

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**El poblamiento castreño en la cuenca media del Miño: una  
visión diacrónica y territorial en la cuenca del Barbantiño**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Yolanda Álvarez González**

DIRECTORAS

**Almudena Orejas Saco del Valle**  
**Teresa Chapa Brunet**

Madrid  
Ed. electrónica 2019

**EL POBLAMIENTO CASTREÑO EN LA  
CUENCA MEDIA DEL MIÑO: UNA VISIÓN  
DIACRONICA Y TERRITORIAL EN LA  
CUENCA DEL BARBANTIÑO**

**VOLUMEN I**



**UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID**

**YOLANDA ÁLVAREZ GONZÁLEZ**

tesis doctoral dirigida por  
Almudena Orejas Saco del Valle y Teresa Chapa Brunet

Madrid  
2019

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**





*A Luis, por su generosidad y  
entusiasmo inagotable*



## AGRADECIMIENTOS

---

Las páginas que dan forma a esta tesis son deudoras de una serie de personas que a lo largo de mi vida han sido una inspiración en mi trayectoria, tanto personal, como profesional. Mi formación como arqueóloga fue de la mano de M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse, Javier Sánchez-Palencia y Manuel Fernández Miranda, quienes me apoyaron al final de mis estudios para comenzar a esbozar un primer borrador de tesis, que entonces no pudo llegar a concluirse. Sin embargo, colaborar con los equipos de trabajo de los distintos proyectos que dirigían allá por los años 90 me proporcionó, además de buenos compañeros, una base técnica que solo la experiencia con grandes profesionales aporta. No puedo dejar de recordar en especial a Julio Fernández Manzano, German Delibes, Concha Martín Morales o Antonio Gilman. Pude después poner esta formación en práctica junto a Luis Francisco López, a través de la empresa Terra Arqueos, en varias intervenciones arqueológicas en el Noroeste, que han sido parte de la base de este trabajo. Agradezco enormemente a Luis su complicidad en este camino, y también a Miguel Ángel López, que nos iluminó con su genialidad en muchas ocasiones. De la misma forma, tengo que agradecer su esfuerzo a una extensa lista de técnicos y auxiliares que a lo largo de los años han prestado su interés y su ayuda en distintos proyectos y sin los que no hubiera sido posible sacar adelante todo este trabajo. Es imposible citar a todos aquí, valga este recuerdo como homenaje para nuestro amigo Javier, nuestro “*Pico*”.

Detrás de las distintas actuaciones arqueológicas de las que deriva esta investigación doctoral también estuvieron instituciones y empresas, promotoras o financiadoras, como la Xunta de Galicia (con una participación activa del Servicio de Arqueología), intervenciones realizadas gracias a fondos del FEDER, la UTE Barbantes-Melón, en la campaña de Laias, o la Diputación de Ourense. Gracias también a los Ayuntamientos de San Amaro y Punxín, al equipo que gestiona el PACC de San Cibrán de Las y al Museo Arqueológico de Ourense, por su ayuda en todo lo referente a este yacimiento.

Agradezco también la cobertura técnica, académica y científica que me han brindado la Universidad Complutense Madrid y el CSIC. En la UCM siempre he contado con el Departamento de Prehistoria (ahora Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología), con sus indicaciones y apoyo, especialmente en las personas de Víctor

Fernández, Jesús Álvarez Sanchís, Marisa Cerdeño y, por supuesto, Teresa Chapa, siempre disponible para los alumnos. En el Instituto de Historia del CSIC siempre he encontrado soluciones para algunos de los temas tratados, gracias a Javier Sánchez-Palencia, a Ignacio Montero, a Leonor Peña Chocarro y su equipo, a José Antonio López Sáez, a Mónica Ruiz y a Sebastián Pérez, y especialmente a Almudena Orejas por su ayuda impagable, siempre guía paciente y entusiasta a lo largo de los años. A Damián Romero debo parte del trabajo con las dataciones radiocarbónicas, tablas y gráficos. Y Brais Currás merece una mención particular; siempre me ha proporcionado su ayuda, consejos y paciencia con todo el aparato topográfico y el análisis territorial.

Este trabajo tampoco hubiese sido posible sin el apoyo de la Universidad de Santiago de Compostela, en particular en todo lo referente a los hallazgos y dataciones en el castro de San Cibrán de Las. Gracias en especial a Pedro López Barja, a Pilar Prieto y a Marco García Quintela. No quiero dejar de mencionar los laboratorios implicados en las dataciones  $^{14}\text{C}$  y en los muestreos paleobotánicos realizados a lo largo de los años: a Antonio Rubinos, a Pablo Ramil y su equipo de entonces, a J. Tereso y a los laboratorios de CSIC por su interés y consejos respecto a estos datos. A Adriángeles Menéndez por su sabia información en relación con la cerámica romana y a Miguel Ángel López Marcos y J. Manuel Acebo por sus extraordinarios dibujos para las ilustraciones.

También quiero dar las gracias a mis directoras de tesis, Almudena Orejas y Teresa Chapa, por las que siento un gran cariño y admiración personal y profesional, por los consejos y correcciones que me han permitido elaborar esta tesis y llevarla hasta el final, ya que sin ellas esto no hubiera sido posible.

Por último quiero agradecer a mi familia su comprensión por el tiempo robado, en especial a Lúa y Alex por su paciencia.

# ÍNDICE

---

## VOLUMEN 1

---

Resumen/Abstract	3
Introducción: Antecedentes y puntos de partida	13
<b>1. LAS COORDENADAS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>19</b>
<b>1.1. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>21</b>
1.1.1. Los castros del Noroeste peninsular: una investigación longeva	21
1.1.2. Intervenciones arqueológicas en la cuenca del Barbantiño	24
<b>1.2. OBJETIVOS Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>28</b>
<b>1.3. LA ZONA DE TRABAJO</b>	<b>30</b>
1.3.1. La cuenca del Barbantiño	31
1.3.2. Los yacimientos de O Castelo de Laias, O Montinho de Ourantes y San Cibrán de Lás	35
<b>1.4. METODOLOGÍA</b>	<b>39</b>
1.4.1. La excavación arqueológica	41
1.4.2. La prospección arqueológica	45
1.4.3. Muestreos y analíticas	46
1.4.4. Las dataciones	48
1.4.5. Análisis territorial	51
<b>2. EL CASTRO DE O CASTELO DE LAIAS</b>	<b>55</b>
<b>2.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DESARROLLADAS</b>	<b>59</b>
2.1.1. Situación y emplazamiento del castro	59
2.1.2. Las intervenciones previas. O Castelo de Laias y la explotación Minera	60
2.1.3. Morfología del asentamiento	77
2.1.4. La excavación de 1997: sectores excavados	91
2.1.4.1. Zona sudoeste del poblado	92
2.1.4.2. Zona sur	94
2.1.4.3. Exterior recinto superior. Zona central	98

2.1.4.4.	Exterior recinto superior. Zona este	100
2.1.4.5.	Exterior recinto superior. Zona oeste	101
2.1.4.6.	Exterior recinto superior. Zona nordeste	102
2.1.4.7.	Interior recinto superior. Zona alta. Plataforma superior	103
2.1.4.8.	Interior recinto superior. Muralla y acceso	105
2.1.5.	La distribución general espacial y funcional de los restos	114
2.1.5.1.	El recinto amurallado superior	114
2.1.5.2.	El poblado de Laias	120
2.1.6.	Las dataciones del castro de Laias	130
2.1.6.1.	Las dataciones de la zona amurallada superior	134
2.1.6.2.	El área del poblado. Dataciones y estratigrafía	138
<b>2.2.</b>	<b>LA PRIMERA OCUPACIÓN: EL CASTRO DE LAIAS ENTRE LOS SIGLOS IX Y VII a.C.</b>	<b>145</b>
2.2.1.	El registro arqueológico del Bronce Final/ Hierro I	145
2.2.1.1.	La metalurgia del Bronce Final - Hierro I y los hallazgos metalúrgicos en el nivel antiguo del castro de O Castelo de Laias	146
2.2.1.2.	Las formas cerámicas documentadas. Las decoraciones Incisas	171
2.2.1.3.	La industria lítica en la I Edad del Hierro	179
2.2.1.4.	Los petroglifos y el primer poblado	187
2.2.2.	Caracterización del poblado de O Castelo de Laias en el Bronce Final/Hierro I	192
<b>2.3.</b>	<b>O CASTELO DE LAIAS EN LA EDAD DEL HIERRO II: siglos VI – II a.C.</b>	<b>222</b>
2.3.1.	O Castelo de Laias a partir del Hierro I	222
2.3.2.	La ocupación del castro de O Castelo durante la Edad del Hierro II	226
2.3.2.1.	Los datos arqueológicos: niveles y dataciones	226
2.3.2.2.	La organización espacial general de la comunidad	230
2.3.2.3.	La unidad doméstica	235
2.3.2.4.	Los contenedores de grano y el recinto superior	248
2.3.2.5.	Los materiales arqueológicos y su significado (el registro mueble)	285
<b>2.4.</b>	<b>O CASTELO DE LAIAS ENTRE LOS SIGLOS II a.C. y I d.C.</b>	<b>309</b>
<b>3.</b>	<b>EL CASTRO DE O MONTIÑO DE OURANTES</b>	<b>319</b>
<b>3.1.</b>	<b>EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DESARROLLADAS</b>	<b>321</b>

3.1.1.	Situación y emplazamiento del castro de Ourantes	321
3.1.2.	Morfología del castro	323
3.1.3.	Intervenciones arqueológicas	326
3.2.	<b>LA OCUPACIÓN DEL CASTRO DE OURANTES</b>	337
3.2.1.	Las dataciones de la I y II Edad del Hierro	337
3.2.2.	Las ocupaciones del castro	340
3.2.3.	Los materiales arqueológicos del castro de Ourantes	343
3.3.	<b>EL CASTRO DE O MONTIÑO DE OURANTES Y O CASTELO DE LAIAS</b>	362

---

## VOLUMEN 2

---

4.	<b>EL CASTRO DE SAN CIBRÁN DE LAS</b>	367
4.1.	<b>EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS</b>	371
4.1.1.	Localización del castro	371
4.1.2.	Intervenciones previas (1921-1993)	373
4.1.2.1	Las excavaciones de Florentino López Cuevillas (1921-1949)	373
4.1.2.2	Actuaciones en los años 1980 y 1990	376
4.1.3.	Intervenciones recientes y nuevos sectores de excavación (2000-2010)	389
4.1.3.1.	Campaña 2000-2001: la recuperación de los restos ya exhumados	389
4.1.3.2.	Campañas 2003-2005: la apertura de la zona este	393
4.1.3.3.	Campañas 2007-2010: la recuperación de la muralla sureste como itinerario	403
4.1.3.4.	Campaña del año 2016: la unidad 50 y el barrio 1	406
4.1.4.	La morfología del castro y sistemas defensivos	407
4.1.4.1.	Morfología general: planta, recintos, dimensiones y circulación	408
4.1.4.2.	Los sistemas de delimitación del castro	416
4.1.4.3.	Los accesos	425
4.1.5.	Las dataciones y las diferentes fases de ocupación	430
4.1.5.1.	La primera fase constructiva de San Cibrán de Las	437



4.1.5.2.	La segunda fase constructiva de San Cibrán de Las	439
4.1.5.3.	Las dataciones y los intervalos cronológicos	439
4.1.5.4	Resultados 14 C y estratigrafía	466
<b>4.2.</b>	<b>LA OCUPACIÓN ANTIGUA DE SAN CIBRÁN DE LÁS</b>	<b>473</b>
4.2.1.	Planificación del espacio de la primera ocupación.	
	La infraestructura del poblado	476
4.2.1.1.	La construcción de la ronda interior de la muralla	476
4.2.1.2.	La integración del aljibe en la ronda	478
4.2.1.3.	Drenaje de la calle X bajo el torreón norte de la puerta este de la segunda muralla	480
4.2.1.4.	La construcción de la croa y su ronda exterior	481
4.2.1.5.	La planificación de las parcelas para las distintas viviendas	482
4.2.2.	La organización espacial general del poblado	483
4.2.2.1.	El recinto superior o “croa”	483
4.2.3.	La unidad doméstica en la primera fase de ocupación	490
4.2.3.1.	La construcción de las viviendas	490
4.2.3.2.	La unidad doméstica	493
4.2.3.3.	Las reformas de las unidades domésticas	508
4.2.4.	Elementos materiales más significativos y metalurgia local	513
4.2.5.	La fundación del Castro de San Cibrán de Las	525
<b>4.3.</b>	<b>LA ÚLTIMA FASE DE SAN CIBRÁN DE LÁS Y EL FINAL DE LA OCUPACIÓN CASTREÑA</b>	<b>535</b>
4.3.1.	La ocupación romana del castro de San Cibrán de Las en el contexto del <i>conventus bracarenensis</i>	535
4.3.2.	Las modificaciones de las unidades domésticas	539
4.3.2.1.	El barrio I-VII. Unidades 11, 19, 10, 9, 20, 13, 12, 7, 8 y 16	543
4.3.2.2.	El barrio I-II. Unidades de ocupación 1, 2, 14, 50 y 51	596
4.3.2.3.	El barrio X-XI. Unidades de ocupación 23, 22 y 21	628
4.3.2.4.	Unidades de ocupación en la fase 2 de San Cibrán de Las. Características y evolución	660
<b>4.4.</b>	<b>LOS MATERIALES DEL CASTRO DE SAN CIBRÁN DE LÁS</b>	<b>668</b>
4.4.1.	Material lítico. Decoración arquitectónica	673
4.4.2.	Cuentas, cuentas oculadas	690
4.4.3.	Metales	692
4.4.4.	Cerámica	696

<b>4.5. EL RECINTO SUPERIOR (CROA) DE SAN CIBRÁN DE LAS EPIGRAFÍA, PLASTICA Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO</b>	709
<b>4.6. EL FINAL DE SAN CIBRAN DE LAS</b>	720
<b>5. SINTESIS Y CONCLUSIONES.</b>	
<b>EL PAISAJE DE LA CUENCA DEL BARBANTIÑO.</b>	
<b>DE LA EDAD DE HIERRO A LA DOMINACIÓN ROMANA</b>	723
<hr/>	
<b>5.1. RECURSOS Y POBLAMIENTO</b>	725
<b>5.1.1.</b> El paisaje socioeconómico entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro	737
<b>5.1.2.</b> El paisaje de los castros de la Segunda Edad del Hierro	744
<b>5.1.3.</b> El final de la Edad del Hierro	748
<b>5.2. LAS TRANSFORMACIONES EN LOS CASTROS DURANTE LA EDAD DEL HIERRO</b>	752
<b>5.2.1.</b> Las etapas iniciales de los castros. La aportación del registro de O Castelo de Laias	752
<b>5.2.2.</b> Los castros en el inicio de la Edad del Hierro II. O Castelo de Laias y O Montinho de Ourantes	760
<b>5.2.3.</b> Los castros entre los siglos V y III a. C. Los registros de Laias y Ourantes	762
<b>5.3. EL FINAL DE LA OCUPACIÓN PRERROMANA</b>	768
<b>5.4. DE LA CONQUISTA A LA ADSCRIPCIÓN DEL TERRITORIO AL ÁREA BRACARENSE. LA PRIMERA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS</b>	771
<b>5.4.1.</b> El proceso de conquista y provincialización. Las fuentes Escritas antiguas, la arqueología y la geografía de la zona atlántica meridional galaica	771
<b>5.4.2.</b> <i>Bracara Augusta</i> y el <i>conventus bracarum</i>	777
<b>5.4.3.</b> Del registro arqueológico castreño al registro del poblamiento galaico-romano. San Cibrán de Las	780
<b>5.4.3.1.</b> La fundación y la primera fase de ocupación de San Cibrán de Las	782
<b>5.4.3.2.</b> San Cibrán de Las y los grandes castros del Noroeste	789
<b>5.5. LA TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO Y LAS DIFERENCIAS SOCIALES. LA SEGUNDA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS</b>	818

5.5.1.	San Cibrán de Las como poblado galaicorromano bracarense	819
5.5.2.	Nuevos territorios, nuevos recursos. La explotación del oro	829
5.5.2.1.	La minería del oro en la cuenca media del Miño	833

BIBLIOGRAFIA	839
--------------	-----

## ANEXOS

---

Anexo 1: POBLAMIENTO. FICHAS DE ANÁLISIS TERRITORIAL

Anexo 2: MINAS DE ORO ROMANAS DE LA CUENCA MEDIA  
DEL MIÑO

Anexo 3: CARTOGRAFÍA



UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

**EL POBLAMIENTO CASTREÑO EN LA CUENCA  
MEDIA DEL MIÑO: UNA VISION DIACRONICA Y  
TERRITORIAL EN LA CUENCA DEL  
BARBANTIÑO**

**VOLUMEN I**

Madrid  
2019

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA Y ARQUEOLOGÍA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



## **RESUMEN**



## **EL POBLAMIENTO CASTREÑO EN LA CUENCA MEDIA DEL MIÑO. UNA VISION DIACRONICA Y TERRITORIAL EN LA CUENCA DEL BARBANTIÑO**

Esta investigación pretende profundizar en el conocimiento del poblamiento castreño del noroeste peninsular, a partir del estudio de la cuenca del Barbantiño, tributario del Miño en su curso medio. El registro arqueológico considerado — procedente tanto de excavaciones, como de prospecciones arqueológicas y de análisis territoriales—, permite, por un lado, revisar cuestiones relativas al registro material y su lectura contextual, y, por otro lado, tratar las continuidades y cambios de las comunidades que habitaron los castros a lo largo de un milenio, entre el siglo VIII a.C. y el II d. C. En esta larga secuencia, algunos temas son tratados con mayor detalle, como la primera ocupación en los castros, las formas de almacenamiento, la evolución de las unidades de ocupación domésticas o el significado de los llamados “grandes castros”.

Los datos arqueológicos que sustentan este trabajo proceden de intervenciones desarrolladas entre 1997 y 2017. Se presentan e interpretan los datos de tres yacimientos próximos entre sí: O Castelo de Laias, el castro de O Montinho de Ourantes, y el castro de San Cibrán de Las. El estudio permite un análisis diacrónico (desde el Bronce Final hasta época romana) y territorial, en el que destaca la caracterización de los distintos patrones de poblamiento. La recogida sistemática de muestras ha permitido elaborar una serie de estudios arqueobotánicos y obtener dataciones  $^{14}\text{C}$ . Todo ello contribuye a una lectura integral y contextual del registro castreño en términos de procesos históricos y a una mejor comprensión de la Edad del Hierro en el noroeste hispano y de la primera integración en el dominio de Roma.

La tesis se organiza en cinco partes. La primera recoge los objetivos, la presentación de la zona de trabajo, el contexto de la investigación y los métodos adoptados. Los siguientes tres capítulos se ocupan de los tres yacimientos citados más arriba. Para finalizar, la quinta parte recoge el análisis territorial, se sintetiza el conjunto de la información de los capítulos previos y se presentan las conclusiones.

Tanto el análisis del registro de las excavaciones, como el análisis territorial (usos agrarios potenciales) permiten caracterizar las orientaciones socioeconómicas y sistematizar las decisiones locacionales de las comunidades en cada una de las etapas identificadas.



O Castelo de Laias ha proporcionado un depósito excepcional (desde el Bronce Final hasta época romana). La caracterización de las primeras ocupaciones suman O Castelo a la lista de núcleos considerados como primeros castros (siglos XI y VIII a.C.). El cambio crucial es la sedentarización definitiva de los grupos, que presentan ya rasgos de tipo segmentario. Dentro de este proceso la fundación del castro de O Montinho de Ourantes parece coincidir con el crecimiento y la estabilización del de Laias, más antiguo.

En la II Edad del Hierro se sucede la fundación de nuevos poblados por fisión o segmentación y ocupándose emplazamientos nuevos, con condiciones similares, que permiten una economía de subsistencia diversificada, son poblados delimitados y en posiciones topográficas destacadas. La ordenación del espacio interior refleja el protagonismo de las unidades familiares, unidades de producción básicas que no muestran indicio alguno de jerarquización. Las tensiones derivadas del crecimiento demográfico y la presión por los recursos se resolverían a través de la segmentación de los grupos, replicando el mismo modelo castreño.

En este periodo (siglos IV - II a.C.), el estudio de los depósitos de grano documentados en Laias ha proporcionado información relevante sobre los cultivos, sobre la economía y demografía del poblado. Los restos de cereales mejor representados indican una adaptación a las condiciones locales, la secuenciación de la producción a lo largo del año y la combinación de variedades complementarias.

En el siglo II a.C. se detectan cambios intensos difíciles de interpretar únicamente dentro de las dinámicas castreñas. Los ritmos parecen también diversificarse en el noroeste peninsular: frente a zonas donde las morfologías de los poblados y sus relaciones territoriales permanecieron estables, en otras el registro constructivo y mueble, las condiciones de situación y emplazamiento y las dimensiones de los poblados empiezan a cambiar de forma sustancial. En este contexto tuvo lugar el abandono del castro de Ourantes y del de Laias (al menos parcial) y la fundación de San Cibrán de Las, hacia finales del siglo II a.C.

Todo ello responde a un proceso de reestructuración de la población en relación con la presión de Roma, que afectó a las relaciones sociales, a los equilibrios productivos y a las formas de organización del territorio. La historia de San Cibrán de Las es paralela a la creciente presencia de Roma entre el final del siglo II a. C. y el cambio de era, y muestra cómo hay que entender la dominación romana como un proceso dilatado en el tiempo y profundizar en la complejidad de las respuestas de las

comunidades indígenas. Sin duda, se trata de poblaciones locales, como muestran sus ajuares domésticos, sus técnicas constructivas y las pautas de organización de las unidades domésticas, pero todo ello dentro de un patrón claramente distinto, no solo por su escala. Estos cambios son paralelos a otros, como la aparición de asentamientos abiertos asociados a complejos procesos de desarticulación del poblamiento castreño.

El análisis territorial no permite constatar que los grandes castros jerarquizaran un poblamiento diferenciado funcionalmente. Tampoco hay diferencias en el registro material entre los diversos poblados, y elementos singulares, como la escultura o la decoración arquitectónica, no aparecen en exclusiva en los grandes castros.

A partir del cambio de era, pese a la continuidad de rasgos constructivos y el predominio de producciones cerámicas locales, la ordenación del espacio interno de San Cibrán de Las refleja un profundo cambio en las viviendas (tamaño, distribución y funcionalidad). El abandono de las prácticas de autoabastecimiento de las antiguas comunidades castreñas queda marcado por la desaparición de los almacenes familiares. Son comunidades indígenas, ahora ya galaicorromanas, insertas en la ordenación conventual (bracarense) y provincial de Roma en este extremo de la Hispania Citerior. El análisis del poblamiento romano en la cuenca del Barbantiño muestra de forma clara el cambio en las decisiones locacionales, la preferencia por tierras de uso potencial intensivo y la importancia de la explotación de un recurso esencial para Roma, el oro.

## **ABSTRACT**

## **THE CASTREÑO SETTLEMENT IN THE MIDDLE MIÑO RIVER. A DIACHRONIC AND TERRITORIAL PERSPECTIVE IN THE BARBANTIÑO BASIN**

The aim of this research is to broaden the knowledge about the *castreño* settlement pattern in the northwest of the Iberian Peninsula. To meet this goal, a study of the Barbantiño basin (a tributary river of the Miño in its middle course) has been conducted. The archaeological record that has been selected derives from excavations, archaeological surveys and territorial analysis. On the one hand, such an approach allows us to review some issues related to the material record and its contextual interpretation. On the other hand, it is also useful for understanding the continuity and change of the communities that dwelled in *castros* (hillforts) for a millennium, from 8<sup>th</sup> century BC to 2<sup>nd</sup> century AD. Within this long sequence, some topics will be addressed in more detail; for example, the first occupation of the *castros*, the storage methods, the evolution of the household units or the historic meaning of the so-called “*grandes castros*” (big hillforts).

The archaeological data that supports the present study comes from interventions carried out between 1997 and 2017. Evidences from three sites in proximity —O Castelo de Laias, O Montinho de Ourantes and the *castro* of San Cibrán de Las— will be presented and interpreted. The research provides a territorial and diachronic analysis (from the Late Bronze Age until the Roman period) where the characterisation of the different settlement patterns stands out. The systematic collection of samples is the basis for the development of a series of archaeobotanical studies, as well as of <sup>14</sup>C dating. Everything that has been mentioned above contributes to an integral and contextual understanding of the *castro* culture in terms of historical processes. Additionally, it plays an important role regarding the interpretation of the Iron Age period in the Hispanic northwest and the first integration in the dominion of Rome.

This thesis is organised in five parts. The first one describes the goals, the presentation of the working area, the context of the research and the methods that have been used. The three following chapters comprise the three archaeological sites previously mentioned. Finally, the fifth part includes the territorial analysis, a synthesis of the information collected in the previous chapters, and the conclusions.

The analysis of the on-site records, as well as the territorial analysis (focusing on agricultural uses) enabled the characterisation of the socioeconomic orientations of the ancient communities. Furthermore, it was also possible to systematise the changing locational decisions during the various periods covered by this research.

O Castelo de Laias has provided an extraordinary deposit (from the Late Bronze Age until the Roman period). After the characterisation of its initial occupations, O Castelo can be added to the list of sites considered as the first *castros* (11<sup>th</sup> - 8<sup>th</sup> centuries B.C.). The most crucial change is the definitive sedentarisation of the groups, which were already showing some traits characteristic of segmentary societies. Within this process, the establishment of the *castro* of O Montinho de Ourantes seems to coincide with the growth and stabilisation of the older O Castelo.

During the Second Iron Age, new settlements were founded due to fission/segmentation processes, which multiplied the number of locations. These sites have similar conditions to the previous ones, including a diversified subsistence economy. These are enclosed settlements, located in specific, prominent, topographic positions. The organisation of the inner space reflects the importance of the family units —basic units of production that show no signs of hierarchical organisation. The tensions that arose from the demographic growth and the pressure on the resources would be resolved through the segmentation of the groups, replicating the *castreño* model.

The study of the grain warehouses in Laias has provided important information on the crops, the economy and the demography of such settlement during this period (4<sup>th</sup> to 2<sup>nd</sup> century BC). The remains of seeds reveal a great capacity to adapt to local conditions, the sequencing of the production throughout the year and the combination of supplementary varieties.

Some significant changes were detected in the 2<sup>nd</sup> century BC. However, these are difficult to understand solely within *castreño* dynamics. Some regional diversification is detected in the northwest of the peninsula. While the morphology and territorial relationships of some settlements remained stable, in other cases the architectural record, the domestic artefacts and personal belongings, the location conditions and the dimensions of the settlements started changing considerably. It was within this context when the *castro* of Ourantes and the *castro* of Laias (at least partially) were abandoned. Nonetheless, San Cibrán de Las was founded at the same period, towards the end of the 2<sup>nd</sup> century BC.

All this is the result of a restructuring process of the population due to the pressure brought about by the presence of Rome. This affected the social relationships, the productive balance and the organisational frame of the territory. The story of San Cibrán de Las parallels the growing presence of Rome between the end of the 2<sup>nd</sup> century BC and the change of the Era. Additionally, it shows how Roman dominion and conquest should be understood as a long process; as well as the need to further embrace the complexity of the responses from the indigenous communities. These are, certainly, local communities, as their household furniture, building techniques and organisation methods of their domestic units show. Nevertheless, all this is organised in a pattern that is clearly different, and not only because of its scale. These changes happened at the same time as some others, such as the first open sites which are associated with complex dismantling processes of the *castreño* settlement.

The territorial analysis does not confirm that the large *castros* organised hierarchically a functionally differentiated settlement pattern. There are no differences in the material evidence among the various settlements either. Furthermore, specific elements, such as sculpture or architectural decoration, are not exclusive to these larger *castros*.

From the change of the Era on, despite the continuity of some of the building techniques and the predominance of the local ceramic productions, the organisation of the inner space of San Cibrán de Las reflects a profound change in the households (in terms of size, distribution and functionality). The disappearance of the family warehouses marks the abandonment of the self-sufficient practices of the old communities. These are indigenous communities (even though at that point they would already be Galaico-Roman communities) inside the provincial and conventual rule of Rome, as part of the *Hispania Citerior*. The analysis of the Roman settlement in the Barbantiño basin clearly demonstrates the new locational decisions, the preference for lands with a potentially intensive use and the significance of the exploitation of gold, an essential resource for Rome.



# INTRODUCCIÓN: ANTECEDENTES Y PUNTOS DE PARTIDA

---



## INTRODUCCIÓN

### ANTECEDENTES Y PUNTOS DE PARTIDA

---

Esta investigación es producto de varios trabajos que después de terminar el doctorado, allá por los años 90, fueron el objeto de mi tesina de licenciatura. Tras haber participado en las investigaciones acerca de la Edad del Bronce en La Mancha, de la mano de Manuel Fernández Miranda, de M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse (Pachula), Concha Martín Morales y Antonio Guilman Guillen y posteriormente en la Zona Arqueológica de las Médulas (bajo la dirección de M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse, Javier Sánchez-Palencia y Julio Fernández Manzano), la investigación para la tesina se centró en los castros de la cuenca de río Boeza (Bierzo Alto, León). Para la elaboración de aquel trabajo, y contando con la generosa plataforma que proporcionaba la investigación principal sobre Las Médulas que se realizaba desde el CSIC y que financiaba la Junta de Castilla y León, utilicé como base metodológica una infraestructura general que se aplicaría para toda una amplia área del Noroeste (cuenca del Sil y cuenca noroccidental del Duero), con el objetivo final de conseguir una referencia sólida de información arqueológica válida para aquellos y para futuros trabajos.

Aquellos primeros años tan intensos de formación en excavaciones arqueológicas, prospecciones y en trabajos pioneros en el área de los análisis espaciales y territoriales dentro de la Arqueología del Paisaje, me proporcionaron una base que por circunstancias vitales y profesionales acabé utilizando en la llamada “Arqueología de gestión” en el Noroeste peninsular, a través de una pequeña sociedad privada, Terra Arqueos. Fruto de esta experiencia ha sido el conocimiento cercano de varios yacimientos castreños y romanos, en los que por fortuna he podido intervenir (en colaboración con Luis Francisco López y el equipo de la empresa), entre ellos, el castro de Santa María de Cervantes, el castro de Vilela, el de Viladonga, el de Castromaior (todos ellos en Lugo), el Castro de Outeiro da Ponte, O Castelo de Laias, el castro de Ourantes, San Cibrán de Las (en Ourense), Santa Tecla (en Pontevedra), Iria Flavia, el campamento de Ciudadela, Baroña y el castro de Elviña (en A Coruña), Castroventosa, la zona de Médulas (León) o el castro de Llagú o Campa Torres en Asturias.

Estos y otros trabajos me han servido de experiencia para poder llevar a cabo esta nueva investigación, producto de todos estos distintos tipos de trabajo con desarrollos metodológicos variados y ejecutados en circunstancias y momentos diferentes. Esta tesis se basa, por una parte, en los registros y la información recopilada durante varios años de excavaciones en un sector de la cuenca media del Miño y, por otro lado, en una puesta al día de conjunto de toda esta información, a través de un análisis diacrónico y territorial, en el que destaca la existencia de una intensa actividad minera romana en los sedimentos auríferos del río Miño.

He usado como base principal los datos de excavación de tres yacimientos próximos entre sí: O Castelo de Laias, intervenido de urgencia para la construcción de la Autovía Rías Baixas durante las campañas de 1996 y 1997, el castro de O Montinho de Ourantes, donde se realizaron unos sondeos arqueológicos en el año 2004, y el castro de San Cibrán de Las, excavado con mayor intensidad en varias campañas intermitentes (de excavación y restauración) en los años 2001-2005, 2007-2010 y en 2016.

En estas intervenciones se ha llevado a cabo un registro riguroso, pero sin perder de vista un enfoque general, que permitiera intentar resolver problemas de interpretación de procesos históricos. Con este objetivo se acompañó el registro con una recogida intensa de muestras que, aunque solo parcialmente estudiadas, han permitido elaborar una serie de estudios específicos y obtener dataciones. Los tres yacimientos analizados cubren un periodo que va desde el Bronce Final hasta época romana, proporcionando una visión general en un mismo territorio de los desarrollos históricos.

Una vez finalizada esta investigación y en relación a otras tesis recientes, más centradas en interpretaciones generales, quizás se aprecia un menor peso de lo interpretativo en este texto. Considero que es necesaria una presentación rigurosa del registro para entender, a partir de una base sólida, los procesos de creación y evolución de los poblados castreños a lo largo de la Edad del Hierro, hasta la transformación territorial y social que provoca la conquista romana. En este sentido, se avanzan en el capítulo final una lectura del registro en términos de procesos históricos y, sobre todo, espero contribuir a una la comprensión de la Edad del Hierro en el Noroeste hispano y la primera integración de la zona en el dominio de Roma, a partir de una lectura honesta, integral y contextual del registro material. A esto responde la abundante

documentación gráfica que, lejos de ser decorativa, representa la lectura e interpretación de los datos arqueológicos, basada en una dilatada experiencia de campo.

La tesis se ha dividido en cinco capítulos. El primero recoge la presentación general de objetivos abordados, la zona de trabajo, el contexto de la investigación y los métodos adoptados. Los siguientes tres capítulos se ocupan de los tres yacimientos excavados, expuestos consecutivamente, ya que cada uno de ellos tiene una ocupación principal centrada en un momento histórico distinto, entre la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro y la primera ocupación romana. Para finalizar, en el capítulo 5 se sintetiza el conjunto de la información de los capítulos 2, 3 y 4 y el análisis territorial.

Siguiendo este orden, el segundo capítulo se ocupa del yacimiento de O Castelo de Laias, ya que es el que posee una cronología más antigua, hundiendo las raíces de su fundación en el Bronce Final. Su estudio se divide a la vez en cuatro apartados. En el primero se explica el contexto general del yacimiento y las intervenciones históricas anteriores, para después analizar su morfología general, las zonas excavadas y presentar la serie de las dataciones absolutas y su relación estratigráfica. El segundo apartado se centra en los restos del poblado que pertenecen al periodo que va del siglo X al VII a.C., valorando el significado de sus hallazgos más significativos, entre los que destacan los elementos metalúrgicos y cerámicos. El tercer apartado aborda la evolución del castro entre los siglos VI y II a.C., analizando las cronologías y presentando el poblado castreño de la Edad del Hierro, su distribución espacial y sus espacios domésticos y comunales. Una gran parte de este capítulo se dedica a la investigación sobre el recinto superior del poblado, que funciona como área de almacenamiento, en donde se colocaron numerosos depósitos familiares de cereales y otros productos agrícolas. Por último, el cuarto apartado comprende la fase histórica final del poblado, en la que los contactos con Roma marcan sus transformaciones en el registro arqueológico.

El tercer capítulo se centra en el castro de O Montiño de Ourantes, que es presentado cronológica y morfológicamente en el primer apartado, para obtener una imagen precisa de su aportación al estudio. El segundo, se ocupa de la caracterización de sus dos ocupaciones documentadas, enmarcadas en la Edad del Hierro, explicando los principales rasgos de su registro material. Por último, en el tercer apartado se hace una valoración de las posibles coincidencias del análisis de los dos yacimientos, el

castro de Laias y el de Ourantes, situados en un mismo marco geográfico y temporal y con procesos y registros similares, producto de la evolución de las comunidades según avanzaba la Edad del Hierro.

El cuarto capítulo se ocupa del Castro de San Cibrán de Las, el yacimiento que ha sido intervenido con mayor intensidad, por lo que el primer apartado se centra en su presentación, tanto en lo que se refiere a su morfología general, como en su historiografía, en relación a las distintas intervenciones realizadas en él a lo largo del siglo XX y del XXI. También se presenta la serie de las dataciones radiocarbónicas obtenidas para este poblado, un total de 29, dentro de sus correspondientes espacios y estratigrafías. El siguiente apartado analiza la primera ocupación del castro atendiendo a su morfología general y la descripción del tipo de unidad de ocupación, que permite documentar una explotación fundamentalmente agrícola para sustentar una economía de subsistencia de la comunidad. Los datos obtenidos y la información del registro material, especialmente las cerámicas y los metales, permiten caracterizar los rasgos de esta primera ocupación e interpretar algunas de las cuestiones referentes a la fundación de este gran castro. La siguiente sección se centra en cómo se transforma el castro, tanto a nivel general, como más en concreto, a nivel de las unidades de ocupación del espacio interior del castro, en el momento en que la ocupación del territorio por los romanos se hace de forma patente. Se describen así todas las unidades del poblado excavadas y sus reformas, relacionándolas con los elementos del registro material y con las dataciones, para conseguir una secuencia en la que encontramos por los menos dos momentos distintos de cambios en el poblado, uno inminente a la llegada de los conquistadores y otro a finales del siglo I d.C., sin duda en relación con las nuevas políticas del Estado romano.

En el quinto y último capítulo se presenta una valoración y síntesis general, junto al análisis territorial basado en datos geográficos procesados a través de GIS, que ofrecen datos económicos y topográficos en el área de estudio. Las valoraciones obtenidas servirán, por un lado, para entender las orientaciones socioeconómicas, tanto a partir del análisis de los registros de excavación, como de los usos potenciales agrarios del entorno de los poblados, por otro lado, para sistematizar las decisiones locacionales que adoptaron las comunidades. Todo ello contribuye a distinguir procesos de cambios particulares y generales, que permiten entender históricamente la Edad del Hierro y, finalmente, en la última fase del periodo castreño, el momento en el que los poblados

pasan a formar parte del área bracarense romana. La muestra abordada en el análisis territorial es modesta, pero quedan sentadas las bases para expandir el estudio al conjunto de la cuenca media y alta del Miño. Al haber obtenido una perspectiva más global, algunas de las propuestas previamente efectuadas sobre estos poblados, incluso por nosotros mismos, han quedado matizadas en este trabajo.

Durante la exposición se usan en ocasiones términos locales para definir elementos de construcción especialmente *xabre* (que equivale a un sustrato geológico arenoso granítico) y *pallabarro* (material utilizado en las estructuras para forrar con manteados de barro cabañas vegetales a base de postes y entramados de madera).

Dado el elevado número de ilustraciones se ha optado por numerarlas de forma independiente en cada capítulo. Todo el material gráfico, salvo que se indique lo contrario es de la autora, de Luis Francisco López González, director de varias intervenciones, o del equipo de la empresa Terra Arqueos. Los dibujantes que a lo largo de muchos años han puesto su genialidad a disposición de la investigación son Miguel Ángel López Marcos y José Manuel Acebo, ambos también arqueólogos y en el caso de Miguel Ángel, además, director de los equipos de restauración, tarea que a pesar de no ser uno de los objetivos de esta investigación, ha sido una condición asumida en la mayoría de los trabajos realizados en los yacimientos intervenidos y cuyo proceso ha ayudado a comprender muchos aspectos relacionados con materiales y técnicas constructivas.

# **1. LAS COORDENADAS DE LA INVESTIGACIÓN**

## **1.1. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN**

**1.1.1.** Los castros del Noroeste peninsular: una investigación longeva

**1.1.2.** Intervenciones arqueológicas en la cuenca del Barbantiño

## **1.2. OBJETIVOS Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN**

## **1.3. LA ZONA DE TRABAJO**

**1.3.1.** La cuenca del Barbantiño

**1.3.2.** Los yacimientos de O Castelo de Laias, Ourantes y San Cibrán de Lás

## **1.4. METODOLOGÍA**

**1.4.1.** La excavación arqueológica

**1.4.2.** La prospección arqueológica

**1.4.3.** Muestreos y analíticas

**1.4.4.** Las dataciones

**1.4.5.** Análisis territorial

## 1.1. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

---

### 1.1.1. Los castros del Noroeste peninsular: una investigación longeva

Hace ya veinte años, en su libro *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, María Dolores Fernández-Posse iniciaba las páginas consagradas a la cultura de los castros gallegos con este comentario (FERNÁNDEZ-POSSE, 1998: 66):

*En los apartados anteriores se ha visto que hay culturas que antes de serlo son una palabra, como Cogotas I. Hay otras que son un solo yacimiento, como la Cultura de Soto. Por el contrario hay unas terceras que parecen nacer a la arqueología completas y formadas, incluso en aspectos tan ambiguos como es el étnico. Ese es el caso de la Cultura Castreña del Noroeste. Pero, en definitiva, a unas y a otras se las ve pasar a través de los años por los mismos problemas de génesis, definición, límites, periodificaciones y refinados cronológicos. Es más, la Cultura Castreña que tan pronto obtuvo el carácter de unidad de estudio, ha sido superada en el desarrollo de su investigación por las que parecían tener menor entidad y contenido. Ejemplo de ello es que lo castreño tiene todavía por construir su secuencia temporal y cronológica.*

Unas páginas más adelante, la misma autora, refiriéndose a estos problemas de indefinición espaciales y temporales de la cultura castreña indica que es paradójico, –cuando se está frente a uno de los registros que acumulan más información de la Península. Prueba evidente de que una base empírica, por amplia que sea, si ha sido construida de manera indiscriminada, no ayuda al conocimiento arqueológico” (FERNÁNDEZ-POSSE, 1998: 197). Estos comentarios, como el conjunto del libro al que pertenecen, no han perdido vigencia en las dos últimas décadas y las publicaciones más recientes siguen, insistentemente enfrentándose a los mismo problemas, baste mencionar trabajos como los de GONZÁLEZ RUIBAL (2006-2007); GONZÁLEZ GARCÍA (2007); la nueva edición del trabajo de SILVA (2007), TEIRA y ABAD (2012) y PARCERO; ARMADA y AYÁN (2017) o, en un plano divulgativo, la reciente



publicación derivada de la exposición en el Museo Arqueológico Nacional, *Galaicos. Un pueblo entre dos mundo* (2018).

No vamos a lanzarnos ahora a una nueva revisión sobre la historia de la investigación de los castros del Noroeste, que ha sido solventemente abordada en trabajos diversos, como el citado de M<sup>a</sup> D. Fernández-Posse, y se incluye en la mayor parte de las introducciones de estudios locales o regionales. Desde los años 80 del pasado siglo han ido viendo la luz monografías que han ido aportando distintas visiones sobre el conjunto del Noroeste o sobre diversas regiones, baste recordar los trabajos, bien conocidos, de Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, Esparza, Silva, Ferreira de Almeida, Carballo, Criado, Xusto, Camino, Maya, Villa, Álvarez González, López González, Orejas, Parceró, González Ruibal, Celis, Brochado de Almeida, Bettencourt, Lemos, Morais... citados en diversos apartados de este trabajo y recogidos en la bibliografía final. A esto hay que añadir abundantes publicaciones monográficas sobre castros, de distinta extensión y alcance, y algunos catálogos, a veces con intenciones divulgativas y otras sin un criterio claro. Varias tesis doctorales han incidido recientemente sobre zonas o aspectos específicos, como las de Á. Villa, D. Romero, C. Marín, X. Ayán, J. Fonte o P. Fábrega. Mención especial merece la tesis de B. X. Currás, centrada en las Rías Baixas, por la proximidad geográfica.

Además de estas visiones, algunos temas atraen especialmente la atención de los investigadores: la sociedad castreña (fundamentalmente trabajos de Fernández-Posse, Parceró, Sastre y Currás. González García, García Quintela), arquitectura defensiva (Parceró, López Marcos, López González), doméstica (Ayán), cerámica (Rey, Prieto, Cobas, Fernández Fernández), metalurgia y orfebrería (Comendador, García Vuelta, Armada), plástica (Calo Lourido), contactos comerciales (Arruda, Mederos, González Ruibal), estudios arqueobotánicos y paleoambientales (Vázquez Varela, Martínez Cortizas, Ramil, Aira, Tereso), estructuras como las llamadas saunas castreñas (Villa, García Quintela) o aspectos simbólicos y rituales (García Quintela, Santos-Estévez).

Es especialmente relevante la inclusión de varios trabajos sobre el noroeste hispano en algunas publicaciones internacionales recientes sobre la Edad del Hierro. Así, en *Atlantic Europe in the first millennium BC: Crossing the divide*, publicado en 2011 en Oxford, con edición científica de T. Moore y X. L. Armada Oxford se incluyen cuatro trabajos sobre el mundo castreño (LE MOS; CRUZ; FONTE.; VALDEZ, J., 2011; SASTRE, 2011; GONZÁLEZ GARCÍA; PARCERO-OUBIÑA; AYÁN VILA,

2011; JORDÁ PARDO *et al.* 2011). En el volumen de 2013 editado en New York (Routledge) por M. Cruz Berrocal, L. García Sanjuán y A. Gilman, *The Prehistory of Iberia: Debating early social stratification and the State*, el Noroeste está presente en los trabajos de PARCERO y CRIADO (2013); ARMADA (2013); SASTRE y SÁNCHEZ-PALENCIA (2013). La Edad del Hierro del noroeste peninsular es igualmente objeto de varios trabajos incluidos en el volumen, *Alternative Iron Ages. Social theory from archaeological analysis*, basado en las contribuciones al congreso de la EAA de Masstrich de 2017 y de próxima aparición en Routledge, bajo la dirección científica de B. Currás e I. Sastre.

Así, tras las investigaciones sobre los castros del Noroeste hay una cantidad ingente de intervenciones en tres comunidades autónomas españolas y en el norte de Portugal, abundantes memorias e informes (muy desiguales en calidad y muchos de ellas inéditas), varias tesis doctorales recientes (varias de ellas panorámicas y no siempre rigurosas con el tratamiento del registro) y una larga nómina de publicaciones desde hace más un siglo, que van desde visiones de conjunto sobre la cultura castreña, a noticias sobre campañas concretas de excavación en castros o elementos específicos del registro material.

Es cierto que el volumen de datos se ha incrementado notablemente, no solo por las intervenciones en castros, sino también por la generalización de la realización de estudios analíticos arqueobiológicos y geoarqueológicos y el mayor número de dataciones  $^{14}\text{C}$ . Pero también se han abierto nuevos interrogantes que llevan a reflexionar sobre los métodos y las técnicas, sobre la forma de tratar el registro material y cómo leerlo en términos de historia social.

Dentro de este panorama, puede resultar redundante una nueva tesis doctoral, que en parte recupera la aproximación a la historia de los castros a partir del estudio de una zona específica. En los siguientes apartados trataremos de establecer el marco de este trabajo, pero desde ahora se puede avanzar que son dos los pilares que sustentan este trabajo: un registro de campo de primera mano, que ha sido tratado con el máximo rigor posible, y la lectura contextual de todos los elementos del registro. Así, se ha procurado presentar, contrastar y discutir los datos del registro material, siendo conscientes de las limitaciones.

### **1.1.2. Intervenciones arqueológicas en la cuenca del Barbantiño**

La base documental, los datos arqueológicos que sustentan este trabajo de investigación, proceden de varias intervenciones arqueológicas de diverso alcance y realizadas en circunstancias variadas desde 1997 y hasta 2017. Las actuaciones arqueológicas se realizaron por diversos motivos y con diversos apoyos institucionales y financieros. En los capítulos correspondientes se detalla el desarrollo y los resultados de las intervenciones y en las siguientes líneas se exponen los datos generales de las mismas.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en O Castelo de Laias, son producto de una intervención de urgencia, a raíz del trazado de la autovía Rías Baixas, en el tramo Ourense-Vigo. La excavación arqueológica en dicho castro era imprescindible, ya que el trazado inmediato al puente que cruza el río Miño, enmarcado por los afloramientos graníticos donde se localiza el castro, impedían el desvío de dicha infraestructura (figura 1). Durante el año 1996 se llevó a cabo una exploración de todo el yacimiento y de los cercanos restos de la mina de oro (Cova Moura) situada sobre el pueblo de Barbantes-Estación, valorando la viabilidad y los requisitos de dicha actuación. Toda la intervención arqueológica de la obra fue coordinada desde el Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago de Compostela (bajo la dirección de Felipe Criado). Después de la documentación de la mina y la recogida de muestras geológicas que confirmaron la explotación aurífera, a finales de 1996 y hasta mayo de 1997, se llevaron a cabo las excavaciones arqueológicas en O Castelo, dirigidas por Luis Francisco López. Se actuó en la zona expropiada, siguiendo el trazado de la obra durante un periodo de seis meses. A pesar de la voluntad de la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia y de la empresa constructora que financió los trabajos (UTE Ourense-Melón, Fomento de Construcciones y Contratas SA y Cubiertas SA), decisiones políticas hicieron inevitable la destrucción de la superficie intervenida, de manera que una parte importante del yacimiento ha desaparecido. Queda una parte del poblado sin intervenir, así como la zona más próxima al río, donde se registran ocupaciones más recientes, a partir de la etapa altoimperial romana.

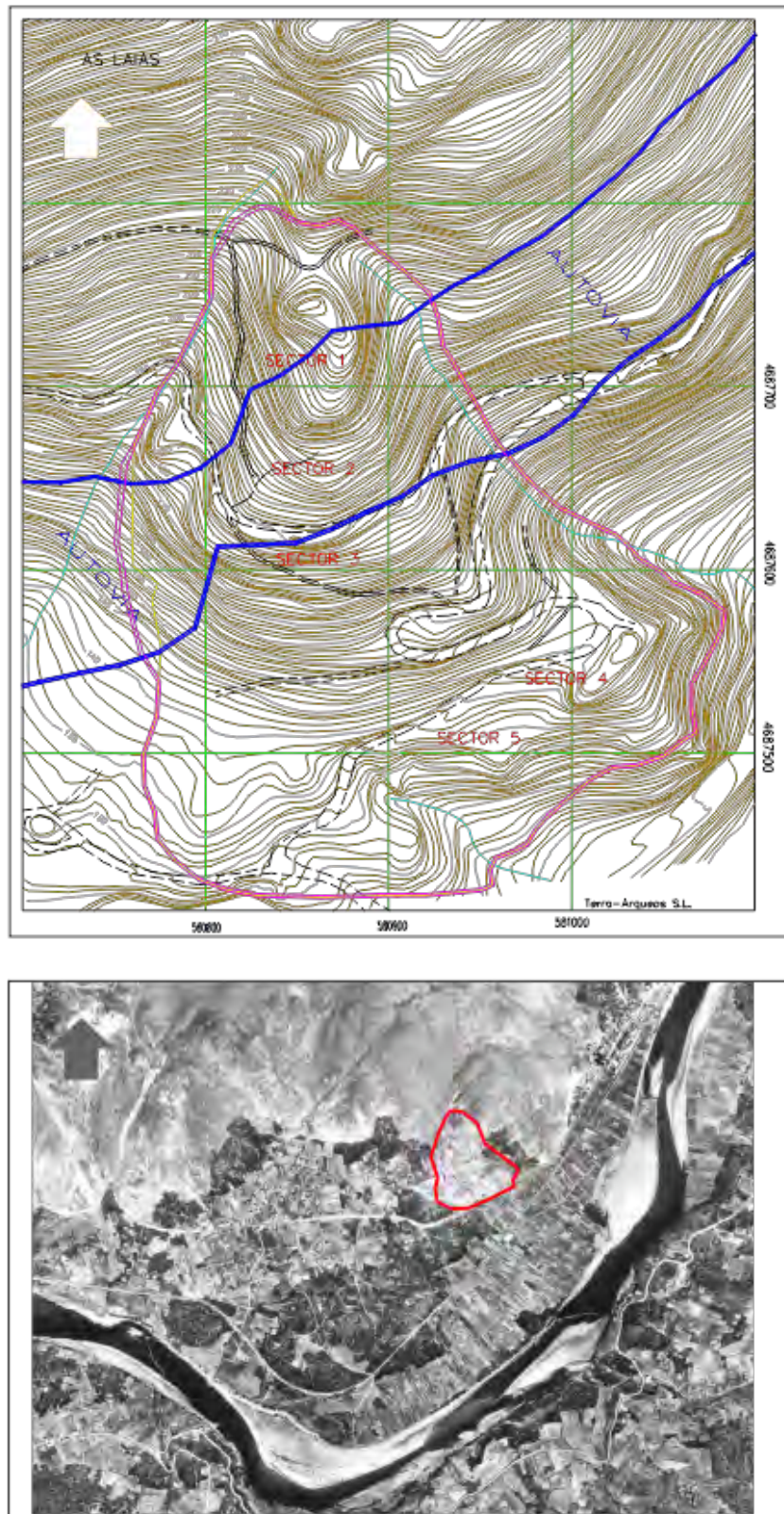


Figura 1. Arriba, O Castelo de Laias y el trazado de la autovía de las Rías Baixas. Abajo localización sobre fotograma de los años 50 (Vuelo Americano).



Las intervenciones arqueológicas realizadas durante la construcción de obras públicas en Galicia en aquella época (gaseoductos y autovías especialmente) produjo una gran cantidad de datos, de los que una parte importante derivaron en publicaciones posteriores en las distintas series, como TAPA, *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio*, desde 2002 editada por el Departamento de Publicaciones del CSIC, o CAPA, *Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio*, editada por el Incipit del CSIC.

Las excavaciones en el castro de O Montinho en Ourantes, situado entre el castro de O Castelo de Laias y San Cibrán de Las, se realizaron en el invierno del año 2004, una vez que ya habían comenzado los trabajos en San Cibrán de Las y se había puesto en marcha un proyecto de actuaciones paralelas con el fin conocer mejor el territorio inmediato a San Cibrán, y generar contenidos para el Centro de Interpretación de la Cultura Castreña (actualmente PACC). La actuación fue promovida por la Dirección Xeral de Patrimonio, dirigida en aquel entonces por Ángel Sicart Giménez y coordinada entre otros por María Jesús Tallón Nieto y Fausto Infante Roura. La excavación, dirigida por Luis Francisco López, contó con la autorización de la propiedad eclesiástica de los terrenos, que amablemente permitió la intervención, siempre que la superficie quedara en el estado previo a la misma, por lo que se procedió al tapado de los sondeos arqueológicos al finalizar los trabajos. Esta intervención en Ourantes se concibió como parte de un programa más amplio de investigaciones en otros asentamientos del entorno, destinado a caracterizar la secuencia cronológica del poblamiento castreño de la zona y las relaciones funcionales y espaciales entre ellos.

El castro de San Cibrán de Las había sido objeto de varias intervenciones a lo largo del siglo XX, pero en el momento de comenzar las actuaciones en el año 2001, el castro se encontraba en un estado de abandono generalizado. La Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia (con el equipo antes mencionado) apostó por convertirlo en el centro de la Red de Patrimonio Gallego dedicado al mundo castreño) y optó por financiar un equipo y una empresa con importantes experiencias en restauración para atender a la principal necesidad del yacimiento en aquel momento (INFANTE *et ali.*, 2006). La importante labor de restauración en el yacimiento fue dirigida por Miguel Ángel López Marcos, colaborador de la empresa Terra-Arqueos, que ejecutó los trabajos de excavación arqueológica dirigidos por Luis Francisco López González y yo misma. Una vez realizada con éxito la primera campaña, se replanteó una segunda fase que abarcó tres campañas más, de 2003 a 2005, en las que se finalizaron

los trabajos más urgentes de conservación y puesta en valor. Posteriormente, se llevaron a cabo otras campañas entre 2006 y 2010 promovidas igualmente por la Xunta de Galicia, centradas en la recuperación de la muralla y la calle de acceso Este, de diferente duración e intensidad y finalmente se realizó en el año 2016 la última campaña de excavación en el castro promovida por la Dirección Xeral de Patrimonio, y financiada por los fondos FEDER, y bajo mi dirección.

En los correspondientes informes y memorias se ha ido recogiendo sistemáticamente toda la información registrada, la documentación gráfica, los inventarios de materiales... Todo ello ha generado un enorme volumen de datos, que consideramos merecía un análisis conjunto, una explicación y una interpretación en clave de procesos históricos. Algunos aspectos han sido objeto de publicaciones parciales, pero pensamos que una perspectiva de conjunto podía constituir una aportación más sintética, de manera que su integración en una investigación más global pueda contribuir al avance del conocimiento histórico arqueológico sobre los castros del Noroeste peninsular.

Como se acaba de explicar, las excavaciones que han generado la mayor parte de los datos que se presentan en esta tesis doctoral se han realizado en el marco de la llamada Arqueología de gestión. En el caso de O Castelo de Laias como una intervención de urgencia condicionada por una obra pública, en los casos de San Cibrán y Ourantes como parte de un programa de la Xunta de Galicia con una vocación patrimonial. El trabajo que ahora se presenta pretende ser un paso en la necesaria reconciliación entre las denominadas Arqueología de gestión y Arqueología académica. La fractura entre ellas nunca debió producirse, ya que en ambos casos es posible generar nuevos conocimientos, y la relación fluida entre ambas puede proporcionar mutuos beneficios.

## 1.2. OBJETIVOS Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

---

El objetivo general de esta tesis doctoral es profundizar en el conocimiento del poblamiento antiguo de los castros del noroeste de la Península Ibérica, a partir de un estudio de zona, la cuenca del río Barbantiño, tributario del Miño. El registro arqueológico considerado, procedente tanto de excavaciones, como de prospecciones arqueológicas y de estudios basados en técnicas de análisis territorial, permitirá, por un lado, revisar algunas cuestiones relativas al registro material y su lectura contextual, y, por otro lado, tratar algunos de los procesos históricos que articulan continuidades y cambios de las comunidades que habitaron los castros a lo largo de un milenio, entre el siglo VIII a.C. y el siglo II d. C. En esta larga secuencia cronológica, algunos aspectos y problemas serán tratados con mayor profundidad, así, por ejemplo, los primeros momentos de la ocupación en los castros, las formas de almacenamiento, la evolución de las unidades de ocupación domésticas o el significado de los llamados “grandes castros”.

Evidentemente ambas son aproximaciones complementarias, de manera que todo el nivel analítico del registro, es la base para las posteriores propuestas de síntesis e interpretativas. Una de las preocupaciones fundamentales de esta tesis es presentar el registro arqueológico de manera rigurosa y honesta. Posiblemente esto haga que en ocasiones las descripciones resulten prolijas, pero esto forma parte de la argumentación, y solo una buena base permite cimentar debates e interpretaciones coherentes con el registro material, sin saltos en el vacío o elucubraciones. A la hora de presentar los tres yacimientos arqueológicos, se han seleccionado elementos que se consideran representativos, teniendo siempre presente que la totalidad de los datos registrados se han recogido en las memorias de excavación, que están en la base de este trabajo de investigación.

En lo relacionado con el registro material, se ha incidido de manera específica en varios aspectos:

- Técnicas y materiales constructivos.
- Arquitectura y espacios domésticos: unidades de ocupación, almacenes.

- Elementos de delimitación de los castros y significación: murallas, fosos, accesos, circulación.
- Registro mueble, atendiendo al cerámico y piezas metálicas, pero también incluyendo algunos a los que se ha prestado menos atención, como el lítico.
- Estudios arqueobiológicos y paleoambientales.
- Dataciones relativas y  $^{14}\text{C}$ .

A partir de este registro, se aborda una serie de problemas históricos:

- El inicio de los castros: entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro. Los llamados “proto-castros”.
- Configuración de espacios domésticos: estructura y función. Ajuares y utillaje.
- El castro: poblado y comunidad.
- La economía de los castros: agricultura y almacenamiento.
- El papel de los metales: del bronce a la minería del oro.
- Modelos de poblados y de poblamiento: los castros de los siglos V-III a.C. y el poblamiento de los siglos II-I a.C.
- El poblamiento del Barbantiño bajo el dominio de Roma.

La zona de estudio, descrita en el siguiente apartado, no se inscribe con claridad en ninguna de las grandes regiones diferenciadas en el discurso sobre los castros en Galicia, puesto que no se sitúa en la fachada atlántica — a la que siempre se supone un ritmo distinto, con más contactos, más densidad de poblamiento, mayor diversidad de recursos—, pero tampoco se trata de una zona situada completamente al interior, como la montaña lucense por ejemplo, con mayores dificultades de comunicación y alejada de las interacciones del área costera. Adquiere aquí un papel preeminente como vía de comunicación el río Miño, sin duda el eje que acerca estas tierras más interiores a la franja atlántica, con la que comparte materiales y procesos.



## 1.3. LA ZONA DE TRABAJO

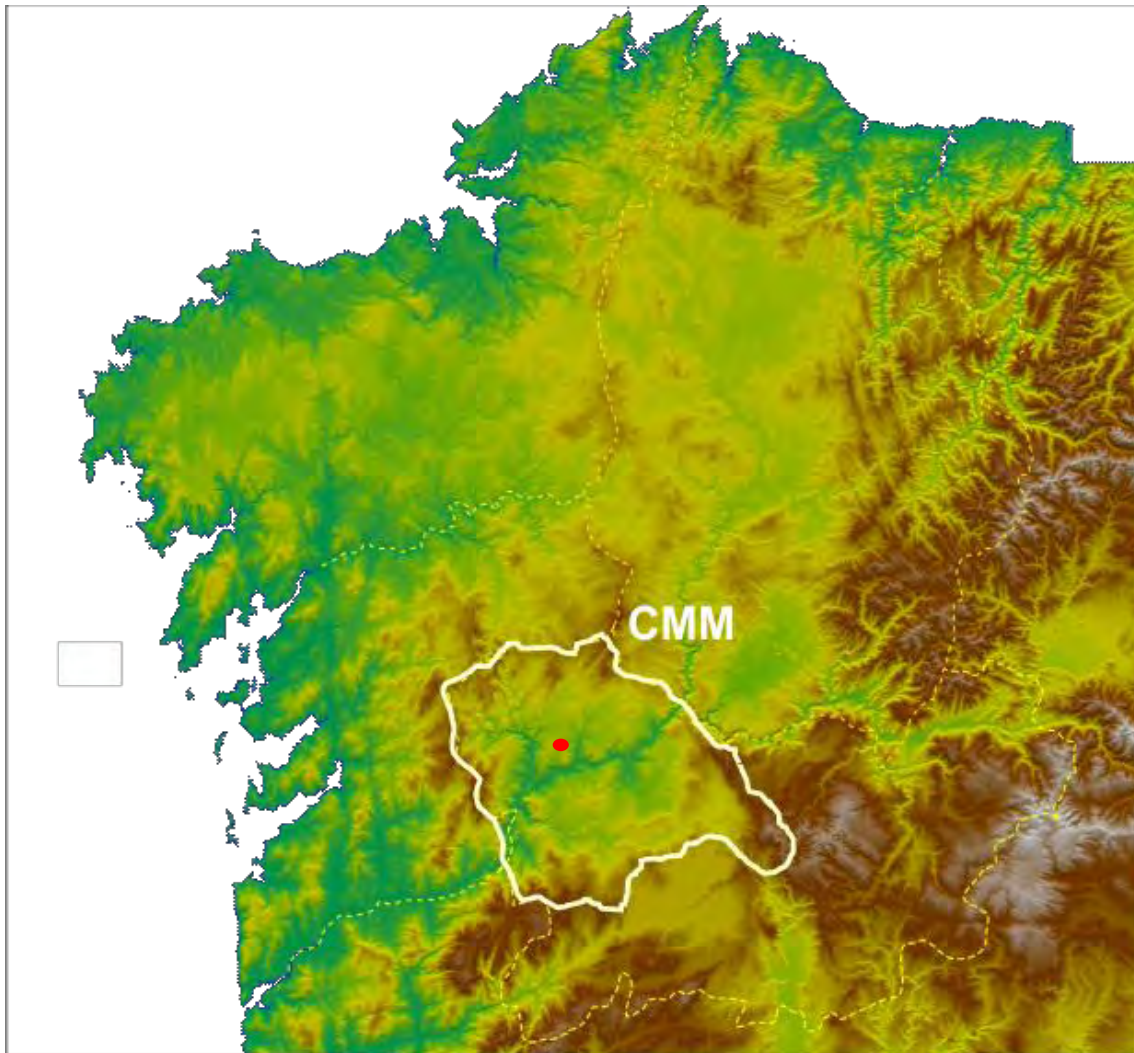
---

### 1.3.1. La cuenca del Barbantiño

La zona de estudio se localiza en la cuenca media del río Miño, entre el embalse de Frieira y el de Peares en la confluencia del Miño y el Sil (figura 2). El territorio estudiado más intensamente coincide con la cuenca del Barbantiño, afluente del Miño por la derecha, y queda delimitada por el arco montañoso que determina la cuenca, a excepción de la parte más al nordeste, donde el Miño constituye el límite. Se trata, por lo tanto de un área coherente desde el punto de vista topográfico y que forma una unidad geo-histórica identificable. Este marco general se ha utilizado como referencia para la detección de castros y explotaciones auríferas romanas, ya que permite comprender la magnitud del beneficio de todos estos yacimientos auríferos indispensables para el Estado romano (figura 3). Este espacio proporciona, además, un marco comparativo con otras áreas que han sido objeto de estudios regionales en el noroeste hispano, como, por ejemplo, el Bajo Miño, la cuenca del Navia, la cuenca noroccidental del Duero, El Bierzo o la cuenca del Ulla.

Los ayuntamientos integrados en este área general, o Zona 1, son: Allariz, Amoeiro, Arnoia, Avión, Baños de Molgas, Barbadás, Beade, Beariz, Boborás, A Bola, Carballeda de Avia, Carballiño, Cartelle, Castrelo de Miño, Cenlle, Celanova, Coles, Cortegada, Crecente, Esgos, Fontedeva, Gomesende, Irixo, Leiro, Nogueira de Ramuín, Maceda, Maside, Melón, A Merca, Ourense, Padendra, Paderne de Allariz, Pereiro de Aguiar, A Peroxa, Piñor, Punxín, Quintela de Leirado, Ramirás, Ribadavia, San Amaro, San Cibrao das Viñas, San Cristóbal de Cea, Taboadela, Toén, Xunqueira de Ambia, Xunqueira de Espadañedo, Vereia, Vilar de Barrio y Vilamarín.

Desde el punto de vista geológico, la comarca está caracterizada por el dominio de la cuenca del Miño, que atraviesa la fosa tectónica Ourensana, cubeta con múltiples hundimientos y fisuras y rodeada por una serie de relieves marginales que son importantes, ya que originan unas condiciones agroclimáticas muy favorables para el hábitat, además de varios puntos de aguas termales (As Burgas, Laias, Barbantes, etc).



*Figura 2. Localización general de la zona de estudio dentro de la comunidad de Galicia. El punto rojo se sitúa sobre el castro de San Cibrán de Las, en la margen derecha del río Barbantiño*

Esta complicada geología da lugar a una topografía de poca altura, pero abrupta, presentando elevaciones graníticas entre valles y pequeñas depresiones, que constituyen en paisaje fragmentado, por la abundancia de elevaciones y afloramientos rocosos. Los ríos Miño y Sil cortaron las estructuras hercínicas y, de forma general, se adaptan a dos direcciones principales de la fractura del macizo: una N-S, que es la que recorre el Miño hasta su encuentro con el Sil, y la NE-SO, en la que se acomodan el Sil y el Miño en su tramo medio y final. Los valles que ha formado estos ríos son, en algunos tramos, amplios y en concreto la vega del Miño, ahora cubierta en una gran proporción por las aguas del embalse de Castrelos, era una de las mayores extensiones de regadío de esta parte norte de la Península. Los suelos se componen principalmente de materiales aluviales y tienen gran cantidad de nutrientes, por lo que resultan idóneas para los

cultivos de regadío. Esta unidad de paisaje está muy antropizada con un campo muy parcelado y la población concentrada en pequeñas aldeas para no ocupar espacios de cultivo (VIDAL y YEPES, 2001) (UÑA-ALVAREZ *et ali.*, 2014).

En este marco se han localizado un total de 191 yacimientos castreños y un total de 65 explotaciones auríferas (figura 3)

Dentro de esta amplia región se ha seleccionado una zona más reducida para realizar un análisis de poblamiento más ajustado, se trata de la cuenca de río Barbantiño, afluente del río Miño (Zona 2), cuyo curso discurre con dirección norte-sur desde la cumbre del pequeño puerto del Monte do Faro, situado al norte, hasta la desembocadura en el Miño (figura 3). Este valle conforma una ruta natural que permite acceder a la parte interior de Galicia, sin tener que adentrarse en los cañones del Miño y dar un rodeo de varios kilómetros. Sin duda, estas ventajas naturales de comunicación de la cuenca del Barbantiño fueron aprovechadas por las poblaciones antiguas, como lo han sido históricamente y hasta nuestros días. Prueba de ello es que los actuales ejes de la autovía Orense- Santiago y del AVE, transcurren por este valle fluvial para salvar la abrupta topografía de los márgenes del Miño, una vez pasada la ciudad de Ourense, que queda aguas arriba.

En esta cuenca fluvial, en su margen derecha y en el curso bajo del río Barbantiño, casi en su desembocadura con el Miño, se concentran los tres castros que son más profundamente analizados en el texto, ya que con distinta intensidad, los tres han sido objeto de excavaciones arqueológicas: O Castelo de Laias, O Montiño de Ourantes y San Cibrán de Las. Junto a otros castros cercanos forman un conjunto bastante bien definido, tanto por su proximidad espacial, como por compartir algunas características. En esta zona reducida, y en el grupo de asentamientos que se incluyen en ella, se ha centrado el estudio más intenso del territorio que proponemos en el capítulo 5; se trata de un total de 20 yacimientos, 11 castros y 9 lugares abiertos de época romana, que ocupan los interfluvios de pequeños arroyos tributarios del Barbantiño que cierran físicamente esta zona (figura 4). En las márgenes del Miño que delimitan esta zona por el Sur se extiende a su vez sucesivos restos de explotaciones auríferas romanas fosilizadas en el paisaje actual que son el reflejo de la intensa actividad romana minera realizada en la zona.



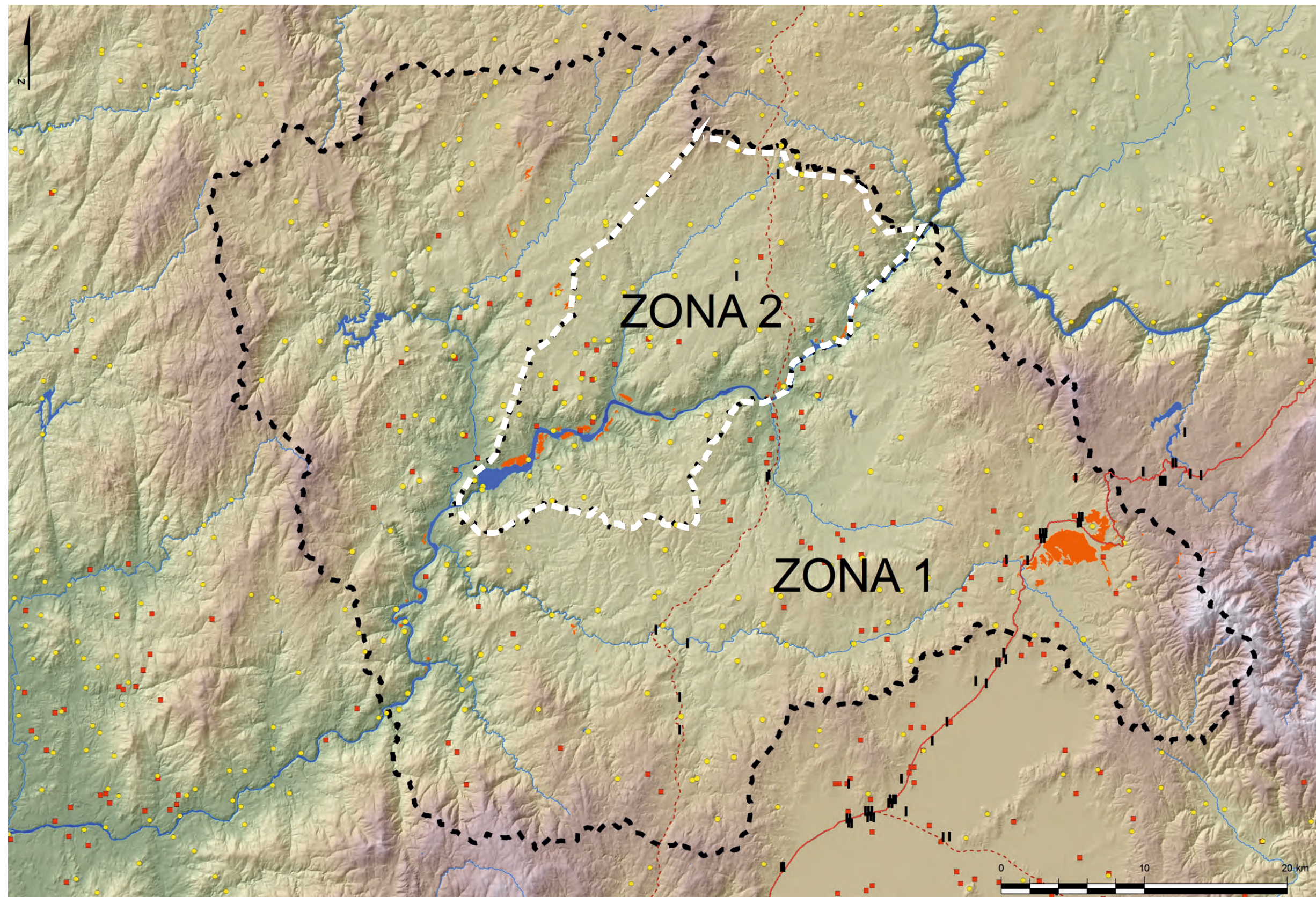


Figura 3. Territorio que engloba el estudio de la cuenca de la Cuenca Media del Miño y del río Barbantiño. Zona 1 y 2.





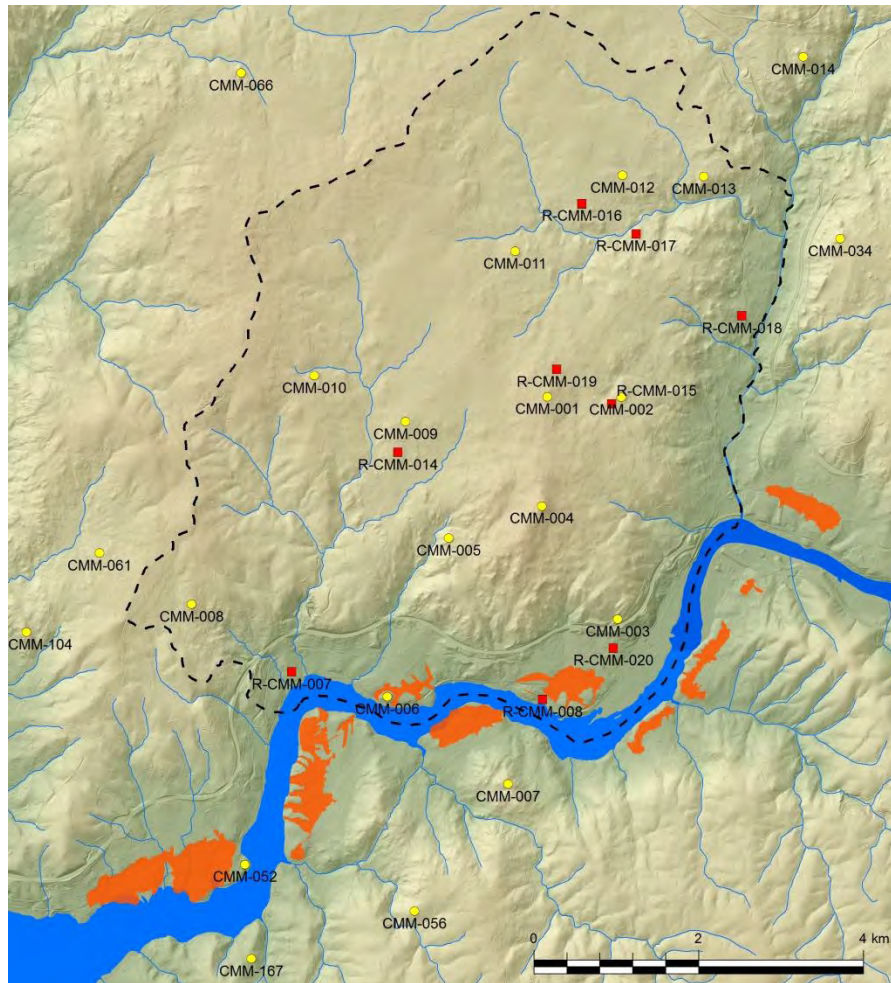


Figura 4. Superficie de la Zona 3 del territorio de la Cuenca Media del Miño (CMM).

De esta forma, en este trabajo se mantienen tres escalas de referencia: una zona 1, la cuenca media del Miño, que se considera marco general, una zona 2, más reducida, la cuenca del Barbantiño, y una zona 3 dentro de ésta, en la que es viable realizar un análisis más detallado y en la que contamos, además de con datos de prospección, con registros de excavación.

### 1.3.2. Los yacimientos de O Castelo de Laias, O Montiño de Ourantes y San Cibrán de Las

Los tres castros excavados se localizan en una zona alta que domina la desembocadura del río Barbantiño en el Miño. Aquí, convergen dos ejes de comunicación naturales, por un lado el Miño, que hacia el oeste conecta con la fachada

atlántica y hacia el este/nordeste con el interior, y por otro la pequeña cuenca del Barbantiño, como paso hacia las tierras del interior de Galicia más septentrionales.

La ubicación de los asentamientos sobre esta zona elevada, dominada por el yacimiento de San Trocado —situado en el punto más alto de toda la zona y que funciona como un hito geográfico visual a larga distancia—, hace que de forma general tengan buena visibilidad sobre las tierras circundantes (fig. 5 y 6), aunque en cada uno de ellos, aun compartiendo la misma zona geográfica, se observan diferentes prioridades en sus decisiones locacionales. El yacimiento de O Castelo de Laias se encuentra en un promontorio de afloramientos graníticos (a 240 m), en la ladera sur del monte de San Trocado, situándose justo a su pie la vega fluvial de la margen derecha del río Miño. Su emplazamiento sobre un espolón adelantado hacia la vega del río le proporciona una amplia visibilidad sobre este tramo del valle del Miño, ya que no hay obstáculos que limiten el dominio visual sobre el río y toda su vega.



*Figura 5. El yacimiento de S. Trocado (CMM-04) se localiza en el punto más alto de la zona mientras que O Castelo de Laias se localiza cerca de la vega (CMM-03).*

El yacimiento de Ourantes se localiza en un cerro elevado, en la ladera este del monte de San Trocado. Se trata de una altura que sobrepasa la media ladera pero no llega a localizarse en la zona más alta. No tiene visibilidad apenas hacia el río Miño, pero sí controla su entorno inmediato y algunas zonas de la ladera opuesta del valle del Barbantiño, que queda a su pie. El castro de San Cibrán de Las, se sitúa muy próximo al

de Ourantes, también en la ladera este del monte de San Trocado, pero ocupa la zona más alta, por lo que aunque su área de control visual es similar a la del castro de Ourantes alcanza mucho más lejos, concentrándose en las tierras altas del valle del río Barbantiño.

La cercanía de los tres yacimientos entre sí y con San Trocado (fig. 6) hace que la densidad de poblamiento castreño aquí sea excepcional, rasgo que se extiende a todo el entorno de esta desembocadura, en la que se concentran los 11 castros analizados en la zona 3. Existen diversas referencias al poblamiento más antiguo en esta región, empezando por el propio castro de San Trocado, donde se realizó un sondeo que proporcionó materiales cerámicos tipo Pena y una lanza de bronce que remiten a un periodo del Bronce Medio (FARIÑA y XUSTO, 1991). En el entorno Ourense y de Carballiño hay indicios de asentamientos ligados al primer poblamiento neolítico o calcolítico y a su mundo funerario (PRIETO MARTINEZ, 2001). Aunque el núcleo principal de yacimientos de la Edad del Bronce se localiza en la zona del Limia, al sur de Ourense. En una elevación de la margen izquierda del río Miño, se localizaron restos de cerámicas neolíticas en el yacimiento de las Pipileiras (Barbadás) y materiales de la Edad del Bronce también aparecieron en el asentamiento de O Cepo (San Cibrao das Viñas) y en el entorno del Castro de Cameixa (Boborás), todos ellos descubiertos durante las intervenciones efectuadas a raíz de la construcción de la red de Gasificación de Galicia (PARCERO, 1998).

Por diferentes motivos y en diferentes circunstancias, se realizaron excavaciones en los tres yacimientos citados, dentro de la zona de estudio 3. El castro de O Castelo de Laias (Cenlle), San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín) y el castro de O Montinho de Ourantes (Cenlle) se encuentran todos ellos en una zona de unos 9 km<sup>2</sup>, separados entre ellos por escasa distancia (entre 0,8 y 2,5 km). Esto proporciona la oportunidad de hacer un zoom sobre este sector, sin perder de vista el marco regional (zona 1) que constituye su contexto geo-histórico y que permite tener en cuenta los datos de yacimientos tan relevantes como Castromao, Armeá, Cameixa, Coto de Mosteiro o la propia ciudad de Ourense.





*Figura 6. Vista general de la zona donde se localizan los yacimientos intervenidos en la zona 3*

Las intervenciones en los tres yacimientos no fueron sencillas y tampoco lo es el estudio de los registros de las excavaciones: todos los yacimientos presentan sucesivas ocupaciones, cambios en las características espaciales y funcionales del poblamiento y su morfología, que corresponden con fases de habitación y procesos históricos diferentes. En todo caso, de forma general, contribuyen a comprender mejor el largo periodo de tiempo que va desde el Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro, documentado en el castro de Laia's, hasta la evolución de la dinámica del poblamiento castreño tardío y ya de época romana como puede apreciarse en San Cibrán de Las.

Partir de estos registros, que proceden de excavaciones realizadas a lo largo de las últimas dos décadas (1997-2017), con la posibilidad de obtener algunos análisis específicos y dataciones, hace que este estudio tome una entidad con la que otras investigaciones no pueden contar. No se trata de acumular datos, cronologías o evidencias, sino de profundizar en ellos para poder interpretar los procesos que dan forma a la Edad del Hierro en esta área del noroeste y que marcan la integración en el dominio de Roma. En algunas ocasiones se refuerzan interpretaciones ya lanzadas; en otros se discuten o matizan.

## 1.4. METODOLOGÍA

---

El estudio se enmarca dentro de los parámetros teórico-metodológicos de la Arqueología del Paisaje, como estrategia de investigación para el análisis del territorio y la interpretación de las ocupaciones de las comunidades de la Edad del Hierro en la cuenca media del Miño en Ourense (Galicia), teniendo en cuenta las transformaciones inmediatas a la conquista romana. Un objetivo esencial que recorre el trabajo es la necesidad de entender cada poblado en su contexto, de manera que la información obtenida a través de las excavaciones (*on site*) informe sobre la relación del asentamiento con su territorio (los recursos, las comunicaciones, los núcleos vecinos...) y que la información derivada del análisis territorial permita entender mejor el papel y la evolución del poblado. En suma, conocer las comunidades castreñas pasa por entender su esfera doméstica, su funcionamiento como grupo, su relación con grupos vecinos y su forma de controlar el territorio. Todo ello desde una perspectiva diacrónica, que es la que permite poner el foco de los procesos, en los cambios (OREJAS *et al.* 2002; TURNER 2006; DAVID y THOMAS 2010; OREJAS y RUIZ DEL ÁRBOL 2013; KLUIVING 2015).

La información principal que se maneja durante la exposición procede de dos registros arqueológicos distintos. Por un lado, se presentan los datos obtenidos en las excavaciones arqueológicas de los tres asentamientos indicados. Por otro lado, se integran datos obtenidos del análisis territorial, basado tanto en prospecciones de superficie, como en el empleo de herramientas de teledetección y análisis espacial (GIS). A partir de ellos, se tratará de explicar la evolución del poblamiento, teniendo en cuenta todos los datos disponibles, y siendo conscientes de las limitaciones. Como se verá, se ha profundizado más en el registro de excavaciones y se ha iniciado el estudio territorial, en el que sin duda se podrá profundizar en el futuro.

El estudio se presenta teniendo en cuenta esas distintas aproximaciones al registro y con diferentes intensidades: los tres yacimientos abordados a partir de las excavaciones (a su vez de diversa intensidad y extensión), la zona más reducida del valle del Barbatío (zona 2) y la cuenca media del Miño (zona 1). La articulación de estas tres escalas es esencial, ya que el marco espacial general es amplio y el cronológico también. El primer nivel de estudio comprende una gran parte de las tierras

de la cuenca media del Miño, y los valles que se abren en sus márgenes en el recorrido del río desde su encajamiento en los cañones aguas debajo de la desembocadura del río Sil, hasta el embalse de Frieira, cercano a Ribadavia. Este marco permite unas referencias generales, comparables con otras zonas vecinas, como el tramo bajo del Miño, y con el conjunto del Noroeste. La zona 2, la cuenca del río Barbantiño, permite una toma de datos más acotada y un análisis espacial viable en una superficie de unas 45.500 Ha y un total de 55 castros. El análisis se ha basado en el estudio de la fotografía aérea y los datos espaciales, de situación, emplazamiento, relación con núcleos próximos y con el entorno, lo que permite conocer sus condiciones físicas y la potencialidad de los recursos accesibles, así como la densidad de poblamiento de la zona.

Por último, en el estudio se hace un zoom sobre una zona más concreta dentro del territorio, cuya caracterización puede ser abordada con más intensidad (zona 3). Es una zona de menor superficie (4.500 Ha), en la que se localizan los tres yacimientos excavados, lo que permite tanto contrastar la información referente al territorio, como a los poblados en distintas fases cronológicas. Se ha analizado un total de 11 castros y 9 yacimientos romanos, aunque el análisis territorial requerirá, como se ha indicado, una ampliación en el futuro.

Los datos procesados a partir de las excavaciones arqueológicas se presentarán organizados secuencialmente, siguiendo un esquema cronológico. Hay que tener en cuenta que O Castelo de Laias, O Montinho de Ourantes y San Cibrán de Las, presentan restos de ocupaciones correspondientes a diferentes épocas. Es cierto que los datos de excavación tienen mucho peso en el conjunto de esta investigación, pero nunca se pierde la perspectiva territorial, que aparecerá sobre todo el último capítulo.

Así, la fuente básica de este trabajo es el registro arqueológico. Las fuentes escritas antiguas o la epigrafía solo se han tenido en cuenta en los apartados dedicados a la integración en el mundo romano. Es decir, se ha procurado no utilizarlas para interpretar un registro prerromano, ya que esto sería claramente anacrónico. Los textos de autores greco-romanos reflejan ya el contacto desigual de las poblaciones indígenas con el poder romano, y la epigrafía, las formas de integración en sus estructuras socio-políticas. Por supuesto este trabajo se apoya sobre investigaciones previas, recogidas en la bibliografía, y cuenta con otros documentos y herramientas primordiales, en especial el análisis de la fotografía aérea de distintas épocas y la cartografía general y específica.

### **1.4.1. La excavación arqueológica**

La metodología utilizada durante la excavación de los diferentes castros mantiene unos principios comunes, aunque en algunos aspectos se ha ido adaptando al tipo de yacimiento intervenido, a sus condiciones topográficas, extensión y las circunstancias de las intervenciones. Independientemente del tipo de actuación que fue realizado (sondeos, en área o de urgencia), todas las excavaciones se han basado en el análisis estratigráfico horizontal y vertical, pero realizando una división de espacios teniendo en cuenta las diferentes estructuras documentadas. Siempre que ha sido posible se ha optado por excavaciones en área o sondeos de dimensiones amplias. La excavación en área se planifica con una serie de testigos, que permiten las lecturas estratigráficas verticales necesarias y también la retirada de tierras. Posteriormente, según avanzan los trabajos de excavación, estos testigos se excavan completando las secuencias horizontales de los espacios definidos. Algunas de las intervenciones efectuadas en San Cibrán de Las se limitaron precisamente a levantar testigos de excavaciones antiguas, planificadas siguiendo un sistema de cuadrículas.

Con las tecnologías actuales es obvio que el sistema de referencias a partir de cuerdas, ha quedado obsoleto y no puede condicionar ni el planteamiento inicial, ni los resultados de una investigación. La estructura del registro fue creada en función de las características de los espacios castreños y fue adaptada de otras metodologías originales utilizadas en el Proyecto de la Zona Arqueológica de Las Médulas<sup>1</sup>. Básicamente, se trata de emplear como referencia en los yacimientos las estructuras delimitan espacios concretos, tratando de comprender sobre el terreno la dinámica espacial, y determinando así espacios, zonas y estructuras, así como las relaciones entre ellas. Confirmadas las posibilidades de elaborar un tipo de registro específico para cada área definida por una estructura, se ha desarrollado un procedimiento de organizar los datos y la documentación que tiene como mínimo espacio de delimitación una estructura constructiva, normalmente una estancia, un patio, una calle, etc.

Partiendo de esta base, se analiza después la relación entre el espacio definido y los colindantes. Este análisis permite determinar cuáles pertenecen a una estructura

---

<sup>1</sup> Este método adaptado al mundo castreño ya fue utilizado por M.D. Fernández-Posse y Sánchez-Palencia en los trabajos de excavación de la Corona y el Castro de Corporales.

superior, la vivienda o unidad de ocupación doméstica, que a su vez forma parte de otra estructura superior, el castro o, en San Cibrán de Las, lo que hemos llamado “barrios”, delimitados por zonas de acceso comunes o calles.

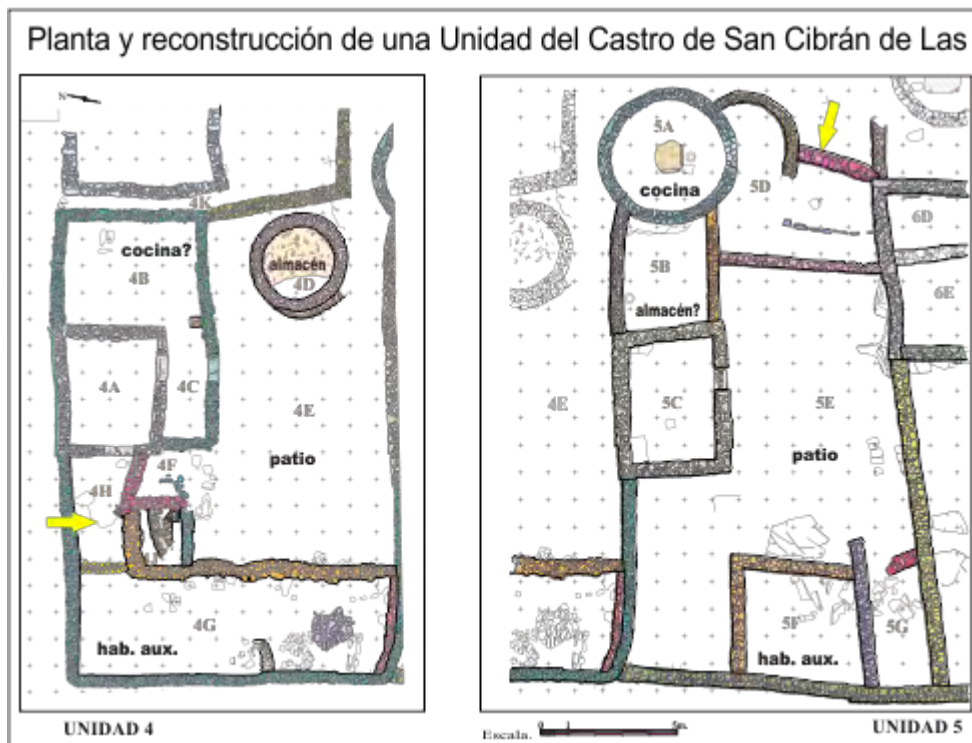


Figura 7. Un ejemplo de unidad de ocupación definida por ejemplo en El Castrelin o en Corporales y una unidad definida en San Cibrán a la misma escala

En cada estructura que se excava se diferencian las distintas unidades estratigráficas identificadas a partir de un número de inventario. Este número diferencia en cada capa que se levanta las distintas unidades sedimentarias que aparecen (tanto la unidad sedimentaria, como su contenido arqueológico, materiales, muestras, etc.). En el



siguiente corte consecutivo vuelven a renombrarse las distintas unidades que aparecen, aunque se sepa que en la capa superior, ya excavada, se documenta la misma unidad. La definición de las unidades estratigráficas se hace *a posteriori*, con lo cual se evita el riesgo de que una incorrecta lectura o un fallo humano condicionen los resultados y la interpretación estratigráfica. Así, los números de inventario actúan como un sistema de control.

Los “cortes” o la disección horizontal que se hace de los estratos se diferencian ligeramente de la excavación por unidades sedimentarias, por todos conocida por ser la base del método Harris. De esta forma se compartimenta más la unidad estratigráfica, con el fin de poder tener una lectura más precisa de los procesos de sedimentación. Así, para una unidad estratigráfica existen siempre varios números de inventario que configuran esa unidad a medida que se excava, y no al revés, evitando que distintas unidades estratigráficas se consideren una sola, un error difícil de solventar tras el trabajo de campo. De esta manera, la división de la unidad estratigráfica se realiza con el fin de poder tener una lectura más segura de los procesos de sedimentación y también de poder rectificar el trabajo. Por ejemplo, en algunas ocasiones, unidades estratigráficas que *a priori* pueden parecer indivisas, posteriormente, a partir de su asociación a otros elementos, se puede concluir que han de considerarse más de una unidad. Utilizando los cortes artificiales en la lectura horizontal de los estratos, estos errores son más fácilmente detectables y se controlan en mayor medida, mientras que los errores en las excavaciones por niveles naturales son casi imposibles de corregir e incluso podrían pasar totalmente inadvertidos, ya que no existe ningún control estratigráfico horizontal.

Este método, además de ser eficaz, es más ágil en el campo pues permite ir excavando con seguridad sucesivas capas, con la posibilidad de revisar resultados a medida que van avanzando los trabajos. En realidad el método utilizado incorpora aspectos de la excavación por niveles artificiales y “naturales”. Debido a las características de la disposición de los sedimentos, en el caso de los derrumbes y los niveles de abandono, se utilizan los niveles artificiales. En otros casos, se encuentran unidades estratigráficas más fáciles de identificar y que pueden excavar por niveles “naturales”, como un hoyo de poste, un hogar, etc.

Los diferentes números de inventario son agrupados siguiendo un criterio de distribución, tanto horizontal (espacialmente), como vertical (cronológicamente), ya que

a la hora de definir la secuencia histórica, nos basamos tanto en una identificación de momentos cronológicos como de espacios, definidos por las diferentes estructuras que permiten determinar sus características generales (zonas interiores, exteriores, derrumbes...) y una aproximación a su funcionalidad (áreas de frecuentación, zonas de hábitat, zonas de trabajo, áreas domésticas, etc.). El fin último es interpretar las unidades arqueológicas distintas (superpuestas o contemporáneas) definidas en la excavación a través de sus características y su relación con las otras. La asociación de las lecturas de las unidades estratigráficas sedimentarias con las construidas y con los contenidos arqueológicos registrados, tanto vertical como horizontalmente, permiten acercarse con mayor seguridad a una interpretación del origen y evolución de las construcciones.

Además de las excavaciones se han llevado a cabo los posteriores trabajos de laboratorio, donde los principales objetivos son el inventario e identificación de los materiales documentados. Los procesos del trabajo con el material son largos y pasan por varias fases: limpieza, reconstrucción, siglado, inventario, estudio, dibujo y finalmente, si es posible, análisis tipológico. En este caso, se han creado tipologías de los tres yacimientos, tanto de las cerámicas, como del material lítico. La sigla utilizada hace referencia al yacimiento (por ejemplo, "LAS"), seguida de los números de inventario, que hacen referencia al espacio mínimo definido (estancia o habitación, zona de paso, croa, etc.), después al año (del que se hacen constar sólo las dos últimas cifras), al número de inventario de la capa correspondiente, y por tanto a su unidad estratigráfica, y, finalmente, al número de cada pieza referenciada tridimensionalmente en el registro, de forma que la referencia completa adopta este formato: LAS.9.04.10.73, que indica San Cibrán de Las, espacio 9, año 2004, estrato 10, número de pieza 73. La ventaja de esta sigla, sencilla en comparación con otros esquemas, es que permite reconocer su situación dentro del yacimiento teniendo en cuenta el espacio y el estrato determinado.

Este sistema genera un conjunto de documentos interrelacionados, base de la interpretación del registro arqueológico de cada yacimiento, que hace posible su revisión y su comparación con otros asentamientos: inventarios de materiales, fichas de unidades estratigráficas y de números de inventario, matrices estratigráficas, además de todo el material gráfico y fotográfico relacionado. A lo largo de los siguientes capítulos se incluyen ejemplos de todos ellos.

## **1.4.2. La prospección arqueológica**

Además de las excavaciones, se han llevado a cabo trabajos de prospección y localización de los yacimientos del territorio, con especial atención a la cuenca del río Barbantiño (zonas 2 y 3). Estos trabajos comenzaron durante las labores de excavación y puesta en valor del yacimiento de San Cibrán de Las y tenían como objetivo la exploración del territorio del entorno de este castro, para poder llevar a cabo después la divulgación de los mismos en el Centro de Interpretación del Parque Arqueológico, proyecto que no llegó a concluirse. Para poner al día estos catálogos se han revisado las fichas del Inventario Arqueológico de Galicia que ha sido una de las fuentes básicas<sup>2</sup>.

La principal fuente de documentación para los trabajos de prospección ha sido la revisión de la fotografía aérea mediante la inspección estereoscópica. La revisión cartográfica y el análisis fotogramétrico han permitido identificar y ubicar con exactitud los restos del poblamiento castreño sobre el mapa. Se ha utilizado principalmente el “vuelo americano” de los años 1956-57, a escala (de referencia) 1:30.000. Su principal ventaja es que se trata de un vuelo histórico, en el que el desarrollo posterior a los años 1960 no había afectado todavía al paisaje, dominado por una agricultura aún sin tecnificar y por la ausencia de grandes infraestructuras. En vuelos posteriores se aprecia la desaparición de algunos enclaves o su enmascaramiento por la vegetación, tras del abandono de la actividad agropecuaria en algunas sectores. Se ha utilizado también el vuelo de 1980-1985 (escala 1:30.000) y el interministerial de 1977-1983 para evaluar la transformación experimentada en todo el territorio, especialmente útil en el caso de la minería aurífera.

La existencia de elementos artificiales de delimitación en los castros hace que con frecuencia la fotografía aérea sea idónea para su detección y su primer análisis morfológico, más aún teniendo en cuenta que muchas veces el acceso no es fácil y que la densidad de vegetación hace difícil la identificación de restos sobre el terreno. Sin embargo, la localización del poblamiento abierto romano requiere una prospección intensiva sobre terreno, y aun así la mayor parte de estos yacimientos siguen apareciendo de forma fortuita, cuando se llevan a cabo remociones de tierra. Esto

---

<sup>2</sup> Agradecemos al personal del Servicio de Arqueología de la D.X. de Patrimonio de la Xunta de Galicia todas facilidades prestadas a la hora de consultar las fichas del Inventario



supone que la pequeña muestra de sitios romanos recogidos en el análisis y documentados en las cartas arqueológicas refleja solo una parte del poblamiento romano, y que no tenemos una referencia para saber la significación cuantitativa y cualitativa de esta muestra.

También la fotografía aérea es crucial para la identificación y delimitación con precisión de las labores mineras antiguas, especialmente las explotaciones auríferas realizadas en yacimientos secundarios (aluviones), en las márgenes del río Miño. Más dificultades presenta la documentación de algunos de los trabajos realizados en primario (yacimientos en roca), que deben ser reconocidos directamente sobre el terreno. En esta tarea, recientemente se ha sumado a la fotografía aérea otra documentación con múltiples posibilidades de análisis y tratamiento, el LIDAR, que abre enormes posibilidades de reconocimiento y estudio de elementos fosilizados en el territorio.

Para el tratamiento y representación gráfica de los resultados se ha recurrido al MDE y a los vuelos LIDAR del PNOA del IGN (para obtener un MDE de alta resolución con un paso de malla de hasta 5 m), que permiten identificar con precisión la morfología de los yacimientos. En el procesado de toda la información espacial se ha empleado el software ARGIS.

### **1.4.3. Muestreos y analíticas**

La recogida de muestras de los diferentes yacimientos ha sido una constante durante la excavación de los tres yacimientos arqueológicos contemplados en esta investigación. Aun cuando al inicio de los trabajos no se preveía llevar a cabo un estudio de síntesis, se procedió sistemáticamente a recoger muestras de sedimentos y restos orgánicos; en la medida de lo posible se llevaron a cabo análisis durante la ejecución de los trabajos o inmediatamente después. En otras ocasiones ha sido posible tratar y analizar muestras con posterioridad y hay aún muchas muestras reservadas para eventuales futuros análisis, que no han podido ser procesadas por problemas de financiación. Aunque la recogida de muestras fue una labor que se realizó de forma general en todos los yacimientos, las características del castro de O Castelo de Laias fueron, como se verá, excepcionales.

La excavación en el castro de Laias fue consecuencia de una intervención de urgencia, con el agravante añadido de la destrucción de parte del yacimiento para

construir la obra pública, por lo que en esta excavación la recogida de muestras fue prioritaria. En O Castelo de Laias, además, se dio la circunstancia excepcional del hallazgo de un conjunto de depósitos de grano del recinto superior amurallado, lo que fue un acicate para aumentar los muestreos. Se plantearon recogidas de columnas polínicas, tierras y semillas de los depósitos de grano (que tuvieron que someterse a un pre-tratamiento *in situ* de flotado y cribado por su volumen, imposible de manejar de otra forma) y en general cualquier resto de carbón de todos los contextos posibles. En total, la campaña del año 1997 proporcionó 160 muestras de tierras con semillas cribadas y flotadas, 4 columnas polínicas, 168 muestras de tierra y material orgánico y 19 muestras de huesos, de las cuales se hizo una selección para la obtención de dataciones, que se presentan en el capítulo 2. La Xunta de Galicia determinó su depósito y tratamiento en el Laboratorio de Botánica del Campus de Lugo de la Universidad de Santiago, bajo la dirección de P. Ramil Rego, que realizó un estudio de las muestras cuyos primeros resultados, depositados en la Dirección Xeral de Patrimonio<sup>3</sup>, son una de las bases del estudio de los depósitos.

Por otro lado, las muestras seleccionadas para dataciones fueron analizadas en el Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química-Física Rocasolano del CSIC, en Madrid, a cargo de Antonio Rubinos<sup>4</sup>, al igual que en el caso de los otros dos yacimientos excavados. Posteriormente, en San Cibrán de Las se han realizado otros tres muestreos más a lo largo de las últimas campañas, con el propósito de obtener nuevas series de dataciones. En el año 2004, a través del Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe de la Universidad de Santiago de Compostela, fueron analizadas un total de 6 muestras en The Angström Laboratory de la Universidad de Uppsala y en el año 2014 se enviaron otra serie de muestras<sup>5</sup> a los laboratorios de Beta Analytic, en Miami. Por último, como resultado de la última campaña de excavación del año 2016, se enviaron de nuevo otras 3 muestras al laboratorio de Poznan Radiocarbon Laboratory<sup>6</sup>. Esta última campaña ha proporcionado también resultados de un estudio palinológico y de restos vegetales realizado por el Grupo de Investigación de

---

<sup>3</sup> P. Ramil Rego, L. Gómez-Orellana, E. Badal García y Y. Carrión: *As Laias. Estudio Arqueobotánico*, 2004.

<sup>4</sup> Financiadas en este caso por la Xunta de Galicia.

<sup>5</sup> Gracias al proyecto dirigido por el profesor Marco V. García Quintela, de la Universidad de Santiago, a través de *Consilienciae* en 2014.

<sup>6</sup> Financiadas por la Xunta de Galicia a través de fondos FEDER.

Arqueobiología, Instituto de Historia (IH) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del CSIC, de Madrid.

En el texto también se aportan resultados de análisis de composición, espectrometrías y metalografías de piezas metálicas y escorias de bronce de los yacimientos estudiados. Estos fueron realizados de forma desinteresada por el Dr. Ignacio Montero (IH, CSIC). Algunas piezas sirvieron también para un estudio experimental con una nueva técnica, la Difracción de Neutrones (DN), parte de la tesis doctoral de Carolina Gutiérrez en la Universidad Autónoma de Madrid (GUTIERREZ NEIRA, 2009).

#### **1.4.4. Las dataciones.**

Nos parece oportuno introducir en este capítulo un apartado sobre las dataciones. En el estudio de la cultura castreña sigue siendo crucial la cronología, el establecimiento de secuencias. Esto es importante tanto para determinar el principio de los castros, como su etapa final, marcada por los contactos con Roma, pero no siempre con un reflejo nítido en el registro material mueble.

Desde las primeras síntesis sobre la cultura castreña se han propuesto periodizaciones, basadas en diversos aspectos, entre ellos siempre ha tenido especial peso el cambio en materiales, técnicas de construcción o plantas. Así, aspectos como la “petrificación” o las plantas ortogonales, se han considerado indicadores de cambios culturales lo suficientemente importantes como para determinar el paso a una etapa diferente en el ámbito castreño. También con frecuencia esto se hace coincidir con la periodización estándar para la Protohistoria: primera y segunda Edad del Hierro (FERNÁNDEZ-POSSE 1998: 198-210).

Los intentos de periodización siempre han encontrado la dificultad de secuenciar el registro mueble. Por un lado, aunque es cierto que hay ciertas formas cerámicas y decoraciones que parecen propias de la etapa más tardía de los castros, muchas pastas, formas y decoraciones tuvieron una larga vida y no es posible emplearlas como indicadores cronológicos. A esto hay que unir la, en general, tardía difusión del hierro. Ante este panorama, es habitual recurrir a la presencia/ ausencia de materiales foráneos para determinar cronologías: cerámicas griegas, piezas de pasta vítrea, cerámicas púnicas o ya romanas. De nuevo este criterio choca con algunas dificultades: en primer

lugar, la llegada de estos materiales es escasa y se limita a asentamientos de las franjas costeras; en segundo lugar, lo habitual es que lleguen en un contexto ya de contactos con Roma (siglos II-I a. C.), siendo más raros los hallazgos que pueden atribuirse con cierta seguridad a los siglos IV –III a. C. (MEDEROS y RUIZ CABRERO, 2004-2005; GONZÁLEZ RUIBAL *et al.* 2010).

En relación a las características constructivas, tanto de elementos de delimitación, como de estructuras domésticas, es cierto que se pueden detectar tendencias generales (por ejemplo, generalización de murallas pétreas en II Edad del Hierro), pero ninguna de ellas está siempre presente, de manera que su valor cronológico no siempre es claro. Esto afecta a los materiales constructivos (perecederos frente a piedra), a las técnicas de construcción, a las plantas de las construcciones domésticas (la tradicional oposición plantas circulares/ plantas cuadrangulares), etc. A esto hay que añadir que, pese al abundante número de intervenciones en castros, son pocos en los que se ha procurado efectuar una lectura funcional que, más allá de los rasgos formales generales citados, permita entender aspectos como el tamaño y organización de las unidades domésticas, la evolución de los espacios o la circulación.

Como veremos en los capítulos siguientes, el inicio de los castros sigue envuelto en incógnitas. Todo indica que es un modelo de poblamiento propio de la Edad del Hierro, pero también es cierto que no siempre es evidente la distinción entre las últimas fases de la Edad del Bronce y el inicio del Hierro I. La presencia/ ausencia de piezas metálicas propias del Bronce final sigue siendo, con frecuencia, el indicador básico.

En este panorama de dudas y ambigüedades se considera esencial la datación de restos orgánicos recurriendo al  $^{14}\text{C}$ . Como se verán a lo largo de los capítulos siguientes, también en este trabajo las fechas radiocarbónicas se integran en la argumentación, y nos parece oportuno realizar algunos comentarios. Son varias las publicaciones centradas en el tema de las dataciones absolutas en asentamientos del noroeste peninsular (CARBALLO; FÁBREGAS 1991; VILLA, 2002; JORDÁ PARDO *et al.* 2009; VILLA; MENÉNDEZ, 2015; ARMADA; GARCÍA VUELTA, 2015; GONZÁLEZ GARCÍA *et al.* 2017). Con frecuencia se aprecia en ellas una propensión a elegir de los intervalos resultantes de los análisis, las fechas o las horquillas más antiguas. Esto forma parte de una tendencia bastante general entre los arqueólogos: el afán de tener el registro más antiguo.

En relación con cómo se integran las dataciones  $^{14}\text{C}$  en este trabajo, creemos conveniente precisar dos aspectos: las características de las muestras datadas y la relación con otros elementos de datación. Los primeros trabajos de campo sobre los que se construye esta investigación son de 1997, los últimos, de 2017. En estas dos décadas no solo hemos adquirido conocimientos sobre el registro material ~~tradicional~~, sino también sobre las posibilidades de obtener información sobre paleoambiente, economía de las comunidades o cronología a través de técnicas analíticas cada vez más depuradas. Del mismo modo, las herramientas SIG han permitida dar un salto cuantitativo y cualitativo en los estudios territoriales.

Esto ha implicado un cambio de estrategia en la toma y selección de muestras para datación, pasando de la recogida de carbones, a preferir semillas o ramas de pequeño porte. En los primeros muestreos, se recogían carbones para obtener dataciones, sin efectuar una identificación previa, de manera que en realidad no se sabe qué se está datando. Un carbón procedente de una madera de construcción y de la parte central de un tronco de un árbol longevo (un roble, por ejemplo) puede estar proporcionando una datación que nada tenga que ver con el nivel de ocupación en el que se halló. Por eso, en la selección más reciente de muestras se han preferido restos de vida más corta: semillas, carbones de leguminosas, rosáceas o brezos. Esto está en línea también con la tendencia a seleccionar para  $^{14}\text{C}$  concentrados de polen o maderas con cortezas, para evitar en la datación el efecto ~~madera vieja~~.

Como las dataciones se han realizado en distintos momentos y en distintos contextos, se ha recurrido a diversos laboratorios. Todos los datos proporcionados por laboratorios se han procesado con el programa OxCal v. 4.4.4 del Oxford Radiocarbon Accelerator Unit (ORAU) que proporciona calibración radiocarbónica para análisis de información cronológica arqueológica o medioambiental. Los datos se presentan a lo largo del texto y en un gráfico con todos ellos en el capítulo 5.

En el caso de San Cibrán de Las hay un artículo metodológico específico en el que se discuten algunos de estos aspectos (GONZÁLEZ GARCÍA *et al.* 2017). En las tablas incluidas en los capítulos dedicados a los yacimientos de O Castelo de Laias, castro de O Montinho de Ourantes y San Cibrán de Las, se recogen todos los datos y cuando se han incluido en la interpretación de la historia de los yacimientos, hemos tendido a insistir en el periodo que estadísticamente resulta más probable, más que remitir a las fechas más antiguas o más recientes.

Ahora bien, lo más importante es que estos datos, estas fechas, como el resto del registro arqueológico, tienen su contexto y solo en relación con él tienen valor. Esto parece claro cuando se obtienen fechas claramente incongruentes, pero habría de tenerse en cuenta en todos los casos. Evidentemente, se trata de priorizar la coherencia estratigráfica de las muestras (y por lo tanto de las dataciones obtenidas a partir de ellas). Esto implica su relación con estructuras y con niveles y materiales asociados (de anterioridad, simultaneidad o posterioridad). A lo largo del texto trataremos siempre de precisar el contexto de las muestras datadas.

Quizás el adjetivo de “absoluta” que se viene añadiendo a la datación mediante  $^{14}\text{C}$  distorsiona su valor y ha llevado a depositar en estos datos más confianza de lo conveniente. De hecho, baste revisar la revista *Radicalcarbon* o las actividades de algunos laboratorios y centros de investigación para comprobar que los métodos, técnicas y aplicaciones de estos sistemas de datación evolucionan rápidamente<sup>7</sup>.

### 1.4.5. Análisis territorial

El análisis de las estrategias de poblamiento y de organización y explotación del territorio se ha utilizado como fuente de información que contribuya a la comprensión de los procesos históricos, que tienen una dimensión territorial. En este tipo de estudios, la selección de las variables y la manera de procesar la información cuantitativa es siempre uno de los caballos de batalla. El objetivo es pasar de una información analítica y en buena media numérica a comprender la historia del paisaje como una creación social. El alcance de este estudio en esta tesis doctoral es limitado, y tiene en cuenta valores relativos al emplazamiento, a la visibilidad, al acceso a los recursos, o a la accesibilidad, que trazan en su conjunto una primera imagen de los rasgos de situación y emplazamiento de los yacimientos para intentar comprender los modelos de poblamiento.

La documentación gráfica común es la siguiente: mapa topográfico a escala 1:25.000 (basado en la información cartográfica del IGN y el IGEOE), cartografía de detalle a escala 1:10.000 y 1:5.000 (IET da Xunta de Galicia), fotografía aérea para la localización de los castros, desde el vuelo americano de 1956 a vuelos recientes.

---

<sup>7</sup> Oxford Radiocarbon Accelerator Unit: <https://c14.arch.ox.ac.uk/index.html>; Beta Analytic: <https://www.radiocarbon.com/about-carbon-dating.htm>; Poznan Radiocarbon Laboratory: <http://radiocarbon.pl/index.php?lang=en>.

También se ha utilizado el modelado 3D basado en la ortofotografía del PNOA o del IGP, con un MDE de 5 m o 10 m según los casos. En los anexos con los datos de análisis territorial de los yacimientos de la zona 3 y en el cartográfico se incluyen los documentos realizados para esta tesis.

Para la organización de los datos del análisis territorial se ha elaborado una ficha básica que incluye la síntesis de la información considerada, en la que aparecen cuatro campos básicos: la altura absoluta, la visibilidad, la accesibilidad al yacimiento y la accesibilidad a recursos, según los usos potenciales de la tierra. La ficha se acompaña de un plano con la situación del yacimiento en el valle del Barbantiño.

Las explotaciones mineras se recogen en una tabla, individualizando cada una de las labores identificadas con un código, las coordenadas UTM en el sistema de referencia ETRS89 para el uso 29N. Gráficamente, en los planos, se indica el tipo de explotación con colores siguiendo el código aplicado en otras zonas mineras del noroeste peninsular (las secundarias en rojos y las primarias en verde).

El SIG ha sido una herramienta fundamental a la hora de combinar los datos, pero siempre teniendo en cuenta que es una herramienta aplicable en función de los objetivos del trabajo y no un fin en sí mismo. Las aplicaciones del SIG en este estudio se centran en los análisis de visibilidad y accesibilidad, y se analiza la relación entre la elección del asentamiento, la potencialidad productiva del territorio y la accesibilidad a los recursos para intentar dar respuesta a preguntas básicas sobre las características de los modelos de poblamiento.

Para obtener el mapa de usos agrarios se han seguido distintos procedimientos: uso de mapas de clases agrológicas (ALMEIDA, 2003), de mapas de potencialidades agrarias (XUSTO, 1993; CARBALLO, 2001; PARCERO 2002), realización de estudios particulares, bien a través de la evaluación del potencial mediante fotointerpretación (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988), o bien de un análisis de las condiciones edáficas, climáticas, y topográficas (OREJAS, 1996). En este caso, se ha recurrido a la propuesta de B. CURRÁS en su tesis doctoral, a quien agradecemos su ayuda y consejo (CURRAS 2014a y 2014b). En el análisis se trabaja a partir de un mapa de capacidades productivas, extensivo para toda la comarca del Miño, pero no se realiza una evaluación específica del entorno inmediato de cada sitio arqueológico mediante sistemas más intensivos, a partir de fotografía aérea, análisis topográficos de detalle o muestreos. En la construcción del mapa de recursos agrícolas se han empleado

numerosas variables para corregir la visión contemporánea del estado actual del territorio.

Para analizar la relación de cada sitio con los recursos agrícolas potenciales se calcula la superficie total en hectáreas de cada tipo de tierra contenida dentro de los intervalos de accesibilidad de 15, 30 y 45 minutos, tratando de forma aislada la superficie delimitada por cada una de las franjas. Este análisis, basado en SIG, se fundamenta en otros estudios territoriales desarrollados en Galicia (PARCERO, 2002; FÁBREGA, 2005). La finalidad de estos datos es ayudar a obtener una visión global de las estrategias de localización de los asentamientos, teniendo en cuenta además una visión diacrónica de los yacimientos estudiados. La posibilidad de confirmar o rechazar hipótesis que se plantean de forma previa, como por ejemplo la existencia de lugares centrales tanto en la Edad del Hierro como en los primeros compases de la conquista romana, podrían reflejarse en algunos de los rasgos del territorio y de la localización de los recursos potenciales.

Para la organización de los datos del análisis territorial se ha elaborado una ficha que incluye la síntesis de la información evaluada en cuatro campos:

- Identificación y localización. A cada sitio analizado le corresponde una sigla: CMM-000.
- Emplazamiento. Se recoge la información sobre altura absoluta, índice de altitud relativa sobre 400 m 800 m y 2 km. Altura relativa: calculada según la fórmula  $AR = (AC - M) / DT$ . Donde AC es la cota máxima del sitio, M la media de las alturas del entorno y DT la desviación típica.
- Visibilidad. Se presenta la cuenca de visibilidad expresada en hectáreas para los intervalos acumulados de 800 m, 2 km y 15 km. La visibilidad no se calcula sobre un punto sino sobre una polilínea que sigue el perímetro del castro y va hasta el punto central. Aparecen reflejados también los valores de la visibilidad porcentual sobre el total accesible a 45 minutos y sobre los recursos potenciales de la tierra contenidos en ese intervalo. Se adjunta la representación gráfica de la cuenca visual sobre 15 km, a escala 1:200.000.
- Accesibilidad y accesibilidad a la tierra, según los usos potenciales. Se recogen todos los valores de accesibilidad en tiempo (metros por minuto) de cada sitio para los intervalos no acumulados de 15', 30' y 45'; es decir, la superficie accesible a 45' no es la total, sino a la que se accede pasado el



intervalo de 30' y antes de superar el de 45'. La accesibilidad total sobre el territorio se expresa con valores en hectáreas. También se ha calculado la visibilidad sobre la accesibilidad a 45'. Es una forma de ver qué dominio visual existe sobre la zona a la que se puede acceder. La visibilidad sobre los recursos accesibles a 45' es una forma de determinar si hay un dominio visual preferente sobre algún tipo de tierra en particular.

La accesibilidad está calculada sobre un mapa de fricción obtenido con el algoritmo de Tobler:  $v = 6 e^{-3.5 | s + 0.05 |}$ . Se ha añadido un valor al mapa de fricción para que el Miño se considere una barrera infranqueable en el cálculo de la accesibilidad de los asentamientos.

El tipo de tierra accesible desde cada sitio se representa mediante un gráfico de sectores para cada intervalo, en el que aparecen reflejados los tres tipos de uso de según un código de colores, y el valor en hectáreas. Como apoyo gráfico se presenta un mapa a escala 1:100.000 en el que aparecen los intervalos de análisis, el mapa de usos de la tierra, las explotaciones mineras y los sitios arqueológicos, de modo que se pueda apreciar gráficamente la intersección de los distintos elementos analizados en el territorio.

Los resultados finales obtenidos del análisis de todos los datos espaciales se presentan de forma global dentro de un planteamiento histórico en el capítulo 5.

## **2. EL CASTRO DE O CASTELO DE LAIAS**

## **2.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DESARROLLADAS**

- 2.1.1.** Situación y emplazamiento del castro
- 2.1.2.** Las intervenciones previas. O Castelo de Laias y la explotación minera
- 2.1.3.** Morfología del asentamiento
- 2.1.4.** La excavación de 1997: sectores excavados
  - 2.1.4.1.** Zona sudoeste del poblado
  - 2.1.4.2.** Zona sur
  - 2.1.4.3.** Exterior recinto superior. Zona central
  - 2.1.4.4.** Exterior recinto superior. Zona este
  - 2.1.4.5.** Exterior recinto superior. Zona oeste
  - 2.1.4.6.** Exterior recinto superior. Zona nordeste
  - 2.1.4.7.** Interior recinto superior. Zona alta, plataforma superior
  - 2.1.4.8.** Interior recinto superior. Muralla y acceso
- 2.1.5.** La distribución general espacial y funcional de los restos
  - 2.1.5.1.** El recinto amurallado superior
  - 2.1.5.2.** El poblado de Laias
- 2.1.6.** Las dataciones del castro de Laias
  - 2.1.6.1.** Las dataciones de la zona amurallada superior
  - 2.1.6.2.** El área del poblado. Dataciones y estratigrafía

## **2.2. LA PRIMERA OCUPACIÓN: EL CASTRO DE LAIAS ENTRE LOS SIGLOS IX Y VII a.C.**

- 2.2.1.** El registro arqueológico del Bronce Final/ Hierro I
  - 2.2.1.1.** La metalurgia del Bronce Final - Hierro I y los hallazgos metalúrgicos en el nivel antiguo del castro de O Castelo de Laias
  - 2.2.1.2.** Las formas cerámicas documentadas. Las decoraciones incisas
  - 2.2.1.3.** La industria lítica en la I Edad del Hierro
  - 2.2.1.4.** Los petroglifos y el primer poblado
- 2.2.2.** Caracterización del poblado de O Castelo en el Bronce Final/ Hierro I

## **2.3. O CASTELO DE LAIAS EN LA EDAD DEL HIERRO II: SIGLOS VI -II a.C.**

### **2.3.1. O Castelo de Laias a partir del Hierro I**

### **2.3.2. La ocupación del castro de O Castelo durante la Edad del Hierro II**

**2.3.2.1.** Los datos arqueológicos: niveles y dataciones

**2.3.2.2.** La organización espacial general de la comunidad

**2.3.2.3.** La unidad doméstica

**2.3.2.4.** Los contenedores de grano y el recinto superior

**2.3.2.5.** Los materiales arqueológicos y su significado (el registro mueble)

## **2.4. O CASTELO DE LAIAS ENTRE LOS SIGLOS II a. C. y I d. C.**



## 2.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DESARROLLADAS

---

### 2.1.1. Situación y emplazamiento del castro

El yacimiento de O Castelo de Laias (Cenlle) dista tan solo 18 km de la ciudad de Orense. Está enclavado en el valle medio del Miño y tiene como base las primeras alturas graníticas que comienzan en los alrededores de Barbantes y continúan hasta Ribadavia. La zona cuenta con una excepcional riqueza arqueológica, cuyo más conocido exponente es el famoso asentamiento de San Cibrán de Las, al que nos referiremos más adelante. Esta interesante zona arqueológica está dominada por una cima elevada sobre el resto del territorio, donde se instala el Coto de San Trocado, hito geográfico y lugar en el que se localiza un pequeño castro, correspondiente a la etapa inicial de la cultura castreña (CHAMOSO LAMAS, 1956).

Desde el castro de San Trocado, situado sobre el macizo granítico que forma la llamada "curva de Barbantes", donde el cauce del río Miño cambia de dirección, se tiene un completo dominio del valle del río y a su vez de las llanuras de Las y Eiras, siendo por tanto un lugar claramente estratégico y el de mayor control visual de este territorio. En el pequeño castro de San Trocado la presencia de cerámicas con decoración incisa geométrica en la línea de las producciones Baiões y un vaso carenado relacionado con el mundo de Alpiarca, hacen pensar que tiene una fundación antigua, del período inicial de la formación de la cultura castreña (FARIÑA BUSTO y XUSTO RODRÍGUEZ, 1991)

El yacimiento de O Castelo de Laias se encuentra en un promontorio de afloramientos graníticos, que forman parte del conjunto de San Trocado, en su ladera sur, situándose justo al pie de la vega fluvial del río Miño, en su margen derecha. Tiene una orientación general norte-sureste y, en el momento previo a las últimas intervenciones, estaba cubierto por una vegetación de pinos con sotobosque de helechos, que en algunas zonas dejaban espacio a denso monte bajo de mimosas. Tiene una altitud máxima de 240 m sobre el nivel del mar y se sitúa en una zona favorable para el aprovechamiento de recursos tanto agropecuarios como mineros, con un evidente predominio del factor estratégico, ya que controla visualmente un amplio tramo de la cuenca del Miño (figura 1 y figura 5 del capítulo 1).

El yacimiento de O Castelo se sitúa en el extremo de la ladera sur de San Trocado, justo en el borde montañoso previo a la vega del río Miño, entre el pueblo de Barbantes Estación al este, y el de Laias al oeste. Esta zona era conocida desde la antigüedad por la existencia de baños y fuentes de aguas termales, que pudieron ser también un punto de atracción para el establecimiento de poblamiento.



*Figura 1. Fotograma del “vuelo americano” del año 1956 de la zona de Laias. El castro se localiza junto a la zona de vega de la margen derecha del Miño.*

### **2.1.2. Las intervenciones previas. O Castelo de Laias y la explotación minera**

El interés por el yacimiento de O Castelo (denominado Barbantes en los escritos más antiguos), comienza con las primeras visitas de López Cuevillas en 1921 a San Cibrán de Las, de las que derivaron las posteriores excavaciones. A partir de algunas exploraciones

realizadas en 1946 por Chamoso Lamas, se descubre la importancia de los restos de Barbantes y del cercano castro de San Trocado. La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas las incluye entonces en el Plan Nacional de Excavaciones. Chamoso Lamas en 1956 describe en su artículo (pp. 114-115):

*Si se desciende del monte de San Torcuato hacia el Norte se halla en sus cercanías, a algo menos de un kilómetro, la importante citania de San Cibrán de Las, denominada "a cidade", que viene siendo desde hace años objeto de exploraciones y estudios. Descendiendo hacia el Oeste, también muy próximos, existen varios túmulos o mámoas que por su colocación dentro del II Bronce Atlántico vienen a fijar par estas tierras un panorama histórico de notable amplitud cronológica. Siguiendo la misma dirección Oeste se alcanza la parroquia y el pueblo de Eiras, en el atrio de cuya iglesia descubrimos en 1946 grandes tégulas romanas recogidas allí mismo por el sacristán que desconocía su importancia; y en el huerto y la viña de la casa rectoral, contigua a la Iglesia, hallamos los trozos cerámicos de vasijas de tipo indígena, ya romanizado, que más bella y original decoración presentan de cuantos conocemos en Galicia. En las proximidades del pueblo de Eiras conserva aún bien visibles sus recintos el castro de su nombre. Poco más adelante, entre los restos profanados de una mámoa, recogimos dos hachas de cuarcita pulimentada que se conservan en el Museo Arqueológico de Orense. Si del monte de San Torcuato se desciende hacia el Sur, no se tarda en llegar al interesante conjunto de ruinas y restos de la ciudad y explotación minera de oro en época prerromana y romana de Barbantes, que descubrimos en 1946.*

Las noticias que tenemos del yacimiento de Barbantes se concentran en las investigaciones llevadas a cabo por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas a mediados de siglo XX, que pusieron de manifiesto los primeros testimonios de la existencia de este conjunto arqueológico, en particular de los restos romanos.

En 1949 Chamoso Lamas hace una propuesta de exploración y redacta un plan de excavación y en agosto de ese mismo año se comienzan los trabajos arqueológicos bajo la dirección de Chamoso Lamas y la colaboración del Comisario Local, Lorenzo Fernández, y el Comisario Provincial, López Cuevillas. Esta primera intervención fue seguida de otras posteriores que alternaban con trabajos en San Cibrán de Las. En estas campañas fueron variados y numerosos los puntos de actuación, aunque en algunas zonas fueron más intensas



que en otras. Los resultados de estos trabajos se publican en el volumen de 1953 (aparecido en 1956) en el *Noticiario Arqueológico Hispánico*, sin que exista ninguna otra documentación que se pueda consultar, de carácter bibliográfico, a la que podamos hacer referencia para conocer en profundidad las investigaciones llevadas a cabo en esos años.

El yacimiento de Barbantes, considerado por Chamoso como "ciudad minera de época romana", es descrito por el autor en la vertiente de San Trocado, alcanzando hasta la orilla de la carretera de Madrid-Vigo, a poco más de 16 km de Orense, entre la estación de ferrocarril de Barbantes y el pueblo de Laias. En una primera prospección del castro antes de la excavación, explora el yacimiento, siguiendo un camino destinado al paso de carros que transportaban la piedra que era cortada en esta zona por varios equipos de canteros, dato que explica que muchas zonas del yacimiento hayan quedado alteradas por esta causa. Podían verse muros de construcciones y unas formaciones pétreas talladas para formar una serie de oquedades rectangulares o tanques, flanqueados de canales y escaleras, aunque no sabemos con exactitud la localización de todas ellas. Es mucho más fácil identificar otras zonas como donde encuentra "una amplia plataforma artificial con muralla que la sostiene y una gran roca tallada en forma de meseta circular con hoyos y tanques", situada sobre un túnel que la cruzaba por debajo, túnel que todavía puede apreciarse hoy en día.

En la cumbre de la colina que forma el yacimiento, encuentra el gran hueco rectangular tallado en la roca que él define como la boca de una mina. En estas plataformas superiores aprecia también restos de construcciones y muros de contención. Desde arriba distingue un canal de 2 m de ancho y una altura de 1 a 3 m que discurre ladera abajo hacia la entrada del túnel de las plataformas inferiores.

En la primera campaña de excavación de 1949 Chamoso Lamas trabajó en la zona inferior del yacimiento, "próximo a la carretera y en la hondonada que dejan entre sí dos de las plataformas artificiales", de la cual existen fotografías de la época de la excavación. Entre estas dos plataformas descubrieron un muro que corta perpendicularmente el cauce de un manantial que surge de una mina en el lugar de confluencia de las dos plataformas. La excavación descubrió el aparejo del muro de hiladas regulares de sillares menudos de granito. En esta misma zona se excavaron los tanques:

*Apareció un sistema de cuatro depósitos de traza rectangular con ángulos redondos, excavados en la roca y que, situados escalonadamente con canales de paso de uno a otro, se iban reduciendo de proporción hasta concluir en el menor, que presentaba*

*tallada en el centro de su fondo una cazoleta de doce cm. de diámetro y ocho de profundidad.*

*Una organización de escalinatas formadas por largos y amplios peldaños unas, y estrechos, otras, también excavadas en la roca conducen a otros tanques situados más arriba, pero que han sufrido la acción de los canteros, pues solamente fue hallado entero el menor de todo un sistema, el cual muestra un mayor cuidado en su talla, siendo su traza perfectamente rectangular y luciendo en su fondo la correspondiente cazoleta, si bien en este caso mayor, ya que cuenta con 25 cm. de diámetro.*

Estos hallazgos, piensa Chamoso, están en relación con un sistema de tratamiento de mineral aurífero que describen Estrabón y Plinio: la trituración del material en el tanque mayor, el lanzamiento del agua sobre aquél para arrastrarlo a los siguientes tanques y el último para obtener por decantación el mineral limpio.

En este punto de la intervención, Chamoso decide intensificar la excavación "...pero dada la magnitud del yacimiento y la imposibilidad de sujetarse a una exploración a fondo y sistemática (...), decidimos salpicar las prospecciones fijando la excavación, tan sólo, sobre aquellos vestigios ilustrativos (...)", por este motivo vamos a ir transcribiendo casi al pie de la letra la descripción que hace el autor en 1956 de las zonas excavadas para posteriormente intentar identificarlas y ponerlas en conexión con los restos documentados en las intervenciones de 1997:

*(...) En las proximidades de los primeros tanques excavados (zona inferior del yacimiento) se fue descubriendo un grupo de viviendas de planta rectangular construidas con muros de sillería menuda de granito, tendiendo a una disposición en hiladas regulares que corresponden a un tipo netamente romano. La excavación proporcionó abundante hallazgo de cerámica, molinos de mano circulares, algunas monedas y utensilios de bronce.*

*En la amplia explanada que como base de aquella grandiosa floración granítica, en la cual se asienta el yacimiento, se extiende en dirección Sur y cercana a la carretera general de Madrid-Vigo, se excavaron algunas construcciones comprobando que en tales plataformas bajas era donde se asentaba el núcleo principal de población. Una de las viviendas, siempre de planta rectangular y muros de hiladas regulares de granito, permitió descubrir el hogar, formado por una base de piedras y un gran bloque de*

barro cocido, y también una pila labrada en granito y asentada a poca distancia de aquél (...). Otros equipos de obreros se emplearon en el descubrimiento de otra curiosa organización de lavaderos de mineral. En una plataforma existente hacia el NE de los lavaderos primeramente excavados y en la cual se abre el túnel que enlaza aquellos con el gran canal que desciende de la mina, se excavó una gran roca tallada en forma de meseta circular con su plataforma cubierta de numerosas oquedades circulares y profundas, como supuestas para hincar en ellas grandes mástiles, y en un extremo un elevado tanque, también circular, con su canal de desagüe. Entre los escombros que cubrían estos lavaderos o tanques, además de abundantes restos cerámicos, sobre todo tégulas y trozos de vasijas de distintos tipos y dibujos, se hallaron un peso o pisón de cuarzo formado con un gran canto de río que aún presenta las muescas para su sujeción, y un martillo de piedra, también obtenido de un canto de río, amoldado a la forma del mazo de un mortero y que acusa el desgaste producido por el uso.

Continuando con los trabajos de excavación se descubrieron los muros de contención de tierras que formaban las plataformas, apreciándose que su construcción se separa de la que ofrecen las viviendas, pues corresponde al tipo prerromano o sea una mampostería poligonal, acusándose de esta manera la anterioridad de su ejecución a la conquista romana, a menos que hayan sido constructores indígenas los empleados en su realización.

En la plataforma baja situado al NE, en la cual se abre el túnel, el muro de contención del borde norte presenta igualmente, esta característica prerromana. Sin embargo, una excavación en el centro de la explanada permitió descubrir otra curiosa organización de tanques, que enlazan con dos largos muros paralelos que dejan entre sí un pavimento enlosado con chapacuña granítica. La separación de estos muros es de 1.70 m. y el despiezo es de tipo romano. En este caso vemos tanques circulares de un diámetro de 1.10 m. a los que faltan los otros que completan el sistema y aquí no puede atribuirse a la destrucción llevada a cabo por los canteros, lo cual hace sospechar que su utilización ha sido diferente. Bien pudiera tratarse de los tanques que cita Estrabón se utilizaban para fundir y purificar el mineral.

En la parte oriental de esta explanada se ven gran número de rocas hoy destruidas en su mayor parte por los canteros, que muestran el corte propio de grandes tanques de elevadas paredes. Su número y sus proporciones dan idea de la extraordinaria importancia de esta explotación minera.

*Ante algunos vestigios que afloraban en una zona contigua a los primeros tanques descubiertos y excavados, se procedió a su exploración, surgiendo una gran habitación o cámara excavada en la enorme roca. Tenía 7.20 m. de largo por 3.80 m. de ancho y aparecía orientada de Norte a Sur. Destruída la mayor parte de sus paredes graníticas, era la del lado Norte la que conservaba mayor altura, y en ella aparecía tallada una media columna truncada a 1,08 m. de alto por la mutilación que aquella curiosa dependencia sufrió. En el centro y asentada sobre el pavimento de roca se elevaba un pedestal de granito de 0.52 m. de alto por 0.30 m. en cada lado y muy cerca, caída se halló una losa del mismo material perfectamente labrada y escuadrada de 0,51 m. por 0.53 m. y 0.13 m. de ancho, la cual, colocada sobre el pedestal, denunciaba ser esta su aplicación formando así una especie de ara. ¿Sería esta dependencia emplazada en el centro y más favorable lugar de la explotación un templo? El ara al centro y la media columna adosada, que podía muy bien servir de basamento a una escultura o símbolo religiosos cualquiera, permiten apuntar esta posibilidad que la excavación realizada y la falta de hallazgos más concretos no pudo hacer avanzar hacia una mayor seguridad. Hacia el Norte y en las proximidades de esta curiosa construcción, se hallaron gran cantidad de tégulas y claros vestigios de un pavimento de ladrillo (...). Los abundantes hallazgos de cerámica, objetos de adorno, como fibulas, cuentas de collar, pendientes, etc., todo de época romana, son muestras evidentes del bienestar que debieron disfrutar estas gentes a expensas de la enorme riqueza del yacimiento.*

*Avanzando unos metros más hacia el norte de estos vestigios que acabamos de mencionar, se excavó otro enorme tanque al que daban acceso largos canales tallados en la roca, presentado en su interior cuidados retallos en los que se abrían también canales que no hemos podido seguir descubriendo porque la acción de los canteros había destruido la mayor parte del tanque. Su disposición es también bastante diferente de los ya explorados y presupone la utilización de finalidades distintas.*

*Prosiguiendo hacia lo alto del monte por el camino de carro de los canteros, se alcanza otro grupo de construcciones de tipo romano. Coincidente con su emplazamiento fue posible descubrir otra serie de tanques, también excavados en la roca, pero que en este caso presentan una ejecución esmeradísima. Protegido por los muros de una construcción similar a la de las casas contiguas y por el corte vertical de la roca, se descubrió un tanque cuidadosamente labrado y con su fondo perfectamente liso, acusando una ligera inclinación hacia el lado exterior que queda libre de muros. Por*

*un agujero con borde saliente, finamente tallado, dejaba pasar su contenido a otro tanque contiguo y mucho menor el cual en el centro de su fondo granítico muestra la pequeña cazoleta que hemos visto en los otros casos. Ambos tanques son de forma rectangular perfecta y mide, el mayor, 1,80 m. de largo por 1,28 m. de ancho y 0,12 m. de fondo en la parte interior y 0,19 m. en la exterior o contigua al tanque menor, el cual mide 0,79 m. de largo por 0,48 m. de ancho y 0,32 m. de fondo. El menor aparece un tanto desplazado hacia un lado del eje mayor, y justamente en el punto en que confluyen los dos bordes laterales de uno y otro tanque, se abre un profundo agujero circular de 0,18 m. de diámetro, que, como en otros tanques ya excavados, parece servir para ajustar un mástil que pudo sostener el artificio del martillo o pisón preciso para triturar el material.*

*Sobre el ángulo de los bordes exteriores del tanque pequeño se acusa la huella rectangular de asiento de algún cuerpo que fue encajado en ella, y también se aprecia la existencia de dos pequeños y poco profundos canales que por lados opuestos acometen a este tanque.*

*Al lado Sur del camino y contiguo a estos tanques, donde el terreno desciende en talud, excavamos otros, pero de ellos solamente encontramos escasos vestigios, pues fueron destrozados por los canteros.*

*Prosiguiendo los trabajos hacia la colina, donde reconocimos la existencia de la mina alcanzamos al Sur el largo muelle construido con muros de grandes sillares irregulares y asentados tan descuidadamente que hoy ya se hace difícil reconocer su existencia. Al Norte el terreno se elevaba formando las accidentadas laderas del monte de la mina. Sin embargo, desde el borde del camino y coincidiendo con la dirección que sigue el muelle, se aprecian restos de grandes tanques, canales y escaleras labradas en distintas rocas, las cuales fueron sacrificadas a la ambición de los cortadores de piedra. Al iniciarse el fuerte declive que forma la colina descubrimos un largo muro, de 1,86 m. de alto que servía de basamento a otro remetido unos 0,60 m. con respecto al anterior, y que aparece muy destruido, conservándose actualmente tan sólo en una altura de poco más de un metro. Estos dos muros, cuya misión fundamental es la de contención de tierras para la formación de plataformas que sirvieron de asiento a las viviendas altas próximas a la mina presentan un tipo constructivo inconfundiblemente prerromano, pues su despiece es poligonal con el corte de sillares en rombos perfectos permitiendo un encaje muy regular. La plataforma sostenida por estos muros*

*escalonados aparecía totalmente cubierta de escombros, procedentes en su mayor parte de la mina. Por su gran cantidad tuvimos que prescindir de su explotación, esperando poder efectuarlo en alguna otra campaña, ya que del examen de las construcciones que allí se descubran podrán obtenerse importantes datos para el conocimiento de esta notable explotación minera.*

*Con un equipo de obreros procedimos a descombrar la boca de la mina extrayendo los materiales que la cegaban, pero después de haber llegado a la profundidad de 3 m. y hacerse ya imposible la extracción de piedras sin dispositivos y herramientas adecuados, que las condiciones económicas en que nos desenvolvimos no nos permitía utilizar, desistimos de seguir en esta labor.*

*En la plataforma de la mina y en la contigua y más baja situada al Este, sin dejar de hallar vestigios de tanques y canales, pudimos excavar restos de muros que garantizan la existencia de viviendas. En la pequeña plataforma donde se abre la mina surgieron claros vestigios de una construcción que debía cobijar la entrada de aquélla. En la otra plataforma, bastante mayor, reconocimos abundantes restos de muros de tipo prerromano, acusando la existencia de varias viviendas. Entre tales restos recogimos una gran cantidad de fragmentos cerámicos de tipo igualmente prerromano (...).*

De estos restos que describe Chamoso en su artículo pudimos reconocer algunas zonas, otras son imposibles de encontrar. De otras podemos incluso contar con fotografías de la época referidas en el texto, sin embargo, la extensión de la zona excavada es muy difícil de precisar y hemos de contentarnos con aproximar las áreas donde pudo explorar.

Los puntos de referencia básicos a través de los que nos guiamos en su recorrido por el yacimiento son (figura 2): las zonas más bajas del yacimiento próximas a la carretera general donde hoy en día se encuentra la zona de descanso de la nacional Orense-Vigo, zona que está muy transformada, las plataformas en torno al túnel/ galería que sigue intacto en todo su recorrido (figuras 3-5), y por último, la zona superior del yacimiento donde se sitúa lo que él llama la boca de la mina (figuras 6 y 7) y las terrazas colindantes. También hemos seguido a través del yacimiento en algunos tramos un viejo camino que ya no se usa y que podría ser el que existía en los tiempos en que Chamoso visitó el yacimiento. En la época de la excavación (1997) se subía a la cima por una pista nueva que puede haber seguido en algún tramo el viejo camino pero que es en su mayoría de nuevo trazado.

La principal conclusión sobre la localización de sus trabajos es que tuvieron lugar en la parte baja de la ladera, especialmente en los sectores 4 y 5, donde es clara la mayor entidad de los restos romanos respecto a los prerromanos. Por el contrario, las nuevas excavaciones asociadas a la autovía se localizan en la parte superior (sectores 1 y 2), por lo que aunque estamos en una misma entidad topográfica se ha investigado sobre dos ocupaciones diferentes.

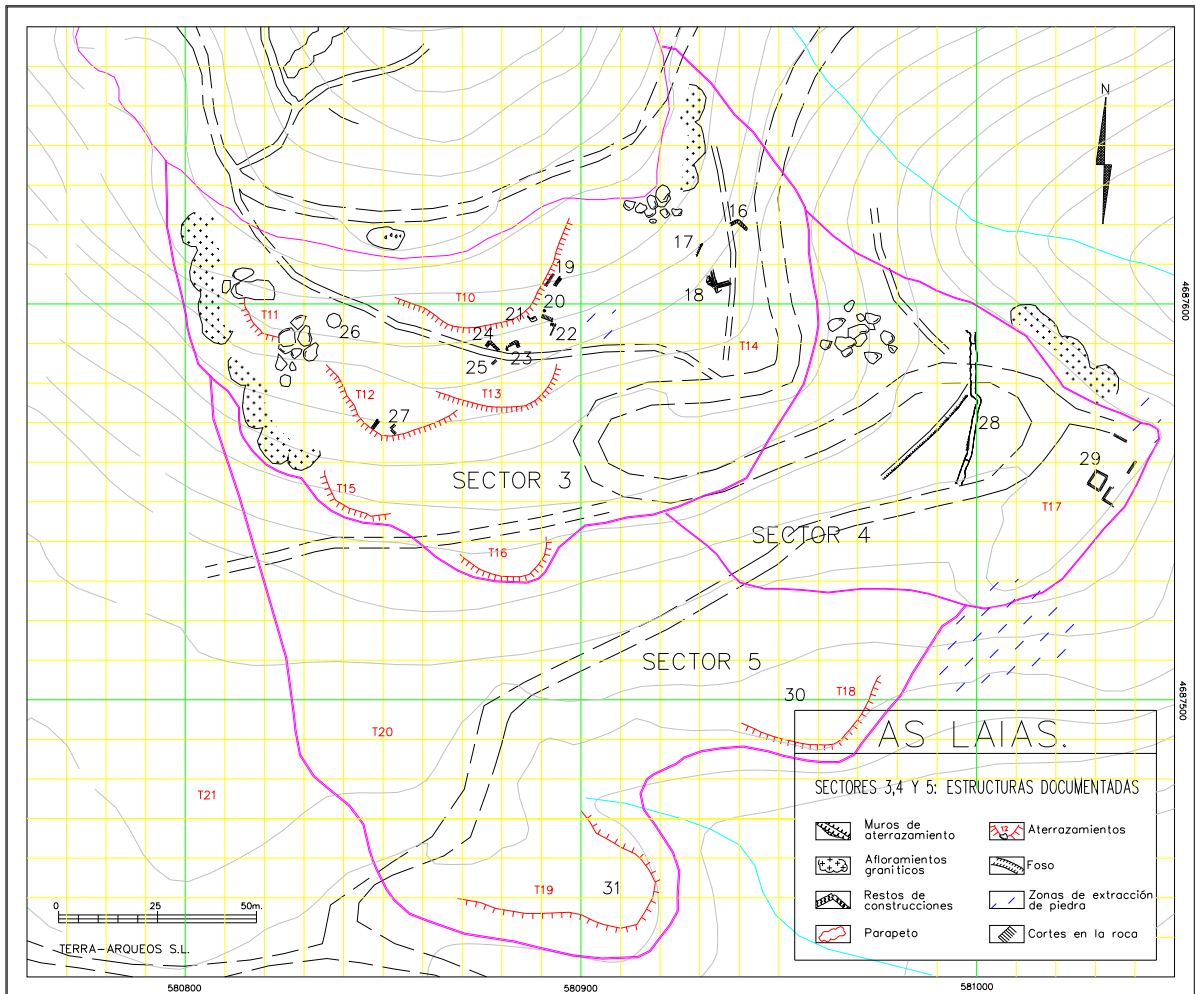


Figura 2. Plano topográfico del sector inferior del yacimiento de Laias donde exploró Chamoso Lamas en los años 40 del pasado siglo. Destacan los restos del túnel (nº 28) que recoge el agua que circula por la zona del foso del lado este del castro y se desvía hacia las plataformas inferiores, donde el autor habla de piletas aunque podría tratarse de un depósito de agua.





*Figura 3. A la izquierda, fotografía de Chamoso de la entrada a la galería para el desvío del agua (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico de Ourense) y, a la derecha, detalle del estado actual del interior*



*Figura 4. Zona baja de la ladera desde el norte. El punto indica la ubicación de la galería (fotografía de Chamoso, Museo Arqueológico de Ourense)*

Para Chamoso Lamas, este asentamiento tenía relación con la mina, que él pensó estaba situada en la parte alta del yacimiento, aunque no pudo encontrar ninguna galería ni ningún otro resto de explotación minera (figuras 6 y 7). La vinculación con trabajos mineros responde especialmente al sistema de tanques, conductos, canales y su disposición escalonada, que él pensaba se utilizaban para la extracción de oro del mineral a partir de trituración y decantación.





*Figura 5. Vista general desde el sur del estado actual del yacimiento. Los sectores 1 y 2 casi han desaparecido por la autovía. El punto indica la zona de la galería.*



*Figura 6. Vista del pozo descubierto por Chamoso Lamas en la parte más alta del cerro del yacimiento, en los años 40 (Museo Arqueológico de Ourense) y antes de la intervención arqueológica en los años 90.*



*Figura 7. La excavación del pozo en las últimas campañas permitió confirmar que no existen galería, ni explotación asociadas al mismo.*

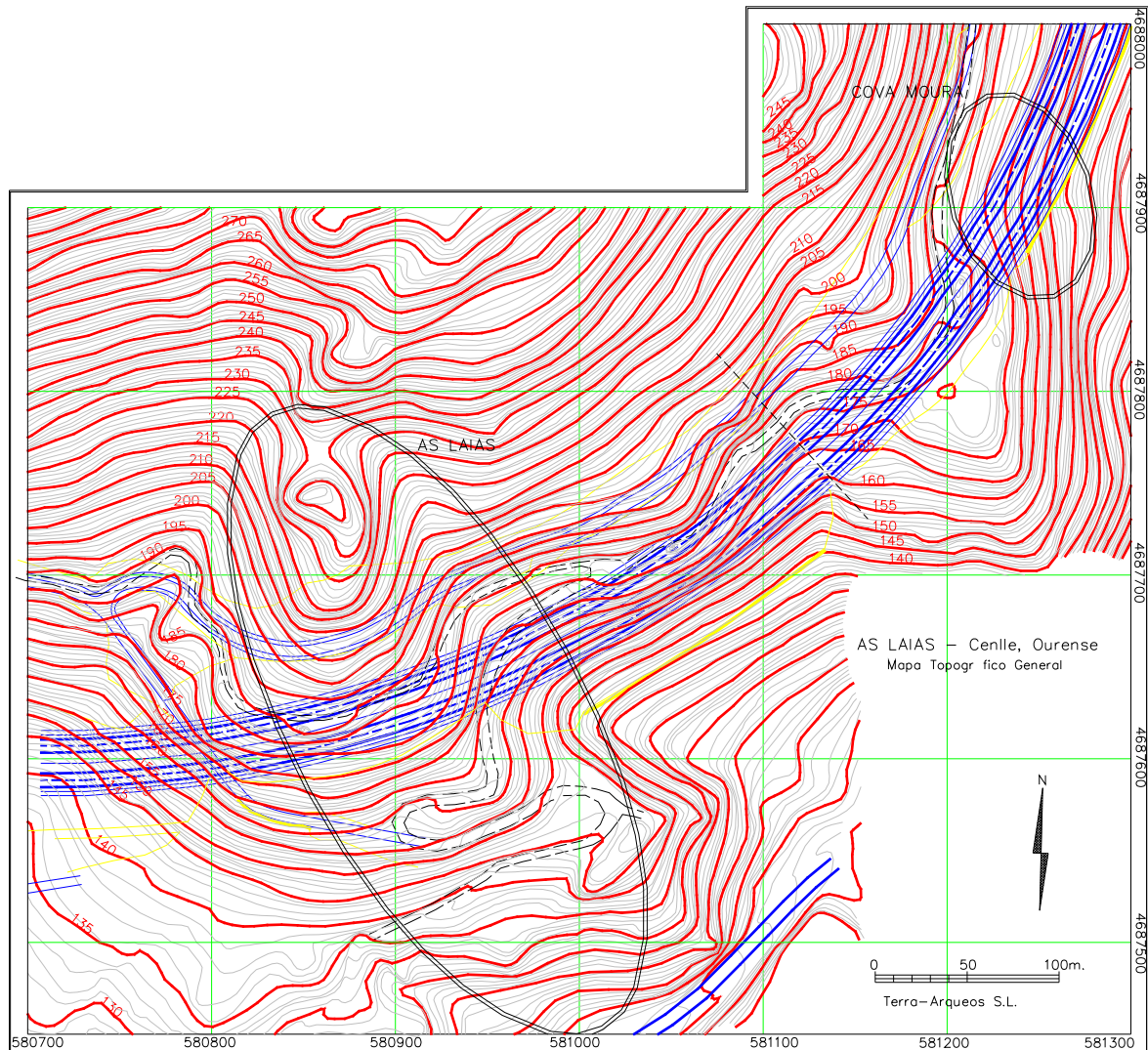
Algunos materiales encontrados, como los martillos mineros o los pisones, venían a apoyar esta hipótesis. Esta propuesta puede ser acertada, pero lo que no parece probable es que la cavidad vertical excavada en la roca en la parte superior del yacimiento se corresponda con el pozo o galería de una mina. La excavación del 1997 permitió comprobarlo.

Chamoso también precisa que, además de los restos romanos, existió una ocupación prerromana en la parte superior del yacimiento y relaciona la existencia de distintas técnicas constructivas de los muros en este sector con las distintas fases de ocupación. Pensaba que la mina había sido explotada continuamente desde época castreña. En la actualidad, utilizando imágenes aéreas, podemos comprobar que los trabajos mineros existieron y se realizaron en época romana, pues las márgenes del río Miño en toda su cuenca media están intensamente trabajadas y en ellas se ha explotado el aluvión aurífero.

Además de los trabajos intensivos de minería aurífera localizados en las márgenes del río Miño, durante las prospecciones del año 1996 localizamos una galería minera, que aprovechó una veta de mineral a unos cientos de metros del yacimiento (figura 8). En este caso, al tratarse de una zona donde el oro no se encuentra en estado libre sino en un



yacimiento primario, el mineral extraído necesitaría ser seleccionado, machacado, molido y decantado para obtener un concentrado aurífero.



*Figura 8. Plano general con la situación del yacimiento de Laias y de la explotación aurífera Cova Moura*

La mina de Cova Moura se localiza en la ladera sur del monte de San Trocado a una altura de 80 m sobre el nivel del río Miño y a unos 300 m del yacimiento de O Castelo de Laias, siguiendo la ladera este, muy poco antes de llegar al pueblo de Barbantes Estación. La veta de mineral es visible en la superficie del terreno, apreciándose una inyección de cuarzo entre las rocas graníticas. Esta veta sigue una dirección noroeste-sureste, en la cual fue practicada en época romana una gran trinchera para la explotación del mineral aurífero. Fue explotada entonces hasta su agotamiento, tanto del filón principal, como del campo de filoncillos de cuarzo poco potentes e irregulares diseminados en las proximidades. El tramo

explotado tiene 70 m, siguiendo la línea del contacto entre la roca encajante, en este caso el granito de feldespato y moscovita, y la mena de cuarzo.

Realizaron una trinchera de unos 70 m de longitud por una anchura media de 4 m, ajustándose al trazado de la veta principal de cuarzo de una manera más o menos regular, a través de un desnivel de 25 m, interviniendo intensivamente en los tramos más productivos, que se corresponden con las zonas de diseminación de filoncillos de cuarzo, en dos de los casos mediante galerías, aunque se practica una tercera cuya finalidad, o bien constituye un intento fallido en la búsqueda del filón a un nivel más bajo, o bien se hizo aplicando técnicas de contraste térmico. La mina ocupa en su totalidad una extensión de 968 m<sup>2</sup> (figuras 9 y 10).

Todo indica que se explotó el filón de cuarzo a base de la extracción del mineral de la veta por medio de mano de obra humana, pero también se ha documentado en su parte septentrional, la ubicada a mayor cota, una estructura cuadrangular excavada en vertical en la roca granítica, que parece ser un depósito de agua, con unas medidas de 2 m x 2,30 m, Está colmatado casi en su totalidad, y actualmente tiene una profundidad de unos 1,50 m. Si se utilizó en las labores de la mina fue seguramente para ayudar a la disgregar la roca por medios manuales, ya que un depósito de estas dimensiones es insuficiente para su empleo como instrumento hidráulico en la extracción de mineral.

Los estériles son de poca entidad y se han extendido en los alrededores de la trinchera. Se encuentran, curiosamente, contenidos mediante una obra de aterrazamiento a base de la colocación de grandes bloques de piedra, tanto hacia la parte exterior como hacia la zona más próxima al filón. Esto puede estar relacionado con una primera transformación del mineral *in situ*, pero no se pudo documentar ningún tipo de elemento material que aporte más datos.

En la trinchera se pueden distinguir dos zonas, en las que se abrieron sendas galerías que se sitúan, la primera de ellas en la parte superior de la explotación y la segunda, en la zona central de la zanja (figura 9, indicadas como A y B, y figura 10).

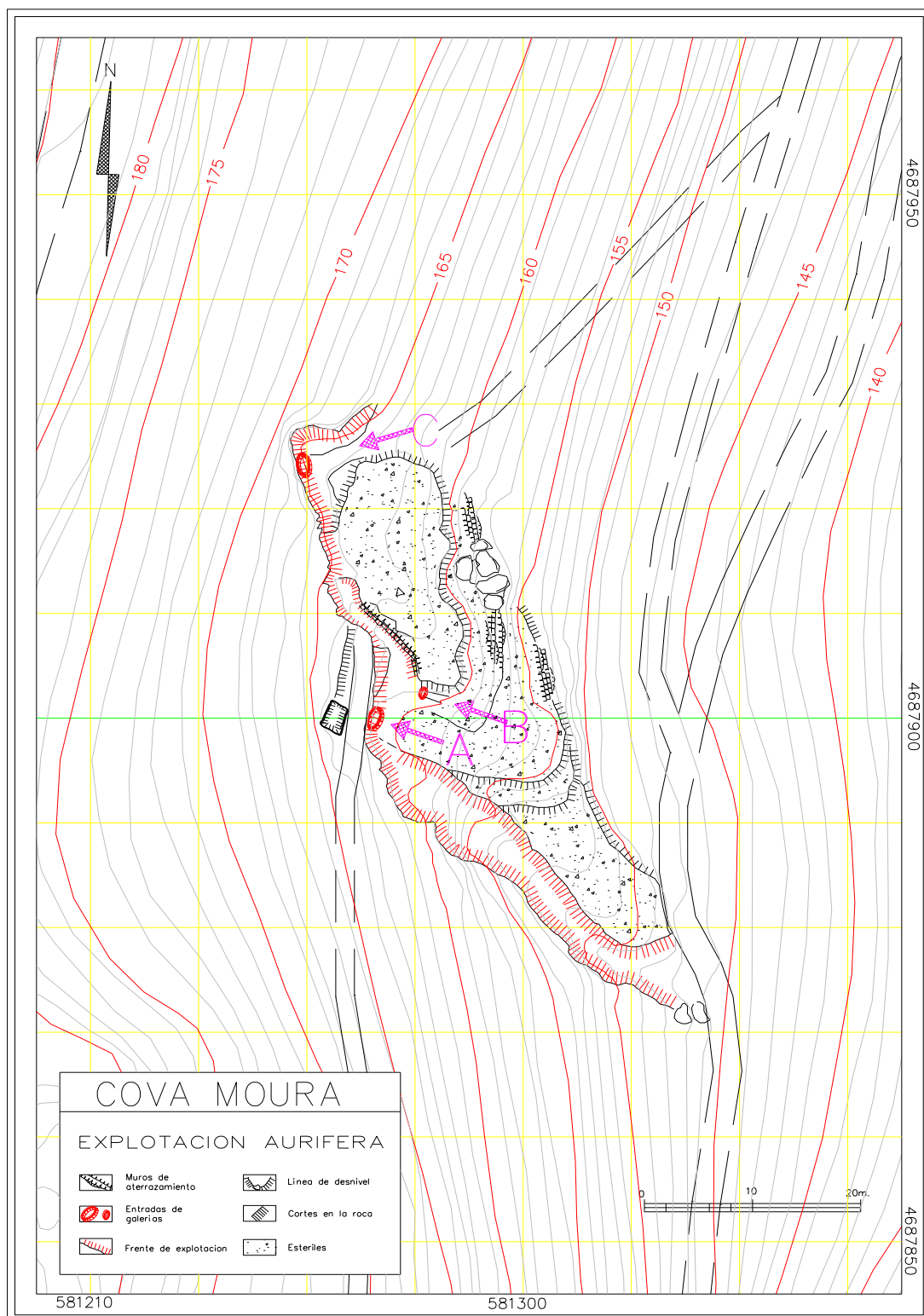


Figura 9. Mina Cova Moura. Explotación de oro romana

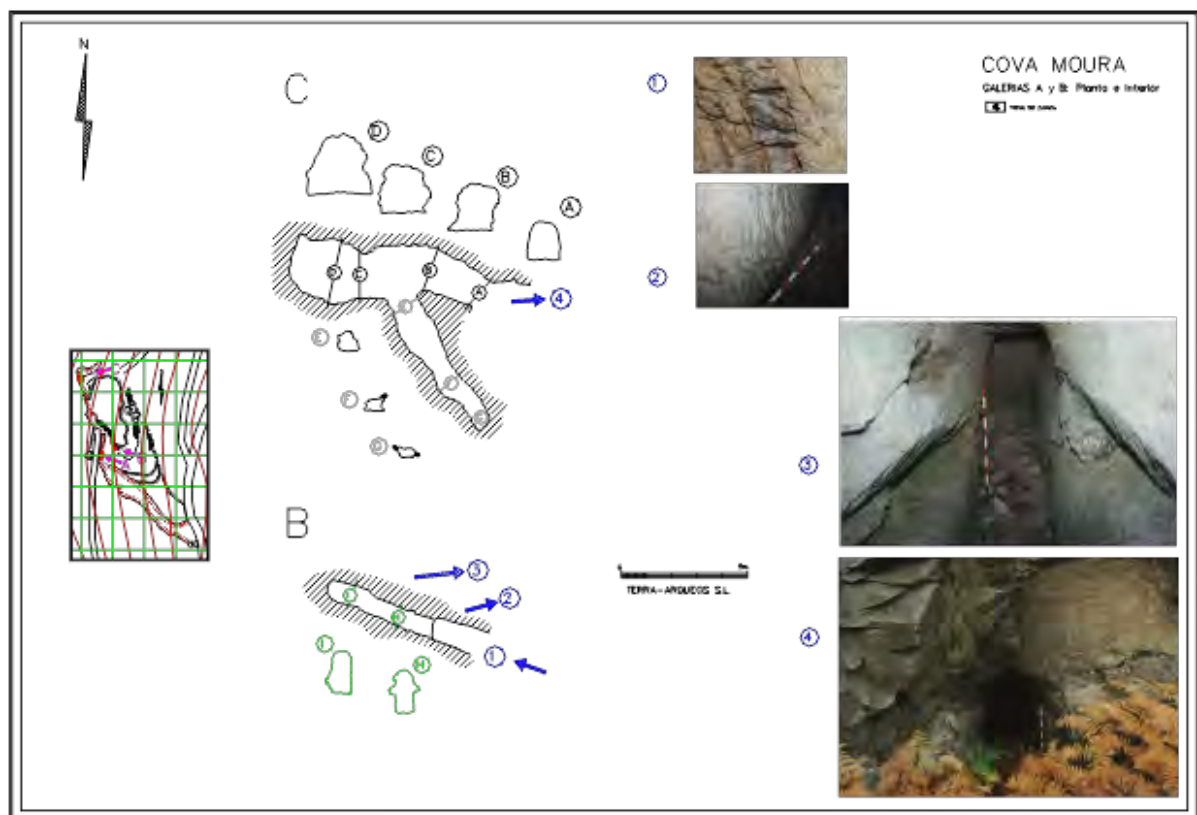
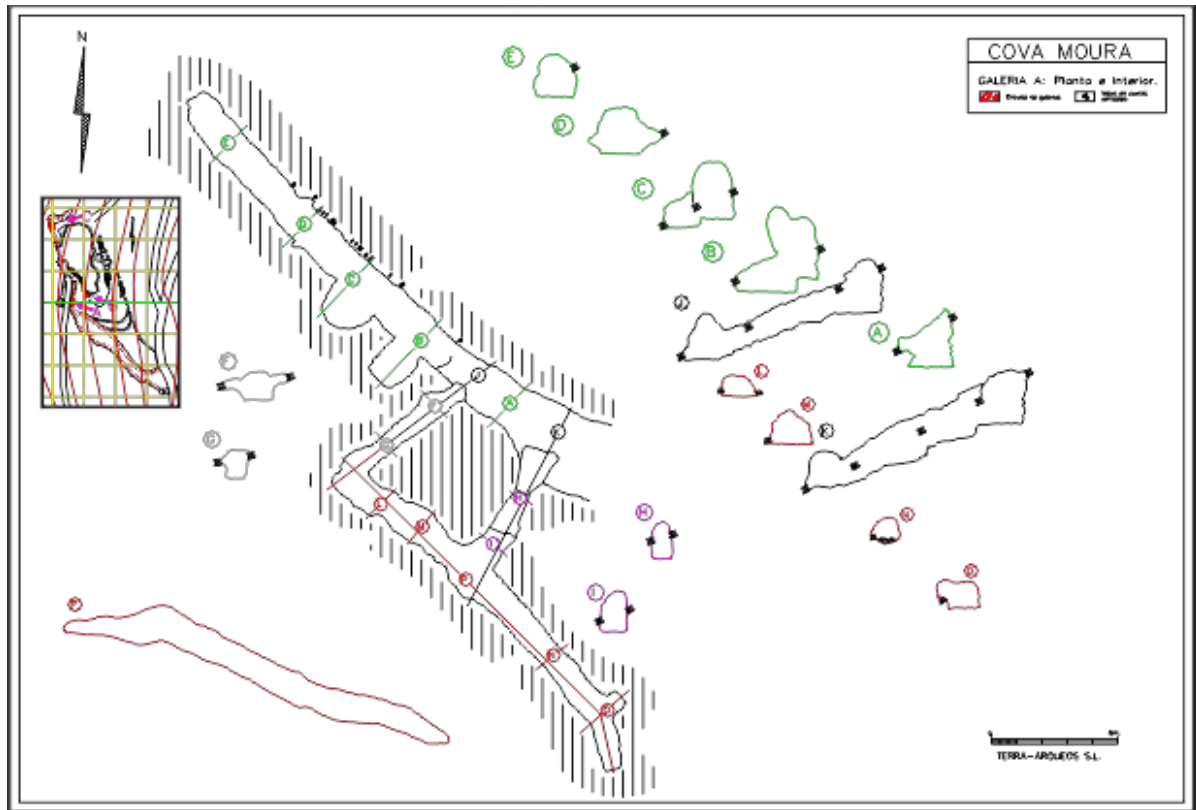


Figura 10. Galerías documentadas en la explotación minera de oro romana de Cova Moura

El tratamiento necesario para el beneficio de este mineral sí podría estar relacionado con las instalaciones localizadas por Chamoso en la parte baja del poblado. Ahora bien, para poder confirmar en el yacimiento la existencia de una factoría o poblado donde se realizasen trabajos mineros haría falta poder explorar de nuevo esta parte inferior, para conseguir nuevos datos, ya que las evidencias que pudo documentar Chamoso solo se registraron parcialmente. Si, efectivamente esto fuera así como aseguraba el autor, el yacimiento se convertiría en uno de los escasísimos ejemplos que existen en la Península y la información que nos ofrecería sería de gran valor, ya que ilustraría un proceso de enriquecimiento de oro, que sería la referencia más importante de este proceso en época romana. Los materiales romanos, especialmente los restos de *terra sigillata* sugieren que el asentamiento no se ocupa más allá del siglo III d.C., lo que coincidiría muy bien con el momento de crisis y abandono de las tareas de extracción de oro por los romanos en todo el noroeste de la Península Ibérica. Este hecho confirmaría la relación entre la ocupación romana de la parte baja de la ladera del cerro y el interés por los recursos mineros de la zona.

En suma, la excavación de Chamoso Lamas de los años 40 del siglo XX puso de manifiesto la importancia de este yacimiento y sus trabajos dejaron al descubierto numerosas estructuras y materiales que sirvieron para tener una primera aproximación a las características del asentamiento, sin embargo, los escasos medios técnicos empleados y la pobreza de la metodología arqueológica, como se entiende hoy en día, hacen que los datos contrastables sean escasos. No hemos podido consultar con detalle diarios e inventarios de los hallazgos efectuados durante la excavación, por lo que únicamente podemos contar con la descripción general que hace en el artículo que publica en 1956 y al que nos hemos venido refiriendo continuamente.

Una vez más, hay que insistir en la pérdida de información sobre los restos de las numerosas y originales estructuras que Chamoso exhumó durante la excavación, destruidas o perdidas en los últimos años, en especial por la autovía que atraviesa el yacimiento y arruinó en gran parte el sector 2 y parte del sector 1 — algo que habría sido fácilmente evitable prescindiendo de la ubicación de las vías de servicio en este punto del trazado— y la parte norte del sector 3 (figura 2).

Los restos de material arqueológico recogidos por Chamoso Lamas se hallan repartidos en tres museos diferentes, el Museo Arqueológico de Orense, El Museo Provincial de Lugo y El Museo Quiñones de León de Vigo. La principal donación de materiales de la



excavación de Barbantes se hizo al Museo Arqueológico de Orense, donde existía una vitrina expuesta al público con los materiales más representativos, tanto prerromanos como romanos.

### **2.1.3. Morfología del asentamiento**

El yacimiento de O Castelo presenta unas dimensiones considerables, su superficie suma casi 8 ha, si tenemos en cuenta la parte más próxima de la vega en donde aparecen también hallazgos de material romano en superficie. La ocupación se extiende a lo largo de la ladera que forma el extremo final de un farallón granítico que cae justo sobre la margen del río. Existe una gran cantidad de materiales y estructuras dispersos en una zona muy amplia, que nos hablan de su importancia dentro del contexto arqueológico de la zona a lo largo de varios siglos. Esta relevancia ya quedó en evidencia cuando Chamoso Lamas llevó a cabo la excavación en el año 1946, poniendo al descubierto varias estructuras y numerosos materiales de cronología romana.



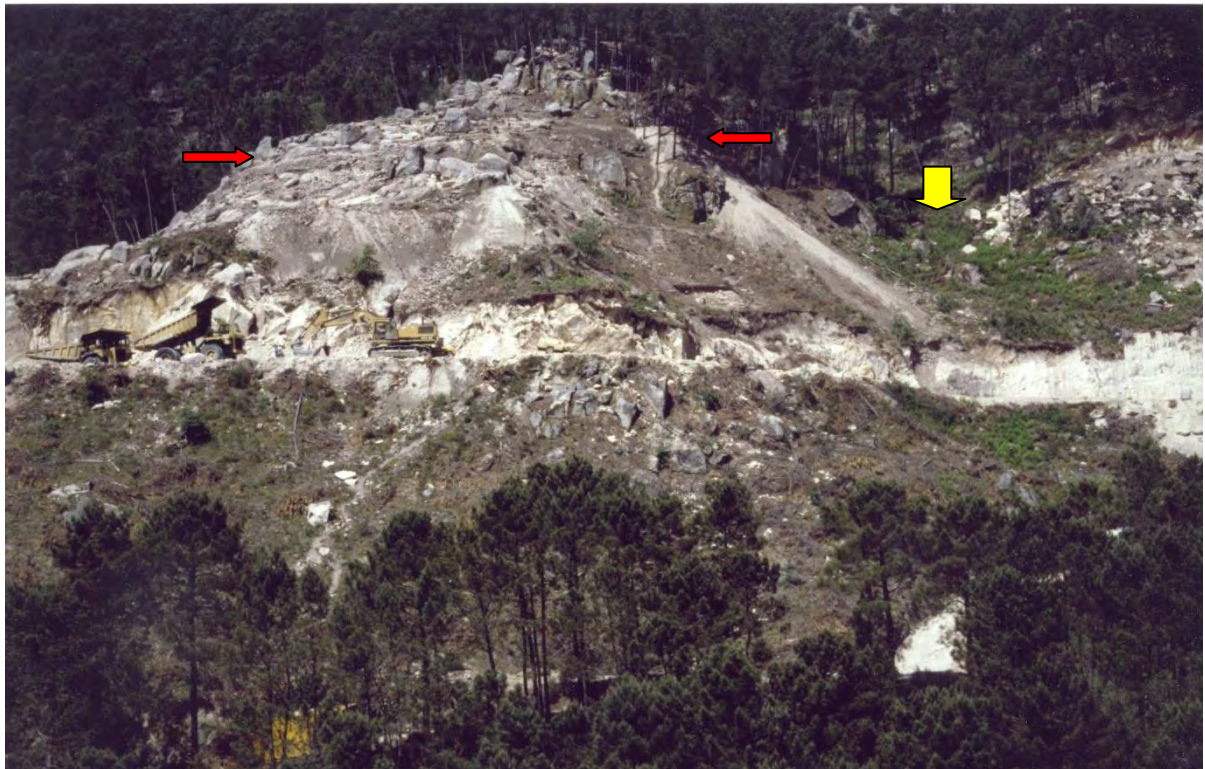
*Figura 11.- Vista general de la parte superior del cerro desde el lateral este en la que se percibe el foso posterior o norte que delimita el castro.*

Los límites del yacimiento se han establecido a partir de criterios topográficos y siguiendo la dispersión de materiales y, aunque no es posible establecerlos con total seguridad, es el modo más objetivo de poder delimitar la zona de ocupación. El límite más claro lo encontramos en la parte superior del yacimiento, en la zona norte, donde el yacimiento está separado de la ladera por una honda vaguada en donde se construyó un foso de unos 5 m de ancho y varios metros de profundidad que continúa hacia el sureste, siguiendo



la ladera, aunque es imposible hoy en día reconocer la totalidad de su trazado debido a las alteraciones provocadas por una pista y por la colmatación del terreno (figura 11).

Por los lados este y oeste el yacimiento está delimitado por dos elementos topográficos: las vaguadas que forman dos pequeñas arroyadas. Estas vaguadas están enmarcadas por afloramientos de granito, que forman a su vez las paredes rocosas que flanquean la superficie del yacimiento. En la zona oeste existe un muro que delimita el yacimiento enlazando con los afloramientos de roca más altos y siguiendo la ladera hasta girar en un punto hacia el este. Más hacia el sur, por debajo de este muro y continuando la ladera aparece una estructura a modo de caballón o parapeto que continúa esta delimitación. Durante la excavación pudimos comprobar que este muro era en realidad la muralla que delimita el recinto que contiene el conjunto de silos del poblado (figura 12).



*Figura 12. Vista general del yacimiento durante las obras de la autovía. Las flechas rojas marcan la línea de la muralla que delimita el recinto superior. La flecha amarilla la vaguada este.*

El límite más difícil de precisar es el meridional, ya que en este punto las laderas rocosas que forman el espacio del asentamiento se van suavizando hasta enlazar con la vega y, en principio, no parece existir en este extremo ningún elemento constructivo de delimitación del asentamiento. En este sector hemos considerado el criterio de dispersión de





## **Sector 1**

El sector 1 corresponde a la parte más alta del yacimiento, que a su vez tiene las pendientes más fuertes. Fue delimitado por un muro helicoidal (nº 7 en el plano siguiente, figura 16) que aterriza y rodea toda esta zona, haciendo de ella el núcleo central del asentamiento lo que le da un aspecto de recinto castreño, casi circular, mejor delimitado que el resto de los sectores. Está formado por un macizo superior a base de plataformas sobre grandes afloramientos graníticos (T1, T2, T3 y T4), y un espacio de ladera (T5 y T6) que acaba en el aterrazamiento antes mencionado, dividido en dos terrazas, en las cuales se pueden ver restos de construcciones. Una vez excavada la zona pudimos comprobar que todo este sector es un recinto amurallado que funciona como depósito de silos de cereal sin ningún tipo de estructura de vivienda. En la parte superior más horizontal (T1) no aparecen silos pero se conservó el —poa— descubierto por Chamoso.

## **Sector 2**

Este sector conforma la parte superior de la media ladera del yacimiento y está delimitado por el sur por la plataforma artificial que forma la pista forestal que atravesaba el asentamiento.

Esta zona, en el extremo este, presenta una fuerte pendiente y afloramientos graníticos que hacia el oeste se van suavizando, sin embargo, toda esta parte es la más afectada por las labores de extracción de piedra, que han dejado una huella que perdura hasta hoy en día; se reconocen los frentes de explotación, caminos antiguos, zonas de despiece y derrumbes de bloques. En esta zona hemos localizado tres plataformas distintas T7, T8 y T9, de las que destaca la última por conservar los restos de dos depósitos circulares tallados cuidadosamente en dos bloques de granito que formarían parte de un mismo conjunto de canales y tanques o piletas, que fueron salvajemente rotos por la pista forestal en uso.

Los sectores 3, 4 y 5 conforman la parte inferior del asentamiento, extendiéndose en la zona de laderas más bajas.

## **Sector 3**

El sector 3 destaca por el elevado número de plataformas o aterrazamientos que presenta (figura 19). Hasta un total de siete se suceden a lo largo de la pendiente formando espacios de pequeño tamaño para aprovechar la mayor superficie horizontal posible (T10,

T11, T12, T13, T14, T15 y T16). Sobre estas terrazas se conservan aún varios restos de construcciones, algunas de ellas cortadas en la roca y otras realizadas a base de muros en mampostería de granito. Destaca en la zona más al este, sobre la terraza nº 14 (T14), los restos de un gran depósito cuadrangular asociado a un sistema de canales y escaleras, con el objetivo aparente de conducir y acumular agua (figura 18).



*Figuras 14 y 15.- Algunos ejemplos de rocas con restos de ocupación en el sector 2*

La aparición de todos estos restos y estructuras parecen reflejar que este sector es una de las zonas principales de la concentración del hábitat en el yacimiento. Como ejemplo, sobre el suelo granítico que forma un gran bloque, se han tallado varios peldaños de una escalera. Hoy en día pueden verse hasta un total de seis escalones, aunque puede que existen más que estén cubiertos por la vegetación. Esta zona no fue objeto de la excavación en 1997, pero fue explorada por Chamoso Lamas.

## **Sector 4**

El sector 4 incluye el extremo sureste del yacimiento y es una zona muy interesante arqueológicamente, ya que presenta una plataforma sobre-elevada sobre la vega donde se conserva una galería subterránea (que hemos visto en el apartado anterior) y varios restos de estructuras cortados en la roca. Tampoco este sector fue objeto de la excavación de 1997, aunque sí de un reconocimiento (figura 19).

Durante la excavación de Chamoso Lamas, se descubrió el túnel que hoy en día sigue intacto (figuras 3 y 23). En esta plataforma en la que se sitúa el túnel, Chamoso interpreta restos de viviendas y también algunos depósitos asociados a canales y que hoy en día apenas pueden reconocerse, exceptuando los cortes en la roca que seguramente pertenecen a algunas

de ellas. La salida del túnel se corresponde posiblemente con un gran depósito (según se deduce por las huellas topográficas) que se utilizaba para recoger el agua que traía este canal.

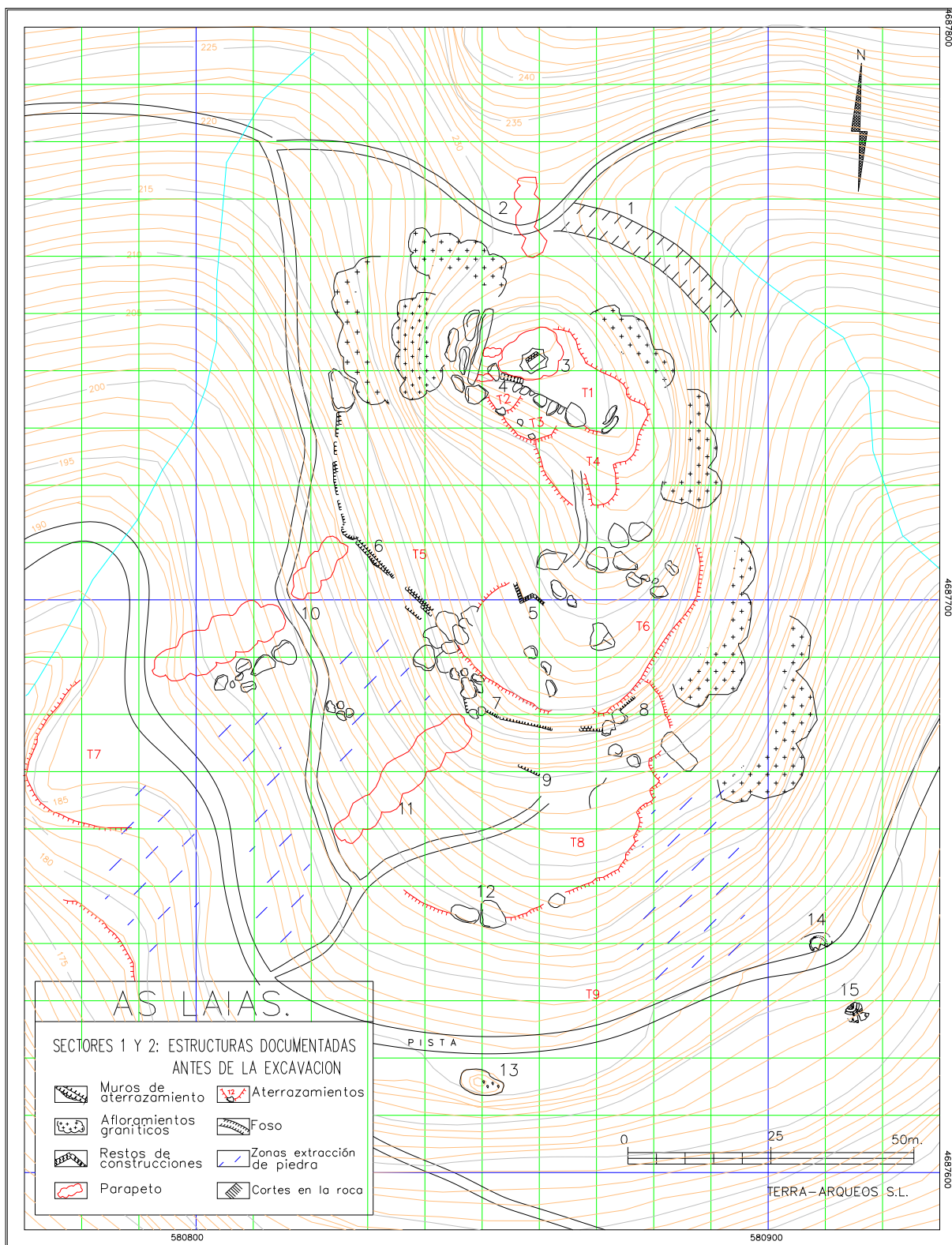


Figura 16. Zona superior del yacimiento: Sectores 1 y 2.

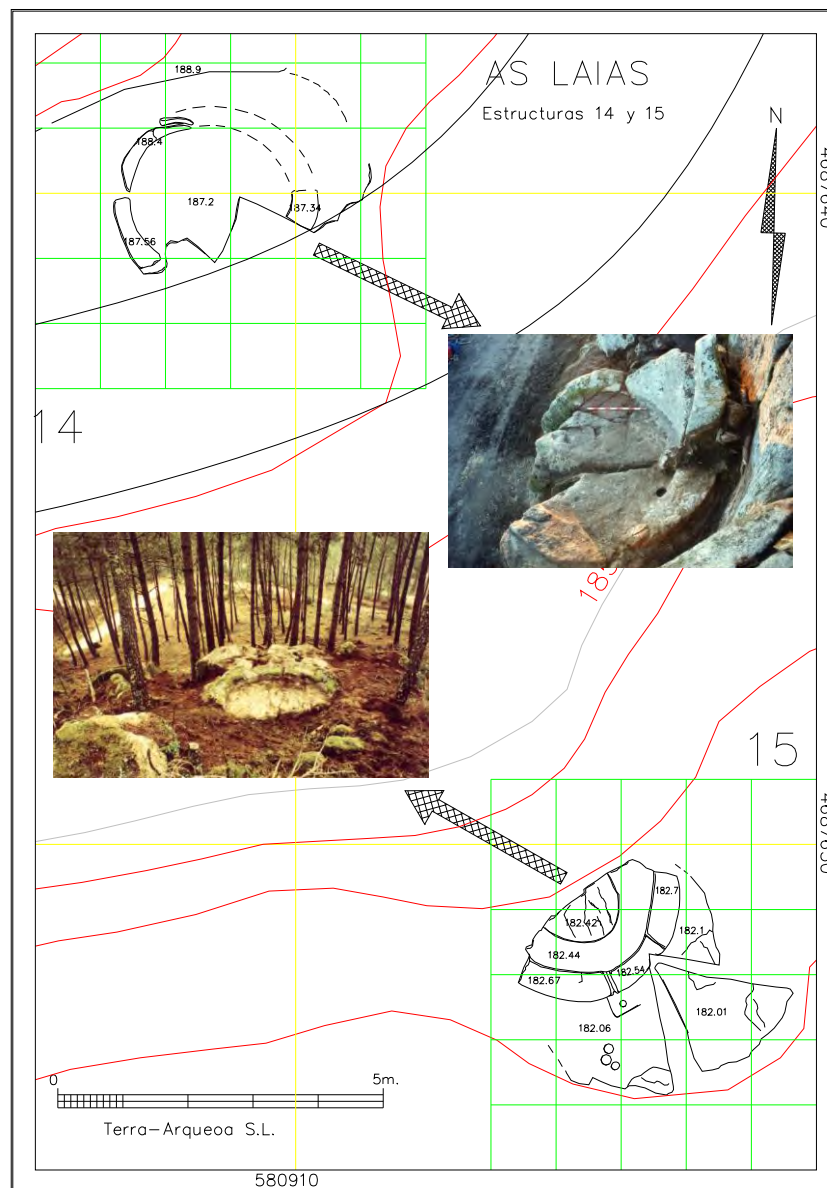


Figura 17. Planta de las estructuras 14 y 15 que se conservan entre la vegetación del sector 2.



Figura 18. Estructuras documentadas en la T14 por Chamoso (Museo Arqueológico de Ourense)



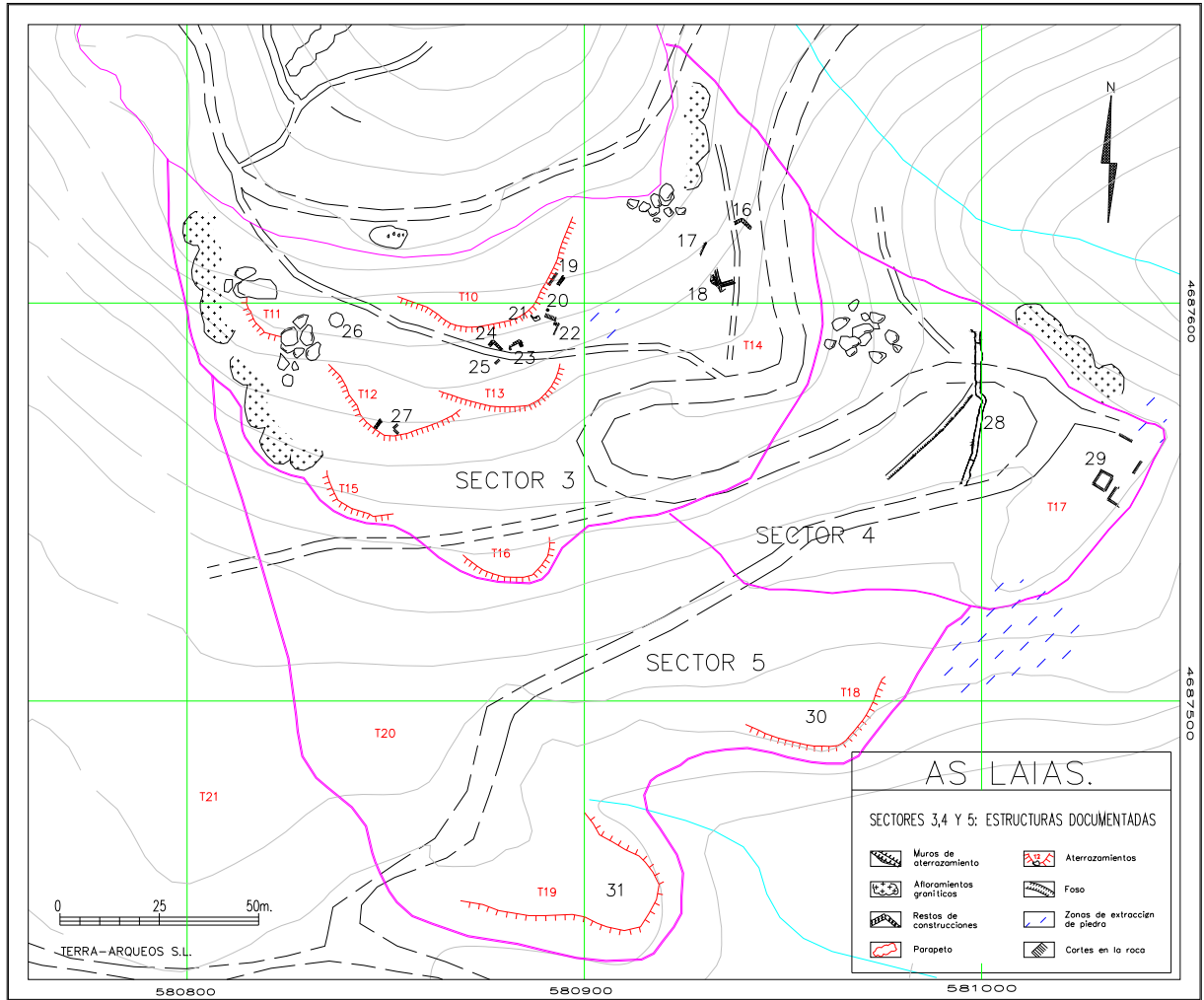


Figura 19. Detalle de la parte inferior de la ladera y los sectores 3, 4 y 5.

En el interior del túnel se conservan las huellas de los picos de cuando fue labrada y existen una serie de pequeños huecos tallados en la roca, en la parte alta de las paredes del túnel que se utilizaron para su iluminación interior. Estos fócúlos se agrupan en varios conjuntos, el primero está en la pared este y pueden verse un total de ocho, separados de forma bastante regular, casi de metro en metro. El segundo grupo, de un total de dieciséis huecos, se sitúa después del giro del túnel en la pared oeste, repartido en tramos más irregulares pero igualmente próximos. Desde la entrada norte del túnel a la salida hay un desnivel aproximado de un metro.

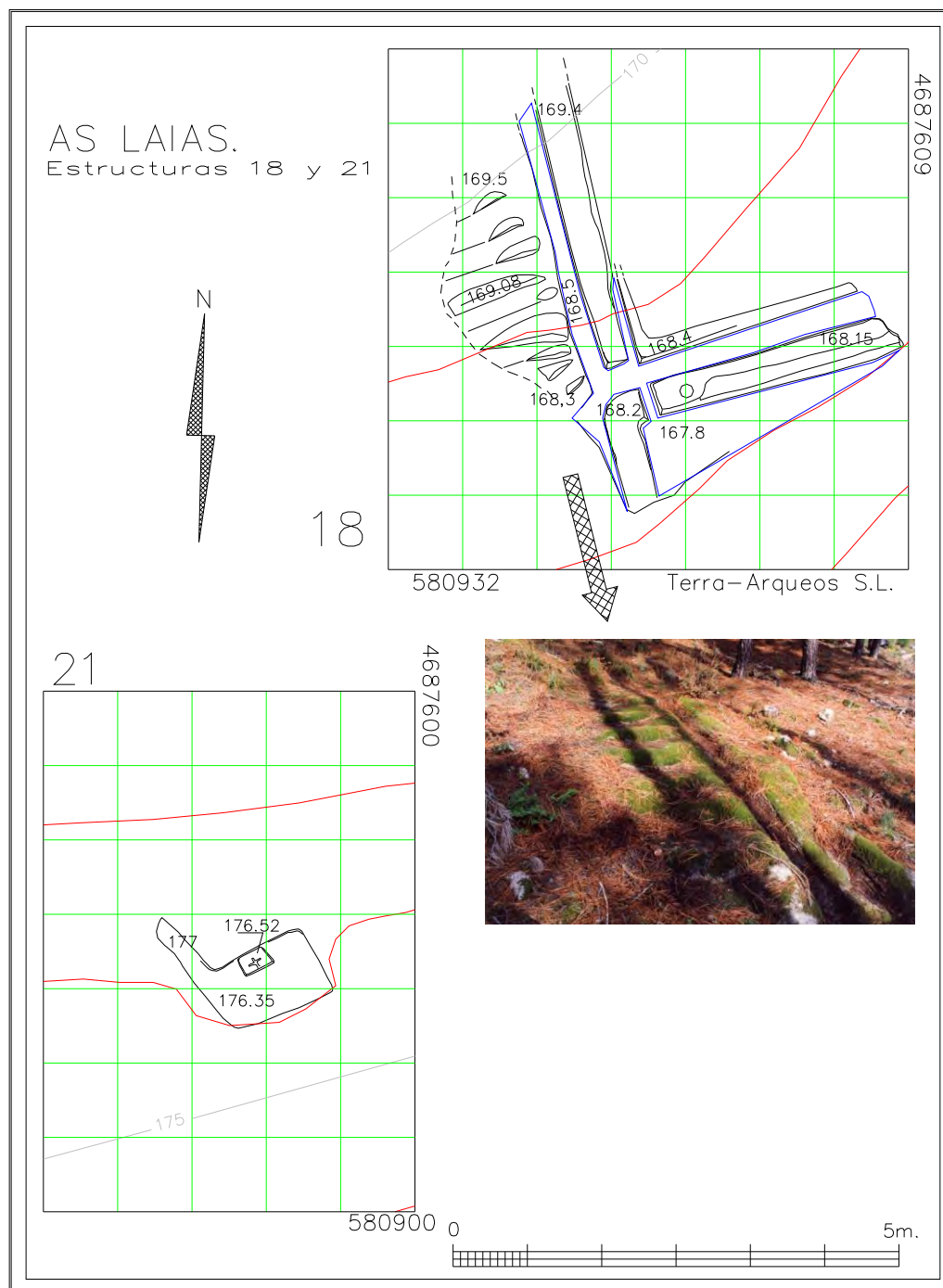
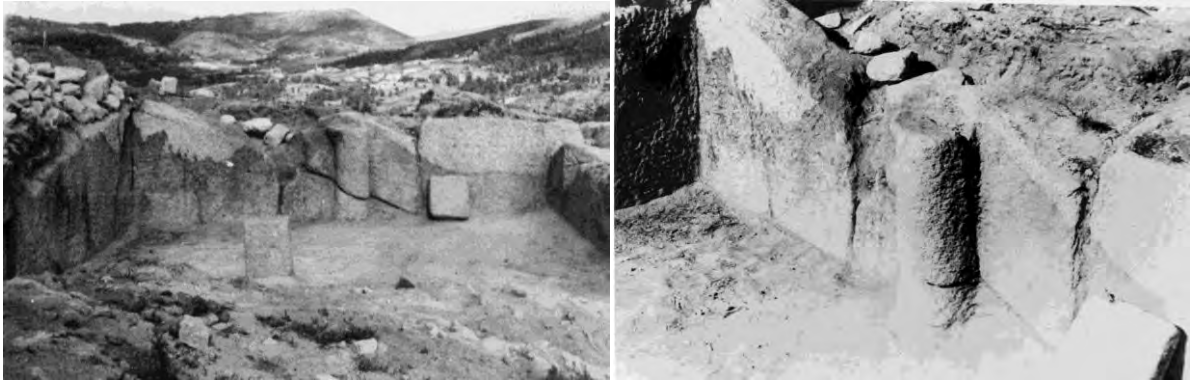


Figura 20. Sector 3, estructuras 18 y 21.

En esta plataforma asociada al túnel es donde Chamoso coloca la habitación cuadrangular de grandes dimensiones que asoció a un lugar de culto por encontrar en su interior un pedestal a modo de ara y que por ahora no se ha podido localizar sobre el terreno.





*Figuras 21 y 22. Restos de la estancia interpretada como posible templo por Chamoso Lamas (documentación fotográfica de Chamoso Lamas conservada en Museo Arqueológico de Ourense)*

## **Sector 5**

El sector 5 está formado por las terrazas más inferiores y cercanas a la vega del río. En él no aparecen hoy en día restos visibles de estructuras, debido sobre todo a las transformaciones para construir el área de descanso de la nacional Orense-Vigo, con el consecuente amontonamiento de basuras y escombros, sin embargo fue la zona más intensamente excavada por Chamoso Lamas en 1946. En este sector encontró construcciones y estructuras que evidenciaban una intensa ocupación, e incluso describe la existencia de un dique para embalsar el agua de un arroyo que discurría entre las dos terrazas principales del sector (T18 y T19). Esta zona actualmente está muy alterada, tanto por las infraestructuras asociadas a la carretera, como por la construcción previa de la pista forestal, que destruyeron la mayor parte de los restos que exhumó Chamoso.

También existen varias zonas de extracción de piedra a lo largo del yacimiento, alteración seria que ya señaló Chamoso Lamas en su informe de la excavación. Otra grave intervención, además de la construcción de la pista forestal, fue la plantación de pinos para repoblar el monte. La nueva pista, que no sigue el antiguo trazado del camino que subía por la ladera y que era utilizado desde antiguo por los canteros, destruyó en algunas zonas importantes estructuras (como en el caso de los depósitos circulares del sector 2) que se habían conservado intactas hasta hace pocos años.

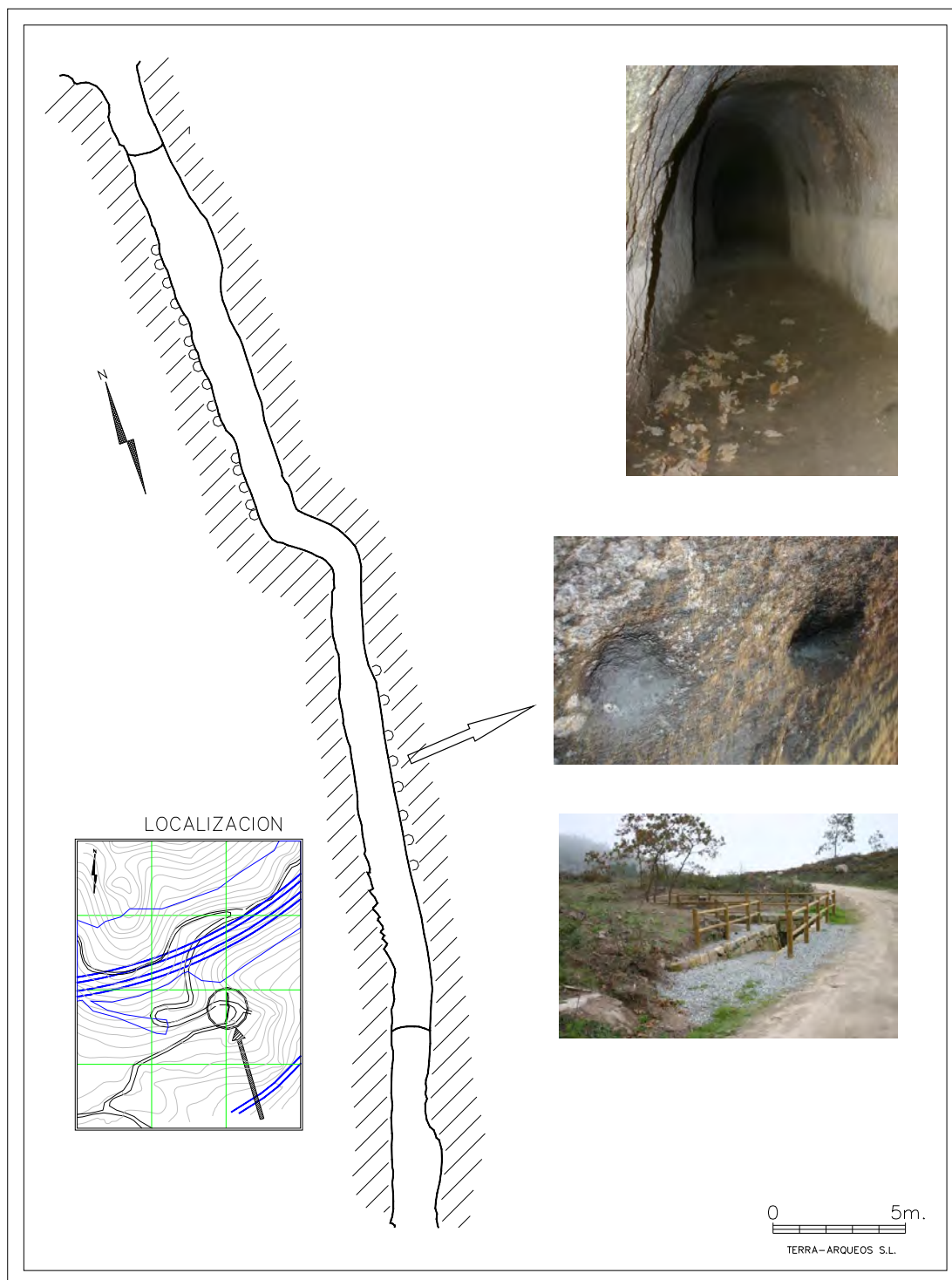
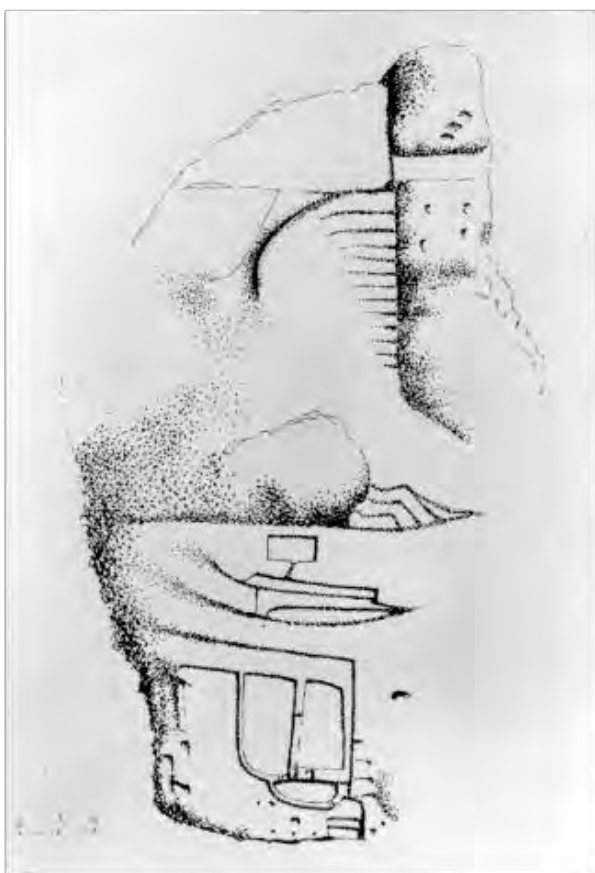


Figura 23. Planta de la galería situada en la plataforma inferior de la ladera en el sector 4. Conserva las hornacinas talladas en las paredes para iluminación, en un tramo situado en el lado oeste y en otro en el este, quizás por la excavación simultánea de los tramos. Abajo estado actual de la entrada al borde de la pista.



*Figura 24. La única referencia con la que se cuenta para ubicar las intervenciones llevadas a cabo por Chamoso Lamas es la línea de la antigua nacional Ourense – Vigo, que se encuentra al pie. Corresponde al Sector 5 (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico de Ourense)*





*Figuras 25 y 26. Sector 4/5. Imágenes y croquis con medidas de algunas de las zonas exploradas y documentadas por Chamoso Lamas (Archivo del Museo Arqueológico de Ourense)*

En la zona inferior del yacimiento, como ya hemos dicho antes, se preparó el terreno para acondicionar un área de descanso de la carretera, realizándose conducciones de agua, fuentes y allanando el espacio en una zona donde Chamoso Lamas concentró sus tareas de excavación.



*Figuras 27 y 28. Imágenes de las excavaciones realizadas por Chamoso Lamas en 1956 en las plataformas inferiores (Fotografías de Chamoso conservadas en el archivo del Museo Arqueológico de Ourense).*

Los restos del yacimiento en esta zona por lo tanto debieron de ser destruidos por estas obras, ya que hoy en día no aparece ningún rastro de ellas. Esta es la descripción de este autor, publicada en 1956:

*Próximo a la carretera y en la hondonada que dejan entre sí dos de las plataformas artificiales más bajas, hallamos restos de un largo muro que cortaba perpendicularmente el cauce de un manantial que surge de una mina en el lugar de las confluencia de las dos plataformas (...) Pudo reconocerse que se trataba de un embalse que sería aprovechado para fines de la explotación. La excavación permitió comprobar el tipo de aparejo que lucía hiladas regulares de sillares menudos de granito, propio de las construcciones romanas." (...) Escalinatas, tanques, canales y hoyos circulares en notable abundancia fueron descubiertos en esta zona (...). En las proximidades de los primeros tanques excavados se fue descubriendo un grupo de viviendas de planta rectangular construidas con muros de sillería menuda de granito que corresponden a un tipo netamente romano. (...) En la amplia explanada que como base a aquella floración granítica en la cual se asienta el yacimiento se extiende en dirección Sur y cercana a la carretera general de Madrid a Vigo, se excavaron algunas construcciones comprobando que en tales plataformas bajas era donde se asentaba el núcleo principal*

*de población. Una de las viviendas, siempre de planta rectangular y muros de hiladas regulares de granito, permitió descubrir el hogar, formado por una base de piedras y un gran bloque de barro cocido y también una pila labrada en granito y asentada a poca distancia de aquél.*

#### **2.1.4. La excavación de 1997: sectores excavados**

Los resultados que aquí se presentan son, en gran medida, resultado de la campaña de excavación llevada a cabo en 1997 con motivo de la construcción de la autovía Rías Baixas. Teniendo como promotor a la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, se planeó una actuación de urgencia que comprendió una fase de prospección, topografía y planteamiento de trabajos en 1996, que culminó con la realización de una excavación en área de toda la zona que iba a ser afectada por el trazado de la autovía. La financiación corrió a cargo de la empresa constructora<sup>1</sup>. Para la excavación dispusimos de un equipo técnico formado por licenciados, alumnos del profesor Fábregas de la Facultad del Historia del campus de Ourense (UVI) a quienes agradecemos su entrega en el inmenso trabajo que supuso la excavación en este difícil terreno, que necesitó de la contratación de numeroso personal para el trabajo manual a quienes también desde aquí agradecemos la buena labor realizada. Los trabajos de laboratorio fueron realizados por el equipo de la empresa Terra-Arqueos, dirigido por Luis Francisco López y numerosos colaboradores; (Miguel A. López Marcos, dibujante, Ignacio Montero, análisis metalúrgicos, Emilio Ramil, análisis paleobotánicos, Antonio Rubinos, dataciones y Luis Carlos Pérez, muestreos de mineral aurífero). Varios colaboradores más contribuyeron a completar los estudios del abundante material que apareció en el yacimiento.

Las medidas necesarias que se tomaron para reducir el impacto de la obra fueron la excavación intensiva de la zona por dónde estaba previsto el paso de la autovía. Se intervino en una superficie de 13.980 m<sup>2</sup>. Si se añade la superficie ocupada por las vías de acceso, los metros cuadrados que se excavaron ascendieron a 18.724. La intervención permitió la documentación precisa de todas las estructuras que se descubrieron y conocer con datos registrados con metodología arqueológica las características y la cronología de parte de este yacimiento. De manera complementaria se llevó a cabo una documentación global del

---

<sup>1</sup> UTE Ourense-Melón (Fomento de Construcciones y Contratas SA y Cubiertas SA). Queremos agradecer a las empresas su colaboración constante y en particular al jefe de obra, Adalberto Claudio Vázquez, por su buena disposición a apoyar siempre los trabajos arqueológicos.

asentamiento a partir de restos en superficie y, como se ha indicada en el apartado anterior, la recuperación de alguna de la información de los trabajos arqueológicos de los años cuarenta del pasado siglo.

Recordemos, que los resultados obtenidos en la intervención arqueológica se refieren solo a una parte del asentamiento: la plataforma superior y la zona de media ladera (sectores 1 y 2). Se trata exclusivamente del área del yacimiento que quedó destruida con el paso de la autovía Rías Baixas (figura 13).

El área de excavación documentada fue dividida en varias zonas de intervención (sectores), determinadas fundamentalmente por criterios topográficos. Se han diferenciado a su vez según se tratase de excavación propiamente dicha (–€”, cortes o excavación en área), o excavación de pequeños retazos de sedimento entre afloramientos rocosos (–Z”, zonas de poca entidad arqueológica por diversas alteraciones). Expondremos a continuación brevemente las áreas excavadas y su nomenclatura.

#### ***2.1.4.1. Zona sudoeste del poblado*** (figura 29)

**CORTE 1 y CORTE 6:** se trata de una zona excavada al norte de este sector, donde se sitúa una pequeña vaguada. En esta zona se abrieron dos cortes consecutivos siguiendo la fuerte pendiente de este a oeste.

Una vez levantados los derrumbes aparecieron en la zona inferior varios muros de aterrazamiento de paramento helicoidal a base de grandes piedras, el inferior con un contrafuerte, y una zona de paso entre dos muretes que asciende hacia la zona superior.

En la zona contenida por estos aterrazamientos hemos documentado una unidad de habitación compuesta por varias estructuras relacionadas, que conservan dos fases distintas. La más antigua está asociada a una cabaña circular con hogar central y paramentos de arcilla y madera. Sobre esta estructura se superpone un muro de mampostería de granito de época romana correspondiente a un espacio cuadrangular muy destruido.

**ZONA 2:** esta zona se sitúa al sur de los cortes anteriores y se corresponde con una limpieza de la roca en un área bastante horizontal. Los materiales se encuentran dispersos y revueltos, ya que ha sido afectada por las canteras.

**CORTE 3:** espacio situado al sur de la zona anterior, al pie de una roca cortada, en una zona de ladera. En este corte aparecieron talladas en la roca dos bases de forma circular, rotas

por las extracciones de la cantera, asociadas a varios hoyos de poste y un muro, aunque el material estaba bastante mezclado.

**ZONA 4:** se corresponde con una zona de grandes rocas, en el borde oeste del al terraza natural, entre las que aparecían sedimentos con derrumbes depositados con abundante material entre las rocas procedente del arrastre de zonas superiores. En esta zona se documentó un gran petroglifo a base de cazoletas de varios tamaños.

**ZONA 5:** zona al pie de la pista, donde existía una superficie horizontal. Apareció la roca tallada correspondiéndose con los restos de una cabaña, aunque estaba muy alterada y rellena por la tierra de escombros de la pista que cruza el yacimiento.

**CORTE 7:** situado al sur del sector, sobre un afloramiento rocoso de grandes dimensiones, al pie de la pista. Se documentó la roca a poca profundidad en casi todo el corte, En la zona sur apareció un muro de aterrazamiento, hoyos de poste y restos de un nivel de ocupación.

**CORTE 8:** franja entre el corte 7 y el 3, de fuerte pendiente, donde apareció un pequeño muro de aterrazamiento. En la zona inferior se documentó la roca tallada y acondicionada para una o más cabañas. Al noroeste está alterado por la extracción de piedra.

**CORTE 9:** situado al suroeste del sector inferior, entre varios afloramientos rocosos de grandes dimensiones. Se realizó la excavación hasta la roca en casi todo el corte. En este sector del yacimiento, al igual que hasta los entonces excavados se documentó un área intensamente transformada, pese a la inclinación del terreno, que en esta zona es muy fuerte, se realizaron varios rebajes en la roca para conducciones de agua, fondos de cabaña, hoyos de poste, etc. Hay que destacar la presencia de un muro de contención que encierra una zona de piletas y estructuras talladas en la roca, inmediatas a una zona de hábitat en donde se conservaba parte del pavimento. De igual manera pudimos apreciar en este corte una superposición de niveles que se repite en el resto del asentamiento.

**CORTE 35:** este corte se abrió en la parte inferior de la ladera en el lado oeste. Se sitúa al pie de la pista que cruzaba el yacimiento y por lo tanto su lado sur está condicionado por el corte de la pista. En esta zona han aparecido dos estructuras de habitación: una de forma cuadrangular con esquinas redondeadas que conserva una altura de muros de 1,5 m en la parte norte. Tiene una anchura de casi 4 m de lado y conserva en su interior una zona pavimentada con un hogar central con un borde realizado a base de cantos formando un círculo.

A esta estructura se adosa otra hacia el este de forma circular con el suelo realizado parcialmente picando la roca aprovechando el terreno natural. Tiene un diámetro de unos 2



m y hacia el este, al exterior de esta estructura, aparece otro muro de contención hacia el norte en el cual se apoya lo que parecen ser los cimientos de otra estructura cuadrangular, que está perdida debido a la alteración de la pista. Apareció cerámica castreña, numerosos útiles líticos, siete molinos barquiformes y uno circular.

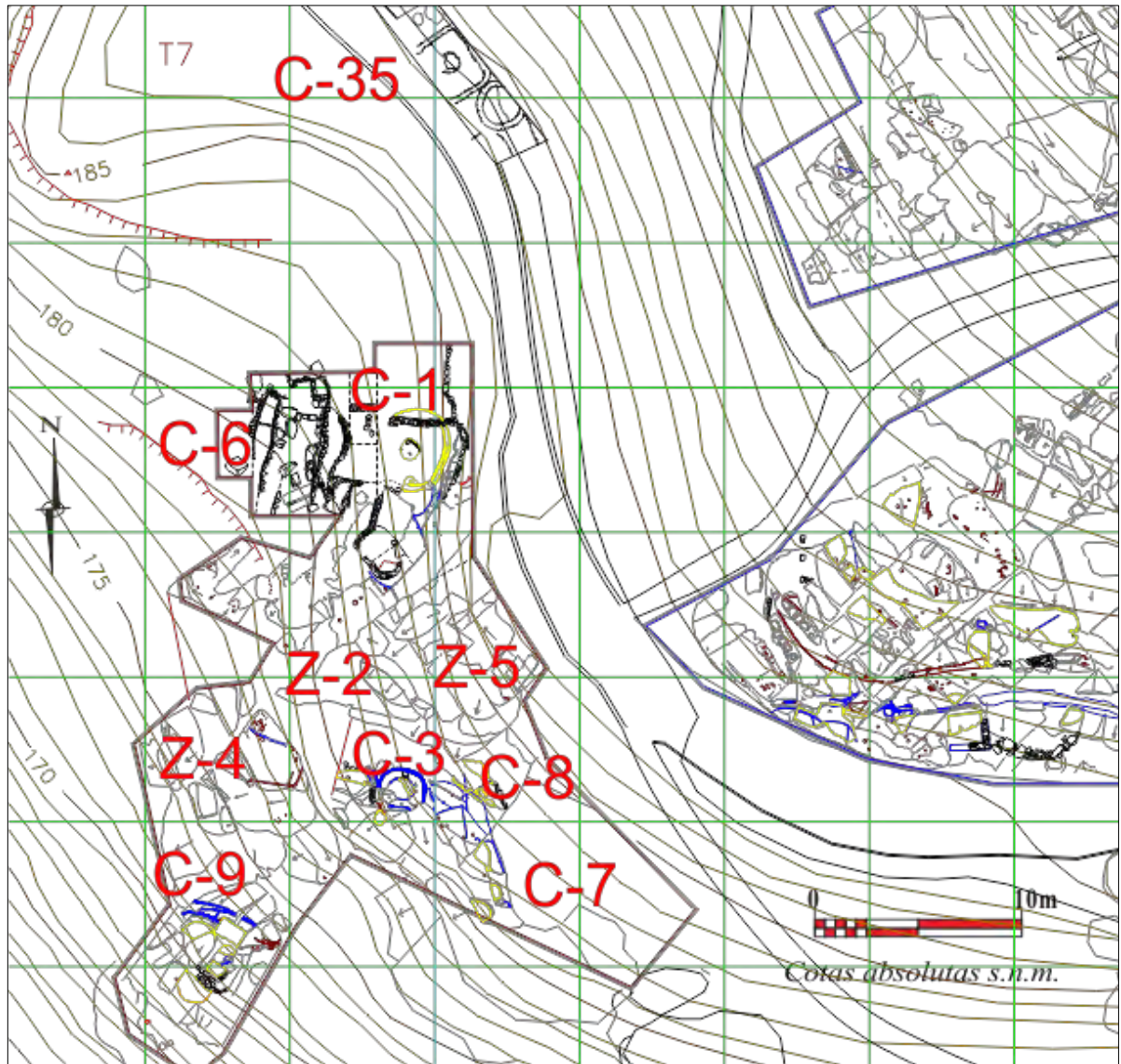
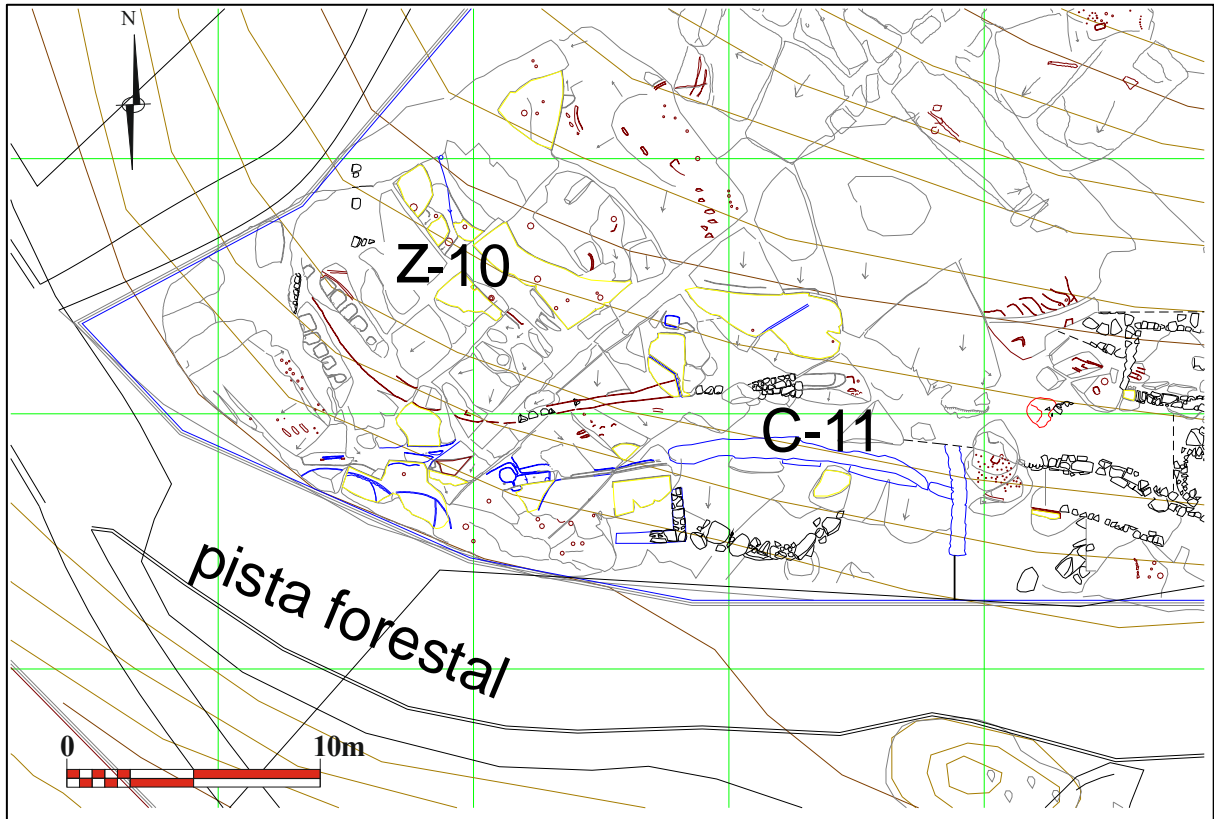


Figura 29. Sector Sudoeste. Cortes y zonas excavadas por debajo de la pista forestal en la zona sudoeste

#### **2.1.4.2. Zona sur** (figuras 30 - 33)

**ZONA 10:** situada al norte del camino, en pendiente, donde aflora la roca a profundidad irregular y donde se han documentado numerosos entalles a veces correspondientes a cabañas, asociados a suelos y hoyos de poste y en otras ocasiones a muros de

aterrazamiento, a zonas de paso o escaleras, o a zonas de uso no doméstico, como una serie de piletas que se encuentran superpuestas (figura 31).



*Figura 30. Sector Sur. Cortes y zonas excavadas al borde de la pista forestal en la zona central sur.*

**CORTE 11:** situado al norte de la pista y que enlaza con la zona 10. Se han documentado varios muros de aterrazamiento sucesivos y la roca limpia ha dejado al descubierto entalles, cazoletas y marcas en la roca de diversa utilidad. Tanto en la terraza superior como en la inferior han aparecido restos de ocupación, que en algún caso se corresponden con dos niveles de ocupación diferentes superpuestos de los que contamos con dataciones radiocarbónicas.

**CORTE 12:** situado al norte de la pista y que conecta por el oeste con el corte 11, y por el este con el corte 13 (figura 32). Se han documentado varios muros de terraza sucesivos y la roca con entalles, cazoletas y marcas asociadas a viviendas. Tanto en la terraza superior como en la inferior han aparecido restos, que en algún caso se corresponden con dos niveles de ocupación diferentes.



*Figura 31. Conjunto de pequeñas piletas de la primera fase de ocupación de la zona sur.*

**CORTE 13:** situado al norte de la pista, enlaza con la zona 12 (figura 32). Se han documentado varios muros de aterrazamiento sucesivos, que continúan las estructuras de la zona 10 y el corte 12, entalles, cazoletas y marcas en la roca. En este corte se documenta con claridad la existencia de dos niveles superpuestos: el superior asociado a un hogar y a un pavimento, bajo el que apareció un nivel con una vasija colocada y asociada a un hacha de cubo de bronce y algunos utensilios de hierro.

**CORTE 14:** situado al norte de la pista, en la zona este. Aquí los afloramientos rocosos son menos potentes y la roca no se ve en la superficie, sino que aparece a poca profundidad, excepto en una franja estrecha que en su mayoría fue cortada por la pista actual. En esta franja paralela a la pista se documentaron en este corte los restos de una estructura cuadrangular, conservada solo en su mitad norte, y que contenía un hogar y un molino circular sobre un nivel de habitación (figura 33).

**CORTE 15:** situado al sureste del sector, sobre un afloramiento rocoso de grandes dimensiones, al pie de la pista. Se documentó la roca a poca profundidad en casi todo el corte. Sobre la roca aparece tallada una base circular con un rebaje para la salida del agua (figura 33).



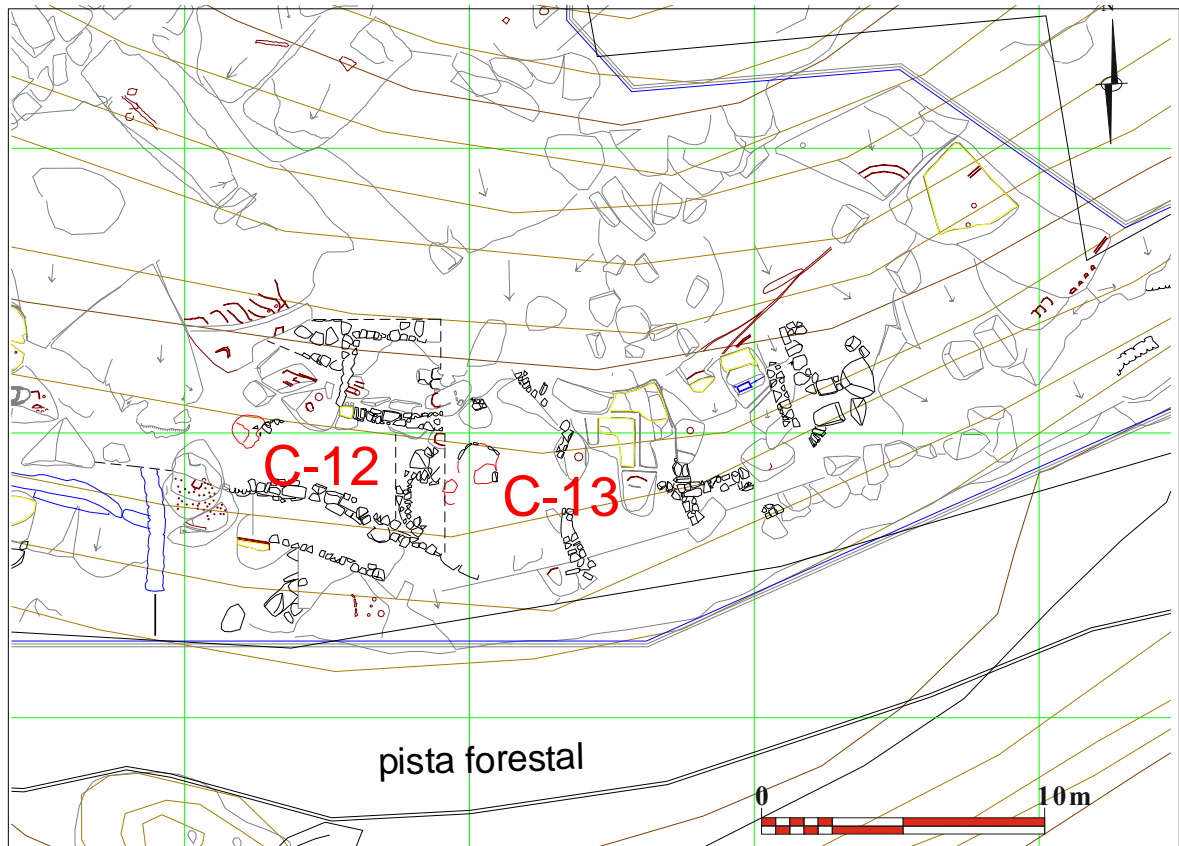


Figura 32. Sector sur. Cortes y zonas excavadas al borde de la pista forestal en la zona central meridional.

**ZONA 16:** situada al nordeste de la pista, enlaza con los cortes 14 y 17. Se han documentado los restos de algún muro asociado a rocas, que una vez limpias han dejado al descubierto varios entalles, cazoletas y marcas grabadas de diversa utilidad. En la zona más baja, al sur, aparece un recinto tallado en la roca que fue cortado por la pista actual. No se ha documentado ningún nivel asociado.

**CORTE 17:** situado al nordeste sobre un afloramiento rocoso de grandes dimensiones, al pie de la pista. Se documentó la roca a poca profundidad en casi todo el corte, aunque en la zona más al sur apareció un muro, que delimita por el norte una zona más horizontal, donde aparecen rebajes en la roca y un hoyo de poste asociado a un molino circular y al exterior de la cabaña cuadrangular del corte 14.

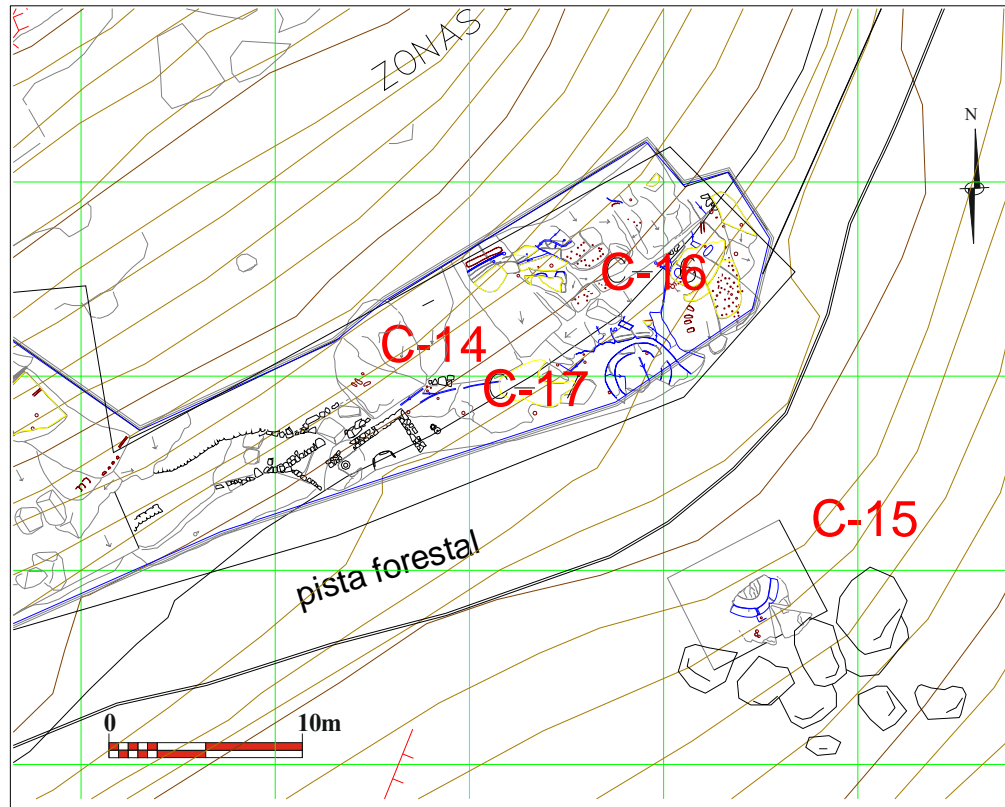


Figura 33. Sector Sur. Cortes y zonas excavados al borde de la pista forestal, en la zona sudeste.

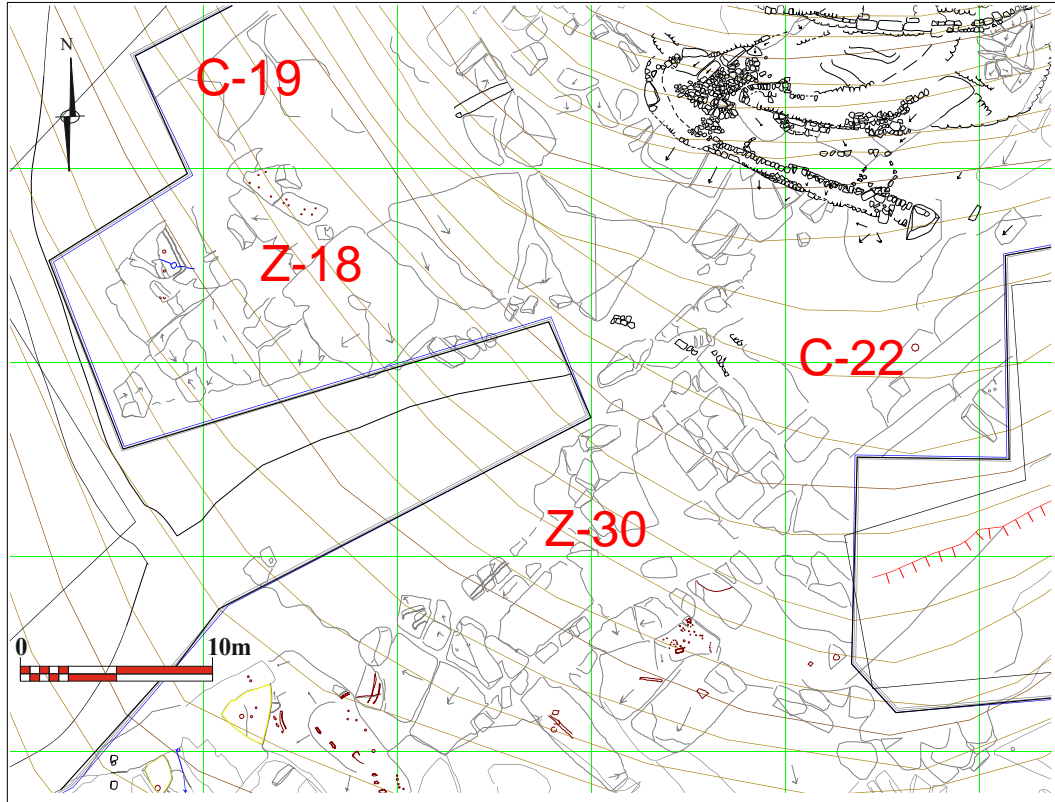
#### 2.1.4.3. Exterior recinto superior. Zona central (figura 34)

**ZONA 18:** se sitúa al oeste del yacimiento, en una zona en pendiente donde afloraba la roca en algunos puntos, siempre por debajo de la muralla que rodea la zona superior. En esta zona se ha limpiado la roca, apareciendo algunos materiales rodados. En la parte más al sur de la zona 18 se documentaron los restos de una cabaña que estaba tallada en la roca, conservándose únicamente las huellas de dos canaletas y un hoyo de poste.

**CORTE 19:** este corte está formado por dos cuadrículas colocadas a distinta cota en esta ladera oeste del yacimiento, en una zona que está muy alterada por una cantera. En ninguna de las dos cuadrículas apareció ningún nivel arqueológico, conservándose únicamente los niveles de disgregación de la roca y los derrumbes de la ladera.

**CORTE 22:** se sitúa en la zona central del yacimiento, bajo la zona de entrada a la muralla. Ocupa una superficie de 10x12 m, orientándose de sur a norte. En este corte, bajo una potente capa de derrumbe, apareció el acceso a la rampa que sube hacia la puerta de entrada. En la zona más meridional se documenta simplemente la roca base con algún resto de ocupación, como un hoyo de poste, sin embargo el camino no está marcado.

Sobre la roca y justo al pie del comienzo de la rampa de acceso aparecieron seis monedas romanas de la época de Galieno.



*Figura 34. Zona excavada en la parte central bajo el recinto superior*

**ZONA 30:** la zona 30 ocupa una amplia extensión en la base del área de acceso a esta parte superior del yacimiento. En la mayor parte de este sector nos hemos limitado a limpiar las rocas hasta llegar a la base; en otros puntos, la capa de derrumbe de piedras era muy fuerte y para llegar a la roca base hemos tenido que levantar una capa de piedras muy potente. En principio se pretendía localizar el acceso a esta zona del yacimiento, pero no se ha documentado ninguna alteración lo suficientemente clara que permita asegurar el camino hasta la rampa. En la zona más al sur, documentamos algún resto de las cabañas que aparecían en la parte ya excavada de la terraza inferior del yacimiento, como algunos hoyos de poste excavados en la roca y algunas zanjias o canales para el agua. También en esta zona sur, tenemos que destacar una roca de granito en cuya zona superior, más horizontal, aparece un grabado a base de círculos de distintos tamaños.

#### 2.1.4.4. Exterior recinto superior. Zona este (figura 35)

**CORTE 20:** se sitúa al este de la zona afectada, justo por debajo de la muralla que delimita la zona superior. Es una zona de terraza bastante alterada y hoy en día está limitada en su extremo este por un corte que define la ruptura de pendiente hacia la parte inferior, donde la inclinación es muy fuerte, y cae hacia el foso que limita el yacimiento por este lado.

En este corte se ha documentado una zona al pie de la muralla, donde bajo su derrumbe excavamos una serie de niveles que aparecen siguiendo la pendiente, formados por restos de derrumbes de construcciones a base de adobes y *pallabarro*s, mezclados con carbones y semillas carbonizadas.

En el sector oeste de este corte se documentó un grabado realizado en una roca de granito bastante horizontal a base de líneas de círculos. Este grabado se sitúa en una zona donde no ha aparecido ningún nivel de habitación.

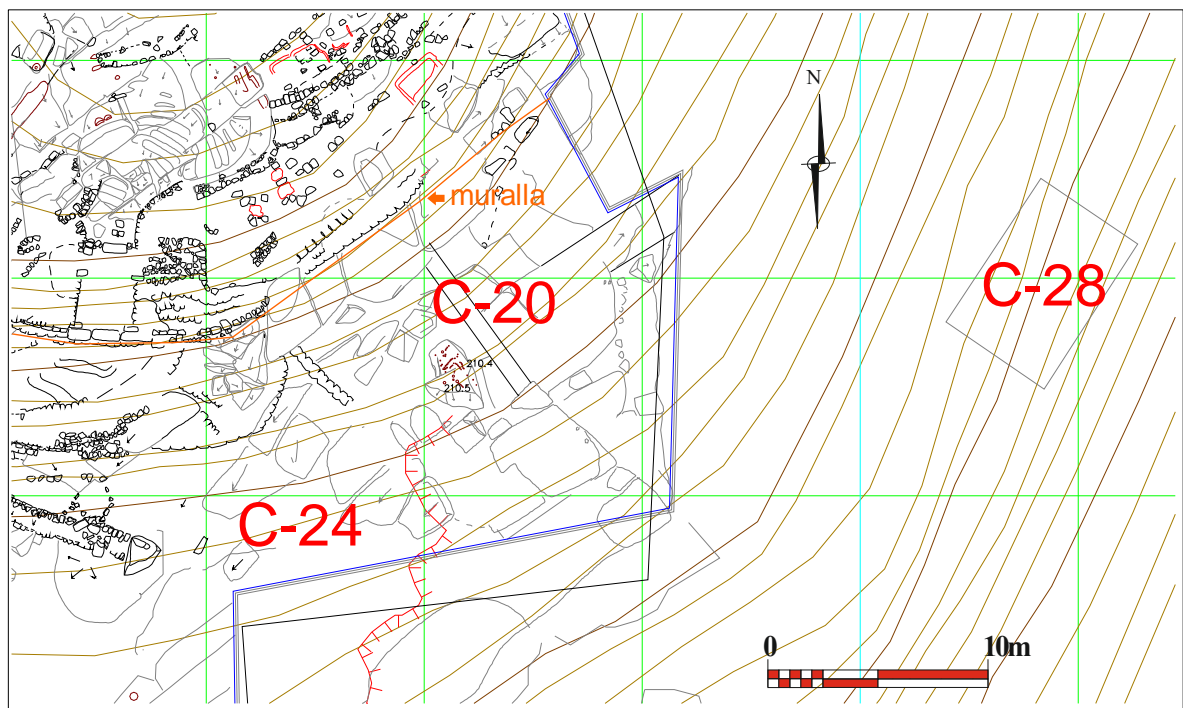


Figura 35. Exterior este del recinto superior

**CORTE 24:** ubicado entre el corte 20 al este y el corte 21 hacia el oeste. Es una zona que cierra el acceso en rampa que va hacia la entrada por el este y a su vez hace de muro de refuerzo de la muralla. Hacia el este, en realidad, está delimitado por el muro que discurre perpendicular a la muralla y que parece que separa el espacio de entrada hacia la zona amurallada del resto de la ladera por ese lado. En este corte solamente apareció la



estructura que delimita el acceso y que conserva tres hiladas que hacia el oeste se pierden, quedando escasos restos de los cimientos removidos. Apenas se documentó material significativo.

**CORTE 28:** este corte se realizó sobre la pendiente este del yacimiento, para documentar que en esta zona no existía ocupación. Tiene unas dimensiones de 6x10 m y se sitúa en la parte más baja de la ladera sobre la pista forestal. Tras bajar algunos niveles de derrumbes de arrastre de la ladera apareció la roca, sin que se documentara ningún nivel arqueológico *in situ*.

#### **2.1.4.5. Exterior recinto superior. Zona oeste** (figura 36)

**CORTE 25:** situado en la zona más noroccidental, corresponde con un área donde se ha realizado la limpieza de la cara exterior de la muralla del recinto superior, que apenas se intuía, y que lleva una dirección SE-NO. Una vez delimitada, se procedió a la realización de un sondeo perpendicular a ésta, para documentar los niveles asociados a dicha estructura, así como los anteriores a su construcción.

La cara exterior de la muralla se limpió en una longitud de unos 15 metros, hasta llegar a la zona oeste donde existe un cambio de dirección por medio de un torreón, donde la muralla gira hacia el norte para ir a cerrar contra un gran afloramiento rocoso. De esta especie de bastión o torreón arranca una línea perpendicular al lienzo, que divide las dos vertientes de la pendiente. Esta zona no se ha excavado, ya que queda fuera de la expropiación de terrenos para la autovía. La construcción de la muralla conserva varios lienzos de paramento retranqueados, que en algunos tramos tiene el paramento helicoidal ejecutado de forma muy cuidada.

Entre los diferentes paramentos de muralla se colocaba un relleno y en algunas zonas donde encontraban problemas de sujeción hicieron pequeños refuerzos, siempre en forma semicircular. El sondeo 25 se abrió al exterior de la muralla, en la parte este de ese tramo. Se orienta de forma perpendicular a la muralla y tiene unas dimensiones de 2 x 5 m. La excavación del sondeo nos ha permitido documentar que la muralla, igual que ocurre en otras zonas, no se ha colocado en su totalidad directamente sobre la roca, sino que en algunos tramos está apoyada en tierra en el caso de que no existiesen en esos puntos afloramientos rocosos que sirviesen de base; lógicamente, estas secciones tienen menor resistencia.

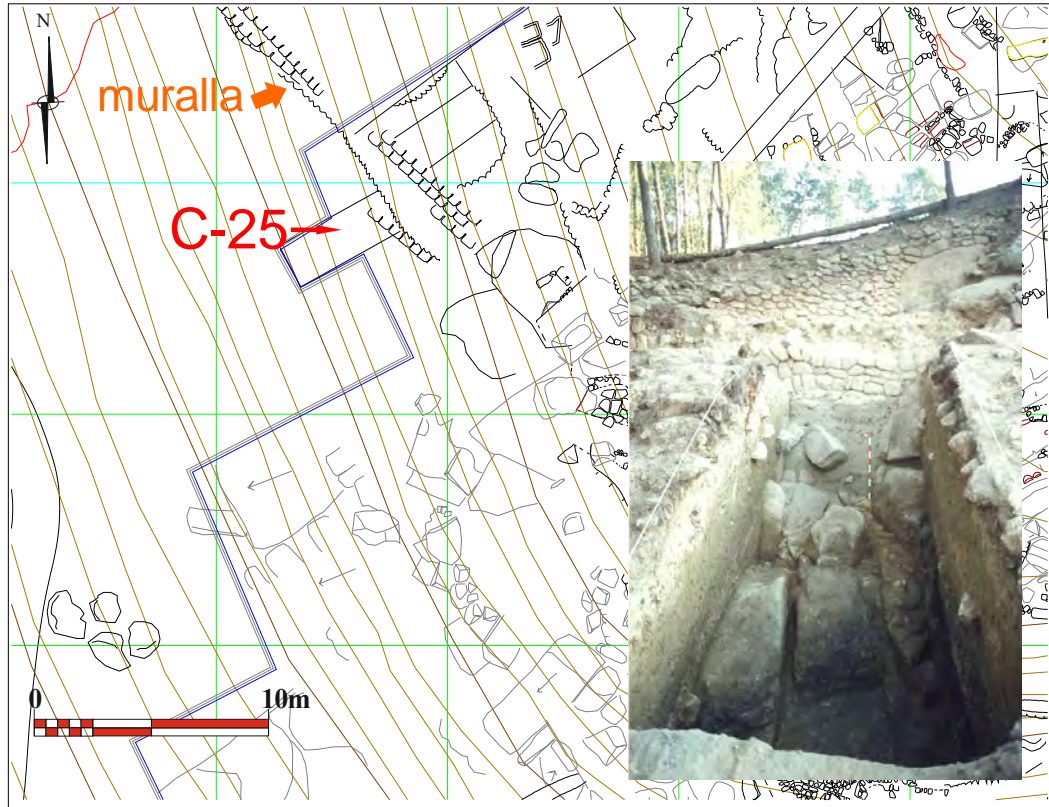


Figura 36. Localización del corte 25 al exterior oeste del recinto amurallado

Bajo el derrumbe de la muralla y el nivel de arrastre asociado a su base, hemos documentado dos niveles anteriores a su construcción que buzan fuertemente en dirección a la pendiente de la ladera. Estos niveles están formados por restos de estructuras de *pallabarro*, carbones y semillas con abundante cerámica a mano y marcan dos niveles de limpiezas del interior de esta parte superior. Estos dos niveles se documentaron también en el corte 20, 23, 27 y en algunas zonas del corte 29 donde se realizaron sondeos. Debajo de estos niveles aparece la roca de base a una cota media de 209.50 de profundidad.

#### 2.1.4.6. Exterior recinto superior. Zona nordeste (figura 37)

**CORTE 36:** este corte se sitúa al noreste del corte 32, por debajo de la cima del yacimiento, donde hemos documentado la muralla apoyándose en un afloramiento rocoso. Es similar al corte 25 pero en el extremo contrario del recinto.

La muralla está formada por varios lienzos sucesivos retranqueados, que se apoyan en un bastión de forma redondeada, donde la línea de la muralla gira de sureste a noroeste. Hemos documentado dos lienzos de muralla: El superior, que se coloca detrás de la cara vista, está construido en mampostería de granito colocado en forma regular. La cara

inferior, que sería la que tendría mayor potencia en altura y que forma la cara vista de la muralla, está construida con paramento helicoidal al igual que ocurría con los lienzos de la muralla que aparecen en el tramo oeste (corte 25), por lo que puede decirse que es el mismo tipo de construcción y la misma muralla.

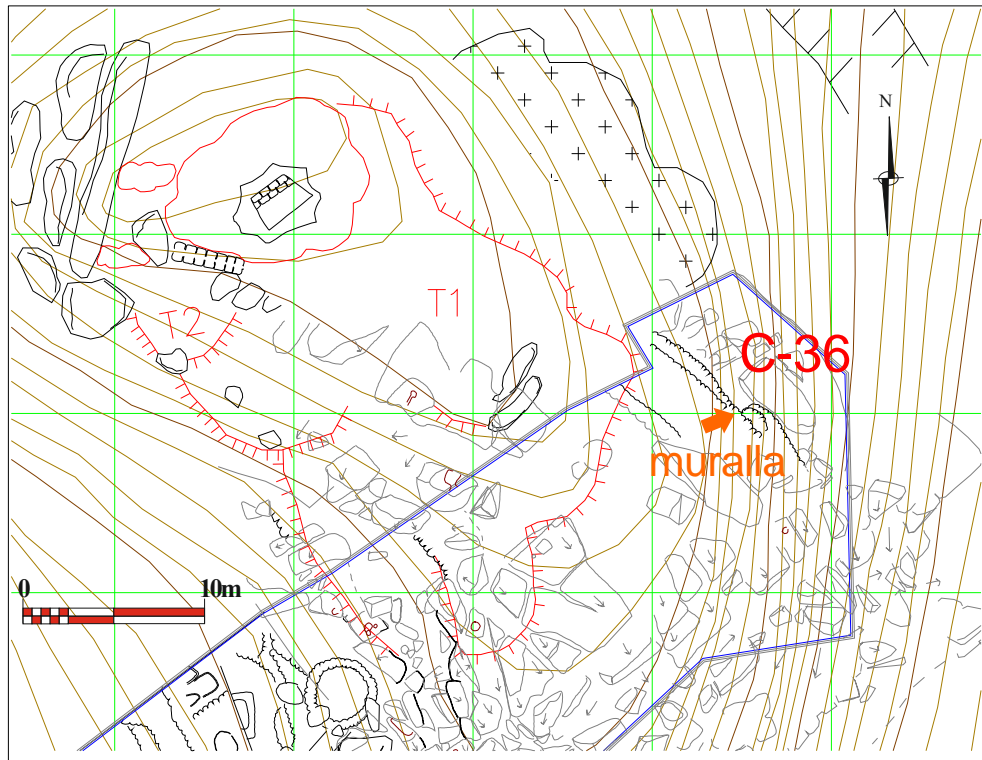


Figura 37. Corte 36 situado al exterior de la muralla del recinto superior que contiene los almacenes de grano

#### 2.1.4.7. Interior recinto superior. Zona alta. Plataforma superior (figura 38)

**CORTE 32:** Este corte se sitúa en la plataforma superior del yacimiento, al este, sobre una superficie horizontal. Tiene unas dimensiones de 8 x 6 metros, aunque no es regular en su perímetro, ya que está enmarcada por grandes bloques de granito.

En este corte bajo el superficial ha aparecido un relleno con un sedimento de tierra muy negra, distinto al que encontramos habitualmente en la ladera del yacimiento. Este estrato de tierra ennegrecida contiene gran cantidad de material cerámico poco rodado y justo bajo este nivel aparece ya la roca base de granito. En la parte norte del corte apareció un fuerte derrumbe, que una vez excavado no ha permitido documentar ninguna estructura *in situ*, aunque apareció una hilada de un muro que continúa hacia el perfil oeste. Asociada a estos niveles hemos documentado en la zona central de este corte una estructura construida a base de arcilla anaranjada y pequeñas piedras planas que tiene forma circular y constituye

la base de un horno con una salida hacia el sudoeste, enmarcada con piedras hincadas. La parte superior de esta placa estaba formada por un nivel piedras planas con forma circular, aunque algo desplazado del centro de la placa inferior de características similares, lo que nos induce a pensar en una remodelación o reutilización de esta placa de horno de forma continua. Pensamos que es un horno cerámico dado el abundante material cerámico aparecido y la escasez de otro tipo de restos de fundición. Esta estructura no guarda ninguna relación con la función de almacén de grano de esta zona superior por lo que pudiera ser de una época posterior, como parece también indicar el hallazgo de varias monedas de época romana.

Esta plataforma superior cercada por numerosos afloramientos presenta una superficie horizontal pero no se asocia a los contenedores que aparecen en su entorno.

**CORTE 39:** se trata de una limpieza de los afloramientos rocosos que se sitúan bajo la plataforma superior del yacimiento y que separan esta zona superior de la zona amurallada de la ladera. La mayoría de los afloramientos se encuentran medio cubiertos por una capa de tierra vegetal superficial que quitamos para ver si existía algún tipo de entalle o grabado sobre éstos. Apareció escaso material cerámico y lo único destacable son dos entalles a modo de escalones que se sitúan en la parte superior este, muy próximos ya a la plataforma que ocupa el corte 32.

**CORTE 40:** este número se asigna a la limpieza de un pozo cortado en la roca que existe en la cima del cerro. Tiene forma cuadrangular y está delimitado en dos de sus caras por un murete. Fue excavado por Chamoso Lamas, que pensó que se trataba de la boca de mina subterránea. Una vez vaciado su interior pudimos constatar que se trata simplemente de un posible depósito de poca profundidad que se estrecha en la zona inferior por lo que tampoco está preparado para ser un aljibe. No apareció en su excavación ningún tipo de material arqueológico.

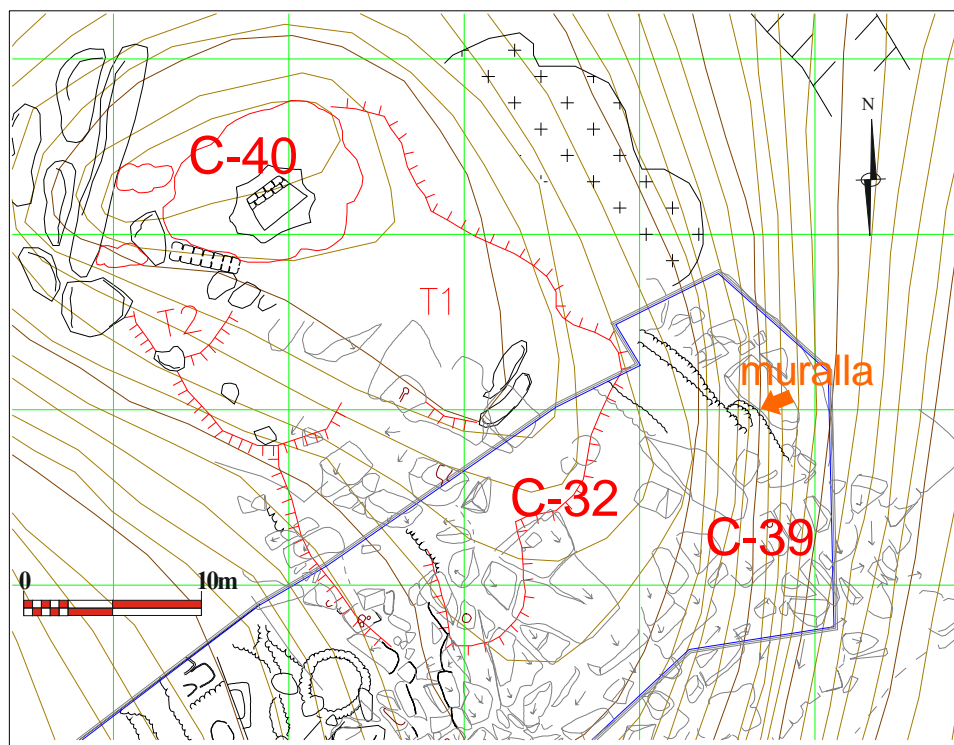


Figura 38. Zonas excavadas en la parte más alta al interior del recinto superior

#### 2.1.4.8. Interior recinto superior. Muralla y acceso (figura 39)

**ZONA-21:** la zona 21 se sitúa al norte del corte 22 y se corresponde con una zona de fortísima pendiente, con abundantes niveles de piedras de derrumbe bajo la que se encontraron líneas de muros que enmarcaban una rampa de acceso al recinto. Una vez levantado el enorme derrumbe de piedras, se localizó la rampa en zigzag y la entrada al recinto amurallado. En la zona de la puerta hacia el interior del recinto se planteó el corte 26. La entrada que aparece en la muralla es la única que existe en todo el perímetro. Estaba cerrada por una puerta doble, de la cual queda la huella, y se conserva el hueco del quicio y la tranca en el empedrado así como las marcas del roce de las hojas al abrir y cerrar. Después de cruzar el umbral existía una especie de vestíbulo interior empedrado constituido por un espacio cubierto (figura 41). La estructura de la cubierta estaba sustentada por cuatro grandes pilares rectangulares tallados en granito de casi dos metros de altura. En esta zona cubierta del acceso apareció caído sobre el empedrado un conjunto de un total de 20 - 30 vasijas de tamaño mediano y pequeño en muy buen estado de conservación, tanto que varias de ellas están completas. Su disposición refleja que estarían colocadas juntas en este punto de la entrada quizás sobre un mueble o estructura similar que se derrumbó y conservó las cerámicas.

La zona 21 comprende además el camino de acceso a la puerta que asciende por la ladera en zigzag para salvar más fácilmente el desnivel (figura 40). Está enmarcado por gruesos muros de mampostería helicoidal. En esta zona del camino apenas se han documentado materiales. El camino está empedrado y en la zona próxima a la puerta conserva cuatro escalones. En la parte baja del camino, en un nivel posterior cronológicamente al del uso de esta entrada, encontramos un tesorillo de monedas de plata y bronce de la época del emperador Galieno que se asocia a los momentos de crisis del siglo III. Una vez que los yacimientos son abandonados en muchos de ellos aparecen en lugares concretos, tesorillos de monedas tardías que son ocultaciones en puntos concretos de paisaje, ocurre en Laias y también en San Cibrán de Las.

**CORTE 23:** se sitúa en la zona más alta de la ladera dentro del recinto amurallado superior.

Tiene forma trapezoidal, su lado más largo en sentido norte-sur mide 28 metros mientras que la anchura varía entre 3 y 20 metros. Ocupa una amplia extensión y los resultados de su excavación son diferentes en las distintas zonas estudiadas dentro del corte. En general, podemos decir que se trata de una zona aterrazada en varios niveles a partir de pequeños muros o bancales. Hay una zona central en la que predominan los afloramientos de roca y en donde todo el nivel arqueológico está casi perdido, aunque aparecen algunos rellenos entre las rocas que contienen restos de *pallabarro* muy machacados. Esta circunstancia y su localización hacen pensar en esta zona central como un lugar de paso entre el oeste y el este del recinto amurallado, ya que tanto hacia un lado, como hacia el otro, enlaza con los caminos de acceso a las plataformas aterrazadas excavadas.

La zona superior del corte 23 está formada por un par de terrazas, que han sido utilizados para colocar contenedores. El superior conserva restos de pavimento y una zona muy quemada con restos de madera carbonizada. El inferior conserva en la parte oeste un espacio cuadrangular, donde se recogieron varias tablas de madera asociadas a dos bisagras de hierro y varios clavos, mientras que al este aparece un espacio empedrado.

La parte inferior de este corte 23 está limitada por la muralla, pero ésta no conserva más que sus últimas hiladas y está derrumbada hacia el exterior, faltando además también parte del interior del relleno de la muralla debido al fuerte desnivel que existe en esta zona inferior. Aquí también se construyeron pequeños bancales entre los afloramientos de roca formando espacios aptos para colocar los contenedores. En la plataforma superior hemos encontrado únicamente los restos del fondo de algunos silos de forma circular, que fueron excavados entre las rocas y que conservaban parte del cereal debido a que estaba quemado.



Documentamos un total de cuatro concentraciones de cereal correspondientes a cuatro restos de contenedores. En la siguiente terraza, a una cota inferior y alterada y que forma el borde sur del corte, apareció en la zona oeste una estructura circular. Conserva parcialmente un zócalo de mampostería de piedra en granito y su interior cuenta con un buen pavimento a base de un enlosado de piedras planas. Esta construcción está aislada al exterior por un *calello* o canal periférico, que hace circular el agua de escorrentía hacia la parte inferior aislando totalmente la estructura. La preocupación por el buen aislamiento de esta construcción refleja que seguramente funcionó como un almacén preparado para evitar la humedad. Por debajo de la cabaña y al excavar una estrecha franja que queda entre ésta y el límite sur del corte, aparecieron dos niveles estratigráficos más. Estos están compuestos por restos de *pallabarro*s y semillas quemadas, lo que refleja la existencia de otros niveles anteriores a esta construcción también en un contexto similar funcionando como zona ocupada por silos o almacenes.

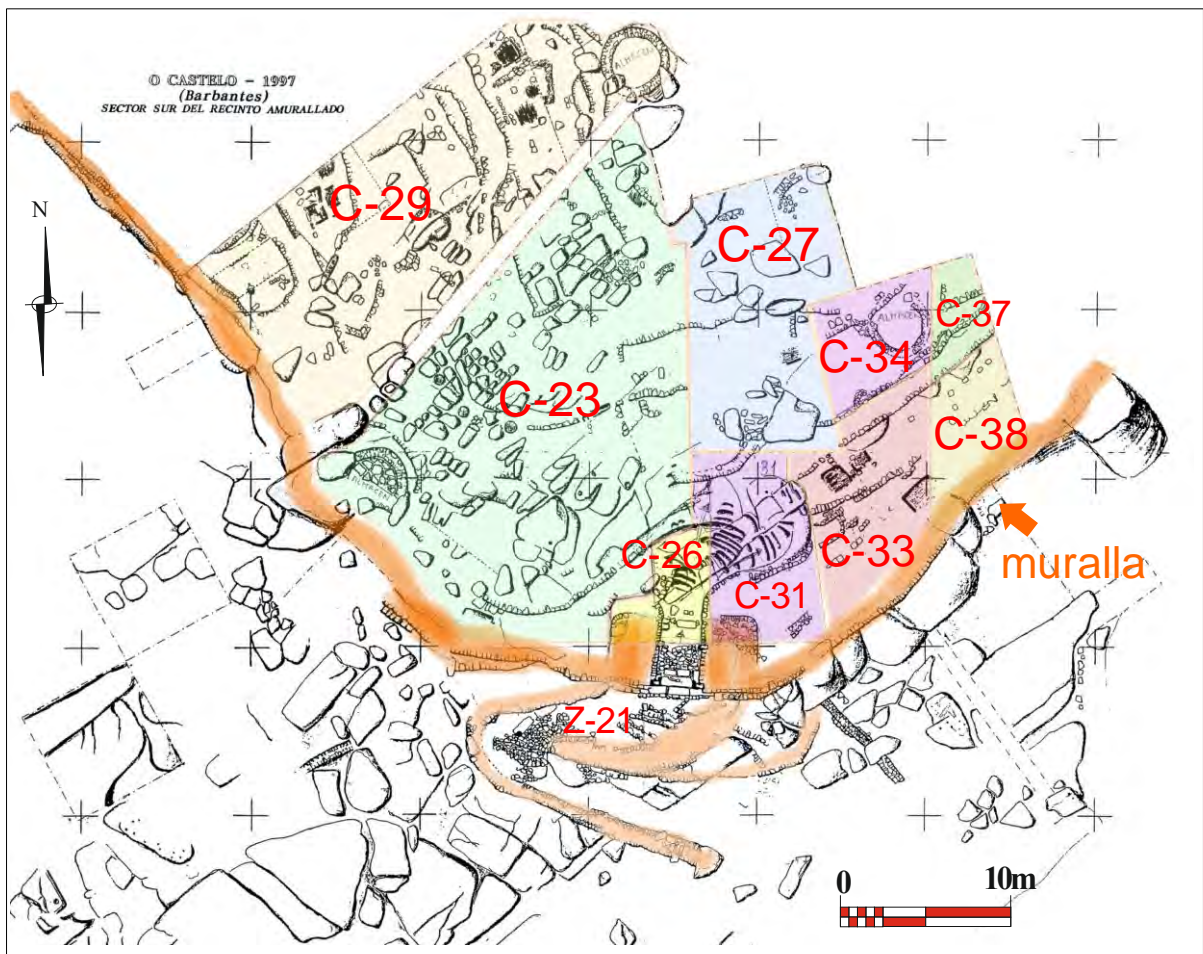


Figura 39. Croquis del recinto superior amurallado y las diferentes zonas excavadas





*Figura 40.  
Camino de acceso  
a la entrada del  
recinto superior.  
Conservaba parte  
de su empedrado*



*Figura 41. Entrada cubierta al recinto. Conservaba entero uno de los cuatro pilares de las vigas del techo.*

**CORTE 26:** se sitúa inmediatamente después del umbral de la puerta hacia el interior del recinto una vez pasado el vestíbulo cubierto. Se trata de un espacio abierto, que sirvió para distribuir el paso hacia las distintas zonas del recinto interior y se asemeja a un embudo invertido (figura 42). Al norte, está delimitado por un muro y al este, por la propia pared de

piedra. La excavación de este sector puso de manifiesto que esta zona de acceso al recinto, que tiene una fuerte pendiente, se salva tallando escalones en la roca con forma semicircular, y que además se bifurca en cierto momento, girando hacia el oeste y hacia la zona superior de la pendiente. Los largos escalones son desiguales, tanto en su longitud, como en su anchura, siendo el que se localiza como límite noroeste un gran peldaño sobre el que se sitúa un muro de cierre. La estratigrafía de este corte ha mostrado que estaba colmatado por una tierra arenosa y ocre de arrastre, que contiene poco material cerámico, aunque apareció alguna tégula y algún fragmento de bronce. Sobre este nivel existe otro estrato de tierra negra de una época posterior con numerosas piedras de derrumbe.

**CORTE 27:** el corte 27 se sitúa inmediatamente al este del corte 23 y al norte del 26. Tiene unas dimensiones de 15 metros en sentido norte-sur y 10 metros en sentido este-oeste. Se han documentado, al igual que en el corte 23, sucesivas terrazas a lo largo de la pendiente, que configuran pequeñas terrazas o bancales entre las que aparecen en algunos tramos grandes bloques de granito. Hay que destacar que en la terraza superior existen los restos de una posible cabaña circular, igual que la aparece en el corte 23. Lamentablemente no se conservaron los niveles interiores de uso de esta construcción.



*Figura 42. Vista general de la roca tallada una vez se entra por el vestíbulo cubierto al recinto superior*



Hacia la zona inferior del corte aparecen dos terrazas más homogéneas. Sobre la superior, enmarcada entre dos muros de terrazas, hemos documentado restos de varias estructuras superpuestas, aunque ninguna de ellas se conserva en buen estado. La superior está formada por una base de arcilla ocre, enmarcada en un círculo de piedras grandes a modo de base para trabajar algo sobre ella, la otra estructura, situada más hacia el este, y a una cota inferior, es un depósito de grano cuadrangular, similar a los encontrados en el corte 33 a base de paredes vegetales revestidas de arcilla. La terraza inferior delimita por la zona oeste el acceso desde la entrada hacia el norte, dejando en el centro dos grandes bloques de piedra entre los que hay un derrumbe de piedras de gran tamaño, que quizá estuviesen colocadas, ya que parecen estar caídas.

Hacia la zona este es donde han aparecido más restos de depósitos de cereal, destaca uno de ellos, un contenedor de estructura vegetal hecho con varillas entrelazadas y con arcilla muy decantada sobre las tablas del solado. Asociado a este depósito documentamos un pequeño cuenco de madera. También hay que señalar que bajo los restos del contenedor se documentó un derrumbe con *pallabarro*s procedentes de otros anteriores, que habían sido totalmente derrumbados.

**CORTE 29:** se localiza en una franja que va de norte a sur en el extremo oeste de la excavación. Tiene unas dimensiones aproximadas de 20 x 8 metros, ensanchándose en el lado sur, por donde llega hasta el borde de la muralla que rodea el recinto superior. En este corte se han documentado una serie de terrazas situadas entre las rocas al igual que en el resto del recinto, aunque no son totalmente horizontales y siguen en algunos casos la pendiente natural del yacimiento que iba de este a oeste. Las terrazas han sufrido diferentes reformas, que marcan claramente dos momentos distintos, y existe además una reocupación romana poco intensa en la parte superior en la zona central del corte.

Si describimos el corte de norte a sur encontramos en la zona superior y bajo unos grandes bloques de piedra una construcción circular con un zócalo de piedra y el suelo picado directamente en la roca; se trata de un almacén similar a los que vimos en otros sectores. Por debajo de esta construcción y para salvar un fuerte desnivel, se han hecho pequeños banales consecutivos hasta llegar a uno más ancho en donde aparecen las primeras capas con restos de *pallabarro*s y arcilla. Estos restos pertenecen a contenedores de grano y en esta misma zona, por debajo de ese nivel, documentamos restos de otros dos depósitos aislados con pavimentos de arcilla, madera en tablas y corcho y que también

contienen restos de grano. En un tercer nivel inferior aparecen otros depósitos más grandes excavados en la tierra y revestidos de arcilla.

La siguiente terraza inferior da un pequeño giro en la zona oeste hacia el sur por lo que pensamos que puede ser una zona de paso hacia la parte este de la entrada al recinto. Por debajo de esta zona de paso encontramos una nueva terraza donde existe una agrupación de restos de depósitos rectangulares levantados en *pallabarro* y que aún conservan las tablas del fondo del solado y también el grano carbonizado en su interior. Estos restos están sobre otro bancal anterior, cuyos niveles asociados buzan en este caso hacia el oeste. El último aterrazamiento a menor cota está formado por un murete circular que conforma un espacio que parece ser un patio exterior. Justo en el perfil aparece un muro de una estructura que quedó en el perfil oeste sin excavar y que corresponde a otro almacén circular de piedra.

La excavación bajo los niveles de este espacio inferior permitió documentar restos de derrumbes de *pallabarro* de otros contenedores de niveles más antiguos. Para comprobar esta estratigrafía excavamos un sondeo de 3 x 2 m, cuyo borde sur es la cara interior de la muralla que se conserva asociada al nivel con *pallabarras*. Por debajo de este nivel y por debajo de la muralla pudimos comprobar cómo aparecen otros dos niveles más, asociados también a restos de contenedores. Sin embargo, dada la configuración de la muralla, que se encuentra escalonada en la ladera, y teniendo en cuenta que la delimitación de la original pudo contar con refuerzos en zonas débiles, no podemos asociar los niveles más inferiores a la muralla pues tendríamos que retirar los tramos de ésta de la parte superior.

**CORTE 31:** este corte es la continuación por el noroeste y este del corte 26. El objetivo es excavar el resto de la zona de escaleras que da acceso al interior del recinto. Al igual que en la zona oeste, donde la escalera tiene una bifurcación, hacia el este también tiene una ramificación que es más larga y que va a dar hacia las terrazas que se sitúan a este lado del recinto. En esta zona, el muro que enmarca las escaleras por el sur va descendiendo en hiladas y se utiliza para delimitar a su vez una estructura de tipo torreón de forma cuadrangular que se sitúa al este de la entrada. Este torreón tiene su réplica hacia el otro lado de la puerta, al oeste, aunque está mucho más deteriorado. Para documentar cómo está construida esta estructura se realizó un sondeo en este torreón de unos 2 x 3 metros, bajando un metro de profundidad. En este sondeo se pudo ver que la estructura cuadrangular que se coloca sobre el torreón de la muralla solo tiene un par de hiladas hacia abajo, por lo que parece que su construcción responde a una estructura que sirve de

delimitación del espacio de entrada hacia el lado este, con un relleno de tierra arenosa suelta.

**CORTE 33:** este corte comprende las terrazas inferiores de la zona este del recinto amurallado superior. Se accede directamente a esta zona siguiendo la escalinata de la puerta de acceso. Se han documentado dos terrazas y también un espacio que queda entre la última terraza y la línea de la muralla, que en muchos sectores está muy alterado y erosionado por la caída de la muralla hacia el exterior. Una vez acabado este corte, documentamos que la terraza superior documentada en este corte funciona como una zona de paso, donde se encuentran los accesos a las terrazas superiores que ocupan el corte 34. La terraza inferior delimita un espacio en el que hemos encontrado los restos de dos contenedores cuadrangulares de grano hechos con *pallabarro*. Esta zona estaría delimitada al norte por alguna estructura vegetal, quizás para una estructura de cubrición, ya que aparecen varias piedras alineadas junto a hoyos de poste, algunos de ellos tallados en la roca.

Los almacenes de grano tienen unas dimensiones de 1 x 1 m aproximadamente y están formados por una estructura hecha a base de un entramado vegetal revestido de arcilla por el exterior y el interior, formando una pared bastante gruesa de *pallabarro*. El suelo de los contenedores está hecho con arcilla, que cubre tablas de madera que se han conservado gracias al tipo de combustión que sufrieron, ya que quedaron cubiertas por las paredes del contenedor. En la plataforma inferior, al borde de la muralla, aparece otro contenedor con las mismas características aunque un poco más grande, de casi 2 x 2 metros. Entre esta plataforma y la superior, dónde están los otros dos depósitos de grano, se sitúa una zona de paso con un pequeño escalón de apoyo para la subida.



*Figura 43. Algunos de los contenedores mejor conservados localizados en los bancales del recinto superior*

**CORTE 34:** se sitúa inmediatamente por encima del corte 33 y al este del corte 27.

Comprende la terraza superior de esta parte oriental del recinto amurallado y también otro aterrazamiento que se sitúa por encima de éste, pero que solo puede verse en un pequeño tramo en la esquina noroeste del corte. Sobre esta terraza, que gira hacia el nordeste, localizamos una zona de acceso con un pequeño entrante en el muro y unas hiladas a modo de escalones. El espacio que deja ver la terraza está ocupado por la planta de una construcción circular, que se apoya en la terraza superior. La base de esta construcción es un zócalo de piedra, pero no se ha podido documentar ningún nivel arqueológico *in situ* en su interior, apareciendo después de los niveles superficiales y de colmatación la roca de base y en la zona norte un hoyo de poste tallado en la roca.

**CORTE 37:** el corte 37 constituye la parte norte de una ampliación hacia el este del corte 34.

Comprende la terraza superior formada por un muro en el que se abre otro pequeño entrante, a modo de paso hacia esta zona, al igual que el localizado en el corte 34. En este espacio se ha documentado una línea de piedras que podría pertenecer a una estructura cuadrangular, pero al estar tan perdida no hemos podido delimitarla en su totalidad.



**CORTE 38:** el corte 38 se sitúa en una zona de ampliación de 33 metros hacia el lado este del corte 33, en la zona inferior de las terrazas que conforman el recinto. En la excavación se ha documentado la continuación de las terrazas del corte 34 hacia este lado. La terraza superior, que funciona como zona de paso, continúa en esta zona, sin embargo, la terraza inferior no está muy clara y desaparece debido al derrumbe del borde inferior del recinto. En esta terraza inferior documentamos de nuevo restos de *pallabarro* y tablas de madera quemadas de otro contenedor que está muy arrasado. Destaca en esta zona que el paramento del muro de la terraza está hecho con mucho cuidado, muy bien construido y conserva más hiladas.

### **2.1.5. La distribución general espacial y funcional de los restos**

En el análisis del asentamiento se ha obtenido una rica información que ilustra la complejidad del núcleo, en términos espaciales, funcionales y cronológicos, puesto que se han detectado varias fases de ocupación, desde los restos del poblado más antiguo, datados en el final de la Edad del Bronce o inicios de la Edad del Hierro, pasando por la ocupación del poblado durante la I y II Edad del Hierro y, finalmente, un poblamiento más localizado bajo la dominación romana. Se trata de sucesivas ocupaciones en el mismo emplazamiento y también de la existencia de distintos espacios, con diferentes funcionalidades, dentro del mismo poblado.

Para analizar los datos, distinguiremos las dos zonas del poblado que se han diferenciado claramente durante los trabajos de excavación, para posteriormente describir las fases cronológicas. Por un lado, analizaremos el recinto amurallado superior, utilizado como área de almacenamiento en la II Edad del Hierro, y por otro, el área de ocupación que se localiza en la ladera sur, en el exterior del recinto amurallado, donde se localizan sucesivas ocupaciones del asentamiento.

#### ***2.1.5.1. El recinto amurallado superior***

En el interior de este recinto los aterrazamientos se instalaron entre abundantes afloramientos rocosos, que ocupan una gran parte de la superficie. Dentro de esta área amurallada no se han documentado viviendas, solamente estructuras preparadas para el almacenamiento de cereal. Este recinto ocupa aproximadamente 4000 m<sup>2</sup> (0,4 ha) dentro de las 8 ha que se calculan para la totalidad del yacimiento, englobando las zonas con ocupación

prerromana y romana. La delimitación de la ocupación castreña (Edad del Hierro) resulta problemática, ya que no se excavó toda la ladera durante la construcción de la autovía, pero, sin embargo, tenemos algunas claves importantes para reconstruir la posible ocupación.

Las intervenciones y documentaciones que realizó Chamoso Lamas en la parte inferior de la ladera permitieron documentar básicamente materiales romanos y viviendas complejas, indicio de que quizás el yacimiento castreño estuviera principalmente asociado a la parte media y alta de la ladera. De esta forma, circunscribiendo el área de ocupación prerromana a una línea por encima de la terraza 5 del sector inferior, se puede calcular un área total de ocupación en época prerromana de unas 5 ha en la época de mayor extensión y de 2 ha en la época inicial de la ocupación, adaptada a la primera terraza (ahora pista forestal). Si consideramos una ocupación de 5 ha para la II Edad del Hierro, el área del recinto superior (0,4 ha) supone una superficie de menos del 10% de la totalidad de la zona ocupada con seguridad en época castreña.

En los aterrazamientos donde se llevó a cabo la excavación de toda la potencia arqueológica en 1997, documentamos en algunos sectores hasta cuatro niveles arqueológicos superpuestos, todos ellos ocupados por contenedores de grano y semillas de parecidas características y medidas. Dos de ellos se asocian a dos grandes incendios que permitieron la conservación de los elementos orgánicos carbonizados y, por ello, la obtención de dataciones absolutas, indispensables para elaborar la secuencia cronológica que presentaremos a continuación, ya que apenas aparecen materiales que permitan caracterizar cronológicamente el sector.

Las fechas obtenidas se sitúan de forma muy homogénea en una banda cronológica que va del siglo V-IV a.C. hasta el I a.C. (ver apartado 2.1.6.). En este recinto, en un nivel inferior del corte 23, se obtuvo una fecha del siglo VIII a. C., pero se trata de una muestra de la parte inferior de la estratigrafía, que concuerda con otras tres dataciones adscritas a los restos del poblado inicial localizados bajo la ocupación de la II Edad del Hierro y que por lo tanto no tienen relación con la fase de la construcción de los depósitos.

Para explicar estas fechas más antiguas del poblado (Hierro I) y su relación con las cronologías de los contenedores de grano documentados (Hierro II), tenemos que resaltar que además de las dataciones de los niveles inferiores, localizamos también, en la zona más alta del cerro, una pequeña plataforma entre rocas que conservaba un nivel con restos de esta ocupación más antigua. Se trata de un nivel negruzco de escasa potencia, con abundante cerámica fragmentada y materiales diversos algo mezclados. Se localiza en la parte inferior de

la estratigrafía, configurando un relleno de nivelación sobre la roca bajo la ocupación castreña de la II Edad del Hierro, cuando el recinto estaba ocupado por silos o contenedores de grano. Entre los materiales recuperados en este nivel inferior, aparecen restos que pertenecen cronológicamente a una primera ocupación de esta parte alta del poblado. Únicamente se conserva registro mueble, sin que aparezcan, en ningún caso, construcciones de habitación o de otro tipo, asociadas a los materiales, debido a que los restos de esta ocupación antigua fueron nivelados y formaron parte después de la base de las construcciones posteriores. Sería muy arriesgado, por lo tanto, caracterizar este núcleo inicial, más allá de la información proporcionada por los citados materiales aunque como veremos más adelante contamos con niveles y materiales semejantes en los niveles inferiores de la estratigrafía de la primera terraza.

Pudimos documentar con claridad un conjunto de cerámicas antiguas muy homogéneas que son idénticas, por ejemplo, al conjunto de cerámicas documentadas en los niveles más antiguos del Castro de Castromao (FARIÑA BUSTO, 1991) situado en esta misma comarca, expuestas hasta hace pocos años en las vitrinas del Museo de Ourense y que se clasifican como cerámicas de tradición de Alpiarca. Este tipo de cerámicas también aparecen en el castro de San Trocado (REY CASTIÑEIRA, 2014).

La existencia de este conjunto cerámico abundante y homogéneo en la zona alta del poblado, refleja la existencia de un primer núcleo de población más antiguo (figura 55), que siguiendo la secuencia cronológica utilizada para este periodo podría remontarse a comienzos de la I Edad del Hierro (según las dataciones obtenidas, se trata de un contexto que llega hasta principios del siglo IX a.C.). Así, este poblado pertenece a un modelo documentado en el registro del Noroeste de yacimientos en altura que caracterizan la fase inicial de la Edad del Hierro, especialmente evidentes en casos documentados en el norte de Portugal (MARTINS, 1989 y 1990) (BETTENCOURT, 2000), en Galicia (PARCERO, 2000) y también en Asturias (VILLA VALDES, 2009). Más adelante volveremos con mayor detalle esta primera fase del asentamiento. Dentro del recinto superior nos detendremos ahora en dos aspectos: por un lado, la zona de almacenamiento y, por otro, la muralla y zonas de accesos al recinto (figura 44).

***a) La zona de almacenamiento*** (figura 56)

Sobre los aterrazamientos que configuran este recinto amurallado, descritos en el anterior apartado, se documentaron fundamentalmente numerosos silos y cuatro construcciones

circulares dispersas, bastante separadas entre sí. Como veremos, se trata de estructuras construidas para el almacenamiento de alimentos, por lo que en lugar de hablar de silos sería más correcto hablar de almacenes ya que en la literatura arqueológica esta denominación suele relacionarse con estructuras excavadas destinadas a la conservación de alimentos (casi siempre grano). En este caso se trata de un tipo diferente de estructura, mucho más raro en el registro arqueológico.



*Figura 44. Vista aérea durante la excavación del recinto superior, en el centro el camino y el acceso marcado con las flechas amarillas*

Los almacenes más comunes identificados en Laias presentan, en general, una planta rectangular, con unas medidas que, aunque oscilan, tienen una media de 1 x 1,5 m (figura 45). Cuentan con un suelo muy bien protegido, a base de una primera capa de entramado vegetal revestido de una arcilla muy decantada, sobre el que colocan tablas de madera o corteza de alcornoque. Las paredes se construyen también a base de elementos vegetales trenzados y recubiertos de arcilla.

Estos contenedores al derrumbarse y quedar sometidos a una combustión lenta, han conservado en muchos de los casos todos los elementos orgánicos, incluidos los restos del grano almacenado. En la mayoría de los contenedores se conservaban restos principalmente



de distintos granos de cereales, semillas y frutos mezclados (bellotas, mijo, cebada, guisantes, habas o trigo). Se da cuenta de los avances de los primeros resultados de los análisis paleobotánicos en el apartado 2.3.2.4.

Las construcciones circulares con zócalos de mampostería y de reducidas dimensiones también están relacionadas con el almacenamiento. Esta adscripción funcional se justifica por su tamaño, la ausencia de materiales en su interior, la buena preparación de sus pavimentos y accesos elevados en el paramento.



*Figura 45. Detalle de la excavación de uno de los almacenes con zócalo de piedra*

***b) La muralla y el acceso al recinto*** (figuras 44 y 46)

La muralla que rodea este recinto que funcionó como área de almacenamiento, conserva un paramento de mampostería helicoidal y va adaptándose a los continuos afloramientos rocosos, aunque también en algunas zonas se documentan cubos o bastiones, cuya funcionalidad es exclusivamente constructiva, para sujetar el empuje de la propia muralla.

La construcción de esta muralla se asocia a la ocupación del poblado anterior a los contactos con el mundo romano (siglos II-I a.C.) en los siglos IV-III a.C. Sin embargo, la disposición de los diversos niveles arqueológicos, superpuestos y de similares características, reflejan que la funcionalidad del recinto superior del poblado fue durante muchos años la misma ya que contamos con dataciones de los contenedores desde el siglo IV a.C. hasta principios de II d.C.

Para franquear la muralla existió una única puerta de grandes dimensiones, formada por dos hojas, a la que se accedía por un camino empedrado que asciende en zigzag desde la

base del aterrazamiento por la parte sur. Era inaccesible para los carros ya que debían salvarse unos escalones en el camino y otros para llegar al nivel de la puerta. Todas estas características reflejan que el acceso a este recinto se construyó pensando en que fuera un punto de fácil control y, en caso necesario, infranqueable.



*Figura 46. La muralla se va adaptando a los afloramientos rocosos siguiendo un trazado circular irregular. Por debajo de ella nivelaciones que concentran los hallazgos de material antiguo.*

La entrada estaba flanqueada por dos ensanchamientos de la muralla a modo de bastiones, macizos ambos, alargados en sentido transversal a la línea de muralla. Estos bastiones formaban un pequeño pasillo de entrada una vez se traspasaba la puerta. En el interior de este vestíbulo cubierto, en los laterales y encajados dentro de la estructura de los bastiones, se documentaron las bases de cuatro grandes pilares tallados en granito (solo uno de ellos completo) que conservaban un entalle superior para colocar unas vigas de madera que sujetaban la cubierta.

Es en el interior de este pasillo donde se ha documentado, asociado al derrumbe de la entrada y sobre el nivel del pavimento de la misma, un conjunto de cerámicas cuyas deposición refleja que se encontraban colocadas todas juntas, en una repisa o mueble que existió en este pasillo, en el lateral izquierdo (figura 47). Este conjunto es muy homogéneo; está formado por unas 40 vasijas de cuerpo globular y de distintos tamaños, algunas de ellas muy similares morfológicamente, sin decoraciones y con un tratamiento de bruñido o espatulado al exterior. La existencia de este conjunto cerámico en la puerta del acceso al recinto contrasta con la escasez de cerámicas que se recogieron durante la excavación del interior.



Una vez que se traspasa la puerta de entrada y el pasillo cubierto, el desnivel que existe se salva gracias a una serie de escalones tallados en la roca, que siguen una disposición circular, a modo de vestíbulo o distribuidor de los accesos hacia el norte, el este y el oeste. Desde aquí, se llega a una superficie acondicionada con sucesivos bancales que se aprovechan como calles para el paso o como superficies horizontales donde se instalan los diferentes depósitos de grano.

Se configura de esta manera un área del poblado bien definida espacial y funcionalmente, con un sistema de acondicionamiento del terreno mediante sucesivos bancales, que aterrazan el terreno permitiendo la instalación de los silos. Fue dotado de un sistema de acceso y circulación bien controlado. Más adelante volveremos sobre su cronología e interpretación.



*Figura 47. Algunas de las vasijas del conjunto aparecido en la puerta del acceso al recinto superior*

#### ***2.1.5.2. El poblado de Laias***

Como hemos comentado anteriormente, sólo se ha excavado un sector de la totalidad de la superficie del poblado, concretamente la zona situada por debajo del recinto superior (sectores 1 y 2 del plano general, afectados por la autovía). La intervención nos ha permitido documentar la existencia de hasta tres niveles superpuestos en varios puntos y en distintas zonas del yacimiento. Las fechas absolutas datan la ocupación más antigua en torno al siglo IX-VIII a.C., continuando hasta el siglo I a.C. La ocupación asociada a época romana imperial

es más parcial y refleja un poblamiento de menor entidad en esta zona superior del asentamiento de Laias (solo han aparecido unos 80 fragmentos de cerámicas romanas en la zona excavada), mientras que hacia la parte inferior del cerro la densidad de los restos romanos es elevada, datándose entre el siglo I a.C. y los siglos II-III d.C. Esto indica que la zona superior, que es más complicada para el hábitat, se fue abandonando, mientras que la población de época romana se instala, preferentemente, en la parte baja de la ladera y en la zona de la vega.

La ocupación del poblado está condicionada por la topografía abrupta de la ladera y por los numerosos afloramientos graníticos, así que los habitantes de este asentamiento construían aprovechando la roca en la mayoría de los casos o levantaban potentes muros de aterrazamiento para conseguir una pequeña superficie horizontal. Estas características constructivas han dejado una serie de huellas en las rocas (huecos, rebajes, escalones, canaletas, etc.) que aparecen a lo largo de todos los afloramientos rocosos (figura 48).

Las características del suelo y la fuerte pendiente provocaban, además, problemas de drenaje, que se solucionaron construyendo en el exterior de las viviendas una serie de canales y sistemas de evacuación de agua, que conducían hacia uno o varios cauces de desagüe comunes. La intensidad de la ocupación en un espacio tan complicado para la construcción, permite suponer una fuerte densidad de población (figura 50).



*Figura 48. Las plataformas conseguidas presentan numerosas huellas de muros, entalles, hoyos, etc.*

Entre las construcciones dispersas por la ladera rocosa hemos documentado espacios aterrazados, que servían de sendero entre las cabañas para circular por el laberinto de rocas que configura la superficie del poblado (figura 49). También aparecen escaleras talladas en varios puntos para accesos concretos a las distintas zonas del poblado.

Se ha descubierto, además, un sector con rasgos excepcionales, que funcionaría como un área destinada al desarrollo de trabajo específico que requería el uso de agua. Se trata de un conjunto de piletas excavadas en la roca (Zona 10-11), que aparecieron inmediatamente bajo el nivel superficial y que no conservaban sedimentos asociados, por lo que no tenemos contexto arqueológico específico, salvo que están colocadas en un lateral de la zona de habitación (figura 51).

Las piletas son de pequeño tamaño (en torno a 40 x 30 cm) y tienen un ligero desnivel hacia la parte inferior por donde se abre un canalillo. Su uso lógicamente se supone que estaría relacionado con el agua y alguna de las actividades artesanales que se realizaban en el yacimiento.



*Figura 49. Corte 12. Detalle de la construcción de las terrazas, algunas con dimensiones mínimas dispuestas para el paso entre ellas.*





*Figura 50. En la imagen se aprecia el fuerte desnivel con la referencia de la pista y los coches*



*Figura 51. Las piletas forman un conjunto de dos filas superpuestas y escalonadas con un drenaje en la parte inferior de cada pileta*

En relación con los espacios domésticos, en general, los restos de las cabañas documentadas que conservan hogar, pertenecen a construcciones que se adaptan a las paredes rocosas de la ladera, lo que en algunos casos debió de configurar viviendas que tenían distintos niveles en el interior, aunque en otros casos tallaron la pared o el suelo, consiguiendo un pavimento o la base de los muros en la misma roca. En ocasiones, se conservan derrumbes de los elementos vegetales y la arcilla de construcción de las cabañas, a veces sobre un zócalo

de piedra, aunque también se documentaron dos construcciones de mampostería, una de ellas con hogar central (corte 35). Las techumbres estaban hechas de elementos vegetales y se han documentado algunos hoyos de poste (ninguno central) excavados en la roca, que seguramente tienen que ver con pilares o vigas para la sujeción de los tejados. Esta diversidad morfológica está condicionada por el lugar donde se levanta la cabaña, adaptada a su entorno rocoso inmediato.

En uno de los aterrazamientos excavados pudimos determinar la morfología de lo que sería una unidad de ocupación completa (fecha en este caso en la II Edad del Hierro) y que aprovechaba una superficie horizontal, conseguida a partir de un potente muro de contención (corte 1 y corte 6).



*Figura 52. Vista general del corte 1. En el nivel inferior apareció una unidad doméstica completa que ocupaba toda la zona aterrazada, sin posibilidad de continuidad en los espacios aledaños*

Se trata de una cabaña circular que conservaba un pavimento de arcilla clara de muy buena calidad, un hogar central y parte del arranque de las paredes hechas de barro (figura 52). Esta cabaña se asociaba a un área que funcionaba como patio o espacio auxiliar al que se adosaba una pequeña construcción cuadrangular con un zócalo de piedra peor conservada, es decir que el conjunto de varias construcciones asociadas entre sí, sobre este aterrazamiento, compondría una unidad mínima familiar (ver detalles en apartado 2.3.).

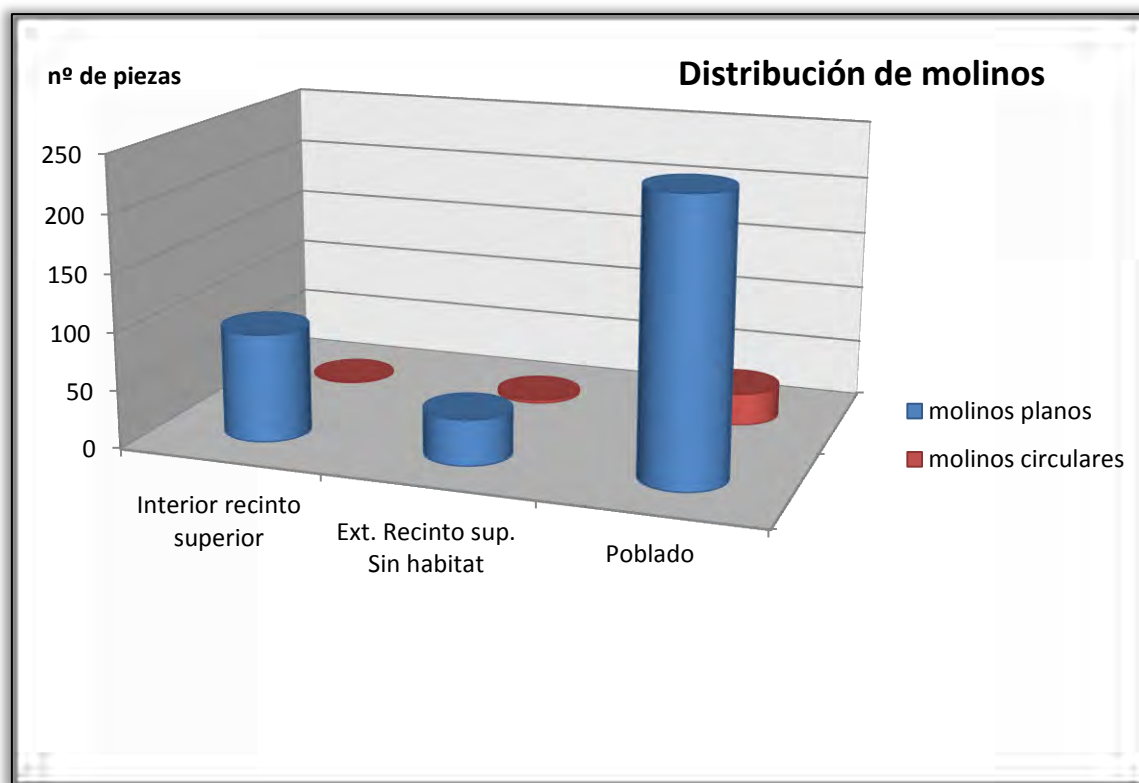


Respecto a los materiales documentados en el poblado, que han sido muy numerosos, pertenecen en su gran mayoría a la ocupación prerromana, ya que apenas se documentan restos romanos en las zonas en las que se ha intervenido. Aunque todavía hay pendientes algunos estudios de detalle parciales, podemos destacar una serie de características fundamentales:

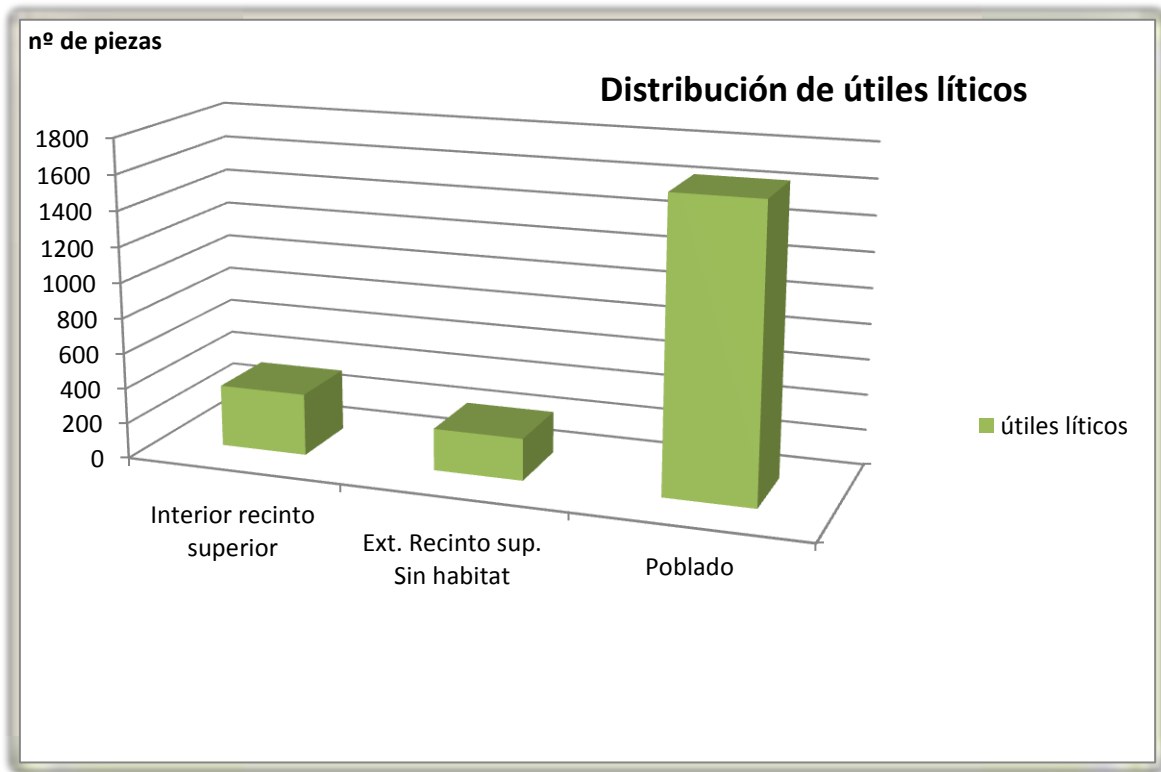
- Respecto a los materiales cerámicos, que son abundantísimos (unas 128.000 piezas), se trata en su mayoría de elementos domésticos, de cocina o de mesa. Estas cerámicas se producen en el poblado, como prueba, la gran cantidad de alisadores y bruñidores documentados (más de 60). Destaca el hallazgo de una pella de barro, que por efecto del fuego ha conservado la huella de los dedos del alfarero y que por sus dimensiones semejan ser de una mujer o un joven. Dado el volumen de materiales documentados describiremos sus características morfológicas más importantes más adelante (ver apartados 2.2.1.2 y 2.3.2.5).
- En casi todos los cortes se han recogido grupos de pesas, normalmente elaboradas a partir de cantos con escotaduras laterales, que pueden asociarse, por la proximidad del río Miño, con actividades relacionadas con la pesca, aunque, como este último punto no está muy bien documentado, también pueden relacionarse con la artesanía textil.
- Aparece también una gran cantidad de molinos de granito en su mayoría planos y en algunos casos también agrupados (figura 53). De un total de unos 375 fragmentos de molinos registrados, solo unos 34 son molinos circulares (aproximadamente un 8 %).
- Se documentó un altísimo porcentaje de útiles líticos (más de 2.260 piezas) en todos los niveles y a lo largo de toda la superficie del poblado, especialmente en las zonas del poblado al exterior del recinto superior (figura 54). Entre ellos abundan los raspadores discoidales y algunos percutores, que pueden estar relacionados con los curtidos de pieles y otras actividades. La abundancia de estos útiles líticos nos permitió construir una tipología muy concreta que abordaremos en el apartado 2.2.1.3.
- También se han documentado restos de utensilios contruidos en madera; aparecen fragmentos de los enmangues de herramientas, también algunas piezas de ajuar doméstico como un cuenco, restos de elementos de cestería, etc. Como ocurre en la mayor parte de los asentamientos excavados debemos contar con la existencia de utensilios de este material aunque apenas se conserven.

Este rico y variado registro indica la intensidad y diversidad de actividades desarrolladas en el poblado. La distribución de los materiales revela, de nuevo, la diferencia funcional de los espacios, ya que se registran los utensilios domésticos y los dedicados a actividades artesanales en las zonas de vivienda, mientras que en el recinto superior, ocupado por los depósitos de grano, la escasez de estos hallazgos es manifiesta.

Sin duda, futuros análisis más específicos de los distintos materiales y de los restos constructivos proporcionarán datos más concretos en torno a las formas de vida y las diferencias entre los momentos culturales definidos a partir de la excavación, desde el origen del poblado en un pequeño núcleo a finales de la Edad del Bronce o principios de la Edad del Hierro.



*Figura 53. Fragmentos de molinos recuperados en O Castelo de Laias. Distribución espacial general*



*Figura 54. Distribución espacial general de útiles líticos recuperados en O Castelo de Laias*

El poblado se convirtió en un asentamiento mucho más amplio que perduró hasta finales de la Edad del Hierro. Hacia el cambio de era, se documenta un abandono de los sectores superiores, que no fue general, ya que en algunos puntos aparecen materiales romanos y una ocupación hasta los siglos III y IV d.C., asociada, sin duda, a la continuidad del poblamiento en la parte inferior del cerro, como sugieren los restos documentados en la prospección superficial y en las intervenciones antiguas en la zona más próxima a la ribera del Miño a las que hemos hecho referencia en el apartado 2.1.2.

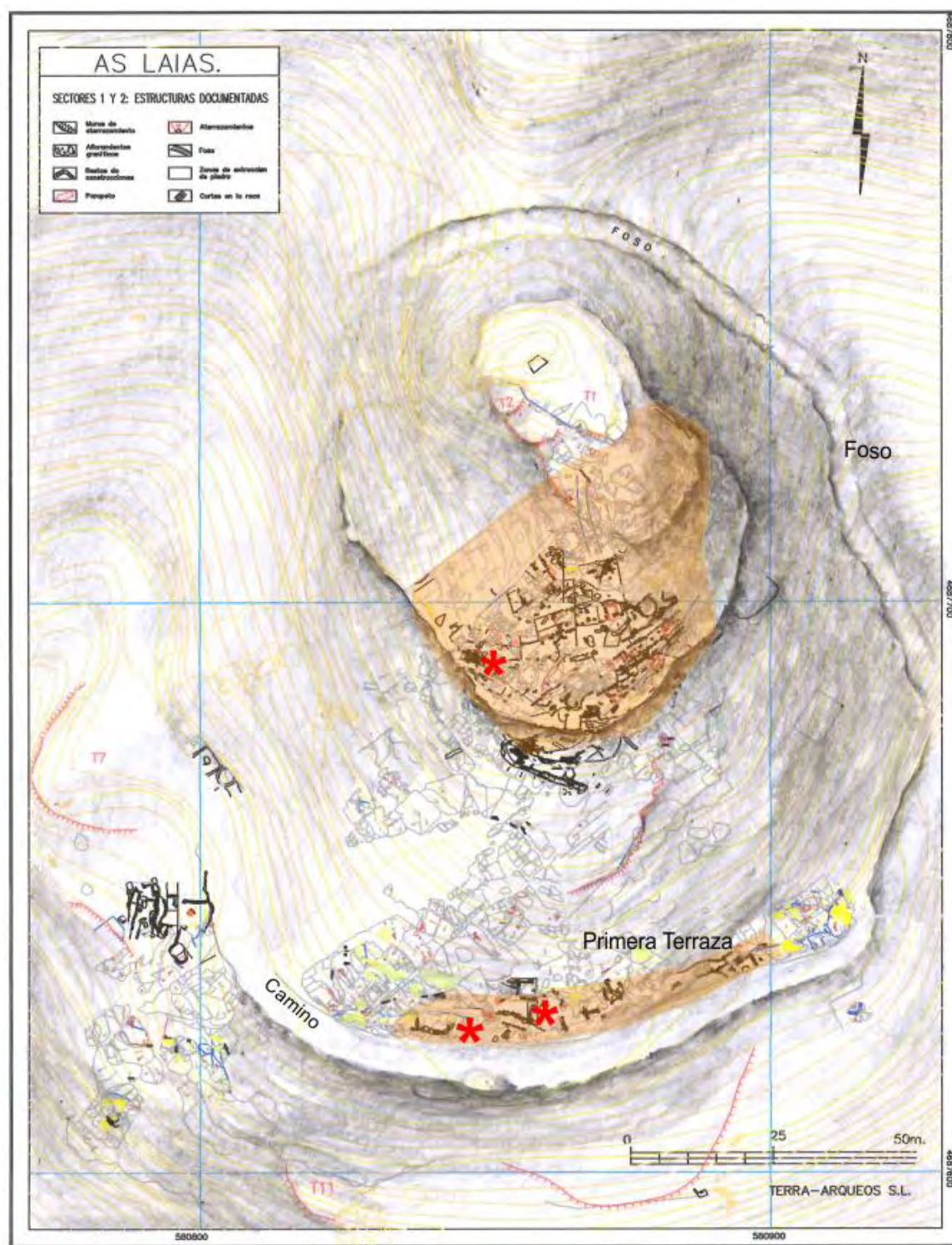


Figura 55. El núcleo de poblamiento inicial de O Castelo de Laias (Bronce Final/ Hierro I) en la zona superior y en la primera terraza. Los asteriscos señalan las 3 dataciones más antiguas del siglo X/IX-VIII a.C.



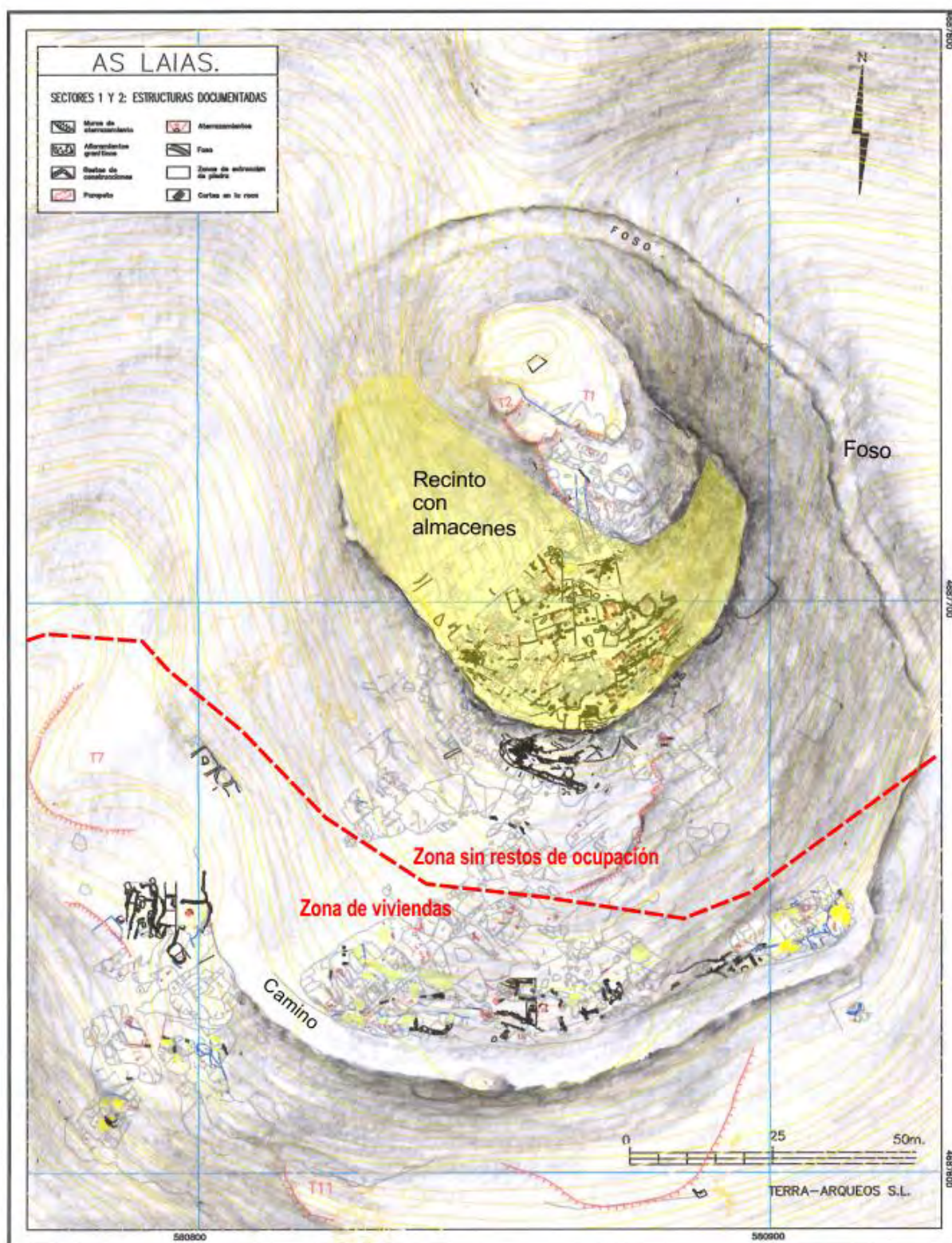


Figura 56. El asentamiento de O Castelo de Laias durante la II Edad del Hierro. Localización del recinto ocupado por almacenes.



## **2.1.6. Las dataciones del castro de O Castelo de Laias**

Antes de presentar y discutir las cronologías absolutas obtenidas, es preciso insistir en que sobre esta abrupta elevación y hasta las orillas del Miño, las dimensiones del espacio ocupado por los sucesivos poblados variaron en las diversas épocas documentadas. Las dataciones obtenidas a partir de muestras tomadas en 1997 proceden solo de los sectores situados a mayor altura del poblado y un área de la parte alta de la ladera del castro, donde se desarrollaron las excavaciones, y no del conjunto del yacimiento. En resumen, los restos más antiguos registrados evidencian una primera ocupación del Bronce Final o inicios de la I Edad del Hierro en la parte superior y en el primer gran aterrazamiento de la parte alta. Por debajo de esta terraza, solo se realizaron sondeos parciales y los datos de la ocupación se restringen a hallazgos de superficie, que son cada vez más abundantes según se va descendiendo hacia el río, del mismo modo que aumentan los de filiación romana.

Este primer **poblado del Bronce Final** se localiza estratigráficamente en los niveles arqueológicos más profundos. Se trata de sedimentos que aparecen amortizados por debajo de las estructuras posteriores castreñas. Las reformas constructivas aprovecharon estos “escombros” previos para rellenar y nivelar la roca, especialmente en la parte superior del cerro que se acondicionó a base de pequeños aterrazamientos de escasa superficie. En las zonas de terraza más amplias, que conservan restos de habitación, estos sedimentos antiguos son de mayor entidad y se han amortizado para superponer sobre ellos sucesivas construcciones que utilizaron para la nivelación previa ya en la primera Edad del Hierro.

Durante la **ocupación castreña (Edad del Hierro)**, parece que el poblado se fue extendiendo hacia la parte baja de la ladera. No se ha documentado muralla que delimite la superficie del castro, solamente existe un foso excavado en la parte posterior, que es la zona de acceso más vulnerable, porque se une topográficamente a la ladera de la parte superior. Esto impide precisar su superficie, por lo que para estimarla nos hemos apoyado en la topografía y en la dispersión de hallazgos en superficie. En torno al siglo **V-IV a.C.**, se construyen los primeros contenedores y la parte alta comienza a funcionar como área de almacenamiento.

Se aprecian cambios en los siglos **II y I a. C.**, muy posiblemente marcados ya por contactos con Roma, en proceso de expansión por la Península Ibérica como se documenta en la vivienda del corte 1. Es en esta fase del Hierro final cuando se documenta la última fase de

actividad del recinto superior como almacén, aunque aparece de forma puntual y con nuevas estructuras hasta el siglo II d.C.

Ya bajo el **dominio de Roma**, la ocupación del poblado se documenta en algunas zonas de la ladera, con preferencia hacia la parte más baja de la misma, extendiéndose después en épocas más tardías hacia la ribera más llana y próxima al río Miño, donde los hallazgos y las estructuras son de gran entidad, abandonándose la morfología de ocupación castreña sobre el cerro. Los hallazgos romanos en esta época en la zona excavada se limitan a algunos muretes, restos de elementos de madera en los niveles de cota más alta y escasísimos restos de tégula o de materiales cerámicos (0,06% del total). Un lugar donde aparecen estos materiales en mayor proporción (si lo valoramos de forma relativa, porque en otro caso siguen resultando escasísimos) es en el sector del corte 1, donde sobre los restos de una cabaña prerromana documentamos un murete que se construyó sobre ella, asociado a algunos exigüos materiales de época romana.

Finalizados los trabajos en una sola campaña de urgencia en 1997, toda el área excavada fue destruida mediante voladuras para la construcción de la autovía Rías Baixas. Teniendo en cuenta este condicionante se consideró prioritaria la extracción de todo tipo de muestras, que aún hoy en día se encuentran en parte sin analizar, como es el caso de las columnas polínicas. Además de recoger todas las tierras y semillas de los depósitos (flotadas y cribadas), se guardaron numerosas muestras de tierra y carbones que aparecían especialmente en la parte superior amurallada. Toda esta zona sufrió un incendio lo que permitió, gracias a las características de su sedimentación, la conservación de una gran cantidad de maderas carbonizadas.

De todas las muestras recogidas y almacenadas (160 muestras de tierras con semillas cribadas y flotadas, 4 columnas polínicas, 168 muestras de tierra y material orgánico, 19 muestras de huesos) se seleccionaron para la obtención de dataciones un total de 18 muestras de carbones, las que entonces nos parecieron más importantes por su localización y las que contenían más material (recordemos por aquellas fechas se necesitaba más peso para obtener dataciones). Un auténtico banco de muestras (figura 57). Los carbones no fueron previamente sometidos a estudio antracológico, por lo que no contamos con el detalle de las especies datadas, aspecto que en estudios posteriores sí se ha sido tenido en cuenta.



*Figura 57. Unidades totales recuperadas para las analíticas durante la excavación*

Las dataciones fueron realizadas en el CSIC de Madrid por Antonio Rubinos y financiadas por la Xunta de Galicia a través de un convenio. Las muestras recogidas fueron muy numerosas y en un principio se separaron las de mayor cantidad de materia orgánica y carbones para su datación, y las de menor volumen fueron almacenadas como muestras para antracología u otros análisis futuros.

Para las valoraciones cronológicas finales contamos, por un lado, con secuencias estratigráficas relativas, obtenidas en el poblado, apoyadas con algunas dataciones y también con los materiales arqueológicos asociados. Algunas de las fechas radiocarbónicas proceden de muestras de los contenedores del recinto superior amurallado dedicado a almacenamiento o graneros, donde aparecieron numerosos carbones.

En este apartado procederemos a realizar un análisis detallado de las muestras de las que obtuvimos dataciones absolutas, diferenciando las zonas investigadas y sus contextos: por un lado, el interior del recinto amurallado, ocupado únicamente por los contenedores de granp, que se colocaron en ocasiones por encima de los restos del poblado más antiguo; y por otro lado, los restos de habitación situados en las terrazas más altas del cerro al exterior del

recinto amurallado. En la siguiente tabla se recogen las 18 dataciones 14C obtenidas en O Castelo de Laias<sup>2</sup>.

Referencia	Código laboratorio	Material	Fecha convencional	Cal. 2 sigma	Oxcal
LAI.11.97.48	CSIC-1271	Carbones	2631±51 BP	912-593 BC	915-751 a.C. (91'5%) 683-668 a.C. (1'3%) 637-628 a.C. (0'7%) 615-591 a.C. (1'8%)
LAI.13.97.24	CSIC-1272	Carbones	2604±35 BP	835-597 BC	837-753 a.C. (93%) 681-669 a.C. (1'2%) 609-594 a.C. (1'2%)
LAI.23.97.47	CSIC-1277	Carbones	2592±40 BP	831-554 BC	833-747 a.C. (78'3%) 686-666 a.C. (4'3%) 643-554 a.C. (12'8%)
LAI.14.97.19	CSIC-1273	Carbones	2530±35 BP	797-539 BC	799-727 a.C. (33'7%) 718-706 a.C. (1'3%) 695-541 a.C. (60'3%)
LAI.20.97.17	CSIC-1274	Carbones	2435±32 BP	751-405 BC	751-682 a.C. (21'6%) 669-636 a.C. (8'1%) 626-614 a.C. (1'4%) 592-406 a.C. (64'3%)
LAI.11.97.47	CSIC-1270	Carbones	2398±39 BP	748-392 BC	748-685 a.C. (12'5%) 666-642 a.C. (3'8%) 587-581 a.C. (0'4%) 557-394 a.C. (78'7%)
LAI.27.97.33	CSIC-1396	Carbones	2370 ± 27	519-390 BC	536-391 a.C. (95'4%)
LAI.23.97.28	CSIC-1276	Carbón	2325 ± 39	515-231 BC	515-354 a.C. (85'5%) 292-231 a.C. (9'9%)
LAI.Z21.97.30	CSIC-1275	Carbón	2280 ± 40	403-208 BC	405-348 a.C. (48'3%) 317-208 a.C. (47'1%)
LAI.25.97.18	CSIC-1394	Carbón	2269 ± 26	397-210 BC	400-352 a.C. (53'3%) 297-228 a.C. (40%) 221-211 a.C. (2'1%)
LAI.1.97.49	CSIC-1269	Carbón	2254 ± 39	396-205 BC	398-344 a.C. (32'6%) 323-205 a.C. (62'8%)

<sup>2</sup> Agradecemos al Dr. Damián Romero Perona su ayuda a la hora de organizar y revisar los datos y calibraciones de las fechas.

LAI.27.97.55	CSIC-1397	Carbón	2223 ± 26	382-204 BC	377-340 a.C. (16'9%) 328-204 a.C. (78'5%)
LAI.29.97.225	CSIC-1399	Carbón	2208 ± 26	369-201 BC	364-201 a.C. (95'4%)
LAI.29.97.259	CSIC-1401	Carbón	2188 ± 26	361-177 BC	360-271 a.C. (56'9%) 264-180 a.C. (38'5%)
LAI.25.97.30	CSIC-1395	Carbón	2083 ± 26	180-41 BC	181-41 a.C. (95'4%)
LAI.29.97.45	CSIC-1402	Carbón	2033 ± 26	155 BC-49 AD	153-141 a.C. (1'6%) 112 a.C.-29 d.C. (92'2%) 39-49 d.C. (1'6%)
LAI.29.97.107	CSIC-1400	Carbón	1884 ± 26	67-215 AD	66-215 d.C. (95'4%)
LAI.33.97.5	CSIC-1398	Carbón	1845 ± 26	86-238 AD	86-110 d.C. (6'2%) 117-238 d.C. (89'2%)

Tabla 1. Dataciones <sup>14</sup>C de O Castelo de Laias

#### 2.1.6.1. Las dataciones de la zona amurallada superior

Como se viene indicando, en la zona amurallada de la parte superior del cerro excavamos una zona de ladera bastante pronunciada, entre numerosos afloramientos rocosos. Recordemos que con el fin de conseguir superficies horizontales en esta topografía abrupta, se construyeron a lo largo de la ladera numerosas terrazas de pequeña envergadura, pero que consiguieron adecuar y hacer transitable este terreno tan hostil. Algunos aterrazamientos fueron utilizados como caminos (o zonas de paso), y otros como plataformas, donde se colocaron silos, muy variados en forma y tamaño, que fueron, por un lado excavados y por otro, contruidos. Entre ellos, destacan cuatro construcciones circulares, similares en morfología y dimensiones a cabañas, con suelos interiores muy cuidados que funcionaron también como almacenes, ya que por la ausencia de registros domésticos, descartamos totalmente su uso como vivienda.

Los cortes excavados en esta zona tienen poca potencia, excepto en algún punto como por ejemplo la zona sur del corte 29, en donde aparecieron superposiciones sucesivas de niveles con depósitos de grano, lo que refleja una intensa ocupación de este sector. Este hecho también se debe a la topografía del terreno, ya que en las zonas donde aparecen afloramientos superficiales la posibilidad de ocupación está más limitada, mientras que en zona donde pueden rellenar y aterrazar la ocupación es más intensa. La terraza en la que se documentó



mayor potencia fue en la parte baja del corte 29, en donde se excavaron al interior de la muralla más de 2 metros de niveles consecutivos de silos.

Los materiales cerámicos asociados a los contenedores de grano recogidos dentro del recinto amurallado no son muy abundantes, por lo que sólo contamos para la obtención de referencias cronológicas con las dataciones de carbono 14 de restos de madera de los almacenes o en niveles asociados a éstos, además de las cronologías relativas a partir de las superposiciones estratigráficas. Los materiales arqueológicos localizados en la zona amurallada pertenecen al poblado inicial del Bronce Final/ Hierro I, siempre bajo de los restos de ocupación castreña y no se asocian a los almacenes.

Los cortes excavados en el interior de la zona amurallada fueron de oeste a este: 29, 32, 40, 23, 26, 27, 31, 33, 34, 38, 37 y 39. Los cortes localizados en el borde exterior de la muralla superior fueron los 25, 21, 20, 36 y 19. Revisaremos a continuación una por una las localizaciones y contextos de las muestras datadas.

**a) Muestras tomadas en el interior del recinto amurallado**

**LAI.23.97.47.** Esta muestra proporciona la fecha más antigua obtenida en la parte alta del yacimiento, por lo que volveremos sobre ella en el siguiente apartado. Se asocia a un nivel muy claro, que se localiza por debajo de la muralla en la zona norte y en zonas concretas dentro del recinto amurallado, rellenando la roca. Por este motivo esta datación no tiene relación con la construcción de los silos o almacenes, es claramente anterior. Se fecha entre principios del siglo IX y principios del VI a. C., siendo lo más probable **entre el final del siglo IX y la primera mitad del siglo VIII a. C.**

Las muestras asociadas a los depósitos se localizan cronológicamente a partir del siglo V a. C. como veremos a continuación:

**LAI.27.97.33.** Esta muestra ofrece una datación bastante precisa, en el **siglo V a. C.** Se corresponde con los restos de la base de un almacén construido a partir de una estructura cuadrangular de madera y cubierto de elementos vegetales y arcillas, similar al adobe o al conocido *pallabarro* en la arquitectura tradicional.

**LAI.23.97.28.** Muestra de restos de maderas y tablas, concentrados en un sector de esta capa. Aparecen asociados a algunos elementos de sujeción de hierro como clavos, alcayatas, remaches y placas. Se fecha entre los siglos V y III a.C., seguramente **entre el siglo V y la mitad del IV a.C.**

**LAI.27.97.55.** Esta muestra pertenece a una capa que contiene los restos de un contenedor derrumbado con restos de manteado de barro y maderas pequeñas. Se asociaba a restos de bellotas. Se fecha entre los siglos IV y III a.C., con mayor probabilidad en el **siglo III a.C.**

**LAI.29.97.225.** Se trata de una muestra de madera localizada en el mismo nivel que los restos de un almacén construido con una base de corcho. No fue tomada de los propios restos del almacén, sino que se encontraba al lado del mismo, en la misma terraza y en el mismo nivel. En general es un nivel de derrumbe de estructuras, pero por debajo del nivel del muro de una terraza. Se data entre la **segunda mitad del siglo IV y el siglo III a.C.**

**LAI.29.97.259.** Se data entre **los siglos IV y II a. C.** Se localiza en los niveles inferiores de la terraza situada más al sur, en el corte 29, en el interior del recinto amurallado. En esta terraza se realizó un sondeo de 2 metros de profundidad (figura 58), en el que aparecieron varias capas superpuestas con restos de grandes adobes pertenecientes a otros almacenes.



*Figura 58*

**LAI.29.97.45.** Esta capa se localizó por encima de los restos de lo que parece un depósito que contenía maderas, semillas, adobe o manteado de barro, etc. El almacén estaba cubierto por una capa de derrumbe y otra de abandono y colmatación, donde aún no se apreciaba la existencia del contenedor. Esta capa de colmatación, por encima de los restos del silo, pertenece a este nivel nº 45. Es decir, la cronología que proporciona, entre el **siglo II a. C. y el principio de siglo I d. C.**, estaría fechando el abandono final de este sector. Se corresponde con la capa que se encuentra sobre los restos anaranjados de *pallabarro*, de la parte superior de la terraza.

**LAI.29.97.107.** Se corresponde con un sector donde aparecieron varios restos de vigas y maderas quemadas. Se relaciona con un nivel de incendio o destrucción de las estructuras más modernas de esta terraza, a una cota relativa de unos 45 cm. Se data entre los siglos **I y II d. C.** La terraza continuó excavándose y proporcionó más de 2 metros de potencia de secuencia de ocupación (figura 59).

Se trata de un nivel situado estratigráficamente en la parte superior



*Figura 59*

de la terraza. En la parte inferior de esta misma terraza se registró la muestra LAI.29.97.259.

**LAI.33.97.5.** Esta muestra corresponde a los restos de un grueso poste de madera que estaba clavado al lado de un almacén rectangular construido con madera y *pallabarro* (figura 60). No pertenece a la estructura del silo, se encontraba cerca, en la misma terraza. Pensamos que podría tener relación con él, pero pudo incluirse posteriormente. La datación lo sitúa en los siglos I y III d.C., en el **siglo II o principios del III d. C.** con mayor probabilidad. Se situaba a una profundidad de 25 cm.



*Figura 60*

**b) Muestras tomadas en el borde exterior de la muralla**

Las siglas **LAI-Z21.97.30**, **LAI.20.97.17**, **LAI.25.97.30** y **LAI.25.97.18** corresponden a muestras tomadas en el borde exterior de la muralla que protege los silos. Esta zona se encuentra alejada de la zona de poblado que se encuentra más abajo, en la terraza, por lo que las englobamos en este apartado de la zona amurallada, sin relación directa con estructuras de hábitat del poblado castreño.

**LAI.20.97.17.** Esta muestra pertenece a una zona situada al exterior de la muralla, hacia el sureste. El nivel se localiza por debajo de los restos de la muralla, en una zona de gran desnivel. Este sedimento buza de forma abrupta (no es horizontal) siguiendo la fuerte pendiente. Se trata de restos de limpiezas vertidas desde el interior del recinto hacia el exterior. Conservaba restos de carbones, *pallabarras*, semillas y otros materiales procedentes de los restos de silos y de la ocupación antigua del interior. Tiene una datación entre el siglo VIII y el V a. C., aunque la probabilidad de que sea del **siglo V a. C.** es mayor.

**LAI-Z21.97.30.** Procede del sector excavado al pie de la puerta de acceso de la muralla del recinto superior. Se tomó en los restos del nivel de construcción del escalón de acceso y de la muralla. Proporciona una datación en el **siglo IV a. C.**

**LAI.25.97.18.** Sector excavado al pie de los restos de la muralla en la zona suroeste, en un punto de fuerte pendiente. En esta zona exterior los estratos se deslizan siguiendo esa pendiente. Este nivel, que también buza, aparece por debajo de la muralla y en él se identificaron restos de sedimentos del interior, como *pallabarro*s, carbones y semillas entre la tierra. Parece ser un nivel de limpieza del interior de la zona de graneros, con restos caídos a lo largo de la pendiente. Datado entre finales del siglo IV y el inicio del siglo II a. C., en **III a. C.** probablemente.

**LAI.25.97.30.** Tomada en el mismo sector que la muestra anterior, aunque en niveles más exteriores, que proceden de limpiezas de material orgánico fuera del recinto amurallado. Son niveles de una zona de fuerte pendiente, con restos de derrumbes del interior de la muralla situados a menor cota que el nivel anterior, pero caídos cronológicamente después, ya que se localizan al pie de una roca y de tierra natural. Datado entre el **final del siglo II y la mitad del siglo I a.C.**

Resumiendo los datos cronológicos obtenidos para la parte alta del núcleo, confirman la existencia de una ocupación del Bronce Final o inicios de la I Edad del Hierro, cuyos restos han quedado conservados de forma discontinua y muy arrasada bajo algunos almacenes, en zonas acondicionadas posteriormente entre los afloramientos rocosos.

La mayor parte de las dataciones relacionadas con el uso de las estructuras de almacenamiento se sitúan entre los siglos V y III a. C. al mismo tiempo que se construye la muralla. Entre el siglo II a. C. y el cambio de era sigue utilizando el recinto y las dataciones indican una frecuentación del recinto superior hasta el siglo II d.C.

### ***2.1.6.2. El área del poblado. Dataciones y estratigrafía***

El recinto amurallado dedicado a almacenamiento tiene en torno a él una zona libre de construcciones, de aproximadamente 30 metros de anchura en casi todo el perímetro de la muralla. A esta distancia comenzamos a encontrar los restos del poblado ladera abajo, coincidiendo con la primera gran terraza horizontal, que se aprecia en la topografía. Lamentablemente, esta terraza fue aprovechada para la apertura de una pista que se abrió evidentemente aprovechando la parte más llana, por lo que los restos de poblado de esta

terrazza fueron cortados parcialmente por el camino, conservándose *in situ* únicamente la parte interior del aterrazamiento, que se adosa a los afloramientos rocosos, entre éstos y la pista forestal. El borde de la pista en la parte central tiene un fuerte corte y las rocas caen aquí en vertical, por lo que pudo existir en este punto una delimitación más evidente que ya no podemos ver.

En esta área se excavaron de oeste a este los cortes 35, 10, 11, 12, 13, 14, 17 y 16. Por debajo de esta terraza, se excavaron superficies menores que en otras áreas, en las que se plantearon otros cortes, de los que destacamos los que permitieron la recuperación de restos: los cortes 1, 3, 8, 9 y 15.

De la ocupación de la primera terraza tenemos muestras datadas en tres sectores: el sector 11 —con varios niveles superpuestos—, el sector 13 — en el que aparecieron superpuestos restos de dos cabañas, de las cuales la superior conservaba un hogar— y el sector 14 — asociado a los restos de otra cabaña cuadrangular sobre estratos más antiguos.

Por debajo de esta primera terraza documentamos restos de otra unidad de ocupación en otro aterrazamiento, construido a base de largos y altos muros que permitieron nivelar el terreno en lo que definimos como corte 1. De esta zona contamos con una muestra datada, asociada a la plataforma donde se identificaron los restos de una cabaña de adobe, que conservaba un hogar central, pero se trata de restos ya próximos cronológicamente al cambio de era.

**LAI.11.97.48.** Algunas de las fechas más antiguas proceden de muestras de este corte 11 donde pudimos documentar un espacio que conservó una estratigrafía muy clara, con tres momentos diferentes superpuestos. El nivel inferior, por debajo de un pavimento, nos ofreció unas dataciones que van de **finales del siglo X a. C. a mediados del VIII a. C.** Es una de las fechas más antiguas de todo el yacimiento. Justo por encima del mismo pavimento, recogimos otras muestras para datación (LAI.11.97.47), que concuerdan claramente con las anteriores, ya que muestran una ocupación sucesiva: desde mediados del siglo VIII a principios del V a. C. Estos dos niveles se superponen en la estratigrafía, existiendo aún otro nivel y un muro por encima de estos dos estratos más antiguos (figura 61).

La muestra del nivel superior procede del interior de una habitación de forma irregular, que aprovecha la superficie de la terraza, posteriormente alterada por la pista. Conservaba los restos de un suelo de *xabre* (arenas de descomposición del granito), muy horizontal, asociado a un plano de roca, que había sido tallado para utilizarlo también como solado de



la cabaña. Las muestras superpuestas y consecutivas temporalmente se recogieron por encima y por debajo de este suelo que se marca en la imagen inferior

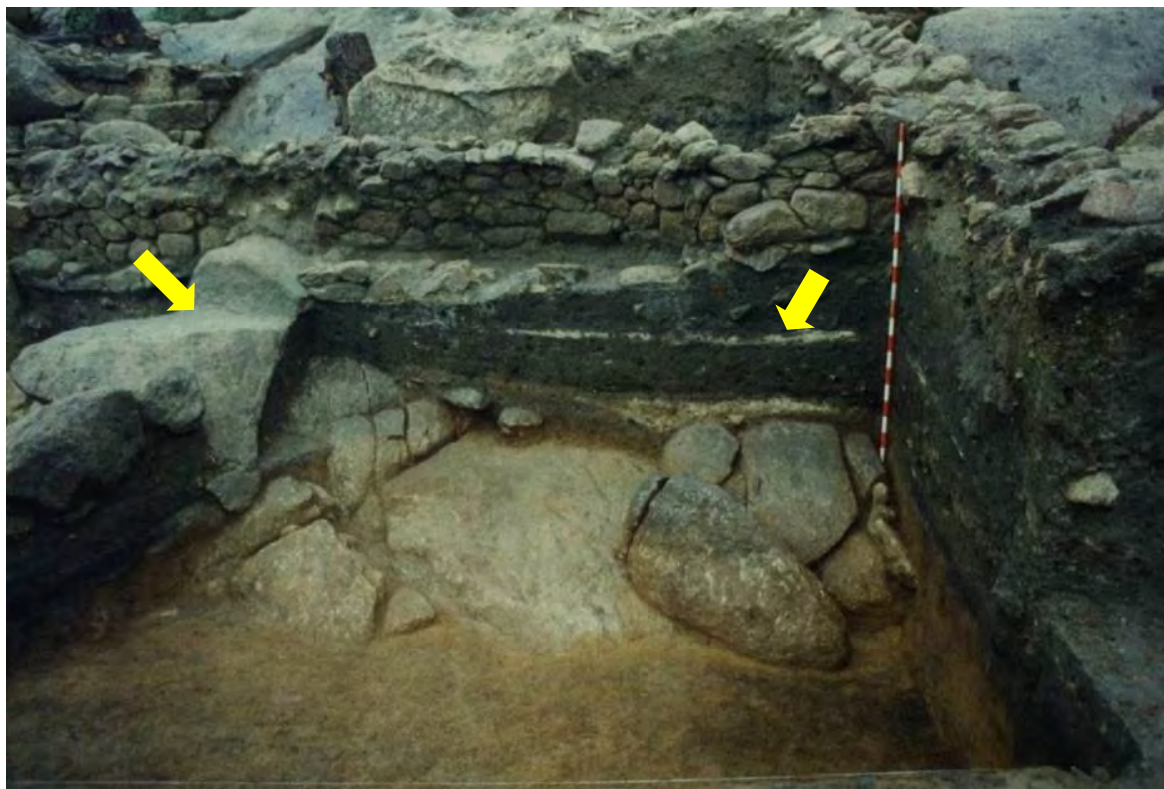


Figura 61. Perfil norte del corte 11 una vez retirado todo el sedimento. Las flechas indican las huellas del solado de la cabaña del Hierro I (LAS.11.97.47) en la roca y en la estratigrafía. La muestra (LAS.11.97.48) es del nivel bajo ese pavimento.

**LAI.11.97.47.** En el corte 11 documentamos los restos de un espacio de habitación que conservaba un suelo de *xabre* y que permitió registrar una estratigrafía muy clara de dos momentos cronológicamente sucesivos (figura 61). Vimos ya la muestra del nivel inferior al pavimento (LAI.11.97.48), que proporcionó unas dataciones que van de finales del siglo X al VIII a.C. Justo por encima del suelo, recogimos otras muestras para datación en consonancia claramente con las anteriores, ya que van de la mitad del VIII al paso del V al IV a. C., situándole la fecha más probable entre la **mitad del VI y el final del V o principio del IV a. C.**

La fecha más antigua se relaciona con el dato obtenido en el interior del recinto amurallado (muestra LAI.23.97.47) que mencionamos en el anterior apartado. Si analizamos su localización, su datación tiene sentido, y es coherente con los restos de un poblado fechable en el Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro, en la parte alta del cerro.

Estratigráficamente, estos restos se asocian a un nivel muy claro, que se localiza por debajo de la muralla en la zona norte y en zonas puntuales dentro del recinto amurallado, rellenando la roca.



*Figuras 62 y 63. Detalle de los restos de las cabañas del momento antiguo del castro por debajo del solado del nivel del Hierro I. Pueden verse los agujeros de poste y la manchas de argamasa de las cabañas que existieron en el momento más antiguo de ocupación, al que se asocia la muestra datada LAS.11.97.48.*

**LAI.13.97.24.** Esta muestra se localiza en la misma plataforma aterrazada, en otra cabaña situada más al este, en lo que definimos como corte 13. En este caso, la importancia de este corte tiene que ver con el hallazgo de un pavimento y un hogar de una cabaña, que se superponían a los restos de un nivel de ocupación anterior y que nos ofrecen una estratigrafía clara (figura 64).



*Figura 64. Corte 13. Nivel bajo el pavimento y el hogar con datación antigua (siglos IX-VIII a.C.)*



En los restos del nivel inferior, más antiguo, encontramos una gran vasija donde se habían depositado varios pequeños utensilios de hierro y también apareció un hacha de cubo de bronce en el exterior de la vasija. La datación de  $^{14}\text{C}$  que ha proporcionado este nivel inferior está en un intervalo general que va del **siglo IX a la mitad del siglo VIII a. C.** en sintonía con la que vimos antes. Más adelante nos referiremos de nuevo a estos materiales.

**LAI.14.97.19.** Se localiza esta muestra en la misma plataforma que las anteriores, en un sector más al este, en la zona que definimos como corte 14. Procede de un estrato que se identificó inmediatamente por debajo del suelo de *xabre* de una cabaña cuadrangular (figura 65). Ofrece una cronología que estaría entre el **siglo VIII y el VI a. C.**, acorde con el estrato documentado por encima del suelo de la cabaña del corte 11. En todos estos casos se trata de un nivel de relleno inferior común y con unas fechas similares.

Por encima de estos restos del poblado del Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro, se construyeron posteriormente otras cabañas que registramos durante la excavación en la misma terraza, formando parte de un conjunto de construcciones coetáneas, pertenecientes ya a la fase castreña de O Castelo. Posteriormente, se edificaron sobre esta fase de ocupación castreña, en algunos sectores, otras construcciones más modernas, pero todas ellas aún prerromanas, ya que no encontramos en estos sectores resto alguno de estructuras de adscripción romana.



*Figura 65. Restos de la cabaña del corte 14. La muestra es del nivel bajo el pavimento.*



*Figura 66. Corte 23. Construcción circular bajo la que se tomó la muestra LAI.23.97.47*

**LAI.23.97.47.** Es un nivel caracterizado por la aparición de restos de construcciones previas a las que descubrimos en la excavación y está situado en la parte inferior de la estratigrafía (figura 66). Estos restos se reutilizaron para nivelar y horizontalizar el terreno con el fin de prepararlo para la construcción de las estructuras posteriores. Asociadas a este nivel se han recogido cerámicas de la Edad del Bronce con decoraciones incisas y también una fíbula de codo y otras piezas sin duda antiguas. Así pues, las dataciones de este estrato coinciden con las cronologías de todos estos hallazgos. En este caso el carbón de la muestra LAI.23.97.47 se recogió por debajo de una de las cuatro construcciones circulares de piedra que encontramos en el interior del recinto amurallado y que se utilizaba como almacén. La datación es del último tercio del siglo IX a. C. a la mitad del VI a.C., con mayor probabilidad entre el **final del siglo IX a. C. y la mitad del VIII a. C.**

**LAI.1.97.49.** Esta datación de carbono 14 está asociada a los restos de una unidad familiar que pertenece al poblado castreño (figura 67). Su cronología se sitúa el **siglo IV a. C.** y el inicio del siglo III a. C., con lo que se coloca claramente en lo que se entiende de forma general como Hierro II. El estrato donde se recogió la muestra es un relleno para la construcción de una terraza, sobre la que se instaló una vivienda circular y otras dos dependencias anexas. Entre los restos del nivel de ocupación y derrumbe de esta vivienda, sobre el pavimento, apareció una moneda celtibérica acuñada en *Bilbilis*

(LAI.C1.97.29.200), que se data en los siglos II-I a.C. lo que proporciona la datación *post quem* para el último uso de esta unidad.



*Figura 67. Corte 6. Aterrazamientos y rellenos que contienen restos de las ocupaciones anteriores. Sobre ellos se construyó la vivienda circular del corte 1.*



## 2.2. LA PRIMERA OCUPACIÓN: EL CASTRO DE LAIAS ENTRE LOS SIGLOS IX y VII a.C.

---

### 2.2.1. El registro arqueológico del Bronce final /Hierro I

Como hemos visto, en las fechas obtenidas hasta el momento en el Castro de O Castelo de Laias, se perfilan varios grupos de dataciones que marcan intervalos cronológicos, relacionados con las diversas fases de ocupación del sitio. En los próximos capítulos, analizaremos las relaciones de estas dataciones y niveles con los materiales arqueológicos identificados en ellos, con el fin de obtener una secuencia referenciada para la ocupación del poblado. A lo largo del discurso vamos a tomar como referencia los tramos cronológicos calibrados según la tabla incluida en el anterior apartado.

Sintetizando lo analizado en las páginas anteriores, las muestras de O Castelo han proporcionado un conjunto de seis dataciones antiguas, pertenecientes en todos los casos a niveles situados bajo otras estructuras que pertenecen al Hierro II. En los cortes 11, 13 y 14, situados en la terraza, todas las muestras con dataciones antiguas se sitúan en dos intervalos, uno más antiguo, los siglos IX al VIII a. C., y otro posterior, entre los siglos VII-V a.C. Estratigráficamente, se localizan en estratos superpuestos en varios puntos del yacimiento. En el caso de la muestra del corte 20, este estrato antiguo se localiza bajo la muralla. Son por tanto restos de una ocupación inicial del poblado que se localiza en la parte superior del asentamiento (cortes 23 y 20) y que se extiende por lo menos hasta la primera terraza del poblado donde se realizaron los cortes 11, 13 y 14.

En los niveles más antiguos aparecieron una serie de materiales que confirman su adscripción al Bronce Final o primeros compases del Hierro I. Vamos a destacar, por un lado, los elementos relacionados con la producción metalúrgica y, por otro, los restos cerámicos, con el fin de comprobar si se documenta una ocupación homogénea previa a las estructuras castreñas.

En primer lugar, analizaremos los restos de metalurgia que hemos localizado en rellenos por debajo de las estructuras castreñas y que se pueden relacionar con esta ocupación anterior. Son elementos sin contexto concreto, sin conexión con estructuras y previos a la construcción del recinto amurallado. Dentro de este marco general, destacan los restos localizados en el corte 13 bajo el pavimento de una cabaña castreña. En este caso,

encontramos los hallazgos metalúrgicos y la cerámica cubiertos por los rellenos pero sin alterar, lo que quizá refleja un abandono rápido, al menos en este sector.

En general, el hallazgo de este importante conjunto de piezas metálicas — hachas de cubo, fíbula de codo, pinzas, colgantes y elementos de hierro— permite aventurar una serie de contactos con el occidente peninsular y con el Mediterráneo. Comenzaremos por revisar brevemente de forma global el contexto de la metalurgia que en estas fechas aparece en el Noroeste, para después poder concluir con valoraciones referentes al propio castro de O Castelo de Laias.

### ***2.2.1.1. La metalurgia del Bronce Final-Hierro I y los hallazgos metalúrgicos en el nivel antiguo del castro de O Castelo de Laias***

Los elementos más antiguos de metalurgia en la Península Ibérica se localizan en el sureste peninsular durante el Calcolítico y, siguiendo teorías ya aceptadas, las dataciones radiocarbónicas (MONTERO y RUIZ-TABOADA, 1996) muestran como de forma rápida las regiones del Noroeste y de la Meseta Norte adquirieron estos conocimientos, siguiendo un principio de imitación y reproducción de las nuevas técnicas adquiridas (MONTERO, 1992). En el primer cuarto del segundo milenio a. C. los bronceos están ya presentes en casi toda Europa, a excepción de la Península Ibérica, donde las aleaciones de cobre y estaño no son frecuentes hasta el Bronce Medio (RUIZ GÁLVEZ, 1984).

En Galicia varios punzones recuperados en Guidoiro Areoso, en Pontevedra, se datan a finales del III milenio y en el yacimiento de O Fixón-Costa de Seixeira el hallazgo de una gota de bronce indica que ya se producía en unas fechas entre 1700-1500 a. C. (COMENDADOR, 1991). Esta temprana metalurgia del bronce tendría lugar, según algunas hipótesis, gracias a los contactos atlánticos, que justifican la posición próxima al litoral de los indicios más antiguos de bronceos gallegos (COMENDADOR, 1997). Otras tesis se inclinan por destacar la relevancia de los contactos con el sur de Francia y el Valle del Ebro (FERNÁNDEZ-MIRANDA, MONTERO y ROVIRA, 1995).

Es en la etapa del Bronce Final cuando la Península Ibérica se incorpora a las redes comerciales atlánticas y, como consecuencia, aparecen en las regiones del Noroeste objetos metálicos y modelos procedentes de otras regiones y aún más, según autores como Ruiz Gálvez, la “Hegada de personas, tecnologías y conocimientos tanto de orden simbólico como práctico susceptibles de ser utilizados para afianzar y ampliar la esfera del poder” (RUIZ GÁLVEZ, 1995).

Sin embargo, este influjo constatado del mundo atlántico debe ponderarse y debemos de tener en cuenta la existencia de otra fuerte influencia que se recibe desde el Mediterráneo especialmente a partir del 1000-900 a.C. y que en Laias aparece en relación a su metalurgia. Para algunos autores estas relaciones estarían asociadas a una ruta comercial que a partir del 900 a.C. comunica el Mediterráneo con el suroeste francés, jalonada de puntos de conexión como los enclaves de Cerdeña o los hispanos (DELIBES *et alii*, 1992-93). Este mismo autor señala para el caso de la Meseta Norte, la coincidencia de Bronce Final y la eclosión de la metalúrgica atlántica, con el final de Cogotas I y el comienzo del mundo de Soto de Medinilla, que se fija a partir de fechas calibradas en el año 1000 a.C. Las fechas radiocarbónicas de San Román de la Hornija, apoyadas con la datación que aporta una fíbula de codo, marcarían el declinar de la anterior Cultura de Cogotas.

En la Meseta, las disimilitudes entre estos dos horizontes (especialmente en lo que se refiere a los enterramientos y las tipologías cerámicas) sirvieron de apoyo para la teoría que explicaba los orígenes de Soto con aportes de población de origen centroeuropeo y raíz celta, aunque en los últimos años se está optando por hipótesis continuistas, que se centran en rasgos de poblamiento que cambian en menor medida, sobre todo apoyándose en los últimos resultados de excavaciones en Soto de Medinilla (ROMERO y RAMÍREZ, 2001) o en Los Cuetos de la Estación de Benavente, en Zamora, donde la fase formativa de El Soto, que coincide con el auge de la metalurgia del horizonte Baiões-Vénat, acontece en el final del Bronce Final (HERRÁN MARTÍNEZ, 2008).

Al aproximarnos al Noroeste, encontramos que el grueso de las dataciones de que se dispone para los poblados del denominado grupo Baiões portugués corresponden a los siglos XII y XI a.C. A principios del siglo XII a. C. se inician contactos con cierta intensidad con el Mediterráneo (ARRUDA, 2005). Esta ocupación del grupo definido en Portugal continúa regularmente durante los siglos X y IX a.C., como se aprecia en poblados como Santa Luzia, Moreirinha, Monte do Frade o en la sepultura de Casal do Meio, cubriendo probablemente todo el siglo IX a.C. (Bronce Final II, 1050-950/925 AC), como indican las estaciones de Baiões y Beijós (MEDEROS, 2009) .

En los últimos años se ha reactivado en la investigación el papel de los contactos fenicios precoces. Así, una cuestión importante que destacan los investigadores portugueses es el hecho de que cuando comienza la presencia fenicia en la costa portuguesa en el Algarve, en Rocha Branca, desembocadura del Tajo, en Quinta do Almaraz y curso interior del Tajo,

en Alcáçova de Santarém, a inicios del siglo VII a.C, se produce también el abandono de este tipo de asentamientos.

Parece ser que el interés de los comerciantes orientales en la región de las Beiras en el centro de Portugal fue fundamentalmente la producción de estaño (RUIZ-GÁLVEZ, 2009). Esta explotación del estaño está documentada en los análisis publicados de dos crisoles realizados por Merideth (MERIDETH, 1998: 155-157, tabla 17) de las excavaciones de Raquel Vilaça (VILAÇA, 1998: 353-354) en Castelejo (Sabugal, Beira Baixa), donde queda claro que se utilizaban para fundir casiterita y obtener estaño, pues en los análisis se localizó casiterita casi pura en porcentajes del 73.3, 70.4 y 80.2 %. La concentración de minas al sur de Guarda, la mayor del territorio portugués, es el mejor indicador de la importancia de esta región y explica la relativa abundancia de importaciones o de objetos de prestigio en las Beiras. No obstante, mucho es lo que queda por saber sobre la obtención de este metal en el occidente ibérico, tema que, sin duda, proyectos actualmente en marcha, como el desarrollado en torno a Logrosán (Extremadura), contribuirán a esclarecer (El Proyecto Minas de Logrosán y el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, dirigido por Mark Hunt, interviene en el yacimiento Cerro de San Cristobal, especializado en el beneficio de la casiterita entre los siglos IX-VIII/VII a.C.).

Los estudios sobre los enclaves fenicios en Portugal han avanzado mucho en los últimos años, especialmente a partir de excavaciones en, Alcácer do Sal (TAVARES DA SILVA *et al.*, 1980-1981), en el Castelo de Castro Marim (ARRUDA, 1996), en Rocha Branca, Silves, (GOMES, 1993) en Quinta do Almaraz, (BARROS, 1989; CARDOSO, 1990) y en Alçacova de Santarém, excavado casi anualmente a partir de 1983 (ARRUDA, 2000). Trabajos como la tesis de A. Mederos (MEDEROS, 1993) sintetizan datos arqueológicos y de fuentes antiguas, trazando una ruta que desde el Mediterráneo oriental llegaba hasta *Lixus* en busca de oro y marfil y hasta la costa atlántica de la península ibérica buscando minerales, principalmente estaño. Las actuales dataciones obtenidas en la excavación de estos poblados permiten determinar que son antiguas, no muy alejadas de otros núcleos fenicios del mediodía peninsular, como las de *Gadir* o Morro de Mezquitilla.

Se destaca el hecho de que, además de estas rutas marítimas, más difíciles en el invierno, existía una vía interior entre el río Sado y la cuenca media del Guadiana, que justificar el hecho de la Extremadura meridional sea una de las más ricas en hallazgos orientalistas de la Península. Algunos autores consideran que estos materiales orientales hallados en el litoral del territorio portugués podrían ser consecuencia de una colonización

tartésica, desarrollada por tierra, a partir de la Extremadura española (TORRES, 2005; ALMAGRO-GORBEA *et alii*, 2009). Sin embargo, según otras investigaciones recientes (ARRUDA, 2011), las dataciones de radiocarbono a ellas asociadas permiten verificar la antigüedad de la presencia de materiales mediterráneos en el valle del Tajo, en comparación con la de los conjuntos de Extremadura, concretamente de Medellín, considerado el gran centro colonizador. El sentido de las influencias según estas últimas investigaciones iría en este caso al revés, de oeste a este.

Las investigaciones en Portugal, por el momento, consideran el punto más septentrional con restos de materiales fenicios el yacimiento de Santa Olaia (Coimbra) en el río Mondego, que cuenta con el mayor número de cerámicas fenicias de toda la zona. (ARRUDA, 2000). Se consideraba que era cuestión de tiempo que aparecieran restos fenicios en Galicia, pues, siguiendo el razonamiento anterior, era lógico pensar que la existencia de estaño y el oro en la región atraerían a estas poblaciones. Al hilo de esta reflexión, se mencionan las dataciones de radiocarbono del yacimiento de Torroso y de Penalba como coetáneas a estas gentes fenicias y, así mismo, los hallazgos metalúrgicos que han proporcionado se relacionan con contactos con poblaciones foráneas. Se destaca, como prueba de estos contactos la existencia, por un lado, de la fíbula de doble resorte del castro de Penalba, en Campolameiro, en Pontevedra (ÁLVAREZ NÚÑEZ, 1986: 25) y otra posible en Torroso, en Mos, (PEÑA SANTOS, 1988: 342-43), además de colgantes amorcillados y otras piezas. A estos hallazgos se ha recurrido igualmente para explicar la aparición de otra fíbula de doble resorte en los niveles antiguos de la Campa Torres en Gijón (MAYA y CUESTA, 1992), de los siglos VII-VI a.C.

No es nuestra intención profundizar aquí en estas cuestiones, que cuentan con trabajos específicos (RUÍZ-GÁLVEZ, 1998) (COMENDADOR, 1998) (COMENDADOR Y MANTEIGA, 2012) aunque no existen síntesis recientes. Únicamente queremos destacar que este contexto general que conocemos para el Bronce Final en el Noroeste, en lo relacionado con los hallazgos de metalurgia, remite a un escenario marcado por el dinamismo que se suponen los contactos con el mundo atlántico y también con el mundo mediterráneo, a través de los cuales los pueblos que habitaban estas regiones pudieron tener acceso a novedades tecnológicas, que fueron marcando los cambios más destacados en el ámbito de los registros materiales: introducción del bronce, del hierro, de tornos, mejoras agrícolas, etc. Otra cuestión es si estas relaciones externas y el intercambio pueden explicar algunos de los procesos de cambio social que se van a producir en el paso a la Edad del Hierro.



Me parece, en cualquier caso, necesario mencionar algunas cuestiones generales. En primer lugar, que es necesario considerar el proceso de las llamadas colonizaciones antiguas en toda su complejidad; reducir las causas de los desplazamientos desde el extremo oriental del Mediterráneo a la búsqueda de materias primas, en especial metales, supone ignorar la profundidad histórica de estos procesos. En este mismo sentido, si no se procura efectuar una lectura en términos sociales de los procesos de intercambio, y estos quedan limitados a constatar la llegada de productos — en ocasiones sin precisar cuáles y cuántos—, poco aporta para la comprensión de la historia de las sociedades indígenas.

***a) Los hallazgos metalúrgicos en el nivel antiguo del castro de O Castelo de Laias***

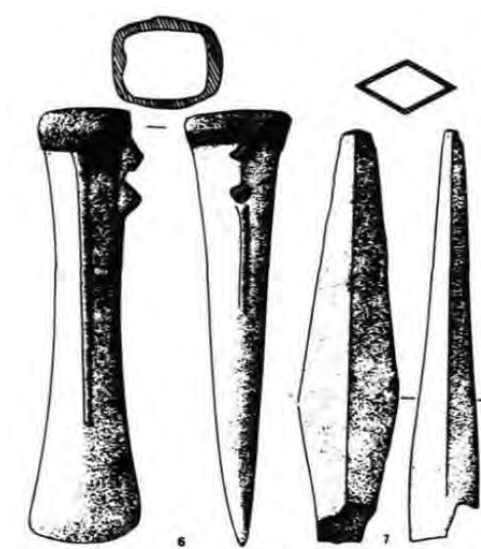
Como se ha visto, contamos con un grupo de fechas que indican una ocupación del yacimiento de Laias entre los siglos IX y VIII-VII a.C.; todas ellas proceden de un nivel amortizado bajo las estructuras del Hierro II, por lo que solo contamos con el registro mueble procedente de él para caracterizar la ocupación. Por lo tanto, solo podremos hacerlo de forma muy parcial. Los hallazgos metalúrgicos que ahora revisaremos son totalmente coherentes con estas dataciones y nos sitúan de pleno en el contexto general, documentado en otros yacimientos con las mismas dataciones tanto en Galicia como en el norte y centro de Portugal.

En estos niveles antiguos de O Castelo de Laias se han podido registrar varios objetos metálicos, unos agrupados y otros dispersos por el yacimiento. Además de los hallazgos de metal, en la parte superior del cerro documentamos en estos mismos niveles numerosos fragmentos de cerámicas a mano decoradas con motivos geométricos incisos, asociados a los restos de una fíbula de codo y unas pinzas de bronce.

Ladera abajo, en la primera terraza del cerro, apareció en este nivel antiguo del corte 11 una punta de lanza de bronce y, en el corte 13, que se encuentra al este del anterior, una vasija que conservaba en su interior un conjunto formado por un cuchillo de hierro, una pieza de hierro, una rótula perforada de hueso y un pequeño lingote de bronce. Junto a la vasija se encontraba un hacha de cubo de bronce y otra pieza de hierro, que conservaba restos del mango de madera con los remaches. Además de estos materiales encontramos en el corte 27 y en el 20, al exterior de la muralla, un total de tres colgantes amorcillados. Todos estos materiales se ajustan a tipos propios del Bronce Final.

**a.1.) El conjunto del corte 13: hacha de cubo de una anilla, barrita-lingote y piezas de hierro**

Este conjunto de piezas, documentado bajo el pavimento de una cabaña castreña, es sin duda singular. Como hemos mencionado, en el interior de la vasija se conservaron varias piezas de hierro, hueso y bronce. Al lado de la vasija, se localizó el hacha de cubo (figuras 70 y 72) y otra pieza de hierro.



De forma general, se acepta un origen en el Bronce Medio para estas hachas de bronce, que posteriormente se desarrollan en la etapa final. Aparecen en Europa septentrional y occidental y posteriormente llegan hasta la Península Ibérica, donde aparecen dos grupos principalmente: uno en el Noreste y Baleares, vinculado al mundo de Campos de Urnas, y otro en el Noroeste y centro de Portugal.

Figura 68.- Depósito de Viçosa, Portugal (Coffyn, 1985, pl. XXXVI)

La pieza no es fácil de fechar a pesar de su paralelos, pues como ya advierten varios autores (HARDAKER, 1976; DELIBES y FERNÁNDEZ MANZANO, 1986), todos los hallazgos del Noroeste de hachas de cubo nervadas con una anilla son aislados, a excepción de una pieza de un molde del Castro de Neixón (Boiro, Coruña) — que se documentó junto a un *arybalos* púnico del siglo VI a.C. y un brazalete— y el hacha de Viçosa — que apareció junto a una punta de lanza de forma romboidal, nervio marcado y emmangue fragmentado (figura 68). También es relevante el pequeño tamaño del hacha.

Los pocos ejemplares con nervaduras parece que se produjeron sólo en el Noroeste de España y Norte de Portugal, donde el dibujo de la nervadura también aparece de manera significativa en gran cantidad de tipos de hachas con talón. Las hachas de cubo de una sola asa no muestran motivos exóticos en la decoración. Las nervaduras de la hoja y las molduras del cuello están presentes en ciertos ejemplares.

El fenómeno de la adición de nervaturas en el final de la Edad del Bronce, como elemento tanto funcional como decorativo, a las hachas del tipo de talón y de cubo aparece en muchas regiones de la Europa atlántica; los tres nervios son una característica particular dominante en la Península Ibérica.

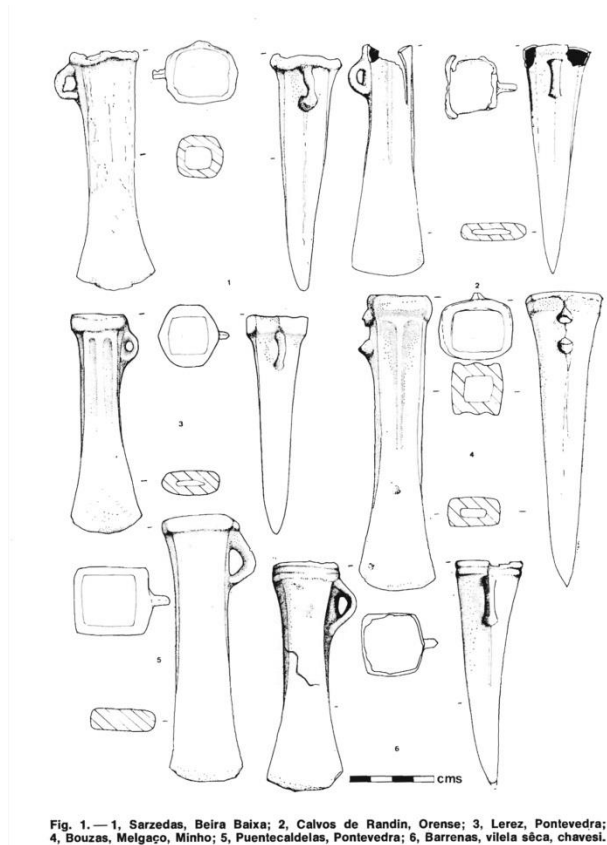
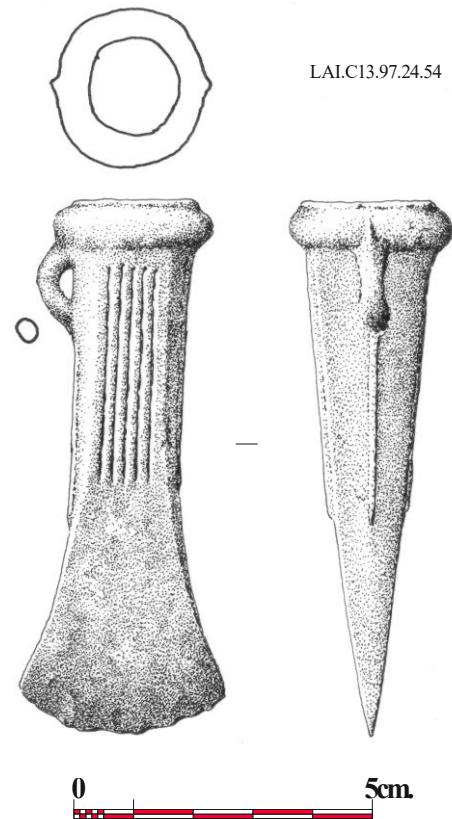


Fig. 1. — 1, Sarzedas, Beira Baixa; 2, Calvos de Randin, Orense; 3, Lerez, Pontevedra; 4, Bouzas, Melgaço, Minho; 5, Puentecaldelas, Pontevedra; 6, Barrenas, vilela seca, chavesi.

*Figura 69. Hachas del Bronce Final del Noroeste Hispano (Hardaker, 1976)*



*Figura 70. Hacha de cubo de O Castelo de Laias*

Siguiendo el texto de Hardaker, los ejemplares gallegos y portugueses presentan más dificultades de datación, aunque se sugieren fechas avanzadas de los siglos IX-VIII a. C. (figura 69). El hallazgo de hachas de cubo sin asas en el escondrijo de Fieis de Deus (Obidos), asociado con las espadas de lengua de carpa, es significativo a este respecto. De cualquier modo, el bajísimo número de hachas de cubo sin asas en el Noroeste y en Portugal hace difícil postular que sean los precedentes tipológicos en esta región de las formas con una sola asa.

Uno de los mejores ejemplos de documentación de materiales de la Edad del Bronce en fases de poblamiento inicial en castros es el de Torroso, un asentamiento del comienzo de la Edad del Hierro en donde se recogieron materiales en un contexto que, en principio, cabría encuadrar en el Bronce Final: un puñal de lengüeta, un hacha de cubo y un hacha de talón

(PEÑA SANTOS, 1992a). En Torroso, que cuenta con dataciones antiguas (VIII a.C.), aparecieron también lingotes-barra, únicos hasta la fecha en el área galaica cuyos prototipos hemos de buscar en las últimas fases del Bronce en Centroeuroa, que se suman al resto de afinidades continentales que se señalan para el yacimiento (PEÑA SANTOS, 1992a).

En O Castelo, las piezas de hierro que aparecen asociadas al hacha de cubo pertenecen a una metalurgia incipiente de este metal, si tenemos en cuenta la cronología que ofrece la muestra radiocarbónica LAI.13.97.24 (muestra CSIC-1272). En los poblados portugueses encuadrados en el Bronce Final, los primeros objetos de hierro, suelen ser cuchillos, presentes a partir de la segunda mitad del siglo XII a. C. en poblados como Monte do Trigo o Beijós y en el siglo XI a.C en Moreirinha. Según Vilaça, serían hierros blandos, con dureza no superior a un buen bronce (VILAÇA, 2006: 95-96), con lo que no existe la mejora de tenacidad que después aportarán los hierros, por lo que la elección del metal de hierro tiene más vinculación con la procedencia celeste que se le atribuía al hierro meteórico. Según esta autora, se trataría principalmente de cuchillos de hierro con dorso curvo destinados a sacrificios de animales, que revelan la importancia que las prácticas rituales tenían en la sociedad del Bronce Atlántico de la Península Ibérica.

En Portugal, en un área que comprende las Beiras, Estremadura y el Alentejo, donde también aparecen otros elementos de origen mediterráneo entre los siglos XII y X a.C., se conocen 28 elementos de hierro de los que 14 son cuchillos de dorso curvo y 4 láminas-sierras (tabla 2). Estas piezas pertenecen a poblados interiores que se caracterizan por su metalurgia de bronce con dataciones anteriores al siglo IX a. C. y por lo tanto pre-fenicios, que se clasifican como elementos de naturaleza socio-simbólica y de status (VILAÇA, 2005).



*Figura 71. Conjunto del corte 13. Detalle del hallazgo del hacha de cubo. Los cuchillos de hierro, la rótula y la barrita-lingote de bronce se encontraban en el interior de la vasija.*



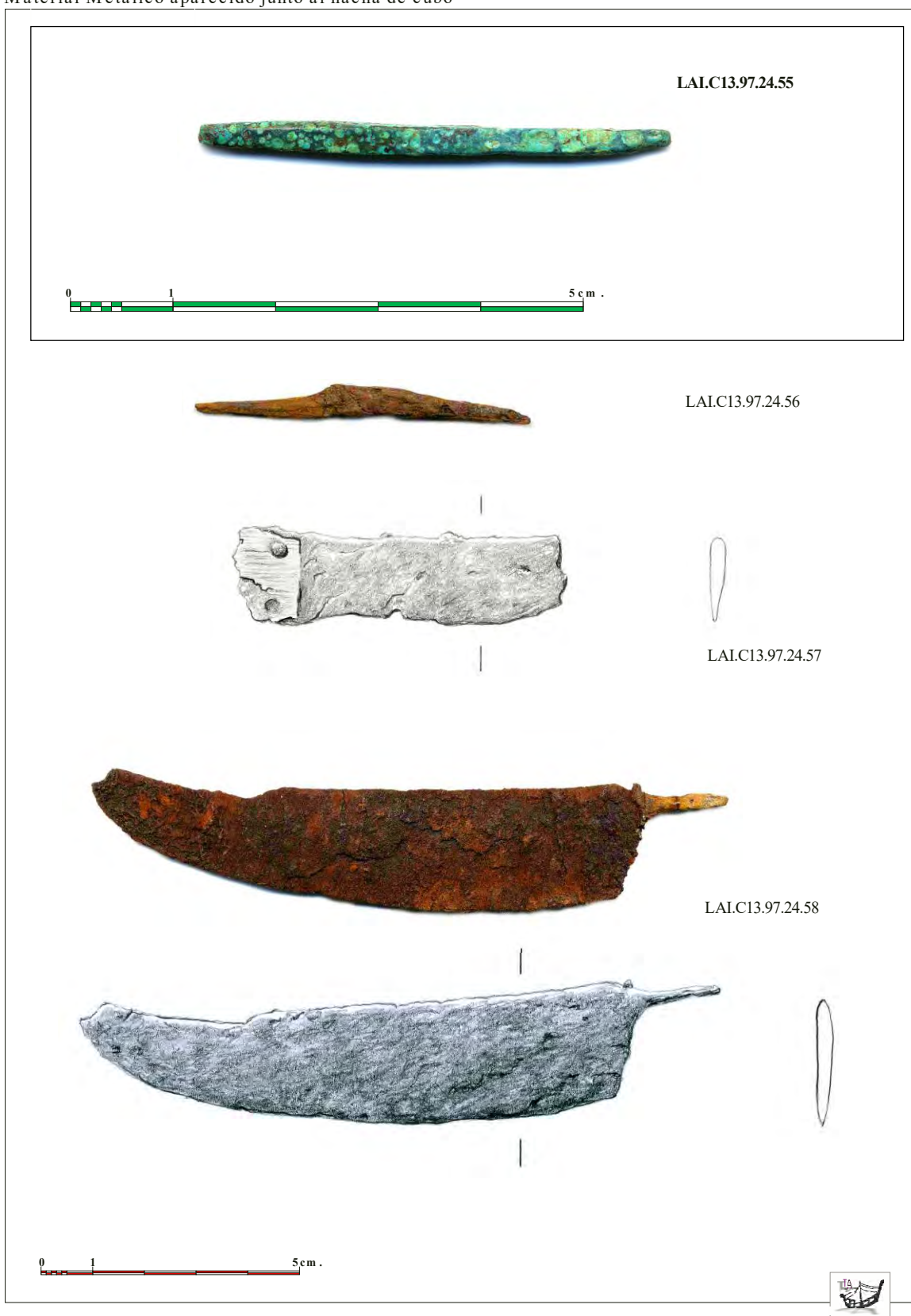
*Figura 72.- Hacha de cubo encontrada en el corte 13 de O Castelo de Laias*

En Galicia en el castro de Torroso aparece una pieza de hierro similar a otras portuguesas. Se trata de la hoja de una pequeña hoz o podón con tope final, que recuerda a los modelos en bronce característicos del área portuguesa (COFFYN, 1978: 366-368) documentados en el depósito sardo de Sa-Idda. Esta manufactura en un contexto habitacional de fines del siglo VII a.C. ha de ser forzosamente meridional y hay que suponerla fruto de unas relaciones de intercambio por vía marítima a las que no pueden ser ajenos los fenicios (PEÑA SANTOS, 1988).

El estudio del hacha de cubo se ha podido realizar gracias a la colaboración desinteresada del Dr. Ignacio Montero y su equipo, efectuando un análisis metalográfico para obtener información sobre la distribución de los segregados de plomo que se adjunta en la lámina siguiente (figura 74) y también algunos análisis experimentales a los que nos referiremos más adelante.



Material Metálico aparecido junto al hacha de cubo



*Figura 73. Material metálico de hierro aparecido en Laias en el corte 13, dentro de la vasija junto al hacha de cubo*

Estações	Natureza	Tipos					Totais
		Lâmina/Faca	Lâmina/Serra	Lâmina Denteada	Cinzel/Escopro	Disforme	
Monte do Frade	Habitat	1					1
Moreirinha	Habitat	6	1			1	8
Monte do Trigo	Habitat	7	3	1			11
Senhora da Guia	Habitat				1		1
Castelos de Beijós	Habitat	1				2	3
Quinta do Marcelo	Habitat	3					3
Rocha do Vigio 2	Habitat				1		1
7							28

Tabla 2. Cuadro que refleja los contextos de los primeros hierros en Portugal (Vilaça, 2005)

### a.2.) La punta de lanza del corte 11 (figura 75)

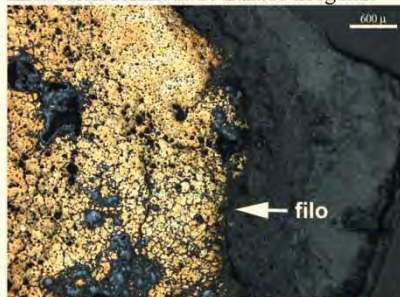
Este hallazgo se localiza, al igual que el anterior, en la primera terraza ocupada del cerro, en una plataforma artificial, unos metros al oeste del conjunto recuperado en el corte 13. En este caso, se asocia a los restos de una cabaña construida con materiales perecederos y aprovechando la roca en una zona que fue parcialmente destruida por la pista forestal que atraviesa la terraza. Aproximadamente se conserva la mitad norte de la cabaña, rodeada de otros restos de la ocupación del poblado. Se documentó un suelo muy horizontal, acondicionado con *xabre*, procedente de la roca descompuesta, y, en la zona donde existía la roca se rebajó ésta, de manera que se aprovechó el afloramiento existente para acondicionar el interior de la cabaña.

Pudimos obtener en esta zona una estratigrafía clara y dataciones radiocarbónicas. La muestra más antigua (LAI.11.97.48) fue tomada en el nivel existente por debajo de un pavimento y cubre un intervalo que va de finales del siglo X a mediados del siglo VIII a. C. En este nivel antiguo se han localizado, entre otros materiales arqueológicos, la punta de lanza que se adscribe al Bronce Final. La datación para el nivel de ocupación asociado al pavimento (es decir sobre él, LAI.11.97.47), proporcionó una fecha parecida (último tercio del siglo IX a mitad del VIII a. C.).

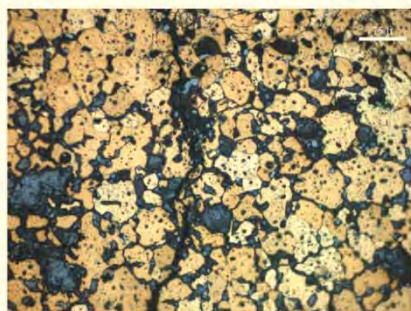
Estudio metalográfico del hacha de Cubo PA 12233. (Estudio de Ignacio Montero)

Para analizar la microestructura del hacha de cubo PA12233 se ha obtenido una mínima cuña de metal en la parte del filo, de manera que se pueda estudiar con el microscopio metalográfico la sección en esa parte activa del instrumento.

La microestructura global nos la muestra la metalografía 1. Incluso a pocos aumentos ya se aprecian granos geométricos. Una parte del metal, la correspondiente a la cara, muestra un estado compacto, con los bordes de grano formando líneas bien definidas de trazado irregular.



Metalografía 1

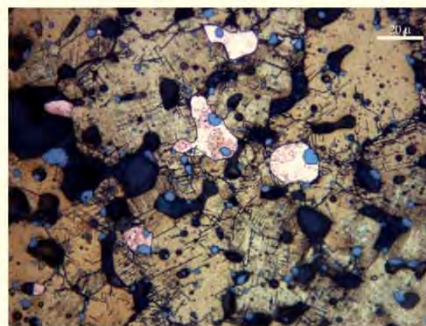


Metalografía 2

En cambio en la parte del puro filo los granos presentan mayor disgregación, con los bordes ensanchados por efecto de la corrosión intercrystalina (de color azulado negruzco en la metalografía 2). A esta situación contribuye también la segregación de plomo (de color gris oscuro o negro), que se ha alojado envolviendo los granos de bronce.

Estos datos microestructurales son suficientes para poder afirmar que el hacha es un producto de fundición en molde y que el enfriamiento de la colada fue suficientemente lento para que se produjera una recristalización de la masa sólida formando grandes granos de bronce. El metal es un bronce ternario con 12% de Sn y 20% Pb. Una aleación con tal composición tiene un intervalo de solidificación muy amplio. Se da, además, la circunstancia de que el plomo es insoluble en estado sólido tanto con el cobre como

con el estaño y, por tanto, se segrega. Si el enfriamiento hubiera sido rápido, con una cantidad tan elevada de plomo se hubiera producido una segregación irregular. En cambio, al ser lento, la distribución de este metal pesado es más homogénea, como muestran las imágenes mencionadas. El fundidor utilizó probablemente un molde recalentado para fabricar la pieza. La colada, sin embargo, no se vertió a muy alta temperatura.



Metalografía 3

La metalografía 3 muestra algunos granos de cobre sin alear, de lo que puede deducirse que la temperatura de la crisolada no debió superar los 1.000 °C (el cobre funde a 1.083 °C), temperatura suficiente para licuar la aleación porque, por el contenido de estaño, la fase líquida total se consigue en torno a los 1.000°, pero pueden quedar granos de cobre sin fundir, como así sucedió.

Otra característica de la colada metálica es la gran cantidad de inclusiones azules de sulfuro de cobre. Es un bronce de mala calidad según los estándares actuales. El sulfuro de cobre es aportado por el cobre a la liga, y hace que el metal sea quebradizo.

No se aprecia deformación mecánica importante en el metal (salvo aspectos que comentaremos a continuación), lo cual indica que no recibió ningún tratamiento de martilleo tras ser sacada de molde. El bronceista se limitó a terminar el hechurado sin recurrir a deformar el metal.

Pero sí hay deformaciones mecánicas en el filo, puestas de manifiesto por series de líneas de deslizamiento que atraviesan los granos (líneas de Newmann).

Son más abundantes en el propio filo (metalografía 3) y, de manera más leve o superficial en las caras de la hoja cerca del filo. Estas deformaciones y su disposición en la geometría del tajante son indudables huellas de uso.

Figura 74.- Estudio metalográfico del hacha de cubo de O Castelo de Laias (I. Montero, CSIC)



La punta de lanza de bronce conserva las perforaciones del enmangue tubular. Es en el Bronce Final cuando aparecen por primera este tipo de lanzas, que sustituyen a las jabalinas y alabardas del Bronce Pleno. Se distinguen en el Bronce Final dos tipos de puntas utilizadas como armas. Unas, de mayores dimensiones, que no ofrecen muchas ventajas como elementos arrojadizos, pese a que se definen como puntas de lanza, pero que tiene una utilidad clara como armas penetrantes; y otras, de menor tamaño, por debajo de 10 cm, utilizadas como elementos arrojadizos, tipo jabalina o lanza. De ese tipo parece ser la que hemos documentado en Laias (figura 75), que se asemeja a otras similares de la Edad del Bronce Final, registradas, por ejemplo, en Cisneros (Palencia) y sobre todo en el depósito de Bembibre (León) (figura 76), con casi treinta puntas de este tipo (HERRÁN, 2008:58-60), aunque la de Laias es de menor tamaño.

Dada la importancia de estos elementos metálicos y gracias a la colaboración desinteresada del Dr. Ignacio Montero y su equipo, pudo realizarse el análisis de composición de los mismos (tabla 3).

La pieza es un producto mal fundido y presenta una hoja pequeña en relación al tubo de enmangar y tiene una ligera forma romboidal. El enmangue tubular es largo y conserva dos perforaciones enfrentadas circulares regulares para un remache para reforzar el enmangue. No posee nervatura marcada pero sí un ligero abultamiento en el centro de la hoja que le da un perfil romboidal. La tipología de esta punta de lanza se constata a finales de la Edad del Bronce Final y transición a la Edad del Hierro (HERRÁN, 2008: 324).



*Figura 75. Punta de lanza de bronce hallada en el corte 11 de O Castelo de Laias*



*Figura 76. Depósito de lanzas de Bembibre, León (Fotografía: Pilar Fernández Álvarez)*



Nº AN.	TIPO	Nº INVENT	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Bi
PA12222	Aguja	LAI.C32.97.11.32	nd	nd	51,2	nd	nd	0,440	42,3	0,084	5,91	nd
PA12337	Anillo espiral	LAI.C14.97.13.13	0,76	nd	36,4	nd	nd	0,410	46,2	1,28	14,9	nd
PA13907	Arandela plana decorada	LAI.C1.97.25.237	0,39	nd	83,3	nd	nd	0,236	15,4	0,042	0,67	nd
PA13904	Brazaletes con remate	LAI.C20.97.57.1	0,62	nd	66,6	nd	nd	0,208	19,2	0,109	13,2	nd
PA12318	Colgante amorcillado	LAI.C27.97.5.10	0,04	0,21	68,0	nd	nd	0,105	17,3	0,121	14,2	nd
PA13908	Colgante bolsiforme hueco	LAI.C20.97.37.6	0,77	nd	79,9	nd	nd	0,206	17,3	0,066	1,73	nd
PA13909	Fíbula anular	LAI.C29.97.26.4	0,61	nd	74,5	nd	nd	0,262	12,2	0,438	11,9	nd
PA12223A	Fíbula codo	LAI.C32.97.11.32	nd	nd	84,2	nd	nd	0,186	14,7	0,193	0,71	nd
PA12223B	Fíbula codo	LAI.C32.97.11.32	nd	0,10	79,6	nd	nd	0,383	19,1	0,239	0,63	nd
PA13905	Fíbula en omega	LAI.Z2.97.4.6	0,64	nd	72,7	nd	nd	0,471	21,3	0,931	3,90	nd
PA13185a	Fíbula omega	LAI.C1.97.25.235	1,26	nd	30,3	nd	nd	1,419	48,2	0,849	18,0	nd
PA13185b	Fíbula omega	LAI.C1.97.25.235	1,19	nd	71,9	nd	nd	0,690	19,5	0,392	6,34	nd
PA13185c	Fíbula omega	LAI.C1.97.25.235	0,84	nd	80,8	nd	nd	0,515	13,4	0,319	4,03	nd
PA12326	Fíbula pivote	LAI.C20.97.36.14	nd	nd	80,5	0,29	1,51	0,135	15,1	0,874	1,54	nd
PA12233A	Hacha	LAI.Z7.97.3.73	nd	nd	57,4	0,34	nd	nd	12,5	0,011	29,7	nd
PA12233P	Hacha	LAI.Z7.97.3.73	0,24	nd	7,6	nd	nd	nd	13,7	0,013	78,5	nd
PA13903	Hacha (filo)	LAI.C29.97.162.2	0,48	nd	79,9	nd	nd	0,157	8,46	0,105	10,9	nd
PA12221B	Hacha cubo	LAI.C13.97.24.54	0,10	nd	24,0	nd	nd	0,108	16,1	0,127	59,5	nd
PA12221P	Hacha cubo	LAI.C13.97.24.54	0,33	nd	28,1	nd	nd	0,063	13,3	0,115	58,1	nd
PA12339	Hacha Cubo (frag.)	LAI.C29.97.239.1	nd	0,34	73,3	0,20	1,76	0,082	14,0	0,102	10,2	nd
PA12319	Hacha cubo 1 anilla	LAI.C13.97.24.54	nd	nd	76,2	nd	nd	0,077	10,8	0,095	12,8	nd
PA12338	Lámina remaches (frag.)	LAI.C29.97.145.10	nd	nd	84,2	nd	nd	0,070	11,9	0,061	3,82	nd
PA13184a	Punta lanza	LAI.C11.97.39.11	0,56	nd	21,0	nd	nd	0,205	20,1	0,100	58,0	nd
PA13184b	Punta lanza	LAI.C11.97.39.11	0,62	nd	22,8	nd	nd	0,218	17,7	0,091	58,5	nd
PA12320	Resto Fundición	LAI.C1.97.29.197	nd	nd	82,6	nd	nd	0,213	14,0	0,181	2,97	nd
PA13906	Resto Fundición	LAI.C29.97.233.1	0,38	nd	87,7	nd	nd	0,128	9,24	0,049	2,51	nd

Tabla 3. Análisis por espectrometría de fluorescencia de rayos X (ED-XRF) realizados con el espectrómetro METOREX en el Museo Arqueológico Nacional. Valores expresados en % en peso (nd= no detectado; det.= detectado). Los análisis que llevan la letra P están realizados sobre la pátina del objeto.

Los resultados de análisis de composición obtenidos son los habituales en los objetos metálicos del Bronce Final de esta zona peninsular (CONSUEGRA, MONTERO y ROVIRA, 1991; ROVIRA, GÓMEZ y MONTERO, 1998; BOURHIS *et alii*, 1996). Una valoración general inicial muestra el predominio de las aleaciones de bronce plomado en todos los

periodos, siendo minoritaria la presencia de bronce binarios Cu-Sn. En esta última categoría destaca la fíbula de codo. Estas aleaciones ternarias con plomo son, por otra parte, muy variables. Aparecen piezas con altas proporciones de plomo (>15 % Pb) y otro grupo en los que el contenido de plomo está muy próximo al límite intencional del 2%. Tanto el hacha de cubo como la punta de lanza de Laías son bronce plomados.

Dado que la cuantificación de las aleaciones plomadas es un tema que presenta dificultad en la investigación arqueometalúrgica, por la insolubilidad del plomo en el bronce y la formación de segregados, se decidió realizar un estudio experimental con una nueva técnica de análisis, la Difracción de Neutrones (DN), complementado con análisis PIXE. En este estudio se seleccionaron materiales del Bronce Final y ha servido como parte de la Tesis doctoral de Carolina Gutiérrez en la Universidad Autónoma de Madrid (GUTIERREZ NEIRA, 2009). Los resultados obtenidos por DN y que se presentan en la tabla siguiente (tabla 4) muestran los problemas de caracterización de las aleaciones plomadas a partir del uso de análisis de superficie como el PIXE y la XRF, indicando una menor presencia del plomo en la aleación que la habitualmente señalada en esas otras técnicas.

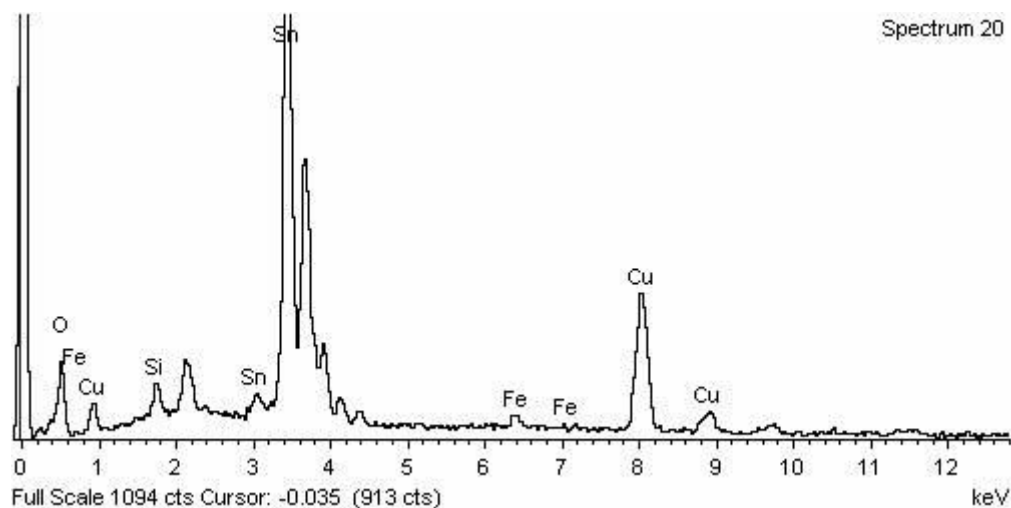
<i>muestra</i>	<i>a (Å)</i>	<i>Sn (±0.5)</i>	<i>bronce (±0.2)</i>	<i>Cu<sub>2</sub>O</i>	<i>Pb</i>	<i>CuCl</i>	<i>Cu</i>
Fig	3.678	10.9	94.2	3.847	-	0.326	1.669
Fip	3.680	11.4	88.4	11.202	-	0.366	-
CA	3.677	10.8	94.3	1.925	2.620	0.920	0.242
PL	3.691	13.2	72.7	24.406	-	0.0457	2.242
H-z1	3.678	11.0	86.5	7.292	3.945	2.292	-
H-z2	3.676	10.7	90.8	1.934	6.972	0.252	-
H-z3	3.677	10.8	90.7	2.031	6.674	0.554	-
H-z4	3.677	10.7	87.5	6.539	3.337	2.636	-
H-z5	3.678	10.9	85.5	7.989	3.395	3.134	-
FH1	3.679	11.1	96.0	1.324	2.697	0.0187	-
FH2-z1	3.695	13.8	76.1	5.724	16.762	-	1.413
FH2-z2	3.694	13.6	75.9	0.811	22.875	-	0.418
FH3	3.650	6.3	94.8	2.289	2.882	0.0281	-

*Tabla 4. Parámetro de red a de las muestras, cantidad de estaño en la aleación Cu-Sn y cuantificación de fases (bronce, Cu<sub>2</sub>O, Pb, CuCl y Cu), obtenidos con la técnica ND-TOF. Las composiciones están expresadas en % en peso (Gutiérrez Neira, 2009. Tabla 3, pag 206)*

En cuanto a los restos de fundición y escoria, que son prueba de actividades metalúrgicas de reducción de minerales y de producción de objetos, se han realizado también estudios complementarios con Microscopia Electrónica de Barrido (MEB), con el fin de

identificar el método de aleación de bronce mediante co-reducción de minerales de cobre y estaño. A continuación se reproduce una de las tomas espectrales realizadas a esta escoria (figura 76 y tabla 5) y una imagen del MEB donde se aprecian los cristales romboidales de casiterita (figura 77):

Sample 4. ID: PA-12313

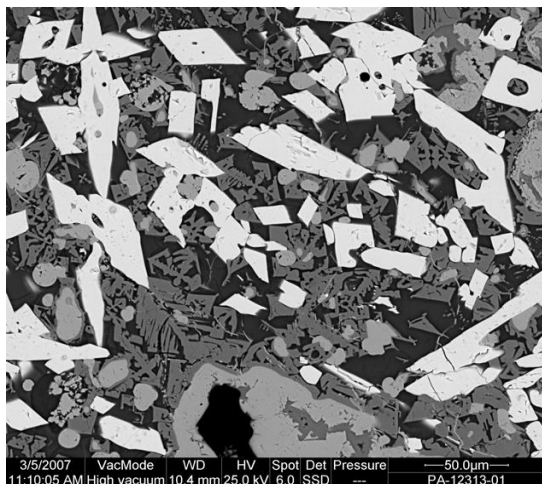


Processing option : All elements analyzed (Normalised)

Number of iterations = 5

Element	App	Intensity	Weight%	Weight%	Atomic%
	Conc.	Corn.		Sigma	
O K	40.73	0.1991	34.99	1.78	75.38
Si K	3.76	0.5284	1.22	0.19	1.49
Fe K	4.67	0.8806	0.91	0.19	0.56
Cu K	89.35	0.8948	17.08	0.66	9.26
Sn L	220.63	0.8237	45.81	1.34	13.30
Totals			100.00		

Figura 76 y tabla 5



*Figura 77. Imagen MEB de la escoria PA12313 de Laias*

En la metalurgia del Bronce Final peninsular predominan los bronce de aleaciones binarias y se considera en general que los bronce ternarios son más tardíos (ROVIRA 2004). Montero señala una posible causa de este cambio en el modelo de aleación con el inicio de la explotación de plata por copelación (OREJAS y MONTERO, 2001:138)

### **a.3.) El conjunto del corte 32: fíbula de codo y pinzas de bronce**

En este sondeo realizado en la parte superior del cerro de O Castelo de Laias se localizó de nuevo el nivel antiguo en la base de la estratigrafía, con numerosos fragmentos de cerámicas a mano adscritas al Bronce Final, junto a otros elementos de metalurgia de bronce de igual cronología: una fíbula de codo, unas pinzas decoradas fragmentadas en tres piezas y un pequeño fragmento de otras posibles pinzas muy deterioradas (LAI.32.97.11.34). En este caso no disponemos de dataciones radiocarbónicas y la relación entre estos niveles y los de la terraza inferior vienen apoyados por la similitud de las formas cerámicas y otros materiales.

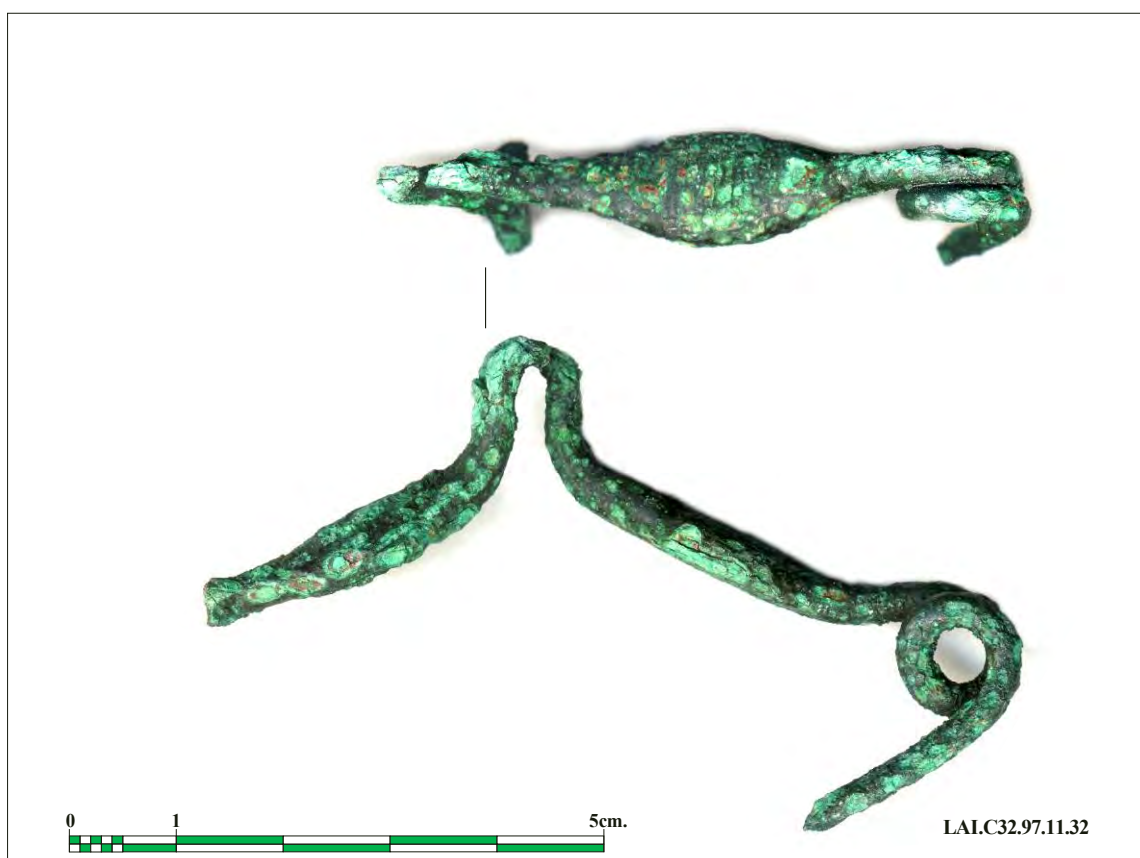
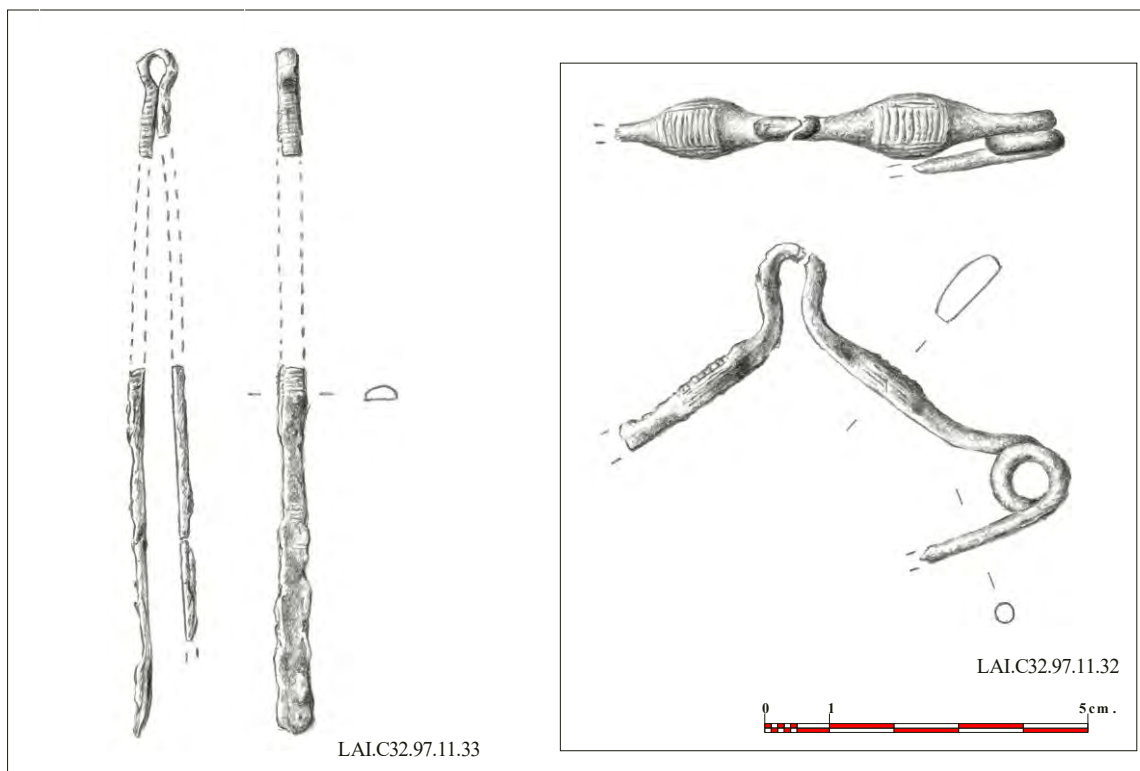
La fíbula de codo está incompleta y presenta un alto grado de corrosión. Conserva el brazo derecho del puente con el resorte de muelle, compuesto por espiral y media y parte de la aguja de sección circular (figura 78). Aunque está partida, el codo es ligeramente abierto. Al brazo izquierdo del puente le falta el pie o mortaja. El puente, totalmente simétrico con el codo centrado, tiene una sección de media caña realzada y el perfil de la fíbula es un triángulo casi equilátero. Las plantas de los brazos del puente son elipsoidales, con fajas centrales realzadas y decoradas con ocho o nueve incisiones verticales paralelas, delimitadas a ambos lados por otras horizontales en fajas de tres o cuatro unidades. Es posible que entre las fajas centrales y el codo, en un sentido, y las fajas y el resorte y mortaja, por otro, tuviese finos collarines perdidos o disimulados por las concreciones y alteraciones debidas a la oxidación

del metal (CARRASCO *et alii*, 2012). Sus dimensiones son: longitud, con la reconstrucción de la mortaja, entre 8,5-9 cm (en la actualidad, sin mortaja, es de unos 7 cm); altura 4 cm; anchura de las secciones máximas de los brazos 12 mm y espesor 4 mm. La sección circular de la aguja es de 3 mm.

Esta fíbula encajaría en el tipo III de la serie establecida para la Meseta (CARRASCO y PACHÓN, 2006b), con tres subtipos a, b, c, caracterizados por las fíbulas de Alto de Yecla, Burgos (GONZÁLEZ-SALAS, 1936-40), Castro de la Cildad de Sabero, León (CELIS, 1998-1999) y Berrueco, Salamanca (MALUQUER, 1958). En este tipo se desarrollan exclusivamente las fajas centrales, constituyendo su máximo exponente decorativo, constriñéndose las laterales hasta conformar simples alambres, a veces con collarines. En la fíbula de Laias, las fajas centrales no extralimitan sus contornos elipsoidales, pero sí realizan el perfil de los brazos del puente. La decoración vertical de estas fajas difiere de las meseteñas: reticulados en la de Alto Yecla, reticulados e incisiones paralelas en las de Sabero, e incisiones paralelas en la de Berrueco. Los autores de un estudio reciente (CARRASCO *et alii*, 2012) la fechan en el siglo IX a. C., e incluso principios del VIII a. C., basándose en sus desarrollos morfo-tipológicos y en su análisis elemental. La cronología de la fíbula de Laias no debería ir más atrás de la primera mitad del siglo IX a. C., dada su configuración tipológica y composición de bronce binario rico en estaño (figura 79).

Junto a la fíbula de codo, documentamos el hallazgo de las pinzas de bronce (figura 78). Se ha señalado que estas nuevas tipologías de útiles de bronce son reflejo, a su vez, de unas nuevas formas de vestir asociadas a las fíbulas y también de un diferente sentido de la estética (VILAÇA, 2007). Elementos de metal definidos como pinzas aparecen en Portugal, en yacimientos como la sepultura da Roça do Casal do Meio, poblados de Monte Airoso (Penedono), Monte do Frade (Penamacor) o Monte do Trigo (Idanha-a-Nova), habiéndose relacionado con nuevos patrones estéticos seguramente asociados a los cuidados de la barba (RUIZ GÁLVEZ-PRIEGO, 1993), aunque indudablemente pudieron desempeñar otras muchas funciones (figura 80).





*Figura 78. Fíbula de codo y pinzas localizadas en los niveles inferiores de C- 32 del yacimiento de Laias*

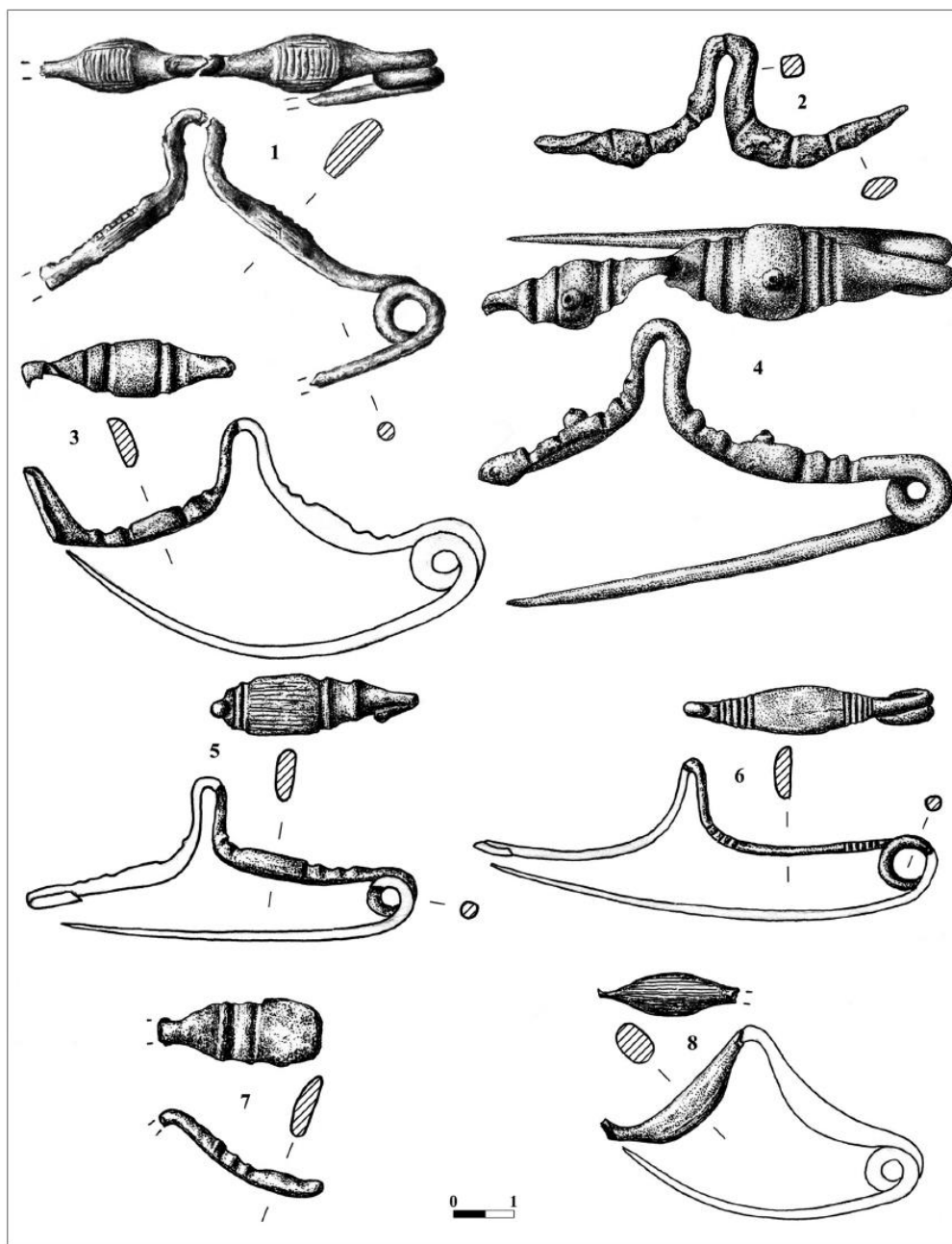


Fig. 1. Nuevas fíbulas de codo: 1. Laias, Ourense; 2 y 3. Cerro de los Infantes, Pinos Puente, Granada; 4 y 5. Ribera del río Velillos, Casa Nueva, Granada; 6 a 8. Cerro de las Agujetas, Pinos Puente, Granada.

Figura 79. Fíbulas de codo (Carrasco Rus et al., 2012: 313).

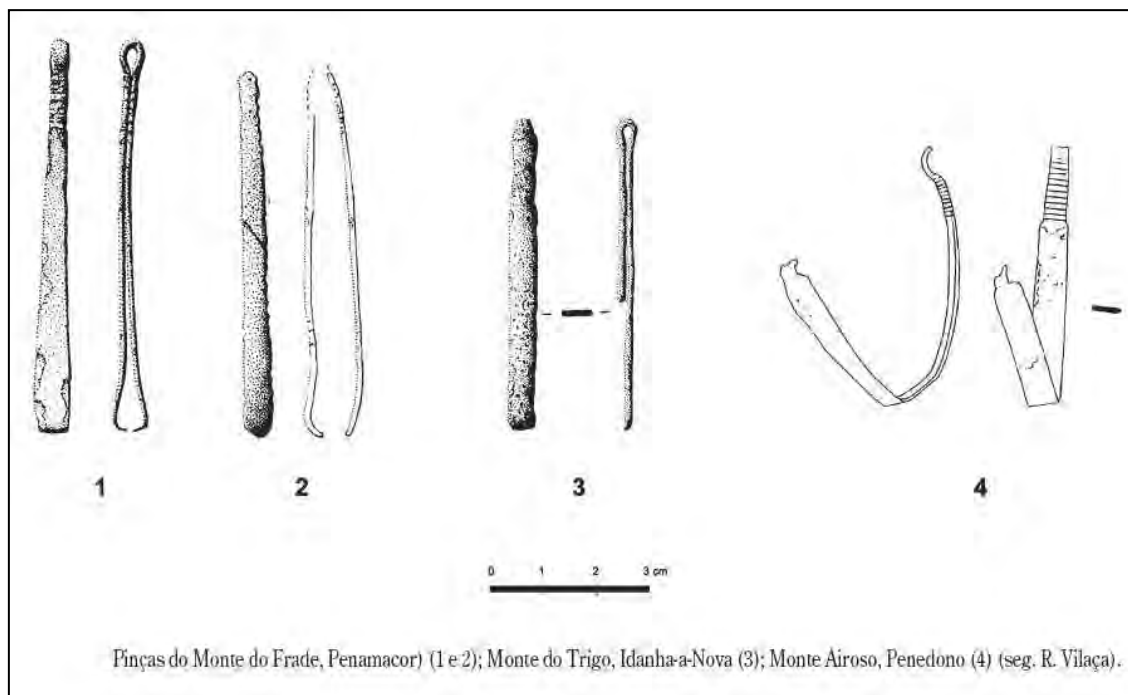


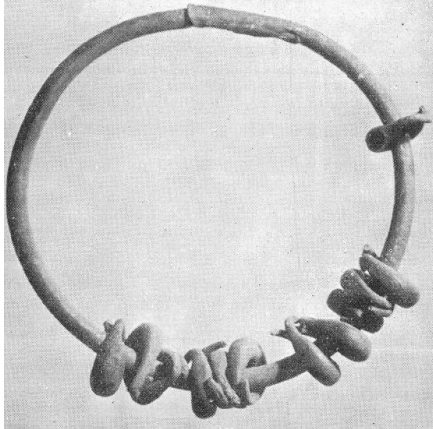
Figura 80. Pinças registradas en yacimientos de Portugal (Vilaca, 2008, fig. 5, pág. 391)

	Gancho de carne	Asador articulado	Caldero	Pinza	Navaja de afeitar	Fibulas de codo y bucle
Alegrios	X					
Monte do Trigo				X	X 1258-1131	X 1258-1131
Crasto de São Romão						X 1112-1054
Santa Luzia						X
Beijós		X 1209-1128	X			
Moreirinha		¿X? 1112-1054 917				
Monte do Frade				X 1126	X 1126	
Baiões	X	X	X		X	X
Casal do Meio				X 973-902		X 973-902

Tabla 6.- Distribución de producciones locales siguiendo modelos del Mediterráneo Oriental vinculadas al banquete, vestimenta o cuidado del cuerpo en yacimientos del centro de Portugal (Medeiros, 2009, fig. 7, pág. 297)

#### **a.4.) Los colgantes bolsiformes y amorcillados**

Dentro del mismo horizonte localizado en el nivel inferior de la estratigrafía, que aporta dataciones del Bronce Final-Hierro I, han aparecido en el yacimiento tres colgantes, que responden a prototipos mediterráneos de fecha temprana y que durante el Bronce Final y el Hierro I son habituales tanto en Centroeuropa como en el Occidente (figura 82).



*Figura 81. Colgantes de Sanchorreja, Ávila (Maluquer de Motes 1958; 253; Gonzalez-Tablas, 1990)*

Al igual que algunos elementos metalúrgicos que hemos venido analizando en este apartado, estos colgantes pueden aparecer vinculados a contextos orientalizantes, como el amorcillado que aparece en el depósito del río Sil, asociado a una espada de bronce con empuñadura calada y dos puntas de lanza (RUIZ-GÁLVEZ, 1984: 100; COFFYN, 1985: 201) y puede situarse hacia los siglos X-IX a. C.

Hay paralelos registrados en numerosos yacimientos; destacamos hallazgos en el Castro de Torroso, en Alcácer do Sal y en Azangada y Sanchorreja. En Torroso se encontraron cinco colgantes amorcillados en el nivel más antiguo. En Sanchorreja se asocian a un horizonte de los siglos VII-VI a. C. (figura 81). En general, estos colgantes se caracterizan por una sencillez formal, sin grandes modificaciones en el tiempo, lo que a su vez hace que su cronología pueda ser amplia.



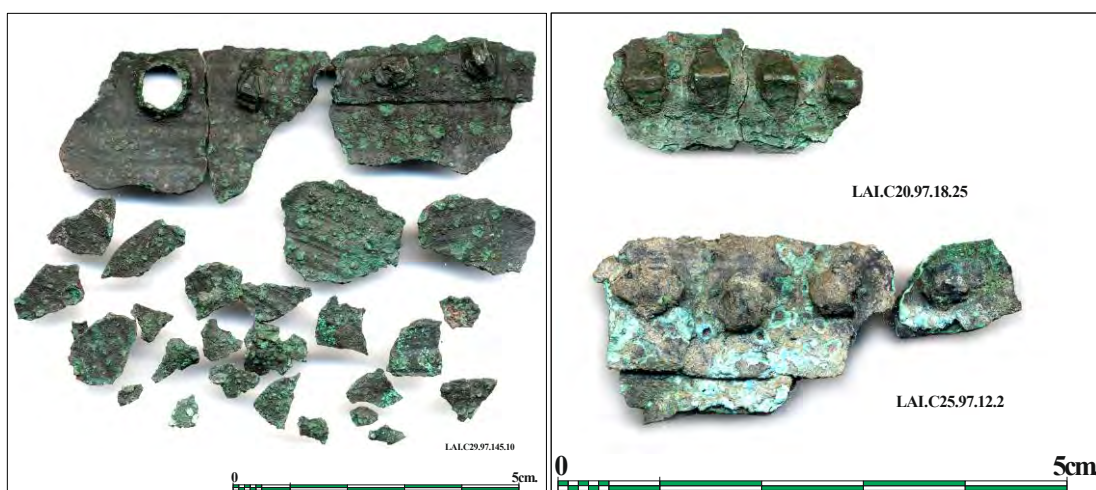
*Figura 82. Colgantes bolsiformes aparecidos en los niveles exteriores del recinto superior de Laias*



Los colgantes bolsiformes se caracterizan por ser huecos. En O Castelo de Laias han aparecido dos piezas en el corte 20 y un colgante amorcillado en el corte 27 (figura 82). Este tipo de piezas se han identificado también en otros yacimientos del noroeste con niveles antiguos, fechándose en los siglos VIII a VII a. C. Un ejemplo cercano en el Noroeste aparece también en los castros del Navia de Chao de Samartín y en el castro de Taramundi (Villa 2009: 136). Suele considerarse que son producciones locales, ya que no se encuentran fuera de asentamientos del occidente de la península, en los que aparecen en contextos desde el Bronce Final hasta el inicio del Hierro II. En Laias, se encontraron en niveles alterados, en posición secundaria, en el caso del corte 20 procedentes de la limpieza y derrumbes del interior del recinto exterior al pie de la muralla y en el corte 27 asociados a los niveles inferiores de la estratigrafía

#### **a.5.) Los restos de posibles calderos de remaches y pasarriendas de caballos**

Otra pieza localizada en los niveles de base del corte 29 es un fragmento de chapa metálica de bronce con remaches (LAI.29.97.145.10) decorada con líneas incisas y que podría pertenecer a un caldero de remaches. La fecha obtenida para estos niveles del corte 29 se adscriben a la segunda Edad del Hierro por lo que no se asocian al poblamiento antiguo, sin embargo hay otras dos piezas (LAI.25.97.12.2 y LAS.20.97.18.25) que responden a estas características pero que pudieran ser más antiguas y una se asocia al pendiente bolsiforme del corte 20 en el mismo nivel. El mal estado de conservación de ambas no permite asegurarlo (figura 83).



*Figura 83. Restos de piezas de chapa de bronce con remaches. Los de la izquierda pertenecen a un caldero, mientras que las dos piezas de la derecha, y algún otro resto más aparecido en los niveles inferiores, son más dudosas*





Figura 84. Pasaerriendas encontrados en los niveles inferiores del corte 20 al exterior de la muralla superior del recinto superior.

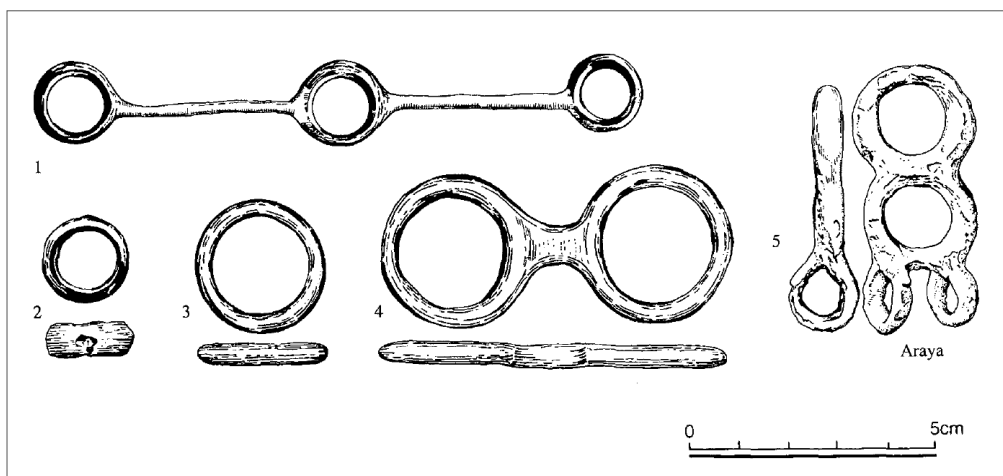


Figura 85. Pasaerriendas de caballos. Huelva y Araya (según Almagro Basch, 1958, figura 4)

La importancia de la pieza localizada en el corte 20, que se identifica como un pasaerriendas, radica en que su aparición demuestra la existencia de caballos en este poblado (figura 84). Una pieza similar se documentó también en el Castro de Torroso (PEÑA, 92, fig.62).

Han aparecido también dos fragmentos de hachas de cubo (LAI.C29.97.239.1 y LAI.C29.97.162.2) y también un filo de un hacha de bronce (LAI.Z7.97.3.73) por su estado parece haber sido cortados como lingotes para su reutilización (figura 86). Estas piezas están incluidas en las tablas de los análisis metálicos. Son piezas documentadas en el recinto superior de silos (excepto la de Z7 que está en el sector del corte 1) y dado que son piezas utilizadas en la fundición no se pueden asociar a los niveles relacionados con los silos ya que en esta época (Hierro II) en esta zona no podrían utilizarse. Por esta causa pensamos que son anteriores al uso del espacio como granero y se asocian a un momento anterior al siglo IV-V a.C.

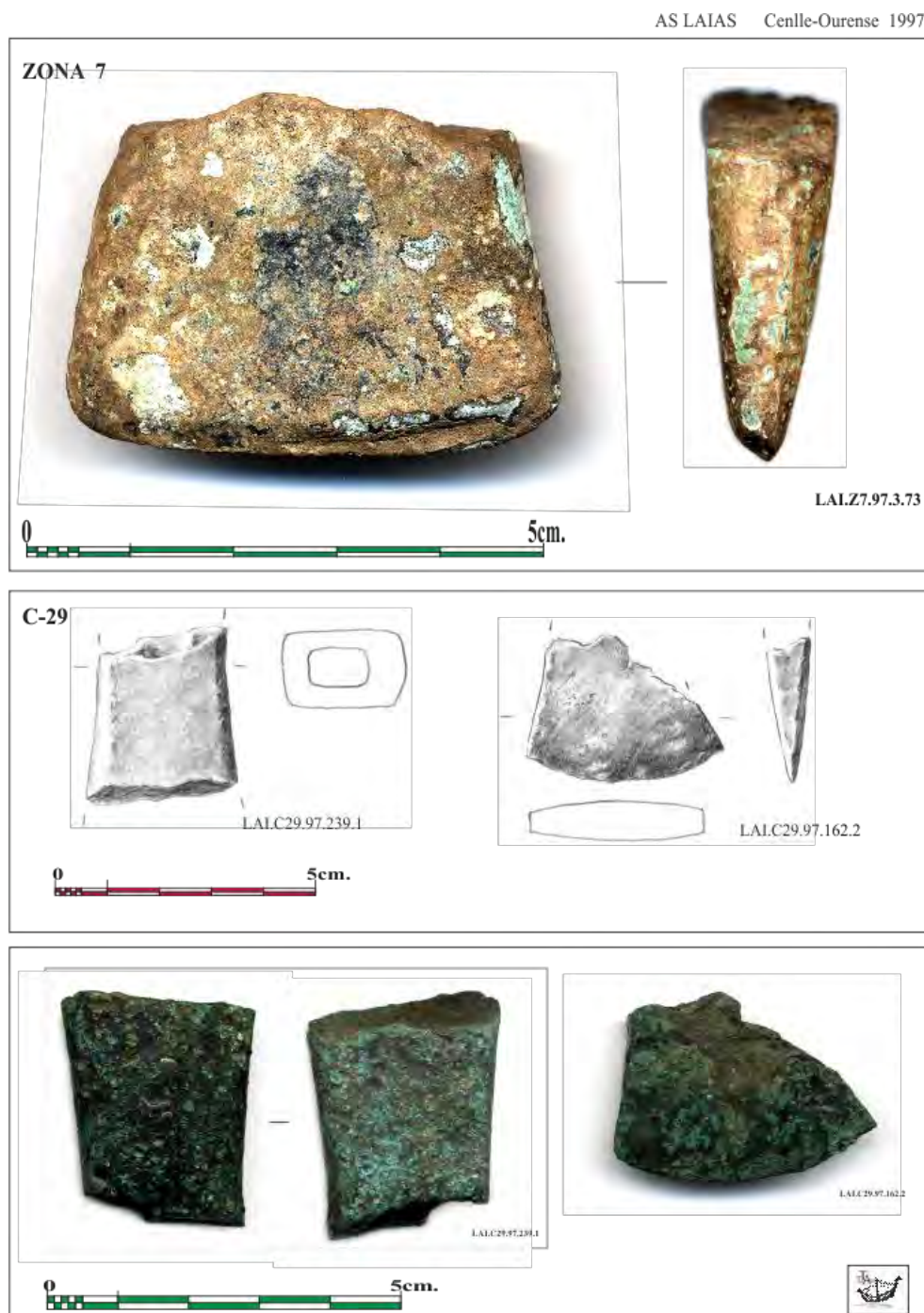


Figura 86. Fragmentos de hachas de bronce localizadas en diversos puntos y niveles del yacimiento de Laias, seguramente reutilizadas para la fundición.

#### 2.2.1.2. Las formas cerámicas documentadas. Las decoraciones incisas

Además de los elementos metálicos más significativos descritos en el anterior apartado y de las muestras que han proporcionado dataciones, otros materiales recuperados en estos niveles más antiguos de la ocupación de Laias contribuyen a caracterizar el registro de esa

fase, entre el final del Bronce y principios del Hierro I. En términos generales, la cerámica del Bronce Final se mantendrá vigente hasta el siglo VII a. C. en muchos contextos indígenas.

El conjunto de cerámicas recuperadas durante la intervención en el yacimiento es muy amplio y llega a un total de casi 130.000 fragmentos. Toda la cerámica registrada fue inventariada y descrita en sus correspondientes tablas (fragmentos con forma, sin forma, producciones importadas, etc.), fue seleccionada una gran representación para su dibujo (más de 400 piezas) y posteriormente fueron depositadas en el Museo Arqueológico de Ourense. A pesar de todo este trabajo de base, el estudio global de las cerámicas de esta fase inicial de Laias es complicado, debido al hecho de que no contamos con registros cerrados en espacios concretos de habitación dentro de la zona del poblado. Su estudio se centra, por lo tanto, en un catálogo de características generales del conjunto recuperado, atendiendo a las formas y decoraciones pero sin poder valorar otros elementos interesantes, que sí pueden analizarse en otros yacimientos, como la distribución funcional de elementos de cultura material o la posibilidad de estudiar espacialmente los registros en los distintos sectores ocupados.

En el conjunto de cerámica del nivel más antiguo del poblado de Laias contamos con fragmentos recuperados en niveles amortizados que se encuentran en la base de las estratigrafías, confinados en sedimentos nivelados y removidos utilizados como base para las construcciones de nuevas zonas de habitación. Es un conjunto de cerámicas muy fragmentadas sin posibilidad de localizar piezas completas por lo alterado del contexto en el que se hallaron. Es importante resaltar que están asociados a elementos de metalurgia que, como hemos visto, pertenecen a una fase cronológica que coincide perfectamente con el momento en el que aparece este tipo de cerámica en el Bronce Final que va asociada a la aparición de nuevos poblados en altura o *protocastros*.

Para caracterizar el conjunto cerámico nos referiremos principalmente a los fragmentos decorados, pues son más fácilmente relacionables con otros yacimientos. Contamos, por lo tanto, con una tipología que se percibe por su aspecto fácilmente y que no incluye detalles de tipo técnico, aunque lo ideal sería tener un registro exhaustivo de datos formales que reflejaran el proceso técnico completo de la creación de la cerámica de esta fase, punto en que no vamos a extendernos ahora.

El estudio de la cerámica decorada funciona como una forma de caracterizar el contexto espacial y temporal de los yacimientos y también se utiliza como una forma de reconocer relaciones entre unos grupos y otros a través de la repetición de ciertos patrones

decorativos. En este caso el conjunto de la cerámica del nivel más antiguo recuperado en Laias se asemeja en sus formas y decoraciones a otras del grupo Baioes-Santa Luzia.

La cerámica tipo Baioes-Santa Luzia se asocia a los objetos de bronce del horizonte Baioes-Vénat que aparecen en la región de la Beira portuguesa, teniendo como yacimientos clave de referencia el castro de Nossa Senhora da Guía (Baioes) y el de Santa Luzia. Es una región rica en estaño e intermedia entre la zona con cerámica de Penha al Norte y la de tipo Alpiarça, con piezas de retícula bruñida al sur. Son producciones cerámicas específicas y originales, pero que también conviven con la tradición que se ha ido creando durante toda la Edad del Bronce (JESSICA LEVY REPREZAS, 2010). En la segunda mitad del siglo VI a. C. se aprecia un colapso generalizado de los sitios de hábitat en altura de la Beira Alta y con la desaparición de estos poblados desaparece también la cerámica que los caracteriza (SENNA-MARTÍNEZ, 1995: 122).

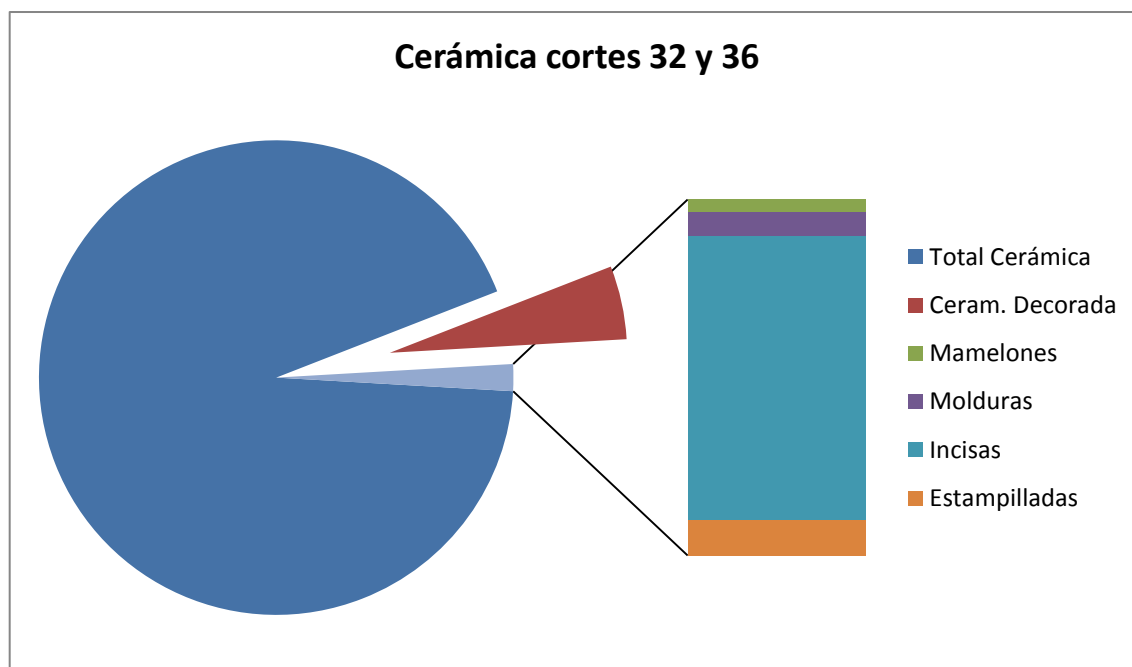
Este horizonte cronológico se corresponde con la ocupación antigua del poblado de Laias, que presenta tanto un registro cerámico, como metalúrgico coherente con un poblado de pequeñas dimensiones situado en altura y con amplio control visual.

Centrándonos en la caracterización del conjunto de cerámicas decoradas registradas en Laias, se puede ver cómo en la decoración se utiliza principalmente la incisión con representaciones exclusivamente geométricas, al igual que se documenta en los poblados portugueses.

En la zona excavada en el yacimiento de Laias existen dos concentraciones principales de materiales antiguos (aunque también hay algunos materiales dispersos por otras zonas de la parte superior): una en la parte más alta al interior del recinto amurallado (cortes 32 y 36) y otra en la terraza inferior, en los niveles más profundos de los cortes C11, C12, C13 y en menor medida C14. En la parte superior, los fragmentos son de mayor tamaño debido a que han sufrido menos transporte y erosión, mientras que en el conjunto de la terraza inferior los fragmentos localizados son en su mayoría muy pequeños y más dispersos.

Como ejemplo para valorar el porcentaje de la cerámica antigua en el caso de los fragmentos cerámicos localizados en la parte superior (C32 y C36), hay un total de 5.546 en una superficie aproximada de 170 m<sup>2</sup>; de éstos, solamente fueron seleccionados por conservar forma o decoración 298 y de éstos únicamente presentan decoración 109 (87 incisa, 11 estampillada, 4 mamelones y 7 molduras) (figura 87). Si tomamos otro ejemplo, los niveles antiguos del corte 11 (en la primera terraza), se seleccionaron por tener forma o decoración 328 fragmentos de los cuales solo estaban decorados 18 (9 incisas, 2 estampilladas, 2

mamelones y 2 bruñidas). La abundancia de materiales más antiguos en la parte superior se puede relacionar con una mayor superficie excavada o quizás con un poblamiento más intenso en la parte superior del cerro.

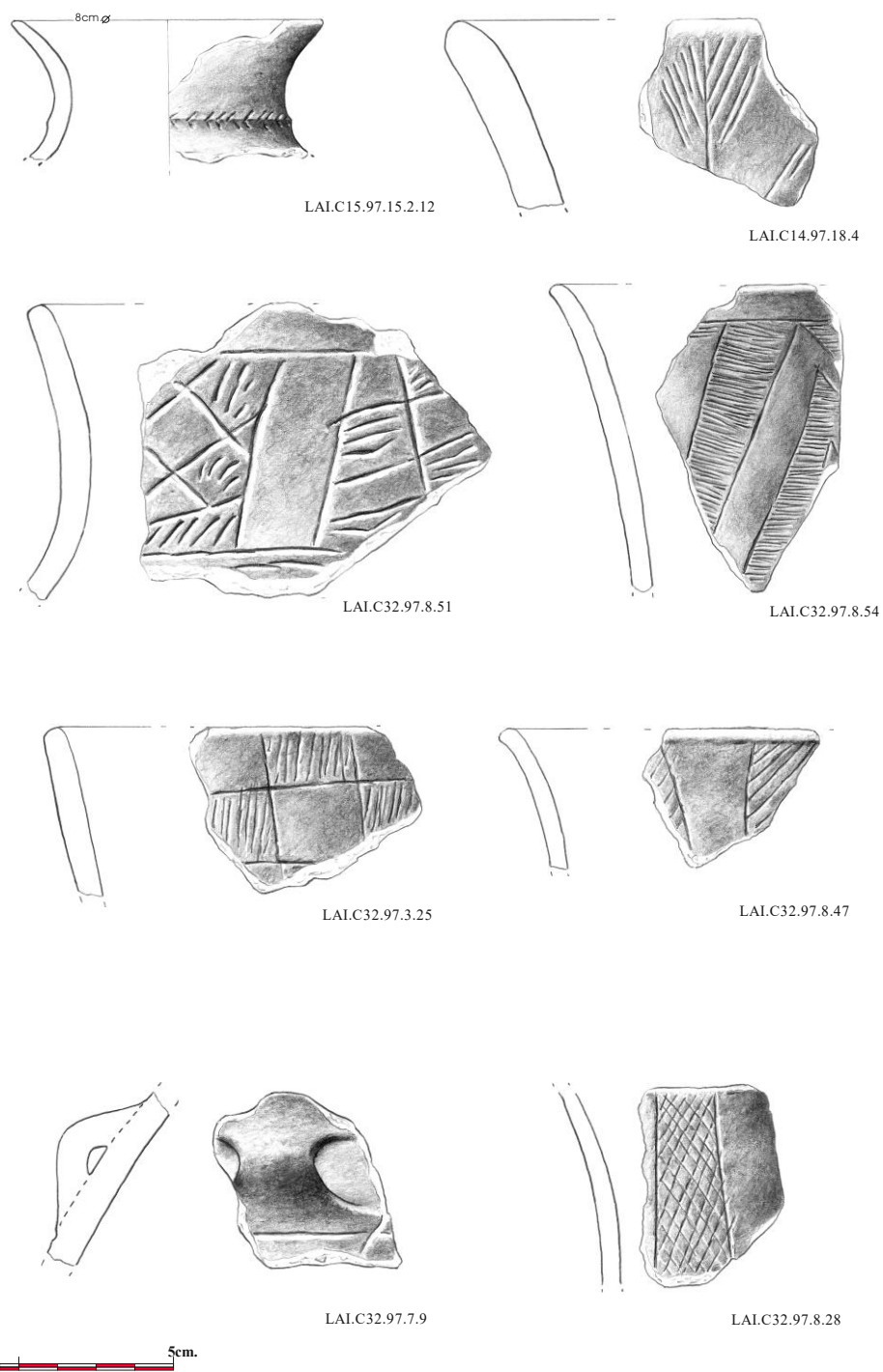


*Figura 87. Cerámica seleccionada de la fase antigua de O Castelo de Laias procedente de los cortes 32 y 36*

Se trata en general de cerámicas a mano con acabados alisados normalmente y pastas bastante bien depuradas, no muy frecuentes en cerámicas antiguas (figuras 88-91). Los recipientes no parecen ser en general de gran tamaño, aunque no tenemos todo el registro, como ya hemos advertido. Habitualmente son formas globulares que pertenecen a cuencos, o vasijas de formas sinuosas y de cuellos estilizados y largos, con los labios exvasados o rectos, que presentan decoración a lo largo de toda su parte exterior, aunque no contamos con ninguna pieza entera. Se documentan en Laias y también en yacimientos portugueses los bordes con incisiones que pertenecen a formas del Bronce Final e incluso más antiguas.

Los motivos decorativos son todos ellos geométricos, a base de incisiones delimitadas en espacios marcados, cuadriculados, aunque aparece también algún estampillado. Siguen una estética que recuerda patrones que pueden verse en el Bronce de otras zonas peninsulares próximas (Extremadura, Meseta o el valle del Guadiana) en las que también aparecen líneas, espigas, punteados cuadriculados, escaleriformes, etc.





*Figura 88. Cerámicas del nivel antiguo de Laias. Cortes 32, 14 y 15 (Dibujos Miguel A. López)*

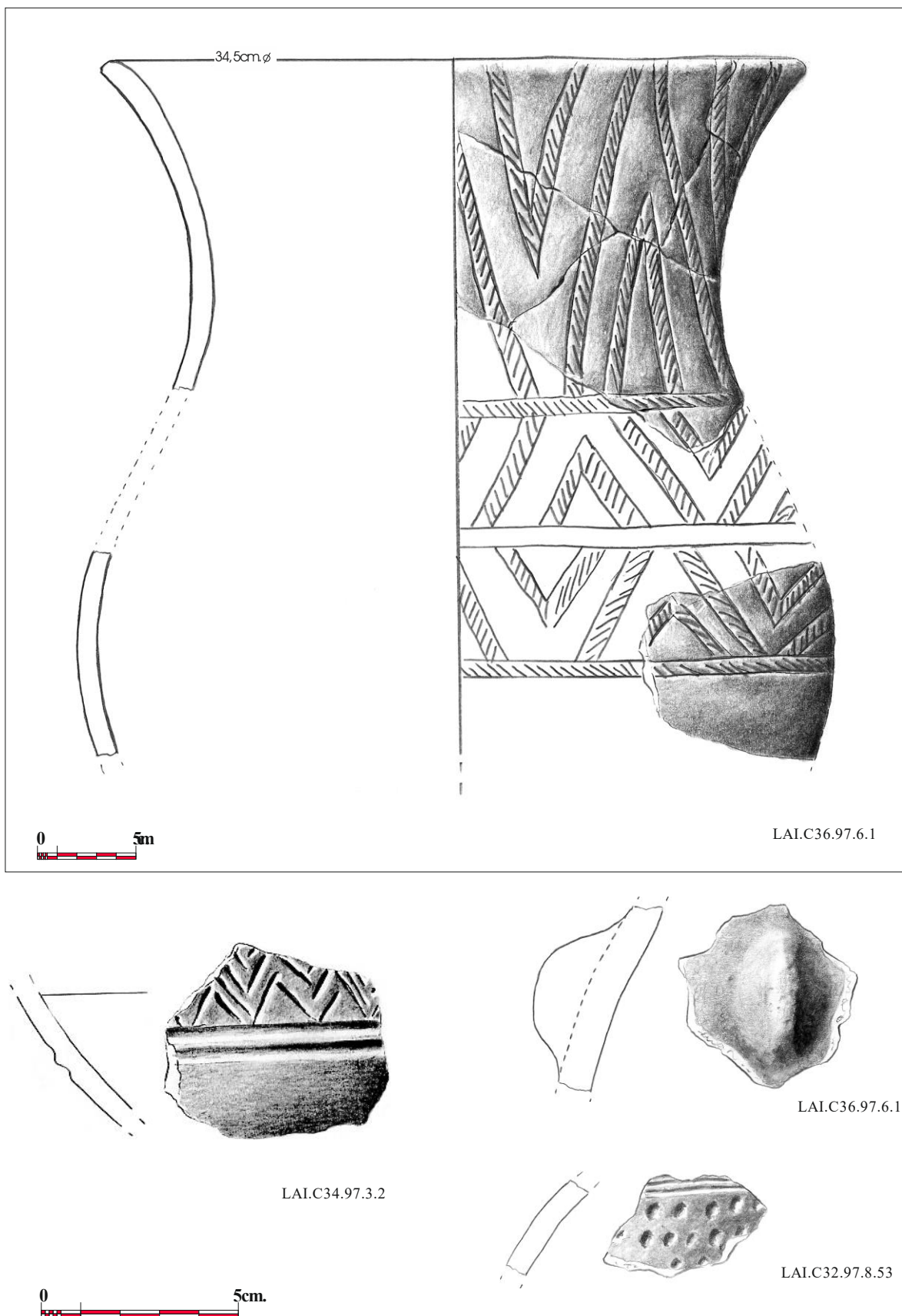


Figura 89. Cerámicas del nivel antiguo de Laias. Cortes 32, 36 y 34. (Dibujos Miguel A.López)

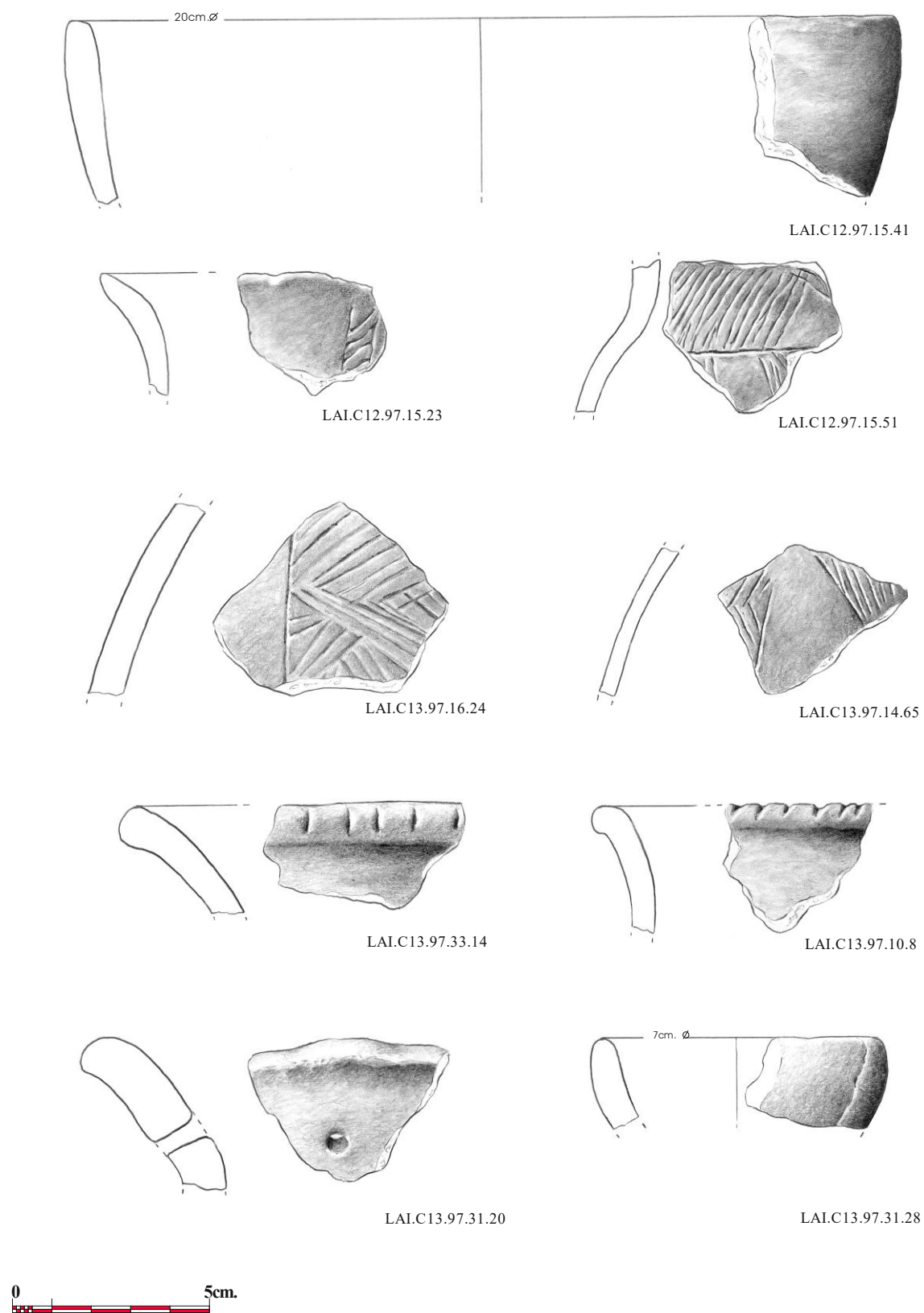
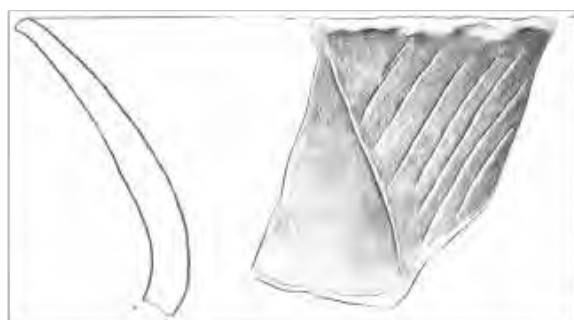


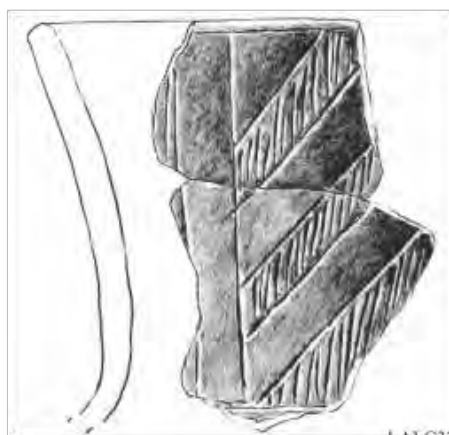
Figura 90. Cerámicas del nivel antiguo de Laias. Cortes 12 y 13 (Dibujos Miguel A.López)



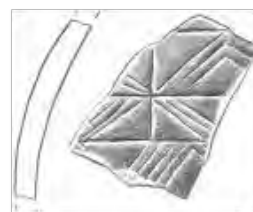
LALC29.97.7.8



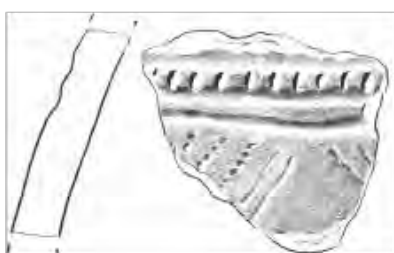
LALC29.97.7.11



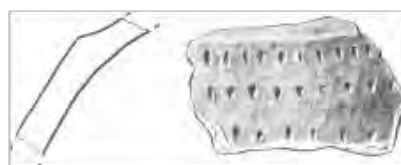
LALC32.97.2.16



LALZ7.97.4.14



LALZ7.97.2.82



LALC29.97.20.6



*Figura 91. Cerámicas del nivel antiguo de Laias. Cortes 29, 32, 13 y Z7. (Dibujos Miguel A. López)*

### **2.2.1.3. La industria lítica en la I Edad del Hierro**

En los yacimientos de la Edad del Bronce y también en la Edad del Hierro los instrumentos de piedra siguieron siendo el principal elemento de corte y raspado, incluso tras la implantación de los útiles de metal. Para el trabajo de la talla de la piedra se requiere una materia prima, que por lo general en esta zona es cuarcita, y un elemento de golpeo, un percutor directo de piedra, madera o asta o un elemento de presión.

A medida que se avanza cronológicamente en la Edad del Hierro los útiles líticos son cada vez menos abundantes y también se van perdiendo tipos. En los ajuares domésticos de los asentamientos castreños más tardíos aparecen sobre todo percutores y alisadores, pero apenas existen por ejemplo raederas o hendedores.

En los niveles inferiores de la primera terraza del castro de Laias, tanto en la fase 1 como en la 2 (del corte 11 y del 13) aparece un elevado número de piezas líticas que si bien es una característica general de todas las zonas excavadas en el castro, en esta fase más antigua es bastante llamativa. Consideramos que los elevados porcentajes de herramientas en esta fase inicial, se relacionan con un poblado en crecimiento, en un proceso muy dinámico que requería diversas actividades que precisan estas herramientas (figura 114).

El aumento de la proporción de útiles debe de estar relacionado con el aumento de habitantes en el poblado y también con el aumento de trabajo para asegurar su subsistencia. El acondicionamiento de espacios aptos para la vivienda (especialmente costoso en Laias dada la topografía y abundantes afloramientos) y la construcción de pavimentos y hogares bien definidos están en consonancia con este aumento del volumen de herramientas localizadas en la fase 2 (I Edad del Hierro), que es cuando pensamos que se consolida una comunidad en este asentamiento con mayor capacidad (y necesidad) para transformar el espacio ocupado.

Para poder manejar el gran volumen de material lítico localizado en el yacimiento se tuvo que realizar una tipología nueva, pues no existía ninguna para la Edad del Hierro que abarcara todos los elementos que fueron apareciendo. Fue diseñada por Luis Francisco López, director de la intervención. Los dibujos incluidos son de Miguel Ángel López Marcos. Esta tipología se presenta a continuación de forma gráfica, para ilustrar este tipo de material al que se presta poca atención en los estudios sobre poblamiento castreño (figuras 92-97). Se han creado 29 tipos para la descripción del material lítico del yacimiento, basados en su funcionalidad y en su morfología:



- 1.- Raspadores discoidales prismáticos sobre cuarcita
- 2.- Raspadores discoidales planos con restos de cortes en ambos planos sobre cuarcita
- 3.- Raspadores en abanico sobre cuarcita
- 4.- Raspadores discoidales sobre cuarzo blanco
- 5.- Bifaces sobre cuarcita
- 6.- Raspadores e raederas sobre lasca
- 7.- Picos
- 8.- Tabletillas
- 9.- Útiles compuestos
- 10.- Hendedores
- 11.- Hendedores truncados
- 12.- Yunque
- 13.- Mazos
- 14.- Hachas sobre cantos de cuarcita
- 15.- Percutores esféricos
- 16.- Percutores dobles sobre canto alargado de cuarcita
- 17.- Percutores sobre canto truncado
- 18.- Cuchillos
- 19.- Pesas de red
- 20.- Bruñidores
- 21.- Pulidores.
- 22.- Prismas de cristal de cuarzo
- 23.- Hachas o cuchillos pulimentados
- 24.- Moldes
- 25.- Placas
- 26.- Afiladores y asentadores de filo
- 27.- Útiles pulimentados
- 28.- Colgantes y adornos
- 29.- Cuchillos sobre lascas

MATERIAIS LÍTICOS. Lamina 1

O CASTELO DE LAIAS

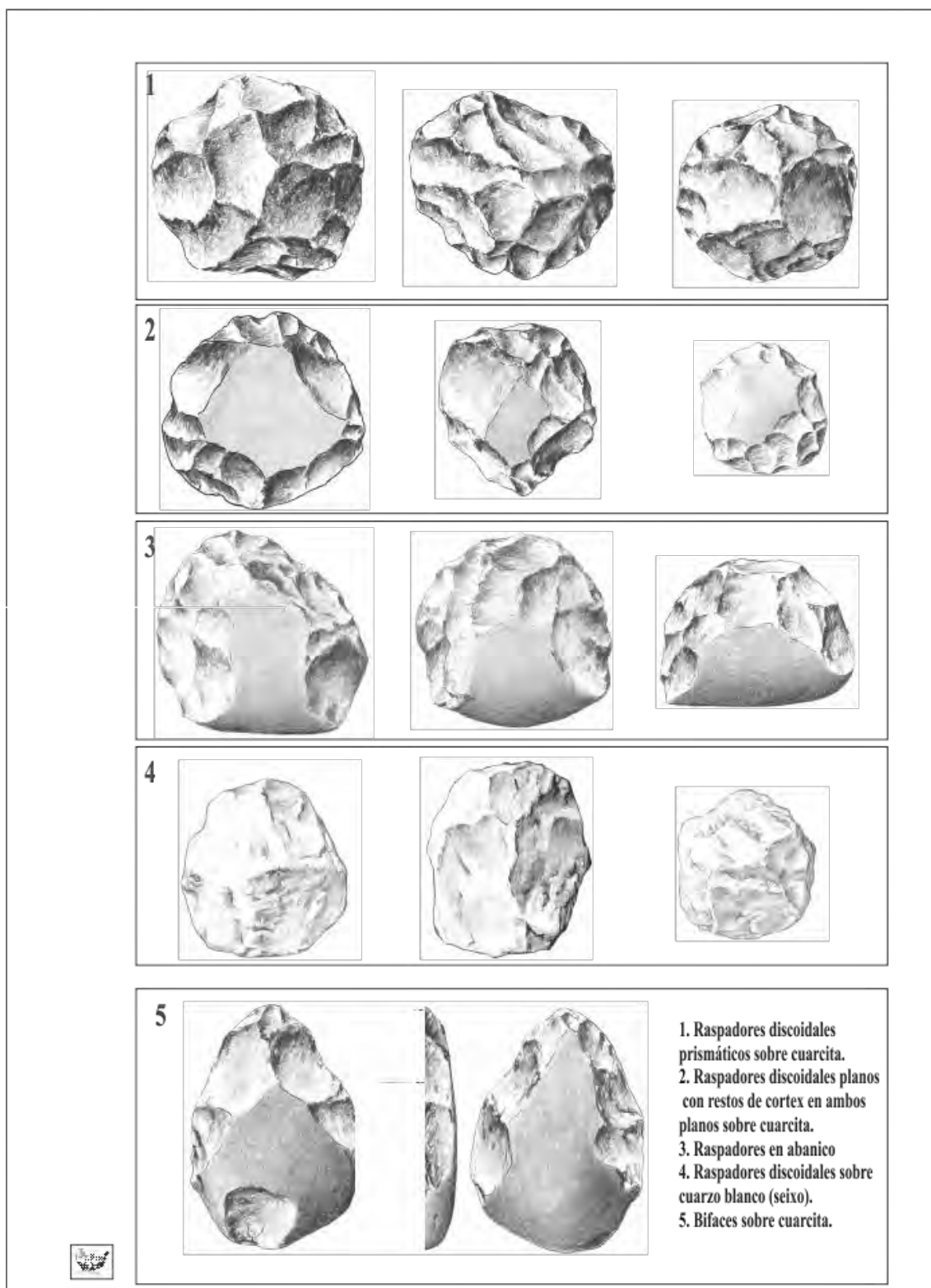
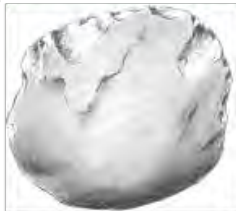


Figura 92. Materiales líticos de O Castelo de Laias. Tipos 1-5. (Dibujos Miguel A.López)

MATERIAIS LÍTICOS Lamina 2.

O CASTELO DE LAIAS

6 Raspadores o readeras sobre lasca



7 Picos



9 Útiles compuestos



10 Hendedores



8 Tableta



11 Hendedores truncados.



Figura 93. Materiales líticos de O Castelo de Laias. Tipos 6-11. (Dibujos Miguel A.López)

**MATERIAIS LÍTICOS Lamina 3.**

**O CASTELO DE LAIAS**

**12 Yunques**



**13 Mazos**



**15 Percutores esféricos.**



**18 Cuchillas**

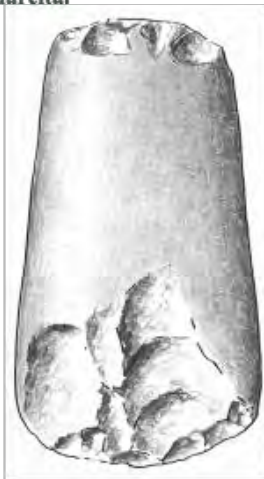


*Figura 94. Materiales líticos de O Castelo de Laias. Tipos 12-18. (Dibujos Miguel A. López)*

**MATERIAIS LÍTICOS Lamina 4**

**O CASTELO DE LAIAS**

**14 Hachas sobre canto de cuarcita.**



**16 Percutores dobles sobre canto alargado de cuarcita.**



**17 Percutores sobre canto truncado.**

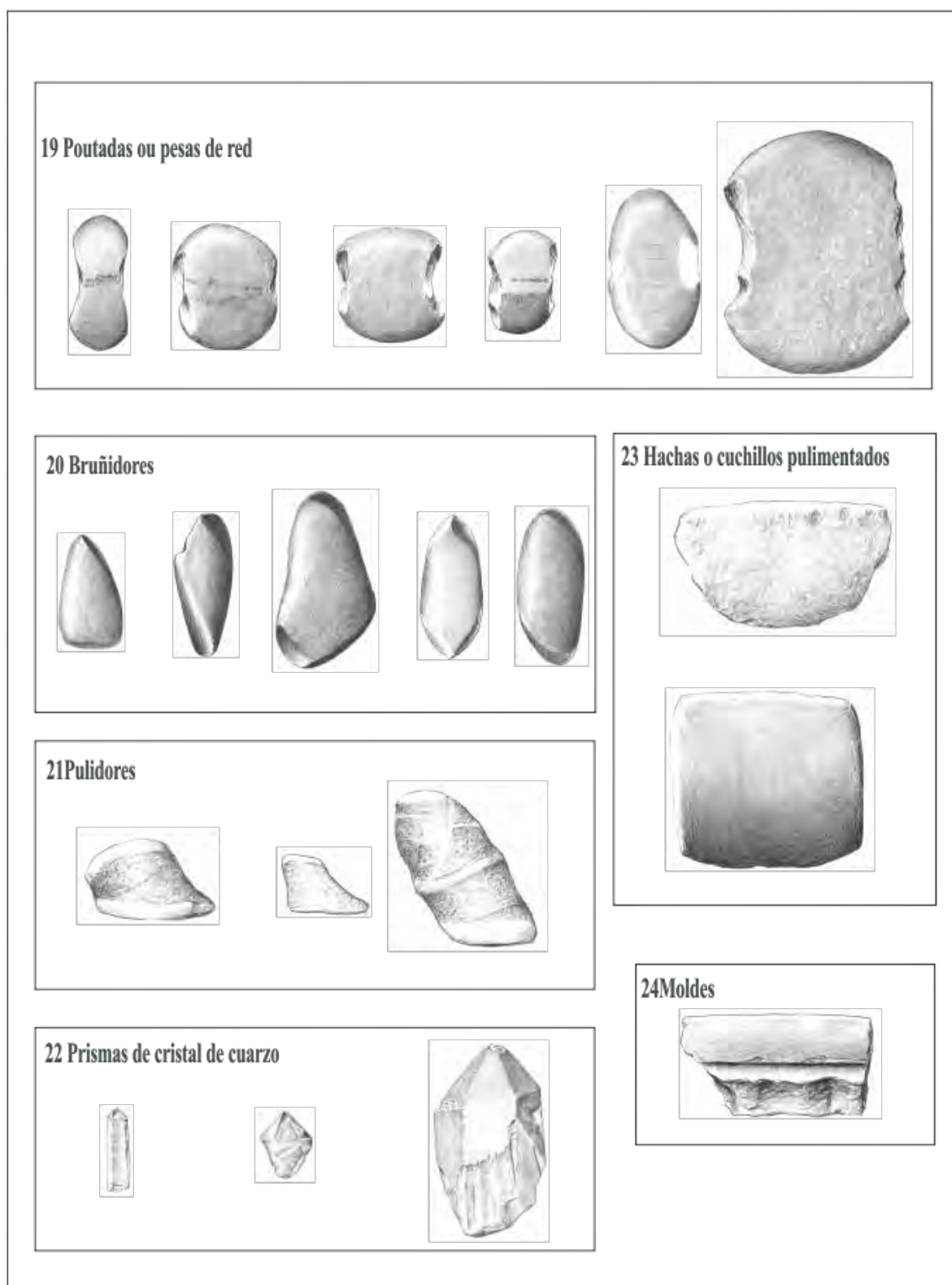


*Figura 95. Materiales líticos de O Castelo de Laias. Tipos 14-17. (Dibujos Miguel A. López)*



**MATERIAIS LÍTICOS Lamina 5**

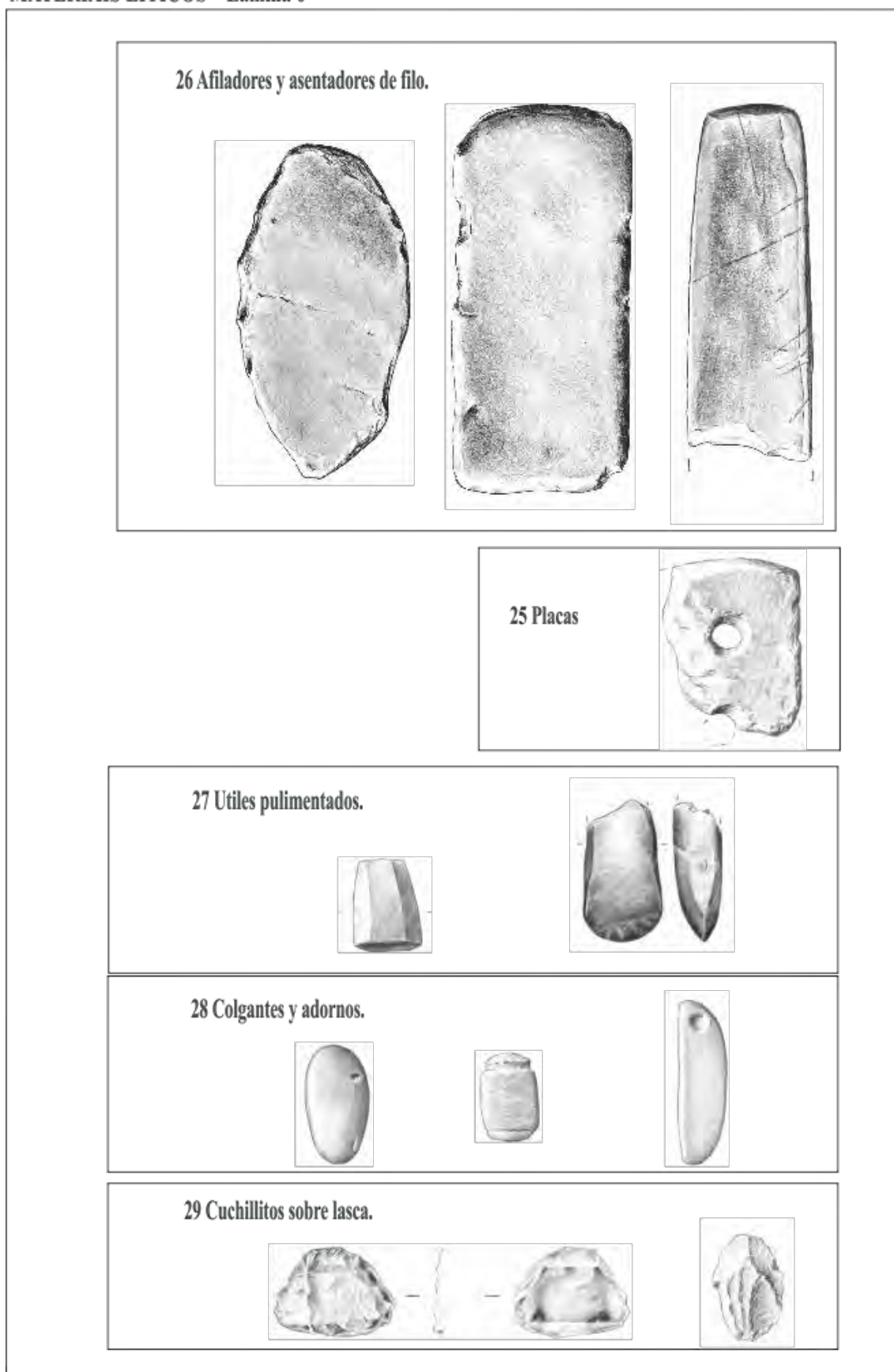
**O CASTELO DE LAIAS**



*Figura 96. Materiales líticos de O Castelo de Laias. Tipos 19-24. (Dibujos Miguel A. López)*

**MATERIAIS LÍTICOS Lamina 6**

**O CASTELO DE LAIAS**



*Figura 97. Materiales líticos de O Castelo de Laias. Tipos 26-29. (Dibujos Miguel A. López)*

#### **2.2.1.4. Los petroglifos y el primer poblado**

Sobre la superficie del castro de O Castelo de Laias existen varios petroglifos de cazoletas en los afloramientos de granito que forman distintas figuras y que fueron descubiertos durante los trabajos de excavación. Por el tipo de grabado su cronología se asocia a la Edad del Bronce, aunque es bien sabido que estas adscripciones cronológicas basadas solo en rasgos tipológicos resultan siempre dudosas.

La existencia de los petroglifos se relaciona en muchos casos con los poblados en altura de finales de la Edad del Bronce/ Edad del Hierro I. Para algunos, su presencia sería un motivo para que estos lugares fueran escogidos por las comunidades de principios de la Edad del Hierro apropiándose de símbolos del paisaje de la etapa más antigua de la Edad del Bronce como forma de aumentar su poder sobre otros grupos (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007).

En algunos castros de Portugal se piensa que los grabados eran contemporáneos de los primeros poblados en alto, como por ejemplo, los de S. Juliao, también formados por cazoletas y situados al exterior de la puerta de la zona amurallada. Incluso se propone la existencia de un poblamiento jerarquizado en el Bronce Final, en el que los yacimientos en altura funcionarían como sitios de poder a los que estarían asociados los petroglifos (BETTANCOURT, 2000). En este esquema los yacimientos abiertos en las zonas llanas estarían dedicados a actividades agropecuarias y formarían una estructura regional que explotaría distintos recursos.

Otros autores han querido trasponer este modelo portugués del Bronce Final, de diversificación de poblados y explotación de recursos en el sur de Galicia, en el entorno de Laias (González Ruibal, 2007: 110). Se interpreta como centro de poder el yacimiento de San Trocado, situado en un alto (hito geográfico en el paisaje) y a sus pies, el castro de Laias sería ~~un~~ “un pequeño establecimiento temporal” que explotaría la fértil vega del río. Con los datos actuales que conocemos de Laias resulta complicado mantener esta afirmación. En primer lugar, habría que confirmar que los dos castros son cronológicamente contemporáneos y, después, obtener datos de la ocupación de ambos yacimientos a partir de excavaciones que pudieran apoyar esta hipótesis. Por el momento esta teoría no se puede confirmar.

De todas formas, parece que hay una relación entre la existencia de petroglifos y la creación de este nuevo modelo de poblado en altura y, aunque aún no conocemos el significado de este hecho, aportamos aquí la información que podemos extraer de los petroglifos localizados en el castro de Laias.

La superficie rocosa del castro de Laias dejó al descubierto después de su limpieza y excavación un gran número de huellas en la roca que abundan por todo el yacimiento: entalles, escalones, hoyos de poste, canales... Además de estos elementos, también se documentan numerosas cazoletas grabadas en varias zonas de la superficie excavada. Contamos con ocho grupos principales de grabados mejor o peor conservados. Viendo su distribución sobre el plano, lo que llama la atención es que no existe ninguna cazoleta dentro del recinto amurallado. Dado que la muralla forma parte de la configuración de la zona de graneros y de un momento cronológico posterior (a partir del siglo VI-V a. C.), tenemos que pensar en su relación con los restos previos a la construcción del recinto superior.

La única explicación lógica de esta distribución es que los petroglifos fueran coetáneos (o anteriores) al momento en que la parte más alta del cerro estaba ocupada por el yacimiento de la Edad del Bronce Final/ Hierro I, al que se corresponden las fechas más antiguas. Los grabados se extenderían fuera del recinto más alto, que estaría ocupado por la zona de hábitat. Este podría ser el motivo de que toda esta superficie de la parte superior no cuente con ninguna cazoleta ni ningún otro tipo de grabado. El primer foco de ocupación, más antiguo y más reducido, estaría localizado únicamente en la parte más alta; posteriormente, la ocupación se habría ubicado o expandido ladera abajo y las viviendas ocuparon la zona de la primera terraza compartiendo el espacio con el área donde se encontraban los petroglifos.

La comunidad que ocupó la primera terraza se instaló en la misma área donde se encontraban los petroglifos, confinándolos en algunos casos entre las viviendas. Es un reflejo de que el significado de los grabados para estas comunidades no era el mismo que tenían cuando se hicieron. Los petroglifos desaparecerían como elementos míticos del paisaje de la Edad del Bronce y pasan a compartir el espacio de vivienda del poblado coincidiendo con las primeras dataciones de las cabañas de la primera terraza. La comunidad que ocupa el castro de Laias no tiene la misma relación con los grabados que los grupos anteriores. Está claro que los cambios que se aprecian en esta época van más allá de un cambio de modelo de ocupación, se modifican también las formas de controlar y percibir el entorno.

Por el momento, podemos afirmar que fuera del área más alta, que ocupó posteriormente la zona amurallada, existen (en la zona excavada) en O Castelo de Laias varios grupos de cazoletas grabadas en la roca, cuatro más extensos sobre afloramientos que están alterados por huellas de las cabañas, y otros cuatro, son motivos agrupados en un punto más concreto y aislado, formando un conjunto que parece acabado o cerrado frente a la dispersión del resto de los grupos.



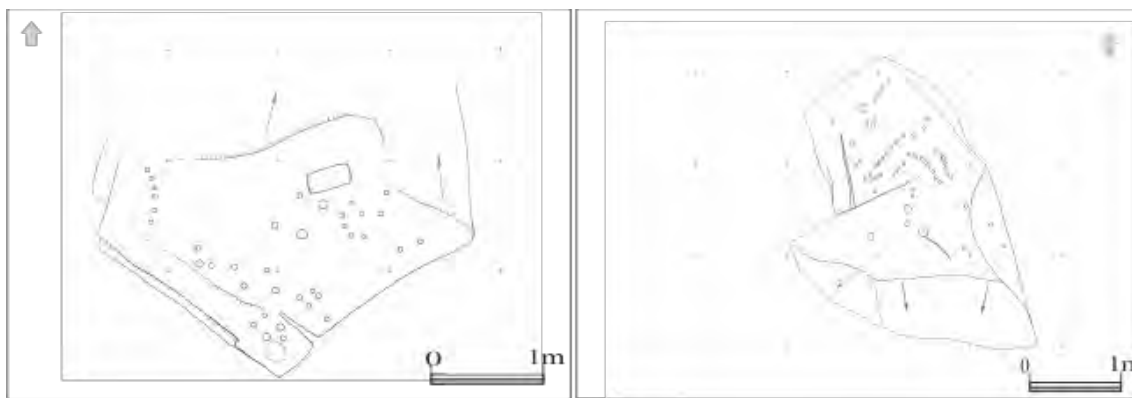


*Figuras 98-100. Arriba, grupo de cazoletas bajo la entrada del recinto superior (detalle y vista general). Abajo, petroglifo en el entorno del corte 1.*



*Figura 101. Distintos grupos de cazoletas, mejor o peor conservados. Z-17 y Z- 2.*





*Figuras 102-105. Arriba, calcos de grupos al exterior del recinto superior. En el centro, grabado situado entre el corte 11 y 12, en el que se ha retocado la roca y se han creado cazoletas. Abajo grabado situado muy cerca del acceso a la muralla del recinto superior, vista general y detalle (corte 20).*



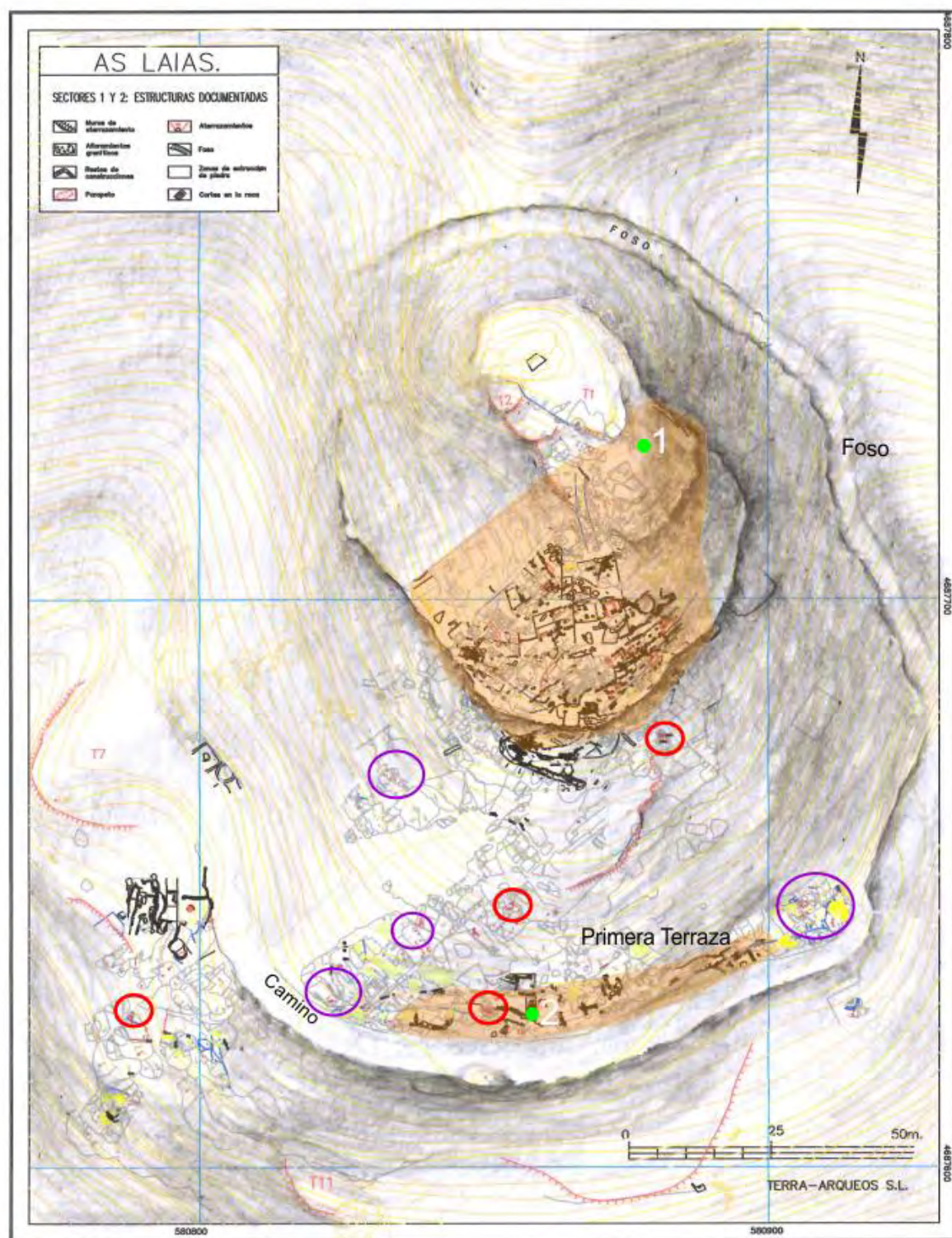


Figura 106. Zonas excavadas del poblado del Hierro I. Los círculos rojos indican los conjuntos de grabados más completos, en morado restos de otros grupos peor conservados. El punto nº 1 indica la zona del hallazgo de la fíbula de codo y el nº 2 la del hacha de cubo de bronce

## **2.2.2. Caracterización del poblado de O Castelo de Laias en el Bronce Final/ Hierro I**

Aunque parcial, el registro de la fase más antigua de ocupación de O Castelo de Laias nos pone frente al debatido asunto del origen de los castros del Noroeste y la cultura castreña como modelo social. Sin pretender ahora entrar a fondo en esta compleja cuestión, creemos que los datos obtenidos en Laias pueden contribuir a mejorar la caracterización de este proceso de cambio en las formas de ocupar los territorios. La cuestión esencial es: ¿Podemos considerar el primer poblado de O Castelo ya un castro?

Es recurrente en la bibliografía sobre el mundo castreño y en las periodizaciones propuestas, considerar el Bronce Final como la etapa formativa de la cultura castreña, así como relacionar el Bronce Atlántico con este proceso (cf. FERNÁNDEZ-POSSE, 1998: 198 y ss, que revisa el tema). En el tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro se han considerado diversos factores para explicar cambios: desde las consecuencias de la caída de los intercambios atlánticos y la introducción del hierro — con demoledoras consecuencias para los grupos de poder y redes de contactos basadas en la producción y circulación de bronces—, hasta migraciones (ALMEIDA, 2003: 72) o cambios climáticos (SILVA, 2007; BETTENCOURT, 2005). En todo caso, en general se da por supuesto, siguiendo esquemas en su base evolucionistas, que los cambios condujeron necesariamente a una mayor complejidad de las comunidades, lo que implicó su jerarquización (por ejemplo en SILVA, 2007; MARTINS, 1990 o GONZÁLEZ RUIBAL, 2007). No obstante, algunos investigadores trabajan sobre modelos alternativos, que tratan de explicar en otros términos el origen del castro y las características sociales de las primeras comunidades castreñas; en especial, la propuesta de César Parcero pone de manifiesto los elementos del registro que marcan la oposición entre las comunidades y que contribuyen a frenar la jerarquización (PARCERO, 2002; PARCERO *et alii*, 2007). Ven reflejado en el modelo de ocupación de los castros, el incremento del grado de restricción en el acceso a los recursos de cada grupo y también una forma de reivindicar la cohesión comunitaria mediante la construcción de las fortificaciones del poblado (PARCERO y AYÁN, 2007).

Si algo caracteriza esta fase es la indefinición a la hora de determinar qué asentamientos pueden ser considerados “protocastros” y con qué argumentos. Lo más frecuente es recurrir al emplazamiento en altura para determinar qué asentamientos de la Edad

del bronce pueden ser catalogados como los más antiguos castros (MARTINS, 1990; CARBALLO y GONZÁLEZ RUIBAL, 2003; BETTENCOURT, 2005). Nos parece claro que este aspecto, tomado de forma aislada, no basta, ya que contamos con una nómina relativamente amplia de núcleos construidos en altura y con amplios controles visuales, con ocupaciones que se remontan al Calcolítico, entre ellos Palheiros (SANCHES, 2008), Monte da Penha en Guimarães o Monte das Minas en Crecente. Algo similar se puede indicar respecto a la existencia de elementos de delimitación artificial (empalizadas, fosos, bancales...) también constatados desde el Neolítico. Nos parece que lo esencial es pensar el modelo en términos de estrategias de ocupar y controlar el territorio, para lo cual es imprescindible pasar de los elementos formales de caracterización de los poblados a interrogarse sobre los cambios en la forma de apropiación del espacio de forma permanente. En este sentido se han efectuado hace ya algunos años propuestas interesantes, como la de MÉNDEZ (1994), sobre las formas de frecuentación y aprovechamiento recurrente de enclaves relacionados con explotación agraria en el Bronce Final o los indicios de este tipo de uso de núcleos como S. Julião (BETTENCOURT 2000a: 104) o Torroso (PEÑA 1992a: 17), este último con hasta cinco niveles de ocupación anteriores al siglo VII a. C.

Centrándonos en el caso de Laias, la primera ocupación del sitio nos lleva precisamente al primer cuarto del primer milenio a.C. De acuerdo con el registro analizado, estos son los rasgos básicos del núcleo más antiguo de O Castelo:

- Hay una ocupación relativamente extensa (unas 2 has) que se localiza tanto en la zona alta, como en la ladera aterrazada del cerro (primera terraza).
- El único elemento claro de delimitación asociado a esta etapa es el foso que rodea por el norte la parte más alta. El espacio ocupado se extiende desde la parte superior del cerro hasta la primera gran terraza, que aprovecha la topografía natural, y que en este punto de la ladera representa un corte abrupto, quizás en ese momento acondicionado con algún elemento de delimitación que no se conserva (zona alterada por la pista forestal).
- Contamos con un conjunto de dataciones radiocarbónicas que permiten identificar tanto en la parte alta del yacimiento como en la zona de la primera terraza, esta primera fase de ocupación, datada entre finales del X/principios del IX hasta mediados del siglo VIII a.C. (tabla 1).
- El registro mueble es igualmente coherente tipológica y cronológicamente, tanto en lo relativo a producciones cerámicas, como metálicas. Este registro se ha recuperado en la parte alta formando parte de rellenos de nivelación previos a la construcción de estructuras

ya claramente castreñas, mientras que en la zona que definimos como de la primera terraza además de los materiales contamos con niveles de hábitat. Son zonas de vivienda en donde encontramos un posible hogar, hoyos de postes y zócalos asociados a restos de cabañas realizadas con materiales perecederos. A partir del siglo VII a. C., en esta primera terraza, se reorganizan las zonas de habitación iniciales.

El registro metálico documentado en estos niveles más antiguos, se adscribe tipológicamente al Bronce Final asociado al mundo Atlántico pero en su mayoría al Mediterráneo. Estas piezas ya no aparecen en los niveles posteriores.

- Nada sabemos sobre la articulación interna general del poblado, aunque podemos comprobar cómo la ocupación de los espacios de vivienda de la primera terraza cambia a medida que se reocupa el castro sobre los restos del nivel más antiguo. La información en términos sociales sobre la comunidad de Laias resulta muy limitada porque la información es solo parcial.

Con los datos disponibles, no podemos valorar adecuadamente si, más allá de la morfología del asentamiento, la comunidad que habitó en Laias a principios del primer milenio respondió a una sociedad campesina, con una estrategia de control de territorio y recursos que ya se pueda considerar castreña, pero sin embargo podemos acercarnos a algunas cuestiones importantes relativas a este tema.

Como hemos descrito anteriormente los restos del poblado en la parte alta están muy arrasados y no permiten una caracterización, pero contamos con la ventaja de que en la ladera, contenidas en la primera terraza, los restos de las primeras ocupaciones del poblado se han mantenido en algunos puntos y ofrecen una información mucho más valiosa para caracterizar esta ocupación.

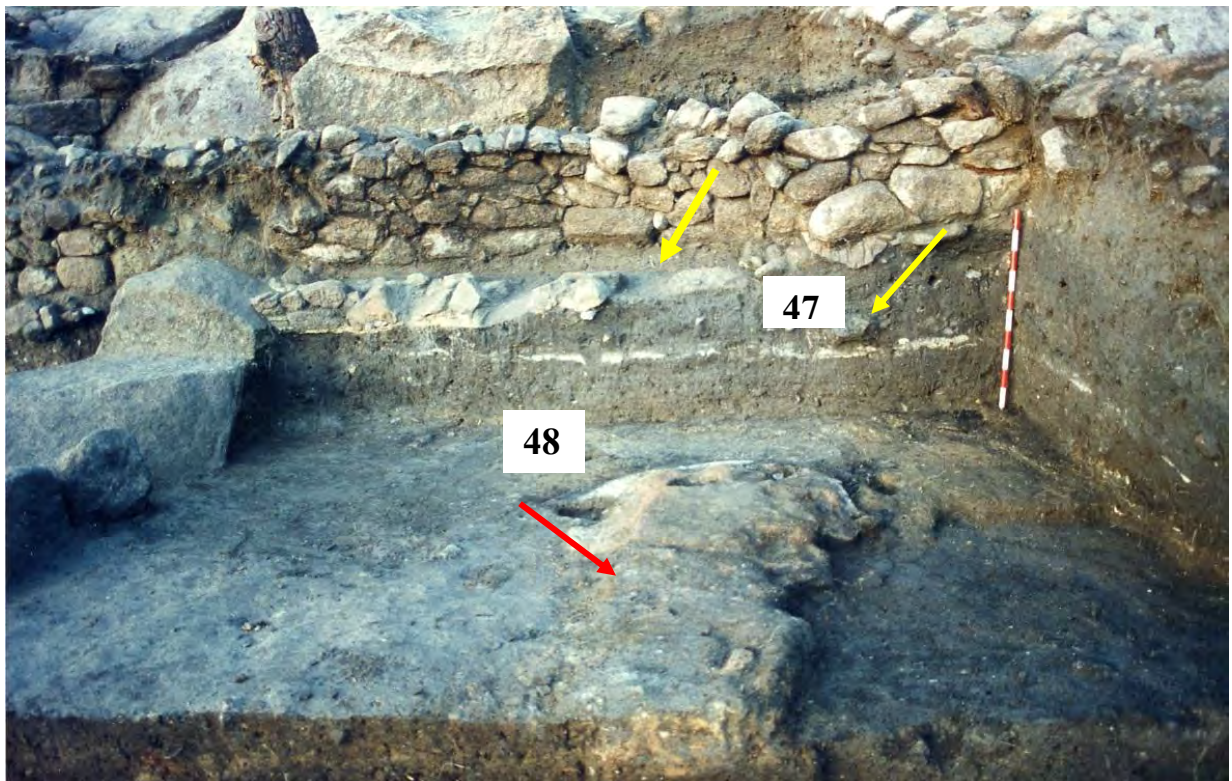
Una de las primeras cuestiones que nos planteamos es si la primera ocupación del cerro de Laias fue estable y permanente y, en consecuencia, si se puede suponer continuidad entre la fase de la ocupación inicial y la siguiente. Para poder atisbar algunas respuestas contamos en Laias con una documentación excepcional, aunque localizada en un pequeño sector de los cortes 11 y 13.

Ya hemos visto como en el sector del corte 11, situado en la primera terraza, aparece una sucesión de ocupaciones continuas que se han registrado estratigráficamente con unas dataciones coherentes, que se confirman también en la zona contigua del corte 13 y el 14.



Apoyándonos en estos datos podemos llegar a algunas conclusiones sobre estas primeras ocupaciones.

Durante la excavación arqueológica del corte 11, el nivel de pavimento más antiguo lo proporcionó una muestra en el nivel 48 (LAI.11.97.48), datada en entre el final del siglo X y la mitad del siglo VIII a. C. (figura 107). Por debajo de este nivel se localizó únicamente un relleno entre las rocas de la base granítica por lo que no existe ninguna ocupación anterior (figuras 108 y 109).



*Figura 107. Corte 11. La flecha roja señala el hogar del nivel de ocupación antiguo (nivel 48, con datación LAI.11.97.48), vinculado a la fase 1. Las flechas amarillas indican los restos de dos suelos más, superpuestos al anterior. El inferior, nivel 47 (datación LAI.11.97.47) está asociado al corte de la roca que se encuentra inmediatamente a la izquierda. En la figura 109 la excavación por debajo del nivel 48 localizó la roca de base geológica.*

En este nivel, que podemos llamar **FASE 1**, apareció un sedimento con materiales arqueológicos relacionados con actividades domésticas y también los restos de un posible hogar (argamasa quemada) o quizás un pavimento y también manteados de barro, de lo que se deduce que las estructuras de vivienda se realizaron con elementos vegetales perecederos.

Este posible hogar estaba a su vez cortado con huellas de agujeros de poste, producto de la reutilización de este espacio para la instalación recurrente de nuevas cabañas, que no respetaron la delimitación creada previamente. Este fenómeno de superposiciones es normal

en las zonas ocupadas por viviendas levantadas a base de materiales vegetales, ya que su perduración en el tiempo no era larga por su carácter perecedero (ALVAREZ *et al.*, 2006)

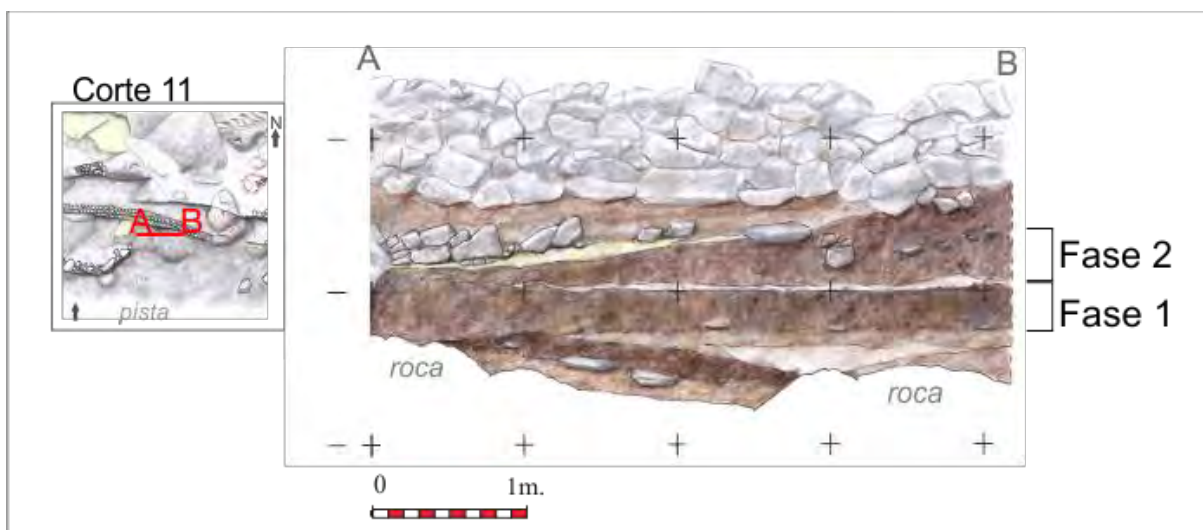


Figura 108. Perfil norte del corte 11 y relación de los niveles 48 (fase 1) y 47 (fase 2).

Además de estos datos, contamos con el hallazgo de un alineamiento de piedras de forma semicircular asociado claramente a este nivel, en la excavación del sector oeste inmediato a la zona del hogar. Se trata de piedras irregulares, sin carear, de tamaño grande que podrían formar la base de una de estas cabañas de la fase 1, funcionando a modo de zócalo.

A partir de estos restos, es posible pensar en una ocupación inicial configurada por cabañas levantadas con materiales vegetales, perecederos, en ocasiones con zócalos o líneas de piedras (figura 109) y bases de postes que formarían espacios de hábitat. Los materiales documentados en estos registros (números 38 y 48 principalmente) son cerámicas, una fusayola, útiles líticos, molinos barquiformes, algún resto de *pallabarro* (manteados de arcilla) y algunos bronce, en concreto se documentó la punta de lanza que analizamos en el apartado anterior.

En relación a los restos asociados a actividades agrícolas, pudo documentarse una concentración de semillas asociada a este nivel que, aunque pequeña, proporcionó datos acerca de la existencia al menos de tres tipos de cultivos: *Triticum*, *Hordeum vulgare*, *subesp. Vulgare* y *Panicum Milaceum* (trigo, cebada y mijo). Estos datos proceden del estudio inédito de 2004 de P. Ramil Rego, L. Gómez-Orellana, E. Badal García, E. y Y. Carrión, *As Laias, Estudio Arqueobotánico* (RAMIL *et al.*, 2004).

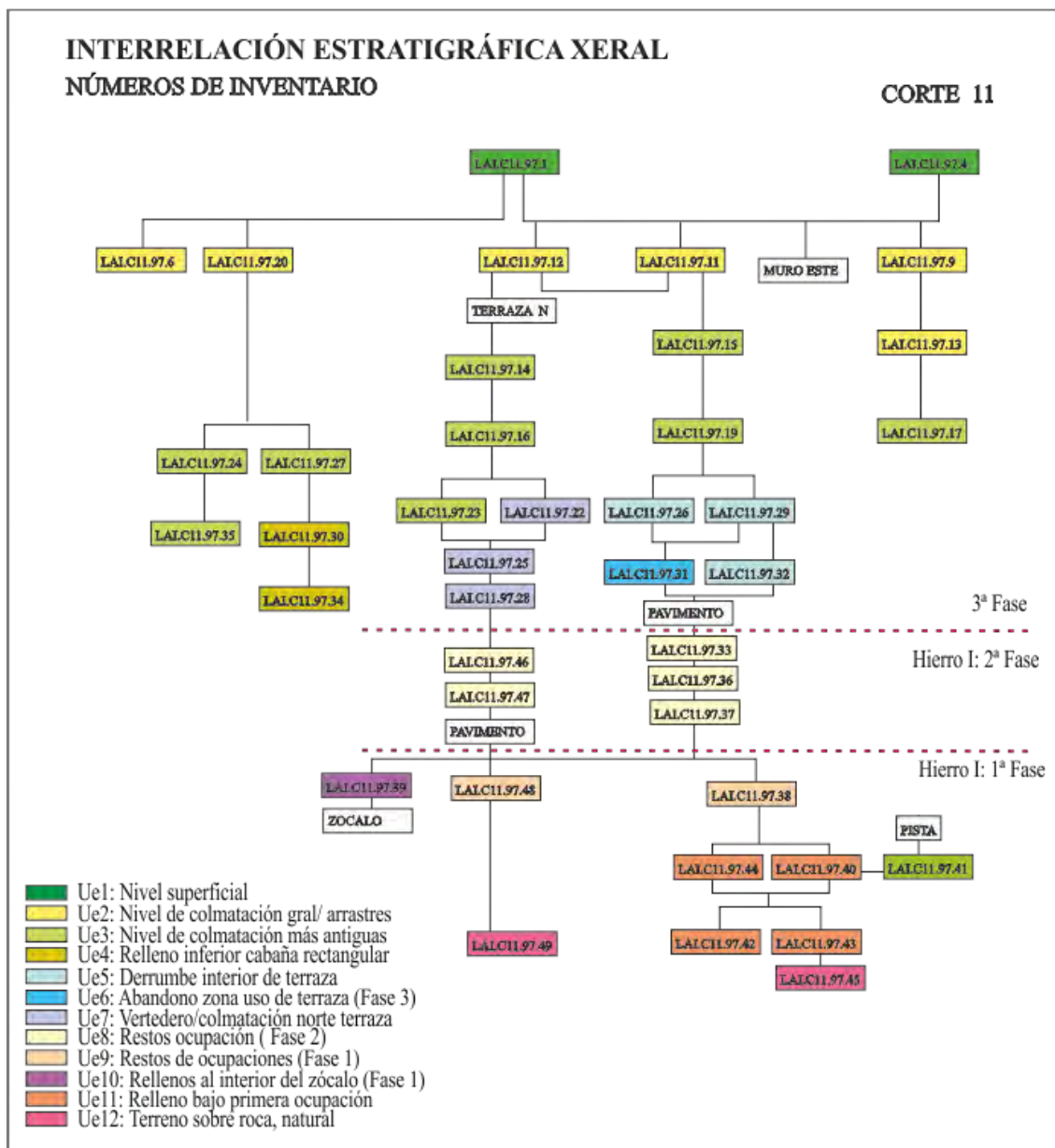


Figura 109. Unidades estratigráficas correspondientes a las diferentes ocupaciones del C-11

Hay que destacar que en este pequeño conjunto de cereales localizados no aparecen restos de leguminosas. Esta diferencia es muy importante, ya que la fertilidad de los suelos agotados se mejora con la introducción de la rotación de estos cultivos (habas y guisantes) que aparecerán claramente en el registro del Hierro II, en el interior de los almacenes como veremos más adelante.





*Figura 110. Vista de corte 11 excavado. La flecha indica el zócalo de piedra que estaría asociado a los niveles más antiguos.*

A estos datos de la actividad agrícola podemos sumar la localización en estos niveles de varios fragmentos (3-4) de molinos barquiformes, que indican un tratamiento en estos contextos domésticos de los cereales, los mismos que se seguirán registrando en el yacimiento en las fases posteriores, como más adelante veremos.

La fusayola ofrece un indicio de la existencia de actividad textil, y los útiles líticos informan también de otras actividades, como la pesca, ya que han aparecido también en este nivel varios elementos (unas 18 piezas) de pesas de red, realizadas con cantos con escotaduras laterales, además de otros tipos de útiles como raederas, raspadores, picos o hendedores tallados en cuarcita.

En la misma terraza pero en el lado este, en el corte 13, los sedimentos datados en el momento más antiguo (LAI.13.97. 24) están situados bajo los restos de un nivel superior que conserva pavimento y un hogar de más entidad. Nos encontramos por lo tanto de nuevo en la fase 1 de ocupación de esta terraza, tanto por datación como por estratigrafía y por el tipo de materiales localizados (el hacha de cubo y los primeros hierros de filiación Mediterránea). Este nivel antiguo se asocia al hallazgo de la ya citada vasija que contenía los elementos de hierro y el hacha de bronce. Estos elementos se encontraron en un espacio delimitado al oeste y norte por muros y alineaciones de piedras, que formaban seguramente el zócalo de un espacio cubierto, una cabaña, levantada con elementos perecederos (figuras 111-112).



*Figuras 111-112. Corte 13. A la izquierda, nivel inferior correspondiente a la muestra LAI.13.97.24 bajo el pavimento de una cabaña, a la derecha restos de la vasija y al lado el hacha de bronce*

En este corte 13 no se han recuperado semillas, aunque sí restos de molinos barquiformes (3 piezas), tres pesas de red entre otros útiles líticos y una fusayola. Al igual que en el corte 11, los fragmentos cerámicos son los materiales más abundantes y en este caso aparecen varios con decoraciones geométricas similares a los que se documentaron en la parte alta del yacimiento aunque en menor cantidad.

Para caracterizar la **FASE 2** de los niveles del Hierro I, contamos con el estrato superpuesto sobre la fase 1 del corte 11 (LAI.11.97.47, 2398±39 BP) que lleva a un periodo entre los siglos VII-VI hasta el V a.C., y también el del corte 14 (con datación entre el siglo VII-mitad del VI a.C.). También contamos con una superposición de niveles en el corte 13, sobre la zona del hallazgo de la vasija. En este caso y aunque en este segundo nivel no contamos con dataciones, la cercanía a los cortes 11 y 14, contiguos en la misma terraza, nos lleva a pensar en una cronología similar.

Aunque las fases 1 y 2 presentan grandes similitudes, se pueden apreciar también ciertos cambios. No es posible confirmar una continuidad de las ocupaciones, pero si hubo un hiato entre estas fases, no debió de ser muy prolongado, ya que la estratigrafía solo refleja una nivelación de los restos de la fase 1, sin que se hayan podido documentar niveles intermedios. Desde luego, las dataciones en el caso del corte 11 de los dos niveles superpuestos no marcan claramente un hiato.

Uno de los cambios que aparecen en la fase 2 es que hay indicios que muestran una mayor intensidad en el trabajo de construcción. En el caso del corte 11, aparecen restos de una cabaña reflejados en un nivel horizontal de *xabre* (restos de la capa de uso del pavimento), que se asocia al afloramiento rocoso que fue preparado y picado (en ángulo recto) para que el



suelo de la dependencia estuviera todo al mismo nivel, lo que implica un esfuerzo en la preparación del lugar de vivienda.

En el caso del corte 13, en el nivel superpuesto a la fase 1, aparece un pavimento endurecido de arcilla apisonada, asociado a un hogar circular sencillo, delimitado por cantos y arcilla pertenecientes a una cabaña. A escasos 7 metros hacia el oeste aparecen restos de otro hogar y otra cabaña. Estas construcciones se vinculan ya a un espacio mejor preparado para la habitación y a una construcción de mayor entidad, si se tiene en cuenta el esfuerzo realizado para obtener una zona de vivienda. Estas estructuras ocupan unos espacios, aterrazados y nivelados sobre los restos anteriores aunque se siguen utilizando materiales perecederos para la construcción de las cabañas, apareciendo en los afloramientos rocosos del entorno hoyos de poste y entalles así como algunos muretes asociados indeterminados.

Si comparamos estas estructuras con otras documentadas en castros de cronologías de la primera Edad del Hierro como por ejemplo en Torroso (PEÑA, 1992<sup>a</sup>) podemos ver que las plantas documentadas son restos de cabañas (con zócalos de piedra) con interiores bastante grandes y que aparecen separadas unas de otras dentro del espacio de hábitat. En este caso podría ser un tipo de ocupación similar, espacios grandes adaptados a los espacios de terraza como en el caso del corte 13 donde se localizan solo dos hogares.

Los materiales que aparecen en estos niveles de la fase 2 son más abundantes, consecuencia de que se han excavado zonas más amplias, aunque porcentualmente también es mayor la cantidad y encontramos algunos elementos que indican una intensa actividad agraria. En el corte 11 en estos niveles de la fase 2 se han documentado un total de 27 fragmentos de molinos barquiformes o planos, mientras que en el corte 13 han aparecido un total de seis. Destaca en esta fase la aparición de una gran cantidad de útiles líticos. Aunque ya aparecían los mismos tipos en la fase anterior, es en esta fase 2 cuando más abundantes son los hallazgos. En el corte 11, que es donde tenemos documentadas tres fases sucesivas, podemos hacer una comparativa de los materiales localizados en un mismo espacio como vemos en la figura 113.

Como conclusión del análisis de estos datos obtenidos sobre las ocupaciones del periodo del Bronce Final /I Edad del Hierro en la primera terraza, podemos afirmar que existen varias ocupaciones sucesivas de este espacio. El hecho de que se ocupe el mismo lugar, teniendo en cuenta las malas condiciones de habitabilidad del terreno, refleja una decisión de continuidad en la ocupación del espacio de vivienda y, por lo tanto, del territorio

en donde la comunidad va creando un vínculo con su espacio inmediato, que le permite sobrevivir con mayor facilidad ya que conoce las posibilidades del mismo.

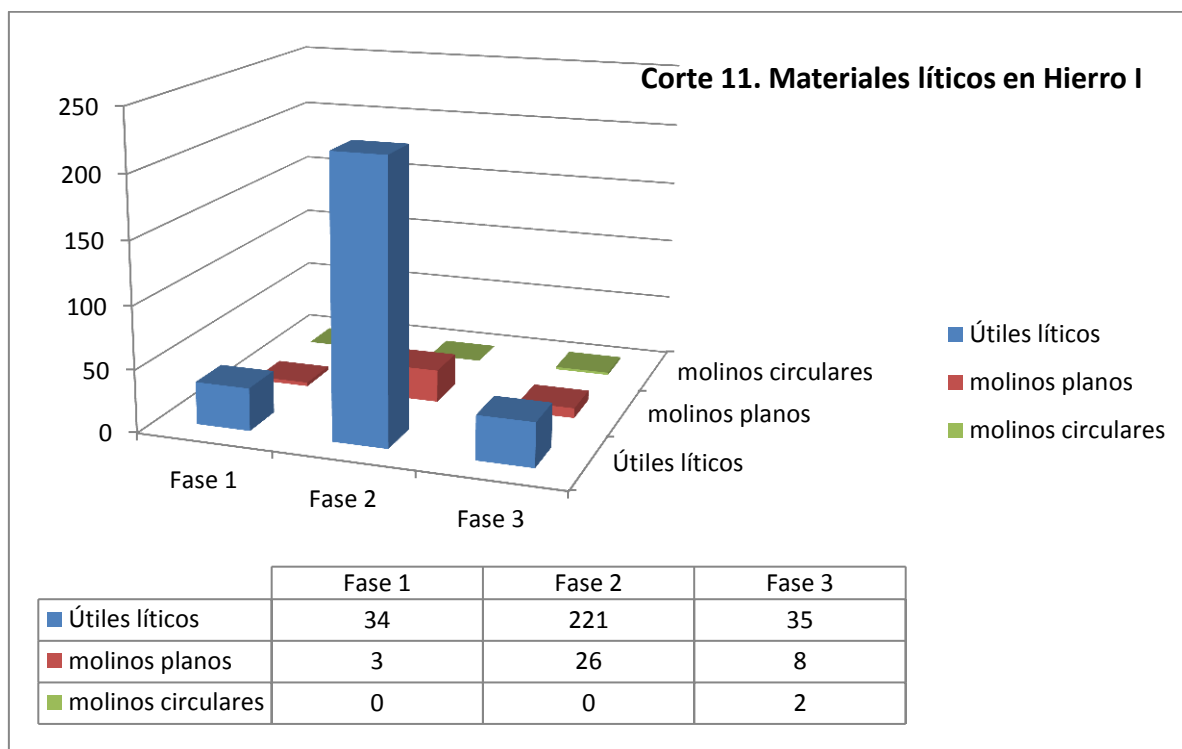


Figura 113. Materiales líticos de las tres fases identificadas en el corte 11 de O Castelo de Laias



Figura 114. Corte 13. Vista general del lugar del hallazgo del nivel antiguo antes de su excavación.



*Figura 115. Corte 13. Detalle del mismo lugar del nivel antiguo en el que apareció la vasija y los restos de hierro y bronce, después de su excavación.*

También el aumento de la cantidad de útiles líticos y de molinos en la fase 2 de este periodo refleja una mayor intensidad de trabajo y esfuerzo de la comunidad, tanto para la actividad agrícola, en tareas necesarias para la subsistencia de la población, como en otro tipo de trabajos que se realizan en un poblado permanente y en desarrollo, como los relacionados con la construcción, obtención de madera, combustible, pieles, pesca, etc. Todo ello resulta coherente con el establecimiento de una comunidad permanente en este lugar y quizás en un crecimiento de su población que se relaciona con el aumento del consumo y del trabajo.

Si en la fase 1 las cabañas vegetales aparecen como resultado de reocupaciones continuas del mismo espacio, los restos de la fase 2 parecen confirmar una instalación definitiva de vivienda con pavimentos y hogares de mayor entidad, que unido a los hallazgos de material reflejan una ocupación intensa y continua del poblado delimitado hasta esta gran primera terraza del cerro. Si ya en la primera fase aparecen restos de los tres cultivos principales de cereales (que se seguirán cultivando después), es seguro que en la fase 2 los trabajos agrícolas se seguirán desarrollando hasta la introducción de las legumbres en el proceso de cultivo como se detecta a partir del siglo V a.C.



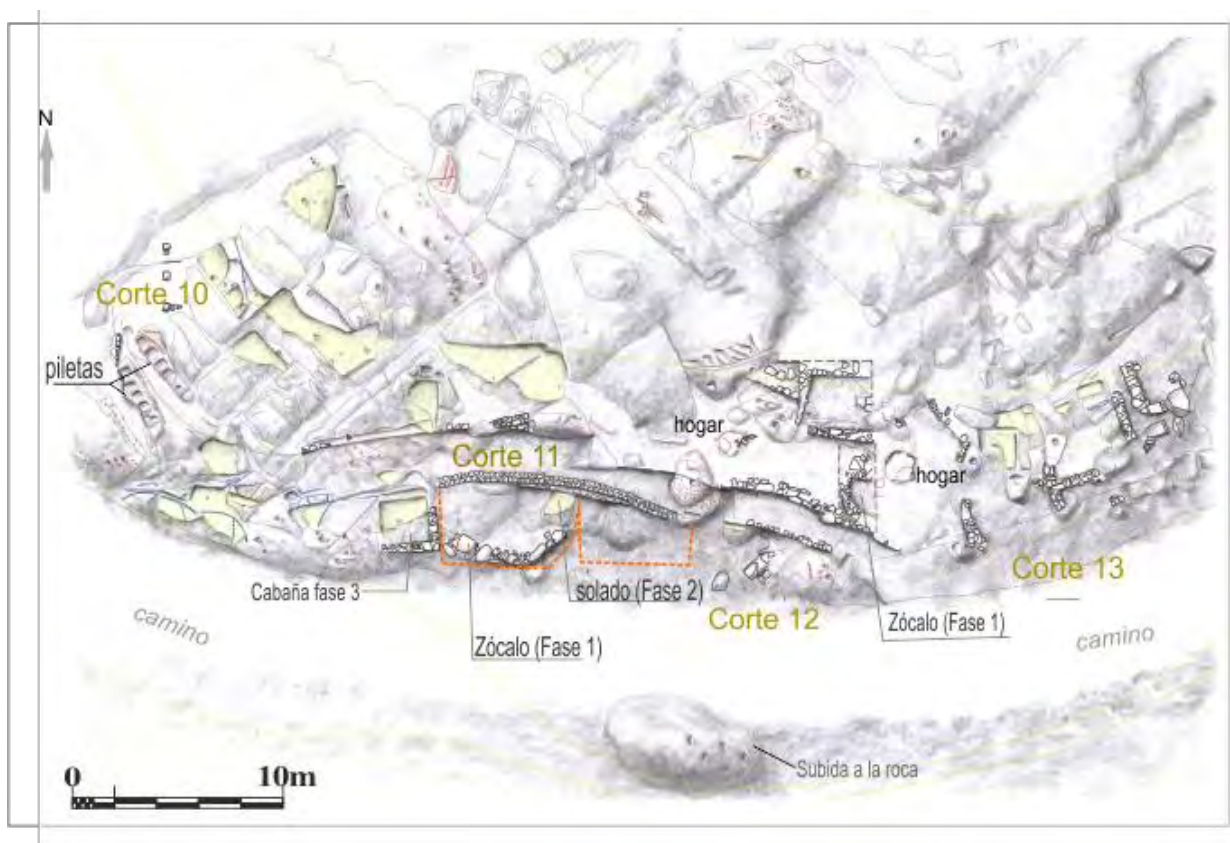
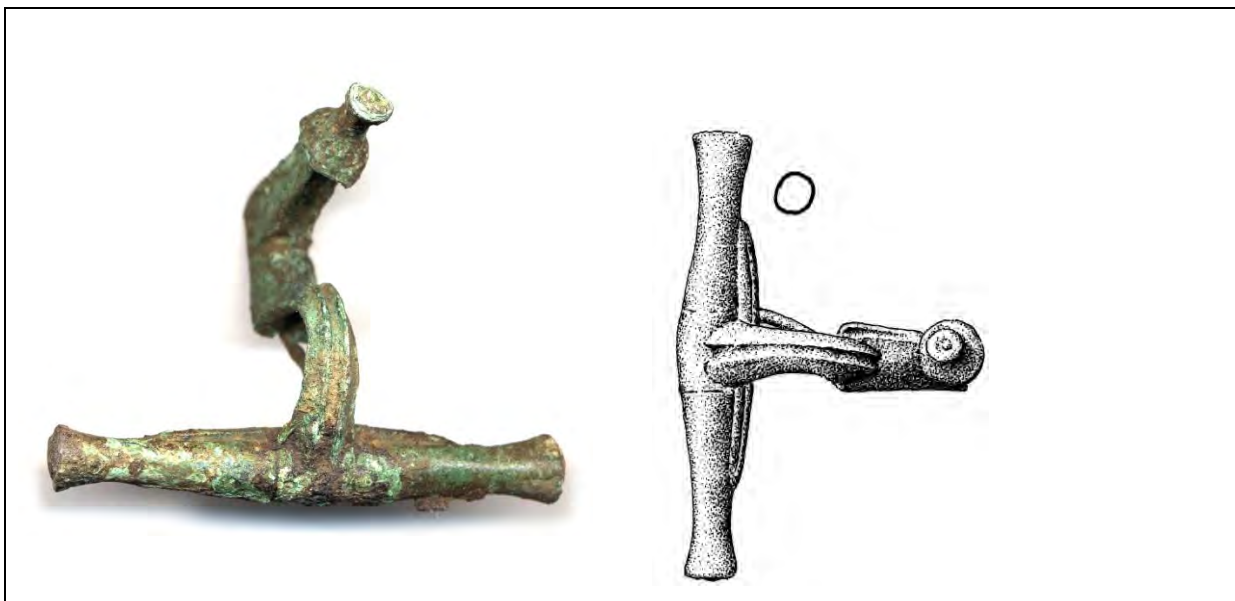


Figura 116. Zona oeste de la primera terraza, donde se concentran los niveles de ocupación de la Edad Hierro I (fase 1 y fase 2) y otras posteriores. Las líneas rojas marcan el posible espacio de las cabañas de la fase 1. Se localizan en la zona de la terraza inferior cortada por la pista. Por encima, la siguiente terraza es una zona de paso sobre la que se coloca la siguiente terraza que conserva dos hogares y restos de otras cabañas menos definidas. En esta segunda terraza se hizo un sondeo donde apareció otro zócalo de la fase 1.

Como veremos después, será en el Hierro II cuando aparezcan los contenedores familiares y se registren trabajos comunitarios como la construcción de la muralla del recinto superior.

Conviene también resaltar que las producciones foráneas de estas primeras ocupaciones se limitan a los hallazgos de metales, en los cortes 11 y 13 en la fase 1, mientras que en la segunda fase no aparecen. Como excepción, hay una fibula de *longo travesaño sin espira* que aparece en la fase 2 del corte 11 (figura 117). Estos datos del registro confirman que al primer periodo de intensos intercambios de la fase 1 le siguieron épocas de menor intensidad, por lo menos en lo relacionado con el intercambio de los llamados elementos de prestigio o especiales dentro del registro.



*Figura 117. Corte 11, fibula de longo travesaño de finales de la fase 2 (C11.97.33.268)*

Las fechas indican que el cerro de O Castelo estuvo ocupado desde la transición del Bronce Final al Hierro I y hasta la dominación romana y pensamos que puede sumarse a la lista de núcleos considerados como primeros castros, cuya fundación se viene datando entre los siglos XI y IX a.C., entre los que se cuentan S. Julião, Coto da Pena, Punta de Muros (CANO PAN y GÓMEZ FILGUEIRAS, 2010) o Torroso. Para otros yacimientos como Castromao, algunos indicios, aunque hoy por hoy frágiles, apuntan también en este sentido. (FARIÑA BUSTO, 1991a). Ahora bien, la perduración de la ocupación de un lugar no implica ni una estabilidad de las relaciones sociales establecidas en el seno de la comunidad, ni de su relación con otros grupos y con su entorno como se verá después en el periodo del Hierro II.

La existencia de este nivel tan antiguo, seguido de una ocupación claramente castreña lleva a pensar que estamos ante una huella clara de una ocupación sucesiva en un mismo lugar, lo que evidentemente plantea numerosas cuestiones respecto a las formas de vida de estas comunidades y la transición de esta primera fase antigua hacia el poblado castreño posterior. A continuación trataremos de sintetizar los datos que poseemos sobre esta ocupación antigua.

#### **a) El emplazamiento, situación**

El cerro granítico de O Castelo domina un buen tramo de la margen derecha del río Miño, que sirve de forma tradicional como vía de paso natural oeste-este, desde la costa hasta



el interior de Galicia. El control de este paso ha sido históricamente fundamental. Por otro lado, las riberas del Miño en este tramo cuentan con zonas de suelos fértiles para los cultivos y un clima suave, que contrasta con otras zonas cercanas montañosas de menor rendimiento agrario. Su localización, como vemos, es por tanto privilegiada en relación a su buena comunicación, su cercanía a unas tierras aptas para la agricultura y, por supuesto, su fácil defensa al colocarse sobre un cerro a gran altura relativa y con una pendiente muy abrupta, que aseguraba un gran control desde un lugar poco accesible por su desnivel.

En resumen, podemos considerar que es un emplazamiento que ha buscado un lugar en donde existen unas claras ventajas de comunicación por su cercanía al río Miño (eje que marca el paso por el valle) y también un punto donde la proximidad a los recursos primarios es evidente: la vega del río es una zona fácil para el cultivo de arado ligero, una zona húmeda fácil para el pasto y como fuente de riqueza piscícola. Los recursos complementarios serían importantes en esta etapa inicial de asentamientos estables, en donde la subsistencia basada en los recursos agrícolas necesitaba de otros elementos para la dieta de todo el año, aunque el hallazgo del mijo apunta a la existencia de una cosecha de verano y otra de invierno. Se presupone también una cabaña ganadera, necesaria para consumo de carnes y productos secundarios, y si se piensa en un desarrollo agrícola en donde el tiro con animales y el abonado son necesarios.

Por último, unido a estos dos factores, el asentamiento se localiza en un lugar de fácil defensa, sobre una colina elevada sobre la vega con una accesibilidad complicada, dejando claramente visible que la opción de su aislamiento, control visual y defensa eran la mejor elección para la supervivencia de la comunidad. Estas condiciones se buscan de nuevo en la reocupación posterior del cerro granítico, por lo que también suponemos una cierta continuidad del modelo económico.

## **b) Dimensiones**

Basándonos únicamente en los datos de excavación, se puede afirmar que, como mínimo, contaba entre 1,5 - 2 Ha, teniendo en cuenta la dispersión de los hallazgos del nivel antiguo en los estratos exhumados, el límite norte del foso y el sur de la terraza. Al haber constatado la ocupación antigua en los niveles inferiores de la primera plataforma horizontal, pensamos que esta nivelación, lograda gracias a un aterrazamiento artificial, ya se había llevado a cabo en esta etapa inicial, por lo que la adecuación del cerro granítico en sucesivas plataformas fue una solución establecida para la ocupación desde el primer momento.

**c) Elementos de delimitación**

Además del foso que (figura 118) se localiza al norte y oeste aprovechando las vaguadas laterales del cerro, no se han documentado elementos artificiales que marcasen los límites del asentamiento en esta fase, aunque seguramente la propia terraza configuró una forma de delimitación claramente reconocible. La destrucción y ocupación actual del borde de la terraza por la pista forestal ha impedido profundizar en este aspecto ya que no se ha podido excavar bajo la pista. Los afloramientos naturales marcan una pared bastante vertical de roca que podrían haber sido fácilmente reforzados con mínimos trabajo de construcción para levantar una cerca o muro perimetral (figura 119).



*Figura 118. Caja del foso construida en la roca, descubierta en varios puntos durante los trabajos posteriores de la autovía.*

Por debajo de esta primera plataforma, al pie de los afloramientos, siguen apareciendo rebajes y marcas en las rocas, que son reflejo de la existencia de cabañas que se asocian a restos descontextualizados de épocas posteriores.





*Figura 119. Corte topográfico abrupto bajo la pista. La flecha indica el nivel del borde del aterrazamiento por donde discurre la pista forestal.*



*Figura 120. Vista general de la pista que cortó la plataforma horizontal donde se extiende la ocupación de la primera terraza. La flecha indica una gran roca de más de 2 m en la que se tallaron sucesivos escalones para subir a su parte más alta*

La única zona en la que pudimos excavar por debajo de esta primera terraza y localizar restos de entidad se localiza en el corte 1 y 6. En este caso tampoco ha proporcionado restos

cerámicos ni materiales de la Primera Edad del Hierro. La datación del sedimento de relleno de la terraza sobre la que se construyeron las estructuras del corte 1 indican su primera ocupación ya en el Hierro II (LAI.1.97.49), lo que confirma la existencia de niveles antiguos solo en la parte superior del yacimiento. No es descartable, por lo tanto, una delimitación inicial que coincida con la primera terraza (figura 119).

En relación con esta terraza tenemos que destacar la existencia de una gran roca que se sitúa en el borde de la pista de más de dos metros de altura que cuenta con rebajes sucesivos, a modo de escalones, para llegar al punto alto de la roca. Estos escalones hacen suponer que la subida a la roca se utilizara con una función de vigilancia, a modo de atalaya por encima de la supuesta delimitación de la terraza (figura 120).

Las características de la delimitación del poblado de Laias son coherentes con las de los núcleos más antiguos, que se localizan en lugares con abundantes afloramientos rocosos, que permiten trazar delimitaciones de forma más fácil, apoyándose en las defensas naturales existentes en estos lugares ya aislados por su topografía (PARCERO, ARMADA, AYAN, 2017). En estos lugares el trabajo comunitario necesario para la construcción de una delimitación sería mucho menor y en algunos casos se concentra únicamente en un foso o parapetos, que se localizan en puntos donde la defensa natural no consigue completar la protección, como en Alto do Castro, Punta de Muros o Neixón Pequeno.

#### **d) Estructuras**

Es en este punto en el que los datos son más precarios e inciertos. Toda la parte superior excavada conserva huellas y marcas en las rocas, que son testimonio de una ocupación clara en todo este sector, pero no conserva niveles, ni estratigrafías. A lo largo de toda la superficie de la excavación han aparecido gran cantidad de restos de paredes hechas con manteados de barro, lo que refleja que las estructuras estarían principalmente construidas con materiales perecederos. También es posible pensar en la existencia de zócalos de piedra, como los que aparecen en las estructuras que existen asociados al nivel más antiguo del corte 11 y 13.

Durante la excavación arqueológica no pudimos documentar con precisión ninguna estructura o cabaña del nivel más antiguo completa. Ya nos hemos referido más arriba a los restos antiguos del nivel 48 del corte 11, con un posible hogar. Este hogar estaba, a su vez, cortado, con huellas de agujeros de poste producto de la reutilización de este espacio como zona de habitación. Este nivel se asocia a un irregular muro de delimitación que podría



funcionar a modo de zócalo de una cabaña, con alzado de elementos vegetales. En la misma terraza pero hacia el este, en el corte 13, los sedimentos datados en el momento más antiguo también están situados bajo los restos de un nivel superior que conserva pavimento y un hogar. A ese nivel más antiguo solo se asocia la vasija con algunos elementos de hierro y un hacha de bronce, en un espacio delimitado al oeste por muros y alineaciones de piedras a modo de zócalo, quizás de otra cabaña construida igualmente con materiales perecederos (figuras 121 y 122).



*Figuras 121 y 122. Corte 13. A la izquierda, nivel inferior donde se tomó la muestra LAI.13.97.24 bajo el pavimento de una cabaña; a la derecha, espacio ocupado por cabañas vegetales.*

En realidad, el pequeño espacio excavado no permite asegurar si las líneas de piedras que delimitan el corte forman parte de una cabaña o nos encontramos en un exterior, sin embargo, se trata de los escasos restos que quedan del nivel antiguo inferior. Hay que señalar, además, que éstos no pudieron excavarse en su totalidad por las circunstancias de la urgencia de la intervención.

#### **e) La metalurgia, la producciones cerámicas y sus contextos**

Las piezas metálicas que se asocian a estos niveles más antiguos, remiten a tipos del Bronce Final/ Hierro Inicial y resultan coherentes tanto con las dataciones radiocarbónicas, como con el resto de materiales. Los conjuntos de bronce y primeros hierros asociados a esta ocupación de O Castelo (especialmente en la fase 1, siendo en la fase 2 casi inexistentes) revelan contactos preferentes con el Mediterráneo, también con el mundo Atlántico, lo que remite a unos circuitos de intercambio muy amplios, que se han venido analizando para el conjunto del llamado Bronce Atlántico.



Es evidente la existencia de estos contactos, entre estos poblados del interior como el castro de O Castelo y grupos de gentes foráneas y como consecuencia la llegada de objetos, modelos y conocimientos. La cuestión esencial es la relación de los cambios sociales o estrategias territoriales con las novedades tecnológicas ¿Qué pudo significar este tipo de relaciones dentro del marco social y económico de estas comunidades del Bronce Final en donde los contactos con el mundo Atlántico se encontraba en decadencia?.

Obviamente no es esta la ocasión para revisar este tema, tratado recurrentemente tanto desde el ángulo de la Prehistoria reciente como del estudio de la Antigüedad, para tratar de explicar el impacto de los procesos de colonización y pre-colonización sobre las comunidades locales. En torno a esta idea, y desde uno u otro enfoque, se han lanzado varias hipótesis referentes a la acción “colonizadora o dinamizadora” que tuvieron estos procesos de contacto en el occidente peninsular. En ellas los metales han tenido siempre un papel protagonista.

La elaboración de cronologías y tipologías fue una cuestión primordial en las primeras fases de estos estudios, englobados dentro de lo que se llamaron modelos de sistemas de “centro-periferia” (AUBET, 2007). El interés en los recursos minero-metalúrgicos del Mediterráneo occidental y el ámbito atlántico ha sido la explicación común que se maneja para la existencia, tanto de los contactos fenicios como los precoloniales, aunque con frecuencia los registros arqueomineros y arqueometalúrgicos no resultan tan obvios. En la década de los 90, nuevos enfoques intentaron aproximarse a este proceso en el sudeste hispano, dentro de un contexto en el que estas relaciones serían interdependientes y donde los aspectos socioeconómicos de las comunidades locales suponían un factor activo en el funcionamiento del sistema de relaciones (GILMAN, 1993).

Estos modelos fueron adaptados para el ámbito Atlántico por Ruiz Gálvez (RUIZ GÁLVEZ, 1995 y 1998), explicando el proceso de interconexión entre Atlántico y Mediterráneo entre los siglos XII y VIII a.C., apoyándose en los numerosos hallazgos de metalurgia que se extendían desde el sur de la Península y la costa de Portugal hasta Galicia. Según esta autora:

*A Centroeuropa y el mundo Atlántico llegan, de modo directo o indirecto, nuevos cultígenos como el haba, nuevas tecnologías como el trabajo de chapa metálica y el hierro y nuevas formas de diferenciación social, ligadas como en el momento de difusión de la Revolución de los Productos Secundarios, a la exaltación de la figura del varón y del varón guerrero. Entre ellos, recipientes para comida y bebida comunitarias —y vale la pena recordar cómo recientemente Gerloff (1986), ha vuelto a insistir en el*

*origen mediterráneo de los calderos atlánticos— nuevas formas de armamento ofensivo y defensivo; como cascos, corazas, escudos; nuevas formas de vestido y adorno, como fibulas, broches, espejos o pinzas de depilar, así como nuevas formas de transporte y pública exhibición de poder, como el carro y el caballo, mucho antes de las colonizaciones históricas de fenicios y griegos. Junto con ellos, información, conocimiento y tecnología, susceptibles todos de ser manipulados como poderosos medios de control social e ideológico (Helms, 1988; Goody, 1987:161), van a transformar la Europa Centro-Occidental de la transición al I Milenio a.C. Todas estas innovaciones, sea cual sea su vía de llegada, son originarias del Mediterráneo (RUIZ GÁLVEZ, 1992).*

Los estudios han confirmado que algunos de los principales conjuntos de bronce, como los de Nossa Senhora da Guia o el de la ría de Huelva, cronológicamente pertenecen a contactos pre-fenicios, a una fase considerada por algunos investigadores como de “contactos no hegemónicos” (ALVAR, 2001) en un periodo marcado por la ampliación las rutas de navegación y el aumento de los conocimientos minero-metalúrgicos. Según Mederos, la ocupación de los poblados del grupo Baioes comienza en el siglo XII y enseguida se inician los contactos con el Mediterráneo Occidental, cuando las ciudades de la costa filistea y libanesa ganan autonomía, a la vez que los núcleos chipriotas dominan el comercio.

Respecto a los primeros hierros (como los que aparecen en el corte 13 asociados al hacha de cubo), aparecen de forma paralela en esta zona de Portugal (14 cuchillos de dorso curvo y sierras) y en Chipre (23 cuchillos curvos según Sherratt) (SHERRATT, 1994 ) confirmando las relaciones con el Mediterráneo entre el siglo XII y X a.C. (MEDEROS, 2009)

Los fenicios posteriormente continuaron comercializando objetos del Bronce Final, en ocasiones manufacturados y otros casos amortizados como “hatarra” (FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1984: 68), por lo que aparecen juntos en contextos del siglo VIII a.C. En este marco, se ha propuesto que incluso en el área sur de Galicia y norte de Portugal se produjo una reorientación de las economías locales, derivada de la circulación de hachas de talón con conos de fundición (sin usar) y muy plomadas (tipo Samieira, donde apareció un concentración de más de 160 hachas; figura 123), que incluso podrían ajustarse a un sistema de peso de 11,75 gr (siclo minorasiático convertible a siclo fenicio de 7,5 gr, o sea conversión 1,5/1) (GALÁN, 2005: 471).

Encontramos hachas, hoces, cuchillos de hierro en Torroso y en Sao Julião (PENA, 1992). A partir de comienzos del siglo X a.C. se produce la eclosión de la metalurgia atlántica, con sus producciones más difundidas: las espadas de lengua de carpa y las hachas de talón y anillas. La mayor demanda de armas como símbolo de estatus por parte de los grupos poderosos y el aumento de la cantidad de metal en circulación serán los factores que expliquen el auge de la producción. La abundante disponibilidad de estaño, bien en forma de chatarra o bien en lingotes (o hachas), podrían favorecer la aparición de nuevos centros productores similares a los levantinos. (RENZI, 2010).



*Figura 123. Depósito de hachas de Samieira. Museo de Pontevedra*

Dentro de este panorama tan dinámico y sometido a diversas interpretaciones, que tiene como eje los sucesivos hallazgos de elementos foráneos a lo largo de toda la costa atlántica y el interior portugués y del Noroeste peninsular, hay que considerar el proceso de cambios en las comunidades indígenas, ya que la mayoría de los autores coinciden en señalar el comienzo de Hierro inicial con anterioridad al siglo VIII a.C. En algunos casos, como Laias, es entonces cuando se documenta la primera ocupación en enclaves que luego serán castros.

En el Norte de Portugal, donde encontramos registros similares a los gallegos, existen dos regiones a las que siempre se recurre al estudiar yacimientos del Hierro Inicial, por el mayor número de trabajos y datos que poseen. En la zona al sur del Duero, la región de Baiões – Sta. Luzia funciona como un núcleo importante en lo referente al Bronce Final y su metalurgia. Se caracteriza por documentarse en esta época de cambio de milenio yacimientos situados en altura (definidos o no como castros según autores) que contienen casi siempre en

sus repertorios cerámicos tazas carenadas también llamadas tipo Alpiarça, por su similitud con las cerámicas de yacimientos situados más al sur. En esta zona aparecen numerosos hallazgos metalúrgicos de bronce y primeros hierros de indiscutible procedencia mediterránea producto de intensos contactos. (VILACA, 2006)

Más al norte, en la zona entre el Duero y el Miño, hay que destacar a partir de fines del II milenio, la existencia de asentamientos construidos en lugares elevados como Castelo de Matos, S. Julião, Penha, Falperra, Coto da Pena o el Castro de Lanhoso, aunque solamente se definen como castros, Castelo de Matos (QUEIROGA, 1984) y São Julião (BETTENCOURT, 2000b), ya que ,aunque existen como poblados antes, es a partir del siglo X a.C. cuando presentan ya rasgos morfológicos más próximos a los núcleos castreños, en particular la documentación de murallas o defensas con empalizadas.

La similitud entre los elementos metalúrgicos de los poblados más antiguos gallegos y estas zonas portuguesas es clara, tanto como en los repertorios cerámicos, en particular piezas con decoraciones incisas tipo Baiões — identificadas en Torroso o en O Castelo de Laias—, sin embargo las vasijas carenadas no son tan abundantes.

En el Castro de San Trocado, localizado a menos de 1 km de O Castelo de Laias, en el punto más alto de todo la comarca— aparece una vasija carenada y también cerámica con decoración geométrica tipo Baiões. Esto se une a la noticia de la aparición en este castro de una lanza de bronce de hoja lanceolada (FARIÑA y RODRÍGUEZ, 1991b), lo que hace



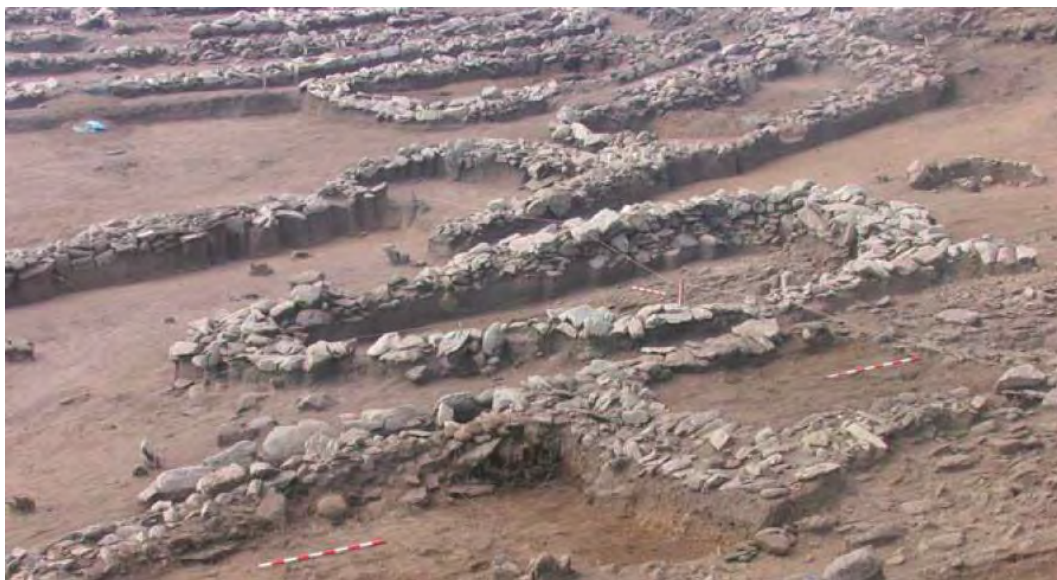
pensar a los autores en una cronología de transición entre el Bronce Final y el Hierro I, no anterior al siglo VII a. C.

*Figura 124. Punta de lanza procedente del castro de San Trocado.*

En los niveles antiguos de Castromao se documentaron vasijas carenadas y otras con decoración incisa (FARIÑA, 1991a). Nuevas dataciones de  $^{14}\text{C}$  de Castromao llevan los niveles más antiguos del castro a fechas del siglo VIII a. C. El castro de Torroso cuenta con dataciones seguras que marcan su fundación en torno a finales del siglo IX y principios del VIII a. C., al igual que ocurre en el occidente de Asturias con el castro de Chao de Samartín (VILLA, 2002).

En el área costera hay que destacar las excavaciones intensivas en el castro de Punta de Muros, situado al borde de la costa. Este poblado arroja unas dataciones seguras que van del siglo IX al VI a. C., muy similares a las primeras fases del poblado de O Castelo de Laias. En este caso, sus excavadores han podido localizar una muralla similar a un terraplén pétreo y un caserío configurado por cabañas, algunas largas y ovales (tipo *longhouses*), en las que se interpreta que existía una intensa especialización metalúrgica (CANO y GÓMEZ, 2010) y abundante vajilla de almacenaje (figura 125).

Existen además otros ejemplos de poblados que podrían definirse como tempranos castros o poblados en altura, pero que solo cuentan con restos de metalurgia sin contexto claro o cerámicas de este periodo, igualmente carentes de contextos. González Ruibal incluye en estos horizontes antiguos dos yacimientos, el de Os Penedos do Castro en Ourense (GARCÍA VALDEIRAS, 2001), por su localización y algunos hallazgos cerámicos, y el del Monte de Santa Cristina, en Bande (LÓPEZ CUEVILLAS y LORENZO 1933: 9-11), donde se recuperaron dos lanzas de bronce, una cerámica decorada que podría ser de tipo Baiões e incluso un posible fragmento de carena (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006; 86). También, según este mismo autor, podrían situarse en este periodo los niveles antiguos del Monte de Santa Trega, del Castro Neixón Pequeno, del Facho de Donón, de la Peneda do Viso y de la Mesa de Montes, todos en el litoral pontevedrés.



*Figura 125. Cabañas del yacimiento de Punta de Muros, A Coruña (Cano y Gómez, 2010: fig. 20)*



Todos estos datos apuntan a un cambio en el modelo de ocupación entre los siglos X y VIII a.C. El más evidente es la ocupación sistemática de poblados en altura (aunque en algunos casos esta característica ya se apreciaba en un periodo más antiguo, como en S. João), algunos de los cuales se delimitan claramente, mientras que los poblados en llano que existían en el Bronce Medio van desapareciendo.

A pesar del consenso general respecto a que el modelo de poblamiento pasó de asentamientos abiertos y en topografías no destacadas, con o sin estructuras de delimitación, a poblados en altura “fortificados”, existe un periodo en que ambos modelos conviven. Como ejemplo, en un sondeo realizado en Os Pericos (Ribeira, A Coruña) se ha datado una plataforma con un terraplén a base de piedra entre el siglo XIII y el X a. C. (VILASECO y FÁBREGAS, 2008), aunque también advierten los autores que la muestra era de madera de carballo, que puede distorsionar la precisión como fecha de ocupación.

En esta convivencia de poblados en asentamientos abiertos con diferentes condiciones para la subsistencia y morfologías de estructuras, como los de *fosas* (MÉNDEZ, 1994), con poblados en altura, como el de Boca do Frade en Portugal, hay que tener en cuenta una característica común, y es que son poblados datados en momentos del Bronce Final donde la ocupación es intermitente, pero no permanente. Este matiz hace que en las comparativas con los poblados estables en altura no deban valorarse como un conjunto, a pesar de unificar para ellos cronologías.

Ahora bien, si es importante determinar cuándo se produjeron estos cambios, aún más importante es saber por qué. No podemos dejar de tener en cuenta que en realidad, el cambio de modelo de ocupación del territorio está reflejando un cambio más intenso, un cambio social, económico y de formas de apropiación tanto del espacio habitado, como del espacio explotado y controlado física y/o simbólicamente. Como han puesto en evidencia algunos autores (FERNÁNDEZ-POSEE, 1998: 129), el Bronce Atlántico en sí no es un término que refleje una cultura, sino una superestructura tecnológica y comercial, que afectó a zonas alejadas entre sí y que pueden llevar ritmos diferentes.

Aunque como hemos visto existen pruebas de una acumulación de metal para la realización de intercambios a larga distancia aparece a la vez otra esfera relativa a la metalurgia doméstica en los yacimientos excavados (VILAÇA, 1995). En estudios de revisiones recientes realizados en Portugal en los asentamientos del Grupo Baiões/Santa Luzia se ha valorado que la existencia de trabajos metalúrgicos no excede la escala local ya que los talleres localizados tienen una producción a escala del autoconsumo aunque los modelos

(Atlánticos o Mediterráneos) si se reproducen y circulan todo el noroeste. (SENNA-MARTINEZ, 2007) Si los talleres tienen una escala doméstica y local, la estructura de circulación de las relaciones interregionales apunta a que las relaciones mercantiles se limitan a un intercambio de “bienes de prestigio” entre personas que se erigen en receptoras de estos intercambios. Si esto es así, no parece que esta estructura de intercambio (no mercantil) haya sido determinante para los profundos cambios que aparecen en esta época.

Para valorar el cambio cultural, además de analizar las modificaciones del repertorio artefactual y la tecnología, deberíamos valorar el cambio socio-económico a través de diferentes parámetros: jerarquización, articulación de asentamientos, relaciones entre grupos sociales, captación de recursos o circulación de mercancías, cambios medioambientales como consecuencia de la presión sobre el medio y también cambios en el mundo ideológico que puedan reflejar nuevos elementos de tipo religioso, funerario e iconográfico. Las posibilidades para caracterizar o medir todas estas variables son muy desiguales: contamos con registros, métodos o técnicas que nos permiten avanzar en algunos de los valores, mientras que otros apenas si podemos intuirlos. La estructura productiva a nivel de subsistencia no parece haberse desarrollado de forma espectacular desde el Bronce Medio lo que obliga a buscar otras dinámicas para la interpretación de estos nuevos modelos de ocupación que aparecen en el Bronce Final. Como hemos visto, disponemos de algunos datos acerca de las modificaciones en el repertorio artefactual y tecnológico y también sobre la circulación de objetos y las conexiones entre Mediterráneo y Atlántico.

Posiblemente, podremos avanzar en breve en la caracterización del patrón de poblamiento de estas comunidades y cómo se produjo la transición de uno a otro. Sin embargo, se nos escapan testimonios sobre el universo simbólico de estas comunidades, incluido el mundo funerario. La escasez de datos arqueológicos en el Noroeste en este ámbito para la Edad del Hierro añade una importante dificultad para poder efectuar una lectura que vaya más allá del repertorio artefactual.

En el occidente peninsular se ha insistido particularmente en un nuevo lenguaje iconográfico, adoptando, al menos en parte, modelos exógenos. Nos referimos, por ejemplo, a la aparición de nuevos tipos en la orfebrería, la cerámica o en las imágenes que reflejan las estelas, a las que abundante bibliografía se ha dedicado. Las estelas son sin duda monumentos extraordinarios, que materializan el comienzo del arte narrativo en la Península entre el final del Bronce y la Edad del Hierro y que incluyen elementos que se vienen asociando a un incipiente mundo aristocrático: espadas, lanzas, escudos, espejos, peines o carros.

De casi un centenar de estelas, la cuarta parte contiene representaciones de carros. Los objetos que figuran en las estelas son nuevas formas de representación, entre ellos el carro, relacionado claramente con una forma de vida aristocrática, tanto en el ámbito Mediterráneo como en Centroeuropa, y, por ello, su representación era una forma de señalar el estatus social de un individuo (SCHATTNER, 2011-12). Estas representaciones reflejan la migración de ideas y conceptos de valores (GALÁN DOMINGO; 1993). En este contexto destacamos aquí el hallazgo reciente en la provincia de Ourense, de la estela de Castrelo do Val en el límite entre Verín y Monterrei en un lugar que fue una zona de paso natural hacia un vado del río Támega (figura 124).



*Figura 126. Estela de Castrelo do Val, Ourense (Museo Arqueológico de Ourense)*

Una de las claves para caracterizar este cambio del Bronce Final al Hierro Inicial es el análisis sistemático de los parámetros socioeconómicos. Pese al incremento de estudios espaciales en los últimos años sobre el Noroeste y el mundo castreño (entre otros: SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985; FERNÁNDEZ-POSSE, 1998; PARCERO, 2002; CURRÁS, 2014), queda aún mucho terreno por recorrer y prácticamente todo en lo relacionado con esta fase “proto-castreña”. A la mejora en este tipo de estudios basada en sistemas de geo-información y mejores bases cartográficas (topográficas y temáticas), se suma ahora la posibilidad de localizar y datar paleosuelos, que conservan un caudal de información geo-arqueológica y paleoambiental. Esta línea de trabajo, que se ha utilizado en algunos yacimientos con muy buenos resultados — como en el caso de terrazas de cultivo— todavía no se ha extendido a un número suficiente de puntos que permitan ofrecer unas valoraciones globales.

En último término, pensamos que para avanzar en la investigación de este proceso histórico de la génesis del mundo castreño, es imprescindible considerarlo en su dimensión territorial y como una primera etapa en la creación de un paisaje castreño. Herederas de las aportaciones de los estudios espaciales surgidos en la Nueva Arqueología, las investigaciones

territoriales han destacado aproximaciones económicas — en buena medida deudoras de la Geografía—, sociales — punto de encuentro de Arqueología y Antropología— y se ha insistido en el carácter ideológico y simbólico del mismo. La proyección de los valores de un grupo humano en el espacio termina convirtiendo a éste en un “territorio político” (RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS, 1984: 187-188; OREJAS, 2011; OREJAS y RUIZ DEL ÁRBOL, 2013).

Los pocos datos con los que contamos, no hacen posible hablar de coerción en este periodo de transición, entendiendo ésta como extracción masiva de recursos y focalización de los mismos hacia una élite, mediante la fuerza u otros mecanismos. Recordemos que para el Bronce Final en el sur de la Península, se ha recurrido a la *sociedad de rango*, en el sentido propuesto por Fried (FRIED, 1967: 109). En estas comunidades las posiciones de estatus están limitadas a un grupo relativamente pequeño de personas, vinculadas por lazos de parentesco, que dispondrían de determinados elementos y/o costumbres de prestigio que señalarían su posición preeminente, pero que carecían de la capacidad de canalizar hacia ellos, o su linaje, recursos en cantidad suficiente como para poner en peligro la supervivencia de otras unidades familiares. Lo que definiría a la *sociedad de rango* es la no existencia de una acaparación para utilizar el excedente como mecanismo de control y dominación.

En este sentido como señala Senna-Martinez (2007), escasos objetos de origen orientalizante recuperados en las fases más tardías de los asentamientos de las dos Beiras (Cachouça en la Beira Interior - VILAÇA y BASILIO, 2000, Viejos en Beira Alta - SENNA-MARTINEZ, 2007) demuestran también la incapacidad de las poblados del interior de la región de Beiras y también de esta zona del valle del Miño de producir cantidades suficientes de bienes a un nivel que permita obtener contrapartidas en un sistema mercantil.

Entre las aproximaciones a estas sociedades, alejadas de modelos evolucionistas y lineales, merece la pena recuperar propuestas generadas desde el materialismo histórico, como las de J. Vicent. Estas sociedades se integrarían en un mismo modo de producción y un mismo orden social. Este orden social tiene dos condiciones básicas: un margen para la explotación, que no conduce a formas permanentes de apropiación, y la resistencia de las comunidades ante esto último (VICENT 1995: 178). La primera condición posibilita un consumo diferencial de bienes, en particular aquéllos con valor añadido como armas y objetos metálicos suntuarios y estaría detrás de ciertas manifestaciones arqueológicas vinculadas con la desigualdad, caso de las tumbas con ajuar y otras evidencias de carácter coercitivo como la existencia de murallas. La segunda condición hace referencia al hecho de que las

desigualdades no lleguen a perpetuarse; o lo que es lo mismo, no se creen formas permanentes de apropiación.

Referente a los cambios sociales, para la mayoría de investigadores el hecho de que existan bienes de prestigio sería un reflejo de la existencia de unas élites o grupos más favorecidos, que serían los dueños de estos productos conseguidos por contacto con poblaciones atlánticas o mediterráneas. La posibilidad de conseguir estos bienes de prestigio, que se asocian con cambios en las formas de vestir o de proyectarse ante los demás, crea un precedente de desigualdad social. Esta desigualdad se define en algunos estudios como únicamente en la esfera del prestigio social.

Sin embargo, otros autores defienden que esta desigualdad iría unida a una desigualdad económica. En el sur peninsular la existencia de enclaves coloniales tendría como consecuencia una aceleración de la desigualdad también económica, pues para conseguir los productos apreciados tendrían que producir más y acumular creando excedentes (agrícolas, mineros, etc.) que luego se intercambiarían por los objetos que no pueden poseer sino es a través de los contactos con esos grupos exógenos. Pese a las insistentes referencias a la presencia fenicia en ámbitos atlánticos, en el Noroeste, la existencia de enclaves coloniales no se ha confirmado. En el centro de Portugal, algunos trabajos en valle inferior del río Tajo, puente geográfico entre éste y el estuario del Mondego, relativos al final de la Edad del Bronce y la transición a la Edad del Hierro, apuntan a transformaciones en la ocupación del territorio y en la explotación agrícola en estos momentos. Se resumen en la existencia de poblados grandes, en lugares estratégicos (como o Castro de Tavadre o Santarem) que dominan un amplio territorio agrícola y que explotan ambas orillas del Tajo a partir de “pequeños asentamientos o granjas”, para las que todavía no poseen cronologías absolutas ni definiciones completas (ARRUDA, 2000). Posteriormente, a partir del establecimiento de los contactos con el ámbito fenicio-orientalizante, desaparecerían los pequeños asentamientos y aumentarían los poblados concentrando la población. Se intenta esbozar un modelo de cambio sociopolítico y económico que surgiría como respuesta de las elites indígenas (aunque con frecuencia no se explica su génesis) a las demandas de colonizadores o comerciantes instalados en puntos estratégicos de las costas del cuadrante sudoeste de la Península Ibérica. Este cambio implicó una centralización creciente del poder y una reestructuración del sistema de relaciones interpersonales que resultaron en el incremento de la desigualdad y de la opresión sobre los segmentos menos favorecidos de la población (FELIX, 2004; ARRUDA, 2000).



Las reiteradas alusiones, con frecuencia escasamente fundadas, al papel de los contactos con los fenicios en el cuadrante Noroeste, ha llevado a trasladar este modelo a esta zona, al menos a regiones costeras y al valle del Miño, a ambos lados de la frontera, considerando que la aparición de la cultura castreña responde a un proceso similar de desigualdad social inducida (MEDEROS MARTÍN, A. RUIZ CABRERO, L.A.;2004-05), pero esta posibilidad no se registra fuera de la de las zonas costeras.

Las intervenciones realizadas en los asentamientos de este periodo reflejan por el contrario una homogeneidad constante en relación al acceso a los recursos en su implantación territorial y en sus modelos de ocupación del espacio interior. Estos datos objetivos han producido recientemente modelos que proponen una lectura de las sociedades castreñas en clave segmentaria, como los articulados recientemente por I. Sastre (SASTRE, 2004 y 2008) y B. Currás en su tesis doctoral (CURRÁS, 2014) o la germánicas de C. Parcero (PARCERO 2002). A partir del registro arqueológico, la ausencia de manifestaciones que aludan a diferencias permanentes creemos remite a organizaciones sociales que se mantienen estructuradas dentro de las formas segmentarias y desde esta óptica merece la pena aproximarse al origen de los poblados y las comunidades castreñas.

Es interesante destacar que la existencia de poblados estables en el paisaje, unida a una delimitación de su espacio habitable (muros, fosos, etc.), condicionan, por el propio espacio creado con esta delimitación, una nueva visión de su propio mundo, que diferencia a partir de entonces un “mundo exterior” de uno interior. El elemento delimitador crea, además, un mayor vínculo entre los miembros de esa comunidad (PARCERO y AYÁN, 2007) integrada en un mismo espacio de convivencia común continuada. Se deduce también un control del acceso a este espacio confinado de los nuevos poblados.

En definitiva, la creación de núcleos aislados y delimitados, que configuran espacios interiores demarcados, aumentaría la percepción del grupo como una unidad comunal frente a los que no se integran en este espacio interior. Se daría valor al propio grupo y a su protección, de forma que el verdadero capital de estas gentes son las personas y las familias, que en crecimiento y expansión son las que posibilitan la subsistencia, garantizan el trabajo que exige la explotación de los recursos que ofrece el territorio y quizás también la diversificación y organización de esa explotación. Pero la implantación definitiva de un grupo en un determinado lugar supone, a la vez, la utilización del espacio contiguo al poblado, el uso de un territorio y el control de sus recursos, proceso que se refleja en el paisaje castreño que se desarrolla a partir de estos primeros núcleos permanentes más antiguos.

El carácter segmentario de los registros documentados en los poblados castreños, que veremos claramente en la etapa del Hierro II, se basa en la independencia de los grupos familiares en la ocupación interior de los poblados castreños, reproduciendo el modelo de poblado a nivel de unidades familiares, y creando las bases de un sistema segmentario a lo largo de toda la Edad del Hierro.

En realidad, no existe un único elemento que identifique el comienzo de la Edad del Hierro y focalizarlo en la aparición de poblados en altura o recintos fortificados es claramente reduccionista. Contamos con una serie de indicadores, hoy por hoy muy parcialmente conocidos, que de forma conjunta configuran un registro material, reflejo de una organización social y de un modelo de ocupación territorial de las comunidades del Noroeste peninsular del Hierro temprano. Hasta qué punto esto es el germen de las sociedades castreñas de la Segunda Edad del Hierro es algo que poblados con O Castelo de Laias, considerado en su contexto, pueden contribuir a desentrañar.

## 2.3. O CASTELO DE LAIAS EN LA EDAD DEL HIERRO: SIGLOS VI AL II a.C.

---

### 2.3.1. O Castelo de Laias a partir del Hierro I

Los periodos de la Prehistoria de mayor auge de la orfebrería fueron la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce y la del Bronce Final a la Edad del Hierro. Estos periodos se relacionan con la intensificación de la agricultura y con un mayor contacto entre regiones que se refleja en el hallazgo de materiales foráneos en los yacimientos (RUIZ GÁLVEZ, 1992). El proceso de intensificación agraria que se supone para el comienzo de la Edad del Hierro tiene que ver con la evolución del establecimiento de la población en un lugar fijo, la introducción del arado y el conocimiento necesario para hacer productiva la tierra, bien a partir de la rotación de cultivos, especialmente con las leguminosas (haba, guisantes, lentejas), el barbecho, el abonado en menor medida y otras técnicas tradicionales como la tala y roza (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1974). Aparecerá el mijo y cereales, como el trigo espelta, que resisten condiciones climáticas más duras (HARDING, 1983; VÁZQUEZ VARELA, 1983). A la vez, los contactos previos con el mundo mediterráneo y con el atlántico representan la posibilidad de conocer nuevas tecnologías, conseguir útiles en hierro, armas (cascos, escudos), nuevas formas de vestir (fibulas, pinzas, espejos), carros, etc. El hallazgo de materiales similares mediterráneos o atlánticos procedentes de intercambios previos a la época de transición en zonas portuguesas, especialmente en las Beiras (yacimientos como Nossa Sra. Da Guía, Outeiro de Beijós, Moreirinha, Monte do Frade, Quinta do Marcelo, Monte do Trigo, Rocha do Vigio 2), y en otros asentamientos situados más al norte como Torroso, Campa Torres o el propio Laias, como hemos visto, significa que existió un contacto en intercambio entre las gentes comerciantes del área de influencia del Mediterráneo y los pueblos indígenas del Noroeste, aunque la caracterización de este tipo de intercambios, su intensidad, regularidad e implicaciones para las comunidades locales están lejos de estar claros.

Teóricamente, el noroeste estaría bajo la influencia de una línea que pondera el llamado sistema de *economía de bienes de prestigio* apoyada en datos antropológicos (FRANKESTEIN, 1997), en la que la superioridad política se obtiene a través del control del acceso a recursos importados necesarios para las transacciones sociales. Se presupone que la posesión de estos elementos foráneos de metal o joyas, han sido causa o motor de la

transformación de las comunidades hacia una desigualdad social, ya que el hecho de poseer las piezas exógenas tiene como consecuencia la creación de una “élite”, basada en el prestigio social que posee una determinada persona o linaje que consigue realizar estos intercambios (KRUEGER, 2008). También se pone en relación, especialmente en el sur de la península, la aparición de estos bienes de prestigio con la existencia de relaciones sociales de clientela entre personas de esta comunidad que seguirían a un jefe al que ofrecerían sus armas en los depósitos de ofrendas a las aguas como la aparecida en el San Esteban del río Sil, por ejemplo, coetánea de los hallazgos de la ría de Huelva (RUIZ GÁLVEZ, 2005).

A la vez, también es una idea común el escaso desarrollo de estas sociedades indígenas del Bronce Final del noroeste peninsular, lo que se refleja en los registros arqueológicos de los yacimientos excavados, así como la inexistencia de indicios respecto a una posible desigualdad si se tienen en cuenta indicadores importantes para la vida cotidiana y la subsistencia, como son los tipos de viviendas o los útiles domésticos y funcionales.

Otros autores centrados en el área portuguesa o extremeña ponen el foco de atención sobre la importancia de las zonas de paso por los territorios que ocupan los diferentes grupos indígenas. El control de estas rutas (especialmente para la obtención de estaño) sería, a su vez, la causa de la aparición de los bienes de prestigio conseguidos a partir de ejercer el control sobre estas rutas. Dado que las sociedades indígenas del noroeste son comunidades cuyo registro arqueológico indica que su producción de excedentes no permitía desarrollar una sociedad coercitiva basada en el control de la producción, pudieron conseguir estos bienes de prestigio creando derechos de paso o enlaces de no hostilidad con gentes con las que llevarían a cabo estos intercambios. Conseguían así bienes no productivos mediante intercambios con grupos lejanos y que no son riqueza en sí, sino una imagen de poder.

En este contexto previo se da la circunstancia de que a partir de la Edad del Hierro armas y joyas van a desaparecer del occidente atlántico y en los contextos funerarios de la Península (RUIZ GÁLVEZ, 1992; BRADLEY, 1990). En el área ibérica se ha explicado por el hecho de que se transforma el valor real de estos elementos, por su valor social, es decir su valor de cambio por el de uso (CHAPA, 1991) (BARCELO, 1992), consecuencia de un cambio que tendría causas más profundas en relación a la economía, el desarrollo de colonias y otros factores de mayor complejidad y diversidad.

A partir de la Edad del Hierro, los registros que se documentan en los poblados castreños en el Noroeste muestran unas comunidades autosuficientes que no reflejan ningún tipo de diferenciación social a través de los hallazgos arqueológicos por lo que se encuadran

dentro de sociedades de tipo segmentario, siguiendo una de las interpretaciones más sólidas de la sociedad castreña (CURRÁS, 2014; SASTRE, 2004; FERNANDEZ-POSSE, SÁNCHEZ PALENCIA, 1998)

En el área castreña, la ocupación de los lugares en altura que aparecen en el periodo entre el Bronce Final y la Edad del Hierro se consolidan en algunos casos (Barbudo o San Julião o el propio Laias) pero también se fundan otros nuevos. En general el periodo que oscila entre el siglo X y VIII a.C es una fase de transición entre el final del Bronce Final y la Edad del Hierro. En Galicia destacan, como algunos de los primeros castros de la Edad del Hierro, el castro de Torroso (PEÑA, 1988), Castrovite (GONZÁLEZ RUIBAL y CARBALLO, 2002), posiblemente Penalba (ÁLVAREZ NÚÑEZ, 1986b, 1987, 1991) y A Graña, (MEIJIDE, 1990). Los poblados situados en puntos altos con gran control visual y buenas condiciones para la subsistencia, por la potencialidad agrícola y ganadera de su entorno, continúan ocupados, apareciendo a partir de entonces un nuevo modelo de ocupación, el castro, propio de la Edad del Hierro.

En el caso del castro de O Castelo de Laias, tras el primer asentamiento en altura que por sus características concretas de ubicación fue seleccionado para la ocupación en los primeros siglos del primer milenio a C., se desarrolla el poblado castreño. Pensamos que son determinantes en este caso las adecuadas características de su localización, en un lugar con buenos recursos cercanos, amplio control visual, vías de comunicación próximas, a la vez que aislamiento del núcleo. Más difícil es evaluar, a partir del registro arqueológico, hasta que punto pesaba, además, la vinculación a este lugar de un determinado grupo de personas que diesen valor a la domesticación del territorio que ya se había realizado con éxito en la etapa anterior (conocimiento del territorio: zonas de paso, de agua, de aprovechamiento forestal, de recolección, de caza o pesca, etc.) y que les había permitido su subsistencia, sin tener que arriesgar en zonas desconocidas. Las variables relacionadas con la producción siguen siendo importantes para la elección de la ubicación de asentamientos y el desarrollo de una determinada comunidad. Esta visión práctica de las ocupaciones sucesivas de los primeros poblados en altura convive con la existencia de intercambios y la posesión de bienes de prestigio de la etapa anterior que condiciona estructuras sociales pero que no afectan a los parámetros básicos de su economía de subsistencia. Como ya hemos visto parece que no existen relaciones mercantiles propiamente dichas sino intercambios (sin entrar en el significado de todo lo que significan éstos). En Laias a los niveles más antiguos con restos de materiales exógenos les suceden otros en los que los materiales foráneos ya no aparecen y sin



embargo el poblado se desarrolla y crece lo que parece confirmar que la falta de contactos con los grupos de comercio no representó un factor negativo para esa comunidad. La ausencia de datos acerca de las costumbres funerarias priva a la investigación de valiosa información sobre la sociedad.

Un cambio evidente en las características de los nuevos asentamientos castreños de la Edad del Hierro es el aislamiento que se busca en principio a nivel de comunidad (creando límites en su espacio habitable, murallas, fosos etc.), y posteriormente aislando también cada unidad familiar o vivienda dentro de cada poblado castreño donde la individualidad de cada espacio de un grupo está claramente definida, no compartiendo muros ni dependencias entre ellos (SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 85-97; FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988: 56-64; FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998; LÓPEZ GONZÁLEZ *et al.*, 2010).

Cronológicamente, la aparición generalizada de nuevos castros en los que se continúa la búsqueda de aislamiento e individualización de las comunidades en el Noroeste es inmediatamente posterior a la desaparición en los registros de los bienes de prestigio que caracterizan el Bronce Final. Una sociedad abierta a contactos externos (que reflejaba la existencia de materiales de comercio a larga distancia), se transforma ahora en una sociedad cada vez más cerrada físicamente y con menor capacidad para la penetración de personas fuera del círculo de la comunidad, o por lo menos con un acceso controlado.

Posteriormente la existencia en los recintos de hábitat de una división del espacio en unidades familiares podría tener también un reflejo en la división de la posesión de las zonas de cultivo (que sería la propiedad realmente valiosa de los grupos), para evitar la apropiación o distribución desigual de los recursos. En este sentido, se han señalado en excavaciones específicas algunos resultados, centrados en el castro de Os Penedos y en Coto do Castro (PARCERO, 1998), donde se ha localizado una serie de estructuras que se interpretan como campos delimitados en el entorno de los yacimientos, como prueba de la apropiación de zonas de cultivo.

La importancia del yacimiento de Laias en el conocimiento de este tema tan intangible con frecuencia para los arqueólogos, viene dada por la existencia en el recinto superior de almacenes individualizados, lo que podría matizar algunos de estos aspectos relacionados con la producción y su distribución social. La existencia de mecanismos para evitar las desigualdades sociales en la zona castreña es una tesis que se viene formulando en los últimos tiempos y que armoniza con los registros localizados en los yacimientos (PARCERO, 2002;

PARCERO *et alii*, 2007; CURRÁS, 2014, OREJAS, 2011; OREJAS y RUIZ DEL ÁRBOL, 2013)

Las comunidades delimitan su poblado construyendo murallas con un esfuerzo colectivo del grupo y así se vincula explícitamente un determinado espacio con una determinada comunidad, creando vínculos con él y con su territorio, que incluye los terrenos agrícolas y ganaderos necesarios para su subsistencia, así como recursos minerales. A su vez, este vínculo que crea la comunidad con su espacio, los define frente a otras comunidades semejantes. Se trata de un claro proceso de territorialización, que responde a un modelo documentado en el conjunto del área castreña del noroeste peninsular. Las comunidades ocupan territorios, respetando unos patrones de localización que permiten a los distintos grupos que fundan nuevos castros poseer territorios suficientemente amplios para conseguir autosuficiencia, accediendo a los recursos básicos necesarios.

Solo una parte de los castros se desarrollaron en emplazamientos ocupados previamente; en estos casos, no siempre la continuidad del poblamiento es clara y, en todos los casos, en la Edad del Hierro toman forma núcleos con rasgos morfológicos y funcionales muy distintos a los que ocuparon las comunidades del Bronce Final o de los primeros compases de la Edad del Hierro. O Castelo de Laias ofrece una ocasión excepcional para enfrentarnos a estos procesos históricos, aunque no siempre a obtener respuestas nítidas.

## **2.3.2. La ocupación del castro de O Castelo durante la Edad del Hierro**

### ***2.3.2.1 Los datos arqueológicos: niveles y dataciones***

Como advertíamos al comienzo de la descripción del yacimiento de Laias, la excavación arqueológica fue parcial y solamente pudimos intervenir en la zona de la terraza superior, sin que conociéramos en detalle el resto de la ocupación que continúa ladera abajo.

En el anterior apartado, vimos como los restos del primer poblado, datados mayoritariamente a lo largo del siglo IX y primera mitad del VIII a.C., se extienden en la parte alta y hasta la primera terraza, que fue aprovechada como delimitación artificial, apoyándose en la topografía natural de este sector. Si estuvo reforzada con alguna estructura ésta desapareció con la apertura de la pista forestal. Recordemos brevemente que la ocupación por encima de la primera terraza se constata por la presencia sobre los afloramientos de roca de huellas como hoyos de poste, escalones, raseados, canales, etc., pero no se asocian a

estratigrafía y sólo se conservaron sedimentos de los niveles iniciales en la parte en la parte alta del cerro y en la primera terraza excavada.

En los primeros momentos de la Edad del Hierro (siglos VII-V a. C.) los restos del poblado que pudieron ser excavados se reducen a los sedimentos de esta misma terraza alterada por la apertura de la pista por el borde de la misma (figura 124). En esta zona la estratigrafía conservó varios niveles superpuestos, lo que ofreció una clara cronología relativa que aparece en varios puntos a lo largo de los más de 100 metros de longitud que fueron excavados. En estos puntos se tomaron muestras que una vez analizadas ofrecieron unas fechas radiocarbónicas coherentes y simultáneas para los dos niveles más antiguos. Con los datos conseguidos y la dataciones calibradas, aislamos una primera fase de muestras y niveles de la I Edad del Hierro que incluyen las zonas de la terraza en los cortes 11, 12, 13 y 14 que se encuentran por encima de los restos de ese primer poblado inicial, ya presentados en el capítulo anterior. Remitimos al apartado 2.1.4. para la descripción general de los sectores 1 y 2 y los cortes.

Las muestras datadas cuyos intervalos se incluyen en este primer periodo del Hierro I son LAI.14.97.19 y LAI.11.97.47, tomadas en la terraza, y dos dataciones de la parte superior: LAI.20.97.17, al exterior de la muralla del recinto de contenedores de grano, por debajo de la muralla, y LAS.27.97.33, que se asocia a los restos de madera de una estructura de un contenedor (tablas 1 y 7).

No podemos confirmar una continuidad literal de las ocupaciones más antiguas de la terraza con la fase 2 pero si hubo un hiato entre estas fases no debió ser muy largo ya que la estratigrafía solo refleja una nivelación de los restos de la fase 1 y no aparecen niveles intermedios. Tampoco las dataciones de los dos niveles superpuestos del corte 11 definen claramente un hiato

Tanto la secuencia que ofrecen las dataciones (tabla 7), como los datos estratigráficos, indican que esta **fase 3** (ubicada ya claramente en lo que en la periodización tradicional se entiende como Edad del Hierro) es muy próxima en el tiempo a la fase 2. La estratigrafía no ha permitido documentar un hiato en los sectores en los que se registran ambas fases. Es cierto que todo el yacimiento está fuertemente sometido a procesos erosivos y que con frecuencia los sedimentos sobre afloramientos tallados son prácticamente inexistentes. Además, en la zona superior, como ya se ha explicado en el anterior apartado, los restos de las fases 1 y 2 aparecen solo en posiciones secundarias, en rellenos destinados a acondicionar el terreno para la construcción de los depósitos de grano.



*Figura 127. Vista general del recinto superior ocupado por los almacenes. Las flechas indican la puerta de la muralla*



*Figura 128. Maqueta de la zona excavada de Laias. Abajo la zona del poblado excavado asociado a la terraza y la pista. La parte superior ocupada por el recinto amurallado de silos. (Maqueta realizada por M.A. López Marcos y P. López para la administración con fines divulgativos)*



REFERENCIA	CÓDIGO LABORATORIO	ZONA	Fecha convencional	CAL 2 sigma	OXCAL
<b>NIVEL ANTIGUO (IX-VIII)</b>					
LAI.11.97.48	CSIC-1271	POBLADO	2631±51 BP	912-593 BC	915-751 a.C. (91'5%) 683-668 a.C. (1'3%) 637-628 a.C. (0'7%) 615-591 a.C. (1'8%)
LAI.13.97.24	CSIC-1272	POBLADO	2604±35 BP	835-597 BC	837-753 a.C. (93%) 681-669 a.C. (1'2%) 609-594 a.C. (1'2%)
LAI.23.97.47	CSIC-1277	RECINTO SUP	2592±40 BP	831-554 BC	833-747 a.C. (78'3%) 686-666 a.C. (4'3%) 643-554 a.C. (12'8%)
<b>HIERRO I (VIII/VII-V)</b>					
LAI.14.97.19	CSIC-1273	POBLADO	2530±35 BP	797-539 BC	799-727 a.C. (33'7%) 718-706 a.C. (1'3%) 695-541 a.C. (60'3%)
LAI.20.97.17	CSIC-1274	EXT. MURALLA	2435±32 BP	751-405 BC	751-682 a.C. (21'6%) 669-636 a.C. (8'1%) 626-614 a.C. (1'4%) 592-406 a.C. (64'3%)
LAI.11.97.47	CSIC-1270	POBLADO	2398±39 BP	748-392 BC	748-685 a.C. (12'5%) 666-642 a.C. (3'8%) 587-581 a.C. (0'4%) 557-394 a.C. (78'7%)
LAI.27.97.33	CSIC-1396	SILO	2370 ± 27	519-390 BC	536-391 a.C. (95'4%)
LAI.23.97.28	CSIC-1276	RECINTO SUP	2325 ± 39	515-231 BC	515-354 a.C. (85'5%) 292-231 a.C. (9'9%)
<b>SIGLOS IV A III A.C.</b>					
LAI.21.97.30	CSIC-1275	MURALLA	2280 ± 40	403-208 BC	405-348 a.C. (48'3%) 317-208 a.C. (47'1%)
LAI.25.97.18	CSIC-1394	SILO	2269 ± 26	397-210 BC	400-352 a.C. (53'3%) 297-228 a.C. (40%) 221-211 a.C. (2'1%)
LAI.1.97.49	CSIC-1269	TERRAZA	2254 ± 39	396-205 BC	398-344 a.C. (32'6%) 323-205 a.C. (62'8%)
LAI.27.97.55	CSIC-1397	SILO	2223 ± 26	382-204 BC	377-340 a.C. (16'9%) 328-204 a.C. (78'5%)
LAI.29.97.225	CSIC-1399	SILO	2208 ± 26	369-201 BC	364-201 a.C. (95'4%)
LAI.29.97.259	CSIC-1401	SILO	2188 ± 26	361-177 BC	360-271 a.C. (56'9%) 264-180 a.C. (38'5%)
<b>SIGLOS II A.C. a I D.C.</b>					
LAI.25.97.30	CSIC-1395	EXT. MURALLA	2083 ± 26	180-41 BC	181-41 a.C. (95'4%)
LAI.29.97.45	CSIC-1402	SOBRE NIVEL SILO	2033 ± 26	155 BC-49 AD	153-141 a.C. (1'6%) 112 a.C.-29 d.C. (92'2%) 39-49 d.C. (1'6%)
<b>OCUPACION ROMANA</b>					
LAI.29.97.107	CSIC-1400	SILO?	1884 ± 26	67-215 AD	66-215 d.C. (95'4%)
LAI.33.97.5	CSIC-1398	POSTE REC. SUP	1845 ± 26	86-238 AD	86-110 d.C. (6'2%) 117-238 d.C. (89'2%)

Tabla 7. Dataciones <sup>14</sup>C divididas en tramos por grupos, con información contextual



Hubiese o no un periodo (breve) de desocupación del núcleo, lo que está claro es que el poblado de la fase 3 responde a una estrategia completamente distinta de ocupar el espacio y revela unas necesidades muy diferentes, tanto en lo que se refiere a las estructuras de habitación, como a las destinadas a la conservación de su producción. Este cambio nos parece más relevante que la continuidad en el uso de un mismo espacio.

#### **2.3.2.2. La organización espacial general de la comunidad** (figura 129)

El nuevo poblado, que se organiza sobre los restos del nivel antiguo, se extiende por la ladera del promontorio de Laias, acondicionando el espacio a partir de numerosos aterrazamientos necesarios para nivelar el terreno, que posee un fuerte desnivel. A lo largo de la ladera aparecen espacios tallados en la roca para construir rellanos horizontales o plataformas de hábitat, en torno a las que excavan canales para evitar la entrada de las aguas pluviales, ya que la escorrentía del agua de lluvia debía de ser muy fuerte por lo abrupto del terreno. Esto hace que contemos con huellas de estructuras talladas en la roca que son tanto para nivelar la roca, como para ir desviando el agua superficial hacia los laterales de las viviendas. También aparecen numerosos pequeños entalles, cuadrangulares o circulares, para clavar postes.

Estas transformaciones necesarias para acondicionar el área de vivienda son bastante intensas y reflejan el problema que suponía la necesidad de proteger el interior de las viviendas de las aguas que se deslizaban por la ladera (figura 130). Imaginar la construcción de un granero para conservar los productos agrícolas en este terreno es una tarea complicada. Seguramente, esta es una de las razones prácticas por las que esta comunidad decide en un momento que se sitúa entre los siglos V-IV y III a.C., distribuir las construcciones del poblado de forma completamente distinta a lo que conocemos en otros yacimientos castreños, aunque también estarían implicadas otras cuestiones. En este periodo, se decide construir en la parte más alta del poblado una serie de plataformas en donde se localizan graneros o almacenes de cereal y otros productos agrícolas. Este espacio se delimita por una muralla de mampostería helicoidal que posee una única puerta de acceso.

La distancia que existe entre este recinto cerrado y el espacio ocupado por las viviendas es de unos 30 metros, lo que hace pensar que, además de procurar situar los graneros en un lugar favorable para su conservación, se intentaba aislarlos de otro tipo de problemas, como los incendios, que podrían ser causa de destrucción habitual de un caserío

con abundante material de construcción combustible (elementos de madera o paja), en el que se convivía con el fuego. En este caso la lejanía a las cabañas sería una buena solución.

Hay que resaltar el hecho de que esta parte alta del poblado no se había reocupado desde su abandono en el periodo del cambio Bronce Final/ Hierro I, ya que aparecen en este sector restos de las cerámicas incisas de adscripción antigua en la base de la estratigrafía y sobre estos restos aparecen ya las pequeñas terrazas donde se instalaron los silos.

Quizás existiera alguna construcción, pero desde luego no se ocupó intensamente entre ese periodo antiguo y el momento de construcción de la muralla y los graneros.

Sin duda, la defensa de este recinto es importante para la comunidad, ya que lo rodean de una muralla que se construye aprovechando los afloramientos rocosos y que en ocasiones presenta torreones, refuerzos inferiores o zócalos. En la muralla se diseñó un único acceso con una gran puerta que cerraba la entrada, flanqueada por dos torreones. Es lógico pensar que los almacenes agrícolas serían vitales para el poblado y por este motivo los protegen. Veremos con detalle la configuración del recinto en los siguientes apartados.

Además de esta muralla, no se observan restos de otras posibles defensas construidas que delimitaran el espacio del castro (aunque pueden existir ya que la ladera no fue excavada completamente). La excavación del sector inferior del promontorio excavado por Chamoso Lamas en los años 50 del siglo pasado parece pertenecer prácticamente a época romana, por lo que el yacimiento castreño, a partir de este dato y de hallazgos en superficie, parece extenderse únicamente hasta esta última terraza inferior (sector 3) como vimos en el primer capítulo referido a la extensión y morfología. El foso que rodea claramente la parte superior sí puede considerarse como una delimitación de la superficie del poblado, aunque se pierde su definición hacia las partes más inferiores. Se trata de una estructura excavada que aprovecha la vaguada natural pero que se amplía excavando una trinchera de unos 2 metros de profundidad y 2,5 de anchura que se observa en los perfiles de la excavación de la maquinaria de la obra (*Figura 118*). La delimitación de asentamientos de la Primera Edad del Hierro mediante fosos (en algunos casos completados con empalizadas o parapeto) es un rasgo documentado en otros poblados como Chao Samartín, Torroso o Alto do Castro.

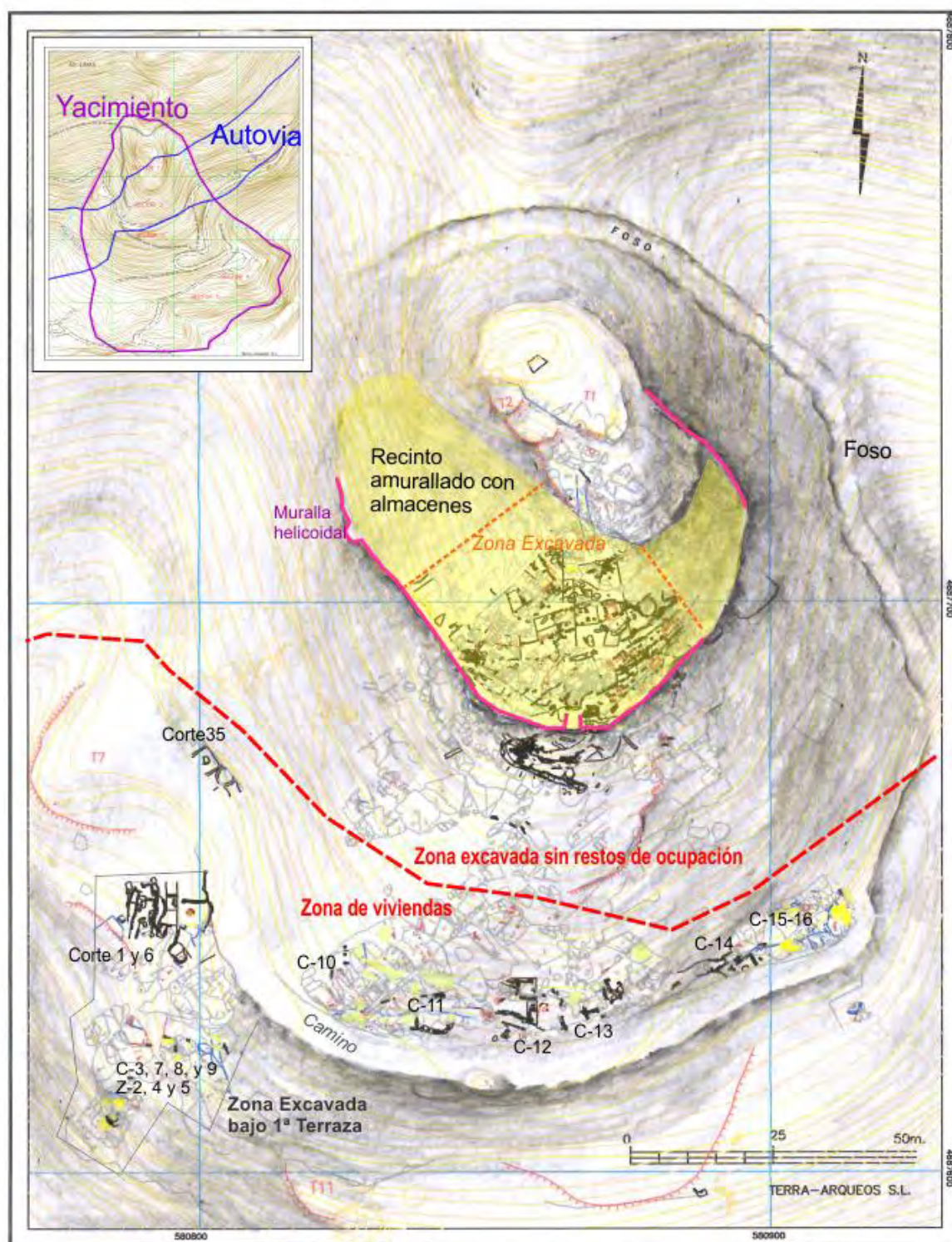


Figura 129. Plano general de la zona excavada afectada por la autovía. Los almacenes ocupan el sector amurallado, a excepción de la plataforma superior. Este recinto no se excavó en su totalidad. Las viviendas se extienden en la 1ª terraza y por debajo de ella, ocupando el sector 3. Por debajo, el sector 4 y el 5 conservan restos romanos (ver apartado 2.1.3.).

La localización de la unidad familiar aparecida en el corte 1, situada topográficamente en una suave vaguada natural, viene a confirmar el desarrollo del poblado, que incluso en los siglos III-II a. C., cuando se construye esta vivienda, está buscando más superficie en la ladera para construir viviendas. Continúa la necesidad de ocupar sectores al interior del asentamiento, a pesar de la dificultad que ello conlleva, y sus habitantes prefieren ampliar la superficie habitable de la ladera, antes que optar por extender la ocupación por sectores inferiores, posiblemente más fáciles de acondicionar. La fuerte vinculación de la comunidad con el espacio del castro queda patente en este hecho.

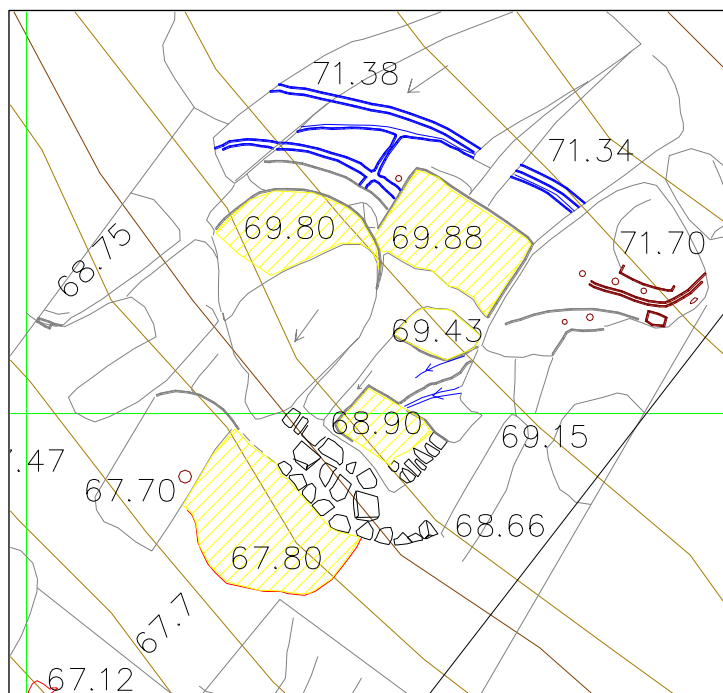
Esta reflexión deriva del hecho de que para construir la citada vivienda del corte 1 (en la parte superior de la zona excavada, al pie de la pista) que tiene unos 75 m<sup>2</sup>, se ha tenido que acondicionar una superficie de más de 120 m<sup>2</sup> gracias a bancales sucesivos, que van aterrazando la ladera con un desnivel de más de 5 m en una longitud de 9 m.

No hemos localizado claramente la existencia de zonas de paso comunes, pero indudablemente existían y fueron parte del complejo proceso de transformación de la zona y del acondicionamiento de las terrazas, en cuyos contornos aparecen canales y pequeños depósitos que van recogiendo el agua de escorrentía, drenando la superficie y encauzando el agua hacia zonas concretas, que en ocasiones configuran verdaderos arroyos como el que aparece en el corte 16 y en el corte 15. La existencia de todos estos drenajes indica el grado de complejidad de la disposición de los espacios y como éstos estaban planificados cuando se construyen las viviendas (figuras 131-132). Estos sistemas de drenajes de las distintas zonas de hábitat se van superponiendo, mostrando una cronología relativa aunque no se documentan de forma continua y sólo podemos seguirlos parcialmente debido a la destrucción de los sedimentos arqueológicos por la fuerte erosión a causa del desnivel.

Al igual que se diseña el transporte de las aguas pluviales, debemos pensar que existirían unos ejes de circulación para atravesar el poblado y llegar hasta los almacenes de la parte superior, por ejemplo. En la zona que queda entre el recinto superior amurallado y el poblado existe una pequeña vaguada que es el lugar por donde se realizaba la subida hacia la calle del acceso a la puerta. Esta zona conserva el arranque de un par de pequeños muros que pudieran tener relación con este acceso. La hipótesis de la existencia de un paso por esta zona se ve apoyada por el hecho de que el resto de este sector intermedio que hemos podido excavar no presenta ninguna línea abierta de paso tan clara y se encuentra cubierto de restos de estructuras.



*Figura 130. Zona excavada Z-9. Se documentan muros y zonas talladas para construir las superficies de las cabañas que presentan en el entorno canales y entalles para evitar el agua pluvial.*



*Figuras 131 y 32. La misma zona Z-9 excavada al sureste del corte 1*



*Figura 133. Zona excavada Z-16 al Este del corte 14. Para construir esta estructura se talló y aprovechó la roca y se aisló su interior con un canal exterior.*



En relación a las zonas de paso, también aparecen tallados en la roca escalones de pequeño tamaño que se utilizaron donde hay afloramientos rocosos sucesivos, cuya altura varía y que bloquean pasos obligando a dar rodeos (figura 134). Además de estos elementos, se documentan abundantes huellas de muros desaparecidos, lo que refleja una sucesión de construcciones y una continua y densa ocupación de la ladera (figura 135).



*Figuras 134. Zona 16 y zona superior del corte 13, algunas zonas donde se tallaron escalones*



*Figura 135. Huellas de construcción de un muro desaparecido sobre el corte 10*

#### **2.3.2.3. La unidad doméstica**

En los cortes 11 y 13, por encima del nivel inferior que conserva restos del poblado antiguo, se sitúan sendos pavimentos de unas cabañas, que son clara muestra de la existencia de una nueva ocupación sobre la anterior, confirmando la secuencia cronológica. Asociados a

estos espacios encontramos restos de viviendas también en los cortes 12 y 14, todos ellos situados en la misma terraza como se puede ver en los planos (figura 116).

En el corte 11 aparecen unos muros que se encuentran por encima de las dos fases con restos del nivel del Hierro I y por su posición relativa (fase 3) se adscriben al Hierro II, al igual que en la superposición que aparece en el corte 14, en donde bajo el hogar, las muestras recogidas (LAI.14.97.19) han ofrecido unas fechas de los siglos VIII-VI a. C., de lo que se deduce que la cabaña excavada es posterior ya que cubre el nivel antiguo.

Por desgracia, el estado de estas cabañas es bastante precario y como no se ha podido recuperar la totalidad del espacio, cortado por la pista, nos centraremos en las mínimas estructuras documentadas de esta zona y en los materiales recuperados para caracterizar estas zonas de hábitat. También se conservan en los numerosos afloramientos rocosos las marcas de delimitaciones de espacios dedicados a vivienda.

**Los tipos de construcciones** que aparecen son variados. Hay una gran cantidad de estructuras mixtas, en las que tallan en la roca parte de los paramentos y pavimentos y construyen el resto; en las zonas sin roca, normalmente más bajas, rellenan y construyen muros de terraza que cierran los espacios de las cabañas. Como hemos dicho en el apartado anterior, el hallazgo en los derrumbes de numerosos fragmentos de *pallabarro* o manteados de barro con elementos vegetales, indica que buena parte de los alzados de estas construcciones se levantaron con entramado vegetal y barro. Las muestras antracológicas analizadas muestran la presencia sobre todo de maderas de construcción, ya sean piezas de mayor tamaño y resistencia (sobre todo *Quercus*), ya ramas de menor porte, adecuadas para techumbres y alzados de muros (madroño, brezo, leguminosas) (RAMIL *et al.*, 2004).

En el corte 11, la construcción mejor conservada se localizó hacia el oeste (figura 138) y tenía aún buena parte de la estructura de la cabaña, aunque no se conservaban los niveles estratigráficos correspondientes a su ocupación, por lo es imposible saber si tenía un hogar o no. Su superficie aproximada es de 14 m<sup>2</sup>. Aunque aparece un muro a modo de zócalo de piedras careadas, que no conserva argamasa, delimitando la construcción, pensamos que el alzado pudo ser de barro con elementos vegetales, restos que aparecen de forma abundante en la mayor parte del asentamiento (figuras 139 y 140). Además, la gran cantidad de hoyos de poste de diversas medidas y localizaciones parece que indica el uso de este tipo de alzado para la construcción. Estas unidades de construcción mixta aparecen también en otros puntos de la zona baja de la ladera (figura 142).

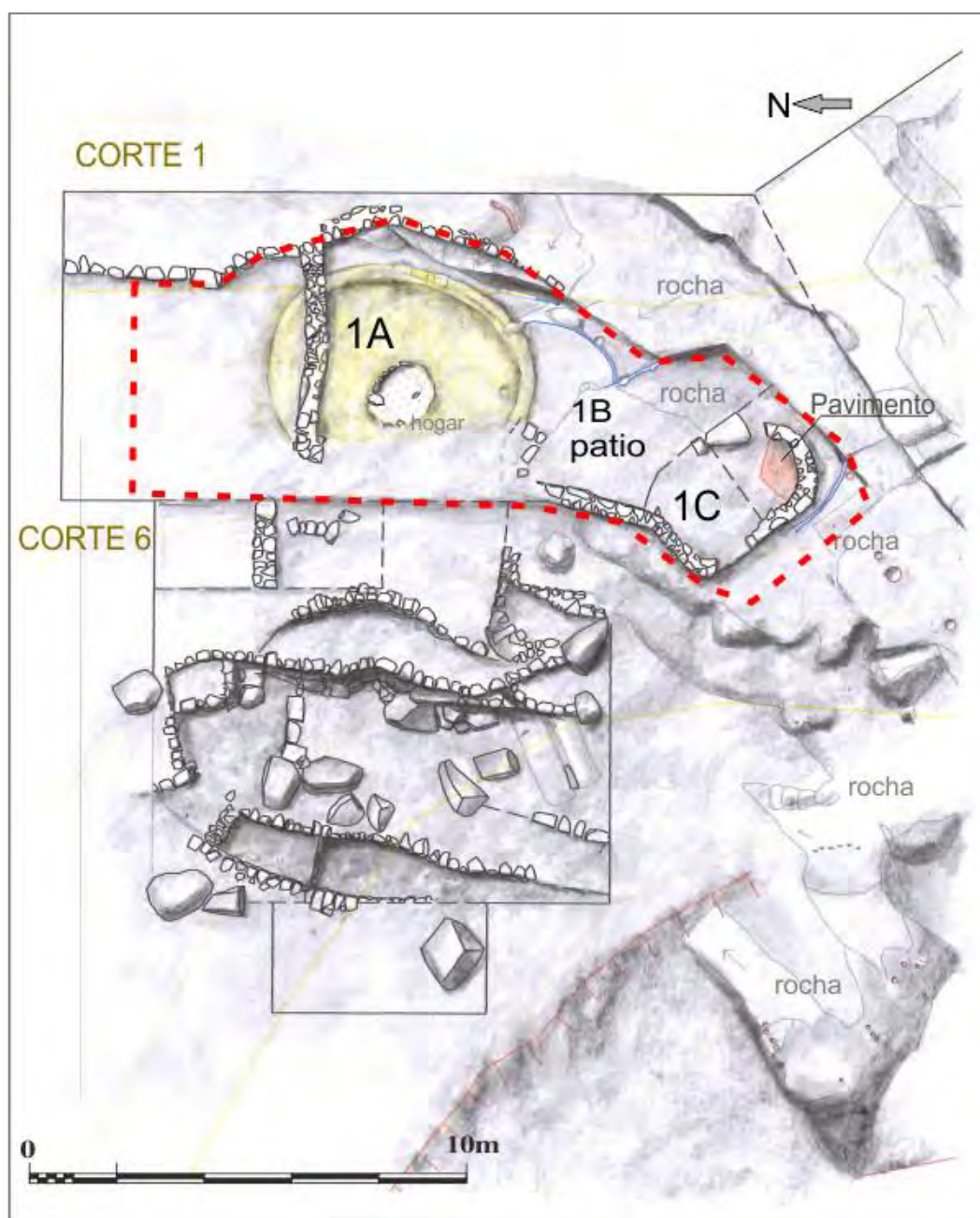


Figura 136. Unidad de ocupación localizada en la terraza del corte 1 rodeada de afloramientos rocosos. La diferencia de cota entre la parte oeste y la este es de más de 5 m.



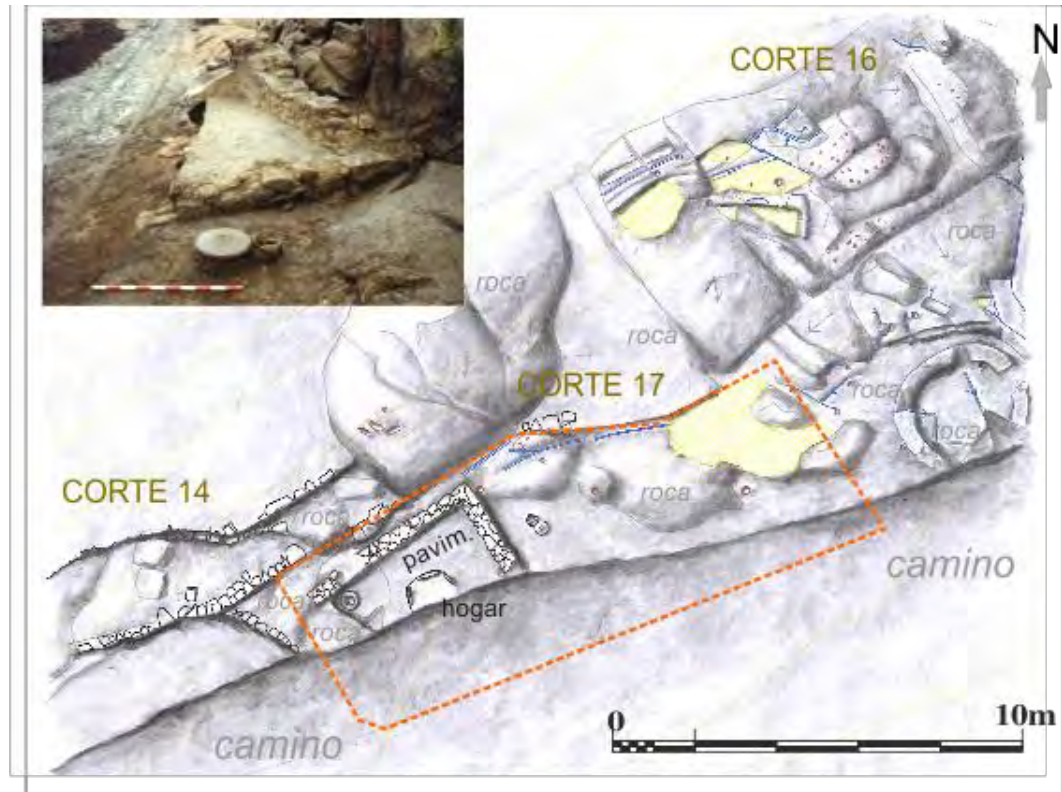


Figura 137. Estructuras del corte 14-17. En rojo posible superficie ocupada por la unidad de ocupación. La cabaña conserva restos de molinos circulares al interior y exterior (patio)



Figura 138. Corte 11. Restos de otro solado de cabaña picado en la roca. Conserva el muro en la esquina inferior.



Los zócalos de piedra actuarían como elemento aislante y para nivelación. Los alzados a base de arcilla, agua y elementos vegetales menudos (paja, ramitas) tienen la ventaja de sacar partido de materias primas locales, ser fáciles de trabajar, y duraderos con un mantenimiento regular. Este tipo de paramentos permiten un buen aislamiento térmico. A partir del registro material no suele ser fácil precisar la técnica empleada (superposición de pellas formando hiladas, tapial mediante encofrados sencillos de madera, revestimiento con una capa de barro y paja...) (CHAPA y MAYORAL, 2007: 43-67).



*Figuras 139 y 140. Grandes fragmentos de pallabarro que aparecen en casi todos los niveles*



*Figuras 141 y 142. Izquierda, restos de cabañas del corte 9. Derecha zona del corte 17*

En otras zonas de la ladera (corte 35) hemos documentado restos de cabañas, que aunque aprovechan de igual forma la roca para tallar parte del espacio interior, conservan un alzado de piedra de mayor potencia (figura 143). En este caso, la vivienda cuadrangular que conserva el hogar central tiene una superficie interior de 14 m<sup>2</sup>, mientras que la circular anexa tiene 5,2 m<sup>2</sup>. Este tipo de construcciones que aprovechan parte de los afloramientos rocosos



para su instalación son muy abundantes y aparecen en buena parte de los castros excavados en asentamientos con afloramientos graníticos.

En el corte 11 aparecen unos muros que se encuentran por encima de las dos fases con restos del nivel del Hierro I y por su posición relativa (fase 3) se adscriben al Hierro II, al igual que en la superposición que aparece en el corte 14, en donde bajo el hogar, las muestras recogidas (LAI.14.97.19) han ofrecido unas fechas de los siglos VIII-VI a. C., de lo que se deduce que la cabaña excavada es posterior ya que cubre el nivel antiguo.

Por desgracia, el estado de estas cabañas es bastante precario y como no se ha podido recuperar la totalidad del espacio, cortado por la pista, nos centraremos en las mínimas estructuras documentadas de esta zona y en los materiales recuperados para caracterizar estas zonas de hábitat. También se conservan en los numerosos afloramientos rocosos las marcas de delimitaciones de espacios dedicados a vivienda.



*Figura 143. Corte 35, situado al borde de la pista en la zona oeste, por encima del corte 1.*

En el corte 13 se conservan tres bancales sucesivos de forma parcial. En el central aparecieron los restos de un pavimento de arcilla endurecida, construido sobre el nivel arqueológico más antiguo (Bronce Final/ Hierro I). El pavimento conservaba intacto un hogar circular enmarcado por cantos hincados en el pavimento (figuras 144-146).

En este caso lo que no aparecen son los muros de delimitación, de los que apenas quedan algunas piedras alineadas. En este mismo nivel, escasos metros hacia el oeste, aparecen los restos de otro hogar de arcilla algo destruido. Si dividimos el espacio horizontal

aterrazado entre los dos hogares obtenemos una medida que se aproxima a los 18 m<sup>2</sup> de superficie para cada hogar, y por lo tanto para cada vivienda, medidas similares a las que vimos en las cabañas del corte 11.

En el corte 14 encontramos restos de una vivienda rectangular, que conserva únicamente su mitad norte, ya que el resto fue cortado por la pista. Quedan restos de derrumbe *in situ*, pero aparece parcialmente, debido a que la estructura fue destruida por el camino. Los muros de mampostería de granito están contruidos con argamasa arcillosa aunque apenas se conserva.



*Figuras 144 y 145. Restos de los hogares aparecidos en el corte 13, asociados a restos de pavimentos*



*Figura 146. Corte 13. Las flechas rojas indican la situación de los hogares en la parte central, enmarcada por afloramientos rocosos en ambos laterales*



La vivienda del corte 14, conserva el nivel de pavimento y parte del hogar central, que está formado por una placa de arcilla endurecida con una base de cantos de tamaño mediano que refuerzan su estructura y ayudaría a mantener el calor en la zona del hogar. Los cantos también se encontraban formando parte de su delimitación circular (figura 147). El pavimento de la cabaña estaba hecho base de una capa de arcilla y *xabre* (sedimento arenoso) y sobre él se localizó la parte superior de un molino circular, el único encontrado in situ en el yacimiento. Al exterior, hacia el este, se documentó un hoyo de poste de mediano tamaño y la parte inferior de un molino circular que forma parte de la misma pieza que se registró en el interior de la vivienda ya que tienen las mismas dimensiones.



*Figura 147. Restos de la cabaña del corte 14 durante su excavación*

Para la delimitación de la cabaña se talló y aprovechó un afloramiento situado al oeste, que hace de paramento hasta llegar a casi un metro de potencia. Las dimensiones de esta vivienda, medidas proyectando la misma teniendo como centro el hogar, llegan a unos 16 m<sup>2</sup> (desde el exterior, incluyendo los muros).

Esta vivienda del corte 14 está asociada a un espacio exterior que pertenece a la vivienda, por lo que las unidades de ocupación familiar ocupan también espacios anexos a las cabañas principales, como ocurre en otros yacimientos castreños en donde los espacios domésticos están formados por varias dependencias: estancias cubiertas, semi-cubiertas o zonas exteriores (patios).

El pavimento de esta cabaña se localiza sobre un nivel de la I Edad el Hierro como indican los análisis de la muestra radiocarbónica (LAI.14.97.19). De los niveles que se

documentaron por debajo de su pavimento se extrajo una muestra de carbones que ofreció una datación con un intervalo VIII/VII-VI a. C. (tablas 1 y 7), por lo que la cabaña es de un momento posterior al siglo VI a. C.



*Figuras 148 y 149. Restos de pavimentos de cabañas en roca en la zona superior de los cortes 11 y 12. Los sedimentos asociados han desaparecido.*

En el corte 1, la vivienda circular documentada sobre una terraza está construida con arcilla y elementos vegetales ya que no han aparecido derrumbes de piedra, pero sus dimensiones son similares, unos 18 m<sup>2</sup>. A pesar de que podría pensarse que una construcción levantada con este material pudiera corresponder a una vivienda más antigua, su datación es más moderna, como refleja el hallazgo de una moneda celtibérica en su interior y la cronología de los niveles inferiores de la terraza sobre la que se construye, siglos IV-III a.C. (LAI.1.97.49). Al exterior de la cabaña aparece un patio y una construcción más pequeña que tiene una superficie de unos 4,8 m<sup>2</sup>. En total la unidad ocupa unos 50-60 m<sup>2</sup>, aunque quizás fuera un poco mayor si tenemos en cuenta la superficie que falta de la terraza (que cayó ladera abajo) y cierto espacio que quedaría en el exterior norte. En el caso de la vivienda del corte 14, si prolongamos la vivienda y extendemos el espacio por el patio este hasta el afloramiento de grandes rocas el espacio útil tiene entre 80-90 m<sup>2</sup>.

Comparar esta superficie con unidades de ocupación de otros castros de cronología similar (II Edad del Hierro) es difícil, pues la documentación de unidades completas no es una práctica normal en las recientes excavaciones, realizadas con frecuencia bajo la presión urgente de la gestión del patrimonio. En otros casos, la antigüedad de la documentación no permite descifrar los esquemas de cada unidad. A esto se une el hecho de que tenemos que descartar los registros de yacimientos donde cada unidad estructural es una única unidad familiar, como en zonas de montaña (en los Ancares, Castro de Cervantes o Castro de Chano) o en otros bien definidos interiormente como el castro de Castromaior al sur de Lugo.

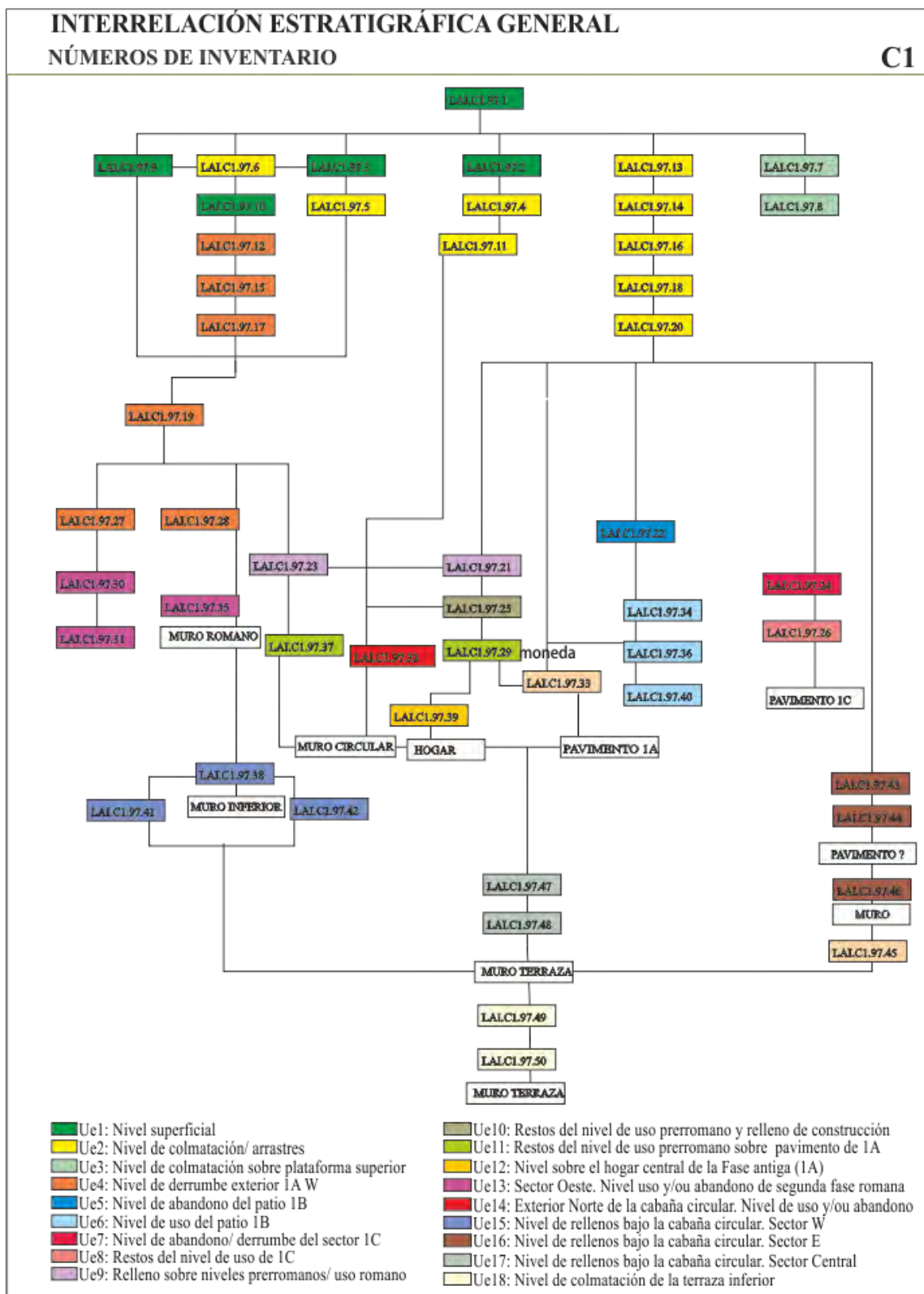


Figura 150. Niveles y espacios documentados en la excavación del corte 1.



N°	C.Común		C. Import.		Ánfora		Otras		Molino		Útil lítico		Vidro		Escor		Hierro		Bronce		Outros	
Inventario	Nº T.	Tipo	Nº T.	Nº T.	Tipo.	Nº T	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Tipo	Nº T.			
Esp. 1B (patio)																						
LAI.C1.97.22	398			1	Fusa	1	1			1					3							
LAI.C1.97.34	170								3				1									
LAI.C1.97.36	266								5				2									
LAI.C1.97.40	147								2													
Esp. 1C																						
LAI.C1.97.24	584						1	1														
LAI.C1.97.26	148							4														
1A vivienda																						
LAI.C1.97.25	2788		9	7			1	19			1	1	6		Plomo	1						
LAI.C1.97.29	1653		2	6	Fusa	2	1	14				1	2		Moneda	1						
LAI.C1.97.37	52																					
LAI.C1.97.39	20																					

Tabla 8. Registro material de las unidades de uso y ocupación de los distintos espacios de la unidad familiar del corte 1.

En todo caso, siempre se puede recurrir al detallado estudio realizado en Corporales (FERNANDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1985 y 1988) o en El Castrelín de San Juan de Paluezas en Las Médulas (FERNANDEZ-POSSE y SANCHEZ-PALENCIA, 1998; FERNÁNDEZ-POSSE, 2000) como referente para la comparación de superficies y unidades. En el de la Corona de Corporales, las unidades de ocupación localizadas se sitúan entre 80 y 30 m<sup>2</sup> mientras que en El Castrelín de San Juan de Paluezas tenemos una unidad completa con 60 m<sup>2</sup> muy similar a una de las del castro de Laias (corte 1) en tamaño y en cronología.

Respecto a los hallazgos localizados en las distintas estancias (tabla 8), solo podemos observar que la zona del patio parece ser una extensión de la vivienda circular y en ambas aparecen elementos similares (fusayolas, útiles líticos y ánforas). En el caso del espacio 1C se registra bastante cerámica y un fragmento de molino barquiforme y también algunos útiles líticos (pesas de red y un alisador, un bifaz) al igual que en los otros dos espacios, pero no aparece ningún tipo de elemento metálico, ni tampoco ánforas. No parece un lugar de trabajo, ni de almacén, pero pudiera ser un espacio auxiliar con la particularidad de que está pavimentado, de manera que este acondicionamiento interior lo convierte en un lugar más

cuidado. Si tenemos en cuenta también la aparición del molino se podría relacionar con el tratamiento del cereal o de otro tipo de alimentos

Destaca un hallazgo de unas pinzas en hierro en el patio 1B, y en la vivienda una barrita, varias escorias y una herramienta rota que conserva filo de lo que podría ser un hacha o un cincel. En el patio aparecen pequeñas piezas en bronce, como un remache, una lámina y una varilla, mientras que en la casa (1A) aparecen otros elementos más específicos de la ocupación como fibulas, dos anillos y un instrumento en forma de espátula. En este nivel se encontraron dos cerámicas campanienses y la moneda celtibérica.

A partir de los registros, es posible extraer algunas conclusiones sobre los espacios domésticos castreños de Laias:

- La variedad en los tipos de construcción de las viviendas no responde a una evolución tecnológica, ya que se han documentado estructuras talladas parcialmente en la roca, levantadas con piedra o con manteados de barro sobre elementos vegetales en diferentes momentos cronológicos.
- Las unidades de ocupación domésticas documentadas tienen unas superficies similares a otras documentadas en otros castros del Noroeste, constan de varios espacios: la superficie (interior) que se consigue en la estancia principal de las unidades que conservan hogar oscila entre los 14-18 m<sup>2</sup>. Además de estas dependencias que definimos como viviendas (con su hogar), aparecen otras estructuras de tamaño más reducido, entre 5 y 6 m<sup>2</sup>, en espacios anexos a las mismas (en el corte 1 y en el corte 35) y que funcionan como dependencias auxiliares. A ellas hay que sumar patios o zonas de paso parcialmente techadas o abiertas.
- Respecto a elementos del registro que permitan precisar la funcionalidad de los espacios, son muy escasos. Entre los identificados en los interiores destacan los hogares, todos ellos hechos con arcilla y delimitados con cantos hincados para marcar la zona del fuego. Se localizan hacia la parte central de la vivienda (figura 151).
  - Pese a la parcialidad de la excavación y la escasa espectacularidad de los hallazgos, debido a la mala conservación de las estructuras en la zona en la que se intervino, las huellas en la superficie se suman a los datos estratigráficos para permitir considerar que la ocupación del poblado fue intensa a lo largo de la ladera.

- El área de ocupación total se estima en 1,13 ha (sin tener en cuenta la zona de los almacenes). Al restar la superficie de espacios no habitables (con afloramientos, zonas de circulación y comunes) obtenemos una superficie habitada, en decir con unidades de ocupación, de 0,75 ha. Si tomamos como superficie de referencia para una unidad familiar 80 m<sup>2</sup> (datos de la unidad del corte 14), podemos calcular unas 93 unidades de ocupación. Si consideramos una media de 4 o 5 habitantes por unidad, Laias pudo acoger una población máxima de 372 - 465 personas. Si tomamos como referencia la superficie de la unidad del corte 1, 60 m<sup>2</sup>, 125 unidades implicaría una población de 500 - 625 habitantes. Obviamente no se trata de cálculos demográficos precisos, pero sí de cifras de referencia verosímiles.



*Figura 151. Hogar de la vivienda localizada en el corte 35*

Los datos obtenidos son coherentes con propuestas morfológicas y funcionales realizadas para estas unidades de ocupación, definidas por primera vez en los trabajos sobre La Corona y El Castro de Corporales (León) por F. Javier Sánchez-Palencia y M<sup>a</sup> D. Fernández-Posse y cuyo registro es básico en la interpretación de las características de la sociedad castreña en clave segmentaria (SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ-POSSE, 1985; FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988: 61-64; FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1997; FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998; FERNÁNDEZ-POSSE, 2000).

La bibliografía sobre cálculos demográficos a partir del registro arqueológico es ingente, pero las referencias que aquí hemos adoptado son coherentes con las propuestas en los

últimos años en diversas áreas de la Península Ibérica. Así, para ámbitos meseteños se han propuesto familias de 4 a 5 miembros (ÁLVAREZ SANCHÍS, 1999: 306Sss), o en contextos celtibéricos de 5 a 6 (CERDEÑO; SAGARDOY, 2010), aunque en estos casos se ha tenido también en cuenta el registro funerario (ÁLVAREZ SANCHÍS; RUIZ ZAPATERO, 2001: 65; ÁLVAREZ SANCHÍS, 2010), ausente en el Noroeste. En relación a castros, además de las estimaciones de los yacimientos leoneses citados más arriba, se suele asumir que la familia nuclear media contaba de 4 miembros y los cálculos de población están en rangos similares, así, para Torroso se ha estimado una población de entre 150 y 200 habitantes y para S. Julião y Castromao (siglos VI-V a. C.) entre 300 y 400 (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 2005-206).

Lo cierto es que no contamos apenas con datos de otros yacimientos que analicen unidades de vivienda con varias estructuras, ya que la mayoría de las excavaciones más modernas, realizadas con mejores técnicas y registros documentan solo parcialmente estructuras o se ocupan de cabañas “multifuncionales” con una única estancia (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006: 361). Veamos algunos ejemplos; en el caso de viviendas “multifuncionales”, las dos cabañas circulares del castro de Torroso (PEÑA, 1992a), que pertenece al Hierro I, tienen en torno a 30 m<sup>2</sup> y un gran espacio vacío en su entorno; las del castro de Castromaior (Hierro II avanzado) (LOPEZ MARCOS *et al.*, 2011), de planta cuadrangular y constreñidas entre otras viviendas sin posibilidad de espacio exterior, tienen también unos 30 m<sup>2</sup>. En el caso del castro de Cervantes de finales de la II Edad del Hierro, las cabañas tienen un tamaño interior que oscila entre 13-18 m<sup>2</sup> (LÓPEZ GONZÁLEZ *et al.*, 2010). En definitiva, la diversidad de espacios no los hace comparables y necesita de mayor intensidad de análisis.

#### ***2.3.2.4. Los contenedores de grano y el recinto superior*** (figura 152)

##### ***a) Morfología y cronología del recinto superior y características generales de los contenedores***

Sin duda, lo más singular del poblado castreño de Laias son los restos del recinto superior documentados durante la excavación, pertenecientes a la II Edad del Hierro y donde se instalaron contenedores para productos agrícolas. Este recinto, con esta funcionalidad, estuvo en uso durante más de 400 años. Por la datación <sup>14</sup>C obtenida en los niveles de la base de la entrada amurallada del recinto (LAI.Z21.97.30), la muralla de piedra se levantó en los siglos IV o III a. C., en sintonía con las dataciones obtenidas de la mayoría de los depósitos (tabla 7).

Conviene, en primer lugar, hacer una precisión terminológica. Aunque se ha venido empleando el término de “silo” para referirse a estas estructuras de Laias, consideramos que no es el más adecuado. Es cierto que se asocia fácilmente al almacenamiento de grano, pero, en sentido estricto, se refiere más precisamente a estructuras subterráneas, en las que se generan unas condiciones ambientales estables (de temperatura y humedad, de oscuridad), con ausencia o práctica ausencia de oxígeno (atmósfera confinada), de manera que se evitan procesos biológicos, desde la germinación de las semillas a la proliferación de insectos, hongos o roedores (SIGAUT, 1981: 169). El oxígeno que queda dentro del silo al sellarlo facilita la germinación solo de la capa superior de grano, que consume todo el oxígeno disponible, de manera que el proceso se detiene. Evidentemente, los contenedores de cereal y leguminosas de Laias no responden a este modelo (aunque como se comentará más adelante hay algunas semejanzas), por lo que consideramos más adecuado emplear los términos más generales de “depósito” o “contenedor” para estas estructuras de almacenamiento.

Los cortes realizados en el exterior de la muralla han permitido documentar la existencia de niveles de vertidos hacia fuera de la delimitación, producto de la limpieza del interior de la zona de los silos (figuras 153-154). Uno de estos restos orgánicos del exterior ha proporcionado una datación de 180-41 BC (LAI.25.97.30), lo que indica que en esta fecha seguía utilizándose este espacio de almacenamiento. Estos niveles de limpieza del interior, a base de restos de contenedores y materiales quemados orgánicos, se localizan en estratos que siguen el desnivel de la ladera, sin duda en un proceso de limpieza y retirada de vertidos de construcción al exterior de la muralla. Estos procesos se ven más claramente en la parte oriental, mientras que al oeste, en el corte 25, aunque aparecen también estos sedimentos, parecen de menor entidad y más desechos.

La existencia de silos destruidos, quemados y desechados también se puede ver en el interior del recinto amurallado en niveles superpuestos, especialmente en el sector oeste, en el corte 29, en la parte más meridional. En estas zonas se superponen niveles sucesivos de acondicionamientos del espacio (hasta cuatro documentados claramente en uno de los sectores) y de contenedores de grano, que van continuamente utilizándose unos sobre otros, creando una estratigrafía que en la base del corte 29 llega a más de 2 metros de profundidad, dando lugar a un espacio singular en el yacimiento. Las fechas más antiguas de esta estratigrafía son acordes con el momento de la construcción del recinto, siglos IV-III a. C. (figura 155).



Para acceder al recinto de los contenedores de grano, hay que ascender por un camino empedrado, delimitado por muros de piedra, en torno al que no aparece ningún tipo de estructura de habitación. Toda la zona exterior de la muralla estaba vacía en el momento de uso de este recinto. Para salvar el desnivel, el camino discurre en zigzag, salvando así más cómodamente la fuerte pendiente, aunque hay que subir un escalón en la primera curva del camino y otros al llegar al pie de la muralla, lo que impide el acceso a carros (figuras 156-158).



*Figura 152. Plano general del recinto superior amurallado*



*Figura 153. Vista general del perfil del corte 20 al exterior de la muralla. La flecha indica la situación de la base de la muralla. En el perfil se ven los vertidos de restos de contenedores tirados hacia el exterior.*

Para llegar al interior había que traspasar una gran puerta de dos hojas, que se cerraban en la parte central con un pasante incrustado en la roca, a modo de quicio y que se localizaba al pie de la puerta, donde queda la huella del mismo. En esta puerta apoya también el dintel superior, que formaría parte de la cubierta que se desarrollaba para proteger la entrada principal y el pasillo interior de acceso (figura 159). Una vez traspasada la puerta, había que atravesar un vestíbulo cubierto, flanqueado por los dos torreones a ambos lados, que apenas se conservan. En los muros laterales interiores se insertaron cuatro grandes piezas de granito verticales con entalles en la parte superior que sujetaban las vigas de la cubierta (figura 163).



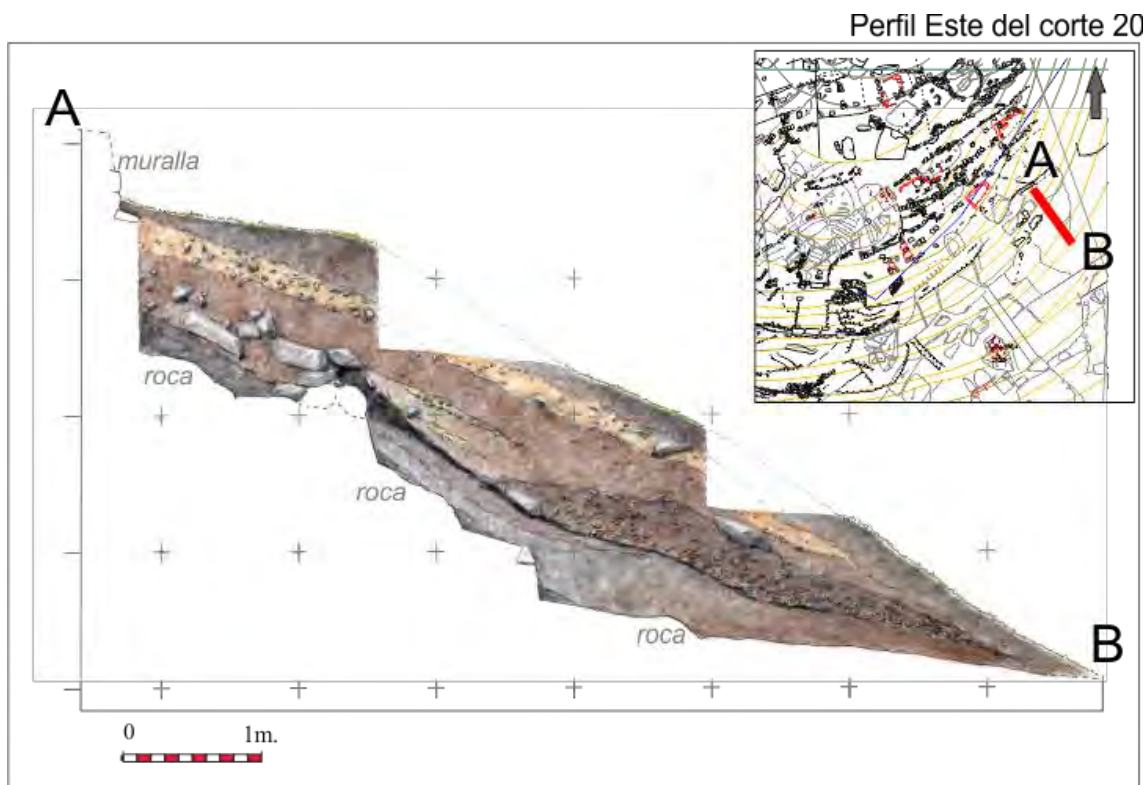
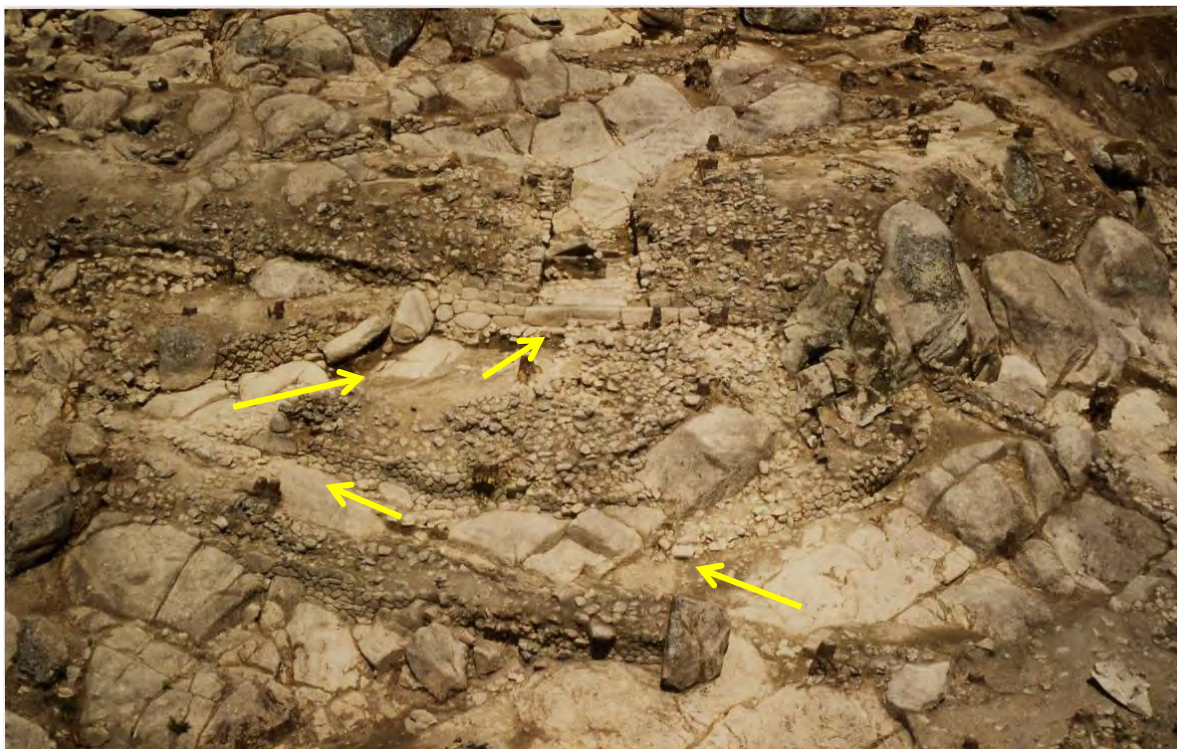


Figura 154. Perfil exterior de la muralla donde se observan los volcados de las limpiezas del recinto de los contenedores vertidos hacia fuera de la muralla



Figura 155. Vista general de los contenedores que aparecen en la parte inferior del corte 29, al interior de la muralla del recinto superior y que aparecen en niveles horizontales. Proporcionaron unas dataciones casi iguales a las de la construcción de la muralla





*Figura 156. Vista aérea del camino de entrada (marcado con las flechas), la muralla, los torreones y los restos de la puerta*

En el interior de este vestíbulo cubierto aparecieron, en la parte izquierda, los restos de un gran número de vasijas (pequeñas y medianas), que se encontraban depositadas todas juntas por encima del pavimento, algunas totalmente enteras lo que indica que no sufrieron alteración después del derrumbe que cayó sobre ellas. Quizás estuvieran colocadas en un pequeño mueble o estantería ya que sería extraño que se dispusieran en el suelo. En un primer momento, pensamos que esta acumulación de estas vasijas (34 piezas) en este punto, podía responder a la necesidad de utilizarlas para retirar pequeñas cantidades de cereal y que corresponderían a determinadas medidas de capacidad (figura 161).



*Figuras 157 y 158. Detalles del camino empedrado de acceso a la puerta*



Figuras 159 y 160. Excavación de la puerta y detalle de algunas de las mejores vasijas conservadas localizadas en el vestíbulo

Sin embargo, el análisis de los volúmenes de las piezas cerámicas no ofreció resultados positivos, ya que sus valores oscilan demasiado y parece que no sirven como unidades de medida (figuras 161 y 162). Tampoco poseen ninguna singularidad que pueda asociarse a una propiedad particular; no presentan marcas o huellas para poder pensar que pertenecen a una determinada persona o grupo que las pueda usar. Se puede excluir que se trate de un juego de medidas sistematizado métricamente y son idénticas a las que aparecen en los niveles castreños.

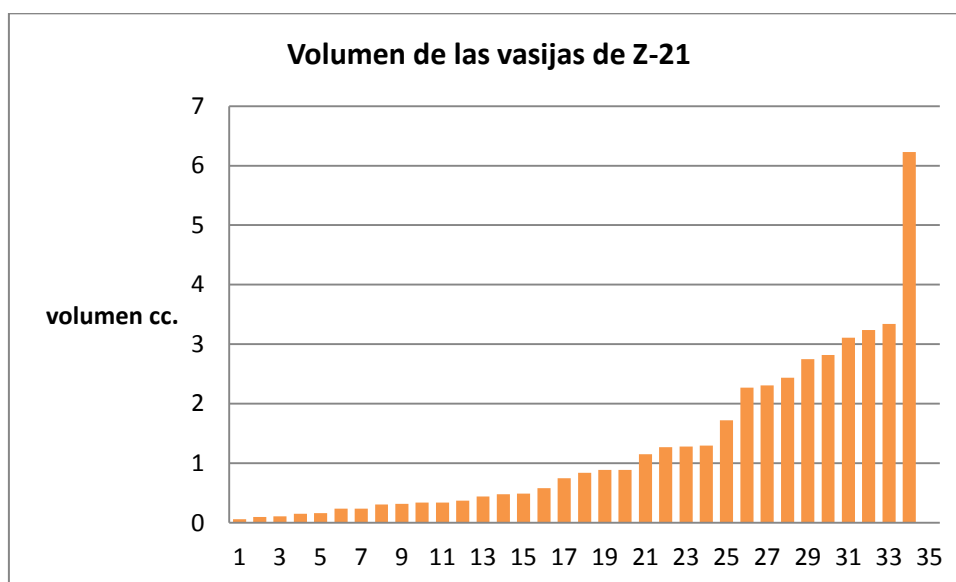


Figura 161. Capacidades en centímetros cúbicos de las 34 vasijas que se localizaron en la entrada al recinto

Si no fueron utilizadas para almacenar o extraer de los contenedores los productos con una determinada medida, y tampoco eran usadas por personas específicas, las vasijas, en lugar de utilizarse de forma práctica, quizás tuvieron sentido en la esfera inmaterial, pero nada más



en este espacio sugiere una función ritual. Es este sentido, es también curioso que todas las vasijas sean de formas similares y que ninguna de ellas lleve decoración, ni destaque especialmente. Se podría considerar que parece más bien un muestrario de tamaños. Por el momento no hay una interpretación muy clara del significado de las vasijas en este punto.

Una vez que se traspasa el vestíbulo de la entrada, se llega a una superficie rocosa de fuerte desnivel (figura 164). Para ascender por esta zona se tallaron en la roca escalones sucesivos a lo largo de la superficie semicircular del afloramiento, lo que permiten organizar la circulación desde el punto de acceso inicial y único, hacia los distintos sectores del recinto (hacia el lado oeste, hacia el este o hacia la parte superior). Este distribuidor es amplio, construido de una vez y se asemeja a un pequeño graderío por su forma semicircular y la existencia de los escalones. Realmente es un espacio sin paralelos en la arquitectura castreña.

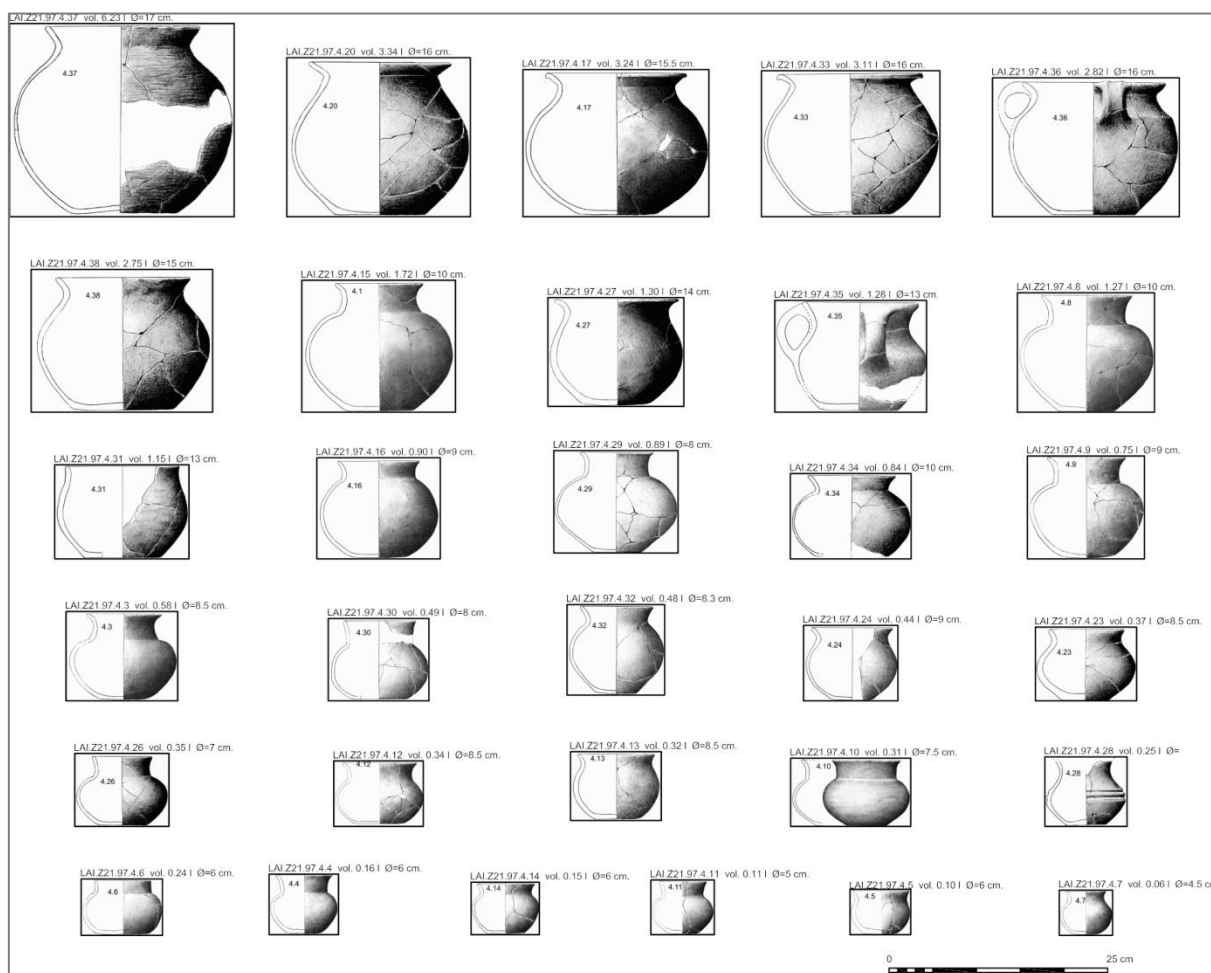


Figura. 162. Conjunto de vasijas halladas en el vestíbulo interior de acceso a la zona ocupada por los contenedores de grano, con indicación de sus volúmenes



*Figura 163. Reconstrucción de la puerta del recinto superior de O Castelo de Laias, instalada en el entorno del Castro de San Cibrán de Las, realizada con parte de las piezas originales rescatadas*



*Figura 164. Vista general del distribuidor del acceso a base de escalones tallados en la roca enmarcado por el torreón este*

Una vez que se accede al recinto superior se pueden diferenciar dos zonas, que corresponden a los laterales este y oeste, y que son distintos en su configuración a causa de su topografía y también porque aparecen separados por grandes bloques graníticos, a los que se adaptan. La zona central y la parte este tienen menor desnivel y también menor potencia de sedimentos, pues los afloramientos que están en esta zona son más superficiales (figuras 165 y

166). Por el contrario, en la parte excavada al oeste la pendiente es mayor y tiene más longitud, por lo que se suceden numerosos bancales a lo largo de la superficie y en ella se han documentado más terrazas y con mayor potencia de sedimento.

Finalmente, la cumbre del cerro, que tiene una morfología más llana rodeada de afloramientos rocosos y en donde no se conservan los restos de silos, se localiza el pozo (ya descrito por Chamoso Lamas, corte 40), cuya funcionalidad no ha podido ser determinada y que podría relacionarse con elementos de tipo ritual o cultural, dada su localización, aunque no existe ninguna prueba de su uso, ni restos que puedan confirmarlo. En esta parte alta, en la zona sur, aparecieron los restos de una gran placa de horno aislada, en una superficie muy arrasada, entre rocas. Este nivel asociado al hogar u horno, conserva por debajo restos de sedimentos donde aparece el conjunto de cerámicas de época antigua más abundante (corte 32 y 39), restos de la ocupación inicial del Bronce Final.



*Figuras 165 y 166. Vista general del lado oriental. Sucesivas terrazas construidas sobre otras más antiguas. A la derecha dos silos de la zona inferior.*

#### ***b) Los contenedores y los almacenes***

De forma general, en la parte este se cuentan hasta seis bancales diferentes, incluyendo la plataforma inferior que se apoya en la muralla del recinto (figura 152). Se han localizado en esta zona restos *in situ* de unos nueve contenedores, todos ellos de madera, ramas y barro y estructura cuadrangular, que se situaban sobre la primera, tercera y sexta terraza (la más alta), mientras que la segunda y la cuarta sirven únicamente como zona de paso o calle para acceder más hacia el este (figura 167). También aparecen otros siete con restos de semillas que no conservaron su forma y que aparecen más desfigurados en la superficie. Además de estos 16 contenedores o silos, documentamos en algunas zonas semillas dispersas producto de otros restos indeterminados que no se han contabilizado.



En la zona oeste, aparece mayor número de bancales, al menos nueve, en los que se documentaron restos de más de una docena de estructuras de almacenamiento *in situ*, más completas, además de las que se ven en las estratigrafías que quedaron en los perfiles y que configuran un conjunto de al menos 39 contenedores en total, con restos de algún tipo de estructura o grupo de semillas. El total de depósitos de más entidad se muestran en la tabla 9 junto con su contenido principal.



*Figura 167. Cuarta terraza del sector este que se utilizó para el paso a modo de calle que comunica con la zona central más rocosa. También aparece en la zona oeste.*



*Figura 168. Corte 29. Zona inferior en la que se aprecian escalonamientos de diferentes momentos*

Los bancales no tienen una gran superficie (sus medidas son irregulares pero la anchura oscila entre los 1,5 m de las terrazas más estrechas, que sirven como paso, y otras

más anchas de hasta 3, 5 m), ni tampoco gran profundidad (a excepción del situado en la terraza inferior sudoeste) y se han ido construyendo unos sobre otros, de forma que durante la excavación pudimos observar en numerosos puntos como bajo los bancales aparecían rellenos con restos de contenedores más antiguos (figura 169). Es curioso que no se aprovechen las estructuras de terraza y se vayan deshaciendo y construyendo en muchos puntos nuevos bancales, acumulando sedimentos. Este abandono temporal de los bancales y acondicionamiento de otros nuevos, quizás indica que algunas zonas no fuesen utilizadas durante cierto tiempo, lo que sería motivo de deterioro o ruina y de ahí que tuvieran que volverse a construir cuando los sectores vuelven a usarse. Quizás estos periodos de ruina de los contenedores tuvieron que ver con los ritmos agrícolas, con las condiciones de los depósitos o con las formas propiedad. También existen restos combustionados por efecto de incendios.

La morfología común de los depósitos es sencilla. En general, se conserva una base con entramado vegetal cubierto con barro (hecho con una arcilla decantada) y sobre ella tablas de madera o corcho. Su planta es casi cuadrada o ligeramente rectangular (figura 171), con unas dimensiones de lado de 1 a 1,5 metros, aunque hay algunos más grandes, que llegan a los 4-5 m<sup>2</sup>). Las paredes también se levantan con entramado vegetal y barro, y en algunos casos aparecen piedras en los laterales imbricadas en ellos para darles más estabilidad.

El empleo de barro y elementos vegetales responde, sin duda, a su probada capacidad de asilamiento térmico. Su porosidad facilita la transpiración y el aislamiento, de manera que la temperatura en su interior es más estable. En el caso de Laias, el empleo del material local asociado al *xabre*, el granito descompuesto, de textura arenosa, tiene una ventaja añadida respecto a las texturas más arcillosas: es más flexible, se resquebraja menos. Posiblemente, la técnica empleada no difería mucho de la aplicada en los alzados de los muros. Tendrían que contar con algún tipo de tapa de similares propiedades y bien sujeta para evitar que fuese movida por animales; no se descarta la existencia de cubiertas, relacionadas con los agujeros de poste identificados (TÉCNICAS DE ALMACENADO, 1998: 19).

Los depósitos del último momento se derrumbaron y se quemaron lentamente, combustionándose el interior sin oxígeno, por lo que quedó el interior carbonizado y conservado (figura 171). Es un nivel de incendio que aparece en varios sectores del recinto, aunque existen algunos otros puntos con restos de incendios a lo largo de la estratigrafía sin que podamos relacionarlos. Aparecen tablones, tablas, ramas asociadas al *pallabarro* y por supuesto las semillas: trigo, cebada, avena, mijo y algunas espigas enteras. También



guisantes, habas y bellotas. Hay que sumar una pequeña, pero significativa presencia de berzas/ coles.



Figura 169. Corte 29. Sucesivos niveles con restos de contenedores de grano derrumbados asociados a diferentes espacios

Otros contenedores son más sencillos y únicamente conservan una base de arcilla con formas más irregulares (figuras 172 y 173). En algunos casos aparece también un forro de corteza de alcorcho (corcho), que aísla el interior (tienen 1,5 m<sup>2</sup>). En otros casos, solo aparece el hueco del silo con algún resto, pues están peor conservados (0,3 m<sup>2</sup>).

En total durante la excavación del recinto interior se recogieron unas 110 muestras con restos de semillas, 33 de ellas asociadas claramente a contenedores que conservaban bastante bien su forma, y otras 39 de silos que se encontraban derrumbados *in situ*, pero algo más alterados, aunque con parte del contenido de cereal.

En total 72 depósitos de grano, de los que únicamente 8 no conservaban restos de semillas en su interior (tabla 9). Las semillas recuperadas y pesadas después del cribado y flotado de todas las muestras, alcanzan un total de casi 18 kg. Pero hay que advertir que, por un lado, son las obtenidas de la exhumación de varios estratos, algunos superpuestos y, por otro lado, que no se excavó la totalidad de la superficie del recinto amurallado.

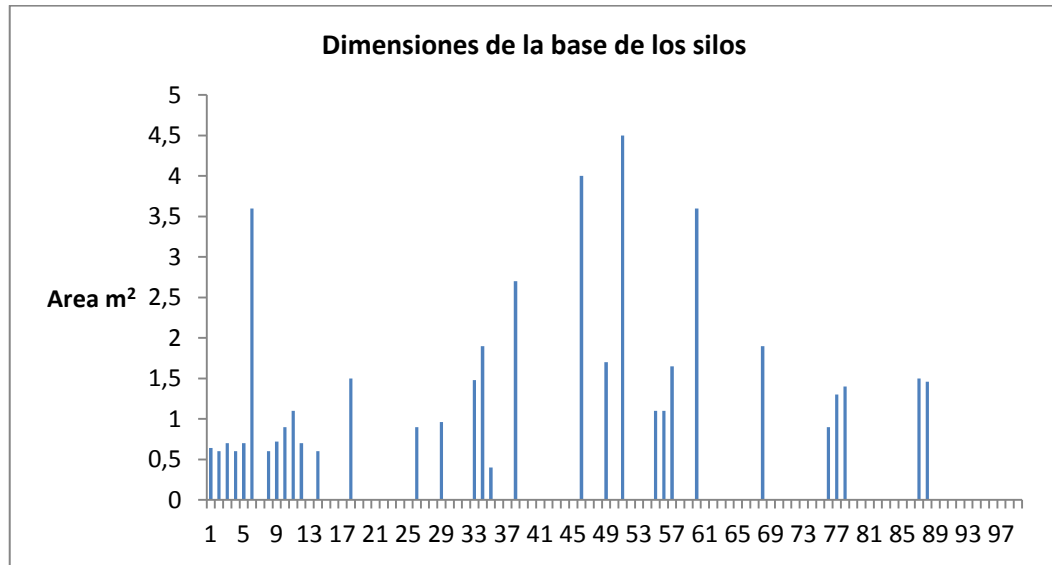


Figura 170. Gráfico con las dimensiones aproximadas de las bases de los contenedores (en m<sup>2</sup>). A pesar de desconocer la potencia de los depósitos, el tamaño de su base se agrupa en dos bloques, los mayores y los menores de 1 m<sup>2</sup>

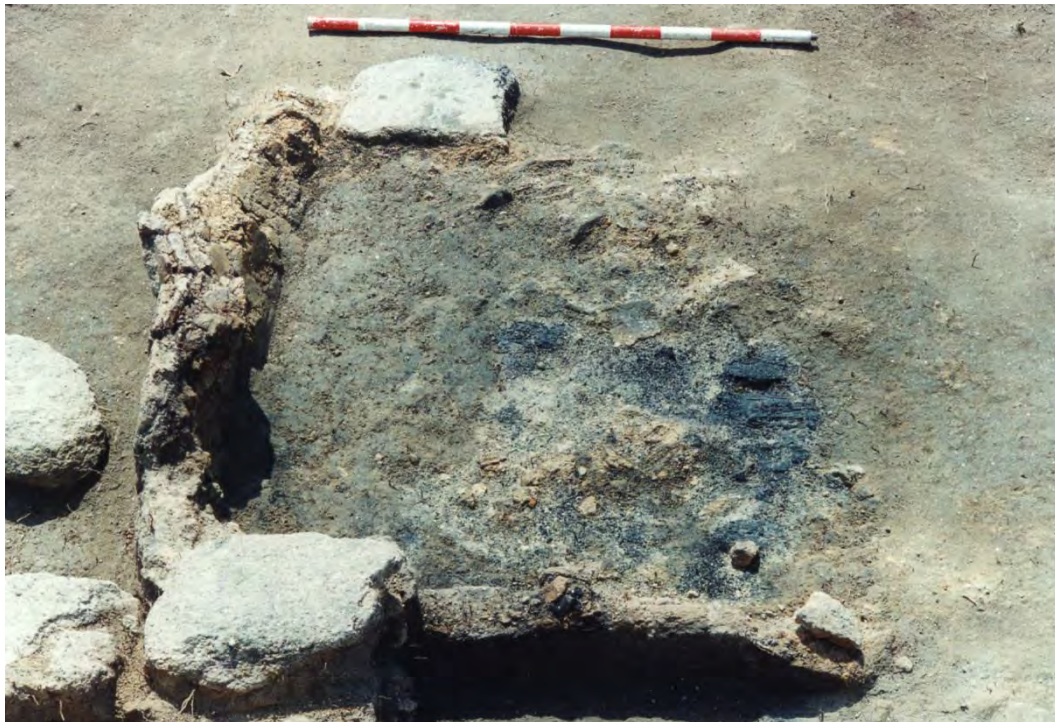


Figura 171. Detalle de la estructura de los contenedores cuadrangulares levantados en pallabarro





*Figuras 172 y 173. Silos de forma irregular, ubicados en las plataformas rocosas y adaptados a ellas (cortes 27 y 23)*

Respecto al tamaño de los contenedores, se ha intentado hacer una aproximación a su volumen, aunque en realidad parece más adecuado hacer referencia al área de su base, ya que la potencia conservada de las paredes es poco indicativa. A partir de los mejor conservados determinamos que para los contenedores de formas cuadrangulares, con mejor y más cuidada factura y estructura, podía establecerse la altura del depósito en 0,80-1 m de altura, lo que daría una capacidad media de aproximadamente 1 m<sup>3</sup>, que equivale a unos 1000 litros. En el caso de otros menos definidos y que suelen ser más pequeños, los hemos agrupado en dos bloques: unos con un área de base mayor de 1 m<sup>2</sup> y otros por debajo de esta medida (tabla 9). Si observamos la tabla, las dimensiones no están relacionadas con el contenido aunque sí parece que hay una zonificación respecto a la avena ya que los contenedores que tienen este cereal en la mezcla se disponen en el sector del corte 33.



*Figura 174. Comparativa de los contenedores de grano de Laias con otros de adobe de Soto de Medinilla (Valladolid), de tamaños variados (Romero y Sanz, 2007)*

En la bibliografía referente a las capacidades medias de los silos familiares se comprueba que pudieran tener unas dimensiones similares a otros contenedores, por ejemplo,

los localizados en los yacimientos de la Cultura de Soto de Medinilla (figura 174). En La Coronilla II (Chera, Guadalajara), se han identificado 16 silos con una capacidad media de 1,8 m<sup>3</sup> (CERDEÑO, 2009; CERDEÑO; SAGRADOY, 2010: 315). También hemos constatado que en yacimientos rurales de la Edad Media en el norte hispano (Álava), se considera que una familia extensa de entre 8 y 10 personas necesitaba 3.200 litros de cereal al año, cantidad que puede guardarse en un silo de 3,2 m<sup>3</sup> o en tres silos pequeños, de un metro cúbico cada uno. Cada m<sup>3</sup> de silo albergaría cereal para todo un año para alimentar a entre 2,5 y 3 personas, consumiendo cada persona entre 320 y 400 litros al año (QUIROS, 2006).

Estas cifras empleadas en el estudio de sociedades medievales se aproximan mucho a las propuestas en otros estudios especializados, como el de C. CLARK y M. R. HASWELL (1967), que indican de un modo general, que en una sociedad que viva de forma casi exclusiva del cereal, el consumo debe situarse entre 0,52 y 0,64 kg/persona/día (es decir, entre 190 y 235 kg/persona/año), con de una variación derivada de las distintas exigencias calóricas. El mínimo se podría establecer en 210 kg/persona/año (CERDEÑO; SAGRADOY, 2010: 315). Recientes trabajos de investigación desarrollados en el Riff por Leonor Peña Chocarro (PEÑA CHOCARRO, *et alii*, 2001), muestran un consumo por persona y año comprendido entre los 125 y los 200 kg. Para ámbitos ibéricos, se ha calculado que una familia de cinco miembros necesitaría almacenar, para el consumo anual, unos 1250 litros de cereal (ALONSO, 2000).

P. GARNSEY (1988) también apunta para el mundo antiguo un consumo de 230 kg de cereal por persona y año, partiendo de que éste constituyera el 75 % de la dieta, proponiendo una cifra por encima del nivel de subsistencia, que estaría en 150 kg/persona/año y adoptando un valor medio de 175 kg. Teniendo en cuenta, por ejemplo, que en 1 m<sup>3</sup> caben entre 600 y 750 kg de cebada y los umbrales anteriores, un granero de 1 m<sup>3</sup> serviría para alimentar de 3 a 5 (4,6) personas/año, considerando un consumo mínimo de 150 y uno máximo de 200 kg de cereal/persona/ año. Este dato, está próximo al número de miembros de unidades familiares nucleares, como las que se consideran que articularon las comunidades castreñas.

Si contamos los 72 contenedores documentados, asignándoles a todos ellos un volumen de 1 m<sup>3</sup>, podríamos deducir que la población que podría ser alimentada sería de entre 216 y 331 personas. Como en el caso de las estimaciones demográficas, somos conscientes de que este dato no es real, ya que, por un lado, no ha sido excavado todo el espacio ocupado por silos; por otro lado, varios de los contenedores no parece que lleguen a tener 1 m<sup>3</sup>, con lo que el recuento implicaría metros cúbicos y, por lo tanto un menor número de personas. Teniendo

en cuenta que la superficie total del recinto amurallado superior (excluida la plataforma superior, que no tiene silos) es de 2400-2500 m<sup>2</sup>, de la que se ha excavado aproximadamente la mitad, con lo cual se podría calcular que como máximo, el grano acumulado podría alimentar a un máximo de 450 - 650 personas. Aun teniendo en cuenta el carácter aproximado de todas estas referencias, no deja de sorprender la cercanía a las cifras calculadas para la población máxima del castro, que como vimos más arriba se sitúan entre 372 y 625 habitantes.

Por último, los datos estratigráficos y dataciones obtenidas nos impiden saber cuántos de estos almacenes estuvieron activos simultáneamente. No obstante, el interés de estas cifras, siempre aproximadas, radica en que nos permite apreciar la escala de los productos almacenados, adecuada para el consumo de una comunidad castreña, y no compatibles con la idea de una acumulación masiva, que implicase una centralización de excedentes agrarios (PARCERO y AYÁN, 2009; PARCERO y AYÁN, 2017). Al final de este apartado volveremos sobre este aspecto.

Venimos insistiendo en la peculiaridad de este sistema de almacenamiento de grano, distinto de los más frecuentes silos subterráneos y del otro tipo habitual basado en la elevación del suelo del almacén. Estos dos grandes tipos buscan obtener condiciones adecuadas para la conservación del grano, en algunos casos por un corto periodo, en otros por un tiempo más largo. En resumen, los primeros se basan en la estanqueidad, como ya mencionamos más arriba, y los segundos en la renovación de la atmósfera en el interior del depósito (SIGAUT, 1981: 166-167; ALONSO, 1999: 207; SALIDO, 2009). Esto suele ser más claro en depósitos grandes, que requieren conservar grandes cantidades de grano y a veces por un tiempo prolongado, pero la variabilidad es mayor en depósitos que en realidad fueron despensas domésticas, con menor capacidad y con breves periodos de almacenamiento (normalmente entre cosechas o, como mucho, mientras el grano mantiene capacidad de germinar). En esos casos, se tiende a conseguir de manera parcial una de las dos opciones de conservación: o bien airear removiendo o paleando el grano depositado a granel, o bien conseguir cámaras lo más aisladas posible.

Las estructuras de almacenamiento documentadas en yacimientos del Noroeste datados en el Bronce Final son silos, como los de Monte Buxel (Amoedo, Pazos de Borbén, Pontevedra), descritos como “fosas globulares” con un revestimiento aislante en el interior y con capacidad para entre 1000 y 2000 litros (LIMA y PRIETO, 2002: 78-86) y fosas, como las de Bouça do Frade (Baião, Porto) (JORGE 1988: 134). En los asentamientos del Hierro I



solo se han documentado estructuras para almacenamiento en contextos domésticos, como en A Santinha, en Amares (BETTENCOURT, 2001: 43-45; PARCERO y AYÁN, 2009).

Se han documentado algunos ejemplos de silos en asentamientos de la II Edad del Hierro en Noroeste, excavados y con atmósfera cerrada, que genera condiciones anaerobias: Lago (MARTINS, 1988), Neixón Grande (AYAN, 2008; PARCERO y AYÁN, 2009) o Castroeiro (DINIS, 2001). Responden al modelo de estructuras sobre-elevadas los almacenes de Castrovite y Castro de Pedro (TEIRA, 2010: 144), además de varios ejemplos en núcleos ya romanos.

Los contenedores de Laias pueden considerarse un tipo intermedio entre los sistemas de almacenamiento a granel sin control de la atmósfera en su interior (recipientes cerámicos, cestas, arcones de madera, sacos...) y los silos, ya que la preparación de las terrazas en las que se asentaron, las técnicas y materiales de construcción empleados parecen buscar un ambiente interior controlado. Sin embargo, los almacenes de piedra y planta circular de O Castelo, ya de cronología romana, responden a una modalidad sin control atmosférico; en estas estancias podían guardarse distintos productos a granel en sacos o compartimentos, así como otros alimentos, conservas o utillaje.

Los productos cosechados son biológicamente activos y sus enemigos son siempre los mismos: el calor, la humedad, los insectos, los ácaros, los hongos y los animales, en especial los roedores (TÉCNICAS DE ALMACENADO, 1998: 3ss). Ya hemos mencionado algo sobre la adecuación de los materiales empleados para la construcción de los contenedores de Laias por su capacidad aislante. Además, el contenido de los mismos puede dar alguna indicación valiosa. Las semillas carbonizadas se hallaban mezcladas con muchos restos de glumas, horquillas, fragmentos de raquis, aristas y espigas enteras o rotas. Todo ello indica que no se almacenó el grano limpio y pensamos que esto no es fruto de un procesado incompleto, sino de una estrategia para mejorar su conservación, dada la abundancia relativa de estos restos. Recordemos que el almacenamiento del grano es solo un paso en el procesado y no solo depende de las variedades, sino también de prácticas de siega, de momento en el que se realiza el trillado, de los procesos de secado previos y del tiempo de almacenamiento previsto (SIGAUT, 1981). Para el noroeste peninsular, no tenemos datos precisos basados en estudios experimentales sobre el tiempo de conservación del grano en estas condiciones, pero en el reciente estudio realizado en Crastoeiro se ha destacado la elevada presencia de espiguillas, que o bien responde a un almacenamiento del cereal no completamente procesado, o bien una forma de almacenamiento (SEABRA *et al.*, 2018: 369-373).

En los estudios de F. Sigaut, al determinar las formas de almacenamiento destinadas a la conservación de grano, se hace referencia a la presencia de espigas, cascarilla, panículas... y se indica que lo más complicado es conservar el grano limpio, a granel (SIGAUT, 1981: 165-166; SIGAUT, 1988: 19). Pese a que la incorporación de estos elementos aumentaba el volumen, posiblemente quedaba compensado por las ventajas de conservación. Se considera que la paja (presente también en la estructura del depósito) evita la presencia de insectos (BUXÓ; PIQUÉ, 2008; GRACIA ALONSO, 2009). Por otro lado, la mezcla de cebada y trigo con mijo, frecuente en los depósitos de Laias, se ha relacionado también con una mayor compactación, ya que los granos de mijo, por su pequeño tamaño, podían rellenar los huecos entre los de cebada y/o trigo, limitando la presencia de oxígeno en el interior (MARINVAL, 1992).

Estas características, pensamos que apuntan a una intención de conseguir una atmósfera relativamente estable y con poco oxígeno en el interior de los contenedores. Requería, sin duda, mantenimiento y aperturas controladas. En cualquier caso, una atmósfera ni totalmente confinada, ni renovada, solo permite conservación por periodos de tiempo cortos, vinculables a ámbitos domésticos.

Además de los contenedores documentados, aparecen sobre la superficie excavada cuatro **almacenes contruidos en piedra**, de planta circular (figuras 175 y 176). Tienen, los cuatro, unas dimensiones similares, en torno a los 6,4 m<sup>2</sup> de área y un diámetro de unos 3 m, aunque el que se sitúa en la parte inferior ha perdido su mitad sur y del que se localiza en la parte inferior del corte 29 apenas si se pudo excavar un tercio de su perímetro. En principio, pensamos que estaban asociados a los contenedores de grano, pero que debían de contener distintos productos para almacenar. Sin embargo, las dataciones obtenidas al exterior de uno de estos almacenes (el ubicado en la parte sur del corte 29), lo adscriben a una fase más tardía del yacimiento, entre finales del siglo II a.C. y los siglos I-II d. C. (LAI.29.97.45 y LAI.29.97.107). Se trata de dataciones de los niveles superiores de la terraza inferior del corte 29, donde asociado al exterior del granero circular de piedra se localiza un espacio donde aparecen postes, tablas y vigas de madera carbonizadas, lo que puede estar en relación con una posible cubierta, al menos parcial, y además se encuentran otros muchos tipos de restos orgánicos combustionados. Esta estructura ocuparía de forma casi completa todo el espacio de la terraza (15 m<sup>2</sup>), que aparece enmarcada con un murete de forma ligeramente semicircular, apoyado en el interior de la muralla y en el granero.

En este espacio, un posible patio, ha aparecido una gran superficie cubierta por restos de manteados de barro, un gran hoyo de poste asociado a una pieza de granito trabajada. (figura 178), que cayó de la estructura de una techumbre, y varias piedras grandes alineadas y situadas a la misma cota, que podrían pertenecer a la base de un pavimento de madera. Estos restos reflejan la existencia en esta zona de una estructura de almacenaje de mayores dimensiones, lo que estaría más acorde con su cronología. Todo indica su relación con el granero de piedra que se encuentra anexo (figuras 175-179).



*Figuras 175 y 176. Dos de los cuatro almacenes construidos en piedra, que se localizan en el recinto superior*

Los hallazgos localizados en esta terraza apuntan también a momentos más tardíos de la historia de Laias, ya que de aquí proceden las únicas cerámicas romanas documentadas en todo el recinto superior. Se trata de un fragmento de cerámica común y tres TSH datadas en el siglo I d.C. (MÉNENDEZ, 2015) y localizadas en los niveles superiores de esta zona.

La diferencia de volumen y tipo de construcción de este granero de piedra y de sus estructuras anexas, junto a las dataciones y materiales asociados a todo ello, permiten pensar que las cuatro construcciones que responden al mismo modelo constituyen otras tantas estructuras de almacenaje más tardías y con otro carácter. Pueden relacionarse con otro tipo de acumulación de producciones ya en un contexto romano, con otro tipo de estrategia económica (por ejemplo, la acumulación de grano en mayor cantidad para una colectividad o como excedentes para pago de tributos). Los cuatro almacenes están contruidos con una morfología circular a pesar de encontrarse entre rocas, adaptando su forma a las mismas o incluso incluyéndolas en su contorno (figura 175). Tienen los pavimentos muy altos y muy bien preparados y el que aparece en el corte 23 conservó incluso un pavimento de losas y un canal exterior para drenar el agua de la ladera (figura 176), aunque en el caso de la que se encuentra en el corte 29 no fue excavada. No aparecen restos de las entradas que debían estar

a mayor altura, como suele ocurrir en las estructuras dedicadas a almacén. Los restos aparecidos sobre el enlosado del almacén se reflejan en la tabla 9 (zona 23, nº.4)

A pesar de las diferencias con el resto de los depósitos, es relevante comprobar cómo se sigue utilizando el espacio del recinto superior como área para almacenamiento en la fase altoimperial de Laias, aunque sea parcialmente, lo que indica que este lugar seguía proporcionando buenas condiciones para este fin.



*Figura 177. Terraza inferior C-29. Al fondo el almacén circular de piedra anexo al patio (en primer término) de época más tardía.*



*Figuras 178 y 179. Espacio aterrazado en la parte inferior del corte 29. Abajo detalle del hoyo de poste y comienzo del proceso de excavación*

Es oportuno apuntar la similitud constructiva de estos graneros de piedra de O Castelo de Laias con los que se encuentran en el recinto superior del castro de San Cibrán de Las, que además pudieran estar funcionando al mismo tiempo. En el caso de San Cibrán tienen un tamaño mayor que oscila entre 7 y 12 m<sup>2</sup>. En el capítulo 3 se hará referencia a ellos.



**c) Las muestras carpológicas**

Una vez recogidas las muestras durante la excavación del castro de Laias, se acumularon toneladas de tierra imposibles de manejar para enviar y analizar en laboratorio, por lo que se decidió tratarlas parcialmente (flotado y/o cribado) para poder estudiarlas.

Las muestras se procesaron de diferentes formas, dependiendo de la manera en que habían sido recogidas. En algunos casos, se recogieron completas, con matriz, más criba 1, criba 2 y criba 3. En otros, falta la matriz y en otras algunas de las cribas. Algunas muestras no se cribaron. De las muestras que se recogieron completas (en una única acumulación asociada normalmente a un depósito) el proceso que se siguió fue el siguiente:

- Se realizó una criba con tres tamices: el primero de 0,8 mm, el segundo de 0,4 mm y el tercero de 0,2 mm. De lo que quedaba en cada una de las cribas se mandaron 500 cc al laboratorio y el resto de la muestra se flotó (si el volumen era inferior a esta cantidad no se flotaba).
- De la matriz se calculó el volumen, el peso y luego se apartó una muestra de 500 cc que fue enviada al laboratorio. El resto se desechó.
- De las muestras que se flotaron, una vez secas, fue descrito el contenido, calculado el peso y el volumen. Se depositaron en el laboratorio del campus de Lugo, donde aún se encuentran.

Los cereales predominantes en el castro de Laias son *Triticum aestivum* subsp. *spelta*, *Panicum miliaceum*, *Avena* sp., *Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*, y en menor medida *Vicia faba* var. *minor* como leguminosa importante. Como puede observarse fueron almacenados en cada uno de los graneros varios tipos de productos (tabla 9).

Las muestras se han tratado en el Laboratorio de Botánica del Campus de Lugo de la Universidad de Santiago<sup>1</sup>, donde después de su análisis se recogieron los primeros datos en un informe general inédito, que resume las principales características del contenido de los depósitos<sup>2</sup>. Nos referiremos por lo tanto a este informe en todas las descripciones de los contenidos que ofrecemos a continuación. Posteriormente, y en colaboración con otros

---

<sup>1</sup> Bajo la tutela y promovido por el Servicio de Arqueoloxía de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, dirigido entonces por Bieito Pérez Outeiriño.

<sup>2</sup> Estudio inédito: Ramil Rego, P.; Gómez-Orellana, L.; Badal García, E.; Carrión, Y.: *As Laias, Estudio Arqueobotánico*, 2004, Universidad de Santiago.

autores, se publicó un artículo acerca de las valoraciones principales que aportaban los datos paleobotánicos de los depósitos de Laias (TERESO, 2013).

Castro de Laias

ZONA		ESTRUCTURA					DIMENSION			CONTENIDO macrorrestos		SEMILLAS	
C	Nº	Carbón	Tablas	Corteza	arcilla/ madera/b arro	otros	area m2	alto (m)	volum m3	peso total (gr)	% total	Cereal	otros
<b>CORTE 23</b>													
23	5				X		0,6	0,2	0,13	134	17,24	Tr/Cb Mijo	Avellana
23	12				X	roca	0,6	0,2	0,09	117	8,58	Tr/Cb Mijo	Haba Quercus
23	18	X			X	roca	0,7	0,2	0,09	—	—	—	—
23	19	X			X	roca	0,6	0,2	0,09	4,9	0,97	Tr/Cb Mijo	Haba
23	17				X		0,7	0,1	0,07	328	40,1	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
23	14					Cabaña	3,6	0,2	0,54	2,5	17,93	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
23	23	X					—		—	50,1	11,6	Tr/Cb Mijo	
23	30	X				roca	0,6	0,2	0,09	0,77	0,18	Tr/Cb Mijo	
23	34					rocas	0,7	0,1	0,072	6,93	26,6	Tr/Cb Mijo	Haba
23	70				X		0,9	0,1	0,09	51,2	61,7	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
23	76	X			X		1,1	0,1	0,13	7,4	27,1	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
23	82	X			X		0,7	0,2	0,1	598	82	Tr/ Tr Cb/ Mijo	
23	93		X		X					81	5,9	Tr/ Tr Cb/ Mijo	Haba
23	31	X				roca	0,6	0,1	0,06				
23	24				X								
23	28	X	X		X	4 hierros							
23	39	X			X								
23	57	X			X		1,5		0,15				
23	4					Cabaña				4,5	37,8	Tr/Cb Mijo	
<b>CORTE 33</b>													
33	2									209	10,7	Tr/ Cb	Haba Guisante
33	5	X	X		X		0,9	2,5	0,25	144	96,5	Tr/Cb Mijo	Haba Quercus
33	16	X	X		X					50,4	85,5	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
33	5b									36,8	36,7	Tr/Cb Mijo	Haba
33	8	X			X		1		0,19	506	60,7	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante

Castro de Laias

ZONA		ESTRUCTURA					DIMENSION			CONTENIDO macrorestos		SEMILLAS	
C	Nº	Carbón	Tablas	Corteza	arcilla y madera pallabarro	otros	area	alto	volum	peso total (gr)	% total	Cereal	otro
33	11	X								82,6	65	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
33	18	X			X		1,5	0,2	0,3	75,6	59,5	Tr/Cb Mijo Avena	Haba
33	19	X	X			1clavo de fe.	1,9	0,2	0,38	157	48,6	Tr/Cb Mijo	Haba
33	24	X	X		X		0,4	0,2	0,06	1319	67,4	Tr/Cb Mijo Avena	Haba/ Guisante
33	31	X			X		—		—	370	44,3	Tr/Cb Mijo aAvena	Haba/ Guisante
33	34	X			X		—		—	96,4	40	Tr/Cb Mijo Avena	Haba/ Guisante
33	37	X	X		X		2,7		0,54	178,5	42,1	Tr/Tr/Cb Cb/Mijo	Haba/ Guisante
33	38	X	X		X					136,2	16,5	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
33	45						—		—	18	60	Tr/ Mijo	
<b>CORTE 38</b>													
38	10	X	X		X		4	0,2	0,6	60,5	84	Tr/Cb Mijo	
<b>CORTE 27</b>													
27	4	X										Mijo	
27	9	X					1,7	0,1	0,17	1,5	30	Tr/Cb Mijo	
27	13												
27	30	X		X			4,5	0,2	0,9	673	54,2	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
27	32/33	X	X		X					17,2	20,7	Tr/Cb Mijo	Haba
27	34	X			X					—	—		
27	35	X			X					—	—		
27	37	X			X		1,1	0,1	0,11	106,7	17,13	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
27	40	X	X	X	X		1,1	0,1	0,11	1114	31,2	Tr/Cb Mijo	Haba
27	50	X		X	X		1,7	0,2	0,33	143	18,5	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
27	56									215	35,3	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
27	55												
27	81	X			X		3,6		0,54	12,3	2,9	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
<b>CORTE 31</b>													
31	5						—		—	14,3	19,7	Tr/Cb	



Castro de Laias

CORTE 34													
34	7	X			X								1 bellota
34	14	X			X		1,9	0,2	0,38	144	96,5	Tr/Cb Mijo	Haba Quercus.
34	18	X			X		-		-	61,4	12,5	Tr/Cb Mijo	Haba Quercus.
CORTE 37													
37	3	X			X					48,2	96,4	Tr/ Cb	
CORTE 29													
29	42	X			X					160,5	54,24	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
29	45	X			X					16,4	3	Tr/ Mijo	
29	60	X			X					50,3	4,6	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
29	66	X	X		X		0,9	0,2	0,13	89	25,7	Tr/Mijo	Haba
29	81	X	X		X		1,3	0,2	0,19	850	70	Tr/ Tr Tr/Cb/	
29	157	X	X		X		1,4	0,2	0,2	53,7	35,8	Tr/ Mijo	Haba
29		X			X					-	-		
29	82	X			X					75,8	97,1	Tr/Cb Mijo	Haba Guisantes
29	96	X			X		-		-	26,8	39,4	Tr/Cb Mijo	
CORTE 29													
29	104	X			X		-		-	98	1,3	Tr	Guisantes
29	115	X			X		1,5	0,2	0,22	78,8	14,7	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
29	121	X			X		1,5	0,2	0,2	856,7	64	Tr/Cb Mijo/ Avena	Haba Guisante
29	172	X			X					86,7	78,8	Tr/Mijo	
29	181	X								20,3	70	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
29	188	X			X		-		-	70,6	44,2	Tr/Cb Mijo	Haba Guisante
29	231	X			X					116	12	Tr/Tr /Cb Avena	Haba Guisante
29	239	X			X					122	59	Tr/Tr /Cb Mijo	Haba
29	214												
29	243	X			X					127	60,2	Tr/ Mijo Avena	
29	244	X			X					33	20,6	Tr/ Mijo	
29	247	X			X					75	47	Tr/Cb Mijo/ Avena	Haba Guisante
29	249	X			X					48,3	25,4	Tr/ Cb	
29	252				X					28,5	49	Tr/ Mijo	

Tabla 9. Contenedores del recinto superior de Laias, que fueron identificados por su mejor conservación y que fueron analizados en el laboratorio de Botánica del campus de Lugo de la Universidad de Santiago de Compostela.



Chronology	L. Bronze		Iron Age										Turn of the Era									
Storage Structure	1		2		3		4		5		6		7		8		9		10		11	
Sample	C20-17		C27-30		C27-32		C29-121		C29-172		C29-96		C29-45		C29-66		C29-81		C29-157		C29-244	
Sample weight (g)	1863		1242		83		1340		110		68		556		734		1190		150		161	
Cereals	T	t	T	t	T	t	T	t	T	t	T	t	T	t	T	t	T	t	T	t	T	t
<i>Avena</i> sp.	15,5	0,8					11,5	0,9									3,5	0,3				
<i>Hordeum vulgare</i> var. <i>nudum</i>	5,2	0,3																				
<i>Hordeum vulgare</i> subsp. <i>vulgare</i>	608,5	32,7	22,7	1,8	?	0,3	2,1	0,2			1,0	1,4					8,2	0,7				
<i>Panicum miliaceum</i>	193,4	10,4	237,0	19,1	3,2	3,9	84,7	6,3	?	0,4	24,9	36,7	14,8	2,7	73,5	10,0			?	0,3	?	0,3
<i>Triticum aestivum/durum</i> - grain	2,9	0,2																				
<i>Triticum aestivum/durum</i> - chaff	?	?	0,1																			
<i>Triticum aestivum</i> subsp. <i>spelta</i> - grain	21,6	1,2	336,3	27,1	13,0	15,7	417,9	31,2	86,2	78,4	?	1,3			85,6	11,7	446,8	37,6	53,2	35,5	32,2	20,0
<i>Triticum aestivum</i> subsp. <i>spelta</i> - spikelet			6,5	0,5			12,6	0,9									133,0	11,2				
<i>Triticum aestivum</i> subsp. <i>spelta</i> - (chaff)	2,6	0,1	19,7	1,6			3,5	0,3									248,4	20,9			?	0,2
<i>Triticum dicoccum/spelta</i> - grain													1,6	0,3								
Other crops																						
<i>Pisum sativum</i>	8,6	0,5	13,3	1,1			34,2	2,6														
<i>Vicia faba</i> var. <i>minor</i>	898,9	48,3	24,1	1,9	?	0,9	290,1	21,7							29,7	4,0			?	?	0,1	
Wild fruits																						
<i>Quercus</i> sp. - cotyledons			13,3	1,1																		
Sum	1757	94,3	672,9	54,2	16,2	20,7	856,7	63,9	86,2	78,8	25,9	39,4	16,4	3,0	188,8	25,7	839,9	70,6	53,2	35,7	32,2	20,6

Tabla 10. Especies documentadas en el poblado de Laias tomando como ejemplo seis unidades de diferentes niveles, aunque debemos advertir que la muestra 1 pertenece también a la Edad del Hierro y no a la Edad del Bronce como se indica en esta tabla (Tereso et al., 2013).

Las variedades obtenidas reflejan una economía agrícola, en la que se han aprovechado las características de los diversos cereales, consiguiendo alternar una cosecha de invierno y otra de verano al integrar el mijo en la producción (VÁZQUEZ VARELA, 1993-94). Esta cosecha doble permitiría la subsistencia de la población y el mantenimiento de una pequeña cabaña ganadera. Además, la presencia de leguminosas indica un policultivo básico, que permite mejorar el rendimiento agrario y la productividad de la tierra. Estas especies documentan prácticas agrícolas que permiten una agricultura de subsistencia mejorada, que ya aparece en algunos yacimientos de la Edad del Bronce y que se consolida durante toda la Edad del Hierro, sin que se detecten grandes cambios en la zona que nos ocupa hasta época romana.

#### d) La producción agraria de Laias. Ciclo agrario y combinación de cultivos

Los restos carpológicos de Laias indican que la comunidad desarrolló un sistema agrario evolucionado, basado en la experiencia, en el dominio de su entorno, de los ritmos agrarios, aprovechando las ventajas del policultivo, quizás del barbecho y del abonado y del trabajo asistido por animales de tracción, lo que permite, conjugado con otros recursos como la recolección, la pesca o la caza, una subsistencia más segura para el grupo.

Hay acuerdo general en considerar que la consolidación del patrón castreño de ocupar y explotar el territorio es indisociable de una intensificación de las actividades agrarias y

ganaderas. Sobre todo los análisis arqueobotánicos (VÁZQUEZ VARELA, 1988; AIRA RODRÍGUEZ y VÁZQUEZ VARELA, 1985), pero también el reconocimiento de estructuras de explotación (PARCERO 2002 y 2006) y formas de almacenamiento (PARCERO y AYÁN, 2009), van progresivamente perfilando los rasgos de estas actividades, aunque son aún muchos los interrogantes abiertos. Por ejemplo, faltan muchos datos sobre el utillaje, hasta tal punto que no es claro si emplearon arado (TEIRA, 2003). Tampoco hay datos seguros sobre la práctica de abonado, que cambia notablemente la capacidad de regeneración de los suelos de cultivo y las posibilidades de rotaciones (BUXÓ y PIQUÉ, 2008: 217). Del mismo modo, nada permite confirmar la práctica del barbecho, aunque sí es posible pensar en rotaciones de cereales y leguminosas, que pueden contribuir a mantener la productividad de los suelos.

Sin duda, es posible extraer más información de este registro de Laias en relación con la agricultura desarrollada por la comunidad castreña, tanto de las prácticas de cultivo, como de otras relacionadas con el tratamiento del grano desde la cosecha, hasta el consumo (PEÑA-CHOCARRO, 1996; PEÑA-CHOCARRO; ZAPATA, 2003; PEÑA-CHOCARRO *et al.* 2015). De hecho, el almacenamiento no es independiente del resto de operaciones y refleja, tanto aspectos relacionados con las formas de recolección, trilla, descascarillado (en variedades vestidas), aventado, criba, secado..., como con el destino de los cereales (formas de consumirlo, siembras siguientes...). Entendido como parte de una “cadena operatoria”, da información sobre los pasos previos y posteriores.

Más difícil, pensamos, es poner en relación la capacidad de almacenamiento con las superficies de cultivo, ya que son muchas las variables en juego, desde la variabilidad de la producción anual, a los diferentes rendimientos según las condiciones del suelo o a las prácticas agrarias. Los agrónomos latinos como Columela o Varrón estiman que la relación entre grano sembrado y grano cosechado va de 1:4 a 1:8, pero podía ser de 1:2 (SIGAUT, 1992). En el caso de Laias, es evidente la potencialidad de las tierras que se extienden entre el asentamiento y el Miño, uno de los aspectos que sin duda fueron cruciales a la hora de elegir reiteradamente distintos puntos del cerro y su ladera como lugar de habitación (volveremos sobre esto en el capítulo final). No obstante, no se ha realizado por ahora estudios específicos sobre posibles estructuras agrarias o campos de cultivo combinados con análisis locacionales y de potencialidad, como se han propuesto para otros núcleos castreños (PARCERO, 2006).

Los cereales mejor representados en Laias indican una adaptación a las condiciones locales, la secuenciación de la producción a lo largo del calendario agrario y la combinación

de variedades complementarias (RAMIL *et al.* 2004; TERESO *et al.* 2013; CHAPA y MAYORAL, 2007: 43-67; GRANSAR, 2003: 201-218; ALONSO, 2000: 25-46):

- Las variedades de trigo presentes son *Triticum aestivum/durum*, *Triticum aestivum* subsp. *spelta* y *Triticum turgidum* subsp. *dicoccum*. El primero es un trigo desnudo (se procesa fácilmente, con lo cual la inversión de trabajo es menor), de invierno y ciclo largo de crecimiento. El segundo es la escanda mayor, también de invierno y especialmente frecuente en el norte peninsular, tanto en la Edad del Hierro como en época romana; aunque es menos productivo, su resistencia lo compensa. El *Triticum turgidum* subsp. *dicoccum* es la escanda menor, una variedad vestida, arcaica, que requiere humedad y se adapta bien a zonas montañosas.
- Se han identificado tanto cebadas desnudas (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*, var. *nudum*), como vestidas (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*). Se trata de un cereal de otoño/ invierno, más productivo que el trigo y adaptable a diversas condiciones. Como tiene un periodo de maduración más corto que el del trigo, puede cosecharse antes.
- El mijo, *Panicum miliaceum* (mijo común o mayor), se siembra en primavera y es de ciclo corto. En el norte peninsular tradicionalmente se ha plantado en abril (para dar más margen de maduración) y se ha recolectado entre agosto y septiembre. Además de ser bastante adaptable a distintas condiciones, es un cereal rico en proteínas. No solo permitía poner en cultivo campos no sembrados en invierno, sino que podía ser especialmente útil si se perdía la cosecha de invierno o se preveía algún riesgo (VÁZQUEZ VARELA, 1993-1994; MORENO-LARRAZÁBAL *et al.*, 2015).
- La avena (*Avena* sp.) tiene menor presencia en Laias, y en general en los castros del noroeste peninsular. Este cereal, de ciclo corto y siembra en primavera, está con frecuencia asociado al cultivo de trigo y cebada. Como el mijo, podía servir para paliar problemas con las cosechas de invierno. En general, requiere más humedad.
- Las dos leguminosas registradas, las habas (*Vicia faba* var. *Minor*) y los guisantes (*Pisum sativum*), son las más habituales, junto a las lentejas, no identificadas en Laias ni en otros castros. Ambas son ricas en proteínas y de ciclo anual y su cultivo suele estar asociado al de los cereales. Es también conocido su papel en la regeneración de los suelos, al fijar sus raíces el nitrógeno de la atmósfera; por eso se considera que eran importantes en la rotación de cultivos.
- La presencia de bellotas es también relevante por su papel tanto en la alimentación animal, como humana. Muestra la combinación de cultivo y recolección. En ese caso

la maduración del fruto tiene lugar en otoño o invierno y proporciona un alimento nutritivo y transformable en harina. La presencia, aunque escasa, de col/berza (*Brassia/ Sinapis*) sirve como indicador de la existencia de otros cultivos, menos representados en los depósitos, pero sin duda parte de la dieta de la comunidad.

En suma, la muestra analizada indica la combinación de cultivos (o recolección) con maduración en distintos momentos del año, de ciclo corto o largo, que implican distinta inversión en su tratamiento (variedades vestidas o desnudas), con distintos valores nutricionales y que podían compensar, en algunos casos, malas cosechas de algunas plantaciones. Sin duda, todo ello refleja una agricultura suficientemente diversificada y que tendía a asegurar la producción, dentro de los límites de la subsistencia. Esto es coherente con uno de los rasgos de las comunidades castreñas: su economía autosuficiente (FÉRNANDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998). Los productos identificados en O Castelo de Laias son habituales en los registros castreños, aunque las evidencias de avena, guisantes y coles/berzas, son menos frecuentes (ver la tabla en el apéndice del trabajo de PARCERO y AYÁN, 2009; REY CASTIÑEIRA *et al.* 2011; SANTOS *et al.* 2012; PEREIRA *et al.* 2015). Estas mezclas de cereales, incluyendo la presencia de bellota, están presentes también en yacimientos meseteños (CERDEÑO, 2008: 110; CERDEÑO 2009: 253-255).

Un trabajo reciente presenta los resultados de los análisis de semillas almacenadas en fosas en Crastoeiro, un asentamiento de la Edad del Hierro del norte de Portugal (Vila Real), con ocupación entre el siglo IV a.C. y el I d. C. (SEABRA *et al.* 2018). También aquí predomina claramente el trigo (*Triticum spelta*), seguido del mijo (*Panicum miliaceum*). Hay cebada vestida (*Hordeum vulgare*), se documenta también panizo (*Setaria italica*) y centeno (*Secale cereale*), que suele aparecer en el Noroeste ya en contextos romanos o de contacto con Roma.

#### ***e) Los contendores de Laias y su significado social***

Siguiendo esta reflexión, el discurso habitual en relación a la economía agraria de la Edad del Hierro en el noroeste es que a partir de este punto de mejora de las tecnologías de producción agraria, se producirían excedentes y seguidamente una desigualdad social producto de su apropiación. Sin embargo, consideramos que la definición de “excedente” se utiliza a veces en la bibliografía inadecuadamente o de forma poco consistente, si tenemos en cuenta que se trata de comunidades que desarrollaron una agricultura de subsistencia.



Siguiendo textos de economía (SCHULTZ, 1968), el excedente se define como existencias que se pueden utilizar o repartir total o parcialmente entre cosechas, al margen por lo tanto del consumo y de la parte necesaria para la siguiente siembra. También son productos que se acumulan en los años de buenas cosechas, para usarse en años de recolecciones insuficientes. En este caso, hay que tener en cuenta el tiempo limitado posible de almacenamiento de la mayor parte de los productos agrarios, y en particular del cereal, que no suele superar tres años, incluso si las condiciones de sequedad y aireación son buenas, y en la mayor parte de los casos se limita al periodo entre cosechas. Este es el propósito principal de los almacenamientos agrícolas y, como último uso, se podrían utilizar como depósito de intercambio en relaciones comerciales. En sistemas tributarios, la acumulación de excedente puede responder también a los requerimientos de pagos de tributos en especie.

Está claro, por lo tanto, que los excedentes no se producen y se almacenan a la ligera y son prácticas generalizadas en comunidades agrícolas y ganaderas para el consumo humano y/o animal, aunque no siempre el excedente tiene el mismo destino, ni el mismo significado social (CHAPA y MAYORAL, 2007: 136-137). No se trata, pues, de algo que responda únicamente al propósito de intercambiar mercancías, como parece indicar el uso de esta palabra en algunos textos. En otras ocasiones, se recurre a la acumulación de excedente como base de la configuración de grupos de poder. Detrás de la posibilidad de acumular excedente está el control del trabajo de otros, de la producción y de la tierra, así como la posibilidad de amplificar el control social al gestionar la redistribución. Sin profundizar ahora en este tema, ampliamente tratado en estudios de antropología y de economías prehistóricas y antiguas, en muchas ocasiones se recurre a este argumento para defender la consolidación de desigualdad social en las denominadas sociedades complejas, pero rara vez cuenta con una base arqueológica consistente. Como vimos en las páginas anteriores, los datos que podemos aproximar a partir del registro de Laias no justifican que los productos almacenados se consideren excedentes. Por ello, nos centraremos en las condiciones de almacenamiento.

La ventaja que supone el adecuado almacenamiento de la cosecha para asegurar una economía de subsistencia es lógica (SMYTH, 1991), no solo para asegurar consumo básico y la siguiente cosecha, ya que además contribuye a paliar crisis en momentos en los que decae la producción agrícola o existe mortandad en el ganado que provoquen un fallo en la subsistencia de las familias, tomada ésta como unidad de producción, y del grupo en general. Partimos de que los productos conservados cubrían las funciones de alimentar entre cosechas, asegurar la siguiente siembra y, quizás, generar una pequeña reserva.

El coste que supone el almacenamiento, la construcción de lugares para el depósito de los productos, su cuidado y vigilancia, es, por lo tanto, menos costoso que el no contar con ningún tipo de reserva agrícola, algo que debieron aprender por experiencia ya las primeras comunidades agrarias. Por lo tanto, no siempre es evidente relacionar las comunidades agrarias y la presencia de graneros, con la existencia y decisiones de las élites para acumular, redistribuir o comerciar con los excedentes agrícolas. Este proceso requiere otras variables, no solo un mayor desarrollo técnico, sino territorios amplios y favorables y una distribución del poblamiento diversificada y especializada. En suma, una desigualdad social que en la cultura castreña no ha sido documentada en los registros arqueológicos. Dicho esto, tampoco aparecen en el registro las mercancías por las pudieron intercambiarse estos excedentes de continuo.

A la vista de nuestro análisis de los datos de O Castelo de Laias, consideramos que interpretar el recinto superior como un gran granero que refleja la concentración de la producción y un control centralizado sobre ella, no resulta coherente con el registro arqueológico y los rasgos de la comunidad castreña (AYÁN y PARCERO, 2009). La construcción de los contenedores de grano y semillas de Laias está asociada a asegurar la economía de subsistencia de la comunidad, a la necesidad de garantizar un almacenamiento que preserve los recursos de las unidades de producción, es decir, de las familias, y a anticiparse a riesgos de hambrunas. Pensamos que la falta de paralelos de este tipo de espacios dedicados exclusivamente a instalar graneros se debe a que Laias es un caso bastante excepcional, aunque lógicamente no es descartable que aparezcan en otros yacimientos. Para esas fechas, solo se conoce algo limitadamente similar en el Castro de Castrovite, en Pontevedra (CARBALLO, 1998) y en el Castro de Neixón, en la costa de A Coruña (AYÁN y PARCERO, 2007).

En Castrovite (A Estrada, Pontevedra) se encontraron en una terraza, en niveles quemados, cereales y leguminosas, junto a restos de tablas, grandes vasijas y molinos barquiformes; se ha interpretado como un almacenamiento colectivo y una zona de procesado del cereal (GONZÁLEZ RUIBAL y CARBALLO; 2001). Se ha propuesto considerar los yacimientos de Laias y Castrovite como lugares centrales de agregación que cumplen funciones de almacenaje y redistribución para un determinado territorio político (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 317-320).

En el recinto superior del Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña), datados entre los siglo IV y II a. C., su excavador describe un conjunto de silos como un “área colectiva de

almacenamiento de productos excedentarios”, ya que no aparecieron unidades domésticas en la zona excavada. Este lugar se originaría por la necesidad de crear instalaciones específicas para el intercambio y el comercio y sería un lugar central en el que se llevarían a cabo actividades para la reproducción social y biológica de una comunidad dispersa en el territorio (AYÁN y PARCERO, 2009).

En Crastoeiro, las fosas con grano almacenado se encuentran en dos contextos distintos: algunas en la parte alta del poblado, donde no hay otras estructuras domésticas, y una sí se relaciona con una unidad doméstica (SEABRA *et al.* 2018: 373), pero faltan precisiones cronológicas y sobre las dimensiones y secuencias de las fosas.



*Figura 180. Silos y estructuras de la superficie del Castro Grande de O Neixón (www.arqueomalacologia.blogspot.com)*

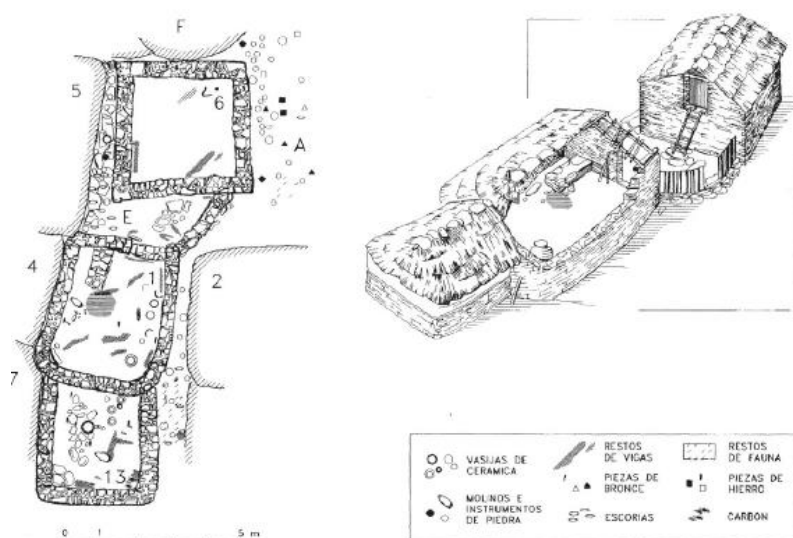
En el caso concreto de Laias, pensamos que la construcción de estos almacenes graneros es la respuesta de una comunidad a las condiciones del emplazamiento de su poblado y su particular configuración topográfica. Hemos ido describiendo cómo el poblado se fue desarrollando a partir de los primeros siglos del primer milenio a. C. y cómo fueron aumentando las zonas habitadas hacia la parte inferior de la ladera. Lógicamente, el territorio de explotación agrario de la comunidad de la Edad del Hierro tuvo que crecer y la experiencia acumulada de varias generaciones para explotar los recursos agrícolas mejoraría técnicas y conocimientos. El almacenamiento que ahora nos ocupa es parte de un largo proceso y se sitúa en la bisagra entre la producción y el consumo. Tiene que ver, por lo tanto, con la

organización del trabajo, la organización del consumo y la estacionalidad de ambos. Adentrarnos en todos estos aspectos nos llevaría ahora muy lejos y en distintas direcciones, por ello, nos centraremos en presentar el registro de Laias, de manera que pueda constituir una base sólida para futuras investigaciones.

Recordemos, en primer lugar, que en la zona excavada del poblado no documentamos restos de silos ni almacenes, aunque en general el registro es parco, debido al uso de materiales perecederos en la construcción. Como indicamos en el anterior capítulo, en los niveles más antiguos sí aparecieron restos de una acumulación de cereales, pero asociados a un contexto doméstico de vivienda. En el área de habitación del poblado castreño excavada, además de las construcciones de habitación, solo se documenta una gran cantidad de pequeños canales y depósitos que se han construido para acondicionar la ladera y derivar las aguas de escorrentía, que en este lugar de intensas lluvias y elevado desnivel podían causar estragos, en caso de no ser controladas. Es posible que estas condiciones justifiquen la peculiar solución de ubicación y construcción de los almacenes de grano en Laias. Los habitantes del castro tuvieron que buscar un emplazamiento idóneo para poner sus cosechas a salvo, protegidos de la humedad.

Este problema fue resuelto con una respuesta de carácter comunitario, ya que el problema era común (como lo era, por ejemplo, la construcción de fosos o murallas): en primer lugar, se escogió el lugar del poblado con mejores condiciones de conservación, que es la parte más alta, con menor desnivel y que además está en la parte más interna del poblado y por lo tanto más protegida, y por otro lado, el acondicionamiento de este espacio se realiza utilizando las soluciones constructivas que ya conocen, es decir acondicionando pequeñas terrazas entre las rocas, que permiten suelos horizontales y espacios de construcción y de tránsito. El problema del almacenamiento afectaba a todo el poblado y la solución se buscó de forma conjunta. Las ventajas favorecían a toda la comunidad. Es, sin duda, una solución original respecto a lo que hasta ahora conocemos sobre los castros, pero no resulta incompatible con las líneas esenciales de funcionamiento de las comunidades castreñas. En este sentido, consideramos que la concentración de estas despensas en una parte del poblado, no debe llevar automáticamente a considerar que es fruto de una centralización de la producción.





*Figura 181. Unidad de ocupación del Castrelín de S. J. De Paluezas. (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998)*

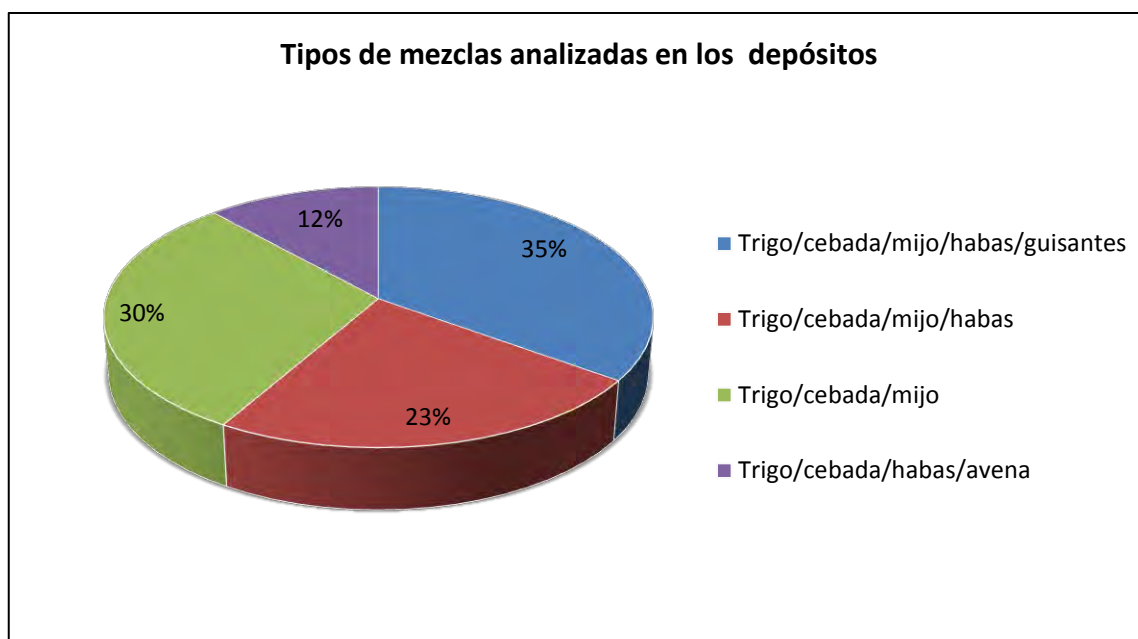
Algunas de las características del almacenamiento indican que puede estar reflejando la preservación de las cosechas de las unidades familiares, que en muchos de los castros documentados, se realizaba en almacenes exentos dentro de las propias unidades de ocupación domésticas, como se ha documentado en Corporales (Truchas, león) y en El Castrelín de San Juan de Paluezas (Borrenes, León) (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1997: 90 y 1998: 130-138) (figura 181).

El primer argumento deriva de los cálculos presentados más arriba. Pese a que no pueden tomarse como valores absolutos por todo lo dicho, las cifras obtenidas, solo tomadas como referencias, indican que los datos son coherentes con las necesidades de una comunidad castreña y que los contenedores pueden muy bien relacionarse con el consumo de un núcleo familiar.

En segundo lugar, otro factor que lleva a pensar que los contenedores pertenecen a las unidades familiares, y no recogen productos de recolecciones de excedentes, es que en todos ellos aparecen mezclados varios tipos de cereales e incluso cereales y leguminosas y en algunos casos, bellotas. La composición parece reflejar más bien una producción y un consumo diversificado. Si se hubiesen almacenado con otro fin, es posible que los contenedores hubiesen sido mayores y, lógicamente en ellos se clasificarían los productos. Resulta, pues, más adecuado pensar que cada familia construye un depósito (quizás dos) y acumula en él su producción que gestiona entre cosechas. Hay que pensar que, tanto la fragilidad de las estructuras de los contenedores, como su deterioro por diversos factores (grano estropeado, insectos, hongos, humedad...) debieron de hacer necesaria la periódica

reparación o reconstrucción de los depósitos. Esto queda reflejado en la secuencia de contenedores, uno sobre otro, reflejada en la estratigrafía (figura 169).

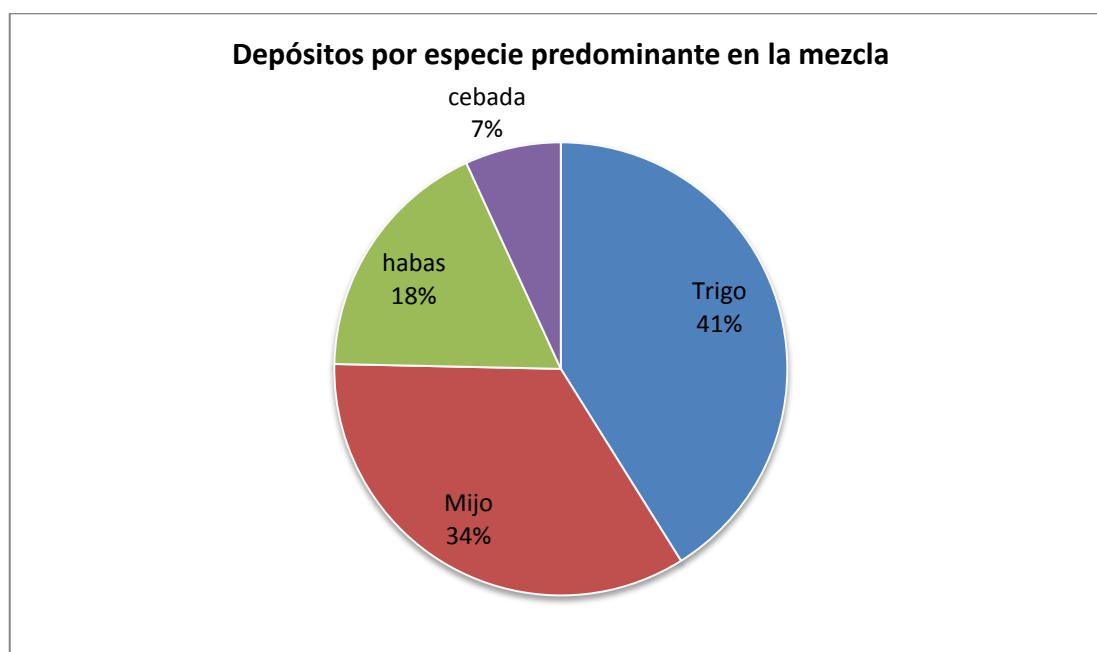
La mezcla más común en los diferentes contenedores estudiados es la de trigo, cebada, mijo, haba y guisante, presente en 21 contenedores. La misma mezcla, pero sin restos de guisantes, aparece en 14 contenedores. Solo trigo, cebada y mijo aparece en 18 depósitos, mientras que trigo, cebada, avena y haba se encontró en 7 de los depósitos (tablas 8 y 9, figura 179). Otro dato relevante es que, valorados por peso los tipos de semillas localizadas, se puede concluir que en 30 de los depósitos la especie predominante es el trigo y en 25 el mijo, lo que indica la importancia de la recolección de cereal de verano. Además, en 13 de ellos las semillas más abundantes de la mezcla son las habas, de manera que tienen bastante protagonismo dentro de la muestra. Solo hay cinco depósitos en los que predomine la cebada, uno en donde lo hace la avena y dos donde lo hacen las bellotas (figura 182).



*Figura 182. Gráfico con los tipos de mezclas en los depósitos analizados*

Otra cuestión importante fue la decisión de construir una muralla en torno a los graneros. Está claro que debían protegerse de animales que pudieran destrozarlos o de robos y también del fuego, que como hemos visto afectó al poblado en alguna ocasión. El espacio vacío que se deja entre la muralla y el poblado está pensado seguramente para evitar este riesgo, aunque, por otra parte, responde a una práctica habitual en asentamientos castreños, aunque lo normal es que esta franja sin construcciones separe el caserío de una muralla exterior perimetral, y no interior, como en este caso.

La construcción de la entrada monumental, el camino de acceso empedrado y la plataforma de acceso tallada en la roca lleva a hacerse otras preguntas de difícil contestación: ¿Se monumentalizó el acceso y la entrada a causa solo de la importancia de los almacenes?, ¿Por qué esta zona del poblado no estaba ocupada por viviendas? ¿Era a causa de los restos de ocupación de los primeros pobladores, que existe en este lugar, su relación con los antepasados? ¿El recinto amurallado tendría también un uso como zona comunal en relación con algún ritual o culto indígena? ¿Quién decidía cuándo se cerraba la entrada de la muralla? ¿Estaba vigilada? ¿Las vasijas que se encontraron en la zona de la puerta pueden ser alguna forma de ofrendas o tendrían un uso práctico?



*Figura 183. Gráfico que representa los depósitos analizados según la especie que predomina en la mezcla de cada uno*

Cómo decíamos, son preguntas sin confirmación posible por ahora, pero que en un futuro y con nuevas investigaciones podrán obtener alguna respuesta. No hay duda de la conveniencia de unas cuidadas técnicas de almacenamiento para las sociedades agrícolas y, en términos generales, no resulta extraño que esta necesidad real y vital en una economía de subsistencia, demandase una respuesta conjunta de la comunidad. Esto es algo que sabemos funciona en las comunidades castreñas, que aúnan esfuerzos para habilitar su poblado y delimitarlo. Lo que resulta, en principio, discordante en Laias es que, según lo que hasta ahora se ha documentado, los almacenes solían formar parte de las unidades de ocupación que componen el castro. La construcción de la muralla (recordemos de paramento helicoidal) y la

entrada casi monumental unida al camino de acceso empedrado, sugieren que esta tarea fue revestida en cierta forma de un carácter más allá de lo necesariamente funcional, como, por otra parte ocurre con las murallas de muchos castros, que son una forma de visibilidad a la comunidad. En nuestra opinión, se revistió de un carácter especial, con arquitecturas y espacios particulares, que lo convierte también en un lugar propio de esa comunidad, un espacio común (como las defensas, como la ronda perimetral, como los espacios libres centrales documentados en los castros), que, sin embargo, pensamos que albergó las despensas de cada una de las unidades de ocupación/ núcleos familiares que habitaron Laias. Podría considerarse, entonces, como manifestación de un grupo unido en torno a unas mismas necesidades y quizás costumbres y prácticas (productivas o rituales), que no podemos interpretar y que pudieron tener también un peso importante en las decisiones de la comunidad.

Resumiendo lo que se ha expuesto en este apartado:

- El espacio dedicado a conservar productos agrícolas de la comunidad castreña de O Castelo de Laias responde a una acción conjunta de la comunidad para proteger y preservar su producción. El acceso, el recinto amurallado y la organización de la circulación en él indican un diseño unificado de este espacio.
- Ahora bien, el hecho de que se trate de un espacio común, no implica que su contenido (los depósitos con productos agrarios) sea colectivo. Varios argumentos invitan a considerarlos como despensas de las diferentes unidades familiares.
- En primer lugar, la capacidad de cada uno de los contenedores, que resulta coherente con las necesidades de unidad familiar nuclear, como las que vivirían en cada una de las unidades de ocupación del castro.
- En segundo lugar, la composición de las muestras. Nunca aparece un solo producto, sino mezclas (con componentes variables, pero siempre predominio de trigo y mijo), algo que parece responder mejor a una producción vinculada a ámbitos domésticos, aunque ya hemos visto que ciertas mezclas se interpretan también en términos de eficacia del almacenamiento, como el empleo de mijo para compactar el contenido, depositado a granel dentro del depósito. La presencia de bellotas, parece reflejar también una actividad de recolección, propia de cada unidad.



- En tercer lugar, las técnicas y materiales empleados para su construcción, que parecen los mismos empleados en el alzado de los muros de las casas, empleando una combinación que había probado su eficacia aislante.
- En cuarto lugar, aunque la manera de construir los depósitos, su tamaño y la composición del relleno (incluyendo raquis, espigas, glumas, etc. y mezclando grano de distinto tamaño) tendía a generar una atmósfera confinada en el interior de los contenedores, esto solo se conseguiría de manera parcial, de forma que la conservación del grano estaría garantizada solo por un periodo corto de tiempo.
- Por último, la renovación de las estructuras de almacenamiento, constatada arqueológicamente por su superposición estratigráfica, no refleja operaciones simultáneas en todo el recinto, sino a la sustitución progresiva de contenedores que iban deteriorándose a distintos ritmos y por distintos motivos.

Sin duda, la solución adoptada en Laias sigue suscitando interrogantes, por la falta de casos similares documentados en contextos castreños (y no solo en contextos castreños) y la singularidad de los contenedores, pero consideramos que es posible su interpretación desde este ángulo.

#### ***2.3.2.5. Los materiales arqueológicos y su significado (el registro mueble)***

Los materiales registrados durante la excavación arqueológica del año 1997 fueron tan numerosos que su tratamiento necesitó de un tiempo de estudio muy largo. Se registraron un total de más de 132.000 piezas, 128.000 son fragmentos cerámicos, 420 piezas son elementos de mobiliario lítico, 2.263 son útiles líticos, 90 piezas de hierro y 166 elementos de bronce, entre otros. Todas ellas fueron descritas, inventariadas, tratadas y depositadas posteriormente en el Museo de Ourense donde se encuentran actualmente.

Analizando los restos por sectores, en el recinto superior amurallado encontramos el registro más abundante en la parte oeste, donde se conserva mayor potencia de sedimento y donde la superficie excavada es mayor. Los materiales de importación son muy escasos y aparecen también en la parte baja del corte 29 (asociado al granero de piedra), donde también aparecen más elementos de hierro y bronce y elementos líticos (tabla 11).

INVENTARIO GENERAL DE MATERIALES							RECINTO SUPERIOR					
Nº	C.Común	C. Import.	Ánfora	Otras Produc. Nº T	L. mobiliario	Útil lítico	Cuentas	Escoria	Fe	Bronce	Otros	TOTAL
Inventario	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	
<b>C23</b>	1875				15	45	1	1	7	10		<b>1954</b>
<b>C26</b>	523				5	15			2	2		<b>547</b>
<b>C27</b>	2768			1	15	24	1		6	8		<b>2823</b>
<b>C29</b>	9727	6	3	1	32	142	6	1	21	42		<b>9981</b>
<b>C31</b>	285			1	2	6			3	3		<b>300</b>
<b>C32</b>	4955			2	9	69	1			6	5	<b>5047</b>
<b>C33</b>	1953			2	8	12			8	2		<b>1985</b>
<b>C34</b>	518				1	4				1		<b>524</b>
<b>C37</b>	286					1			2			<b>289</b>
<b>C38-39</b>	307					2			1			<b>310</b>
<b>TOTALES</b>	<b>23197</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>7</b>	<b>87</b>	<b>320</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>50</b>	<b>74</b>	<b>5</b>	<b>23760</b>

Tabla 11. Inventario de los materiales documentados en el recinto superior amurallado

En el caso del espacio definido como primera terraza, donde se localizan retos de varias viviendas, el registro de materiales es mayor y coherente con ambientes domésticos (tabla 12). Por debajo de la terraza (tabla 13, cortes del 1 al 9) los registros están peor conservados, pero se aprecia un aumento de la cantidad de material importado y de ánforas.

#### a) La cerámica

Como reflejan los gráficos, el material cerámico es el más abundante y, por tanto, el que mejor puede informar sobre el entorno cultural y las relaciones con otros círculos. Los diferentes yacimientos conocidos de la Edad del Hierro en la cuenca del Miño han proporcionado lotes bastante semejantes entre sí, lo que ha permitido agrupar las producciones en lo que se llama “cerámica da cuenca media do Miño” (REY CASTIÑEIRA, 2011 y 2014) y que indicaría que grupos de filiación cultural similar.

INVENTARIO GENERAL DEL MATERIALES										Poblado. Cortes del 10 a 17		
Nº	C.Común	C.Import.	Ánfora	Otras Produc.	L. mobiliario	Útil lítico	Cuentas	Escoria	Fe	Bronce	Otros	TOTAL
Inventario	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	Nº T.	
<b>C11</b>	18075	7	9	5	69	435		1	2	10		<b>18613</b>
<b>C12</b>	6849	5	2	4	21	107	1		2	1		<b>6992</b>
<b>C13</b>	11561		8	9	51	252			9	10		<b>11900</b>
<b>C14</b>	4946	1	23	5	14	108	11	3		8		<b>5119</b>
<b>C15</b>	261		2	2		7						<b>272</b>
<b>C17</b>	1435		1		4	55			1			<b>1496</b>
<b>Z10</b>	1021	1		2	6	7				1		<b>1038</b>
<b>Z16</b>	363				5	9	1	1				<b>379</b>
<b>TOTALES</b>	<b>44511</b>	<b>14</b>	<b>45</b>	<b>27</b>	<b>170</b>	<b>980</b>	<b>13</b>	<b>5</b>	<b>14</b>	<b>30</b>	<b>0</b>	<b>45809</b>

Tabla 12. Inventario de los materiales documentados en la primera terraza

En el paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro aparecen en las cerámicas muchas características heredadas de la tradición anterior, pero también rasgos que implican una evolución y mejora de los productos cerámicos. La primera cerámica del Hierro conserva las estructuras metopadas, la técnica de la incisión y los motivos rectilíneos características que aparecen en las cerámicas de los niveles inferiores de Laias. Estos elementos van cambiando y van desapareciendo, mientras surgen nuevas formas de decoración. Se admite de forma general que en torno al siglo IV a. C., en el Noroeste se introduce el uso del torno, aumenta el gusto por las superficies brillantes y la estampilla hace su aparición con un predominio de motivos curvilíneos como veremos a continuación (REY CASTIÑEIRA, 2014).

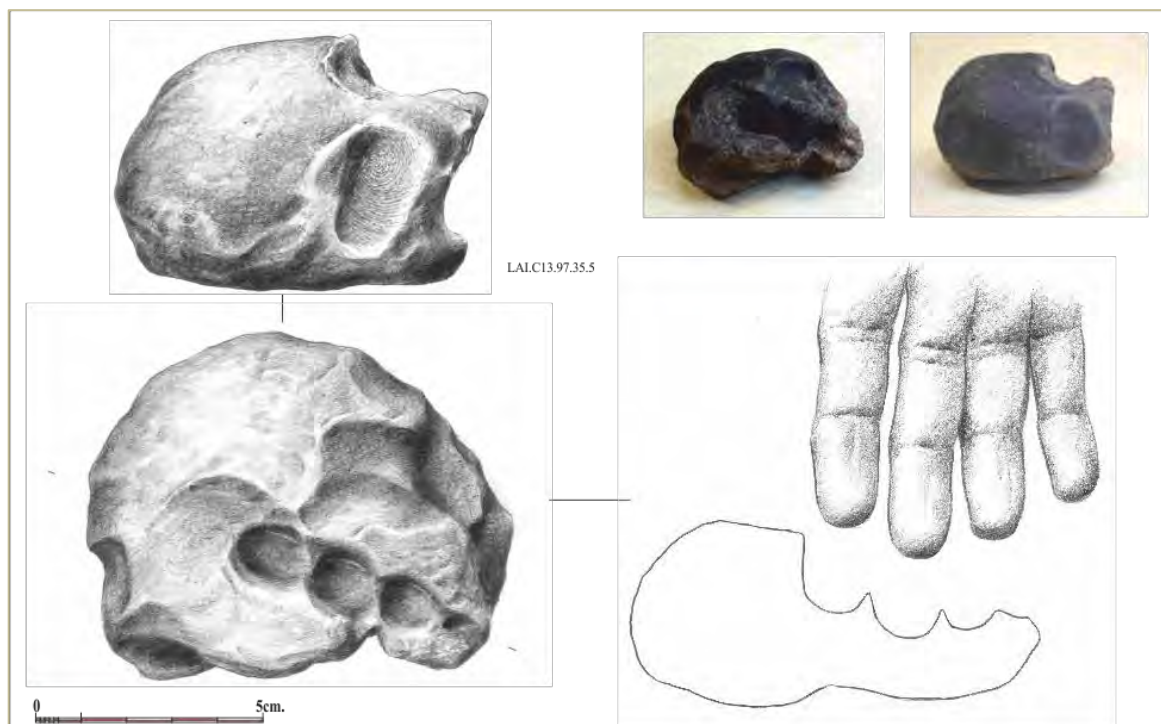
No se aprecian en el conjunto cerámico diferencias técnicas entre series de recipientes comunes (para cocinar) y otros de mesa (vajilla fina) como ocurre en otros contextos. La cerámica mantiene una técnica y una calidad similares, y es su morfología la que orienta hacia su uso, distinguiéndose claramente las vasijas para la cocina de forma genérica y otras para el almacenaje, las orzas, que constituyen un grupo importante dentro del conjunto y que se diferencian por el mayor diámetro de su boca, aspecto no siempre fácil de valorar si no se cuenta con restos poco fragmentados, ya que las características de los galbos son similares al resto de las cerámicas.

INVENTARIO GENERAL DE MATERIALES					Poblado. Cortes del 1 al 9							
N°	C.Común	C. Import.	Ánfora	Otras Produc. N° T	L. mobiliario	Útil lítico	Cuentas	Escoria	Fe	Bronce	Otros	TOTAL
Inventario	N° T.	N° T.	N° T.		N° T.	N° T.	N° T.	N° T.	N° T.	N° T.	N° T.	
C1	21881	29	47	11	24	274	1	3	13	18	3	22304
C3	1170	7				16	1	1				1195
C6	6486	7	13	4	16	91			1	2		6620
C8	3377	9	2		16	59				1		3464
C9	4135		5	4	8	102		1	1			4256
C35	960			1	14	27						1002
P2	2528		1		8	36						2573
P3	2306			1		13						2320
Z2	2415	4				4				1		2424
Z4	2562				6	23			1			2592
Z5	422				1	9						432
Z7	2546	2	2		1	50				1		2602
TOTALES	50788	58	70	21	94	704	2	5	16	23	3	51784

Tabla 13. Inventario de los materiales documentados por debajo de la primera terraza

Las cerámicas de esta fase reflejan una mayor selección de las arcillas, que son de gran calidad, y dan lugar a unas pastas depuradas, con desgrasantes pequeños y finos, micáceos y de cuarzo. En el yacimiento apareció una pella de barro de arcilla muy fina conservada por la acción del fuego. Tiene las huellas de los dedos del alfarero, que son pequeñas y las huellas digitales (figura 184). Las cocciones son oxidantes y mixto-oxidantes y parece que controlan las temperaturas del horno con mayor precisión, que produce pastas de tonalidades diversas, predominando los colores oscuros y castaños. La homogeneidad cromática que presentan las superficies de muchos de los recipientes más finos, invita a pensar que empezaban ya a utilizar, para las piezas más cuidadas, un horno de tiro perfectamente controlado, obteniendo recipientes de color más o menos oscuro, dependiendo de una cocción intencionada con fuego oxidante o reductor. Los acabados de las piezas en general son de muy buena factura, cuidados, brillantes y algunos bruñidos. Las paredes de las vasijas suelen ser muy finas.





*Figura 184. Pella de barro del alfarero documentada en el corte 13*

Las vasijas están representadas por ollas de pequeño, mediano y gran tamaño, destinadas a uso doméstico, predominando las formas globulares y las de perfil en “S”, con los bordes poco aristados y exvasados característicos de este grupo cerámico del interior (por contraste con el grupo de las Rías Baixas).

En las cerámicas del castro de Laias existe homogeneidad entre las formas lisas y decoradas a lo largo de todas las fases de producción. Respecto a las decoraciones, aparece una gran variedad de técnicas y motivos. Junto a la decoración incisa e impresa, destaca la introducción de la estampillada con diversas matrices para realizar distintos motivos, predominando los curvilíneos, circulares o en ángulo. Ordenadas de mayor a menor representatividad las más usadas son las acanaladuras, la incisión, el estampillado, el bruñido y la decoración plástica, que es muy excepcional. Cada una puede aparecer como técnica única o combinada con otras. Ya no aparecen metopas como en la cerámica del Bronce Final, pero se decora con medallones, líneas corridas o guirnaldas.

Las cerámicas decoradas son muy escasas en general. En el corte 11, por ejemplo, de un total de 18.075 fragmentos de cerámica recogidos, solo 1.600 piezas se seleccionaron por tener forma (borde, asa, fondo, galbo decorado o carena). De las seleccionadas solo un 13% estaban decoradas (205 piezas) y en éstas principalmente la decoración era estampillada (30%) o de líneas bruñidas (25%) y en el resto, solo un 15%, de molduras. En el corte 13 los

porcentajes son similares: de un total de 11.900 fragmentos de cerámica se seleccionaron 1.122 piezas, de las cuales solo estaba decorada un 9%. De este 9% un 26% eran estampilladas, un 20% líneas bruñidas y 16% de molduras incisas.

Los tipos principales que se documentan son ollas de borde vuelto de forma sinuosa con el labio sencillo. Algunas forman desde el labio un cuello más o menos exvasado o con tramos más o menos rectos o pronunciados. En otras formas se remarca la unión con la panza globular. Estas son las características que van marcando los diversos tipos formales. Se registran también algunos labios de los llamados facetados o multifacetados y aparece, excepcionalmente, un borde compuesto con engrosamiento y decoración tipo Vigo.

Hay muy pocos cuencos, pero existen ejemplos con distinta apertura y altura. Los fondos son planos y las asas documentadas son anchas y de perfil sencillo o con doble cinta, con un reborde paralelo central. Las orzas destacan por sus diámetros de boca más grandes y perfiles más altos y esbeltos y sin cuello. Aparecen restos de por lo menos cuatro vasijas troncocónicas, similares a las que veremos luego en San Cibrán de Las; dos aparecen en el corte 1 en contextos de cronología cercanas al cambio de era (II-I a. C.).

#### **a.1.) Las tipologías y los contextos**

El problema de realizar con la cerámica de Laias una tipología formal es que en gran parte de los cortes la cerámica recogida no aparece en un nivel *in situ*. Parte del material se recuperó de sedimentos movidos a lo largo de la ladera y no es posible situarlos con precisión dentro del Hierro I o Hierro II. En los sectores de la primera terraza el material del Hierro I se localiza en sedimentos contextualizados y con dataciones, pero para los niveles superiores los contextos son más difíciles de concretar.

La cerámica más antigua se ha localizado en algunos conjuntos más cerrados, especialmente en el recinto superior y tiene una tipología y unas decoraciones que la caracterizan y permiten diferenciarla del resto de las cerámicas (de forma general). En el corte 1 y en el 6, las piezas se localizan en una vivienda concreta, que también ha podido ser adscrita a un momento seguro (siglo II-I a. C.), sin embargo en los niveles que se encuentran estratigráficamente por encima, las cerámicas más tardías aparecen en sedimentos parcialmente alterados por arrastres de la zona superior.

Es imprescindible tener en cuenta estos problemas a la hora de hacer una tipología, ya que se corre el riesgo de mezclar formas del Hierro I y del Hierro II. Podemos, por lo tanto, ofrecer una visión general de las cerámicas de la Edad del Hierro en el conjunto global, y en

algunos puntos, más cerrados cronológicamente por la interpretación y valoración general de la excavación, podemos hacer una tipología más restringida, pero más precisa y acotada temporalmente. Estos problemas atañen por igual al resto de los materiales registrados (bronces, hierros, molinos, etc.). Los conjuntos mejor definidos son:

1. Los que atañen a la cerámica de principios de la Edad del Hierro de la primera terraza, que ya hemos visto en el capítulo anterior.
2. Los materiales del corte 1 en relación a la vivienda circular y los espacios anexos que se adscriben a los siglos II-I a. C.
3. Los materiales asociados a la puerta Z-21 y el acceso, que son principalmente de final del Hierro II, cuando se deja de utilizar el acceso monumental.
4. Los materiales de la zona amurallada asociada a los contenedores de grano son, por un lado, restos del poblado original del Bronce Final/ Hierro I (que forman un conjunto muy concreto por sus diferentes características, ya visto en el apartado 2.2.), o del Hierro II a partir del momento de uso de recinto de los contenedores. En este conjunto encontramos una excepción en la parte baja del corte 29, donde se ha documentado una reutilización en época romana de este espacio.

Con estos condicionantes hemos construido una tipología general para la Edad del Hierro del castro de Laias con las formas más completas de las principales recuperadas en el castro (se excluyen las formas del Bronce Final/ Hierro I que aparecían en el capítulo anterior):

**Tipo 1: Olla borde saliente sin inflexión (tamaño mediano) (figuras 185 y 202)**



Figura 185

Se corresponde con ollas de tamaño mediano (entre 12 y 26 cm de diámetro), sencillas, tienen un perfil suave, exvasadas, sin cuello ni inflexiones, pero con un giro pronunciado entre el galbo y el labio. El cuerpo es alto, ligeramente globular y la base plana.

**Tipo 2: Olla con inflexión, cuello corto (tamaño mediano) (figuras 186 y 202)**

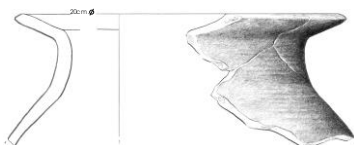
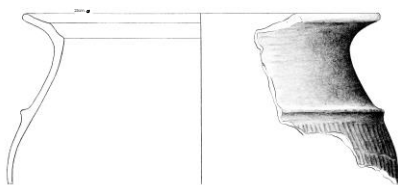


Figura 186

Son ollas similares a la forma anterior, de tamaño mediano, pero que presentan un cuello de corto desarrollo, poco marcado y una inflexión entre el labio y el cuello seguramente para una tapa, marcada en mayor o menor medida según la pieza.

**Tipo 3: Olla grande con inflexión, (galbo alargado no globular) (figuras 187 y 203)**



Ollas grandes (20-27 cm de diámetro), con inflexiones interiores entre el labio y la panza, puede ser una pero normalmente son dos o más y presenta un perfil alargado, no globular. No tiene hombro pero marcan al exterior una diferencia en este sector a base de una moldura que a veces se combina con una decoración de líneas espatuladas en el galbo a partir de esta zona (con o sin moldura).

**Tipo 4: Ollita con perfil en “S” (figuras 188-189 y 204)**

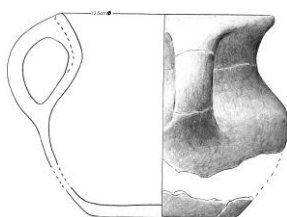


Figura 188

Olla sencilla de tamaño pequeño y mediano (11-16 cm de diámetro). Perfil corto y sinuosos, más o menos globular o achatado según las piezas y pueden presentar un asa lateral o ninguna.

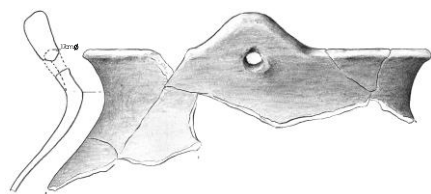
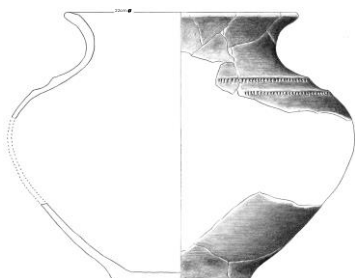


Figura 189

Una variante de esta olla son las de asas de orejas perforadas para sustentar la vasija lo que necesita de un accesorio con ese fin.



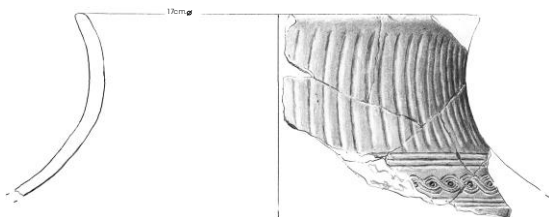
**Tipo 5: Olla con hombro marcado en su perfil (figuras 190 y 205)**



*Figura 190*

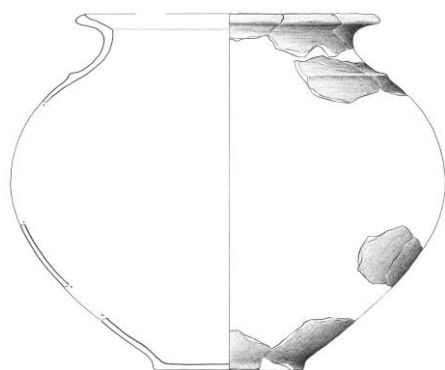
Olla de tamaño pequeño y mediano (11-20 cm de diámetro). Presenta una forma con labio exvasado, casi sin cuello o con un ligero cuello poco desarrollado en ocasiones. El hombro se marca con un perfil achatado del galbo y en él se colocan molduras y decoraciones.

**Tipo 6: Olla que marca el hombro con decoración exterior (figuras 191 y 206)**



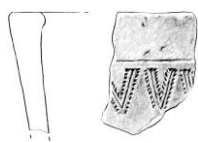
Olla de tamaño mediano (11-18 cm de diámetro) que presenta un perfil suave, globular, con cuello ligeramente vuelto hacia el exterior, con labio sencillo. En la zona del cambio del cuello al galbo presenta decoraciones exteriores en bandas horizontales o cenefas. En muchos casos el cuello exterior está decorado con líneas espatuladas verticales. Este tipo se puede asimilar con las ollas llamadas “tipo Forca” (CARBALLO, 1987; REY 1991) que aparecen en castros como Cameixa en el nivel III (LOPEZ CUEVILLAS, LORENZO, 86) o en Coto Mosteiro (ORERO, 88)

**Tipos 7 y 8: Orza con inflexión para tapa y orza de cuello recto (figuras 192 y 207)**



En el caso de las ollas que pasan de 30 cm de diámetro de boca, las hemos agrupado como orzas y aparecen en el yacimiento dos tipos principales. Una presenta un perfil globular, con un labio exvasado, aristado y con una inflexión marcada en esta zona final del labio supuestamente para una tapa. El otro tipo de orza presenta un perfil globular, pero con un cuello casi recto ligeramente vuelto al exterior en la zona del labio, que es sencillo (tipo 8).

**Tipo 9: Vaso troncocónico** (figuras 193 y 208)



Es un tarro de forma troncocónica, de paredes rectas o ligeramente exvasadas y fondo plano, que puede presentar una o dos asas. Suele estar decorado con bandas horizontales y se localiza en el periodo final de la Edad del Hierro. Aparecen también en el Castro de San Cibrán de Las.

**Tipo 10: Olla de borde reforzado** (figuras 194 y 208)



Aunque sólo se ha documentado un fragmento en el yacimiento, en posición secundaria en el corte 12, lo colocamos en la tipología como elemento registrado, aunque no es común en la ergología del poblado. Aparece como forma muy abundante de almacenaje en la zona de las Rías Baixas y es una variante del llamado tipo “tipo Vigo” (REY, 1991). En este caso, desconocemos su diámetro y destaca su curiosa decoración en el exterior con pequeñas asas corridas. González Ruibal propone un uso social o ritual para estas vasijas (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006).

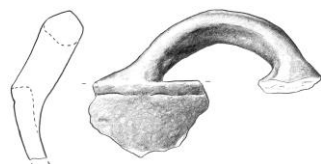
**Tipo 11: Fuente** (figuras 195 y 208)



Se trata de recipientes de gran diámetro de boca (20-30 cm), abiertos y con perfiles sencillos. Tienen el fondo plano.

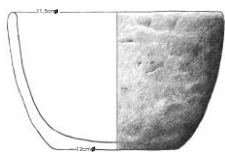
En algunos casos aparecen recipientes de menor tamaño y fondo perforado, utilizados como coladores (por ejemplo para el queso). En el castro de Laias ha aparecido algún fondo perforado.

**Tipo 12: Fuente con asa interior** (figuras 196 y 209)



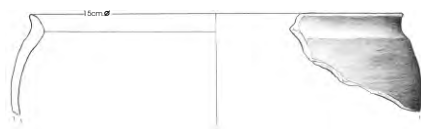
Este tipo de fuente con asa interior es similar al anterior, pero normalmente de perfil menos profundo y boca grande. Son abundantes en los yacimientos de la zona del río Miño, como el que nos ocupa, por lo que se las ha definido como “fuentes tipo Miño” (REY, 1991).

**Tipo 13: Cuenco** (figuras 197 y 209)



Son recipientes semiesféricos, con borde plano y diámetros pequeños, por lo que no parecen ser recipientes de cocina. En este yacimiento no aparecen los cuencos con bordes engrosados que pueden verse en otras zonas (“tipo Corredoiras”, REY, 1991). Aparece también un cuenco realizado en madera.

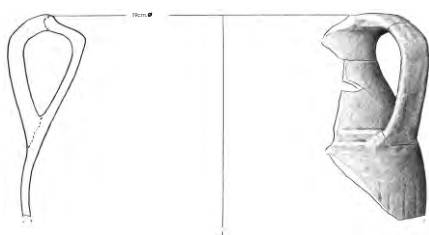
**Tipo 14: Cazuela** (figuras 198 y 209)



Se trata de recipientes de boca grande, paredes abombadas pero ligeramente rectas y bordes poco desarrollados. Tienen un tamaño mediano entre 15-30 cm de diámetro.

*Figura 198*

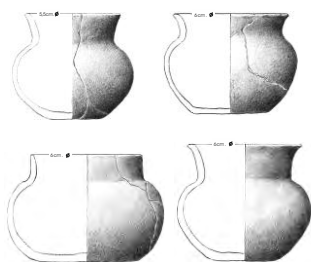
**Tipo 15: Jarra** (figuras 199 y 210)



Recipientes de boca de tamaño mediano (15-20 cm), perfil alargado, con labios exvasados sencillos que presentan un asa grande en su parte superior que va del labio hasta la parte más ancha del galbo. Son difíciles de localizar en el conjunto de piezas si no aparece el asa.

*Figura 199*

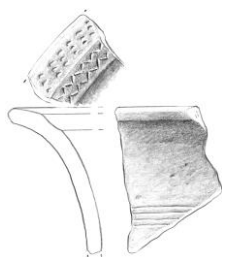
**Tipo 16: Recipientes pequeños** (figura 200)



Pequeños recipientes de forma globular o achatada, con o sin cuello, de boca pequeña (de 5 a 10 cm) pero amplia en relación a su tamaño. Labios simples, sin decoración. Aparecen varios en la puerta de la muralla de Laias. Por su tamaño no sirven para cocinar.

*Figura 200*

**Tipo 17: Vasija de cuello recto y borde decorado** (figuras 201 y 210)



Vasijas de cuellos rectos o ligeramente exvasados. Bordes con extremo plano con mayor o menor inclinación, que se aprovecha para componer decoración. Los fragmentos de este tipo de vasija son muy escasos y pequeños por lo que no tenemos más información.

*Figura 201*

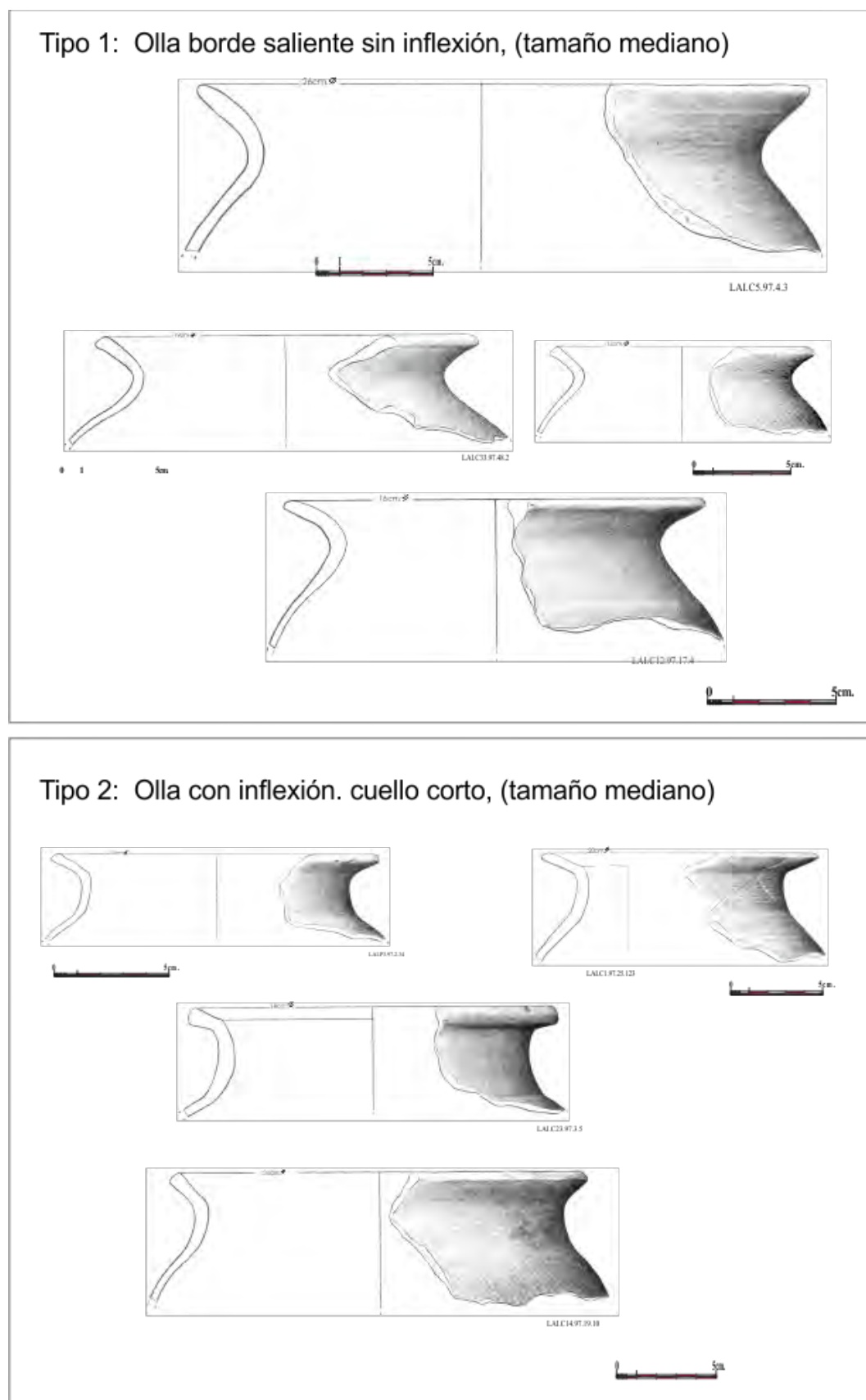
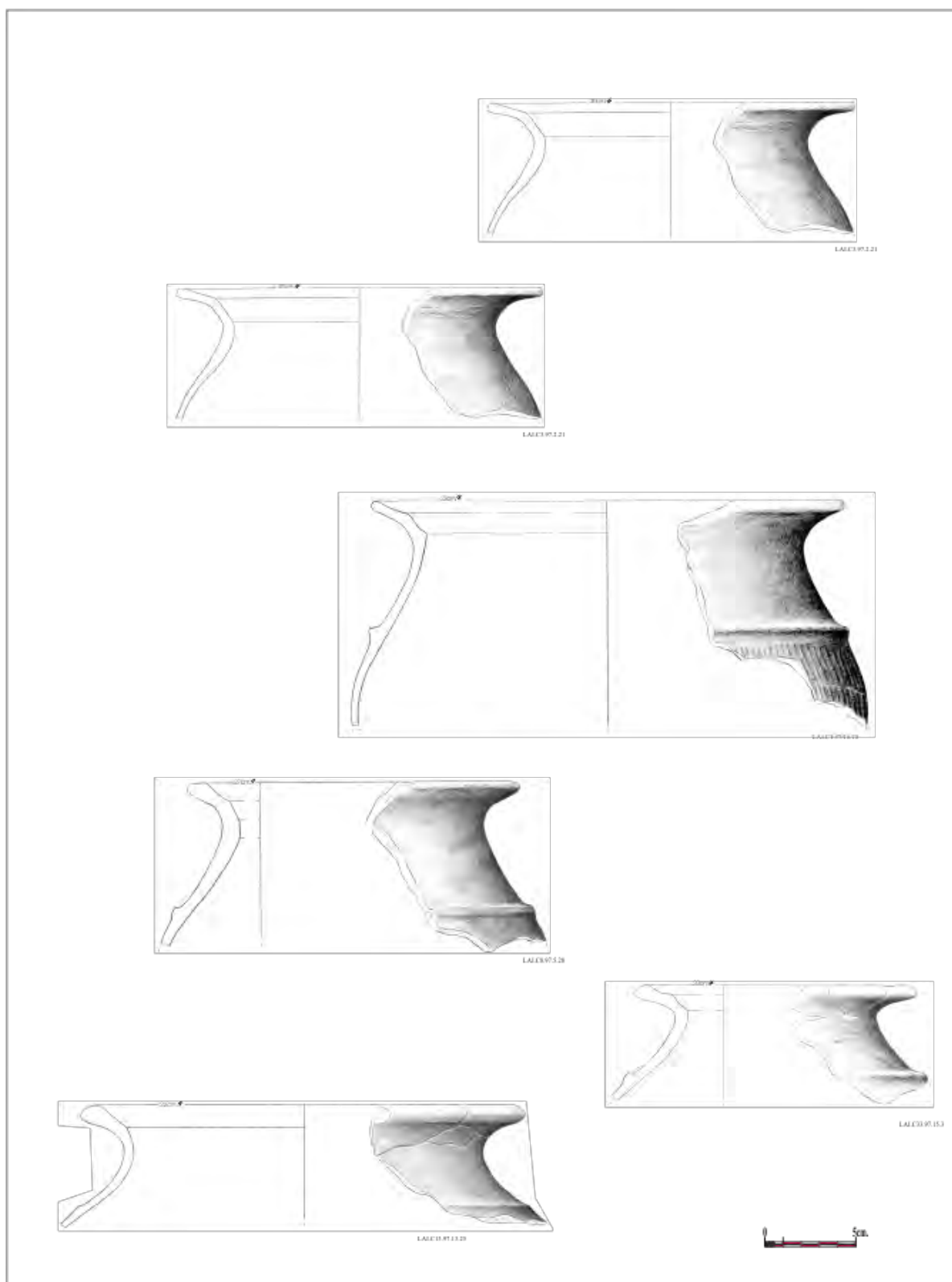


Figura 202. Cerámica Laias. Tipos 1 y 2



**Tipo 3: Olla grande con inflexión, (galbo alargado no globular)**



*Figura 203. Cerámica Laias. Tipo 3*

Tipo 4: Olla con perfil en "s"  
Con asa lateral  
Con asa de oreja

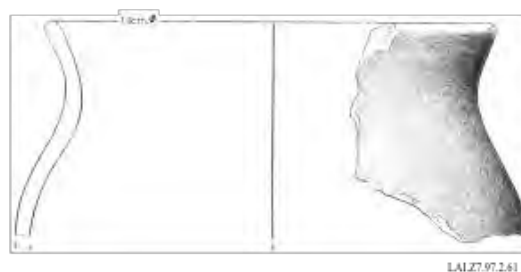
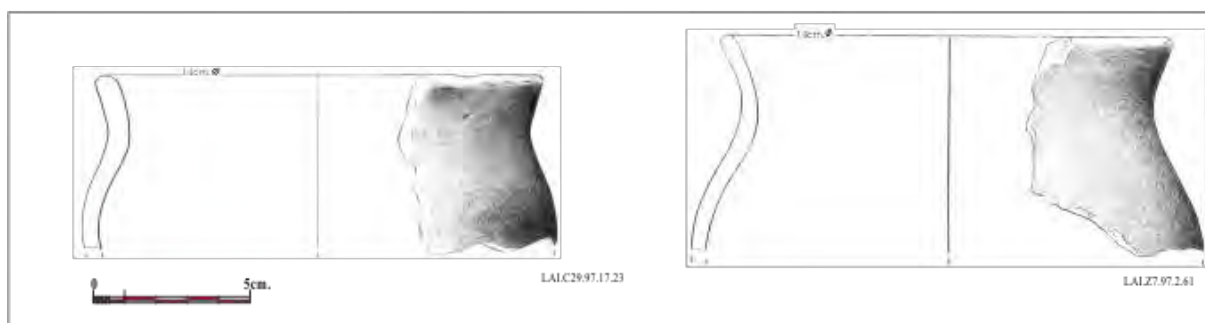
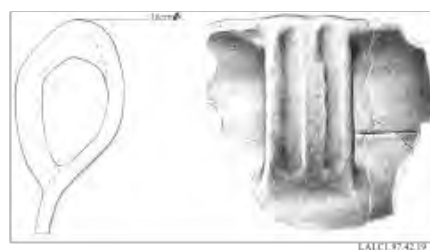
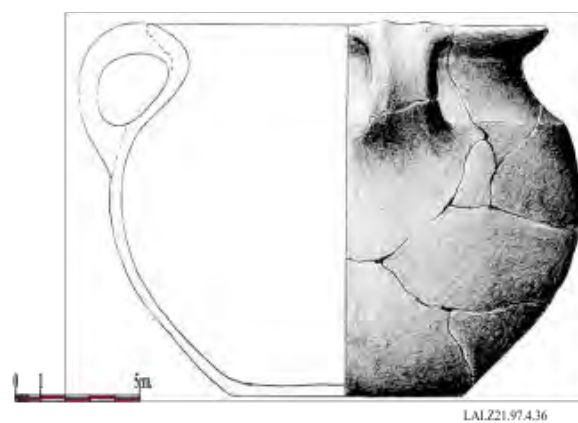
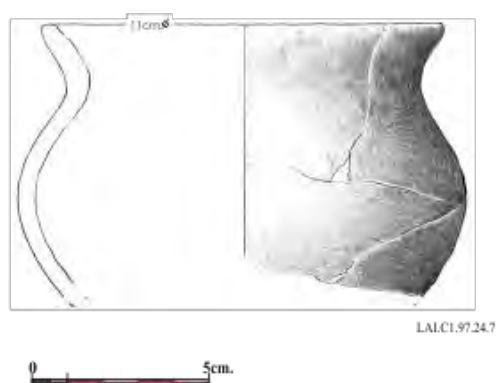
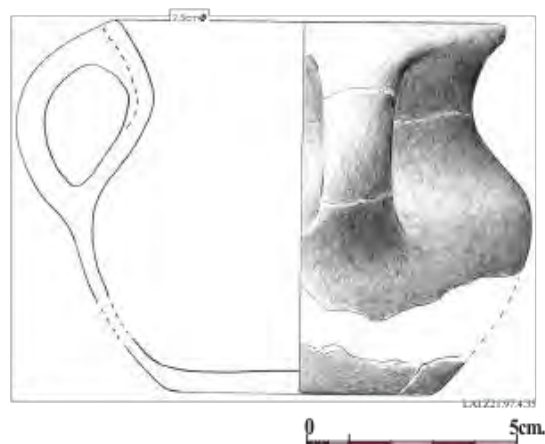
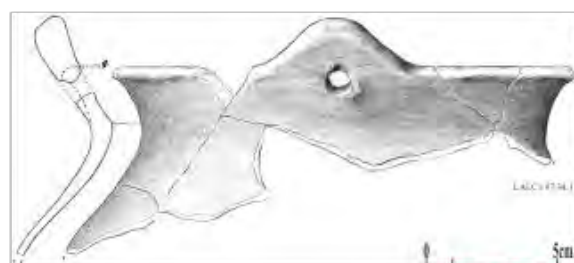


Figura 204. Cerámica Laias. Tipo 4

Tipo 5: Olla con hombro marcado en su perfil

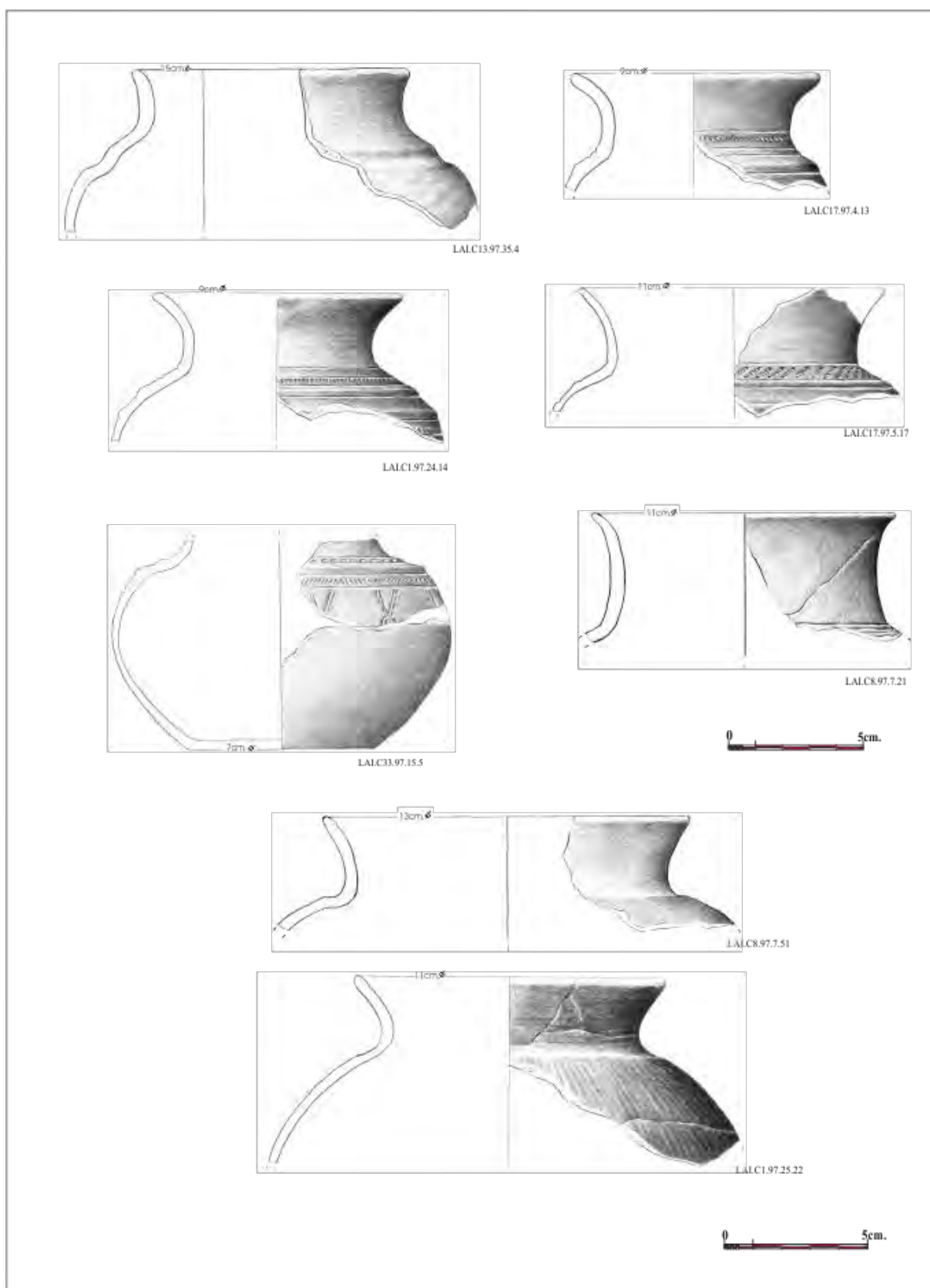


Figura 205. Cerámica Laias. Tipo 5

Tipo 6: Olla que marca el hombro con decoración exterior

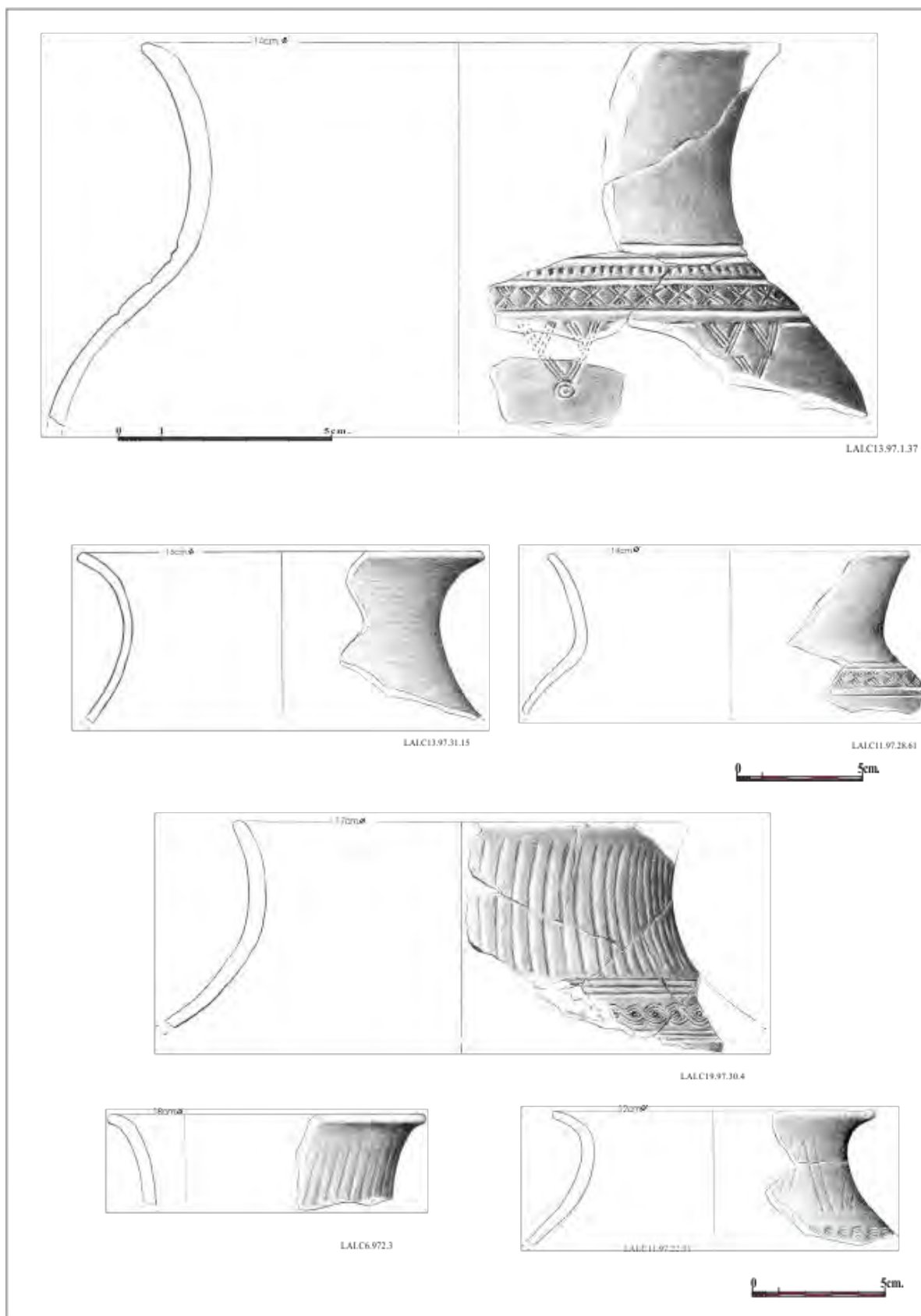
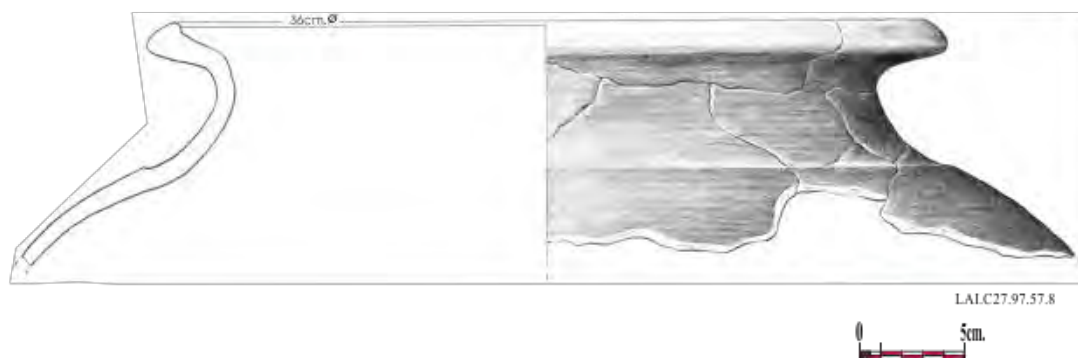
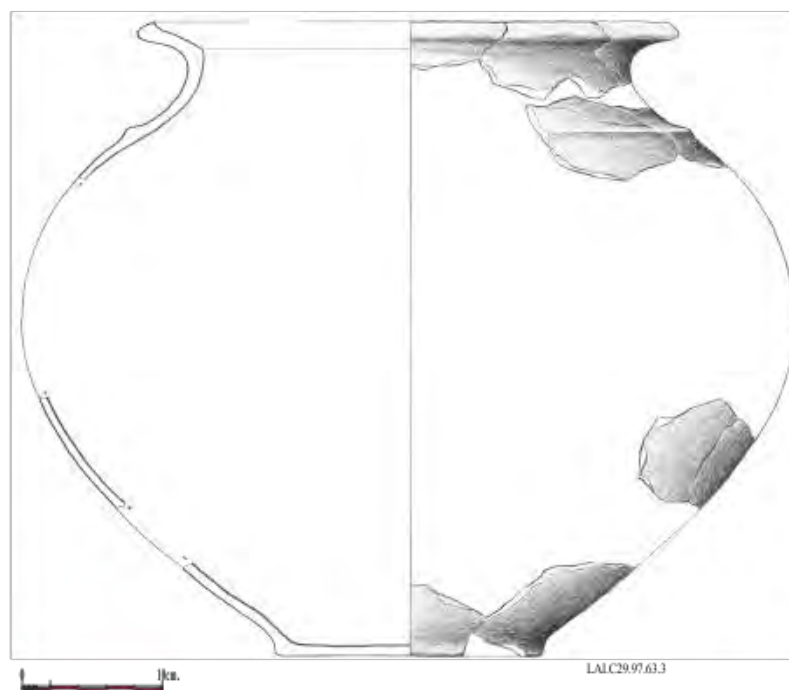


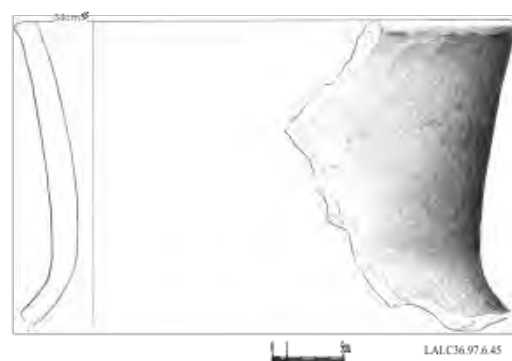
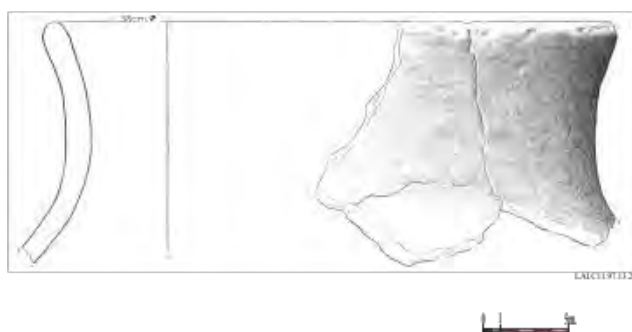
Figura 206. Cerámica Laias. Tipo 6



**Tipo 7: Orza con inflexión para tapa**

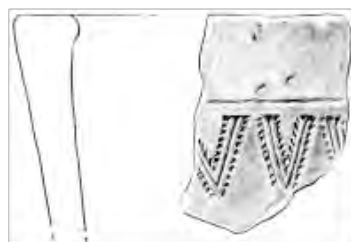


**Tipo 8: Orza con cuello recto**

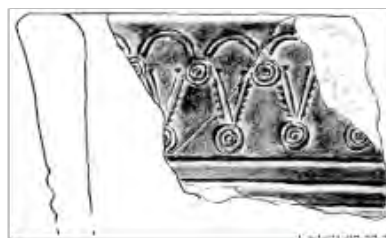


*Figura 207. Cerámica Laias. Tipo 7 y 8*

Tipo 9: Vaso troncocónico



LALC1.97.3.20



LALC1.97.32.21



Tipo 10: Olla de borde reforzador, tipo vigo



LALC1.97.PZ.38



Tipo 11: Fuente



LALC1.97.3.5



LALC1.97.48.20



LALC1.97.33.06



Figura 208. Cerámica Laias Tipo 9, 10 y 11

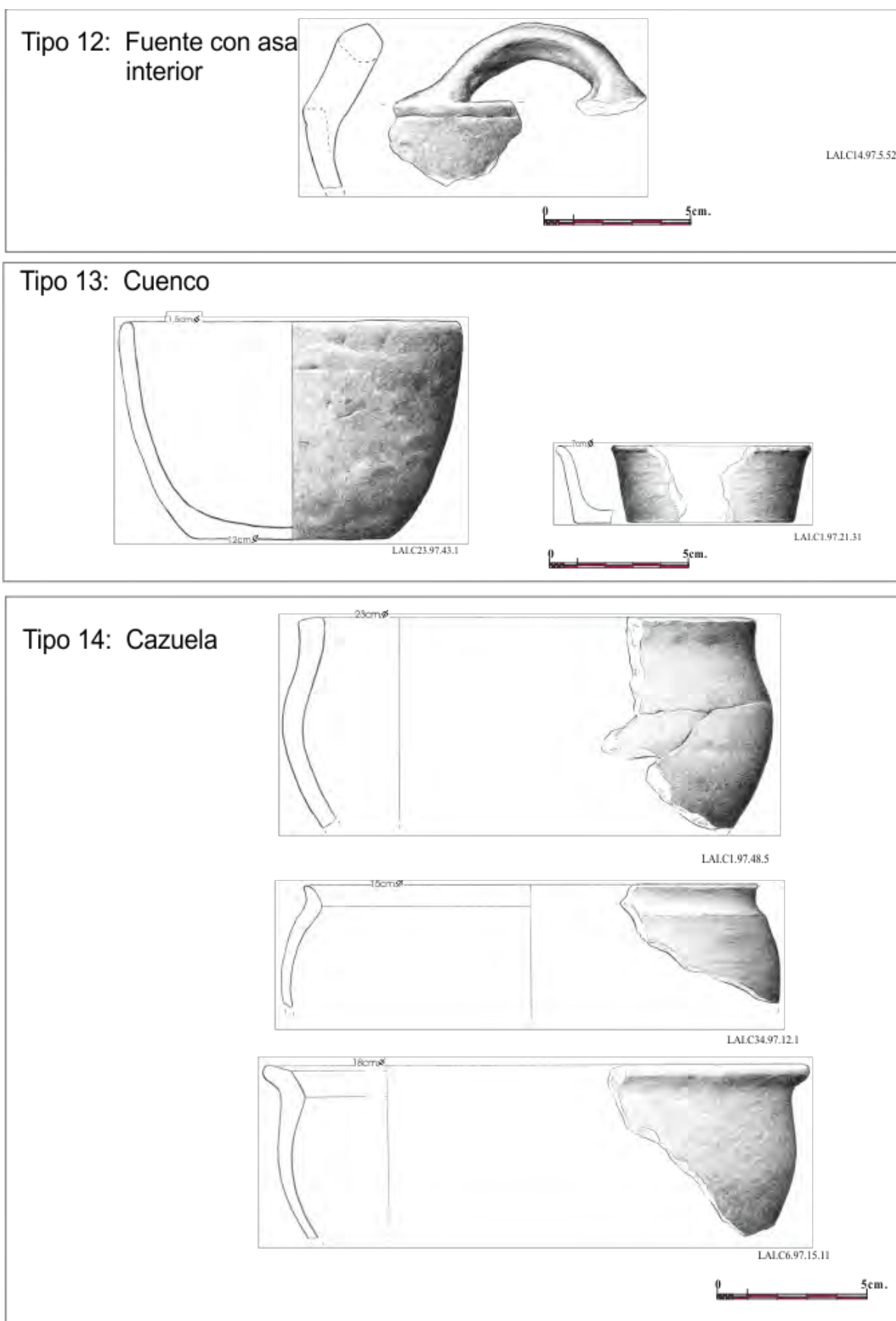
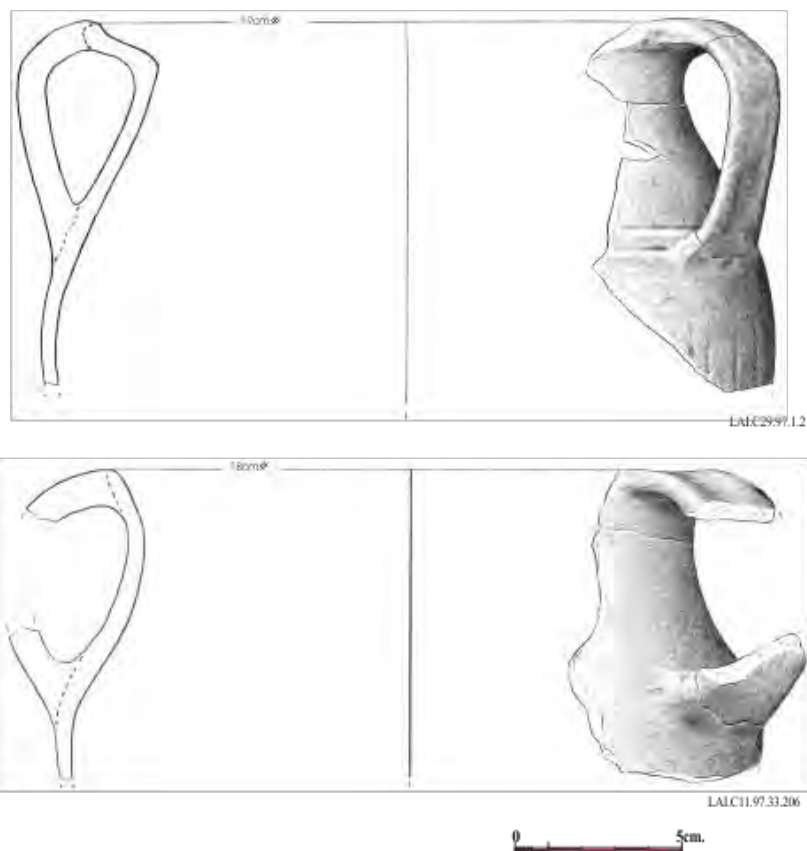


Figura 209. Cerámica Laias. Tipo 12, 13 y 14

Tipo 15: Jarra



Tipo 17: Vasija de cuello recto y borde decorado

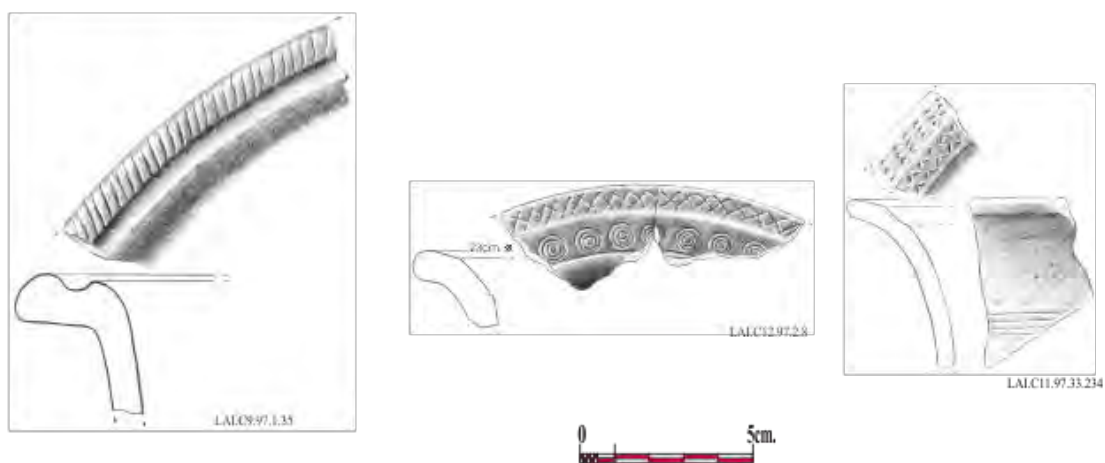


Figura 210. Cerámica Laias. Tipo 15 y 17



**b) Los elementos metálicos: los bronce**

El material recuperado en el castro de Laias es excepcional, ya que cubre un gran periodo de tiempo, desde el poblado inicial del Bronce Final/Hierro I hasta el final del mudo castreño. Ya advertimos en el apartado anterior el problema de los conjuntos de materiales y su localización en contextos estratigráficos no siempre con clara adscripción cronológica para los tipos identificados.

Hemos visto los principales materiales de época más antigua en apartados anteriores (hacha de cubo, fibula de codo, pinzas, arracadas, punta de lanza). En las láminas siguientes se han recogido los principales hallazgos de bronce en los distintos cortes de la excavación, algunos ya de filiación tardía, en un contexto que se relaciona con contactos con el mundo romano, como las fíbulas en omega o circulares, y otros que pertenecen a contextos prerromanos. Principalmente son los materiales del corte 1 y del Z-21, los que mejor representan este periodo final del Hierro y cuyos tipos coinciden básicamente con esta cronología. Destaca el hallazgo de una fibula de charnela en el corte 1, 2 fíbulas de longo *travessao sem espira* que son características de la II Edad del Hierro de la cultura castreña y dos de pie vuelto, además de otros fragmentos indeterminados (figuras 211 y 212).

En el resto de los cortes, la adscripción de cada pieza es más complicada, dependiendo de los niveles donde aparezcan. Hay que reseñar, por su posibilidad de datación, varios fragmentos de fíbulas de diferentes tipos.



Figuras 211 y 212. Fíbulas de bronce del corte 20 y 11, de “longo travessao sem espira”

**c) Los elementos de hierro**

Las piezas recuperadas de hierro durante los trabajos de excavación son pocas y remiten la mayoría de ellas a elementos de sujeción como grapas, clavos, remaches, etcétera, todos ellos con una conservación bastante mala. Aparecen dispersos, una parte de ellos, en la

zona del recinto superior (50 piezas) asociados a la construcción con piezas de madera, siendo más abundantes en la zona baja del corte 29, donde se documentaron numerosos fragmentos de maderas, ocupando la terraza interior. El resto de las piezas se distribuye de forma más o menos equilibrada entre las distintas zonas.

Destacan dos herramientas de hierro (sin volver sobre los cuchillos registrados en la fase antigua junto al hacha de bronce): el hacha con una anilla del corte 12 y el hacha/azada que aparece sobre un pavimento del nivel del corte 13 y que se localiza en niveles superpuestos al del hacha de cubo de bronce (figura 213). Estos dos instrumentos son de buena factura y calidad, lo que denota un conocimiento bastante elevado de la siderurgia del hierro. No se documentó durante la excavación ningún lugar con escorias o con restos de hornos de hierro, pero los útiles de este metal reflejan la existencia de trabajos artesanos realizados con este metal.



*Figura 213. Hacha/azada recuperada en el corte 13*

#### ***d) Los útiles líticos***

Ya hemos hecho mención en apartados anteriores a la gran cantidad y variedad de útiles líticos registrados en el yacimiento y a la necesidad para su descripción de la creación de una tipología nueva que pudiera abarcar todas las formas localizadas (2.2.1.3). Como materia prima se utilizaron rocas del entorno inmediato, realizándose la mayor parte de las piezas sobre cantos de cuarcita. El granito fue empleado fundamentalmente en la fabricación de molinos. Estas herramientas líticas se utilizarían en numerosas actividades relacionadas con trabajos artesanales, como el de la madera para la construcción, el tratamiento de pieles y cueros, proceso de transformación de vegetales y otros productos, el trabajo con hueso (que no se han conservado), triturado de mineral, afilado de herramientas, bruñido de la cerámica y para redes de pesca.

Respecto a las pesas de red, el número de pesas localizado en todos los sectores y niveles del yacimiento es abrumador, un total de 472 pesas de red, siendo únicamente las que se localizan en el interior del recinto amurallado 44 piezas. El resto se registró en la zona de

habitación del yacimiento, especialmente en la primera terraza y las zonas inferiores, también en el corte 1. Las pesas presentan unas dimensiones que oscilan entre los 4 y 15 cm, teniendo la pesa más grande un peso de 130 gr. Presentan dos entalles laterales, en bordes diametralmente opuestos y realizados mediante varias extracciones toscas sobre una o ambas caras de la pieza.

Por comparativa etnográfica, las redes y nasas tradicionales de pesca usaban pesas, bien para fijarlas en el fondo o para sujetar los cabos unidos a anzuelos. En las proximidades de Ourense, en el río Miño, los pescadores usaron pesos de red para capturar todo tipo de peces de agua dulce. Las nasas utilizadas sobre todo para anguilas se hacían posar sobre los fondos con un peso con una entalladura circular en su mitad (BRANDÃO y LANHAS, 1971).



*Figura 214. Varios de los bruñidores aparecidos en el yacimiento*

Otras piezas destacables dentro del material lítico son las vinculadas a labores de alfarería, como los abundantes restos de bruñidores de cerámica localizados, un total de 60 bruñidores, número muy elevado teniendo en cuenta los escasos (o nulos) ejemplares que se documentan en otros castros (figura 214). Las piezas se distribuyen desigualmente: muy escasas en el recinto amurallado de los contenedores de grano (8 piezas) y en las zonas exteriores de la muralla (9 piezas), mientras que en la primera terraza aparecen 31 piezas para

bruñir y en el corte 1 y su entorno 22 piezas. Sus pesos oscilan entre 25 y 120 gr., con una mayoría de piezas entre 40-70 gr.

Respecto a los molinos que aparecen en el yacimiento y que se asocian al procesado del cereal tenemos que incidir que la cantidad de molinos localizados son bastante numerosos, se trata de molinos de granito, en su mayoría barquiformes (planos) (CERDEÑO, 2014). De un total de unos 375 fragmentos de molinos registrados, sólo unos 34 son molinos circulares (aproximadamente un 8 %). Estos han aparecido en la zona del poblado principalmente, al exterior del recinto superior amurallado, en los niveles superiores de la estratigrafía, mientras que en el recinto superior solo aparece una pieza de un molino circular en el corte 23.

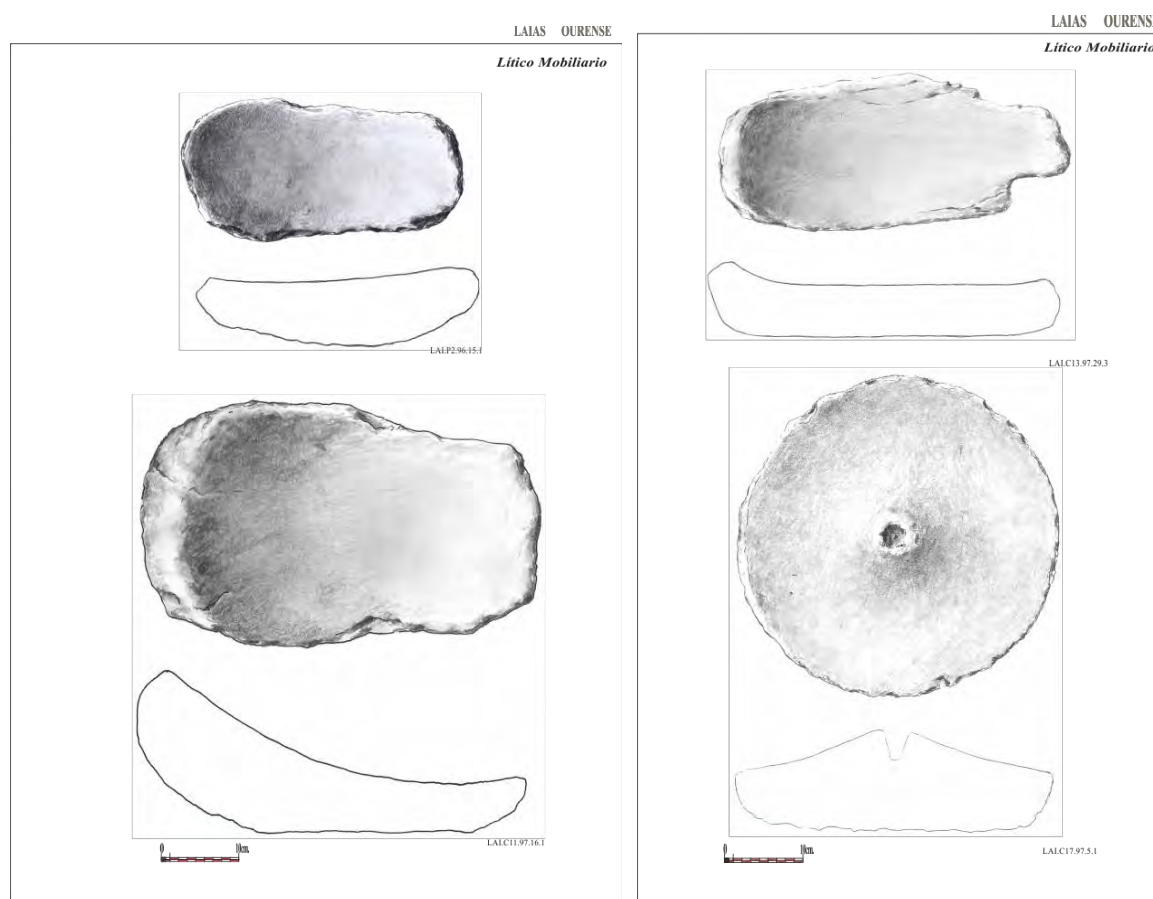


Figura 215. Distintos molinos localizados en el yacimiento de O Castelo



## 2.4. O CASTELO DE LAIAS ENTRE LOS SIGLOS II a. C. Y I d. C.

---

Por debajo de la primera terraza del castro de Laias, que como hemos ido exponiendo contiene niveles de varias ocupaciones sucesivas, se excavaron algunos sectores en el lado oeste, siguiendo la obligada línea del paso de la autovía. En algunos de ellos documentamos restos de ocupación pero alterados y sin un registro que permitiese asignar una cronología concreta (C3, C7 y C9). Pero en la zona del corte 1 pudimos documentar una terraza (C6) sobre la que se instaló una vivienda que, a partir de los materiales, una monedas y una datación radiocarbónica, podemos adscribir a los siglos II - I a. C. (figura 29). Más adelante volveremos sobre este periodo, a partir del análisis de San Cibrán de Las, pero nos interesa ahora recoger los datos recuperados en O Castelo.

Respecto a su localización, llama la atención que en esta época se esté ocupando una zona de vaguada, que normalmente no es muy adecuada para la construcción. Como hemos comentado anteriormente, refleja un momento de expansión del poblado en la última etapa castreña (antes de extenderse en época romana hacia la parte baja del cerro) y en este momento se aprovechan las zonas aún vacías, aunque no sean las más aptas.

Para acondicionar esta terraza donde se localiza la vivienda (corte 1), se tuvieron que construir varios aterrazamientos continuos por la ladera, hasta una total de cinco, con unas alturas medias conservadas de 1 metro. Estas terrazas van sujetando la ladera, abancalandos el terreno hasta llegar a la última terraza (la más alta), que es más amplia y donde se construyó la vivienda (figura 216). También servirían como acceso hacia la parte superior, ya que los dos muros de terraza inferiores enmarcan una senda para subir. Las terrazas están construidas a favor de fachada y presentan en algunos puntos derrumbes y añadidos para aguantar el terreno. La terraza superior, donde se sitúa la vivienda, es la peor conservada y cayó perdiendo parte de los sedimentos que contenía en la parte sur, por lo que la plataforma está parcialmente destruida.

En los sedimentos que contenía esta terraza superior se recogió una muestra de carbones que ha proporcionado una datación en los siglos IV-III a. C. (LAI.1.97.49), por lo que la construcción tiene que ser posterior a esta fecha. Además, se documentaron niveles asociados a otra construcción superpuesta a la anterior, con materiales romanos. No es una estructura de mucha entidad, pero refleja la reocupación parcial de la zona alta como hemos ido viendo.



*Figura 216. Vista general de las terrazas del corte 6. En la parte superior la vivienda del corte 1*

El espacio aterrazado confina la vivienda entre los afloramientos rocosos y las terrazas, lo que permite analizar el espacio completo de la unidad doméstica que se divide en varias estancias (figura 217). El edificio central, de planta circular, presenta un hogar circular central y estaba construido con arcilla y elementos perecederos, aunque parte de su cimentación está tallada en la roca.



*Figura 217. Vista general de las construcciones situadas sobre la última terraza*

Como elementos anexos a la vivienda circular hay dos espacios exteriores. El del oeste se encontró bastante alterado y no aparecieron en él restos de más construcciones; al este, un espacio cuadrangular conservaba parcialmente un muro de piedra y una división interna. El más próximo a la vivienda circular, por su configuración y la base rocosa parece un patio,

mientras que el más alejado conserva un pavimento de arcilla, de lo que se deduce que estaría cubierto (figura 218).



*Figura 218. Vista general de la construcción. Destaca el grueso pavimento de arcilla de la cabaña circular*

Entre la vivienda circular y el afloramiento rocoso que se encuentra al norte, se dejó un espacio a modo de canal de drenaje, por donde se evacuaba el agua de escorrentía. En la roca se conserva también un hoyo de poste. La construcción tiene unas dimensiones grandes, con una superficie de entre 20-21 m<sup>2</sup> y un diámetro algo menor de 5 m. El sector este, patio y cabaña cuadrangular, ocupan un espacio de 16 m<sup>2</sup> lo que configura en total unos 36 m<sup>2</sup> (sin contar el lado oeste, peor definido).

Sobre el pavimento de la construcción circular se encontró una moneda celtibérica (1UE.29), junto a varios elementos de bronce, como un anillo (figuras 219). En la capa de derrumbe inmediata superior (1UE.25) se halló una aguja para el pelo, una fíbula de omega y un fragmento de una pequeña paleta. Entre las piezas de bronce (figuras 220-221, LAI.C1.97.25.239) destaca un fragmento de *stylus*, sin decoración del que solo se conserva



parte del vástago (de sección circular) y la cabeza (de forma rectangular, estrechándose en su unión con el vástago, pero sin separación marcada). Aunque el uso prioritario de estos instrumentos es la escritura sobre tablillas de cera (empleando la cabeza para corregir trazos y alisar la cera), pudieron tener otros usos en relación con otras actividades como trabajo de pieles, metales o cerámica. Los estudios sobre este tipo de piezas son escasos (MANNING, 1985). En el caso de la Península Ibérica se han catalogado los emeritenses (ALONSO, SABIO, 2012; SABIO; ALONSO, 2015). Más delante volveremos sobre otra pieza hallada en San Cibrán de Lás. En Ourense hay noticias del hallazgo de un *stylus* tardorromano de en Santomé ([http://www.musarqourense.xunta.es/wp-content/files\\_mf/pm\\_2014\\_12\\_esp.pdf](http://www.musarqourense.xunta.es/wp-content/files_mf/pm_2014_12_esp.pdf)).

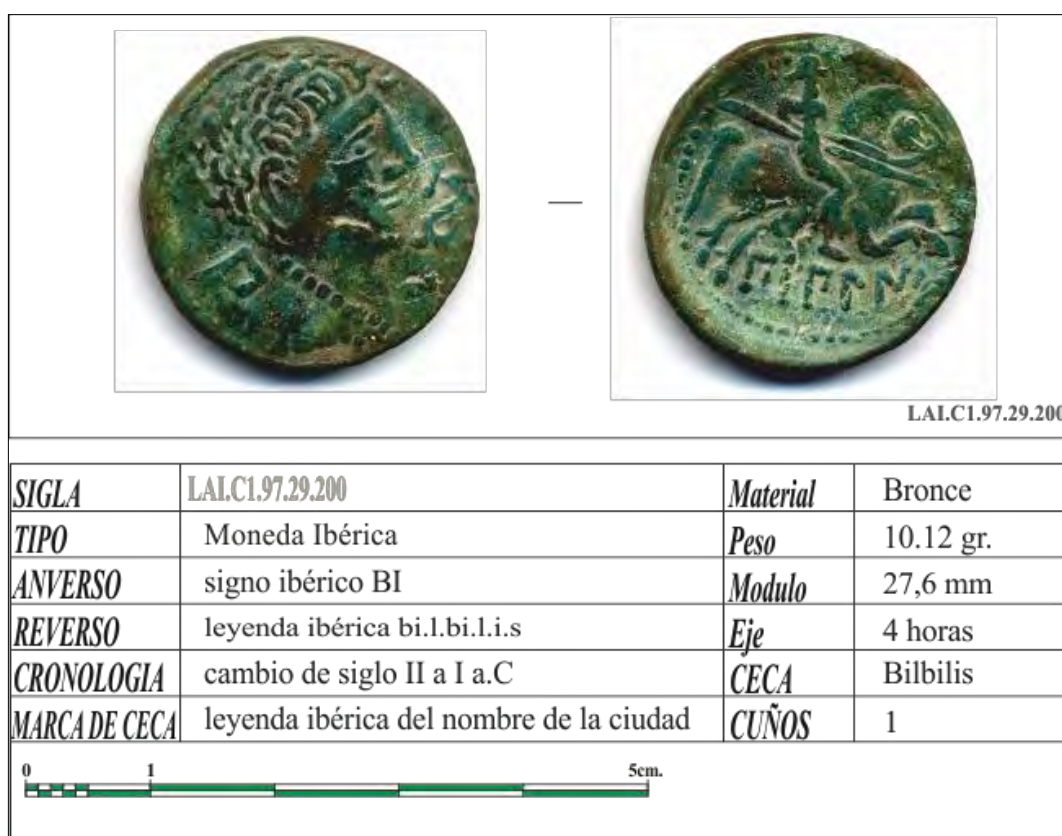


Figura 219. Moneda de bronce de Bilbilis



*Figura 220. Piezas de bronce del corte 1*



CORTE 1



Figura 221.- Piezas de bronce del corte 1

Los materiales cerámicos localizados en esta unidad del corte 1 en los niveles de la vivienda circular son los mismos documentados en el resto del yacimiento: ollas con el borde exvasado o facetado con pequeñas variantes y de menor o mayor diámetro, fuentes, asas de oreja y al menos dos piezas de vasijas troncocónicas (que luego veremos en la ergología de San Cibrán de Las), una en el nivel superficial y otra bajo el pavimento de la cabaña circular. Junto a estas piezas de producción local y carácter indígena, aparecen otros tipos nuevos, que son producto de contactos con el mundo mediterráneo o romano, como una fuente y un plato decorado en el nivel sobre la construcción circular. Con estos contactos con el mundo romano se relacionan producciones foráneas también recuperadas en el corte 1: cerámicas campanienses y ánforas. Aparecieron dos fragmentos, uno de imitación de campaniense, sobre el nivel de uso de la vivienda, y en el nivel superior (1UE25) se identificó un fragmento de campaniense A, datado entre los años 100 y 40 a.C., en consonancia con la fecha proporcionada por la moneda. Se registraron otros tres fragmentos de cerámicas campanienses o imitaciones en la zona contigua al corte 1 hacia el este (cortes 3 y 8), destacando un fragmento de un cuello de un ungüentario. Además, en la primera terraza, se identificaron dos fragmentos más de campaniense (en los niveles superiores del corte 12) y otro más en el corte 20, cerca de la puerta de acceso al recinto superior.

También en el corte 1 se recuperaron dos fragmentos de TSH datados en la primera mitad del siglo II d.C.: uno en niveles romanos, sobre la construcción circular, y otro en los niveles de colmatación. Siempre en el mismo corte 1, aparecen 47 pequeños fragmentos de ánfora dispersos, que constituyen la mayor acumulación del yacimiento. Corresponden a varios niveles a lo largo de la estratigrafía, especialmente a los romanos altoimperiales, pero también en los de uso de la vivienda circular. A ellos hay que sumar un borde de *dolia*.

Para valorar el peso de la ocupación romana en el poblado, además de los restos que acabamos de describir y los de la terraza inferior del corte 29 (en el recinto superior), contamos con otros materiales procedentes de distintos sectores del yacimiento: una veintena de TSH y media docena de monedas, que reflejan, como mínimo, una frecuentación de esta zona más alta del yacimiento. Recordemos que el poblado romano se extendió por la parte baja de la ladera. Todas las TSH recuperadas son pequeños fragmentos datados entre la segunda mitad del siglo I y el final del siglo II d.C.

El estudio de la *terra sigillata* del yacimiento fue realizado por A. Menéndez Llorente y forma parte de su tesis doctoral inédita (MENÉNDEZ, 2016). Siguiendo su trabajo podemos

destacar algunos de sus resultados principales (figura 222). Todos los materiales proceden del taller de *Tritum Magallum* y el mayor volumen de material se recibió durante la etapa comprendida entre mediados del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C., registrándose una importante recesión en las llegadas a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., y una caída drástica a lo largo del siglo III d.C., reduciéndose la importación de *sigillata* al 2%.

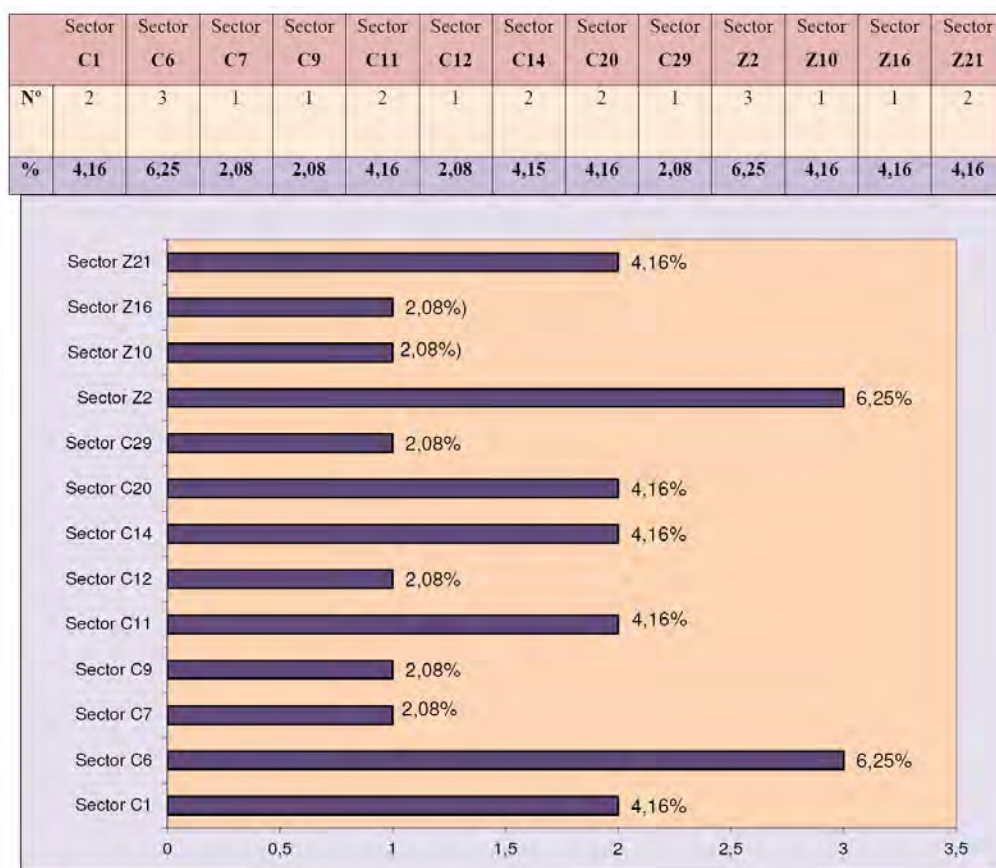


Figura 222. Localización de las piezas de TS por sectores (MENÉNDEZ, 2016: 563)

Según esta autora, la población instalada en el yacimiento era población indígena, puesto que no se ha encontrado ningún indicio que permita vincular esta fase con la presencia directa de personal romano en el poblado. Sin embargo, “*el hallazgo de determinadas piezas, como son la forma 40 o la forma 2, un mortero y una jarra, que evidencian el conocimiento de las costumbres culinarias y de mesa romanas por parte de los usuarios de esta vajilla, junto con la abundancia de vasos decorados, muestran un nivel socioeconómico elevado, lo que nos lleva a pensar que entre la población instalada en el asentamiento debió de haber familias de las aristocracias locales, algo que también apoyaría el hallazgo de algunos materiales de gran valor económico, al menos para las comunidades indígenas del noroeste*

*peninsular, como pueden ser las fibulas con baño de oro, a las que hace referencia Chamoso” (MENENDEZ, 2016: pp. 563-565).*

Las monedas localizadas en el yacimiento de Laias son de Claudio I, Trajano, Adriano, Claudio II y Quintilo, además de las del tesorillo del siglo III-IV d. C., formado por 20 monedas, que apareció próximo a la puerta del recinto amurallado (CEPAS, 1999).

En síntesis, la intervención en el corte 1 permitió documentar parcialmente la ocupación final del poblado de Laias en su zona alta. Materiales y dataciones resultan coherentes y muestran la convivencia entre los siglos II y I a. C. de cerámicas castreñas, junto a restos foráneos, como las cerámicas campanienses, las ánforas o la moneda celtibérica, y otras como el ungüentario o el *stylus* (figura 221). En otros sectores excavados se han identificado materiales similares, pero sin contextos tan claros. Estos materiales reflejan la existencia de contactos directos o indirectos con el mundo romano republicano, contactos que en estas fechas iban de la mano del paso del ejército. Los siguientes materiales romanos identificados remiten ya al siglo I d.C. avanzado, faltando datos del cambio de era y de principios del siglo I d.C. Este vacío de datos de cerámica romana en el yacimiento de Laias puede indicar un abandono o un hiato en estas fechas de este sector del poblado.

A partir de mediados del siglo I, ya en un claro contexto provincial romano, vuelven a encontrarse materiales romanos en el registro, en niveles asociados a colmataciones y frecuentaciones del espacio excavado, no a estructuras, con excepción de la documentada parcialmente en el corte 1 y en puntos concretos del recinto superior (como la terraza inferior del corte 29). En esa fase, el núcleo se situó en la parte baja de la ladera, donde Chamoso Lamas concentró sus trabajos de campo como vimos en el capítulo 2.1.

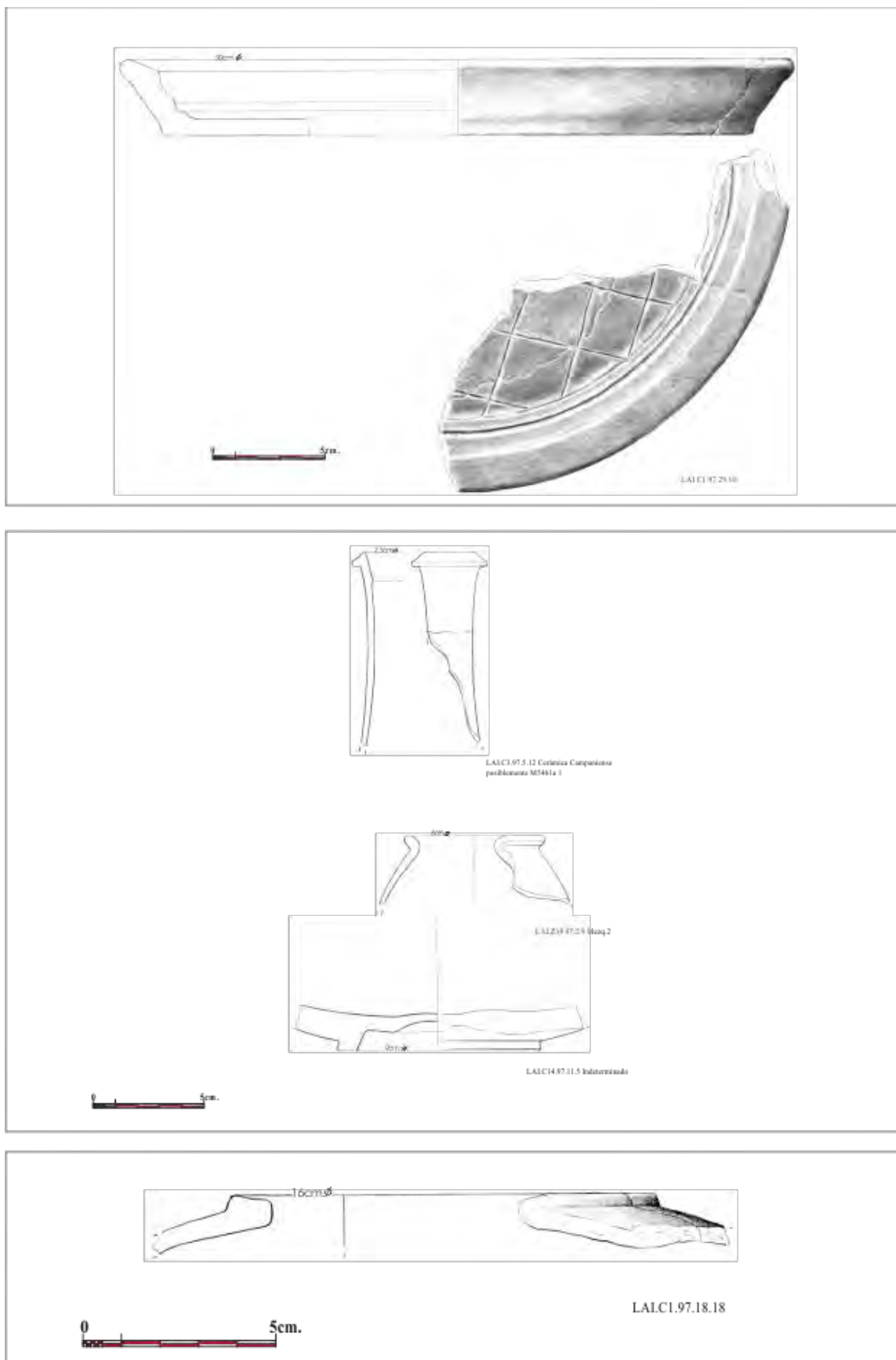


Figura 223. Materiales de los siglos II-I a.C. relacionados con construcciones del corte 1



### **3. EL CASTRO DE O MONTIÑO DE OURANTES**

### **3.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DESARROLLADAS**

- 3.1.1.** Situación y emplazamiento del castro de Ourantes
- 3.1.2.** Morfología del castro
- 3.1.3.** Intervenciones arqueológicas

### **3.2. LA OCUPACIÓN DEL CASTRO DE OURANTES**

- 3.2.1.** Las dataciones de la I y II Edad del Hierro del castro
- 3.2.2.** Las ocupaciones del castro
- 3.2.3.** Los materiales arqueológicos del castro de Ourantes

### **3.3. EL CASTRO DE O MONTAÑA DE OURANTES Y O CASTELO DE LAIAS**

## 3.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DESARROLLADAS

---

### 3.1.1. Situación y emplazamiento del castro de Ourantes

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos los investigadores en el cuadrante noroeste de la península es la falta de materiales en superficie en los yacimientos. Las condiciones de otros territorios peninsulares (según suelos, cobertura vegetal, cultivos activos...) y otros registros materiales, como por ejemplo el ibérico, o el de Las Motillas de la Edad del Bronce de La Mancha, son completamente diferentes. En la mayoría de los casos, una prospección de superficie de un territorio puede permitir la adscripción de un yacimiento a una época (por lo menos de una de sus ocupaciones). En estos contextos, con abundantes (o relativamente abundantes) cerámicas en superficie, se pueden llegar a confirmar o descartar clasificaciones, al menos generales, que permiten afinar en los estudios territoriales.

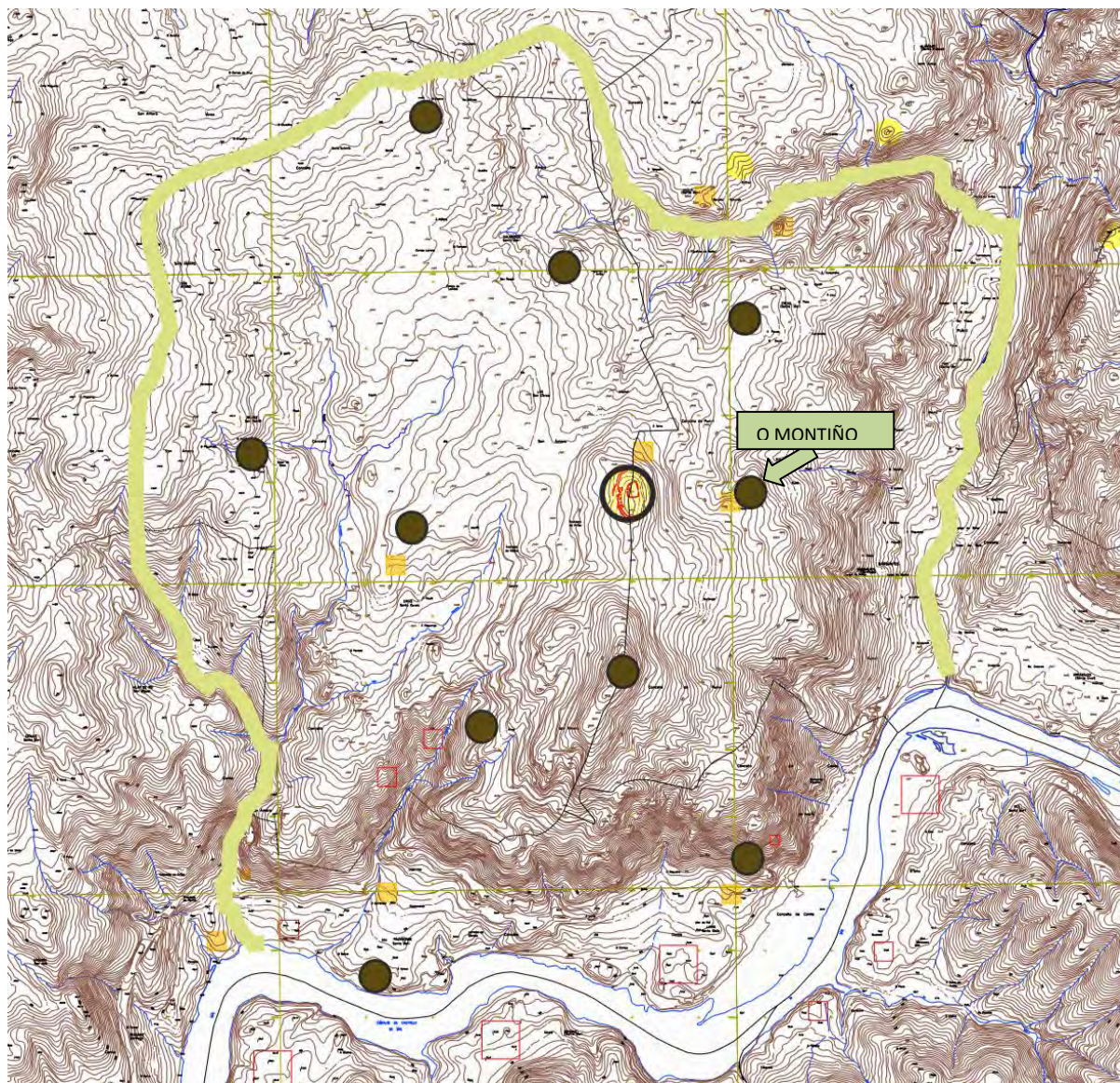
En las zonas con topografías complicadas y más cubiertas de vegetación, como el caso del noroeste peninsular, la utilización de modelos territoriales en los estudios arqueológicos se hace mucho más complicada a la hora de valorar qué yacimientos pudieron ser sincrónicos. En este caso, además, la existencia de un modelo de poblado, el castro, que perdura casi un milenio, no ayuda a mejorar las posibilidades de estas técnicas, aunque es cierto que si, además de la morfología del asentamiento, se tienen en cuenta otras variables vinculadas a su situación, emplazamiento, accesibilidad y relación con el territorio, resulta factible avanzar, al menos en algunos casos.

Teniendo en cuenta estos problemas, durante las primeras intervenciones en el castro de San Cibrán de Las, se hizo patente la existencia de varios castros más en el territorio inmediato, de los que se desconocía su cronología de ocupación. Por ello, se planteó la realización de sondeos selectivos y estratégicos, con el propósito de responder a los interrogantes sobre el patrón de poblamiento. La primera intervención (y la última) con este objetivo se realizó en el Castro de O Montiño de Ourantes.

El castro de Ourantes, se localiza en el territorio que el castro de San Cibrán de Las debió de controlar directamente, a menos de dos kilómetros de distancia de él. En principio y en términos espaciales, comparten territorio, visibilidad y recursos explotables. Se encuentra también muy próximo al yacimiento de San Trocado y al de O Castelo de Laias (a menos de 2



km), aunque en este caso la relación es menos evidente, ya que Ourantes se encuentra en el dominio de la margen del río Barbantiño, sin conexión directa con la vega del Miño. En un radio de 5 km en torno a San Cibrán de Las, hay siete castros que teóricamente “comparten” territorio, de los cuales el más cercano es el Castro de O Montaña de Ourantes. Evidentemente, esto poco indica sin la dimensión temporal y la posibilidad de evaluar cuántos y cuáles de estos poblados fueron sincrónicos (figura 1).



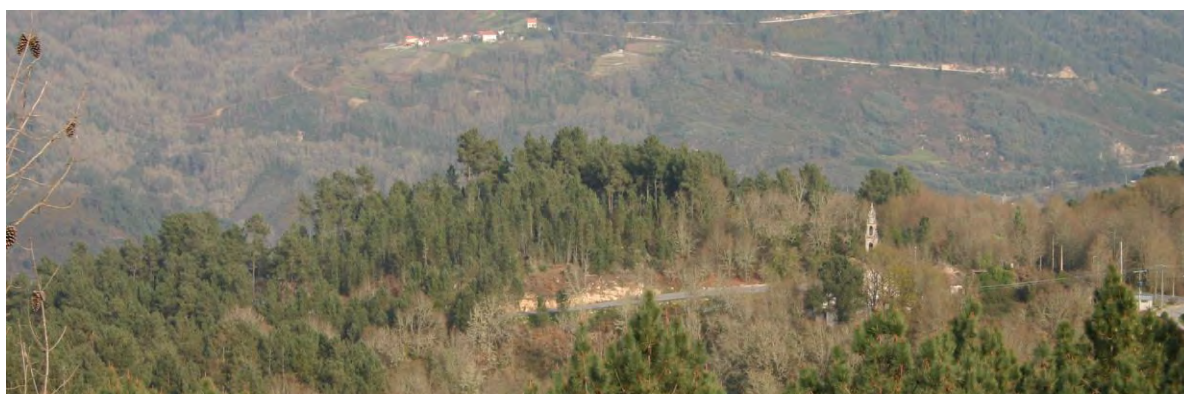
*Figura 1. Plano general de localización del Castro de Ourantes y yacimientos próximos*

Se instala el poblado en un cerro que se localiza en la ladera sur de la elevación donde se localiza el Castro de San Cibrán de Las, dominando una zona de la falda en la margen derecha del río Barbantiño. Se aprovecha la topografía destacada para ubicar el poblado y en



torno a él una muralla con varias líneas de defensa, construida con paramento helicoidal similar al de la muralla del recinto superior de O Castelo de Laias.

En la parte norte, al pie de la muralla, parece que se localizaba un pequeño recinto concéntrico y otro sistema defensivo actualmente ocupado por la carretera comarcal que atraviesa la zona y que alteró de forma profunda esta parte exterior norte tras su ampliación (figura 2). Tanto al norte como al sur del poblado se encuentran las cabeceras de dos pequeños arroyos que descienden hacia el río Barbantiño. Entre ambos cursos hay actualmente varios espacios de regadío aprovechados por los agricultores de los pueblos vecinos (Ourantes y Rubiás), terrenos que son abastecidos por manantiales naturales y que ofrecían, y ofrecen, buenas condiciones de aprovechamiento para las comunidades agrarias. Seguramente debido a la facilidad de captación de agua se reocupó esta zona en época romana. Bajo la iglesia y la rectoral de Ourantes aparecieron restos romanos y tégulas de un emplazamiento romano indeterminado, ya catalogado por López Cuevillas (LÓPEZ CUEVILLAS, 1930), que sin duda se benefició de la proximidad de las fuentes de agua y de la potencialidad agraria de esta zona.



*Figura 2. Vista general del emplazamiento del castro de Ourantes visto desde San Cibrán de Las. Al pie la carretera que alteró el foso norte. A la derecha el campanario de la Iglesia de Ourantes.*

### **3.1.2. Morfología del castro**

Las investigaciones realizadas sobre el castro de Ourantes previas a la excavación eran prácticamente nulas, salvo su catalogación en el año 2002 durante las labores de prospección para el Inventario Arqueológico de Galicia (realizadas por Nieves Amado Rolán).

Se llevó a cabo un análisis morfológico inicial, basado en el estudio de la cartografía disponible y fotointerpretación (incluyendo análisis estereoscópico), que permitió comprobar



cómo en los años 1950 el emplazamiento apenas había sufrido alteraciones de envergadura, salvo caminos de acceso a las fincas. Pese a su buena conservación, se apreció que en época romana había sufrido ya algunas transformaciones que desfiguraron la estructura original concebida en la Edad de Hierro, aspecto este confirmado durante la excavación arqueológica.

La construcción de la actual carretera constituyó la alteración más importante, junto con la continua extracción de piedra, agravada por la ampliación posterior de la carretera que provocó un mayor impacto en el yacimiento. Tras la identificación como posible asentamiento en el año 2000, durante los trabajos de estudio del territorio inmediato de San Cibrán de Las, y su catalogación en el año 2002, y una vez realizado el análisis del emplazamiento sobre el terreno, se detectaron una serie de indicios y estructuras que aportaron datos en torno a las características crono-evolutivas de esta área.

En primer lugar, se detectó un recinto amurallado construido en piedra, como se comprobó después, apenas sobre-elevado del terreno circundante; este recinto se adosa a un segundo recinto (figura 3). El segundo recinto hoy en día prácticamente carece de estructuras de delimitación, por una parte debido a la construcción de la carretera (oeste y norte) y, por otra (sobre todo al este), por abundantes labores extracción de piedra y acondicionamientos en la terraza realizados al largo de la historia. Destaca la presencia, en la zona este y sur, de restos de época romana (tégulas y materiales de construcción fundamentalmente) que indican un momento de ocupación de esta área posterior al núcleo castreño de la Edad del Hierro, y que ya implicó importantes transformaciones en su morfología. Estos restos romanos se extienden por la ladera este y la zona sur exterior del castro, hoy en día de igual modo cortados por la carretera que circunvala en parte el cerro donde se instala el castro. En estos sectores puede verse un desarrollo del espacio del castro por medio de varios aterrazamientos del terreno, de los que desconocemos si fueron ocupados como zonas de hábitat.

Hay que apuntar que este lugar fue también afectado por un conjunto religioso, como tantos otros sitios arqueológicos. Inmediatamente al noroeste se sitúa hoy en día una iglesia, una casa rectoral y un cementerio. Todas estas construcciones contribuyeron en gran medida a la alteración, tanto del asentamiento castreño, como del romano.

En definitiva, respecto a su morfología y localización podemos concluir que el castro aprovechó una pequeña elevación sobre la ladera de la margen derecha del río Barbantiño, en una zona donde confluyen varios acuíferos, lo que ofrece un área de regadío en su entorno. Los elementos o estructuras de delimitación están conformados por fosos y dos estructuras construidas de delimitación (parapetos o murallas). El segundo recinto y parte del recinto

superior, hoy en día se encuentran casi desaparecidos por las alteraciones sufridas desde época romana.



*Figura 3. Morfología del castro de O Montiño basada en el análisis estereoscópico del vuelo americano de 1956*

En el lado este, se ve una serie de aterrazamientos en el terreno, que pueden ser contemporáneos a la ocupación del castro. En su superficie, además de las estructuras que conforman la delimitación del castro (murallas y fosos), no se detectan ni sobre el terreno ni a través del análisis estereoscópico de la fotografía aérea otro tipo de alteraciones o estructuras como muros, cortes en la roca, etc.

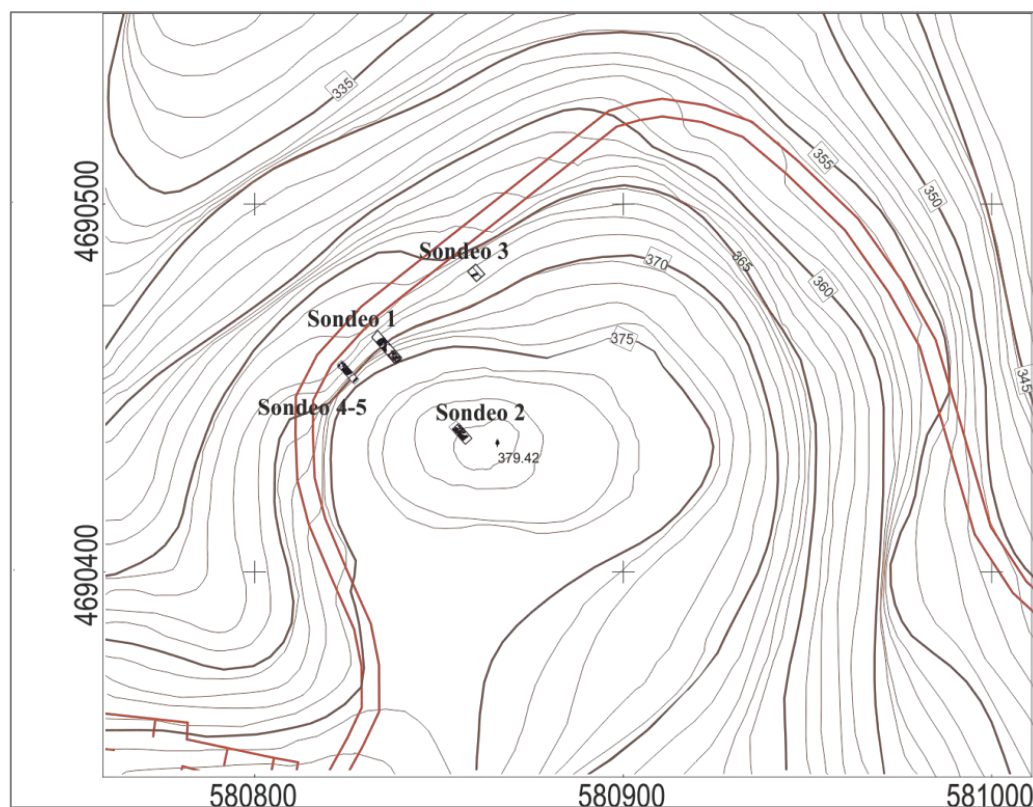


*Figura 4. Fotografía aérea de O Montaña de Ourantes (World Imagery)*

### **3.1.3. Intervenciones arqueológicas**

Una vez que la administración autonómica decidió que San Cibrán de Las sería uno de los centros de cabecera de la RGPA (Red Gallega de Patrimonio Arqueológico), la intervención arqueológica que había comenzado en el año 2001 en el yacimiento San Cibrán de Lás se reordenó y se ampliaron las actuaciones, incluyendo yacimientos y lugares concretos del territorio inmediato. Por este motivo, en los años 2003 a 2005, en el Parque Arqueológico da Cultura Castrexa (PACC) se actúa de manera muy intensa en las zonas interiores del yacimiento y se planifican intervenciones en los yacimientos del entorno que precisaban de una mayor definición para la interpretación del conjunto de la zona (INFANTE ROURA *et al.*, 2004). Después del año 2005 se paralizó el proyecto por cambios en la administración.

La excavación arqueológica en el Castro de Ourantes tenía como primer objetivo identificar su secuencia cronológica y cultural<sup>1</sup>. Después de valorar su morfología a partir del análisis de la fotografía aérea y de las correspondientes prospecciones de su superficie, se planteó la realización de dos sondeos en la parte norte del recinto superior (figura 5).



*Figura 5. Topografía general y localización de los sondeos realizados en el Castro de O Montño*

Transcurridos los primeros momentos de la intervención, y a la vista de los resultados que se iban obteniendo, se excavó un tercer sondeo en el interior de la segunda plataforma, donde la potencia arqueológica era mayor según se deducía de un corte dejado por las obras de la carretera. Finalmente, se amplió la intervención con dos sondeos más (cortes 4 y 5), paralelos al primer sondeo, para conocer mejor los elementos defensivos y la secuencia cultural. Veamos a continuación brevemente los resultados de los sondeos arqueológicos:

## **SONDEO 1**

Este sondeo se planteó con el objetivo de caracterizar el recinto principal, incluyendo la muralla situada al pie de la carretera. Es un corte de 4 x 15 metros en dirección aproximada

<sup>1</sup> Intervención dirigida por Luis Francisco López González.



oeste-este, de suerte que recorre parte de las estructuras que delimitan este recinto. La superficie excavada tenía una fuerte pendiente, con un desnivel de unos 5 m, ya que pretendía documentar el espacio comprendido entre la zona superior y la base de la muralla.

El sondeo se localiza en la parte norte del recinto superior, de modo perpendicular a la línea de muralla, que ya se intuía en el terreno antes de comenzar los trabajos de excavación. El propósito era abarcar una zona lo suficientemente amplia para poder caracterizar los niveles arqueológicos existentes tanto al interior del recinto como al exterior. Durante el proceso de excavación, la muralla fue apareciendo, aunque parcialmente derruida en la parte alta de la ladera, con las hiladas superiores de la cara exterior perdidas (figura 6).



*Figura 6.  
Localización de los  
restos del lienzo  
exterior de la muralla  
y su refuerzo inferior*

Hacia el interior de la muralla documentamos en primer lugar, bajo los sedimentos más superficiales, niveles con arrastres de la ladera, pertenecientes a los restos de construcciones derrumbadas y caídas y retenidas por el “contenedor” que configura la propia muralla (figura 7). Se trata de tierras con restos de manteados de barro procedentes de construcciones de viviendas castreñas, levantadas con elementos vegetales. En estos niveles de arrastres se registraron cerámicas castreñas, algunos pequeños fragmentos de bronce y útiles líticos (percutores, raspadores, etc.). En realidad son escombros caídos y arrasados. La cara interior de la muralla está perdida a causa de alteraciones posteriores al abandono de este sector, que provocaron la desaparición del paramento interior y de los rellenos interiores en la parte central del sondeo.

Se realizó un pequeño sondeo al norte del lienzo interior de la muralla, que permitió identificar un nivel con restos de la ocupación asociada a la muralla y que se conservaba solo en algunos sectores (figura 8). Las cerámicas, menos fragmentadas y rodadas aquí, no presentan decoraciones y son de tamaño grande. De este nivel procede una muestra de carbón que se dató, ofreciendo fechas que van del siglo IV a finales del III a .C. (tabla 1, CSIC-2020=1.04.32.1). Por debajo de este nivel se identificaron restos de otro nivel orgánico, anterior a la muralla, que también conservaba restos similares de cerámicas poco rodadas de vasijas de tamaño grande, pero del que no se obtuvieron dataciones. Por debajo de éste, se encuentra el substrato geológico, ya sin material arqueológico. Esta estratigrafía general coincide con la obtenida en el corte 4-5, como se verá a continuación.



*Figura 7. Sector excavado al interior de la muralla donde aflora la roca*



*Figura 8. Sondeo en la zona interior de la muralla para documentar la estratigrafía*

Hacia el exterior de la muralla se excavó un pequeño escalón que se encuentra entre la cara exterior de la muralla y el refuerzo que va apareciendo a cota más baja (figuras 6 y 9). El lienzo de la muralla remata a poca profundidad, sobre el relleno interior del refuerzo y la roca. La única estructura documentada en este sondeo es la muralla, constituida por una zarpa construida a favor de fachada sobre la que se levantó la estructura defensiva, con un lienzo exterior construido en granito, describiendo un paramento helicoidal.



*Figura 9. Vista general de la estructura constructiva de la muralla con la zarpa o refuerzo inferior*

## **SONDEO 2**

La zona donde se excavó el sondeo 2 (de 9 x 4 m) era prioritaria, ya que se pretendía caracterizar el recinto superior del poblado castreño, en el centro de la parte alta del cerro. La zona de intervención en este caso estaba condicionada por los lindes de la propiedad eclesiástica en la que se podía actuar y también por las alteraciones y afloramientos que este recinto presenta en su parte superior.

Bajo los niveles superficiales apareció en primer lugar un nivel con restos de materiales diversos (castreños, romanos, contemporáneos), así como una gran cantidad de material de construcción, perteneciente a paredes de arcilla o manteados de barro





*Figura 10a y b. Proceso de excavación del sondeo 2 que conservaba poca potencia*

Bajo el nivel anterior, se detectó en la parte central del sondeo una alineación de piedras, cimientos de una construcción, que parece seguir una planta circular, aunque sólo pudimos documentar una parte limitada de la estructura. La capa que cubre estos restos presentaba manchas de tierra quemada, configurando un depósito muy poco homogéneo.

Los materiales en esta capa se limitan a elementos de construcción de arcilla (*pallabarro*s) y a restos de técula romana y cerámica muy fragmentada y rodada. En el proceso de excavación se definió también un sector con una acumulación de materiales, a modo de vertedero, sobre los restos del muro de la cabaña, y un pequeño depósito donde se encontró una cuenta de vidrio, algunos carbones y también concentraciones de fragmentos cerámicos a mano castreños. Los restos del derrumbe de la cabaña circular desaparecen paulatinamente hacia el norte, mientras que hacia el oeste la roca aflora a 35 cm, por lo que la poca potencia condiciona los resultados de la excavación. En términos generales, este sector del yacimiento está muy arrasado y apenas conserva sedimento arqueológico. La estructura documentada no se pudo adscribir cronológicamente a ningún periodo concreto, pero se pudo detectar la ocupación del poblado en época romana, gracias a los materiales (cerámicas, vidrios y téculas).





*Figura 11. Vista de la zona central del sondeo 3 donde aparecen restos de una estructura*

### **SONDEO 3**

Se planteó sobre lo que queda del segundo recinto del yacimiento, situado al noreste y que fue afectado seriamente por la construcción y ampliación de la carretera, lo que originó que dicho recinto quedase desdibujado en su parte noroeste. El corte (de 5 x 6 m) se sitúa en el interior de la plataforma, en un lugar donde un corte dejado por las obras de la carretera mostraba una considerable la potencia arqueológica.

Este sondeo en la terraza inferior del castro pretendía obtener datos sobre funcionalidad y determinar la cronología. Se sitúa próximo al segundo amurallamiento, en el límite del segundo recinto, hoy en día desaparecido por tras las obras de la carretera. Una potente capa de colmatación, formada por numerosos aportes de los arrastres de la ladera, cubría los restos de un muro de aterrazamiento sentido norte-sur. El aterrazamiento se encuentra a unos 40 cm de profundidad del nivel superficial, asociado a restos de tégula. La terraza está delimitada por este muro de piedra de aparejo irregular, de tamaño medio, y de escasa entidad. La estructura consigue la nivelación del terreno y todo parece indicar que se realizó con fines agrícolas o agropecuarios, ya que no se destinó a acondicionar un espacio de habitación. Los materiales asociados indican que fue reestructurado en época romana, pero no es fácil proponer una mayor precisión cronológica, ya que los sedimentos del relleno del muro de la terraza y los de su utilización presentan materiales castreños y también romanos.



*Figura 12. Vista general del muro de terraza localizado en el sondeo 3*

#### **SONDEO 4-5**

Puesto que en los cortes 1 y 2 no se habían conseguido datos sobre las viviendas del poblado castreño debido a las alteraciones posteriores, planteamos un nuevo sondeo con el fin de contar con alguna información sobre las características del hábitat.



*Figura 13. Localización de los sondeos 4 y 5 antes de retirar el testigo entre ambos*



Se planteó en el interior del recinto superior, junto con la muralla y un tramo de la parte exterior de la misma (corte 4). El sondeo se amplió hasta el corte de la carretera, con el fin de tener una lectura estratigráfica más completa (corte 5, separado por un testigo de 1 m del corte 4, que luego fue retirado) (figura 13).

Bajo niveles de colmatación, se localizó un muro de casi 2,50 m de grosor, restos de una muralla o un potente muro de contención (M3). Hacia el interior del muro se conservaba muy poca potencia (apenas 50-60 cm), y los niveles registrados evidenciaban la mala conservación de los restos del poblado (figura 14). Debajo de los derrumbes, se registra un nivel con restos de construcciones hechas con elementos vegetales y barro, de las que únicamente quedaron restos del manteado de barro, mezclados con arrastres de las zonas superiores y asociados al muro M3; todo ello conforma un nivel de uso y abandono al interior del muro, que quedó horizontalizado. Por debajo, otro nivel se extiende por debajo del muro M3 y buza siguiendo la pendiente. En él aparecieron restos cerámicos (uno de ellos decorado con estampillados) y algunos carbones, utilizados como muestra para dataciones. El resultado de los análisis radiocarbónicos sitúa este nivel entre los siglo VIII y V a.C., aunque calibrado se sitúa con mayor probabilidad entre los siglos VI-V a.C. Por debajo de estos niveles de poca potencia, encontramos directamente los afloramientos graníticos que abundan en esta zona alta del cerro.



*Figura 14. Sondeo 4. Sector al interior del muro M3 durante su excavación*

Hacia el exterior de la muralla o muro de contención M3, la potencia conservada era mucho mayor. Por debajo de los niveles superficiales y de colmatación aparece un fuerte derrumbe de piedras pertenecientes M3, con materiales rodados, muy deteriorados y sin

conexiones entre ellos, además de útiles líticos y algún fragmento de horno. Se trata de restos asociados a las construcciones de barro de las viviendas. Bajo el derrumbe hay un nivel irregular que buza, asociado a la parte más baja del lienzo exterior de M3, con escasos materiales, y que parece corresponder a los restos de un nivel de abandono de esta estructura antes de su derrumbe (figura 16). Este nivel de abandono apoya en su parte final sobre una serie de niveles horizontales, que aparecen en ambos perfiles del sondeo. Se asocian a los restos de otra estructura (M4) que apenas se conserva en el perfil norte y que fue destruida por la apertura de la carretera (figura 15). En estos niveles se recuperó una muestra abundante de cerámicas muy fragmentadas, además de restos de útiles líticos, como raederas y un molino barquiforme. Hasta aquí, se trata de niveles asociados a las estructuras de delimitación M3, que se corresponde con M1 (sondeo 1) y la muralla M4, muy mal conservada, casi destruida.

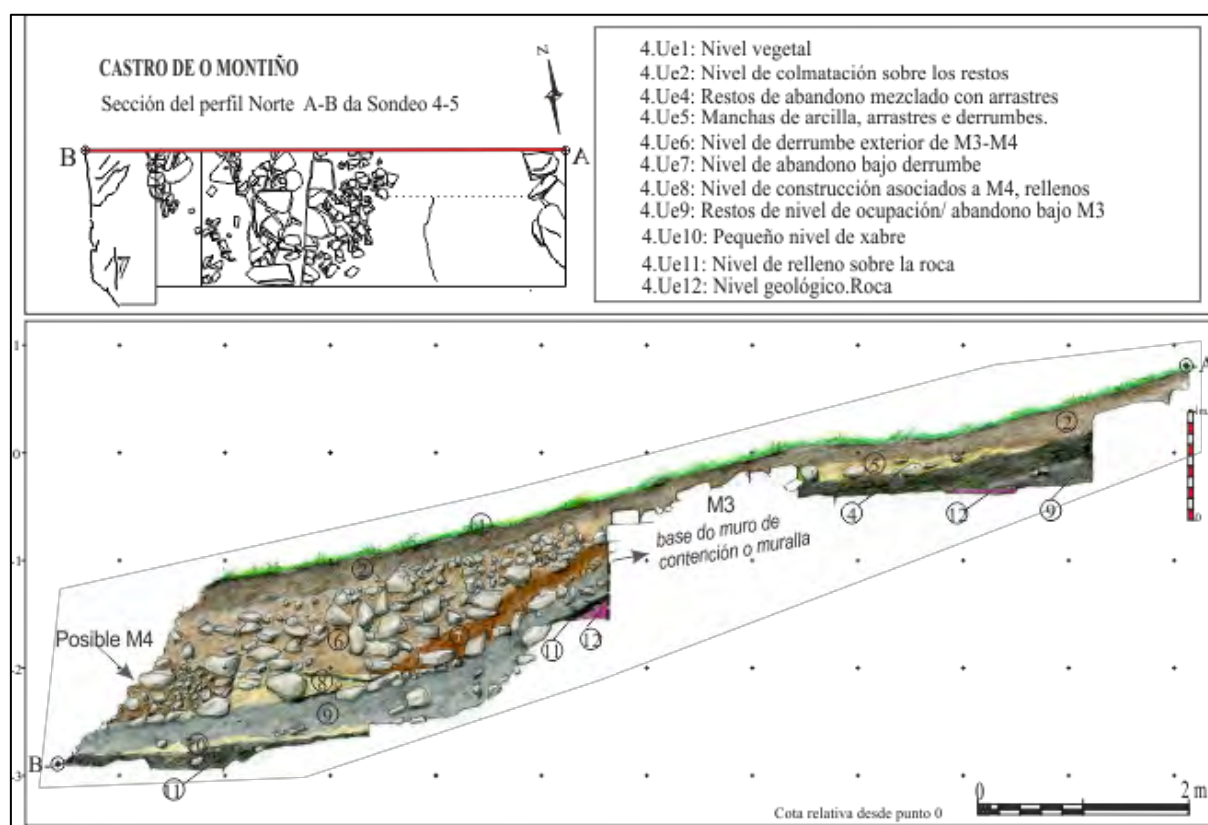


Figura 15. Perfil norte del sondeo 4 con las unidades estratigráficas correspondientes.

Por debajo de estos niveles, se identificó una capa de tierra gris oscuro muy homogénea (figura 16). Es claramente una unidad estratigráfica anterior a la delimitación, que contiene una gran cantidad de material arqueológico, ligado a una ocupación doméstica: cerámicas, piezas líticas (raederas, afiladores, hendedores, picos, etc), varios restos de



molinos naviformes, restos de hornos y parrillas, carbones y los escasos materiales de bronce encontrados durante la excavación. En total más de 5.000 piezas registradas en este nivel arqueológico.

Los resultados de la datación realizada de una muestra de carbón de esta capa en el Instituto Rocasolano del CSIC ofrecen una datación calibrada que lleva a los siglos VIII al V a. C. (tabla 1, CSIC-2011 y CSIC-2012 y figura 15, UE 9), que coincide con la obtenida en el mismo nivel situado al interior de M3 (tabla 1, CSIC-2019 y figura 15, UE 4). Esto llevaría a considerar una primera ocupación del poblado castreño de Ourantes hacia el final de la I Edad del Hierro. Este nivel se extiende sobre otro con menor cantidad de cerámica y más fragmentada y que constituye el nivel de relleno de los afloramientos rocosos. Está separado del anterior por un nivelillo fino de *xabre*, prácticamente estéril, que podría ser un suelo inicial de construcción del primer poblado. Terminada la excavación, procedimos a cubrirlo para lo que se levantó un pequeño muro de aterrazamiento que sujeta el tapado del sondeo y que se ve actualmente en el borde de la carretera.

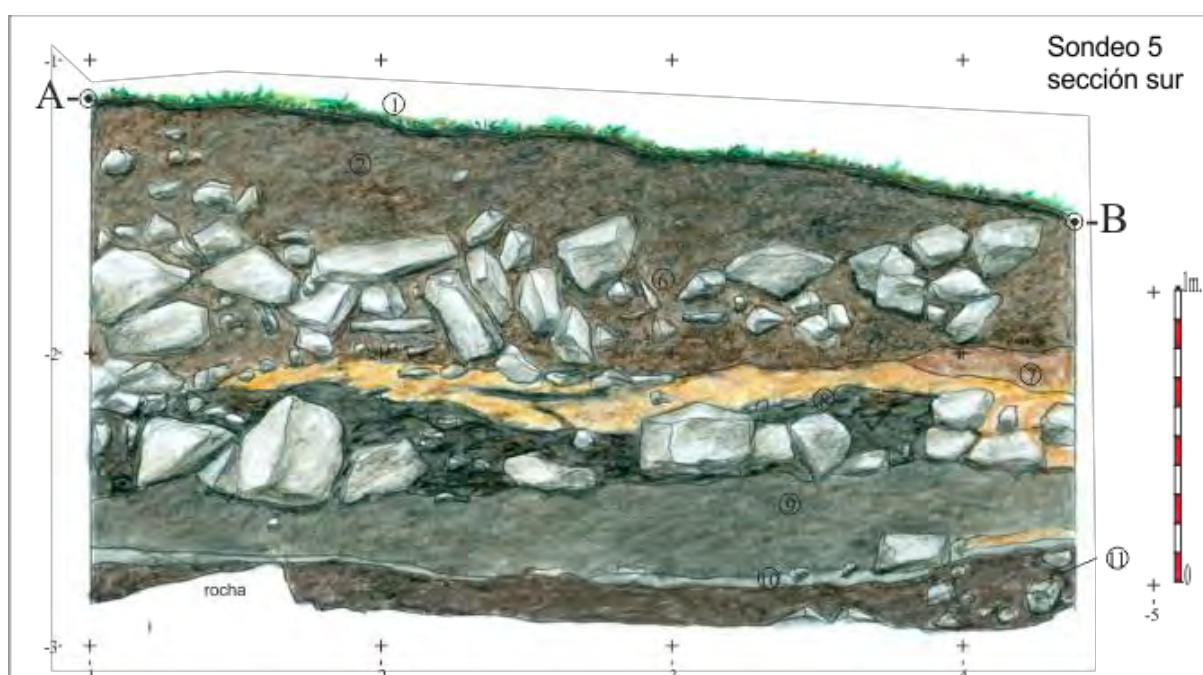


Figura 16. Perfil sur del sondeo 5 en donde se aprecia los restos de las construcciones de delimitación (con restos de piedras grandes) sobre el nivel de la ocupación anterior (ver figura 13).

## 3.2. LA OCUPACIÓN DEL CASTRO DE OURANTES

---

### 3.2.1. Las dataciones de la I y II Edad del Hierro

Veámos en el capítulo anterior ,dedicado al castro de Laias, como los investigadores coinciden a la hora de incluir los poblados situados en lugares elevados y prominentes, y con un mayor control visual, dentro del Hierro I/ Bronce Final, mientras que los situados a menor altura, emplazados sobre espolones o en media ladera, se catalogan en una segunda fase de Hierro II (CARBALLO, 1990, 2001; CARBALLO y GONZÁLEZ RUIBAL, 2003; GONZÁLEZ y FERRER, 1996; MARTINS, 1990; PARCERO, 2000; GONZÁLEZ RUIBAL, 2007; PARCERO *et al.* 2017). Uno de los modelos más utilizados para la Edad del Hierro fue desarrollado por César Parcero (2002) en Lugo y A Coruña, situando el cambio de la primera a la segunda Edad del Hierro en torno al siglo V a.C., fecha suscrita por otros autores que han obtenido resultados análogos en distintas zonas de Galicia (FÁBREGAS, 2005; PUNGÍN, 2009; VÁZQUEZ MATO, 2010). El autor identifica dos modelos de estrategias territoriales y económicas: en la I Edad del Hierro los castros se sitúan en lugares en alto, con un gran control visual, con accesibilidad reducida en la zona inmediata al castro y con una marcada preferencia por tierras de potencial extensivo. En la II Edad del Hierro, los poblados varían en su localización en altura, poseen una visibilidad reducida, tienen una mayor accesibilidad sobre el entorno y presentan preferencia por tierras de potencial intensivo.

En la tesis de Brais X. Currás (CURRAS, 2014a), elaborada en la zona del Baixo Miño, aplicando un análisis sistemático sobre diferentes variables en una amplia zona, concluye respecto a la diferencia de modelos y estrategias de poblamiento entre la primera y segunda Edad del Hierro que estas no existen de forma general. Según este autor, solamente los poblados más antiguos “adoptan casi invariablemente emplazamientos cuya conformación geomorfológica les confiere una prominencia natural que los hace destacar y proyectarse en el paisaje. Se trata en la práctica totalidad de los casos de perfiles de forma cónica, con un espacio habitacional reducido y una preponderancia de los afloramientos rocosos, en los que es posible maximizar la consecución del aislamiento morfológico del poblado con una mínima inversión de trabajo” (CURRÁS, 2014a: 473). Uno de sus ejemplos es el castro de O

Castelo de Laias, también el Castro de San Trocado, a los que podemos añadir algunos yacimientos del Baixo Miño (S. Julião, Penalba, Castrovite, Chandebrito, O Facho, Penices, S. Lourenço, Sto. Estêvão da Facha, Peneda do Viso, Pena Redonda, As Torres de Padín, Penedos do Castro o Penarubia) y otros como Torroso Penalba, Neixón Pequeno o Punta de Muros. Sin embargo, también estos poblados (al menos algunos de ellos) siguieron habitados a lo largo de todo el milenio. Su conclusión es que no existen condicionantes que permitan discernir cronologías basados en la morfología, accesibilidad o acceso a los recursos.

La cronología de la ocupación del castro de O Montaña de Ourantes se desconocía, aunque dada su localización y la cercanía del Castro de Laias y de San Trocado, ambos con cronologías muy antigua (Bronce Final/ Hierro I), se suponía que sería más adecuada la II Edad de Hierro. Durante la excavación arqueológica una de las prioridades fue caracterizar su ocupación y cronología, para lo cual además de analizar los datos obtenidos de los sondeos, se recogieron varias muestras de carbones para obtener dataciones (tabla 1).

REFERENCIA	CÓDIGO LAB.	EDAD C-14 (años BP)	EDAD CALIBRADA (años cal BC/AD)
1.04.32.1	CSIC-2020	2222 ± 30	390 – 200 cal BC (95,4%)
1.04.48.1	No se pudo hacer (requiere AMS)		
3.04.7.1	No se pudo hacer (requiere AMS)		
4.04.20.7	CSIC-2012	2439 ± 29	760 – 680 cal BC (21,9%) 670 – 610 cal BC (8,1%) 600 – 400 cal BC (65,4%)
4.04.31.1	CSIC-2011	2459 ± 30	760 – 680 cal BC (26,4%) 670 – 410 cal BC (69,0%)
4.04.8.17	CSIC-2019	2218 ± 28	380 – 200 cal BC (95,4%)

*Tabla 1 .Datos obtenidos del análisis de los carbones en los sondeos del Castro de Ourantes Calibración: Programa OxCal v. 3.10 (INTCAL04), 2 sigma.*

Las muestras de carbón fueron analizadas en el laboratorio de geo-cronología del CSIC (Instituto de Química y Física Rocasolano de Madrid). Los carbones asociados a la cara interior de la muralla, tanto en el corte 1, como en el 4, ofrecieron unas fechas similares (tabla 1, referencias CSIC-2020 y 2019, 1.04.32.1 y 4.04.8.17). Lo mismo ocurre para las fechas del sondeo 4, recogidas en el interior y exterior de la muralla, ambos en niveles por debajo de la

misma, que concuerdan en su datación (tabla 1, CSIC-2012 y CSIC-2011= 4.04.20.7 y 4.04.31.1).

Respecto a la composición de las muestras empleadas para datación, hay que advertir que se trata de carbones que se recogieron en los niveles que conservaban los restos de ocupación, por lo que se encuentran mezclados y fragmentados, al igual que las cerámicas por ejemplo. No es posible precisar si los carbones provenían del interior de una cabaña, de una zona de hogar o de un exterior. Sabemos ahora que conviene obtener las dataciones de elementos de vida corta (semillas ramitas, etc) o de carbones de capas exteriores de troncos de árboles, para lo que se necesita un análisis y clasificación previa de la madera que se envía a datar. Como en su momento se recogieron y almacenaron numerosas muestras de tierra de varias capas, todavía es posible mejorar las dataciones obtenidas con nuevos análisis en el futuro sobre unas muestras mejor seleccionadas. Es significativa, sin embargo, la coincidencia de las fechas de los dos niveles en sitios distintos, lo que parece avalar la validez de las muestras de forma general.

Unas fechas similares se obtuvieron en el yacimiento de Laias en lo que definimos fase 2 de la I Edad del Hierro en la primera terraza y también en la zona superior en los niveles más antiguos del poblado (tabla 1 del capítulo 2). ¿Debemos suponer entonces la fundación de un poblado del que se desconoce la existencia de elementos de delimitación a menos de 2,5 km de distancia (lineal) del castro de Laias, en torno al siglo VII-VI a. C., es decir cuando el castro de Laias ya estaba ocupado, como una reproducción del mismo proceso llevado a cabo por otra comunidad? Sin embargo, la comunidad de Ourantes no escogió un emplazamiento con las mismas condiciones. ¿Sería posible que se tratara de una escisión de un grupo de personas de un primer núcleo, que sería Laias, y que conocía el entorno y su posibilidad de explotación de los recursos existentes? Dicho en otros términos, ¿podría ser un ejemplo fisión en el proceso de segmentación de una comunidad castreña? (CURRAS, 2014a: 275). Es cierto que es solo una hipótesis arriesgada y de difícil comprobación y que faltan matices tanto sobre cronología, como sobre aspectos funcionales, pero con los datos disponibles es una opción que se puede considerar.

La segunda ocupación del castro de Ourantes (siglo IV a finales del III a. C.), asociada a las murallas, tiene una cronología similar a las dataciones de la construcción de la muralla del recinto superior de Laias. Coinciden las fechas de las construcciones de las murallas, pero con distintos usos, y tienen las dos el mismo tipo de paramento helicoidal. En el caso de Ourantes se trata de la delimitación de la nueva ocupación, mientras que en Laias se construye



la muralla del recinto superior para proteger los graneros. Parece que la fecha del siglo IV a. C. en estos dos casos indica importantes cambios y transformación para estas comunidades castreñas, que siguen coexistiendo. Pese a sus diferencias, ambas murallas reflejan decisiones conjuntas de la comunidad, una mayor cohesión y compromiso de los grupos y una acción colectiva. Sin duda es un cambio cualitativo respecto a los grupos que ocuparon Laias y Ourantes cuatro o tres siglos antes.

No existen referencias a dos poblados antiguos, sincrónicos y tan próximos entre sí en otras áreas del noroeste, aunque es cierto que el volumen de dataciones fiables, obtenidas de registros confirmados en excavación es, por ahora, escaso. En los siguientes apartados veremos si coinciden otros elementos de las distintas ocupaciones de los dos yacimientos, a partir de sus características internas y de los materiales arqueológicos documentados.

Por otro lado, y en respuesta al objetivo inicial que impulsó los sondeos en el castro de Ourantes, la coincidencia temporal con el castro de San Cibrán de Las no parece posible, ya que las dataciones más antiguas para la fundación de éste último llevan a mediados del siglo II a.C. como veremos en el capítulo siguiente.

### **3.2.2. Las ocupaciones del castro**

El castro de Ourantes está compuesto por dos recintos delimitados por foso y murallas, con una superficie de aproximadamente 2 ha (figuras 3 a 5). En el primer recinto se consigue una superficie habitable considerable (0,7 ha), presenta una pendiente poco pronunciada y en él se documentaron restos de construcciones hechas a base de elementos vegetales. Como presentamos en el apartado 3.1.3, en el primer sondeo pudimos documentar los restos de la muralla de delimitación del recinto principal (M1). La muralla aprovecha la pendiente y aunque al interior solo conserva dos hiladas, al exterior se documenta una potencia mayor, de casi 3 metros. La muralla, de mampuesto de granito de la zona, tiene un paramento helicoidal, muy cuidado, similar al del cercano castro de Laias. Este tipo de paramento se ha identificado también en otros castros cercanos, como en la muralla y algunas construcciones del castro de San Cibrán de Las, en el castro de Coto do Mosteiro (a pocos kilómetros hacia el noroeste del asentamiento), o en castros más meridionales como la citânia de Briteiros, Sanfins, Santa Luzia o el castro de Sabroso en Portugal.

La estratigrafía conservada al interior de la muralla, en el recinto central, muestra varias capas superpuestas. En el nivel asociado a la cara interior de la muralla, con cerámicas

a mano toscas y sin decorar en su mayoría, pudimos obtener una fecha  $^{14}\text{C}$  que lo ubica en la segunda Edad de Hierro (tabla 1, CSIC-2020= 1.04.32.1). En el sondeo 4-5, paralelo al anterior, encontramos igualmente los restos de una muralla de delimitación muy arrasada (M3), que pudiera ser la misma que la localizada en el sondeo, y a 3-4 metros al exterior aparecen los restos de otro muro/muralla (M4), configurando ambas estructuras la delimitación del castro antes del foso exterior (figuras 6, 8, 9, 13 y 15).

La ocupación asociada a estas murallas (sondeo 1 y sondeo 4-5) conserva restos de materiales de carácter doméstico, asociados a restos de cabañas hechas con elementos vegetales, sin evidencias de estructuras pétreas. En este nivel, en la zona interior de la muralla los carbones datados ofrecen una fecha casi igual a la que se obtuvo de los carbones del mismo nivel en el sondeo 1 (siglos IV- finales del III a.C.) (tabla 1, CSIC-2019= 4.04.8.17).

Hasta aquí, la construcción de las murallas y la ocupación mediante viviendas de elementos vegetales, similar al yacimiento de Laias adscrito al Hierro II, parece responder al modelo de desarrollo de cultura castreña, que propone un incremento de la fundación de nuevos castros a partir de los siglos V-IV a. C., en un proceso y una cronología en la que el castro de Ourantes encaja perfectamente.

Pero, además de esta ocupación, pudimos detectar otro nivel de ocupación, previo, por debajo de los restos de las murallas. Este nivel de tierra grisácea, uniforme, sin restos de piedras de derrumbe, que conserva una gran cantidad de materiales pertenecientes también a restos de cabañas vegetales, pudo datarse tanto al exterior como al interior de la muralla, ofreciendo en ambos espacios la misma datación (VIII-V a.C., aunque más probable en los siglos VII a finales del V a.C.) (tabla 1, CSIC-2012 y 2011= 4.04.20.7 y 4.04.31.1). Las características de este nivel inferior permiten interpretarlo como sedimentos homogéneos que fueron nivelados como consecuencia de la reforma del poblado. De forma previa a la construcción de la muralla la superficie sufrió una nivelación y preparación de los espacios más antiguos, que se traduce en esta capa uniforme bajo las estructuras de delimitación. El sondeo 3 de la terraza noreste permitió conocer que este espacio no se utilizaba preferentemente como zona de hábitat; el hallazgo de una estructura de aterrazamiento y los materiales asociados, indican que se trataba de un espacio muy transformado, utilizado para el cultivo o para otras actividades desarrolladas en el entorno inmediato de la zona de hábitat.

En definitiva, los resultados de las excavaciones y las dataciones revelan claramente la existencia de dos momentos diferentes de ocupación en el castro de Ourantes, a los que hay que sumar una ocupación romana posterior (figura 17):

- Primera ocupación, datada entre los siglos VIII y V a. C, aunque las calibraciones parecen indicar preferentemente los siglos VII a finales del V a. C. Se trata de un poblado previo a la construcción de las murallas u otros elementos de delimitación. Ha quedado reflejada en un estrato homogéneo que contiene restos de viviendas vegetales y su contenido (cerámicas, molinos, útiles líticos...) y que aparece tanto al interior como al exterior de la muralla, en la ladera, mientras que en la parte superior del cerro solo aparecen retazos, ya que está muy arrasado. Se trata de un momento intermedio entre la creación de los primeros castros y el Hierro II. Sobre él se construyen las murallas de delimitación de la II Edad del Hierro.
- Segunda ocupación, siglos IV a finales del III a. C. Se trata de sedimentos asociados a los restos de la ocupación y también del abandono de la muralla (M1) y del muro de aterrazamiento que pudiera corresponder a la misma muralla, pero peor conservada (M3). También se asocia a restos de cabañas vegetales y material de construcción (*pallabarro*) propio de este tipo de viviendas. En estos niveles también aparecen materiales de uso doméstico (cerámicas, líticos, etc.). La segunda ocupación implicó el arrasamiento de los niveles anteriores y se caracterizó por la construcción de los elementos de delimitación, que se desarrollan son dos líneas de muralla y un foso. La zona de vivienda situada en la parte superior al interior de las murallas fue posteriormente alterada para su uso agrícola y por ulteriores ocupaciones. Tampoco para esta segunda ocupación se pudieron caracterizar con precisión las viviendas, su distribución, ni restos de hogares.
- Tercera ocupación, época romana indeterminada. A ella corresponden los materiales romanos dispersos por buena parte del yacimiento: la parte superior del cerro, la terraza donde se localiza el sondeo 3 y la zona de la iglesia y casa rectoral de Ourantes, a escasos metros del castro. Aparecen tégulas y materiales de construcción fundamentalmente, algunas cerámicas y vidrios. Los restos romanos se extienden por la ladera este y la zona sur exterior del castro, hoy en día de igual modo cortados por la carretera.

Además de las dataciones y de las secuencias estratigráficas obtenidas para las ocupaciones del castro, los niveles contienen una gran cantidad de materiales cerámicos que permiten precisar algunos rasgos más de los sucesivos poblados. En el siguiente apartado,

asociaremos los dos principales niveles con los restos muebles más significativos, en especial con las cerámicas estampilladas que aparecen en el nivel más antiguo.

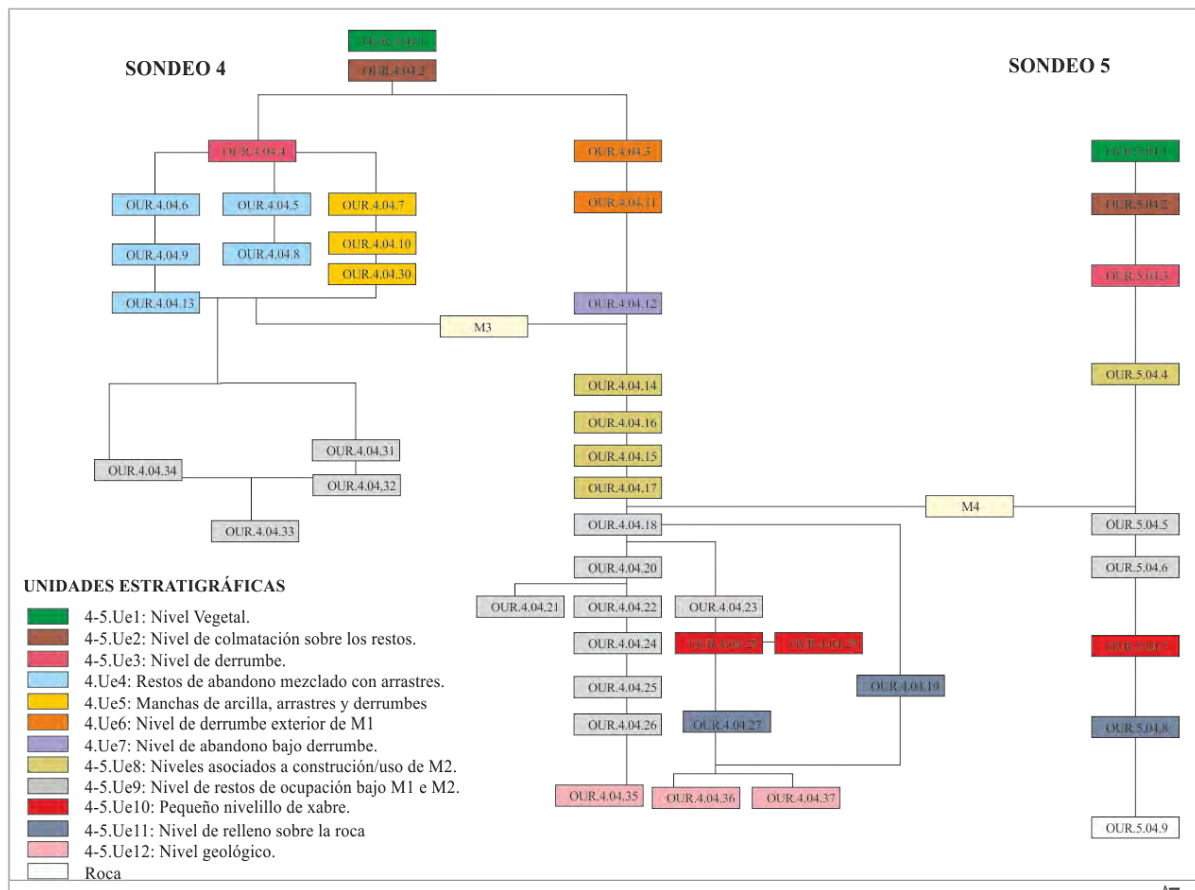


Figura17. Unidades estratigráficas localizadas en el sondeo 4-5 del castro de Ourantes. Las UES 9, 10 y 11 configuran los restos de la fase 1, localizada bajo los elementos de delimitación castreños.

### 3.2.3. Los materiales arqueológicos del castro de Ourantes

Como hemos visto, la intervención arqueológica, aunque limitada, permitió descubrir la existencia de dos niveles de ocupación prerromanos, que son casi sucesivos en el tiempo. De haber existido un hiato entre ambas ocupaciones, este no parece muy amplio y se situaría entre los siglos V y IV a.C. De la primera ocupación contamos con abundantes elementos ergológicos, aunque carecemos de datos sobre estructuras de habitación pertenecientes a este período. Lo mismo sucede con los restos de la segunda ocupación, ya que ambas se instalan en construcciones de materiales perecederos. Esto ocurre igualmente en el castro de Laias.



La primera ocupación del cerro queda atestiguada materiales recuperados del nivel que se encuentra por debajo de los restos de la muralla; además de los citados restos constructivos, aparecen abundantes elementos domésticos, especialmente cerámicas de cocina y útiles líticos de los que destacan algunos en cuarzo. También se registran varios fragmentos de molinos naviformes (4), restos de vasijas-hornos y parrillas, una tapa hecha de corcho (corteza de alcornoque), y escasos materiales de bronce. En total más de 5.000 piezas.

Documentamos en el segundo nivel de ocupación restos de cabañas vegetales y abundantes materiales, aunque la mayoría en niveles alterados, que sufrieron arrastres por la erosión de esta superficie. Son reseñables los molinos, 11 fragmentos, todos ellos barquiformes y cuatro fusayolas en varios contextos.

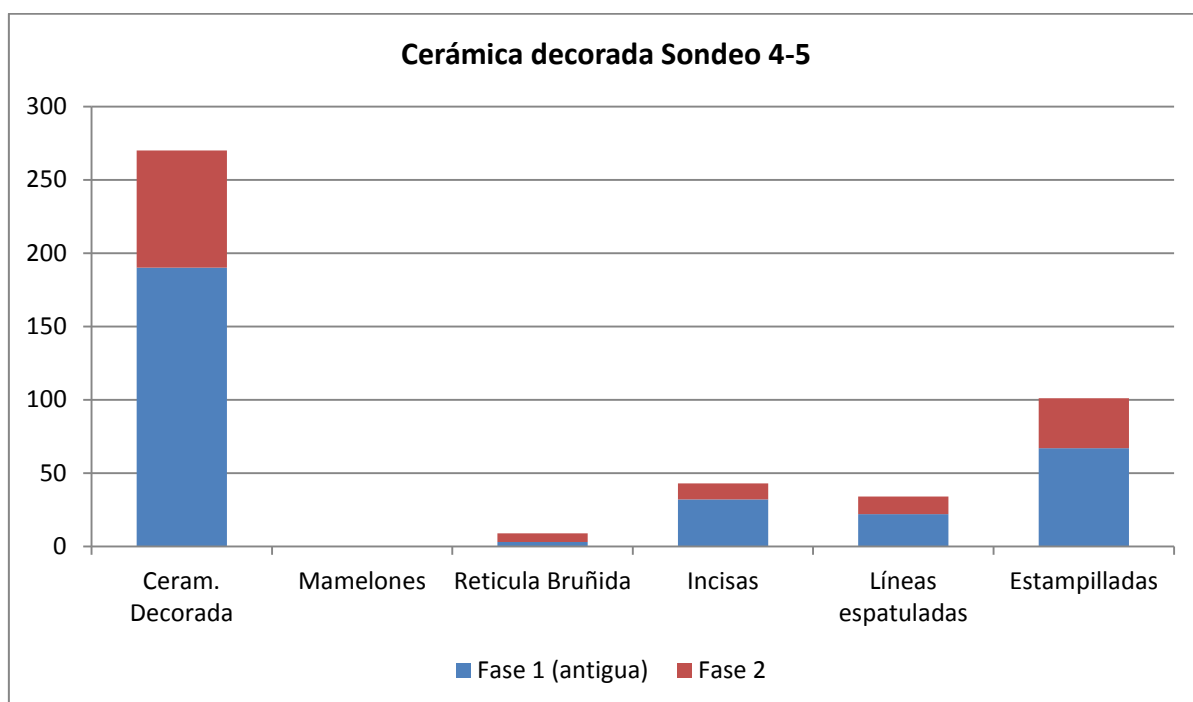
En el sondeo 1 (tabla 2) el conjunto de materiales aparecidos pertenece básicamente a niveles de la segunda fase de ocupación (Hierro II) y posteriores. Son un total de 7.400 piezas aproximadamente: 7.118 cerámicas, 77 piezas líticas y tres bronce. La única unidad sedimentaria del nivel antiguo (OUR.1.04.48) cuenta con únicamente 246 restos cerámicos (de los cuales ninguno presenta decoración) y dos piezas líticas. Solo han aparecido 4 fragmentos de molinos barquiformes y no existe ningún molino circular en este sondeo.

Las piezas de los sondeos 2 y 3 no pueden diferenciarse por cronologías o niveles, ya que se encuentran mezcladas en distintas unidades estratigráficas. Como ya hemos comentado aparecen materiales de adscripción romana en el sondeo 2, pero ninguno significativo. No aparece cerámica de importación, ni ánforas, pero sí unos 700 fragmentos de téglula, ausente en el resto de los sondeos (a excepción de 9 piezas en el sondeo 3).

SONDEO	MATERIAL CERÁMICO			LÍTICOS	VIDRIO	METALES			MATERIAL ORGÁNICO				M.CONST.	TOTAL
	C.Común	C. Import.	Fusas	Líticos	Vidrio	Escoura	Hierro	Bronce	Carbón	Hueso	Tierra	Otros	Mat.Const.	
<b>Sondeo 1</b>	7118		3	77	1			3	22	1		5	395	<b>7625</b>
<b>Sondeo 2</b>	1901		1	23	8				5			1	67	<b>2006</b>
<b>Sondeo 3</b>	2733		1	13		1	2		1				62	<b>2812</b>
<b>Sondeo 4</b>	10867		2	85	1		1	5	24	5	9	7	234	<b>11240</b>
<b>Sondeo 5</b>	2136			29					4				26	<b>2195</b>
<b>TOTALES</b>	<b>24755</b>			<b>227</b>	<b>10</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>8</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>9</b>	<b>13</b>	<b>784</b>	<b>25816</b>

Tabla 2. Clasificación general y cantidades de material localizado durante la excavación

En el sondeo 4-5 es donde más y mejores materiales se han documentado, distribuidos entre los dos niveles correspondientes a la primera y segunda ocupación. Se registraron un total de 13.000 fragmentos cerámicos, de los que se han seleccionado por tener forma (borde, fondo carena, etc.) solamente 1.453 piezas. De éstas presentan decoración 270 fragmentos, aproximadamente un 18% del total de los elementos seleccionados, aunque hay que destacar que más de la mitad de las piezas decoradas pertenecen a la unidad estratigráfica de la fase más antigua. En el siguiente gráfico (figura 18) se ordenan las cerámicas del sondeo 4-5, mostrando únicamente las formas decoradas de la selección. Destaca, efectivamente la mayor cantidad de cerámicas decoradas en la fase 1 y es llamativo que aparezcan especialmente cerámicas estampilladas en los niveles de la fase 1 pues se han adscrito a los contextos castreños del Hierro II, a partir del siglo V a.C. (REY CASTIÑEIRA, 1990 y 2015).



*Figura 18. Fragmentos de cerámica con decoración del sondeo 4-5*

Si tenemos en cuenta las dataciones obtenidas en los niveles de los que proceden estas cerámicas, estaríamos ante uno de los conjuntos más antiguos de cerámicas estampilladas que se conocen, aunque conviene recordar que el intervalo para la fase antigua llega hasta el siglo V a.C. Cobas y Prieto consideran la cerámica decorada con estampilla como no doméstica (COBAS y PRIETO, 1999: 48), ya que su calidad y compleja elaboración sin duda requirió una mayor especialización. Siguiendo esta idea, en la tipología elaborada comprobamos como

las piezas decoradas se separan de las ollas cotidianas y aparecen unas formas totalmente excepcionales dentro del conjunto cerámico analizado (tipos 6 y 7 de Ourantes). Hay piezas con decoraciones incisas y estampilladas a veces compuestas y muy elaboradas, como veremos más adelante, y existen también galbos que conservan decoraciones espatuladas o con retículas bruñidas, tanto en el nivel más antiguo como en el posterior, aunque en menor medida. Estos tipos decorados aparecen también en el castro de Laias, en los niveles de colmatación superiores de algunos cortes y por encima de las ocupaciones de la I Edad del Hierro en la primera terraza (cortes 12 y 13) (figura 19). Por el contrario, hay formas en Laias que no aparecen en Ourantes, como las ollas con inflexiones o las achatadas de hombros ligeramente decorados (tipos 2 y 5 de Laias), similares a los tipos que se decoran en Ourantes.

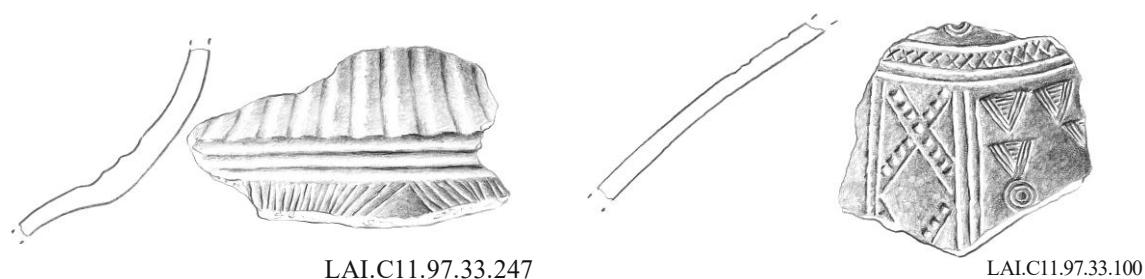


Figura 19. Algunas formas decoradas de la fase 2 de la primera terraza del castro de Laias

Respecto a restos de cerámicas más antiguas, como las que aparecen en el conjunto de la ocupación inicial de Laias, en las que las cerámicas aparecen con formas alargadas y abiertas, con decoraciones incisas esquemáticas, hay que señalar la existencia de un fragmento en el nivel 9 (ocupación antigua) del sondeo 4-5 de Ourantes (figura 20).

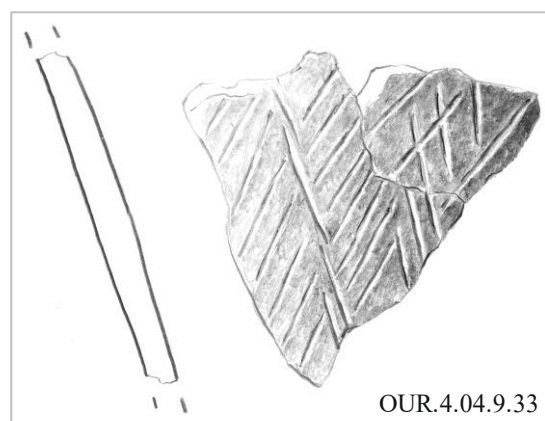


Fig. 20. Cerámica similar a las del Bronce Final (de Laias) del nivel inferior de Ourantes

Las cerámicas en general están realizadas a mano, utilizando un torno lento y una arcilla de buena calidad, también tienen un acabado bastante cuidado, que va más allá de un simple alisado, pero sin llegar a ser un bruñido. En las piezas quedan las marcas dejadas por la piedra de alisar, tanto en el exterior como en el interior de la pieza. La finalidad de este

tratamiento es eliminar la porosidad de las vasijas, no es propiamente decorativa. En el exterior ocurre lo mismo, aunque también existen decoraciones en bandas o líneas espatuladas.

Entre todos los materiales recuperados, únicamente se halló un bruñidor lítico asociado a las tareas de elaboración de la cerámica (sondeo 3), lo que contrasta con los documentados en el cercano yacimiento de Laias, donde aparecen en gran cantidad.

Las formas cerámicas identificadas no son muy abundantes, pero permiten hacer una tipología de las más representativas. Se trata en su mayoría de vasijas de cocina de tamaño mediano, ninguna sobrepasa los 25 cm (a excepción de una fuente), lo que parece reflejar que en la muestra no aparecen las orzas de gran tamaño que aparecían en Laias (de hasta casi 40 cm), aunque también hay que considerar que la muestra de Ourantes es menor y puede distorsionar los resultados. En la tipología realizada para este yacimiento aparecen vasijas y ollas de borde vuelto, pero casi sin facetados o inflexiones en el borde (que sí aparecen en Laias, como el tipo 2), con la base plana, algunas globulares y otras ligeramente más achatadas. En algunas piezas también se ha desarrollado el cuello y se decora junto con el hombro de la vasija.

La clasificación básica para la cerámica registrada en el castro de Ourantes responde a una fórmula descriptiva de los tipos analizados, de modo que a partir del enunciado de las formas pueda reconocerse su adscripción funcional y su caracterización morfológica básica. Se trata de dar respuesta a una estructuración teniendo en cuenta forma, función, ornamentación y tamaño de los diferentes recipientes. Destacan distintas formas de ollas lisas y dos tipos de formas de vasijas decoradas con distintos motivos compuestos, que también aparecen en el conjunto de Laias (tipo 6 de Laias) aunque en menor medida. La tipología específica del castro de Ourantes (elaborada por Luis Francisco López y José Manuel Acebo) ha permitido distinguir seis tipos principales de vasijas, que se describen a continuación y que se reproducen en las imágenes siguientes (figuras 21 a 24):

**Tipo 1: Ollas de perfil en “S” (figura 23)**

Con labio sencillo, de tamaño pequeño y mediano con o sin asa, que se utilizan como recipientes de cocina y mesa. Se trata del mismo tipo que aparece en Laias con el nº 4.

**Tipo 2: Ollas de tamaño mediano (figura 23)**

Con el cuello más desarrollado, pero con el cuello recto y el labio casi recto. La panza globular, algo achatada, más amplia que el cuello.



**Tipo 3: Cazuelas de perfil achatado y cuello marcado** (figura 23)

Con cuello más o menos desarrollado, con una boca amplia de 13 hasta 21 cm (2B), y con una relación más regular entre su altura y su boca (2C). Se asemejan al tipo 14 de cazuela de Laías.

**Tipo 4: Ollas de mayor altura y diámetro** (figura 23)

El diámetro es de hasta 25 cm) presentan una panza más o menor regular, cuello y borde suave que puede tener una inflexión o engrosamiento. Son similares al tipo 2 de Laías pero sin inflexiones ya que éstas desaparecen en el registro cerámico del castro de Ourantes.

**Tipo 5: Fuentes abiertas** (figura 23)

Se supone que tendrían fondo plano.

**Tipo 6: Cuencos** (figura 23)

Más o menos cerrados, de cuerpo globular y mayor o menor altura.

**Tipo 7: Olla decorada de perfil más alto y esbelto** (figuras 21 y 24)

Son cerámicas bruñidas, con paredes finas, cuello recto y alto, con decoración a base de acanaladuras verticales y oblicuas. En el hombro desarrollan bandas ornamentales con motivos incisos y estampillados entre acanaladuras. Las incisiones son verticales u oblicuas, aspas y retículas. El estampillado aparece en dos piezas únicamente, una secuencia de “S” triple con botón intermedio y una banda de líneas verticales dobles. En el cuerpo se desarrollan líneas verticales en grupos de 2, 3 y 4 acanaladuras, hasta llegar al fondo decorado con acanaladuras horizontales.



*Figura 21. Tipo 7 de Ourantes*

**Tipo 8: Olla decorada de perfil achatado** (figuras 22 y 24)

El segundo tipo de olla decorada tiene una forma más chata y es la más abundante; están bruñidas y las paredes son gruesas. Los cuellos son rectos y lisos y desarrollan en el hombro una decoración diferente, cuyos motivos principales son:

- Banda de triángulos estampillados, alternados y opuestos entre líneas de acanaladuras.

- Aspas estampilladas.
- Líneas horizontales de pequeñas estampillas de sección cuadrangular o piramidal aplicadas sobre acanaladuras.
- Secuencias de “S” triples.

A continuación, en el galbo de la vasija aparecen decoraciones con las características “medallas”: triángulos estampillados que rematan en uno o tres círculos mientras que los fondos no presentan decoración.



Figura 22. Tipo 8 de Ourantes

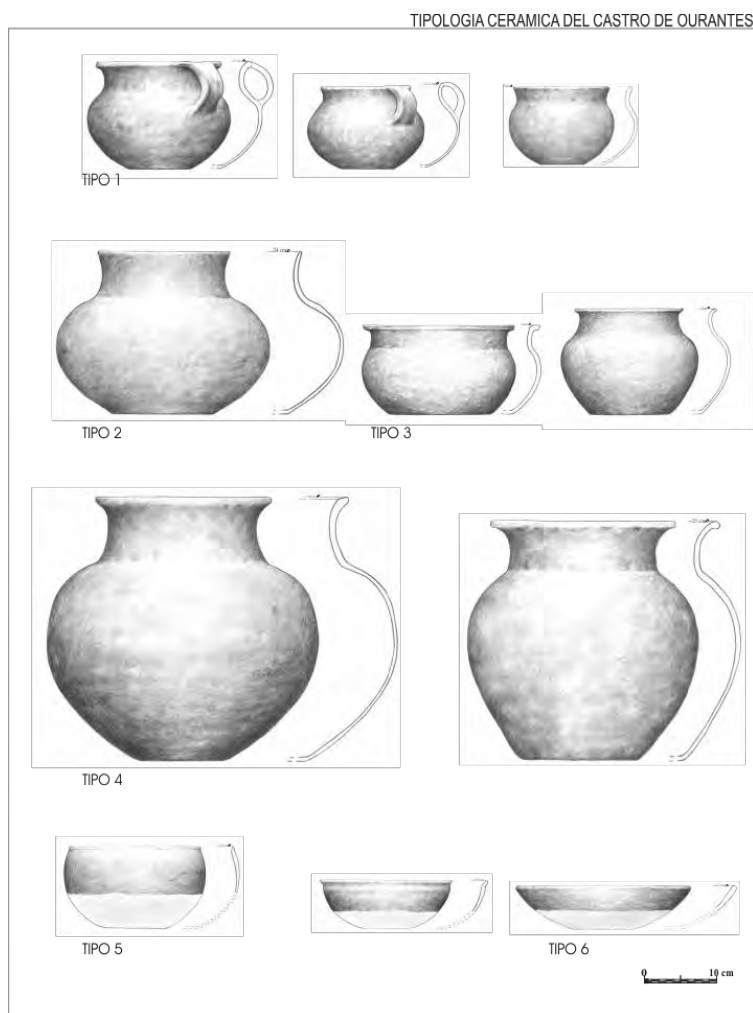


Figura 23. Tipología de formas cerámicas del castro de Ourantes. Tipos 1 a 6

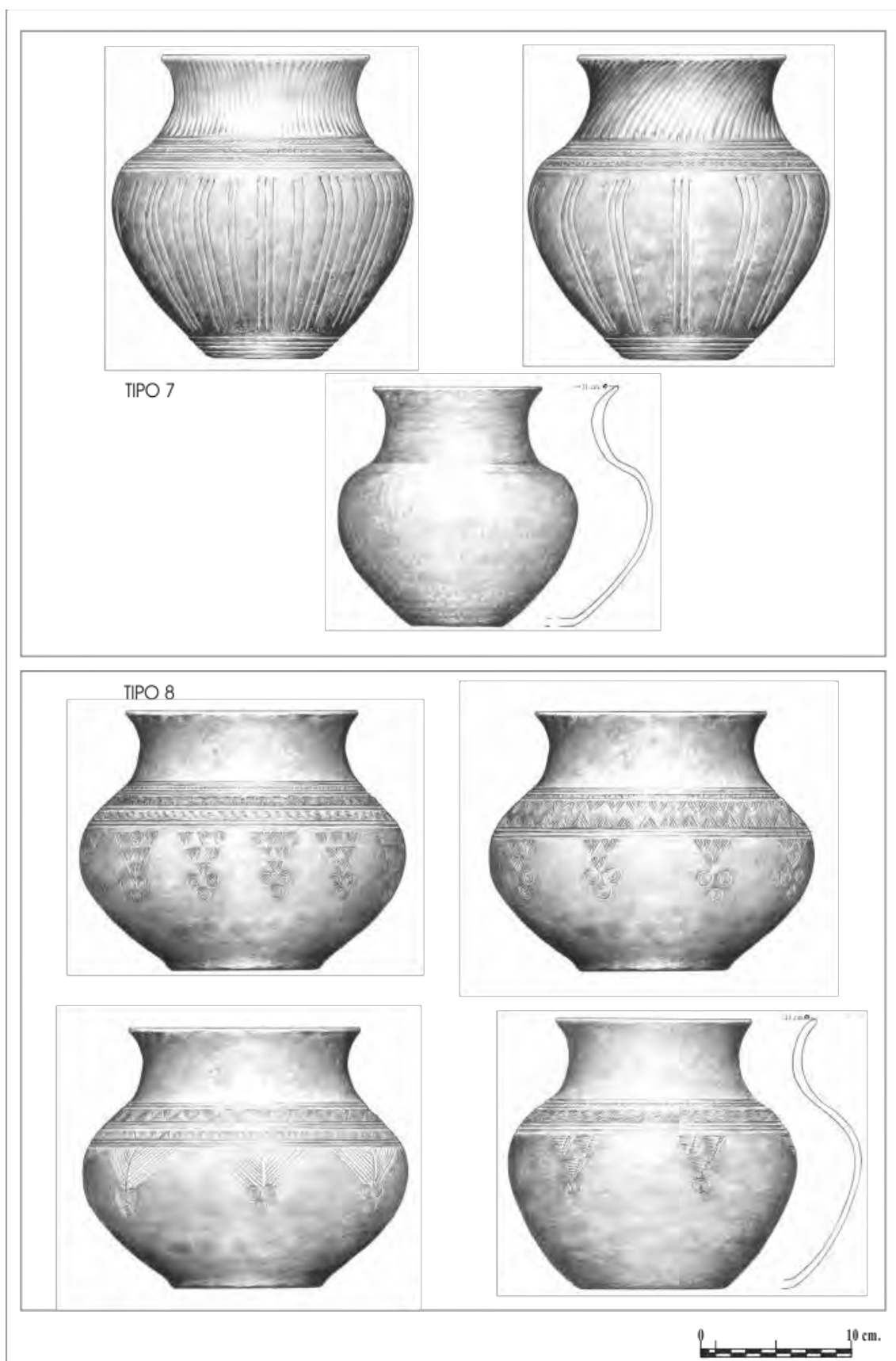


Figura 24. Tipología de formas cerámicas del castro de Ourantes. Tipos 7 y 8

En general el conjunto de vasijas del yacimiento de Ourantes es el soporte de múltiples motivos decorativos. Se emplean técnicas de incisión, estampillado y bruñido básicamente, formando diferentes combinaciones compositivas asociadas a las distintas formas:

***Estampillados*** (figuras 25, 26 y 27)

- Círculos concéntricos: círculos inscritos de dos o más líneas. Forman bandas y el remate de las mencionadas composiciones en medallas.
- Semicírculos concéntricos: alineados horizontalmente o como parte de bandas compuestas en formas de “arcos” o festones, rematadas por doble círculo concéntrico o triángulos inscritos. Otra variante son las “medias lunas” tumbadas.
- “SS”, dobles, triples o cuádruples. Orientadas de diferentes formas, inclinadas o tumbadas. Las primeras crean un efecto visual de onda y cuando se aproximan al máximo crean un motivo de entrelazado.
- “V” o vértices hacia abajo que pueden ser sencillas o dobles.
- Aspas o “X” de una o doble línea.
- Bastones de puntos orientados generalmente de forma oblicua en la secuencia.
- Triángulos de aspecto foliáceo. Documentamos dos estampillas, una con la punta enroscada y líneas horizontales inscritas, y otras con líneas horizontales con “nervio” central. Estas se estampan alternadamente, con la punta hacia arriba o hacia abajo.
- Patos: zoomorfos con pico abierto o pico cerrado, con líneas inscritas que cruzan el ancho de la figura.
- Pirámides en negativo o invertidas. Suelen disponerse en las acanaladuras o entre ellas. Similares son los tacos de sección cuadrangular o rectangular, aplicadas de la misma manera.

***Incisiones***

Otra de las técnicas decorativas empleadas es la incisión. Aparecen en bandas en forma de aspas, líneas verticales o oblicuas, secuencias en “zig-zag”, etc.

***Acanaladuras***

Dispuestas generalmente en caras paralelas u horizontales que suelen separar o alternar con otras bandas decorativas, o albergan incisiones oblicuas, pirámides o tacos. La



mayor parte son fruto de una incisión bruñida. Pueden decorar también el cuello de la olla en disposición vertical o ligeramente inclinadas, en grupos de dos, tres o cuatro a lo largo del cuerpo de la pieza. Las medallas también se hacen a base de estas acanaladuras bruñidas. Son vértices inscritos en un nervio central o bien en líneas paralelas u oblicuas de incisiones acanaladas.

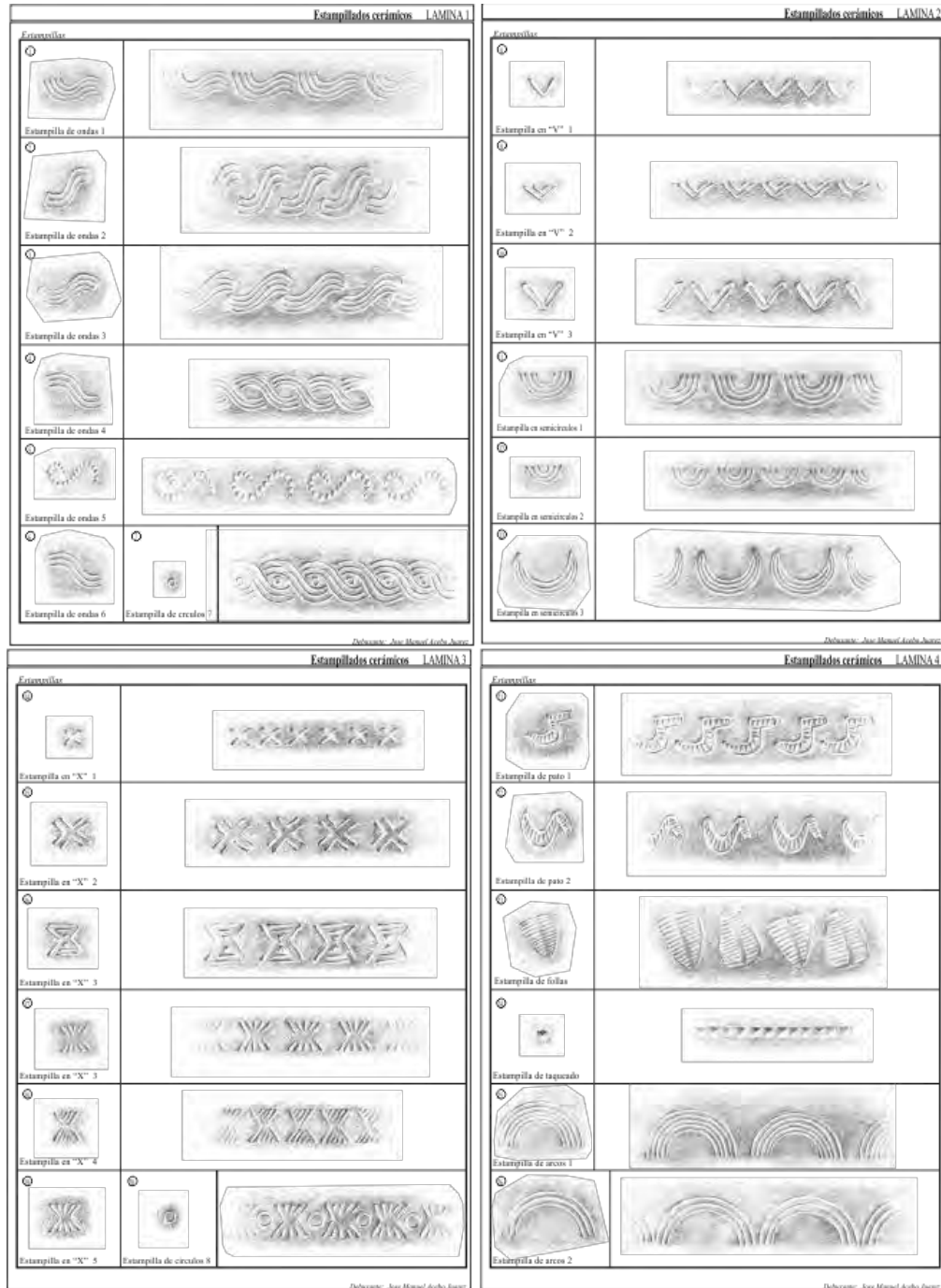


Figura 25. Decoraciones de estampillas en las cerámicas del castro de Ourantes (1)

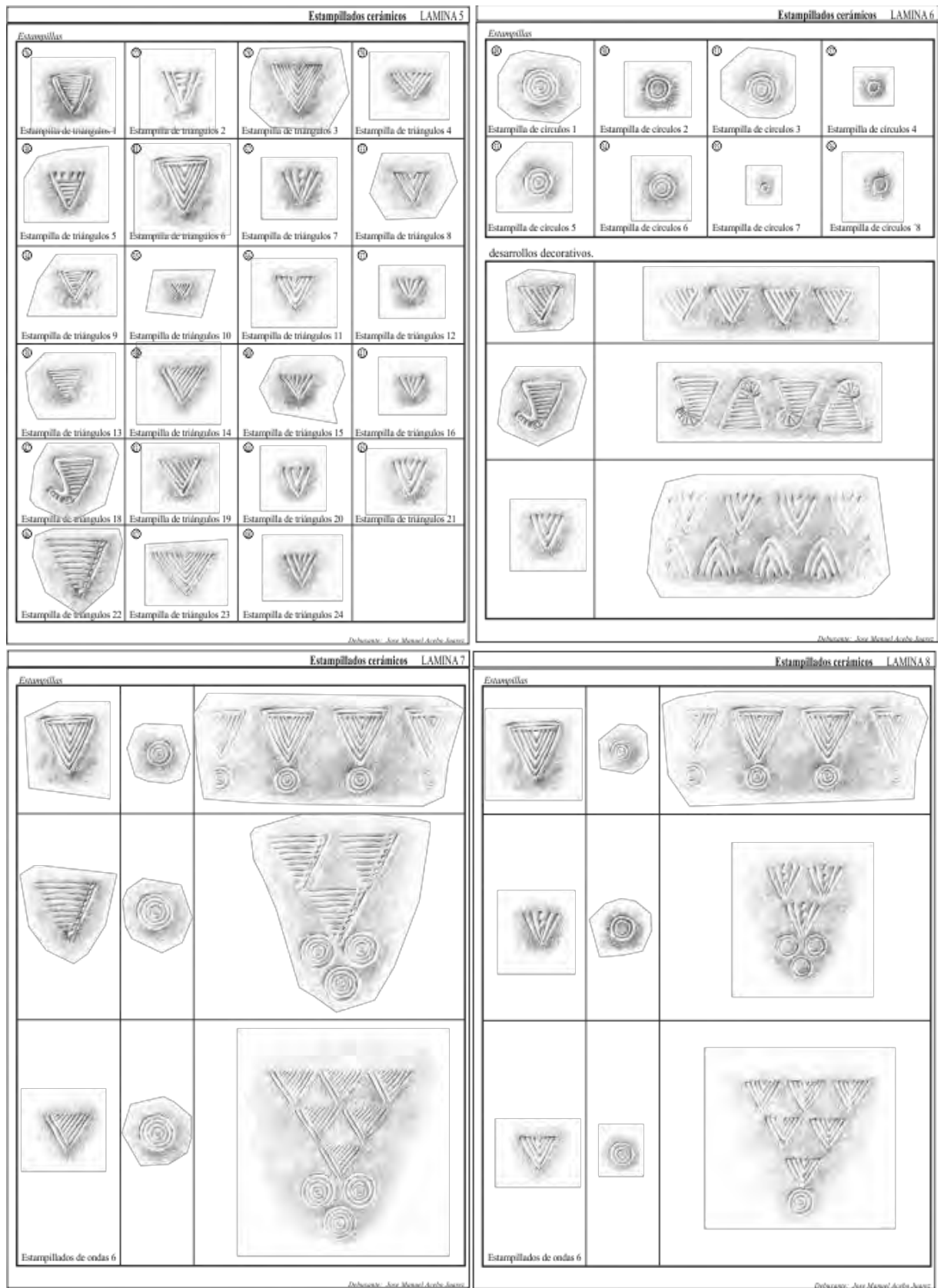


Figura 26. Decoraciones de estampillas en las cerámicas del castro de Ourantes (2)

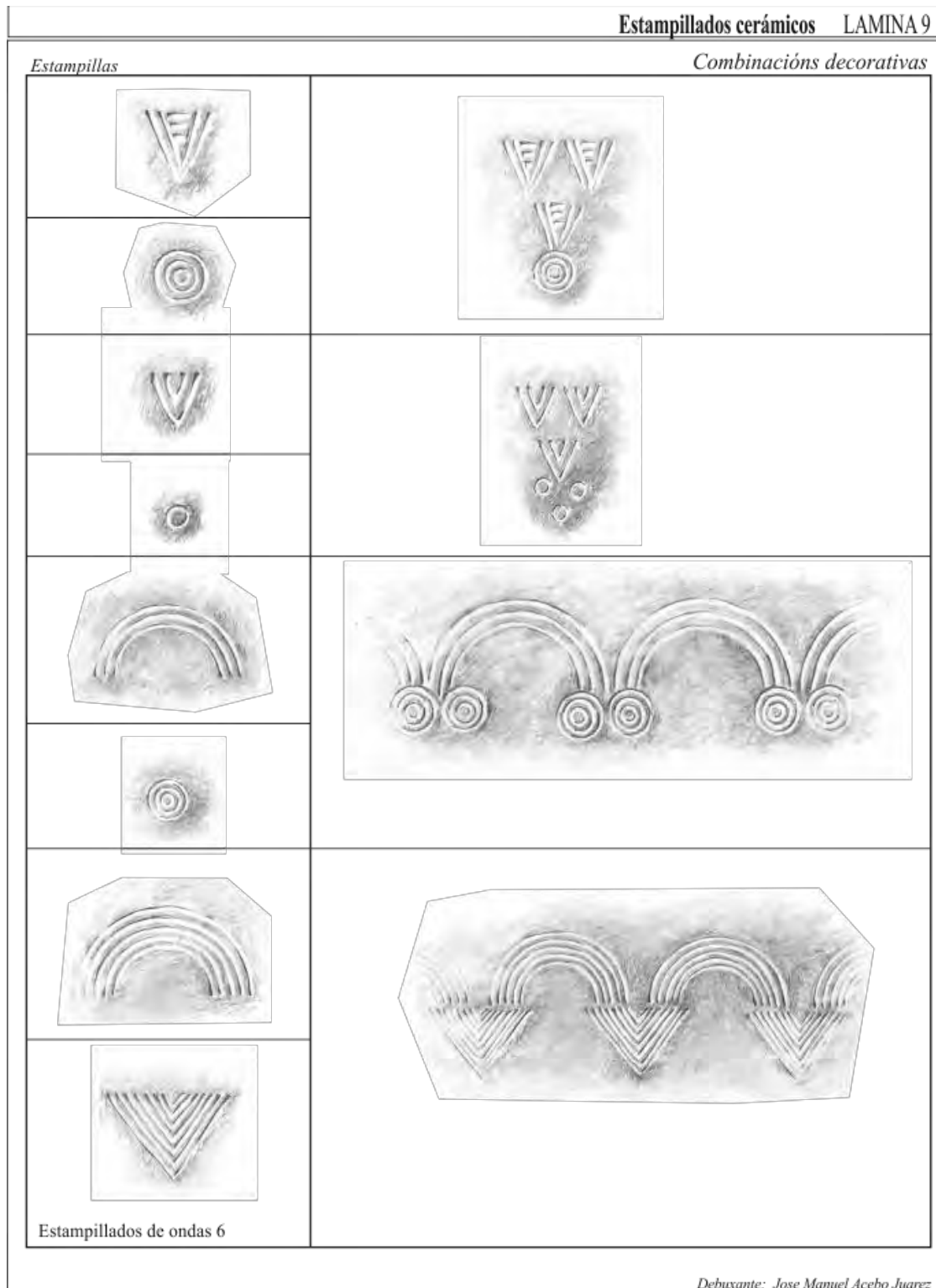


Figura 27. Decoraciones de estampillas en las cerámicas del castro de Ourantes (3)

### Composiciones decorativas (figuras 28 y 29)

Abundan los diseños en forma de triángulos combinados de diferentes maneras desarrollándose en bandas en la superficie de la pieza:

- Se alternan con los vértices enfrentados arriba y abajo, dando un aspecto de banda dentada.
- Coincidiendo con sus vértices opuestos formando una secuencia de “X” o aspas que pueden alternarse con círculos en la misma decoración.
- Triángulos ordenados en número descendente en varias alturas, configurando un triángulo más grande con vértice hacia abajo, rematando en uno o varios círculos concéntricos generando un diseño que se conoce con el término de “medalla”.

**Grupo 1.** El esquema compositivo más común es una banda de acanaladuras o acanaladuras bruñidas, que pueden ser sencillas o contener secuencias formadas por incisiones oblicuas, pirámides o tacos. Las pirámides pueden ser continuas o alternantes en grupos de 8 o 9 estampillados. En el hombro, una banda dentada de triángulos opuestos, separada por acanaladuras de una secuencia de medallas de dos o tres alturas y rematadas por círculos concéntricos (1, 2 o 3). Este esquema es bastante frecuente.

**Grupo 2.** Las cerámicas encuadradas en este tipo de esquema tienen una forma asociada y diferenciada. Son piezas altas y de cuello casi recto y de pasta más depurada. Presentan en el cuello anchas acanaladuras, verticales o inclinadas. En el hombro tiene dos o tres acanaladuras bruñidas con estrechas bandas decoradas. El cuerpo está surcado por acanaladuras verticales (2 o 3). El fondo tiene un anillo de varias acanaladuras horizontales.

**Grupo 3.** Esquema compositivo con una secuencia de “S” entre bandas de acanaladuras bruñidas y remata con medallas de dos alturas de triángulos. Las acanaladuras del cuello pueden contener una línea de incisiones oblicuas o estampillados de pirámides en negativo.

**Grupo 4.** Doble banda alternada entre acanaladuras entre el arranque del cuello (a veces con línea de pirámide invertida) y la panza, rematada por medallas. La primera banda con triángulos incisos, la segunda con triángulos de líneas horizontales y remate inferior de medallas, a base de acanaladuras inscritas

**Grupo 5.** De medallas incisas. Se realizan a partir de una acanaladura situada en el cuello. En el vértice de la medalla se inscriben líneas de puntos incisos y un círculo.

**Grupo 6.** Grupo con festones en lugar de medallas. Los festones están compuestos por semicírculos de tres líneas rematados en dos círculos concéntricos.



**Otros:** El resto de los fragmentos no ofrece información suficiente sobre el desarrollo compositivo, pueden formar parte del mismo o de diferentes esquemas.

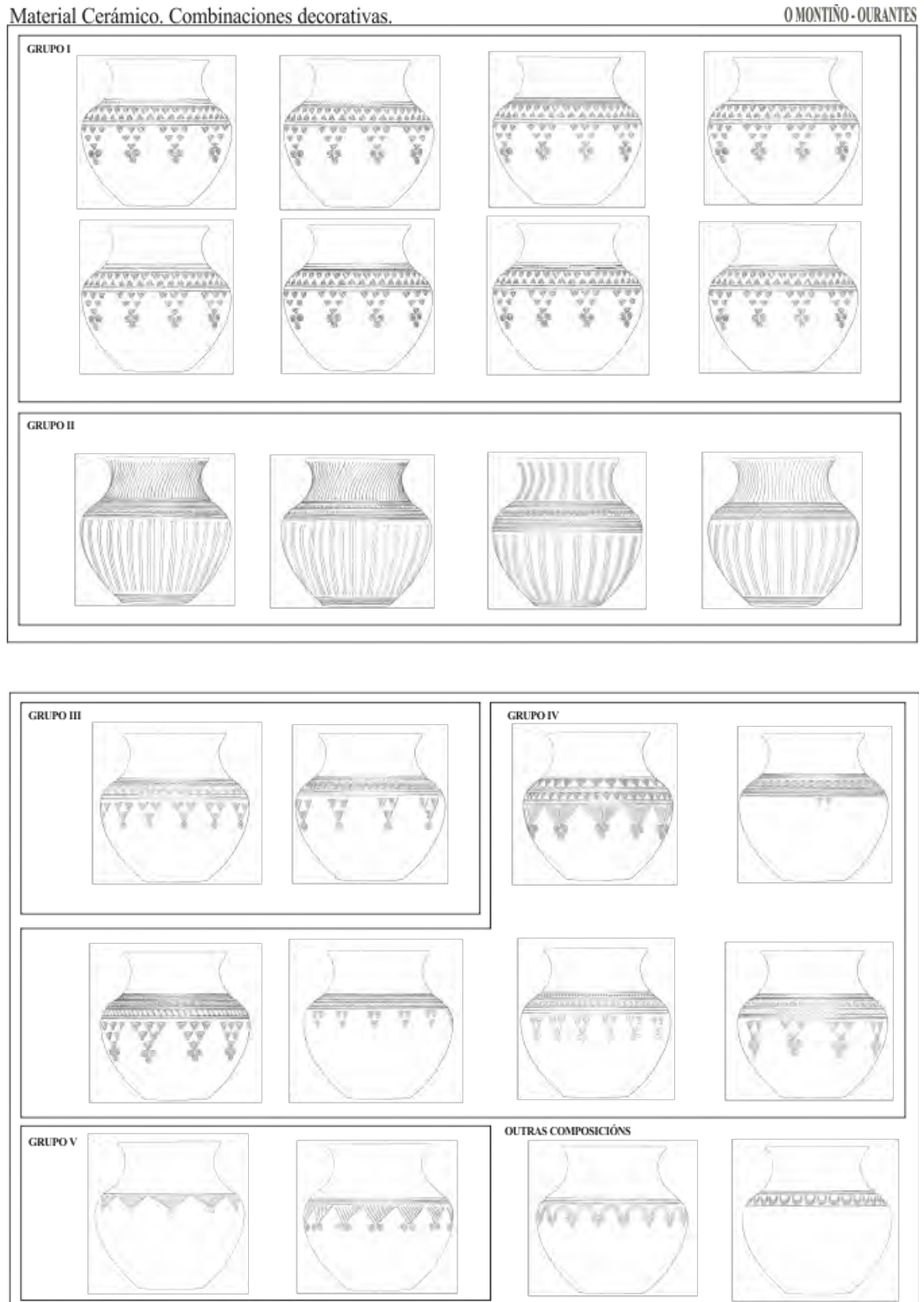


Figura 28. Composiciones decorativas en las cerámicas del castro de Ourantes (1)

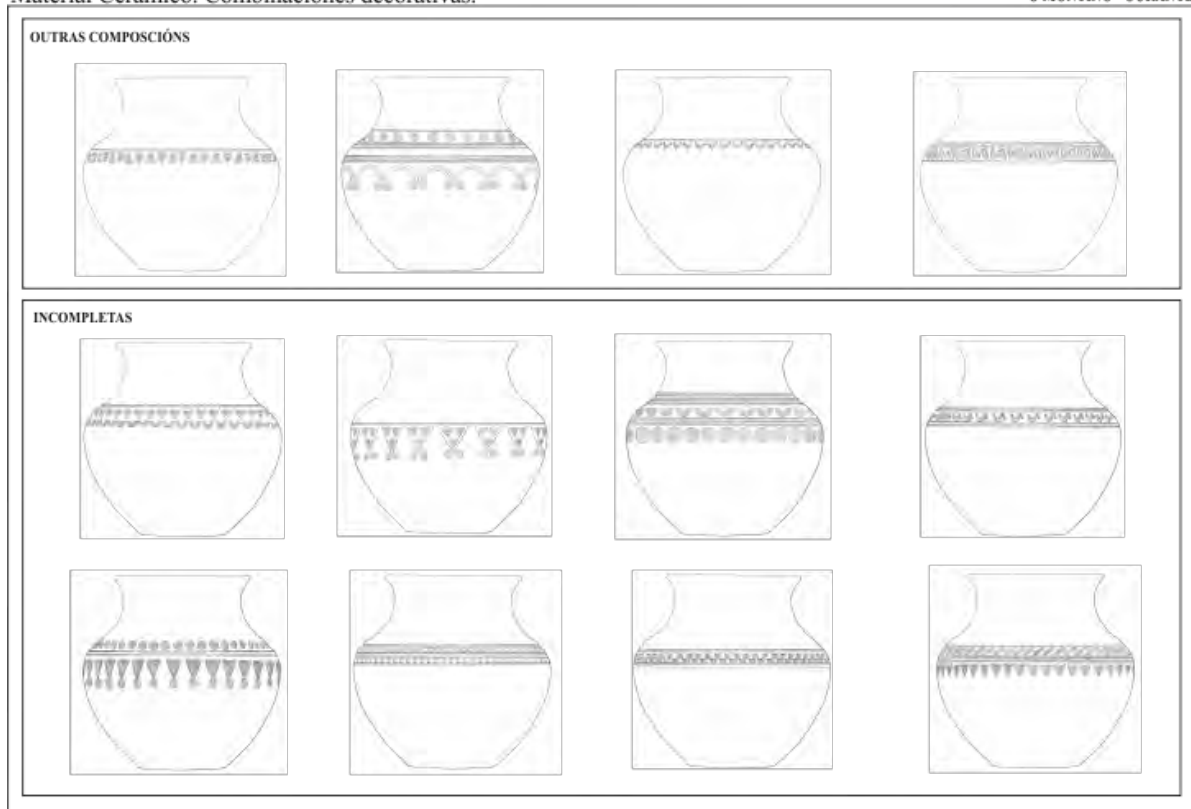


Figura 29. Composiciones decorativas en las cerámicas del castro de Ourantes (2)

Otros restos importantes por su presencia en el conjunto de materiales documentados durante la excavación en el castro son los restos de **hornos móviles y parrillas** de cocina. Los hornos son piezas de barro cocido de bastante grosor y de casi medio metro de boca (figuras 30, 31 y 32). Algunos conservan el borde moldurado y tienen el fondo plano, a veces decorados con digitaciones. Ciertos fragmentos de estos hornos presentan la marca de ensamble que refleja su forma de elaboración, a base de disponer la arcilla en un rulo enrollándolo y dándole a continuación un acabado o modelado a mano. Algunos restos de estas piezas aparecieron también en el castro de Laias. La aparición de estos restos es muy abundante en el sondeo 1 y en el sondeo 4-5. Se encuentran en los niveles superficiales, con arrastres procedentes de las zonas superiores, aunque también aparecen en el nivel por debajo de la muralla en el 4-5, por lo que es común en ambos periodos de ocupación prerromanos documentados en el poblado.

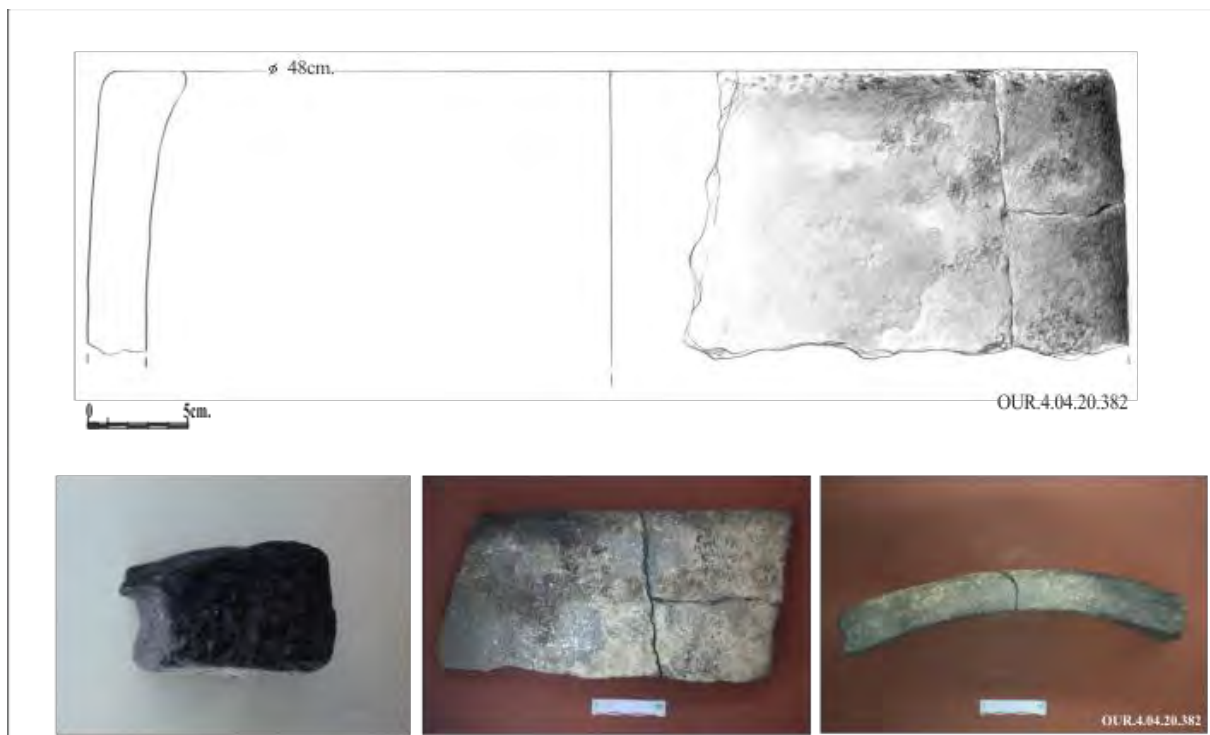


Figura 30. Fragmentos de los hornos móviles registrados en el yacimiento. Abajo a la izquierda huella de la pieza construida a base de rulos de arcilla.

La cronología de estas piezas, documentadas también en el castro de Castromao, se establece en los siglos IV- III a. C., en relación con la fase central de la ocupación del castro, en los niveles asociados a la primera muralla construida en la plataforma baja, para los que cuentan con datación  $^{14}\text{C}$  que proporcionan una fecha de 2370  $\pm$  50 a 2250  $\pm$  50 BP. lo que es una edad equivalente, sin calibración, entre el 420 y el 300 a.C. (FARIÑA BUSTO; Museo Arqueológico Provincial de Ourense, <http://www.musarqourense.xunta.es/> Pieza Del Mes, marzo 2001).

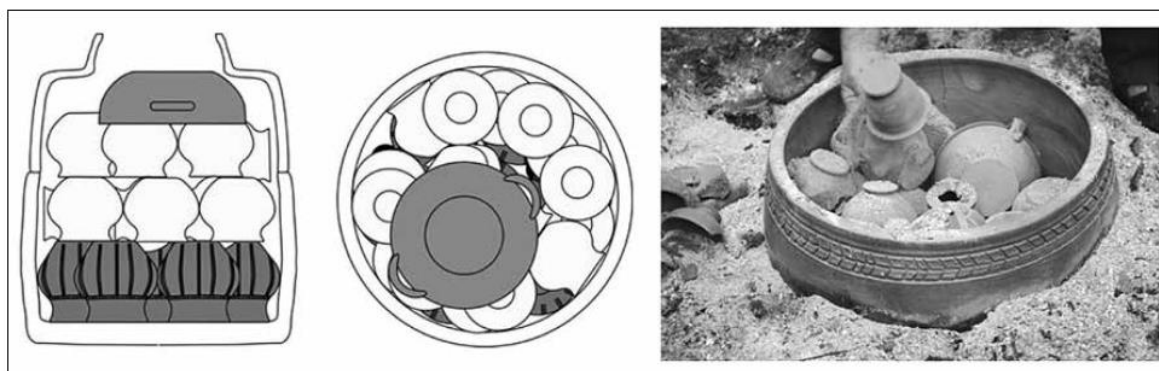


Figura 31. Imagen de la cocción experimental realizada con una reproducción de Castromao (REY, 2014. fig. 10, pág. 300)



Figura 32. Fragmentos de la base del horno con orificios o con marcas de un punzón. A la izquierda reconstrucción de la elaboración de estas cerámicas. (Dibujo J. Manuel Acebo Juárez)

En una publicación de 1975 el equipo de Museo de Ourense estudió estas piezas cerámicas de Castromao y describió un hallazgo similar localizado en Sévrier, en las cercanías de Annecy (Haute Savoie, Francia), donde además se hizo una práctica arqueoexperimental. La pieza francesa está formada por dos partes. La inferior, casi cilíndrica, con un diámetro de 60 cm, presenta en la parte baja una parrilla de 5 cm de grosor, perforada por huecos con paredes laterales de 38 cm de altura, lisas, con restos de cenizas y concreciones en la parte baja, rubefactadas en el exterior, presentando cerca del borde, una banda discontinua con un sogueado. Se advierten, en la parte baja, tres salientes a modo de patas. La tapa es baja, tiene solamente 20 cm de alto y deja una abertura redondeada en la pared, como una ventana de control (FARIÑA BUSTO, F.: Museo Arqueológico Provincial de Ourense, <http://www.musarqourense.xunta.es/>, Pieza del mes, marzo 2001). La interpretación del uso como horno de esta pieza resultó reforzada por las evidencias aportadas por la acción experimental con una réplica que logró conseguir rápidamente temperaturas de entre 800° y 900° y mantenerse durante más de treinta horas, lo que es suficiente para conseguir resultados muy positivos en el caso de la fabricación de cerámica (figura 31).

Además de poder asociar las piezas de las vasijas-horno con la actividad alfarera, también han aparecido restos de **molinos naviformes**, en un número bastante abundante, lo que permite considerar la importancia de las labores de molienda del cereal. Es extraño que



no aparezca ningún fragmento de molino circular, cuestión similar al registro de Laias que apenas cuenta con molinos circulares.

Los **materiales líticos** presentes en el castro conforman una muestra bastante importante de herramientas en cuarcita en su mayoría, aunque hay algunas en cuarzo blanco (figura 33). Destacan los raspadores, percutores y pesas de red. No es una muestra tan rica como la del castro de Laias, mucho más abundante y compleja, aunque da la impresión de que es más especializada. Destaca la aparición de raspadores discoidales y truncados de un volumen considerable, percutores y algún que otro yunque. Las pesas de red se asocian a las actividades de pesca. Apareció una pieza rota (sondeo 2), de pequeño tamaño, con orificios, que se también localiza en otros castros de la Edad del Hierro (Castromaior, Coto do Mosteiro, Viladonga o Arxeriz) y cuyo uso se desconoce, aunque se ha planteado la hipótesis de que sirviese para la elaboración de cuerdas o tejidos.



Figura 33. A la izquierda, algunos restos líticos localizados en el castro de Ourantes. A la derecha, todas las piezas de bronce registradas durante la excavación del castro de Ourantes

La presencia de **metales** es baja y los elementos documentados se encuentran en mal estado de conservación (figura 33). Cabe únicamente destacar la presencia de una aguja para

el pelo (sondeo 4-5, nivel antiguo), un pendiente amorcillado y un fragmento de pulsera (sondeo 1). Existen algunos pequeños trozos de piezas de sujeción, clavos, grapas o remates. No hay en Ourantes muchos datos relativos a la metalurgia: solo dos fragmentos de cerámicas con restos de escorias de bronce en los niveles de la segunda ocupación, y tan solo una escoria de hierro y tres pequeñas piezas de sujeción, una de ellas (una barra pequeña) en la segunda ocupación.

### 3.3. EL CASTRO DE O MONTIÑO DE OURANTES Y O CASTELO DE LAIAS

---

Aunque la decisión de intervenir en el yacimiento de Ourantes respondía, en inicio, a tratar de conocer mejor la relación de San Cibrán de Las con los poblados más cercanos, los datos obtenidos nos ha llevado a plantear su relación con O Castelo de Laias. Como se verá en el siguiente capítulo, San Cibrán de Lás no tiene ocupaciones antiguas contemporáneas de las detectadas en O Montiño. En último término, los asentamientos de Laias, Ourantes y San Cibrán solo parece haber convivido ya bajo el dominio de Roma.

La relación entre el castro de Laias y el de Ourantes ha de plantearse a la vista de los datos del registro material y de las dataciones obtenidas, además de su proximidad, ya que distan unos 2,5 km lineales entre ellos. A pesar de su cercanía, si se observa el territorio del entorno de forma global, puede apreciarse como el Castro de O Castelo de Laias está vinculado y orientado hacia la margen del Miño, mientras que Ourantes se encuentra en cierta forma volcado hacía el río Barbantiño, ya que se localizan ambos en la zona del interfluvio que marca la desembocadura del Barbantiño en el río Miño. Al igual que ocurre en el castro de Laias, no existen en Ourantes restos de materiales foráneos en esta fase del Hierro I más avanzada, al contrario de lo ocurre en los niveles más antiguos del Bronce Final/ inicios del Hierro I identificados en Laias. Sin embargo, a pesar del cese de este tipo de intercambios, no parece que estos vaya asociado a un cambio en las formas de vida, ni en los emplazamientos elegidos por los grupos, como muestra la continuidad de la ocupación en Laias, en la primera terraza.

Resumiendo los datos expuestos en las páginas precedentes, hemos de considerar la coexistencia de las ocupaciones de ambos castros en el Hierro I. No solo se basa en las dataciones  $^{14}\text{C}$  de ambos yacimientos (tabla 1 del capítulo 2, tabla 1 del capítulo 3 y figura 12 del capítulo 5), sino también en las similitudes de los ajuares domésticos: el registro cerámico, la industria lítica, la existencia de vasijas-horno y el uso de los molinos naviformes. Ciertamente, no podemos evaluar si forman un grupo diferente a otros del entorno, ya que no tenemos registros de excavación similares a los obtenidos de estos dos yacimientos. Lo más cercano serían los datos que se obtuvieron en la excavación de sondeos en Coto do Mosteiro (ORERO, 1988) realizados en las campañas de los años 1984 y 85 (figura 34).

## COTO DO MOSTEIRO

Fotocroquis del castro



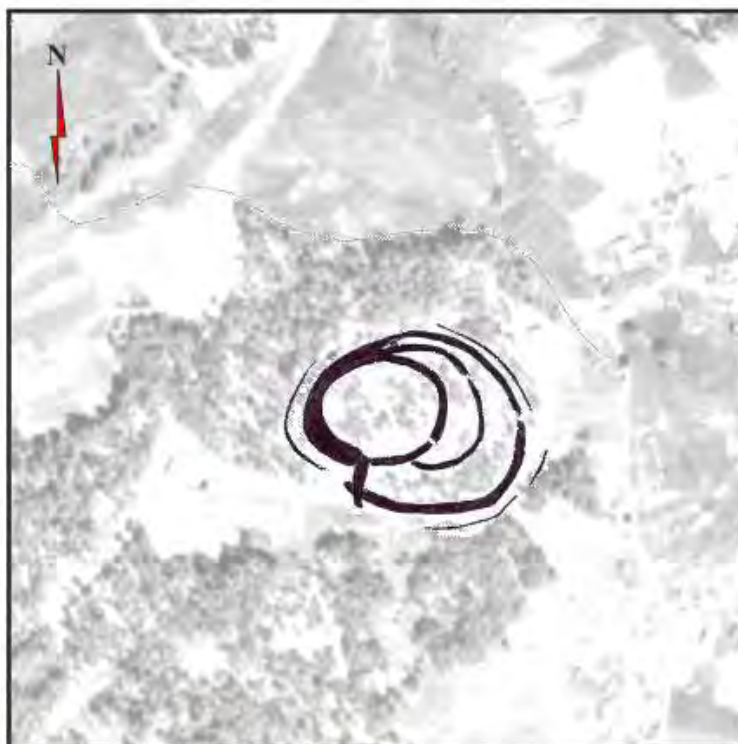
E. 1:4.000

SUPERFICIE (m2)

Superficie Transformada: 24.966 m.  
Superficie Habitable: 13.784 m.  
Superficie Non Habitable: 11.182 m.

Superficie Habitable:

1. Croa..... 6.340 m.  
2. Antecastro 1 ..... 2.208 m.  
3. Antecastro 2 ..... 5.236 m.



Fotointerpretación

E. 1:4.000

Nivel de distribución del espacio

1 Recinto	2 Recintos	3 Recintos	+ de 3 Recintos	Aterrazamientos ext.
-----------	------------	------------	-----------------	----------------------

Figura 34. Fotocroquis del castro de Coto do Mosteiro



El castro de Coto do Mosteiro está situado a unos 13 km al norte del castro de Ourantes en línea recta. Está datado en la II Edad del Hierro a partir de sus materiales, aunque sin confirmación con dataciones de  $^{14}\text{C}$ . Tiene una superficie de casi 2 ha y se encuentra delimitado por varias líneas de muralla de aparejo helicoidal. Han aparecido en su interior restos de cabañas vegetales: barro con improntas y dos zócalos piedra. En relación a su registro mueble, contamos con algunas similitudes con los registros obtenidos en Laias y Ourantes pero también existen algunas diferencias (teniendo siempre en cuenta que los datos de sondeos son muestras muy parciales de un todo general que no conocemos bien). En este castro destaca principalmente la abundancia de restos de moldes de arcilla y de piedra para la fundición de elementos metálicos (más de 300), rasgo que no es común en otros yacimientos de esta zona. También aparecen una gran cantidad de discos perforados que se asemejan a fusayolas. Respecto a otros elementos, en las intervenciones aparecieron en su mayor parte molinos barquiformes, pero también alguno circular y también elementos romanos: tégulas y alguna TS, entre ellas un fragmento de TSS, datado en la segunda mitad del siglo I d.C.

Las cerámicas publicadas de Coto do Mosteiro (ORERO, 1988) recuerdan algunos tipos documentados en Ourantes, especialmente algunos restos estampillados con medallas, pero también existen otros que no están documentados en este castro, como las decoraciones con círculos simples impresos enmarcados en grandes espacios del galbo, los bordes planos decorados, las decoraciones plásticas en el galbo y otras incisas que tampoco aparecen en Ourantes. Más difícil es la comparación con los resultados de las excavaciones realizadas en el Castro de Cameixa por F. López Cuevillas en las campañas del año 1944 al 46 (LOPEZ Y LORENZO, 86). Contamos con datos publicados, pero hay que tener en cuenta que los registros de la excavación, a pesar de su importancia y su valía, no se ajustan a parámetros técnicos actuales. Dentro de los fragmentos de cerámica que se describen, organizados en los cinco niveles de la estratigrafía del yacimiento, aparecen algunas decoraciones estampilladas similares a las que encontramos en Ourantes, pero la poca descripción general no permite hacer una comparativa real del conjunto, que precisaría una revisión.

Aunque con todos estos datos expuestos no podemos hablar de un grupo claramente distinto a otros castros del entorno, parece que los registros de Laias y Ourantes conservan más elementos comunes que los que aparecen en estos dos yacimientos cercanos de Coto Mosteiro y Cameixa.

En relación a las características comunes de Laias y Ourantes, las dos comunidades en esta época no recurrieron a elementos de delimitación pétreos, aunque seguramente tenían

algún tipo de delimitación levantado con materiales perecederos, al igual que el tipo de construcción de sus viviendas. En Laias, la delimitación se constata a partir del foso y del posible acondicionamiento del límite natural de la primera terraza. En Ourantes, no conseguimos localizar delimitaciones previas a la muralla de la segunda fase, aunque hay que tener en cuenta que únicamente se efectuaron cuatro sondeos. De todas formas, la asociación de los primeros poblados castreños del Noroeste con elementos de delimitación que puedan considerarse murallas no es clara, y solo ha podido detectarse (y con matices) en escasos ejemplos, como en el caso del castro de Punta de Muros en A Coruña, en donde aparece una incipiente delimitación a base de un parapeto de piedras amontonadas en el istmo que conecta la península con el resto del terreno. Recordemos que más frecuentes son, en esa etapa, los fosos (Chao Samartín, Torroso, Alto de Castro...), que en ocasiones pudieron completarse con empalizadas o parapetos. En todo caso, foso y aterrazamientos parecen ser los elementos de acondicionamiento y delimitación más habituales.

En Laias es patente que la propia topografía de la elevación permite construir una delimitación más fácilmente, utilizando apoyos rocosos o el propio desnivel del terreno. En el caso del castro de Ourantes, no sabemos si la ocupación más antigua tuvo alguna delimitación artificial y en el caso de su segunda ocupación, la delimitación es más complicada que en Laias, ya que su superficie es menos rocosa. Ésta se realiza gracias a una muralla que en la zona excavada, donde mejor se conserva (sondeo 1), permite ver que se realizó aprovechando el desnivel de la roca y que utilizó un zócalo para ayudar a construir una defensa de mayor altura y envergadura. Respecto a la elección de sus emplazamientos, hay que tener en cuenta sus respectivas posiciones en el territorio y su relación con el acceso a los recursos. Volveremos sobre este punto en el capítulo 5.

En torno al siglo IV a. C. los dos núcleos se transformaron intensamente. En el caso de Ourantes, quizás después de un breve tiempo de abandono del poblado, se produjo de nuevo una ocupación, vinculada a la construcción de murallas, muy similares técnica y morfológicamente a las que se levantaron en el poblado de Laias para la delimitación de la zona de almacenamiento del recinto superior. De nuevo coexisten los dos poblados, y de nuevo el castro de Ourantes sufrirá otro abandono, avanzada ya la Edad del Hierro si tenemos en cuenta las dataciones de la segunda fase de ocupación (finales del III a. C.), mientras el castro de Laias continuó habitado.

La ocupación del castro de Ourantes, tanto en una fase en el Hierro I, como en el Hierro II, coetánea y con características similares a la del poblado de Laias, indica que hay

que considerar la relación entre los dos núcleos a lo largo de toda la Edad del Hierro y analizar desde un nuevo punto de vista las dinámicas de ocupación y reocupación de espacios a lo largo del periodo castreño. Una posibilidad es que esté reflejando una escisión de grupos, que se instalan en las proximidades de los emplazamientos de origen, con análogas condiciones ambientales y en un entorno ya conocido. Esto justificaría las similitudes en el registro material de las comunidades de Ourantes y Laias. Nos enfrentamos a los procesos de creación de poblados, abandonos y/o reocupaciones en diferentes lugares y momentos, que pueden estar reflejando dinámicas básicas en las comunidades castreñas, poco conocidas y que solo se pueden apreciar abordando estudios territoriales, que tienen que ver con su demografía, con sus relaciones sociales y con el control de territorios y recursos.

A partir de los registros de Laias y Ourantes, parece que el problema de la interpretación de los procesos de ocupación castreña se complica, aunque quizás estemos ante una respuesta local y resulte arriesgado extrapolarlo. Pudo estar restringido a algunas zonas, quizás por el interés o preferencia de ciertos lugares o por la asociación que se genera entre grupos y ciertos territorios que condiciona ocupaciones cercanas a los lugares de origen.

**EL POBLAMIENTO CASTREÑO EN LA  
CUENCA MEDIA DEL MIÑO: UNA VISIÓN  
DIACRONICA Y TERRITORIAL EN LA  
CUENCA DEL BARBANTIÑO**

**VOLUMEN II**



**UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID**

**YOLANDA ÁLVAREZ GONZÁLEZ**

tesis doctoral dirigida por  
Almudena Orejas Saco del Valle y Teresa Chapa Brunet

Madrid  
2019

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**





# ÍNDICE

---

## VOLUMEN 2

---

### 3. EL CASTRO DE SAN CIBRÁN DE LAS 367

---

#### 3.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS 371

- 3.1.1. Localización del castro 371
- 3.1.2. Intervenciones previas (1921-1993) 373
  - 4.1.2.1 Las excavaciones de Florentino López Cuevillas (1921-1949) 373
  - 4.1.2.2 Actuaciones en los años 1980 y 1990 376
- 3.1.3. Intervenciones recientes y nuevos sectores de excavación (2000-2010) 389
  - 3.1.3.1. Campaña 2000-2001: la recuperación de los restos ya exhumados 389
  - 3.1.3.2. Campañas 2003-2005: la apertura de la zona este 393
  - 3.1.3.3. Campañas 2007-2010: la recuperación de la muralla sureste como itinerario 403
  - 3.1.3.4. Campaña del año 2016: la unidad 50 y el barrio 1 406
- 3.1.4. La morfología del castro y sistemas defensivos 407
  - 3.1.4.1. Morfología general: planta, recintos, dimensiones y circulación 408
  - 3.1.4.2. Los sistemas de delimitación del castro 416
  - 3.1.4.3. Los accesos 425
- 3.1.5. Las dataciones y las diferentes fases de ocupación 430
  - 3.1.5.1. La primera fase constructiva de San Cibrán de Las 437
  - 3.1.5.2. La segunda fase constructiva de San Cibrán de Las 439
  - 3.1.5.3. Las dataciones y los intervalos cronológicos 439
  - 4.1.5.4 Resultados 14 C y estratigrafía 466
  - 4.1.5.5 466

#### 4.2. LA OCUPACIÓN ANTIGUA DE SAN CIBRÁN DE LÁS 473

- 4.2.1. Planificación del espacio de la primera ocupación. La infraestructura del poblado 476
  - 4.2.1.1. La construcción de la ronda interior de la muralla 476

4.2.1.2.	La integración del aljibe en la ronda	478
4.2.1.3.	Drenaje de la calle X bajo el torreón norte de la puerta este de la segunda muralla	480
4.2.1.4.	La construcción de la croa y su ronda exterior	481
4.2.1.5.	La planificación de las parcelas para las distintas viviendas	482
4.2.2.	La organización espacial general del poblado	483
4.2.2.1.	El recinto superior o “croa”	483
4.2.3.	La unidad doméstica en la primera fase de ocupación	490
4.2.3.1.	La construcción de las viviendas	490
4.2.3.2.	La unidad doméstica	493
4.2.3.3.	Las reformas de las unidades domésticas	508
4.2.4.	Elementos materiales más significativos y metalurgia local	513
4.2.5.	La fundación del Castro de San Cibrán de Las	525
 <b>4.3. LA ÚLTIMA FASE DE SAN CIBRÁN DE LÁS Y EL FINAL DE LA OCUPACIÓN CASTREÑA</b>		 535
4.3.1.	La ocupación romana del castro de San Cibrán de Las en el contexto del <i>conventus bracarenensis</i>	535
4.3.2.	Las modificaciones de las unidades domésticas	539
4.3.2.1.	El barrio I-VII. Unidades 11, 19, 10, 9, 20, 13, 12, 7, 8 y 16	543
4.3.2.2.	El barrio I-II. Unidades de ocupación 1, 2, 14, 50 y 51	596
4.3.2.3.	El barrio X-XI. Unidades de ocupación 23, 22 y 21	628
4.3.2.4.	Unidades de ocupación en la fase 2 de San Cibrán de Las. Características y evolución	660
 <b>4.4. LOS MATERIALES DEL CASTRO DE SAN CIBRÁN DE LÁS</b>		 668
4.4.1.	Material lítico. Decoración arquitectónica	673
4.4.2.	Cuentas, cuentas oculadas	690
4.4.3.	Metales	692
4.4.4.	Cerámica	696
 <b>4.5. EL RECINTO SUPERIOR (CROA) DE SAN CIBRÁN DE LAS EPIGRAFÍA, PLÁSTICA Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO</b>		 709
 <b>4.6. EL FINAL DE SAN CIBRÁN DE LAS</b>		 720

---

<b>5. SINTESIS Y CONCLUSIONES.</b>	
<b>EL PAISAJE DE LA CUENCA DEL BARBANTIÑO.</b>	
<b>DE LA EDAD DE HIERRO A LA DOMINACIÓN ROMANA</b>	<b>723</b>
<hr/>	
<b>5.1. RECURSOS Y POBLAMIENTO</b>	<b>725</b>
5.1.1. El paisaje socioeconómico entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro	737
5.1.2. El paisaje de los castros de la Segunda Edad del Hierro	744
5.1.3. El final de la Edad del Hierro	748
<b>5.2. LAS TRANSFORMACIONES EN LOS CASTROS DURANTE LA EDAD DEL HIERRO</b>	<b>752</b>
5.2.1. Las etapas iniciales de los castros. La aportación del registro de O Castelo de Laias	752
5.2.2. Los castros en el inicio de la Edad del Hierro II. O Castelo de Laias y O Montinho de Ourantes	760
5.2.3. Los castros entre los siglos V y III a. C. Los registros de Laias y Ourantes	762
<b>5.3. EL FINAL DE LA OCUPACIÓN PRERROMANA</b>	<b>768</b>
<b>5.4. DE LA CONQUISTA A LA ADSCRIPCIÓN DEL TERRITORIO AL ÁREA BRACARENSE. LA PRIMERA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS</b>	<b>771</b>
5.4.1. El proceso de conquista y provincialización. Las fuentes Escritas antiguas, la arqueología y la geografía de la zona atlántica meridional galaica	771
5.4.2. <i>Bracara Augusta</i> y el <i>conventus bracarum</i>	777
5.4.3. Del registro arqueológico castreño al registro del poblamiento galaico-romano. San Cibrán de Las	780
5.4.3.1. La fundación y la primera fase de ocupación de San Cibrán de Las	782
5.4.3.2. San Cibrán de Las y los grandes castros del Noroeste	789
<b>5.5. LA TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO Y LAS DIFERENCIAS SOCIALES. LA SEGUNDA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS</b>	<b>818</b>
5.5.1. San Cibrán de Las como poblado galaicorromano bracarense	819
5.5.2. Nuevos territorios, nuevos recursos. La explotación del oro	829
5.5.2.1. La minería del oro en la cuenca media del Miño	833
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>839</b>



## ANEXOS

---

Anexo 1: POBLAMIENTO. FICHAS DE ANÁLISIS TERRITORIAL

Anexo 2: MINAS DE ORO ROMANAS DE LA CUENCA MEDIA  
DEL MIÑO

Anexo 3: CARTOGRAFÍA

#### **4. SAN CIBRÁN DE LAS**

## **4.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS**

- 4.1.1.** Localización del castro
- 4.1.2.** Intervenciones previas (1921-1993)
  - 4.1.2.1.** Las excavaciones de Florentino López Cuevillas (1921-1949)
  - 4.1.2.2.** Actuaciones en los años 1980 y 1990
- 4.1.3.** Intervenciones recientes y nuevos sectores de excavación (2000-2010)
  - 4.1.3.1.** Campañas 2000-2001: la recuperación de los restos ya exhumados
  - 4.1.3.2.** Campañas 2003-2005: la apertura de la zona este
  - 4.1.3.3.** Campañas 2007-2010: la recuperación de la muralla sureste como itinerario
  - 4.1.3.4.** Campaña del año 2016: la unidad 50 y el barrio 1
- 4.1.4.** Morfología del castro y sistemas defensivos
  - 4.1.4.1.** Morfología general: planta, recintos, dimensiones y circulación
  - 4.1.4.2.** Los sistemas de delimitación del castro
  - 4.1.4.3.** Los accesos
- 4.1.5.** Las dataciones y las diferentes fases de ocupación
  - 4.1.5.1.** La primera fase constructiva de San Cibrán de Las
  - 4.1.5.2.** La segunda fase constructiva de San Cibrán de Las
  - 4.1.5.3.** Las dataciones y los intervalos cronológicos
  - 4.1.5.4.** Resultados: <sup>14</sup>C y estratigrafía

## **4.2. LA OCUPACIÓN ANTIGUA DE SAN CIBRÁN DE LAS**

- 4.2.1.** Planificación del espacio de la primera ocupación. La infraestructura del poblado
  - 4.2.1.1.** La construcción de la ronda interior de la muralla
  - 4.2.1.2.** La integración del aljibe en la ronda
  - 4.2.1.3.** Drenaje de la calle X bajo el torreón norte de la puerta este de la segunda muralla
  - 4.2.1.4.** La construcción de la croa y su ronda exterior
  - 4.2.1.5.** La planificación de las parcelas para las distintas viviendas
- 4.2.2.** La organización espacial general del poblado

**4.2.2.1. El recinto superior o croa**

**4.2.3. La unidad doméstica en la primera fase de ocupación**

**4.2.3.1. La construcción de las viviendas**

**4.2.3.2. La unidad doméstica**

**4.2.3.3. Las reformas de las unidades domésticas**

**4.2.4. Elementos materiales más significativos y metalurgia local**

**4.2.5. La fundación del castro de San Cibrán de Las**

**4.3. LA ÚLTIMA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS Y EL FINAL DE LA OCUPACIÓN CASTREÑA**

**4.3.1. La ocupación romana del Castro de San Cibrán de Las en el contexto del *conventus bracarensis***

**4.3.2. Las modificaciones de las unidades domésticas**

**4.3.2.1. El barrio I-VII. Unidades 11,19,10,9,20,13,12,7,8 y 16**

**4.3.2.2. El barrio I-II. Unidades de ocupación 1,2,14,50 y 51**

**4.3.2.3. El barrio X-XI. Unidades de ocupación 23, 22 y 21**

**4.3.2.4. Unidades de ocupación en la fase 2 de San Cibrán de Las.**

Características y evolución

**4.4. LOS MATERIALES DEL CASTRO DE SAN CIBRÁN DE LAS**

**4.4.1. Material lítico. Decoración arquitectónica**

**4.4.2. Cuentas, cuentas oculadas**

**4.4.3. Metales**

**4.4.4. Cerámica**

**4.5. EL RECINTO SUPERIOR (CROA) DE SAN CIBRÁN DE LAS. EPIGRAFÍA, PLÁSTICA Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO**

**4.6. EL FINAL DE SAN CIBRÁN DE LAS**





## 4.1. EL ASENTAMIENTO Y LAS INTERVENCIONES. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS

---

### 4.1.1. Localización del castro

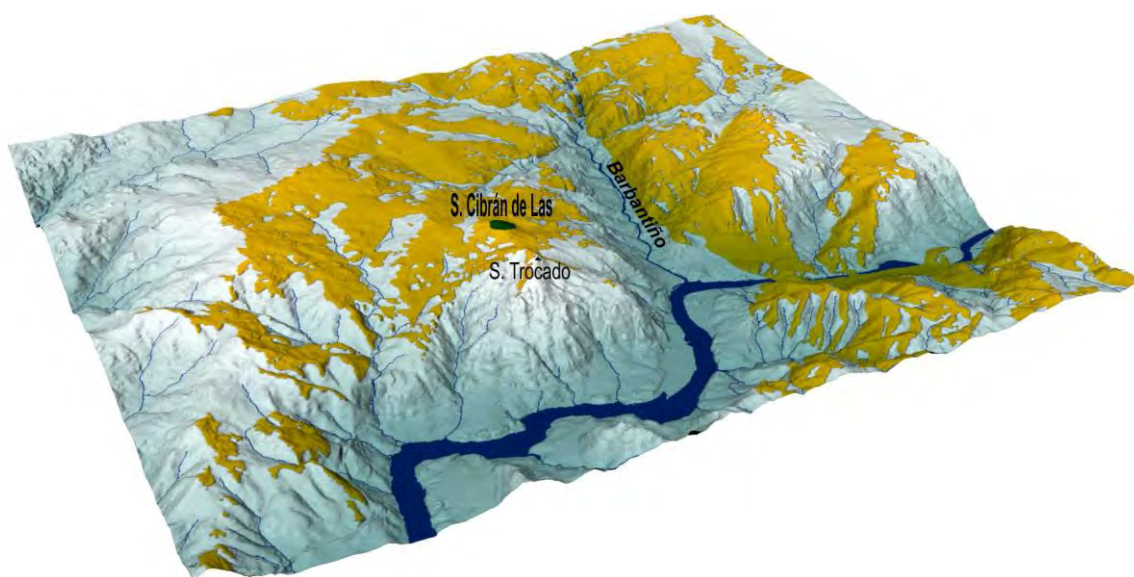
El castro de San Cibrán de Las se localiza en la margen derecha del río Miño, cerca de la ciudad de Ourense, a unos 15 km al oeste. Es una zona geológicamente dominada por los afloramientos graníticos, en la que destaca la depresión que configura la fosa de Ourense (200 m) y que se encuentra rodeada de un conjunto de tierras más altas (600 m) y de otras depresiones menores de la etapa herciniana como las de Arnoya, Maceda y Carballiño. El paisaje que vemos hoy se ha configurado a partir de una planicie que el río Miño ha ido erosionando, dejando la huella de varias terrazas, hasta un total de 4 niveles. Las terrazas se distribuyen en torno al río Miño, aunque quedan también retazos del material más antiguo a modo de testigos de las diferentes expansiones y ampliaciones del río formando amplios meandros como el caso de Santa Agueda (685 m) (YEPES TEMIÑO, 1998).

Esta geología ha configurado un paisaje de bloques que alterna depresiones y planicies de aspecto caótico con cimas rocosas de fuertes pendientes regulares, que se van alternando con pequeños valles que se abren hacia el gran paso que representa la apertura de la topografía a través del curso del Miño y su amplio valle.

Dentro de este territorio, el poblado de San Cibrán de Las se localiza sobre un cima (471 m) que domina la confluencia del río Barbantiño con el Miño, en la margen derecha de este afluente, en su curso final. La elevación tiene forma alargada, paralela al Barbantiño y desde la parte más alta del mismo, donde afloran rocas graníticas, bascula hacia el río, de forma abrupta y regular por su cara este. La ladera oeste del cerro se presenta con menor pendiente ya que solamente cae hasta una altura de 442 m, donde se encuentran retazos de una terraza aluvial, en la que se descubrieron herramientas del Paleolítico Inferior descubiertas en los años 80 (VILLAR QUINTERO, 1999).

Su posición elevada en el territorio le otorga una gran visibilidad sobre el entorno, que posibilita la vista de la mayoría de los hitos geográficos más importantes

de los alrededores como la sierra del Faro (figura 1), las elevaciones próximas a la ciudad de Ourense, las alturas de la margen izquierda del río Avia y el valle del Barbantiño. Sin embargo, no tiene visibilidad hacia sur, al valle principal del Miño, pues se localiza justo entre el valle y la elevación del monte de San Trocado (ocupado en el Bronce Final/ Edad del Hierro I por un poblado castreño), uno de los puntos más altos de toda la zona, que constituye a su vez un referente geográfico visual en la región (563 m).



*Figura 1. Las zonas en sombra marcan la visibilidad directa desde San Cibrán de Las (imagen cedida por César Parcero).*

La localización de San Cibrán de Las, por lo tanto, se encuentra relativamente retirada del valle del río Miño, zona de paso y de tránsito general, sin embargo su control del valle del río Barbantiño no parece casual. Este valle ha sido una ruta tradicional de paso hacia el interior de Galicia, evitando el rodeo que da el río Miño hacia los Peares (ruta actual). El papel de este valle como eje de comunicación, tanto en la antigüedad como en la actualidad, queda reflejado por el hecho de que, tanto la plataforma del AVE, como la autovía hacia Santiago lo utilizan.

Dentro del territorio concreto de la CMM (Cuenca Media del Miño), no se localiza en un punto muy favorable respecto a la potencialidad agrícola, sin embargo, la existencia de manantiales en sus inmediaciones permitiría la utilización de esta agua

para los cultivos, y existen áreas aptas para cultivos de secano y aprovechamiento forestal en el entorno cercano.



Figura 2. Fotografía aérea de San Cibrán de Las (World Imagery)

## 4.1.2. Las intervenciones previas (1921-1993)

### 4.1.2.1. Las excavaciones de Florentino López Cuevillas (1921-1949)

Este yacimiento arqueológico a lo largo de su historia ha sido objeto de diferentes estudios, dado que además de su monumentalidad y dimensiones, posee unos rasgos diferentes a los que aparecen en los patrones habituales de los poblados castreños, cuestión que desde su descubrimiento llamó la atención de los historiadores. Las primeras investigaciones se realizaron a principios del siglo XX, siendo pionero

Florentino López Cuevillas, que perfiló las principales características del yacimiento en sus primeras publicaciones. Los trabajos comienzan con las visitas de López Cuevillas en 1921 a la “ciudad” de San Cibrán de Las, quien promovió la primera intervención en 1922, continuando éstas hasta 1925. Posteriormente las excavaciones se retomaron en 1948 y 1949 por otro investigador, D. Xaquín Lorenzo.

El 20 de abril de 1922 publica en la revista *Nos*, en su número 10, el inicio de las campañas de excavación en el Castro de San Cibrán de Las, a cargo del médico Roberto Tizón de San Amaro. En esta primera campaña se intervino en tres sectores diferentes: primero en la muralla exterior, lo que permitió definir la tercera muralla; segundo, en el recinto central de la ciudad o croa (donde se desescombró una habitación casi cuadrada, en la que los escasos hallazgos de elementos materiales y el hecho de encontrar un desagüe en el muro hicieron pensar que funcionase como un tanque de agua) y, por último, los fondos de habitación entre la primera y la segunda murallas, donde descubre un conjunto formado por un murete que abarca un espacio rectangular con esquinas redondeadas que delimitaba cuatro construcciones circulares sin hogar.

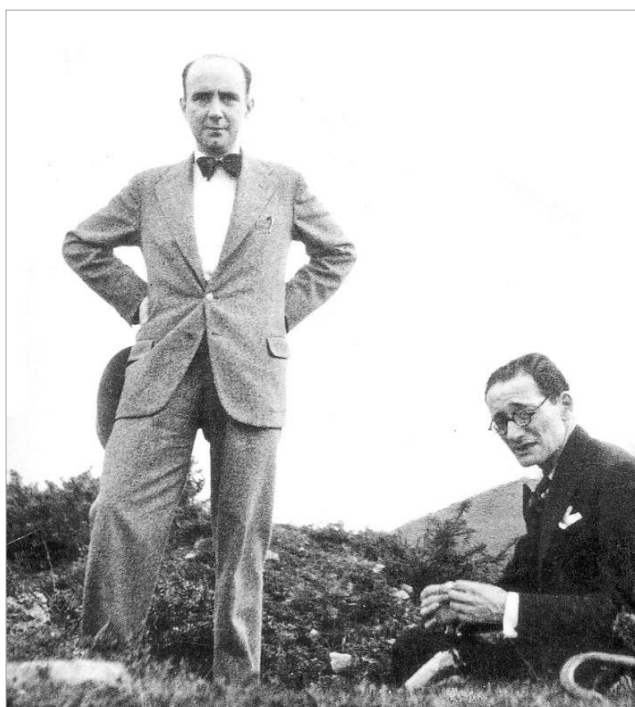


Figura 3. F. López Cuevillas y V. Risco en una visita a San Cibrán de Las (RODRÍGUEZ CAO et al., 1992)

En esta primera intervención recogieron fragmentos de cerámica, la mayoría según la descripción, hechos a mano y también algunos a torno. Los primeros tenían decoraciones estampadas, consistentes en círculos concéntricos o en dibujos en “S”. De época romana apareció un trozo de ánfora, tégulas, una fusayola bicónica, una pesa de telar y un único fragmento de *terra sigillata*. De entre los materiales descritos destaca en el texto, un bronce de Augusto, un pendiente liso de bronce en forma de aro, dos cuentas de vidrio, un molino de mano del interior de una vivienda, y en el exterior, un poste de granito con una estrella grabada de seis puntas en la parte superior.



En el *Boletín de la Real Academia de la Lengua Gallega*, en 1924, se publican los resultados de siguientes campañas de excavación en el Castro de San Cibrán de Las, describiendo los hallazgos y las estructuras descubiertas de forma general. Habían continuado excavando en la zona de poniente, entre la primera y segunda muralla. Según sus descripciones no se encontraron fragmentos de adscripción romana, pero sí cerámica a mano que él dividió en dos tipos principales: uno de vasijas hechas de barro rojo y paredes gruesas y otro de vasijas de color pardo amarillento, más fino, de vasos de boca ancha y vuelta, que estuvieron expuestos más que los primeros al fuego. Hace mención de los principales tipos de decoración cerámicos: círculos concéntricos, eses, triángulos y pirámides, churros, semicírculos, pétalos y cuadrados con cruces impresas. También destaca la presencia de tres monedas romanas: un bronce de *Emerita Augusta*, un denario republicano y medio bronce de *Cascantum* de Tiberio, además de una aguja de bronce y como hallazgo excepcional una espada y un puñal de hierro entre otros materiales.

En el *Boletín de la Real Academia de la Lengua Gallega*, el 1 abril de 1927, se publica que continúan los trabajos de la campaña de 1925, pero que los resultados de las excavaciones en el Castro de San Cibrán de Lás, no fueron muy satisfactorios. Describe los hallazgos y las estructuras descubiertas en el sector descrito en las anteriores campañas. Se sigue desescombrando el interior de las habitaciones alineadas con dos calles que van de este a oeste y que van a dar a la muralla, casi perpendicularmente a ésta. Las nuevas construcciones se corresponden con dieciséis casas casi todas de planta cuadrangular.

De los trabajos posteriores a estas campañas sólo conocemos los resultados publicados en los *Cuadernos de Estudios Gallegos*, en 1954, donde Manuel Chamoso Lamas describe los resultados de las campañas de excavación en el Castro de San Cibrán de Lás, realizadas por Xoaquín Lorenzo Fernández (‘Xocas’) en 1948 y 1949, dirigidas por F. López Cuevillas (cuyas anotaciones originales se conservan en el Museo Provincial de Ourense). Según estas noticias, las intervenciones se centraron en lo que llamaban las fortificaciones de fosos y murallas que rodeaban la ‘*ciudad*’ (figura 4). Las principales zonas de intervención fueron, en primer lugar, las murallas y las puertas principales, descubriéndose parcialmente los paseos de ronda y varias escaleras de acceso; en segundo lugar, el aljibe ya excavado por López Cuevillas, y finalmente, la excavación de varias casas de la acrópolis (figura 5). Describe de forma general estas



construcciones, pero no su situación ni sus dimensiones. Son varias estructuras de morfología variada, con suelos revestidos de arcilla o empedrados, con accesos con jambas y dinteles, piedras de hogar y molinos de mano.



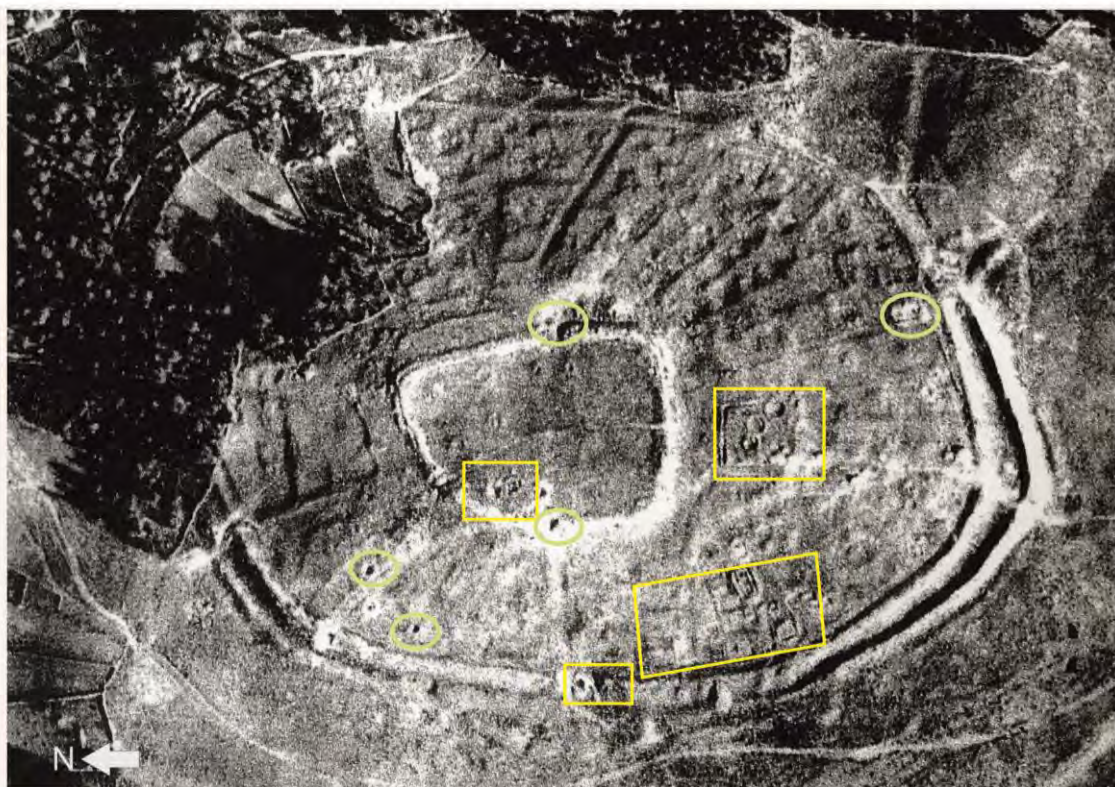
*Figura 4. Detalle del estado de una de las puertas de la croa en los años 1920 (RODRÍGUEZ CAO et al., 1992)*

Respecto a los materiales, en esta pequeña publicación sólo nos enumera la existencia de numerosa cerámica similar a la descubierta en las anteriores campañas de López Cuevillas, y también un magnífico trisquel tallado en piedra, hallado en el pavimento de una de las casas de la acrópolis. Destacar también el hallazgo de un ara dedicada a *Bandua* y de un fragmento de otra inscripción, ambas procedentes de la zona de la puerta oeste de la croa.

#### **4.1.2.2. Actuaciones en los años 1980 y 1990**

En los años posteriores a las últimas campañas de 1949, el yacimiento fue intensamente expoliado y utilizado como un lugar de acopio de piedra para la construcción, de tal forma que muchas calles de la villa de Carballiño se empedraron utilizando la piedra obtenida de las ruinas del poblado, expolio que terminó en 1969 gracias a la gestión y denuncia de D. Xesús Ferro Couselo.

## EXCAVACIONES DE F.L.CUEVILLAS



- Sectores excavados por F. L. Cuevillas según los textos y planos publicados.
- Sectores intervenidos de descripción desconocida

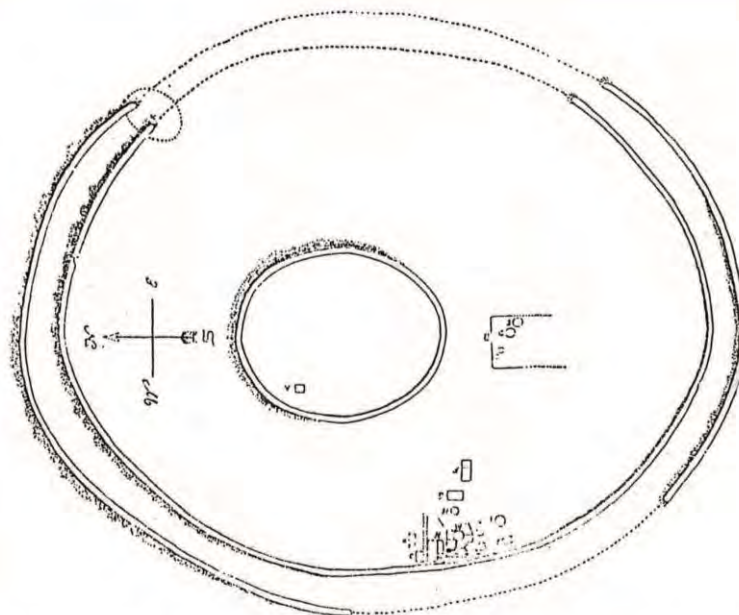


Foto Aérea de los años 50 que refleja las actuaciones realizadas en años anteriores. Abajo, plano general de las zonas excavadas en San Cibrán de Las, publicado por F. L. Cuevillas.



Figura 5. Localización de las zonas excavadas por F.López Cuevillas (LÓPEZ CUEVILLAS, 1925)

Después de un periodo de abandono de la investigación y olvido de los restos, en 1980, a raíz de una excavación de urgencia llevada a cabo en el yacimiento paleolítico de A Chaira, situado en las inmediaciones del asentamiento castreño, se retoma el interés por la investigación en este poblado. Durante los años 80 y 90 se suceden varias intervenciones en San Cibrán de Lás, con una participación activa de las corporaciones municipales de San Amaro y Punxín y de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, con intención de recuperar y revalorizar los restos arqueológicos.

Las primeras intervenciones sistemáticas se realizan en 1982, 1983 y 1984, dirigidas por B. Pérez Outeiriño, y continúan en 1987-88 y 1991 y 1993, dirigidas por F. Fariña Busto, con la participación activa del equipo de arqueólogos que colabora con el Museo Provincial de Ourense. En estos años se llevan a cabo importantes campañas de consolidación de los restos, especialmente en las puertas y las murallas del lado este, y se realizan sondeos en varios puntos, con el objetivo de conocer las características generales del asentamiento. Según se publica en el *Noticiario Arqueológico Hispánico*, en 1982 comienzan las nuevas campañas, dirigidas por Bieito Pérez Outeiriño (PÉREZ OUTERIÑO, 1985). Estas campañas fueron llevadas a cabo con metodología arqueológica y de ellas tenemos documentación recogida en distintas publicaciones, memorias, e inventarios (Memorias e Informes depositados en la Xunta de Galicia), que permiten contextualizar los elementos exhumados durante las excavaciones.

Una gran parte de los trabajos se centra en la restauración de los tramos de muralla de la zona oeste del yacimiento, retirando escombros y derrumbes de la cara exterior, que fueron reaprovechados en la misma construcción. Se respetaron los tramos en buen estado de conservación y se desmontó la muralla donde se encontraba vencida para tomar la vertical desde la base. Las piedras se ligaban con masa de cemento en el interior y se cubría el lienzo con una amasada de tierra negra con agua que se aplicaba a modo de encintado en las hiladas de nueva construcción.

**En la primera campaña de 1982**, las excavaciones se centraron en dos puntos poco explorados, situados en la zona este del poblado: la puerta este de la croa (figura 6) y la puerta este del segundo recinto.

#### ***a) Excavación de la puerta este del recinto superior o croa***

Se excava el acceso de la croa del lado oriental, conformado por dos estructuras cuadrangulares una a cada lado de la puerta, a las que se accedía a través de un umbral,



donde apareció un puñal de antenas y una moneda de Augusto. También se interviene en una zona al interior de la croa, previamente excavada por Xoaquín Lorenzo, donde apenas se pudo documentar parte de una estructura ya exhumada, con los niveles revueltos y escasos hallazgos materiales. Como elemento destacable, se localizó un tesorillo de 19 monedas, inmediatamente al exterior de la puerta<sup>1</sup>, en su mayoría de Galieno y Constantino.



Figura 6. Puerta Este del recinto superior o croa después de su excavación en 1982 (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1995).

Al exterior de esta puerta, al sur, se excavaron unas dependencias singulares, ya que son las únicas que se encuentran adosadas a la cimentación de la muralla (ya exploradas por Xoaquín Lorenzo). En la dependencia nº 1 se conservaba un umbral y un fragmento de *sigillata* y restos de un pavimento, mientras que en la nº 2, según la descripción, se conservaba el acceso y un piso de arena granítica. En estos interiores apenas se conservó algún fragmento de cerámica aunque destaca uno de *terra sigillata*.

También en el exterior de la puerta, pero en la zona norte, se documentó una estructura a modo de base escalonada o pedestal que pudo fecharse en torno a la segunda mitad del siglo I d. C. Está levantada sobre una terraza artificial al exterior de la puerta. A partir de los derrumbes se calculó que sobre él se levantó un pilar de aproximadamente 1 metro de alto (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1985-86).

---

<sup>1</sup> Un tesorillo de similares características se documentó en la puerta del recinto superior del yacimiento de O Castelo de Laias (CEPAS *et alii*, 1999).

***b) Excavación de la puerta este del segundo recinto***

En esta zona se documentó la existencia de un camino enlosado de 2,50 m de ancho. Esta entrada estaba muy destruida y conservaba poca potencia, sin materiales.

***c) Apertura de un eje radial***

Para conseguir una visión rápida y general de diversos aspectos referentes al urbanismo, se planteó la excavación de dos ejes radiales en los años 1982 (figura 7) y 1983 (figura 8) respectivamente. El primer corte tenía una longitud de 120 m en sentido este-oeste, por 3 m de ancho, dividido en sectores de 5 x 3 m y se abrió en el área suroeste del segundo recinto, prolongándose 50 m fuera de la tercera muralla. El resultado fue el descubrimiento de varias estructuras. En el interior del recinto fortificado aparece un sector de viviendas cuadrangulares ordenadas siguiendo las directrices que marca la avenida que rodea la segunda muralla y por una calle que cruza en diagonal. Se encontraron abundantes restos de cultura material que tienen las mismas características de las que hemos visto hasta ahora: abundantes cerámicas, especialmente los vasos sub-cilíndricos de tamaño variable, restos metálicos (como fibulas, agujas, placas de bronce, escorias) y alguna piedra decorada con motivos geométricos.

Destaca también la aparición de otras dos líneas perimetrales a la muralla exterior en el lado oeste, que conforman estructuras de delimitación, de las que no se conserva ningún resto de paramento.

***d) Intervención en la tercera muralla***

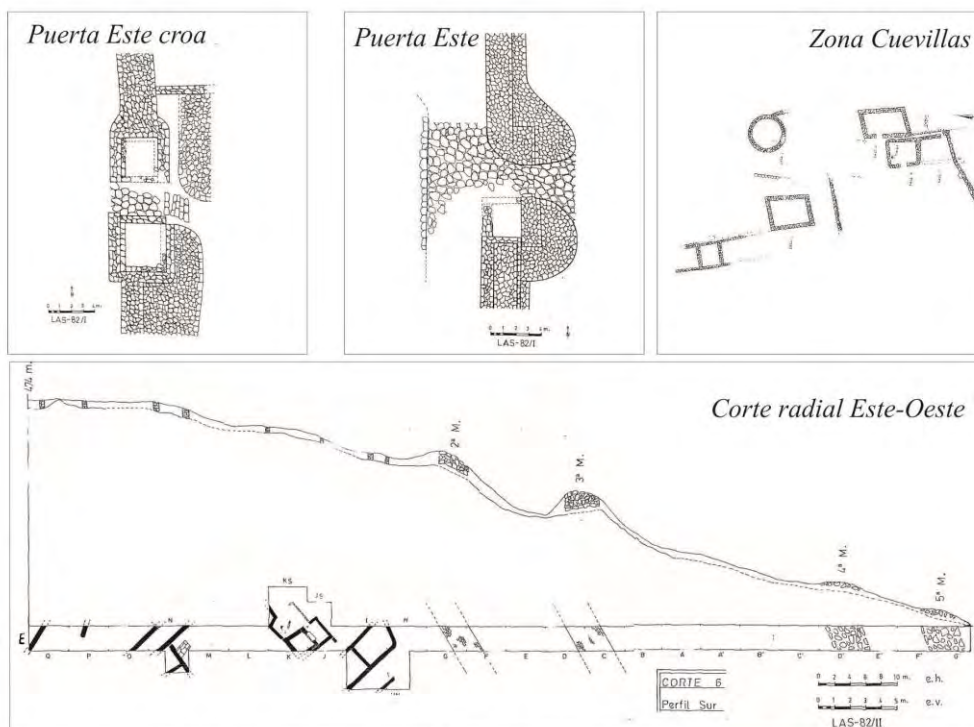
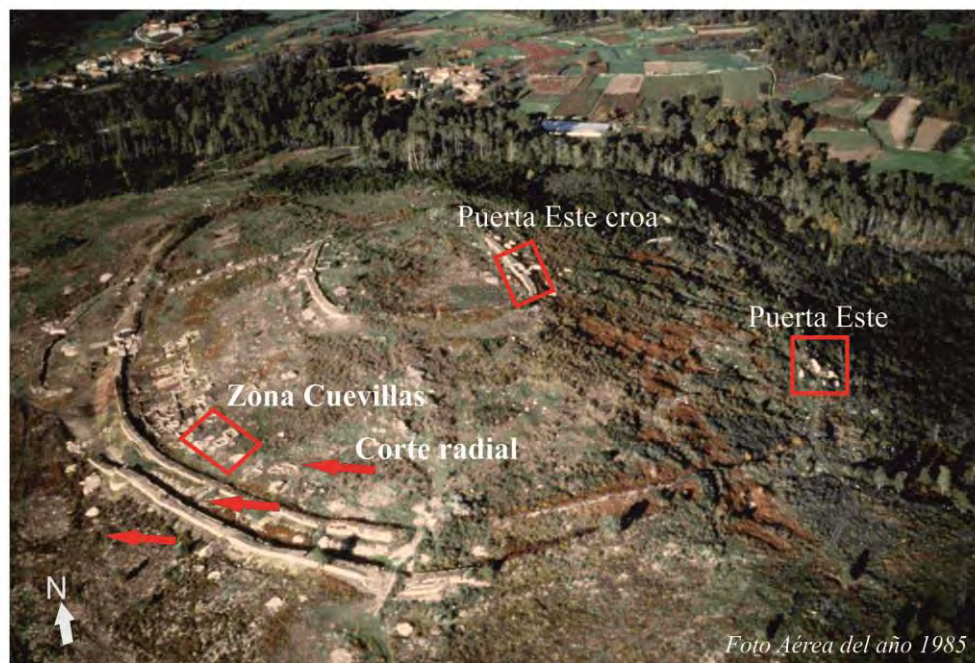
Partiendo del sector de la muralla descubierta, se excavó una longitud de 34 m de la muralla exterior siguiendo una dirección sur; conservaba una altura de 1,60 a 1,80 m y una anchura de 3,50 m. Se documentaron unas escaleras por la parte interior de doble derrame para dar acceso a la parte alta. La muralla se asentaba sobre una capa preparada de tierra y grijo, para facilitar el drenaje. La actuación comprendió la consolidación y restauración de la muralla supervisada por el arquitecto Iago Seara.

A la vez que se ejecutaban estas nuevas intervenciones, se procedió a limpiar la zona de la fuente que se surte de un manantial *in situ* (trabajos que ya se había realizado una vez en 1980), y a limpiar y consolidar la llamada *Zona Cuevillas*, excavada en



1923, y que es la parte del recinto habitado que se extiende más al sur de la puerta Oeste.

### INTERVENCION DEL AÑO 1982



Sectores intervenidos en la campaña de 1982 dirigida por B. Pérez Outeiriño.  
Datos extraídos de las Memorias de actuación.



Figura 7. Zonas excavadas en el castro en 1982 (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1995)

**En la siguiente campaña de 1983** las excavaciones se centraron principalmente en dos lugares situados en la zona este del poblado:

***e) Excavación de la puerta sur de la tercera muralla***

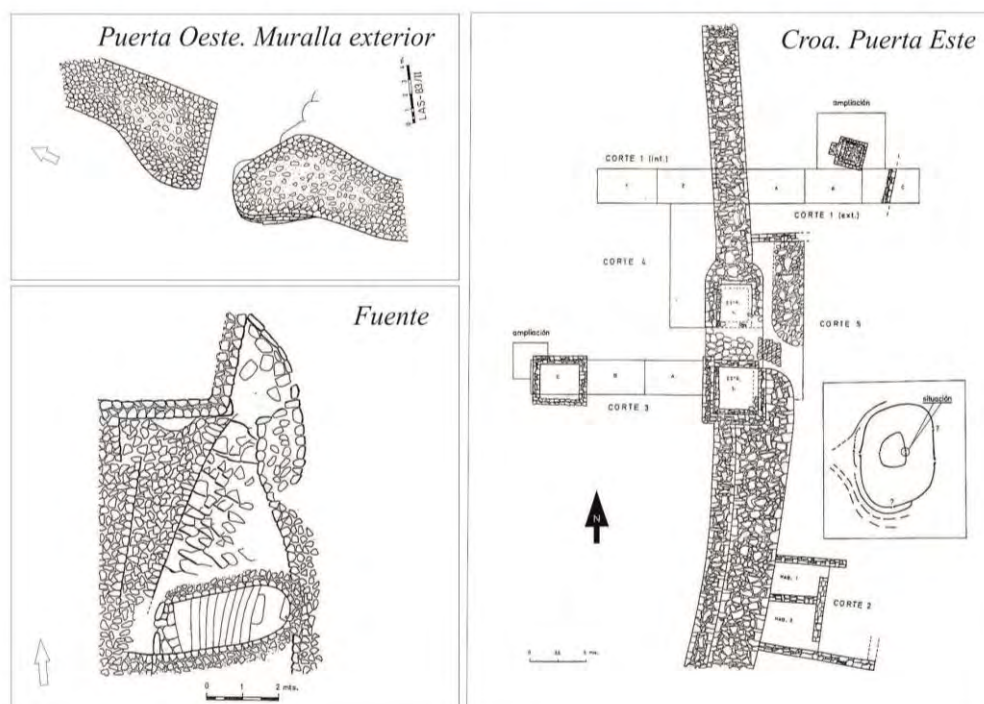
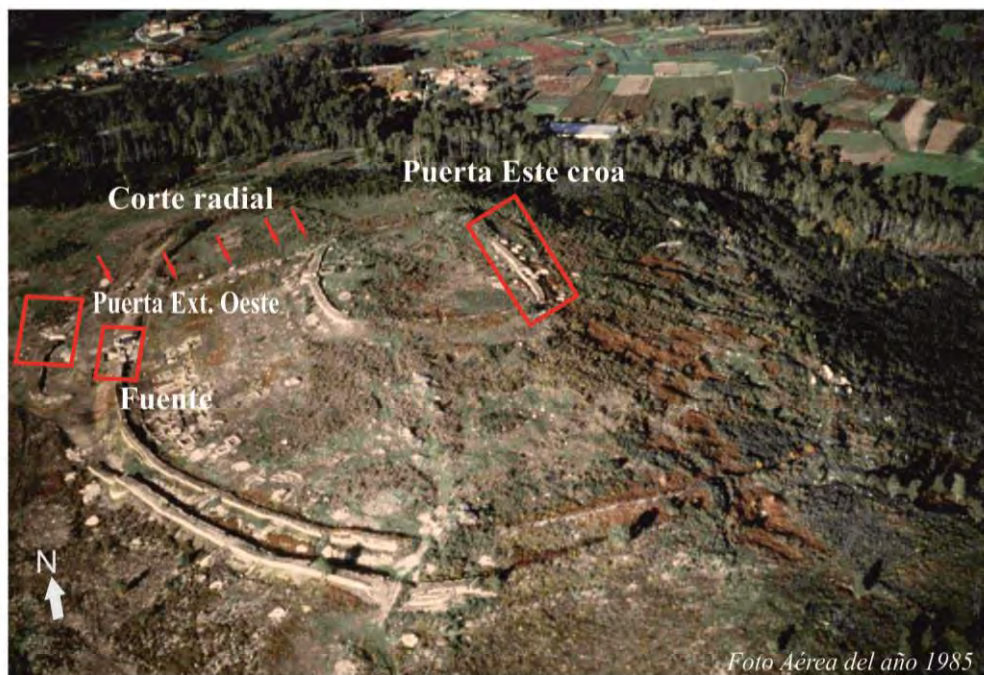
En esta zona de la tercera muralla se dejó al descubierto un tramo de 38 m de muralla, presentando como característica la existencia de un grueso refuerzo exterior semicircular que amplía la anchura de la muralla de 4,50 a 9,50 m. En el interior aparece una escalera de acceso a la parte superior. La finalidad parece ser reforzar la defensa de la entrada a la puerta de la segunda muralla. También en este caso se completó la intervención con tareas de consolidación y restauración.

***f) Excavación en la puerta oeste: la fuente***

En la excavación en los alrededores de la fuente, se descubrió una escalinata pegada a la muralla, en bastante mal estado, que da acceso a la misma desde el interior del segundo recinto. Otra novedad interesante fue el descubrimiento de un pasadizo que se prolonga por debajo de la muralla desde la fuente, lo que formaba un conjunto de más de 11 m de longitud en sentido este-oeste. Según las conclusiones del investigador, este sector fue modificado en varias ocasiones y se remodeló ensanchando la muralla hacia el interior y exterior, de modo que cubrieron parte del acceso a la fuente con un tránsito difícil por el interior. Destaca la aparición de algunos elementos de cultura material muy significativos cronológicamente, como un as de Augusto, un fragmento de *terra sigillata* itálica y abundante cerámica con las características que se han descrito de forma general para todo el yacimiento.

Todas las estructuras exhumadas fueron consolidadas en la segunda y tercera fase de actuación del año 1983, así como todo el sector de la muralla más exterior en torno a la puerta Oeste.

## INTERVENCION DEL AÑO 1983



Sectores excavados en la campaña de 1983 dirigida por B. Pérez Outeiriño.  
Planos y dibujos extraídos de las Memorias de actuación.



Figura 8. Sectores excavados en 1983 (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1995)



**g) Apertura de un corte radial**

Al igual que en la campaña de 1982 se planteó un gran corte de 135 m en sentido este-oeste con una extensa ampliación lateral en la parte baja, tanto al norte como al sur. Este corte permitió localizar varias estructuras y especialmente conocer las características de la primera, segunda y tercera muralla y sus respectivos fosos aportando muchos datos de interés.

Una ampliación de este corte dejó al descubierto la puerta oeste de la tercera muralla, flanqueada por dos torreones macizos de planta irregular originados por la irregularidad topográfica. El ancho de la puerta es de 2,25 m y el basamento pudo estar relleno de tierra para mejorar el firme de la roca. Por la parte interior aparecen escaleras de acceso a la parte superior y también una rampa de escasa pendiente. También pudo definirse el foso en forma de “U” excavado en la roca y otro más exterior que debía de separarlo de la cuarta muralla.

En lo que se refiere al material cerámico aparecido, no dista de lo encontrado en el resto de la superficie del yacimiento, tanto en formas como en decoraciones. Los objetos de metal siguen las mismas pautas, destacando la aparición de dos fibulas de bronce (una anular y otra en omega), un anillo rematado con cabezas de serpiente, una pulsera de bronce y un as de Tiberio.

**Durante la campaña de 1984** se excavó un sector de habitación situado al este de la fuente y parte de las construcciones de la *Zona Cuevillas*, consolidando posteriormente parte de estas estructuras (unos 600 m<sup>2</sup>). Continuaron también las actuaciones en la segunda muralla (figura 9), especialmente en torno a la zona donde se documentó una poterna abierta en el lienzo y desde aquí hacia la puerta sur<sup>2</sup>.

Estas intensas campañas de excavación bajo la dirección de B. Pérez Outeiriño finalizaron en 1984 y permitieron conocer de forma global las características más relevantes del asentamiento (su extensión real, las murallas, los accesos, la zona habitable, la existencia de construcciones y de ejes viarios) y definir una ocupación que cronológicamente se situaba entre el siglo I a.C. y el II d.C.

---

<sup>2</sup> Esta zona de la muralla fue consolidada en una campaña en el año 1986, a partir de los datos de excavación de los sondeos de la muralla de 1984.



*Figura 9. Intervenciones en la segunda línea de muralla efectuadas en 1984*

Después de estas importantes campañas de excavación y restauración, se realizaron durante **el año 1987** y el primer trimestre de **1988**, dirigidos por F. Fariña Busto y M<sup>a</sup> L. Fernández Bal, una serie de trabajos arqueológicos que comprendieron la excavación de un sector del asentamiento que no había sido objeto de excavaciones con anterioridad. Las campañas en este caso se realizaron de forma intensiva en un sector concreto con el objetivo de conocer detalles más precisos de la ocupación. Los resultados se recogen en la Memoria de la actuación arqueológica entregada en 1989 en la Xunta de Galicia (FARIÑA; FERNÁNDEZ, 1988, informe inédito)

El área de excavación se situaba en el segundo recinto, por encima de la fuente y de la entrada oeste, prolongándose en un frente de 15 m que en algunos puntos llega a 25, con una longitud de 40 m, excavándose en total 626 m<sup>2</sup>. Esta área se dividió en cuadrículas de 5 x 5 m con testigos de 1 m de ancho, siendo la intervención más amplia realizada (figura 10).

Se definieron cuatro conjuntos principales de construcciones (A, B, C y D) estudiadas con detalle. Los materiales documentados fueron dibujados y se describen brevemente en cada conjunto, tratándose en casi todos los casos de ollas, vasos y otras formas de cerámicas de cocina, destacando en el *conjunto A* (construcciones 1, 2, 3, 4 y



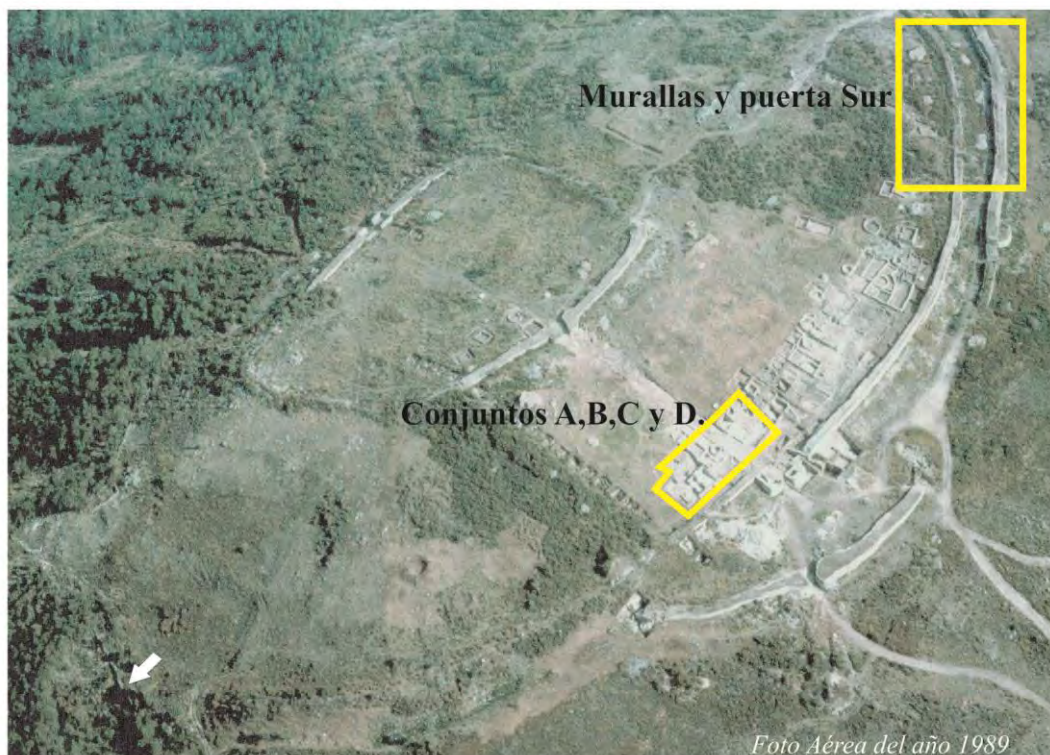
5), algunos fragmentos de ánfora y una cerámica de imitación de *terra sigillata* sudgálica en la habitación nº 3, así como una fíbula de bronce en omega y un cuchillo de hierro en la habitación nº 1, un gran número de fusayolas y un hacha de piedra pulida. En el *conjunto B* destaca, además, el hallazgo de una aguja, una fíbula, elementos de hierro indeterminados y fragmentos de molinos circulares, mientras que en el *conjunto C* se documenta una serie de monedas romanas de cecas del valle del Ebro de la tercera y cuarta década del siglo I. d. C.

Además de esta excavación intensiva se realizaron intervenciones de limpieza y consolidación del recinto defensivo de la segunda y tercera muralla en el sector sur del yacimiento. Posteriormente, la zona de excavación, centrada en el entorno de la puerta oeste, se ampliará algunos metros más hacia el norte, enlazando con los sondeos del corte radial realizado por Pérez Outeiriño en el año 1983.

En la campaña de **1991**, (RODRÍGUEZ CAO, XUSTO RODRÍGUEZ, FARIÑA BUSTO, 1991, informe inédito), se lleva a cabo la excavación de dos pequeños sectores distintos del yacimiento: por un lado, la calle principal, desde la puerta oeste de la segunda muralla hasta la puerta oeste de la croa, y, por otro, un sector en torno a la puerta sur del segundo recinto conocido como *Pozo das Armas* (3 sondeos de 5 x 5), donde no se pudo localizar captación de agua alguna.

Durante el **año 1992**, bajo la dirección de Manuel Xusto Rodríguez, Francisco Fariña Busto y Celso Rodríguez Cao, se realizó un vuelo aéreo con fotografía infrarroja (XUSTO RODRÍGUEZ *et al.*, 1993). Es en esta campaña cuando se llevan a cabo los trabajos de acondicionamiento y ajardinamiento de la zona de recepción del castro y el arreglo de la caseta del campo de fútbol, que servía de pequeño laboratorio al pie del yacimiento. Como complemento a estos trabajos se finalizó el levantamiento planimétrico del yacimiento y se editó el catálogo LAS, una guía general del castro (XUSTO RODRÍGUEZ *et al.*, 1992).

## INTERVENCION DEL AÑO 1987-88



*Conjunto C desde el norte*



*Vista general de la Calle*



*Conjunto C desde la calle*



*Estructuras del Conjunto A al sur de la Calle*

*Excavación de sectores nuevos en la campaña de 1987-88, dirigida por F. Fariña Busto y ML. Fernández Val  
Fotos extraídas de las Memorias*



*Figura 10. Distintas imágenes de las zonas excavadas en 1987-88 (FARIÑA, 1989)*

Finalmente, en **el año 1993**, dirigidos por Celso Rodríguez Cao, según se expone en la Memoria de la actuación arqueológica inédita (RODRÍGUEZ CAO, 1993), se llevaron a cabo una serie de trabajos arqueológicos que comprendieron la continuación de la excavación de un sector del asentamiento, que suponía la ampliación de los sectores abiertos en 1987-88 (hacia el norte y el este); la excavación de algunos testigos que se habían dejado entre las cuadrículas; y la consolidación de algunas estructuras en el entorno de la entrada oeste del segundo recinto, restos excavados en la campaña de 1987-88. Esta fue la última actuación realizada hasta que se retoma la investigación del yacimiento en el año 2000.

---

En resumen, los trabajos acometidos en San Cibrán de Las a lo largo del siglo XX permitieron la exploración de los puntos más significativos del poblado, lo que supuso el conocimiento de sus dimensiones y de sus rasgos morfológicos generales, incluyendo las características principales de los sistemas defensivos (puertas, murallas, accesos...).

Respecto a las características de la ocupación de San Cibrán de Las, López Cuevillas fue pionero en aportar sus primeras valoraciones derivadas de sus campañas de excavación en el sector oeste del recinto interior. Encuadró el poblado dentro del mundo de la Edad del Hierro y opinaba que el yacimiento fue abandonado antes de su latinización, probablemente después de las Guerras Cántabras, en época de Tiberio.

Estas primeras apreciaciones, realizadas a partir de excavaciones no sistemáticas, se matizaron con los resultados de las excavaciones de los 80 y 90. Las intervenciones realizadas por Pérez Outeiriño consiguieron dar un enfoque más certero a las características globales del poblado, adscribiendo la ocupación al periodo I a.C. al II d. C., perfilando las características constructivas de las murallas, los accesos y los tipos de ajuar doméstico. Además, este investigador extendió su actuación al conjunto del yacimiento, para poder conocer las características globales de todo el castro.

Las campañas realizadas a finales de los 80 y en los 90, dirigidas por el equipo de arqueólogos del Museo Provincial de Ourense, intensificaron la excavación en un sector concreto del poblado (sector oeste). La intervención sobre esta zona permitió conocer aspectos más detallados de la ocupación, a pesar de haberse realizado en un

área parcialmente excavada. Se establece la existencia de una organización espacial, que según los investigadores estaría ordenada por calles perimetrales y transversales de bastante amplitud, lo que condicionaría una ordenación urbana con alineamientos predominantemente ortogonales marcados por los ejes viarios principales de los que, proponen, nacen otros menores. Respecto a las construcciones, se consideran viviendas articuladas en torno a un espacio abierto patio (se denominan “*easas-patio*”), pero aún no se consigue definir el sentido completo de las construcciones, pues aparecen algunas agrupadas y otras aisladas, sin que se pueda resolver en ese momento el problema de definición de espacios y usos del interior de las viviendas.

### **4.1.3. Intervenciones recientes y nuevos sectores de excavación (2000-2010)**

En el año 2000 se retoman de nuevo las actuaciones en el yacimiento, con el objetivo de su puesta en valor. Con este propósito se propuso una tarea fundamental antes de comenzar cualquier nueva labor de investigación: recuperar los restos arqueológicos ya exhumados en las campañas anteriores y que se encontraban en estado de abandono, unificando el aspecto expositivo de los restos (figura 11).

En la campaña del año 2000, el equipo de técnicos del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia decide, sumando las experiencias obtenidas en años anteriores, abordar una nueva etapa de actuaciones en el yacimiento desde otro punto de vista, estableciendo nuevos parámetros de actuación y procurando una rehabilitación integral de todo el yacimiento que no estuviese sujeta, necesariamente, a parámetros de disponibilidad anual. Así, comienzan los trabajos en los años 2000 y 2001, bajo la dirección del equipo compuesto por Yolanda Álvarez González, Luis Francisco López González y Miguel Ángel López Marcos que continuarán de forma intermitente hasta el año 2010.

En esta fase de trabajos hay un momento clave, entre los años 2001 y 2002, cuando se decide que San Cibrán de Las sea el centro cabecera de la RGPA (Red Gallega de Patrimonio Arqueológico) para el mundo castreño. Esto implicaba una paralización de los trabajos, en el año 2002. Una vez reenfocado el proyecto, la



intervención es dotada de los instrumentos necesarios para satisfacer los objetivos que implicaba la posición del yacimiento en la RGPA (INFANTE ROURA *et al.*, 2004). Por este motivo, en los años 2003 a 2005 se actúa de manera muy intensa en las zonas interiores del yacimiento con el mismo equipo de arqueólogos y restauradores, dentro de la estrategia que implicaba la construcción del PACC (Parque Arqueológico de la Cultura Castreña). Con estos objetivos, fue necesario abordar nuevas zonas de excavación en el yacimiento, que proporcionan más datos y, a su vez, elaborar un recorrido lógico a través del poblado utilizando la muralla. El establecimiento de un itinerario obligó a la restauración del perímetro amurallado, que se realiza durante los años 2005, 2007, 2008, 2009 y 2010, años durante los cuales se realizaron únicamente intervenciones de excavación y restauración en la muralla este y sur y la calle XI, sin abordar ningún elemento interior del yacimiento.



*Figura 11. Estado previo de los restos de San Cibrán de Las antes de las campañas 2000-2010*

Resumimos a continuación los trabajos efectuados en las sucesivas campañas, cuyos resultados presentaremos en los siguientes apartados, aunque la intención es volver con más detalle sobre los resultados en los apartados relativos al registro.



#### **4.1.3.1. Campaña 2000-2001: la recuperación de los restos ya exhumados**

Esta primera fase de recuperación del yacimiento se realizó con el fin de mejorar y adecuar los espacios ya excavados, que posteriormente se completaría con otras actuaciones. Durante las intensas campañas, se realizaron labores de excavación y consolidación, centradas en la zona al interior de la puerta oeste.

Quedó al descubierto en el interior del asentamiento (zona sudoeste) la ronda interior de la muralla y las estructuras ya excavadas en los años 1920 y 1950 y en las décadas de los 80 y 90. Esta zona sudoeste se re-excavó y restauró totalmente, quedando acondicionada para su visita entre 2000 y 2001. La campaña del año 2001, continuación de la anterior, permitió concluir los trabajos de recuperación y puesta en valor de las estructuras de la zona sudoeste y se inició un proceso similar en la zona noroeste del yacimiento (siguiendo hacia el norte de la puerta oeste de entrada), donde se habían abierto sondeos en campañas anteriores que mostraban estructuras indefinidas y abandonadas. En estas zonas se abrieron también sectores nuevos de excavación en puntos muy concretos y necesarios para la interpretación.

Los restos, en general, presentaban graves problemas de conservación y también era difícil su interpretación, ya que algunas zonas estaban totalmente excavadas hasta la roca, mientras que otras no presentaban más que pequeñas intervenciones o excavaciones por cuadrículas. Las zonas de vivienda no estaban definidas con claridad, por lo que el primer objetivo de la excavación fue determinar los límites de las unidades de ocupación y decidir cuáles de ellas podían ser recuperadas para su restauración, dejando acondicionadas superficies coherentes para su interpretación. Recordemos, que esta zona noroeste había sido excavada en varias campañas durante los años 80 y en intervenciones posteriores se cuadriculó todo este sector dividiéndolo en pequeños sondeos separados por testigos lo que la convertía en una zona de difícil comprensión, incluso para la definición de unidades.

En las campañas de 2000 y 2001 se acometió también la excavación del exterior de la muralla y de la ronda entre-murallas, abarcando el perímetro que rodea el sector del poblado afectado por las intervenciones mencionadas. Estos trabajos implicaban la definición del área ocupada por el aljibe que se inserta en la muralla en un punto casi adosado al torreón sur de la puerta oeste (figura 12).

Como resultado, se pudieron conocer las dimensiones reales de la ronda interior, que se abre de forma bastante regular a lo largo del perímetro de la muralla. Esta ronda permitía una comunicación interior desde la puerta hacia ambos lados del poblado y, a su vez, enlazaba con una serie de calles perpendiculares que se abren entre las distintas unidades familiares, permitiendo el acceso a la parte superior de la muralla a través de escaleras que se suceden a lo largo de todo el tramo.

La intervención también permitió conocer que todo el sector construido en torno al aljibe (nos referimos tanto a las viviendas nº 1 y 2, como a los torreones, a la muralla y al acceso de la puerta oeste) había sido construidos en un mismo momento, siguiendo un mismo plan, que respetó un elemento público o colectivo importante que es el acceso al aljibe<sup>3</sup>. Esta necesidad condicionó la inflexión de la ronda en este punto y el retranqueo de la superficie dedicada a vivienda.



*Figura 12. Zona del aljibe y la ronda interior antes y después de la intervención*

En la zona situada al exterior de la puerta oeste de la segunda muralla, se re-excavó la zona del lienzo exterior de la muralla y todo el sector del acceso, retirando una rampa utilizada por los vehículos para acceder por encima de la muralla al interior y definiendo todo el lienzo exterior que posteriormente fue consolidado (figuras 13 a 15).

---

<sup>3</sup> En la parte interior de la muralla, el acceso al aljibe se realizaba por medio de unas escaleras construidas en piedra que continuaban hasta el fondo del aljibe, de modo que permitían el acceso independientemente de la profundidad del depósito. Una vez excavado el sector en su totalidad se ha comprobado que el acceso al depósito de agua se hacía desde los dos lados, aunque debido a las antiguas consolidaciones y a la pérdida de hiladas en el paramento del lado sur del depósito, no se conserva el enlace del acceso a la fuente por este lado.



*Figura 13. Campaña 200-2001. Estado de los restos una vez finalizadas las campañas*

#### **4.1.3.2. Campañas 2003-2005: la apertura de la zona este**

En esta nueva fase, se planteó una estrategia de actuación específica basada en tres campañas de intervención consecutivas en tres años, con el objetivo principal de la puesta en valor del yacimiento. Se acometió, pues, una ambiciosa fase de estudio y protección del mismo, base de las posteriores labores de difusión y formación para el futuro Parque Arqueológico de la Cultura Castreña.

En la zona oeste, durante **la campaña del año 2003**, se excavó tanto en la zona oeste como en el recinto interior. En la zona de viviendas continuamos la excavación hacia el norte hasta la segunda calle radial (calle VII), de forma que pudiéramos cerrar la zona de intervención en un límite coherente por este sector poco definido. Hacia la parte superior, a ambos lados de la calle I empedrada continuamos la excavación hasta la ronda exterior del recinto superior buscando de nuevo poder llegar a un límite funcional asociado a las estructuras del poblado (figura 16). Sin embargo, solo pudimos actuar parcialmente en ambos sectores, ya que los recortes del año 2005 y posteriores, no permitieron la finalización de ninguna de las dos parcelas de viviendas. A pesar de ello, los datos extraídos de estas nuevas zonas de excavaciones permitieron aclarar algunas dudas sobre el sector oeste, ya exhumado en campañas previas.



AREA DE EXCAVACION Y RESTAURACION ARQUEOLOGICA  
SECTOR OESTE

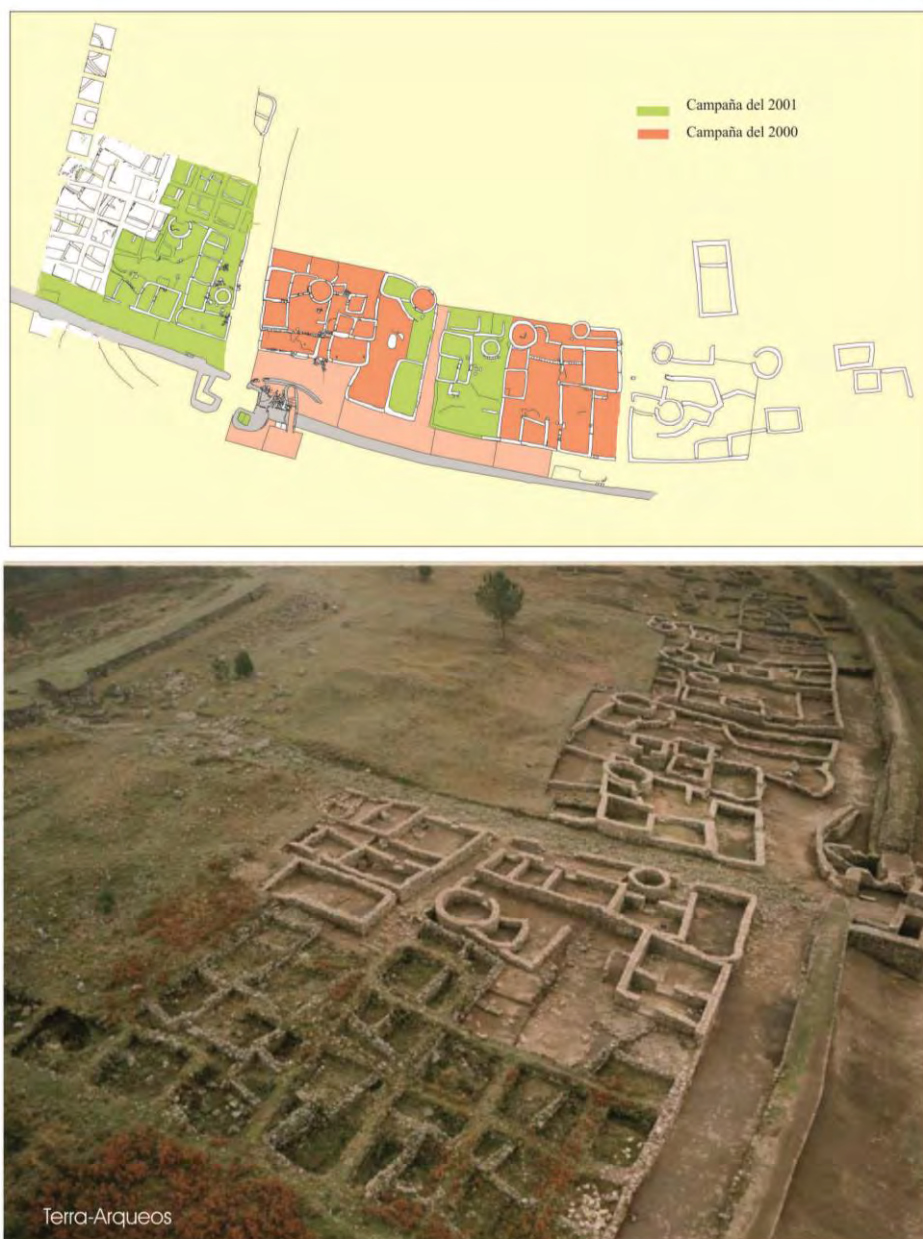


Figura 14. Detalle de la zona oeste desde el norte. En primer plano se aprecia la mala conservación de las estructuras documentadas en el sistema de cuadrículas. Al fondo las zonas intervenidas de nuevo en las primeras campañas.

San Cibrán de Las



*Sector Oeste. Unidad de ocupación nº 5 antes y después de la intervención del año 2000.*

*Figura 15. Trabajos de restauración realizados en los años 2000 y 2001*

Otra de las zonas en las que se intervino durante las campañas 2003 y 2004 fue la zona de la croa o recinto superior. Aquí se actuó sobre las puertas de acceso este y



oeste y las murallas, tanto al interior como al exterior de las puertas, recuperando varios cientos de metros de muralla (figura 17).



*Figura 16. En la parte alta de la zona oeste comenzaron nuevas zonas de excavación para delimitar áreas completas entre las calles radiales aunque no se pudieron finalizar totalmente*

Por otro lado, también se recuperaron las estructuras exhumadas en campañas antiguas, re-excavando y consolidando las construcciones. La apertura de un pequeño sector nuevo de excavación para delimitar una zona regular permitió la recuperación de dos nuevas inscripciones y de un lugar que funcionaba como punto de concentración de elementos asociados a las funciones culturales como luego veremos.

Las zonas de intervención se establecieron teniendo en cuenta el futuro recorrido circular que se realizaría en la visita al yacimiento, con el fin de que pudieran comprenderse tanto las características internas del poblado como sus espectaculares dimensiones: la zona de la puerta oeste, el interior del recinto, los barrios de la puerta este y la zona sur

Además de continuar la limpieza, y excavación de zonas concretas en el lado oeste, principalmente en **la campaña del año 2004** se intervino en el lado oriental del yacimiento. Se pretendía que los visitantes tuvieran la oportunidad de comprender las dimensiones de este enorme poblado recorriendo la distancia entre las dos puertas opuestas. La intervención requirió la recuperación de un sector del yacimiento prácticamente desaparecido bajo las plantaciones de pinos y el monte bajo, lo que permitió la puesta en valor de una gran parte del poblado castreño que se encontraba

perdida (figura 18 y 19). El hecho de comenzar la intervención desde cero supuso un enorme esfuerzo de todo el equipo y, en cierto modo una apuesta atrevida por parte de la administración, sin embargo los resultados fueron totalmente positivos.



*Figura 17. Recinto interior de San Cibrán de Las y zonas excavadas en 2003-2004*

La actuación sobre una zona que no había sido previamente sondeada permitió obtener nuevas estratigrafías y confirmar la existencia de dos fases de ocupación del poblado. También se pudieron detallar las transformaciones de las construcciones y viviendas del castro en la segunda fase y la existencia de la estructura general del poblado desde el momento de la fundación. La excavación de esta zona (unos 2500 m<sup>2</sup>) no pudo finalizarse por completo y además de las rondas interior y exterior, la puerta y las calles X y XI, solo pudieron excavar tres unidades de habitación, faltando por completar la zona noreste del sector intervenido (figuras 19 y 20).

En la **campana del año 2005** los trabajos se centraron en la zona de la puerta sur, de la que se desconocía con precisión su morfología. Las excavaciones pusieron al descubierto la ausencia de vanos en la muralla exterior sur, por lo que la puerta se abre únicamente en la muralla que rodea el recinto habitado (2ª muralla), mientras que en la tercera muralla no existe tal puerta. En lugar del vano encontramos una serie de terrazas adosadas a la muralla por el exterior que configuran un basamento ancho y fuerte para una construcción elevada en altura (figura 21).





*Figura 18. Secuencia del comienzo de las excavaciones en el Barrio Este en la campaña 2004*

También en esta campaña se continuó con la excavación y restauración de la muralla exterior (lienzo interior) en esta zona sur en una longitud de casi 100 m lineales.

Así, las principales zonas de actuación durante estos tres años fueron las siguientes:

1. *Perímetro amurallado en torno a la puerta este.* Partiendo de la excavación y restauración de los torreones, se excavó parte del perímetro amurallado que enlaza con estos, tanto hacia el sur como hacia el norte (figura 22).





*Figura 19. Proceso de excavación y restauración del Barrio Este durante la campaña del año 2004*



*Figura 20. Sector intervenido en la zona de la puerta este en la campaña del 2004*



Figura 21. Sector intervenido en las murallas entorno al posible acceso sur

2. *Barrio de viviendas situado inmediatamente al interior de la puerta este, en el sector norte.* Se abordó la investigación arqueológica en esta nueva zona. Se procedió a la excavación y restauración de las estructuras. Se localizaron las calles que delimitaban las diferentes viviendas para conseguir un límite coherente de excavación.
3. *Excavación y restauración en el recinto interior del asentamiento.* Dicho sector había sido objeto de algunos pequeños sondeos que dejaron a la luz varias estructuras de difícil interpretación.
4. Teniendo en cuenta la previsión de apertura del centro de interpretación, se intervino en las estructuras murarias al *exterior de la puerta oeste, principalmente en la parte norte.* Esta zona había sido un punto conflictivo en la investigación precedente, ya que se desconocía cómo evoluciona el trazado del límite exterior. En intervenciones previas, bastante antiguas, no se documentaron datos que confirmaran soluciones en uno u otro sentido.
5. *Sector sur del perímetro exterior amurallado (año 2005).* Excavación de la zona de las dos murallas exteriores. En esta parte se ha podido caracterizar morfológicamente el ensanchamiento que existía en la zona sur e interpretar una posible torre o estructura en altura para la defensa y vigilancia de este sector.
6. *Sector norte de la puerta oeste.* Se pretendía finalizar la excavación y restauración de los sectores abiertos en intervenciones antiguas, continuando los



trabajos realizados en las campañas del año 2000 y 2001, teniendo como objetivo llegar hasta la siguiente calle transversal a la ronda de la muralla (calle VII), que se aprecia en los sondeos realizados por B. Pérez Outeiriño en 1983 en la parte más oriental.

Los objetivos generales de estas campañas se pudieron llevar a cabo aunque algunos de ellos no se lograron en su totalidad. En la campaña del año 2005 no pudo completarse la excavación de los barrios de la puerta este, ni la excavación de la calle empedrada, descubierta en el año 2004 (calle X) que permitía el acceso a la puerta este (este problema se resolvería en la campaña del año 2010). Las actuaciones en la zona sur se limitaron a resolver los problemas de conservación más importantes en torno a la muralla de la puerta sur (figura 21), mientras que la intervención en la zona de la confluencia de las murallas quedó pospuesta hasta las intervenciones de 2007 y 2008.

Aun así, se puede afirmar que entre los años 2000 y 2005 se había intervenido en todas las zonas donde existían restos exhumados en campañas antiguas, evitando su ruina y deterioro y recuperando las estructuras descubiertas del poblado (figura 23).



*Figura 22. Imagen del aspecto de la puerta este antes y después de la campaña del año 2004*



## INTERVENCION DE LOS AÑOS 2003-05

AREA DE EXCAVACION Y RESTAURACION ARQUEOLOGICA  
SECTOR, OESTE Y ESTE



SECTOR OESTE



SECTOR ESTE

*Figuras 23 y 24. Vista general de los sectores intervenidos, arriba en el entorno de la puerta oeste y abajo en la puerta este*

#### ***4.1.3.3. Campañas 2007-2010: la recuperación de la muralla sureste como itinerario***

En estas campañas de excavación los objetivos se centraban en la investigación y recuperación de la muralla exterior en las zonas sur y este, para posteriormente poder crear un itinerario que circulara sobre ella. En el año 2007 se retomaron los trabajos comenzando por el lado sur, en el punto donde habíamos dejado la restauración de la muralla en el año 2005. La campaña del año 2008 fue una continuación de la anterior, excavando, restaurando y dejando acondicionado un tramo total de más de 200 m lineales. La muralla al exterior presenta una cimentación o basamento de unos 40 -50 cm de altura sobre la que se apoya. Esta base no se encontraba a la vista, por lo que fue construida sin carear con piedras irregulares colocadas de forma descuidada y cubiertas por rellenos (figura 25).



*Figura 25. Campaña de 2007. Estado de la muralla sureste antes y después de la actuación.*

Un punto de especial interés fue la investigación realizada sobre la zona de confluencia de las dos murallas exteriores. En esta parte, la excavación arqueológica permitió caracterizar morfológicamente el engarce de las dos murallas y cómo funcionaba el cambio en la estructura del amurallamiento, a la vez que se realizaban los trabajos de restauración y conservación.

En la campaña del año 2008 la excavación de la zona exterior del punto donde engarzan las dos murallas permitió el descubrimiento de un aljibe en el exterior del poblado, delimitado por dos muros que se adosan perpendicularmente al lienzo exterior de la cimentación de la muralla exterior. Durante la campaña del 2009, aunque con un



tiempo y un presupuesto reducido, se pudieron completar las investigaciones sobre este punto de agua.

El aljibe es un gran depósito excavado en el estrato de base, en un punto a una cota muy baja, donde se acumula el agua por la pendiente natural de oeste a este. El manantial de agua es rico y el depósito se encuentra lleno la mayor parte del año. La excavación sólo fue posible gracias a una bomba de achique que vaciaba continuamente el agua. El depósito tiene una forma alargada, alterada en el lado este donde la línea del acceso hacia el fondo del aljibe constituye un arco de círculo, por lo que tiene una forma irregular (figura 26). La pared norte (bajo el aterrazamiento MT1) conservaba una altura mayor y un muro de cierre que hacía las veces de terraza. Este muro cayó en un momento determinado de uso y fue reconstruido avanzando la línea del depósito hacia delante, colocando piedras en su lado norte, pero sin construir una cara, por lo que este sector se diferencia nítidamente del resto de los muros del depósito, levantados con unos potentes lienzos bien careados. El acceso se hace por el lado este y la excavación dejó al descubierto un acceso con unos escalones que descienden hacia la parte más honda, entre los muros que configuran un corredor de acceso. Por encima de estas estructuras originales, documentamos un fino nivel de sedimento grisáceo depositado sobre ellas, sin material significativo.

La complejidad del sistema de delimitación del aljibe del que se registraron al menos dos muros perpendiculares a la muralla, requiere para su completa definición una excavación de mayores dimensiones.

Las intervenciones de estos tres años consiguieron recuperar la muralla como elemento unificador del recorrido a lo largo de yacimiento y a la vez descubrir nuevas estructuras como el aljibe de gran importancia para el conocimiento del yacimiento

La campaña del año 2010 se realizó de nuevo con el objetivo de cerrar un itinerario circular. La zona excavada permitiría conectar el paso sobre la muralla del sector sur y este con el itinerario que desde la puerta oeste recorre el yacimiento. Con este fin se planteó la excavación de la totalidad de la calle X, conectando la muralla exterior este con la puerta este de la croa o recinto superior, tal y como estaba planeado en el año 2005. La intervención de este año, que se extendió hasta el año 2011, dejó al descubierto la totalidad del empedrado de la calle que se conservaba en muy buen estado en toda su longitud y desde la que se accede a varias viviendas que se encuentran aún sin excavar en sus laterales (figura 28).





*Figuras 26 y 27. Imágenes del aljibe exterior excavado y restaurado en la campaña 2008-2009. Arriba vista general, abajo detalle del paramento.*





*Figura 28. Diferentes vistas de la calle X y las estructuras laterales parcialmente excavadas*

Tanto la re-excavación de los restos previamente exhumados (campanías 2000-2001), como las intervenciones en zonas nuevas (2003-2005, 2007-2010), proporcionaron numerosos datos acerca de la morfología y las características del yacimiento. Sin embargo, en realidad se trata de una pequeña muestra ya que todo el área intervenida pese a tratarse de una zona de más de 14.000 m<sup>2</sup>, no supone más que aproximadamente el 15 % de la superficie total del poblado.

#### ***4.1.3.4. Campaña del año 2016: la unidad 50 y el barrio 1***

Esta actuación completó la excavación, consolidación y acondicionamiento del denominado barrio 1, en el sector oeste del yacimiento, en el entorno de la puerta oeste del primer recinto amurallado. Se localiza entre la ronda oeste de la muralla, la calle principal de entrada al yacimiento por la puerta oeste y la calle transversal CII (figura 29). Los objetivos fueron dejar a la vista un barrio completo del yacimiento y generar un nuevo itinerario de visita, que a la vez permitiera completar la identificación e investigación de las unidades familiares como veremos más adelante.



Figura 29. Localización de la zona intervenida en el año 2016 en el sector oeste

La excavación permitió descubrir una vivienda bastante bien conservada en donde además de las manufacturas de cerámicas locales (casi 20.000 piezas) aparecen algunas producciones romanas de TSI y TSS y una moneda de la época de Tiberio, que permitieron datar la ocupación general de esta vivienda en la segunda mitad del siglo I d.C. Hay que destacar la aparición de dos elementos singulares en contexto arqueológico: un trisquel pintado en rojo sobre la jamba de una ventana y una cabeza antropomorfa esculpida en granito para encajar en la pared.

#### 4.1.4. La morfología del castro y sistemas defensivos

La primera característica que llama la atención de este asentamiento es su gran superficie en relación con el tamaño medio que posee la mayoría de los asentamientos castreños. Este hecho ha llevado a adscribir el poblado a un momento cronológico que en la región meridional de Galicia y norte de Portugal se define por la construcción de grandes poblados, denominados grandes castros, *citânias* u *oppida*, que se suponen dominan un gran territorio e incluso se habla de que funcionan económica y

políticamente como “lugares centrales”. Más adelante volveremos sobre esta terminología y sobre el contexto histórico de este fenómeno.

Algunos autores defienden su creación en momentos anteriores a la ocupación romana, a partir de datos de excavación y materiales documentados en los niveles inferiores de estos poblados, aunque la mayoría de ellos presentan una intensa ocupación de época romana. Otros investigadores los consideran como una consecuencia de las relaciones con el mundo romano, pensando en el cambio de modelo de ocupación y los casos de sinecismo documentados en otros lugares conquistados.

En el caso de San Cibrán de Las, hemos podido comprobar gracias a las recientes excavaciones arqueológicas, que el poblado **se construye de una sola vez**, determinado desde el principio su gran superficie. Se concibió desde un principio como un gran poblado. Tenemos, por tanto, un espacio que, desde su fundación, puede equivaler a la superficie de 3 o 4 castros (según la superficie media de este tipo de asentamientos en el noroeste). Esto descarta la posibilidad de un crecimiento paulatino del poblado y confirma el desplazamiento de una gran cantidad de población a este punto en un mismo momento. Es muy tentador suponer una relación de este desplazamiento con la presión de las conquistas romanas, sin embargo podrían existir muchas otras razones. Tanto la interpretación de las fotografías aéreas, como las excavaciones y sondeos efectuados en distintos puntos del asentamiento indican que en algunos momentos se llegó a ocupar toda la superficie habitable, entre las dos rondas, aunque sabemos ya que en algunas fases la ocupación fue más restringida.

En este capítulo describiremos las características más importantes de su morfología general en relación a la disposición de sus espacios interiores y la delimitación del castro. Esta primera aproximación nos permitirá comprender el problema de su cronología y avanzar después en cuestiones más concretas de sus estructuras, sobre todo domésticas.

#### ***4.1.4.1. Morfología general: planta, recintos, dimensiones y circulación***

Si analizamos la morfología del asentamiento destaca la existencia de un gran recinto superior (croá) en donde no se construyeron viviendas, según se deduce de las excavaciones efectuadas. La superficie total de la croá es de casi 1 ha (unos 9.000 m<sup>2</sup>), que es una medida que entra dentro de los parámetros habituales de superficie de un castro de la Edad del Hierro (como por ejemplo el cercano castro de Ourantes), mientras



que la zona habitada en torno a este recinto es de unas 6 ha aproximadamente, el espacio de 3 o 4 castros de tamaño medio.

Acerca de la disposición de los espacios en San Cibrán de Lás, es también muy normal encontrar opiniones sobre una supuesta urbanización influenciada por elementos mediterráneos, que vienen a relacionarse, evidentemente, con el mundo romano. Si analizamos con detalle la distribución de la circulación en el poblado, encontramos algunas características especiales, que tienen que ver con la lógica constructiva del asentamiento, más que con otras referencias, cánones o modelos clásicos.

La configuración general del yacimiento está vinculada a su planta ovalada, que condiciona en buena medida la disposición interior y muchas de las soluciones adoptadas para la construcción del poblado. Un elemento esencial es existencia de dos recintos concéntricos. La ocupación de la parte central y superior por un recinto, la croa, condiciona fuertemente la ordenación del poblado. Como se ha indicado, es un espacio interior de grandes dimensiones, que no funciona como zona de habitación, pero resulta claro que tanto su delimitación, como su defensa y su presencia en la parte alta y más interior del poblado es un hecho fundamental para esta comunidad. La intención de sus constructores era dar protagonismo a este recinto, que tuvo que ser un espacio común.

A partir de esta distribución se ha organizado una circulación con dos ejes perimetrales que configuran las rondas circulares. Existe una ronda interior a la muralla exterior, a modo de gran calle, que es continua a lo largo de todo el contorno y tiene una anchura suficiente para utilizarla con holgura como zona de paso (de 4 a 5 m de ancho). La otra ronda se abre como un anillo exterior, que rodea el recinto superior y que separa la croa de la zona habitada más cercana a ella entre 18-24 m, generando un amplio espacio libre de construcciones (figura 30).

La ronda superior, de unos 445 m de perímetro, permite el acceso hacia cualquier punto del poblado de forma rápida, ya que de ella nacen las calles radiales que conecta con la ronda inferior, que tiene un perímetro de poco más de 1000 m. Las calles radiales se abren comunicando la ronda superior con la inferior fácilmente a lo largo de la ladera. La longitud de las calles varía entre 50 y 120 m, según el ángulo que forman con la ronda superior y dependiendo de si se localizan en el eje corto o largo del segundo recinto dedicado a vivienda.

Existen dos excepciones en el conjunto de las calles que dividen sucesivamente el espacio perimetralmente. Se trata de las dos calles que comunican las dos puertas

principales del poblado con los dos accesos únicos que existen en la muralla del recinto superior. Estas dos calles son las únicas que comunican de puerta a puerta los accesos este y oeste, los principales del poblado. La calle oeste tiene una longitud de unos 68 m y asciende perpendicular a la entrada superior, mientras que la del lado este se coloca ligeramente en diagonal, para salvar el desnivel que es más fuerte en esta ladera, configurando una calle con una longitud de unos 128 m. Estas calles, además, son las únicas que se encuentran empedradas desde la parte inferior hasta la ronda superior.



Figura 30. Esquema de los ejes de circulación en el poblado de San Cibrán de Las

Resulta significativo que en las dos puertas del recinto superior existan varios escalones para salvar el desnivel de la entrada; en el caso del acceso este se construyeron sobre un canal de desagüe para evitar el encharcamiento de la zona. La existencia de escaleras está indicando que estos accesos no están acondicionados para el paso de animales.

El empedrado de estas dos calles, que conducen a las dos únicas puertas del recinto central, refuerza la idea de la importancia que este espacio representa para esta comunidad y su papel determinante a la hora de construir el poblado: un espacio común,

que pudo ser importante para la cohesión del grupo a través de actividades religiosas, rituales o de otro tipo asociadas a este recinto, como más adelante veremos.

La disposición de los ejes lineales radiales, que forman las vías de acceso, es una solución novedosa en ámbitos del noroeste hispano, pero no deja de ser una solución lógica al problema de la planificación y de la circulación en un poblado de grandes dimensiones y de planta oval, ya que la posterior distribución de las zonas de ocupación de las distintas unidades familiares se realizó en forma de sectores, con forma de trapecio circular, que es al fin y al cabo la manera más racional de dividir un espacio



como el generado entre las dos rondas. El resto de las calles radiales no abre hacia otras laterales perpendiculares, como ocurre en yacimientos con ordenación ortogonal del espacio. Aparecen solo pequeñas zonas de paso “privadas” hacia las viviendas desde la calle.

*Figura 31. Zona de paso privada desde la calle I*

Estos espacios no son de circulación general del poblado, sino áreas de acceso interiores hacia algunas unidades familiares (figura 31). No existe por tanto una red de calles perpendiculares, ni una cuadrícula ortogonal.

Las calles radiales no están acondicionadas de ningún modo especial, presentan únicamente drenajes en torno a las puertas principales para evitar la acumulación del agua de escorrentía en los puntos hacia donde es conducida el agua de la pendiente. El resto de las calles, e incluso las rondas, no presentan pavimentación especial alguna, ni aceras, ni ninguna preparación distinta a la habitual en los poblados castreños (figura 32). En relación al drenaje del agua de la ladera, se diseñó un sistema muy simple: el agua se filtra a través del pavimento arenoso (de arena granítica), por debajo de la muralla, drenándose de esta forma la mayor parte del agua de escorrentía, que es conducida con mínimas transformaciones hacia la ronda inferior, evitando que se



introduzca en las dependencias. Los elementos de infraestructura más complicados son los aterrazamientos para horizontalizar la ladera, los canales de desagüe en las zonas clave para encauzar el agua de escorrentía y el empedrado de las calles principales. Estas soluciones están documentadas en otros núcleos castreños por lo que son habituales en la arquitectura castreña.



*Figura 32. Calle del sector oeste que asciende hacia el recinto superior*

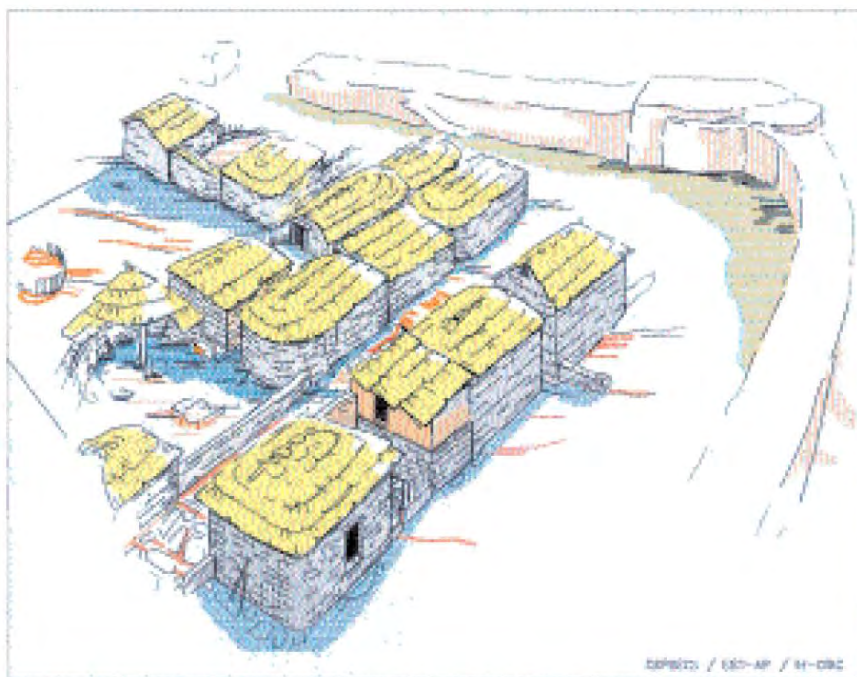
Hemos denominado cada uno de los espacios delimitados por las dos rondas y dos calles radiales como “barrios” o “manzanas”. En cada uno de ellos hay varias unidades de ocupación, es decir conjuntos de construcciones y espacios abiertos o semi-abiertos pertenecientes a unidades familiares y espacialmente independientes respecto a las unidades vecinas, como más adelante se detalla. La presencia de esos espacios abiertos ha hecho que también se denominen “casas-patio”. El término “barrio” ha sido ya empleado en la bibliografía (ALARCAO, 2003; SASTRE 2004), por ejemplo en el caso de Briteiros (ALMEIDA 1984; SILVA, 1983-84: 128; SILVA 1986: 123), así como “insula” (RUIBAL, 2006). Hemos optado por no emplear este último, ya que se refiere de forma más precisa a las manzanas en el urbanismo romano. Se ha evitado, igualmente, denominarlos “sectores”, ya que este vocablo se emplea para referirse a áreas de excavación y podría resultar confuso. Así, los términos barrio o manzana, no se



emplean con ninguna connotación específica, más allá de referirse a un conjunto de unidades de ocupación espacialmente delimitadas por ejes de circulación. Lo importante aquí no es tanto la denominación, como la comprensión de las relaciones espaciales y funcionales y su conexión con la articulación de la sociedad de San Cibrán de Las.

En resumen, más que un modelo regular, de tendencia ortogonal en la organización del espacio interno, lo que se aprecia en San Cibrán de Las es la racionalización de su disposición, teniendo en cuenta que todo el poblado se ha planificado de una sola vez. Las soluciones para la circulación en este poblado de grandes dimensiones no se han dejado a la improvisación y eso se refleja en su morfología general claramente.

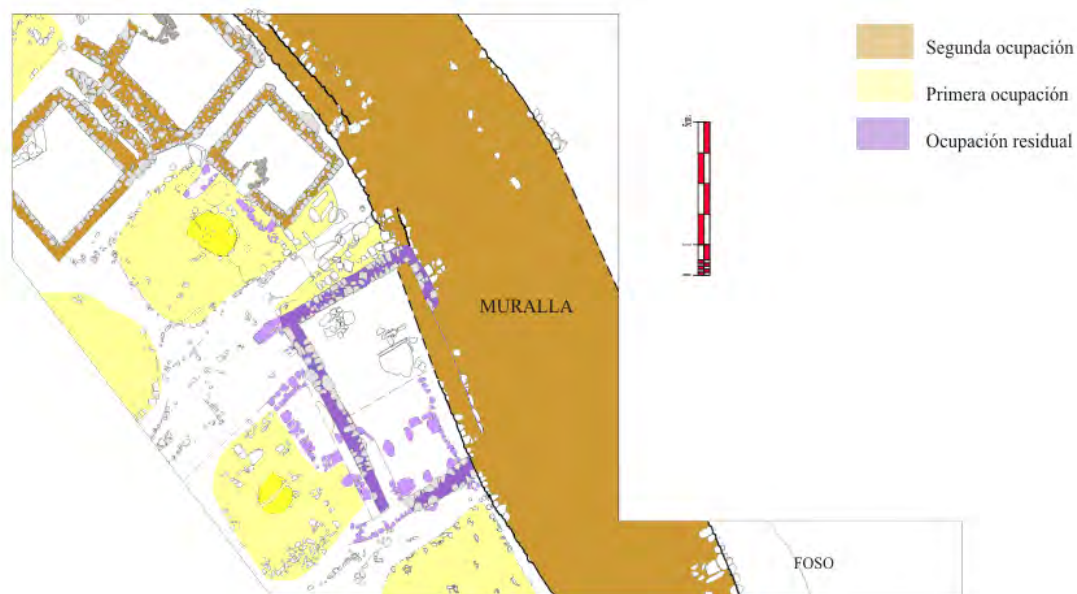
La construcción de un poblado castreño comenzaba por una obra necesariamente de carácter comunal, la muralla y posteriormente se levantaban las viviendas utilizando la propia muralla como elemento distribuidor del espacio y referente para la disposición de los espacios domésticos (figuras 33 a 35). Normalmente, las construcciones se colocan perimetralmente en torno a la muralla apareciendo en general un espacio vacío al interior, que pudiera ser utilizado para usos comunes asociados al trabajo, a la circulación... A lo largo del tiempo las viviendas iban creciendo o modificándose, respetando siempre una independencia espacial que hace que las construcciones de distintas familias no se compartan y que los accesos no sean comunes.



*Figura 33.  
Reconstrucción del  
interior del poblado de  
El Castrelin de San  
Juan de Paluezas  
(Borrenes, León) donde  
se aprecia el papel de la  
muralla en la  
organización del  
espacio castreño  
(FERNÁNDEZ-POSSE,  
2001)*



*Figura 34. Castro de Castromaior (Portomarín, Lugo). Distribución de las viviendas perimetralmente a la ronda interior*



*Figura 35. Castro de Vivela (Taboada, Lugo). Planta de las estructuras aparecidas durante la intervención de urgencia, distribuidas alrededor de la muralla*

Muchas es estas características generales pueden considerarse de tradición castreña. Sin embargo, en San Cibrán de Las hay ciertos matices que indican que han evolucionado, en parte sin duda como consecuencia directa de la necesidad de ubicar un

gran número de personas en un nuevo lugar. Así, las principales novedades que aporta la morfología general del poblado son:

- Definición de dos recintos concéntricos pero de diferente funcionalidad.
- Recinto superior delimitado por una muralla similar a la que delimita el recinto exterior y que separa de forma rotunda este recinto comunal, o de uso colectivo, de la zona de viviendas
- Ubicación del caserío en zonas delimitadas claramente por las rondas y las calles radiales, que permiten una circulación ágil por el poblado. Estos límites no se sobrepasan en ningún caso y parecen impuestos por una parcelación previa y una clara planificación. Se respetan a lo largo de toda la ocupación del sitio.

Como es lógico, estas novedades no son suficientes para definir San Cibrán de Lás como un núcleo urbano, ya que, además, tendría que darse una diferenciación funcional entre los espacios y una relación de jerarquía entre espacios y viviendas, entre otros rasgos, no documentados en el asentamiento. Esto se aprecia igualmente en el conjunto de los grandes castros del sudoeste de Galicia y el norte de Portugal, algunos de ellos, como el de Monte Mozinho, con similitudes morfológicas. Parece claro que responden a un proceso propio de esta zona, pero faltan precisiones cronológicas para establecer una secuencia de sus fundaciones o determinar el origen del modelo. Además del diseño general del poblado para una amplia comunidad y para facilitar la circulación de personas y/o animales, la ordenación del espacio refleja un cambio en las relaciones entre la comunidad y las unidades familiares, pero este tema lo veremos más adelante (CURRÁS, 2014a: 603).

La planificación de las infraestructuras en una superficie tan amplia sí es una novedad clara en el contexto castreño, caracterizado por poblados de 1 a 3 ha como norma general y comunidades de 100 a un máximo de 300 habitantes. Es un espacio muy grande, acondicionado y estructurado de forma previa, diseñando de forma básica los espacios principales, las murallas y accesos y las dimensiones de las áreas que fueron luego ocupadas con las unidades domésticas. El respeto hacia un elemento tradicional, el espacio central interior al poblado, refleja una filiación castreña, indígena, en el fondo de todo el proyecto, a la que se suman nuevos rasgos.

En este sentido, tenemos que poner de relieve que la existencia de planificación en la construcción de los castros es un rasgo que aparece en otros asentamientos de la II Edad del Hierro. Existe, en primer lugar, una planificación en la elección de los lugares y para excavar los fosos y construir las murallas en los lugares con mejores posibilidades. Una vez construida la muralla, el caserío de los poblados castreños se organiza perimetralmente en torno a ésta, dejando un espacio libre en la parte central. Ejemplos claros de estas acciones de organización previa a la construcción de las viviendas se pueden confirmar en bastantes yacimientos como los excavados en el oeste de León, como Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ -POSSE, 1985; FERNÁNDEZ -POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988) o El Castrelín de San Juan de Paluezas (FERNÁNDEZ POSSE, 2002), en castros de Lugo, como Vilela (LÓPEZ GONZÁLEZ *et al.*, 2006) o Castromaior (LÓPEZ MARCOS *et al.*, 2011), o en el de As Croas (PEÑA, 2000).

Está claro, no obstante, que hay varios rasgos que cambian respecto al tamaño y distribución del espacio:

- Un asentamiento de tamaño grande planificado así desde su fundación, en el que los recintos son concéntricos (no yuxtapuestos) y se planifican también desde el principio.
- Una circulación y accesos distintos a los documentados en otros castros, que implican que las relaciones espaciales internas de la comunidad y entre unidades de ocupación han variado. Las calles empedradas que comunican directamente con el espacio central no son conocidas en los registros de la II Edad del Hierro fuera del conjunto de los grandes castros del norte de Portugal.

Todo esto debe ponerse en relación con la naturaleza del resto del registro, tanto los elementos de delimitación del poblado, como las construcciones que configuran las unidades de ocupación, como el registro mueble.

#### **4.1.4.2. Los sistemas de delimitación del castro**

Volviendo a las características principales del poblado de San Cibrán de Lás, otra cuestión que destaca es su monumentalidad, conseguida por la construcción de varias líneas de muralla que delimitan el poblado. Se trata, de nuevo, de un elemento



totalmente tradicional, ya que los poblados castreños, por definición, se encuentran siempre muy bien delimitados. Pero también aquí las diferencias son manifiestas.

Los sistemas de delimitación no solo funcionan como un elemento defensivo o disuasorio ante un posible ataque o como protección para las personas o bienes que hay en el poblado. Los recintos monumentales, como el que posee San Cibrán de Lás, pretende además marcar en el paisaje los límites del poblado, hacen visible e identificable espacialmente a la comunidad, definiendo claramente con las murallas el perímetro del mismo. Esta estructura artificial en el paisaje podría verse desde puntos muy lejanos dado el dominio visual del emplazamiento y la inversión de trabajo de la comunidad quedaría compensando los beneficios y, quizás, por el prestigio obtenido al levantar estas extensas defensas (figura 37).

En este sentido, se entiende, por ejemplo, la construcción de la muralla de la croa sobre un espolón rocoso que recorre la parte más alta del yacimiento y que han utilizado para otorgar a esta muralla una visibilidad excepcional. Si tenemos en cuenta, además, su elevación, estimada según los testimonios de F. López Cuevillas y el cómputo de los derrumbes en 3 m de altura), cumple con creces los objetivos.

Como se comentó en el apartado anterior, la elección de este emplazamiento ha tenido muy en cuenta el control estratégico sobre el valle del Barbantiño, condición que ha pesado en gran manera en la disposición del asentamiento, que bascula en su mayor parte hacia la ladera que da a dicha vertiente. Sin embargo, las condiciones de accesibilidad que se consiguen en el punto donde se instala el poblado no son muy ventajosas, si lo que se pretende es aislar el poblado del exterior. Especialmente hacia el lado sur y hacia el oeste, la elevación donde se instala el yacimiento es fácilmente accesible, ya que los terrenos no tienen una gran pendiente. No ocurre lo mismo hacia el lado este, ya que hacia esta vertiente la ladera es más fuerte y el acceso más complicado. Las necesidades mayores de protección en distintos puntos del yacimiento se han tenido en cuenta a la hora de diseñar las murallas y las puertas. Al planear el límite del asentamiento, otra cuestión que también se tuvo en cuenta fue la posibilidad de disponer de agua, por lo que quedó en el interior del recinto, hacia el lado oeste, un manantial.

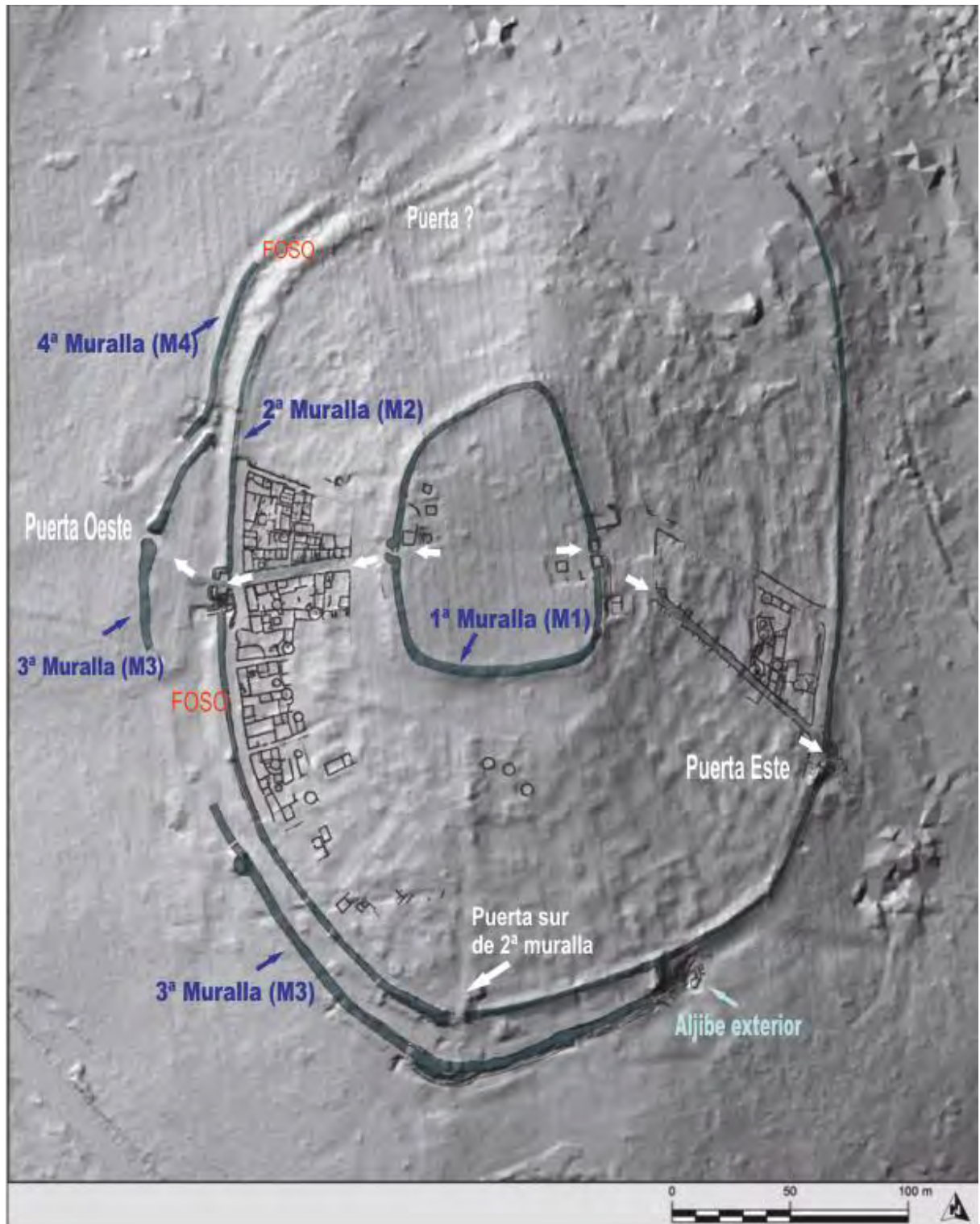


Figura 36. Planta general del castro con los diferentes sistemas defensivos y puertas



*Figura 37. Vista general de San Cibrán de Las desde el suroeste. En primer plano la segunda y tercera muralla. En la parte superior el recinto delimitado por la primera muralla.*

En primer lugar, para la construcción de las murallas es necesario un gran aporte de material, así como de mano de obra. El material se consigue excavando en primer lugar un foso perimetral (al exterior del manantial, hacia donde vierte el aliviadero). La piedra extraída del foso excavado en la roca resultó sin duda suficiente para levantar la muralla. La técnica empleada en su construcción consiste en la fábrica del paramento a doble cara, incluyendo en el interior material de desecho, cascajo y ripio. La anchura de los lienzos oscila a lo largo del perímetro entre 2 y 3 m, si bien es cierto que en algunos puntos del trazado y en las entradas, llegan incluso a duplicar esta anchura.

Es algunos tramos, donde existen depresiones en el terreno o donde el firme no alcanza la resistencia necesaria, se han construido *zarpas* o recalces, cuya misión es la de reforzar el muro (figura 38). Estas aparecen en algunos puntos, a lo largo de todo el trazado de las murallas, siendo muy extensa, por ejemplo, la zarpa de la segunda muralla en el lado sur. En otros casos, como en la primera muralla del recinto central, al exterior, presenta una zarpa o recalce hecho a base de piedras de grandes dimensiones.

La construcción de las murallas se ha realizado en seco y a favor de fachada, lo que significa que al exterior existe un ligero desplome, de en torno al 5%, que hace que el muro sea más ancho en su base que en su zona superior. Este tratamiento constructivo es común, tanto en este como en otros yacimientos castreños excavados recientemente, como el de Castromaior o el de Baroña, y confiere gran cohesión y resistencia a la obra.





*Figura 38. Exterior de la segunda muralla, lado sur, donde se aprecia la existencia de un recalce a lo largo de toda la cara exterior.*

La altura conseguida en lienzos y torreones es proporcional a la anchura del muro. Esto es debido al gran peso que alcanza la estructura una vez finalizada. Durante las operaciones de restauración de los diversos tramos de muralla intervenidos, se han documentado diversas fases constructivas consecuencia de diferentes manos en la construcción. Esto hace que la inmensa mole erigida sea débil en algunas zonas. Se han constatado algunos derrumbes y refuerzos efectuados con posterioridad a la construcción original. Según calcula Miguel Ángel López Marcos, director de la restauración, es probable que cada metro cúbico de muralla alcance las 2 toneladas. De igual forma, la construcción de aparejo poligonal, concertado y apiconada de algunos tramos de muralla, contrasta con otros, como en el caso del lienzo oeste del segundo recinto, donde la piedra se coloca sin labrar y de una manera más descuidada.

En algunos tramos de la zona sur, se ha descubierto durante las labores de excavación y restauración que el lienzo exterior esconde un núcleo interior que está colocado formando una cara interna a favor de fachada (figura 39). Esta lleva después un paramento exterior bien construido y careado, que funciona como un forro de la matriz interior de la muralla. Esto evita los derrumbes de toda la estructura de la muralla



a la vez, favoreciendo la conservación y también permite una construcción rápida en dos fases.



*Figura 39. Sector sur, interior de la tercera muralla. Lienzo exterior y relleno interior a favor de fachada*

En las murallas se abren varias puertas, en donde se amplían y se monumentalizan las defensas, construyendo cuerpos de guardia que son las estructuras de mayor volumen del yacimiento. Todos los accesos son diferentes, pero todos se construyeron a la vez que la muralla, tras la excavación de los fosos. Son imponentes construcciones, cuya altura se calcula en unos 4 o 5 m. Si tenemos en cuenta que la muralla tiene fácilmente 2,5 o 3 m de altura, podemos entender que habría que ampliar la altura en otros 2 m para el segundo piso, o adarve.

A pesar de que no contamos con ningún resto de la parte superior de la muralla, el paso superior o adarve tendría que tener continuidad a lo largo de la muralla, ya que nunca puede quedar interrumpido para poder garantizar el tránsito para la defensa. Esta hipótesis está apoyada en la existencia de escaleras para subir al paseo de ronda. Hasta el momento se han documentado un total de 39 escaleras incrustadas en el lienzo interior de la segunda y tercera muralla (figuras 40 y 41). Siguiendo la lógica de la defensa, su misión es la de garantizar el acceso inmediato al puesto de vigilancia.



*Figura 40. Tramos de escaleras al interior de la tercera muralla. Sector sur.*

Una vez sobre el adarve, los defensores no se mostrarían al descubierto hacia el exterior, por lo que debió de existir un parapeto que tendría que medir aproximadamente metro y medio de altura para proteger el paso superior. Dicho parapeto, puesto que el muro se construye en seco, debería de ser de piedra, ya que si fuese de madera, para ser efectivo tendría que estar a 50 cm del final del muro, con lo que el paseo de ronda habría quedado enormemente reducido<sup>4</sup>. Si fuese de piedra se podría, y debería, ajustar al borde, con lo que no se pierde espacio en el paseo de ronda, que conservaría 1 o 1,5 m de anchura. En cuanto al remate del parapeto, lo más lógico es pensar que sería colmatado con bardas, ya que amortiguan los golpes y preserva al muro abierto de los agentes atmosféricos (figura 42).

Además de la muralla que rodea el recinto central o croa (1ª muralla), el poblado se delimita por una muralla continua a lo largo de todo su perímetro (2ª muralla), parte de la cual fue restaurada en los años 1980 y otra parte a partir del año 2000. Esta segunda muralla se refuerza en varios puntos asociados a las puertas, en donde se levantan de forma paralela otras líneas de refuerzo (figura 36). En el acceso a la puerta oeste se construyó una tercera línea de muralla, con su correspondiente acceso, que continúa doble hasta un punto situado al sur del recinto, en donde se adosa de nuevo a la segunda muralla. En esta zona oeste aparece también una cuarta línea de muralla, de la que apenas han aparecido los cimientos (excavaciones del año 2003), y que pudiera

<sup>4</sup> Comunicación personal de Miguel Ángel López Marcos.



existir también en la zona sur, según los resultados de los sondeos realizados por Bieito Pérez Outeiriño en los años 1980, en donde distinguía una alineación de piedras que suponía una posible cuarta línea de delimitación en el sector suroeste (figura 43).



*Figura 41. Tramos de escalera al interior del lienzo oeste de la segunda muralla*



*Figura 42. Reconstrucción de la puerta peste, la muralla y el adarve desde el interior del poblado. Dibujo de Miguel Ángel López Marcos*

En el acceso este, la fuerte pendiente y la existencia de fincas privadas, con repoblación de pinos inmediatamente al exterior del recinto, han alterado toda esta zona, aunque parece detectarse sobre el terreno la existencia de un abultamiento que pudiera conformar, al igual que en el acceso oeste, una tercera línea de muralla al exterior.



*Figura 43. Líneas de murallas y foso en torno a la puerta del acceso oeste*



*Figura 44. Torreones de la puerta oeste de la segunda muralla desde el exterior*

Hasta el momento, se dudaba de la existencia de varias puertas en la muralla, y actualmente como resultado de las últimas campañas de excavación se ha confirmado la existencia de tres puertas en la segunda muralla (al este, oeste y sur), quedando desechada la idea de otra puerta en la zona este, ya que su excavación confirmó la existencia de un camino moderno asociado a un vano en la muralla y no a una puerta original (figura 45).

Respecto a la tercera muralla, se abre en ella una única puerta que constituye el acceso oeste, ya que en la zona sur la puerta de la segunda muralla no se corresponde con la existencia de un acceso en la tercera, quedando por lo tanto cerrada la muralla de cara al exterior por este lado del poblado (figura 45). Esta única puerta en la tercera



muralla, en el lado oeste no se encuentra alineada con la puerta oeste de la segunda muralla, siendo este un recurso claro de defensa en los recintos amurallados, ya que el alineamiento de las puertas deja una línea de acceso para el posible invasor. Los bastiones de esta tercera muralla, excavados y restaurados en la campaña de Pérez Outeiriño en 1983, son macizos, o por lo menos lo que ha quedado en pie de los mismos.

Como decíamos antes, la tercera muralla continúa de forma perimetral hacia el sur, donde se adosa a la segunda perpendicularmente formando un fondo de saco, elemento también útil en la defensa en caso de ataque para arrinconar a los enemigos que se internen en esta zona entre murallas. Sin embargo, este corte en la tercera defensa en este punto tiene también un motivo topográfico y funcional, y es que a los pies del punto donde finaliza la tercera muralla, en el lado sur, hay una profunda vaguada donde se acumula el agua de lluvia que se utilizó como aljibe.

Desde el punto de base de la muralla hasta el aljibe hay un fuerte desnivel de más de 4 m. El aljibe fue parcialmente excavado en 2008 y 2009. Se accede a su interior mediante escalones y está protegido por dos anchos muros que lo rodean por el este y oeste.

En este lado meridional, de terreno poco elevado y accesible, la excavación del año 2005 permitió confirmar que no existía puerta en la tercera muralla (aunque sí hay puerta en la segunda muralla). Se documentó la línea del lienzo interior, escaleras y al exterior, una serie de líneas de cimentación continuas, que sirvieron para reforzar una estructura que se desarrollaba en altura. Seguramente en este punto se levantó una construcción tipo torre o similar para facilitar la vigilancia de esta zona, que apenas presenta pendiente y en donde la defensa es más frágil.

#### **4.1.4.3. Los accesos**

Los accesos como hemos visto se configuran como puntos de control ya que en todos ellos, excepto en la puerta oeste de la 3ª muralla, se documenta la existencia de cuerpos de guardia de distinta factura. En el caso de los torreones, es de suponer que poseían una altura superior a la muralla propiamente dicha. De no ser así, no habrían sido engrosados en su construcción. Lo más probable es que se comunicaran por la parte superior a través de un forjado de madera, con lo que se podrían completar los pasos de ronda. Los cuerpos de guardia tendrían sendas puertas de acceso y el remate final sería

de elementos vegetales, que al igual que en el caso de las viviendas, podría ser de centeno atado con *vincallos* o vencejos a vigas y cabios de madera que configurarían la techumbre.



*Figura 45. Vista aérea, zona sur. En la segunda muralla se abre una única puerta, en la tercera se conserva el basamento de una estructura desarrollada en altura. A la derecha de la imagen, el aljibe.*

Destacan en el acceso oeste evidencias de la existencia de una gran puerta, ya que se encontró en las proximidades una gran losa con marcas de encaje de dos grandes hojas, que coinciden con la apertura efectuada en la muralla. Pudiera este umbral, por la disposición de los afloramientos de roca, estar colocado en la parte más interior del acceso, con lo que los cuerpos de guardia quedarían adelantados. En esta puerta oeste también destaca que el cuerpo de guardia situado más al sur poseía un acceso hacia la parte superior del torreón y de la muralla mediante escaleras —de las que se documentó la parte inferior— y contaba, además, con un acceso directo al aljibe separado del acceso común que partía de la ronda.

En el extremo opuesto, en la puerta este de la muralla exterior, aparece únicamente un cuerpo de guardia condicionado seguramente por la circunstancia de que los drenajes de la calle de acceso se encauzan hacia el sector norte de la puerta, lo que

desaconsejaba en este punto levantar una estructura (figura 46). La peor conservación de los restos en esta zona no ha permitido documentar restos de puertas ni otras infraestructuras ligadas a este acceso.



*Figura 46. Puerta este. A la izquierda excavación del torreón sur y su cuerpo de guardia. A la derecha, torreón norte sobre el desagüe de la calle principal (construidos al mismo tiempo)*

En la muralla que protege el recinto superior o croa, los accesos se protegen con torres adelantadas sobre el lienzo, al que se accede por multitud de escaleras dispuestas en el interior. Estas están separadas entre sí por unos 10 m, para garantizar un acceso rápido, al igual que en la segunda muralla. Siguiendo esta hipótesis toda la muralla estaría protegida de igual forma por un parapeto con bardas. Desde allí, se podría actuar con efectividad sobre unos 15 m alrededor del muro, en caso de necesidad.

En la croa existen dos accesos, uno al este y el otro al oeste. Son de diferente construcción, tal vez por las características del terreno (figuras 47 y 48). El acceso principal, más defendido, sería el este. Presenta dos cuerpos de guardia con bancos corridos al interior y durante su re-excavación en el año 1982 (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1985) encontró en el lado norte una hoja de hierro de un pequeño puñal de antenas.



*Figura 47. Puerta este del recinto superior. Cuerpos de guardia con bancos corridos. En el centro, bajo el pavimento puede verse el canal de desagüe del agua de escorrentía*



El acceso oeste es de pequeño tamaño. Sólo tiene un pequeño habitáculo en la torre norte, de planta cuadrada (figura 48). El grosor de los torreones es acusado, para cumplir una función defensiva en primer lugar, ya que los accesos son débiles y al engrosarse y construirse en redondo, la seguridad aumenta. Las torres se adelantan sobre la puerta para facilitar la defensa desde el adarve, que, por supuesto, tendría un discurrir continuo y sin interrupciones a lo largo de toda la muralla. Así se construiría un segundo piso sobre la muralla, a 2,5 m de altura, que quedaría abrigado por una cubierta de madera y paja, al igual que las viviendas. El acceso este, más elaborado y grande, responde a unas funciones similares al anterior. Por un lado, defender y controlar el acceso por este flanco y, por otro, garantizar la continuidad del adarve desde un piso superior. La pendiente por este lado es más acusada, por lo que fue necesario construir drenajes (figura 47).



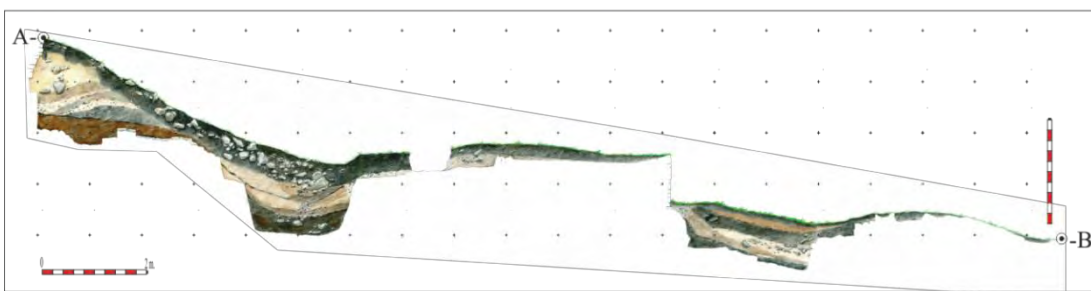
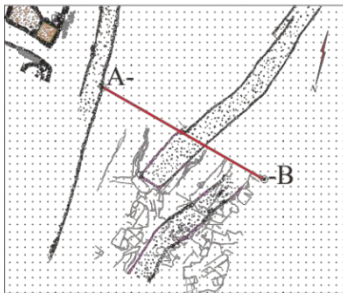
*Figura 48. Vista general de los bastiones de la puerta oeste de la muralla del recinto central*





Figura 49. Vista aérea de la puerta oeste de la segunda muralla y el acceso al aljibe. Existen dos accesos al mismo por el lado norte, uno exclusivo desde el torreón.

MURALLA OESTE-PERFIL SUR



Figuras 50 y 51. Corte y estratigrafía asociada a los sistemas de delimitación excavados en la puerta Oeste



Figura 52. Perfil Oeste de la muralla y el aljibe exterior del lado sureste

#### 4.1.5. Las dataciones y las diferentes fases de ocupación

La definición de la cultura castreña no está exenta de dificultades, pese a la nutrida bibliografía sobre ella. Se asume que se desarrolla durante la Edad del Hierro en el Noroeste de la Península Ibérica y es una forma convencional de referirse casi a todo el primer milenio a.C., basándose en la continuidad de un tipo de poblado, el castro. Como ya hemos viendo, esto oculta la complejidad de los procesos históricos que se desarrollaron desde el siglo IX a. C. hasta la conquista romana, en torno al cambio de era. Geográficamente se localiza en Galicia, Asturias, oeste de Castilla y León y norte de Portugal; de nuevo englobando diversidades regionales. En este amplio marco espacial y cronológico de la cultura castreña, según las propuestas de cronología y periodización habituales, se suceden al menos tres etapas sucesivas de forma general, definidas a partir de cambios en los modelos de ocupación y explotación de los recursos (MARTINS; OLIVEIRA, 1992; CARBALLO, 2001; PARCERO; COBAS, 2004).

Como vimos en anteriores capítulos, la primera etapa se inscribe en el Hierro I, ligado a la implantación de un modelo de ocupación de pequeños poblados fortificados situados en altura, que suponen la instalación definitiva de comunidades sedentarias, ligadas a la tierra y a los cultivos. Esta fase está muy poco definida, ya que existen muy pocos castros de esta fase excavados que permitan caracterizar un modelo común en una

región tan amplia. No es en absoluto evidente que se pueda considerar el modelo de ocupación castreño propio de esta fase. No está claro ni cuando empiezan a construirse los recintos, ni, sobre todo, cuando se define el modelo de ocupación castreño.

Fases	Subfases	Periodo en años	Denominación	Características principales de los asentamientos
I	Ia	1000 - 825/800 BC	Bronce Final II/III	Comienzo de la fortificación principalmente en el sur en la zona portuguesa
	Ib	825/800 - 400 BC	Primera Edad del Hierro	Pequeños poblados fortificados situados en altura. Se extiende al NO ibérico
	Ic	550 - 400 BC	Transición de la Primera a la Segunda Edad del Hierro	
II		400 - 125/100 BC	Segunda Edad del Hierro. En 138-136 BC Bruto entra en la futura <i>Gallaecia</i>	Aparecen numerosos poblados castreños distribuidos por todo el Noroeste que tiene un tamaño medio que oscila entre 1-2 ha
III	IIIa	125 - 30 BC	Fin de la Edad del Hierro e inicios de la dominación romana.	Las ocupaciones son muy variadas y diferentes: Muchos poblados continúan ocupados, otros se abandonan, otros se amplían y van creciendo en torno a núcleos más antiguos, otros ocupan asentamientos que ya habían sido abandonados y algunas comunidades fundan nuevos castros. Despegue de los <i>oppida</i> (continuado la ocupación preexistente o <i>ex novo</i> )
	IIIb	30 BC – 20 AD		Decadencia de los <i>oppida</i> . No aparecen nuevos modelos de ocupación hasta que se fundan ciudades como <i>Bracara Augusta</i> , <i>Lucus augusti</i> , o <i>Asturica Augusta</i> a finales del siglo I BC. (entre el 27-20 BC)
	IIIc	20 - 50/75 AD		

Tabla 1. Edad del Hierro o Cultura Castreña del Noroeste de Iberia (a partir de González Ruibal, 2006-07)

En la segunda etapa o Hierro II (a partir del siglo V a. C.), el castro es el modelo de ocupación, pero se detectan ciertas transformaciones que reflejan la evolución hacia una mejor situación de los poblados con respecto a las zonas más aptas para los cultivos, a pesar de que mantienen su inaccesibilidad, rodeándose de imponentes sistemas defensivos y colocándose en lugares prominentes y estratégicos. Se trata de comunidades agrícolas que han conseguido dominar nuevas técnicas de cultivo y aprovechamiento de los diferentes recursos agropecuarios de forma clara, convirtiéndose en autosuficientes y creciendo en número (PARCERO, 2002). En esta segunda fase aparecen numerosos poblados castreños distribuidos por todo el Noroeste que tiene un tamaño medio que oscila entre 1 y 2 ha. Realmente esta es la etapa castreña propiamente dicha. Donde se detecta con claridad el modelo de asentamiento que denominamos castro y un patrón de ocupación del espacio y de control territorial.

La conquista romana, a finales del siglo I a.C., marca una última fase de la cultura castreña llamada según autores, indígena-romana o galaico-romana o astur-

romana. Muchos de los poblados castreños continúan ocupados, mientras todo el sistema social y económico existente se va transformando, siguiendo una estricta y eficiente ordenación de Roma del nuevo territorio conquistado. Las ocupaciones castreñas en este periodo son muy variadas y diferentes, algunos poblados simplemente se abandonan, otros se amplían y van creciendo en torno a núcleos más antiguos, otros ocupan asentamientos que ya habían sido abandonados y algunas comunidades fundan nuevos poblados. En este último caso es importante tener en cuenta que este hecho está relacionado con los nuevos intereses de Roma, que tienen que ver con el control de las poblaciones y de los recursos, algunos de ellos de gran interés para Roma, como es el caso de las zonas de explotaciones auríferas. La población es distribuida según la nueva estrategia económica, intensiva y diversificada del Estado romano (CURRÁS *et al.*, 2016). La conquista y la ordenación impuesta del territorio romano producen como consecuencia cambios en los modelos de ocupación y de explotación, documentos como el Edicto de El Bierzo indican lo rápida que fue la intervención de Roma (15 a.C.). La falta de precisión en las cronologías establecidas para los asentamientos de este periodo complica la definición de esta última fase.

En realidad, después de la conquista el territorio se convierte rápidamente en un espacio culturalmente romano y la aparente continuidad no es tal. Igual que la definición de lo castreño durante el Hierro I suscita dudas, deberíamos de reconsiderar la existencia de una fase III dentro del mundo castreño, cuando en realidad ya el noroeste hispano forma parte del dominio de Roma. Aunque aparezcan todavía algunos rasgos del modelo de ocupación castreño, la cultura castreña ya no puede evolucionar dentro del espacio provincial del Imperio Romano. Esta certeza debería convertir esta última fase en otra, que ya no se defina dentro de lo castreño.

Esta revisión sobre aspectos crono-culturales nos parece necesaria ya que asentamientos como el que ahora nos ocupa, San Cibrán de Las, nos pone frente a la necesidad de reflexionar no solo sobre esta fase III castreña, sino sobre los dos últimos siglos de la etapa anterior. Los siglos II y I a.C. están ya marcados, de una forma u otra, y con gran o mínima intensidad según las áreas, por la presencia del poder Romano. Hasta qué punto los cambios que se detectan en ámbitos castreños en este periodo se deben a los contactos con Roma o hasta qué punto son resultado de una evolución autóctona, es un problema histórico sobre el que se ha escrito profusamente, desde posiciones extremas, y muchas veces sin la necesaria base arqueológica y documental.



Es en esta época final de la cultura castreña donde se enmarcaron tradicionalmente los grandes poblados que aparecen en el sur de Galicia y norte de Portugal, los llamados *oppida* o *citânias*, empleando el término portugués, como el de San Cibrán de Las (figura 48). En este último caso se trata de una fundación *ex novo*, pero otros son poblados que se desarrollan sobre ocupaciones más antiguas.

Siguiendo las ideas expuestas ya en la tesis de Brais Currás (CURRAS, 2014a: 773-776), llamaremos a estos poblados “grandes castros”, ya que la palabra *oppidum* lleva pareja una serie de connotaciones inherentes al término latino, que en este caso no se ajustan a lo que representan este tipo de poblados, ni en lo que respecta a su posible carácter urbano, ni en la relación a la categoría jurídica o política del término, al menos en las primeras fases de su creación.

Las grandes dimensiones de estos castros (de hasta 25 ha) y las huellas de una organización de su espacio interno, considerado urbanismo por algunos autores, hicieron pensar a los investigadores que se trataba de poblados desarrollados al amparo de las nuevas influencias romanas, confirmando sus hipótesis con numerosos hallazgos de cultura material romana que aparecían en el conjunto de los registros, ya que los elementos del periodo entre Augusto y los flavios son los mejor representados en estos poblados (SILVA, 2007:58).

Sin embargo, diversos autores comienzan a definir una serie de niveles anteriores, previos a la ocupación romana en estos asentamientos. En el castro de Torroso, en Póvoa de Varzim, Silva (SILVA, 1986: 39-40) confirma que las casas con atrio aparecen en un nivel del siglo II a. C., por debajo de los restos claramente romanos. Tanto en Sanfins como en Briteiros, Monte Mozinho o en San Cibrán de Las, pueden documentarse superposiciones de estructuras constructivas. La concepción del origen romano de estos grandes poblados empezó a matizarse, y empezó a proponerse que fuesen consecuencia de un desarrollo local (MARTINS, 1990). Recientes estudios de la cultura castreña en general apoyan esta perspectiva, aunque con diferentes puntos de vista (PARCERO, 2002; GONZÁLEZ RUIBAL, 2006: 320-325) y con amplios matices, dependiendo del peso que se otorga a los contactos con Roma en este proceso (CURRAS, 2014a: 770).

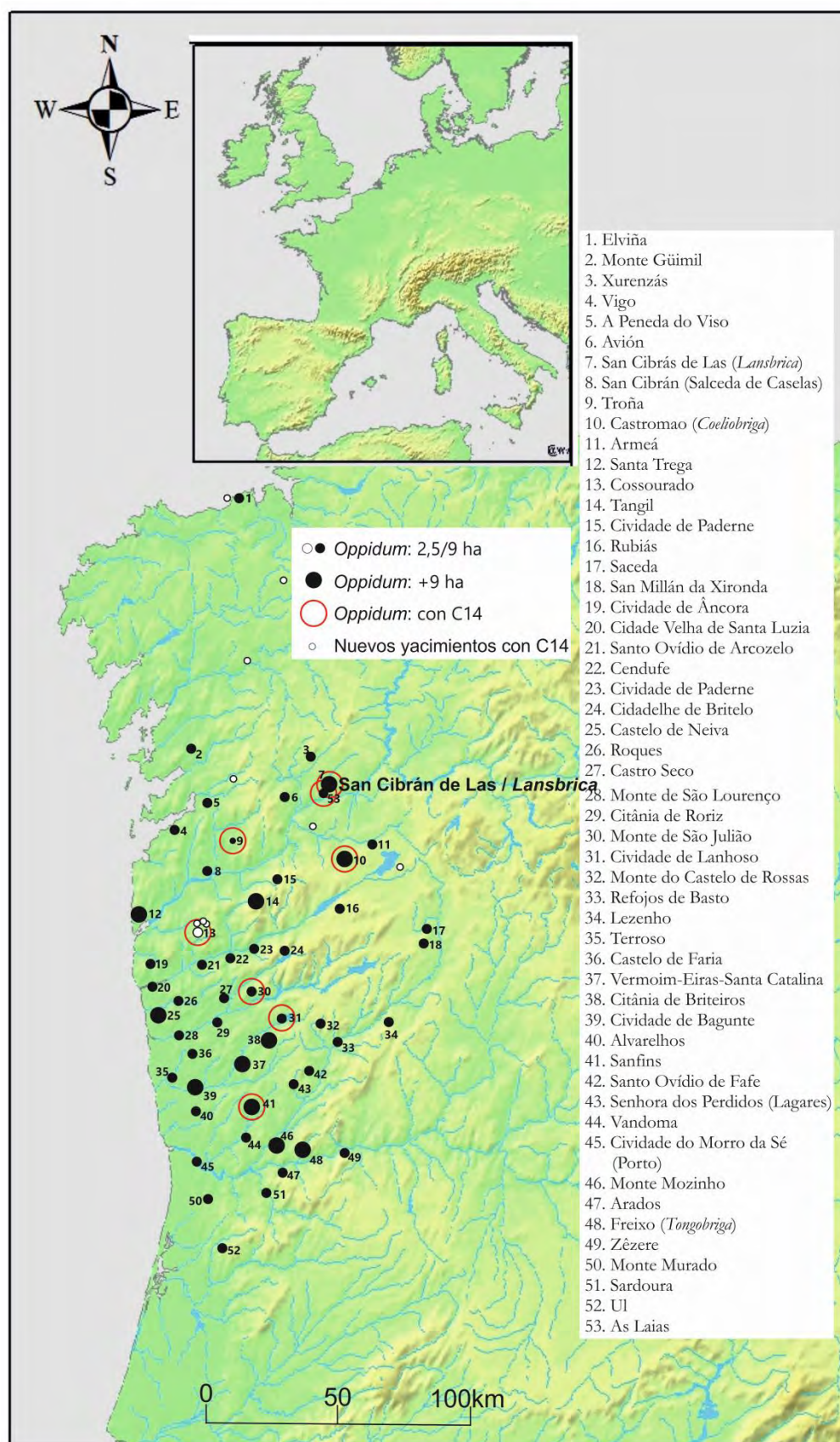


Figura 53. Localización de San Cibrán de Las respecto al conjunto de grandes castros (ÁLVAREZ et al., 2017)

En términos generales, las informaciones cronológicas fiables disponibles son mínimas; no existen muestreos o estudios analíticos de material orgánico para dataciones, ya que la mayoría de los datos proceden de intervenciones antiguas. Lo mismo ocurre con el análisis de sus superficies y sus elementos defensivos, ya que no existen apenas levantamientos topográficos sistemáticos. Uno de los grandes problemas, por tanto, es la inexistencia de cronologías seguras, que puedan confirmar, desmentir o matizar el origen local del nuevo modelo de ocupación que representan los grandes poblados, en contraposición al modelo indígena de castro tradicional. La creación de estos llamados grandes castros representaría la evolución autóctona de esta cultura, que se desarrolla en los años previos a la conquista como una última fase, que quedaría segada por la llegada de los romanos. Es obvio que la dispersión de este tipo de asentamientos, en una zona concreta entre el Miño y el Duero y sobre una franja próxima a la costa, no permite generalizar este fenómeno. Algunos autores consideran que el inicio de los grandes castros en el siglo I a. C. se debe a un proceso de complicación social y jerarquización claro, que no consiguió cristalizar en todo el ámbito geográfico de la cultura castreña a causa de las campañas militares romanas y la conquista (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-7: 327).

Uno de los objetivos de nuestra investigación fue definir con precisión la cronología de las fases de ocupación del castro de San Cibrán de Lás, con el fin de poder ubicar temporalmente el momento de su construcción y las etapas del poblado. Se trata de contar con unas dataciones sólidas, que junto al registro material y al análisis estratigráfico, permitan documentar cómo estos grandes poblados se desarrollaron y la relación con las comunidades indígenas, valorando en qué medida puede ser considerada esta evolución como producto del contacto con el mundo romano.

Resulta, en general, claro que a partir de la conquista la intervención de Roma modificó sustancialmente las relaciones sociales y territoriales de las comunidades prerromanas (OREJAS *et al.*, 2000b). En lo que hay menor acuerdo es en si en la fase inmediatamente anterior la cultura castreña se encontraba en un proceso de transición hacia unas formas sociales y económicas más complejas, al menos en el occidente, entre el Duero y el Miño, que tienden a analizarse desde una óptica evolucionista (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-7). Desde esta óptica, la conquista de Augusto fue la que frenó este proceso, pero también lo aprovechó en parte en esta zona, la futura área bracarense romana, donde se ubicaban estos grandes poblados. Roma favoreció

entonces a las familias que ya tenían una mejor posición o mayor prestigio dentro de la comunidad indígena, utilizándolas para controlar a las poblaciones indígenas, creando de este modo diferencias sociales que antes no existían en los registros de los castros prerromanos (OREJAS, A; SASTRE,I, 1999; CURRAS, 2016). Lo que parece claro es que cuando Roma acomete el final de la conquista de Hispania, el noroeste de la península presentaba ritmos distintos y diversa intensidad de contactos con Roma (OREJAS; SÁNCHEZ-PALENCIA 1999).

En el caso de la investigación en el castro de San Cibrán de Las, a partir del año 2000 cuando se reanudan los trabajos en una nueva fase de intervención (campanías de los años 2000-2001, 2003-2005, 2007-2010-2016), se planteó una estrategia para obtener durante la excavación arqueológica datos que permitieran solucionar los problemas cronológicos que plantea este yacimiento. El plan general de actuación unificó los procesos para todo el poblado, tanto en los trabajos de excavación, como de conservación del yacimiento, y estuvo marcado por el propio desarrollo de la excavación, la documentación obtenida, el estado de conservación de las estructuras y el estudio de los procesos de alteración previsibles, que determinaron en gran medida la dirección a seguir. La excavación arqueológica, tanto en la zona oeste, previamente intervenida en campañas muy antiguas, como la de la zona este, realizada en puntos inexplorados, permitió descubrir una serie de fases constructivas y hallazgos materiales, a través de los cuales pudimos diferenciar dos momentos de ocupación sucesivos, visibles solamente en algunos puntos.

En las campañas más antiguas, de principios del siglo XX, la metodología empleada en las intervenciones arqueológicas no permitía un estudio sistemático. Posteriormente, las intervenciones realizadas a finales del siglo XX y principios del XXI se realizaron sobre espacios limitados y en la mayor parte de las zonas siguiendo un sistema de cuadrículas Wheeler, que limitaba la visión en área. Las principales zonas investigadas en torno a la puerta oeste se encontraban o ya intervenidas en las campañas más antiguas (al sur de la puerta) o se realizaron en zonas relativamente poco extensas siguiendo el citado sistema de cuadrículas. Hay que apuntar también la dificultad de la interpretación del registro en San Cibrán de Las, ya que existe un conjunto material muy uniforme y unas modificaciones constructivas que no aparecen en la totalidad del registro, por lo que es necesaria una importante superficie de espacio excavado para detectarlas.



Los resultados más notables obtenidos por nuestro equipo en las intervenciones más recientes se consiguieron gracias a tres premisas básicas: en primer lugar, se actuó en un gran espacio abierto en área, sin límites artificiales (aunque por supuesto dejando testigos numerosos en puntos estratégicos que luego se iban retirando); en segundo lugar, además de intervenir en zonas ya previamente removidas, pudimos abrir en área zonas totalmente vírgenes, donde pudimos aplicar una metodología de trabajo actualizada y contrastar algunas hipótesis que en las zonas intervenidas de antiguo no podían ser confirmadas. Finalmente, contamos con la colaboración del restaurador y su equipo, con el que se actuó de forma continua y coordinada, para que las valoraciones de los resultados estratigráficos tuviesen una lectura coherente con las estratigrafías constructivas, es decir con la secuencia arquitectónica del poblado.

El estudio de los procesos de derrumbe y sedimentación en el yacimiento también fue de gran ayuda. De forma general, las construcciones del castro se levantan sobre zonas horizontalizadas a base de terrazas en la ladera, sin embargo, la pendiente va ejerciendo fuerza sobre las viviendas ya abandonadas y éstas se derrumban hacia la parte baja de la ladera. Al colapso de las techumbres le sigue el deterioro de los paramentos sobre los interiores, que finalmente quedan sellados por los fuertes derrumbes y cubiertos por sedimentaciones posteriores. El abandono premeditado del poblado no ha permitido descubrir elementos de mucha entidad en los registros por lo que los hallazgos no son espectaculares. También se ha registrado en el lado este un mínimo poblamiento residual en torno a la puerta este de la croa, único punto del yacimiento en donde se adosaron dos construcciones a la muralla en cuyo interior se encontró tégula (PEREZ OUTEIRIÑO, 1985). También en este punto se documentó un tesorillo de monedas tardías, que alguien escondió en este lugar de referencia topográfica clara (imaginamos que el derrumbe de los torreones de la entrada este de la croa) y que en aquellos momentos ya se encontraba deshabitada y en un proceso de ruina general.

#### ***4.1.5.1. La primera fase constructiva de San Cibrán de Lás***

Como se ha dicho la excavación tuvo que abrirse en área y la intervención de casi 14.000 m<sup>2</sup> permitió poner al descubierto la distribución interna en la ocupación inicial del castro. En origen, se construyeron las defensas, el recinto central y las calles radiales. En el recinto de habitación (inferior), se dividió el espacio a partir de unos

muros “maestros” en una serie de parcelas de un tamaño similar (200-230 m<sup>2</sup>), donde cada unidad familiar construyó luego su vivienda (figura 54). Si bien tanto la construcción inicial de la muralla, como esta equivalencia de las unidades domésticas son rasgos propios de las comunidades castreñas — y características de los castros y del carácter segmentario de la comunidad—, ni el tamaño con el que fue concebido el poblado, ni las dimensiones de las parcelas, ni la delimitación de la superficie habitable mediante las calles radiales, responden al patrón habitual de los castros. Posteriormente, las viviendas fueron transformadas en mayor o menor medida según las zonas, durante el segundo momento de ocupación.

Hemos identificado como unidad básica de ocupación familiar un conjunto formado por distintas estructuras agrupadas y separadas entre sí por muros medianeros, cuyas estancias tienen accesos comunes a un patio, por lo que se han definido en la bibliografía como “casas patio”. Las construcciones de una unidad familiar no comparten los muros de sus construcciones principales con ninguna otra, solamente muros secundarios. Cuando nos referimos a construcciones principales se trata de las estancias principales de vivienda, la cocina, el almacén o la zona de habitación siempre mejor construidas y pavimentadas, a diferencia de los espacios de trabajo o auxiliares que suelen estar sin pavimentar y pudieron estar solo semi-cubiertos.



*Figura 54. Diferentes unidades familiares construidas en la primera fase de ocupación.*

Esta delimitación física de un espacio familiar frente a otro es reflejo del deseo de independencia espacial y de autonomía entre las distintas familias, algo detectado también en el espacio habitable castreño tradicionalmente. La división del espacio nos permitió crear un registro de la excavación arqueológica a medida para cada unidad familiar, adaptando el proceso a la división horizontal en unidades o viviendas. Desde el punto de vista funcional, una característica importante de las viviendas en esta fase es su carácter agropecuario, adaptado a la autosuficiencia familiar como luego veremos.

#### ***4.1.5.2. La segunda fase constructiva de San Cibrán de Las***

La segunda fase de ocupación de las viviendas, con dataciones que van del comienzo de esta fase en torno al cambio de era, hasta mediados del siglo I d. C., muestra una transformación profunda de las viviendas, mientras que la estructura general del castro se mantiene. En algunos lugares simplemente se cambian muros o divisiones, pero en otros se llevó a cabo una gran transformación de los espacios, eliminando construcciones. Estos cambios son fruto de una reestructuración de parcelas y un claro indicio de fuertes cambios, tanto en la distribución de las habitaciones, como en los tipos de viviendas, con posterioridad a las fechas de la conquista romana.

En la parte norte de las viviendas de la zona oeste se han descubierto una serie de viviendas totalmente diferentes de las documentadas en la primera fase, apareciendo además en el registro una convivencia de unidades de tamaños variados (desde espacios de 90 m<sup>2</sup> a otros que casi llegan a los 240 m<sup>2</sup>) que indican que la comunidad segmentaria que ocupaba el castro ya no es tal. Algunas de las viviendas que se ocupan en los últimos años en el castro son de tamaño grande, pero aparecen más compartimentadas y en ellas aparecen nuevos elementos arquitectónicos y materiales de época romana.

La fase de abandono del hábitat puede datarse a partir de principios del siglo III d.C. Destaca, por último, la aparición en la campaña de excavación del año 1982 de un tesoriño de 19 monedas romanas, de Galieno y Constantino, siglos III-IV d.C. (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1985) ya posterior al abandono definitivo de la zona.

#### ***4.1.5.3. Las dataciones y los intervalos cronológicos***

Volviendo al asunto general de la cronología de la Edad del Hierro para el Noroeste, las primeras síntesis que se realizaron fueron enfocadas al estudio de las

tipologías cerámicas (ALMEIDA, 1974; REY CASTIÑEIRA, 1991; FERNÁNDEZ, 2008) y a las tipologías de los castros, relacionando su morfología y complejidad con el tipo de emplazamiento desde una perspectiva micro-regional (CARBALLO, 2002; PARCERO, 2000). El uso de sistemas de datación absolutas es introducido tardíamente, FÁBREGAS y CARBALLO (2001) establecieron el primer intento de síntesis para la región y, más recientemente, podemos encontrar trabajos que realizan un esfuerzo de recopilación (MATOS, 2008; PICÓN, 2008; VILLA, 2002; JORDÁ *et al.* 2009). El trabajo de JORDÁ *et al.* (2009) recopila dataciones de 69 yacimientos del noroeste ibérico y valora, finalmente, que las dataciones indican que la ocupación de los castros tiene lugar entre los siglos VIII a. C. y II d. C. abandonándose después en los siglos III-IV d. C.

Respecto a la cantidad de muestras, únicamente en 12 yacimientos hay más de 11 dataciones, destacando la *citânia* de S. Julião, donde hay 51. El yacimiento con más dataciones que le sigue es San Cibrán de Las, con 25 muestras. En relación a los grandes castros, solo se dispone de resultados absolutos para 6 yacimientos (mayores de 9 ha) que son Troña, Castromao, Cossourado, Monte de São Julião, Cividade de Lanhoso y Sanfins (PRIETO, 2017). Recientemente se han publicado las primeras dataciones de piezas de orfebrería, a partir de muestras de carbones recuperados de una masa de función y de un lingote de los tesoros de Recouso (Oroso, A Coruña) y de Calvos de Randín (Ourense) (ARMADA; GARCÍA VUELTA, 2015 y 2018).

Durante las intervenciones realizadas en San Cibrán de Las sabíamos de la necesidad de realizar analíticas, por lo que, aunque los restos orgánicos no son muy abundantes, se recogieron hasta los más mínimos carbones procedentes de concentraciones en cada nivel de ocupación o derrumbe donde aparecieron, especialmente en las dependencias dedicadas a cocina. En otros casos, se recogieron muestras de tierra (con la esperanza de poder analizarlas todas en un futuro en el que nuevas técnicas nos ayudaran en mayor medida) o se fueron acopiando los pequeños fragmentos de carbón dispersos en cada unidad estratigráfica interesante.

En total, las muestras recogidas en todos los espacios excavados para datación, antracología y otros procesos, llegaron a más de 250 unidades (casi un 6% de un total de casi 220.000 elementos de material arqueológico documentado). Entre estas se seleccionaron unas 50 posibles para las dataciones radiocarbónicas, teniendo en cuenta su posición estratigráfica en los niveles más interesantes y también su localización



dentro de toda la superficie excavada del castro para evitar concentrar las dataciones en puntos concretos (figura 55).

Todas las muestras analizadas se recogieron en lugares perfectamente localizados en la estratigrafía de cada espacio. Los niveles de sedimentación en este yacimiento están condicionados por el tipo de construcción del poblado y su instalación sobre las zonas de ladera del cerro. Estas circunstancias provocan un desplazamiento de los muros en dirección a la parte baja, proceso suavizado por los distintos aterrazamientos contruidos para la nivelación del terreno. Físicamente, tras el abandono de los espacios, los tejados de madera y material vegetal caen en primer lugar, posteriormente se produce la sedimentación de los lavados de argamasa de los muros que se derrumban en último lugar sellando los niveles más antiguos de deposición. Todos estos aspectos fueron tenidos en cuenta en la selección de la muestras para obtener dataciones  $^{14}\text{C}$ .



Figura 55. Localización de los puntos donde se tomaron las muestras datadas y tipo de muestra

Durante las actuaciones realizadas en el castro de San Cibrán de Las por el equipo de TerraArqueos (2001-2010), se realizaron un total de tres envíos diferentes de muestras de carbones para obtener dataciones. Nos referiremos a ellas siempre con los intervalos de la calibración sigma 2 y analizaremos los resultados obtenidos en los distintos laboratorios.

Las primeras se enviaron en el verano del año 2004 a través del *Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe* de la Universidad de Santiago de Compostela. Estas muestras del año 2003 fueron analizadas en *The Angström Laboratory* de la Universidad de Uppsala. Eran un total de 6 muestras recogidas en diferentes zonas entorno a la puerta oeste. Se escogieron las de mayor cantidad y peso y las que se encontraban en los niveles que considerábamos de forma previa estratigráficamente más significativos. También se envió una muestra del año 2004 de la zona de la croa que se había intervenido en ese año (Ua22959)<sup>5</sup>.

El segundo envío de muestras se realizó poco después del anterior, en el año 2005, gracias a un convenio de colaboración entre la Xunta de Galicia y el CSIC que permitió el análisis de 8 muestras de carbón en el Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química-Física Rocasolano, en Madrid. En este caso, los carbones se recogieron en contextos de la excavación del año 2004 (a excepción de la muestra CSIC-2013 del año 2000), realizada en el entorno de la puerta este, en una zona nueva de actuación, que contaba con mayores garantías de buena conservación, ya que nunca se había intervenido en ella.

En el año 2014, pudimos enviar otra serie de muestras para análisis cronológicos, gracias al proyecto dirigido por el profesor Marco García Quintela, de la Universidad de Santiago, a través de *Consilienciae* en 2014. Tanto las muestras de carbón, como los restos de sedimentos orgánicos de las tierras se analizaron por AMS en los laboratorios *Beta Analytic*, en Miami, en enero de 2014. Las muestras enviadas en este caso eran, por un lado, carbones recogidos en varios sectores del asentamiento en niveles documentados estratigráficamente y, por otro, muestras de tierras recogidas en un perfil estratigráfico obtenido en la ronda interior de la muralla, en el sector norte.

---

<sup>5</sup> La financiación de las dataciones de las muestras ha sido realizada gracias al *Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe* do Campus da USC en 2004 en Uppsala (7 muestras), al convenio de colaboración entre la Xunta de Galicia y el CSIC en 2005 en Madrid (8 muestras) y, finalmente, a través de *Consilienciae* en 2014 en Beta Analytic (10 muestras).

Tomaremos como hilo conductor la estratigrafía general obtenida para San Cibrán de Las y desde esta referencia organizaremos los intervalos que se definen a partir de las dataciones radiocarbónicas (tabla 2).

Tomando los datos de la estratigrafía y los resultados de los análisis de radiocarbono, las muestras presentan agrupaciones de fechas consecutivas, que son coherentes de forma general con los periodos de ocupación del yacimiento previamente propuestos. Como se puede ver en la siguiente tabla, ordenados de mayor a menor antigüedad, tenemos en primer lugar una muestra única (Beta-404200) tomada en la parte inferior del perfil de la ronda (R2D), que proporciona un intervalo de BC 592-408. Se trata de un nivel localizado por debajo de la muralla. De reflejar actividad humana, podría vincularse al uso del manantial natural existente en esta zona cercana a la puerta oeste, ya que esta datación no se confirma en ningún otro lugar del yacimiento.

El siguiente grupo de muestras coherentes está formado por 5, que pertenecen todas ellas a los niveles de relleno de la roca por debajo de las estructuras del castro, localizados en distintas partes del yacimiento. Su proximidad cronológica es coherente con su posición estratigráfica. Como luego se comentará, no han de vincularse necesariamente a la presencia humana, pero han llevado a proponer una frecuentación del espacio del cerro antes de la construcción del castro, lo que podría estar relacionado con el uso posterior del recinto superior como espacio comunal y ritual, dando continuidad a esta posible funcionalidad (ÁLVAREZ *et al.*, 2017: 223-224).

Posteriormente, hay 8 dataciones agrupadas en un intervalo que va de forma general del siglo II a. C. a fechas inmediatas al cambio de era, y que corresponden a la fundación del castro. A este grupo le sigue otro de 8 dataciones más, cuyos intervalos van de una fecha en torno al cambio de era hasta principios del siglo II d. C. En este grupo se pueden sumar otras 2 dataciones casi iguales, cuyo intervalo es algo posterior, entre mediados del siglo I d. C. y mediados del siglo III d. C. Por último, 3 fechas consecutivas corresponden a los niveles de abandono de los restos del castro a lo largo del tiempo: siglo IV d. C., siglos VI-VII d.C. y una última datación asociada al derrumbe final de la muralla (siglos XI-XII d.C.).

En total, podemos establecer un mínimo de siete fases siguiendo las dataciones y los intervalos cronológicos como veremos. En su momento no se identificaron las maderas carbonizadas, por lo que en algunos casos hay que tener en cuenta el posible margen derivado de la edad de las maderas. En la tabla 3 se presentan los resultados

ordenados de mayor a menor antigüedad. En el capítulo 5 (figura 6) se ha incluido una lámina con el conjunto de dataciones obtenidas en O Castelo de Laias, O Montiño de Ourantes y San Cibrán de Las.

A continuación, se describen con mayor detalle las muestras y sus contextos, de acuerdo con las diferentes fases que permiten diferenciar las agrupaciones de fechas.

***a) Fase 1: ¿Actividad en torno al manantial?***

La muestra datada procede de la base de un perfil, tomada por debajo de la muralla en el sector oeste y fecha un momento anterior a la construcción del poblado. Es la fecha más antigua obtenida (**Beta-404200**, cal. BC 592-408) y todo apunta o bien a procesos naturales o bien a una actividad ocasional de esta zona, sin construcciones asociadas, en el entorno de un manantial natural, posteriormente integrado en las murallas y ya frecuentado desde esta fase. Esta fecha coincide con la ocupación de los cercanos castros de San Trocado y de O Castelo de Laias (ver tabla 1 del capítulo 2 y tabla 1 del capítulo 3).

***b) Fase 2: ¿Frecuentación del cerro sin actividad constructiva?***

El segundo grupo de dataciones se puede encuadrar entre los siglos IV - III a. C. Disponemos de cinco fechas obtenidas de muestras tomadas en diversas áreas excavadas del yacimiento, tanto al este, como al oeste de la superficie posteriormente ocupada por el asentamiento. Estas muestras se tomaron por debajo de las estructuras del momento de fundación del castro: calles, terrazas o en la propia croa. Se ha propuesto vincularlas a una frecuentación regular del enclave (ÁLVAREZ *et al.* 2017: 223) previa a la construcción del poblado. Lo cierto es que carecen de vinculación con estructuras, paleosuelos o materiales, por lo cual no es descartable que los carbones sean resultado de procesos no antrópicos. Hay que precisar que no destaca especialmente el entorno por su potencial agropecuario, lo que deja abiertos los posibles motivos de esa frecuentación, por lo que se ha sugerido que se tratase de un punto de encuentro o lugar de desarrollo de actos colectivos o rituales. Veamos las muestras de forma individual.

En la zona del recinto superior o croa, la muestra (**Ua22959**, BC 323-205) procede del nivel de relleno de los afloramientos rocosos, relacionado con los cimientos de una estructura cuadrangular de función no determinada. Fue tomada al exterior sur de la misma. Por su posición estratigráfica, por debajo de los sedimentos asociados a la construcción de la estancia CR2A (figura 57), debería de ser considerado como un nivel



de relleno sobre el sustrato geológico natural, si bien destaca la presencia (escasa, unos 24 fragmentos) de algunos restos cerámicos muy pequeños y rodados mezclados con el relleno de nivelación. El problema es que la escasa potencia estratigráfica en la croa impide realizar una diferenciación neta y clara entre el nivel de frecuentación asociado a la estancia y el nivel de relleno sobre el afloramiento anterior a la construcción de ésta, por lo que se trata de un nivel de escasa potencia, al que se superpone inmediatamente el de la frecuentación del espacio exterior de la croa, que contamina al anterior.

REFERENCIA	CÓDIGO LAB.	MATERIAL	FECHA CONVENC	CAL 2 SIGMA
LAS.19C.03.16	Ua-22954	Carbones hogar	1870±45 BP	80 AD-220 AD (68,2%) 20 AD-250 AD (95,4%)
LAS.R2D.03.25	Ua-22955	Concentración de carbones	2010±40 BP	50 BC-30 AD (60,3 %) 35 AD-55 AD (7,9%) 150 BC-130 BC (1,1%) 120 BC-80 AD (94,3 %)
LAS.17 A.03.7	Ua-22956	Carbones dispersos	1940±40 BP	20 AD-90 AD (51,5 %) 100 AD-130 AD (16,7%) 50 BC-140 AD (95,4 %)
LAS.17C.03.16	Ua-22957	Carbones dispersos	1980±45 BP	40 BC-80 AD (68,2 %) 60 BC-130 AD (93,1 %)
LAS.14C.03.8	Ua-22958	Carbones hogar	1890±40 BP	60 AD-140 AD (49 %) 150 AD-180 AD (10,3%) 190 AD-220 AD (8,8%) 20 AD-240 AD (95 %)
LAS.CR2C.04.38	Ua-22959	Concentración de carbón	2260±40 BP	400 BC-350 BC (28%) 300 BC-230 BC (36,3%) 220 BC-210 BC (3,9%) 400 BC-340 BC (33.4 %) 330 BC-200 BC (62%)
LAS.22D.04.12.1	CSIC-1989	Concentración de carbón	2247 ± 50	400 – 200 cal BC (94,5%)
LAS.CXB.04.27.1	CSIC-1990	Carbones dispersos	2245 ± 38	400 – 340 cal BC (29,0%) 330 – 200 cal BC (66,4%)
LAS.21C.04.11.5	CSIC-2023	Carbones dispersos	2182 ± 30	370 – 170 cal BC (95,4%)
LAS.1A.00.7.10	CSIC-2013	Concentración de carbón	2072 ± 29	180 cal BC – 1 cal AD (95,4%)
LAS.22F.04.29.1	CSIC-2015	Carbones dispersos	2061 ± 29	170 cal BC – 10 cal AD (95,4%)
LAS.R4B.04.35.27	CSIC-2016	Concentración de carbón	2030 ± 29	160 – 130 cal BC (2,3%) 112 cal BC – 31 cal AD (89,7%) 36-52 cal AD (3,4%)
LAS.22F.04.11.7	CSIC-2022	Carbones dispersos	1952 ± 29	1 cal BC – 90 cal AD (83,4%) 99-134 cal AD (7,9%) 21-11 cal BC (2,6%)
LAS.R4A.04.50.4	CSIC-2014	Concentración de carbón	1949 ± 29	1 cal BC – 126 cal AD (93%) 20-11 cal BC (2%)

LAS.3 A.00.9	Beta - 402539	Carbón hogar	2020 +/- 30 BP	Cal BC 90 to AD 55 (Cal BP 2040 to 1895)
LAS.4H.01.5	Beta - 402540	Concentración de carbón	2040 +/- 30 BP	Cal BC 155 to 135 (Cal BP 2105 to 2085) Cal BC 115 to AD 25 (Cal BP 2065 to 1925)
LAS.16 A.03.60	Beta - 402541	Carbón hogar	1940 +/- 30 BP	Cal AD 5 to 125 (Cal BP 1945 to 1825)
LAS.20 A.03.13b	Beta - 402542	Carbón hogar	1980 +/- 30 BP	Cal BC 45 to AD 75 (Cal BP 1995 to 1875)
LAS.20 A.03.17	Beta - 402543	Concentración de carbón	2050 +/- 30 BP	Cal BC 165 to AD 20 (Cal BP 2115 to 1930)
LAS.21H.04.7	Beta - 402544	Carbones dispersos	2040 +/- 30 BP	Cal BC 155 to 135 (Cal BP 2105 to 2085) Cal BC 115 to AD 25 (Cal BP 2065 to 1925)
LAS.3.soil	Beta - 404196	Sedimento orgánico	960 +/- 30 BP	Cal AD 1020 to 1155 (Cal BP 930 to 795)
LAS.4.soil	Beta - 404197	Sedimento orgánico	1760 +/- 30 BP	Cal AD 220 to 345 (Cal BP 1730 to 1605) Cal AD 370 to 375 (Cal BP 1580 to 1575)
LAS.5.soil	Beta - 404198	Sedimento orgánico	1440 +/- 30 BP	Cal AD 570 to 655 (Cal BP 1380 to 1295)
LAS.8.soil	Beta - 404199	Sedimento orgánico	2170 +/- 30 BP	Cal BC 357 to 276 (Cal BP 2307 to 2226) Cal BC 257 to 163 (Cal BP 2207 to 2113) Cal BC 126 to 121 (Cal BP 2076 to 2071)
LAS.11.soil	Beta - 404200	Sedimento orgánico	2440 +/- 30 BP	Cal BC 755 to 680 (Cal BP 2705 to 2630) Cal BC 670 to 610 (Cal BP 2620 to 2560) Cal BC 595 to 405 (Cal BP 2545 to 2355)

Tabla 2. Dataciones  $14C$  de las muestras de San Cibrán de Lás

A partir de muestras de la zona este del yacimiento, se obtuvieron otras tres dataciones. El intervalo es bastante homogéneo en las diferentes zonas del yacimiento de dónde proceden. Una de ellas, permite fechar el relleno más inferior de la terraza oeste de la unidad 21 (CSIC2023, BC 360-171); procede de la parte interior de la base de un muro de contención, caído y reconstruido, de la que se extrajo la muestra de carbones (figuras 58 y 59). Se trata de una base de nivelación previa a la construcción del muro de la terraza inicial. Estratigráficamente, por encima de la muestra, en los niveles asociados a la construcción de la primera terraza, no aparece ningún elemento material de filiación romana, mientras que en el nivel de relleno posterior, superpuesto,

una vez reconstruido el muro caído, se documentan restos de *terra sigillata*, cerámica fina y otros elementos que relacionan de manera evidente el último momento de construcción del poblado con la ocupación romana de este sector. Los materiales romanos (TS) que aparecen en este nivel más moderno se sitúan en un intervalo que va de mitad del siglo I d. C. al siglo II d.C., en un momento en el que el núcleo ya estaba integrado completamente en la dinámica romana.

La muestra (**CSIC1990**, BC 327-204), procede de los niveles inferiores de relleno bajo el pavimento de la calle empedrada (figuras 60 y 61) que parte de la puerta este hacia el recinto superior (definida como CX). Una serie de remodelaciones de la vivienda 22 alteraron el pavimento de lajas de la calle y se pudo documentar esta nivelación inferior durante la excavación del año 2004. Durante la transformación, que se produjo en la unidad 22 el muro de cierre fue reconstruido, realizando para ello una zanja al exterior de la vivienda que desmontó el pavimento de losas de la calle. Esta zanja es el único punto donde la calle fue alterada ya que la totalidad de la calle se conserva perfectamente enlosada desde la puerta hasta la zona alta del yacimiento. En este sector se excavó el interior de la zanja, alcanzando los niveles de relleno inferiores que es de donde proceden los carbones que fueron utilizados para esta datación. La muestra, por lo tanto, ofrece una datación antigua correspondiente a un nivel de construcción y nivelación inicial del castro.

Otra datación de esta fase procede de la unidad 22 (**CSIC1989**, BC 398-201). La fecha es más antigua de lo esperado, ya que sería más coherente que coincidiera con la muestra CSIC-2022 o CSIC-2015 que datan otras partes de la misma vivienda. El número de inventario LAS.22D.04.12.1 de la muestra se corresponde con el interior de la dependencia 22D, que funcionó como cocina, en concreto con la base exterior del hogar (figura 62). Esta dependencia formó parte de una vivienda de la primera época del castro y posteriormente fue modificada en el último momento de ocupación romano. Los resultados han ofrecido una cronología más antigua que la definida para la fundación del castro (mediados o finales del siglo II a.C.).

A	Cal. 2 SIGMA (RELATIVE AREA UNDER PROBABILITY DISTRIBUTION)				Median Probability
	Lab Code	Age BP			
1.	Beta-404200	2440±30	BC 592-408 (0.645)		-537
2.	CSIC-1989	2247±50	BC 398-201 (1.0)		-287
3.	CSIC-2023	2182±30	BC 360-171 (1.0)		-287
4.	CSIC-1990	2245±38	BC 327-204 (0.705)		-284
5.	Beta-404199	2170±30	BC 360-269 (0.509)		-262
6.	Ua-22959	2260±40	BC 323-205 (0.629)		-229
7.	CSIC-2013	2072±29	BC 175-19		-93
8.	CSIC-2015	2061±29	BC 167- AD 1 (1.0)		-80
9.	Beta-402543	2050±30	BC 123- AD 18 (0.876)		-64
10.	Beta-402540	2040±30	BC 119-AD 27 (0.918)		-46
11.	Beta-402544	2040±30	BC 119-AD 27 (0.918)		-46
12.	CSIC-2016	2030±29	BC 112-AD 52 (0.983)		-30
13.	Beta-402539	2020±30	BC 104- AD 57 (1.0)		-19
14.	Ua-22955	2010±40	BC 112-AD 75 (0.985)		-12
15.	Ua-22957	1980±45	BC 60-AD 126 (0.974)		17
16.	Beta-402542	1980±30	BC 44- AD 75 (1.0)		20
17.	CSIC-2022	1952±29	BC 2- AD 92 (0.872)		48
18.	CSIC-2014	1949±29	BC 2-AD 126 (0.976)		51
19.	Ua-22956	1940±40	BC 43-AD 135 (1.00)		60
20.	Beta-402541	1940±30	AD 0-129 (0.995)		60
21.	Ua-22958	1890±40	AD 49-230 (0.979)		115
22.	Ua-22954	1870±45	AD 51-245 (0.990)		142
23.	Beta-404197	1760±30	AD 211-382 (0.981)		286
24.	Beta-404198	1440±30	AD 568-654 (1.0)		617
25.	Beta-404196	960±30	AD 1063-1154 (0.685)		1094

Tabla 3. Dataciones <sup>14</sup>C de las muestras de San Cibrán de Las agrupadas por fases.





*Figura 57. Vista desde el este del sector exterior de la estancia CR2A donde se recogió la muestra*



*Figura 58. Espacio 21C. Muro de terraza que retiene los sedimentos de la parte superior de la ladera durante el proceso de excavación*

*Figura 59. Espacio 21C. Detalle del muro de contención de la terraza que fue reconstruido en época romana después de su caída. La muestra recogida se asocia a la nivelación inferior para la construcción inicial del muro, antes de su derrumbe y de su reconstrucción en la segunda fase de ocupación romana.*







*Figuras 60 y 61. Vista general de la calle este durante su excavación (CX). Se puede ver la zanja realizada para la modificación del muro del cierre de la vivienda 22. A la derecha perfil de la calle X en la zona donde se extrajo la muestra para la datación.*



*Figura 62. Vivienda 22. Detalle de la excavación de la mitad este de la dependencia 22D. En el perfil, en la parte inferior los restos del nivel de ocupación.*

Estratigráficamente, el carbón se ha recogido en el entorno del hogar, pensábamos que asociado a la ocupación final del espacio de cocina. Dados los resultados antiguos de la muestra, es posible pensar en un error en cuanto al origen de estas maderas recogidas en el nivel asociado al exterior del hogar. Es decir, que los carbones procedan de un punto donde se han mezclado con el nivel de base inferior, debido a los daños causados por los fuertes derrumbes que pudieron alterar el nivel de ocupación, generando una mezcla con los rellenos de base. Otra posibilidad es que la muestra proceda de madera perteneciente a los restos del derrumbe de la vivienda, en particular, de la estructura de madera que sustentaba el tejado de la casa (que cae siempre primero, sobre el pavimento y queda bajo el derrumbe de los muros); en ese caso, hay que considerar que las maderas originales de la construcción pueden tener una

mayor antigüedad de corte, y ya advertíamos que las maderas no habían sido analizadas previamente. En cualquier caso, el intervalo de la muestra es coherente con el resto de las fechas de este grupo, por lo que está claro que la fecha no corresponde a la del hogar utilizado en la última ocupación de la vivienda.

Finalmente en el perfil próximo a la puerta oeste, la muestra (**Beta-404199** - LAS.8.soil., BC 360-269) pertenece a los niveles analizados del perfil R2D, tomada en la base de la muralla, en el sedimento donde se construye la muralla y contiene los aportes de la parte alta del cerro, que se han ido sedimentando en la parte inferior.

### *c) Fase 3: construcción y ocupación inicial del castro*

A partir de este punto, en la lista de dataciones aparecen una serie de intervalos que se agrupan básicamente en dos fases diferentes. La primera se corresponde con la fase 3, presenta una fecha de inicio de intervalo en el siglo II a. C., mientras que el final no pasa de mediados del siglo I d. C., a excepción de las últimas tres fechas. En la fase cuatro, los intervalos más antiguos comienzan en torno al cambio de era y llegan hasta el primer cuarto del siglo II d. C., a excepción de las últimas dos fechas que llegan hasta mediados del siglo III d.C.

En esta fase 3, la muestra **CSIC-2013** (BC 175-19) fue tomada en los restos de un nivel en la habitación de la unidad 1. Esta vivienda había sido previamente excavada por el equipo de arqueólogos del Museo de Ourense en los años 80<sup>6</sup>. En la campaña del año 2000, se intervino en un pequeño espacio que quedaba sin excavar al este del sector, en este caso en el interior de la habitación 1A. Se seleccionó este carbón porque fue recogido en un lugar que podría fechar la ocupación de esta vivienda, pues esta dependencia, que funcionó como cocina, era la habitación más antigua de todo el espacio de la vivienda 1 (figura 63). Las fechas obtenidas son coherentes con los intervalos que ofrecen en general los carbones analizados pertenecientes a los niveles de la primera fase del castro de San Cibrán de Las (180 BC-1 AD). La datación refleja que los carbones pertenecen a los elementos estructurales de la vivienda, seguramente del tejado, ya que lo que fecha es el momento de la construcción de la estancia, en el periodo de fundación del castro.

---

<sup>6</sup> Campañas 1987-88 dirigidas por F. Fariña Busto y M. L. Fernández Bal.



*Figura 63.  
Campaña año 2000.  
Unidad 1.  
Excavación del  
pequeño sector  
intervenido en la  
dependencia 1A,  
previamente  
excavada en los  
años 1980*

La muestra **CSIC-2015** (BC 167-AD 1) contenía carbones obtenidos un espacio de distribución, a modo de pasillo, que permite el acceso a varias habitaciones de la unidad familiar número 22, situada en el lado este del castro (LAS.22F.04.29.1). Se asocia a un nivel por debajo del pavimento que corresponde a la última ocupación del espacio (datado con la muestra CSIC-22, más moderna). Aunque no podemos superponer exactamente las muestras (se trata de un espacio de más de 10 m de longitud), en la estratigrafía relativa se aprecia como este caso, de nuevo, coincide con los intervalos cronológicos.

La datación es similar a las muestras de la unidad 1 y a los restos más antiguos de las unidades 20, 21 o 4, marcando claramente una serie de fechas similares para la fundación del poblado.

La siguiente muestra (**Beta – 402543**, BC 123-AD 18) se localiza en la zona oeste, en un área fuertemente transformada. Pertenece al número de inventario LAS.20 A.03.17, que se asocia a un nivel antiguo, por debajo del hogar del espacio 20 y es muy apropiada para datar los niveles inferiores y por tanto los inicios del poblado. La ventaja en este espacio fue la posibilidad de conseguir otra muestra sobre el hogar, que proporcionó un intervalo posterior (Beta-402542), por lo que de nuevo podemos confirmar que la estratigrafía es acorde con la datación de las muestras (figura 64).

En ninguno de estos espacios localizamos materiales romanos, a excepción de algún fragmento amorfo de ánfora, asociados al nivel superior del hogar.





*Figura 64. Vista general desde el este del espacio 20A. La excavación de la mitad de la habitación, permitió registrar bajo el hogar y el pavimento otras construcciones distintas, que pertenecen a la primera fase de ocupación del castro, de donde procede la muestra Beta - 402543*

La muestra **Beta - 402540** (BC119 - AC 27) corresponde al número de inventario LAS.4H.01.5, y procede del sector oeste del castro, de la zona de acceso de la vivienda 4. Es un área excavada en las intervenciones más antiguas y re-excavada posteriormente. La datación obtenida sitúa el nivel de uso de la base de este espacio en los primeros momentos de ocupación del castro (figura 65). Respecto a los materiales aparecidos en la vivienda 4, destaca el hallazgo de un único fragmento de TSI en el espacio 4G (14-50 d.C.) en un nivel de derrumbe.



*Figura 65. Vivienda 4 desde el oeste. El jalón marca la zona del espacio 4H durante su excavación*

La muestra **Beta - 402544** (BC 119 – AD 27), corresponde al número de inventario LAS.21H.04.7 y procede del sector este del castro. Los carbones recogidos

para esta muestra no proceden de una concentración, sino de la recogida de fragmentos en el nivel identificado encima del pavimento conservado de la estancia (figura 66). La datación obtenida la sitúa en esta fase 3, primera de ocupación del castro. Dado que no contamos con restos de ningún hogar en el interior de la estancia, debemos de pensar que se trata de restos de madera de su estructura, caídos sobre el pavimento. Es posible que este espacio no se haya reocupado en la segunda fase del poblado. En relación con esta posibilidad, hay que tener en cuenta que la habitación circular que se adosa por el oeste (21A) no se reutilizó con su función original de cocina y no conserva los elementos ni materiales relacionados con ese uso doméstico, sin embargo se encontró en su interior una pieza de TSH de la segunda fase.



*Figura 66. Vista general de la habitación 21H (en el centro) una vez finalizada su excavación. La habitación circular que se encuentra a la izquierda apenas conservaba el hogar ni elementos internos, aunque sí restos de revoco en las paredes. Al fondo la calle XI hacia donde se derrumbaron las habitaciones.*

La muestra **CSIC-2016** (BC 112 – AD 52) procede de un nivel inferior en la zona de la ronda interior de la muralla este (LAS. R4B.04.35.27). Se trata de una concentración de carbones localizados en un nivel inferior de la ronda (figura 67) y que se sitúa estratigráficamente por debajo de la muestra CSIC-2014. Aunque las muestras no se superpongan estrictamente, de nuevo los niveles de la estratigrafía son coherentes con los resultados de las dataciones.

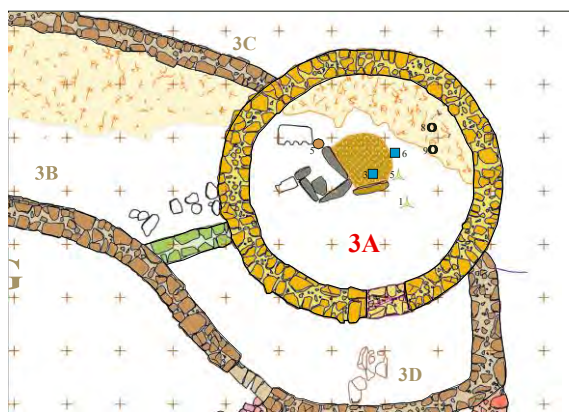
También puede observarse cómo esta muestra de la ronda este CSIC-2016 es muy similar a la muestra de la ronda oeste (Ua-22955), con lo que a pesar de estar separadas por más de 300 m dentro del yacimiento, coinciden las cronologías y la estratigrafía general de la ronda interior de la muralla.





*Figura 67. Sondeo que permitió documentar en el sector 4B los niveles inferiores de la ronda este*

La siguiente muestra analizada procede de la cocina de la unidad nº 3, situada en la zona oeste del castro (**Beta – 402539**, BC 104 – AD 57). Pertenece al nivel de ocupación de esta estancia asociado al hogar (figuras 68 y 69) y a los restos de pavimento (LAS.3 A.00.9). Se trata de una zona muy alterada por las excavaciones antiguas, que apenas dejaron algunos espacios para poder definir el perímetro y las características de la unidad. Su datación la sitúa en un periodo dentro de la primera fase de ocupación, pero casi a caballo con la segunda ocupación, una época de transformaciones en las construcciones del poblado.



*Figuras 68 y 69. Planta y vista general del espacio 3A durante su excavación en el año 2001*

La última muestra de esta tercera fase es la **Ua-22955** (BC 112 – AD 75), tomada en los niveles inferiores de la ronda interior de la muralla (figura 70) del lado oeste (LAS.R2D.03.25) y ofreció unas fechas con un intervalo situado entre principios del siglo II a. C. y el siglo I d. C. Sitúa, por lo tanto, la primera ocupación en una etapa

anterior al último uso del espacio de la unidad 19, lo cual se adapta perfectamente a la estratigrafía general. Esta muestra también es muy similar a la localizada para esta fase en la ronda este (CSIC 2016) como hemos visto antes.

***d) Fase 4: fase de ocupación romana del castro***

En la fase 4, los intervalos de las dataciones se concentra ya prácticamente en el periodo posterior al cambio de era. Las fechas más antiguas, las dos primeras, no van más allá de mediados del siglo I a. C., mientras que el final de los intervalos se concentran en el final del siglo I d. C. y el primer cuarto del II siglo d. C., a excepción de las últimas dos dataciones que llegan hasta mediados del siglo III d.C.



*Figura 70. En primer plano la ronda interior de la zona Oeste durante su excavación en 2003*

La muestra **Ua22957** (BC 60 - AD 126) procede de unos niveles asociados a la transformación de estructuras y espacios en el interior de la zona 11-17 (figura 71) en el área oeste del castro (LAS.17C.03.16). Bajo estos niveles se documentaron restos de viviendas de la ocupación inicial. El intervalo de fechas que ofrece se adecúan perfectamente a esta realidad, entre mediados del siglo I d. C. y mediados del siglo II d.C. Se encuentra muy próxima a la muestra Ua22956, estratigráfica y espacialmente.





*Figura 71. Vista general de la Unidad 11. En primer lugar, los restos de una vivienda del periodo inicial del poblado de San Cibrán de Las. Al fondo, los sedimentos que la cubren, de donde proceden las muestras del espacio 17C y 17A*

La siguiente muestra se localiza sobre el pavimento de la estancia 20A, dedicada a cocina (**Beta - 402542**; BC 44- AD 75). Los carbones se localizaban en torno a la placa del hogar, en el nivel que contiene los restos de ocupación del espacio asociados a numerosos materiales domésticos (LAS.20 A.03.13b). La datación que ofrece esta muestra sitúa este último momento de ocupación del espacio en esta segunda fase de ocupación del poblado. De hecho, esta habitación es una dependencia creada en esta segunda fase, adaptándose a un nuevo modelo de unidad de vivienda que nada tiene que ver con la anterior (figuras 72 a 74). La excavación de esta dependencia permitió documentar otras estructuras diferentes bajo el pavimento, asociadas a la muestra Beta-402543, de la primera fase con lo que la secuencia se sigue confirmando.



*Figura 72. Vista general de la estancia 20A (cocina) en la zona oeste del poblado*



Figura 73. Algunos de los materiales metálicos asociados a este nivel de ocupación similares a los que parecen en la fase inicial del poblado.

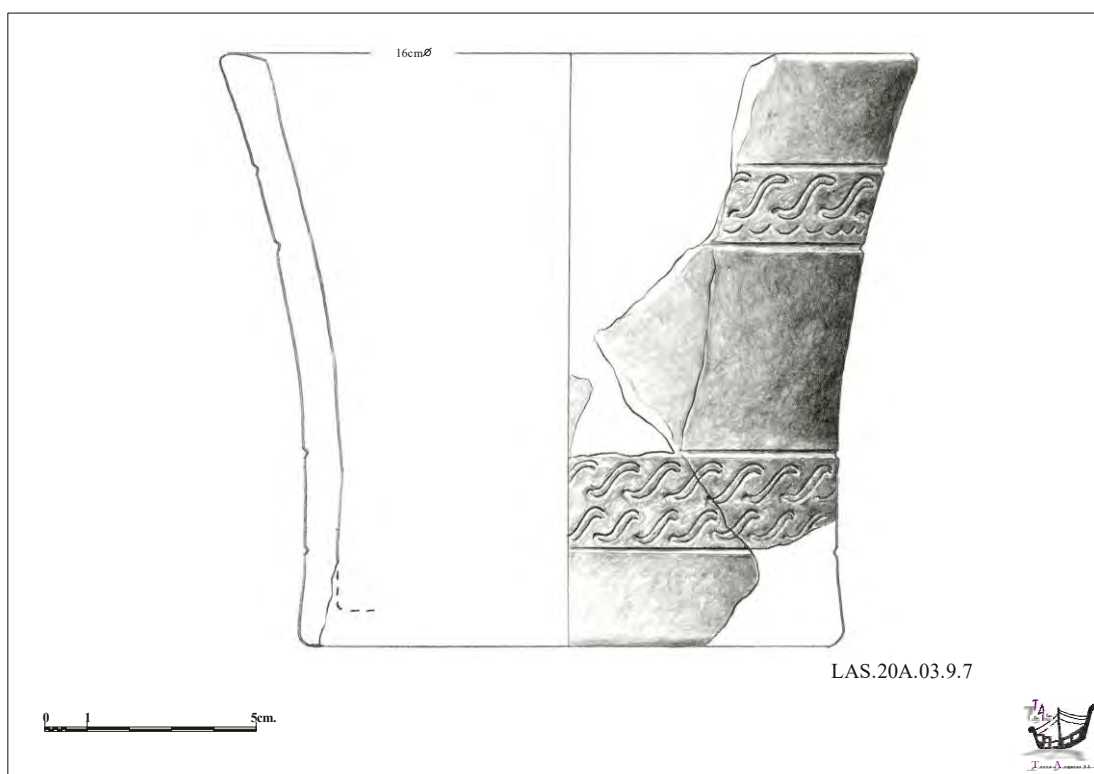


Figura 74. Una de las vasijas características de San Cibrán de Las, documentadas en este nivel de ocupación de la estancia 20A

La siguiente muestra procede de la vivienda 22, situada en el lado oriental del yacimiento, **CSIC-2022** (BC 2 – AD 92). La muestra se asocia a un nivel con los restos del último nivel de ocupación, sobre el pavimento en la zona norte de un largo espacio de 10 m de longitud, que funcionó a modo de pasillo para el acceso de las nuevas habitaciones, compartimentadas tras la reforma de este espacio en la segunda fase de ocupación (LAS.22F.04.11.7).

Esta muestra se encuentra estratigráficamente por encima de la CSIC 2015, que se localiza en esta misma vivienda pero en un nivel inferior (figura 75). El nivel más moderno de este espacio indica que se ha producido una reforma de la vivienda, que también se documenta a nivel constructivo en varios puntos, ya que los espacios de la casa sufrieron una gran remodelación en un momento próximo al cambio de era. En esta unidad contamos en el registro con materiales romanos aunque no son muy abundantes (TSH y alguna cerámica fina).



*Figura 75. Espacio 22F.  
Restos del pavimento sobre  
el que se localiza el nivel  
de ocupación.*

La muestra **CSIC-2014** (BC 2–AD 126) se tomó en el nivel de uso de la ronda del lado este, en un punto cercano a la puerta (LAS.R4A.04.50.4). Esta fecha concuerda con el resto de las dataciones de las viviendas en esta última fase e indica la simultaneidad del uso de la ronda y de las viviendas. Hay otra datación de la ronda R4, pero estratigráficamente se sitúa en la base de la ronda y de la muralla (figura 76) y su datación es anterior, por lo que los resultados son totalmente coherentes con la secuencia relativa y con la hipótesis de la existencia de dos ocupaciones principales en



el castro de San Cibrán de Las: una a lo largo del siglo I a.C. y otra a partir del último tercio del siglo I a. C.



*Figura 76. Perfil sur del espacio R4A con los rellenos de la ronda y el nivel de uso de la misma*

La muestra **Ua22956** (BC 43 - AD 135) corresponde a unos niveles asociados a la transformación de estructuras y espacios en el interior de la zona 11-17, en el área oeste del castro (LAS.17A.03.7). Bajo estos niveles se documentaron restos de viviendas de la ocupación inicial. El intervalo de fechas que ofrece se adecúa perfectamente a la secuencia general. Se encuentra muy próxima a la muestra Ua22957, estratigráfica y espacialmente.

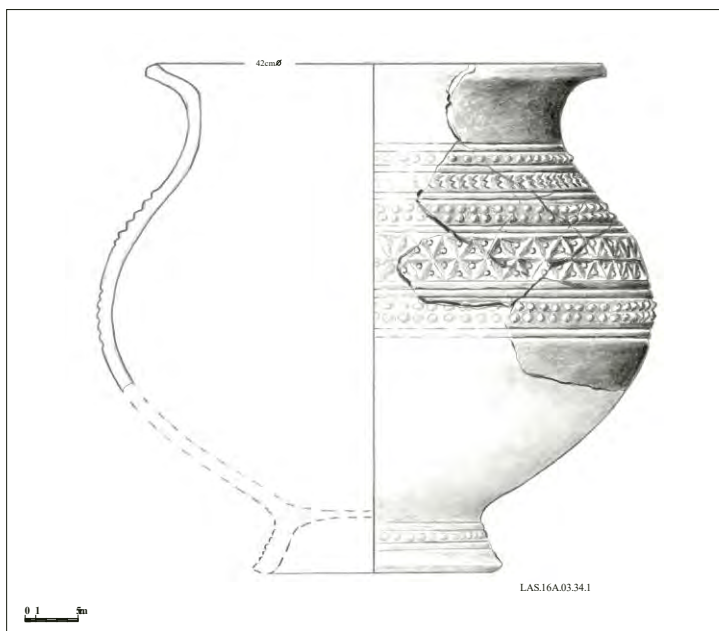
La muestra **Beta - 402541** (AD 0-129) procede del espacio de cocina de la unidad 16 (LAS.16 A.03.60). Se trata de una vivienda de la zona más alta del castro, en el sector oeste, que sufrió varias remodelaciones en la fase final del poblado, al igual que las unidades que se localizan en su entorno (figuras 77 a 79). Los carbones se recogieron en el último nivel de ocupación del interior del brasero u horno asociado al hogar y el pavimento.

A continuación se describen las dos últimas dataciones que, si bien se integran en esta fase romana, configuran un grupo distinto, ya que ambas registran un intervalo que finaliza casi a mediados del siglo III d.C., por lo que quizás reflejan una ocupación más tardía. Ambas muestras proceden de carbones recogidos en las dependencias dedicadas a cocinas, en la zona oeste del castro. La cronología de los materiales romanos más tardíos son TSH no va más allá de mediados o finales del siglo II d. C., en cualquier caso coherente con los intervalos proporcionados.



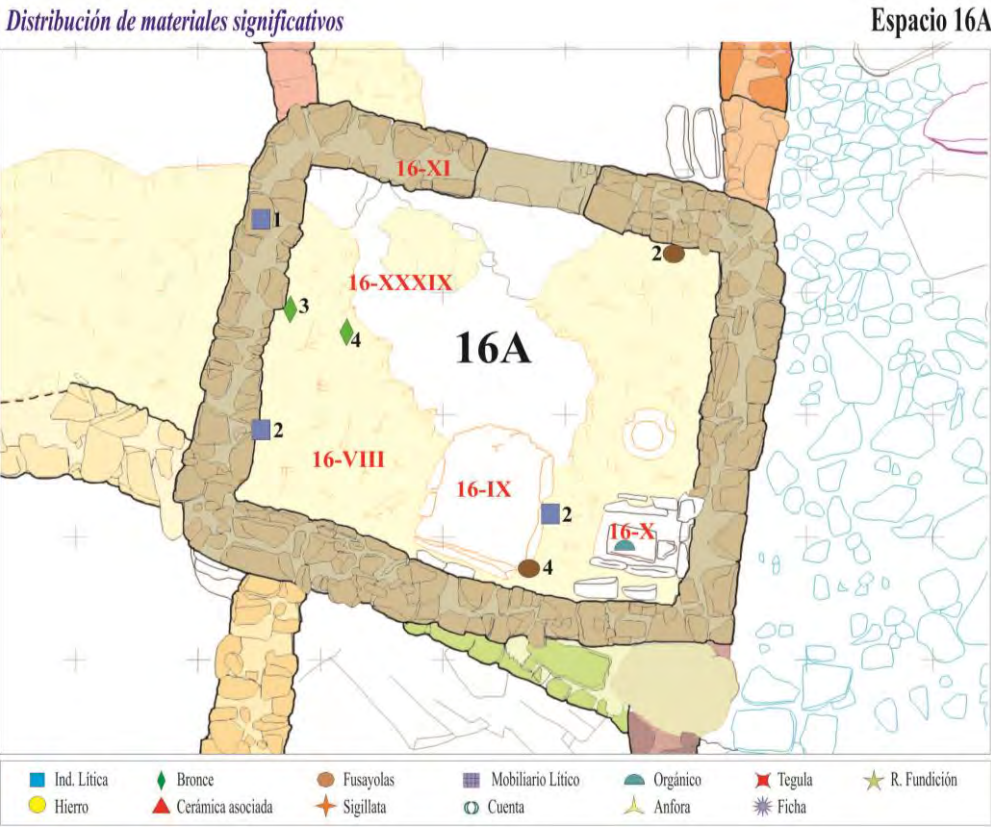


*Figura 77. Vista general de la vivienda 16. En la parte central la cocina (16A), donde se conservaba el pavimento asociado al hogar, el brasero y un mortero incrustado en el solado.*



*Figura 78. Cerámica recuperada en la cocina 16A*

Las muestras **Ua-22958** (AD 49-230) y **Ua-22954** (AD 51-245) corresponden respectivamente a los números de inventario LAS.14C.03.8 y LAS.19C.03.16. Ambas se asocian a los hogares de las dos cocinas de sendas unidades familiares, dentro de un periodo que se adecuaba a la estratigrafía general de las ocupaciones del castro. En el registro de materiales de la vivienda 19 no aparecen materiales romanos, mientras que en la vivienda 14 (figuras 80 a 82) solo parecen cuatro fragmentos, dos de ellos TSI (14-37 d.C.) y dos TSG (54-80 d.C.). Estas unidades familiares se reformaron en un momento tardío.



*Materiales significativos*

UE	Definición	Nº de Inventario	Nº	Pieza	X	Y	Z
16A-1	Derrumbe de muro	LAS.16A.03.19	3	Fragmento de bronce	176,87	-9,13	5,77
		LAS.16A.03.19	4	Fragmento de bronce	177,31	-8,81	-6,02
16A-2	Nivel de ceniza	LAS.16A.03.26	2	Lítico. Canto	178,10	-9,53	-6,32
16A-4	Deposición natural tras abandono	LAS.16A.03.28	2	Fusayola	176,72	-6,12	-6,28
		LAS.16A.03.28	1	Lítico. Canto	176,3	-9,47	-6,27
16A-5	Colmatación sobre pavimento	LAS.16A.03.30	2	Lítico	178,83	-7,11	-1,20
		LAS.16A.03.33	4	Fusa	179,21	-7,17	-6,60
16A-6	Interior horno	LAS.16A.03.60	1	C-14	179,26	-6,50	-6,50

Figura 79. Planta y distribución de materiales del espacio de cocina de la unidad 16.



Figura 80. Unidad 14. Esta vivienda se transformó en la última fase de ocupación y en ella se registró un puñal de antenas. A la izquierda, zona de cocina 14C donde se tomó la muestra de carbones sobre el pavimento asociados al último nivel de ocupación





Figura 81. Restos de elementos interiores (hogar y brasero) de la estancia 19C

***e) Fase 5: ocupación parcial/residual del castro***

La fase de abandono del hábitat se sitúa en los siglos III-IV d. C. El muestreo del perfil R2D ha permitido fechar este momento. Se conocía a partir de la excavación del año 1982 la existencia de este último momento, al que corresponde también un tesoriño de 19 monedas romanas, de Galieno y Constantino (LÓPEZ CUEVILLAS, 1922; PÉREZ OUTEIRIÑO, 1985) y que se ha confirmado.

***f) Fase 6: frecuentación del castro, siglo VII d.C.***

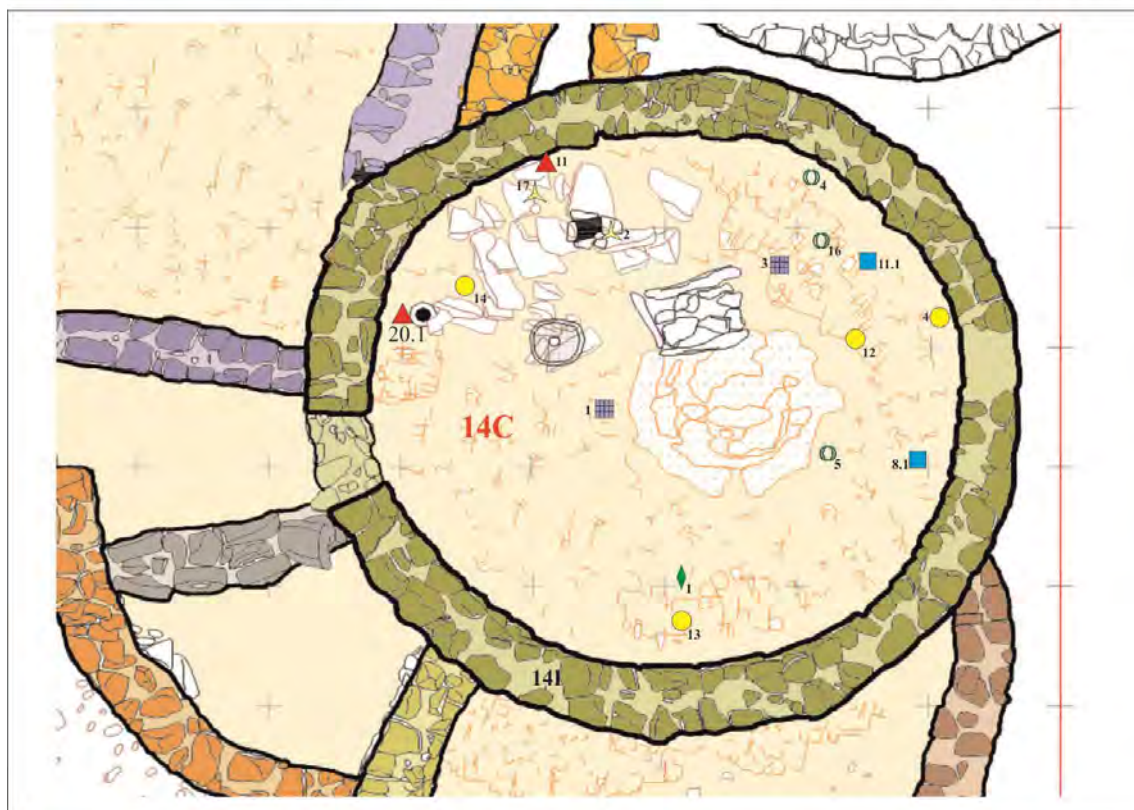
Se trata de una etapa marcada por la frecuentación del sitio y su posterior abandono definitivo. El uso tardío (siglo VII d. C.) se aprecia en la excavación gracias a unos pequeños muros de parcelación de fincas identificados sobre los restos de la calle X, cuando ya estaba cubierta por sedimentos.

***g) Fase 7: derrumbe definitivo de la muralla sobre los restos***

Finalmente, la muestra datada en el siglo XI d. C. fecha los sedimentos que se asocian al derrumbe definitivo de la muralla en el lado oeste, cuando el castro ya había quedado abandonado.

## Distribución de materiales significativos

## Espacio 14C



Ind. Lítica	Bronce	Fusayolas	Mobiliario Lítico	Orgánico	Tegula	R. Fundición
Hierro	Cerámica asociada	Sigillata	Cuenta	Anfora	Ficha	Mobiliario Cerámico

## Materiales significativos

UE	Definición	Nº de Inventario	Nº	Pieza	X	Y	Z
14C-2	Derrumbe	LAS.14C.03.1	1	Fibula	16,19	192,97	-8,51
		LAS.14C.03.4	1	Molino	15,50	191,56	-8,80
		LAS.14C.03.5	3	Molino	16,85	190,25	-8,47
		LAS.14C.03.1	2	Ánfora	15,51	190,45	-8,25
14C-3	Brasero	LAS.14C.03.6	5	Cuenta			
14C-5	Nivel de abandono /Ocupación	LAS.14C.03.8	4	Cuenta	17,17	189,67	-8,76
		LAS.14C.03.8	5	Cuenta	17,09	191,95	-8,89
		LAS.14C.03.8	12	Punta Fe	17,32	191,02	-8,78
		LAS.14C.03.8	13	Arandela	16,13	193,50	-8,88
		LAS.14C.03.8	14	Fe	14,56	190,45	-8,82
		LAS.14C.03.8	1	Lítico	17,84	192,03	-8,81
		LAS.14C.03.11	1	Bruñidor	17,58	190,40	-8,84
		LAS.14C.03.11	4	Llave	18,15	190,90	-8,75
		LAS.14C.03.13	16	Cuenta	17,19	190,15	-8,79
		LAS.14C.03.13	17	Ánfora	15,22	189,87	-8,95
		LAS.14C.03.13	11	Ollita	16,40	189,47	-8,95
		LAS.14C.03.20	20.1	Olla con tapa	14,10	190,97	-8,86

Figura 82. Planta y distribución de materiales significativos del espacio 14C



## Unidad Familiar 14

SAN CIBRAN DE LAS - 2003

*Piezas restauradas*



*Olla documentada en la estancia 14C, con tapa y sin tapa*

*Figura 83. Recipientes cerámicos procedentes del espacio 14C*

Los intervalos cronológicos que revelan las dataciones radiocarbónicas ayudan en gran medida a establecer la secuencia de ocupación para el castro dividida en dos fases principales. La cronología confirma los datos obtenidos en las estratigrafías (tanto de sedimentos, como constructivas) y ayudan a construir las primeras conclusiones. El poblado castreño se construye hacia mediados del siglo II a. C. y posteriormente sufre una fuerte transformación, que puede datarse en torno a finales del siglo I a .C. y que se asocia ya a una ocupación bajo el control de Roma. Este cambio se aprecia en el poblado por la remodelación de unidades de ocupación, que nada tienen que ver con las antiguas viviendas indígenas, a pesar de que las técnicas constructivas y los restos materiales no cambian significativamente en su aspecto formal.

#### **4.1.5.4. Resultados: <sup>14</sup>C y estratigrafía**

Observando los resultados, destaca en primer lugar la gran coherencia de las dataciones con la estratigrafía general del castro, para la que se habían establecido dos momentos constructivos generales, como comentamos al inicio de este apartado. Las dos fases son muy similares en cuanto a los hallazgos de cultura material, por lo que existían dudas acerca de su cronología. En algunas viviendas se habían localizado materiales romanos, pero estos eran escasos y poco significativos (apenas un 1,3 % del total de las cerámicas documentadas). La inseguridad en la datación de las dos ocupaciones principales del castro impedía seguir avanzando en otros temas de investigación que se planteaban.

Las viviendas que habían sido transformadas en el último momento de ocupación del asentamiento, en algunos casos, presentaban un nivel inferior con restos constructivos claramente más antiguos, como es el caso de la vivienda 20, en la que se superponen estructuras, niveles y dataciones, que son las que han proporcionado su adscripción cronológica. En otras ocasiones, solo contábamos con restos de reformas que habían dejado huella en suelos o muros, como el caso de las viviendas 22, 7, 11, 14 o 19, que reflejaban un claro cambio en la distribución de la vivienda, pero que no proporcionaban una referencia cronológica precisa (figura 84).



*Figura 84. Bajo el patio de la vivienda 11, muy transformada, aparecieron restos de una vivienda circular y un hogar pertenecientes a la primera fase de construcción*

El listado de intervalos de fechas obtenidos en los distintos puntos del castro de San Cibrán de Las permite ahora confirmar el origen previo al cambio de era del castro. La horquilla es demasiado amplia como para poder afinar una fecha concreta, pero se trata claramente de una etapa anterior a la plena integración de la zona en el suelo provincial romano. Tras esta primera fase en el siglo I a.C., quizás ya en siglo II a.C., las dataciones se agrupan ya tras el cambio de era, en época de la dominación romana, asociadas a contextos en los que se detectan transformaciones de las viviendas originales. En el último periodo de ocupación existen una serie de viviendas o grupos que parecen haberse mantenido más tiempo en el castro antes de abandonarlo (es el caso de las obtenida en las viviendas 14 y 19).

La interpretación de las dataciones más antiguas queda abierta. Si bien se ha querido ver en ellas la prueba de una frecuentación del conjunto del lugar anterior a la construcción del castro, lo cierto es que los carbones recuperados en varios puntos del cerro, en los niveles inferiores, sobre la base rocosa, no están asociados ni a estructuras, ni a materiales, ni a paleosuelos, con lo cual es aventurado caracterizar esta frecuentación, si la hubo, ya que los carbones pueden responder también, lógicamente, a procesos no antrópicos.

En caso de que reflejasen presencia humana, la hipótesis que se ha esbozado es que la funcionalidad comunal y ritual que se asocia al recinto central del poblado tuviese su origen en un uso anterior de este punto asociado a estas funciones. Esta propuesta se apoya en que a lo largo de los siglos, en ocasiones, los mismos lugares han sido utilizados como centros de culto o de reunión o como hitos del paisaje, con un significado especial para las comunidades que se suceden en el tiempo, como vínculo



con los antepasados, llegando incluso hasta épocas recientes (GARCIA QUINTELA, 2007).

En relación con esto, se puede también valorar la última datación de los restos orgánicos de los sedimentos de la base del perfil estratigráfico R2D, de un pequeño nivel que aparece bajo la muralla y que ha proporcionado un intervalo de datación muy antiguo (figura 85). En este caso sólo se cuenta con esta muestra, tomada en el lado oeste del castro. Es posible relacionarla con actividad cerca del manantial natural, de abundante caudal, que quedó luego integrado dentro de las murallas para asegurar el abastecimiento de la comunidad, dejando un aliviadero para que el agua sobrante evacuara hacia el foso, fuera de la muralla y a través de la misma.



Figura 85. Localización del perfil de la ronda donde se obtuvieron las muestras datadas

Gracias a la excavación en área en unos 14.000 m<sup>2</sup> (dentro de las 10 ha que ocupa el yacimiento), a la utilización de un metodología estratigráfica estricta y a la selección de numerosas muestras, hemos obtenido una secuencia de ocupación para el



castro de San Cibrán de Las coherente, que facilita su adscripción cronológica y cultural.

En síntesis, se pueden establecer dos fases sucesivas de ocupación general del cerro donde se sitúa el poblado de San Cibrán de Las y una más antigua de actividad antrópica o frecuentación:

La primera actividad antrópica, la más antigua, se documenta a partir de restos de maderas carbonizadas en un nivel muy arrasado, que aparece en varios puntos del castro por debajo de las estructuras. Es un sedimento que rellena las rocas de base y que ha sido nivelado como consecuencia de la construcción del castro. Se sitúa en un intervalo muy uniforme, que va de finales del siglo IV a.C. a principios del siglo III a.C.

La segunda fase está marcada por la primera ocupación, representada por el siguiente intervalo de fechas, se asocia a la construcción del castro tal y como lo conocemos hoy en día. Morfológicamente presenta desde el primer momento dos recintos concéntricos delimitados por murallas de gran altura (más de 3 m), a las que se puede acceder desde el interior por numerosas escaleras. Existen dos calles principales empedradas, que desde las puertas oeste y este de la muralla exterior ascienden a las entradas del recinto central directamente. Este eje de comunicación hacia el recinto superior, tiene un especial significado en la organización de todo el poblado ligado al significado de este recinto central para la comunidad.

Las dataciones de la construcción de estas viviendas se establecen en un periodo que va del tercer cuarto o finales del siglo II a. C. a, aproximadamente, el cambio de era. Se trata de un grupo de ocho dataciones muy uniformes, que proceden tanto en el lado oeste como del este del castro, aunque los extremos de los intervalos de las dos últimas llegan hasta la mitad del siglo I d.C.

La tercera etapa es un segundo momento en la ocupación del núcleo, para la que contamos con ocho dataciones, con horquillas que van desde aproximadamente el final la conquista del noroeste peninsular hasta el primer cuarto del siglo II d.C. Se trata de muestras obtenidas en espacios fuertemente transformados en esta segunda fase de ocupación del castro: la unidad 16, la 17/11, la 20, la 22 y el nivel superior de la ronda (CSIC-2014). Especialmente importante es la muestra del último nivel de ocupación de la unidad 20 (Beta-402542), puesto que se superpone estratigráficamente a otra del mismo espacio que se vincula a la etapa anterior, perteneciente al poblado original. Las fuertes transformaciones del espacio 20A, son síntoma de un cambio radical en la vida

de la población del castro, que tiene que estar relacionada con la intervención de Roma y las profundas alteraciones que este proceso implicó.

### **Espacio 20 A**

Muestra Beta 402543 – Primera fase del castro- BC123 – AD 18

Muestra Beta 402542 - Fase romana – BC 44 – AD 75

Estas dos muestras están superpuestas estratigráficamente, es imposible que sus dataciones coincidan puesto que una fase está enterrada bajo la siguiente (la romana altoimperial). En este caso vemos de forma clara como el trabajo con los intervalos y la secuencia estratigráfica ayuda a acotar y a una aproximación más apurada de las fechas. No se trata de pretender conseguir una fecha absoluta y poder datar el comienzo del período de transformaciones, pero viendo conjuntamente ambas fechas, podríamos aventurar que la transformación del espacio 20A tuvo lugar entre el 44 a. C. y el 18 d. C. Es un intervalo de 62 años.

Si nos centramos ya en la segunda fase de ocupación, las primeras fechas de los intervalos se concentran en torno al cambio de era. Solo tres dataciones se adentran en el periodo anterior a ese momento: son la muestra que acabamos de ver del espacio 20 (Beta 402542) y las dos del espacio 17 (Ua-22957 y Ua 22956), que también están superpuestas a otras estructuras anteriores. Estas tres referencias se sitúan muy próximas, en el barrio norte de la puerta oeste. Dada la superficie del castro quizás esta zona sufriera las primeras modificaciones más fuertes, mientras que en las viviendas 22, 16, 14 o 19 las transformaciones pudieron realizarse en las construcciones en un momento posterior (figura 86).

Continuando con este argumento, contamos también con una superposición estratigráfica en la vivienda 22. Aunque en este caso, como ya hemos explicado, no se encuentran realmente superpuestas, las muestras proceden de los dos extremos del mismo espacio, un pasillo de 10 m de longitud.

### **Espacio 22 F**

Muestra CSIC 2015 – Primera fase del castro- BC167 – AD 1

Muestra CSIC 2022 - Fase romana – BC 2 – AD 92



Figura 86. Zona oeste. Los puntos indican las muestras del espacio 20 (Beta 402542) y las dos del espacio 17 (Ua-22957 y Ua-22956)

En la vivienda 22 (zona este) contamos con dos intervalos casi consecutivos que corresponden a las dos fases principales establecidas y que coinciden muy bien con los intervalos de la segunda fase de la ronda R4 (CSIC 2014) y la vivienda 16 (Beta 402541). Con estas dataciones podríamos interpretar, de nuevo, que el cambio de fase se sitúa hacia el cambio de era o unos años antes.

Estas diferencias entre los intervalos obtenidos para el comienzo de la segunda fase en torno al cambio de era o algo antes (caso de las muestras del espacio 20, Beta 402542 y las dos del espacio 17, Ua-22957 y Ua 22956) podrían ser fruto tanto de cuestiones técnicas relacionadas con la precisión de la datación, como de la existencia de unos cambios graduales en San Cibrán de Las, que pudieron realizarse de forma más temprana en algunas viviendas (es decir, algunos grupos familiares), que en otras. El extremo final de estos intervalos coincide en varios casos y es coherente con la mayoría de las cronologías obtenidas del estudio de la cerámica TS, que de forma general presenta un mayor porcentaje de piezas que no van más allá de la mitad del siglo II d. C. (MENENDEZ, 2016). Del análisis de todas las pequeñas piezas de *terra sigillata* aparecidas (menos de un centenar) se conoce que el 26,41% son productos itálicos, el 22,64% son sigillatas sudgalicas y el 50,94% es TSH. Las concordancias de las dataciones del segundo momento de ocupación no pueden ser más claras.

El hecho de que la mayoría de las piezas de TSH no se puedan datar con posterioridad a mediados o finales del siglo II d.C. choca con las dos últimas dataciones del grupo de la fase romana, obtenidas a partir de carbones asociados a los hogares de las viviendas 19 (Ua 22954) y 14 (Ua 22958) cuyos intervalos llegan hasta el siglo III d.C. Dadas las horquillas es posible que correspondan también a esa misma fase. Al tratarse de carbones de una hoguera quizás puedan estar reflejando una ocupación residual de algunos puntos en el siglo III d.C. Algo similar puede ocurrir con la datación Beta-404197 (AD 211-382) obtenida de los restos orgánicos de los sedimentos de la parte superior de la ronda (perfil norte de la ronda R2 analizado en 2014), que puede estar relacionada con estas ocupaciones más tardías y muy parciales, cuando el poblado ya estaría abandonado. Otra prueba de un uso residual sería el tesoro de monedas de Galieno y Constantino que ya hemos mencionado anteriormente y quizás también la construcción de las dos únicas estancias que aparecen adosadas al exterior de la muralla del recinto superior en el lado este, donde se conservan restos de técula, lo que indica la escasa similitud con el resto del registro.

La información procedente del análisis del perfil R2D (realizada en el año 2014) ha servido para completar el panorama cronológico de San Cibrán de Las. La parte superior de la estratigrafía aporta un dato muy importante respecto a momentos posteriores, ya que una fecha del siglo VII d. C. indica alguna actividad en este periodo, entre la Antigüedad y la Edad Media. También ha proporcionado una referencia cronológica para el derrumbe definitivo de la muralla en el siglo XI d. C., cuando quedaron cubiertos los restos de la ronda y el yacimiento presentaba un cúmulo de derrumbes, conocido con el topónimo de A Cidade.



## 4.2. LA OCUPACIÓN ANTIGUA DE SAN CIBRÁN DE LAS

---

En este capítulo se analizarán las evidencias de la ocupación de la primera fase de San Cibrán de Las. Son restos que aparecen solo en algunas de las zonas excavadas. En la mayor parte de las ocasiones, la existencia de una primera fase se documenta constructivamente, ya que se registran transformaciones en muchos lugares del castro, incluso profundos cambios en las viviendas originales. La excavación del poblado de San Cibrán de Las ha permitido conocer parte de las características originales de la primera fase y, por lo tanto, detectar los cambios que reflejan profundas transformaciones sociales en torno al cambio de era.

San Cibrán no es un caso excepcional; una ocupación previa al cambio de era aparece en otros grandes poblados del norte de Portugal, aunque es poco conocida. Diversos autores recoger algunas evidencias sobre esta, al igual que ocurre en el poblado de San Cibrán de Las<sup>1</sup>:

- El castro de **Terroso** posee múltiples niveles bajo los datados en el cambio de era y las denominadas “casas con atrio”, que definen la fase III de yacimiento, aparecen desde fines del siglo II a.C. (SILVA, 1986: 39-40).
- Las intervenciones en **Sanfins** y **Sabroso** (SOEIRO; CENTENO; SILVA. 1982; SILVA 1986) han probado que existen niveles de ocupación bajo de los visibles actualmente. En **Sanfins**, las excavaciones de Silva (1986: 47) permitieron detectar un momento de ocupación con estructuras pétreas inmediatamente anterior al periodo augusteo, que es cuando se realiza o reforma la muralla del primer recinto. Respecto a Sanfins, JALHAY y PAÇO (1948: 22) indican que únicamente se había localizado un pequeño fragmento de *terra sigillata*, pero que eran relativamente abundantes los de campaniense, piezas depositadas en el museo de Paços de Ferreira. Según recogen estos autores (JALHAY 1949), en toda la superficie excavada del segundo recinto de este castro, tan sólo aparecieron cuatro fragmentos de TSG, uno de ellos con sello de La

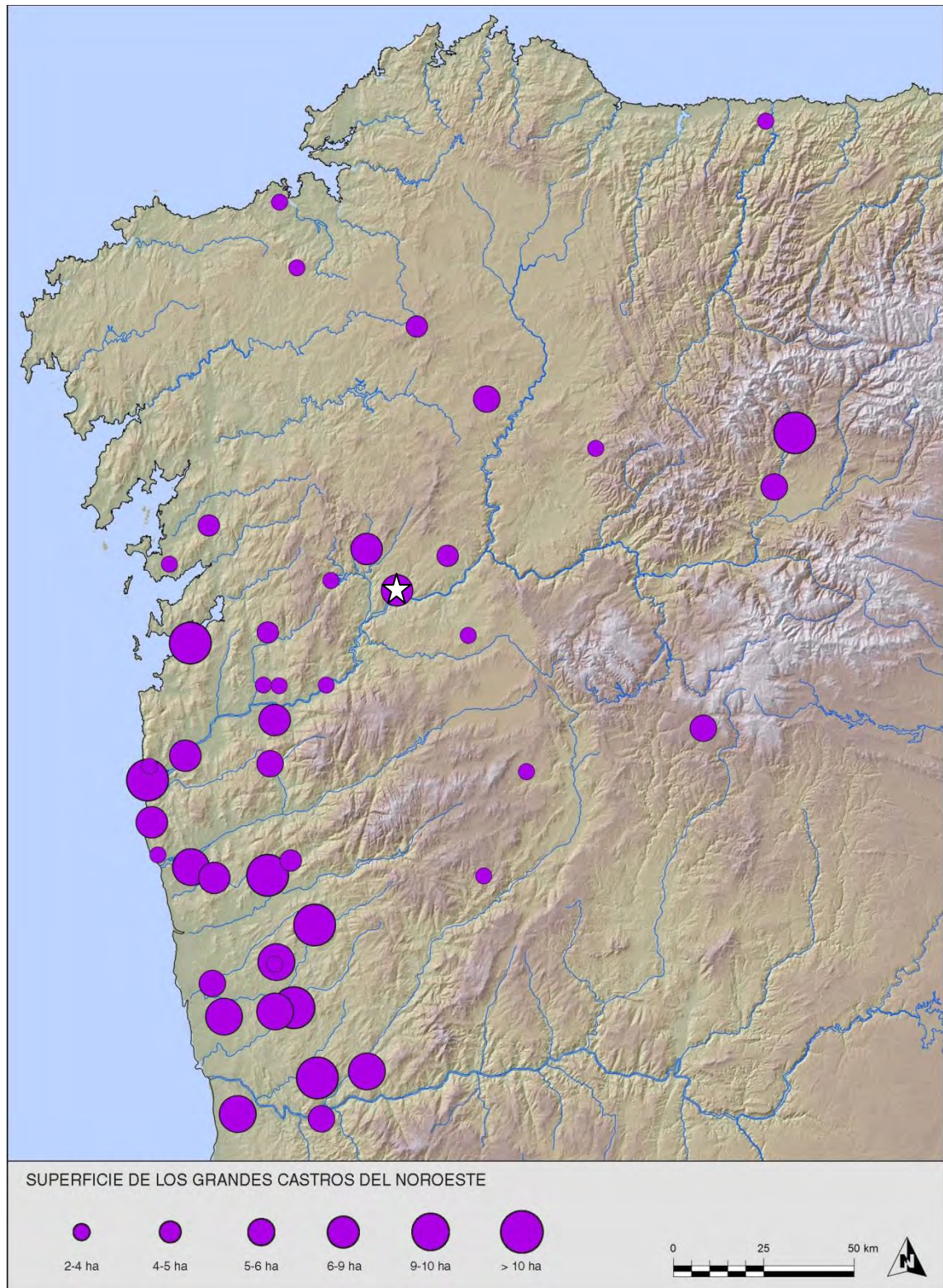
---

<sup>1</sup> Síntesis de esta información en GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 318-319 y CURRÁS REFOJOS, 2016: 763-780.

Graufesenque, datable entre Claudio y Vespasiano. En otros puntos del yacimiento se encontraron dos monedas republicanas, acuñadas en los años 83 a.C. y 54 a.C., y solo una moneda altoimperial de Septimio Severo (197-211 d.C.), sin relación alguna con estructuras ni materiales de tal época. En la campaña de 1995, se indica el hallazgo en el recinto central de cerámicas púnicas, datadas genéricamente entre los siglos V y III a.C. (SILVA, 1999a: 25-26). Todo lleva a pensar que el apogeo de Sanfins se produjo a lo largo del siglo I a.C., aunque hay indicios de ocupación en el siglo I d.C.

- En la **Cidade de Âncora**, Silva considera como referencia *post quem* para el origen del asentamiento el 100 a.C. (SILVA, 1986: 50).
- En **Monte Mozinho** se advierten en diversos sectores las trazas de un poblado que debía de estar en pleno uso durante la época de Augusto y que ocupaba entonces una superficie mayor a la del asentamiento de época flavia (ALMEIDA, 1974a y 1977). En la re-excavación de Soeiro se han descubierto materiales indígenas que la autora relaciona con un momento anterior al cambio de era, ya que las formas, producción y acabado de las cerámicas están menos vinculados a la cerámica indígena común de Monte Mozinho, que con materiales documentados en otros castros de la región con desarrollo anterior al cambio de era (SOEIRO, 2000-01: 107).
- En **Santa Trega** ha aparecido un número considerable de importaciones pre-agustea: ánforas republicanas (PEÑA, 1986b: fig. 21), campanienses A y B, numerosas monedas republicanas (MERGELINA, 1943-44: 49-50; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1956), cuentas oculadas y cerámica púnica pintada (NAVEIRO, 1991: 4 y 28). Los *kalathoi* ibéricos recuperados en este sitio se pueden datar entre el 150 y el 80 a.C. (CONDE, 1992).
- En **Santa Luzia** se ha recuperado igualmente cerámica campaniense B (ALMEIDA, 1990: 234) y una moneda republicana (VIANA; OLIVEIRA, 1955: 548). Se señala igualmente que “la cerámica de tipo romano, incluida la tégula, es insignificante”, aunque se reconocen bastantes fragmentos de ánfora” (VIANA, 1955c: 550).
- En el caso de **Briteiros**, cuyo apogeo se suele situar en el siglo I d.C., se ha identificado también cerámica campaniense (CALO, 1994: 132), cuatro

monedas republicanas (siglos III-II a. C.) (CARDOZO, 1953: 716) y una moneda griega del siglo III a.C. (CASTRO, 1995: 127).



*Figura 87. Localización y superficie de los grandes castros en el Noroeste hispano. Con una estrella San Cibrán de Las (Plano de B. X. CURRAS, 2016: fig. 7.8.).*

San Cibrán de Las proporciona la posibilidad de reconocer bien los cambios entre las dos fases, que no han podido identificarse con tanta claridad en algunos de los sitios citados, que también han sido excavados en una gran superficie, como Monte Mozinho o Briteiros. Quizás esto se deba a la corta ocupación de San Cibrán en la fase altoimperial. En cualquier caso, los cambios son evidentes y la estratigrafía y las dataciones confirman las transformaciones en el poblado antes y después de la ordenación de la zona bajo Augusto. Hemos de advertir que, morfológicamente, lo que conocemos como castro de San Cibrán de Las y las estructuras de habitación que vemos hoy en día exhumadas y restauradas, pertenecen al segundo momento de ocupación del poblado, resultado de las intensas transformaciones que más adelante analizaremos.

#### **4.2.1. Planificación del espacio de la primera ocupación. La infraestructura del poblado**

Tal y como se indicó en el anterior apartado, el poblado de San Cibrán de Las fue levantado de una sola vez, respondiendo a un diseño conunto. Sus estructuras constructivas básicas (muralla, recintos, viales) no presentan ningún indicio de reformas o añadidos en sus principales elementos, de manera que los elementos que configuran la morfología general del poblado, su delimitación y la determinación de zonas de circulación y de zonas de vivienda, permanecieron básicamente estables a lo largo de toda su historia. Se puede constatar este hecho a partir de varios datos constructivos y se refleja claramente en las zonas de entrada al poblado y en el trazado de las vías. Numerosos puntos de la excavación han proporcionado datos relevantes en este sentido; a continuación se presentan en detalle algunos de ellos que prueban la intención de construir un poblado para albergar a una considerable población.

##### ***4.2.1.1. La construcción de la ronda interior de la muralla***

En la zona al sur del acceso oeste se pudo comprobar la construcción simultánea de las murallas, las vías de circulación y las viviendas. La excavación de la ronda interior de la muralla proporcionó datos que permiten asociar los pasos inferiores de los tramos de escaleras (que aparecen regularmente en el lienzo de la muralla) a un nivel de



construcción de esta ronda, donde ya se habían levantado los muros exteriores de las viviendas, que se articulan configurando el pasillo de la ronda interior. Este primer nivel de ocupación, relacionado obviamente con la construcción del poblado, vincula, por tanto, tres elementos principales: la ronda, la muralla y las parcelas donde se construyen las viviendas.

Por un lado, la distribución de las viviendas se organiza dejando libre para la circulación la ronda. Este paso perimetral al interior de la muralla tiene un nivel de base asociado a los primeros peldaños de los numerosos tramos de escalera que conducen hacia la parte superior de la muralla. A su vez, se asocia a la construcción de la cimentación de las viviendas, en las que se han dejado de forma previa los desagües para evacuar el agua de escorrentía hacia la ronda. El agua se filtra por el relleno arenoso de la ronda bajo la muralla y, de esta forma, se solucionan los problemas de evacuación del agua que desde la parte alta de la ladera se va dirigiendo hacia la ronda también de base arenosa (figuras 87 y 88). Resulta, pues, evidente que el nivel de construcción del lienzo interior de la muralla, los escalones imbricados en la misma, la base de los muros perimetrales de las parcelas (donde se construye posteriormente cada vivienda) y la propia ronda se realizaron en el mismo momento. También es coetánea la infraestructura que garantiza la evacuación del agua.



*Figura 87. Ronda interior en el sector oeste y escaleras del lienzo interior.*



*Figura 88. Detalle de los desagües originales practicados en los muros que delimitan las parcelas. Sobre estos muros primigenios se construyen después las estancias de cada vivienda*

#### **4.2.1.2. La integración del aljibe en la ronda**

La fuente y aljibe de la puerta oeste de San Cibrán es una estructura de uso colectivo, que se sitúa en el punto donde existía una manantial natural. Sin duda fue un elemento determinantes a la hora de escoger la ubicación del poblado. Su encauce y la construcción del pozo con escaleras debió de ser la primera estructura construida, antes incluso que la muralla, ya que así lo indica la disposición de ambos lienzos. En el resto del trazado de la ronda y los lienzos de las viviendas que dan a la ronda mantienen una continuidad clara, que responde a la misma traza, pero en torno a la fuente, la uniformidad se rompe. La ubicación de la muralla y la ronda queda supeditada a la situación del punto de agua. La construcción del foso también se calcula en relación a la necesidad de levantar los muros que sirven de aliviadero al depósito que recoge el excedente del manantial.

Este punto de agua, lógicamente, se incorpora al poblado y se le dota de una estructura arquitectónica particular (cubierta, acceso escalonado, aliviadero). Además, es aquí donde la ronda hace una inflexión en su trazado, para adaptarse a esta construcción que antecede a la muralla y queda imbricada en ella. De la misma forma, los muros de las viviendas anexas en este punto se repliegan y el espacio de las mismas



se articula en otro eje para conseguir una superficie similar y suficiente, sin perder el trazado paralelo a la ronda interior (viviendas 1 y 2).



*Figura 89. Vista general de la fuente, la ronda y las viviendas que se retraen para que el ancho de la ronda continúe uniforme*

Como resultado de las labores de excavación realizadas en las campañas de los años 2000-2001, se documentó todo el sector construido en torno a la fuente: las viviendas nº 1 y 2, los torreones, la muralla y el acceso de la puerta oeste. La estructura que conforma la fuente consta de un depósito que conservaba en los años 20 del siglo pasado cinco metros de altura y que posiblemente estuviera rematado en la parte superior por una bóveda de aproximación de hiladas que se perdió (LÓPEZ CUEVILLAS, 1927-28). En el sondeo realizado en esta zona exterior de la fuente pudimos documentar cómo el foso en este sector fue excavado después de la construcción del rebosadero de la fuente, pues a esta estructura se asocian niveles horizontales que son cortados por el foso. Es de suponer, también, que existan otros puntos de aprovisionamiento de agua en el poblado, o en lugares cercanos, si tenemos en cuenta sus grandes dimensiones y las necesidades de su población. En este sentido,

se puede señalar que al exterior este de la puerta oriental de la segunda muralla se realiza la captación actual de agua para las aldeas próximas.

Una vez excavada y acondicionada la surgencia, se levantó con aparejo concertado a doble cara un muro envolvente, abierto por un lado, que dejaba paso a unas escaleras fabricadas igualmente con piedra de granito. Estas escaleras sirven de acceso y para el mantenimiento y no impiden que el nivel del agua alcance la superficie y rebose por el aliviadero en épocas de excedente. Con seguridad, la fuente estaría cubierta, porque es necesario mantener el agua embalsada limpia. El escaso espacio entre los muros, que apenas alcanza los dos metros, facilita una cubrición a doble vertiente o por aproximación de hiladas. Podemos presuponer que la cubierta sobrepasaría la línea exterior de la muralla, incluso hasta el foso. De cualquier modo, la muralla cubriría el aliviadero con grandes losas de piedra adintelada para dar continuidad al paseo de ronda (figura 90).



*Figura 90. Vista desde el exterior de los muros del aliviadero que estarían cubiertos. Al pie el foso exterior de la segunda muralla.*

#### ***4.2.1.3. Drenaje de la calle X bajo el torreón norte de la puerta este de la segunda muralla***

En la zona de la puerta este contamos también con datos que confirman la construcción simultánea de todos los elementos básicos que configuran el asentamiento. En este acceso se planificó un canal de drenaje, que sirve para evacuar el agua que



circula por la pendiente de la calle empedrada (calle X) hacia el exterior de la zona de circulación. Este drenaje se construyó por debajo de torreón norte de la puerta este (figura 91).

Como hemos visto, la mayor pendiente del yacimiento se encuentra hacia el lado oriental, donde el fuerte desnivel hace que la escorrentía sea un problema general en esta ladera. Ya se había localizado un drenaje por debajo del pavimento de la puerta este del recinto central, que evacuaba el agua hacia el exterior. El desagüe de la puerta de la segunda muralla se realiza para evitar el mismo.

El canal de drenaje se realizó a la vez que el torreón, pero no tendría sentido si no se utilizase para evacuar el agua de la calle, que, a su vez, está asociada a las viviendas que se establecen en sus laterales. Todos estos datos apuntan, de nuevo, a la simultaneidad de construcción de la calle X, la zona de acceso de la puerta este de la muralla y las viviendas de este sector.



*Figura 91. Vista desde la puerta este de la calle X, el torreón norte y la tapa del canal*

#### ***4.2.1.4. La construcción de la croa y su ronda exterior***

Si observamos de nuevo la morfología del poblado, fijándonos ahora en el recinto superior, vemos como existe, al exterior, en torno a su muralla, un gran espacio vacío de construcciones que se respeta siguiendo un trazado paralelo a la muralla de la croa. Este espacio de uso colectivo es configurado por la parte inferior los propios

muros de las viviendas, lo que demuestra la voluntad común de mantener libre este espacio en torno a la croa, que condiciona la construcción de las distintas viviendas.

Todas las calles radiales parten de esta ronda superior y llegan a la ronda interior de la segunda muralla, coetánea de la primera muralla. Del mismo modo, todas las viviendas se desarrollan a partir del límite que marca esta ronda y ninguno de los accesos a las viviendas de la parte superior documentados se efectúa desde la ronda (a excepción de una puerta de la unidad 50 abierta en época romana). Se colocan, por lo tanto las casas, de espaldas a la misma.



*Figura 92. Las flechas indican el ancho bastante uniforme de la ronda exterior de la croa*

#### ***4.2.1.5. La planificación de las parcelas para las distintas viviendas***

Al igual que, como acabamos de ver, en la muralla y en la ronda hay una organización y planeamiento previos, también la distribución de las zonas de habitación responde a un diseño según el que se trazan calles y rondas, unas radiales, las otras perimetrales.

En el curso de los trabajos de restauración de los muros de las viviendas se ha detectado que, una vez hechos los trazados, se procedió a la construcción de unos largos “muros maestros” que aparecen en la base de las construcciones limítrofes de las viviendas. Se llegan a construir en algunos tramos hasta los 50-70 cm del alzado de los muros maestros que dividen estas parcelas sobre las que después se levantarán las

viviendas (figura 93). Estos muros iniciales dividen el espacio en una serie de parcelas de aproximadamente el mismo tamaño (tabla 4)



*Figura 93. Distintas parcelas en el sector sur de la puerta oeste*

#### **4.2.2. La organización espacial general del poblado**

Sin duda, esta puesta en práctica de un plan definido de antemano es fruto del trabajo común de un buen número de personas que decidieron instalarse en este lugar, que destaca por poseer un gran control visual y estratégico y por su proximidad a vías principales de comunicación (el eje del valle del Miño y el del valle del Barbantiño). La comunidad dio prioridad a los sistemas defensivos, el abastecimiento de agua, las rondas y las calles para facilitar la circulación y marcó los terrenos destinados a las viviendas. No hay que olvidar que morfológicamente, toda la construcción del yacimiento de San Cibrán de Las está condicionada por su desarrollo en torno a un gran espacio central, situado en la parte superior del yacimiento que fue para esta comunidad un lugar fundamental. Antes de continuar con la descripción de los elementos constructivos analizaremos el significado de este recinto central, presente en otros asentamientos castreños, pero especialmente bien conservado en este.

##### **4.2.2.1. El recinto interior o “croá”**

Es de especial interés la información sobre la adecuación y la construcción de este recinto central, puesto que no es un elemento foráneo, pero la croa de San Cibrán presenta rasgos que impiden una vinculación directa con los modelos castreños



prerromanos, y más bien parece una adaptación de los mismos. Es bien sabido que existen espacios centrales en el interior de los castros, que pueden tener carácter comunal, bien para celebrar rituales, fiestas, como lugar de trabajos comunes, como por ejemplo el procesado del cereal, para banquetes u otro tipo de actividades en las que se necesitara un espacio abierto y amplio de uso común.

En las descripciones morfológicas de los asentamientos castreños, es habitual alguna mención a los recintos centrales o más altos llamados “croas” (coronas), lo que lo convierte en un elemento recurrente en la bibliografía de la Edad del Hierro en Galicia y el conjunto del Noroeste peninsular. No se trata de un término con una definición precisa, ya que se considera la croa en sentido topográfico, como la parte horizontal más alta del castro, en el caso de que un poblado tenga varios recintos sucesivos. También cuando un recinto se localiza en el punto más centrado del castro se le suele llamar croa.

En realidad, la mayoría de las superficies definidas como “croas” responden a muy diversos tipos de espacios, tanto por sus dimensiones, como por su funcionalidad, y no se han excavados en muchos casos. Su localización está condicionada por la morfología del terreno, habitualmente en pendiente. A veces se trata de espacios que conforman un recinto superior al que se adosan espacios aterrazados en torno al mismo, con el objeto de conseguir mayor superficie horizontal habitable; son plataformas independientes de habitación pero yuxtapuestas. Son interpretados como los recintos de habitación principales del castro, mientras que el resto de los yuxtapuestos pueden tener o no zonas ocupadas por viviendas.

Hay “espacios” centrales confirmados (que no recintos centrales), en el interior del castro de Castromaior (LOPEZ MARCOS *et al.*, 2011) o en el castro de la Corona de Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ POSSE, 1985) donde se sabe que el espacio interior no estaba ocupado, mientras que recintos delimitados situados en la parte más alta con distintas funciones se han identificado en O Castelo de Laias (dedicado a contenedores de grano) o en el castro de Chao Samartín donde se documentó un recinto cultural asociado a una gran cabaña (VILLA y CABO, 2003).

La excavación en área de algunos recintos superiores ofrece algunos datos interesantes, como el caso del castro de Castromaior (LÓPEZ MARCOS *et al.*, 2011). Se trata de un yacimiento situado unos 30 km al sur de la ciudad de Lugo, ocupando un lugar de gran visibilidad sobre el entorno y con un espacio construido dividido en varios



recintos adosados que abarcan casi 5 hectáreas (ocupado desde el siglo V a.C., hasta unas fechas próximas al cambio de era). La excavación de varios sondeos permitió descubrir que el recinto superior era el principal espacio de habitación del poblado castreño una vez que el poblado se “petrifica” en torno al siglo IV a. C. y hasta el cambio de era. En el primero y segundo de los recintos yuxtapuestos existían construcciones coetáneas a las del recinto superior, dedicadas a actividades cotidianas. Así, una de las estructuras estaba dedicada a la metalurgia y otra a la molienda. Ninguna presentaba restos de hogar, de forma que todo indica que se ubicaron fuera del recinto principal áreas de trabajo, pero no de vivienda. La necesidad de espacio en las zonas de vivienda se suple con la construcción al exterior del recinto central de estructuras auxiliares para realizar tareas necesarias para el autoabastecimiento de la comunidad. En este poblado tampoco hemos documentado por ahora estructuras de almacenamiento como suele ocurrir en otros castros (en ninguna fase).

Como se puede observar, el recinto superior de Castromaior nada tiene que ver con el recinto central de San Cibrán de Las, que nunca estuvo ocupado por viviendas. (aunque sí existen construcciones indeterminadas, que se asocian a la zona cultural o a espacios de almacén. Sin embargo, destaca en este castro de Castromaior una característica singular de su croa: a pesar de que las viviendas se levantan de forma especialmente abigarrada dentro del recinto fuertemente amurallado y de muy difícil acceso, existe en el centro un espacio que se deja de forma premeditada sin edificar, a pesar de la clara necesidad de terreno para las viviendas: un espacio vacío (de dimensiones no determinadas ya que solo se ha excavado parcialmente) en el centro de la zona habitada (figuras 94 y 95).

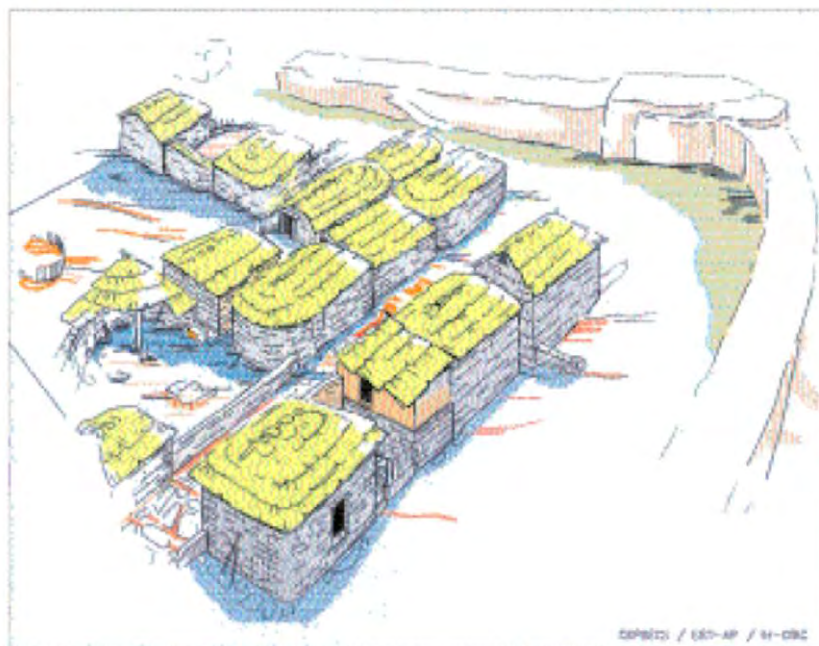
Este espacio central, sin ocupación, se documenta también en otros espacios castreños que han sido excavados. Un ejemplo bien conocido es El Castrelín de San Juan de Paluezas (Borrenes), en El Bierzo. En este yacimiento, excavado a finales de los 1980 y principio de los años 1990 del pasado siglo (FERNÁNDEZ-POSSE, 2001), se constató que la distribución de las estructuras de habitación era perimetral a la muralla que delimitaba el recinto, mientras que en la parte central del mismo aparecía un espacio vacío. Este mismo caso se documentó en la excavación de la Corona de Corporales que citamos anteriormente (figura 96). En realidad, los ejemplos con los que contamos para poder realizar comparaciones son muy escasos.



Figura 94. Castro de Castromaior. Recinto superior que podría ser definido como “croa”. Su excavación confirmó que era el principal espacio de habitación del poblado



Figura 95. Planta de la zona excavada en el recinto superior de Castromaior (2006-09), en el que se aprecia el espacio sin construcciones en la parte central



*Figura 96. Reconstrucción del castro prerromano de El Castrelín (Borrenes, León). Las viviendas siguen una distribución periférica a la muralla (© EST-AP, CSIC)*

Además de los ejemplos anteriores, podemos recordar el caso O Castelo de Laias, tratado en el capítulo 2, con un recinto superior delimitado por una muralla y ocupado por los pequeños contenedores de grano y los cuatro almacenes de mayores dimensiones y posteriores. El acceso a esta croa de O Castelo de Laias se realizaba por una única puerta orientada al sur, hacia donde se extendía al resto del poblado a lo largo de la ladera, y estaba muy separada de las zonas habitadas con una franja vacía o ronda al exterior de la muralla superior, como ocurre en San Cibrán de Las (ver apartados 2.1.5.1 y 2.3.2.4).

No deja de ser destacable que las principales características morfológicas de este recinto superior de San Cibrán de Las sean semejantes a las del castro de O Castelo:

- Se trata de un recinto a mayor cota, amurallado, en torno al cual se ha planificado una amplia ronda vacía de viviendas u otras estructuras para aislar este espacio del resto del poblado (figura 99). Esto permitiría defenderlo en caso de necesidad desde el interior, protegerlo en caso de incendio, etc.
- Los accesos son mínimos y están protegidos y controlados. En el caso de San Cibrán, su acceso se realiza por dos puertas (como es lógico pensando en la disposición del poblado), mientras que en Laias se abre una única puerta hacia el lado de la ladera hacia donde se extiende el poblado.
- En ambos casos los accesos no permiten el paso de carros pues poseen escalones para acceder a su interior.



- Las superficies son similares: en el caso de San Cibrán de Las el recinto superior no llega a 1 ha, lo que representa un 10% del espacio delimitado, mientras que en Laias, si suponemos para el poblado de la II Edad del Hierro una superficie de aproximadamente 2,5 ha, el recinto superior que ocupa 4.000 m<sup>2</sup> representa el 16% de su superficie.

Interesa destacar varias cuestiones, por un lado, que la delimitación de recintos en los sectores más elevados y destacados de los asentamientos es algo frecuente en el poblamiento antiguo y, en particular en el ámbito castreño prerromano; lo cierto es que estos espacios son mal conocidos. Por otro lado, la croa de San Cibrán de Las no presenta ninguna semejanza con otro tipo de modelos foráneos que permitan denominarlo *acrópolis* o asimilarlo a una zona de viviendas aristocráticas por su disposición.

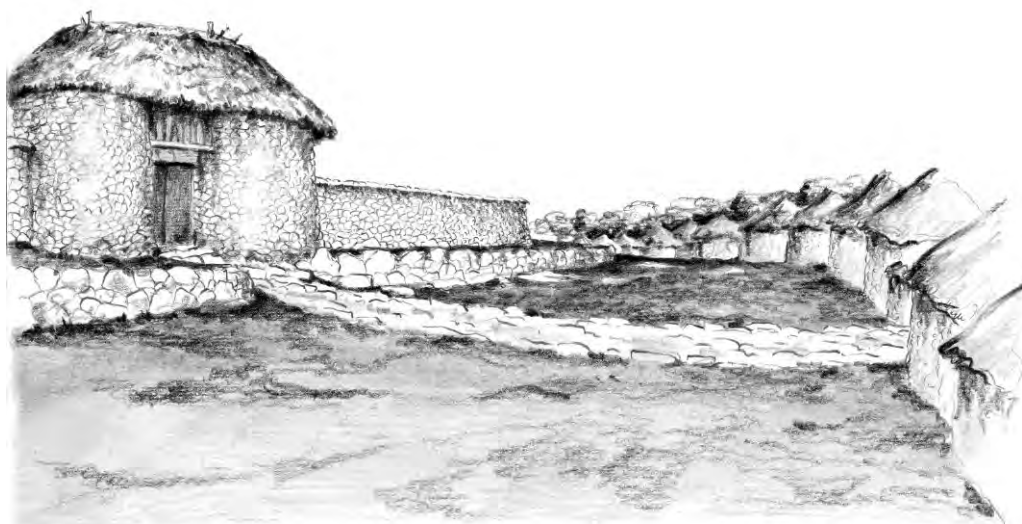


Figura 98. Imagen aérea oblicua de los restos de Monte Mozinho

Ya se trate de recintos, ya se trate de espacios centrales sin construcciones, estas áreas desempeñaron un papel importante en la ordenación interna de los castros. En el caso de San Cibrán de Las aparece singularmente destacado, y esto parece indicar un papel relevante para esta comunidad. Entre los grandes castros del norte de Portugal apenas contamos con espacios similares, debido, posiblemente, a que en época romana



fueron muy transformados e intensamente ocupados. Uno de los que posee un recinto central semejante al de San Cibrán de Las, es Monte Mozinho (figura 98). Este poblado tiene un nivel de fundación anterior a su fase de ocupación romana, pero sin una datación clara. Posee un recinto superior central amurallado, al que se accede también desde una calle empedrada. Sin embargo, en este caso no existe una gran ronda entorno a él, reduciéndose este espacio a una calle perimetral empedrada. Quizás su aspecto actual este condicionado por la mayor pervivencia en el tiempo del poblado y la evolución de su estructura original. Según C.A.F. de Almeida (ALMEIDA, 1977), se documentaron en el interior del recinto superior de Monte Mozinho, abundantes fragmentos de TS y ánforas y restos de huesos quemados, por lo que interpreta que en este espacio se celebraron banquetes colectivos y quizás reuniones públicas.



*Figura 99. Reconstrucción de la ronda exterior de la muralla del recinto superior o croa de San Cibrán de Las (Dibujo de Miguel Ángel López Marcos).*

En estos grandes poblados, en los que habitó un número mayor de personas se presupone un nivel de complejidad social mayor. Esto es matizable, pero indudablemente las necesidades para su organización y funcionamiento en grupo eran muy distintas a las de las pequeñas comunidades castreñas, de entre 150 y 200 habitantes. En cualquier caso, se había roto el umbral para el funcionamiento como comunidades campesinas segmentarias. A medida que la comunidad se fue integrando en los marcos económicos y sociales romanos, los usos de este espacio se transformaron, conservando elementos indígenas y adaptándose a otras nuevas necesidades.

### 4.2.3. La unidad doméstica en la primera fase de ocupación

#### 4.2.3.1. La construcción de las viviendas

La configuración general del espacio habitado se relaciona con su planta oval y la distribución concéntrica de los dos recintos que condiciona el trazado radial de las calles entre las dos rondas. Los sectores ocupados por las unidades domésticas adoptan así una forma general de trapecios circulares, que forman esas manzanas o barrios, con bastante densidad de construcciones. Al describir la morfología general del poblado, ya se comentó que entre las primeras operaciones realizadas estuvo el trazado y construcción de los muros perimetrales de las unidades de ocupación, al menos hasta cierto alzado (50-70 cm). Estos “muros maestros” delimitan un espacio, una parcela, y se construyeron antes que las dependencias, ya que sobre ellos se levantaron después los paramentos de las estancias. Cuando se ocupan las parcelas, se encarga cada unidad familiar de la construcción de su vivienda, como demuestran las diversas formas constatadas de construir paramentos (más de una docena), desde algunos con buena mampostería, hasta muros con problemas estructurales.

La construcción se realiza con aparejo incierto concertado y construido a doble cara. Solo se talla una cara de las piedras empleadas (dos en el caso de las esquinas) y se levanta a doble cara el paramento, rellenando el interior con tierra, si se trata de construcción en seco (utilizada especialmente en las murallas), o con argamasa arcillosa si se trata de viviendas. El paramento construido se refuerza con perpiaños, es decir, piedras alargadas pasantes que atan el muro para evitar que se abra en sentido longitudinal.

Las piedras para las viviendas fueron extraídas *in situ*, de cantera en superficie, colocando cuñas a lo largo de diaclasas naturales de la formación de granito, hasta que rompía. Posteriormente, se labraba mínimamente una cara y así queda la huella de las picadas en la cara, dejando una mampostería irregular o poligonal según los casos, tan característica en San Cibrán. Las piezas grandes se reservan, si son planas, para empedrados, hogares (lareiras) o umbrales de puerta.

En el espacio dedicado a habitación del castro requirió el acondicionamiento de la ladera, adecuando plataformas con muros de aterrazamiento, que se suceden a lo largo de las laderas y que forman parte de las propias construcciones de las viviendas. También se excavan en algunos puntos para las cimentaciones y para los drenajes, antes

de iniciar la construcción de las viviendas. En esta tarea lo más importante estructuralmente son los cierres de los vanos y los cercos de las puertas, que se tienen que armar para recibir el apoyo del paramento. Posteriormente, la estructura se refuerza con el atado de la cubierta que, a partir de la estructura de madera, actúa como un elemento que aumenta la estabilidad estructural de todo el conjunto. Las cubiertas fueron vegetales en todas las fases, ya que no se ha localizado ni restos de tégulas ni de otros elementos de cubrición como pizarras.

El hecho de que las estancias sean de forma más o menos cuadrangular responde más a un condicionante técnico que a una adscripción cronológica. Aunque por largo tiempo se ha considerado la forma de las plantas como indicador temporal, hoy sabemos que responde, ante todo, a cuestiones constructivas, por lo que no tiene sentido construir una cronología de periodos castreños apoyándose en la morfología de las plantas. En el caso de San Cibrán, el problema de la cubrición y la escorrentía del agua que cae de las cubiertas, y el encuentro de las esquinas en el exterior, que hace necesario tallar escuadras, condicionan la morfología de las dependencias. En material cuarcítico es muy difícil ver dos caras en ángulo de 90 grados de forma natural. Es mucho más fácil la talla redondeada o en ángulo abierto de la laja, sin que exista peligro alguno de exfoliación. Sin embargo, las esquinas interiores se hacen en ángulo recto de forma sencilla al recibir la laja de forma alterna y no es necesario disponer de piedras con dos caras en ángulo (LÓPEZ MARCOS *et al.* 2011). Este condicionante técnico no existe en los casos en los que, como en San Cibrán de Las, la materia prima es el granito, mucho más fácil de tallar en escuadra.

Las piedras mayores son las destinadas a umbrales y jambas de puertas. Los umbrales están trabajados y muchos de ellos disponen de rebajes laterales y otro frontal para ajustar el encaje de la hoja de la puerta. Dicho encaje se realiza por medio de galces que aseguran el aislamiento del exterior.

Se han documentado algunos quiciales de piedra. En las intervenciones practicadas en la zona este (campana de 2004) y en la unidad 50 (campana de 2016), que no habían sido excavadas con anterioridad y se encontraban mejor conservadas, se han documentado varios accesos donde se conservan jambas y umbrales de piedra. Todo ello lleva a pensar en que la elección de la piedra como quicial o jamba es la solución más adoptada, aunque en otras ocasiones será la madera la materia prima empleada.



*Figura 100. Dependencia 21B. Uno de los ejemplos en los que se ha colocado un quicio de piedra. En el fondo puede verse la parte inferior de un vano abierto en el paramento para una pequeña ventana*



*Figura 101. Unidad 22. Ejemplo de algunos de los umbrales aparecidos en el yacimiento.*

Respecto a la recuperación de los pavimentos y zonas de paso podemos señalar una diferenciación entre los acondicionados con tierra arenosa (*xabre*) y las zonas empedradas. Los pavimentos de tierra son constituidos generalmente por una mezcla de *xabre* y cal apisonada sobre una base de ripio en toda la superficie del piso de la estancia que ocupa. En ocasiones este preparado se extiende y es apisonado sobre el zócalo de las estructuras que lo delimitan. Respecto a las zonas empedradas, se realizan a base de piedras planas con superficies lisas de diversos tamaños, colocadas a modo de mosaico sobre una base de tierra o argamasa.





*Figura 102. Unidad 22. Restos de pavimento en una de las dependencias*

#### **4.2.3.2. La unidad doméstica**

Ante todo, debemos advertir que el análisis de las viviendas de la primera fase de ocupación del castro de San Cibrán de Las es complicado, porque aparece de forma parcial a lo largo del yacimiento, profundamente reformado en una segunda fase. Utilizaremos para la descripción el conjunto de las viviendas de la zona suroeste, ya que son las menos transformadas (unidades 4, 5 y 6). Fueron ocupadas también en la segunda fase, pero mantuvieron el esquema original, de manera que puede servir de aproximación a la morfología de la primera etapa, que en otros puntos se ve de manera muy fragmentaria (figura 103). Estos escasos cambios se deben a que en este sector la ocupación en la segunda fase parece menos intensa que la primera, quizás indicativo de una menor población, como veremos después.

La excavación de una gran superficie ha permitido analizar la evolución constructiva de las viviendas en el poblado. Sin una actuación en área y una superficie extensa no hubiera sido posible desarrollar la interpretación de la evolución constructiva de este castro que ahora proponemos.

La morfología de las viviendas en los grandes poblados de finales de la Edad del Hierro (a partir de mediados o finales del siglo II a. C.) se ha considerado común a estos yacimientos y se han definido, en general las unidades familiares compuestas por varias estructuras como “casas bracarenses” (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 383 ss),

aunque también aparecen en otras interpretaciones como “casas patio” o “casas-atrío”, ya que en su mayoría se construyen en torno a una zona sin cubierta o patio.



Figura 103. Área del yacimiento en el sector, oeste menos transformada en la segunda fase. Unidades 4, 5 y 6.

Nos parece el término de “casa bracarenses” una denominación poco afortunada, dado que se utiliza un adjetivo que alude a un área romana, denominada así tras la organización conventual, en yacimientos del siglo II o I a.C., lo que crea aún una mayor confusión en esta época final de la cultura castreña. *Bracara Augusta* se funda hacia el cambio de era (coincidente con la segunda etapa constructiva de San Cibrán de Las) y no se había definido aún un *conventus bracarense*, aunque, evidentemente, se localizan los grandes castros en zonas que luego quedaron incluidas en esta demarcación.

La necesidad de crear un patrón o modelo a veces se convierte en un objetivo de la interpretación arqueológica, y en ocasiones impide un análisis más matizado. Lo mismo ocurre en el caso de intentar sistematizar las construcciones domésticas a través de sus morfologías (cabañas circulares o cuadrangulares, por ejemplo), con lo que se crean zonas de dispersión forzadas y con registros anacrónicos (GONZÁLEZ RUIBAL,

2006-2007: 367), como en el caso del castro de Sta. María de Cervantes, en la montaña de Lugo (LOPEZ GONZÁLEZ *et al.*, 2011).

En el estudio de las viviendas de los grandes castros no pueden hacerse comparaciones indiscriminadas de dependencias y espacios sin conocer sus cronologías y sin tener en cuenta las diferentes regiones, no son todas ellas adscribibles a un mismo proceso por contar con un patio o poseer un vestíbulo (también llamado atrio, porche o “cangrejo”). No se deben ignorar las cronologías, ni comparar las distribuciones internas de las viviendas de manera mecánica, sin tener referencias completas de su contenido o de sus formas constructivas. Esto se complica aún más si pensamos que la mayoría de los grandes castros fueron ocupados en época romana, cuando no solo la economía, sino también las relaciones sociales y quizás el tipo de familia variaron a consecuencia de la conquista del territorio por Roma. La mayor parte de las construcciones que se analizan fueron transformadas o construidas en una segunda etapa, altoimperial romana, y se aprecia que las funcionalidades de los espacios necesarios para una familia poco, o nada, tienen que ver con los de la época previa a la incorporación al dominio provincial de Roma.

El análisis interno de las estructuras de un poblado necesita de una visión global de accesos y circulación, materiales empleados, cubiertas, reformas, soluciones constructivas, registro mueble vinculado a cada estancia y con una cronología similar. También requiere una amplia zona de intervención, que permita visualizar procesos generales y particulares a la vez. Las interpretaciones sobre pequeños segmentos de construcciones no son muy convenientes.

En el caso del castro de San Cibrán de Las, el análisis interno de la zona de habitación muestra la existencia, de forma general, de agrupaciones de estructuras distribuidas entre calles o zonas de paso abiertas (barrios o manzanas). Dentro de estos grupos de cabañas o estructuras, hemos podido distinguir varias unidades de ocupación diferentes.

Llamamos, unidad de ocupación o unidad familiar al espacio que habita físicamente un grupo dentro del poblado, posiblemente vinculado por lazos familiares y con tamaño de familia nuclear. Esta unidad básica de ocupación estaría formada por distintas estructuras (dependencias y espacios abiertos o semi-abiertos) agrupadas, que comparten muros medianeros y espacios de acceso comunes, separándose de otras unidades por pasillos o *calellos* y muros, de forma que las construcciones de una unidad



familiar no compartirían los muros principales de sus estructuras con ninguna otra. Esta delimitación física de un espacio familiar frente a otro es reflejo del deseo de independencia espacial y de autonomía de estas familias y sus viviendas.

La existencia de esta independencia familiar en la ocupación del espacio habitable del poblado se documenta en la mayoría de los asentamientos castreños de la II Edad del Hierro, forma parte esencial de la concepción del espacio interior del castro y es muy revelador de las relaciones internas, como reflejo del carácter autónomo, no solo del grupo familiar, sino de la comunidad que habita cada castro (FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 2000). Esta denominación se fijó en el detallado estudio que partió de las excavaciones realizadas en la Corona y en el Castro de Corporales en los años 1980 (SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ POSSE, 1985) profundizando en la lectura social de su registro material. Estas propuestas inspiradas en el modo de producción doméstico y el concepto de segmentariedad se redefine en los estudios posteriores como “sociedad segmentaria agraria” (SASTRE, 2009: 161 y 2012; SASTRE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 2013; CURRÁS, 2016).

Podremos ver cómo esta formulación social, que partía de registros en La Cabrera, La Valderia y El Bierzo, y que ha sido rechazada para otros contextos en Galicia y considerada a veces como resultado de procesos periféricos en el ámbito castreño (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006- 2007: 402-403; GONZÁLEZ GARCÍA, 2007: 84) funciona perfectamente en las unidades de la primera fase de ocupación del yacimiento de San Cibrán de Las.

La unidad de ocupación se caracteriza por estar formada por distintas construcciones (en número variable) con diferentes funciones y características constructivas y asociadas a los espacios libres abiertos o semi-abiertos. A continuación, a partir de la presencia/ausencia de ciertos elementos del registro material (hogares, molinos, útiles, vasijas de almacenaje, etc.) se genera una propuesta de interpretación funcional, que diferencia entre cocinas, estructuras anexas de habitación, talleres o almacenes.

En el caso de San Cibrán de Las, las divisiones entre unidades son muy claras. Cada unidad ocupa una parte de una parcela y todas las estructuras que la configuran tienen un único acceso común al exterior, normalmente a través de un patio. La diferentes viviendas limitan entre sí utilizando los propios muros de sus construcciones, aunque ninguna estructura de entidad de una unidad se adosa a otra de otro grupo; es



decir no se comparten muros de construcciones entre distintas unidades, aunque sí pueden compartir muretes de cierre de patios (figura 104).

Estos conjuntos de unidades independientes con accesos y construcciones bien diferenciadas, tienen otra característica clara: planifican dentro de cada parcela de manera común las soluciones para la evacuación del agua que cae de las cubiertas, encauzando a través de la parcela las aguas pluviales, para que ninguna estructura quedase dañada y pasando normalmente el agua a través del patio, hacia las calles (aunque existen casos más complicados, que resuelven con canalizaciones u otras opciones).

A pesar de que la entrada a las viviendas se hace desde las calles radiales (zonas de circulación comunes) o desde las calles “privadas”, a modo de entrantes, que se crean específicamente para llegar a ciertas viviendas, éstas nunca coinciden enfrentadas. Los accesos están bastante apartados unos de otros, subrayando su independencia. En las imágenes que acompañan a este texto, podemos apreciar cómo las distintas unidades del sector que nos ocupa no comparten nunca muros de las habitaciones principales (las que están dibujadas con cubierta vegetal en la figura 104) con los de otra unidad. El agua de escorrentía de las cubiertas de cada estructura vierte también hacia una calle, *calello* o hacia las zonas de los patios y nunca hacia la unidad vecina (figura 105). Solamente comparten los muros de los patios, pero siempre alternan los muros de las dependencias cubiertas con zonas libres para que no existan estructuras adosadas entre distintas unidades. Por lo tanto, no era necesario delimitar cada unidad de ocupación con un muro perimetral, ya que su espacio quedaba claramente demarcado, abriendo las diferencias estancias a una zona común, y dando la espalda a las unidades vecinas.

La superficie de cada unidad en el sector sur del poblado, donde se ha efectuado intervenciones, es muy similar. Ocupan un espacio de entre 200-240 m<sup>2</sup>, claramente mayor al de las unidades de ocupación castreñas de mayores dimensiones (80-90m<sup>2</sup>). No ocurrirá lo mismo en la segunda fase del poblado, ya que las unidades familiares sufrirán reformas, con nuevas divisiones o ampliaciones internas, variando entonces enormemente las superficies. Sin duda, todo esto tiene mucho que ver con cambios profundos en la articulación social de la comunidad de San Cibrán (SASTRE, 2004; SASTRE *et al.* 2010).

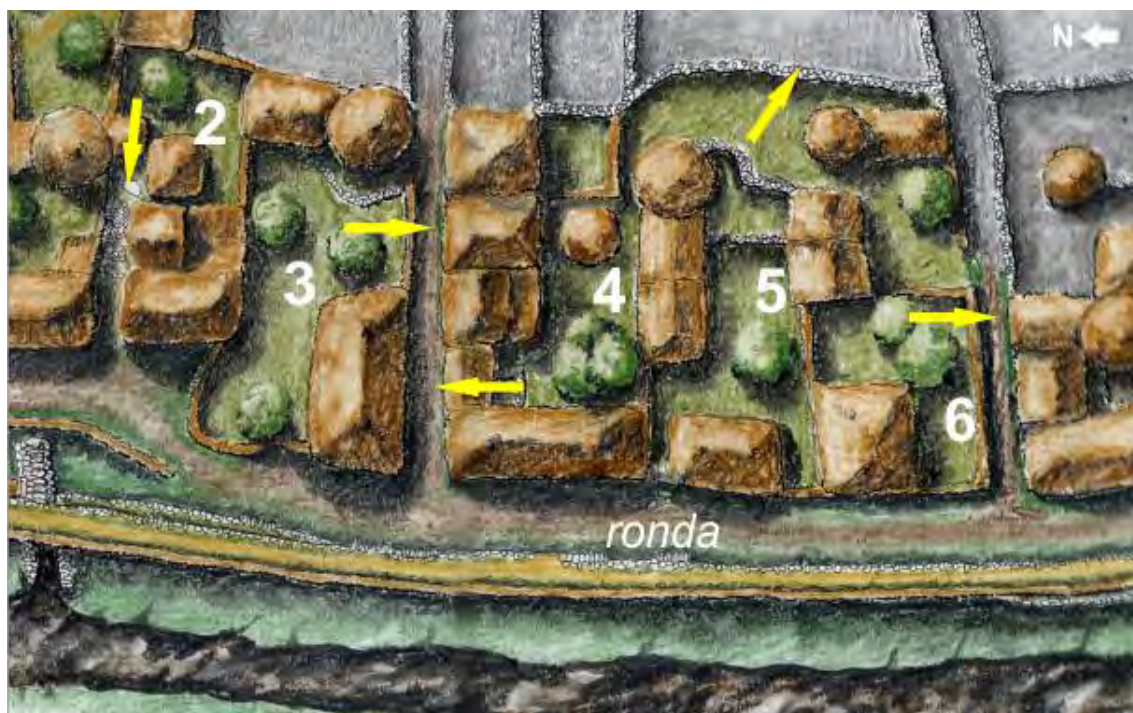


Figura 104. Sector sur de la puerta oeste. Las flechas indican los accesos a las diferentes unidades de ocupación. Las unidades 1 y 2 formaban en principio una única unidad que luego fue dividida (Dibujo de Miguel Ángel López Marcos)

Las estructuras que formaban parte de cada unidad son, como hemos dicho, en cada caso, distintas y cada familia divide internamente su espacio según sus necesidades, aunque en todas se documenta la existencia de un patio, al que abren las dependencias, y una cocina. En la figura 104 aparecen las unidades 3 y 4 que junto a la 5 y la 6 (figura 105) son las que conservan mejor los muros maestros y la disposición original. La unidad 4 ocupa un espacio de 216 m<sup>2</sup>, la unidad 3 de 240 m<sup>2</sup>, la 5 en total 230 m<sup>2</sup> y la 6 aproximadamente 192 m<sup>2</sup>.

Como estas construcciones fueron excavadas casi totalmente en el siglo XX, algunos elementos han desaparecido por problemas de conservación, aunque esto no impide reconstruir cómo sería una unidad familiar. La unidad 3, por ejemplo, conservó la parte superior donde se encuentra la cocina y una dependencia anexa, pero el resto se encontraba excavado totalmente hasta la roca y no contamos con los datos de estas intervenciones antiguas. Aunque una parte de las dependencias de la unidad 3 está bien conservada, no sabemos si el resto sufrió cambios en una época posterior, o si fue abandonada completamente, ya que parte de la unidad está totalmente perdida.

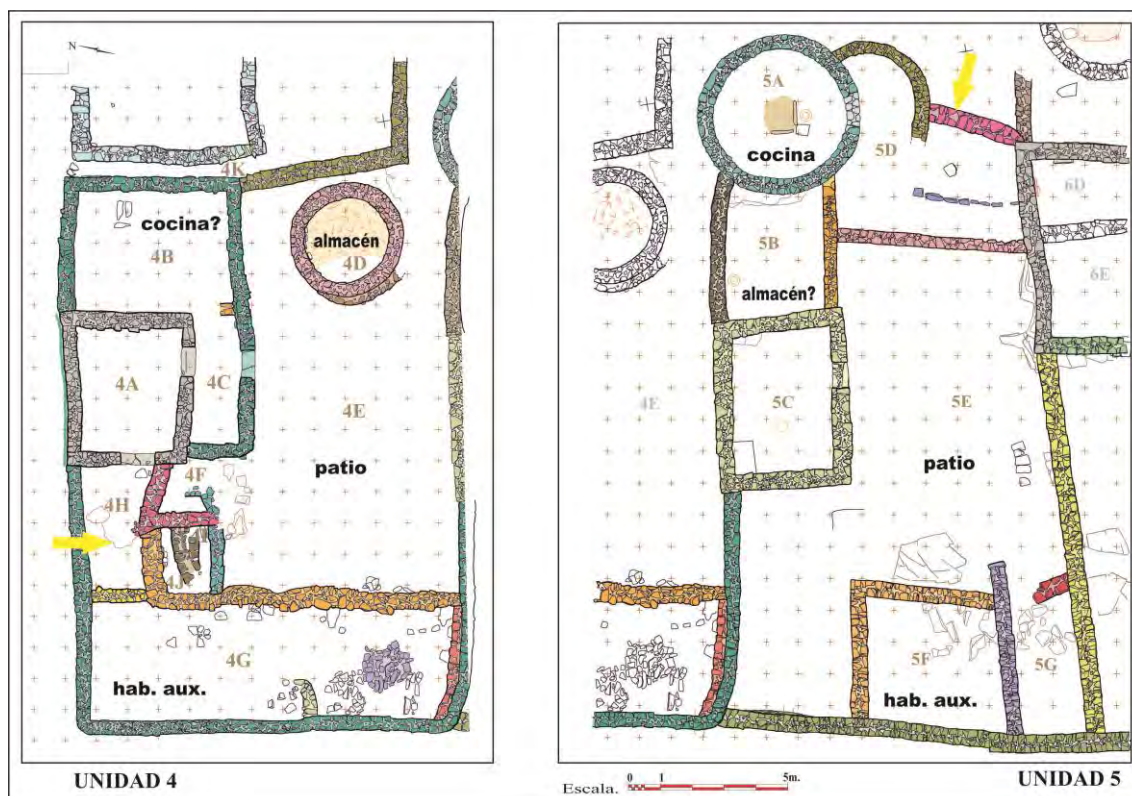


Figura 105. Planta de las unidades 4 y 5 excavadas en los años 20 y 40 y re-excavadas en el año 2001. Las dependencias cubiertas se localizan en la parte alta mientras que los espacios auxiliares semi-cubiertos se localizan en la parte baja, lo que facilita el drenaje.

En la unidad 4 pudimos excavar los restos de la parte inferior de la vivienda (recordemos que se construyeron en la ladera), donde no había profundizado la excavación arqueológica previa. Los restos del patio, el almacén, la cocina y las dependencias anexas habían sido ya excavados totalmente en los años 20 del siglo pasado. En el caso de las viviendas 5 y 6, encontramos con el mismo condicionante y con el material descontextualizado. La determinación de los usos de cada habitación se ha realizado, por lo tanto, a partir de sus características constructivas, utilizando, si era posible, también la ayuda de los materiales (figura 106). La estancia principal y siempre construida en primer lugar es la cocina, que fácilmente se detecta por los restos del hogar. Su planta es normalmente circular, aunque también existe alguna cuadrangular (esto se generaliza en la fase posterior). Las dependencias asociadas a la cocina se encuentran ligadas a la misma y son una expansión de su espacio, suelen estar pavimentadas o enlosadas y en ellas hay restos de materiales asociados a labores de molienda, tejido, almacenaje de enseres, etc. Son zonas con pisos cuidados, válidas para usos diferentes, pero son zonas “limpias”.



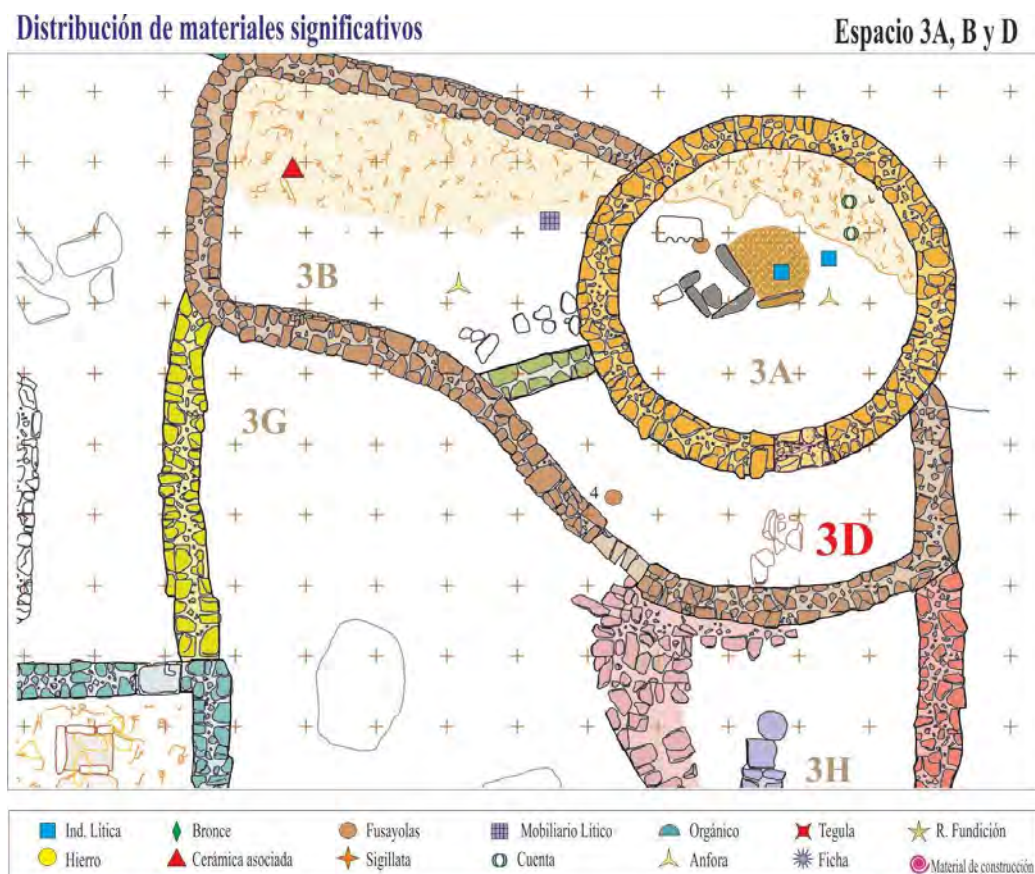


Figura 106. Distribución de materiales significativos en los niveles con restos de la ocupación y abandono de los espacios 3A, 3B y 3D.

Otra construcción que aparece en la unidad de ocupación es el almacén. Tienen unos tamaños más reducidos y unos pisos muy bien acondicionados y pavimentados sobre potentes capas de relleno. Los accesos han dejado huella en los paramentos a mayor altura. Su planta puede ser circular o cuadrangular.

El resto de las construcciones presentan tamaños y morfologías variadas, pero tienen en común el aspecto más descuidado del espacio interior y la ausencia de elementos internos, como bancos u hogares. Se utilizaron como talleres o almacenes de enseres o productos agrícolas (madera, paja, etc.); quizás, en algunos casos, pudieron utilizarse como corrales para animales domésticos pequeños (figura 107).

Conviene insistir en la importancia de las soluciones adoptadas para mitigar el efecto de los aportes de aguas, ya que la propia morfología del terreno, teniendo en cuenta que se sitúan en una ladera aterrazada, complica la evacuación del agua de escorrentía. Esto era esencial a la hora de distribuir el espacio y construir, de manera que se configura la disposición de las distintas dependencias en función de un correcto



drenaje del agua y esto condiciona también, entre otros factores, el tipo de cubierta (a una, dos o cuatro aguas), realizada siempre con elementos vegetales.

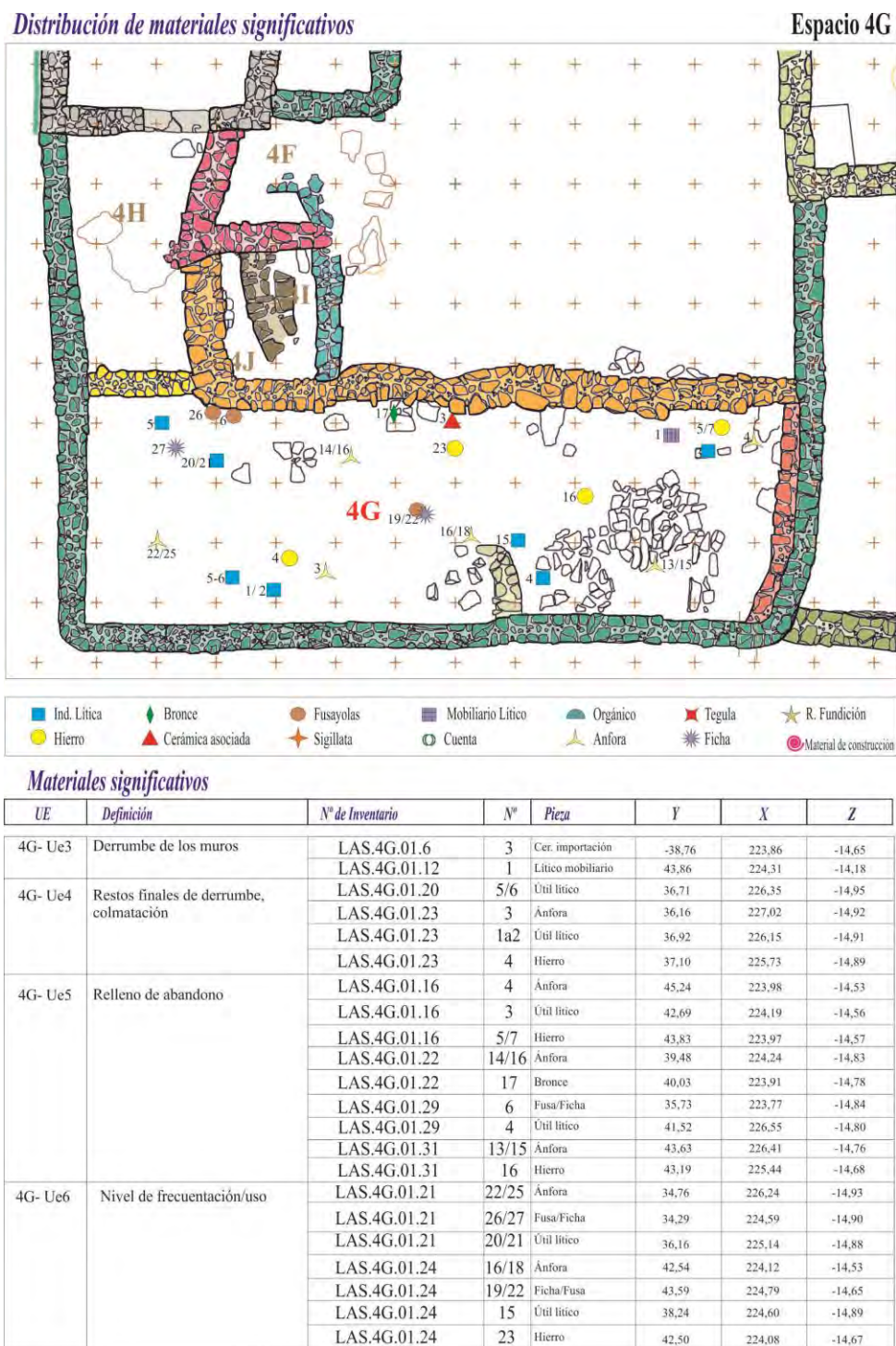


Figura 107. Unidad de ocupación nº 4. Espacio inferior excavado en al año 2001 y materiales significativos documentados en esta nueva campaña en la estancia auxiliar o taller sin pavimentar.

Estas cuestiones solo pueden descubrirse a partir de los análisis murarios y espaciales que tienen en cuenta la totalidad de la parcela, la disposición de las puertas, de los *calellos*, de patios y calles y confirmando después la disposición de elementos de drenaje a partir de la excavación. La distribución y orientación de las diferentes vertientes de los tejados está sujeta a un cuidadoso reparto del agua, tanto para su aprovechamiento, como para su correcta evacuación (figura 108).



*Figura 108. Posible reconstrucción de las cubiertas de las unidades 5 y 6 de San Cibrán de Las.*

En este sentido, se ha documentado la existencia de desagües en los paramentos situados en la parte más baja de las unidades que van a dar a la ronda interior. Estos aparecen en las unidades 3, 4 y 5. También en algunos casos se canaliza el agua de escorrentía — como ocurre en la zona de paso entre la unidad nº 1 y la nº 2— o se forman pequeños diques en los laterales de las calles, para evitar que el agua que discurre siguiendo la pendiente pueda entrar en las dependencias o provocar cárcavas en las soleras. Las

distintas soluciones al problema del agua permiten reconstruir en muchos casos cómo eran las cubiertas y tener una imagen más completa de cómo fue el poblado.

Resumiendo, podemos decir que dentro del espacio interior de cada vivienda aparecen dependencias que son comunes a la mayor parte de las unidades familiares:

- Una estancia se dedica a cocina y conserva siempre los restos de un hogar, acompañado indistintamente por hornos, parrillas, alacenas (en la pared) y abundantes restos de material de cocina. La cocina suele ser circular en esta primera fase, aunque también se construye alguna cuadrangular. Es una habitación

exenta a la que se adosan las habitaciones mejor cuidadas. Constructivamente parece que se levanta siempre en primer lugar. Su tamaño oscila entre 10 y 12/13 m<sup>2</sup>.



*Figura 109. Unidad nº 5 desde la ronda. A la izquierda estado en el que se encontraba antes de la reexcavación del año 2001. A la derecha después de su restauración.*

- En torno a la cocina se ubican dependencias igualmente de carácter doméstico, que sirven para complementar dichas funciones y configuran un espacio anexo o contiguo. Estas estancias normalmente se adosan a la cocina y suelen estar bien pavimentadas. Pudieron destinarse a vivienda o para la realización de labores cotidianas, como el tejido o la molienda que puedan llevarse a cabo en el interior.
- Una de las construcciones suele ser utilizada como almacén. Son de menor tamaño, de planta circular o cuadrangular, algunas veces exentas y con una solera mejor preparada, situada, al igual que su acceso, a una mayor altura. Sus condiciones de aislamiento del exterior se tienen muy en cuenta en su construcción. Sus dimensiones varían entre 4 m<sup>2</sup>, los más pequeños, y 6 m<sup>2</sup>, los grandes.
- Aparecen también una o varias construcciones dedicadas a zonas auxiliares de trabajo. Son estructuras más grandes, con muros de peor factura que podrían ser zonas simplemente semi-cubiertas, al menos en algunos casos. Su uso preciso es desconocido, pero podrían estar asociadas a talleres, al almacenamiento de utillaje relacionados con labores agrícolas o ganaderas o quizás para animales domésticos. Es posible incluso el desarrollo simultáneo de varias funciones. Ninguna de estas estructuras de tamaño grande esta pavimentada.



En relación a las dependencias utilizadas como cocinas que, recordemos, son las que se levantan en primer lugar, solamente hemos podido excavar del conjunto analizado la de la unidad de ocupación 3 (figuras 104 y 106). En el resto de las viviendas de la zona sur, las excavaciones de los años veinte, cuarenta y ochenta del siglo XX, permitieron exhumar restos que no fueron entonces restaurados y se han conservado muy mal; apenas han llegado a nosotros elementos interiores de las dependencias. Los hogares de las unidades 5 y 6, en el interior de la cocina, ya no conservan el pavimento y apenas si se define la placa de hogar circular. En las fotografías de la unidad 5 (figura 110), pueden verse los restos de una placa de hogar adosada a unas lajas hincadas que la separan de un mortero incrustado en el pavimento, actualmente este grupo de elementos internos de la vivienda está prácticamente perdido. En la unidad 4 la cocina tuvo un pavimento que no se conserva y tampoco el hogar. En la dependencia 4G y en el patio aparecieron restos de pequeñas estructuras interiores pero todas ellas parcialmente destruidas, por lo que no pudimos interpretarlas con mucha precisión. Por su poca entidad parece estar relacionadas con una zona de taller o de almacén (figura 107).



*Figura 110.  
Trabajos de re-  
excavación parcial  
de las unidades 5 y  
6 en los años 80*

La unidad 3 (figura 106) solo conservaba en un estado parcialmente interpretable la cocina y la habitación adosada que la rodea por la parte oeste, configurando dos dependencias, una que sirve de vestíbulo para el acceso a la cocina (3D) y otra adosada y pavimentada, comunicada con ambos espacios (3B). En ella aparecieron restos de una gran orza, pequeños fragmentos de paredes de ánfora y una



fusayola, materiales que reflejan un espacio en el que se almacenaban los productos de consumo más continuo o cotidiano. La cocina 3A presenta un enlosado previo al acceso al porche o vestíbulo, como ocurre en muchas dependencias de los yacimientos castreños. El vestíbulo no se encontraba pavimentado, pero la cocina sí. Los elementos interiores documentados en la excavación dejaron al descubierto una placa de hogar de arcilla endurecida con un ligero reborde. Se recogieron fragmentos de una parrilla de arcilla muy fragmentada (figura 111). A su lado se encontraba un pequeño contenedor a modo de caja de pequeño tamaño, que consideramos un horno o brasero para la preparación de alimentos. Este horno, construido con lajas hincadas, poseía una tapa que no se encontraba *in situ*; al lado del hogar apareció una gran laja con rebajes en un lateral consecutivos formando semicírculos. Esta pieza apareció también en otras cocinas, como veremos. No sabemos cómo se utilizaría, pero es seguro que está relacionada con el hogar y más concretamente con el horno, de cuya tapa quizás formara parte. Respecto a los materiales documentados destacan, además de cerámicas de cocina, dos cuentas de collar y algunos útiles líticos.

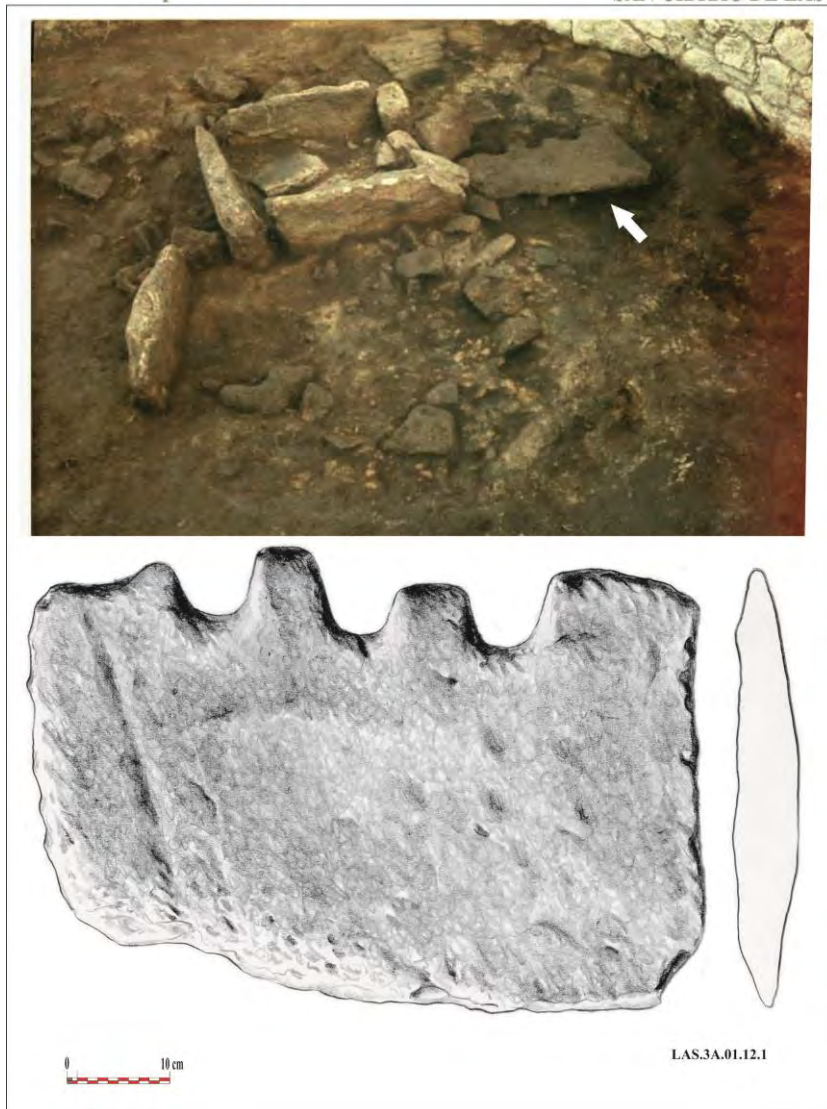
Se recogieron algunas muestras de carbón que han sido analizadas y han proporcionado para el interior de la unidad de ocupación 4 una datación con un intervalo máximo de 155 BC a 25 AC (LAS.4H.01.5). Otra muestra de pequeños carbones de la unidad 3, ofreció un intervalo entre 90 BC y 55 AC (LAS.3.A.00.9).

El almacén o despensa aparece o bien adosado a la estancia principal, o bien exento en el patio; en ese caso presenta una cubierta cónica. En ninguna de estos almacenes exentos se ha documentado umbral, ya que éste se encontraría a mayor altura para evitar una entrada fácil al interior y proteger de animales y humedad. Presentan un pavimento muy cuidado y de mayor potencia para mejorar el aislamiento y en ocasiones, como en la unidad 4, ha sido protegido al exterior en la cimentación con una serie de lajas hincadas en torno a la estructura. Construcciones similares aparecen en otros castros de los que podemos citar los mejor conocidos como por ejemplo El Castrelín de San Juan de Paluezas, en El Bierzo o la Corona de Corporales, en La Cabrera, aunque en estos casos los tamaños de los almacenes son variados y algo mayores; oscilan entre los 4 m<sup>2</sup> del almacén más pequeño de Castrelín y los 18m<sup>2</sup> del más grande de la Corona de Corporales (FERNÁNDEZ-POSSE, 2000: 74-75). En el castro de San Cibrán de Las, llama la atención la homogeneidad de las superficies de los almacenes: unos 4 m<sup>2</sup> los menores y los más grandes apenas llegan a 6 m<sup>2</sup>. La

excepción son los posibles almacenes del recinto superior que tienen unas superficies de entre 7 y 13 m<sup>2</sup> y que trataremos posteriormente

UNIDAD 3. Dependencia 3A

SAN CIBRAO DE LÁS



*Figura 111 Detalle del hogar de la dependencia 3A que conservaba varios elementos asociados, entre ellos, esta laja con perforaciones laterales cuyo uso preciso es desconocido. Esta pieza aparece también en otras cocinas de otras unidades.*

La comparativa de superficies totales de las viviendas y superficies de almacenes y zonas de cocina no ofrece ninguna correlación (tabla 4). Parece ser que las zonas de cocina permanecieron en uso en la mayor parte de los casos durante las dos fases documentadas, quizás por su buena calidad constructiva. En el caso de los almacenes, sus dimensiones en planta son bastante estables, independientemente de la superficie total de las viviendas.

	Tipo de construcción	Superficie total vivienda (m <sup>2</sup> )	Almacén (m <sup>2</sup> )	Cocina (m <sup>2</sup> )
Unidad 1 (reformada)	adosada	119	6,4	10
Unidad 2 (2ª fase)	exenta	114	6	10,8
Unidad 4 (1ª fase)	exenta	120,5	5,6	12,4
Unidad 7 (1ª fase)	exenta	123,5	4,4	15,7
Unidad 8 (reformada)	adosada	120	4,5	9,5
Unidad 15 (reformada)	exenta	177,4	5,3	8,5
Unidad 16 (reformada)	adosada	129?	4	10,9
Unidad 19 (2ª fase)	adosada	70	4,2	9,3
Unidad 21 (reformada)	exenta	272	4,2	10,8

*Tabla 4. Unidades de ocupación en donde se han localizado claramente almacenes y cocinas. Cronológicamente algunas se documentan en la primera fase, mientras que otros se reutilizan o construyen en la segunda fase. Se trata siempre de superficies interiores*

Estas superficies bastante homogéneas de las dependencias con funciones definidas reflejan una cierta uniformidad en las dos fases del poblado, pero como veremos en la segunda fase se produjeron muchos cambios en la estructura de la vivienda, que no quedan reflejados en la tabla 4. En el caso de las cocinas, incluso en caso de levantarla de nuevo en la segunda fase (por ejemplo, la cocina de la unidad 19 se construye nueva), no es muy diferente su amplitud. En el caso de los almacenes, algunos se conservaron en las unidades reformadas de la segunda fase (como en las unidades 4, 7 o 22), mientras que otros se construyen nuevos después de las reformas de las viviendas. Se puede plantear si sus dimensiones, 4-6 m<sup>2</sup>, serían suficientes para la unidad familiar y que tengan que ver con el techo de producción y consumo de la unidad familiar. No deja de ser significativo, como hemos mencionado ya, que los almacenes circulares de piedra del recinto superior del castro de O Castelo de Laias tengan todos, también, una superficie de aproximadamente 6 m<sup>2</sup>. Viene al caso aquí la reflexión ya hecha por los investigadores de los castros previamente citados de El Bierzo y La Cabrera: “los almacenes aseguran la subsistencia de la unidad de ocupación caracterizándose como un espacio privado que define a la familia que la ocupa como grupo productivo. Asimismo, señalan no sólo esa integración de la producción subsistencial en el grupo familiar sino que marcan los límites de la misma producción” (FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998: 135). En el interior de los

almacenes no se conservan demasiados materiales. Aparecen siempre algunas cerámicas, en poca cantidad, alguna herramienta lítica o de hierro, uno o dos fragmentos de pared de ánfora, alguna fusayola o restos de adornos personales como cuentas de collar o algún bronce pequeño.

#### ***4.2.3.3. Las reformas de las unidades domésticas***

Como decíamos al comienzo, en algunos puntos de la zona excavada se han descubierto reestructuraciones de las unidades de ocupación, que indican que las viviendas sufrieron reformas para adaptarse a nuevas necesidades. En algunos lugares simplemente se modificaron muros o divisiones, pero en otros, como en el caso de la unidad 11, se documentó en la excavación una gran transformación del espacio.

En esta unidad aparecen dos niveles distintos de ocupación, producto de las reformas: se aprecia la eliminación de varias construcciones sobre las que se levantó una casa cuadrangular hecha con piedras reaprovechadas (pueden verse las tallas de las piedras al interior de la estructura) y que de forma excepcional tiene un acceso exterior hacia un piso superior. Este tipo de remodelaciones son fruto de una reestructuración de las parcelas y un claro indicio de fuertes transformaciones en el conjunto del yacimiento, tanto en la distribución, como en los tipos de viviendas. Corresponde a la segunda etapa, ya provincial romana, del poblado que veremos en el capítulo siguiente.

El registro de la unidad 11 ejemplifica bien algunos de los cambios, en particular a partir de los restos de la primera fase de ocupación del castro documentados bajo el patio de esta unidad (figura 113). Esta vivienda fue excavada parcialmente en los años 1980 por el equipo de arqueólogos del Museo de Orense (figura 116). Posteriormente, tras la intervención del año 2003, pudimos definir todos sus espacios. A la unidad 11 se accede desde la ronda y en la parte sur se instalan dos construcciones anexas, un gran espacio dedicado a cocina, con un porche o atrio previo de entrada. La cocina esta enlosada y en ella se incrusta el hogar, un mortero de granito y un posible brasero de lajas en la esquina nordeste. Parece que tuvo un acceso por el exterior a un piso superior, pues se adosa por el lateral este una estructura que podría corresponder a una escalera. Frente a la entrada de la vivienda se sitúa una gran habitación auxiliar sin pavimento y de factura tosca, mientras que al este de estos espacios se extiende un gran patio (figuras 112 y 114).





*Figura 112. Vista general desde el norte de la unidad 11 durante su excavación*



*Figura 113. Vista general de los restos de estructuras de la primera fase que aparecieron bajo el suelo del patio de la vivienda 11. A la derecha el sector 17*

En el patio de la unidad 11, durante la excavación pudimos confirmar que la cabaña circular que conservaba el pavimento del hogar y parte de su cimentación se encontraba por debajo de los rellenos colocados para la construcción de la vivienda 11, lógicamente en una época posterior romana. La zona al norte de la cabaña circular se definió como 17 y a pesar de la minuciosa excavación solo pudimos registrar restos de estructuras parcialmente conservadas, pero muy alteradas por las transformaciones posteriores, lo que no permitió recuperar ni materiales muy significativos, ni dataciones muy precisas a pesar de haber seleccionado dos muestras de esta zona 17.

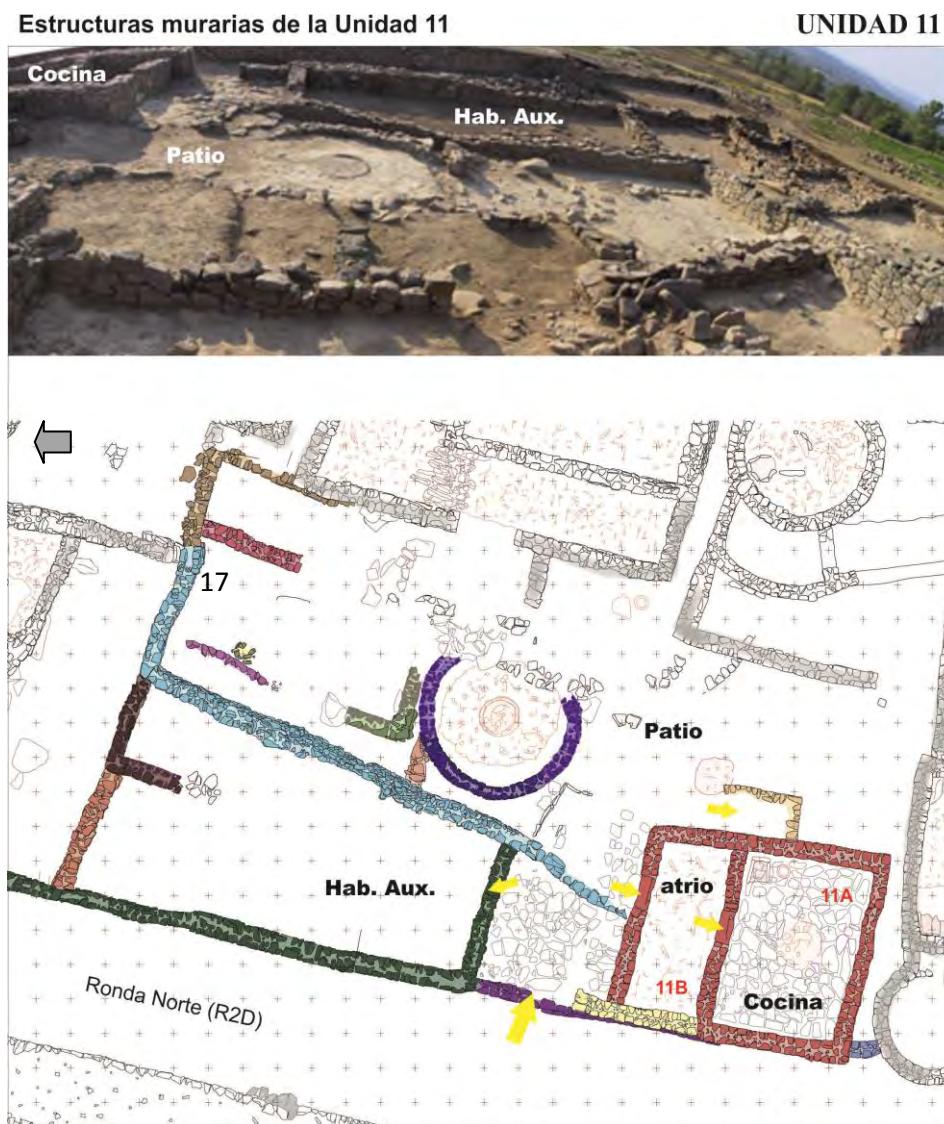


Figura 114. Unidad 11, muy transformada en la segunda fase. Planta de las estructuras de la segunda fase y los restos de la primera que aparecen bajo el patio (dependencia circular). La foto está hecha desde el este

Las dataciones obtenidas en los rellenos de la zona 17 en diversos puntos han ofrecido dos dataciones con un intervalo muy amplio que va de mediados del siglo I a. C. a mediados del siglo III d.C. (60 BC-130 AD, 93,1 % y 20 AD-240 AD, 95 %, LAS.17C.03.16 y LAS.17A.03.7). Son estratos asociados a rellenos de la época de abandono y transformación de estructuras y espacios en el interior de la zona habitada del castro, entre la primera y segunda fase de ocupación del poblado.

En los niveles de relleno del patio (sobre la vivienda circular) documentados en el año 2003 no se registró cerámica romana, pero apareció una moneda, un as de bronce,



cuya cronología apunta al último cuarto del siglo I a.C. (figura 115), por lo que el relleno tuvo que ser por fuerza posterior a esta fecha, en torno al cambio de era o entrado el I d.C. Por otro lado, el uso de la moneda como colgante indica su rareza y la ausencia de monetarización de la economía en esta primera fase de la ocupación.

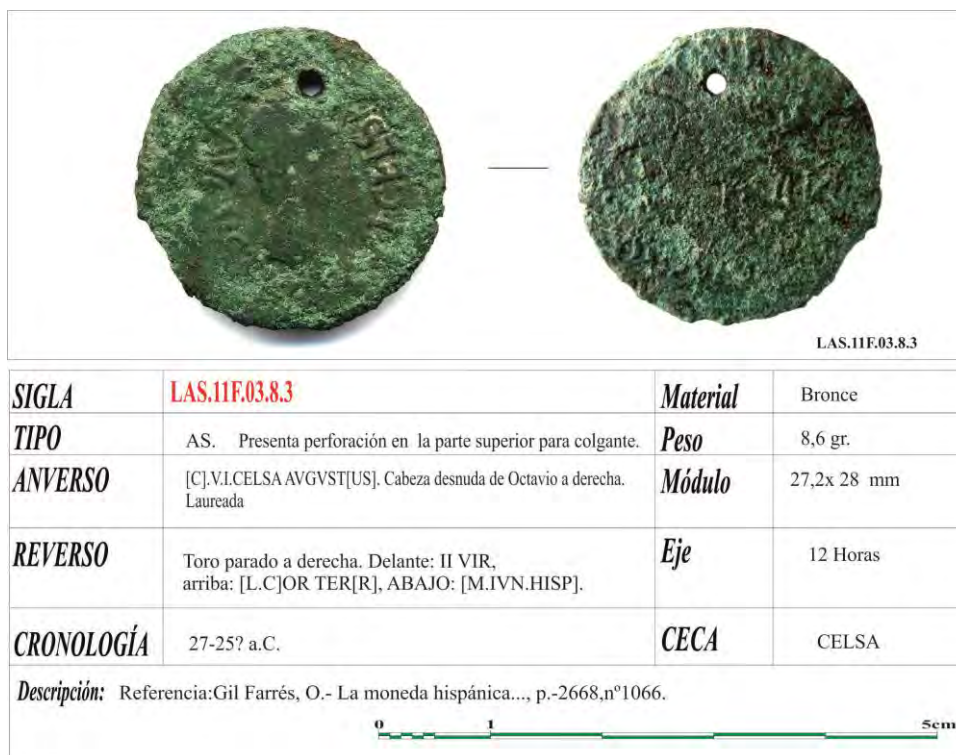


Figura 115. Moneda aparecida en los niveles de relleno del patio de la unidad de ocupación 11

Otra unidad donde se pudo documenta la primera fase de ocupación bajo las viviendas de la segunda fase es la nº 20. En esta zona, próxima a la unidad 11, excavamos una dependencia con hogar central, que definimos como 20A. Los carbones asociados a este hogar han ofrecido una datación con un intervalo cal. BC 45 - AD 75 (LAS.20 A.03.13b), mientras que un sondeo abierto parcialmente en esta dependencia permitió identificar un nivel inferior con restos de un muro y sedimentos de la fase anterior, con una datación cal. BC 165 - AD 20 (LAS.20 A.03.17). De nuevo permiten confirmar una sucesión de ocupaciones en la zona norte de San Cibrán de Las (figura 117).

## Intervenciones realizadas

## UNIDAD de OCUPACIÓN 11

Año	Trabajos realizados	Dirección
años 1983	Excavación	Bieito Pérez Outeirino
años 1987-88	Limpieza y restauración. Excavación	Fco. Fariña Busto e M <sup>a</sup> Luisa Fdez. Bal
año 1991	Excavación da calle I	Fco. Fariña Busto, M. Xusto Rguez., Celso Rguez. Cao
año 1992	Excavación	Fco. Fariña Busto, M. Xusto Rguez., Celso Rguez. Cao
año 1993	Excavación puntual de algunos testigos y consolidación	Celso Rodríguez. Cao
año 2001	Excavación de todo el sector Norte	Yolanda Alvarez/ Luis Fco. López

## ZONAS EXCAVADAS al Norte de la calle I ANTES DEL AÑO 2000

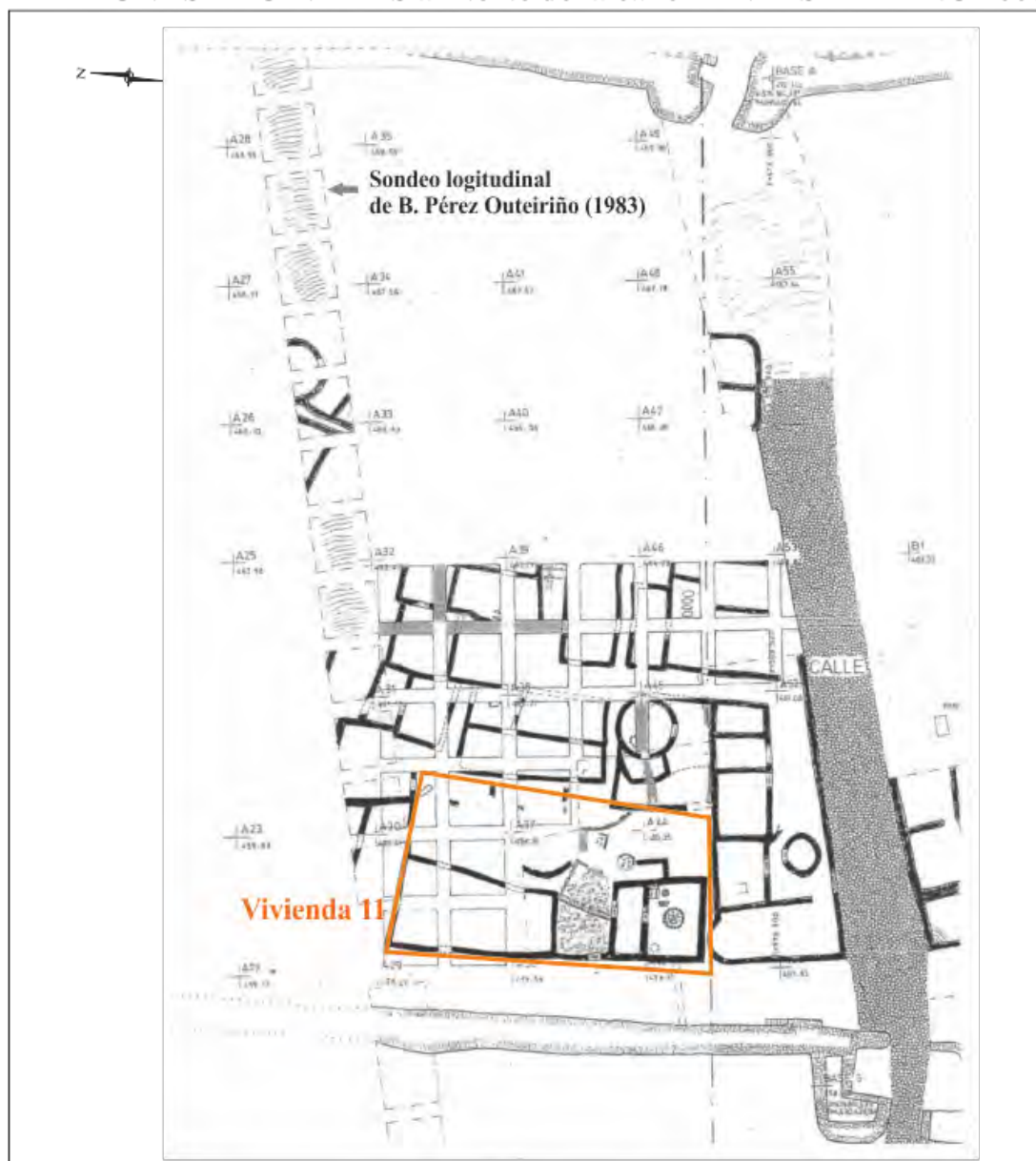


Figura 116. La unidad 11 situada en la zona norte excavada parcialmente en los años 1980. En los 90 se excavó en área y se restauró un pequeño sector de esta zona (unidad 7 y parte de la 11)





*Figura 117. Unidad 20 en el sector norte de la puerta oeste. En primer término, vista general de la excavación del nivel superior y al fondo el sondeo con los restos del nivel más antiguo.*

#### **4.2.4. Elementos materiales más significativos y metalurgia local**

Ya hemos comentado que los datos proporcionados por los ajuares de las unidades 3, 4, 5 y 6 están muy sesgados, debido a que estos sectores fueron excavados parcial o totalmente en los años 20 del siglo pasado en las primeras intervenciones de F. López Cuevillas, realizadas sin metodologías que permitan precisar su localización. A pesar de centrarnos en las intervenciones más recientes, que permiten la contextualización de los materiales, en los niveles asociados a la primera fase de ocupación de San Cibrán de Las (unidades 20 y 11 y en algún sondeo parcial) no se ha llegado a definir un conjunto lo suficientemente significativo, ya que son fragmentos pequeños, rodados y que no se encuentran en espacios cerrados. En otros casos, aparecen en zonas removidas como rellenos y con pocos elementos que permitan determinar diferencias con los niveles superiores de la fase 2. Tenemos en ambas fases unos materiales similares, pero no se ha podido analizar un conjunto cerrado y coherente que permita hacer una comparativa más precisa.

Los materiales de la fase más antigua de la unidad 20, que tratamos en el apartado anterior, son pocos y muy fragmentados (apenas media docena de fragmentos cerámicos), de manera que no se ha podido registrar ningún elemento significativo. En el nivel superior, que también tiene datación, hay que destacar la existencia de varias cuentas de collar de distinta tipología y una cantidad de fragmentos de cerámica “escorificada” (con materiales adheridos de fundición) más alta que otras unidades,

poco más de 60 fragmentos (figura 118). Son muy abundantes si tenemos en cuenta el pequeño espacio excavado y son reflejo de un metalurgia de bronce local similar a la que aparece en otros poblados castreños, aunque la datación de los carbones de la última hoguera de esta vivienda se extiende hasta el siglo I d.C.



*Figura 118. Bronces aparecidos en la fase 2 o nivel superior de la excavación de la unidad 20*

También es relevante señalar que, tanto en la unidad 20, como en la 11, hayan aparecido muchas más escorias de hierro de lo habitual: casi una centena de fragmentos en cada una, mientras que en el resto de las viviendas apenas llegan a una decena. Normalmente es en las calles y en las rondas donde se encuentra una gran cantidad de fragmentos y que no incluimos aquí, ya que no son espacios cerrados. Esta cantidad seguramente se debe a que hemos realizado la excavación de los rellenos que cubren los restos antiguos y que al ser “escombros” llevan una mayor cantidad de desechos que los niveles de ocupación o derrumbe del resto de las unidades. En cualquier caso, es indicativo de una actividad metalúrgica de hierro en la primera fase (aunque las escorias se hallen en posición secundaria) y que por su volumen no parece sea a gran escala.

En relación con la actividad metalúrgica de bronce, tenemos que destacar la existencia de una unidad familiar donde los restos de esta actividad son, en porcentaje, muchísimo más altos que en todo el resto. Se trata de la unidad nº 15, donde se han recogido más de 530 fragmentos de cerámica escorificada, entre los que encontramos también algunos restos de toberas de cerámica (unos 60 fragmentos) y dos fragmentos de moldes en piedra indeterminados. En este gráfico (figura 119) destaca claramente esta unidad 15, junto a 11 por sus restos de escoria de bronce y hierro, mientras que en lo que respecta exclusivamente al hierro, la mayor acumulación de escorias se localiza al este, en las viviendas 20 y 21.

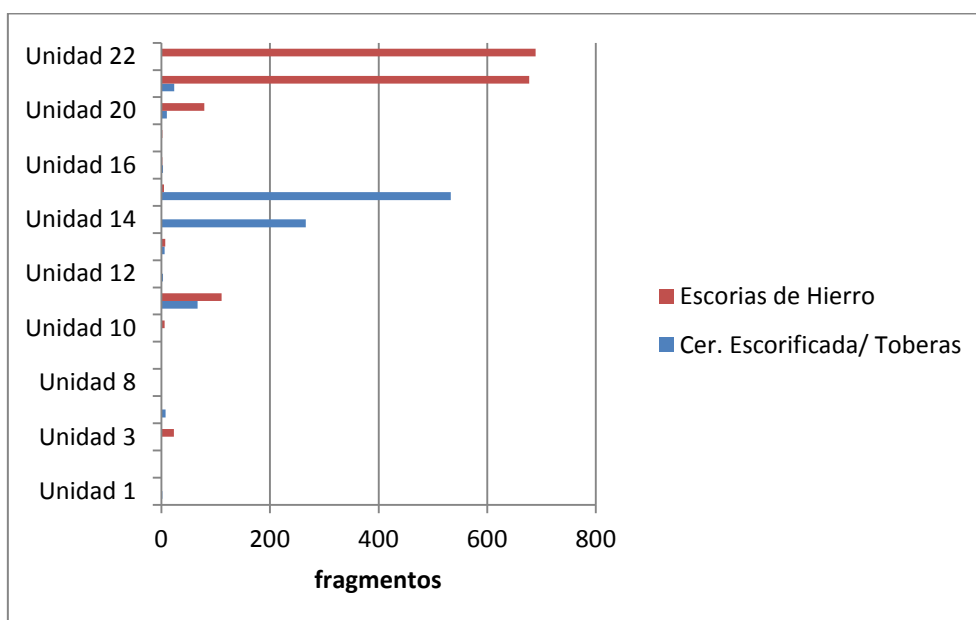


Figura 119. Gráfico con las cantidades de fragmentos asociados a metalurgia

La unidad 15 se localiza en la parte más alta de la zona habitada, donde molestarían mucho menos los gases y humos producidos por las labores metalúrgicas (figura 120). Su superficie total ocupa un espacio de unos 180 m<sup>2</sup>. Este sector no había sido excavado anteriormente, por lo que encontramos los restos sin alteraciones. Se construyó por encima de la gran unidad 14, y para ello levantaron un muro de aterrazamiento que nivela el terreno, divide las dos unidades y sobre el que se apoyan las construcciones.



*Figura 120.  
Localización de la  
unidad 15 por  
encima de unidad  
14. Su acceso se  
realiza desde la  
calle empedrada*

La excavación permitió documentar cómo este muro de terraza o contención que hacía las veces del cierre de la unidad 15 cedió y debió de reconstruirse de nuevo. Como consecuencia del derrumbe del muro de la terraza sobre la que se instala la unidad 15, gran parte de los sedimentos de relleno de la misma cayeron sobre la unidad 14, lo que hace que también aparezcan en su registro arqueológico numerosos restos de fundición, en especial de fragmentos de cerámicas con restos de escoriaciones o con adherencias metálicas (266 fragmentos).

El aspecto actual de la unidad 15 no es el que tenía en origen, sino el de su ocupación final. Su gran patio está relleno con los restos de la limpieza de esta zona para reconstruir la vivienda en una segunda fase. Los principales materiales relacionados con la metalurgia de bronce pertenecen a la primera fase y se encuentran en ese relleno. Son estos restos los que han permitido interpretar la existencia de una zona de actividad metalúrgica en este lugar en el gran patio es protagonista (figuras 121-123).

La vivienda 15 está compuesta por un gran patio, una estancia principal y dos pequeñas construcciones adosadas al muro de contención. Dentro de ella, sobre el aterrazamiento del lado oeste, se construyeron estas dos estancias que presentan signos de remodelaciones debido en parte a la caída y reconstrucción del muro: la 15A construida en la segunda fase de ocupación (se superpone a los restos de la remodelación del muro de la terraza), por su pequeño tamaño y factura pudo funcionar como almacén, ya que se encuentra pavimentada y tiene un tamaño similar al del resto



de los almacenes (5,3 m<sup>2</sup>). El espacio 15C, también de pequeño tamaño, se adosa por el norte al anterior y está muy alterado por los derrumbes de sus muros y por la erosión. Esta pequeña dependencia conservaba un hogar circular, sobre el que se superpusieron dos muretes de piedras hincadas para una función posterior.

El resto del espacio aparece formando parte del patio descubierta en el que se documentaron también restos de unas estructuras muy alteradas paralelas al muro de aterrazamiento en la parte sudoeste, que pudieron formar parte de una construcción de la primera fase de la ocupación. El acceso a la unidad se realiza desde la calle hacia el patio, donde queda una pequeña zona con restos de enlosado. Como se ha indicado, lo más destacado respecto a los materiales del patio 15D es la aparición de numerosos pequeños fragmentos de cerámicas escoriñcadas y varios restos de toberas, distribuidos por todo el patio, especialmente en la zona central y la parte oeste. Todo este conjunto parece responder a los restos de una limpieza y acondicionamiento de esta zona tras el cese del funcionamiento de una zona de fundición de metal utilizando las cerámicas.

La distribución de las estancias es bastante excepcional en esta unidad familiar, teniendo en cuenta que sólo existe una dependencia de gran tamaño pero que no posee un hogar propiamente dicho, aunque aparece una zona de combustión. Por su factura y su gran tamaño parece ser la habitación principal, mientras que se han documentado restos de un hogar en la estancia 15C (bajo un espacio delimitado a modo de contenedor), que tiene unas dimensiones reducidas para funcionar como lugar principal de la vivienda.

Así, los datos de la excavación nos han permitido localizar esta unidad metalúrgica de la primera fase, de la que solo restan los restos están amortizados en la nivelación posterior del patio y algunos tramos de muro inconexos. En la fase final de la ocupación de la unidad parece que se mantiene su particularidad, pues aunque tiene un almacén, el patio se encontró cubierto de una gran cantidad de herramientas líticas y no aparece en la vivienda principal restos de hogar, por lo que no existe claramente una cocina. El hogar que se documenta en la base de la pequeña habitación 15 C parece ser secundario (existen otros de este tipo en otras viviendas).

## ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

### Espacios cubiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>15A</b>	Almacén	5,28 m <sup>2</sup>
<b>15B</b>	Estancia	15,00 m <sup>2</sup>
<b>15C</b>	Cocina	8,50 m <sup>2</sup>
<b>15E</b>	Contenedor	1,60 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		30,38 m <sup>2</sup>

### Espacios abiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>15D</b>	Patio	146,92 m <sup>2</sup>
<b>15H</b>	Calello	1,72 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		148,64 m <sup>2</sup>

Número de espacios: **5+1**

Superficie total: **177,42 m<sup>2</sup>**



### DEFINICIÓN

El Barrio 15 se sitúa inmediatamente al Este del Barrio 14 y está delimitado al Norte por una calle principal del poblado, que desde la Puerta Oeste asciende hacia la croa, y al Este por la ronda exterior del recinto central, por lo que la propia vivienda está organizada en función de la distribución previa del poblado y su planificación fue simultánea. Al Sur de la estancia 15B continúa el murete que delimita el patio 15D por el Este y, separado por un calello se instalan otras construcciones que pudieran ser posteriores a la construcción del patio.

Para construir este barrio y resolver el problema de la pendiente, que buza de Este a Oeste, se realizaron dos aterrazamientos en sentido N-S, que sirven a su vez para construir las estancias.

La interpretación funcional de los espacios sugiere la ocupación de un grupo familiar no muy amplio, pues cuentan con una pequeña habitación con hogar y un almacén en la zona NO de la vivienda -15C y 15A respectivamente- y una habitación al SE, -15B-. El conjunto se articula en torno a un gran patio central, 15D, en el que durante el proceso de excavación se pudieron documentar los restos, ya desmantelados, de un horno de fundición.

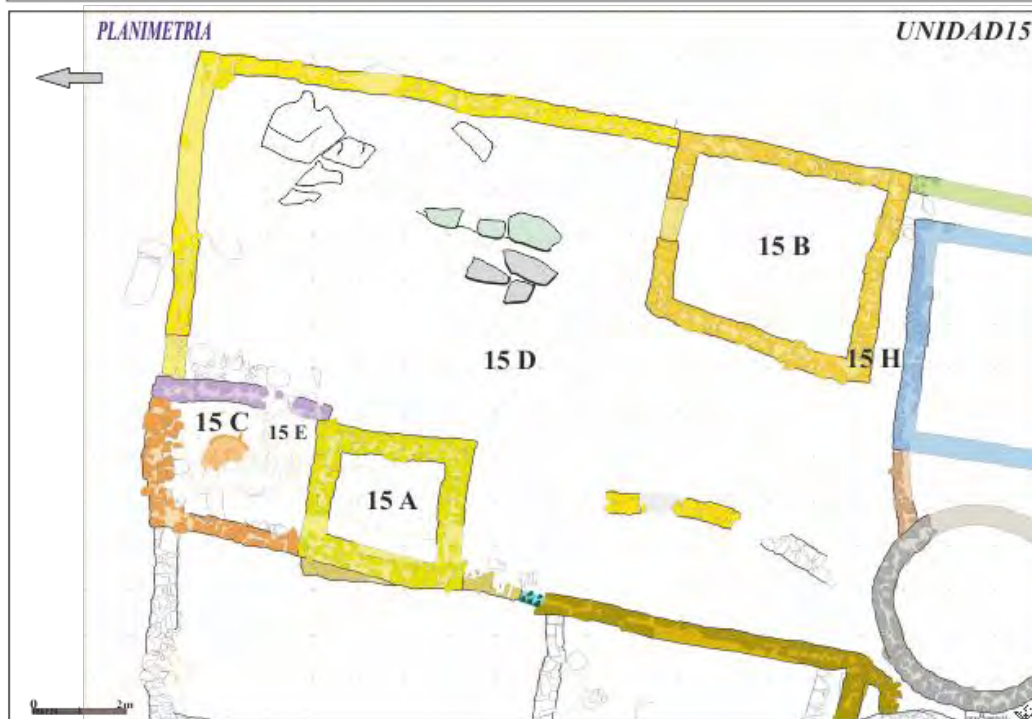


Figura 121. Planta de la unidad de ocupación 15 y descripción de su organización interna

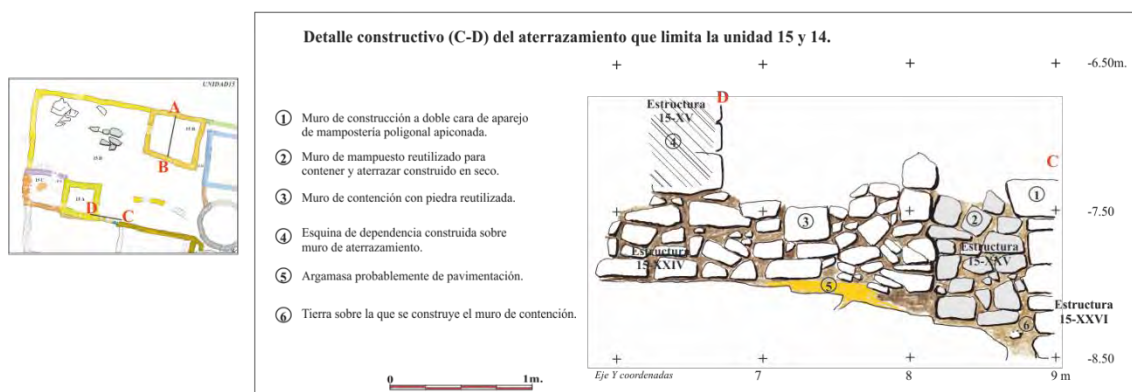
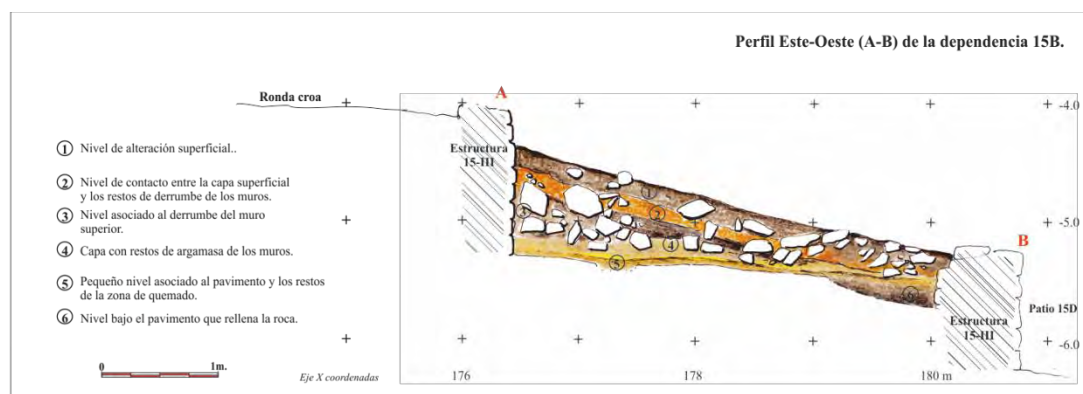


Figura 122 .Perfiles estratigráficos de la unidad 15: arriba, de la habitación principal 15B y abajo, detalle de los distintos mampuestos del muro reconstruido bajo el almacén de la segunda fase



Figura 123. Vista desde el sur del sondeo realizado en el patio de la unidad 15. Al fondo aparece el muro sur del almacén 15A. A la derecha el espacio 15C y E, en donde aparece un hogar bajo una delimitación de su espacio interno posterior.

Podría ocurrir que la unidad 15 no fuese una vivienda, y que se tratase solo de un taller. Los datos indican que en esta unidad no fue necesaria una cocina, pero sí lo era un gran patio. Además se optó por su localización en la zona alta. Hay que insistir, también, en el conjunto de materiales recuperados en el patio (en las dos fases), en la



abundancia de útiles y elementos líticos. Aparecen trece percutores, cinco alisadores, un machacador y veintiséis pesas de red, que pueden relacionarse con la pesca fluvial. Se documentaron algunos elementos metálicos y más de quince fusayolas, que confirman la realización de distintas actividades artesanales en las zonas de los patios de las viviendas (figura 124). Respecto a materiales significativos para la cronología aparecen en el patio sólo tres pequeños fragmentos de TS, uno de ellos un pequeño borde indeterminado.

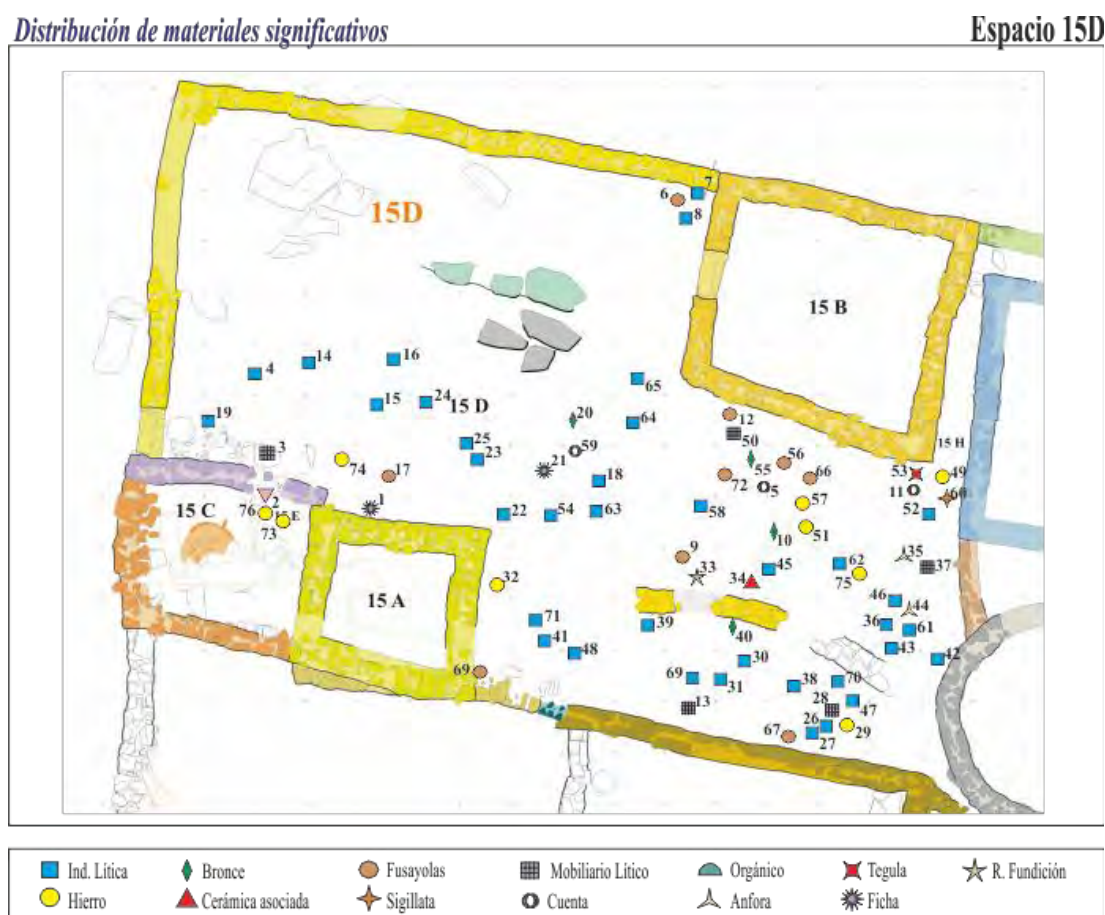


Figura 124. Principales materiales localizados en el patio de la unidad 15

La existencia de un espacio dedicado especialmente a esta labor metalúrgica, donde trabajaba o se instalaba un artesano especialista es algo documentado en castros prerromanos (FERNÁNDEZ POSSE; MONTERO, 1993).

El uso de vasijas para la fundición metalúrgica indica poco desarrollo en esta tarea. La vasija-horno es el sistema más rudimentario para realizar la transformación inicial del mineral, pero tiene el inconveniente de que permite un menor control sobre las proporciones de los metales y la calidad de la aleación. Este tipo de metalurgia



revela una producción local, no compatible con producciones y comercio a mayor escala, pero válida para el uso de la comunidad del poblado. La mayoría de las producciones de bronce que aparecen en el registro son pequeñas piezas para elementos de cuero y adornos personales, coherente con esta producción.

NUM_ANALI	TIPO	YACIMIENTO	NUM_INVENT	NOTAS	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	AU	PB	BI
PA12539	Resto de Fundición	San Cibrán de Las	LAS.CII.00.3.69	Parcial Limpio	0,35	nd	63,3	nd	nd	0,268	14,61	0,204		21,29	nd
PA12538	Frag. Lámina	San Cibrán de Las	LAS.16A.03.19.3		0,01	nd	87,3	11,78	nd	0,032	0,33	0,026		0,47	nd
PA12538P	Frac. Lámina	San Cibrán de Las	LAS.16A.03.19.3	Patina	0,44	nd	94,6	3,41	nd	0,063	0,74	0,045		0,65	nd
PA12312	Anillo abierto	San Cibrán de Las	LAS.17C.03.16.5		nd	nd	68,3	nd	nd	0,269	24,2	0,379	--	6,78	nd
PA12311	Gota fundición	San Cibrán de Las	LAS.17C.03.13.2		nd	nd	88,3	nd	nd	0,184	8,60	0,408	--	2,54	nd
PA12245P	Aplicue circular	San Cibrán de Las	LAS.22P.04.4.4		0,20	nd	35,2	1,88	nd	0,059	9,67	0,292	--	52,7	nd
PA12241R	Fíbula Aucissa	San Cibrán de Las	LAS.21I.04.7.5	Parcial Limpio	0,79	nd	85,5	8,30	nd	0,122	1,79	0,210	--	3,28	nd
PA12306	Fíbula omega	San Cibrán de Las	LAS.14C.03.1.1		nd	nd	77,6	nd	nd	0,126	17,2	0,243	--	4,83	nd
PA12246	Aro (frag.)	San Cibrán de Las	LAS.22P.04.18.3		0,08	nd	75,6	nd	nd	0,301	16,2	0,535	--	7,30	nd
PA12310	Resto fundición (metal)	San Cibrán de Las	LAS.17C.03.16.4		0,05	0,32	54,6	0,55	2,08	0,068	33,7	0,103	--	8,54	nd
PA12244	Lámina decorada	San Cibrán de Las	LAS.CUII.04.2..		0,23	nd	58,6	nd	nd	0,089	10,7	2,632	--	27,7	nd
PA12245	Aplicue circular	San Cibrán de Las	LAS.22P.04.4.4		nd	nd	41,4	2,64	nd	0,109	7,28	0,234	--	48,3	nd
PA12242P	Lámina (frag.)	San Cibrán de Las	LAS.21C.04.3.6		nd	nd	61,0	nd	nd	0,232	28,7	0,451	--	9,54	nd
PA12241L	Fíbula Aucissa	San Cibrán de Las	LAS.21I.04.7.5	Limpio	0,27	nd	82,4	15,2	nd	0,037	0,64	0,119	--	1,29	nd
PA12241	Fíbula Aucissa	San Cibrán de Las	LAS.21I.04.7.5		0,59	nd	91,3	4,38	nd	0,218	2,03	0,501	--	1,02	nd
PA12240	Lámina (frag.)	San Cibrán de Las	LAS.21D.04.2.2	Parcial Limpio	0,02	nd	63,9	nd	nd	0,091	33,7	0,116	--	2,09	nd
PA12242	Lámina (frag.)	San Cibrán de Las	LAS.21C.04.3.6		0,07	nd	77,5	nd	nd	0,110	17,8	0,311	--	4,18	nd
PA12241P	Fíbula Aucissa	San Cibrán de Las	LAS.21I.04.7.5		1,09	nd	84,7	7,69	nd	0,146	2,22	0,245	--	3,92	nd
PA12244P	Lámina decorada	San Cibrán de Las	LAS.CUII.04.2..		nd	nd	23,5	nd	nd	0,086	10,9	2,714	--	62,9	nd
PA12312B	Anillo abierto	San Cibrán de Las	LAS.17C.03.16.5	Toma mejor real	nd	nd	75,8	nd	nd	0,234	18,9	0,343	--	4,67	nd
PA12313	Escoria	San Cibrán de Las	LAS.17C.03.16.4		23,2	nd	14,7	nd	nd	0,015	58,8	0,079	--	3,17	nd
PA12314	Lámina decorada	San Cibrán de Las	LAS.20A.03.8.10		nd	nd	66,4	nd	nd	0,109	12,2	0,343	--	21,0	nd
PA12307B	Lámina decorada	San Cibrán de Las	LAS.14.03.73.37		nd	0,25	47,3	0,58	1,39	0,210	27,3	0,476	--	22,5	nd
PA12243	Fíbula	San Cibrán de Las	LAS.CUII.03.9..		nd	nd	79,3	nd	nd	0,045	19,7	0,060	--	0,95	nd
PA12245P	Aplicue circular	San Cibrán de Las	LAS.22P.04.4.4		0,20	nd	35,2	1,88	nd	0,059	9,67	0,292	--	52,7	nd
PA12243P	Fíbula	San Cibrán de Las	LAS.CUII.03.9..		nd	nd	75,1	nd	nd	0,078	23,9	0,099	--	0,88	nd
PA12240P	Lámina (frag.)	San Cibrán de Las	LAS.21D.04.2.2		0,50	nd	51,7	nd	nd	0,170	44,2	0,193	--	3,23	nd
PA12313	Escoria	San Cibrán de Las	LAS.17C.03.16.4		23,2	nd	14,7	nd	nd	0,015	58,8	0,079	--	3,17	nd
PA12314	Lámina decorada	San Cibrán de Las	LAS.20A.03.8.10		nd	nd	66,4	nd	nd	0,109	12,2	0,343	--	21,0	nd
PA12245	Aplicue circular	San Cibrán de Las	LAS.22P.04.4.4		nd	nd	41,4	2,64	nd	0,109	7,28	0,234	--	48,3	nd
PA12308	Alfiler	San Cibrán de Las	LAS.16.00.2.46		nd	nd	77,1	nd	nd	0,098	20,4	nd	--	2,35	nd
PA12309	Resto fundición (goterón)	San Cibrán de Las	LAS.17A.03.4.5		nd	0,07	74,2	nd	nd	0,151	21,1	0,213	--	4,27	nd
PA12307	Lámina decorada	San Cibrán de Las	LAS.14.03.73.37		0,14	nd	50,0	nd	nd	0,209	27,4	0,498	--	21,8	nd

Tabla 5. Los análisis realizados de piezas de San Cibrán de Las siguen una tónica de composiciones y porcentajes que no se aleja de otras producciones de la Edad del Hierro, lo que coincide con el resto de características de la primera fase de ocupación. Análisis realizados por Ignacio Montero (GI Arqueometal, IH, CSIC)

No hemos localizado ninguna zona donde se llevaran a cabo labores de fundición de hierro aunque aparecen herramientas de hierro en el registro. Normalmente, estas tareas se realizan en zonas exteriores a los recintos de habitación principal, por el peligro de fuego y los gases y malos olores que genera, por lo que pueden estar fuera del caserío. La disposición de los vertidos de escoria es otra cuestión, pues aparecen concentrados en vertederos o también en ocasiones como relleno para nivelaciones o estratos de construcción formando parte de los sedimentos. Este podría ser el caso de las concentraciones localizadas en la parte este del yacimiento, concentraciones que, por otra parte, son nimias en relación a los kilos de escorias que puede producir la actividad de fundición de hierro.

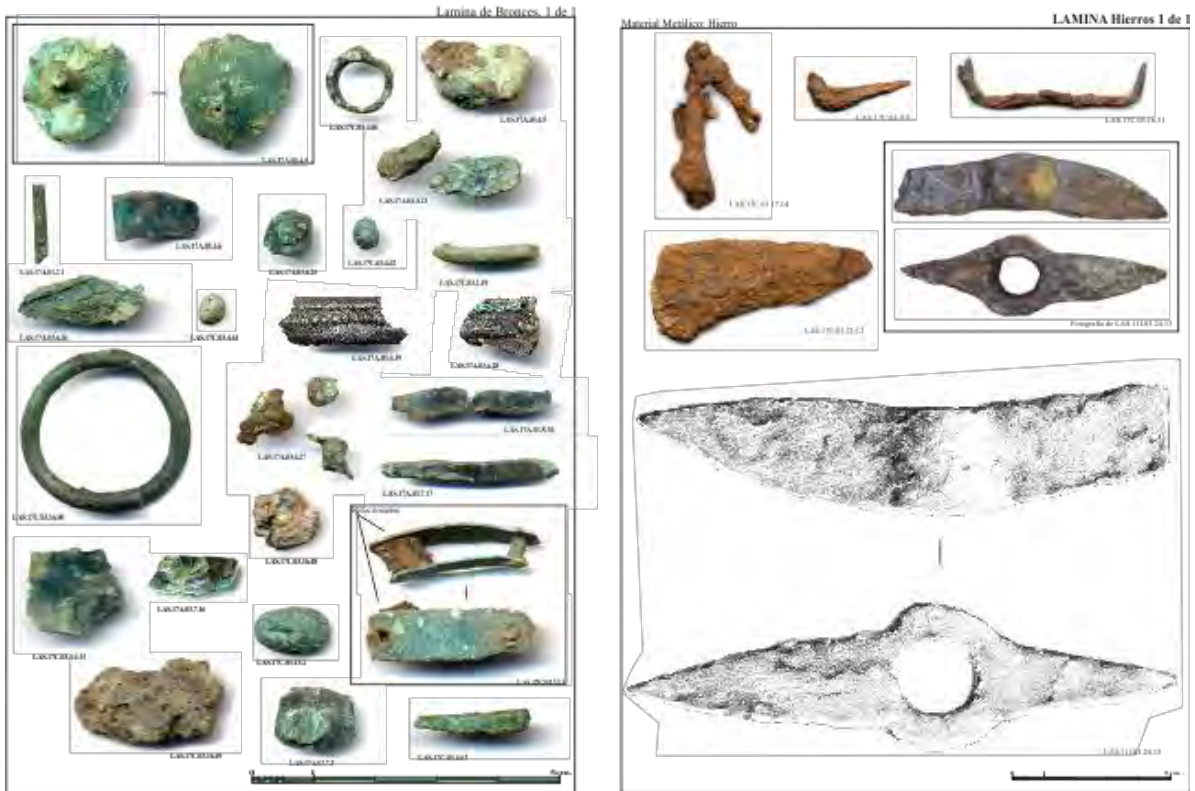
En este sentido hay que destacar la escasa presencia global de escorias en el yacimiento. Estas solo aparecen en cierto porcentaje en la zona oeste en la unidad 11 y en la 20 donde, como ya hemos visto, forman parte los niveles de relleno y de construcción (desechos), mientras que en la zona este aparecen en tres espacios diferentes, cronológicamente adscritos a la segunda fase de ocupación, pero que por su situación, formando parte de rellenos, se asocia a momentos de las reformas:

- En los espacios 21C y 22P, en los rellenos de la terraza, donde se utilizan desechos para la nivelación.
- En el espacio 22I, concentrados en una pequeña superficie en el vestíbulo de la cabaña circular 22 A.
- En la unidad 21, en la dependencia circular 21I, que parece fue reutilizada en la segunda fase como una habitación auxiliar asociada al patio, aunque en origen funcionaba como cocina.

A partir de lo que venimos exponiendo, queda claro que el registro mueble de la fase 1 está limitado a conjuntos parciales y sesgados, pues no se conservan niveles exclusivamente de la fase 1 cerrados. En general, son muy poco significativos, a lo que hay que añadir que el conjunto de materiales de los contextos de la fase 2 (cronológicamente posterior a la conquista) son, básicamente, iguales, tanto en lo que respecta a las formas cerámicas, tipologías de materiales de bronce, cuentas, fusayolas, etc. También aparecen fragmentos de ánforas en la mayoría de los espacios y en ambas fases, por lo que no tenemos un elemento o tipología guía que ayude a diferenciarlas.

La única diferencia clara entre el material registrado en la primera fase y el de la segunda es que en las unidades ocupadas hasta el momento final del poblado aparecen escasos, pero significativos, materiales romanos (principalmente TS) que han servido para poder datar estas ocupaciones. Por este motivo, hemos decidido incorporar toda la descripción de los materiales en el apartado dedicado a la segunda fase de San Cibrán de Las.

Como ejemplo de esta dificultad en el estudio de este yacimiento y, posiblemente, en otros “grandes castros”, se muestran ahora los materiales del corte 11/17, donde se llevó a cabo la remodelación de una vivienda de la primera fase circular con un hogar central y que después se rellenó y se cubrió y pasó a formar parte del patio de la vivienda 11 de la segunda fase, como se ha descrito más arriba (figuras 112-116). La cantidad de materiales aparecidos en esta unidad no es muy grande, pues ya había sido excavada parcialmente en campañas anteriores y pertenecen tanto a los niveles inferiores como a los reformados (figura 125). Aparecen básicamente cerámicas castreñas, cuentas de collar variadas, alguna fusayola, bronce (fibulas anulares y la moneda de la figura 115), hierros y mobiliario lítico. Todos ellos elementos que pueden localizarse en yacimientos del periodo final castreño, sin poder precisar más la cronología, ya que únicamente se documentan (además de las fibulas) un total de unos 30 pequeños fragmentos de ánfora de entre casi 5.000 piezas cerámicas. Se comprueba, por lo tanto, la necesidad de considerar conjuntamente estos restos, con la dinámica constructiva del poblado y las dataciones radiocarbónicas para poder explicar la fundación y evolución del yacimiento.



*Figura 125. Materiales de la unidad 11-17 registrados en los niveles de la fase 1 y 2. No aparecen materiales de importación, solamente 30 pequeños fragmentos de galbos de ánfora*



#### **4.2.5. La fundación del castro de San Cibrán de Lás**

Como hemos visto en el apartado anterior, hay discrepancias sobre la adscripción cultural de los grandes castros. Cada vez contamos con más datos que ponen en evidencia el origen indígena de los mismos, pero todo parece indicar que surgen en un periodo y un contexto ya marcado por los contactos con Roma. La existencia en muchos de ellos de una fase claramente romana (hacia el cambio de era o altoimperial) impide con frecuencia identificar las primeras etapas de los sitios y los momentos fundacionales. En algunos han aparecido materiales antiguos o restos de estructuras en los niveles inferiores de las estratigrafías, junto a otros datos que apoyan esta idea de un origen indígena. El castro de San Cibrán de Las es uno de esos “grandes castros” en los que se ha podido rastrear esta primera fase gracias a que muchos de los rasgos morfológicos del asentamiento se conservaron en la segunda etapa.

Las cronologías más antiguas que indican una ocupación continua del sitio llevan a los siglos II y I a. C. Una fase que ya no se puede explicar cómo una continuidad lineal de la sociedad castreña aislada, sino como producto del encuentro de esas comunidades con Roma, que comienza a frecuentar las tierras al norte del Duero.

La morfología general del castro, sistemas defensivos, zonas públicas, calles y rondas no fueron transformadas apenas desde su origen. Sabemos que además es un poblado que se construye de una sola vez, con una planificación previa. Los análisis de los diferentes niveles constructivos permiten confirmar que la fuente, la ronda, las murallas, las calles y el recinto superior se levantaron siguiendo un idea preconcebida, que dio forma general al poblado, tal y como se conserva hoy en día. En las zonas de habitación, sin embargo, hemos documentado fuertes transformaciones, que podemos rastrear a través de relaciones estratigráficas y aspectos constructivos y que podemos confirmar, apoyándonos en las últimas dataciones obtenidas para los diferentes niveles.

Es necesario insistir en que en la morfología del asentamiento resulta esencial la ubicación del recinto superior o croa, que puede relacionarse con un uso colectivo y en el que se han conservado inscripciones y restos de esculturas que lo asocian a ámbitos religiosos, mágicos o rituales. Queda abierta la cuestión de si el gran peso que tiene este espacio comunal y ritual en la construcción de este poblado fue el mismo en las dos etapas de San Cibrán de Las y hasta qué punto puede vincularse con tradiciones indígenas prerromanas. Lo que parece claro es que el conjunto epigráfico indica que se

ha asumido una forma de expresión romana, difícilmente vinculable de manera directa con la sociedad castreña. Puede considerarse que la croa de San Cibrán refleja la necesidad de afirmarse como comunidad en torno a ciertas costumbres, ritos y creencias; lo que queda por aclarar es el contexto histórico en el que esto se produjo.

Comparando este recinto con otros conocidos de adscripción prerromana, observamos que existen en algunos poblados espacios centrales en las áreas habitadas, que pudieron respetarse como un espacio comunal para usos diversos. Podrían utilizarse para trabajos agrícolas que necesitaran un espacio grande, pero también sería un lugar para reunirse, o llevar a cabo celebraciones, prácticas religiosas o rituales que todos los grupos humanos realizan en mayor o menor medida. (LÓPEZ MARCOS *et al.*, 2011; SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ-POSSE, 1985)

Además de estos espacios físicos que existen en las zonas centrales de los castros, también contamos con los datos del yacimiento de O Castelo de Laias situado apenas 2 km al sur de San Cibrán de Las, en el que se construyó un recinto en la zona alta del poblado y amurallado, aunque en este caso está dedicado al almacén de pequeños contenedores para el cereal y otros alimentos.

La comparación entre los dos grandes recintos, el de San Cibrán y el de Laias de origen muchos más antiguo (siglo V a.C.), tiene muchas limitaciones, en primer lugar, la diferencia cronológica. Pero éstos, y otros espacios de similares morfologías, nos indican qué socialmente tenía sentido la existencia de un espacio físico común en los poblados prerromanos, que podía destinarse a diversas funciones, y que implicaba construir y hacer funcionar un elemento que exige una planificación previa y unas normas para su uso. ¿Cómo fue variando el sentido de estos espacios, hasta encontrarlos en contexto de contacto con Roma? Sin duda, son unos espacios privilegiados para investigar cómo las comunidades indígenas pasaron de castreñas a grupos y poblados bajo el control de Roma, dentro de *civitates*.

El protagonismo de estos espacios puede ser un indicador de que el proceso de concentración de población en San Cibrán, con los cambios que implicó en el tipo de asentamiento y, sobre todo, con la ruptura del límite demográfico que permitía que las comunidades castreñas funcionasen en un marco autosuficiente y segmentario, fue además acompañado de una monumentalización. Estos espacios comunes, que en el caso de San Cibrán se asocian a lugares de carácter ritual o “religioso” cumplen esta función y ocupan, incluso físicamente, un lugar central en el poblado. Los hallazgos de

epigraffa en la croa de San Cibrán pertenecen a la segunda fase de ocupación, pero el lugar especial de su depósito, en el punto más alto del yacimiento, puede implicar una localización asociada a tradiciones de la comunidad. Además de estas piezas, también aparecen en este espacio construcciones no datadas, posiblemente estructuras de almacenamiento, que parecen indicar varios usos posibles de este recinto, protegido por una potente muralla. Quizás esta monumentalización de este espacio, producida ya en un momento de intensa transformación de las comunidades indígenas, sea también una forma de mostrar, de la mano de la religión y los rituales, la emergencia de una serie de individuos o familias, que empiezan a poseer ahora un mayor poder de decisión y organización, necesarios ante la concentración de la población en un mismo lugar. Si fuera así, los cambios en la estructura espacial y social formaron parte de un proceso “envuelto” o asociado con una mayor importancia de los espacios simbólicos o religiosos; siempre un factor esencial en la legitimación y sanción de nuevos poderes.

Dentro del castro de San Cibrán de Las hemos podido aislar datos que permiten conocer cómo era el poblado en su origen, en la primera fase de ocupación. Sintetizando registros estratigráficos, características constructivas y dataciones  $^{14}\text{C}$ , es posible establecer sus principales rasgos. Las viviendas (o unidades) de la primera fase se construyen en parcelas previamente divididas y dentro de éstas se levantan las dependencias de cada grupo familiar. Son parcelas de superficies similares, entre 200 y 260 m<sup>2</sup>, que se adaptan al terreno que ocupan y que dependiendo de su ubicación tiene una planta distinta. En realidad, cada grupo de unidades de ocupación o viviendas, que se extiende entre las calles radiales, ocupa un sector o barrio que se adapta a la morfología circular que marca la disposición radial de las calles: más uniformes en algunas zonas y variadas en las zonas donde las calles giran para adaptarse al contorno del recinto superior.

Tanto los restos de las viviendas que aparecen ocasionalmente bajo las unidades de ocupación de la segunda fase, como las casas que aparecen al sur de la puerta oeste, que conservan mejor los restos de las parcelaciones iniciales, ofrecen hoy unos datos sesgados, ya que debido a su mala conservación o su exploración a lo largo de un siglo no conservan todos sus elementos y ajuares.

A pesar de estas limitaciones, conocemos algunas características de la distribución interior de estas primeras viviendas. Construyen en primer lugar la

dependencia dedicada a concina, que parece ser la más importante, y la que normalmente se edifica exenta. Suelen ser circulares, pero también se encuentran morfologías cuadrangulares. Al exterior, en ocasiones, presentan zonas delante del acceso, que suelen llamarse atrios o vestíbulos y que responden a morfologías variadas. A esta primera dependencia se adosan otras, que están bien construidas, algunas pavimentadas, que se utilizan para la vida cotidiana de la familia. Otra dependencia importante es el almacén o despensa, que puede encontrarse adosado a estas dependencias o exento en la zona del patio. Se reconocen porque son de menor tamaño, su acceso estaría a mayor nivel y se encuentran muy bien pavimentadas, para conseguir un mejor aislamiento. Sus plantas pueden ser circulares o cuadrangulares.

Todas estas estructuras tienen accesos desde un patio común, de superficie grande (100-140 m<sup>2</sup>) y en donde se levantan estructuras adosadas a los muros que rodean la parcela, de dimensiones variables y de factura más descuidada. Se colocan en la parte baja de la ladera de cada unidad, ya que el agua de escorrentía circula hacia estas zonas, donde se sitúan puntos de desagüe, que traspasan los muros y van hacia la ronda exterior. Estos espacios de menor entidad, pero bastante superficie, pudieron estar semicubiertos y no presentan pavimentos; pueden corresponder a cobertizos o habitaciones auxiliares para realizar trabajos o almacenar productos o utillaje agrícola.

La gran superficie de las viviendas y el tamaño extenso de patio y de las habitaciones auxiliares reflejan que dentro de la vivienda se llevarían a cabo actividades diversas, algunas sin duda relacionadas con la producción agropecuaria. Estas actividades requieren lugares de almacenamiento, por ejemplo para madera, leña, paja para cubiertas, quizás hierba o forraje para animales. Los frutos recolectados también necesitan espacio para el secado, la elaboración de bebidas lugar para la fermentación, el curtido de pieles requiere también zonas de secado, etc. No se excluye la cría en ellos de pequeños animales domésticos. Sabemos gracias a los estudios generales de paleofauna (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2010) que la mayoría de los animales consumidos en la Edad del Hierro son bovinos, ovicápridos y también suidos. En general, la carencia de restos óseos es una limitación en la mayor parte de los yacimientos de Galicia para caracterizar mejor su explotación ganadera.

En suma, estas viviendas funcionan como pequeñas “factorías” familiares que se autoabastecen de los productos básicos para la alimentación en las diferentes épocas del año, para el vestido, las herramientas y el cuidado general de la familia. La existencia de



una despensa en cada unidad es un aspecto destacable en este sentido. Esta independencia se refleja también en su forma de construir, siempre de espaldas a los vecinos colindantes. Esto es algo que indica la proximidad de estas unidades familiares a las castreñas. Posteriormente, la segunda fase, ya claramente romana, se aprecia cómo desaparece este patrón de distribución interior de las viviendas.

Efectivamente, la fundación de San Cibrán de Las en este lugar representa la implantación de un nuevo modelo de ocupación del espacio que, aunque conserva en muchas de sus características su tradición prerromana, representa una nueva forma de relacionarse con el medio y con otros poblados. Las viviendas conservan su distribución general, pero aparecen organizadas en barrios, divididos por calles que reflejan una organización, una parcelación previa del conjunto del espacio. La fuente se integra en la ronda interior y se organiza su acceso. Como en todos los castros de la II Edad del Hierro, se construye la muralla en el primer momento y aunque su morfología y estructura tiene mucho de los esquemas que aparecen en otros castros más pequeños, sorprenden las dimensiones, la monumentalidad y las técnicas de defensa, como un sistema de “fondo de saco” de la zona sur entre murallas. Otra novedad es la creación del recinto superior amurallado de gran tamaño y relevancia dentro del esquema constructivo que aunque recuerda el modelo de Laias, no es habitual. El conjunto de materiales que aporta el registro es totalmente común al de los castros de la II Edad del Hierro.

Morfológicamente, encontramos una similitud clara con el castro de Monte Mozinho (figura 98), que se dibuja también como un poblado que se ocupa en torno a un recinto central circular, extendiendo la zona de habitación de forma concéntrica. Esto indicaría que San Cibrán de Las responde a un modelo con paralelos en territorios situados más al sur, donde la concentración de población en castros de gran tamaño está documentada en fechas similares a la fundación de San Cibrán y en donde la presión de la presencia romana estaría más presente antes. Efectivamente, en el norte y centro portugués se aprecia la creación de castros de grandes dimensiones seguramente ya en el siglo II a.C. y con seguridad a lo largo del siglo I a.C. En ese momento las comunidades castreñas de este sector habían logrado un amplio control de sus territorios y de la explotación de los recursos agropecuarios y el registro material muestra un incremento de contactos e intercambios en la franja costera, en el entorno del Duero y hacia el norte. La evolución que tuvo lugar en esta región, y que tiene uno de sus

indicadores más claros en la construcción de poblados de mayor tamaño, no se puede desligar de la creciente presión romana desde la segunda mitad del siglo II a.C. (CURRAS 2014a: 757-795).

Las comunidades castreñas pudieron entonces unirse buscando respuestas al reto que suponía la cercanía del poder de Roma, con sus amenazas y sus oportunidades. Los procesos de sinecismo, de concentración de la población en grandes castros, se han interpretado en término defensivos, de estrategia económica o de procesos de centralización (de ahí la denominación de *oppida* en parte de la bibliografía), pero rara vez se ha considerado la dimensión social de esta transformación del patrón de poblamiento en una zona bien delimitada. Quedan muchas cuestiones abiertas, como, por ejemplo, qué comunidades (o partes de ellas) se desplazan para formar una nueva y gran comunidad, y no tiene sentido establecer una única causa para un proceso que sin duda fue complejo, aunque breve en el tiempo. No obstante, consideramos que solo teniendo en cuenta el contexto general en el que se inscriben, el de los primeros conflictos y negociaciones con Roma, será posible avanzar en la interpretación de estos poblados, que implican el reajuste de las comunidades indígenas (CURRÁS *et al.* 2016). El análisis de San Cibrán de Las y su entorno puede contribuir al avance del conocimiento sobre este aspecto del final del mundo castreño y el traumático proceso de contactos con el poder de Roma, hasta su incorporación al imperio. Su fundación se realizó en el periodo en el que el ejército de Roma empezó a frecuentar el noroeste de Hispania.

La primera incursión conocida de Roma en el sector galaico atlántico más meridional fue la dirigida por Quinto Servilio Cepión en el año 139 a.C. quien, según Apiano, “volviéndose contra los vetones y galaicos, devastó sus campos” (*Ib.*, 70). Es posible que no fuera más que una rápida campaña de castigo (ALONSO, 1996, 56), pero marca la entrada del Noroeste hispano en los textos grecolatinos. Pasarían aún más de cien años hasta su integración en el dominio provincial de Roma, pero empieza a ser una periferia cercana, hacia la que se dirigen las acciones de Roma. Un año después, Décimo Junio Bruto, como una continuación de las campañas contra los lusitanos, supera la línea del Duero, de manera que los territorios entre el Duero y el Miño pasan a ser controlados por Roma (BLANCO, 1971; MORAIS, 2007). Estas acciones le valieron el apelativo de “Galaico” y los textos antiguos subrayan la importancia otorgada a las campañas contra lusitanos y galaicos (Liv. Per 55; Or. V, 5, 12; Eutr.4,

19). Las fuentes escritas dejan ver que para Roma el límite de su dominio no es ya el Duero y hay dos referencias importantes más al norte: el río del Olvido, el *Lethes* (Str. III, 3, 5; Plin. *Nat. Hist.* IV, 112), identificado bien con el Limia, bien con el Leça (GARCÍA QUINTELA, 1999; GUERRA 1996) y el *Minus*, que el mismo Estrabón marca como límite septentrional de las campañas de Bruto (Str. III, 3, 4). Posiblemente la provincia Transduriana, mencionada en el Edicto de El Bierzo (LÓPEZ BARJA 2000), reflejó esa dominación de tierras al norte del Duero.

A lo largo del siglo I a.C. se suceden las noticias de intervenciones militares: en el 96 a.C., la expedición de P. Licinio Craso (Str. III, 5, 11) que se relaciona con las Casitérides. Las campañas de Julio César supusieron un incremento del control y la obtención de un botín considerable (Apiano *Bel. Civ.*, II, 8 y *Iber*, 102; Plut, *Caes.*, 12; Suet. *Caes.*, 54). Como resultado el senado le recompensó con un triunfo. Durante las guerras civiles hay nuevas referencias al Noroeste (*Bel. Civ.* I 38, 3), además de noticias genéricas sobre campañas y triunfos, que bien pueden referirse a estas regiones (CURRÁS *et al.*, 2016).

Todo ello, refleja una presencia cada vez más intensa de Roma sobre todo en el sector galaico atlántico más meridional, marcada por los conflictos. No puede considerarse casual que todo este proceso sea coetáneo a evidentes cambios en el registro arqueológico, que revela formas distintas de organizar el poblamiento y, sin duda, nuevas formas de organización social. Supone la ruptura del modelo castreño de la Edad del Hierro. Con frecuencia nos enfrentamos al problema de la falta de cronologías lo suficientemente precisas, pero en el caso que nos ocupa, la fundación de San Cibrán de Las, se inscribe claramente en este contexto. Las fechas más antiguas nos llevan al último cuarto del siglo II a. C.

Aunque faltan cronologías absolutas para la mayor parte de los grandes castros, podemos recordar aquí algunas valoraciones que aportan investigaciones desarrolladas en el norte de Portugal, en el alto Miño (SILVA, 2008). Así, en el valle del río Coura, en el distrito de Valença do Miño, los estudios de poblamiento castreño interpretan que existe una primera fase de castros de mediano y gran tamaño situados en zonas destacadas en el paisaje y con buena visibilidad y que en torno a mediados del siglo II a. C., coincidiendo con las campañas de Junio Bruto, algunos se abandonan. Aparecen entonces castros situados lejos de las vías principales, alejados de los valles y de lugares

prominentes en el paisaje, que son también abandonados en torno al cambio de era, inmediatamente después de la conquista (poblados como Cristelo, Montuzelo 2, Portela da Bustarenga, Alto da Madorra y Castro da Madorra). Posteriormente, en una tercera fase que va de finales del siglo I a. C. (ya después del final de la conquista), hasta el siglo I d.C., aparecen una serie de poblados pequeños, situados a media altura y cerca del valle principal. La autora los define como “castros agrícolas” fundados ya en época romana, siguiendo directrices de intereses romanos en tierras más fértiles de tipo idéntico a los conocidos en los valles del Cávado y de Lima, que B. de ALMEIDA (1990) sitúa en el siglo I a. C. Estas interpretaciones apuntan a movimientos de la población antes de la integración definitiva del Noroeste bajo Augusto: abandonos, nuevos tipos de poblados, nuevos emplazamientos... En este mismo sentido se entiende la aparición de castros en fondos de valle y de asentamientos abierto, que rompen con la morfología castreña, como Saa (RODRÍGUEZ PÉREZ, 2009), S. Domingos de Meinedo (MENDES-PINTO, 2008), Taramancos, O Castro de Outeiro de Baltar (LÓPEZ CUEVILLAS; TABOADA CHIVITE, 1946; LÓPEZ CUEVILLAS, 1958), Lovelhe (ALMEIDA, 2000) o Paço en Ponte da Lima (ALMEIDA, 1990: 58-62). Otros elementos del registro resultan igualmente significativos de los cambios, como la plástica castreña (CALO, 1994; SCHATTNER, 2004; REDENTOR, 2009; RODRÍGUEZ CORRAL, 2012), el armamento (NUNES *et al.* 1988; QUESADA, 1992 y 2003), la orfebrería (GARCÍA VUELTA, 2007), los hallazgos numismáticos (BARBOSA, 2002; CENTENO, 2012) o los materiales de importación romanos o púnico-romanos (un resumen en CURRÁS *et al.*, 2016).

Dado que las dataciones vinculables a la fundación de San Cibrán de Las constituyen un grupo homogéneo, que apunta a finales del siglo II a.C., hemos de situar en este contexto los desplazamientos de población, que nutrieron a la nueva comunidad, los contactos, que reflejan los fragmentos de ánforas, y la nueva concepción del poblado y su comunidad que refleja la planificación espacial y su distribución interna desde la primera etapa del núcleo. Su potente sistema defensivo tiene más de una lectura y matices. Es indudable que el desarrollo de los sistemas de defensa de San Cibrán de Las puede considerarse excesivo. En una atmósfera de conflicto y enfrentamiento generalizado, los elementos de delimitación y los accesos están contruidos de forma que pueden frenar un ataque: los accesos se adelantan para dificultar el derribo de las puertas; la muralla se dota de numerosas escaleras que permiten un rápido acceso a



distintos puntos de esta defensa; y la puerta sur se complementa con una torre de vigilancia. Además, la croa se dispone como un último punto defensivo, dotándola también de numerosas escaleras de acceso a su parte más alta. Pero además, este sistema da al conjunto un aspecto impresionante, escenográfico, que transmite la idea de una comunidad homogénea (como ocurría en las murallas de los castros a lo largo de la Edad del Hierro), grande y poderosa.

Como se ha analizado en este capítulo, la construcción del conjunto general del poblado fue realizada de una sola vez. Una hipótesis, apoyada en el desarrollo de los sistemas defensivos y las fechas de fundación del castro, es el reajuste local de población en esta zona, en un proceso simultáneo al documentado en el Bajo Miño o en el norte de Portugal. Sin embargo, en esta fase final de la Edad del Hierro los grandes castros coexisten con otros, que no participan de este proceso de concentración de población durante un tiempo. El cambio gigantesco que representa para las comunidades que se aglutinan en un solo poblado es sin duda aprovechado, e incluso pudo ser inducido directamente, por los conquistadores por razones estratégicas. Sin duda en este territorio y en esta primera fase de la ocupación del noroeste, Roma pudo considerar ventajosa la creación de poblados grandes, que canalizasen las relaciones con ciertos interlocutores, en un proceso de creación de un grupo de poder local. Recordemos que asentamientos de grandes dimensiones caracterizan también este momento en las tierras meseteñas en el límite de lo controlado por Roma (ESPARZA, 1986: 375; OREJAS, 1996: 94 ss; OREJAS Y SÁNCHEZ-PALENCIA 1999; ALVAREZ-SANCHIS y RUIZ ZAPATERO, 2014).

Siempre dentro del espacio donde se documenta este proceso, presionado en mayor medida por las tempranas incursiones romanas, puede pensarse que una unión en origen pactada por los grupos castreños podría explicar la variedad de poblados que se localizan en esta fase en esta zona, pues al no ser una condición impuesta sería un proceso de unión, de aglutinación, desarrollado en algunas comunidades, pero no en todas. Es decir, no es un proceso uniforme, sino que en algunos territorios se darían las circunstancias adecuadas, quizás relacionadas con el tipo de relación previa que existía entre los distintos castros.

En principio, también este proceso podría analizarse desde la lógica de la resistencia indígena ante la amenaza de Roma: agrupación, defensas potentes, control

del agua, etc. Lo cierto es que de esta primera fase se pasa de manera casi continua a la segunda, ya plenamente romana, sin indicios de castigos o destrucciones al poblado. Lo cual nos parece indicativo de una entrada en la esfera del poder de Roma marcada por evidentes cambios, pero no especialmente traumática.

Como ha analizado T. Ñaco, todo esto ha de entenderse en el contexto de las campañas de Roma en la etapa republicana, marcadas por la obtención de botines de guerra, rendiciones con condiciones variables, negociaciones, entrega de rehenes y hombres para nutrir tropas auxiliares (ÑACO, 2003; GARCÍA RIAZA, 2011). Solo en una fase posterior, tras las guerras del periodo augusteo, se llevó a cabo un control duradero y homogéneo, sobre una tierra ya convertida en provincia.

### 4.3. LA ÚLTIMA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS Y EL FINAL DE LA OCUPACIÓN CASTREÑA

---

#### 4.3.1. La ocupación romana del castro de San Cibrán de Las en el contexto del *conventus bracarensis*

Basándonos en las fuentes sobre los acontecimientos de las incursiones militares romanas en el Noroeste y la conquista, podemos decir que, de forma general, la zona más meridional y occidental del noroeste peninsular estuvo ya bajo influencia de Roma desde el año 139 a.C. Sin embargo, más difícil es precisar cómo se hizo progresivamente efectivo el control sobre la región y cómo afectó a las comunidades locales entre esas fechas y el final de la conquista en el 19 a. C., cuando las tierras cántabras, astures y galaicas pasan definitivamente a formar parte de la Hispania Citerior. Después de la incursión de Quinto Servilio Cepión en el año 139 a.C., Roma envía a la península a Décimo Junio Bruto con la misión de continuar las campañas contra los lusitanos. El cruce del Duero, el ataque contra las comunidades galaicas y el paso del río *Lethes*, indican que Roma percibe ya una nueva frontera y que los territorios al sur de este punto eran ya zonas de paso para los militares romanos.

Los textos antiguos permiten deducir continuos enfrentamientos, por las referencias a triunfos en el occidente hispano. En el año 93 a. C. se celebra, la victoria sobre los lusitanos P. Licinio Craso, procónsul de la *Hispania Ulterior*, tras luchas entre los años 96 y 94 a.C. Posteriormente, Julio César, entre los años 61-60 a. C. lleva a cabo varias campañas contra los lusitanos y los galaicos, tras las que, según los propagandísticos textos romanos, los pueblos aún sin someter quedaron sojuzgados por la fuerza de las armas, consiguiendo reducir al país en su totalidad al poder de Roma y obteniendo un gran botín (Apiano, *Bel. Civ.*, II, 8 e *Iber*, 102; Plut., *Caes.*, 12;). También se conocen más episodios bélicos en el año 48 a.C. en esta zona, así como al reclutamiento de tropas y captura de caballos en *Lusitania* (*Bel. Civ.* I, 38). Los conflictos en lo que hoy es el norte de Portugal parece que duraron más de 100 años, pero finalmente el Estado romano consigue dominar el territorio, tanto ganando batallas militares, como manteniendo contactos y realizando pactos con las poblaciones locales, práctica habitual en su expansión en oriente y occidente. Son pocos los datos tanto

textuales como arqueológicos sobre los movimientos de tropas en el noroeste hasta las guerras cántabras, y estos se centran en el área astur y cántabra, quizás como indicio de que este sector más occidental estaba ya en la esfera de Roma, y que cuando comienzan las guerras, la zona meridional del noroeste se consideraba un área ya más o menos controlada, lejos de los frentes de batalla más activos. Las fuentes se centran en los choques armados de la zona más septentrional e interior del noroeste y obvian totalmente la futura área bracarense (MORILLO 2011 y 2012; MORAIS *et al.*, 2015; CAMINO *et al.* 2015; RUEDA *et al.*, en prensa; OREJAS *et al.*, en prensa). En este sentido tenemos que apuntar los recientes descubrimientos de campamentos en las montañas cantábricas y el oriente de Galicia y Asturias como el de La Carisa (CAMINO *et al.*, 2006 y 2015), el Picu Llagüezos (MARTÍN y CAMINO, 2014) o el Cincho (GARCÍA ALONSO, 2006).

Terminadas las guerras, en muy pocos años Roma integró rápidamente todo el Noroeste en el dominio provincial. Parece que en principio hubo una provisional *provincia Transduriana* (LÓPEZ BARJA, 2000), pero no debió de resultar operativa y posteriormente toda la región queda definitivamente incorporada a la *Hispania Citerior*, bajo el control directo del emperador. Augusto funda tres núcleos urbanos de nueva planta: *Bracara Augusta*, *Lucus Augusti* y *Asturica Augusta*, que pasarán a estar a la cabeza de la división conventual. Se diseña el trazado de las vías, que ya en época julio-claudia definen en lo fundamental la estructura viaria del Noroeste, pieza clave de la estructura administrativa, para la circulación de personas, ideas y productos y para la explotación sistemática de los recursos.

Los grandes poblados como Sanfins (SILVA, 1999) o Briteiros entran en declive poco después de la fundación de *Bracara Augusta* (LEMOS; CRUZ, 2006; MARTINS, 2000; LEMOS, 2010; MORAIS *et al.*, 2015), situada a menos de 10 km de Briteiros. En esta zona portuguesa, donde ya existían poblados de gran extensión que concentraban un gran número de personas, los romanos sin duda recurrieron a distintas estrategias políticas, sociales y económicas y los registros arqueológicos muestran que la ocupación de estos castros perdura al menos hasta el siglo I d.C. Posiblemente algunas manifestaciones religiosas muestran también los procesos de confluencia del mundo indígena y el romano, en un sistema con Júpiter como entidad tutelar general de los lugares sagrados, se integran divinidades con nombres indígenas, como *Reve*, *Nabia* o *Cosus*. Todo ello, mientras toman forma grupos privilegiados que empiezan a



expresarse a través de la epigrafía y que se detectan por la jerarquización del poblamiento y las desigualdades en el registro material de los poblados.

Los grandes poblados no compiten con *Bracara Augusta*, cuya fundación se ha confirmado en época de Augusto, ya que responden a un proceso anterior y a un contexto pre-provincial. A él responde la construcción de Briteiros, sus defensas, su organización interna, como la de San Cibrán (figura 126). Las intervenciones en el año 2005-2006 en la zona de la “Casa del Espiral de Briteiros” (LEMOS; CRUZ, 2005-6) han confirmado su datación antigua y también que el poblado sufrió una reforma, que oculta casi por completo los restos de construcciones originales del yacimiento, al igual que ocurre en San Cibrán de Las.

En Briteiros se encuentra una de las colecciones más llamativas de inscripciones latinas, indicios de la existencia de nombres de familias o elites indígenas (los *Camali*) grabadas en afloramientos o en elementos de las viviendas o incluso en cerámicas. Estos antropónimos aparecen también en época altoimperial en epígrafes en *Bracara* y en el *vicus* próximo de Vizela, donde se documenta *Camalus* o hijo de *Camalus*. Teniendo en cuenta que en el poblado de Briteiros la cerámica romana (TSH) recogida y estudiada no va más allá del siglo I d.C., y apenas hay materiales datables después de principios del siglo II, estos procesos de alianza de determinadas familias con el poder romano tuvieron que desarrollarse mucho antes de esas fechas, quizás antes del cambio de era o en los inicios del siglo I, y esto se puede leer a través de las transformaciones constructivas del poblado y los cambios que van perfilando un nuevo modelo social.



*Figura 126 Vista aérea del castro de Briteiros y detalle de algunas de sus construcciones*

En realidad, Augusto va a realizar transformaciones radicales desde el mismo momento de la conquista. Un ejemplo que no podemos dejar de citar son algunos de los

escasos documentos oficiales que han llegado hasta nosotros, como la el Edicto de Augusto y la *tabula Lougeiorum*. El primero, con una datación precisa, 14- 15 de febrero del año 15 a.C., recoge dos edictos de Augusto, en los que se premia a los *paeomiobrigensis* por su buena disposición hacia Roma (SÁNCHEZ-PALENCIA; MANGAS, 2000) y la segunda es un pacto de hospitalidad entre un destacado ciudadano romano y una comunidad indígena de la *civitas lougeiorum*, realizado en el año 1 d.C. (BALBIN, 2006: 49; SASTRE 2001). Estos documentos transmiten los tempranos procesos de integración, las desigualdades que generan y las imposiciones de Roma sobre los pueblos vencidos en la guerra y a partir de este momento, sometidos a las decisiones del estado romano. Arqueológicamente, la actuación del poder de Roma sobre la población castreña es clara y está perfectamente documentada ya en estos años antes del cambio de era, sobre todo en territorios previamente dominados situados algo más al sur, como el caso de la zona de San Cibrán de Las, aunque en todo caso el periodo de Augusto es clave ya que supone la ordenación del conjunto del noroeste como suelo provincial. En ese momento se sientan las bases que hicieron enseguida posible la explotación de los recursos auríferos, incluyendo una amplia actuación de prospecciones buscando las principales zonas auríferas a lo largo de la cuenca del Miño y del Sil, como en el resto de las cuencas auríferas entre el Tajo y el Cantábrico.

La organización de los territorios conquistados se realizó a partir de su división en tres *conventus*. Todo indica que en el noroeste, marcado por un poblamiento básicamente rural y articulado en *civitates* con poblaciones peregrinas, los *conventus* debieron de desempeñar un importante papel organizativo en general, y en particular en relación con explotación del oro. Sus capitales fueron, de hecho los únicos centros realmente urbanos en *Asturia* y *Gallaecia*. Es entonces cuando nuestra zona de estudio queda integrada en el *conventus bracarensis*, gobernado desde *Bracara Augusta* (MORAS *et al.* 2015; LEMOS, 2006). En todo el noroeste arrancan en esos momentos los mecanismos organizativos de Roma que implican al ejército, a la administración y las incipientes aristocracias indígenas (OREJAS; MORILLO, 2013; OREJAS; SÁNCHEZ-PALENCIA, 2016; CURRAS *et al.*, 2016; SÁNCHEZ-PALENCIA *et al.*, 2017). El Edicto del Bierzo muestra la escala más local de las intervenciones, en unas *civitates* ya organizadas como unidades territoriales y fiscales, que articulan *castella* (OREJAS; RUIZ DEL ÁRBOL, 2010) La tributación ya está establecida y Roma, Augusto, juega con su capacidad de premiar o castigar. Las comunidades han perdida

por completo su autonomía, unas comunidades que, como deja ver el edicto, habían decidido su actuación frente a los romanos de manera distinta y por separado. Siempre se ha dicho que una de las particularidades de la conquista del norte hispana era la existencia de numerosos núcleos independientes y sin una organización común y este texto viene a confirmar la falta de una respuesta organizada y conjunta.

El registro arqueológico de San Cibrán de Las, con las transformaciones documentadas hacia el cambio de era, puede contribuir a entender mejor estos profundos cambios.

#### **4.3.2. Las modificaciones de las unidades domésticas**

La visión actual que puede contemplar hoy el visitante en el castro de San Cibrán de Las corresponde a la última ocupación del poblado, después de numerosas transformaciones en época romana. Reflejan una sociedad, unas relaciones internas de la comunidad y exteriores, y una economía totalmente distintas a las del momento en el que se fundó el poblado. Las excavaciones arqueológicas y el análisis constructivo de las viviendas han permitido conocer en muchos sectores qué transformaciones se produjeron en las distintas unidades de ocupación. Intentaremos enlazar estas informaciones con los datos del conjunto del registro mueble y con las dataciones obtenidas y de esta forma interpretar los procesos de transformación de las viviendas, como reflejo de los cambios sociales.

Como hemos visto anteriormente, las zonas excavadas en el sector de viviendas se limitan principalmente al entorno a la puerta oeste y la zona al norte de la puerta este. El objetivo era finalizar la excavación tanto en la parte norte como en la sur de la puerta oeste un “barrio” completo para tener datos de toda una zona de viviendas, de calle a calle y de ronda a ronda. Ya hemos hecho referencia a las denominaciones empleadas para estas agrupaciones de unidades familiares. Somos conscientes de los problemas que plantea el uso del término de “barrio” para esta delimitación espacial concreta, pero por el momento lo utilizaremos para definir un conjunto de viviendas delimitado por dos calle radiales y ambas rondas, lo que la convierte en un espacio claramente separado del siguiente conjunto y a lo largo de toda la historia del asentamiento. El nombre de cada uno va unido a dos números romanos, que se corresponden con el de las dos calles que lo delimitan por el norte o el sur, así conocemos por ahora una gran parte del barrio

I-VII (entre las calles I y VII) al norte de la puerta oeste, el barrio I-II (entre las calles I y II) y el II-III, (entre las calles II y II), mientras que el sector situado al interior norte de la puerta este se define como barrio X-XI (figura 127).

Hay que tener en cuenta que estamos utilizando la parcelación del poblado original de la primera fase, que permaneció estable en las dos fases, mientras que las unidades de ocupación del último momento son resultado de sucesivas transformaciones que afectaron no solo a la organización interna de la cada unidad familiar, sino también a la división de los espacios dentro de cada barrio. Observando la distribución espacial de los diferentes grupos de viviendas que hemos definido para cada barrio podemos destacar algunos rasgos generales. En primer lugar, en el lado oeste parece que todas los barrios tienen unas superficies semejante, en total unos 1500 m<sup>2</sup> cada uno, mientras que el barrio del lado este (X-XI) es mucho mayor que las anteriores, algo menos que el doble (tabla 6).

	SUPERFICIE TOTAL	UNIDADES TEÓRICAS (230m <sup>2</sup> media)	SUPERFICIE EXCAVADA	UNIDADES EXCAVADAS
<b>Barrio I-II</b>	1.454 m <sup>2</sup>	6,3	1454	6
<b>Barrio II-III</b>	1.479 m <sup>2</sup>	6,4	733	3
<b>Barrio I-VII</b>	1.452 m <sup>2</sup>	6,3	1.180	10
<b>Barrio X-XI</b>	2.522 m <sup>2</sup>	10,9	795	3

Tabla 6. Relaciones entre superficies y unidades de ocupación

En segundo lugar, teniendo en cuenta la superficie de cada barrio y suponiendo que una unidad de ocupación tiene una media aproximada de 230 m<sup>2</sup> (teniendo en cuenta las dimensiones que vimos en el capítulo anterior de las unidades 4, 5 y 6), descubrimos una diferencia notable: tanto el barrio I-II como el I-III mantienen una media de unidades por barrio en torno a 6, que se corresponde muy bien con la distribución organizada y segmentaria que se realiza en el primer momento de la parcelación y reparto de espacios. El barrio X-XI es más grande, pero en proporción también respeta esta relación entre tamaño del barrio y número de viviendas. Sin embargo, en el barrio I-VII y después de haber excavado 10 viviendas (y todavía no se



finalizó su excavación) es evidente que el número de unidades de ocupación es mucho mayor.

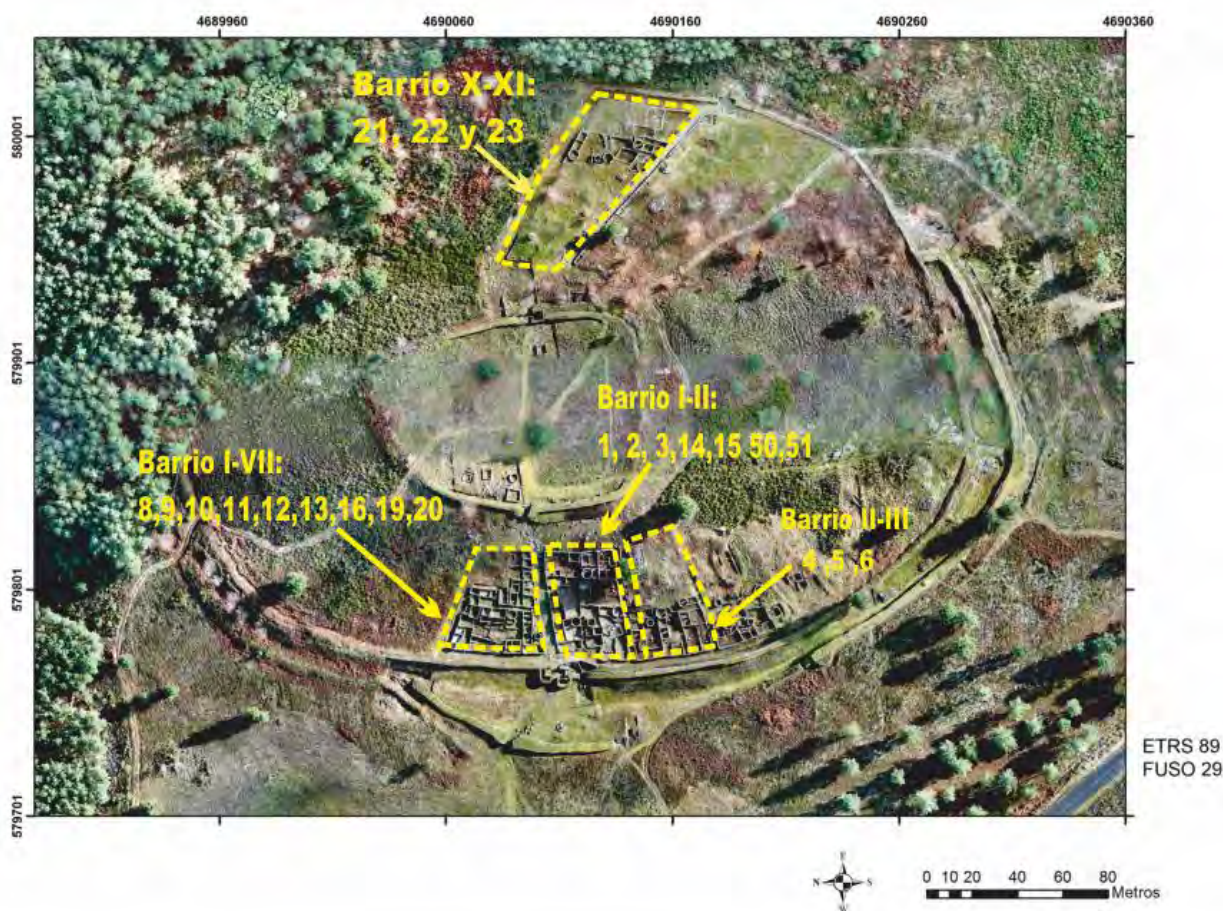


Figura 127 Localización de los barrios y la zona excavada de San Cibrán de Las

El resto de los barrios parecen contar con unos espacios que, por el momento y a falta de excavaciones, podían tener una media de 6 o 7 unidades de ocupación cada uno. Sin embargo para el barrio I-VII hemos definido un total de 10 viviendas, que podrían llegar a 11-12, estimando la superficie sin excavar. Así, parece que la media de viviendas por barrios sería de 6 o quizás 7 unidades de ocupación (considerando una superficie media de 230 m<sup>2</sup>) en la mayoría de los espacios del poblado. Esta distribución parece cumplirse en los barrios del sector sur de la puerta oeste, el barrio I-II y el barrio II-III.

En la zona este la diferencia se debe al mayor tamaño del barrio X-XI, lógicamente hace que aumente el número de viviendas, pero en porcentaje estaríamos en una distribución de unidades y espacio similar, no difiere mucho de las dos anteriores.

La mayor superficie del barrio X-XI, se debe a que la ladera de esta zona del yacimiento es mucho más pronunciada, por lo que para construir la calle de acceso que sube directamente de la puerta este del poblado a la puerta este del recinto superior, han utilizado una pendiente menor, realizando un giro en diagonal de la calle. Los barrios se van adaptando a esta estructura radial en la que en algunos sectores tienen más opciones para construir regularmente y en otros se adaptan a esta morfología, aumentando o recortando el espacio. Posteriormente, construyen o marcan en la ladera las zonas de aterrazamiento principales para controlar la horizontalidad y aprovechan estos muros para la construcción de las propias viviendas (figura 128).



*Figura 128. Fotograma en el que se aprecia la mayor pendiente del lado este del castro*

Sin embargo, en el caso del barrio I-VII las unidades que aparecen en la excavación superan con mucho la media del número de viviendas esperable en cada barrio. Tras la excavación sabemos que el motivo por el cual ocurre esto es porque esta zona se encuentra totalmente transformada, de forma que apenas se parece a su estado original en el momento de la fundación del castro. En el resto de los barrios, los cambios en el interior de las parcelas originales fueron menos drásticos, ampliando unas unidades o dividiendo otras.

A partir de estos datos sobre superficies y número de unidades familiares, es posible realizar algunas estimaciones demográficas, teniendo, por supuesto, en cuenta que hay numerosos factores que pueden condicionar estos cálculos. Utilizando la superficie total de la zona habitada (unos 57.000 m<sup>2</sup>) y la media de 230 m<sup>2</sup> para cada vivienda en origen, podemos establecer una cifra aproximada de población máxima. La

cifra es bastante redonda, del cálculo resultan un total de 250 viviendas, utilizando como referencia la dimensión media de las unidades de la primera fase, ya que como hemos visto en la segunda fase la variabilidad que existe en los barrios más transformados impide calcular una media estimada de superficie para las viviendas.

En algunas aproximaciones que habíamos hecho anteriormente sobre la posible población del castro tuvimos en cuenta el número de viviendas del barrio I-VII, que ahora sabemos está distorsionado por las transformaciones de época romana, y la cifra de población que barajábamos rondaba las 3000 personas o incluso más.

Teniendo en cuenta ahora la cifra de 250 posibles viviendas o unidades familiares y empleando un intervalo amplio, de entre 4 y 7 miembros por unidad, podemos estimar una población de entre 1000 y 1750 personas. Si utilizamos para este cálculo la *ratio* que utiliza Renfrew para las áreas del Egeo, tanto cubiertas como descubiertas, que es de 300 personas por hectárea, en este caso vendrían a ser unas 1700 personas (RENFREW, 1974). Esta cifra es sólo una estimación pero puede ayudarnos en el proceso de interpretación. Somos conscientes de que la variación puede ser amplia, no solo según el número de componentes de cada familia, sino también porque sin duda su composición de las unidades familiares varió entre la primera y la segunda fase, cuando ya no se trata de unidades familiares como unidades de producción como las castreñas, ni tampoco de comunidades autosuficientes. Además, tampoco sabemos con certeza si la totalidad de la superficie habitable estuvo ocupada a lo largo de toda la historia del núcleo.

A continuación se describen las unidades de ocupación de la segunda fase de San Cibrán de Las, para después poder comparar y valorar los cambios. Analizaremos básicamente sus superficies y distribuciones, sus dataciones y los materiales más significativos. No nos extenderemos con excesivo detalle en las descripciones, exhaustivamente recogidas en las informes de excavación, sino que presentaremos los datos más relevantes de cada una.

#### **4.3.2.1. El barrio I-VII. Unidades 11, 19, 10, 9, 20, 13, 12, 7, 8 y 16**

Comenzaremos por el análisis de las viviendas del barrio I-VII, al norte de la puerta oeste (figuras 129 y 130). Se localiza entre la calle I, que es la calle principal empedrada, y la calle VII, que es la calle que marca por ahora el final de excavación por el lado norte. De los 1.452 m<sup>2</sup> que incluye, se han excavado un total de 1.180 m<sup>2</sup>, donde



hemos definido 10 unidades de ocupación diferentes: las 7, 8, 9, 10, 11-17, 12, 13, 16, 19 y 20. Faltaría por excavar una parte que se sitúa en la esquina noreste del barrio.



*Figura 129. Planta general de las distintas unidades de ocupación del barrio I-VII*



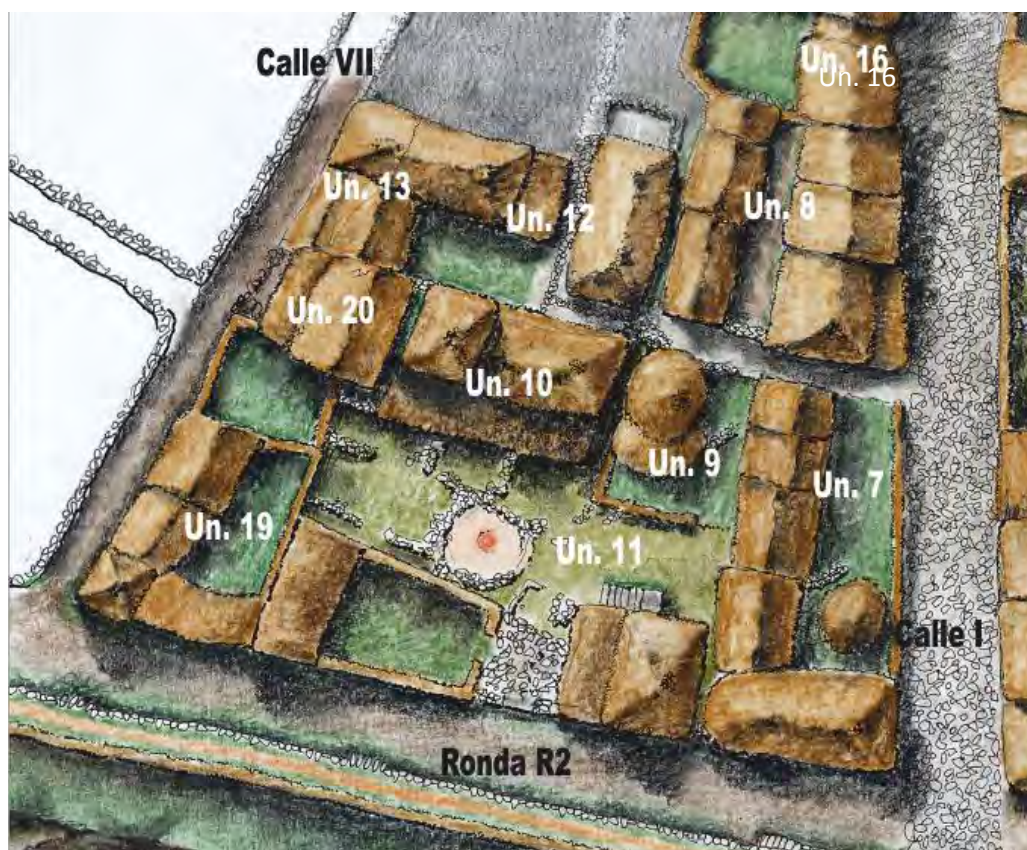


Figura 130. Reconstrucción de las cubiertas de las unidades del barrio I-VII. Bajo el patio de la unidad 11 los restos de la vivienda de la primera fase (Dibujo: Miguel Ángel López Marcos)

### Unidad 11

Hemos comentado en el apartado anterior el caso de la vivienda o unidad de ocupación nº 11. Se trata de una zona enormemente transformada, donde bajo el patio abierto se han podido documentar restos de dependencias anteriores (incluso un hogar). Respecto a la fecha de la reforma, en los rellenos asociados a la cubrición y nivelación del patio de la vivienda 11 se encontró una moneda de finales del siglo I a. C. (figura 115) y también tenemos dos dataciones que pertenecen a rellenos alterados que cubrieron esta zona (tabla 7):

REFERENCIA	CÓDIGO LABOR.	EDAD C-14	EDAD CALIBRADA
LAS.17 A.03.7	Ua-22956	1940±40 BP	20 AD-90 AD (51,5 %) 100 AD-130 AD (16,7%) 50 BC-140 AD (95,4 %)
LAS.17C.03.16	Ua-22957	1980±45 BP	40 BC-80 AD (68,2 %) 60 BC-130 AD (93,1 %)

Tabla 7. Dataciones de rellenos con materiales del final de la primera fase

El periodo de transformaciones que marcan estas dos fechas no va en ningún caso más atrás de la mitad del siglo I a.C. (60-40 a. C.) y el intervalo de dataciones lleva a los siglos I o primer tercio del II d. C. El hecho de que no se remonte demasiado en el tiempo está indicando que las fechas son coherentes con un final de la primera fase y un momento de cambios.

El núcleo de la casa 11 lo forma una cocina cuadrangular empedrada que conserva en su interior un hogar, un brasero y un mortero incrustado en el pavimento (figura 131). No tiene unas grandes dimensiones, pero cuenta con un vestíbulo frente a la puerta. En el lateral se conservó una estructura que, a modo de escalera, permitiría subir a un segundo nivel de la habitación por este lado. Podría ser que en la parte superior de la vivienda, en un segundo piso o fallado, tuvieran un almacén, puesto que no conserva ninguna habitación que funcione como tal. Este elemento adosado a la casa principal está colocado sobre los restos de un hogar anterior.



*Figura 131. Vista general de unidad 11, a la derecha, al fondo, la estancia principal; a la izquierda, la zona del patio bajo la que apareció la vivienda de la fase I; en primer plano, la habitación auxiliar. La flecha indica el acceso desde la ronda*

La cubierta de la vivienda sería a dos o cuatro aguas, ya que conserva un *calello* entre esta casa y la contigua por el sur (la nº 7), hacía donde vertía el agua de uno de los aleros del tejado, mientras que el otro caería hacia la parte delantera, que se encuentra al exterior totalmente empedrada, seguramente por este motivo, evitando así los encharcamientos en la zona de la puerta (figura 132). Según sus excavadores,



aparecieron en su interior siete monedas hispanorromana acuñadas en Mérida y Turiasso, además de una de la *caetra* (RODRIGUEZ CAO *et al.*, 1992: 44).



*Figura 132. Unidad 11. A la izquierda, acceso empedrado; a la derecha, calello del lado sur*

Recordemos que se descubrieron, durante la excavación del patio, restos de la primera fase de ocupación en los niveles inferiores, aunque la habitación circular documentada presentaba únicamente parte de las cimentaciones. Estos restos reflejan que la vivienda se había abandonado y, posteriormente, se construyó sobre ella reaprovechando toda su piedra, que fue retirada y reutilizada en otras construcciones. Luego se niveló la zona y se levantó la vivienda nº 11, en la segunda fase, a la que pertenecen los restos visibles (figura 133).

Documentar este proceso de abandono y reutilización de toda la piedra es importante. En primer lugar, hay que pensar que la unidad fue abandonada por la familia que la ocupó en la etapa inicial del poblado. Lógicamente, entendemos que esto tiene que ver con el conjunto de transformaciones que se vinculan al pleno control romano de la zona. Encontramos otros casos en el yacimiento unidades que fueron abandonadas, aunque otras se reocuparon. En el sector este, la unidad 23 fue totalmente abandonada, e incluso parcialmente arruinada, mientras se reocupaba la vivienda 22, como veremos más adelante. Los matices de este proceso nos escapan: no sabemos si hubo cambios en la población de San Cibrán, si las mismas familiares protagonizaron las transformaciones que experimentó el núcleo o si desocuparon el castro total o parcialmente, antes del establecimiento del nuevo orden romano, con lo cual pudo haber existido un pequeño intervalo de tiempo en el que el castro estuviera abandonado. Quizás esto explique el hecho de que existan algunos barrios como el II-III, en el que se conserva mejor la primera fase, mientras que el barrio I-VII se encuentra totalmente

transformado y en parte abandonado y no se reaprovecharon en él construcciones de la fase anterior.



*Figura 133. Muros de la construcción circular documentada bajo el patio de la unidad 1, casi totalmente desaparecidos debido a su reutilización en las nuevas estructuras.*

Un abandono parcial o un pequeño hiato entre una ocupación y otra, podría explicar el estado de este barrio I-VII. Además de haber localizado restos de la primera fase bajo el patio, aparecen restos de una unidad totalmente abandonados, indicando que no fue reocupada de forma estable en la segunda fase. Se trata de la unidad de ocupación 10, que se encontraba ya en ruinas, mientras otras unidades contiguas estaban ocupadas. Esto lo demuestra el hecho de que las aguas de las canalizaciones viertan directamente hacia esta estructuras, indicando su falta de uso en esta segunda fase. Otra vivienda desocupada en la segunda fase sería la 23 situada en el barrio X-XI.

### **Unidad 19**

La unidad 19 se localiza en la zona noroeste del barrio y es muy interesante por su morfología. Es una vivienda, a la que se accede desde la ronda (al igual que la vivienda 11) y se distribuye de forma idéntica a como se hacían las viviendas en la primera fase (figuras 134, 135 y 139): cuenta con un patio al que abren las dependencias, que son, claramente, una cocina, una habitación pavimentada para uso cotidiano y un pequeño, pero bien construido, almacén situado en la esquina de la manzana. Hasta aquí, parece que se trata de una distribución similar a la de la fase 1, con varias dependencias con funcionalidades similares. Sin embargo, lo que la hace diferente en este caso es su tamaño. Tiene solamente una superficie de 63 m<sup>2</sup> de habitables (interior), mientras que para las viviendas originales del castro hemos calculado una dimensión media de 230 m<sup>2</sup>. Parece que se ha reproducido la misma



configuración de una unidad indígena, pero reducida a una cuarta parte de su espacio. La datación para la ocupación de esta unidad es una franja que va de finales del siglo I a. C. hasta principios del siglo II d.C. (tabla 8).

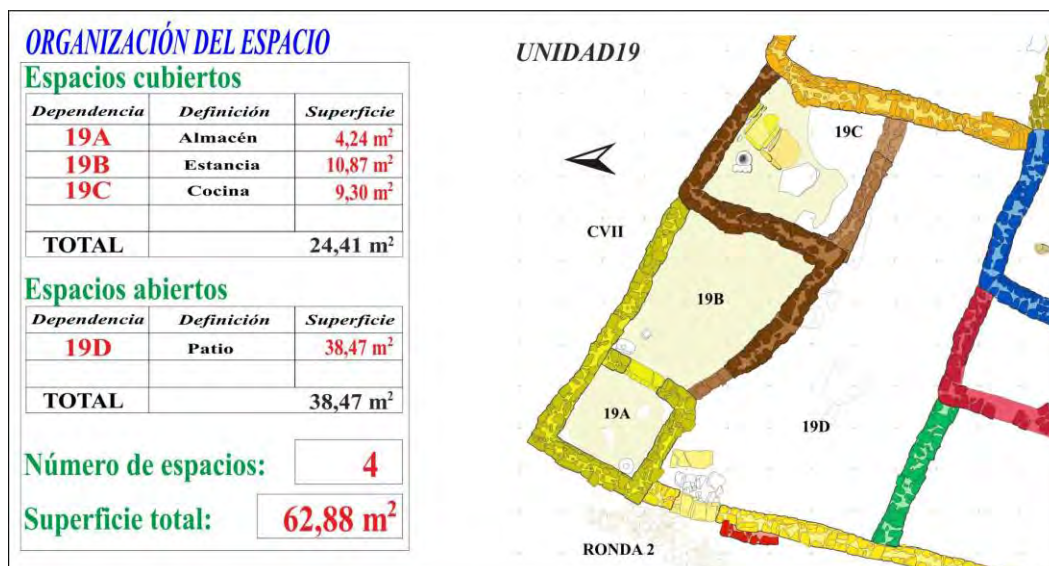


Figura 134. Planta de la unidad 19 con patio, cocina, almacén y una habitación auxiliar

Las tres estancias de la vivienda se suceden de forma escalonada, disminuyendo en altura de este a oeste, siguiendo la dirección de la pendiente. Han acondicionado la superficie construyendo espacios horizontales interiores a partir de los propios muros que conforman las estancias. De esta forma, siguiendo la disposición del terreno que buza hacia el oeste, han levantado muros en forma de «⊥» que, a la vez que aterrazan la ladera, conforman interiores de suelos horizontales. Estas tres dependencias comunican con un patio exterior dispuesto en pendiente a lo largo de la ladera y que tiene acceso directo desde la ronda, el único espacio de entrada a la vivienda documentado.

La existencia de desagües del muro exterior oeste del patio, que da a la ronda, es lo que confirma que se trataba de un patio, un espacio abierto sin techar. A este patio dan las tres dependencias (la estancia 19A a través de la 19B), que sí estarían cubiertas, puesto que poseen pavimentos que así lo indican. Las vertientes conducirían las aguas al patio, donde se podrían recuperar. Las tres dependencias estarían techadas con elementos vegetales y pudieron existir pequeños alpendres o zonas semi-cubiertas en el mismo patio. Por último, los muros de cerramiento del patio irían rematados seguramente por bardas de ramas o de paja, que protegerían al propio muro construido en seco.

El acceso a la vivienda se hacía desde la ronda y no desde la calle VII, que se encuentra al norte. Este acceso sufre una remodelación relacionada con el uso de la ronda como zona de paso, ya que, al igual que sucede en otros puntos de la ronda, hemos podido documentar varios niveles de uso de la misma. Además del momento de construcción de la muralla, que se corresponde con un nivel desde donde arrancan algunos tramos de escaleras, existen al menos dos momentos de uso de la misma, marcados por sucesivos rellenos de sedimentos, que suben ligeramente el nivel de suelo de la ronda. El primer nivel de circulación se localiza sobre el suelo de construcción y el segundo, por encima de la primera fase de uso. Asociados al acceso de la unidad 19 hemos podido documentar estos dos niveles; el primero está ligado al momento de construcción del muro exterior de la parcelación y el segundo está marcado por la construcción de un umbral sobre el mismo y un pequeño refuerzo del muro oeste, asociado al nuevo nivel de uso del patio.



*Figura 135. Vista general desde la ronda de los restos de la unidad 19 durante su excavación*

El patio con el que comunican las estancias sigue el desnivel de la pendiente, de forma que en la parte superior aflora por sectores la roca de base, mientras que en la parte inferior de este patio se documentaron rellenos asociados a la parte inferior de los muros por debajo de los niveles de ocupación. En estos rellenos se han documentado materiales de tipología y características similares a los del resto del conjunto de piezas del poblado, en esta zona lo que confirma la existencia de las dos fases de ocupación.

Las distintas habitaciones de la vivienda tienen unas funcionalidades bastante claras en este caso. La habitación 19C, conserva los restos de un gran hogar (80 x 80 cm) con reborde, situado en la parte central de la estancia y asociado a una gran piedra plana a nivel de pavimento. Por detrás del hogar, entre éste y la pared norte, se registraron los restos de una estructura cuadrangular a base de lajas hincadas revestidas de argamasa (a base de *xabre*), que pudo funcionar como un horno o brasero. En torno al hogar aparecieron restos de argamasa que pudieron formar parte de la estructura para dar mayor altura a las paredes del horno, o bien como parte de la tapa. Asociada también a estos restos se documentó una laja con varias escotaduras en uno de sus extremos que recuerda a la estructura de las parrillas, igual a la localizada en la unidad



tres, mencionada en el apartado anterior. Por debajo de los restos de argamasa se identificó un mortero de granito encajado en el pavimento y que también suele ser un elemento habitual en el interior de las cocinas.

*Figura 136. Pieza que forma parte de la estructura del horno similar a otras que han aparecido en cocinas de otras unidades del castro.*

Los materiales documentados en el interior de esta estancia son escasos, seguramente a causa de un abandono premeditado de la unidad al final de su ocupación. Sobre los restos del pavimento se recuperaron especialmente fragmentos cerámicos, en conjunto restos de unas ocho o diez ollas, una orza y fragmentos de un vaso troncocónico (en el derrumbe). Respecto a otro tipo de materiales, hay que señalar una fíbula anular de bronce en los niveles de derrumbe y, asociados al abandono de la estancia, una fusayola de cerámica y dos cantos de cuarcita. Los materiales, como vemos, aportan poca información, pero son todos ellos de carácter doméstico y no existe ningún elemento que no esté en armonía con la definición de la estancia como lugar de cocina (figura 141).





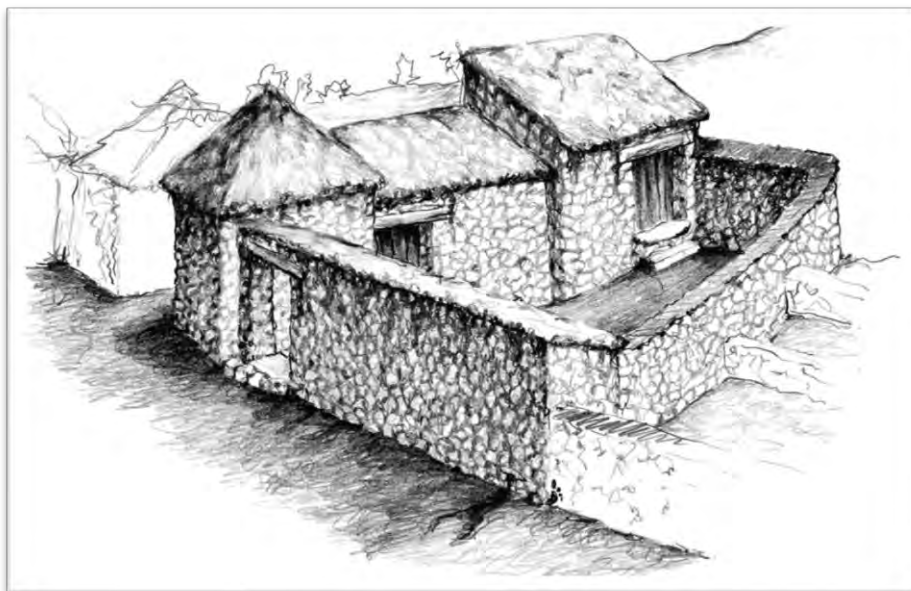
*Figuras 137 y 138. Detalle de la excavación del almacén 19A (izquierda) y de la dependencia auxiliar 19B (derecha)*

La habitación 19A se sitúa en la esquina noroeste de la vivienda y destaca por la buena factura de sus paramentos y su pavimento, lo que unido al escaso espacio habitable que posee, hace pensar en su función como un pequeño almacén, bien preparado para resistir la humedad y en general permitir un buen aislamiento del interior. El potente nivel de lavado de los muros caído sobre el pavimento confirma esta circunstancia (figura 137). Los materiales recuperados en esta dependencia en el nivel de abandono no son muy abundantes; se trata de fragmentos cerámicos, en general indeterminados, entre los que se diferencian dos ollas, una vasija grande y restos de un vaso subcilíndrico. Respecto a otro tipo de materiales, destaca la parte superior de un molino circular, dos grandes cantos de cuarcita y una azuela de grauvaca (material lítico foráneo). Un pequeño amorfo de hierro, la aguja de una fibula y once pequeñas cuentas de pasta vítrea completan los hallazgos documentados en el nivel de ocupación. Asociados a los niveles de derrumbe cabe destacar únicamente la presencia de otra azuela y una moledera, como materiales significativos. Como hemos visto, los materiales cerámicos no son muy significativos y destaca la presencia de elementos para la molienda y útiles como las azuelas, mientras que los objetos de adorno personal son meramente anecdóticos, relacionados con el uso cotidiano de la estancia.

La estancia 19B (figura 138) se sitúa inmediatamente al este de la anterior y comunica ésta con el patio, por lo que funcionaría asociada a ésta, utilizándose como espacio auxiliar de vivienda y de trabajo, dado que la cocina no es de gran tamaño. Conserva restos de pavimento en casi toda la estancia y una pequeño contenedor (28 x 25 cm) cuadrangular a base de lajas incrustadas en el suelo en la esquina noroeste. Los materiales documentados son también escasos y poco significativos: restos de dos ollas,



una vasija de gran tamaño, un vaso subcilíndrico y restos de ánfora. Respecto a otro tipo de materiales, hay que destacar la presencia de dos fusayolas, una ficha, una azuela de esquisto, un fragmento de hierro indeterminado y cinco cuentas de collar de diferentes formas.

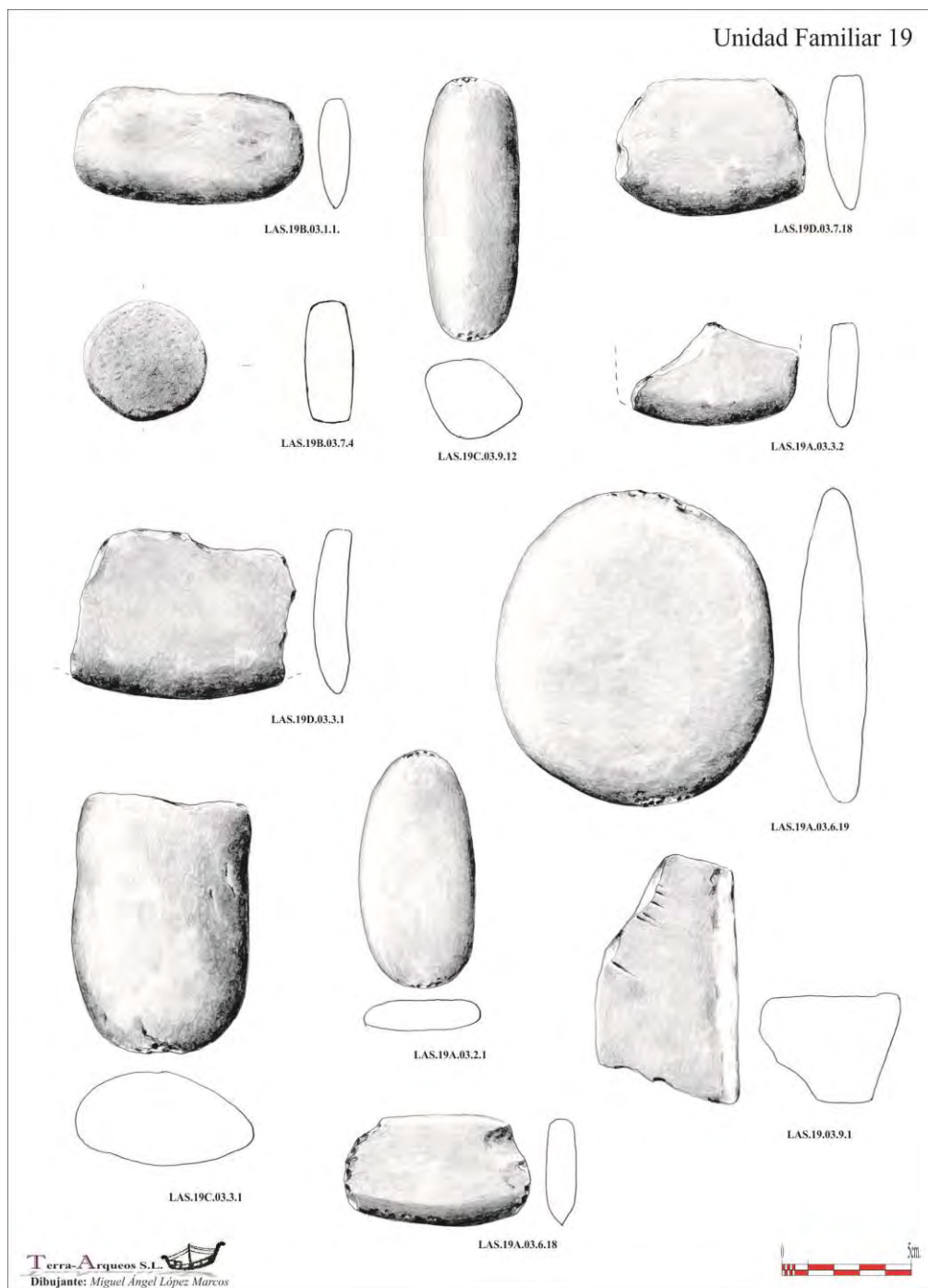


*Figura 139.  
Reconstrucción de  
la unidad de  
ocupación 19  
(Dibujo: Miguel  
Ángel López  
Marcos)*

En el patio 19D es donde se han documentado la mayor cantidad de materiales cerámicos, dispersos y fragmentados, concentrados, especialmente, en la parte inferior del patio, donde han rodado siguiendo la pendiente (figura 142). Las formas cerámicas que se han podido identificar indican la existencia de una tipología más variada, con restos de ollas de diferentes tamaños, tres o cuatro orzas y un vaso subcilíndrico, junto a varios fragmentos de galbos de ánforas y una jarrita gris. Respecto a otros útiles domésticos, se documentaron en el patio un afilador, dos azuelas y un machacador. De adorno personal, únicamente hay restos de tres anillos de bronce y tres cuentas de pasta vítrea. Destaca la aparición de un crisol prácticamente completo, con restos de fundición de bronce, lo que indica la continuidad de una actividad metalúrgica en este espacio.

En definitiva, en esta unidad de ocupación, vemos reflejados aspectos principales. Por un lado, la vivienda posee una distribución semejante a la de las unidades originales del castro. Posee una cocina, con una disposición y elementos internos casi iguales a la que vimos en la unidad 3, y un almacén y un patio como zona de taller y habitación auxiliar. Los materiales documentados en su interior son también de carácter indígena, similares a los aparecidos en todo el yacimiento; hay un crisol de fundición, cuentas de pasta vítrea con incrustaciones y numerosa industria lítica con una

tipología similar a la que hemos visto en apartados anteriores (figura 140). Se trata, en resumen, de una familia que básicamente recurre a un repertorio material indígenas. Los materiales romanos se limitan a unas escasas paredes de ánfora, al igual que ocurre en otros yacimientos.



*Figura 140. Restos de útiles líticos presentes en el registro de la unidad 19*



■ Ind. Lítica	◆ Bronce	★ Cuentas	■ Fusayolas	▽ Anfora
● Hierro	▲ Cer. asociada	▲ Mobiliario lítico	▲ Sigillata	■ Ficha

UE	Definición	Nº inventario	Nº	Pieza	X	Y	Z
19C-1	Superficial	Sin material					
19C-2	Derrumbe	LAS.19C.03.2	1	Bronce	-42,10	203,93	-12,61
		LAS.19C.03.3	2	Ind. Lítica	-40,74	203,93	-12,84
			3	Anforas	-40,85	204,09	-12,82
			4	Cer. Asoc.	-41,08	201,33	-12,63
			5	Cer. Asoc.	-41,42	201,52	-12,66
		LAS.19C.03.5	6	Cer. Asoc.	-41,87	200,79	-12,56
19C-3	Lavado argamasas/revoco	LAS.19C.03.6	7	Cer. Asoc.	-42,57	201,96	-12,74
			8	Cer. Asoc.	-42,66	202,03	-12,69
			9	Cer. Asoc.	-42,66	201,98	-12,71
			10	Cer. Asoc.	-42,92	203,01	-12,87
			11	Cer. Asoc.	-42,50	203,39	-12,91
			12	Cer. Asoc.	-41,11	201,47	-12,67
19C-4	Horno						
19C-5	Uso/Abandono	LAS.19C.03.12	15	Cer. Asoc.	-42,05	201,45	-12,68
			16	Cer. Asoc.	-42,20	201,69	-12,69
			17	Cer. Asoc.	-42,25	201,72	-12,72
			18	Cer. Asoc.	-42,15	201,79	-12,76
			19	Cer. Asoc.	-42,13	201,91	-12,79
		LAS.19C.03.12	20	Cer. Asoc.	-41,55	201,85	-12,82
			21	Cer. Asoc.	-41,40	202,10	-12,79



Figura 141 Unidad 19. Materiales más significativos de la zona de cocina. Distribución y tipos

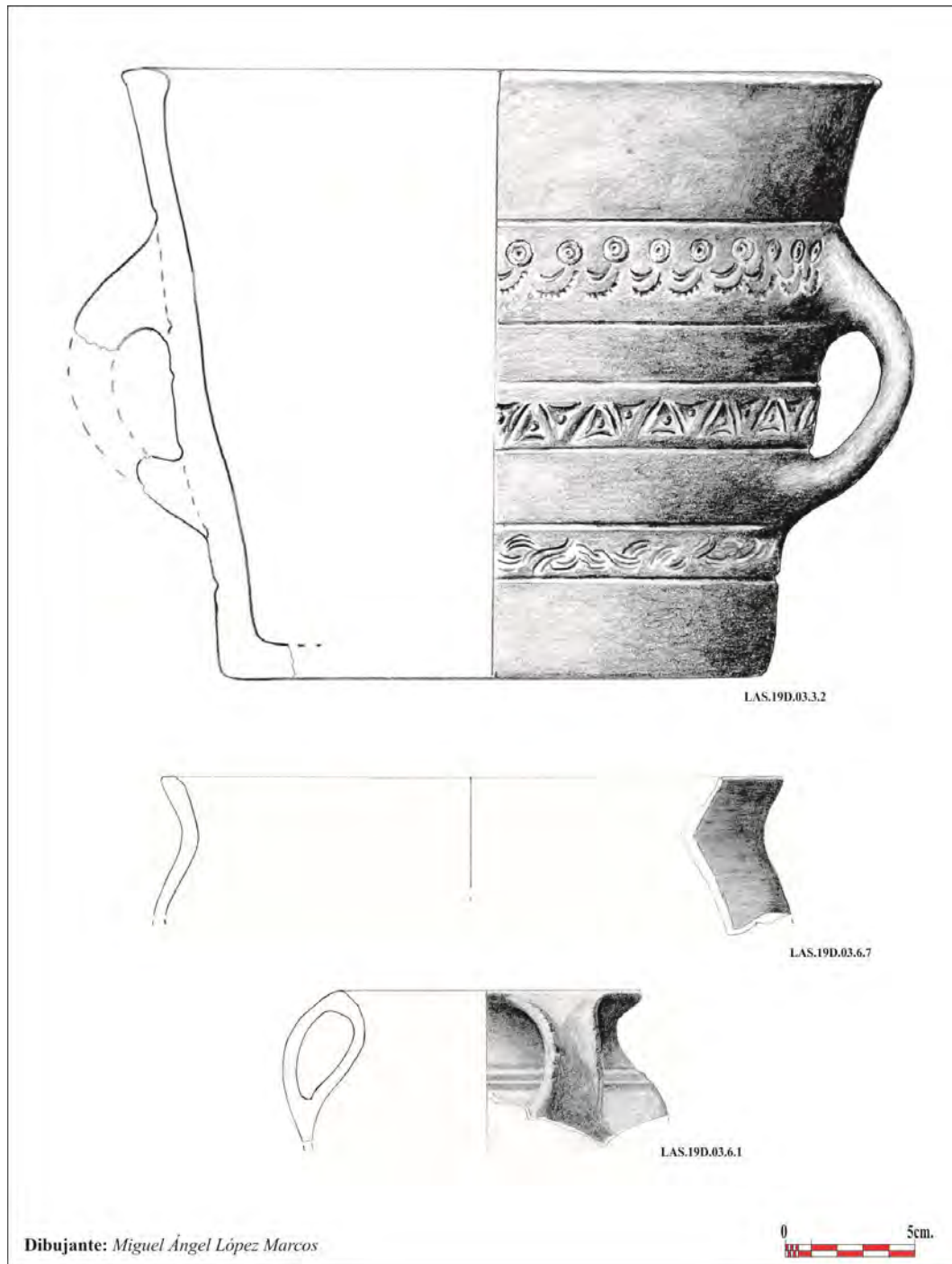


Figura 142. Algunas piezas cerámicas localizadas en el patio 19D de la unidad 19



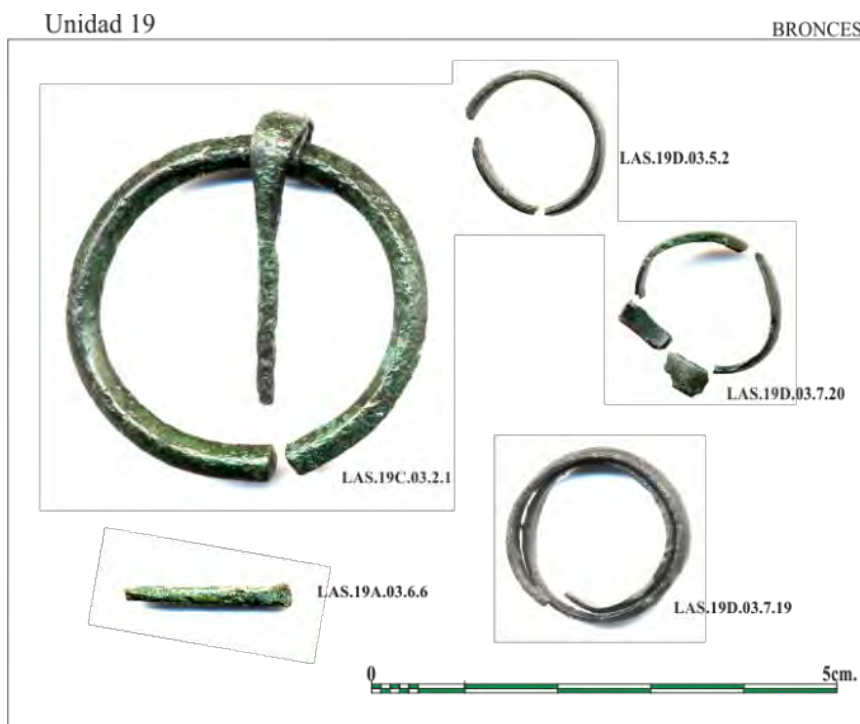


Figura. 143 Bronces registrados durante la excavación de la Unidad 19

Por otro lado, observamos como la superficie de la vivienda se ha reducido de forma drástica respecto a lo habitual en la fase previa, ocupando menos de la tercera parte de lo que sería una unidad de tamaño medio de la fase 1 (230 m<sup>2</sup>). La transformación del modelo de ocupación es evidente y puede leerse en términos de cambio social; no se trata tanto de pensar en unidades familiares más pequeñas, sino, sobre todo, de nítidas diferencias en las dimensiones de las unidades, como iremos comprobando en las próximas páginas.

La datación con la que contamos para la unidad 19 (tabla 8) sitúa la vivienda en la segunda fase de ocupación de San Cibrán, en época altoimperial. Como ahora veremos, es contemporánea de las unidades 14, 16 y 22.

REFERENCIA	CÓDIGO LABOR.	EDAD C-14	EDAD CALIBRADA
LAS.19C.03.16	Ua-22954	1870±45 BP	80 AD-220 AD (68,2%) 20 AD-250 AD (95,4%)

Tabla 8. Datación de los carbones recuperados en la zona del hogar de la cocina de la unidad 19 (19C)

### Unidad 10

En este sector de viviendas, en el barrio I-VII, encontramos también otras unidades completamente transformadas. En el caso de la vivienda 10, se trata también

de una unidad de pequeñas dimensiones, que fue construida sobre restos de construcciones de la primera fase. Apenas tiene una superficie de 70 m<sup>2</sup>, similar a la unidad 19, pero en este caso la estructura interna es algo diferente (figura 144).

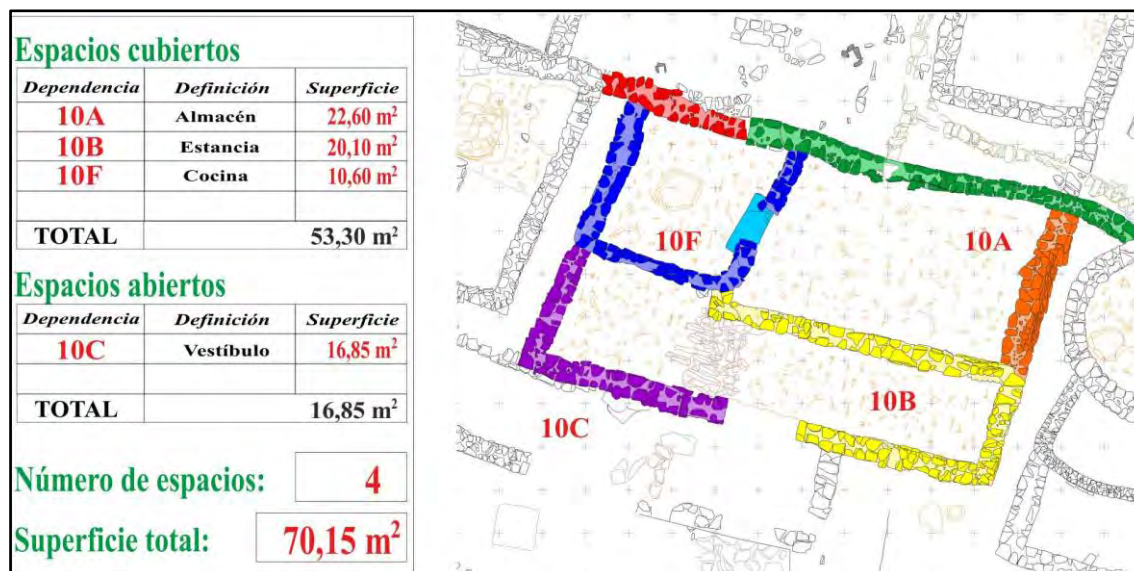


Figura 144. Planta que refleja los espacios de la unidad 10 y las distintas estructuras murarias construidas en distintos colores

Esta vivienda tuvo desde su construcción muchos problemas estructurales y finalmente acabó derrumbándose. Se construyó en dos niveles; la cocina y la habitación contigua 10A formaban un nivel superior, mientras que el vestíbulo 10B y la zona de acceso 10C se mantenían a nivel del patio adosándose a las habitaciones superiores. La unidad 10 estaba muy bien delimitada por el sur y el norte por sendos *calellos* que la separaban de las viviendas 20 y 9. Por el este, lindaba con el patio de la unidad 12, mientras que la salida hacia el exterior tuvo que tenerla hacia la calle VII o hacia la ronda, pero las reformas de toda esta zona no permiten saber con certeza dónde se ubicaba. En realidad, el aspecto que presentan las dependencias de la última etapa es consecuencia de una transformación completa de su distribución original (figura 145).

Las habitaciones 10F y 10A quedaron abandonadas en el momento final de la ocupación, debido al desmoronamiento del muro superior de la habitación 10A, que hacía las veces de aterrazamiento (figura 145). Estos derrumbes se deben a la debilidad estructural de estas zonas de la terraza, que sufren un gran empuje de los sedimentos que contienen. Lo mismo sucedió, como vimos en el apartado anterior, entre las

viviendas 14 y 15, donde sus habitantes tuvieron que reconstruir el muro de contención hasta dos veces.



*Figura 145. La habitación 10B se construyó sobre otras estructuras previas, como puede verse en la parte derecha de la imagen. El muro del fondo (20D) cerró esta zona después de que se derrumbara la unidad 10*

El derrumbe del muro condicionó a su vez la caída al exterior del esquinaleño noroeste de la estancia 10A, que apareció casi completo sobre el pavimento de la habitación 10B (figuras 146 y 148). No sabemos el motivo, pero esta unidad no se reconstruyó. Quizás las personas que la habitaban decidieron ocupar otra zona menos complicada para la construcción o simplemente se había ya abandonado esta vivienda. De todas formas, en el último momento de ocupación del castro esta casa ya estaba en ruinas y el canal de desagüe del patio que se encuentra por encima de estas estructuras arrojaba agua a esta zona abandonada (figura 149).

Dado que la excavación de esta unidad se realizó solo parcialmente — pues ya estaba excavada de antiguo y en la campaña del año 2003 únicamente excavamos los testigos —, los materiales descritos son un conjunto parcial, de manera que algunas de las interpretaciones deben considerarse provisionales.

En la habitación auxiliar 10A apareció un mortero y un molino circular, así como una orza grande, de 36 cm de diámetro de boca, y como elemento destacable una pequeña pulsera decorada de bronce, que por el tamaño parece de un niño (figura 151). En la cocina se identificó algún elemento de hierro (figura 150), como un cuchillo, y fragmentos cerámicos poco significativos, junto a una cuenta de collar de cabujones o incrustaciones de pasta.

En resumen, la existencia de esta vivienda, derrumbada y abandonada en un periodo intermedio entre el final de la primera fase y la instalación de las viviendas del



último momento de ocupación, viene a confirmar la época de cambios y reformas que experimentó el castro, especialmente este sector.

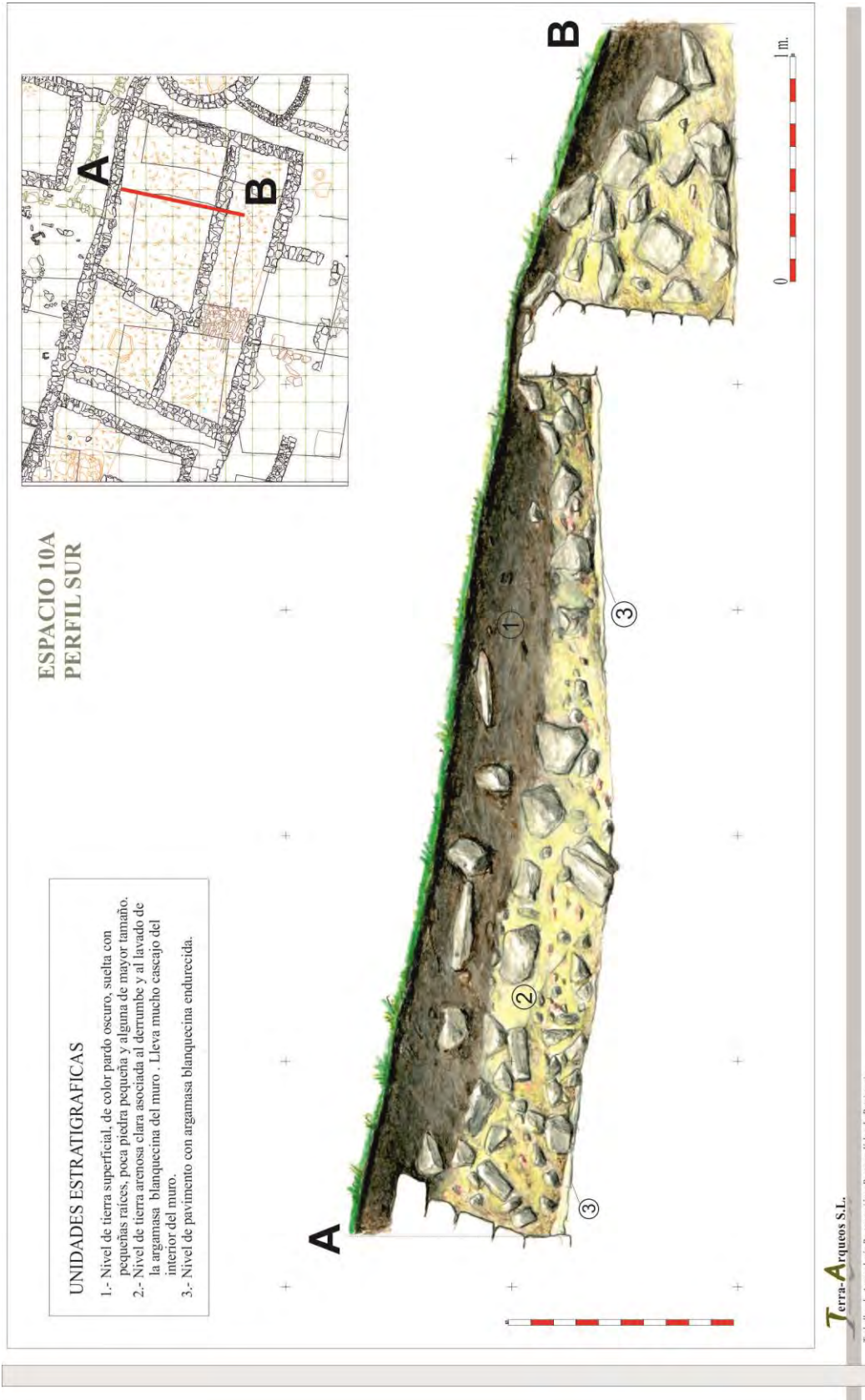


*Figura 146. Detalle del estado del derrumbe in situ de la esquina de la dependencia 10A y su proceso de anastilosis, levantando el propio derrumbe.*



*Figura 147. Vista de los restos del acceso y el hogar de la zona de la cocina de la unidad 10*







*Figura 149. Detalle de cómo el canal se construye para verter el agua del patio en la unidad 10A, una vez que su muro ya estaba derrumbado.*

### **Unidad 9**

La unidad 9 se sitúa al sur de la anterior. Está configurada por cuatro espacios contruidos adosados a la habitación principal, de planta circular. También es fruto de una reforma y aprovecha una unidad de ocupación de la primera fase. Linda por el oeste con el patio de la unidad 11, como vimos producto de una fuerte transformación (figuras 152 y 153).

La vivienda aprovecha una habitación circular ya existente en la primera fase, dedicada a cocina, sobre la que se coloca un nuevo pavimento y otro hogar por encima del anterior (figura 154). Posee un vestíbulo, que no se ha conservado en su totalidad ya que algunos muros de este sector han sido totalmente espoliados y solo quedan las huellas de los mismos en el sedimento. Su acceso se hacía en el último momento de ocupación desde la parte este. Este espacio ya se encontraba casi totalmente excavado, al igual que la contigua unidad 7, desde las intervenciones de los años 1980, cuando se llevaron a cabo excavaciones y restauraciones parciales. La revisión unificada del material de las campañas antiguas y las recientes es una tarea aún por realizar.

UNIDAD FAMILIAR 10

Material Metálico: Hierro



*Figura 150. Materiales de hierro localizados en la unidad 10*



Figura 151. Materiales de la unidad 10: cuentas de collar y pulsera de bronce



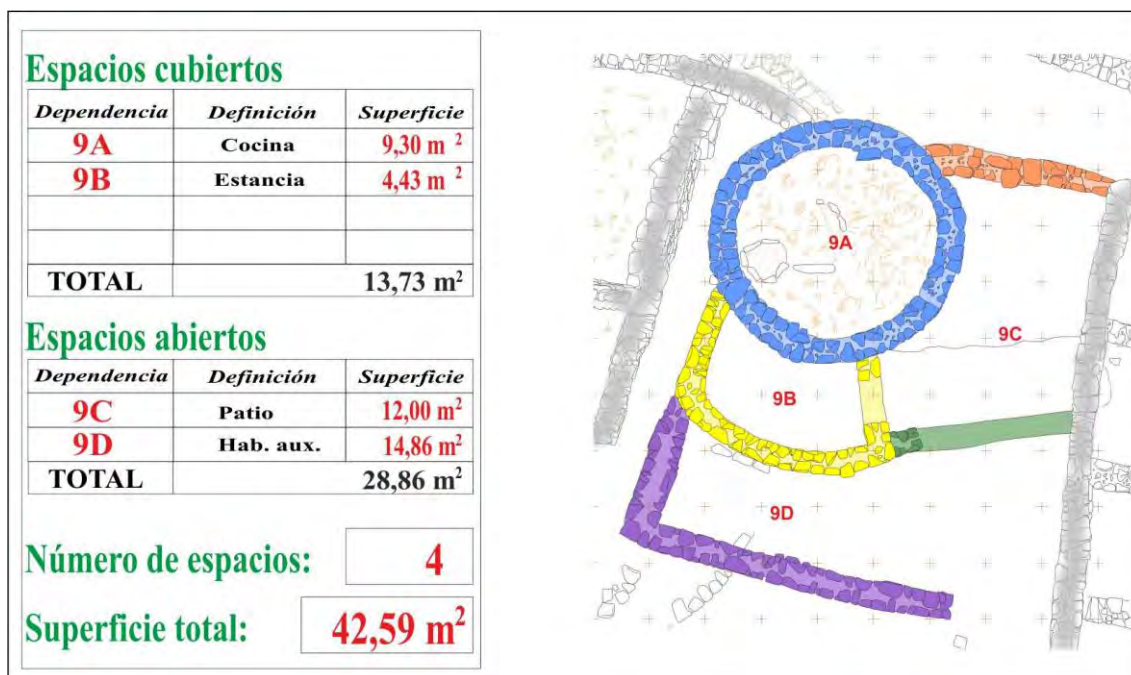


Figura 152. Planta y distribución de las estancias en la unidad 9

Figura 153 .Vista general de la unidad 9 desde la ronda, después de la intervención



Bajo el pavimento y los restos del hogar, encontramos otro nivel anterior amortizado (figura 154). En los restos de la primera fase, el hogar aparecía en el centro de la estancia, con una forma circular. El hogar de la segunda fase de ocupación se encontraba desplazado hacia el fondo de la habitación, con un tamaño menor y una

morfología totalmente diferente. Los materiales no son muy abundantes y siguen la tónica del conjunto de los recuperados en este barrio (figura 155).



*Figura 154. Restos de las dos ocupaciones superpuestas que se documentaron en la cocina 9A, con dos pavimentos y dos hogares distintos*

## **Unidad 20**

La unidad de ocupación 20 se localiza al norte de la unidad 10, en un sector muy transformado en la segunda fase (figura 156). Se reduce a una habitación grande con hogar y un patio, y se adosa a ella, por la parte más baja, otra estancia (20D) afectada por las reformas del patio de la unidad 11. Esta vivienda tiene una superficie reducida, igual que la 10 o la 9. El acceso se hace a través de la calle VII, que queda al norte. Por debajo de esta habitación, y después del derrumbe de la vivienda 10, se cerró un espacio que definimos como 20D, pues pudo haber sido utilizado por esta unidad, accediendo desde la calle. Es cierto que es una división poco habitual, pero es la única opción de uso que tendría esta habitación después de las reformas de toda esta zona.

La habitación central con hogar, la 20A (figura 157), contiene restos de materiales domésticos de todo tipo, con elementos de carácter indígena, pero también aparecen los restos de un posible caldero de bronce y una aguja para el pelo (figuras 159-161). Después de documentar el nivel de ocupación, excavamos parcialmente los niveles inferiores (figura 158). Se dejó la mitad de la habitación y el hogar intacto, ya que los restos debían quedar para la exhibición al público. En este sector se identificaron restos de muros más antiguos, que pertenecían a la fase 1, pero los materiales recuperados son muy escasos y poco significativos.

UNIDAD FAMILIAR 9

Material Cerámico: Espacio 9A y C

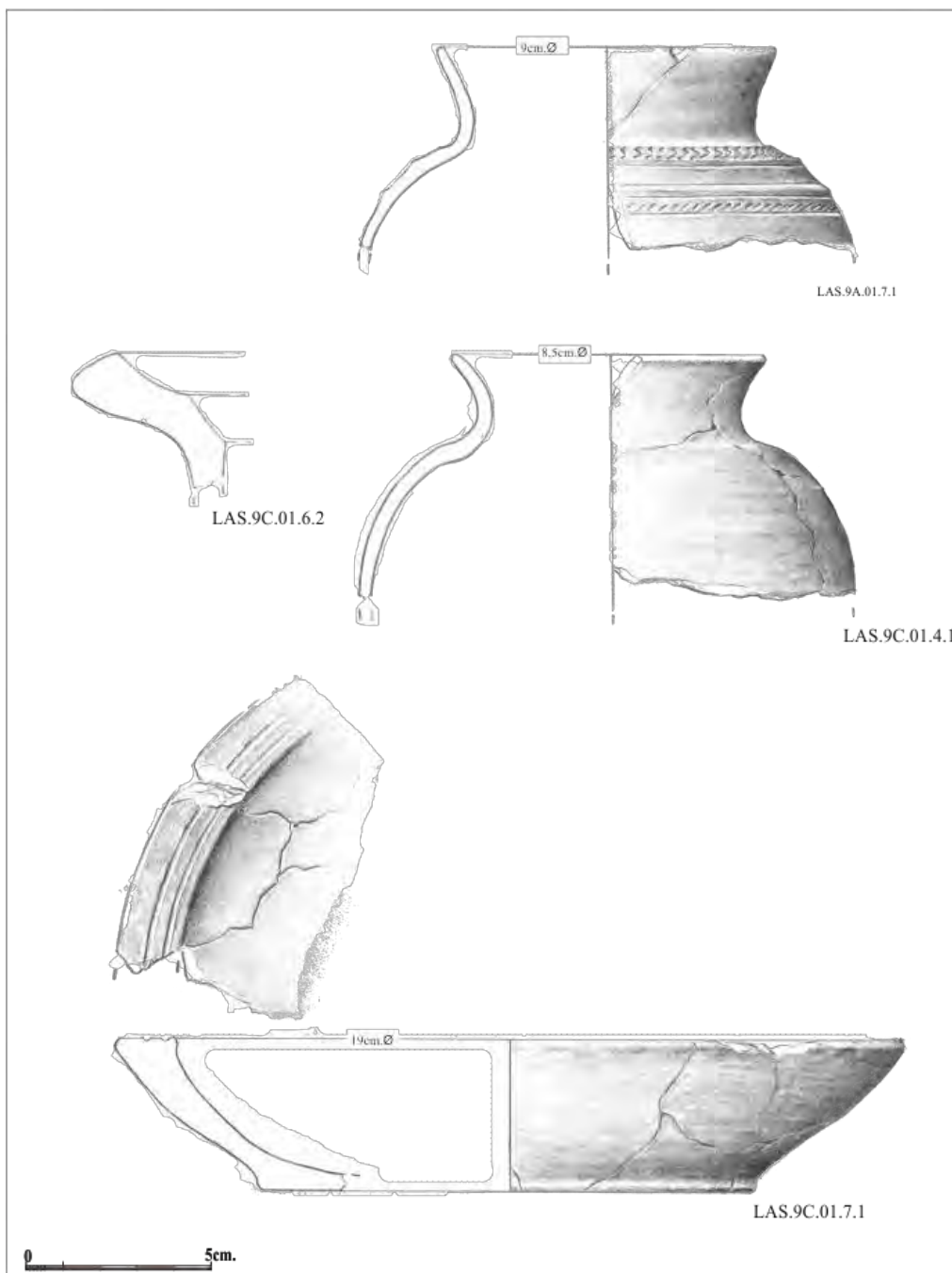


Figura 155. Materiales cerámicos documentados en la estancia 9A y 9C

Tanto en el nivel de la ocupación de la cocina de la fase 2, como en el inferior, pudieron recogerse algunas muestras de carbón que han permitido obtener un intervalo de uso de las estructuras (tabla 9). La datación del nivel inferior podría llegar a mediados del siglo II a. C., mientras que la que se corresponde con la ocupación de la cocina más reciente tiene un intervalo cuyo límite más antiguo no pasaría del 45 a. C. y el más moderno no llega a finales del siglo I d.C. Esta última referencia es muy similar



a la obtenida en los rellenos de la unidad 11, y la secuencia muy coherente en general. Con este margen cronológico, parece que nos situamos en un momento entre el abandono de la primera fase y la instalación definitiva de las unidades de la segunda fase.

REFERENCIA Muestras carbón	CÓDIGO LAB.	EDAD C-14 convencional	2 SIGMA CALIBRADA
LAS.20 A.03.13b	Beta - 402542	1980 +/- 30 BP	Cal BC 45 to AD 75 (Cal BP 1995 to 1875)
LAS.20 A.03.17	Beta - 402543	2050 +/- 30 BP	Cal BC 165 to AD 20 (Cal BP 2115 to 1930)

Tabla 9. Datación de los carbones asociados al hogar de la segunda habitación y los localizados en el nivel inferior

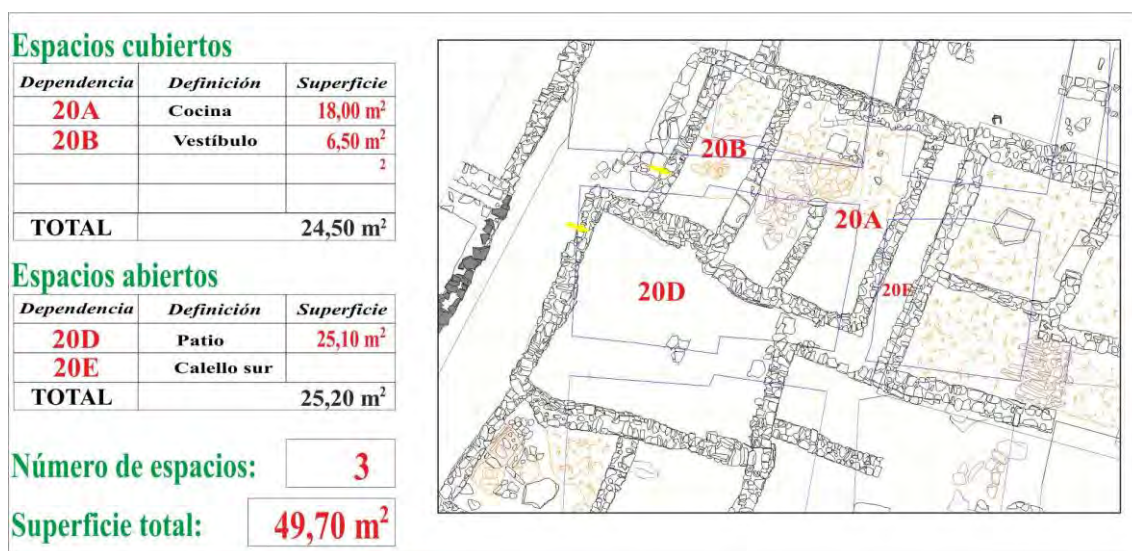


Figura 156. Planta de la unidad 20 a la que se superponen las cuadrículas de la excavación antigua

La unidad 20 es otra de las viviendas de menor tamaño detectadas en esta zona, con un espacio que no llega a 50 m<sup>2</sup> y que aprovecha sectores previamente construidos. Ninguna de las viviendas que hemos visto hasta ahora (10, 19, 9, 20) pasa de los 70 m<sup>2</sup>.





*Figura 157. Vista general de la unidad 20. Abajo el patio 20D y sobre él la cocina y el vestíbulo.*

Todas las dependencias de esta unidad se encontraban parcialmente excavadas, por lo tanto la muestra de los materiales registrados está sesgada. Aun así, en el nivel de ocupación de la cocina 20A, además de la cerámica indígena (figura 159), se registraron tres fragmentos de cerámica común romana y 24 pequeños galbos de ánforas. Destacan algunas piezas de cerámicas escoriñicadas y sobre todo el gran número de cuentas variadas (25 piezas), quizás utilizadas como adornos en los vestidos (figura 161). Respecto a los elementos de bronce destaca un alfiler y un fragmento de sítula decorada (figura 160).



*Figura 158. Detalle desde el este de la habitación principal con hogar de la unidad 20. A la izquierda, el sondeo excavado que deja a la vista los restos del nivel inferior*

UNIDAD FAMILIAR 20

Material Cerámico

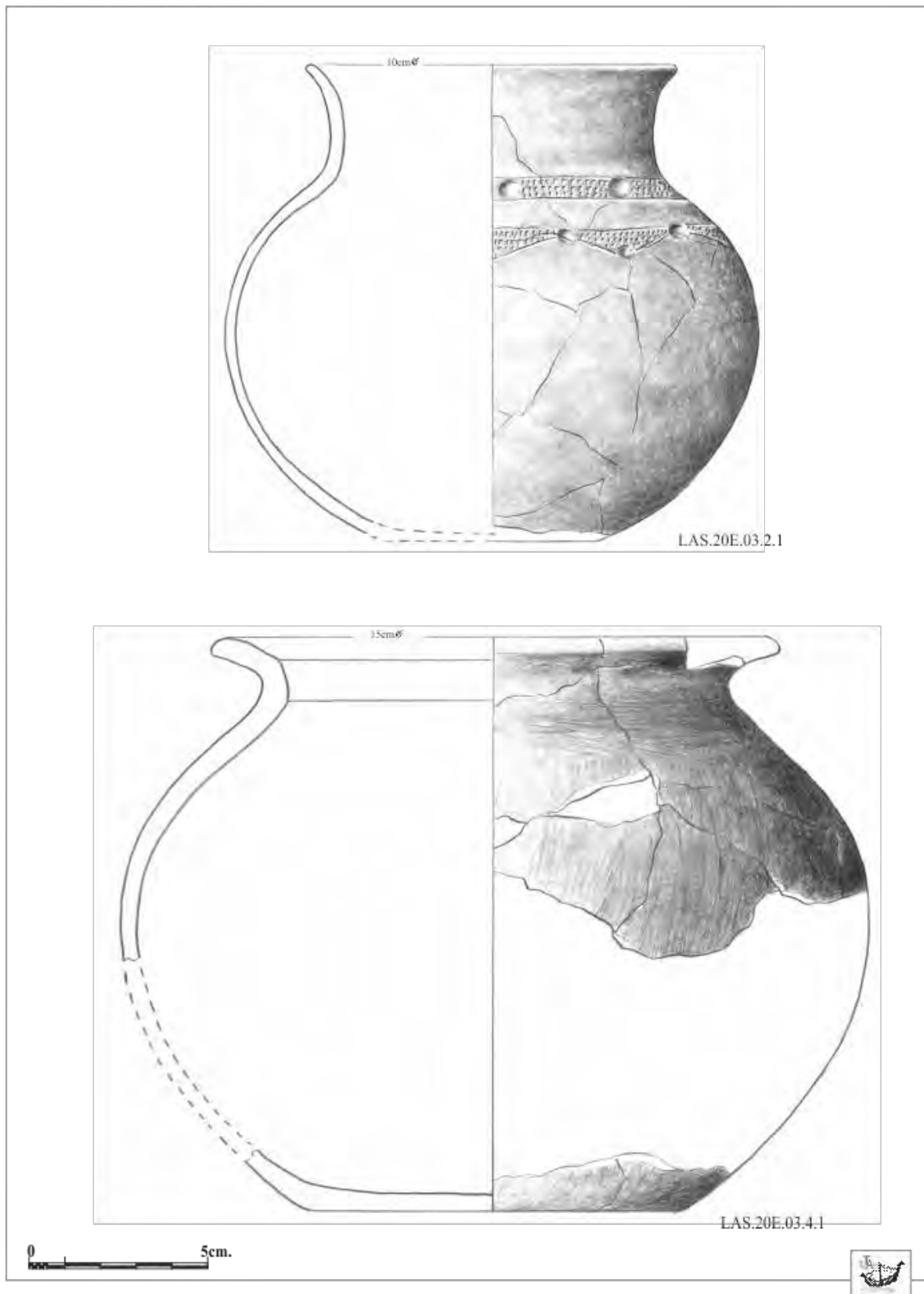


Figura 159. Cerámicas de la unidad de ocupación 20





Figura 160. Fragmentos de bronce asociados a cerámicas escorificadas de la unidad 20



Figura 161: algunos de las 25 cuentas de collar localizadas en la Unidad 20

### Unidad 13

En la ladera, por encima de la unidad 20 encontramos la vivienda 13, de dimensiones y características similares. Presenta dos estructuras cuadrangulares y un vestíbulo que va a dar también a la calle VII. Al igual que la unidad 20 y la 10, se construyó aprovechando restos de las estructuras anteriores, transformándolas en buena medida (figuras 162 y 163).





*Figura 162. Vista general de la unidad 13 desde el norte. En primer plano la calle VII*

Esta unidad se encontraba prácticamente excavada en su totalidad, a excepción de algunos testigos que excavamos en el año 2003. La unidad 13 es la última unidad localizada en esta zona, hacia el norte y hacia el este, ya que no se finalizó la excavación de todo el barrio y faltaría completar la esquina nordeste. Delimitamos esta vivienda por asociación de las distintas estructuras entre sí, y porque comparten un acceso común, configurando así una misma unidad constructiva. La distribución que hemos documentado es consecuencia de una partición en la fase 2 de una parcela de la primera fase de mayores dimensiones; la parcela original englobaría la unidad 12 y la 13, formando una única vivienda inicialmente. Posteriormente, en esta segunda fase, se divide en dos unidades, a partir de un muro medianero y se separan dos unidades (12 y 13), quedando sus accesos abiertos hacia puntos opuestos.

La habitación 13B ya había sido excavada, y quedaban sólo dos testigos en sus lados sur y este. El acceso a la dependencia se realizaba por el norte, a través de un umbral que al exterior comunica con la zona de acceso empedrada que da a la calle VII y que apenas se conserva, ya que tras excavación en campañas antiguas se ha deteriorado.

La habitación 13A no tiene acceso directo al exterior y se comunica con la 13B a través de un umbral. Se delimita con un muro medianero que se adosa al muro principal que también define la vivienda 12. Conserva en algunas zonas parte del pavimento y restos de una estructura de barro, posiblemente perteneciente a un hogar. En su interior destaca el hallazgo de una fibula anular.

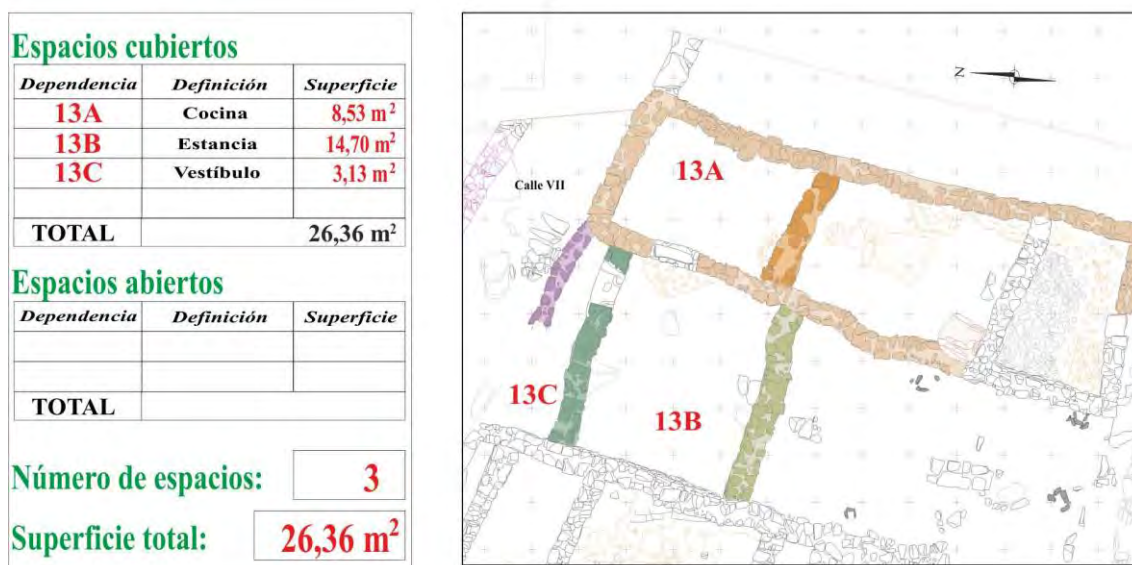


Figura 163. Planta de la distribución de las estancias de la unidad 13

Su distribución resulta similar a la de las unidades que estamos viendo en este sector: una habitación principal con hogar, un vestíbulo para el acceso y otra estancia auxiliar, ocupando además todo el conjunto un espacio reducido, muy distinto en este sentido de las grandes parcelas de las unidades de la primera fase.

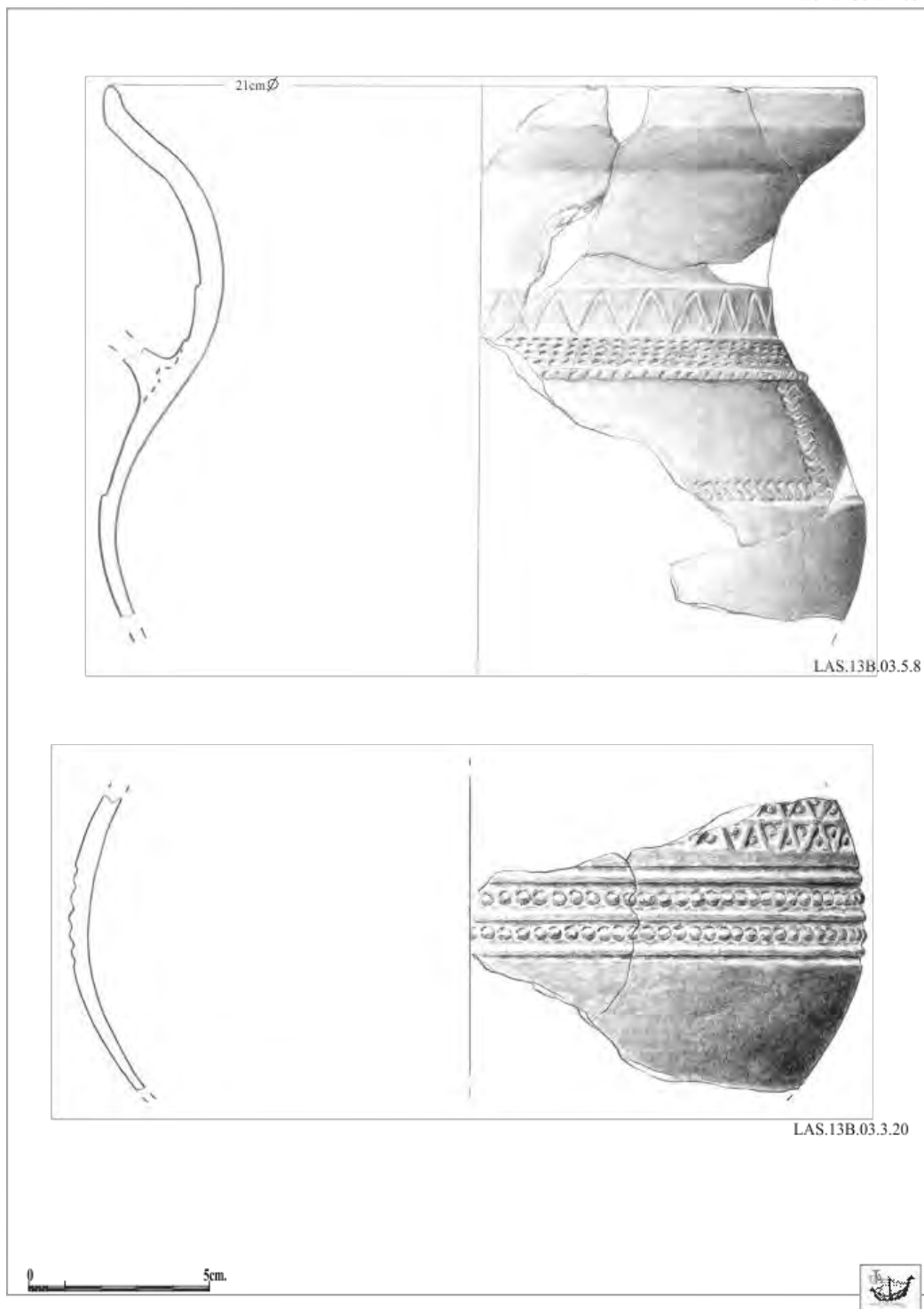
Respecto al conjunto de materiales recogido en las zonas excavadas de la unidad 13, de nuevo hay que advertir que lo recuperado es muy parcial, dado lo limitado de la intervención en relación a las anteriores campañas. Aparecen bastantes fragmentos de cerámica de cocina, y entre ellos tres de cerámica fina romana junto a una docena de paredes de ánfora (figura 164). En cuanto al material de hierro documentado, se trata de útiles como clavos o alcayatas. Las piezas de bronce son adorno personal, y se registraron dos alfileres. Tanto en la habitación 13B, como en la 13C aparecieron fragmentos de molino circular.

## Unidad 12

La unidad familiar 12 se sitúa inmediatamente al sur de la unidad 13. Su superficie se encontraba excavada en su totalidad, a excepción de algunos testigos que fueron intervenidos en 2001 y 2003. Al este se encuentra una franja de superficie sin definir, por lo que no conocemos totalmente las estructuras que podían asociarse a esta zona. De todas formas, las dependencias se asocian entre sí claramente, y forman un grupo coherente en cuanto a los accesos y funcionalidades (figura 165).

UNIDAD FAMILIAR 13

Material Cerámico



*Figura 164. Algunos fragmentos de cerámica de la unidad 13*

Espacios cubiertos		
Dependencia	Definición	Superficie
12A	Estancia	24,30 m <sup>2</sup>
12C	Vestíbulo	6,50 m <sup>2</sup>
12D	Cocina	11,92 m <sup>2</sup>
12E	hab.auxiliar	?
TOTAL		42,72m <sup>2</sup>
Espacios abiertos		
Dependencia	Definición	Superficie
12B	Patio	30,38m <sup>2</sup>
12F	Acceso	7,20m <sup>2</sup>
TOTAL		37,58m <sup>2</sup>
Número de estancias:		6
Superficie total:		80,30 m <sup>2</sup>

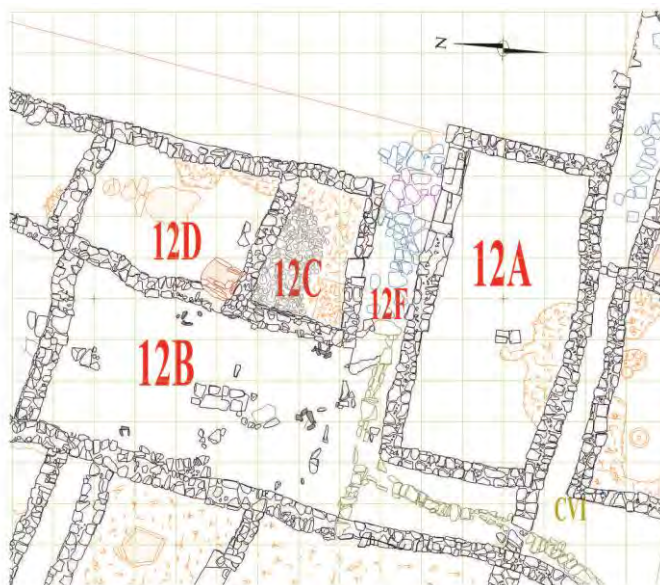


Figura 165. Unidad de ocupación 13. Distribución y funcionalidad de las estancias

La dependencia 12A se construyó exenta y es la mayor, aunque no se documentaron estructuras internas pudo utilizarse como habitación para vivienda, dado el cuidado de su construcción. El espacio utilizado como cocina, 12D, se asocia al 12C, que funciona como un vestíbulo empedrado, que se atraviesa para acceder a la cocina, o quizás como almacén. Las entradas están casi enfrentadas. Entre ellas se dispone un enlosado, que funciona como zona de acceso y distribución, denominado 12F, y que lleva también al patio, 12B. Este patio estuvo parcialmente cubierto, ya que conservaba agujeros de poste distribuidos hacia sus cuatro esquinas.

En 12F se conserva una canalización de agua, parcialmente cubierta por el enlosado de entrada, que se sigue también en el patio y se dirige hacia la parte baja, rodeando la estructura 12A y girando hacia la calle I por la calle VI. La canalización recoge el agua de escorrentía y la de las cubiertas que caen al empedrado de la entrada. Esta zona empedrada conecta las dependencias, pues comparten esta zona de acceso común (figura 166).

El umbral del acceso a la estancia 12A presenta otro umbral anexo, pero a distinta altura (unos 15 cm por encima), quizás como consecuencia de una reforma del pavimento, aunque esto no se ha podido confirmar. En realidad, todas las habitaciones tienen algún elemento que refleja una reforma constructiva. La excavación de esta estancia se limitó a dos amplios testigos perpendiculares que recorrían esta dependencia, uno de este a oeste, hacia la mitad de la estancia, y otros dos sobre los muros largos. Bajo el nivel de derrumbe aparecen los restos de pavimento compacto, y en el centro de



la habitación dos lajas con una pequeña perforación. Estas lajas pudieran formar parte de alguna estructura que no se ha conservado, quizás para hacer fuego.

Respecto a los materiales, destaca la escasez de los mismos; únicamente se recogieron fragmentos de cerámica, elementos de hierro, cuentas de collar, y alguna pieza lítica.

El patio 12B está delimitado al oeste por un muro que en realidad es el de aterrazamiento original (figura 167). Este muro de contención marca dos niveles de ocupación de la ladera: el inferior pertenece a la unidad 10 y el superior a la 12. Ambas no se comunican entre sí y se sitúan a cotas diferentes. Hacia el sur hay un murete que lo separa de un posible acceso común que llamamos calle VI, aunque en realidad es un acceso particular a las unidades 8 y 9. No tiene acceso por ningún otro lado.



*Figura 166. Unidad de ocupación 12. Vista general del vestíbulo o almacén y la cocina a las que se accede desde el empedrado. Antes y después de la restauración*

En este patio hemos registrado varios hoyos de poste que reflejan que se trataba de un espacio semicubierto, con una estructura para colocar un techo de elementos vegetales muy posiblemente. Los hoyos de poste se disponen próximos a sus esquinas y conservan los calzos de la base, mientras que en la parte central se documentaron los restos de una pequeña estructura de piedra, que puede ser una base para otro poste.

La canalización que discurre de este a oeste por el patio, en el sentido de la ladera, da un giro para evacuar el agua hacia la calle VI y posteriormente hacia la zona de paso CIV entre la unidad 9 y la 10, donde aprovecharía el *calello* entre las unidades 7 y 11 para evacuar hacia la ronda de la muralla. Esta canalización sufrió una reforma posterior: el canal se alargó y se derivó hacia el oeste, de modo que en un último momento evacuaba el agua hacia la dependencia 10A, que se encontraba ya abandonada, como sabemos por el derrumbe del muro de contención (ver descripción de

la unidad 10). Estas reformas no son propias de una ocupación pensada a largo plazo, sino que más bien parecen unos arreglos temporales o provisionales (figura 168).

Respecto a los materiales de 12B, destaca la variedad de los mismos, ya que pudimos documentar en este pequeño espacio, cerámica, elementos de hierro, fusayolas, piezas líticas, bronce, incluyendo una fibula anular (figura 170), cuentas, dos fragmentos de ánfora, dos de cerámica común romana y tres cerámicas escurificadas.



*Figura 167. Vista general del patio 12B desde el sur durante su excavación. En una de sus esquinas se encontró una concentración de semillas, en su mayoría cebada*

La habitación 12C se asocia a la habitación 12D, pues es paso obligado para acceder a ésta. La distribución que hemos documentado es consecuencia de una partición posterior de una parcela mayor, la parcela original englobaría las unidades 12 y la 13 en una única unidad familiar. Posteriormente, se dividió en dos con un muro medianero que las separó. Una vez divididas, se acondicionó el espacio 12C como un anexo a la vivienda 12 en esta última fase de ocupación (figuras 166 y 169). Esta habitación también se encontraba excavada a excepción de un testigo en su lado norte. Este espacio al interior presenta un pavimento muy cuidado, elaborado con pequeños cantos irregulares sobre un piso de arcilla. Esto puede estar relacionado con su uso como zona de almacén de materiales o productos que requerían estar aislados de la humedad, y en una dependencia anexa a la cocina de la vivienda. Respecto a los materiales, destaca, una vez más, la escasez de los mismos, dado lo limitado de la intervención, ya que pudimos documentar en este pequeño espacio únicamente, fragmentos de cerámica y una fusayola.

La habitación 12D linda por el oeste con el patio 12By por el norte con la unidad 13, con la que comparte un muro medianero. El hecho de compartir este muro refleja que la distribución que hemos documentado es consecuencia de una partición posterior de una parcela mayor, ya que esta circunstancia se da excepcionalmente. Como se ha indicado, la parcela original (con una única unidad de ocupación inicial), englobaría el espacio de las unidades 12 y 13 de la última fase. Comparte el muro este con la habitación 13A, que las separa (129, 130, 163). Una vez divididas, se acondiciona el espacio 12C como un anexo a la vivienda 12 en esta última fase de ocupación.



*Figura 168. El canal de desagüe de la unidad 12 vertía hacia la calle VI en un primer momento y posteriormente se desvió hacia la vivienda 10, ya abandonada. A la derecha, la calle VI*



*Figura 169. Vista general desde el patio, del vestíbulo y cocina de la unidad 12 durante su excavación*



La habitación 12D, que funcionaba como cocina, se encontraba prácticamente excavada en su totalidad, a excepción de un testigo en su lado este (figura 169). El acceso se realizaba por el lado sur, a través de la habitación empedrada 12C. No conservaba el umbral, por lo que se ha dejado abierto un vano irregular en su muro sur. Presentaba un hogar situado al fondo de la habitación y un brasero de lajas en la esquina opuesta, al sudoeste. También conservaba la parte superior de un molino asociado al hogar situado boca abajo sobre el pavimento.



*Figura 170. Restos de materiales de bronce de la unidad de ocupación 12*

### ***Unidad 7***

Del barrio I-VII, quedan por describir las unidades que lindan con la calle principal: la 7, la 8 y la 16. De estas tres unidades, trataremos con mayor detalle solo la 8 y la 16, puesto que la 7 fue excavada y restaurada en los años 1980-90 por el equipo del Museo Arqueológico de Ourense. La nº 16 no se excavó en su totalidad por diversos motivos, aunque el planteamiento inicial era investigar el barrio completo. Uno de las razones fue dar prioridad al acondicionamiento de una senda que permitiera una visita circular a las ruinas, por lo que el proyecto se reorientó hacia la excavación de la



muralla exterior y la calle empedrada de la zona este, para permitir el acceso del público a un circuito circular por el yacimiento.

La unidad 7 presenta en su construcción, al igual que las demás del barrio, restos de su transformación (figuras 171 y 172). Aparecen muros medianeros dividiendo espacios y la habitación 7C parece que conserva parte de lo que fue una cocina circular original. La unidad está bien delimitada y se compone de cinco estancias, una de ellas subdividida por un muro medianero (7A, 7B, 7C, 7D, 7E y 7F) y dos espacios abiertos o patios (7G y 7H) a diferentes niveles, ya que aprovecha un espacio en pendiente.

Según los resultados expuestos en la memoria de la actuación arqueológica depositada en la Xunta de Galicia, durante el año 1987 y el primer trimestre de 1988, dirigidos por F. Fariña Busto y M<sup>a</sup> L. Fernández Bal<sup>1</sup>, se llevaron a cabo una serie de trabajos arqueológicos que comprendieron la excavación de un sector del asentamiento que no había sido objeto de excavaciones más antiguas. Estos trabajos se situaban por encima de la fuente-aljibe y de la entrada oeste, excavándose en total 725 m<sup>2</sup>. Esta área se dividió en cuadrículas de 5 x 5 con testigos de 1 m de ancho.

Se definieron cuatro conjuntos principales de construcciones (A, B, C y D) estudiadas con detalle. Estos conjuntos de estructuras, que fueron intervenidos de nuevo en esta campaña, se corresponden con las viviendas definidas en aquella campaña. En concreto, la definida como unidad 7 es el llamado *conjunto B*. En los años 1992 y 1993, dirigidos por F. Fariña Busto y C. Rodríguez Cao, se llevaron a cabo una serie de trabajos arqueológicos que comprendieron la continuación de la excavación en este sector del asentamiento, ampliándose los sectores abiertos en 1987/88, retirando algunos testigos que habían sido dejados entre las cuadrículas y consolidando algunas estructuras más.

La estancia 7A tiene planta circular de pequeñas dimensiones, está exenta sobre el área enlosada 7H con un pasillo en la zona este, 7I, donde se marca el desnivel entre las dos áreas. El pavimento es de *xabre* compactado, nivel en el que se dejó la excavación.

---

<sup>1</sup> Memoria dos traballos realizados no xacemento de San Cibrán de Lás na campaña de 1987 e na súa prorroga no primeiro trimestre do ano 1988.

Espacios cubiertos		
Dependencia	Definición	Superficie
7A	Almacén	4,37 m <sup>2</sup>
7B	Cocina	15,76 m <sup>2</sup>
7C	hab.auxiliar	31,90 m <sup>2</sup>
7D	hab.auxiliar	5,75 m <sup>2</sup>
7E	hab.auxiliar	7,52 m <sup>2</sup>
7F	hab.auxiliar	15,66 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		<b>80,96m<sup>2</sup></b>
Espacios abiertos		
Dependencia	Definición	Superficie
7H	Patio	13,56m <sup>2</sup>
7G	Patio	29,03m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		<b>42,59m<sup>2</sup></b>
Número de estancias:		7
Superficie total:		123,55 m <sup>2</sup>

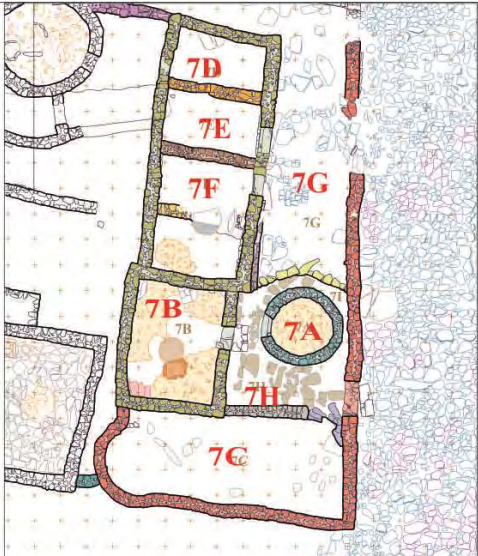


Figura 171. Planta de la unidad 7 localizada al interior norte de la puerta oeste

Desde la zona enlosada 7H se accede a la habitación 7B, que tiene planta rectangular. Presenta un pavimento con zonas requemadas y un hogar central de forma circular, al que se acopla por el oeste una estructura delimitada por cinco lajas hincadas, sobre las que se colocaría una parrilla. Durante la excavación sobre el nivel de ocupación se documentó una gruesa capa de barro cocido, que por zonas presentaba cara por lo que se cree que los muros estarían enlucidos.

En el sector más al oeste se documenta un amplio espacio, el 7C, que configura una zona auxiliar o alpendre al que se accede desde el patio enlosado 7H a través de unas escaleras. Su planta es rectangular con el lateral norte semicircular, este hecho hizo que se pensara en una remodelación en la que se habrían fundido dos estructuras, una circular y otra rectangular, sin embargo no se pudieron obtener datos para confirmarlo, dadas las importantes transformaciones que ha sufrido.

En el nivel más elevado se documenta un gran espacio rectangular que es el patio 7G, al que se accede desde la calzada principal a través de un amplio umbral. Desde el patio se accede a lo que en un principio fue una gran estancia rectangular, y que posteriormente, mediante un muro medianero, se dividió en dos estancias de similares dimensiones, y, a su vez, la habitación del este se volvió a subdividir, conformando así las estancias 7D, 7E y 7F. En estos espacios aunque, no se documentaron hogares, los pavimentos aparecen claramente quemados, en la estancia 7F se diferencian dos pavimentos, lo que refleja continuas remodelaciones y reestructuraciones del espacio interno.

Sorprende en esta unidad su morfología general ya que aunque conserva en parte el esquema que hemos definido de distribución de estancias, patio, almacén exento y habitaciones, en este caso la disposición se adapta a un espacio rectangular y algo más reducido, seguramente para aprovechar el acceso desde la calle principal, hacia donde abren todos sus espacios.

### ***Unidad 8***

La unidad 8 ocupa la mitad sur de la parte intermedia del barrio I-VII. Limita al norte con un *calello* que la separa de la unidad 12, al oeste con la zona de acceso calle IV, al sur con la calle I y al este con la unidad 16 (figuras 129 y 130). La parte oeste de esta vivienda estaba parcialmente excavada, con el sistema de cuadros de excavación de 5 x 5 realizados a finales de los 1980 en esta zona, realizada al igual que en la vivienda anterior, por el equipo de arqueólogos del Museo Provincial de Ourense, dirigidos por F. Fariña Busto (FARIÑA y BAL, 1989).



*Figura 172 Vista general de unidad 7 desde la ronda, una vez finalizada la nueva restauración*



En la presente intervención se retiraron los testigos, se limpiaron las estructuras y por cuestiones relacionadas fundamentalmente con la restauración y conservación de los restos, se amplió el área de excavación hacia el este en varios metros. De esta forma, se pudieron documentar las estructuras que cierran las estancias que estaban solo parcialmente definidas y así comprenderlas dentro de su conjunto, evitando además en lo posible la presencia de perfiles de tierra, que por su consistencia tienden a vencerse. Los trabajos en los pequeños sectores de intervención de este espacio finalizaron en el año 2003.

Esta vivienda está constituida por varias dependencias, todas ellas rectangulares y distribuidas en torno a un pequeño patio alargado situado en la parte central (espacios 8J, 8E y 8B). En un momento final, se construyeron algunos muros que dividieron parte de las habitaciones en otros espacios más pequeños. Está espacialmente aislada del resto de las unidades, excepto por el este, hacia donde limita con la unidad 16, que vierte las aguas de lluvia hacia un desagüe que las conduce hacia el *calello* y evita de esta forma que el agua afecte a la vivienda 8 (figuras 173 y 181).

<b>Espacios cubiertos</b>		
<b>Dependencia</b>	<b>Definición</b>	<b>Superficie</b>
<b>8A</b>	Estancia-Cocina	20,73 m <sup>2</sup>
<b>8C</b>	Hab. Auxiliar	13,30 m <sup>2</sup>
<b>8F</b>	Hab. Auxiliar	12,17 m <sup>2</sup>
<b>8G</b>	Hab. Auxiliar	5,98 m <sup>2</sup>
<b>8H/8I</b>	Hab. Auxiliar	4,00 m <sup>2</sup>
<b>8K</b>	Cocina	9,60 m <sup>2</sup>
<b>8L</b>	Almacén	4,32 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		70,10 m <sup>2</sup>
<b>Espacios abiertos</b>		
<b>Dependencia</b>	<b>Definición</b>	<b>Superficie</b>
<b>8B</b>	Patio	10,73m <sup>2</sup>
<b>8D/8M</b>	Calello	
<b>8E/8J</b>	Patio-Acceso	6,24 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		16,97m <sup>2</sup>
<b>Número de estancias:</b>		<b>9</b>
<b>Superficie total:</b>		<b>87,07 m<sup>2</sup></b>

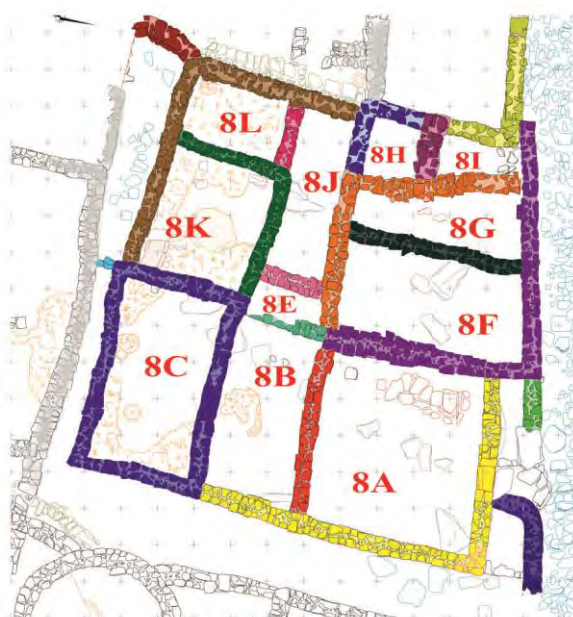


Figura 173. Unidad 8. Planta de los espacios y de las diferentes estructuras definidas en la vivienda.

En un principio podría parecer que la parte baja de las dependencias (8 A, 8B y 8C) pudieran formar una solo unidad, pero esto no es posible ya que comparten muros contruidos y claramente un único acceso.



La dependencia 8K (figura 174) está dedicada a cocina y se asocia por el este a la 8L, que configura un pequeño almacén. Las estancias 8A, 8B y 8C se construyen a la vez en la parte inferior del espacio 8 (figura 175). La 8A conservaba un hogar o brasero bajo un testigo y por su tamaño funciona como cocina y vivienda, la 8C comparte el patio 8B con la 8A, y es una dependencia auxiliar. El único acceso definido por la excavación es el umbral de la estancia principal 8A (figuras 179 y 180).

La estancia 8C está exenta y es una de las principales del conjunto 8, sus 4 esquinas son en ángulo recto, y uno de sus muros sobrepasa una roca situada allí mismo. Conserva su umbral a unos 50 cm del pavimento, que se abre al sur y comunica con la siguiente estancia.

Los materiales aparecidos en esta unidad se asocian a cerámicas de cocina, ollas, orzas, todas de tradición indígena, aunque aparecen unos 70 fragmentos de ánfora y media docena de cerámicas romanas. Al igual que en otras unidades, aparecen herramientas líticas, pequeñas piezas de bronce (figura 178) y algunos elementos de hierro correspondientes con elementos de sujeción, como clavos. También documentamos varias cuentas de collar dispersas por las dependencias de distintos colores y materiales.



*Figura 174. Estancia 8K, que conserva el hogar y funcionó como cocina*



*Figura 175. Imagen desde la habitación 8C, al fondo la cocina 8A y el hogar*

Hay que destacar la aparición en la cocina 8A de una piedra para insertar en una joya (camafeo) que tiene grabado un motivo romano, un muchacho que vierte un líquido de un ánfora. También en esta cocina 8A se encontró una pieza de granito de gran tamaño, dentada, asociada al hogar y al horno, similar a las de las unidades 3 y 9.



*Figura 176. Pequeño camafeo con un motivo romano*

En los patios se recuperaron un mortero y varios fragmentos de molino, uno de ellos pensamos que se encajaría en una especie de poyete situado en el pequeño espacio 8E, para poder realizar el trabajo de molienda a mayor altura. En esta zona también se documentó un mortero, por lo que parece que se utilizaba para realizar labores de procesado de cereal. En la estancia 8C, que se encuentra pavimentada, también había un mortero y un molino circular, de manera que también aquí se realizarían actividades relacionadas con la molienda, aunque en este caso a cubierto. A la salida de la estancia 8C se localizó *in situ* una gran orza (figura 177) para almacenar seguramente agua, ya que se encuentra en el patio exterior.

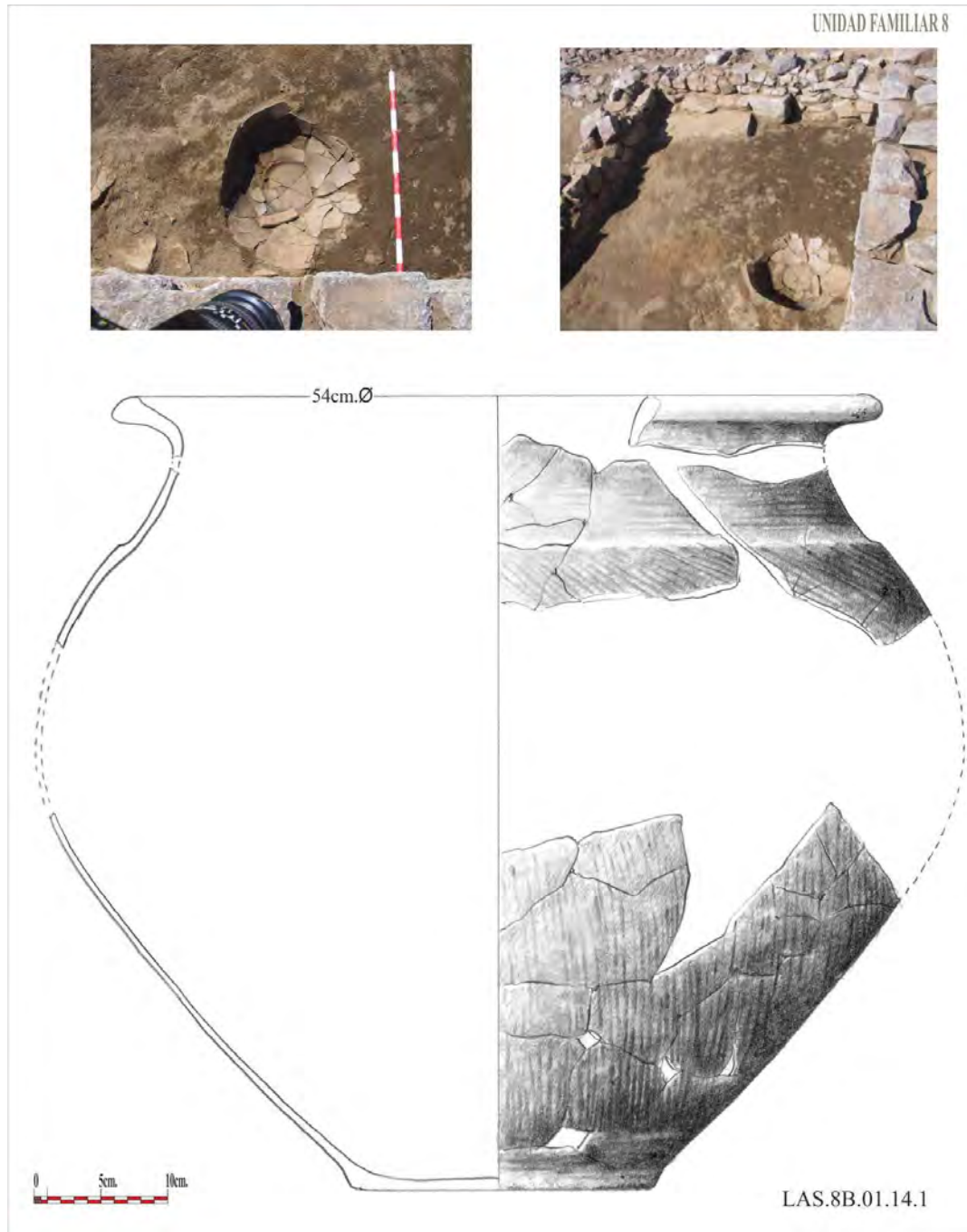


Figura 177. Gran orza de almacenaje documentada in situ en el patio 8B. Arriba, fotografías del proceso de su excavación





*Figura 178. Piezas de bronce de la unidad de ocupación 8*



*Figura 179. Detalle de la dependencia 8C*



*Figura 180. Cocina 8A durante la excavación*





*Figura 181. Unidad 8. Vista general desde la parte superior antes de finalizar su excavación*

### ***Unidad 16***

La unidad familiar 16 ocupa la mitad superior del barrio I-VII. Se sitúa al norte de la calle I y al este del barrio 8. Por el este, hacia la zona superior, linda con la ronda exterior del recinto central. Para construir este barrio se tuvo que resolver primero el problema de la pendiente del terreno, de este a oeste, y por este motivo se realizaron dos aterrazamientos en sentido norte-sur. Posteriormente, estos muros de contención, fueron aprovechados para la construcción de las dependencias. Hay que advertir que no fue excavada en su totalidad, por lo que el registro es parcial.

La terraza superior conforma un espacio que comprende, tres dependencias: la 16A, construida exenta, que funciona como zona de cocina, la 16E y el 16D, que es su zona de acceso desde el exterior, de modo que están asociadas. Al norte, se encuentra una dependencia amplia, que conserva una parte de su pavimento y que pudo comunicar con la 16D (figuras 182 y 185).

En el aterramiento inferior se dispone un gran patio al norte, 16F, que no conserva ningún tipo de pavimento, aunque sí un mortero en la esquina sudoeste, cerca de las habitaciones 16B y 16C. La estancia 16B pudo ser un pequeño almacén, reconvertido en vestíbulo, dado que no contiene ninguna estructura interna y tiene muy cuidado su acceso a través del pequeño espacio 16C, que lo aísla de la terraza superior. Para poder completar con seguridad su planta, sería necesario excavar al norte de esta unidad 16 ya que por el momento la información es parcial.

Espacios cubiertos		
Dependencia	Definición	Superficie
16A	Cocina	10,42 m <sup>2</sup>
16B	Estancia	10,75 m <sup>2</sup>
16C	Almacén	4,00 m <sup>2</sup>
16D	Estancia	10,54 m <sup>2</sup>
16E	hab.auxiliar	30,04m <sup>2</sup>
TOTAL		65,75m <sup>2</sup>

Espacios abiertos		
Dependencia	Definición	Superficie
16F	Patio	30,96m <sup>2</sup>
TOTAL		

Número de estancias:	6
Superficie total:	96,71 m <sup>2</sup>

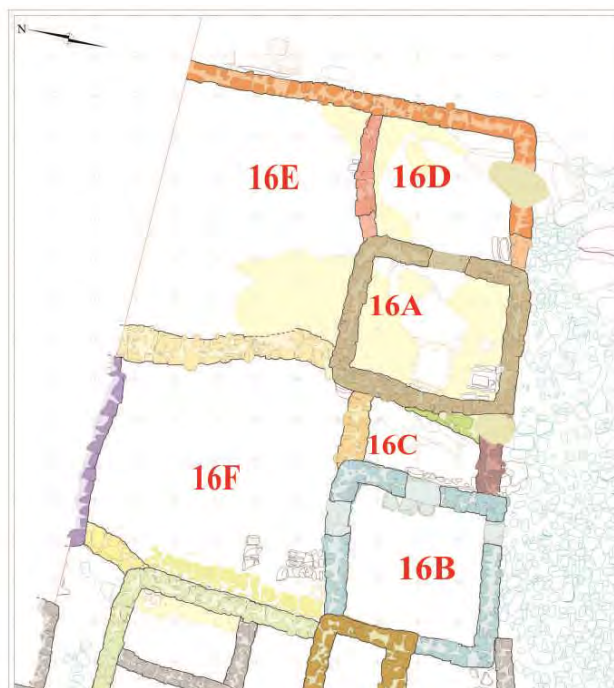


Figura 182. Unidad 16. Distribución de los espacios y diferentes estructuras localizadas

La estancia dedicada a cocina, 16A, de planta cuadrangular y esquinas redondeadas, está delimitada completamente por una única estructura muraria (16-XI), de modo que se construyó exenta sobre un aterramiento, que divide la unidad 16 en dos sectores a distintas alturas. El acceso se hacía desde 16D, pues la cocina no tiene acceso directo desde la calle. Para entrar en la estancia había que acceder primero a 16D y desde aquí, por un vano en el muro este, a 16A (figura 183). La entrada está marcada y acondicionada con una solera de una única pieza. En la esquina sudoeste se había realizado un sondeo en los años 1990, que se encontraba cubierto con tierra.

En el interior se documentó un hogar excéntrico, situado contra el muro oeste, de planta rectangular y delimitado al norte, sur y oeste por cuatro lajas hincadas. Al sur del hogar, se documentó un horno o brasero de lajas de forma rectangular y al este un mortero. El suelo de la estancia se acondicionó con un pavimento de *xabre* y cal machacados, que se conserva en una gran superficie, aunque en la esquina noroeste aparecen afloramientos rocosos. Esta estancia fue reformada, ya que bajo el hogar se documentaron los restos de otro más antiguo, en un nivel inferior que no fue excavado por motivos de la puesta en valor.

La potencia estratigráfica en esta zona alta del yacimiento es muy escasa, aun así se recuperaron sobre el nivel de ocupación restos de cerámica de cocina (figura 186),

útiles líticos y elementos de adorno personal. En el entorno del brasero y el hogar se registraron carbones, que han proporcionado la datación recogida en la tabla 9. El intervalo cronológico que ofrece está en consonancia con el resto de las viviendas del barrio, todas ellas con reformas y transformaciones en la segunda fase de ocupación, romana.

REFERENCIA Muestras carbón	CÓDIGO LAB.	EDAD C-14 convencional	2 SIGMA CALIBRADA
LAS.16 A.03.60	Beta - 402541	1940 +/- 30 BP	Cal AD 5 to 125 (Cal BP 1945 to 1825)

Tabla 9. Datación obtenida de los carbones de la zona del hogar de la estancia 16A



Figura 183. Dependencias 16A y 16D. Vista general y detalle de los elementos de la cocina

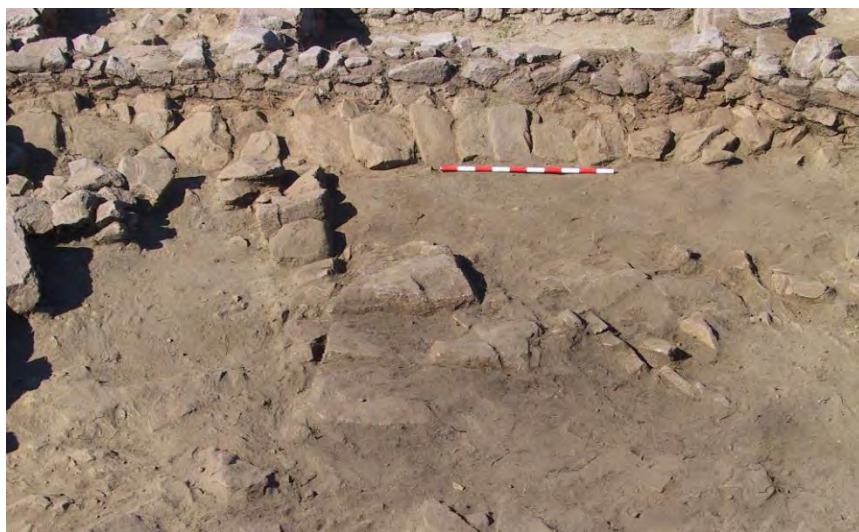
En la plataforma inferior la vivienda posee dos espacios contiguos de pequeño tamaño, para servir de almacén o habitación auxiliar, asociados a un gran patio abierto, 16F. A él en un principio se accedía desde el *calello* 8M, que arranca desde la calle IV, aunque el cierre de este con un muro (16-XXXIV) dejó cerrado el patio al espacio público. Junto al muro de cierre este de la unidad 8 se conserva la tapa de un canal a base de grandes lajas hincadas, para evitar que el agua proveniente de la escorrentía del patio encharcara la zona de la vivienda 8L (figura 184).

También en el patio, en la esquina sudoeste se adosa una especie de murete (16-XXV), cuya función es desconocida, aunque bien es cierto que originalmente pudo delimitar un pequeño espacio, en el que se ubicó un mortero que aún se conservaba (y que fue robado durante la excavación), y que pudo estar techado, mientras que el resto



del patio quedaba al descubierto. Aparecen también restos de dos enormes orzas similares a las del patio de la unidad 8 (figura 187).

*Figura 184. Vista de la parte inferior del patio 16F, donde se localiza la tapa de la canalización que deriva el agua de escorrentía hacia el calello 8M*



Los materiales asociados a estas estancias son todos ellos de carácter doméstico, predominando, como es habitual en San Cibrán de Las, la cerámica de tradición indígena. Los elementos cerámicos de tipología romana vuelven a ser unos pocos fragmentos de ánforas y un par de cerámicas a torno romanas. Tanto en el patio 16F, como especialmente en la dependencia 16 E destaca el hallazgo de una gran cantidad de herramientas líticas.

Los pequeños hallazgos de bronce son escasos, destacando una fíbula de omega en el patio y una moneda de bronce (un as ilegible). En el patio 16 E hay que señalar la aparición de varias fusayolas y fichas de juego de cerámica, que muestran un patio como zona de trabajo para el tejido y a la vez de esparcimiento en la casa. Por último, hay que reseñar un amarradero decorado, localizado en el nivel de relleno bajo el derrumbe, en la estancia 16C (figura 186).

---

En general, estamos viendo en la descripción del barrio I-VII como se produjo una profunda transformación del espacio habitado, que únicamente respetó los espacios limítrofes de las calles y las rondas. En este barrio I-VII, se llevaron a cabo reformas en todos los espacios, dando lugar a diferentes tipos de vivienda. Si tenemos en cuenta sus



superficies, el número de estancias que poseen y su distribución, podemos ver que existen dos tipos claramente diferenciados. Estos grupos, en principio, reflejan solo un cambio de las estructuras de vivienda, veremos después si es posible obtener otras conclusiones.



*Figura 185. Arriba, vista general desde la parte inferior de la unidad 16, durante la excavación; abajo, una vez finalizados los trabajos.*

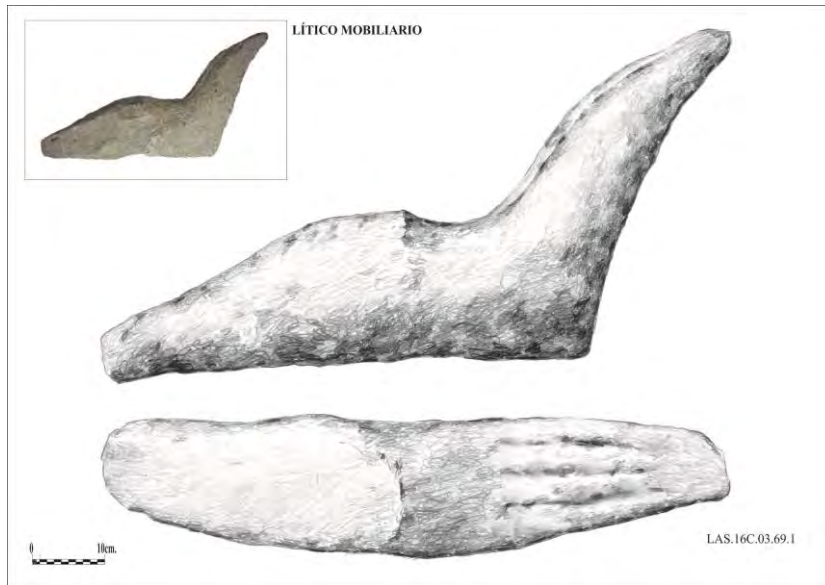


Figura 186. Dibujo y fotografía del amarradero que apareció en la base de la dependencia 16C

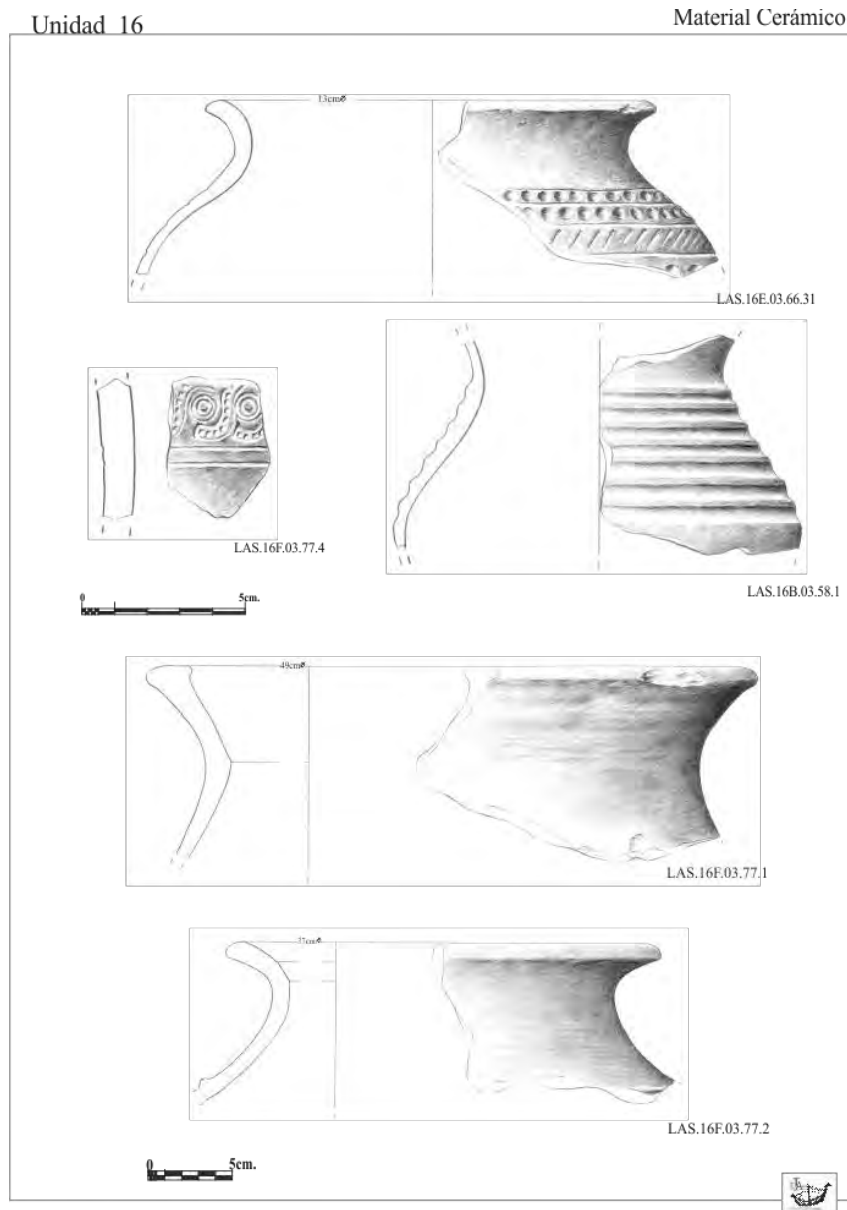


Figura 187. Materiales cerámicos de la Unidad 16

	SUPERFICIE TOTAL	Nº de estancias	TIPO	Hogares	DATAACION OXCAL
<b>Unidad 7</b>	123,5 m <sup>2</sup>	8	2	1	-
<b>Unidad 8</b>	87 m <sup>2</sup>	9	2	2	-
<b>Unidad 9</b>	42,6 m <sup>2</sup>	4	1	1	-
<b>Unidad 10</b>	70 m <sup>2</sup>	4	1	1	-
<b>Unidad 11</b>	230 m <sup>2</sup>	6	2	1	*45a.C.-136d.C. (95'4%) *91-69 a.C. (2'7%) 61 a.C.-127 d.C. (92'7%)
<b>Unidad 12</b>	80,3 m <sup>2</sup>	6?	2	1	-
<b>Unidad 13</b>	26,3 m <sup>2</sup>	3	1	1	-
<b>Unidad 16</b>	96,7 m <sup>2</sup>	6	2	1	*20-12 a.C. (1'2%) 1 a.C.-130 d.C. (94'2%)
<b>Unidad 19</b>	62,8 m <sup>2</sup>	4	1	1	*29-38 d.C. (0'9%) 50- 245 d.C. (94'5%)
<b>Unidad 20</b>	50 m <sup>2</sup>	3	1	1	*45 a.C.-77 d.C. <b>fase 2</b>  *(166 a.C.-20 d.C. (95'4%) <b>fase 1</b>

Tabla 10. Unidades del barrio I-VII. Resumen de las características básicas de las plantas y dataciones

**Unidad básica (tipo 1).** Por un lado, aparecen una serie de viviendas que tienen una superficie reducida, de entre 26 y 70 m<sup>2</sup> y que poseen únicamente 3 o 4 estancias básicas. Una de ellas, en la que se encuentra el hogar, normalmente está asociada a un vestíbulo de acceso y una habitación auxiliar. En este caso se encuentran las unidades 9, 10, 13, 19 y 20, y aunque dentro de este grupo aparecen algunas diferencias, se ajustan bastante a estos rasgos. La vivienda 19 tiene una distribución más “tradicional”, ya que no posee el vestíbulo previo al acceso. En el caso de la unidad 10, su abandono condiciona en cierta medida su catalogación, pero de forma general encaja en estos parámetros. En el caso de la vivienda 11, si no incluyésemos el gran patio, su morfología correspondería a este tipo 1, pero al tenerlo en cuenta, su superficie aumenta notablemente, de forma que no puede considerarse dentro de este grupo.

Estas viviendas reducidas son totalmente diferentes a las unidades de ocupación familiares que describíamos para la fase 1 de San Cibrán de Las. De este tipo de viviendas solo contamos con una datación, la de la unidad 20, que la sitúa entre



mediados del siglo I a.C. y mediados del siglo I d.C., un periodo intermedio, entre el final de la fase I los cambios que marcan la fase 2.

**Unidad compartimentada** (tipo 2). Estas unidades tienen una superficie mayor pero variable, entre los 80 m<sup>2</sup> de la 12 (que pudieran ser más, ya que no está completa la excavación) y los 230 m<sup>2</sup> de la vivienda 11 (cuya superficie aumenta considerablemente con la inclusión del gran patio, aunque no es seguro que pudiera estar todo el utilizable). En estas viviendas un patio actúa como eje de la distribución de las estancias, pero éstas se compartimentan en espacios en ocasiones muy pequeños, cuyos usos precisos no han podido ser determinados. También aparecen en una de ellas dos estancias con cocina, rasgo que veremos también en otras estancias de otros barrios, y que complican su interpretación.

Respecto a su cronología, estas viviendas se extienden desde finales del siglo I a.C. hasta el II d.C., a excepción de la 19 cuyo intervalo va de principios del siglo I d. C. hasta mediados del siglo III d.C.

#### ***4.3.2.2. El barrio I-II. Unidades de ocupación 1, 2, 14, 50, 51***

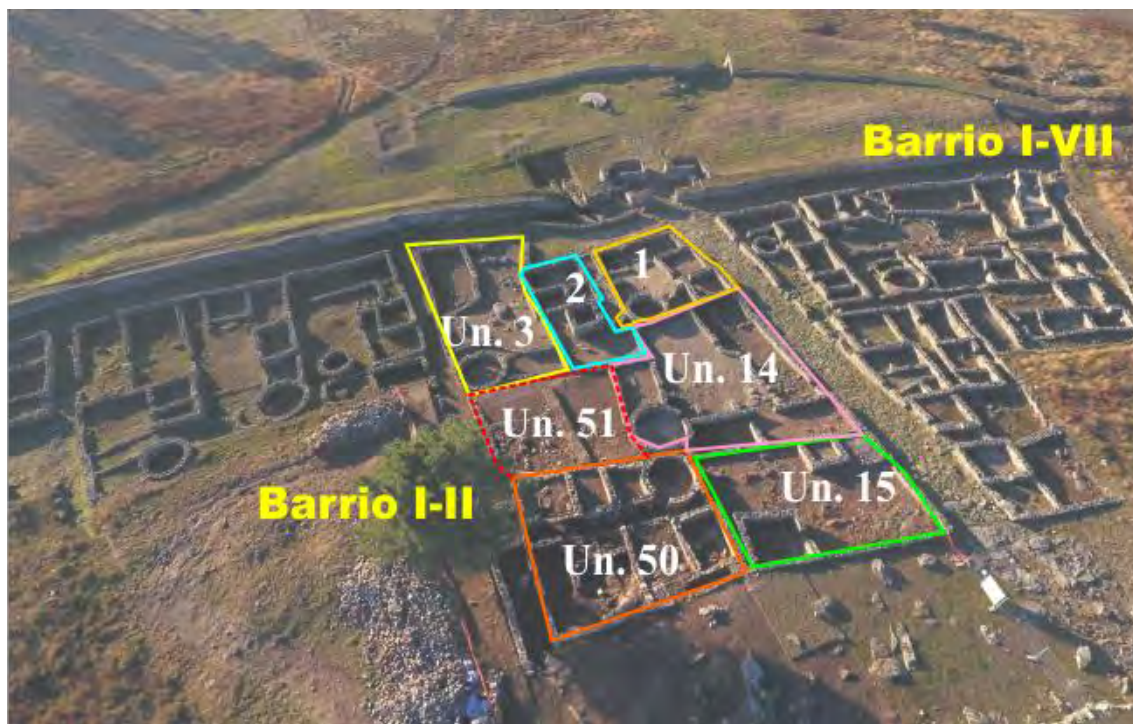
En el barrio I-II las reformas que sufrieron las viviendas pueden verse en casi todas las unidades (figura 188). Vimos en el anterior apartado las unidades 3 y 15 (4.2.3.2 y 4.2.4), por lo tanto, completaremos ahora la información del resto de unidades. Se excavó un total de 1.454 m<sup>2</sup>.

Este barrio sigue de forma general una morfología irregular respecto a la ronda, debido a la necesidad de integrar el manantial hacia el interior de la muralla, quedado por tanto ligeramente desplazado el límite oeste. De esta forma, lo que definimos como unidades 1 y 2 se repliegan hacia la parte superior, para que la ronda continúe uniforme en este sector. En realidad, estas dos primeras unidades formaban en una primera fase una única unidad, que posteriormente se dividió en dos, dejando sólo una pequeña zona de paso empedrada entre las dos viviendas para el acceso desde la ronda.

En el patio de la unidad 2 se excavaron restos de un hogar que pertenecía a un espacio de la primera fase (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1983) y en la unidad 1 aparecen varios muros adosados formando nuevas dependencias. Aquí se localizó una TSS, del siglo I d.C. durante la excavación del año 1987 (FARIÑA; BAL, 1989). Durante la



excavación del año 2000 se localizaron cinco piezas muy pequeñas de TSH de cronología indeterminada.



*Figura188. Fotografía aérea oblicua en la que se aprecia el espacio excavado del barrio I-II*

### ***Unidad 1***

Esta unidad había sido excavada a finales de los años 1980 junto a las unidades 7, 11 y 2, con un sistema de cuadrículas, que dividían el espacio en cortes de 4 x 4 o 3 x 4 m., por lo que la mayoría del espacio estaba completamente excavado



*Figura 189. Vista general desde la ronda de la unidad 1, delimitada por la calle principal (calle I)*

Para construir las habitaciones que conforman la unidad 1, en torno al patio 1E, se tuvo en primer lugar que resolver el problema de la pendiente, para lo cual se realizó un aterrazamiento en sentido norte-sur con grandes bloques de piedra. Esta terraza (que en algunas zonas conservaba una altura de casi 1 m) se realizó de forma descuidada e irregular y posteriormente se reaprovechó para la habitación 1F.

Sobre la superficie horizontal superior que acondiciona esta terraza, se construyó en primer lugar la habitación circular 1A y las habitaciones 1C y 1D. Los muros de la estancia 1D se construyeron adosándose a 1C, quizás únicamente para evitar el problema de la pendiente, pues no sería lógico adosar los muros siguiendo la dirección del declive. Estas dos últimas habitaciones funcionaron asociadas, ya que se comunican entre ellas y funcionan como vivienda, con su propio hogar situado en la parte central de la habitación 1C y un segundo hogar de pequeñas dimensiones situado en la esquina sudoeste de la estancia 1D (figuras 189, 190 y 193).

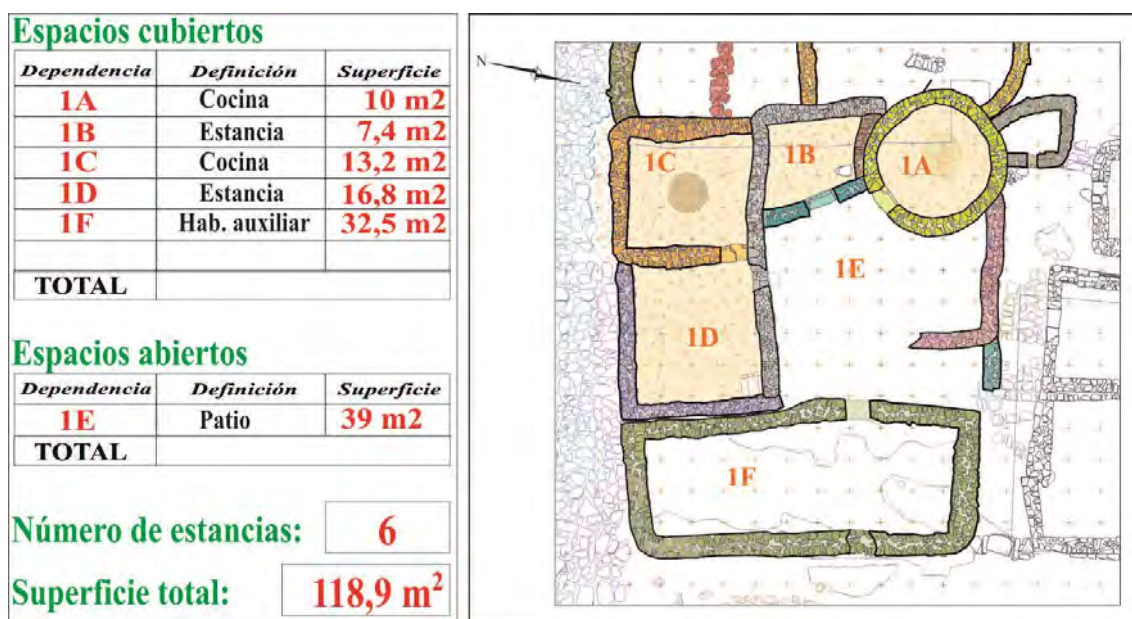


Figura 190. Planta de distribución de los espacios de la unidad 1

La habitación 1B, casi con seguridad, se construyó en un momento posterior, cuando necesitando más espacio adosaron sus muros a las construcciones 1A y 1C y cerraron el pequeño espacio medianero. Consideramos que las unidades 1 y 2 fueron una única vivienda en origen y que se dividió en dos en la segunda fase.

Durante la campaña del año 2000 se excavó un pequeño sector en la parte nordeste de las estancias 1A, 1B y 1C. En el interior de la cocina 1A se había

descubierto un hogar casi centrado, de forma circular, con fondo y paredes laterales de barro recocido y quemado, cerrado en la parte superior por una parrilla, también de barro, con perforaciones circulares, que apareció fragmentada y diseminada en varios puntos del recinto. Asociado a este hogar documentamos la parte superior de un molino circular. La funcionalidad de la estancia esta lógicamente relacionada con las labores de preparación de los alimentos (figuras 191 y 192).

El piso se presentaba compacto y muy endurecido. Sobre él, en un estrato de poca potencia pero con importantes señales de incendio y carbón, apareció abundante material cerámico (figura 194), muy disperso y destaca el hallazgo de una pulsera de bronce decorada, que por su tamaño parece infantil (figura 195). También se hallaron una fíbula de bronce anular y una hoja de un cuchillo de hierro.

En las excavaciones del año 2000, se tomaron muestras de los carbones del nivel inferior al nivel de uso y se ha obtenido un intervalo cronológico que coincide con el momento de la construcción de la construcción circular original.

REFERENCIA	CÓDIGO LAB.	EDAD C-14 (años BP)	EDAD CALIBRADA (años cal BC/AD)
LAS.1A.00.7.10	CSIC-2013	2072 ± 29	180 cal BC – 1 cal AD (95,4%)

Tabla 11. Datación 14 C de la unidad de ocupación 1

La habitación 1B, por su tamaño y la buena factura de su pavimento, puede corresponder con un pequeño almacén. En su interior aparecieron vasijas y ollas y un gran vaso cilíndrico decorado. La habitación 1C se asocia a la 1D, con la que comunica a través de un umbral y no tiene salida directa al patio. Se construye en origen junto a la 1A y las demás estancias se adosan a éstas. La potencia de su interior disminuye siguiendo la línea pendiente del terreno; por el este conserva una altura considerable sobre el pavimento interior. En las excavaciones del año 1987 se pudo observar como su estratigrafía tenía un nivel de derrumbe muy potente y material abundante sobre el pavimento, entre el que destacan en los informes de excavación, la presencia de una cuenta de collar de metal, algunos fragmentos de ánfora, incluida una asa, fragmentos de vasos cilíndricos y otros de hombrera decorada, casi globulares. Sobre el hogar se localizó un fragmento de una imitación de cerámica *sigillata* sudgálica.





*Figuras 191 y 192. A la izquierda (191), excavación del testigo de la dependencia 1C, con una pequeña alacena en el muro. A la derecha (192), unidad 1 en el año 2000, con el estado inicial de los restos, en primer plano la cocina 1A y el umbral.*

En la franja de unos 50 cm que se pudo excavar en el año 2000, se localizaron igualmente los restos del pavimento y el hogar circular, marcado por las cenizas del fuego. El piso está ligeramente por debajo del umbral, muy próximo al muro del sur. Al retirar el testigo apareció en el muro una pequeña alacena incrustada con un marco de piedra. Destaca la aparición de varias fíbulas de bronce (en omega).

Respecto a la habitación contigua, la 1D, en las excavaciones del año 2000, debido a las necesidades de la restauración del muro oeste, se realizó un estrecho sondeo paralelo a este muro no muy profundo para poder enderezar el mismo. En este sondeo pudimos comprobar cómo por debajo del pavimento continuaban apareciendo materiales cerámicos con las mismas características que los recogidos en los niveles de ocupación, lo que sugiere una reforma de la vivienda en algún momento (estos números de inventario se corresponden con el espacio 1 I). El uso de la dependencia 1D parece ser de habitación, pues el pequeño tamaño del hogar de lajas se utilizó seguramente para calentarla, lo que estaría relacionado también con la escasez de materiales localizados en su interior.

El patio 1E se construyó a partir de una terraza que permitió horizontalizar la superficie de toda la unidad, ya que el desnivel es en esta zona fuerte, con declive hacia el aljibe (figura 193). En los trabajos de 1987, no se documentaron apenas materiales. Aparece también un murete lateral, sin un límite final definido, que pudo ser parte de una remodelación anterior, aunque pensamos que se asocia al acceso de la vivienda y evita la caída directa del agua de escorrentía hacia este punto de entrada.





*Figura 193. Vista aérea de la unidad 1, en la que se aprecia su localización en el entorno de la puerta oeste y el aljibe*

La habitación 1F se localiza al oeste de la unidad, haciendo límite con la ronda de la muralla. Por el sur esta área queda cerrada por una zona de paso privada, que es por la que se accede a la vivienda. El acceso se realizaba desde el patio por escaleras, ya que apareció en este sector una piedra del umbral. Fue excavado en el año 1987 y según sus excavadores, se pudo observar que en su interior, bajo un potente derrumbe, aparecía en una capa de tierra muy negra, mucha cerámica muy fragmentada, algunos fragmentos de hierro informe y dos cuentas de vidrio. En su interior se conservaban dos huecos de postes, situados en el eje longitudinal, para sujetar el techo, que sería de colmo.

### ***Unidad 2***

La unidad 2 fue excavada al igual que la unidad 1 con un sistema de cuadrículas en los años 1980, que dividían el espacio en cortes de 4 x 4 o 3 x 4 m, con testigos de aproximadamente 1 m de ancho, que dejaron al descubierto restos de algunas construcciones. Esta vivienda se asocia a la unidad 1, con la que formaría una única vivienda en un primer momento. Una vez que se dividieron necesitó una zona de acceso (2H) a modo de paso particular, que permite entrar en las unidades 1 y 2, siguiendo el empedrado y los escalones (figuras 196 y 197).

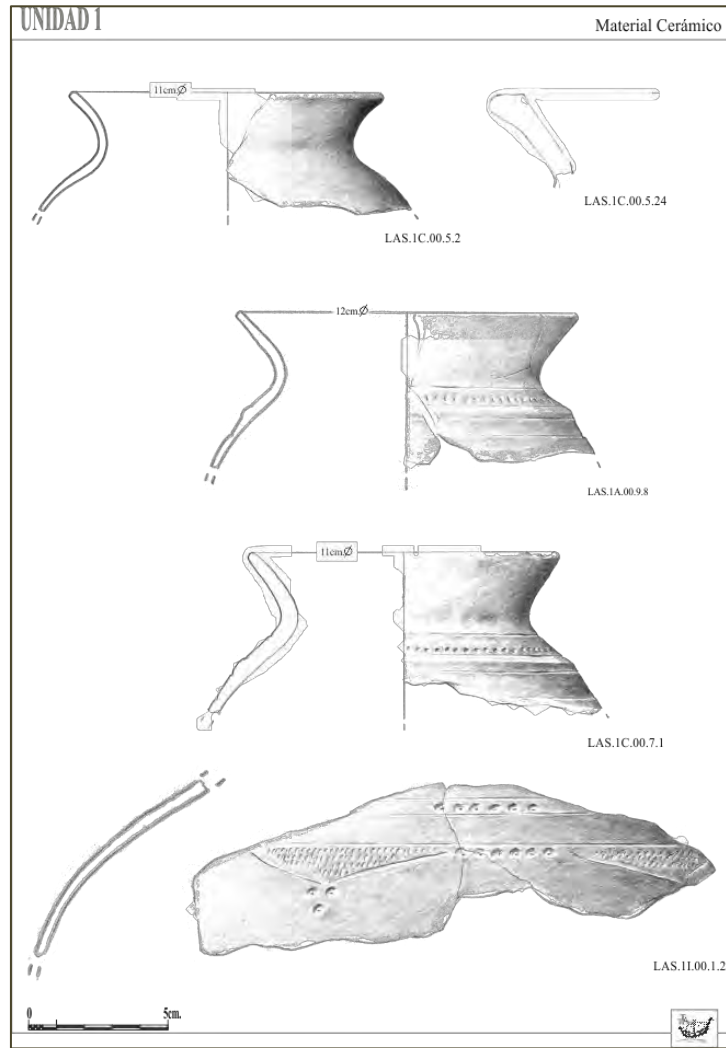


Figura 194. Algunos materiales cerámicos localizados en la unidad 1



Figura 195. Pulsera de bronce de pequeño tamaño localizada durante la re-excavación de la unidad 1

El muro que limita al este esta unidad 2, funciona como un potente aterrazamiento, muy deteriorado en su mayor parte. Algo similar ocurre con los muros oeste de los espacios 2D y 2E, núcleos principales de la vivienda, que se construyeron para crear estancias, pero que acondicionan a la vez el terreno para nivelarlo a partir de una terraza norte-sur. Sobre este espacio se construye la habitación exenta 2A, que funcionaba como almacén y que apenas conservaba algunos restos muy alterados. Aquí se excavaron en los años 80 los niveles inferiores, bajo el nivel del patio y se documentaron los restos de una zona de combustión, lo que indica que se efectuó una remodelación sobre una vivienda anterior, cuyas estructuras ocupaban el actual patio.

### ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

#### Espacios cubiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>2A</b>	Almacén	6 m <sup>2</sup>
<b>2C</b>	Hab. auxiliar	9,4 m <sup>2</sup>
<b>2D</b>	Estancia	7,2 m <sup>2</sup>
<b>2E</b>	Cocina	10,8 m <sup>2</sup>
<b>2F</b>	Hab. auxiliar	24,8 m <sup>2</sup>
<b>1J</b>	Hab. auxiliar	2,1 m <sup>2</sup>

**TOTAL**

#### Espacios abiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>2B</b>	Patio	38,2 m <sup>2</sup>
<b>2H</b>	Zona de paso	21,3 m <sup>2</sup>

**TOTAL**

**Número de estancias:** 8

**Superficie total:** 113,8 m<sup>2</sup>

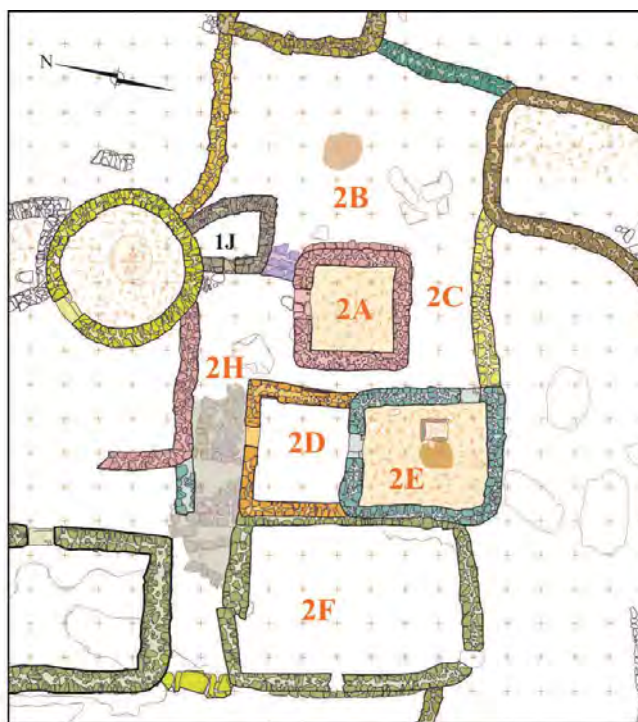


Figura 196. Planta de los espacios y diferentes estructuras murarias de la unidad 2

El almacén 2A conserva una entrada a una cota muy alta. Tiene una planta cuadrangular y un acceso directo desde la calle o zona de paso específica para este sector (figura 199). El espacio abierto o patio 2B (excavado en las campañas de B. Pérez Outeiriño de los 80) es consecuencia de una remodelación en el segundo momento de ocupación del yacimiento, muestra de ello es el hallazgo de un hogar desprovisto de toda su construcción. El agua de escorrentía se encauzaba por un canal



que existe por debajo del enlosado de la zona de paso, que evacua el agua hacia la ronda de la muralla.

Las estancias 2D y 2E configuran una habitación rectangular con un muro medianero que constituye la estancia principal de la vivienda (las ocupaban en la campaña de 2000, permitió comprobar la existencia de una entrada que comunicaba las dos habitaciones y permitía el acceso desde el norte (figura 198). En el muro este se abre otra pequeña puerta de acceso, que conserva un umbral y que facilita la salida hacia el patio este. En estos testigos, que conservaban unos 50 cm de potencia, bajo el derrumbe, se documentaron los restos de los niveles de ocupación en las dos estancias. El pavimento se encontraba mejor conservado en la estancia 2E, abarcando toda la estancia, donde además apareció un hogar que conservaba únicamente tres lajas hincadas.



*Figura 197 Vista de la unidad 2 antes y después de la intervención*

Respecto al material documentado, cabe destacar la aparición de fragmentos de cerámica común, en general bastante rodada, pertenecientes a vasijas de cocina de morfología diversa (figura 200), y la presencia de algunos fragmentos de ánfora.

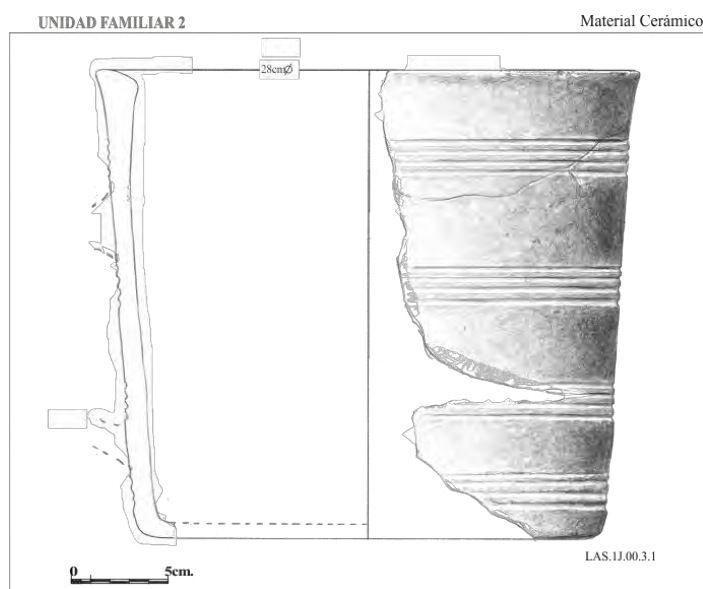


*Figura 198. A la izquierda restos del hogar de la cocina 2E, a la derecha la estancia 2D*





*Figura 199. Unidad 2: patio exterior y almacén situado en la parte superior de la vivienda*



*Figura 200. Vaso troncocónico localizado en la unidad 2*

### **Unidad 14**

La unidad de ocupación 14 se sitúa al oeste de la unidad 15 y está delimitado al norte por la calle principal (calle I) y al oeste por la unidad de ocupación 1. Aprovecha dos terrazas en sentido norte-sur, que sirven para nivelar el terreno y, a su vez, para construir las estancias. La parte este se encuentra bien conservada, mientras que la oeste se encuentra bastante arrasada en algunos puntos, de manera que resulta difícil la interpretación de su secuencia constructiva. La unidad familiar disponía aquí de un gran espacio de más de 260 m<sup>2</sup> (figura 201). La cocina (14A), que es la primera habitación que construyen, es sobre la que apoyan los muros de varias dependencias. Al interior, se

encontraba en buen estado, sellada por los fuertes derrumbes. La vivienda posee un acceso cubierto y enlosado desde la calle hacia el patio, donde han aparecido algunos materiales significativos como un puñal de antenas y un hexasquel.

Localizada en la esquina sudeste de la vivienda, la estancia 14C es la única que tiene planta circular y dada su construcción, y sin duda, por las relaciones entre los muros, es una de las primeras habitaciones construidas en esta vivienda, si no la primera. Funcionalmente no hay duda de su uso como cocina, ya que conserva varias estructuras interiores que así lo confirman (figura 202).

### ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

#### Espacios cubiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>14A</b>	Estancia	18,60 m <sup>2</sup>
<b>14B</b>	Vestíbulo Cocina	4,70 m <sup>2</sup>
<b>14C</b>	Cocina	16,30 m <sup>2</sup>
<b>14E</b>	Hab. Auxiliar	29,7 m <sup>2</sup>
<b>14F</b>	Hab. Auxiliar	21,0 m <sup>2</sup>
<b>14I</b>	Acceso vivienda	13,6 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		103,9 m <sup>2</sup>

#### Espacios abiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>14J-H</b>	Patio	102 m <sup>2</sup>
<b>14G</b>	Patio	53,2 m <sup>2</sup>
<b>14D</b>	Calello	2,5 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		157,70 m <sup>2</sup>

Número de espacios: **9**

Superficie total: **261,6 m<sup>2</sup>**

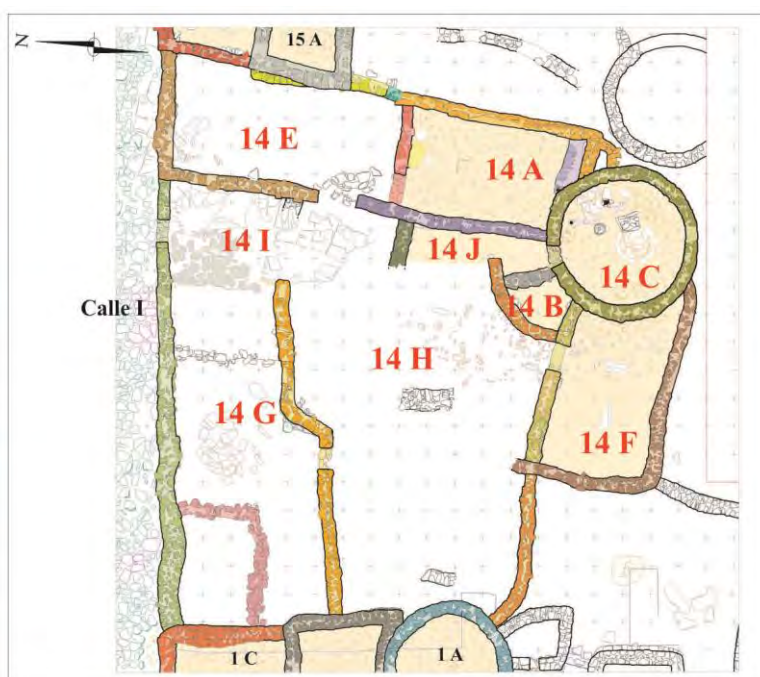


Figura 201. Planta general de los espacios y estructuras murarias de la vivienda 14

Por la parte este conserva un estrecho *calello* (14D) que separa esta vivienda de la 15, situada a mayor cota por encima de ésta. Al oeste se le adosa la habitación 14F y al norte la 14A. Delante de la entrada, que se sitúa al norte, se adosa un murete que configura un porche que protege la entrada a la vivienda y evita el acceso directo desde el exterior del patio. Este pequeño espacio (14B) posteriormente fue dividido en dos por un muro medianero, dejando solo el espacio de la abertura de la puerta como pasillo de acceso a la cocina. Para hacer el muro se reaprovecharon varios molinos circulares y uno barquiforme.

El interior de la cocina 14C estaba relleno por una fuerte capa de derrumbe, más potente hacia el este. Bajo el derrumbe se documentan restos de los lavados de la

argamasa y del revoco del muro y bajo ellos los restos del nivel de ocupación, que en este caso ha proporcionado una cantidad escasa de materiales. Conserva los restos de un hogar central asociado a una estructura a base de lajas de piedra, que pudo estar recubierta de barro a modo de horno o brasero. También se documentó un hoyo de poste pequeño asociado al hogar, un mortero y una vasija incrustada en el pavimento. Las muestras de carbón recogidas en el entorno del hogar han proporcionado una datación con un intervalo que responde perfectamente a la hipótesis propuesta durante su excavación sobre su ocupación en la segunda fase (tabla 12).

REFERENCIA	CÓDIGO LABOR.	EDAD C-14	EDAD CALIBRADA
LAS.19C.03.16	Ua-22954	1870±45 BP	80 AD-220 AD (68,2%) 20 AD-250 AD (95,4%)

Tabla 12. Datación <sup>14</sup>C a partir de muestras de carbones de la estancia 14C

También destaca el hallazgo de un as de Octavio del año 27-25 a. C., al que luego haremos referencia, que sirve como fecha *post quem*. La estancia 14A, de planta rectangular, está situada en la zona este que es la parte menos afectada por la erosión (figuras 205 y 206). Se encuentra en la zona más alta entre dos dependencias, al sur limita con la cocina (14C), con la que no se comunica directamente, y al norte con la 14E, que es hacia donde se encuentra el acceso, ya que no tiene salida directa al patio según se deduce de los restos del muro oeste. El muro que la delimita por el este (14XIV) configura en realidad un muro de terraza, que sirvió para contener un relleno y construir la vivienda 15, que ocupa el escalón superior situado por encima de esta vivienda (figuras 204 y 207).

En la habitación 14E, este muro sufrió varias remodelaciones y se derrumbó parcialmente en un par de ocasiones, debido a las presiones que soportaba. Apoya contra la dependencia 14C, por lo tanto es posterior a la misma. Adosado al muro sur y al 14C, cuenta con un murete o banco que lo asocia a una zona de uso cotidiano. Tiene un pavimento que acondicionaba y aislaba la estancia y restos de un zona de combustión, que no llega a ser un hogar, así como un hoyo de poste. Se conservaba sobre el suelo un molino circular, que indica que la estancia se utilizaba para realizar labores domésticas cotidianas. La aparición de remaches de bronce y clavos de hierro parecen indicar la existencia de mobiliario o herramientas, siendo también significativo el escaso ajuar cerámico de cocina.





*Figura 202. Vista general de la cocina 14C y el vestíbulo 14B en el que los molinos se reutilizaron en un muro de compartimentación*

El espacio 14H es un patio de grandes dimensiones hacia donde abren las puertas de las estancias que integran la vivienda (figura 203). A la hora de interpretar su estado original contamos con un grave problema, ya que más de su mitad oeste se encontraba gravemente alterada por remociones, agujeros, madrigueras, etc. Algo más de toda su mitad oeste no presenta ninguna estructura, aunque sí hay algunos indicios de que pudieron existir, como el hecho de que la estructura VIII, que cierra por el oeste la estancia 14F, esté cortada en este sector.



*Figura 203. Vista general de las dependencias de la parte superior de la unidad 14 después de la restauración*

Todo parece indicar que esta zona sufrió graves alteraciones. Al este conserva, pegado al acceso de la estancia 14C, restos de un pavimento y los niveles menos



revueltos, por eso dividimos este espacio como 14J, mientras que la parte oeste hay muchísimas piezas de material rodadas y otras que componen los rellenos inferiores pero que no aportan excesiva información.



*Figura 204. Vista general de las unidades 14 y 15 durante su excavación desde la calle I*



*Figura 205. Unidad 14. Proceso de excavación de las dependencias 14E y 14A*

De aquí, de la parte oeste, procede el as de Octavio mencionado más arriba, de la ceca de Celsa y datado en 27-25 a.C. En el espacio 14J, apareció asociado a los restos de pavimento un magnífico puñal de antenas de hoja de hierro y empuñadura de bronce, que había perdido la parte superior de las antenas.

La salida hacia la calle I se realizaba a través de un pequeño espacio cuadrangular que configura una especie de vestíbulo de entrada. Presenta un pavimento cuidado, en el que aflora por tramos la roca, mientras que en la parte norte y oeste conserva losas de un empedrado. Sobre el empedrado de este espacio 14I y bajo los niveles de derrumbe aparecen escasos materiales, pero significativos: alguna cerámica que presenta buena parte de su forma, una cuenta de collar, alguna escoria y un as de Claudio, acuñado en Roma en los años 41-54 d.C.



*Figura 206 Unidad 14. Detalle del molino y el pavimento registrados en el interior de 14 A*

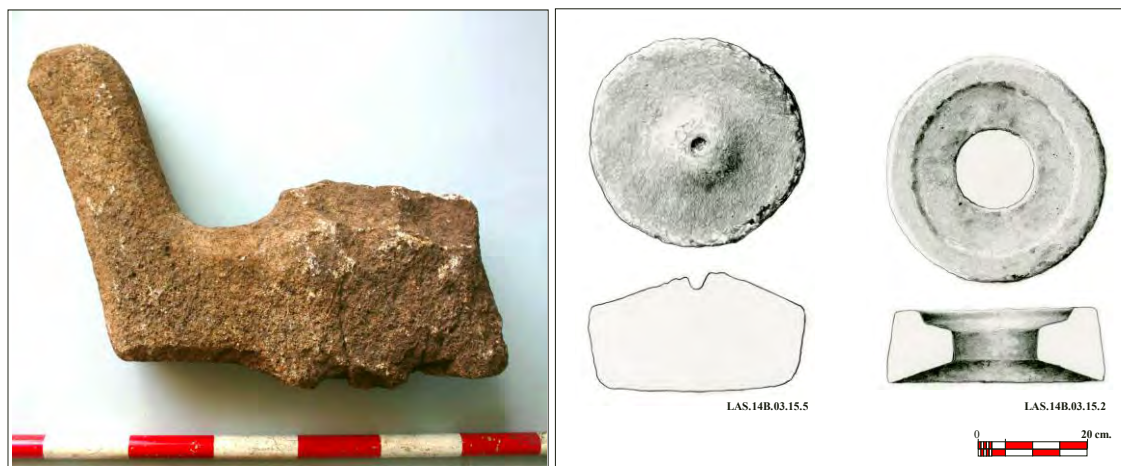
La estancia rectangular 14F queda delimitada completamente por dos estructuras murarias, abriéndose la puerta en el lado norte al patio y tiene unas dimensiones bastante amplias. Presenta un vano de entrada de un metro de ancho con una solera de una sola pieza, donde se aprecia el agujero para el giro de la puerta y el rebaje donde apoyaría ésta. El emplazamiento de la losa del umbral está a 5 cm respecto a la rasante del suelo interior. Los restos aparecidos en el interior son poco significativos y están rodados, destacando un vaso troncocónico y dos fusayolas.



*Figura 207. Unidad 14. Vista de la parte superior desde el patio, al fondo la unidad 15*

Los restos de material más abundantes son los cerámicos que tienen, al igual que el resto de elementos, un marcado carácter doméstico. Analizándolos por estancias contribuyen a caracterizar funcionalmente las distintas dependencias. En la habitación 14A, dedicada a la vivienda y a actividades domésticas cotidianas, como indica el hallazgo de un molino circular en la habitación, los restos son diversos y variados (cuentas, fusayolas, industria lítica, bronce, hierros, etc.). En el caso del espacio 14B, que sirve como vestíbulo de la cocina, se conservan escasos fragmentos cerámicos y los

que aparecen son de ollitas y orzas, asociadas a las tareas de la cocina (figura 208). En el pequeño espacio 14J, junto a éste, destaca la aparición de un puñal de antenas de empuñadura de bronce. La dependencia 14C se utilizaba como cocina y abundan en ella los restos de ollas, una jarrita y un vaso cilíndrico. Aparece algún elemento lítico, como un bruñidor y tres cuentas de collar, y destacar la aparición de los restos de la llave de hierro de la puerta (figuras 209 y 210).



*Figura 208. Amarradero localizado en el derrumbe de la dependencia 14E y algunos de los molinos del muro del vestíbulo 14B*

El depósito del 14E, habitación auxiliar, conservaba en su interior muy pocos materiales en el nivel de uso, pero sí algunas piezas de industria lítica, un amarrador (figura 208) y un hexasquel de granito, próximo a la entrada de la vivienda. Por últimos, los restos materiales más abundantes aparecen en el patio 14H y G, pero en su mayoría en niveles de derrumbes y rellenos, por lo que aparecen muy rodados y fragmentados. Destacamos del conjunto la abundancia de útiles y elementos líticos, ya que aparecen más de 35 piezas entre percutores, alisadores, pesas de red, etc. En la zona de entrada del patio 14I apareció un as de Octavio de bronce.





Figura 209. Unidad 14. Asidero (en 14A) y llave (en 14C) localizados durante la excavación.

Unidad 14



Figura 210. Algunos de los materiales de bronce registrados en la excavación de la unidad 14



### **Unidad 50 y 51**

La unidad familiar 50 ocupa la mitad superior sur del barrio I-II. Se sitúa al norte de la calle II y al sur del barrio 15. Por el este, hacia la zona superior, linda con la ronda exterior del recinto central. Analizamos las dos unidades juntas porque la excavación permitió documentar estructuras en la unidad 50, pero en la unidad 51 solo quedaban restos de la base de una par de estructuras, se encontraba abandonada. Hay que recordar que la excavación poner al descubierto, básicamente el estado último de las unidades en el final de la ocupación. Todo indica que en ese momento algunas unidades habían quedado ya abandonadas, como ocurre también en el barrio X-XI, en la unidad 23.

Dado que no podemos conocer escasos datos de la unidad, más allá de su espacio aproximado, nos ocuparemos principalmente de la vivienda 50<sup>2</sup>. Para construir la unidad 50, tuvieron que resolver primero el problema del desnivel de la ladera. Se trata de la misma dificultad que encontraron en la unidad 15 y su muro de contención caído (figura 211). En este caso, se construye un muro de contención que hace las veces de límite de la vivienda por el oeste, apoyado en la gran vivienda circular que hace esquina y que está levantada con un muro de potente paramento de más de 2 metros. Este problema aparece también en la calle II y se solventa con unos grandes escalones que apoyan en los afloramientos rocosos.

Este muro de contención se desplomó siguiendo la dirección de la ladera, hacia la superficie que ocupaba la unidad 51, pero ya en un momento en que no existían restos en ella, lo que significa que cuando se reformó la vivienda 50, la unidad 51 ya estaba abandonada y se habían reaprovechado los materiales de sus muros, ya que no quedan estructuras ni derrumbes de esta zona. La caída de parte del muro de contención y sedimentos de las estancias de la unidad 50, sobre esta zona exterior, permitió recuperar elementos que se encontraban caídos *in situ*. Entre otros, se recuperaron la jamba y el dintel de una ventana, que habían caído prácticamente al pie del muro sin alteraciones posteriores, por lo que se pudo reconstruir el lienzo de la estancia con los elementos de la ventana recuperada.

---

<sup>2</sup> Esta excavación se realizó en el año 2016 promovida por la Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia y cofinanciada por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)

Otra circunstancia importante es que la conservación de los elementos constructivos de la vivienda era muy buena y de esta forma durante la excavación se pudieron interpretar detalles, que ya se habían intuido, pero que no se habían confirmado antes, relacionados, por ejemplo, con las entradas de las viviendas. Aparecieron varios umbrales en su lugar, con las marcas de los encajes de las puertas y también algunas jambas de piedra, que pudieron ser reconstruidas y colocadas en su lugar para la puesta en valor de esta zona del yacimiento. El que se conservara parte de las jambas permitió que los muros y los elementos internos quedaran en mejor estado hasta hoy en día, mientras que en la mayor parte del yacimiento la pérdida de las jambas de piedra había provocado la caída de las estructuras, que no resistieron sin los elementos de encaje de los muros en las construcciones.

En una de las estancias de esta unidad 50 ha sido posible documentar también una superposición de niveles y estructuras, en concreto en la 50C (figuras 212 y 213). Con el objetivo de poder obtener información cronológica, se recogieron muestras de carbones, que se encontraban dispersos, tanto en el nivel superior, como en el inferior (esta habitación no tenía hogar). Las muestras se enviaron al grupo de investigación de Arqueobiología del Instituto de Historia del CSIC, en Madrid, para identificar los carbones recuperados. Se enviaron para datación un fragmento de *vitís vinífera* (LAS.50C.16.9) y una ramita de *leguminosae* (LAS.50C.16.20). Las dataciones se realizaron en el laboratorio Radiocarbónico de Poznan, en Polonia, proporcionando dos fechas posteriores al cambio de era, casi consecutivas (tabla 13).

LAS.50C.16.20	R_Date (1905,30)	LAS.50C.16.9	R_Date (1855,30)
68.2% probability	69AD - 128AD	68.2% probability	126AD - 217AD
95.4% probability	25AD - 175AD	95.4% probability	82AD - 234AD
3% probability	191AD - 211AD		

Tabla 13. Dataciones  $^{14}\text{C}$  de la unidad 50 (espacio 50C)

La superficie horizontal conseguida en la parte superior de la unidad se divide en cinco dependencias cubiertas, una semicubierta y dos pequeños patios (figuras 218 y 219). Aprovechando el muro de la terraza, cuatro de las dependencias se distribuyen entre éste y un corredor o espacio distribuidor al que abren todas las habitaciones (50E). Este espacio se encontraba cubierto para aprovechar esta zona de paso (figura 214). En la mitad del corredor hay una pequeña puerta y un acceso que separa la zona norte

(estancias 50A, 50B, 50G y 50C), de las que se encuentran al sur (habitaciones 50H, 50D y patios 50K y 50L), donde apareció un trisquel.

En el espacio superior solamente contamos con una dependencia que lo aprovecha (50C), asociada a un pequeño patio semicubierto, al que se accede directamente desde la ronda, a través de unas escaleras casi monumentales que permiten la bajada a cota de las entradas. Este pequeño patio comunica con la estancia 50C. En el patio, se conservan unos pies de granito en los que están tallados los agujeros para postes que sujetan un techo vegetal que cubría parte de este espacio (figura 215).

De las cinco dependencias excavadas, dos funcionaban como cocinas, siendo la 50H la más cuidada, mientras que en la 50A, construida reaprovechando la estructura de la fase anterior, aparecieron más materiales de todo tipo (figuras 216 y 217). En el interior de las cocinas documentamos dos hogares, braseros, morteros, parrillas y restos de molinos circulares.

El distribuidor cubierto y pavimentado (50E), abre hacia el patio grande, que a su vez tiene salida hacia la calle II, donde se localiza la entrada de la vivienda (figura 219). En la esquina sudoeste está la cocina 50H. Esta dependencia conserva el umbral o solera de acceso, en la que aparecen aún las huellas de las jambas laterales de piedra y también del encaje de la puerta. Se construye al tiempo que la 50D, que es la que posee la ventana, ya que el muro de cierre es el mismo para los dos espacios. Se levantó a la vez y posteriormente se hizo el muro medianero, que separa las dos habitaciones, siendo la 50H de mayores dimensiones. Funcionan también de forma común, ya que se comunican por la zona del acceso 50E.

El pavimento de la 50H es un suelo de arcilla endurecida con *xabre* (figura 217). Conserva un gran hogar central definido por una placa de barro con un reborde más alto, decorado en sus laterales que poseen dos agujeros, que quizás servían para colocar la parrilla de piedra de grandes dimensiones que apareció fragmentada alrededor del hogar. En la esquina suroeste se documenta un brasero delimitado por grandes lajas hincadas, con una pieza caída en el interior similar a una tapa agujereada y un fragmento de un vaso de TSG. En el interior, apareció el material fragmentado y revuelto con ollas, alguna orza, y algún cuencos y copas imitando formas romanas, pero elaboradas localmente.

## ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

## Espacios cubiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>50A</b>	Cocina	12,00 m <sup>2</sup>
<b>50B</b>	Vestibulo Cocina	9,17 m <sup>2</sup>
<b>50C</b>	Estancia	11,70 m <sup>2</sup>
<b>50D</b>	Estancia	9,24 m <sup>2</sup>
<b>50G</b>	Estancia	7,70 m <sup>2</sup>
<b>50E</b>	Acceso vivienda	16,00 m <sup>2</sup>
<b>50H</b>	Cocina	13,86 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		79,67 m <sup>2</sup>

## Espacios abiertos

Dependencia	Definición	Superficie
<b>50N</b>	Patio	20,2 m <sup>2</sup>
<b>50K/L</b>	Patios	34,5 m <sup>2</sup>
<b>50M</b>	Callello	3,7 m <sup>2</sup>
<b>UN. 51</b>	Espacio exterior	-139 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>		58,40 m <sup>2</sup>

Número de espacios: **11**  
 Superficie total: **138,07 m<sup>2</sup>**

## UNIDAD 50 y 51



## DEFINICIÓN

La unidad 50 se sitúa inmediatamente al sur de la Udad 15 y está delimitado al sur por la calle II al norte por la vivienda 15, al este por la ronda exterior de la croa y al Oeste por la vivienda 3. Aprovecha dos aterrazamientos en sentido N-S, que sirven para nivelar el terreno y a su vez para construir las estancias. La parte Este se encuentra bien conservada, mientras que al Oeste se extiende una zona exterior (Unidad 51) con los restos arrasados de las estructuras de la primera fase. La unidad 50 se corresponde con una ocupación de la segunda fase romana que se ha construido sobre los restos de la fase anterior más antigua. Cuenta con dos cocinas, la redonda, es la primera habitación que se construye y está reaprovechada y sobre ella apoyan otros muros. Las cocinas conservan numerosas estructuras internas, hogar, brasero, parrilla, mortero, etc. Las estancias poseen un acceso cubierto y pavimentado desde la entrada y el patio principal de la estancia exenta 50C, donde han aparecido algunos materiales significativos como una escultura (cabeza) y un trisquel pintado en una jamba de ventana.



Figura 211. Unidades 50 y 51. Principales características y planimetría general



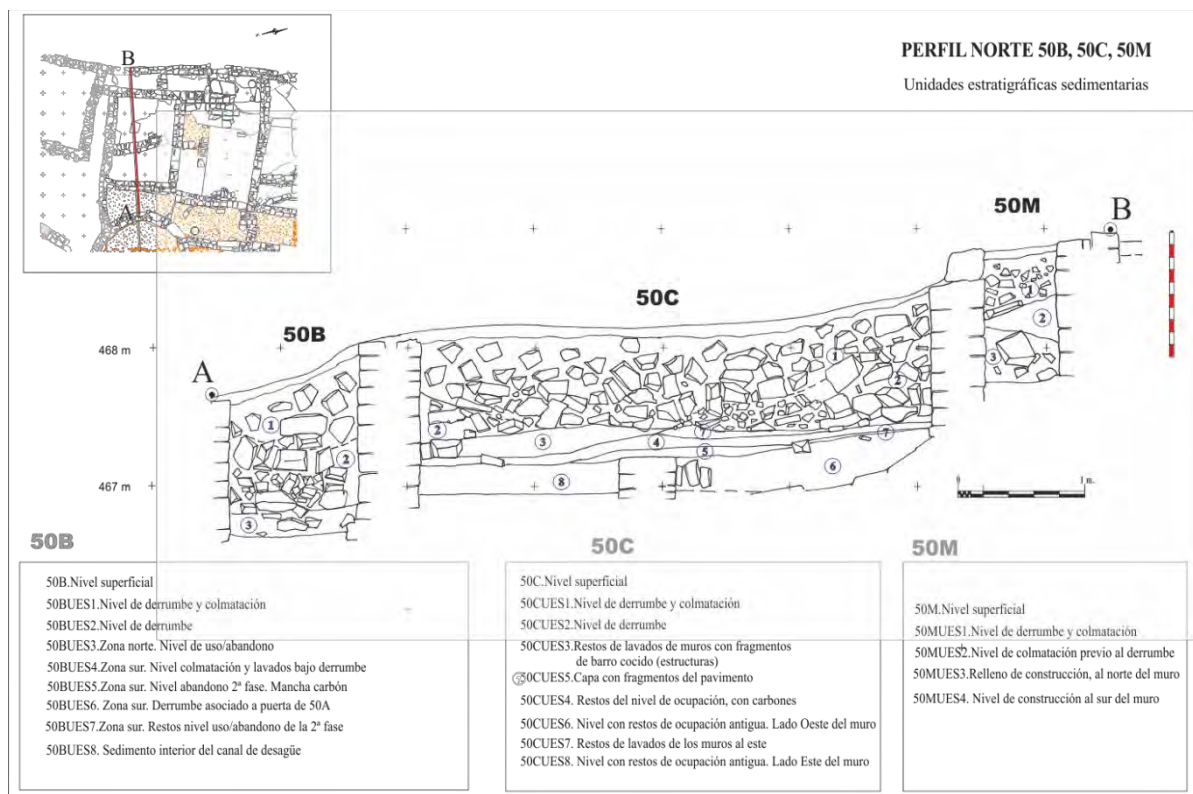


Figura 212. Perfil que representa la estratigrafía de los espacios 50B, 50C y 50M

La otra cocina se localiza al otro lado del distribuidor, alejada de la 50H (figura 218). La cocina 50A tiene planta circular, su entrada tenía dos jambas de piedra de las que se conservó el lado sur solo en su mitad. Conservaba en buen estado una gran placa de barro de un hogar central de un diámetro de más de 1,5 m y con una gran laja lateral para hacer el fuego (figura 216). Los restos del nivel de ocupación conservan gran cantidad de materiales, de tradición indígena fundamentalmente, incluido un mortero incrustado en el pavimento. El pavimento, de *xabre* y arcilla, se extiende por la estancia excepto por el lado suroeste. Precisamente en ese punto, aprovechando la falta de pavimento, se excavó por debajo de este nivel y aparecieron los restos de una fase anterior, con un pequeño hogar y un brasero que permiten confirmar la existencia de una primera fase más antigua en esta habitación, aunque no pudo ser excavada en mayor extensión.

## INTERRELACIÓN ESTRATIGRÁFICA GENERAL

50C

### NÚMEROS DE INVENTARIO

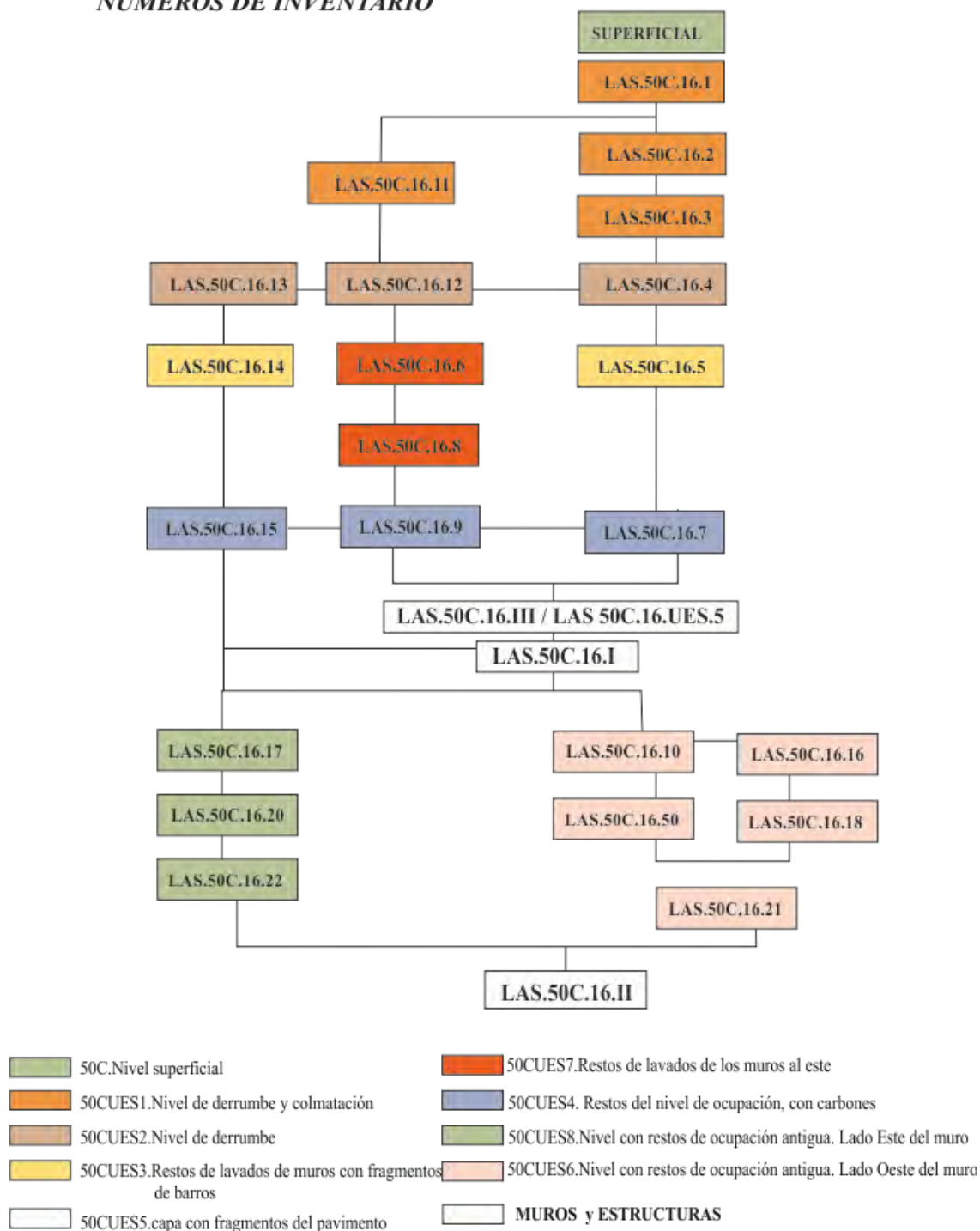


Figura213. Relación estratigráfica de los niveles de la estancia 50C, de donde proceden las muestras de carbones datadas (tabla 13)



*Figura 214. Espacio cubierto (50E) que funcionaba como pasillo/ distribuidor de las habitaciones a las que tiene acceso*



*Figura 215. Vista general desde el sur de la entrada de la estancia 50C, el patio y las escaleras de acceso desde la ronda superior*



*Figura 216. Vista general de la cocina 50A, de planta circular*



*Figura 217. Restos del hogar y horno o brasero al fondo, en la cocina 50H*





*Figura 218. Vista general desde el oeste de la unidad 50, al fondo los patios*

En esta dependencia encontramos el mayor porcentaje de material cerámico del obtenido durante la excavación, con casi 4200 piezas (de un total de 17844 cerámicas). En la otra cocina de la unidad (50H) se encontraron sólo unos 300 fragmentos. Esto refleja un más intenso uso como cocina de esta habitación circular, 50A, mientras que la 50H parece una cocina secundaria o auxiliar o de uso discontinuo. Los restos cerámicos son producciones locales en su mayor parte, como vasijas troncocónicas, pequeñas ollas globulares, imitaciones de jarritas grises romanas, ollas con varias acanaladuras en el galbo, orzas con estampillados, etcétera (figuras 222 y 223). También hay que destacar que, tanto en la habitación 50A, cómo en su espacio anexo 50B, aparecieron varias fusayolas (en total unas 20), que reflejan una producción textil y el ambiente doméstico de estos espacios.

Morfológicamente, la dependencia 50C es cuadrangular y el acceso se encuentra en el lado sur, descentrado hacia el oeste, alejado de la zona de la entrada. Conserva en la solera de la puerta la marca de las dos jambas de piedra laterales, la zona donde encajaba la puerta y un encaje lateral, que es la huella de un cierre. En el interior, bajo un fuerte derrumbe y de los restos de los lavados de las argamasas de los muros, se identificó una capa con los restos del nivel de abandono y última ocupación de la estancia (figuras 212 y 213). Por debajo de los restos del pavimento apareció también un nivel asociado a los restos de un muro perteneciente a una estructura de la fase anterior. A pesar de excavar tan solo una pequeña superficie, se ha obtenido aquí información importante sobre la metalurgia de la fase 1, ya que se recogieron restos de



cerámicas escorificadas (figura 220) y fragmentos de *tubuli* relacionados habitualmente con labores metalúrgicas desarrolladas a escala familiar, como vimos en la unidad 15 (apartado 4.2.4), que se localiza inmediatamente al norte. Este tipo de restos no se encuentra en los niveles de la fase 2, lo que indica otro tipo de producción de hierro para la población.



Figura 219 Vista general de la unidad 50 desde la ronda superior

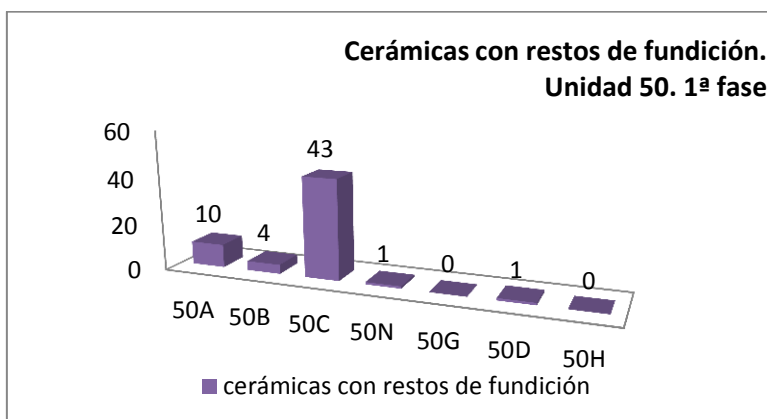


Figura 220. Gráfico que refleja la abundancia de cerámicas escorificadas en la fase 1 en la unidad 50 y su acumulación en el espacio 50C

En la base del derrumbe, aparecieron dos piezas muy significativas: una escultura de una cabeza cortada sobre un bloque de granito que se incrustaba en la pared y una jamba de una ventana que conserva un trisquel pintado en rojo sobre ella. La conservación de la pintura en la ventana se debe a la existencia de un elemento superior, a modo de balcón sobre el patio exterior (50N), que ha protegido la pintura. Esta estancia, cuenta con una singular posición dentro del conjunto de la vivienda, ya que el

acceso a ella desde las otras dependencias de la unidad no resulta fácil, al estar desligada del acceso común y, por lo tanto, en cierto modo aislada. Pero, por otra parte, tiene un acceso directo desde la ronda de la muralla, salvando un fuerte desnivel gracias a una gran escalera, que, de momento, es la única que abre hacia la ronda, muy cerca de la entrada a la puerta oeste del recinto superior (figura 215). Aunque todo indica que se trata de un ambiente doméstico en la fase 2, es también claro que estos elementos escultóricos lo singularizan (Figuras 277 y 285).

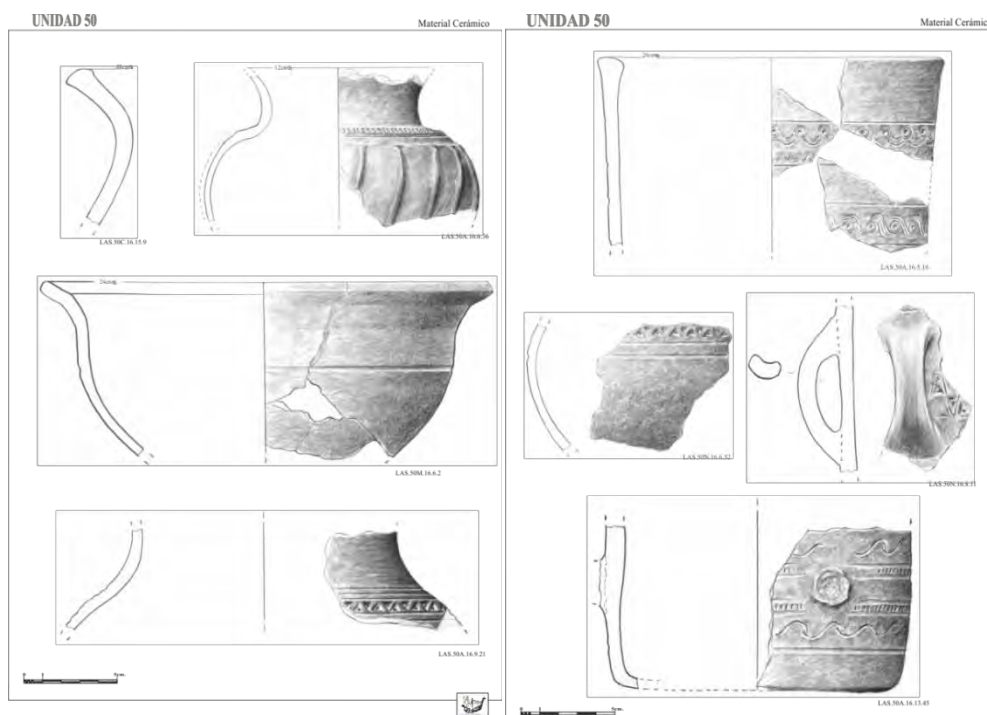


*Figura 221. Detalle de los drenajes que canalizan el agua desde los patios al exterior*

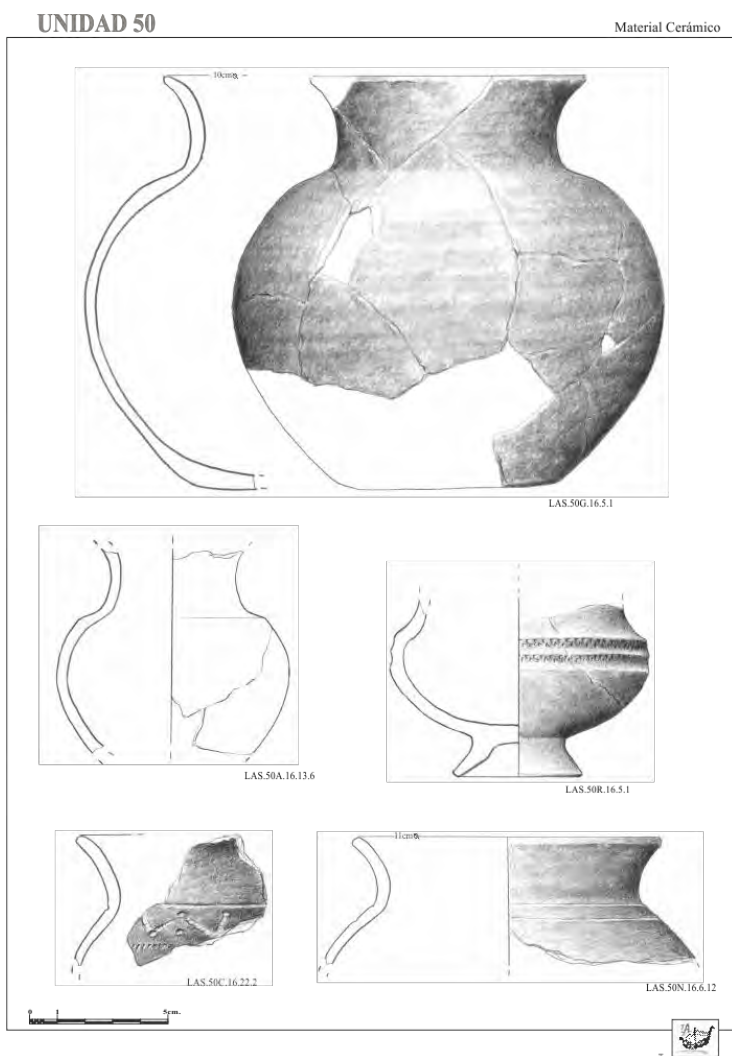
Por último, interesa comentar que toda el agua que caía en el patio interior procedente de los tejados y de la escorrentía de la ronda, se canalizaba a través de dos desagües, que salían de la zona de los patios para discurrir por un canal general de evacuación que pasaba por debajo de la estancia 50G (figura 221). También el agua del *calello* 50M, a través de otro canal que hay por debajo de las escaleras de acceso al patio de la 50C, acababa en este drenaje. La construcción 50G, de planta rectangular, conservaba su acceso, con la solera y las huellas de las jambas laterales de piedra y también del encaje de la puerta. El canal de drenaje, que conserva las tapas en casi todo

el recorrido, pasa por debajo de esta estancia 50G y sale por un desagüe que se conserva en la parte inferior del muro oeste de la estancia, lo que confirma la previsión inicial de las necesidades de drenaje en todas las construcciones del espacio, teniendo en cuenta la orientación de sus cubiertas. Como elemento interior en ese mismo espacio 50G apareció un pequeño hogar que cuenta con una placa circular y un borde de arcilla pegado al muro norte. En el interior apareció poco material, entre ellos, restos de cuatro ollitas globulares y el cuello de un ánfora con dos asas.

En total en la unidad 50 se registraron casi 20.000 piezas, en su mayor parte cerámica de tradición indígena (figuras 222 y 223), aunque también aparecen 17 fragmentos de TSI y TSG, algunas cerámicas comunes romanas y fragmentos de ánfora, especialmente en el patio y la cocina 50A. Aparecen también cuentas, fusayolas, fichas y útiles de piedra, así como numerosos fragmentos de molinos circulares, varios morteros, dos amarradores y un gozne de una puerta. La mayor parte de los metales pertenecen a elementos de sujeción para unir maderas y cueros. Destaca una piqueta de hierro y conjuntos de tachuelas de calzado. En lo que respecta a los bronce (figura 224), entre otros fragmentos, se identificaron dos agujas para el cabello, una fibula anular en omega, una aguja de coser y un trozo de cadena, además de una moneda de Tiberio.



*Figura 222. Algunas de las piezas cerámicas registrada en la unidad de ocupación 50*



*Figura 223. Piezas  
cerámicas documentadas  
en la unidad 50*

La descripción del barrio I-II pone de manifiesto la profunda transformación del espacio habitado de este sector, en el que únicamente se respetaron las calles limítrofes y las rondas. Es un proceso similar al que se ha documentado en el barrio I-VII, analizado en el anterior apartado, aunque en este caso hay rasgos específicos, como la variabilidad de las superficies y en la distribución de las estancias dentro de las unidades (tabla 14).



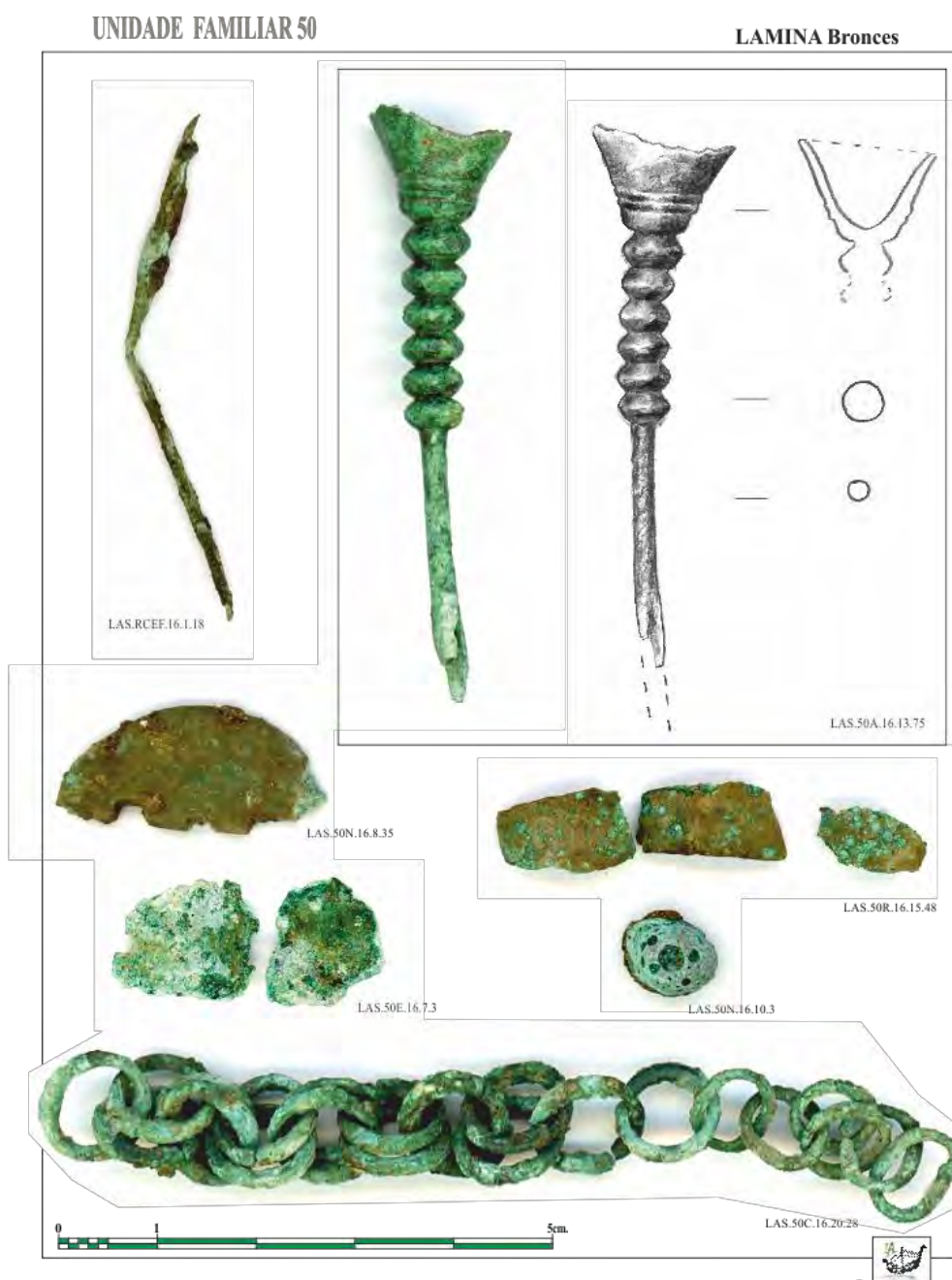


Figura 224. Piezas localizadas durante la excavación de la Unidad 50

Hemos comprobado cómo en este barrio I-II se han llevado a cabo reformas en todos los espacios, dando lugar a diferentes tipos de vivienda. Entre ellas, la unidad 3 se puede integrar en el grupo de las que se conservan mejor de la fase 1, analizada en el apartado 4.2, ya que mantiene características en su parte este similares a las unidades 4, 5 y 6, las que mejor conservaron los rasgos de la fase original de ocupación. En este caso la datación confirma esta observación.

	SUPERFICIE TOTAL m <sup>2</sup>	Nº de estancias	TIPO	HOGARES	DATAACION OxCal
<b>Unidad 1</b>	119	6	2	2	176 cal BC – 19 BC (93,2%) (1ª fase)
<b>Unidad 2</b>	114	7	2	1	-
<b>Unidad 3</b>	241	5	-	1	107 a.C-59 d.C. (95'4%) (1ª fase)
<b>Unidad 14</b>	262	9	2	1	49 AD-230 AD (93,3%)
<b>Unidad 15</b>	177	4	-?	-	-
<b>Unidad 50</b>	138	9	2	2	69AD - 128AD(68.2%) 25AD - 175AD(92.4%) (2ª fase )  126AD- 217AD(68.2%) 82AD - 234AD(95.4%) (2ª fase )
<b>Unidad 51?</b>	139	-	-	-	1ª fase

Tabla 14. Unidades de ocupación del barrio I-II: superficies, dependencias, dataciones

Teniendo en cuenta su superficie, el número de estancias que poseen y su distribución habíamos diferenciados en el barrio I-VII dos tipos de unidades correspondientes a la segunda fase de ocupación de San Cibrán de Las: el tipo 1, que denominamos “unidad básica”, con una superficie reducida y 3 o 4 estancias para el que sólo contábamos con una datación (la de la unidad 20, de mediados del siglo I a.C. a mediados del siglo I d.C.). El tipo 2, corresponde a la “unidad compartimentada”, con una mayor superficie, patio — pero con menor protagonismo en la distribución— y en ocasiones con dos cocinas. Para este tipo de unidades contamos con la datación de la unidad 19 (principios / mediados del siglo I d.C. y hasta mediados del siglo III d.C.).

En el barrio I-II, las viviendas analizadas se extienden por superficies más grandes, entre 114 y 262 m<sup>2</sup>, y todas ellas presentan reformas que ocasionan la división en varias estancias (entre 6 y 9). La unidad 50 cuenta con dos cocinas, al igual que la unidad 16. Hay dos excepciones: la unidad 3, más próxima a los rasgos de la fase 1, y la unidad 15, en la que la importancia del taller metalúrgico lleva a pensar que puede no tratarse de una unidad de vivienda, ya que no presenta un hogar en la segunda fase, que es la que se ha identificado en esa unidad.

Las dataciones con las que contamos para estas viviendas de este barrio (claramente para las unidades 14 y 50) van de principios o mediados del siglo I d.C. hasta mediados del siglo III d.C., intervalo igual al que se ha obtenido para la unidad 19 del barrio I-VII. Revisando más en detalle las cronologías de las unidades de la segunda fase, existen dos tipos de intervalos: el que acabamos de mencionar y otro entre el siglo I d. C. y finales del II d. C., pero sin llegar al siglo III d.C. (por ejemplo en las unidades 11 y 16). En las dataciones que se han obtenido para la estancia 50C de la unidad 50, estos dos momentos (dataciones) aparecen en el registro, superpuestos y asociados a un cambio en la estructura. Es decir, parece que, al menos en algunos casos, se dio un nuevo cambio o reforma de las viviendas en algún momento del siglo I o II d. C., que se relaciona con la pervivencia de algunas viviendas incluso hasta el siglo III d. C., mientras que otras no llegaron a esos últimos momentos del poblado. A continuación vamos a ver si estas características se constatan también en el Barrio X-XI.

#### ***4.3.2.3. El barrio X-XI. Unidades de ocupación 23, 22 y 21***

Hasta el momento hemos revisado las estructuras de habitación de los dos barrios situados en el sector oeste de San Cibrán de Las. En este apartado, por último, describiremos las principales características morfológicas y tipológicas de las unidades de habitación del barrio excavado parcialmente en el sector este del yacimiento. La disposición de las viviendas se ajusta al trazado del recinto superior y, especialmente, a las calles empedradas que ascienden directamente hasta este espacio y que marcan los límites de las parcelas iniciales. La particularidad del sector este es que su ladera tiene una pendiente mucho más acusada y por este motivo, la calle se diseñó con una mayor longitud, en diagonal, para salvar el desnivel más fácilmente. Por eso la superficie del barrio es mucho mayor que la de los dos barrios que hemos analizado en los apartados anteriores.

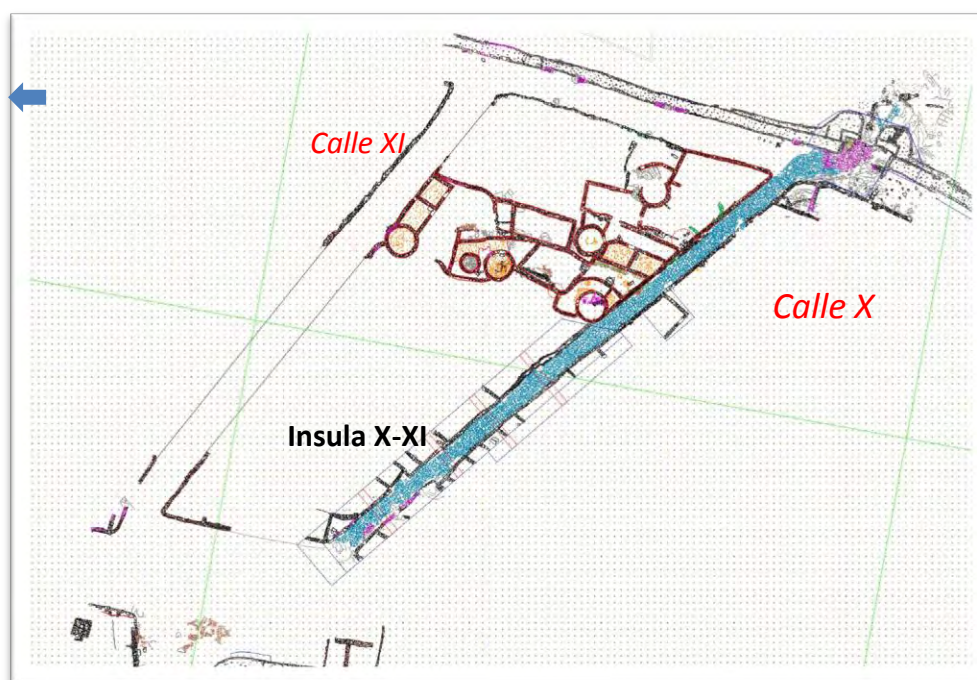


Figura 225. Planta del barrio delimitado por las calles X y XI, en el lado este del poblado

Este barrio X-XI tiene una superficie de 2.720 m<sup>2</sup>, de los que se han excavado 795 m<sup>2</sup>, que corresponden a la parte inferior de la parcela, aunque no en su totalidad, ya que hay un sector en el que no se pudo intervenir. Las unidades que se han documentado por el momento son tres, 21, 22 y 23, que veremos a continuación (figuras 225 y 226).

Se han detectado tres unidades de ocupación distintas, siguiendo el análisis constructivo de las estructuras murarias y unidades sedimentarias del último momento de ocupación. Es decir, estas viviendas se distribuyeron así al final de la vida del poblado, pero en origen no presentaban la misma disposición. Si tenemos en cuenta las primeras construcciones circulares construidas de forma exenta en todos los casos, dedicadas a cocina, parece que en principio esta zona tuvo una configuración distinta, que quedó alterada por la evolución constructiva de las unidades. Resulta ahora muy difícil conocer su aspecto inicial, ya que se encuentran muy transformadas.

La excavación ha permitido constatar que la unidad 23 se encontraba abandonada en el momento en que estaba en uso la unidad 22, por lo que no quedan apenas restos de sus estructuras ni sedimentos *in situ*, al igual que ocurría con la 51, como se vio en el apartado anterior.





Figura 226. Unidades de ocupación intervenidas en el barrio X-XI

### **Unidad 23**

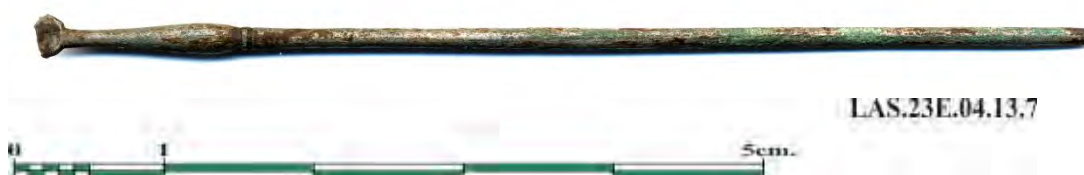
Todos los restos de esta unidad han aparecido derruidos, con los paramentos de los muros parcialmente arrancados y desaparecidos. Esto ha sido producto de las transformaciones que ha sufrido esta unidad, que en origen contaba con una superficie que calculamos en aproximadamente 240 m<sup>2</sup> (muy próxima a la media de las unidades en la primera fase). Posteriormente, se abandonó este espacio, quizás en el mismo momento en el que otras construcciones se abandonaron, como las que existieron bajo la vivienda 11 o la 51.

Durante la excavación de este espacio se han documentado algunos tramos de muro, a partir de los que se pueden detectar, de manera fragmentaria, algunas de las estructuras que configuraban la vivienda (figuras 227 y 229). Debido a lo arruinado de las construcciones, únicamente se realizó una división artificial del espacio y un registro de los materiales que aparecieron en los derrumbes y en los niveles de arrastre de la ladera. Se documentaron restos de un mortero y algún molino circular, así como herramientas líticas y otros pequeños útiles de hierro como cuchillos, una aguja o tachuelas. Al igual que en el resto de las viviendas, aparecieron varias cuentas de collar

de diferentes formas y materiales y también varias fusayolas. Apenas se documentaron tres piezas de bronce, pero una de ellas es un instrumento para tareas de precisión, quizás médicas (figura 228), y propio del mundo romano.



*Figura 227. Vista general de la unidad 23 desde la muralla este. Apenas se aprecian las cimentaciones de las antiguas estructuras sobre afloramientos rocosos. La unidad se encontraba ya abandonada antes del final del poblado*



*Figura 228. Pieza de bronce rota por el extremo que pertenece a un instrumento de precisión*

El material más abundante es la cerámica, pero la muestra, como cabe esperar, está muy sesgada, ya que apenas quedan niveles sin alterar. A pesar de eso, se han localizado casi 200 fragmentos de ánfora, una decena de cerámicas finas romanas y dos piezas de *terra sigillata* itálica, datables en el periodo de Tiberio, pero recuperadas en niveles alterados.

### **Unidad 22**

La unidad 22 se localiza inmediatamente por encima de la vivienda 23 y los restos recuperados muestran cómo era su estructura en el último momento de su ocupación (figura 231). Para el análisis de esta unidad contamos con una serie de dataciones radiocarbónicas (tabla 15).





*Figura 229. Vista desde el oeste de las unidades 22 y 23 (al fondo) durante la excavación*



*Figura 230. Vista desde la ronda este de las unidades 22 y 23, una vez restauradas*

REFERENCIA	CÓDIGO LAB.	EDAD C-14 (años BP)	EDAD CALIBRADA (años cal BC/AD)
LAS.22D.04.12.1	CSIC-1989	2247 ± 50	400 – 200 cal BC (94,5%)
LAS.22F.04.29.1	CSIC-2015	2061 ± 29	170 cal BC – 10 cal AD (95,4%)
LAS.22F.04.11.7	CSIC-2022	1952 ± 29	1 cal BC – 90 cal AD (83,4%) 99-134 cal AD (7,9%) 21-11 cal BC (2,6%)
LAS.R4B.04.35.27	CSIC-2016	2030 ± 29	160 – 130 cal BC (2,3%) 112 cal BC – 31 cal AD (89,7%) 36-52 cal AD (3,4%)
LAS.R4A.04.50.4	CSIC-2014	1949 ± 29	1 cal BC – 126 cal AD (93%) 20-11 cal BC (2%)

*Tabla 15. Dataciones obtenidas de varias muestras de carbón de la unidad 22*

La datación proporcionada por la primera muestra refleja, posiblemente, como ya se explicó en el apartado 4.1.5.4, el empleo de madera vieja en la construcción de la estancia 22D. Las dos dataciones obtenidas en la dependencia 22F proceden de niveles superpuestos y coinciden claramente con los dos niveles fechados de la ronda de la muralla (lado este). Ninguna de las dataciones sobrepasa la mitad de siglo II d. C.

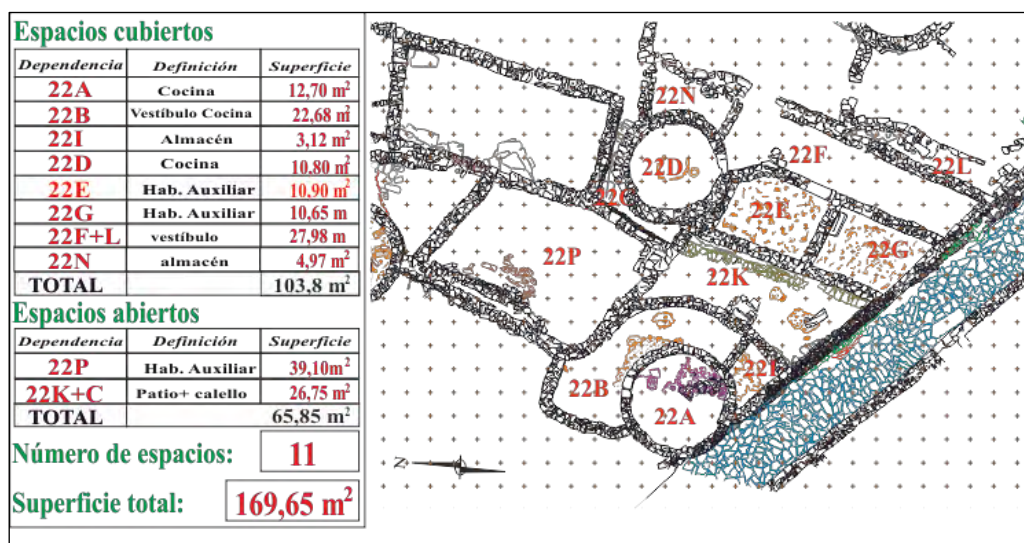


Figura 231. Planta y esquema de los espacios definidos en la unidad 22

El análisis estructural y constructivo del conjunto de la vivienda 22 ha permitido interpretar la existencia de una gran reforma realizada en la unidad y que transformó la imagen original de este sector. Nos referiremos a este proceso en primer lugar, puesto que es el que puede explicar la morfología general. En un momento determinado se decide realizar una reforma de las viviendas o reocupar las existentes, transformando las dependencias. En primer lugar, se levanta un nuevo muro al sur del patio de la vivienda, creando un paramento más ancho y de mejor factura que hace esquina y configura el muro de cierre de la vivienda. La creación de este muro provoca la rotura del pavimento de la calle que puede observarse claramente en la imagen (figuras 231 y 232). Tras la excavación de la totalidad de la calle X, se puede afirmar que es el único caso de reforma de una vivienda que se realiza levantando el pavimento de la calle.

A la vez que se construye este muro, se abre un vano para utilizarlo como nuevo acceso a la unidad 22, a través del muro de cierre de la vivienda 23, que se encontraba ya abandonada (figura 232). Esto implica una apropiación parcial de la parcela 23 para crear un pequeño pasillo adosado al muro por el que se accede a la vivienda. En este contexto, queda abierto el interrogante de por qué no ganaron más espacio a costa de la unidad abandonada. Esta pequeña apropiación para colocar el acceso de la unidad 22, muestra un cierto respeto por la propiedad abandonada, quizás porque el abandono fuera relativamente reciente o porque existían derechos de propiedad sobre los espacios. En cualquier caso, la reocupación de las parcelas no se realiza acaparando espacios adyacentes indiscriminadamente.





*Figura 232. Zanja abierta en la calle X para construir el muro de cierre sur de la unidad 22 y acceso (en amarillo) a la vivienda a través del espacio abandonado de la unidad 23*

Aunque es arriesgado sacar conclusiones a partir de estas constataciones, es un hecho que las parcelas abandonadas no se invadieron totalmente. En el caso de la unidad 22, solo una franja de 1 m de la vecina parcela 23 fue empleada para la construcción del acceso (22L). En el caso de la unidad 51 (barrio I-II), la otra parcela abandonada, esta no se ocupó de nuevo, pero se hicieron verter hacia ella las aguas pluviales de las construcciones vecinas. En relación con el establecimiento de formas de propiedad sobre las unidades de ocupación de esta segunda fase, resulta significativo el hallazgo de llaves, algo también constatado en la ocupación romana de núcleos como el Chao Samartín (VILLA, 2009: 214, 388-389).

La construcción del nuevo muro se debe a la necesidad de añadir dos dependencias más en esta vivienda, 22E y 22G, que ocupan el espacio del antiguo patio descubierto, donde se abría el anterior acceso a la calle. La apertura del nuevo acceso permite comunicar las dependencias de la terraza superior con el patio y las zonas nuevas colocando un gran pasillo distribuidor, el 22F, para acceder a la cocina 22D y a otros espacios.

Las nuevas habitaciones se realizan adosando muros. En la 22E se levanta un muro adosado a la cocina 22D, al igual que ocurre en la vivienda 14 con la cocina y las dos estancias rectangulares que se le adosan, presentando la 14A un muro que adosa a la cocina, exactamente igual a este. Todos los espacios de la unidad 22 conservaban total o

parcialmente el pavimento, excepto la habitación 22P situada al norte y lo que queda del patio original, el espacio 22K.

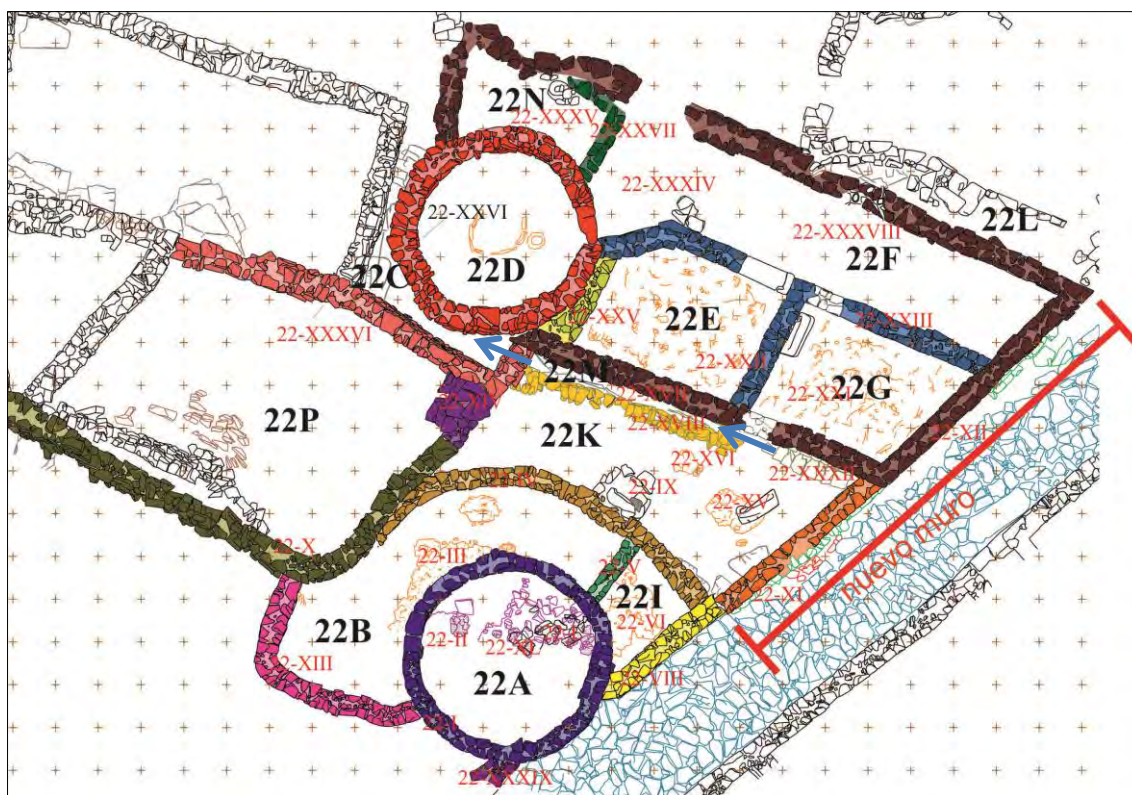


Figura 233. Planta de las estructuras de la unidad 22. Las dependencias 22E y 22G se integran en el antiguo patio de la unidad de la fase anterior

Al levantar estas dos nuevas habitaciones en el patio, surge el problema de sus nuevas cubiertas a dos aguas, que hacen el agua que cae de ellas encharque toda la zona. Para solucionar este exceso de agua en el patio (22K) se diseña la excavación de una canal de drenaje que recoge todo el agua del tejado y la lleva hacia el *calello* que existe por detrás y al norte de la cocina 22D, por donde el agua discurre hacia la parte inferior de la ladera y posteriormente hacia la ronda.

La canalización tiene una profundidad de más de medio metro y conserva en el tramo sur algunas de las tapas, a base de lajas planas colocadas contra la pared de la habitación (figuras 234 y 235). Este sistema para evitar el agua en la base del muro también se utilizó en el patio de la unidad 16, en donde también existe un drenaje en la parte inferior, con una solución exactamente igual que esta para recoger el agua de escorrentía hacia un *calello*.

Esta reforma de las estructuras previas de la vivienda se realiza en un momento cercano al cambio de era según las dataciones y se puede interpretar o bien cómo

cambios en las familias que ocupaban San Cibrán de Las o bien cómo el establecimiento en el asentamiento de nuevas familias que reocupan las unidades y las transforman según sus nuevas necesidades. La datación para el uso de esta vivienda la proporciona la muestra CSIC-2022, que tiene un intervalo que va aproximadamente desde el cambio de era hasta el primer cuarto del siglo II d.C., aunque los materiales romanos sugieren un espacio de ocupación algo más largo.

Así, esta vivienda de la fase 2, que resulta de la reforma de otra anterior, tiene una distribución general muy clara. Aparecen en la parcela dos construcciones circulares y las dos conservan un hogar, pero la estancia 22A, que es la que se sitúa en la parte más alta del sector, tiene algunas peculiaridades que la diferencian de la 22D. La estancia 22A presentaba un derrumbe mezclado con grandes fragmentos de barro formando una gruesa capa de piedras y argamasa. Algunos de los fragmentos de argamasa conservaban caras y rebordes. Los intentos de restauración de los fragmentos en este caso no permitieron reconstruir el elemento asociado a esta dependencia pero podría tener que ver con un horno o algún elemento para cocinar (figuras 236, 237, 247, 249).

Al exterior, la habitación se rodea de un espacio semicircular (22B), semejante al de la vivienda 3, que conserva un muro medianero que separa un pequeño cubículo (22I) de apenas 3 m<sup>2</sup> (figura 238). El muro exterior de 22B es, en realidad, un bancal para contener los sedimentos de ladera, como puede verse en el dibujo del perfil de la zona (figura 244). En el pequeño espacio 22I se documentaron tachuelas que corresponden a calzado y también abundantes cuentas de collar, que debían de llevar prendidas en las ropas o como adorno. En los niveles superiores de derrumbe apareció una concentración de escoria de hierro (casi 4 kg) y un denario de ceca oriental datado entre el 30 y el 27 a.C. (RIC, p.60, n°7).

En el gran vestíbulo 22B aparecieron numerosos fragmentos de cerámica, entre ellos 11 fragmentos de ánfora y dos de *terra sigillata* hispánica, correspondiente a la forma Drag. 27 de finales del siglo I d.C. (70/75-100 d.C.). También apareció algún fragmento de molino circular.





*Figuras 234 y 235. Dos vistas distintas de la zona del patio y la canalización abierta para encauzar la escorrentía del agua de las cubiertas de las dependencias 22E, 22G y de las estancias superiores*



*Figuras 236 y 237. Dependencia 22A después de la excavación de los derrumbes a la izquierda. A la derecha, proceso de la excavación de los derrumbes de la estructura de barro*





*Figura 238. Vista general del acceso del patio a la cabaña 22A y su gran vestíbulo 22B y 22I*

El espacio o patio 22K, después de la reforma de la viviendas, se convirtió en una área de trabajo, pero también en una zona de acceso que permitía llegar a la terraza superior, donde estaba la cocina circular 22A y también al gran espacio 22P, situado al norte, en un nivel inferior que había que salvar mediante cuatro escalones. En el patio 22K se documentaron varios fragmentos de molinos circulares y utensilios líticos y numerosas cuentas de collar.

El espacio 22P (figura 239) se localiza en un extremo de la vivienda, a una cota inferior. En su interior no se documentó pavimento, ni ningún elemento interno, por lo que parece que este espacio pudo estar cubierto o semi-cubierto y funcionar como habitación auxiliar o taller, ya que el resto de las habitaciones están todas bien pavimentadas y muy cuidadas en su factura.

Para nivelar la ladera, el muro que cierra por el oeste este espacio 22P actúa como un gran muro de contención, sin embargo el peso de los sedimentos provocó su derrumbe y tuvo que ser rehecho en un momento final del uso del espacio (figura 240). Durante la excavación, se pudo comprobar que en los niveles inferiores se había conservado parte de ese derrumbe y la parte inferior del muro antiguo, y sobre estos restos se levantó un nuevo muro.

*Figura 239. Vista desde el oeste del espacio 22P y su acceso mediante escalones desde el patio 22K*



*Figura 240. Proceso de excavación del muro oeste de 22P. El muro se derrumbó y se construyó otro por encima de parte del cimiento y el derrumbe previo.*

Como consecuencia del derrumbe, una gran parte de los sedimentos de relleno de la parte superior de la ladera cayeron también hacia el interior del espacio 22P, por lo que aparece en ciertos niveles de la excavación de este espacio una gran cantidad y variedad de materiales de todo tipo, que proceden de este relleno, distorsionando el registro de esta habitación. Destacan entre los materiales del relleno: abundantes fragmentos de galbo de ánfora, 3 fragmentos de TSH, datados entre la segunda mitad del I y la primera mitad del II d.C., otros 3 de TSH de finales del siglo I d.C. (70/75-100 d.C.) y dos fragmentos de TSS. También destaca la presencia de un fragmento de un *stylus* (figura 252). El conjunto de sedimentos que se excavaron *in situ* en el interior del muro de contención para poder realizar los trabajos de restauración, se denominó 21C, y de ellos procede una muestra de carbones obtenidos de la parte inferior de los rellenos que ofreció estas dataciones, a las que ya nos referimos en el apartado 4.1.5. (tabla 16).

En el resto de la unidad 22 hay cuatro espacios que configuran la parte más cuidada de la vivienda, en términos constructivos, que se encuentran asociados al



acceso. Una vez que se accede a la vivienda se llega a un largo pasillo, que en definitiva es un distribuidor de la circulación por la vivienda, ya que permite llegar a la cocina (22D) y a una pequeña dependencia que tienen al exterior situada al norte (22N). También a través de este pasillo se puede entrar en la 22E y en la 22G, a través de la cual se pasa al patio y la parte superior de la vivienda (figura 244).

REFERENCIA	CÓDIGO LAB.	EDAD C-14 (años BP)	EDAD CALIBRADA (años cal BC/AD)
LAS.21C.04.11.5	CSIC-2023	2182 ± 30	370 – 170 cal BC (95,4%)

Tabla 16. Dataciones 14 C de carbones de los sedimentos 21C

Tanto la dependencia 22E, como la 22G se construyen en esta última fase de la ocupación de la vivienda en una zona que previamente era parte del patio (figura 241). Ambas cuentan con paramentos de buena factura, muy cuidados, y ambas conservan un buen pavimento. Por las características de los derrumbes, sabemos que las dos habitaciones tenían revocos en sus paramentos, y también al exterior presentaban un revoco que apareció caído y alterado sobre el pavimento del distribuidor 22F. Todas las estancias presentaban un umbral en sus accesos, aunque alguno de ellos estaba movido de su sitio por alteraciones posteriores (figura 243).



Figura 241. Estancias 22E y 22G, a las que se accede desde el pasillo 22F. A la izquierda la cocina 22D



*Figura 242. Vista general de la unidad 22 una vez finalizada su restauración. Al fondo la cocina 22D, a la que se llega a través del pasillo*

En la zona exterior del pasillo 22F apareció entre el derrumbe un trisquel de granito. En este espacio también destaca el hallazgo de una docena de fusayolas, un cuchillo de hierro y varios elementos de sujeción, clavos, puntas y otros indeterminados de hierro (13 elementos) y otros de bronce, además de una pequeña pesa de plomo (figuras 251 y 252).

En la dependencia 22G se localizó un molino circular sobre el pavimento, por lo es posible asociar este espacio con actividades domésticas de procesado de alimentos. En la estancia paralela, la 22E, aparecen bastantes elementos de sujeción de hierro, que podrían pertenecer a algún mueble, pero no hay otro tipo de materiales. Respecto a la cerámica, hay que señalar que el espacio 22F cuenta con un porcentaje mucho mayor de fragmentos cerámicos y también de fusayolas, por lo que parece un lugar de actividad pavimentado y cubierto, al exterior de las dependencias principales.





Figura 243. Vista general de la zona sur de la vivienda 22 y los sucesivos accesos a la parte superior

El pasillo 22F permite también el acceso a la cocina principal y al pequeño espacio que se sitúa al fondo, cerrado por un pequeño murete. En realidad, toda esta parte del pasillo 22F se encuentra muy alterada en su extremo este, debido a que se localiza sobre un gran muro de aterrazamiento, que soportaba los sedimentos de la parte superior (figura 245). El muro exterior se encontraba bastante perdido y muy derrumbado sobre el espacio inferior de la vivienda 23. Además, se encontró cubierto por los derrumbes de las habitaciones superiores por lo que este espacio 22F, en especial su sector norte, se hallaba muy alterado. Respecto a los materiales, aunque en el pasillo 22F aparecieron numerosas y variadas piezas, en el espacio 22N apenas apareció material, destacando un pasador de una fíbula.

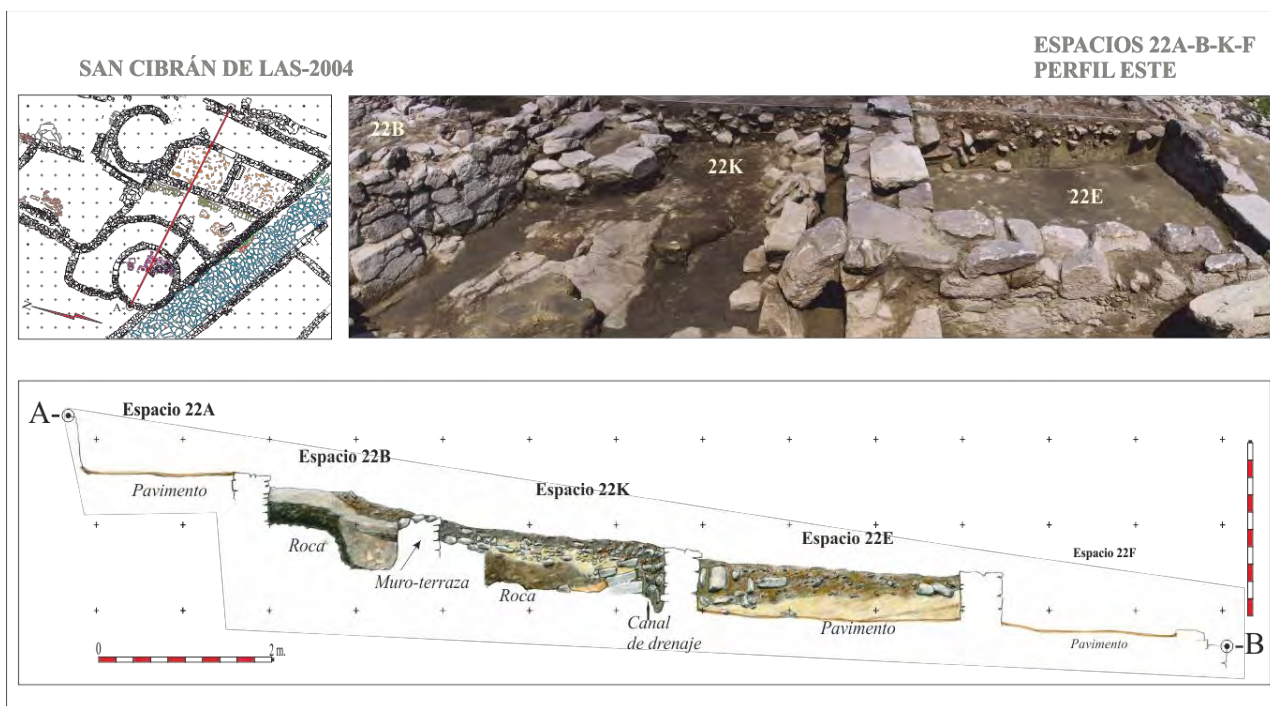


Figura 244. Perfil y estructuras registrados durante la excavación del año 2004

En el interior de la habitación 22D se pudieron documentar algunos de los elementos interiores, especialmente los asociados al hogar de la vivienda (figura 248). Apareció una placa de hogar con un ligero reborde, un mortero incrustado en el pavimento y restos de barros cocidos dispersos por el interior de la cabaña. Los

materiales en el interior no fueron muy abundantes, limitándose a fragmentos de ollas y ollitas y algunos útiles líticos, principalmente pulidores.



*Figura 245. En primer plano restos del muro de contención de 22F y 22N, muy derruido*

Por los lados oeste y norte, esta vivienda está rodeada perimetralmente por un estrecho *calello*, bastante profundo, que servía para el drenaje del agua de la techumbre (figura 246). Este estrecho canal (22C) conducía el agua hacia la parte



inferior de la ladera, sin alterar la estancia contigua de la vivienda 21. Durante la excavación de 22C, se han documentado materiales de desecho: bastantes cerámicas (figura 250), algunas cuentas de collar y fusayolas. Destaca la gran cantidad de fragmentos de barro cocido bastante grandes. El hecho de que también aparezcan en el interior, hace pensar en alguna pequeña estructura dentro de esta estancia, que se derrumbó y cuyos restos aparecen tanto al interior como al exterior de la habitación.

*Figura 246. Derrumbe exterior del muro que cierra 22D, caído en el calello exterior 22C y mezclado con grandes fragmentos de barro cocido*

UNIDAD 22

Material Cerámico: Espacio 22-22A

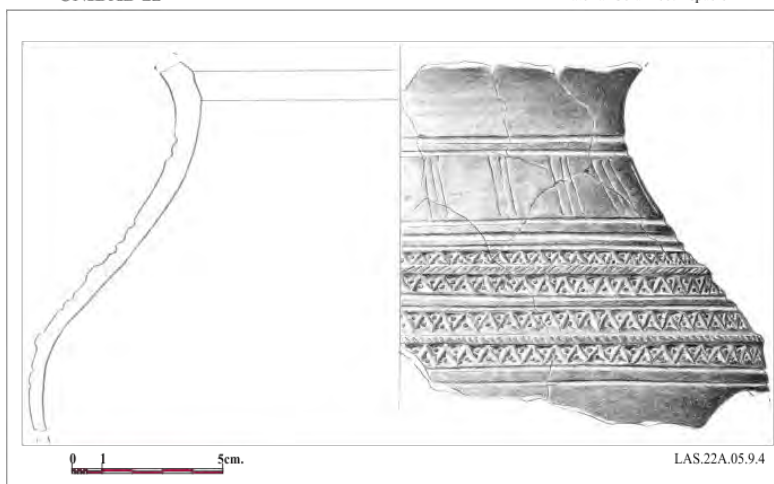


Figura 247. Fragmento de cerámica de la estancia 22A

ESPACIO 22D-PERFIL OESTE

SAN CIBRAN DE LAS



ESPACIO 22D  
PERFIL OESTE

Unidades estratigráficas sedimentarias

- 1.- Nivel de derrumbe más profundo hacia el centro
- 2.- Nivel de derrumbe mezclado con lavados del muro
- 3.- Capa de lavados de argamasa y restos de grijo del interior de los muros.
- 4.- Restos de arcilla asociada al hogar o pavimento.
- 5.- Nivel oscuro sobre pavimento, restos de abandono.
- 6.- Nivel sobre el hogar compuesto por tierra clara arenosa, fina con poco carbón y sin grijo.
- 7.- Nivel de tierra arenosa muy oscura y fina sin intrusiones, poco carbón.

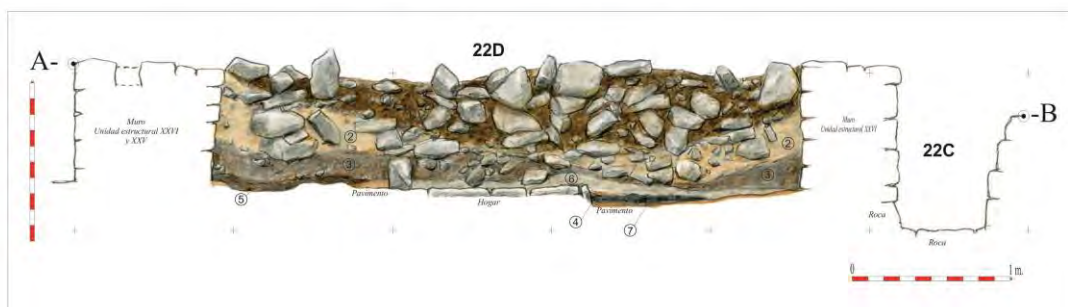


Figura 248. Perfil oeste del interior de la estancia 22D dedicada a cocina.



UNIDAD 22

Material Cerámico: Espacio 22-22A

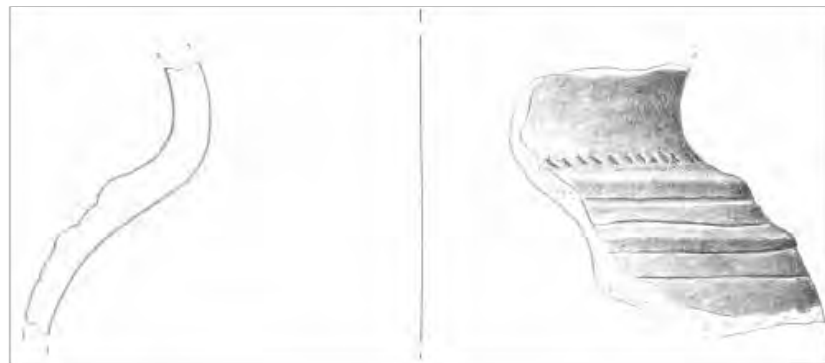
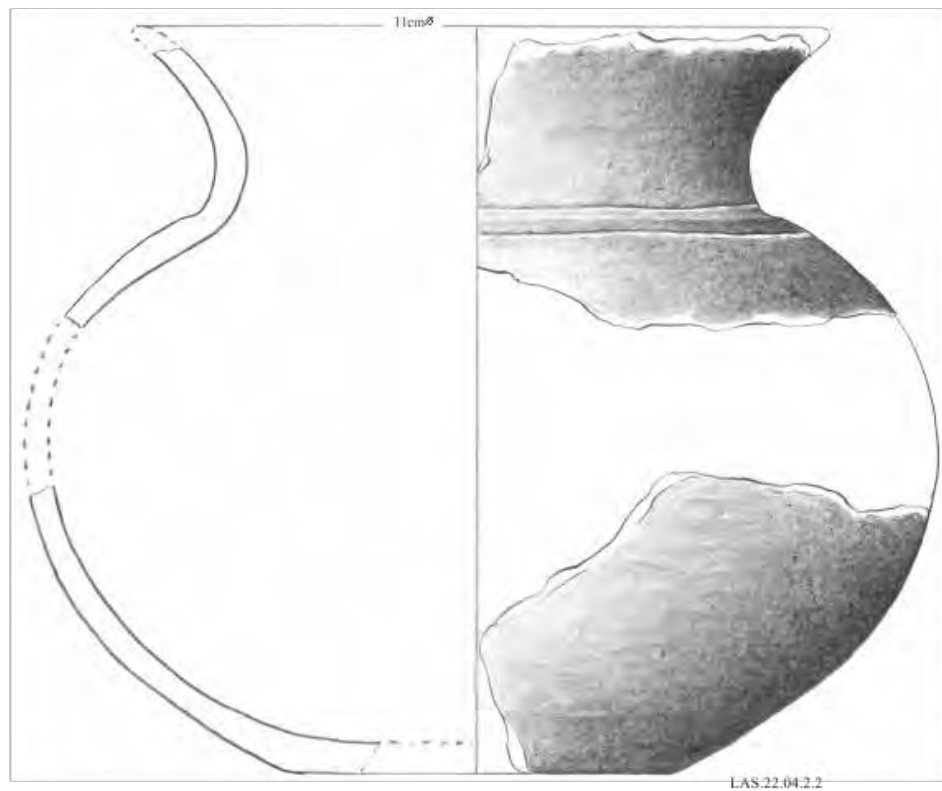


Figura 249. Algunas de las cerámicas de tradición indígena localizadas la estancia 22A



UNIDAD 22

Material Cerámico: Espacio 22C

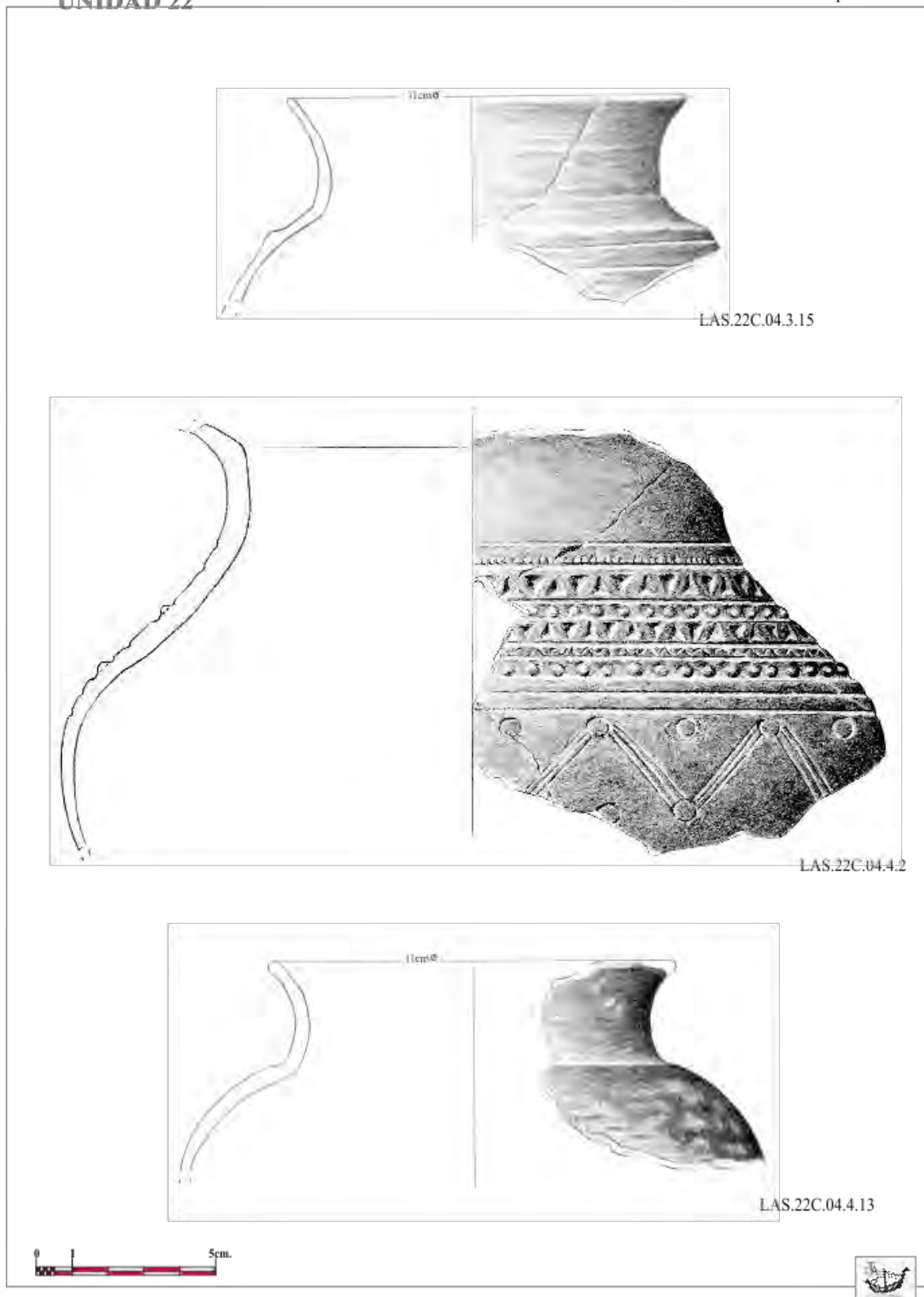


Figura 250. Fragmentos cerámicos localizados en la estancia 22C

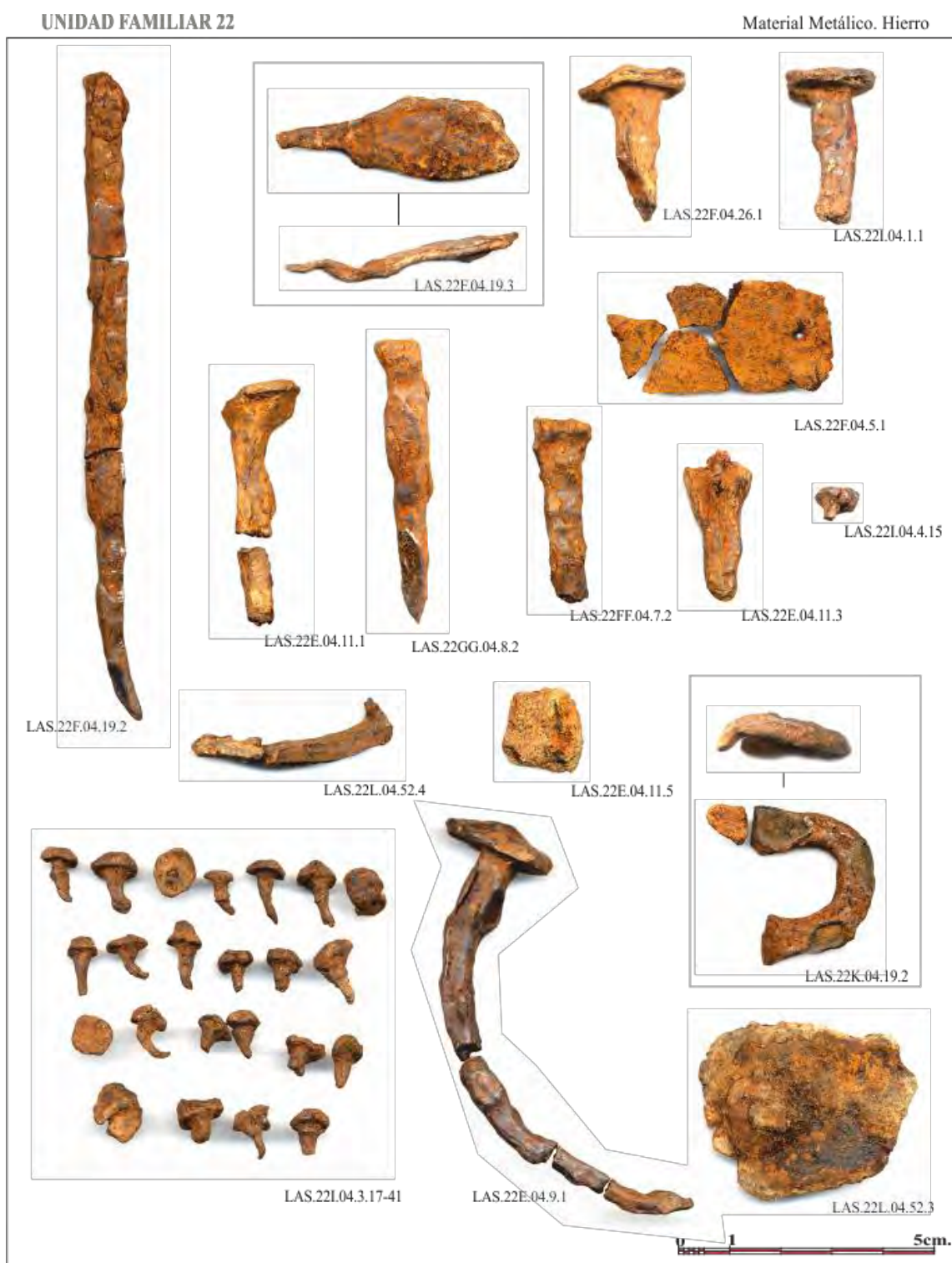


Figura 251. Algunos de los elementos de hierro localizados en la unidad 22



Figura 252. Algunos de los elementos de bronce de la vivienda 22. Destaca el hallazgo de un fragmento de un "stylus" romano en el patio 22P

## Unidad 21

Dentro del sector X-XI, contamos con otra unidad excavada en el mismo tramo de la ladera que la unidad 22. Ésta limita con la 21 por el sur, mientras que por el norte la vivienda 21 limita con la calle XI, un espacio de paso sin pavimentar que se utilizó también en épocas posteriores, ya que existía un hueco en la muralla justo a la altura de la calle, lo que confirma su uso como zona de paso continuo casi hasta épocas recientes.

La vivienda 21 se divide en dos sectores, condicionados también por la topografía de la ladera. Por un lado, contamos con una plataforma superior (21D y 21G), construida en primer lugar a partir de un muro de aterrazamiento, donde se localizan la cocina (21B) y el almacén original (21A), contruidos exentos sobre la terraza. Parece que no se reformaron en la segunda fase y estas estructuras se conservaron básicamente en el mismo estado en que pudieron estar en la fase 1. Al pie de la terraza se encontraba el acceso (21L) realizado mediante varios escalones. Desde este vestíbulo, se distribuyen los accesos: al norte comunicaba con el patio 21E, que a su vez tiene acceso a la otra parte de la vivienda, y al sur comunica con un gran patio (21F) o habitación auxiliar, que pudo estar cubierta y que aparece con los afloramientos graníticos ya en su base (figuras 253 y 261).

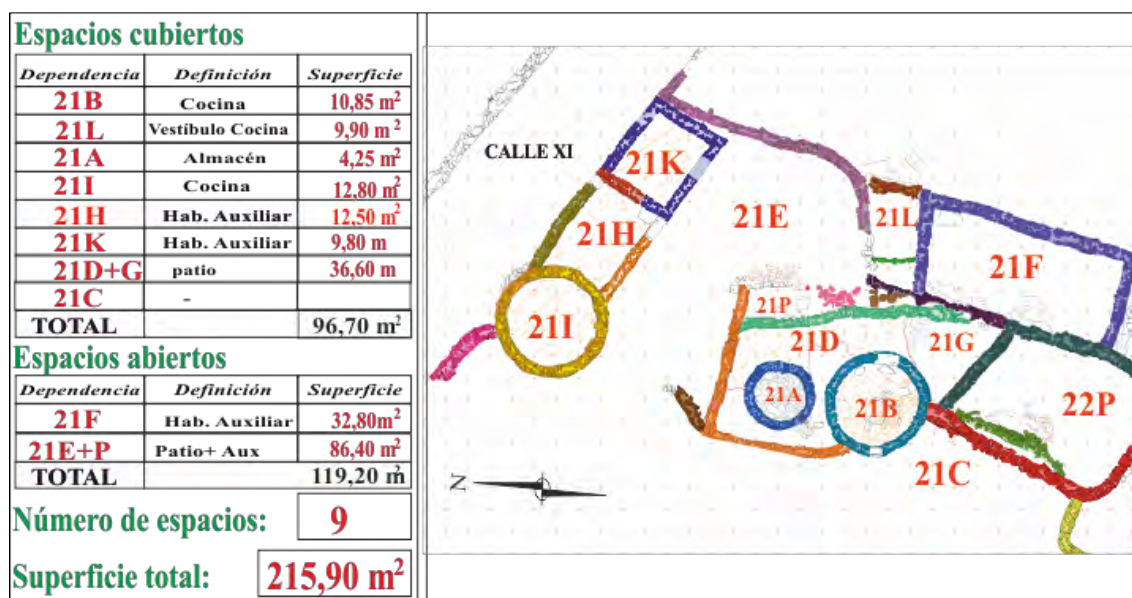


Figura 253. Estructura y distribución de espacios en la unidad 21 del bBarrio X-XI.

En el patio 21E aparecen unos muretes que delimitan el pequeño espacio 21P, derrumbado sobre el patio y que conserva restos de barro (similares al *pallabarro*), por lo que podría tratarse de un lugar utilizado para tareas domésticas que desconocemos.



Este patio 21E a su vez comunicaba con el segundo grupo de construcciones, que lindaban con la calle. Se trata de una estancia circular (21I), a la que se adosan dos construcciones rectangulares (21H y 21K). Estas se encontraron muy derruidas y habían perdido parte de su muro y sedimentos de la zona norte deslizados sobre la calle, que se encuentra a un nivel más bajo.

El grupo de estructuras que aparece en la terraza superior se localiza en una amplia terraza de casi 62 m<sup>2</sup>, en la que se construyen dos dependencias exentas circulares. Toda esta superficie se encontraba pavimentada y parece ser el área de uso y cocina cotidiana de la familia.



*Figura 254. Vista general desde el oeste de la cocina 21B. Puede verse en primer plano la ventana con su pequeño antepecho y al fondo el umbral. Al interior se conserva la placa del hogar, el horno o brasero y un mortero*

La dependencia dedicada a cocina (21B) conservaba el umbral del acceso, que abre en dirección este, frente a las escaleras de acceso a la plataforma (figura 254). El umbral presenta la rangua hacia el sur y las jambas de piedra talladas para encajar los soportes de madera. Como elemento excepcional, aparece una pequeña ventana que se abre en el tramo oeste del muro, donde se aprecia el antepecho con rangua al oeste, de forma que se podía abrir desde el interior. Esta estructura aparece cortada por una fosa (UE 21-XXIII) en su mitad norte.

La habitación se encuentra bien pavimentada con una mezcla de cal y *xabre* apisonada, al igual que en la mayoría de las viviendas. También parece que tuvo un revoco al interior, aunque apenas se aprecia. Conserva un gran hogar central de grandes dimensiones protegido y delimitado por cuatro lajas hincadas verticalmente y un lado abierto al norte, lo que le confiere una forma pentagonal, que alcanza en sus ejes

mayores unas dimensiones de 100 x 90 cm (figura 255). La combustión se realizaba sobre dos lajas planas de granito y varias placas de argamasa que presentan la superficie quemada y ennegrecida por efecto del fuego.



*Figura 255. Detalle de los restos de los elementos de hogar de 21B (a la izquierda) y (a la derecha) composición de los restos de placas de arcilla registrados en el entorno del hogar y su posible reconstrucción*

El horno se adosa al hogar en su lado sur, donde una laja hincada de granito separa ambas estructuras. Consta de dos elementos, por un lado, una estructura delimitada por tres lajas hincadas verticalmente, en los lados norte, sur y este. Por otro, un revestimiento compuesto por varias placas de argamasa hechas con una mezcla de arcilla con cal sin cocer, algunas de las cuales presentan borde y esquina. Estas placas aparecen ennegrecidas por su exposición al fuego y dispersas sobre el horno, el hogar y el pavimento, debido al derrumbe de toda la estructura. Durante la intervención se levantaron los restos de arcilla de estas placas y después intentamos en el laboratorio su restauración lo que llevo a confirmar que varias de estas placas encajan formando algo similar a una caja (figura 255, derecha).

Respecto a los elementos aparecidos en el interior de la cocina 21B, son todos ellos de carácter doméstico: cerámica de cocina (figuras 263 y 264), dos cuentas de collar, alguna ficha, pequeños cantos con huellas de uso, una chapita y un *as* ilegible de bronce. Respecto a las piezas de hierro del espacio 21B, la mayoría de los materiales se documentaron en los niveles de derrumbe y de abandono y son principalmente, clavos, alcazates y alguna tachuela, escoria, y una especie de tenaza de mango largo. La otra construcción que ocupa la plataforma es un pequeño almacén circular (21A). Esta estructura se encuentra muy alterada y parcialmente desaparecida en la parte sur por una fosa de expolio moderna (21-XXIII). No se aprecia la entrada que debía de estar a mayor altura. El buen tratamiento que presenta toda la estructura, el enlucido interior de

los paramentos para aislarla de la humedad y el enlosado en el suelo confirman que se trata de un almacén. En su interior apenas aparece cerámica, aunque hay algunas paredes de ánfora. Se encontraron varias cuentas de collar de formas y tamaños variados y una fibula en omega que presenta dos aros unidos.

Respecto a los materiales del patio (21 G y D) de la plataforma, hay que señalar algunos fragmentos de molino y un amarradero.



*Figura 256. Vista general de los restos del almacén 21A. A la derecha, puede verse la alteración que produjo la fosa en el muro de la construcción*

Bajo la plataforma se encuentra un pequeño espacio en el sector norte, que definimos como 21P, que presenta un muro paralelo a la terraza y que no sabemos si responde a una remodelación o a un pequeño refuerzo del muro. Es un espacio sobre el que había caído un gran derrumbe y no parece tener ninguna funcionalidad específica, además de crear una posible plataforma estructural algo más baja.

Al otro lado, en la parte baja, al sur, se levantó la habitación 21F, que no presenta pavimento y quizás se usó como espacio abierto o semicubierto (figura 257). Su acceso se realiza desde las escaleras, aunque no está muy bien definido, ya que no encontramos umbral. Tiene una planta rectangular y el muro de la parte superior, al oeste se levantó sobre un afloramiento rocoso. En su interior, de unos 34 m<sup>2</sup>, apenas se



han documentado materiales por debajo de los fuertes derrumbes que lo cubrían, a excepción de algunas cerámicas, restos de varios molinos circulares de granito y una maza.

Por debajo de la plataforma y al norte del acceso se abre un extenso patio, cuya superficie no era horizontal, por lo que presenta un desnivel bastante acusado que ha condicionado la disposición de los materiales, arrastrados y acumulados en la parte inferior de la ladera. Por la parte superior, el límite está muy alterado, ya que se identificaron varias fosas modernas que han provocado la pérdida de tramos de muro.



*Figura 257. Vista general del espacio 21F desde el norte durante su excavación*

Desde el patio se accede al segundo grupo de construcciones de esta unidad, en el límite con la calle XI (figura 258). Hemos de advertir que su estado de conservación era bastante precario, especialmente la construcción 21K que se encuentra en la parte más baja y que se había derrumbado parcialmente hacia la cota inferior de la calle. La cabaña circular 21I, es la primera que se construyó en esta zona del patio y conserva restos del enlucido y el pavimento. Posteriormente, le adosaron la habitación H y a ésta la habitación K, que presentan unos tamaños regulares y unos paramentos cuidados y bien contruidos. Conservan ambas el umbral de acceso y los pavimentos. La estancia circular (21I), que es la mayor, no conservaba el umbral y apareció sobre el pavimento una zona de quemado con un pequeño reborde (figura 259). Sin duda se utilizó para hacer fuego, pero no es un hogar, similar al de una *lareira*. Presenta el pavimento cuatro agujeros de dimensiones variadas, que pensamos podrían ser de hoyos de poste, pero no poseen una estructura muy definida como tales. Parece que esta dependencia circular



fue reutilizada y no se usó con continuidad al final de la ocupación, quizás por la mala conservación en su lado septentrional.



*Figura 258. Vista general del grupo norte de estructuras de la unidad 21 una vez restauradas*



*Figura 259 Vista general desde el oeste de la dependencia 21I y de los restos de su pavimento*

Los materiales aparecidos en el interior de 21I se localizaron casi todos sobre el relleno del abandono de la estancia y en el derrumbe. Se documenta cerámica, entre ella alguna romana, varias fusayolas y algunas cuentas de collar. Hay un único hallazgo de *terra sigillata* que se corresponde con una TSH, Drag. 27, de la segunda mitad del siglo I o la primera mitad del siglo II d.C. (figura 265). Destaca la abundancia de material

metálico, ya que además de aparecer bastantes escorias (4-5 kg), se conservaban bastantes piezas metálicas. En el nivel de relleno, tras el abandono, se encontraron clavos y chapitas, pero destaca un conjunto de tachuelas de pequeñas dimensiones, que probablemente pertenecieran a calzado, y restos de dos cuchillos. En cuanto a piezas de bronce, además de algunos pequeños elementos, hay que señalar el hallazgo de un as mal conservado de Tiberio, una fibula de charnela, una fibula con pie vuelto y otra de aro interrumpido, así como una aguja de un pasador de una fibula y otra aguja sin cabeza (figuras 262 y 266).

Las dos habitaciones contiguas 21H y 21K se encontraban muy alteradas en el sector norte como hemos dicho y parece que el muro que las divide también fue reformado en algún momento, pues presenta dos secciones distintas (figura 260). Las dos tienen acceso desde patio, han conservado el umbral y en ambas han aparecido pocos materiales.



Figura 260. Detalle del estado de las construcciones 21H y 21K desde el lado de la calle XI

En la habitación 21K apenas se han documentado materiales, mientras que en la 21H aparecen algunas cerámicas y algún fragmento de ánfora, cuentas de collar, escoria y, sobre todo, cuatro fragmentos de molinos circulares y lo que podría ser un mazo. En el espacio del patio 21E se encontró abundante cerámica muy fragmentada, incluyendo bastantes paredes de ánfora y una decena de *terra sigillata*, casi todas ellas de cronología imprecisa, y algún fragmento de cerámica fina.



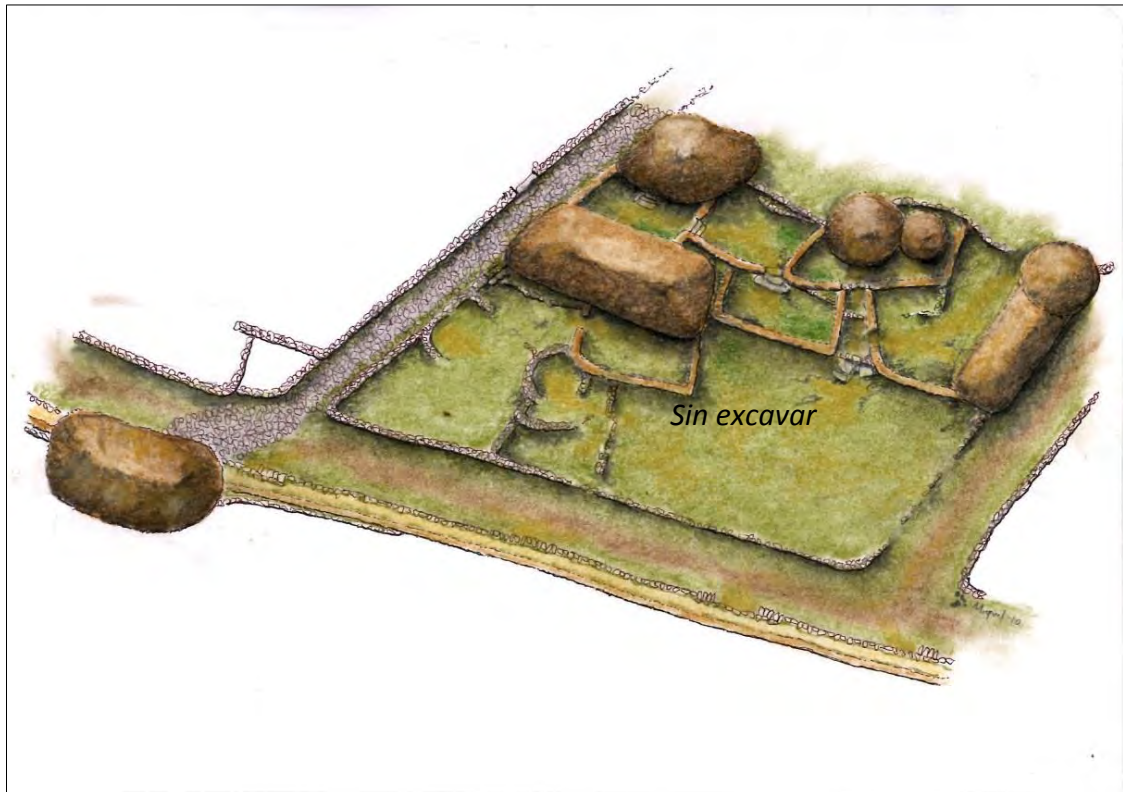


Figura 261. Reconstrucción de los espacios del barrio X-XI (Dibujo de Miguel Ángel López Marcos)



Figura 262. Fíbula Auccisa de época romana localizada en la unidad 21

UNIDAD FAMILIAR 21

Material Cerámico: Espacio 21B

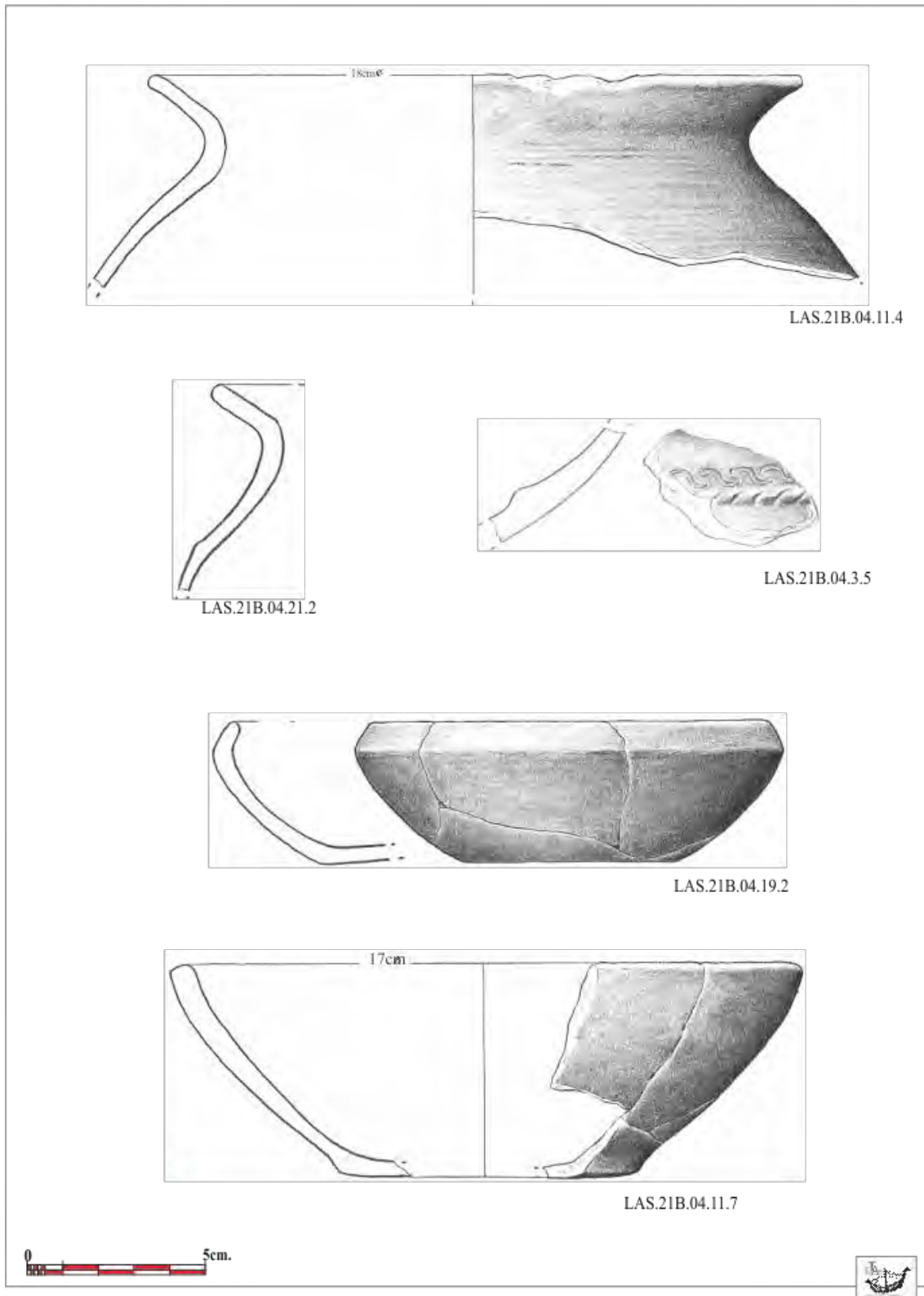
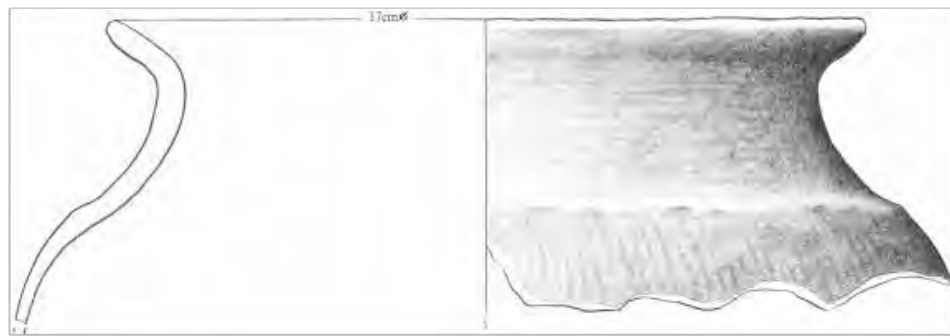


Figura 263. Materiales cerámicos aparecidos en la estancia 21B

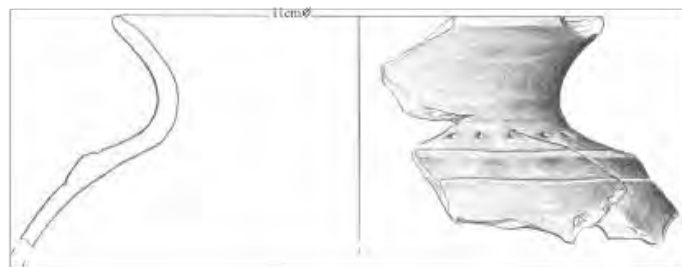


UNIDAD FAMILIAR 21

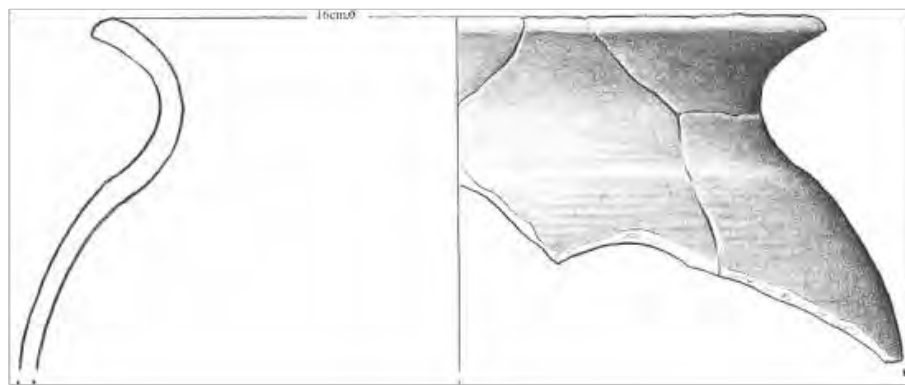
Material Cerámico: Espacio 21B



LAS.21B.04.11.5



LAS.21B.04.10.5



LAS.21B.04.11.2



LAS.21B.04.10.2

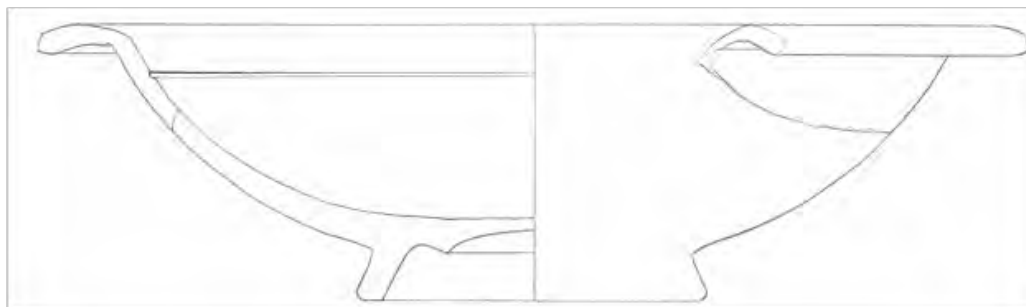


Figura 264. Materiales cerámicos indígenas y romanos de la estancia 21B

UNIDAD FAMILIAR 21

Material Cerámico: Terra Sigillata y Ánfora

Terra Sigillata



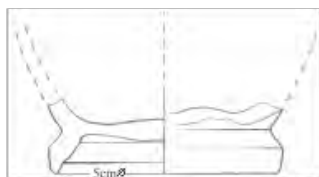
LAS.21J.04.18.3 Drag36



LAS.21A.04.5.1



LAS.21C.04.3.12

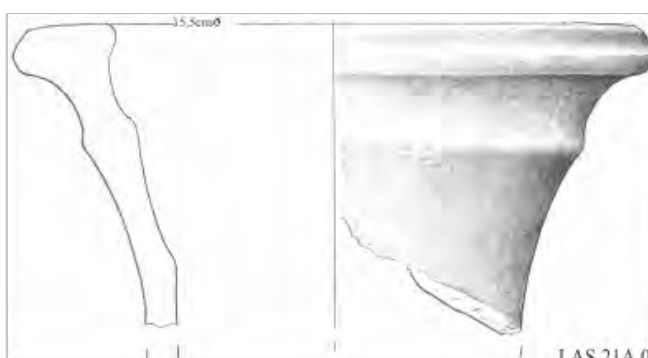


LAS.21L.04.2.1



LAS.21I.04.1.1 Drag 27

Ánfora



LAS.21A.04.3.1



Figura 265. Algunas de las escasas cerámicas romanas localizadas en la unidad 21

Unidad 21

BRONCES



Figura 266. Algunos de los materiales de bronce localizados en la Unidad 21

#### ***4.3.2.4. Unidades de ocupación en la fase 2 de San Cibrán de Las. Características y evolución***

En este apartado, retomaremos de forma sintéticas los principales rasgos de las unidades de ocupación que hemos analizados en los apartados anteriores, a partir de 18 unidades, distribuidas en tres sectores o barrios. De forma general, se constata la existencia de agrupaciones de unidades (barrios) que se construyen en los espacios que quedan delimitados por las calles radiales y las rondas superior e inferior. Los barrios excavados en el sector oeste tienen superficies semejantes, unos 1500 m<sup>2</sup> cada uno aproximadamente, mientras que el barrio del lado este (X-XI) es mucho mayor que los anteriores, casi el doble. Esto se debe a que la ladera en esta zona del yacimiento es mucho más pronunciada y condiciona el trazado de la calle de acceso, que sube directamente desde la puerta este del poblado, a la puerta este del recinto superior, y que cuenta con una rampa de mayor longitud y mayor ángulo en relación a las demás calles radiales. Los barrios se van adaptando a esta estructura radial, en la que en algunos sectores tienen más opciones para construir regularmente y otros se adaptan a esta morfología, aumentando o recortando el espacio.

Por el momento, dentro de cada barrio podemos establecer una media de 6 o 7 viviendas o unidades de ocupación. Sin embargo, en el barrio I-VII, situado en el sector oeste, hemos definido un total de 9 viviendas, que podrían llegar a 11 o 12 si tenemos en cuenta la superficie sin excavar. Gracias a la excavación arqueológica se sabe que el motivo por el cual ocurre esto es la profunda transformación de esta zona, de forma que apenas se reconoce su estado original en el momento de la fundación del castro. El resto de los barrios, a pesar de que en ellos también cambiaron sus parcelas originales, lo hicieron de forma menos drástica, ampliando unas o dividiéndose otras, pero en el caso del barrio I-VII las transformaciones de las viviendas son enormes, como ya se ha visto.

Un aspecto importante que pudimos documentar en el barrio I-VII, durante la excavación del patio y de los restos que aparecieron en los niveles inferiores, fue el estado de estos vestigios. La habitación circular que se conservaba por debajo del patio presentaba únicamente parte de las cimentaciones y se ha comprobado que la vivienda se había abandonado, habría sufrido cierto deterioro y posteriormente se había construido sobre ella, pero reaprovechando toda su piedra, que fue retirada y reutilizada en otras construcciones. Una vez espoliada de material de construcción, se niveló la zona y se levantó la vivienda nº 11.



Este proceso de abandono y reutilización de materiales constructivos resulta muy significativo. En primer lugar, hay que pensar que esta zona fue abandonada por la familia que la había ocupado, en un momento determinado. La secuencia y las dataciones (CSIC-2022) indican que este proceso tuvo que ver con la ocupación bajo la dominación romana. Responde a una situación que se ha constatado también en otras unidades que fueron abandonadas. En el sector este, la unidad 23 apareció totalmente abandonada e incluso parcialmente arruinada, mientras se reocupaba la vivienda 22. La parcela que ocupaba la unidad 51 fue abandonada igualmente, esquilada de material de construcción y no volvió a ser reocupada mientras que las colindantes si lo fueron.

A continuación del abandono, al menos parcial del castro, se produjo una reocupación posterior. Este proceso no es inmediato, pudieron pasar unos años entre una fase y otra, de manera que la segunda fase, ya posterior a la conquista del todo el noroeste hispano, se realizase en el contexto de la reorganización global del territorio y de las formas de administrarlo. La reorganización del poblado estará por supuesto ya condicionada por los intereses del poder romano.

La reocupación de las unidades y los cambios que conllevó, dejan abiertos algunos interrogantes. Por ejemplo, como se comentó más arriba, por qué los nuevos habitantes de la unidad 22 no ganaron más espacio a costa de la abandonada parcela de la unidad 23 y solo ampliaron su superficie con una pequeña apropiación de espacio para abrir el acceso de la unidad 22. ¿Tenía que ver un respeto por la propiedad abandonada, quizás porque el abandono era relativamente reciente? ¿O quizás está en relación con la propiedad de las parcelas, en las que las superficies fuesen repartidas escrupulosamente y cada unidad familiar pudiera disponer de terrenos acotados? Desde luego, parece que existe un orden en la reocupación de las parcelas y que no respondió a algo arbitrario. Las implicaciones de esto son diversas, desde la identidad de estas familias (¿las mismas de la fase 1, otras familias del poblado, familias procedentes de otros núcleos?), a las formas de propiedad del suelo bajo el dominio de Roma, cuando las comunidades peregrinas tenían un control limitado sobre el suelo, convertido en provincial, y que se suelen denominar “formas de propiedad peregrinas”, para diferenciarlas de la propiedad plena, reservada a los ciudadanos (OREJAS; SASTRE, 1999).

Sin duda el barrio X-XI es el que mejor muestra esta profunda transformación del espacio habitado, incluso alterado en parte la calle empedrada principal de subida,

pero se trata de un fenómeno similar al que se detecta en los otros dos barrios. Las dos unidades excavadas en el barrio I-II tienen unas superficies similares, muy amplias, parecidas a las parcelas de la primera fase, y también tienen aproximadamente el mismo número de estancias, aunque la distribución es diferente en cada caso (tabla 17). En la unidad 21 se aprovecharon la cocina y el almacén de una unidad anterior, de la primera fase, y se construyó un paso escalonado para enlazar con la terraza inferior, donde hay otras estancias, más transformadas. En el caso de la unidad 22, también se reaprovecharon estancias más antiguas, pero se hizo una reforma global de su distribución y se cambió totalmente el aspecto de la vivienda. Es curiosa la disposición de las estancias descubiertas o semicubiertas (los patios principales), que se construyeron contiguas, pero compartiendo solo parcialmente el muro.

	SUPERFICIE TOTAL (m <sup>2</sup> )	Nº de ESTANCIAS	TIPO	HOGA RES	DATAACION OXCAL (1 o 2 dataciones)
<b>Unidad 21</b>	216	9	2	2?	118 BC.-26 AD. (88,1%)
<b>Unidad 22</b>	169,65	11	2	2	168 BC.-2 AD (95,4%) 2 BC-90 cal AD (83,9%)
<b>Unidad 23</b>	240	-	-	-	-

Tabla 17. Unidades del barrio I-II: superficies, estancias y dataciones

Teniendo en cuenta las superficies y el número de estancias que poseen y su distribución, tendríamos que adscribir estas unidades de la segunda fase al tipo 2, unidades compartimentadas, que cuentan con una mayor superficie, con un patio (pero con menor protagonismo en la distribución) y en ocasiones con dos cocinas. Para este tipo de unidades contamos con el intervalo de datación de la unidad 19 (desde principios o mediados del siglo I d. C., hasta mediados del siglo III d. C.), pero, sin embargo, aquí el intervalo cronológico obtenido para las dos viviendas no va más allá de mediados del siglo II d. C., por lo que en este caso, las unidades 22 y 23 se agruparían con la 16 y la 11 dentro de un tipo 2, pero con dataciones que no llegan en ningún caso al siglo III d.C. En este sentido tenemos que decir que las piezas de *terra sigillata* de este barrio, que ha sido analizadas (MENÉNDEZ, 2016) tampoco van más allá del siglo II d. C. (tabla 18). Según esta autora, “la cerámica *sigillata* comienza a llegar a San Cibrán en torno al final del reinado de Augusto o comienzos del de Tiberio

(constatándose entre esta etapa y el final del periodo tiberiano un volumen de llegadas del 28,30%, cifra que se reducirá al 20,75% entre los reinados de Claudio y Vespasiano), para incrementarse nuevamente entre la etapa flavia y la primera mitad del s. II d.C., momento en el que se registra el mayor volumen de importaciones en el yacimiento: el 50,97% del total, no volviendo a constatarse desde ese momento ningún tipo de actividad comercial en relación a la importación de *sigillata* en el poblado” (MENÉNDEZ, 2016: 548-556).

También destaca en cuanto a la distribución del material en el yacimiento, que mientras la TSI y la TSG aparecen distribuidas por todos los sectores, la TSH se localiza únicamente en tres de las zonas excavadas (unidades familiares 21 y 22 y en las calles y rondas), lo que refleja dos momentos claros de ocupación, diferenciables también espacialmente: una fase (relacionada con la importación de la TSI y de la TSG) encuadrable entre el final del principado de Augusto o el gobierno de Tiberio y el de Vespasiano, y otra fase datable entre la época flavia y la primera mitad del siglo II d. C., lo que concuerda también con las fechas obtenidas en las analíticas radiocarbónicas.

De hecho, aunque algunos intervalos de la fase 2 se extienden hacia la primera mitad del siglo III, tanto el conjunto de las dataciones obtenidas, como las fechas de los materiales, indican que hay que centrar la segunda fase de San Cibrán de Lás en los siglos I y II d.C. En relación a las producciones de TS, A. Menéndez en su estudio percibe dos posibles momentos y contextos de incorporación de las cerámicas al poblado: durante la primera fase (finales de Augusto/ Tiberio), la aparición de *sigillata* en el poblado se podría vincular con la presencia romana en él, ya que estos materiales se asocian también a cerámica gris del Noroeste y a paredes finas de Melgar de Tera, producciones que se consideran ligadas al ejército (CARRETERO VAQUERO, 2000; MARTÍN HERNÁNDEZ *et al.*, 2014). Por este motivo, se decanta A. Menéndez por la convivencia de romanos e indígenas en el poblado (MENENDEZ, 2016: 554-555, cuestión documentada en el Noroeste, entre el 20/15 a.C. y el 10/15 d.C. en momentos inmediatamente posteriores a la conquista, por ejemplo en El Teso de la Mora, en Zamora (BALADO *et al.*, 2008: 188) o en el castro de Chao de Samartín en Asturias (VILLA, 2009). Posiblemente esto ha de ser matizado, ya que, sin negar la presencia del ejército de Roma, esencial en la primera etapa de control y organización de tierras, poblados y poblaciones, enseguida empezaron a jugar también papeles destacados las aristocracias locales, indígenas, que accedieron pronto a producciones romanas (de las

que las más evidentes son las cerámicas) y asumieron hábitos romanos, como la epigrafía. Indudablemente, los objetos y usos del ejército debieron de ser los primeros modelos para ellos. Hay que contemplar la posibilidad de que este registro esté mostrando el incipiente auge de estos grupos de poder locales, también reflejado, por ejemplo, en las diferencias entre las unidades de ocupación.

En un segundo momento, según se deduce de las producciones de TSH, ya no se trata de piezas que se asocien con el ejército, por lo que podría reflejar un menor peso de sus modelos, pero no perduran más allá del siglo II d.C.

El hecho de que las dataciones radiocarbónicas de las unidades 11, 14 y 50, todas ellas en la zona oeste del asentamiento, reflejen una ocupación más prolongada, puede deberse a varios factores, pero parece claro que la inexistencia de producciones romanas a partir del siglo II d. C. indica una retracción del poblado y, quizás, una ocupación solo parcial. En cualquier caso, es necesario recordar que se trata del extremo más reciente de los intervalos de dataciones radiocarbónicas obtenidos, de manera que es posible incluso que, de hecho, en el siglo III el poblado estuviese ya abandonado (tabla 18).

Cuando San Cibrán de Las pasa a ser un núcleo de población dentro de la estructura de poblamiento del *conventus bracarenensis*, bajo el dominio de Roma, las modificaciones, a veces intensas, que experimentaron las unidades de ocupación de la primera fase, revelan no solo cambios en la morfología del poblado, sino también cambios en la comunidad que lo ocupaba. Aunque, como se ha ido mencionando, no es posible precisar todos los matices de este proceso, sí consideramos que hay una serie de claves en el análisis de sus unidades de ocupación:

- Los grandes elementos de articulación del poblado siguen activos: defensas, fuente, rondas, recinto superior y calles radiales. Las parcelas originales mantienen sus límites.
- Pero en su interior las unidades de ocupación se han reestructurado de una u otra manera. Es posible que estos cambios tuviesen lugar tras (o en paralelo) a un proceso de abandono total o parcial del poblado, ya que los cambios se documentan en todos los sectores excavados. El abandono, si lo hubo, desde luego, no fue prolongado y prácticamente se solapa con la reocupación y transformación de las viviendas, en torno al cambio de era.



- Algunas unidades permanecieron abandonadas, y en ocasiones utilizadas por las unidades vecinas como espacios auxiliares (para paso, para evacuación de agua, para reutilización de materiales de construcción...), pero nunca incorporadas totalmente a las nuevas unidades.
- Las unidades de ocupación de la fase 2 presentan una mayor variabilidad en dimensiones y número de estancias, aunque mantienen claramente su carácter doméstico.

	Superficie total (m <sup>2</sup> )	Nº de estancias	tipo	Hogares	Datación Oxcal (1 o 2 dataciones)	TS
<b>Unidad 7</b>	123,5	8	2	1	-	
<b>Unidad 8</b>	87	9	2	2	-	
<b>Unidad 9</b>	42,6	4	1	1	-	
<b>Unidad 10</b>	70	4	1	1	-	
<b>Unidad 11</b>	230	6	2	1	45a.C.-136 d.C. (95,4%) 61 a.C.-127 d.C. (92,7%)	
<b>Unidad 12</b>	80,3	6?	2	1	-	
<b>Unidad 13</b>	26,3	3	1	1	-	
<b>Unidad 16</b>	96,7	6	2	1	1 a.C.-130 d.C. (94,2%)	
<b>Unidad 19</b>	62,8	4	1	1	50-245 d.C. (94,5%)	
<b>Unidad 20</b>	50	3	1	1	166 a.C.-20 d.C. (95,4%) fase 1 45 a.C.-77 d.C. fase 2	
<b>Unidad 1</b>	119	6	2	2	176 a.C - 19 a.C (93,2%) fase 1	
<b>Unidad 2</b>	114	7	2	1	-	
<b>Unidad 3</b>	241	5	-	1	107 a.C.-59 d.C. (95,4%) fase 1	TSG
<b>Unidad 14</b>	262	9	2	1	49 d.C.-230 d.C. (93,3%) fase 2B	TSI-TSG
<b>Unidad 15</b>	177	4	-?	-	-	TSI-TSG
<b>Unidad 50</b>	138	9	2	2	69 d.C.-128 d.C. (68.2%) 25 d.C.-175 d.C. (95.4%) fase 2A 126 d.C.-217 d.C. (68.2%) 82 d.C.-234 d.C. (95.4%) fase 2B	TSI-TSG
<b>Unidad 51?</b>	139	-	-	-	Fase 1	

<b>Unidad 21</b>	216	9	2	2?	162-131 a.C. (6,9%) 118 a.C.-26 d.C. (88,1%)	TSI TSG TSH
<b>Unidad 22</b>	170	11	2	2?	168 a.C.-2 d.C. (95,4%) fase 1 2 a.C.-90 d.C. (83,4%) fase 2	TSG TSH
<b>Unidad 23</b>	240	-	-	-	-	TSI

Tabla 18. Unidades de ocupación: superficies, distribución, dataciones  $^{14}\text{C}$  y producciones de TS

- Cómo y por qué se produjo esta transformación son cuestiones abiertas. Es claro que el poblado no sufrió destrucciones, pero también que algunas familias abandonaron sus casas.
- Las unidades que siguieron ocupadas, pudieron ser habitadas por familias del asentamiento (de la fase 1) o por nuevos pobladores. Sabemos de la intensidad de los cambios en la estructura de poblamiento desencadenados por el control romano.

Sintetizando lo presentado en los anteriores apartados, las principales variaciones detectadas en el registro de las unidades de ocupación son:

- Aunque todas las unidades de ocupación experimentaron cambios, algunas de ellas conservaron más estructuras de la primera fase (analizadas en el apartado 4.2). Esto se documenta en el barrio II-III, en las unidades 4,5 y 6 e incluso en la unidad 3 del barrio I-II, que conservan su parcela original con algunos cambios. Las fechas que obtuvimos para estos casos son de la unidad 3 (107 a.C.-59 d.C. (95'4%)) y de la unidad 4 (162-131 a.C. (6'9%), 118 a.C.-26 d.C. (88'1%)), por lo que parece que estas unidades se mantuvieron un tiempo después del inicio de la segunda ocupación, conviviendo con los otros tipos de viviendas.
- Hay dos unidades que aparecen abandonadas durante la segunda fase, la 23 y la 51. Las piedras de sus estructuras fueron reaprovechadas tras su abandono, después de la primera fase de ocupación. Permanecieron abandonadas, en ruinas, durante la fase 2, y solo utilizados sus espacios de forma ocasional y parcial para paso o vertido de aguas de escorrentía.
- En la segunda fase, aparecen las viviendas de tipo 1, con unas superficies más reducidas, reformas poco potentes y arreglos muy parciales, redistribuyendo zonas que anteriormente estuvieron ocupadas. Sólo cuentan con una cocina y

algún espacio auxiliar, insuficiente para que estas unidades estén habitadas por unidades de producción agrícola, dentro de una economía autosuficiente, como las que veíamos en la primera fase, ya que no cuentan con espacio para llevar a cabo las diversas tareas propias de familias de este tipo, como sí ocurría en las unidades iniciales. Del mismo modo, carecen de una estancia independiente dedicada de forma exclusiva al almacenamiento; esta función podría quedar cubierta por espacios auxiliares, pero sin las cuidadas características constructivas de los almacenes de la fase 1. Estas unidades no parecen responder a las mismas necesidades de una familia castreña, como las de la primera fase.

- Las unidades de tipo 2 tienen unas dimensiones mayores, que permiten una estructuración del espacio interno distinta y un mayor número de estancias, resultado de la división, reforma o unión de estancias de las antiguas unidades. Se aprovechan algunas dependencias, mientras se crean otro tipo de distribuciones, en las que se refleja una mayor influencia de rasgos no castreños. Por ejemplo, se asocian a esta segunda fase los pasillos de distribución para el acceso a las estancias o la existencia de dos cocinas. Estas unidades se mantuvieron activas hasta finales de siglo II d.C., e incluso es posible que algunas de ellas perdurasen hasta el siglo III d. C.

Precisar más esta caracterización de las unidades pasa por ponerlas en relación con el registro mueble, tarea no exenta de dificultades. Como se ha ido indicando, los datos recogidos en esta tesis proceden de nuestras intervenciones arqueológicas, que, si bien han sido cruciales para releer toda la secuencia constructiva del poblado, se han limitado a excavaciones muy parciales, con frecuencia solo de testigos o perfiles dejados en campañas desarrolladas en distintos momentos del siglo XX. Por ello, los materiales recuperados no pueden considerarse significativos del total del registro de San Cibrán.

Para efectuar una relectura de todos los ajuares, sería necesario un trabajo sistemático sobre las piezas procedentes de San Cibrán y depositadas en museos, de manera que se pudiese completar así el registro de cada unidad, tratando de identificar su pertenencia a una u otra fase y de precisar si hay diferencias cuantitativas o cualitativas en los conjuntos de materiales procedentes de cada unidad y estancia.

Pese a ser conscientes de la parcialidad del registro, en las páginas siguientes presentaremos los aspectos más relevantes del registro mueble.

## 4.4. LOS MATERIALES DE SAN CIBRÁN DE LAS

---

Los materiales arqueológicos que se documentan en un yacimiento definen cómo es la “cultura material” de esa comunidad, es decir un conjunto de elementos característicos de ambientes domésticos, artesanales, que se relacionan con su arquitectura, de adorno personal, etc. En algunos casos hay elementos que, per se, proporcionan información cronológica; en otros casos, la comparación de cultura material de distintos poblados permite establecer similitudes o diferencias, que se interpretan en términos temporales o culturales.

Esto ocurre en el área castreña, dentro del tramo cronológico amplio en el que nos movemos, cuando se utilizan piezas o elementos de la cultura material similares de poblados distintos para conectar culturalmente estas sociedades o por lo menos temporalmente. Con frecuencia son piezas foráneas, como las cerámicas griegas, púnicas, ánforas, campanienses o *sigillata*; sin embargo, mucho más difícil es establecer secuencias o grupos de materiales entre las producciones indígenas, las llamadas cerámicas castreñas.

La existencia de un tipo particular de formas de hacer cerámicas y decorarlas ha llevado a elaborar planos de dispersión de grupos que se presumen similares culturalmente por compartir piezas cerámicas con un mismo proceso de elaboración. Los ejemplos más utilizados en la Edad del Hierro son los grupos meseteños de Cogotas y Soto. En Galicia se han establecido áreas con grupos de cerámicas castreñas diferenciadas por sus tipologías y decoraciones: grupos Baixo Miño, Rias Baixas, zona interior, etc., pero solo se ha trabajado sobre ciertos tipos sin contar con cronologías absolutas.

También se utilizan otros tipos de elementos de la cultura material y su distribución territorial para determinar grupos y/ o fases, por ejemplo, los torques, las sítulas, las fibulas en omega, los molinos circulares, las paredes de *pallabarro*, etc. Sin embargo, hay que ser muy cuidadoso con los contextos y estratigrafías arqueológicas, porque la utilización de estas comparaciones de elementos aislados del conjunto de la cultura material, no aportan datos determinantes, ya que o carecen de referencias cronológicas bien fundadas o se produjeron en intervalos cronológicos muy amplios.



En el caso de San Cibrán de Las, ya avanzábamos que es importante el problema de la uniformidad del material arqueológico indígena a lo largo de toda la ocupación del yacimiento. En lo referente a los restos de la primera ocupación de los siglos II –I a. C., no contamos con un conjunto de materiales suficiente para caracterizar con precisión la cultura material de esta primera fase. Los sectores que conservan esta fase más antigua son pequeños, con poco material o poco significativo, o se encuentran alterados por las reformas posteriores, por lo que no se pueden estudiar de forma aislada. Por este motivo, unificaremos la descripción de los materiales documentados en el yacimiento durante las campañas de excavación de las que hemos sido responsables, de forma breve, pero fijando los aspectos más importantes y característicos del conjunto.

La tabla con datos totales sobre el material (tabla 19) informa de que la densidad de restos en los barrios excavados es similar en el caso de los barrios I-II y I-VII, entre 70.000 y 60.000, mientras que el barrio X-XI, del que solamente se ha excavado una tercera parte, cuenta con más de 70.000 piezas, aunque hay que tener en cuenta sus mayores dimensiones. Para la caracterización del yacimiento analizaremos principalmente los barrios I-II, I-VII y el X-XI del lado este.

Como es habitual, los materiales más abundantes en el registro son los cerámicos, y dentro de estos castreños y los de tradición indígena (figura 267). Existen unidades de ocupación, en las que la presencia romana está exclusivamente relacionada con las ánforas, y no aparecen otras cerámicas de importación; es el caso de casi la mitad de las unidades registradas. La mayor parte de las ánforas pertenecen a los tipos Haltern 70 o Dresel 14 y existen pocas piezas que presenten una forma que permita su dibujo parcial con una mínima certeza (figura 268).



BARRIO II-III y espacios comunes													
ESPACIO	CERAMICA <small>Selecc+Amorfo</small>	PROD IMPORT <small>Anfora+Cer Import</small>	FUSAS-FICHAS	FUNDIC	LÍTICO	VIDRIO	ESCORIA	BRONCE	HIERRO	ORGÁNICOS	MAT CONSTR	OTROS	TOTAL
VIVIENDA 4	165+4.148	30+1	12	8	27	7	1	2	9		4	1	4.415
VIVIENDA 5	109+662	3+0	2		5		1	1	2		6		791
VIVIENDA 6	219+1.854	10+1	4		12				5		2		2.107
R1D-1	750+8.930	89+0	16	1	52	6	20	13	9	1	11		9.898
TOTAL DE LAS PIEZAS DEL BARRIO 3	1.243+15.594	132+2	34	9	96	13	22	16	25	1	23	1	17.211
BARRIO III-IV													
ESPACIO	CERAMICA <small>Selecc+Amorfo</small>	PROD IMPORT <small>Anfora+Cer Import</small>	FUSAS-FICHAS	FUNDIC	LÍTICO	VIDRIO	ESCORIA	BRONCE	HIERRO	ORGÁNICOS	MAT CONSTR	OTROS	TOTAL
VIVIENDA 18	64+963	9+1	4		7	4			1		1		1.054
TOTAL DE LAS PIEZAS DEL BARRIO 4	64+963	9+1	4		7	4			1		1		1.054
BARRIO X-XI y espacios comunes													
ESPACIO	CERAMICA <small>Selecc+Amorfo</small>	PROD IMPORT <small>Anfora+Cer Import</small>	FUSAS-FICHAS	FUNDIC	LÍTICO	VIDRIO	ESCORIA	BRONCE	HIERRO	ORGÁNICOS	MAT CONSTR	OTROS	TOTAL
VIVIENDA 21	1.705+28.994	458+65	88	24	93	74	677	40	97	40	171	16	32.542
VIVIENDA 22	771+8.508	173+22	32	1	75	134	689	24	78	37	296		10.840
VIVIENDA 23	370+5.664	180+9	27		49	9	41	4	14	7	349		6.723
VIVIENDA 24	7+93		1		1	3	4						109
VIVIENDA 30	141+1.704	24+0	7		11	2	1	2	1	6	7		1.906
VIVIENDA 31-32	2+18	2+0			1						1		24
CALLE CX	81+735	14+4	6	1	15	5	26	3	32	2	96		1.020
CALLE CXI	272+4.188	104+1	10	1	16	2	171	1	21	1	21		4.809
RONDA R3	37+289	9+0	1		5		671			1	7		1.020
RONDA R4	803+9.512	264+17	36	1	57	7	11	15	16	16	437		11.192
TOTAL DE LAS PIEZAS DEL BARRIO 5	4.189+59.705	1.228+118	208	28	323	236	2.291	89	259	110	1.385	16	70.185
BARRIO 6													
ESPACIO	CERAMICA <small>Selecc+Amorfo</small>	PROD IMPORT <small>Anfora+Cer Import</small>	FUSAS-FICHAS	FUNDIC	LÍTICO	VIDRIO	ESCORIA	BRONCE	HIERRO	ORGÁNICOS	MAT CONSTR	OTROS	TOTAL
VIVIENDA 40	17+170	4+0			1								192
TOTAL DE LAS PIEZAS DEL BARRIO 6	17+170	4+0			1								192
CROA													
ESPACIO	CERAMICA <small>Selecc+Amorfo</small>	PROD IMPORT <small>Anfora+Cer Import</small>	FUSAS-FICHAS	FUNDIC	LÍTICO	VIDRIO	ESCORIA	BRONCE	HIERRO	ORGÁNICOS	MAT CONSTR	OTROS	TOTAL
INTERIOR DE LA CROA													
CROA	29+158	1+0			2					2			192
CROAB	72+671	1+1	2		11		1		1	1	1		762
CR2A-B	144+1733	21+0	1		23	1	24	2	9	7	31		1.996
RONDA EXTERIOR CROA OESTE													
RCEA	7+23	8+0		1	1								40
RCEB	37+250	4+0	1	2									294
RONDA EXTERIOR CROA ESTE													
RCEC	563+4.210	166+3	3	9	18	3	625	3	5	1	125		5.734
TR	12+155	1+0			2				3		1		174
ZR	SIN MATERIALES-												
TOTAL DE LAS PIEZAS DE LA CROA	864+7.200	202+4	7	12	57	4	650	5	18	11	158		9.192

*Tabla 19. Tabla-resumen de los totales de los principales materiales localizados en San Cibrán de Las en las campañas 2000-2016.*



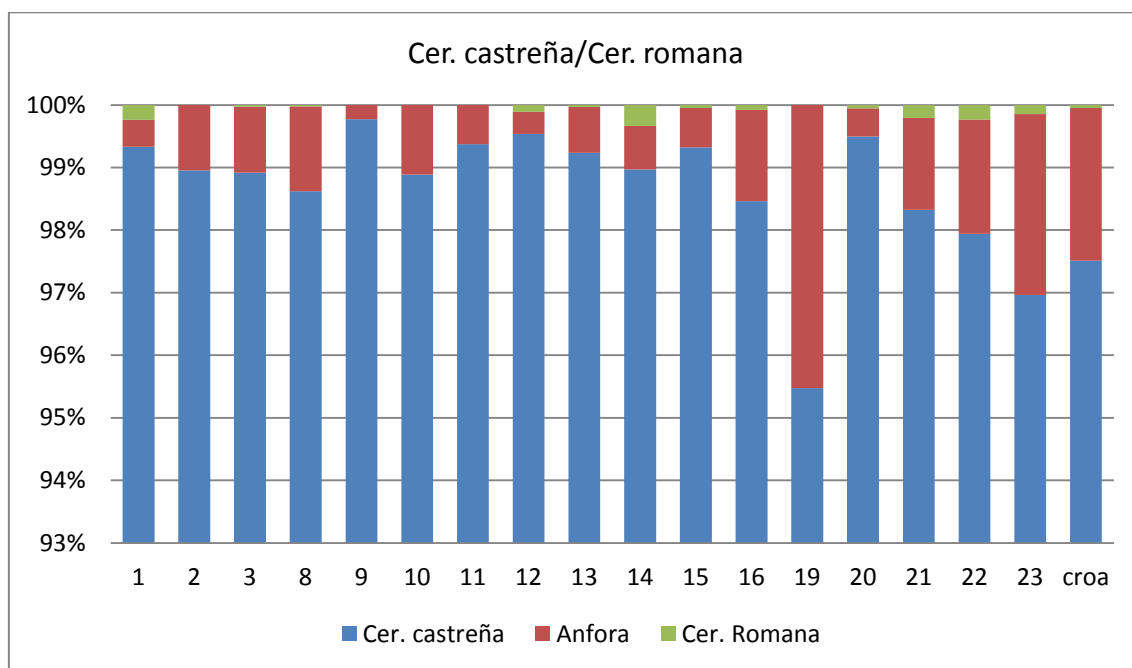


Figura 267. Gráfico que muestra la relación de hallazgos de cerámicas castreñas/ tradición indígena y romanas en las distintas unidades de ocupación del yacimiento

#### 4.4.1. Material lítico. Decoración arquitectónica

El material lítico recuperado puede dividirse en piezas empleadas como útiles realizadas sobre cantos de cuarcita, areniscas o esquistos y piezas de mobiliario lítico de mayores dimensiones, como molinos, morteros y otras relacionadas con elementos arquitectónicos. Los utensilios líticos son elementos de carácter doméstico, principalmente percutores, afiladores, alisadores, asentadores de filo de herramientas de hierro, pesas de red con escotaduras laterales y raspadores. Abundan en todas las viviendas, con mayor o menor variación en número y tipología, y se suelen concentrar en patios y cocinas. Si se compara con la industria lítica documentada en el castro de Laias, de cronología más antigua y de gran diversidad tipológica (apartado 2.2.1.3), se comprueba que en San Cibrán los tipos que aparecen son más escasos y las formas son más uniformes en las viviendas.

Aparecen sobre todo los cantos truncados (rotos), que son aprovechados como percutores y que cuando se rompen son reemplazados fácilmente. Otros cantos se convierten en raspadores después de sacar algunas lascas, aunque no son piezas tan elaboradas como las de O Castelo de Laias. Se han identificado también alisadores o bruñidores para la cerámica y algún hacha de material de grano fino (figuras 270 y 271).

Dentro de lo que podríamos considerar como objetos “especiales”, hay algún ejemplo de pequeñas piezas agujereadas, que aparecen también en otros castros (castro de Arxeriz, castro de Coto de Mosteiro, castro de Viladonga, etc.), asociadas a los lugares de actividad doméstica, a veces en las cocinas, que se han interpretado como herramientas para elaborar cordajes (figura 269).

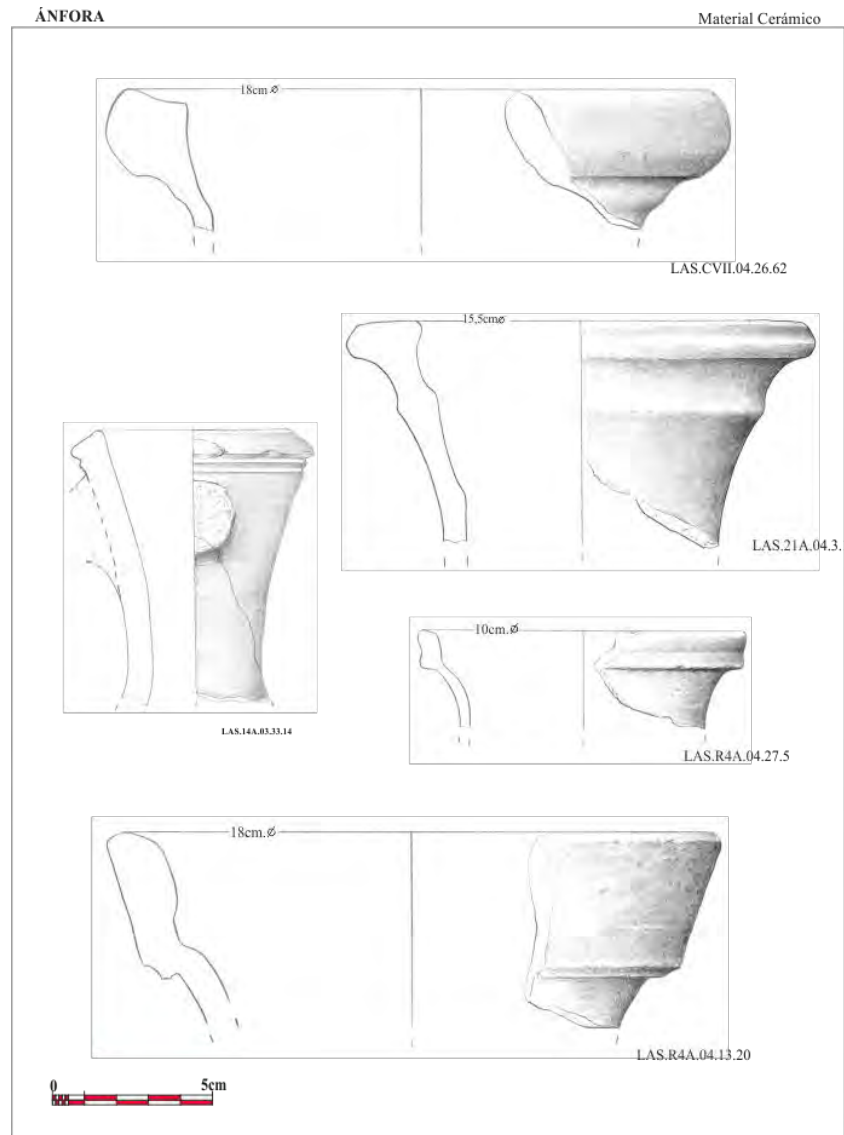


Figura 268. Lámina con los escasos bordes de ánfora recuperados en San Cibrán de Las

Espacio 14H-G

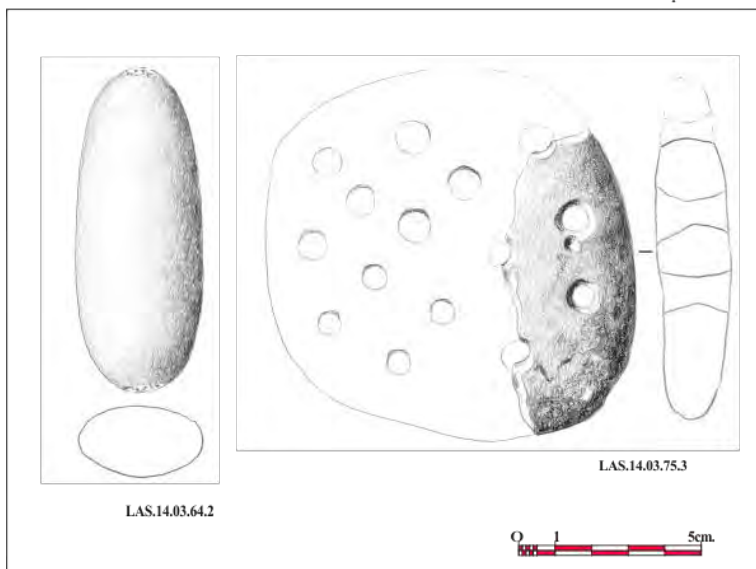


Figura 269. Piezas líticas de la unidad de ocupación 14, la de la derecha sin un uso claramente definido

Unidad 15

Material Lítico

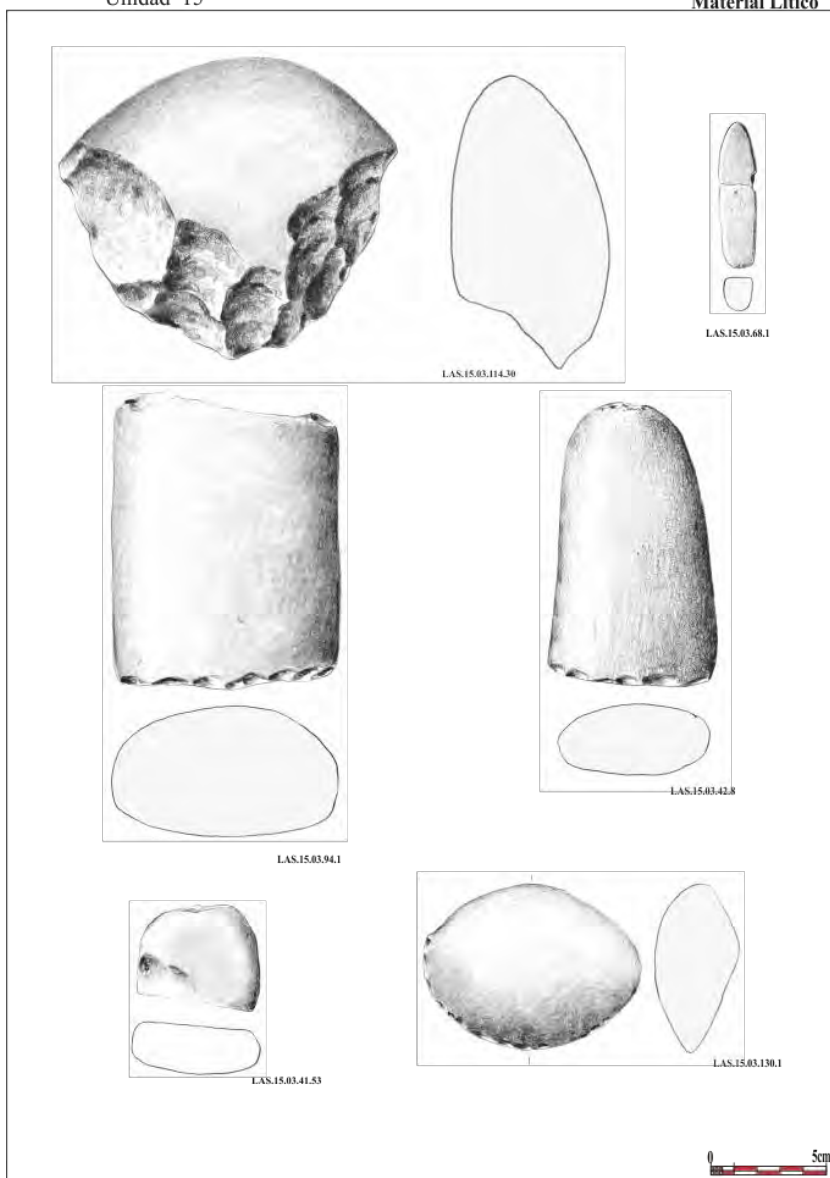


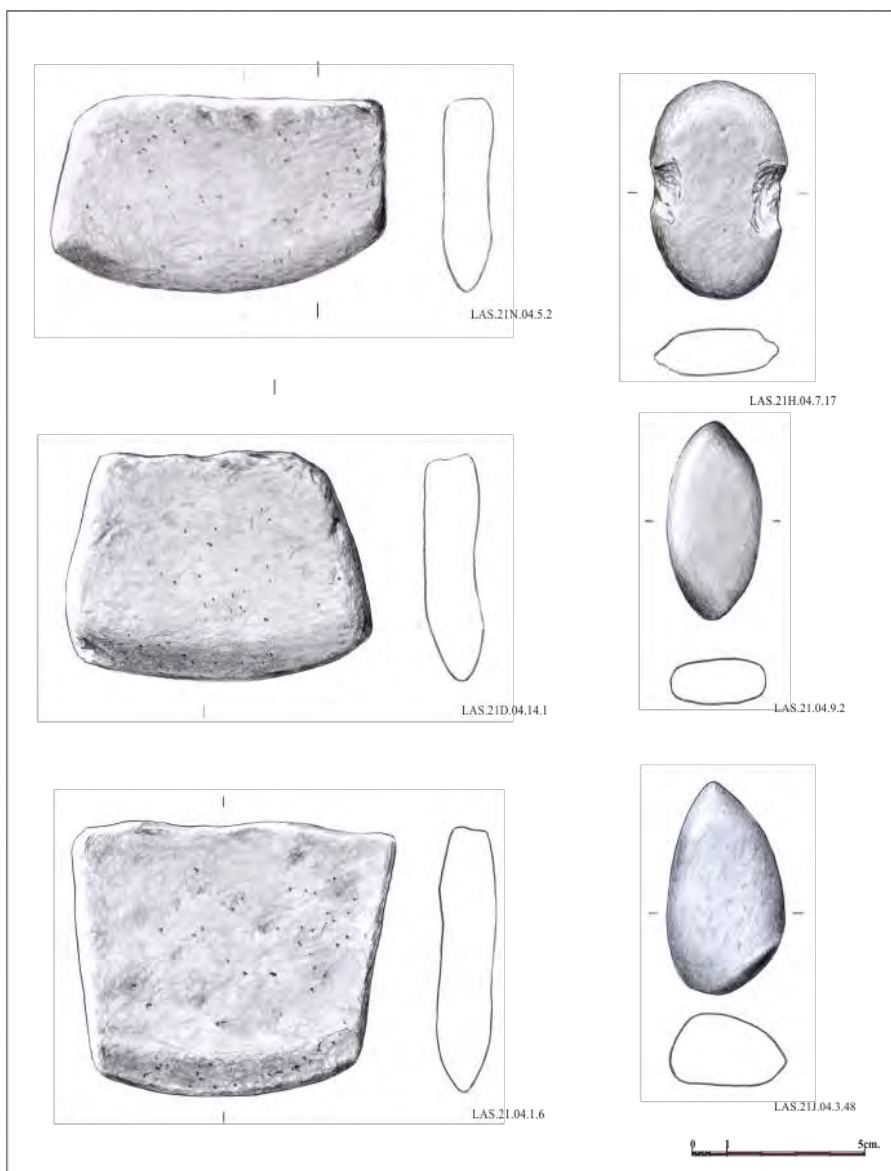
Figura 270. Útiles líticos de la unidad 15

Con respecto a los restos de lo que hemos denominado mobiliario lítico, que agrupa piezas más grandes y pesadas, se pueden establecer tres grupos principales:

- Piezas relacionadas con el procesado y cocinado de alimentos: molinos, morteros, parrillas y piezas dentadas asociadas a los hornos.
- Elementos arquitectónicos como jambas, dinteles, piedras en “U”, goznes de puerta y soleras.
- Elementos que forman parte de la vivienda pero con un carácter decorativo, como los “amarraderos” y decoraciones plásticas.

## UNIDAD 21

Material Lítico: Útil lítico



*Figura 271.  
Piezas líticas de  
diversas estancias  
de la unidad 21*



Los morteros se encuentran generalmente asociados a la zona de la cocina y casi siempre incrustados en el pavimento. En la unidad 50, además del mortero encastrado en el suelo de la cocina, se encontró un gran mortero colocado en la salida de la misma dependencia, en el pasillo y otro que presenta unas decoraciones con gallones en el patio de la dependencia 50C, donde apareció la jamba pintada con un trisquel, que ahora veremos (figuras 272 y 273).

En la mayor parte de las cocinas hay, además, en muchos casos fragmentos de molinos, siempre circulares. La cantidad de fragmentos de molinos recogidos es muy grande, pero hay un gran porcentaje se encuentran fragmentados y reutilizados en pequeñas reformas de la última época (figura 274). Esto ocurre en la vivienda 14, en la 15 y en otras con menor intensidad. En la fase de reformas los molinos no se encontraban, quizás, ya en uso en muchos casos, lo que explicaría su alto grado de fragmentación. Parece el mayor momento de su uso se situaría en la fase 1 del poblado. La cantidad de molinos barquiformes es muy pequeña en relación con los circulares.



*Figura 272. Mortero decorado, localizado en el patio de la estancia 50C*

Como ejemplo, en la unidad 50 aparecieron 35 fragmentos de molinos circulares, 2 barquiformes, 1 trisquel, 3 morteros, 2 parrillas asociada al horno y 3 fragmentos de goznes de las puertas. En la unidad 14 aparecieron 30 molinos, todos circulares, 1 trisquel, 2 morteros y 2 amarraderos.



*Figura 273. Unidad de ocupación 50; a la derecha, el mortero incrustado en el pavimento de la cocina, al exterior se aprecia otro colocado en la salida*

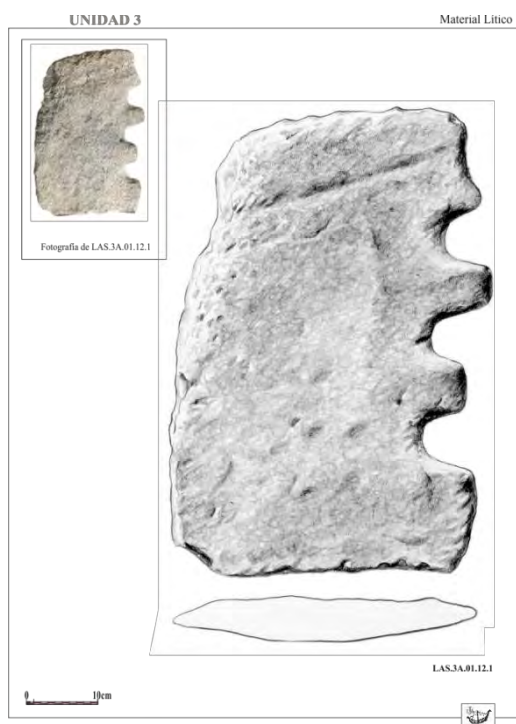


*Figura 274 (ala izquierda). Unidad 14, piezas de molinos reaprovechadas para la reforma de la vivienda*



*Figura 275. Estado en el que apareció el horno de la cocina 50H*

Las parrillas y las piezas dentadas aparecen siempre en las cocinas, asociadas a los hogares y hornos. Las parrillas pueden ser de barro o de piedra, con agujeros que permiten cocinar sobre la zona de combustión circular, que suele estar delimitada con un reborde de arcilla. Cerca del hogar están los hornos o braseros, con lajas grandes que forman una especie de caja, que suele colocarse en una esquina o adosados a una pared (figura 275). Las piezas dentadas que aparecen en varias de las viviendas, fragmentadas o enteras, parecen formar parte del horno, quizás como tapa (figura 276).

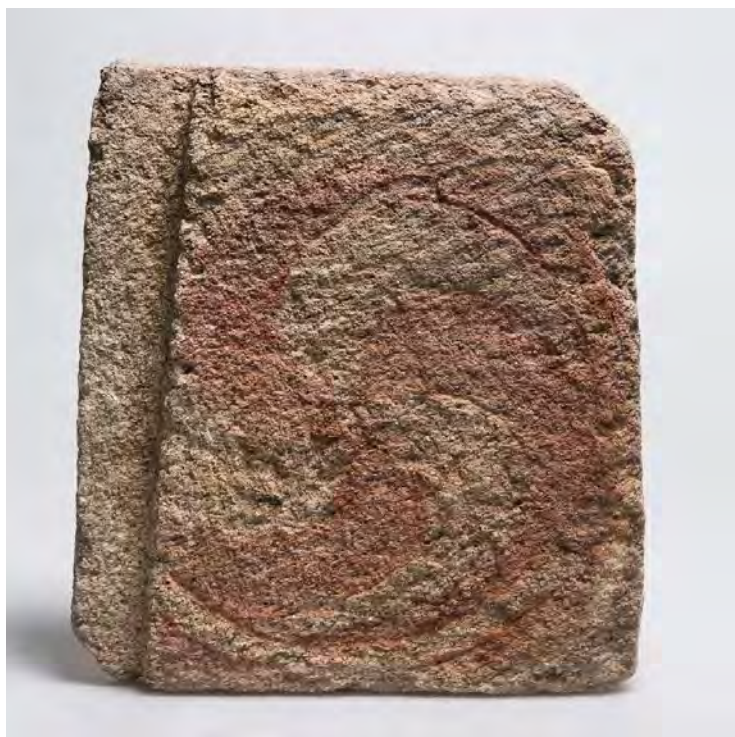


*Figura 276. Pieza lítica dentada. Aparecen asociadas a las cocinas, en concreto a los hornos*

Respecto a los elementos arquitectónicos, como ya hemos ido viendo, aparecen soleras con las marcas de las puertas, tanto del encaje como del cierre, de una o dos puertas de madera (con encaje central). También se han identificado algunos goznes, muy similares a los de otros yacimientos, como los documentados en Castromaior o en Viladonga. Las jambas pueden ser de puertas, que son de mayor tamaño, pero también han aparecido en algunas zonas de San Cibrán de Las otras de menores dimensiones, en especial dos en la unidad 50. Una de ellas está decorada con un *trisquel* pintado en rojo, lo que hace de ella una pieza excepcional, por ahora única en el contexto del Noroeste (figura 277).



No nos extenderemos ahora en la descripción de esta pieza, pero sí conviene resaltar que apareció junto con el resto del derrumbe del muro, al pie del mismo, y que seguramente se ha conservado porque originalmente el patio al que daba la ventana a la que pertenecía estaba semicubierto y, por lo tanto, este elemento quedaba protegido de la luz y el agua.



*Figura 277. Jamba decorada con un trisquel pintado en rojo de la estancia 50C*

Además de esta singular pieza, destaca el conjunto de “amarraderos” y los trisqueles de San Cibrán, que han aparecido en los derrumbes de las viviendas reformadas de la segunda fase (figuras 278-283). Durante las excavaciones de X. Lourenzo Fernández de 1948 ya se localizó un trisquel reaprovechado en un pavimento y una roseta de 6 pétalos rodeada por una moldura lisa, en las excavaciones de 1922 dirigidas por López Cuevillas (CHAMOSO LAMAS, 1954; LÓPEZ CUEVILLAS, 1922; CALO LOURIDO, 1994: 434-444).

En primer lugar, hay que indicar que la terminología empleada para estos motivos decorativos es variada. Con frecuencia se describen como *trisqueles*, *tetrasqueles* o *hexasqueles*, según el número de radios, pero también se emplea para ellos la denominación de esvásticas o ruedas de radios curvos, dextrógiros o levógiros según el sentido del giro. En otras ocasiones, los modelos son más próximos a flores o rosetas pentapétalas o hexapétalas (figuras 278, 282 y 283).



Los motivos decorativos registrados en las últimas campañas de excavación son varios y todos asociados al momento final de uso de las viviendas, ya que estratigráficamente aparecen con los derrumbes de las mismas. En tres ocasiones hemos podido localizar el muro de donde han caído y por su situación parece que algunas de estas piezas se colocaban sobre las puertas o asociadas a las mismas (figura 284). Este hecho y el de que todos ellos sean distintos (con la excepción de los de las unidades 14 y 50) nos llevan a su posible interpretación como elementos que distinguiesen cada vivienda o cada familia. En este sentido, también destaca el hecho de que los hallazgos se asocien a las viviendas grandes de la última fase, mientras que en las pequeñas viviendas de las primeras reformas (las 20, 19, 12, 13) no se han documentado. En otro de los grandes castros con un rico conjunto de piezas de decoración arquitectónica, Briteiros, destaca, además, el conjunto de epígrafes, en especial los que mencionan a los *Camali*, entre ellos algunos que incluyen la palabra *domus* (CARDOZO, 1976: 43-44; CALO LOURIDO 1994: 133-180).

Se suelen vincular estos elementos iconográficos a tradiciones castreñas, pero lo cierto es que en San Cibrán solo aparecen relacionados con las viviendas de la fase altoimperial. F. Calo Lourido en su monografía de 1994 revisó los elementos de decoración arquitectónica castreña, considerando que, como el conjunto de la plástica castreña, han de ubicarse cronológicamente ya en la fase romana (CALO LOURIDO, 1994: 753-769 y 789-793).

Por otro lado, no deja de ser llamativa la proximidad de estos motivos a los repetidos en la epigrafía romana, de la que hay un excelente ejemplo en el conjunto de inscripciones funerarias de Vigo. En el estudio efectuado sobre estas piezas (GONZÁLEZ GARCÍA, 2010) se ha propuesto la elección de estos motivos como una forma de marcar una diferencia social entre el grupo indígena más integrado en los esquemas romanos y el resto de la comunidad local, de manera que podía ser percibido como un signo de prestigio: “En primer lugar, la distinción viene señalada por los dos elementos que, en sí, suponen una novedad dentro del Noroeste peninsular: la introducción del uso de monumentos funerarios y la escritura con ellos vinculada. En segundo lugar, junto al monumento y al texto, cobra importancia la decoración, que sirve a la población romana y romanizada para señalar sus diferencias con respecto a los grupos de origen indígena, a través de la creación de un estilo lapidario propio con un corpus plástico característico” (GONZÁLEZ GARCÍA, 2010: 414).

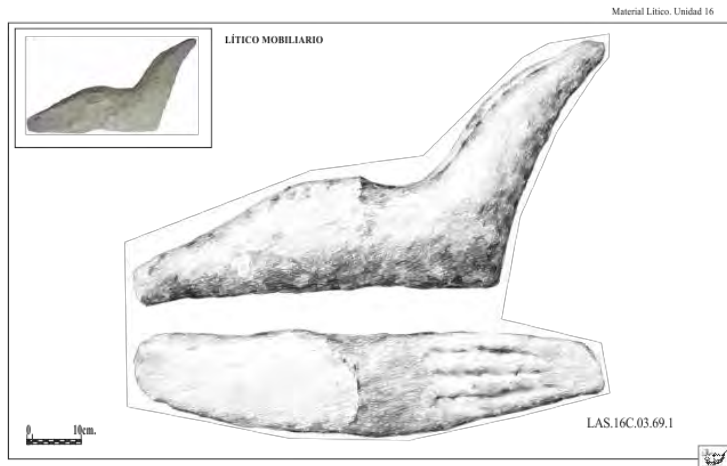
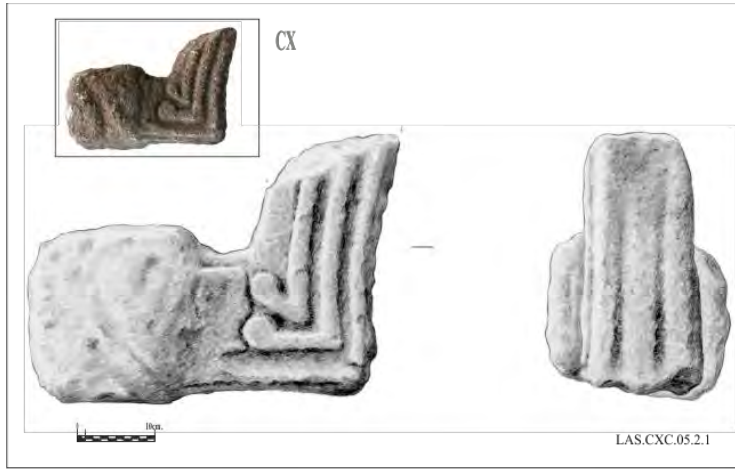
En el estudio sobre la epigrafía del sector meridional de la *Asturia augustana* y nordeste de *Lusitania* llevado a cabo por A. Beltrán en su tesis doctoral (BELTRÁN ORTEGA, 2015: 160-172) se ha propuesto un esquema evolutivo de estos motivos decorativos en estelas funerarias, a partir de modelos militares.

Con los nuevos hallazgos de este tipo de piezas decorativas, San Cibrán de Lás viene a sumarse a los importantes conjuntos de Santa Trega, Monte Mozinho o Briteiros. En otros asentamientos próximos están igualmente presentes, como en el caso de Castromao, con una decena de piezas, o en la zona inferior de Laias, habitada en época romana (CALO LOURIDO, 1994: 124-125).

Bajo la denominación de “amarraderos” se agrupa un conjunto de piezas líticas cuya función no ha podido ser precisada, pero que por su forma pueden vincularse a la sujeción o soporte de otros elementos. También se relacionan con el amarre de ganado (CALO LOURIDO, 1994: 753-754). En general, tienen algún componente decorativo sencillo, como molduras o acanaladuras (figuras 279-281).



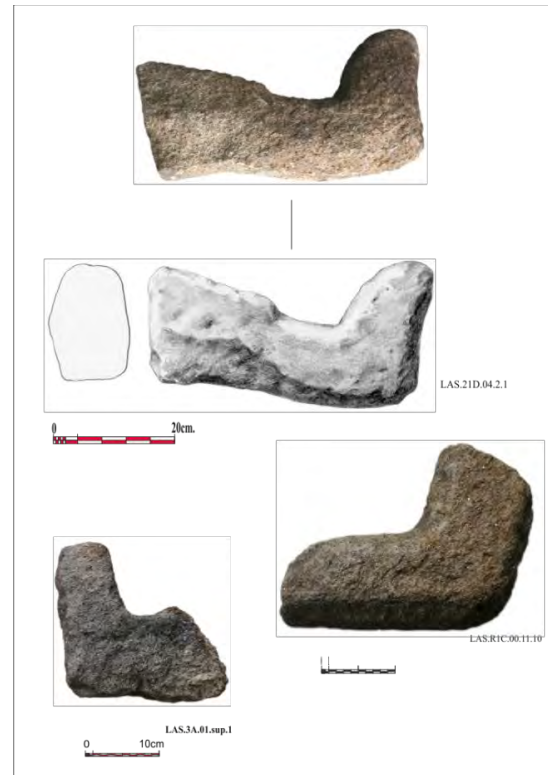
Figura 278. Pieza de decoración arquitectónica de la unidad 50 (hexasquel o rueda de seis radios dextrógiros)



*Figura 279. Amarraderos decorados localizados en la calle X (arriba) y en la unidad 16 (abajo)*

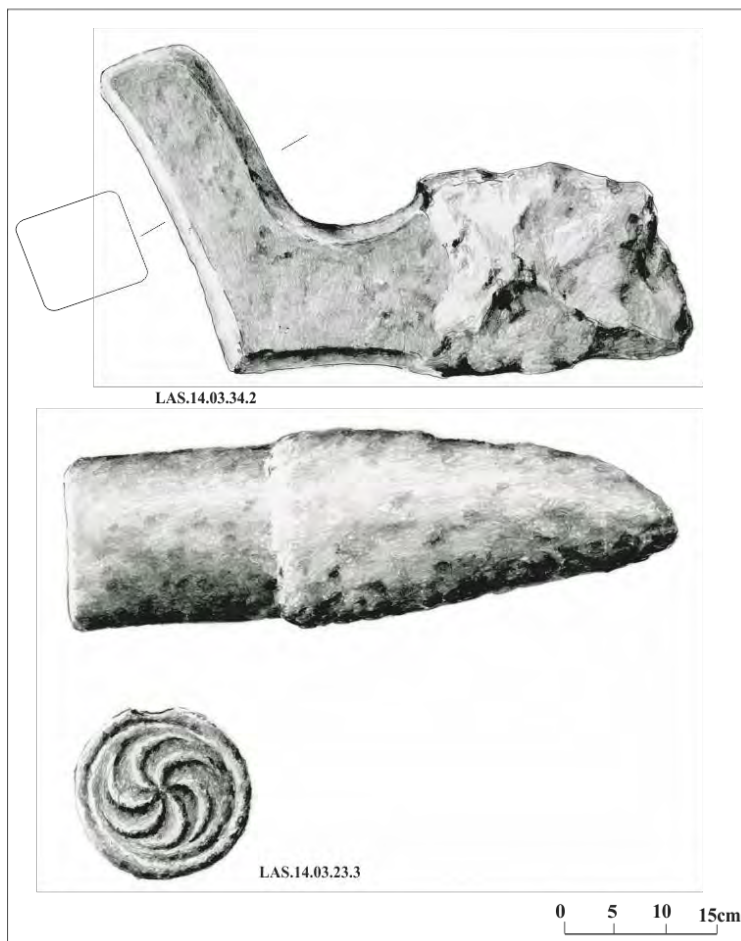
El último grupo de elementos plásticos que decoraban algunas de las viviendas de San Cibrán, son las cabezas. Se trataba de piezas encastradas en las construcciones. Además de la cabeza localizada en las excavaciones de 1982 (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1987), de 15 cm, tallada en un bloque granito de 44 x 50 cm y considerada por Calo Lourido de época augustea (CALO LOURIDO, 1994: 434-444), se localizó también en la última campaña de 2016 una cabeza humana de granito en el estancia 50C, en el mismo lugar en que se halló la jamba pintada con un *trisque* (figura 285).

*Figura 280. Varios fragmentos de amarraderos de San Cibrán de Las*



**UNIDAD FAMILIAR 14**

**Lámina 2 de 2 Mobiliario Lítico**



*Figura 281. Amarradero y hexasquel localizados en la unidad 14*



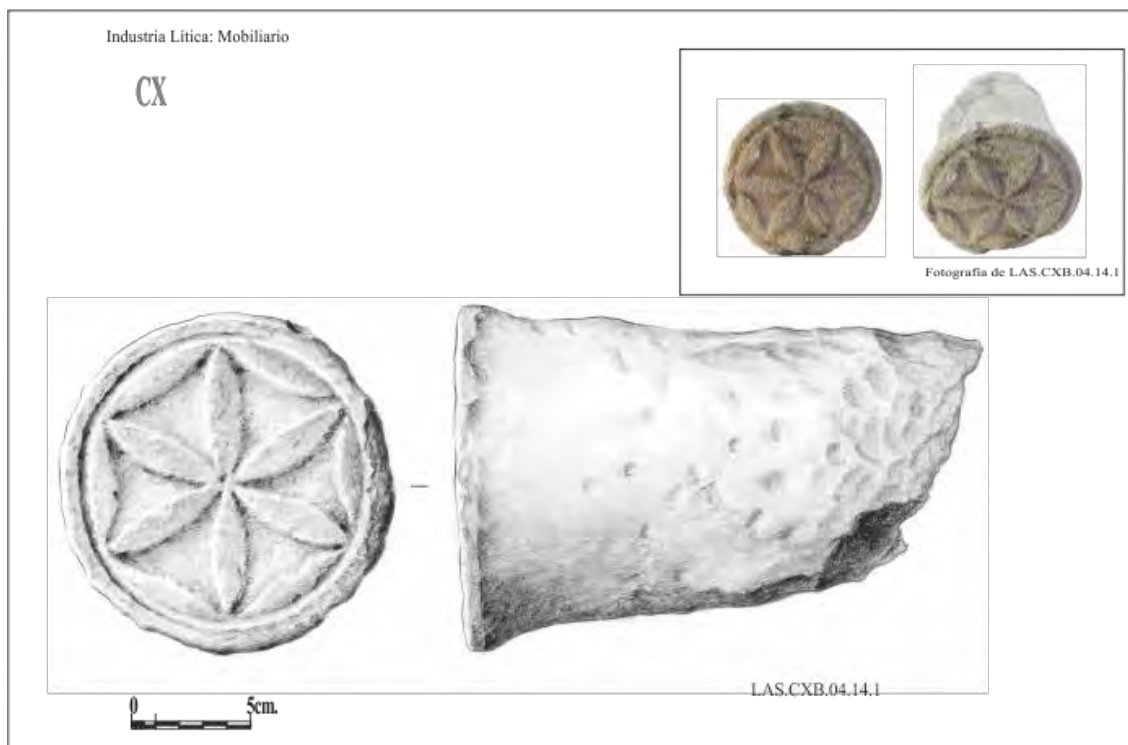


Figura 282. Dos piezas decorativas localizadas en los derrumbes de la calle X, con rosetas pentapétalas y hexapétalas

UNIDAD 22



*Figura 283. Dibujo y fotografías de pieza decorativa con trisquel o rueda de tres radios localizada en la unidad 22*

*Figura 284. Reconstrucción de la calle X y la puerta de una unidad, con la propuesta de localización de las piezas decorativas, recuperadas en el derrumbe del muro (Dibujo de Miguel Ángel López Marcos)*



*Figura 285. Cabeza localizada entre las piedras del derrumbe interior de la estancia 50C*



Aunque se ha propuesto una posible relación entre la localización de las denominadas “cabezas cortadas” y las entradas a los yacimientos (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006: 544), en este caso la escultura se encontraba en la parte inferior del derrumbe del interior de la estancia 50C, de lo que se deduce que estaba incrustada en la pared de la estancia en la parte alta, ya que cayó en los primeros momentos del derrumbe. Estas cabezas han sido interpretadas de distintas maneras: en relación con las *têtes coupées* célticas, como funerarias, como divinidades... Muchas de estas piezas conservadas en museos carecen de un contexto preciso, con seguridad algunas proceden, además de San Cibrán de Las, de Monte Mozinho, Armea, Barán, Cortes, Santa Iria, O castro o Francos. Desde luego no es un tipo de piezas exclusivas del Noroeste peninsular y Calo defiende su cronología romana y, por paralelos, una significación funeraria (CALO LOURIDO, 1994: 703-725).

Por último, hay que destacar una pieza que se encontró fragmentada y utilizada como base de un pedestal de granito localizado en el exterior de la puerta este de la croa. Este pedestal fue excavado durante los años 1980 (PEREZ OUTEIRIÑO, 1982) y se asoció a un momento romano del castro, con la función de soportar algún elemento, quizás escultórico. Durante su restauración en el año 2004 se descubrió que las piezas del basamento estaban reutilizadas y formaban parte de una pieza escultórica bastante grande de granito con una gran rueda de cuatro radios levógiros grabada (o tetrasquel), rodeada por un sogueado (figura 286).

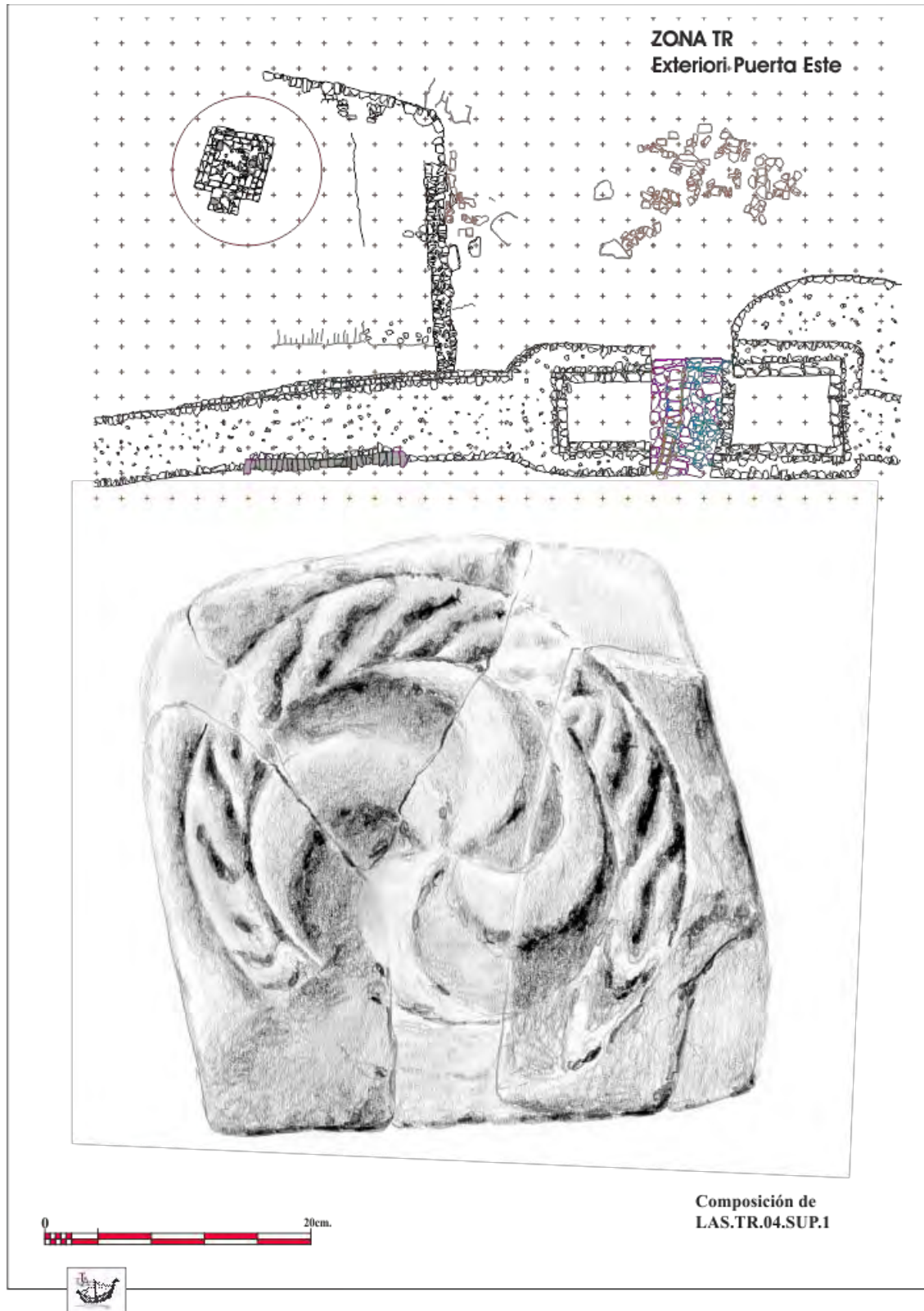
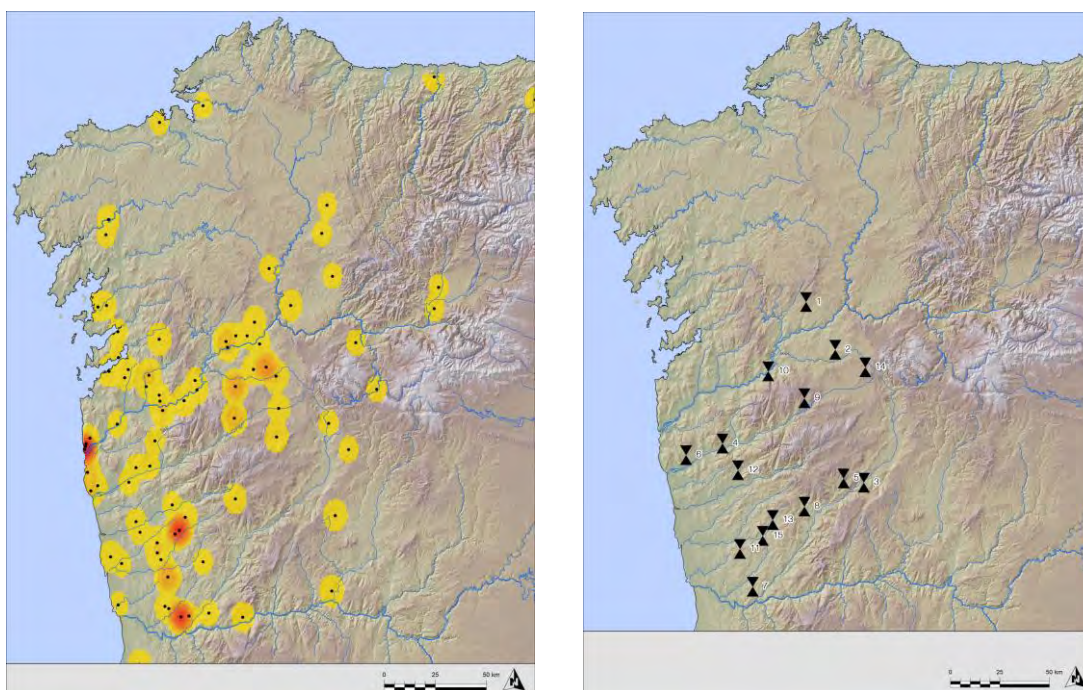


Figura 286. Reconstrucción del tetrasquel a partir de los tres fragmentos localizados en el pedestal de la zona exterior de la puerta este de la croa



La distribución y las características de la decoración plástica en la época final de la cultura castreña es un reflejo de los cambios en estas comunidades (CALO LOURIDO, 1994: 789-793), que pensamos no pueden separarse de la presencia de Roma, más temprana en el sector atlántico que en el resto del noroeste hispano (CURRÁS, 2016), aunque otras interpretaciones entienden esta producción como parte de un “gran estilo” propio de la segunda Edad del Hierro (GONZÁLEZ RUIBAL 2007: 298-315). Uno de los principales problemas de esta plástica llamada castreña es que no tiene, en la mayor parte de los casos, una datación segura y muchas de las piezas están descontextualizadas.



Figuras 287 y 288. A la izquierda, distribución de decoración plástica en los castros en los siglos II-I a. C.; a la derecha, distribución de las estatuas de guerreros llamados galaicos (Mapas de Brais X. Currás)

En el castro de San Cibrán de Las se han podido contextualizar, tanto la cabeza cortada, como otros elementos de decoración arquitectónica, de manera que es posible ofrecer referencias cronológicas fiables. La cabeza se localizó formando parte de los primeros derrumbes sobre el pavimento de la habitación 50C (unidad 50), para la que contamos con fechas  $^{14}\text{C}$ , acordes con el material que ha aparecido en la totalidad de la vivienda. El último uso de esta estancia, al que corresponde la cabeza, se data entre el final del siglo I y el principio del siglo III d. C. (68.2% probabilidad 126AD - 217AD; 95.4% probabilidad 82AD - 234AD). Los niveles que se excavaron por debajo del

pavimento de esta estancia, que aparecen alterados por la reforma y en donde apareció un muro de otra construcción anterior, asociada a materiales indígenas, un molino y un mortero se datan en los siglo I-II d.C. (68.2% probabilidad 69AD - 128AD; 95.4% probabilidad, 25AD -175AD) (figura 289).

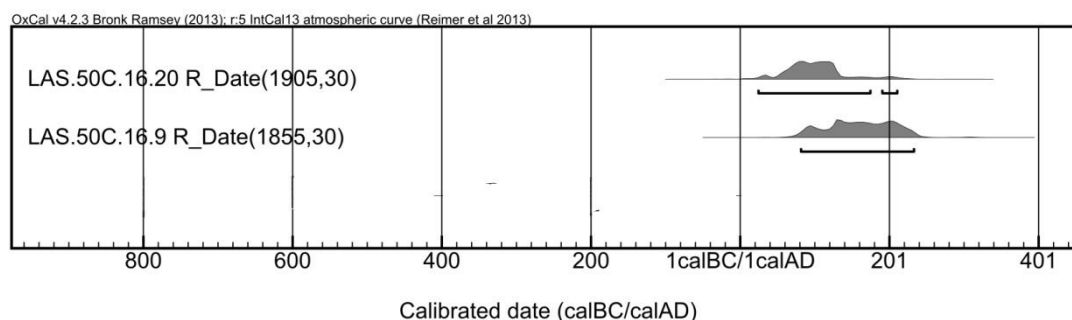


Figura 289. Dataciones de los diferentes niveles de la estancia 50C, la cabeza se asocia a la segunda muestra del momento del último uso de la construcción, pero la primera muestra refleja las fechas de la reforma por lo que no puede ser anterior a ésta.

En la unidad 50 también apareció un *hexasquel* en el derrumbe, al pie de la puerta del vestíbulo, por lo que la fecha de la última ocupación de esta vivienda se asocia de nuevo a esta segunda referencia cronológica (figura 278). En esta vivienda se localizaron también algunos fragmentos de TSI en los niveles vinculados a la reforma y ocupación de la segunda fase de la vivienda. El otro *trisquel* documentado se localiza en la unidad 22, caído con el derrumbe sobre el último pavimento del vestíbulo (figura 283). En este caso, los carbones recogidos sobre el último uso del pavimento proporcionaron una datación entre el cambio de era y principios del siglo II d. C. (1 cal BC – 90 cal AD (83,4%); 99-134 cal AD (7,9%); 21-11 cal BC (2,6%)).

En definitiva, la plástica localizada en este yacimiento se sitúa cronológicamente siempre en momentos posteriores a la conquista romana y a las reformas de las viviendas que caracterizan la segunda fase de San Cibrán de Las.

#### 4.4.2. Cuentas, cuentas oculadas

Otros materiales que en ocasiones se utilizan para datar niveles son las cuentas, en concreto las oculadas. Con frecuencia se consideran cuantas de collar, pero pudieron tener otros usos como adorno personal, por ejemplo como decoración de prendas. En San Cibrán de Las se han documentado en las últimas intervenciones un total de casi

500 cuentas, entre ellas bastantes oculadas (figuras 290 y 291). Estas piezas se suelen asociar a momentos antiguos (siglo IV a. C.- II a. C.), como consecuencia del comercio púnico (GONZÁLEZ RUIBAL 2006: 510). Suelen tener tonos distintos de azul y los óculos de color blanco, amarillo o turquesa. La aparición de algunas de estas cuentas, tanto en O Castelo de Laias, como en San Cibrán en distintos contextos y niveles nos lleva a considerar que no se debe atribuir valor como referencia cronológica fiable a estos materiales.

### UNIDAD 21



Figura 290. Diferentes tipos de cuentas dentro del conjunto de la unidad 21

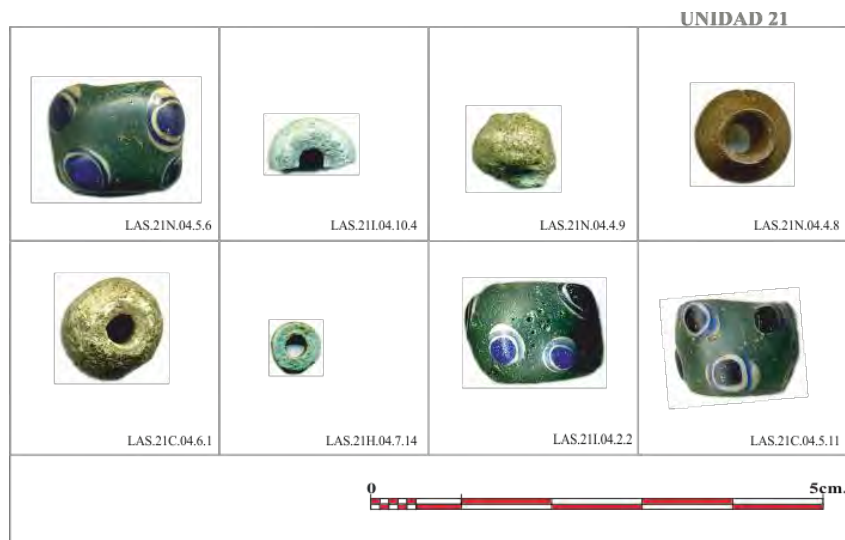


Figura 291. Algunas de las cuentas que se han documentado en la unidad 21

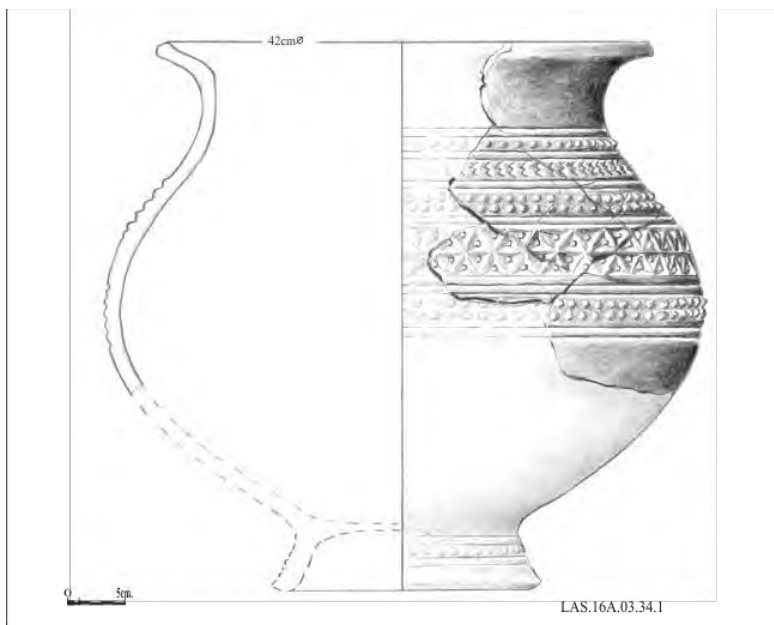
#### 4.4.3. Metales

En lo que se refiere a los hallazgos de objetos metálicos, ya se han visto en el apartado 4.2.4 las principales características del conjunto de los restos de fundición de bronce que se localizan en el yacimiento. Básicamente, se trata de una producción local de bronce documentada en la primera fase del poblado, que no se detecta después, en la segunda fase, aunque aparecen dispersas algunas cerámicas escoriñicadas. Respecto a los materiales de bronce, aparecen, por un lado, pequeñas piezas asociadas a la sujeción de otros materiales. Se trata de fragmentos de lañas, remaches para maderas o cueros, aros o eslabones de pequeñas cadenas, grapas, etcétera. Hay también algunos fragmentos de calderos o sítulas, con la profusa decoración característica de estas piezas (figura 292). Se trata de elementos metálicos muy comunes y muy similares a los procedentes de múltiples contextos castreños, que, como ya se ha demostrado, no proceden de un taller central, ya que existen moldes en varios yacimientos (CARBALLO, 1983; VILLA 2004 y 2009: 179 ss; CURRÁS, 2014: 518). Se trata, por lo tanto, de producciones locales. Este proceso fue documentado en los trabajos realizados en El Castrelín de San Juan de Paluezas, analizando los moldes y la producción y comprobando su origen común y por tanto local (FERNÁNDEZ-POSSE *et al.*, 1993).



Estos recipientes metálicos se han puesto en conexión con determinadas cerámicas que aparecen en los castros profusamente decoradas, con motivos semejantes a los que se repiten en las sítulas y con similitudes formales en su fabricación (REY CASTIÑEIRA, 1991 y 1998; ARMADA, 2002). Son vasijas elaboradas con técnicas de decoración plástica y de impresión de una cierta dificultad (figura 293). Estas cerámicas aparecen también en San Cibrán, al igual que las sítulas, y todos estos elementos se localizan en los niveles de la ocupación de la segunda fase, en el momento de la reforma de las viviendas (aparecen en las unidades 14, 15, 16 y 21).

Dentro de las producciones metalúrgicas se cuentan también otro tipo de piezas asociadas al adorno personal. A excepción de la pulsera de la unidad 10, que se localizó entre los restos de la primera fase de ocupación (figura 125), el resto de los materiales aparecieron en las viviendas reformadas de la segunda fase. Aparecieron, otra pulsera en la unidad 1, varios anillos a base de una cinta de bronce enrollada y a veces decorada, un anillo más elaborado con decoraciones de círculos concéntricos y ánades, 16 fragmentos de agujas para el pelo, la mayoría decoradas, algún colgante y sobre todo fíbulas.



*Figura 292. Cerámica decorada profusamente imitando las sítulas hallada en la estancia 16A de San Cibrán de Las. La boca tiene 42 cm de diámetro*



Figura 293. Elementos y fragmentos de situlas de varios sectores de San Cibrán de Las

Las fíbulas son, en su mayoría, anulares con sus correspondientes variantes (casi 30 piezas de un total de 40) y también dos fíbulas tipo *Aucissa*, de filiación ambas claramente romana, y otra con una pieza soldada y decorada. También se documentan

tres fibulas de resorte y pie vuelto, muy deterioradas o rotas. En general, las escasas fibulas de doble resorte y pie vuelto que se pueden enmarcar en la primera fase del castro (y que son las peor conservadas), fueron sustituidas tras el cambio de era por el modelo de aro en omega, que presenta una gran versatilidad funcional y permanece en uso hasta el siglo II d. C., cuando dejan de fabricarse.



*Figura 294. Puñal de antenas de hoja de hierro antes y después de su restauración*

En lo que se refiere a las armas, contamos con una lanza localizada en un derrumbe de la muralla y un puñal de antenas de empuñadura de bronce y hoja de hierro documentado en la unidad 14 (figura 294), del mismo tipo que otro que apareció en las excavaciones de López Cuevillas en el año 1922. Se consideran piezas de influencia mediterránea, que aparecen también en otros castros en la etapa final de la Edad del Hierro, como en Borneiro (donde se ha fechado en el siglo II a. C.), en Viladonga, en

Santa Trega, en A Lanzada, en Os Castros de Taramundi, Pelou o Chao Samartín (RUIZ-GÁLVEZ, 1980; VILLA 2004 y 2009: 106-107 y 174-175). También apareció una contera de bronce para un puñal en el espacio 21C del barrio X-XI.

Por último, destacar un fragmento de un *stylus* romano, un tipo de piezas asociadas en principio a la escritura sobre tablillas enceradas, que apareció en el patio (22P) de la unidad de ocupación (figuras 233 y 252) y que es escasa en los registros arqueológicos, aunque también hay uno procedente de O Castelo de Laias al que ya se hizo referencia (figura 221 del capítulo 2).

#### 4.4.4. Cerámica

Como se indicó al principio de este apartado, la cantidad de cerámica documentada en el yacimiento es muy grande, aunque las formas que posibilitan el estudio de la tipología son sólo una parte pequeña parte del conjunto. También hay que tener en cuenta que en los patios y en las zonas descubiertas la proporción de fragmentos amorfos es mucho más grande, como se puede ver en la gráfica (figura 295), ya que pudieron usarse como zonas de acumulación de desechos.

Como hemos visto, el porcentaje de cerámica de tradición indígena es mucho mayor que el de cerámicas romanas. Se ha hecho una selección de las formas que aparecen en los registros, para construir una tipología básica diferenciando vasijas a partir de su morfología, tamaño y aspecto. En general, siguen apareciendo en mayor cantidad las ollas globulares sencillas, para la cocina, y también las grandes orzas, con algunos tipos que ya se documentaron en el castro de Laias. Estan hechas a mano pero su buena técnica indican el uso de torno lento o torneta. Las decoraciones parecen menos comunes, más escasas y se han identificado algunas compuestas. Las líneas espatuladas también disminuyen en cantidad. Destacan las vasijas de pie alto y decoración barroca, que imitan los calderos de bronce con motivos similares, como los perlados. Aparecen las llamadas vasijas troncocónicas, que también vimos en Laias, y sin embargo no aparecen apenas bordes con varias inflexiones. La tipología básica es la que se sintetiza a continuación.



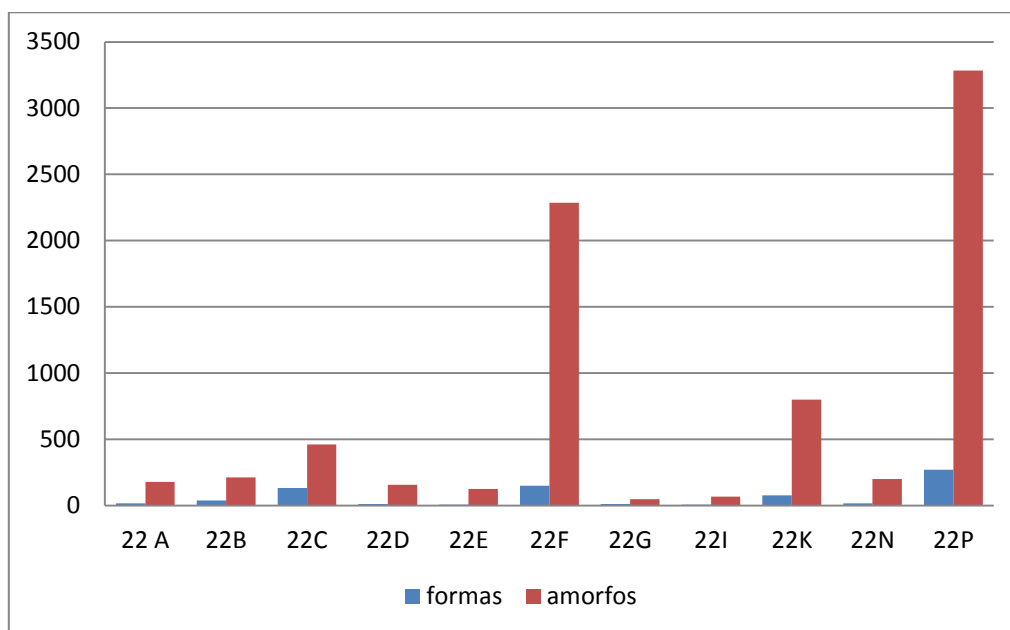


Figura 295. Unidad 22 los amorfos de los patios y el calello son los que tienen una mayor cantidad de cerámica y especialmente de amorfos.

- **Tipo I.** Ollas de perfil en “S”, de labio sencillo, galbo casi globular. Pueden ser de tamaño pequeño o grande y tener una o dos asas o ninguna y pueden estar decoradas (figura 296).
- **Tipo II.** Son ollas con perforaciones en el labio de perfil sinuoso y sencillo. Tienen un tamaño medio. En este yacimiento son más abundantes que en el de Laias (figura 296).
- **Tipo III.** Olla muy similar al tipo 5 de O Castelo de Laias. Es una olla mediana o pequeña, con el hombro marcado y decorado. Presenta una forma sinuosa, con labio exvasado, con un ligero cuello poco desarrollado. Ligeramente achatada (figura 296).
- **Tipo IV.** Olla mediana de forma sencilla, sinuosa y de labio sencillo. Puede tener una inflexión interior en la transición del labio al galbo. Presenta un pie alto decorado, aunque no sabemos si lo tienen todas las piezas. Se caracteriza principalmente por su decoración barroca con filas de perlas y mezcla decoración plástica y estampillada imitando las sítulas de bronce (figura 296).
- **Tipo V.** Olla mediana de labio sencillo y un ligero cuello, con el hombro muy marcada y galbo achatado. Puede tener decoración plástica (figura 296).
- **Tipo VI.** Ollas de tamaño mediano y grande. Forma compuesta con cuello recto o solo ligeramente curvo. Presenta un cambio más o menos brusco y marcado

entre el labio exvasado y el cuello (dependiendo de los subtipos), pero son labios sencillos. La unión entre el cuello y el galbo solo está marcada en el exterior por una moldura decorativa y a veces una franja de líneas de decoración (figura 297).

- **Tipo VII.** Orzas de almacenamiento de diámetro de boca grande. Tienen un labio sencillo con perfil anguloso, sin inflexiones interiores. En general, tiene un galbo globular y una silueta sinuosa. En ocasiones marcan con una decoración de moldura la parte alta del galbo (figura 298).
- **Tipo VIII.** Orza de almacenamiento de diámetro de boca grande. La forma de su galbo es ligeramente achatada y el labio exvasado y con alguna inflexión, presenta un cambio brusco en su unión con el galbo. Es casi igual al Tipo 7 del castro de Laias (figura 298).
- **Tipo IX.** Orza de almacenamiento de diámetro de boca grande. Su forma general es alargada a diferencia de las otras que son más globulares. Tiene el labio anguloso y vuelto hacia el exterior, de forma que su cara interna queda hacia afuera (y en ocasiones está decorada). Presenta inflexiones interiores en la zona de contacto del labio con el galbo. El exterior presenta molduras paralelas y continuas en el galbo y a veces decoración entre ellas. Se parece ligeramente al tipo 3 de Laias pero presenta diferencias en su desarrollo y en las inflexiones (figura 299).
- **Tipo X.** Vasija troncocónica, normalmente de boca muy ancha, de pared recta o ligeramente exvasada y fondo plano, que puede presentar asas. El labio es sencillo. Normalmente presenta decoración en bandas. Aparece también en el conjunto cerámico de Laias (figura 300).
- **Tipo XI.** Recipientes de boca grande, paredes ligeramente abombadas y bordes poco desarrollados (engrosados). Aparecen en Lugo como “Grandes Barreños” (ALCORTA, 2001, p.305) datados en el I d.C. Puede presentar asa (figura 300).
- **Tipo XII.** Se trata de una fuente con la base redondeada y con pared corta y recta, que presenta un borde exvasado muy saliente, por delante del perfil del galbo. La unión del labio, que es sencillo, y la pared recta es muy brusca y se marca al exterior (figura 300).
- **Tipo XIII.** Plato o fuente muy baja y de boca muy ancha. Tiene el fondo plano y la pared recta de poca altura (figura 301).

- **Tipo XIV.** Fuentes y cuencos semiesféricos de varias formas, de tamaño medio o pequeño. Tiene la base plana y paredes más o menos salientes. En algún caso el borde se gira hacia el interior (figura 301).
- **Tipo XV.** Pequeñas jarritas de pie alto, con o sin asa, de la vajilla de mesa. Presentan líneas decoradas horizontales al exterior en el galbo, que puede ser más o menos globular. Parecen imitaciones de vajilla romana de mesa (figura 302).
- **Tipo XVI.** Jarra de tamaño mediano con asa. Tiene un perfil sinuoso de forma general y labio sencillo, pero al exterior marcan una carena hacia la parte media del galbo desde donde arranca el asa. Algunas tienen decoración de líneas incisas continuas en el galbo. Es una pieza poco común (figura 302).
- **Tipo XVII.** Vasija mediana, de perfil compuesto y profusamente decorada al exterior. Sólo han aparecido 2 o 3 piezas de este tipo en el asentamiento. Es una vasija de perfil sinuoso, globular, con un asa, pero al llegar al borde el labio se alarga hacia el exterior y luego dobla recto, formando una especie de añadido a la vasija (figura 302). Aparecen en la Corona de Corporales (SANCHEZ-PALENCIA, FDEZ-POSSE, 1987; p.531, Fig.46) y en Lugo (ALCORTA, 2001; p.95) donde se datan en el siglo I d.C.

La tipología muestra los tipos más comunes y se ha construido a partir de las formas que se reconocen a partir de los fragmentos mejor conservados. Se basa en las formas de las piezas, y no se ha realizado un análisis específico de los motivos decorativos.

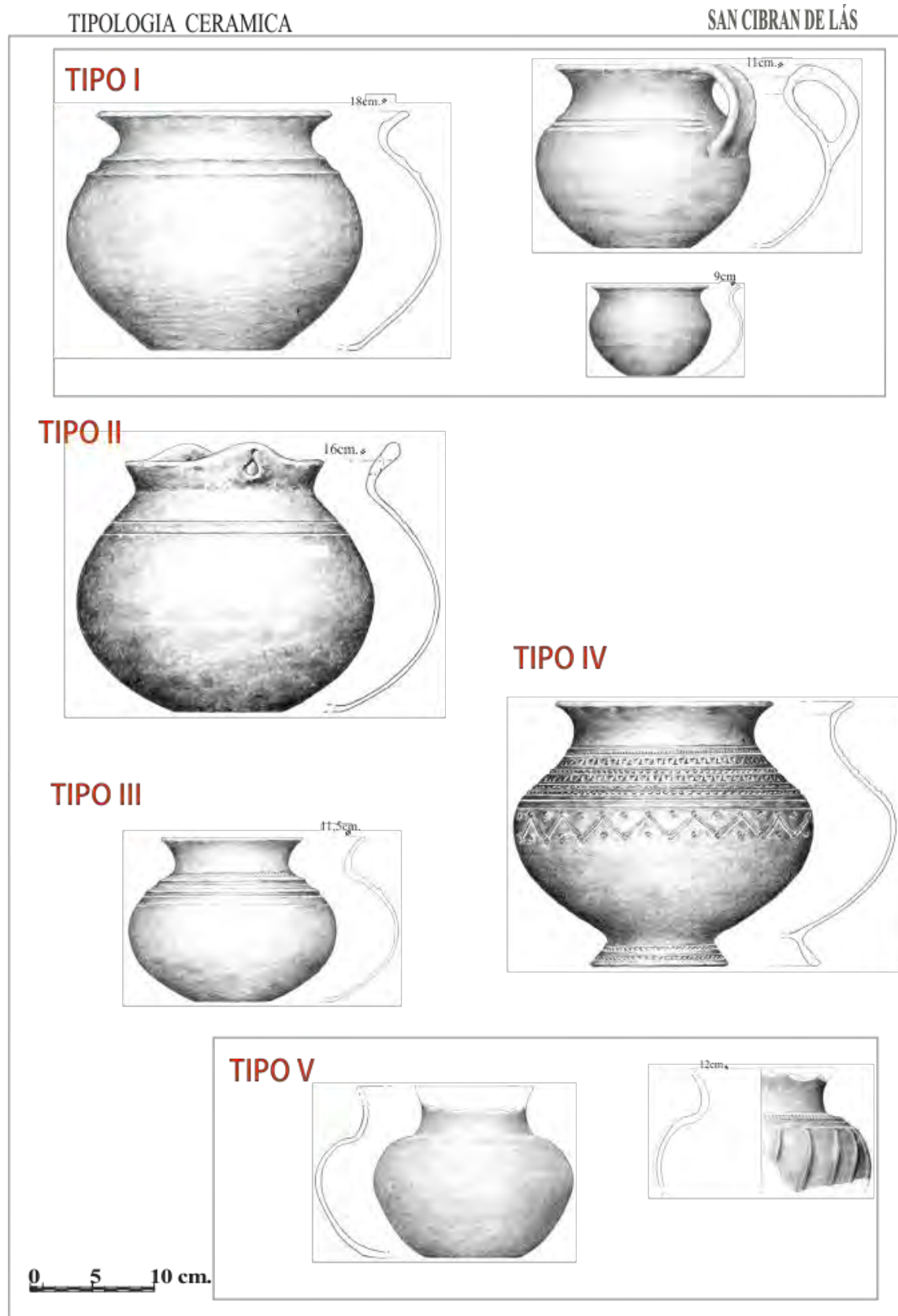


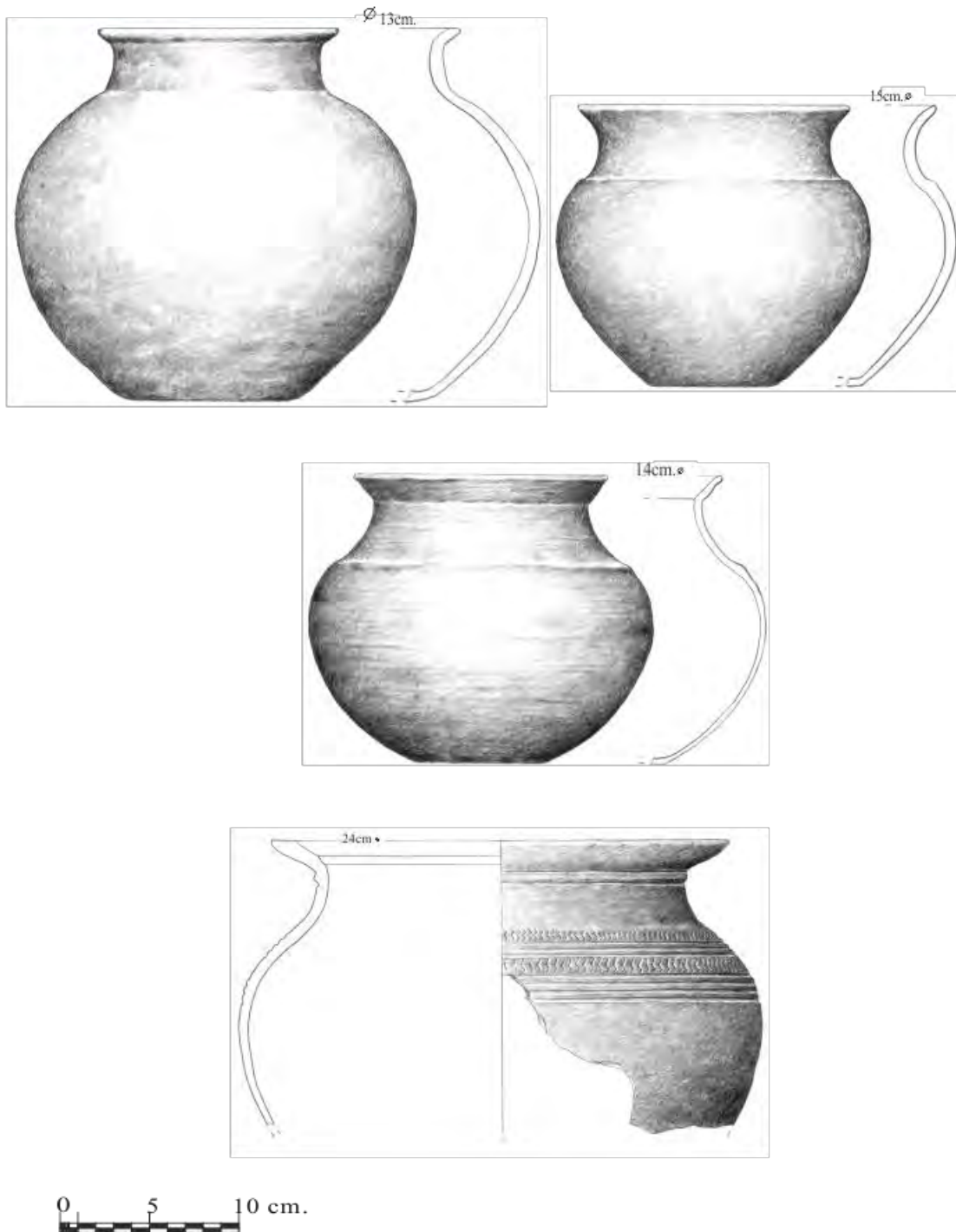
Figura 296. Tipología cerámica de San Cibrán de Las. Tipos I a V



TIPOLOGIA CERAMICA

SAN CIBRAN DE LÁS

**TIPO VI (y subtipos)**



*Figura 297. Tipología cerámica de San Cibrán de Las. Tipo VI*

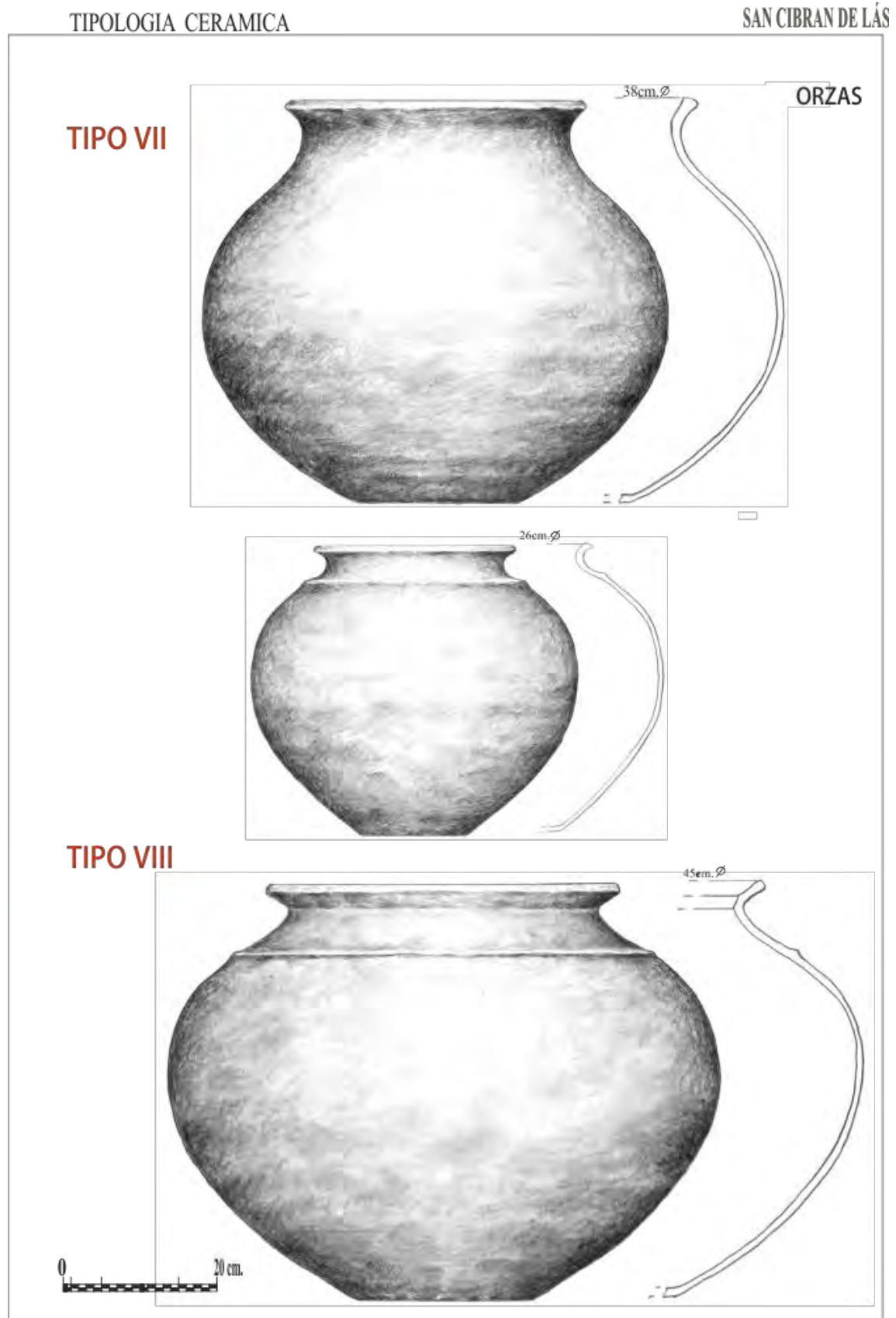


Figura 298. Tipología cerámica de San Cibrán de Las. Tipos VII-VIII

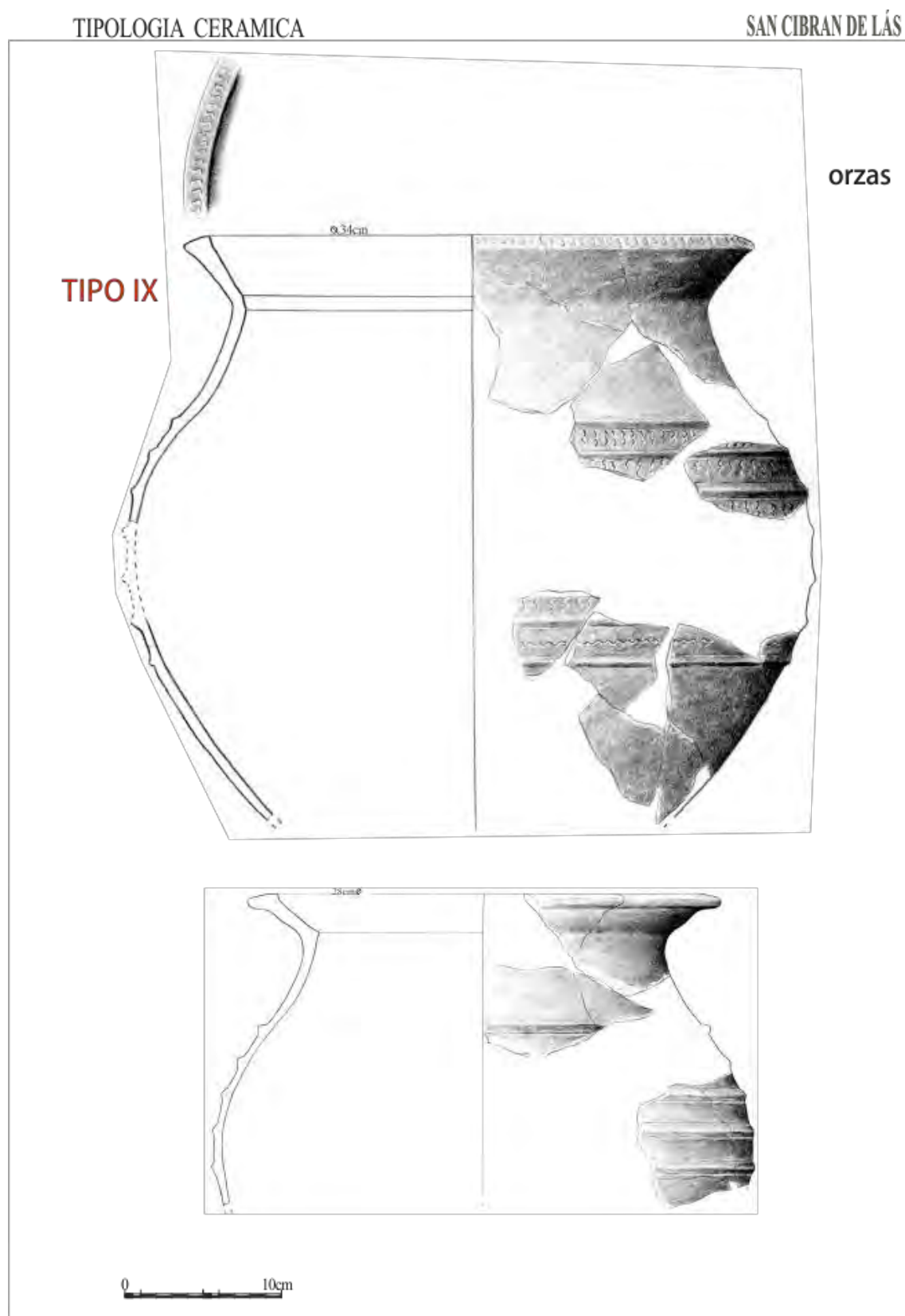


Figura 299. Tipología cerámica de San Cibrán de Las. Tipo IX



Figura 300. Tipología cerámica de San Cibrán de Las. Tipos X a XII



TIPOLOGIA CERAMICA

SAN CIBRAN DE LÁS

**TIPO XIII**



**TIPO XIV (y subtipos)**

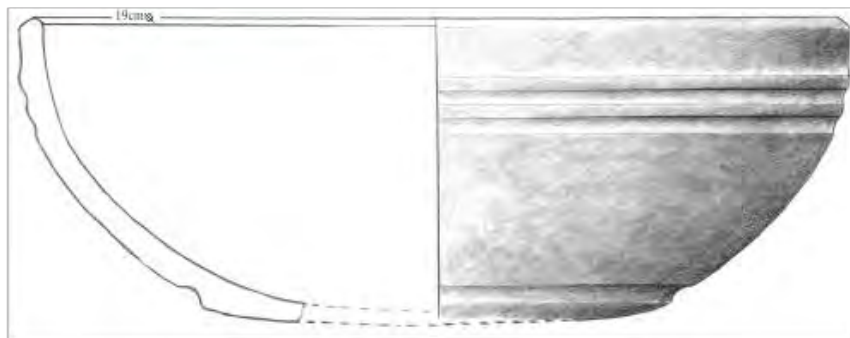


Figura 301. Tipología cerámica de San Cibrán de Las. Tipos XIII-XIV

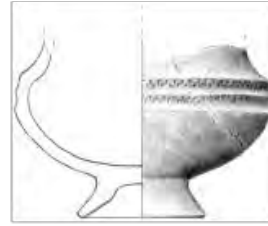
TIPOLOGIA CERAMICA

SAN CIBRAN DE LÁS

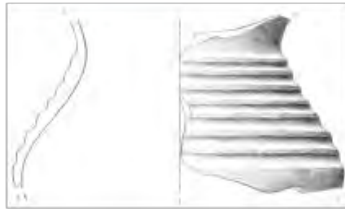
**TIPO XV**



0 5cm.



**TIPO XVI**



LAS.16R.03.58.1



**TIPO XVII**

0 5 10 cm.

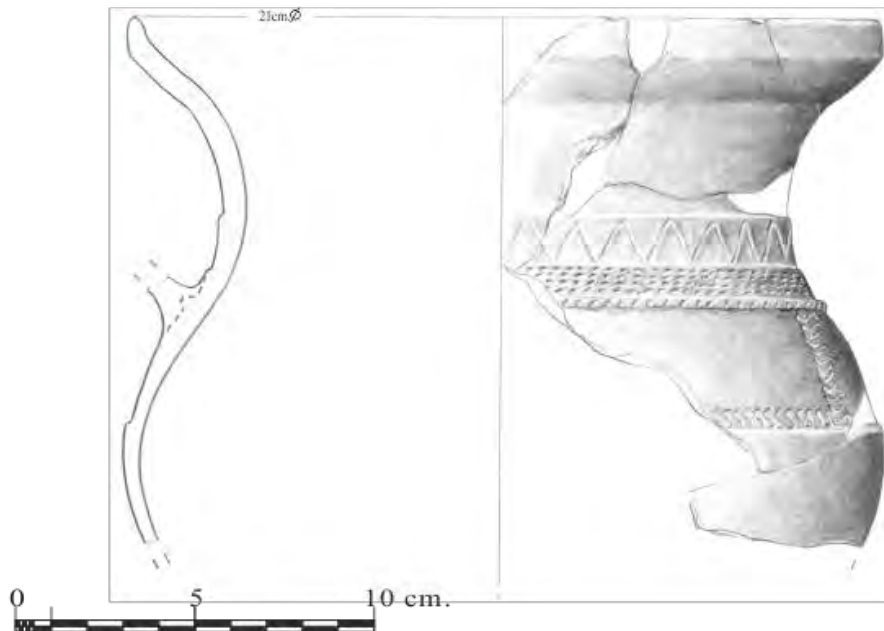


Figura 302. Tipología cerámica de San Cibrán de Las. Tipos XV a XVII

En el conjunto aparecen algunos fragmentos de ánfora (figura 286) y escasos restos de cerámica romana, de pequeño tamaño, por lo que su adscripción tipológica y cronológica es complicada. El análisis de su tipología ha sido llevado a cabo por A. Menéndez Llorente, puesta al día recientemente en su tesis doctoral (MENÉNDEZ, 2016).

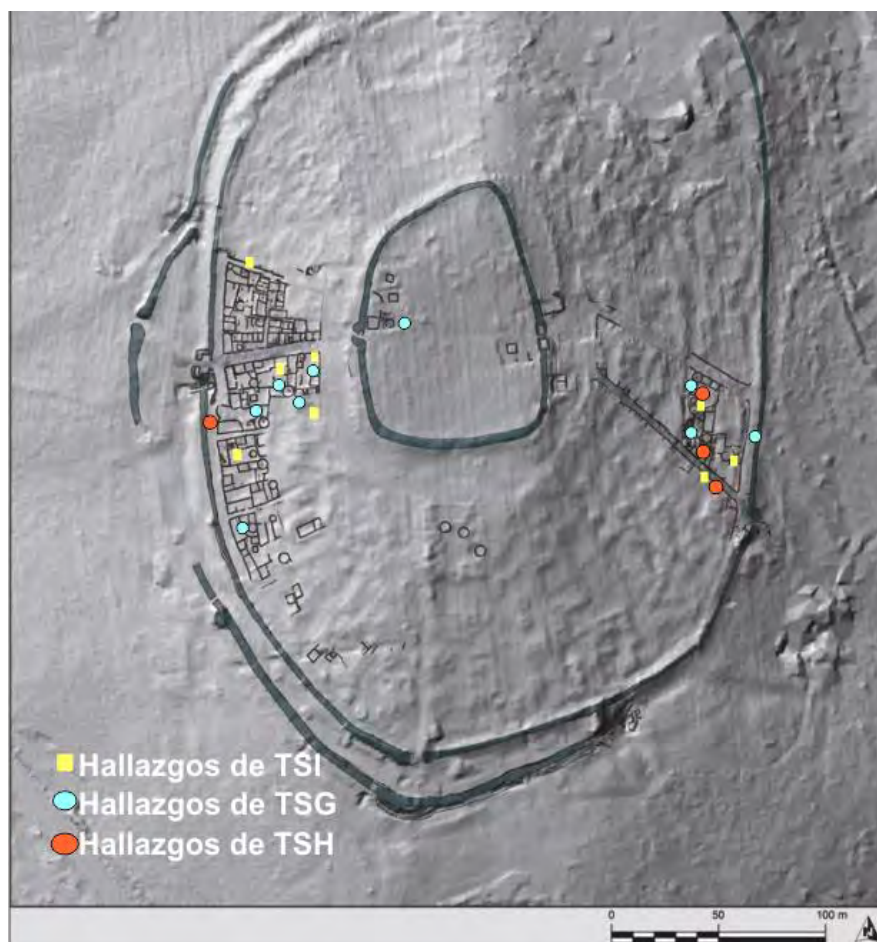


Figura 303- Distribución de los escasos restos de TS (unas 60 piezas) localizados en el castro

Siguiendo el estudio realizado, los porcentajes de fragmentos de *terra sigillata* se distribuyen así: aproximadamente el 28 % de las producciones son itálicas, el 21 % *sigillata* sudgálica y el 50% producciones hispánicas. Se observa un claro predominio de los cuencos sobre el resto de formas (platos, vasos y cálices, que son las formas que se han podido identificar). Las piezas de TSI aparecen en el castro al final del principado de Augusto o comienzos del de Tiberio, bajando un poco el porcentaje de TS entre Claudio y Vespasiano, para incrementarse nuevamente los hallazgos entre la etapa flavia y la primera mitad del siglo II d. C., momento en el que se registra el mayor

volumen de este tipo de cerámicas en el yacimiento, casi la mitad de todo el conjunto. Existen, por lo tanto, dos fases siguiendo la cronología de la TS: una en la que aparece TSI y TSG, que se encuadra entre el final del imperio de Augusto o el inicio del de Tiberio y el de Vespasiano, y otra entre la época flavia y la primera mitad del s. II d. C., asociada a la TSH documentada.

La TSI se suele vincular a la presencia de los primeros militares romanos y aunque es muy escasa se ha localizado también en el yacimiento de San Tomé, de donde proceden varios fragmentos, algunos de ellos con la marca de *Ateius* (CAAMANÑO, 1979; RODRÍGUEZ, 2000), y con una cronología semejante a la TSI de San Cibrán de Las). También aparecieron jarritas grises como en San Cibrán y paredes finas de Melgar de Tera, de las que también aparece algún fragmento en San Cibrán de Las. Igualmente hay TSI es en Armeá (Consp. 22.1.3?, Consp. B.1.5 y Consp. B.3.1.3), encuadrable entre el final de Augusto y Tiberio, datación apoyada por la aparición de cerámicas de paredes finas del valle del Po y un ánfora Dressel 28 procedente de algún taller bético (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ *et al.*, 2014).



## 4.5. EL RECINTO SUPERIOR (CROA) DE SAN CIBRÁN DE LAS: EPIGRAFÍA, PLÁSTICA Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO

---

En el primer apartado de este capítulo, se hizo referencia a este recinto superior, a las intervenciones realizadas en él y a su papel en la configuración general del poblado (apartados 4.1.3.2, 4.1.4.1, 4.1.4.2 y 4.1.4.3). La delimitación de este recinto superior forma parte de las primeras operaciones realizadas para acondicionar el poblado, antes de su primera ocupación, aunque, como en el resto del yacimiento, la mayor parte de los restos conservados corresponden a la última etapa de vida del poblado. Ocupa una posición central respecto al conjunto del castro y es accesible a través de dos puertas abiertas en la muralla que rodea el recinto, ambas conectadas con las puertas principales exteriores del castro. La croa se encuentra protegida por la muralla superior y separada de las viviendas más cercanas por una amplia ronda (de 18-24 m de anchura) de circulación al exterior de la muralla, que se dispone de forma regular (figura 304).

Los accesos al interior de este recinto están situados al este y al oeste, comunicados directamente por las dos vías principales empedradas (las únicas vías empedradas conocidas en el poblado hasta el momento), que parten de los accesos de la muralla exterior, lo que lo convierten en un lugar destacado para la comunidad que concibió y construyó el poblado. Estos dos accesos cuentan con tramos de escalera para acceder al interior de la croa y quedan enmarcados por cuerpos de guardia, que subrayan la importancia del control de la entrada al recinto. En el del lado oeste, sólo se conserva uno de los cuerpos de guardia, reconstruido de antiguo, por lo que apenas conocemos su estado original, mientras que los de la parte este fueron re-excavados en 1983 (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1985) por lo que contamos con más datos.

La muralla que rodea el recinto superior tiene una anchura de casi 3 m y su construcción es similar a la de la segunda muralla del poblado. Está reforzada al exterior con una zarpa o cimentación de gran anchura que en la parte oeste aparece cimentada con unos bloques pétreos de grandes dimensiones, colocados formando un muro con paramento helicoidal, de manera que revestiría el conjunto de la croa con un espectacular paramento, muy cuidado en su factura. Su altura tendría sobre 3 m, según

se ha podido deducir de la conexión entre los tramos de escalera y los cuerpos de guardia. Al interior, la muralla posee numerosos tramos de escaleras imbricadas en los muros, de igual factura que las realizadas en la muralla exterior. Los tramos de escaleras servían para acceder desde cualquier punto de la croa a la parte superior de la muralla y controlar visualmente el resto del espacio de poblado. Esta delimitación, como ya hemos visto, se construyó de forma planificada cuando se fundó el poblado y demuestra la integración de este recinto desde el primer momento en el núcleo y su circulación y su importancia para la comunidad.



*Figura 304. San Cibrán de Las. Detalle de la vista aérea del recinto central y las zonas excavadas*

El espacio delimitado por la muralla es de casi 1ha y la superficie interior bascula hacia el lado este, sugiriendo una preferencia por el control visual hacia la cuenca del Barbantiño, espacio que controla territorialmente el poblado. En el interior de la croa, aparecieron algunas construcciones aisladas durante las campañas de excavación de los años 1920 y 1950 (figura 306). F. López Cuevillas (LÓPEZ CUEVILLAS, 1927-28), destaca en sus descripciones una de estas estructuras, cuadrangular, excavada en la zona noroeste, en donde señala la existencia de un vano en

la parte inferior del muro que inmediatamente al exterior estaba asociado a una roca con un encaje labrado a modo de canal, por donde pensaba se evacuaba algún líquido. A pesar de no poder corroborar estos datos, debido a la mala conservación de los restos exhumados, las estructuras documentadas hasta el momento en la croa han confirmado su carácter aislado y la inexistencia de niveles de habitación con ajuares domésticos. Tampoco aparecen hogares, ni otro tipo de elementos interiores.

Las estructuras localizadas en la croa están construidas con muros de buena factura y los pavimentos se conservan gracias a que fueron realizados con una gruesa capa de argamasa o tierra apisonada o con enlosados, es decir existió en su origen un interés en aislar bien su interior. En conexión con este dato hay que resaltar que no conservan entradas, por lo que pudieran encontrarse éstas a mayor altura (la única abertura se encuentra reconstruida en una de las estructuras antiguas sin mucha precisión por lo que no pensamos que sea un dato muy fiable).

Las características constructivas de estas estructuras hacen pensar en un posible uso para almacenamiento, aunque en el caso de la construcción con el vano en la parte inferior del muro, no sería muy adecuada para este fin. Subsisten, por lo tanto, ciertas dudas sobre su uniformidad, además agravada porque en la croa no han podido definirse las fases de ocupación constatadas en el resto del poblado.



*Figura 305. Detalle y vista general de la estructura excavada al este de la croa*

Tampoco son muy esclarecedoras las dimensiones de estas dependencias, ya que son variables. Si las comparamos con los pequeños almacenes que aparecen en todas las viviendas del poblado, todas ellas son de mayor tamaño: 7, 11, 8 y 13 m<sup>2</sup>. Las recientes excavaciones de este recinto amurallado han permitido documentar dos elementos novedosos. Por un lado, la aparición en la campaña del año 2004 de dos fragmentos de



escultura, localizados en el derrumbe del paramento del lado norte de la construcción situada más al este (figuras 305 y 307). Esta estructura había sido sondeada en su interior en las primeras campañas de los años 1920 y, posteriormente, se realizó también un sondeo en 1983 (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1985).



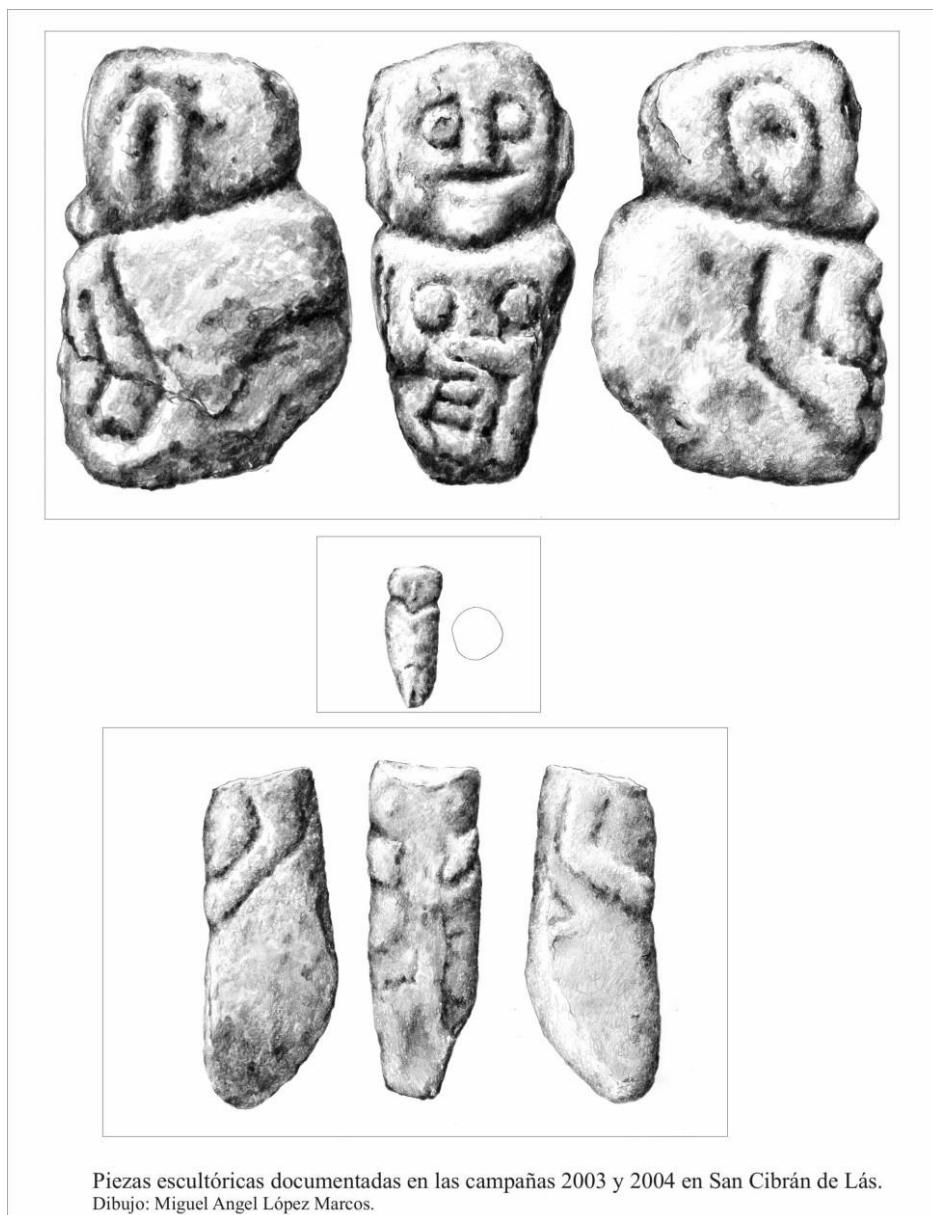
*Figura 306. Estructura excavada en los años 1920-40, en la parte norte de la croa, con la típica trinchera antigua rodeando el muro. La intervención última se ciñó a su restauración*

En la campaña del 2004 se amplió el sondeo, documentándose entre el derrumbe dos piezas escultóricas, que representan dos antropomorfos, uno entero y otro fragmentado. Estas representaciones pueden ponerse en relación con las estatuas documentadas en otros poblados del Noroeste, como la de Vilapedre (CALO LOURIDO, 1994: 638-640) o la del Castro de Elviña (LUENGO, 1955; CALO LOURIDO, 1994: 242-246), que se encontraba empotrada en una pared de un edificio elipsoidal, interpretado como un lugar de carácter sacro, si bien en el caso de las figurillas de San Cibrán de Las no están claramente definidos los sexos.

En relación con este hallazgo, hay que destacar la aparición también en 2004 de una escultura antropomorfa de bulto redondo. Se documentó en la base de un muro, reutilizada como piedra de construcción en una vivienda próxima a la puerta este de la segunda muralla. La escultura posee unos rasgos muy arcaicos, destacando únicamente los elementos de la cara y los brazos doblados con las manos sobre el vientre. Este mismo esquema se repite en otras esculturas, muy escasas, aparecidas en los castros de



Sendim (CALO LOURIDO, 1994: 600-602), Logrosa (CALO LOURIDO, 1994: 302-304) o Briteiros (CALO LOURIDO, 1994: 170-171 y 188), que repiten la representación de los senos y los brazos que se unen en el abdomen y que pueden interpretarse como representaciones relacionadas con la fertilidad (figura 308).



*Figura 307. Arriba, escultura aparecida cerca de la puerta este, reutilizada en un muro de la segunda fase del castro Abajo, dos piezas aparecidas en el derrumbe de la estructura situada al este de la croa durante las últimas excavaciones del año 2004 (Dibujos de Miguel Ángel López Marcos).*



*Figura 308. Escultura de Villapedre y una de las esculturas del castro de Logrosa (Coruña).*

Este tipo de esculturas no es, por lo tanto, una excepción en el registro de los castros, ya que existen otros ejemplos similares. Sin embargo, quedan abiertos interrogantes sobre su interpretación y cronología y sin están conectadas con la esfera de las creencias religiosas. Las figuras, en general, comparten su carácter antropomorfo, su hechura tosca, la postura con los brazos doblados sobre el cuerpo y una marca fuerte que señala el cuello, separando el tronco y la cabeza. En muchas de las esculturas localizadas se marcan los rasgos sexuales, ya sean femeninos o masculinos.

En el caso que nos ocupa, hay que destacar que se encontraba reutilizada en un muro divisorio, confirmando una vez más la existencia de dos momentos de ocupación en San Cibrán de Lás (figura 309). El uso de la escultura junto a otros materiales reutilizados en la base de un muro de la segunda fase de ocupación, viene a apoyar la idea de una ruptura entre esta segunda fase y la primera ocupación de castro, y la pérdida de sentido de objetos como esta escultura de adscripción indígena

Otro aspecto importante es que las pequeñas esculturas que aparecen en la croa (aunque no sabemos en realidad de donde procedería la figura femenina antes de ser colocada en el muro) en origen estarían relacionadas con un espacio de uso común y quizás con aspectos religiosos o rituales.

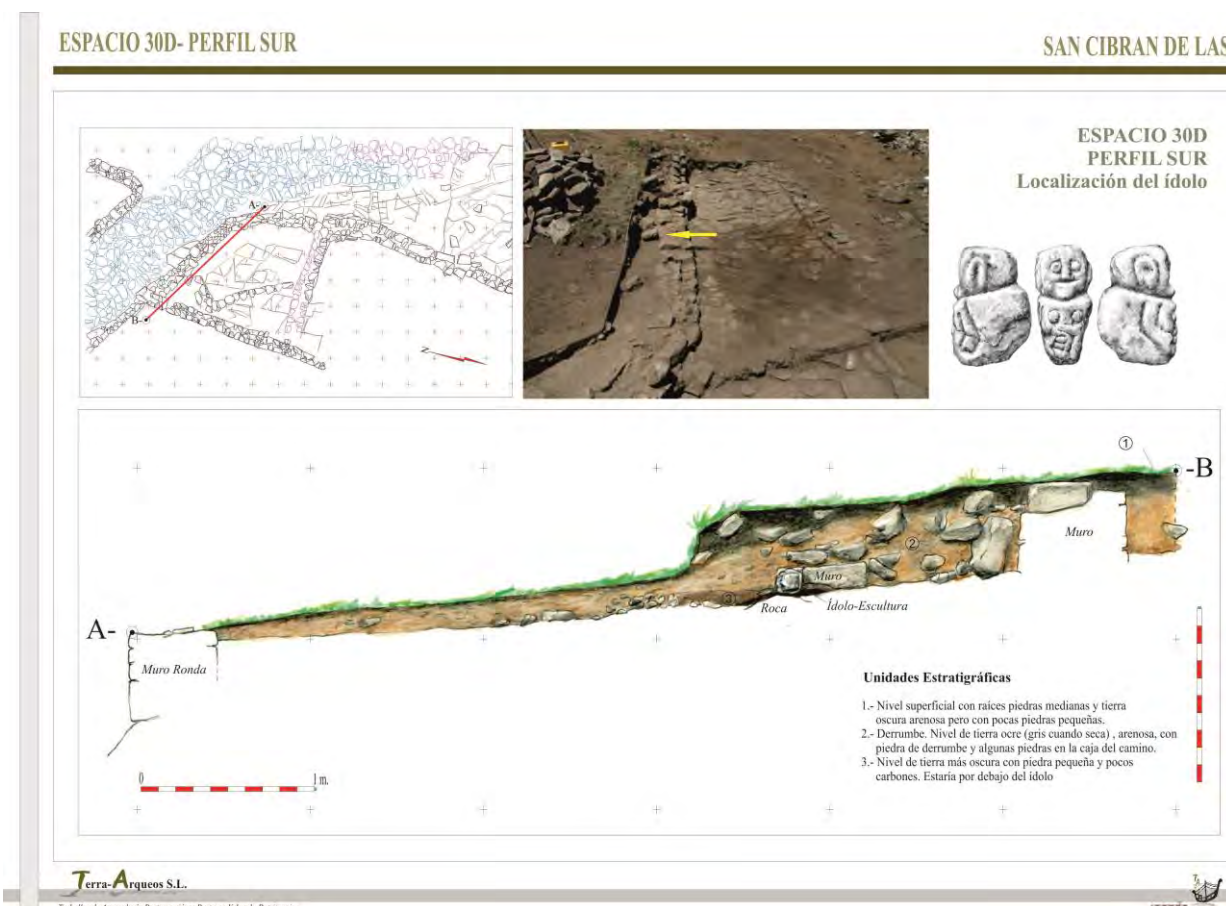


Figura 309. Localización de la escultura en una zona cerca de la puerta este

En la campaña del año 2003 aparecieron durante la excavación dos inscripciones en torno a un afloramiento rocoso situado en el punto más alto de la croa, al norte de la puerta oeste y también el muro que los rodeaba. Este hito rocoso configura un pequeño afloramiento con bloques cuadrangulares de granito (fragmentados en el sentido de las diaclasas) que quedan al aire y que semejan pequeños pedestales o bases de roca. Entre estos bloques aparecieron estas dos nuevas inscripciones. Este punto más elevado se utiliza actualmente para delimitar los términos municipales de Punxín y San Amaro y se grabó sobre la roca más alta una cruz de término. Hay que destacar que las construcciones que se documentan en esta zona oeste de la croa respetaron esta zona rocosa e incluso se remarca la misma con la construcción de un muro perimetral que delimita por el este el afloramiento donde aparecieron los textos (figuras 310, 311 y 312).



Figura 310. Inscripciones localizadas en la croa de San Cibrán de Las (Dibujos de Miguel Ángel López Marcos)

En relación con las dos inscripciones documentadas (ÁLVAREZ GONZÁLEZ *et al.*, 2004) debemos recordar que un ara dedicada a *Bandua*, conservada en el Pazo de Eiras, fue recogida en la croa, en un lugar cercano a la puerta oeste durante los trabajos de F. López Cuevillas (IRG IV, Ourense, 1968, nº 89, pp. 92-93), y, posteriormente, X. Lourenzo Fernández, en 1949, documentó un fragmento de inscripción (IRG IV, Ourense, 1968, n 129, p. 131) que describe estaba empotrado en el cuerpo de guardia de esta puerta oeste del recinto interior. A este respecto algunos autores dudan de la localización exacta de la inscripción dedicada a *Bandua* (Alfayé, 2014:1728)





Figura 311. Recinto superior, puerta oeste. La flecha indica el lugar del hallazgo de las inscripciones en el punto más alto del castro. Este afloramiento fue delimitado por un muro que lo rodea y del que se conservan sólo 2-3 hiladas. Las demás construcciones fueron excavadas en los años 1920

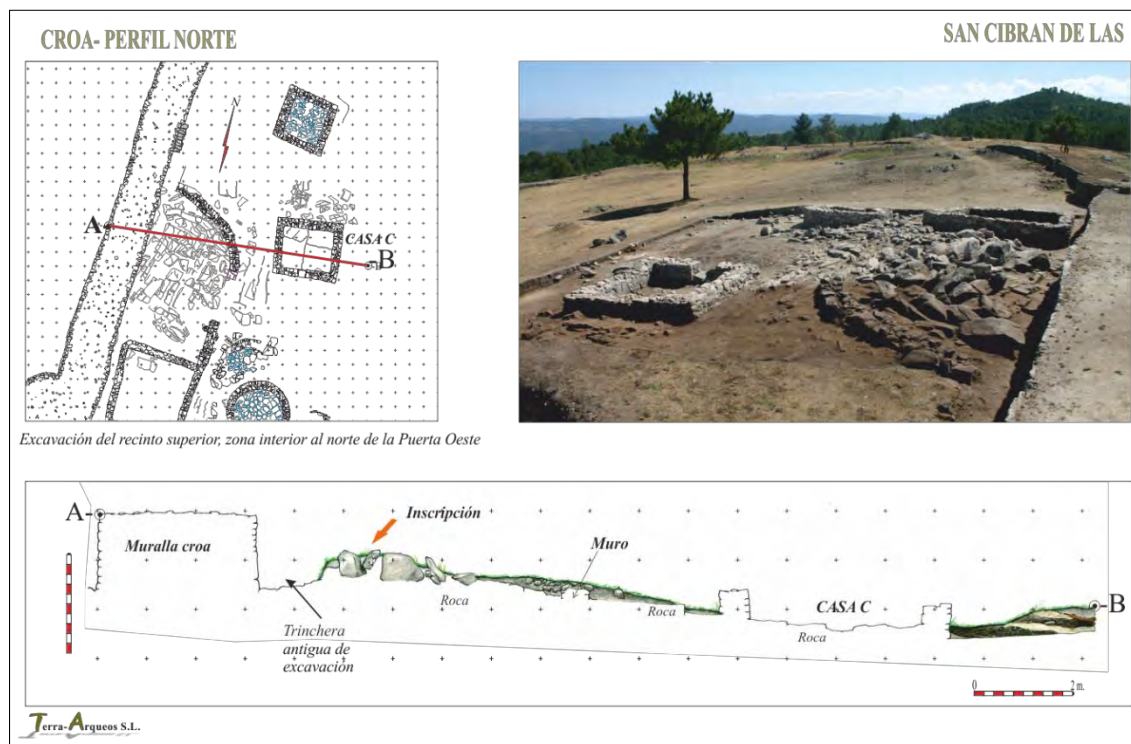


Figura 312. Localización de las inscripciones dentro del recinto superior

Recientes estudios sobre el conjunto de las inscripciones halladas en la croa de San Cibrán de Lás, incluyendo la que recoge el texto “IOVI” grabado en la roca al pie de la muralla interior, destacan una singular perspectiva sobre la coexistencia de rasgos lingüísticos célticos, lusitanos y latinos en los cuatro textos con menciones teonímicas (BERNARDO; GARCÍA QUINTELA, 2008). Sobre este conjunto epigráfico se han propuesto distintas interpretaciones, dando más peso a los elementos indígenas en algunos casos y las posibles vinculaciones con la religión de las comunidades castreñas prerromanas, o bien interpretándolo ya en el contexto de la organización de las comunidades indígenas en el marco de las *civitates* impuestas por Roma (GARCÍA QUINTELA; LÓPEZ BARJA, 2014: 168 y 173-174; OREJAS; ALONSO, 2014: 264-265).

En cualquier caso, y pese a la parquedad del registro del recinto superior, todos los hallazgos y características de la croa de San Cibrán de Las invitan a considerar su importancia para la comunidad y un uso diferente al doméstico. A falta de otros indicios, en la primera fase del castro este recinto se asocia a un lugar donde pudieran realizarse actividades comunitarias relacionada con su mundo de creencias o rituales colectivos (o escenarios para la celebración de banquetes como se deduce en Monte Mozinho). Lo cierto es que estas actividades ligadas al mundo simbólico no dejan huellas evidentes en el registro arqueológico, salvo, en este caso, el hallazgo de las piezas de escultura.

Los hallazgos de las inscripciones, asociadas a la segunda fase, llevan también a relacionar este recinto superior con el mundo de la religión y los rituales. En relación a otros grandes castros, solo contamos con algunos datos relativos a Briteiros, donde en la zona central, donde ahora hay una ermita, se localizó una escultura femenina con torques (CARDOZO, 1968: fig. 2), y al castro de Monte Mozinho donde, según C.A.F. de Almeida (ALMEIDA, 1977: 23), se localizaron grandes cantidades de fragmentos ánfora, restos de huesos quemados y TSH, que sugieren a la celebración en ese recinto de banquetes colectivos o reuniones públicas.

Respecto a los escasos restos constructivos en el interior del recinto, la construcción que se encuentra más próxima a la puerta este en el interior de la croa, excavada en épocas más recientes, presenta unas características propias de los almacenes. Se ha visto en el capítulo 2 la utilización como zona de almacenamiento del

recinto superior del cercano castro de Laias, que se siguió utilizando en época romana con menor intensidad (apartado 2.3.2.4, capítulo 2, figuras 175-177). Sin embargo, aunque este recinto haya sido usado como zona de almacén, su papel en la planificación inicial del poblado indica, creemos un papel singular en la fundación del “gran castro”, un nuevo referente único para toda la población.

Uno de los rasgos más importantes de la construcción del recinto central de San Cibrán de Las radica en la monumentalización de un espacio físico, donde quizás se materializaba su mundo simbólico-ideológico. En términos sociales, esto indica una formalización de prácticas colectivas, costumbres o rituales que tenían sentido para esa comunidad y en un espacio compartido por la comunidad o parte de ella.

En este sentido, cabe mencionar que se han realizado algunas propuestas de interpretación muy interesantes en el valle del Barbantiño, teniendo como referencia la localización de petroglifos y castros de la Edad del Hierro en Ferradura, orientaciones (a partir de estudios de arqueoastronomía) y algunos grabados de la croa de San Cibrán de Las (GARCÍA QUINTELA, 2004; GARCÍA QUINTELA; GONZÁLEZ GARCÍA, 2014).

No cabe duda de que estos grandes poblados, que agruparon una población mucho mayor que la de los castros de la Edad del Hierro, rompieron los umbrales organizativos de las pequeñas comunidades castreñas. Su organización, en todos los sentidos, hubo de ser más compleja, como la lectura espacial indica. El funcionamiento como grupo requirió, sin duda, espacios comunes y prácticas para cohesionar una sociedad que no podía ya responder al marco campesino y segmentario. La esfera simbólica, religiosa y los ritos colectivos pudieron entonces jugar un papel destacado y requerir un espacio dedicado a estas actividades comunales. Según las fechas obtenidas, este proceso se hizo, en cualquier caso, con el poder romano presente de forma directa o indirecta. En estas nuevas relaciones sociales, que genera el funcionamiento de “un gran castro”, y en un periodo de conflicto, es donde se pudieron gestar desigualdades sociales que el poder romano pudo manipular para consolidar grupos de poder locales. El registro de la segunda fase muestra ya cómo este proceso ha tomado forma y se han adoptado lenguajes y formas de representación propias del mundo romano, como la epigrafía votiva.

## 4.6. EL FINAL DE SAN CIBRÁN DE LAS

---

A lo largo de este capítulo, se ha ido mostrando cómo la segunda etapa de ocupación de San Cibrán se extiende a lo largo de los siglos I y II d. C. Las producciones de TSH decaen a partir de finales del siglo II d.C. y los intervalos cronológicos proporcionados por las dataciones  $^{14}\text{C}$  indican una pequeña probabilidad de ocupación parcial aún en el primer tercio del siglo III d.C. El castro se abandona entonces casi completamente. Algunos restos muy puntuales indican una frecuentación antes del derrumbe de la muralla, entre el siglo III y IV d.C. En estos momentos posteriores al abandono se construyeron dos estructuras cuadrangulares que se apoyaron en la muralla y que son las únicas adosadas al muro exterior del recinto superior, en un momento en que esta estructura ya no tenía significado como muralla.

El interior de estas estructuras cuadrangulares y con un muro medianero fue excavado por Xaquín Lorenzo en los años 1940 y posteriormente por B. Pérez Outeiriño, que menciona el hallazgo de téglulas e ímbrices (que no aparecen en el yacimiento) y alguna TSH. En la publicación de estos últimos trabajos (PEREZ OUTEIRIÑO, 1985) también se menciona que en las excavaciones más antiguas se había encontrado, escondido entre las escaleras de acceso a la puerta este de la croa, un conjunto de monedas de los siglos III-IV d.C. (de Galieno y Constantino). Recordemos que un tesorillo similar apareció también escondido en la zona de la puerta de acceso de la muralla del recinto superior de castro de Laias. La similitud de los hallazgos de los tesorillos monetarios y la búsqueda de lugares ocultos, pero reconocibles en un paisaje frecuentado, es un reflejo de la inseguridad en esa etapa ya bajoimperial.

La información procedente del análisis del perfil R2D (realizada en el año 2014) ha servido para completar el panorama cronológico de San Cibrán de Las. La parte superior de la estratigrafía aportó una fecha del siglo VI o VII d.C. lo que puede reflejar alguna frecuentación del espacio en este periodo, entre la Antigüedad y la Edad Media. Quizás estén asociados a estas actividades algunos muros de lindes de fincas que aparecen sobre las colmataciones y bajo el superficial al excavar la zona este.

Es interesante referir el hallazgo en San Cibrán de Las de un tremís de Recaredo (586-601). Este tipo de moneda es la que aparece a partir del siglo VII d.C. (a partir del



año 575, reinado de Leovigildo), ya que desaparece el llamado *solidus* que sería anterior, aunque las cecas al norte del Duero no aparecen antes de principio del siglo VII d.C. Algunos autores ven en los hallazgos de esta época una relación entre los lugares con cecas (Panonias, Chaves, Braga, Tui, Lugo, etc.) y las antiguas *civitates* romanas, como centros aún en funcionamiento. *Palla Aurea*, identificada con la ciudad de Ourense, acuñó moneda visigoda durante el siglo VII d.C. (QUIROGA y LOVELLE, 1997)

Por último, hay una referencia cronológica para el nivel del derrumbe definitivo de la muralla, en el siglo XI o XII d.C., cuando quedaron cubiertos los restos de la ronda y el yacimiento presentaba un cúmulo de derrumbes en los que ya no se reconocían las estructuras del poblado.



## **5. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.**

### **EL PAISAJE DE LA CUENCA DEL BARBANTIÑO. DE LA EDAD DE HIERRO A LA DOMINACIÓN ROMANA**

## **5.1. RECURSOS Y POBLAMIENTO**

- 5.1.1.** El paisaje socioeconómico entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro
- 5.1.2.** El paisaje de los castros de la Segunda Edad del Hierro
- 5.1.3.** El final de la Edad del Hierro

## **5.2. LAS TRANSFORMACIONES EN LOS CASTROS DURANTE LA EDAD DEL HIERRO**

- 5.2.1.** Las etapas iniciales de los castros. La aportación del registro de O Castelo de Laias
- 5.2.2.** Los castros en el inicio de la Edad del Hierro II. O Castelo de Laias y O Montinho de Ourantes
- 5.2.3.** Los castros entre los siglos V y III a. C. Los registros de Laias y Ourantes

## **5.3. EL FINAL DE LA OCUPACIÓN PRERROMANA**

## **5.4. DE LA CONQUISTA A LA ADSCRIPCIÓN DEL TERRITORIO AL ÁREA BRACARENSE. LA PRIMERA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS**

- 5.4.1.** El proceso de conquista y provincialización. Las fuentes escritas antiguas, la arqueología y la geografía de la zona atlántica meridional galaica
- 5.4.2.** *Bracara Augusta* y el *conventus bracarum*
- 5.4.3.** Del registro arqueológico castreño al registro del poblamiento galaico-romano. San Cibrán de Las
  - 5.4.3.1.** La fundación y la primera fase de ocupación de San Cibrán de Las
  - 5.4.3.2.** San Cibrán de Las y los grandes castros del Noroeste

## **5.5. LA TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO Y LAS DIFERENCIAS SOCIALES. LA SEGUNDA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS**

- 5.5.1.** San Cibrán de Las como poblado galaicorromano bracarense
- 5.5.2.** Nuevos territorios, nuevos recursos. La explotación del oro
  - 5.5.2.1.** La minería del oro en la cuenca media del Miño



## 5.1. RECURSOS Y POBLAMIENTO

---

A lo largo de los capítulos previos se han ido presentando las informaciones obtenidas de la excavación de los tres yacimientos arqueológicos, tratando de reflexionar sobre los datos y estableciendo relaciones entre los registros de los tres poblados. Podría considerarse que son tres “zooms” realizados sobre el poblamiento antiguo de la cuenca del Barbantiño y que estos datos pueden ayudar a entender mejor la zona. El paso siguiente en la investigación es llevar a cabo la articulación de escalas espaciales y temporales que permite entender el espacio antropizado como paisaje. En esta línea se han realizado estudios en otras zonas, que han demostrado su potencialidad para aproximarse diacrónicamente al poblamiento, a la explotación de recursos, a la relación entre poblados... en resumen, al espacio social a través del estudio de sus distintas materialidades. Entre los antecedentes con este enfoque hay que mencionar los trabajos pioneros sobre las cuencas del Eria y del Cabrera en León (SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ-POSSE, 1985; FERNÁNDEZ-POSSE; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988), los llevados a cabo en la cuenca noroccidental del Duero (OREJAS, 1996), los de la Zona Arqueológica de Las Médulas (SÁNCHEZ-PALENCIA, 2000) y las investigaciones de César Parcero (PARCERO, 2002). El referente más cercano para este trabajo es la tesis doctoral de Brais X. Currás, defendida en 2014 (CURRÁS, 2014a) y cuyos resultados globales serán objeto de una próxima publicación (actualmente en prensa). Este mismo autor presentó la metodología en un artículo (CURRÁS, 2014b) en el que se apoya el análisis de potencialidad de suelos incluido en las fichas del Anexo 1. Por un lado, la proximidad de la zona de estudio hace que las similitudes en el registro material sean abundantes. Por otro lado, tomar como referencia la metodología y categorías empleadas en ese estudio, hace que los resultados sean comparables, tanto en esta fase como en el momento de ampliar el análisis. En esta tesis se incluye únicamente el análisis espacial de los asentamientos de la zona 3 (un total de 20) y de un número limitado de variables relativas a las características de situación y emplazamiento de los poblados (decisiones locacionales) y la relación con los recursos potenciales (usos agrarios potenciales de la tierra, accesibilidad y visibilidad sobre ella). Queda pendiente, la consideración de otras variables relacionadas sobre todo con la distribución del poblamiento (distancias a vecinos más próximos, patrones, densidades...). Los usos potenciales del suelo se han clasificado en tres: intensivo, extensivo y nulo, a partir de la citada propuesta de B. Currás (tabla 1).

	Intensiva	Extensiva	Nula/ captación de recursos
Pendiente	< 3-10%	< 10-35%	> 35%
Pedregosidad	< 10-25%	< 25%	> 25-50%
Profundidad	> 100 / 50-100 cm	> 50 cm	< 25 cm
Riesgo de erosión	sin riesgo / r moderado	riesgo moderado/ gra	riesgo grave
Riesgo de heladas	< 3 – 7,5 meses	< 3 – 9 meses	7,5 – > 9 meses
Régimen hídrico	≥ 4 5 - 7	≥ 4 5 - 8	1- 3 8 - 9

Tabla 1. Criterios de conversión del Mapa de Capacidad Productiva de los Suelos de Galicia a la reclasificación en tierras con tres usos potenciales de producción agrícola (tomada de CURRÁS 2014b: 31)

Es necesario señalar que la muestra analizada es muy pequeña y que las particularidades geomorfológicas de la zona de estudio condicionan los resultados, al no darse una gran variabilidad en el área acotada. Por eso, no se documentan todos los tipos de asentamientos identificados en áreas vecinas, que sin duda se detectarían ampliando la zona de estudio a las zonas 2 y 1 (ver capítulo 1). Así, en comparación con el análisis de los castros del Baixo Miño, se aprecia un predominio claro de los castros tipo IV (no muy destacados en el paisaje y con acceso preferente a las tierras de uso potencial intensivo), mientras que los correspondientes al tipo V (castros de fondo del valle) apenas están presentes. La cartografía se incluye como Anexo 3. Sin duda, será necesario analizar el conjunto de la cuenca media del Miño para obtener valores y modelos significativos. Los datos que se han tenido en cuenta proceden de prospecciones propias, de los datos recogidos en el inventario arqueológico de la Xunta de Galicia (tabla 2) y del análisis locacional incluido en los anexos, efectuado con datos LiDAR, fotografía aérea y procesado en SIG. La evaluación de la potencialidad se ha realizado a partir de CURRÁS 2014b.

Dentro de los recursos, prestaremos particular atención a la minería de oro (apartado 5.5.2.1), tan importante en todo el noroeste hispano para entender las características de la dominación de Roma sobre *Asturia* y *Gallecia*. La información sobre las labores romanas documentadas se incluye al final en el Anexo 2, además de en la cartografía del Anexo 3.

En el primer capítulo se hizo referencia a la metodología aplicada en el análisis territorial y a los estudios previos en los que se apoya, en especial los citados de CURRÁS (2014a y 2014b), PARCERO (2002) y CARBALLO (2001). En las páginas siguientes, se tratará de presentar de manera sintética los rasgos del paisaje castreño de la cuenca del

Barbantiño, teniendo en cuenta las distintas escalas de datos para abordar la construcción histórica de su paisaje entre el final de la Edad del Bronce y el Alto Imperio Romano: de la excavación al territorio. Combinar tanto los resultados de prospecciones y análisis mediante SIG y teledetección, como los de excavaciones para aproximarnos a la evolución del paisaje es una forma de comenzar a comprender procesos complejos.

El marco geográfico físico es considerado desde esta óptica. También en el capítulo 1 se realizó una presentación general de las características de la zona y ahora se tendrá en cuenta en términos de recursos explotables (potencialidad agraria) o explotados (minas de oro) y como espacio en el que se detectan las decisiones locacionales de las comunidades antiguas, que construyeron una nueva realidad física antropizada (construyendo o destruyendo), cuyos rasgos e intensidad son indicativos de la relación de las comunidades con su entorno en un determinado momento histórico. El objetivo de los análisis del territorio es descubrir patrones de asentamiento, tendencias demográficas, formas de control de recursos (en sentido amplio) y pautas sociales.

La determinación de los tipos de castros se ha realizado siguiendo la clasificación propuesta por B. CURRÁS (tabla 3), de manera que los resultados de este tramo medio del Miño, sean comparables con los obtenidos en el bajo Miño por este autor. En ella se tienen en cuenta dos aspectos esenciales, la prominencia de los castros en el paisaje — a partir de los datos de altura relativa, visibilidad, visibilización y la accesibilidad al entorno— y el acceso a los recursos agrarios, basado en el porcentaje de cada tipo de tierra según su uso potencial (tabla 1) a 45' y en el tipo de tierra visible desde el yacimiento. Estos datos aparecen recogidos para cada yacimiento en el Anexo 1.

Los cinco tipos de castros no tienen valor cronológico, salvo el V, que se vincula al cambio de era o ya a la fase altoimperial. El claro predominio del tipo IV en esta zona tiene un significado relativo, dado el pequeño tamaño de la muestra y la homogeneidad topográfica de la zona (figuras 1 a 7 y 11)

	Denominación del yacimiento	Concello	Referencia	Tipo de castro	Superficie (ha)	Descripción básica
CMM-001	San Cibrao de Las/ San Cibrán de Las	Punxín San Amaro	GA 32074001	III	9	Gran castro II a. C. – II d. C.
CMM-002	O Montinho (Ourantes)	Punxín	GA 32065020	II	2,4	Castro EH
CMM-003	As Laias/O Castelo	Cenlle	GA 32025008	IV	5	Castro Bz F-EH-I a. C.
CMM-004	Coto do San Trocado	Punxín San Amaro	GA 32065005	I	2,3	Castro Bz F – EH? Dos recintos amurallados. Croa con afloramientos rocosos Sondeos en 1987 por el Museo Arqueológico de Ourense
CMM-005	Castro Martiño (Xinzo)	San Amaro	GA 32074004	II	1,8	Castro Único recinto casi circular. Terraplén Perimetral. Muralla. Foso. Afloramientos graníticos
CMM-006	Os Castros Razamonde	Cenlle	GA 32025012	V	2,2	Castro, posiblemente romano Recinto superior con planta redondeada. Terraplén. Elementos de delimitación alterados. Posible relación con minas de oro romanas
R-CMM-007	O Piñón	Cenlle	GA 320025003			Romano en llano, abierto Cerámica común romana, tégulas, ímbrices, Ladrillo, molinos circulares, restos murarios
R-CMM-008	Sta. Eulalia/ Balneario de Laias	Punxín	GA 32065013			Romano en llano, abierto
CMM-009	Castro de Eiras	San Amaro	GA 32074006	IV	2,8	Castro Muy alterado. No se conservan elementos de Delimitación. Cerámica, molinos circulares, columna, escultura Antropomorfa
CMM-010	O Castro/ Casar do Mato	San Amaro	GA 32074007	IV	1,7	Castro Único recinto oval. Terraplén
CMM-011	Monte Castro da	San Amaro	GA 32074016	IV	1,3	Castro



	Veiga/Salomonde/					Un recinto con planta de tendencia ovalada. Terraplén perimetral. Foso
CMM-012	O Castro/ Santo Estevo de Vilamoure	Punxín	GA 32065007	IV	1,2	Castro Único recinto de planta ovalada. Terraplén Perimetral. Foso. Cerámica castreña
CMM-013	Outeiriño (Santo Estevo de Vilamoure)	Punxín	GA 32065014	IV	0,4	Castro/torre Croa ovalada y varios recintos/ terrazas anexos Posibles restos de muralla y foso Cerámica castreña. Grabados
R-CMM-014	Iglesia de Eiras	San Amaro	GA 32074009			Romano Tégulas
R-CMM-015	Iglesia de San Xoán de Ourantes	Punxín	GA 32065001			Romano Restos romanos bajo y en torno a la iglesia, casa rectoral y cementerio. Tégulas, latericio y otros materiales constructivos, molinos circulares, cerámica común romana
R-CMM-016	A Senra/ Iglesia de San Mª de Vilela	Punxín	GA 32065003			Romano Restos constructivos
R-CMM-017	A Torre do Faro	Punxín	GA 32065018		0,3	Torre de vigilancia romana? Elevación cónica inaccesible. Recinto de unos 20 m de diámetro. Tégulas
R-CMM-018	Iglesia de Santa María en Punxín	Punxín	GA 32065002			Romano (¿necrópolis?) Restos de muros y tégulas. Posible necrópolis de inhumación
R-CMM-019	O Campiño/ A Torre	Punxín	GA 32065004			Romano (¿necrópolis?) Tégulas y cerámica
R-CMM-020	Vilar del Rey/Laías	Cenlle	GA 32025008			Romano Tégulas y cerámica romana

Tabla 2. Yacimientos arqueológicos considerados en la zona 3, tramo bajo de la cuenca del Barbantiño.

<b>Tipos de castros</b>	<b>Prominencia</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Accesibilidad</b>	<b>Acceso a tierras</b>	<b>Perfiles y emplazamientos</b>
I	Muy prominentes	Muy visibles, especialmente desde distancias largas	Difícilmente accesibles y con baja accesibilidad sobre el entorno	Preferencia por tierras de uso potencial extensivo	Ocupan las cotas más elevadas. Emplazamientos con defensas naturales y posiciones estratégica sobre el territorio. Perfiles cónicos o troncocónicos
II	Poco prominentes, pero con valores positivos en intervalos próximos	Sin dominio visual destacado	Acceden fácilmente al entorno	Preferencia por tierras de uso potencial extensivo	Situados en alturas medias, a media ladera, en espolones o en cerros en los valles. Perfiles poco pronunciados
III	Prominentes (algo menos que en tipo I)	Gran control visual Gran visibilización en el paisaje	Accesibilidad limitada al entorno	Preferencia por tierras de uso potencial intensivo	Cerros prominentes o espolones destacados a media ladera
IV	Poco prominentes, pero con valores positivos	Visibilidad media o reducida	Accesibilidad sobre el entorno no muy alta	Preferencia por tierras de uso potencial intensivo	Media ladera, cerca de valles o cerros poco destacados en los valles
V	No prominentes, con valores negativos a media y larga distancia	Bajo control visual	Buena accesibilidad sobre el entorno	Preferencia por tierras de uso potencial intensivo  Priorizan acceso a la tierra cultivable.	Situados en llanura o en el fondo del valle, en aterrazamientos cuaternarios. Único recinto nivelado y delimitación mediante taludes

*Tabla 3.- Características básicas de los tipos de castros definidos según su prominencia en el paisaje y el acceso a la tierra con diferentes usos potenciales (a partir de CURRAS 2014a: 306-337).*

## CMM-005 CASTRO DE XINZO/ CASTRO MARTIÑO



Vuelo Americano de 1956-57

E. 1:4.000



Fotointerpretación

*Figura 1. Castro de Xinzo (CMM-05)*



*Figura 2. Castro de Eiras (CMM-09)*



**CMM-010 CASAR DO MATO**



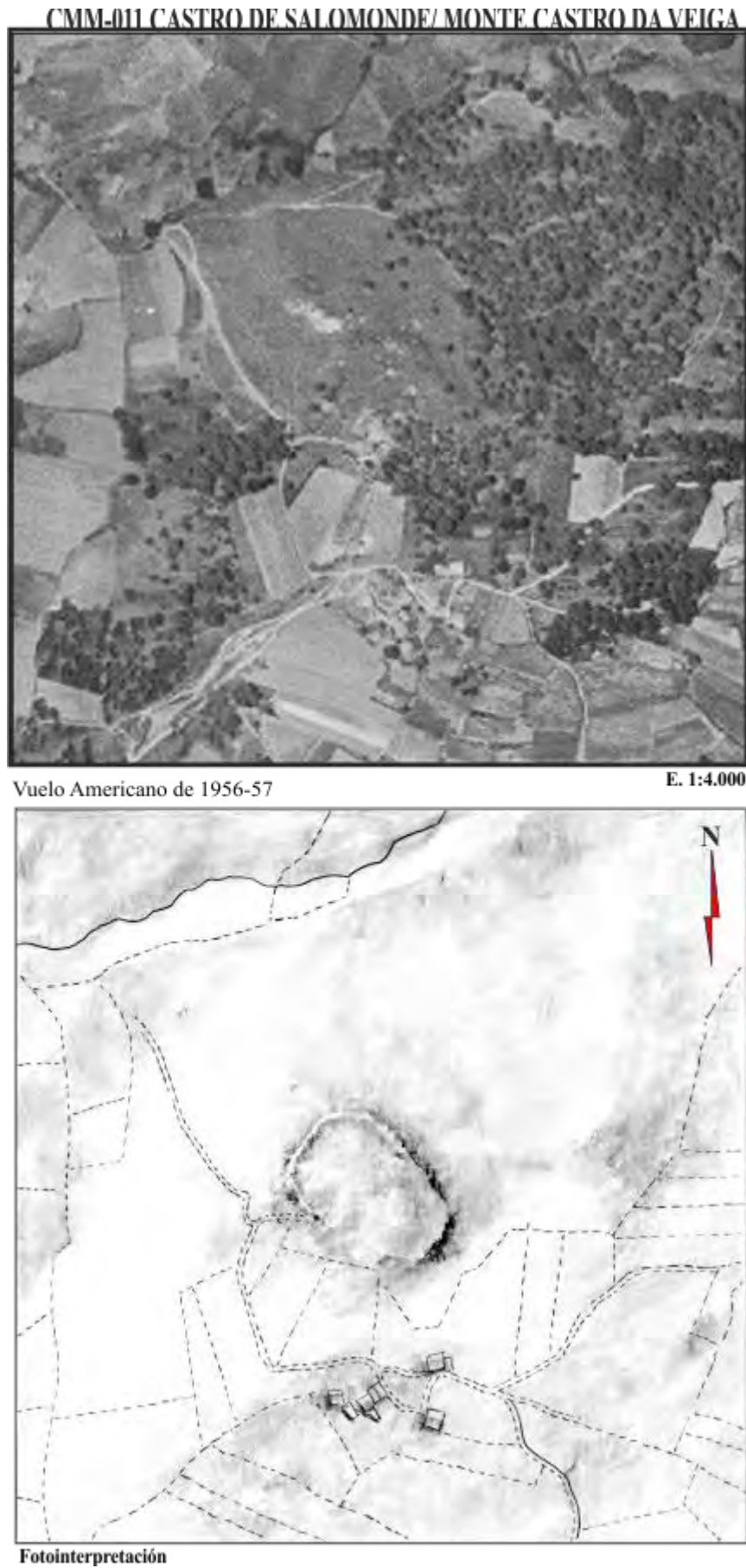
Vuelo Americano de 1956-57

E. 1:4.000



Fotointerpretación

*Figura 3. Castro de  
Casar do Mato  
(CMM-010)*



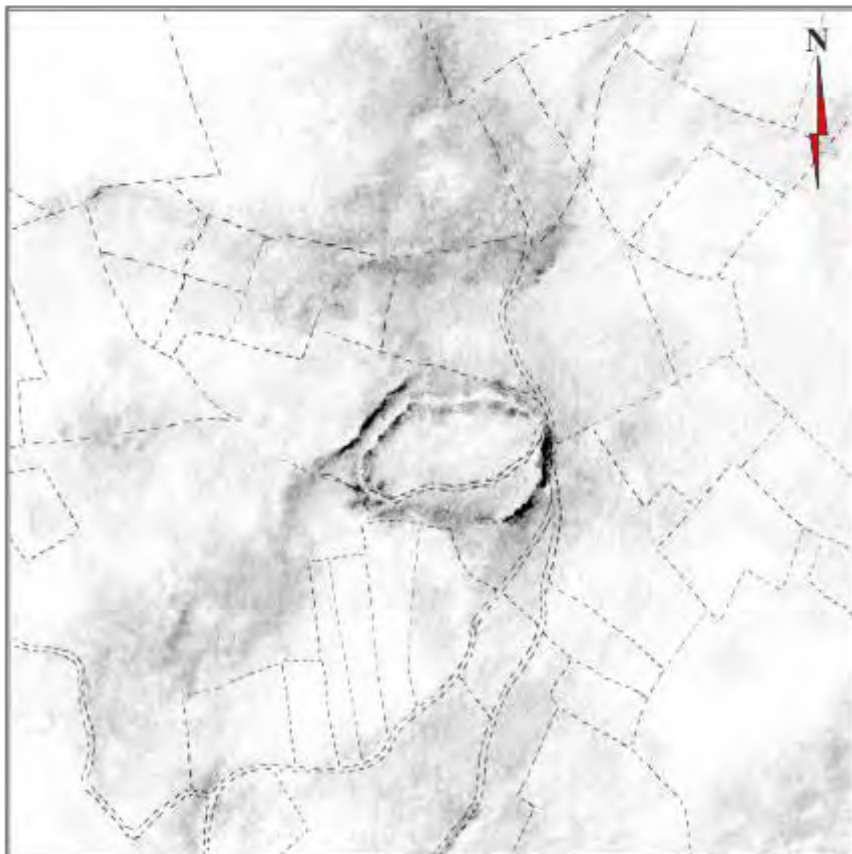
*Figura 4. Castro de Salomonde (CMM-011)*

**CMM-012 O CASTRO DE VILAMOURE**



Vuelo Americano de 1956-57

E. 1:4.000



Fotointerpretación

*Figura 5. O Castro de Vilamoure (CMM-012)*

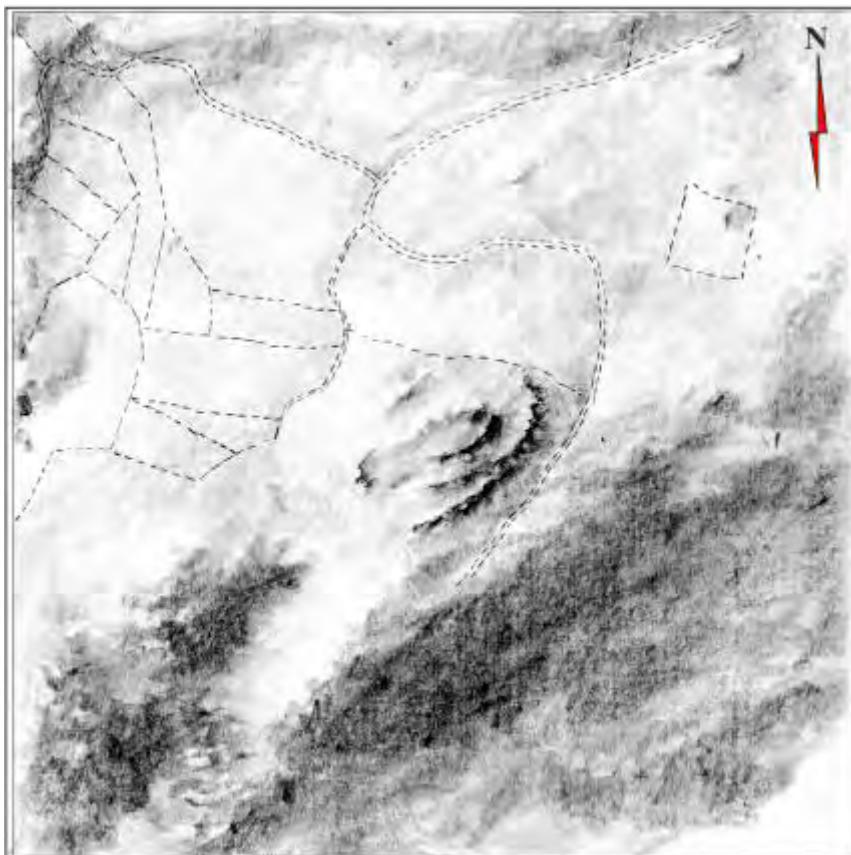


### CMM-013 CASTRO DE OUTEIRIÑO



Vuelo Americano de 1956-57

E. 1:4.000



Fotointerpretación

*Figura 6. Castro de Outeiriño (CMM-013)*



### **5.1.1. El paisaje socioeconómico entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro**

Nos interesaremos, en primer lugar, por las preferencias en la elección de determinados enclaves para la instalación del poblamiento castreño más antiguo en el Barbantiño. El periodo de paso de la Edad del Bronce Final hacia la I Edad del Hierro se coloca cronológicamente en el Noroeste en un amplio intervalo que va del siglo XIII al VIII a.C., momento en el que aparecen los nuevos poblados en altura, con ocupaciones definitivamente sedentarias.

Si tenemos en cuenta los datos de la zona de La Beira portuguesa — situada entre el Duero y el Tajo, donde existen los primeros y mejor conservados registros acerca de esta etapa, integrada en las dinámicas del Bronce Final— se observa que aparecen poblados en altura, caracterizados por construcciones hechas a base de materiales perecederos, pero no existe una clara intención de fortificación o delimitación total para estos primeros castros o “proto-castros”. En Galicia se considera que pudo haber una convivencia de este nuevo tipo de poblados, los primeros castros, con otros núcleos abiertos en los primeros compases del periodo de cambio, apoyándose en la datación de Monte Buxel (con una cronología del XV a mediados del XIII a.C.). En este contexto, y especialmente en las zonas costeras y entornos de ejes de comunicación fluviales de la zona sur, se documenta un incremento de los hallazgos de metalurgia y producciones atlánticas y mediterráneas, que protagonizan las interpretaciones para esta época. Estudios de paleocontaminación recientes (MARTÍNEZ CORTIZAS *et al.* 1997) han puesto de manifiesto una fase de incremento de la polución atmosférica, en torno a la transición del siglo XI al X a.C., cuya causa pudo ser un aumento de la producción metalúrgica.

En las investigaciones sobre condiciones paleoclimáticas, se considera éste un periodo de cambio climático general en el norte de la península, que se pone en relación con las transformaciones generales en el registro material. Del siglo XV al XII se pasa de un clima estable a un periodo frío y húmedo, con aumento de la actividad glaciaria, que volvería a estabilizarse hacia el siglo XI, para volver a enfriarse en el siglo VIII a.C. (TORRES-MARTÍNEZ, 2014).

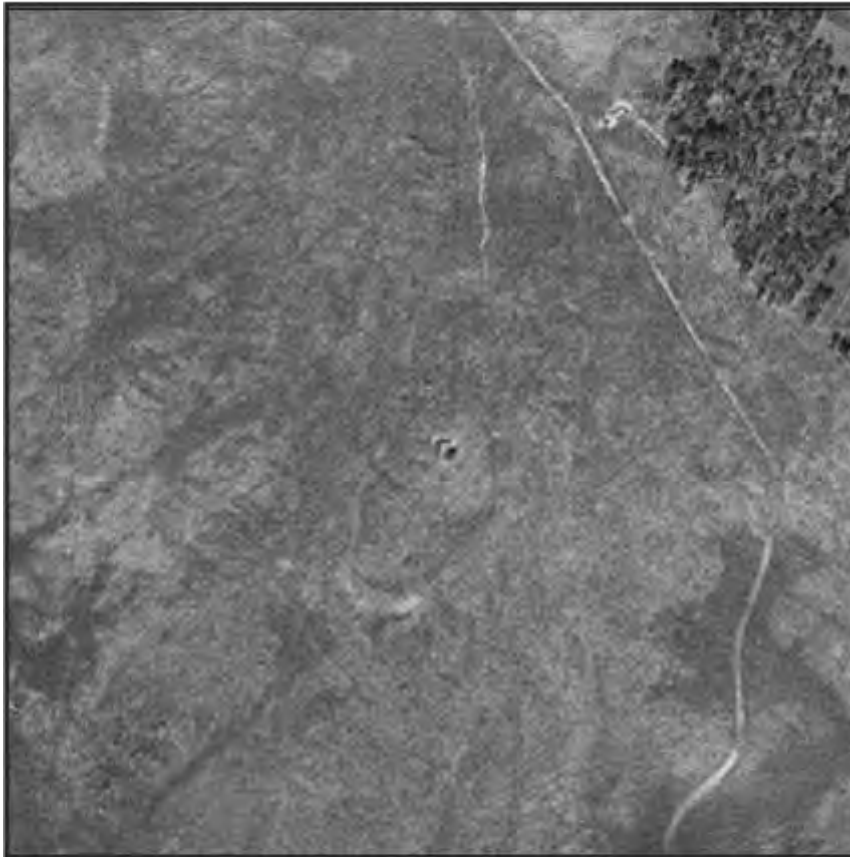
En este contexto general de cambios ambientales, productivos y de contactos con circuitos comerciales foráneos, aparecen los nuevos puntos de ocupaciones en altura. Muchos

de ellos presentan petroglifos en su superficie, quizás reflejo de una frecuentación por las comunidades más antiguas de la Edad del Bronce para otros usos distintos a los de hábitat y que, por lo que hemos observado en el castro de Laias, no son áreas respetadas por los nuevos ocupantes de esta época de transición. En este castro, los petroglifos quedaron entre los nuevos caseríos y algunos de ellos se amortizaron, sin dar relevancia a su anterior significado.

Los castros más antiguos conocidos en la zona de la desembocadura del Barbantiño son San Trocado (CMM-004) y Laias (CMM-003). Ambos ocupan emplazamientos en lugares en alto, dotados, por su propia configuración topográfica, de una prominencia natural y en espacios fáciles de delimitar por su morfología (figura 7). Destaca especialmente el dominio visual del entorno. En Laias no se han documentado murallas, pero su emplazamiento en una elevación de forma cónica facilita su delimitación. Se acondicionó un aterrazamiento potente, aprovechando un corte topográfico fuerte de la ladera, que quedó contenido por un muro y quizás remarcado por algún elemento construido con materiales vegetales, que no se ha conservado (recordemos, no obstante el fuerte impacto de la pista forestal precisamente en esa zona del yacimiento). Se construyó un foso en el punto más vulnerable, donde el espolón que ocupaba el poblado enlaza con la ladera, que aparece claramente al norte y al este del recinto ocupado. Estas características del castro son similares a las que aparecen en otros yacimientos excavados de esta época más antigua (como en Torroso o en Alto do Castro), en donde se aprovechan las superficies altas de los cerros con afloramientos rocosos que facilitan una delimitación, que se ajusta únicamente a las zonas más accesibles y sensibles para la delimitación del espacio que ocupa el grupo y su defensa. La cima de San Trocado y el espolón de Laias forman, en cierto modo, recintos naturales que no requerían inicialmente una gran inversión de trabajo para obtener un espacio delimitado e individualizado que se proyectase en el paisaje, en la línea de lo defendido por Xulio Carballo (CARBALLO, 2001).

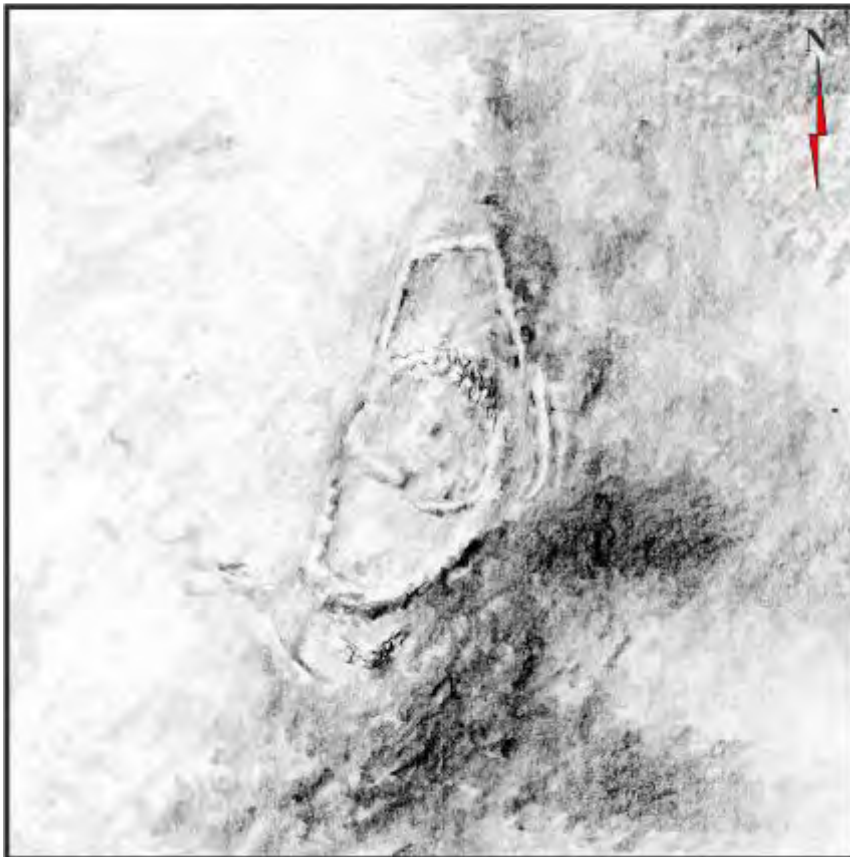
En términos generales, según los modelos más asentados en el inicio de la Edad del Hierro, los castros ocuparon emplazamientos muy destacados en el paisaje, con un acceso preferente a la tierra de uso potencial extensivo. Esto es evidente en San Trocado (CMM-004, tipo I), un castro de cronología temprana, que ocupa el punto más prominente de toda la zona de estudio (con la mayor altura relativa de todos los castros considerados y con la mayor visibilidad, que se desarrolla de forma periférica por todo el territorio) y que tiene una preferencia por la tierra de uso extensivo, tierras ligeras y fácilmente cultivables; también se accede parcialmente a tierra de uso potencial intensivo y extensivo (figura 7).

**CMM-004 SAN TROCADO**



Vuelo Americano de 1956-57

E. 1:4.000



Fotointerpretación

*Figura 7. Castro de San Trocado*

El caso de O Castelo de Laias (CMM-003) es interesante, ya que pese a la evidente cronología antigua de su primera ocupación, su emplazamiento presenta algunos matices, ya que se trata de un castro en un espolón de una ladera próxima al fondo del valle, que apenas sobresale en el paisaje (tipo IV). Tiene valores positivos, pero no indicativos de una especial prominencia, aunque aquí lo reseñable es su singularidad morfológica. En cualquier caso, Laias ha experimentado alteraciones topográficas notables, que pueden distorsionar los datos. Desde O Castelo se accede fácilmente a tierras de uso potencial intensivo de fondo del valle.

Así, lo que vemos en este análisis es que los primeros castros ocuparon lugares (más o menos) destacados en el paisaje, con importantes afloramientos rocosos que facilitaban la delimitación, y desde los que la comunidad podía acceder a diferentes tipos de recursos agrarios. Los emplazamientos elegidos permitían una conformación adecuada de los espacios habitables con la menor inversión de trabajo posible.

La aparición de estos poblados en altura con ocupaciones permanentes, o semipermanentes en los primeros momentos, está asociada a los contactos con los circuitos donde el mineral de estaño y las piezas de metalurgia fueron protagonistas. En Laias se han localizado varias piezas de bronce y unos hierros tempranos, que conectan con el contexto general de materiales llegados de lejos, incluyendo la aparición de una fíbula de codo y unas pinzas. Evaluar la incidencia de estos contactos e intercambios a partir de estos registros tan parciales, es tarea arriesgada.

En relación con la localización de los primeros castros respecto a los recursos agropecuarios potenciales del entorno, los resultados de los análisis espaciales demuestran que no existe una preferencia por un tipo de tierra en particular. En Laias se aprovecharían las tierras de potencial intensivo del fondo del valle, que se encuentran más cercanas, y en San Trocado tierras ligeras fundamentalmente, pero también una cierta diversidad de recursos al igual que en Laias; en un radio algo mayor de 30 minutos aumentarían los porcentajes de tierras agrícolas (Anexo 1). El aprovechamiento agroforestal también estaría incluido en el porcentaje de tierras de uso "bajo" y parece un factor que no hay que despreciar. Esto estaría relacionado con la diversificación de la explotación de recursos propia de la economía de subsistencia de estas primeras comunidades castreñas.

En los niveles de la segunda fase de la ocupación del Hierro I en Laias (VIII-VI a.C.), no aparecen ya restos de metalurgia exógena. La población seguía instalada en el poblado, que mantenía los mismos acondicionamientos para la delimitación del poblado. Sin embargo, se intensificó la construcción y se mejoraron los lugares de habitación de la primera terraza.



En esa misma fase, se ocupó por primera vez el castro de O Montiño de Ourantes y, de nuevo, se trata de un asentamiento en una localización en altura, que pudo tener un foso como delimitación ya en esta etapa, pero este extremo no se ha podido confirmar, ya que no se ha documentado su conexión con el nivel más antiguo de ocupación. Las murallas que presenta en la segunda ocupación no se levantaron hasta el siglo IV a.C., ya en el Hierro II.

La disponibilidad de recursos agrícolas es clara en las proximidades del castro de Ourantes y los valores que marcan su altura o prominencia en el paisaje se sitúan en el rango propio de estos castros antiguos. Se puede afirmar que los factores que se buscaron en la instalación de Laias, que es algo más antiguo, son similares a los de Ourantes, aunque en este último caso hay que destacar la cercanía de las tierras de uso potencial extensivo, mejorando la interacción de todos los factores; altura, accesibilidad, recursos potenciales. Recordemos que, a partir de los datos de excavación, parece que el poblado de Ourantes sufrió un abandono al cabo de un tiempo y su segunda ocupación está asociada a un nuevo episodio de cambios generales, en el siglo IV a.C.

También en la segunda fase de la Edad del Hierro I, en el yacimiento de Laias, de forma paralela al aumento de materiales cerámicos y herramientas líticas, se detecta un mayor número de molinos barquiformes o planos, que consideramos indicativos de una intensificación en el procesado de productos agrícolas, algo coherente con el crecimiento del poblado registrado en ese periodo. Como se explicó más extensamente en el capítulo 2 (apartado 2.2.2), la concentración de semillas recuperadas en niveles de esta fase, aunque pequeña, proporcionó evidencias de la existencia al menos de tres tipos de cultivos de cereales: *Triticum*, *Hordeum vulgare*, *subesp. Vulgare* y *Panicum Milaceum* (trigo, cebada y mijo), lo que refleja ya la existencia de dos posibles cosechas al año.

El abundante y diverso utillaje lítico es, sin duda, reflejo de las múltiples labores desarrolladas en el poblado. En muchos casos es difícil precisar su función, pero la aparición de pesas de red (apartados 2.2.1.3 y 2.2.2) prueba la diversificación de la explotación de los recursos accesibles, como los piscícolas fluviales. Igualmente la explotación forestal jugó su papel en la economía de los castros. En esta línea hay que tener en cuenta los hallazgos de bellotas y la existencia de labores de recolección estacionales. En este sentido, también es importante la existencia en el entorno del yacimiento de sectores con recursos agroforestales, como muestran las gráficas de accesibilidad. Entre las herramientas de piedra abundan los raspadores, que pudieron usarse para el proceso de curtido del cuero, entre otras utilidades. Este material sería una materia prima fundamental para numerosos trabajos, vestido, abrigo,

útiles, recipientes, etc. Sería solo uno de los productos derivados de la explotación de la cabaña ganadera, para cuya valoración cuantitativa y cualitativa carecemos de datos procedentes de estos yacimientos.

Tanto los tipos de cereales localizados en estos niveles finales de la Edad del Hierro I, como la diversificación y variedad de actividades realizadas en el poblado, indican que nos encontramos ante unas sociedades que estabilizaron una economía de subsistencia. La explotación del paisaje se rige por un sistema básico, primario, basado en una subproducción (SAHLINS 1983), que implica que estas primeras comunidades castreñas no buscaron maximizar la producción de los recursos a su alcance, sino que los aprovecharon con el objetivo único de asegurar su subsistencia. Este sistema va unido, de igual modo, a la diversificación de los recursos obtenidos (DÍAZ DEL RÍO 1995; FERNÁNDEZ POSSE Y SÁNCHEZ PALENCIA 1998: 142 y ss), con el fin de minimizar los riesgos que implicaría apoyar su subsistencia en un único recurso, o en un abanico tan reducido que cualquier alteración (natural o antrópica) diese al traste con el equilibrio.

También en este sentido se orientan nuevas explicaciones de las dinámicas económicas del horizonte de Soto de Medinilla en la Meseta (contemporáneo de estas fases), que en vez de defender la primacía, bien de la agricultura cerealista, bien de la ganadería, apuntan a su complementariedad y a la diversificación. Por ejemplo, destacan en la zona del interfluvio Duero-Pisuerga tres tipos de emplazamientos: a orillas de los ríos, en cerros aislados y en el borde de los páramos. En las distintas elecciones parecen haberse valorado siempre la proximidad a humedales y vías pecuarias, la intervisibilidad y las mejores condiciones de habitabilidad y seguridad (DELIBES; ROMERO, 2011: 80-82). Se supone, para este periodo del Hierro I, la práctica de cosechas anuales, con siembras en otoño-invierno y recolecciones en primavera-verano, pues los distintos cereales que aparecen en el registro meseteño son de ciclo largo, y se incluye también la posibilidad de barbecho. Para la eficaz gestión de los campos usaban una mínima cabaña ganadera, de la que aprovechaban el estiércol como abono y el trabajo como animales de tiro, cuestión que se ha confirmado en los estudios de los amplios conjuntos de fauna que aparecen en estos yacimientos soteños con animales castrados (bóvidos y équidos), con deformaciones y patologías en los huesos por el trabajo realizado y que además vivían en un régimen de semi-libertad ya que no presentan osteopatías propias del ganado estabulado. Lamentablemente, no contamos en el registro de la zona que nos ocupa con datos de fauna relevantes, ni en relación a al consumo, ni a su uso en tareas agrarias.



Figura 8. Accesibilidad de los yacimientos analizados a tierras con diferentes usos potenciales, a 15 y 30 minutos, en relación a su cronología.

### 5.1.2. El paisaje de los castros de la Segunda Edad del Hierro

Ya en el siglo IV a.C. se decidió construir en el poblado de Laias un recinto superior amurallado, donde se instaló una serie de depósitos de poca capacidad, que, según se argumentó en el capítulo 2 (2.3.2.4) parecen coherentes con estrategias de consumo y producción, adecuadas para el mantenimiento familiar. En este mismo periodo cronológico, el castro de Ourantes se reocupó, pero entonces se delimitó con una muralla de envergadura. Esta construcción de paramento helicoidal es exactamente igual a la que cierra el recinto superior de Laias y la que presenta el cercano castro de Coto do Mosteiro, que se data también en el siglo IV a.C.

Estos cambios en la región marcan el inicio de la II Edad del Hierro en esta zona, en los sitios que siguen ocupados en este periodo. En el territorio, parece que a medida que evoluciona el poblamiento y se sucede la fundación de nuevos poblados por la fisión constante y necesaria, se empezaron a ocupar emplazamientos nuevos en los que se buscarían condiciones similares, que permitieran unas economías y formas de vida que funcionan en las comunidades de origen.

Los depósitos de grano documentados en el poblado de Laias en el interior del recinto amurallado han proporcionado información relevante tanto sobre los cultivos, como sobre la economía del poblado. Recordemos brevemente que son de varios tipos, distribuidos en sucesivos espacios aterrizados; hay algunos muy sencillos que aprovecharon la roca, forrando con barro o con corcho los espacios; otros, a modo de contenedores de planta rectangular, se construyeron con tablones y elementos vegetales recubiertos de arcilla. Gracias a uno o varios incendios se conservaron tablones, tablas, ramas asociadas al *pallabarro* y, por supuestos, los restos vegetales: semillas trigo, cebada, avena, mijo y algunas espigas enteras. También guisantes, habas y bellotas, a lo que hay que sumar una pequeña, pero significativa, presencia de berzas/ coles.

A partir del estudio contextual de los contenedores se ha efectuado, por una parte, una propuesta en relación a su función y, por otra, una estimación de la población que podía ser alimentada. Se ha calculado una capacidad media de aproximadamente 1 m<sup>3</sup>, que equivale a unos 1000 litros, por contenedor, y teniendo en cuenta los 72 contenedores documentados, puede estimarse que la población que podría ser alimentada sería de entre 216 y 331 personas. Esta estimación demográfica, no pretende ser un cálculo real. Por un lado, no ha sido excavado todo el espacio del recinto superior; extrapolando los cálculos a la totalidad del



recinto amurallado (excluida la plataforma superior, que no tiene depósitos) el grano acumulado podría alimentar a un máximo de 450-650 personas. Por otro lado, hay contenedores no alcanzan 1 m<sup>3</sup>, lo que llevaría a considerar estas cifras como máximos. Aun teniendo en cuenta el carácter aproximado de todas estas referencias, sorprende la cercanía a las cifras calculadas para la población máxima del castro, que como hemos visto en el capítulo 2, se sitúan entre 372 y 625 habitantes. El interés de estas cifras, siempre aproximadas y tomadas con todas las cautelas indicadas, radica en que permiten evaluar la escala de los productos almacenados, adecuada para el consumo de una comunidad castreña, y no compatibles con la idea de una acumulación masiva, que implicase una centralización de excedentes agrarios. Es, por lo tanto, comprensible en el contexto de una economía campesina autosuficiente que asegure el consumo y la siguiente cosecha, sobre la base de unidades familiares.

Volviendo a la explotación del espacio agrario, los restos de cereales mejor representados en Laias indican una adaptación a las condiciones locales, la secuenciación de la producción a lo largo del calendario agrario y la combinación de variedades complementarias (RAMIL *et al.*, 2004; TERESO *et al.*, 2013; CHAPA y MAYORAL, 2007: 43-67; GRANSAR, 2003: 201-218; ALONSO, 2000: 25-46; SEABRA *et al.* 2018). Se combinan cereales de invierno y ciclo largo (trigo desnudo y escanda mayor), con variedades adaptadas a zonas húmedas y montañosas (escanda menor) y cebadas, más versátiles y productivas y con ciclo de maduración más corto. Se suma el mijo, de ciclo corto y siembra en primavera, de manera que actúa como un seguro y permite rentabilizar tierras no sembradas en invierno. También la avena, aunque peor representada, se siembra en primavera y podía servir para paliar problemas con las cosechas de invierno. La presencia de leguminosas (habas y guisantes), de bellota y de col/ berza es indicativa de la diversificación de los cultivos, de la práctica de la recolección y de algunos aspectos básicos de la dieta de estas comunidades.

En definitiva, la muestra de los depósitos de Laias en el Hierro II muestra la combinación de cultivos con maduración en distintos momentos del año, de ciclo corto o largo, que implican distinta inversión de trabajo en su tratamiento, con distintos valores nutricionales y que al diversificar los productos evitaban que la cosecha dependiese en exceso de una o dos especies. Además, las leguminosas aportan la posibilidad de rotación de cultivos. Todo ello refleja una agricultura diversificada para asegurar la producción, dentro de los límites de la subsistencia. Esto es coherente con uno de los rasgos más característicos de las

comunidades castreñas: su economía autosuficiente (FÉRNANDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998). Los productos identificados en O Castelo de Laias son habituales en los registros castreños, aunque las evidencias de avena, guisantes y coles/ berzas, son menos frecuentes (PARCERO y AYÁN, 2009). Estas mezclas de cereales, incluyendo la presencia de bellota, están presentes también en yacimientos meseteños (CERDEÑO, 2008: 110; CERDEÑO 2009: 253-255).

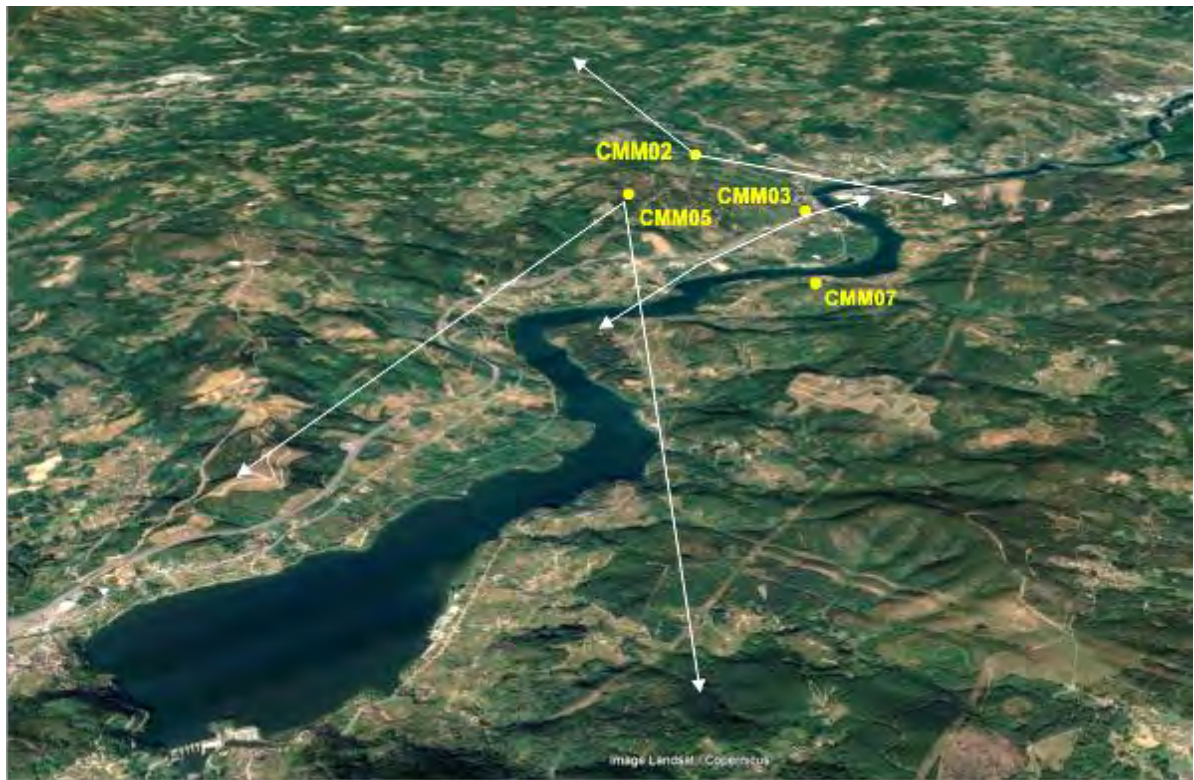
El castro de Ourantes, ocupado de nuevo del siglo IV al II a.C., tiene una mejor situación en relación a una estrategia productiva fundamentada en una agricultura de carácter extensivo, que opta por tierras poco pesadas y fácilmente cultivables (figura 8).

En general, a largo de toda la Edad del Hierro, los asentamientos siguen fijando su posición en lugares destacados, con valores elevados de altura relativa y un amplio control visual del territorio y en la II Edad del Hierro los elementos de delimitación artificiales refuerzan su presencia monumental en el paisaje. El acceso a la tierra cultivable es una condición básica a la hora de seleccionar un emplazamiento, pero no parece que exista una preferencia por un tipo de tierra en particular: en Laias son las tierras de potencial intensivo del fondo del valle y en San Trocado tierras ligeras fundamentalmente, pero también una cierta diversidad de recursos. A partir del siglo IV a. C., además de con los datos de O Castelo de Laias, contamos con seguridad con el caso de Ourantes. En términos generales, el establecimiento de nuevos poblados, como consecuencia de la fisión necesaria para la reproducción del esquema segmentario, se haría en ubicaciones menos favorables y que requerirían un acondicionamiento más intenso. Ourantes es también un castro que destaca y desde el que se puede acceder preferentemente a tierras de uso potencial extensivo. Es decir, no permite deducir que en la II Edad del Hierro se optase sistemáticamente por estrategias locacionales en función de una intensificación en la producción.

Dentro de la zona que comprende este estudio, no conocemos exactamente qué yacimientos pertenecen a la II Edad del Hierro, pero de los siete castros posibles analizados, en cinco casos las tierras de potencial intensivo priman en el entorno del poblado (CMM-009, CMM-011, CMM-012, CMM-013, CMM-016). En otro hay acceso tanto a superficie de potencial extensivo como intensivo (CMM-010) y en un solo caso (CMM-005, Castro Martiño de Xinzo) las tierras agrícolas solo representan el 50% y sólo en el radio de los 30 minutos (figura 8). Esto lleva a pensar que, o bien se trata de un castro más antiguo situado en un punto elevado, o que puede tratarse de un castro romano relacionado con otra forma de ocupar y explotar el espacio. La estadística del análisis lo sitúa en unos parámetros similares a

los del castro de Ourantes, incluyéndose ambos en el tipo II de los establecidos en la zona del Bajo Miño (CURRAS, 2014a).

Una cuestión destacable en este análisis es la importancia de la visibilidad de la vía de comunicación y eje de circulación que representan el río Miño y el Barbantiño. En el caso de que fueran contemporáneos en el final del Hierro I los castros de Laias, Ourantes y de Xinzo (CMM-005) — con las dudas antes expresadas—, entre los tres podrían controlar, a partir de las visibilidades secuenciales, todo el curso del río, desde el embalse de Castrelos en Ribadavia hasta la desembocadura del Barbantiño y parte de este río. En este caso encontramos también el castro de Santa Lucía (CMM-007) (GARCIA y SEOANE, 2013). Este último castro está situado frente al castro de Laias, en la margen contraria del río y tanto su localización como su ocupación en la Edad del Hierro pudo asociarse a la existencia en este punto de una zona tradicional del paso del río Miño<sup>1</sup> (figura 9).



*Figura 9. Zonas de visibilidad de Laias (CMM-01), Ourantes (CMM-03) y Xinzo (CMM-05) hacia los ríos Miño y Barbantiño (Foto World Imagery)*

Esta distribución del control de los tramos del río, debería también de tenerse en cuenta a la hora de valorar las localizaciones de los yacimientos en los momentos iniciales de

<sup>1</sup> Recientemente en el año 2016 y 2017, el equipo de la Universidad de Vigo ha realizado intervenciones puntuales de cara a su caracterización.

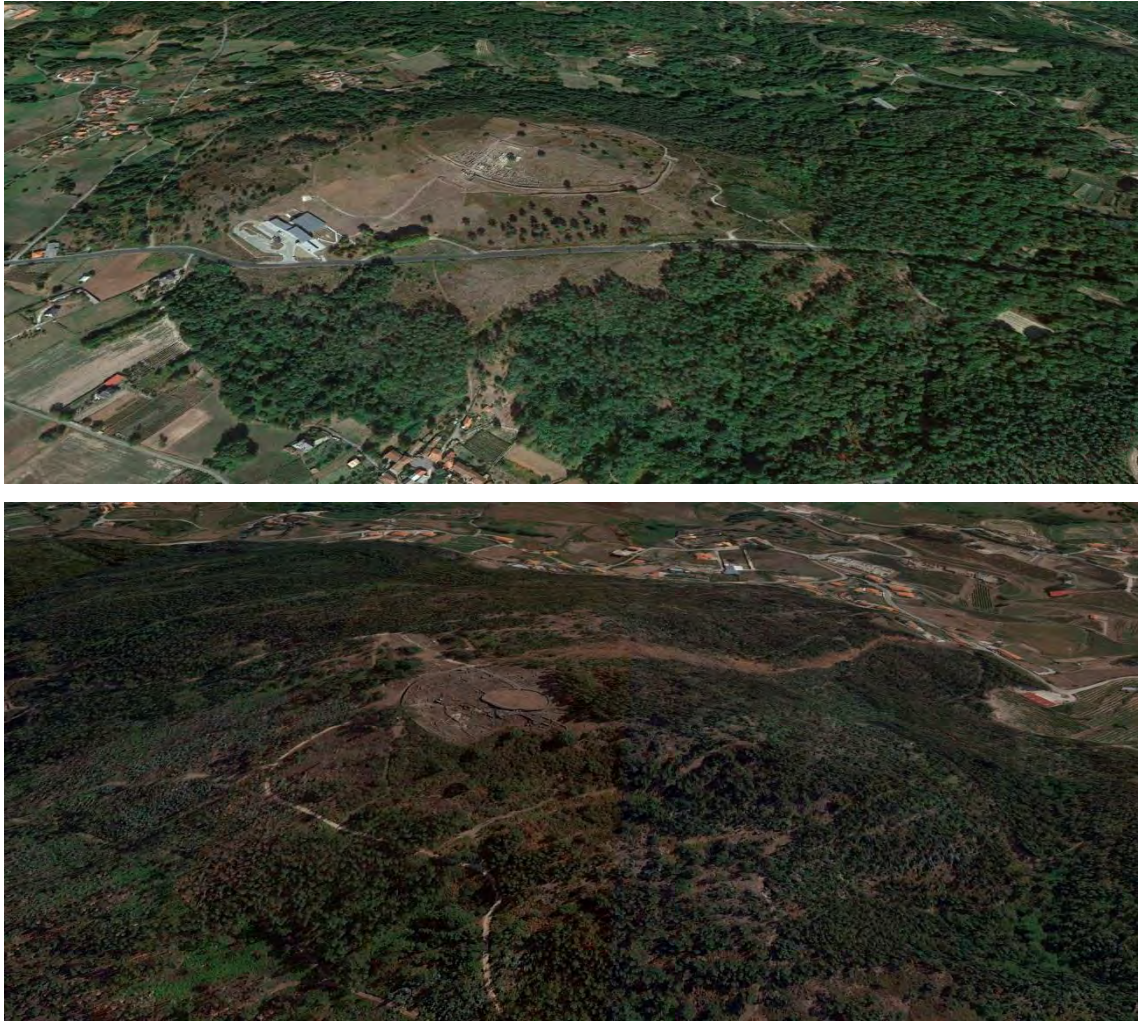
la Edad del Hierro. En el caso del yacimiento más antiguo, el castro de San Trocado, presenta una situación desde la que es posible visualizar toda la cuenca desde el mismo punto, siendo, además, el único lugar que desde esta margen tiene prácticamente todo el control visual de los valles del Miño y del Barbantiño.

### **5.1.3. El final de la Edad del Hierro**

En torno al final del siglo III y al inicio del II a.C. se dejó de utilizar el recinto de los contenedores de grano del castro de Laias y, en general, parece que la zona alta se abandonó, al menos parcialmente. El castro de Ourantes se desocupó también justo en este momento. Hacia finales del siglo II a.C. se fundó San Cibrán de Las, dentro de un proceso de reestructuración de la población que sólo se puede entender en relación a las alteraciones causadas por la presión de Roma, que afectó a los esquemas sociales, a los equilibrios productivos y a las formas de organización del territorio. La fundación *ex novo* de este gran poblado se realizó eligiendo un emplazamiento muy destacado, pero de formas poco pronunciadas, ideal para construir un asentamiento de gran tamaño y bien planificado. La potencia del recinto perimetral amurallado implicó una inversión de trabajo mucho mayor que en las fases previas. En general, San Cibrán de Las es una buena muestra de las estrategias locacionales de los grandes castros: emplazamientos muy destacados, pero con pendientes suaves (de manera que el poblado puede ser de amplias dimensiones), con una gran prominencia y amplio control visual (figura 10). Esto se aprecia también en Sanfins, Monte Mozinho, Castroventosa, Monte da Chan o San Caetano (figura 10 y tabla 8).

En relación con la profunda reestructuración del poblamiento, entre el siglo I a. C. y el cambio de era aparecen los castros de fondo del valle (CURRÁS 2014a: 781-789), denominados también en estudios sobre el norte de Portugal como “castros agrícolas” (ALMEIDA 1990). A partir del proceso de provincialización, ya tras el final de la conquista romana, comienzan a aparecer sitios abiertos, núcleos rurales, de diferentes dimensiones y entidad, sin recintos que los delimiten y en posiciones topográficas diversas. Conocemos pocos datos de estas nuevas ocupaciones, y la mayor parte de los datos llevan ya al siglo I d. C., en algunos casos a momentos tempranos de esa centuria, como el caso del yacimiento excavado en Monte do Señorino (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ; PÉREZ LOSADA, 2017; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ *et al.* 2017).





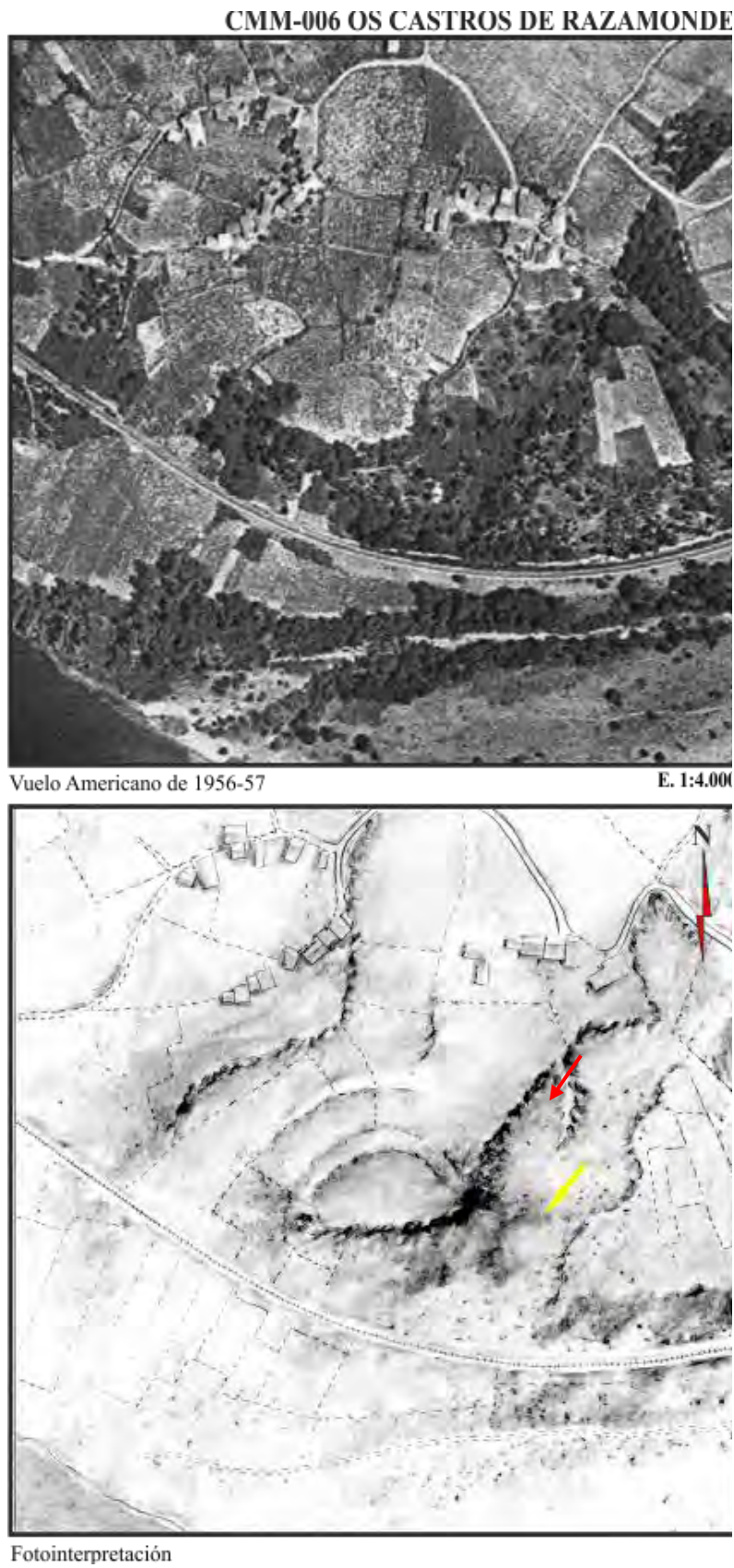
*Figura 10. Arriba vista general de San Cibrán de Las y abajo, de Monte Mozinho (World Imagery)*

La clave es que estos sitios abiertos suponen ya la desaparición de la estrategia locacional castreña, propia de la de la Edad del Hierro, tanto en relación a la morfología de los poblados, como a la forma de distribuirse en el territorio. En la definición del paisaje de la Edad del Hierro es fundamental que las comunidades se muestren y se representen en el territorio mientras que, en los nuevos asentamientos romanos abiertos, esta posición ha desaparecido y ya no destacan el paisaje. Los valores de altura relativa muestran o bien valores negativos o neutros, lo que indica que la importancia de la monumentalización dentro del paisaje ha dejado de ser un elemento decisivo a la hora de tomar las decisiones locacionales. En la accesibilidad se aprecia también un cambio en la estrategia territorial, ya que desde los nuevos asentamientos romanos es más fácil el acceso a más tierra, como consecuencia del abandono de los lugares más altos y de difícil acceso, y de la elección de zonas de llanura o de vega. Un buen ejemplo del cambio de intereses es la intensa ocupación

romana a los pies de O Castelo de Laias. En este tramo del río aparecen dos yacimientos romanos, Santa Eulalia o Balneario de Laias (R-CMM-008) y el de Vilar do Rey (R-CMM-020), a los pies del castro de Laias, localizado ya por Chamoso Lamas (CHAMOSO, 1956); mientras que la zona prominente ocupada a lo largo de la Edad del Hierro había quedado definitivamente abandonada, en la parte baja de la ladera, ya cerca de la rica vega del Miño, se desarrolló un intenso poblamiento. En el apartado 5.4 volveremos sobre estos cambios.

Como ocurre en el conjunto del noroeste peninsular, al menos a lo largo de los siglos I y II d. C. siguió habiendo castros, algunos antiguos y ocupados de nuevo, con fuertes transformaciones internas y dentro de un patrón territorial radicalmente distinto; otros, como nuevas fundaciones, manteniendo rasgos constructivos indígenas, pero también dentro de una nueva trama de poblamiento y con nuevas estrategias en la explotación del medio. A esto puede responder Os Castros de Razamonde (CMM-006), sin ninguna prominencia en el paisaje (con valor negativo para el intervalo de 2000 m) y que corresponde al tipo de castro V, ubicados en el fondo del valle y datados en los siglos II y I a.C. (CURRÁS 2014a: 783). Se sitúa en el fondo del valle, con una única plataforma perfectamente nivelada y rodeado perimetralmente por un único talud. Parece clara su relación con la minería del oro romana y los parámetros espaciales muestran que ya no es relevante la proyección del castro en el paisaje, ni el control visual (la visibilidad en la larga distancia, sobre 15 km, es también la más restringida de la zona). Sin embargo, es significativo señalar que sobre el entorno inmediato, el castro sí destaca, es decir, se sigue agrupando a una comunidad individualizada y definida en el territorio.

En definitiva, el castro como modelo de poblado se abandona de forma paulatina a lo largo de los siglos I-II d. C. y aparecen nuevos tipos de asentamientos. Desde el siglo II a. C. se aprecian profundos cambios en el patrón de poblamiento. Las características relevantes para las sociedades de la Edad del Hierro que daban entidad y sentido social al castro fueron perdiendo su significado, puesto que ya no eran claves en el nuevo sistema que impuesto por Roma: la delimitación por elementos defensivos como murallas y fosos, sus emplazamientos destacados en el paisaje, el acceso equilibrado a los recursos que la comunidad precisaba... La explotación aurífera, la comunicación y comercio a través de las nuevas vías, la creación de los *conventus* y el sistema de *civitates* serán los nuevos marcos sociales, económicos, políticos y, por tanto, territoriales. La localización de los nuevos asentamientos estará ahora en función de esta nueva estructura, en la que los castros no tienen sentido si no sirven al nuevo modelo impuesto a las comunidades indígenas sometidas.



*Figura 11. Os Castros de Razamonde (CMM-06). La flecha indica los vaciados mineros.*



## 5.2. LAS TRANSFORMACIONES EN LOS CASTROS DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

---

### 5.2.1. Las etapas iniciales de los castros. La aportación del registro de O Castelo de Laias

Cuando se abordó la excavación y el estudio del castro de O Castelo de Laias, nada hacía suponer que se tratase de un yacimiento con una secuencia de prácticamente un milenio. Sin embargo, los datos obtenidos han proporcionado un depósito casi único de información para esta área interior de Galicia, desde el periodo de tránsito entre el Bronce Final y la Edad del Hierro I, hasta época romana (figura 12).

Los asentamientos excavados que conservan restos de las primeras ocupaciones castreñas son muy pocos y de éstos algunos fueron intervenidos hace muchas décadas, lo que hace que los registros sean muy poco exhaustivos. En el caso de O Castelo de Laias, hemos podido caracterizar las primeras ocupaciones y adscribirlas cronológicamente a un intervalo determinado, gracias a varias dataciones que, además, son coherentes con el registro material. Las fechas indican que el cerro de O Castelo estuvo ocupado desde la transición del Bronce Final al Hierro I y puede sumarse a la lista de núcleos considerados como primeros castros, cuya fundación se viene datando entre los siglos XI y VIII a.C., entre los que se cuentan S. Julião, Coto da Pena, Punta de Muros, Torroso o Chao Samartín.

La ocupación del espacio superior de estas elevaciones, con un gran dominio visual, aprovecha las partes rocosas de estas zonas altas para delimitar una zona habitable a partir de muros de contención o terrazas apoyadas en las rocas, como se aprecia bien en Laias. También se refuerzan las posibles zonas más accesibles o desprotegidas con un foso y a veces con un parapeto o un muro que se extiende solamente en el sector necesario, sin que se documenten recintos perimetrales que delimiten el núcleo en su totalidad. El cuidado en la defensa de las zonas desprotegidas, o más accesibles, denota una clara atención a la protección del asentamiento.



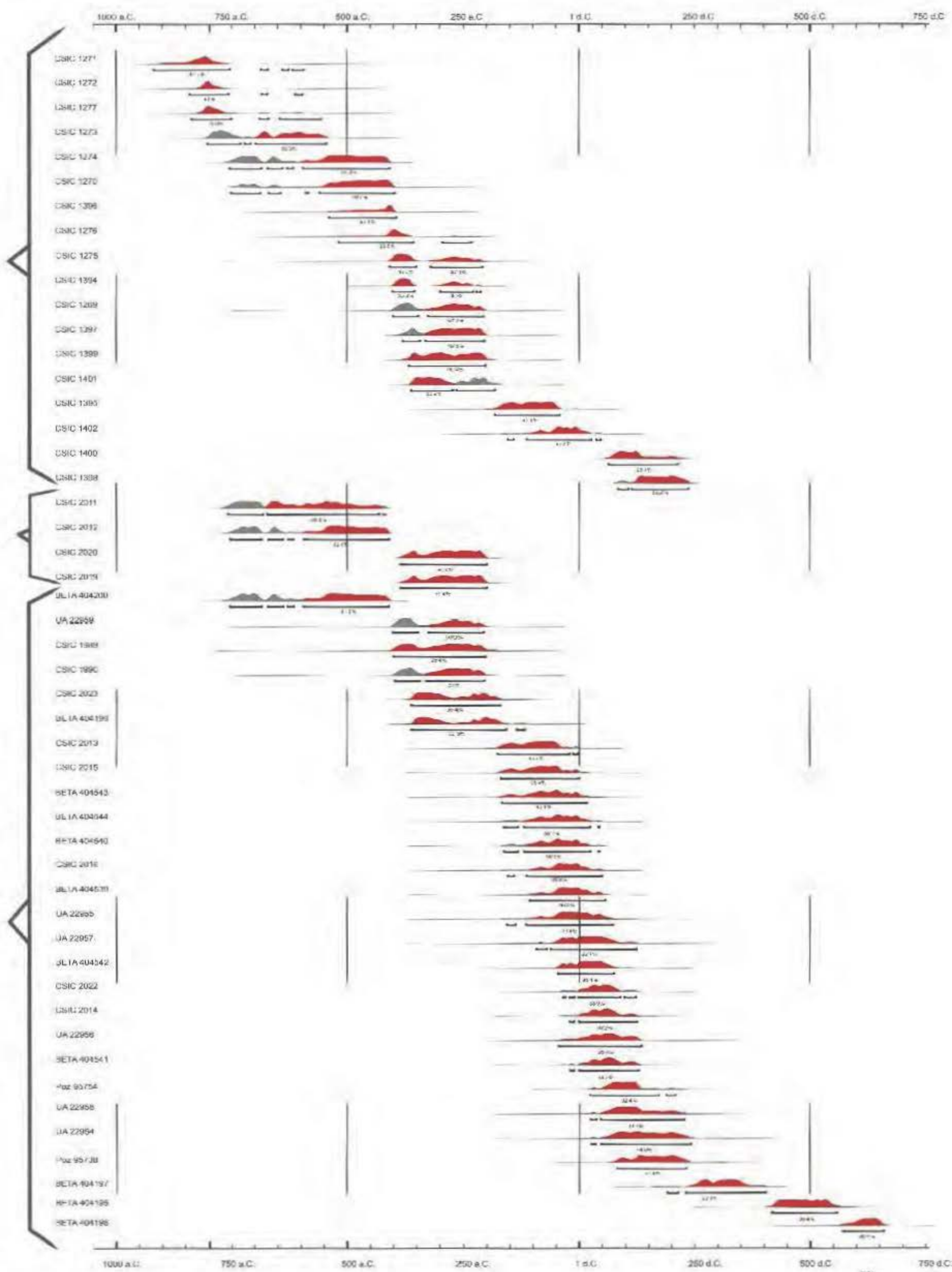
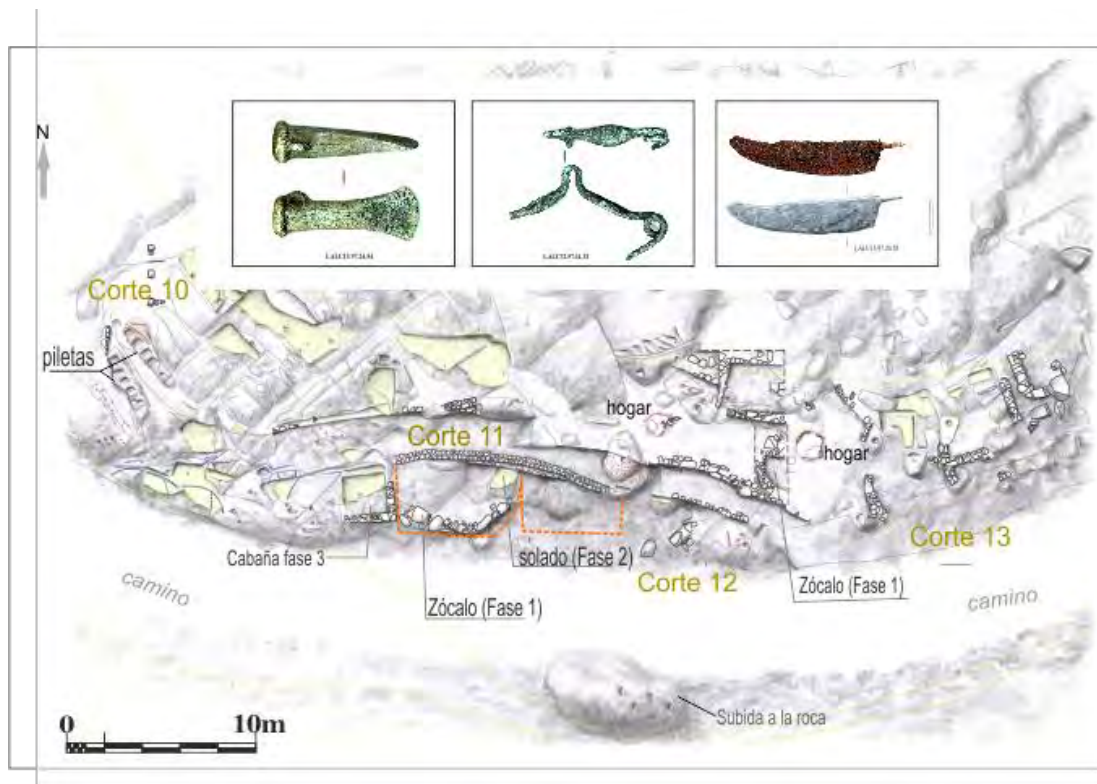


Figura 12. Dataciones radiocarbónicas de los yacimientos de O Castelo de Laias, castro de Ourantes y San Cibrán de Las

A3 dataciones Figura 12

Las dataciones más antiguas se localizan en la parte alta del cerro de O Castelo, una en la parte superior (CSIC-1277) — en la base de la estratigrafía asociada a los restos de esta primera ocupación, pero en un nivel arrasado por las nivelaciones posteriores— y las otras dos en lo que llamamos “primera terraza”, aludiendo a su espacio físico confinado por un aterrazamiento.

Estas dos últimas fechas (CSIC-1271 y 1272) se encuentran en un nivel que conserva restos de ocupaciones caracterizadas por cabañas vegetales cubiertas por manteados de barro, de las que solo quedan restos constructivos y algunos muretes y zócalos para contener el terreno. Se trata de al menos dos o tres ocupaciones de este espacio en este nivel que consideramos ya permanentes. Una característica común en los dos espacios descritos es el hallazgo de elementos metálicos exógenos (hacha de cubo, cuchillos de hierro, punta de lanza, lingotes de bronce, fíbula de codo y pinzas, principalmente). Este punto es importante ya que enlaza con el mundo del Bronce Final, para el que se asume una sociedad en la que la existencia de los elementos de prestigio exógenos, de origen atlántico o mediterráneo, tiene protagonismo en la transformación social, que está en el fondo de estos procesos de cambio del comienzo del Hierro I (figura 13).



*Figura 13. Estructuras de las primeras ocupaciones de Laias y piezas significativas asociadas*

Estos procesos no son exclusivos del noroeste. La fase formativa de Soto, coincide con el auge de la metalurgia del horizonte Baiões-Vénat, que acontece en el final del Bronce Final (HERRÁN MARTÍNEZ, 2008). El grueso de las dataciones de que se dispone para los poblados del denominado grupo Baiões portugués corresponden a los siglos XII y XI a.C. y continúa regularmente durante los siglos X y IX a.C., como se aprecia en poblados como Santa Luzia, Moreirinha, Monte do Frade o las estaciones de Baiões y Beijós (MEDEROS, 2009).

En relación al conjunto global de materiales arqueológicos recuperados en Laias en esta primera fase de ocupación, destaca la cerámica que se asemeja en sus formas y decoraciones a otras del grupo Baiões-Santa Luzia. Está asociada a los objetos de bronce del horizonte Baiões-Vénat, que aparecen en la región de La Beira portuguesa, teniendo como yacimientos clave de referencia el castro de Nossa Senhora da Guía (Baiões) y el de Santa Luzia. Es una región rica en estaño e intermedia entre la zona con cerámica de Penha al norte y la de tipo Alpiarça, con piezas de retícula bruñida al sur. Son producciones cerámicas específicas y originales, pero que también conviven con rasgos que habían ido tomando forma creando durante toda la Edad del Bronce (LEVY REPRESAS, 2010).

En esta región portuguesa, en los periodos siguientes hay un colapso generalizado de los sitios de hábitat en altura de La Beira Alta (hacia la segunda mitad del siglo VI a. C.) y con la desaparición de estos poblados se desvanece también la cerámica que los caracteriza (SENNA-MARTÍNEZ, 1995: 122). En el caso del poblado de Laias también se constata esto: la cerámica de la primera fase, caracterizada por decoraciones incisas, metopadas y delimitadas por líneas geométricas desaparece casi por completo en la segunda fase, al igual que las producciones metalúrgicas.

Otra cuestión que hay que destacar es el hecho de que los intervalos de las tres dataciones obtenidas para este periodo son muy cortos, en relación con las demás (figura 12 y tabla 1 del capítulo 2). Este hecho sugiere que la primera ocupación asociada a las cerámicas incisas y las piezas exógenas apenas duró 100 o 150 años.

En la segunda fase de ocupación del castro de Laias, datada en un periodo que va de la mitad del siglo VIII a finales del V a.C., se constata en el espacio de la primera terraza una superposición de niveles que no presentan un hiato claro respecto a los estratos más antiguos, pero sí muestran una nivelación de los restos anteriores, de manera que pudiera existir un breve lapso de tiempo entre una y otra fase, que no ha dejado una huella patente.



Contemporánea a esta segunda fase de O Castelo de Laias es la primera ocupación del castro de O Montinho de Ourantes.

Si en la fase 1 los restos de las cabañas vegetales parecen mostrar reocupaciones continuas del mismo espacio, los restos de la fase 2 confirman una instalación definitiva de viviendas con pavimentos y hogares de mayor entidad, lo que unido al aumento de hallazgos de materiales (cerámicas, herramientas líticas, molinos, fusayolas, etc.) refleja una ocupación intensa y continua del poblado.

De forma general los primeros momentos de paso del Bronce Final al Hierro I, en términos de caracterización social de las comunidades, se asocian tradicionalmente con una desigualdad que, si bien no se manifiesta nítidamente en el registro de las formas de vida (solo parcialmente conocido y teniendo en cuenta la falta de los contextos funerarios), estaría marcada por la interacción entre el grupo que puede acceder a los productos exógenos y el que no, de lo que se deduce la existencia de diferencias sociales basadas en el control de los contactos que permitían un comercio lejano. En este sentido, los elementos foráneos localizados en los niveles inferiores del castro de Laias no son homogéneos y tienen unas connotaciones específicas:

- Hay una parte, localizada en el corte 13, que se asocia a elementos de posible uso ritual, como los cuchillos afalcatados de hierro, la pequeña hacha de bronce y la rótula de hueso, que estaban contenidos todos ellos en una vasija, acumulados y concentrados en un único depósito. El tipo de materiales y su deposición parecen indicar una utilización concreta y un matiz ritual o religioso.
- Otra pieza, la punta de lanza, se encuentra de forma aislada entre los restos de las cabañas vegetales en el corte 11, entre los abundantes materiales de tipo doméstico localizados en este sector (cerámicas, líticos, etc.).
- Por otro lado, la fíbula de codo y la pinza son elementos de uso y adorno personal. Se encontraban en la parte alta del cerro, en el mismo sector, lo que indica que se encontraban próximas y que pueden formar parte de los restos de una misma entidad de ocupación e incluso de una misma unidad de vivienda.

Las características de las piezas y cómo han sido encontradas en los depósitos arqueológicos parecen indicar distintos usos y contextos. La fíbula y las pinzas son elementos de uso personal, inequívocamente exógenos y que alguien utilizaba de forma que podían marcar una diferencia respecto a los demás; las pinzas se suelen asociar al cuidado de la barba

y las fibulas son claramente un reflejo de una nueva forma de vestir y sujetar un manto que en los contextos indígenas previos no existían. En esta comunidad al menos uno, o varios, de sus miembros tenían unas costumbres de cuidado personal y vestimenta que no eran ni tradicionales, ni comunes al resto de los habitantes. Es relevante insistir en que se ha excavado toda la ladera por debajo de este corte y no ha aparecido ningún elemento exógeno más de este tipo, a excepción de algún colgante amorcillado. Esta excepcionalidad en el yacimiento y su localización en el depósito arqueológico, en el punto más alto y de forma exclusiva, parece que no sea casualidad y que pueda relacionarse con la existencia de algunas personas que, o bien habían asimilado costumbres externas por la posibilidad de acceder a estos objetos singulares, o bien pertenecían a un reducido grupo de gente foránea conviviendo en el poblado indígena. Esta segunda opción parece, desde luego, menos fundamentada por la coherencia del resto del registro arqueológico de esta fase. Este argumento podría utilizarse para relacionar los cambios en la estrategia de la ocupación con la llegada de grupos de personas (en relación con los circuitos metalúrgicos o de comercio de estaño), pero por sí solo no sirve para demostrar este extremo. Faltan datos en relación a la metalurgia o la explotación del mineral que permitieran confirmar esto.

La existencia de circuitos en los que primaba el estaño (COMENDADOR; MANTEIGA, 2012: 20 ss.) no generaron una intensificación en la extracción de metal que pueda confirmarse en el registro arqueológico, ya que la extracción se realizaría básica, si no exclusivamente, mediante bateo en los ríos estanníferos y las explotaciones mineras tendrían una productividad muy restringida a escala local. A pesar de esta dificultad del registro sí es cierto que existen abundantes yacimientos de estaño en la desembocadura del Miño, desde donde se podría remontar el río en busca de este metal.

En conclusión, a partir del análisis de las dos fases consecutivas que aparecen en los primeros momentos de ocupación del castro de Laias, parece que responden a dos procesos con dinámicas distintas.

En la primera fase, la aparición de las primeras ocupaciones en la zona alta y en la primera terraza de Laias refleja la presencia de una comunidad que se instaló en este espacio, acondicionando un área horizontal, aprovechando el corte de la terraza natural. Ocuparon este lugar levantando cabañas con materiales vegetales, siguiendo modelos constructivos locales. No se documenta una nueva manera de construir, ni tampoco novedades en el material cerámico o lítico, caracterizado por la continuidad respecto a las producciones de la Edad del Bronce. La novedad es que la inversión de trabajo en el acondicionamiento de la superficie de

habitación y la reocupación del espacio reflejan que son las primeras sociedades realmente sedentarias, ya que utilizaron este lugar como zona de vivienda de forma continuada. Faltan muchos datos para poder explicar a partir del registro material las relaciones sociales y la economía de estas comunidades y el porqué de sus decisiones locacionales, pero desde luego no es descartable que la obtención de recursos minerales y la llegada de materiales foráneos sean piezas importantes.

La forma de vida anterior, móvil o solo semipermanente, permitiría que las tensiones entre grupos se solucionaran fácilmente si aumentaba la presión, cambiando de lugar, ya que sus formas de producción móviles permitían esta posibilidad. Cuando deciden instalarse en un lugar de forma continua, las tensiones o conflictos que pudieran crearse entre grupos serían un problema nuevo, que ya no se resuelve desplazándose. La elección de un lugar con determinadas características puede ser una respuesta, al contar con amplio control del entorno, al resultar difícilmente accesible y al construir unas defensas sólo en las zonas más desprotegidas del recinto, que impedirían un acceso por sorpresa a la zona habitada. En este sentido, se pueden interpretar, al menos en parte, los cambios en las formas de ocupación de estas comunidades, pero los cambios en la estrategia económica son muy débilmente conocidos, así como la nueva regulación de las relaciones intra y extracomunitarias. Los factores propuestos por distintos autores como esenciales para entender los cambios de sus estrategias de supervivencia, tanto económica como social, son diversos y, posiblemente, no excluyentes: los relacionados con la metalurgia y los circuitos de los metales, con la introducción del hierro y la crisis de relaciones atlánticas y el bronce (piezas y materia prima) (PEÑA 1992b; RUIZ-GÁLVEZ 1998: 236); el incremento de la pluviosidad (CALO 1993 y 1997; MARTÍNEZ CORTIZAS 2009); o con desplazamientos de población (SILVA 2007; BETTENCOURT 2005).

Este registro nos enfrenta a la cuestión del origen de los castros, que creemos hay que entender como un proceso que llevó a la consolidación de una forma de ocupar el espacio y de organizar la comunidad propia del mundo castreño (PARCERO 2002; PARCERO *et al.* 2007). O Castelo de Laias y San Trocado vienen a sumarse a yacimientos esenciales para entender este proceso (los denominados “proto-castros” o fase formativa de los castros), como S. Julião, Monte da Sola (BETTENCOURT 2000a y 2000b), Bouça do Frade (JORGE 1988), Torroso (PEÑA 1992; GONZÁLEZ RUIBAL 2006-2007: 95), Coto da Pena (SILVA 2007), Punta do Cociñadoiro (CANO PAN 2010), o los asentamientos estudiados en O Morrazo (CRIADO; CABREJAS 2006; FÁBREGAS *et al.* 2007).

Consideramos que, a grandes rasgos, la sociedad castreña se caracteriza por la existencia de grupos campesinos, estables y segmentarios, que ocupan lugares prominentes y delimitados total o parcialmente con estructuras artificiales; estos castros albergan entre 100 y 200 personas y son el único tipo de poblado. Así, en el registro del inicio de la Edad del Hierro (o a caballo entre el Bronce Final y el primer Hierro) se aprecia cómo estos rasgos empiezan a perfilarse, cómo está teniendo lugar el tránsito hacia un nuevo modelo, que no necesariamente tuvo el mismo ritmo en todo el Noroeste (ESPARZA 2009 y 2011). Hay que tener en cuenta dos cautelas importantes: en primer lugar, es habitual otorgar excesivo peso en la datación e interpretación de los niveles más antiguos a piezas metálicas ubicadas tipológicamente en la Edad del Bronce; estas piezas han de considerarse en su contexto y no a la inversa. En segundo lugar, el hecho de que un emplazamiento haya sido ocupado, de forma continua o discontinua, a lo largo de varios siglos, como ocurre en el caso de O Castelo de Laias, no implica necesariamente una continuidad cultural, de las relaciones sociales o de la estructura territorial en la que el poblado se inserta (MÉNDEZ 1994).

### **5.2.2. Los castros en el inicio de la Edad del Hierro II. O Castelo de Laias y O Montinho de Ourantes**

En la segunda fase del Hierro I, en el castro de Laias ya no aparecen piezas ni metales asociados a los contactos lejanos. El grupo que ocupó entonces el poblado continuó en el espacio inicial, en este caso con mayor inversión de esfuerzo y trabajo en la preparación de las zonas de hábitat (terrazas, pasos, pavimentos...), mientras que los elementos defensivos no presentan ninguna ampliación ni refuerzo; parece que no resultaba necesaria una mayor protección, ni una nueva forma de marcar el espacio de la comunidad.

Lo que sí destaca claramente en esta fase es un incremento de los hallazgos de herramientas y molinos planos en O Castelo, indicativo de una regular y más intensa actividad, en una comunidad que crece y diversifica los trabajos. En estos momentos se documenta la ocupación de un nuevo poblado, el castro de O Montinho de Ourantes, con unas características en el registro material muy similares a las de Laias. Se localiza en un punto cercano a Laias, en un lugar prominente. El único elemento de delimitación y no totalmente confirmado, ya que podría ser de un momento posterior, es un foso. No hay constancia de la existencia de elementos de delimitación de mayor entidad. También construyeron sus



viviendas con materiales perecederos, cuyos restos no han aparecido *in situ*, ya que se encuentran amortizados bajo el nivel de la ocupación posterior.

La fundación de un nuevo poblado en Ourantes en estos momentos parece coincidir con el crecimiento y la estabilización del poblado del castro de Laias, sin duda de mayor antigüedad. La proximidad y las similitudes entre ambos registros llevan a plantear la cuestión de si responde a un temprano ejemplo de un proceso de segmentación.

En general, los castros de la Edad del Hierro del Noroeste no superan las 1,5-2 ha de superficie, y se calcula que las comunidades contarían con 100-200 miembros. Por encima de ese umbral demográfico, la comunidad necesitaría nuevos mecanismos de regulación y la implementación de sistemas de organización para no poner en riesgo la reproducción del grupo como tal (SASTRE, 2004). Para evitar que a causa de este proceso pudiera surgir un orden jerarquizado en la comunidad, el grupo debe fisiónarse o segmentarse como medio de superar la tensión interna que se pudiese crear (CURRÁS; SASTRE 2019 en prensa). Se trataría de migraciones de corto alcance, movilizand o contingentes y fuerza de trabajo familiares, y comportando tal vez la fundación de nuevos linajes (ORTEGA, 1999: 438-440) y una organización basada en la cooperación vecinal. Esto también se refleja en las similitudes de la cultura material de los contextos castreños tempranos, en los que, a medida que aumentase el dinamismo de las interacciones entre grupos vecinos darían lugar a mayores hibridaciones y a la experimentación y renovación material. Obviamente, no podemos confirmar que la fundación de Ourantes en esta segunda fase del Hierro I sea consecuencia del crecimiento de población en Laias, pero sí es posible que el éxito de la ocupación en este poblado más antiguo en esta época fuese determinante para la que otras comunidades se instalaran y llevaran a cabo procesos similares, abandonando ya definitivamente las formas de vida semi-móviles.

Efectivamente, el cambio crucial en estos asentamientos que se inscriben en el final de la Edad del Bronce y el inicio de la Edad del Hierro es la sedentarización definitiva de los grupos, que antes tenían unas formas de vida y producción móviles o semi-móviles. En Laias este proceso comienza en la primera fase y se confirma en la segunda, con un aumento de los hallazgos de herramientas, molinos y la mejora de los espacios de ocupación domésticos, estabilizando la vinculación de la comunidad a un lugar y un territorio, creando así un nuevo paisaje social. Conocer cómo se organizaba la producción en estos grupos iniciales es complicado, pero el resultado es que la unidad familiar se constituye en unidad de producción, y esto es básico en la organización de todas las relaciones del poblado. Las unidades de

producción estarían ligadas a unos determinados recursos y espacios, que asumirán como propios y diferentes de los de otros grupos. El desarrollo demográfico, aunque existiese, sería siempre limitado, de manera que no es presumible la existencia de tensiones entre los poblados por los recursos. De esta forma, las primeras sociedades de la Edad del Hierro presentan ya rasgos de tipo segmentario, tanto a nivel de implantación en el territorio, a base de una economía de subsistencia diversificada, como en el espacio interior del poblado, donde la unidad familiar se convierte en unidad de producción básica, evitando desigualdades en el acceso a los recursos y limitando el crecimiento del poblado, que resolvería la presión demográfica y la presión por los recursos a través de la segmentación o fisión de los grupos.

### **5.2.3. Los castros entre los siglos V y III a. C. Los registros de Laias y Ourantes**

A partir de finales del siglo V, principios de IV a.C. en ambos poblados se produjeron cambios significativos y coetáneos en la ocupación. El castro de Ourantes se abandonó y después de lo que parece un breve hiato, se documenta una nueva ocupación del lugar sobre los restos anteriores, que se concentran en un nivel estratigráfico amortizado bajo las murallas, que se levantan en este nuevo periodo. Para construir su delimitación se aprovecharon los elementos rocosos, para dar más entidad y mayor altura a la muralla, es decir, mayor visibilidad, característica que se suma al cuidado de la construcción de su paramento helicoidal. Es una delimitación monumentalizada, hecha para ser vista y admirada y que se significa en el paisaje circundante (figura 14).

En Laias, ni la secuencia estratigráfica, ni las dataciones reflejan hiato alguno. Parece que la ocupación fue continua y no se edificaron elementos defensivos o de delimitación perimetrales. Sin embargo los trabajos comunales se dirigieron a la construcción de un nuevo recinto en la zona superior. Se levantó entonces una muralla que rodea todo el perímetro de ese recinto superior, también con paramento helicoidal, para colocar en el interior una serie de depósitos de grano familiares, a los que se accede por una única puerta monumental que se cerraba con dos grandes hojas (figuras 14 y 15).



*Figura 14. Detalles de las murallas de Ourantes (a la izquierda) y Laias (derecha)*



*Figura 15. Imagen de la zona oeste del recinto superior de Laias*

Estos cambios en ambos poblados nos sitúan ya en la fase convencionalmente denominada segunda Edad del Hierro, en un momento en el que las comunidades castreñas habían conseguido una domesticación del paisaje circundante y una explotación de todos los recursos de su entorno de forma diversificada y eficiente. En esta fase debemos de suponer que el crecimiento de la población había provocado ya la creación de nuevos poblados

castreños que fueron haciendo más densa la malla de ocupación del territorio e instalándose en emplazamientos diversos.

Los restos de la ocupación de la segunda Edad del Hierro en Ourantes son muy escasos, debido a que solo se han documentado parcialmente viviendas de elementos vegetales, que pudieron tener solo un zócalo de piedra. En el caso de Laias, en esta fase, la morfología de las viviendas es variada; se documentan construcciones vegetales, con mampostería de piedra y talladas en la roca, lo que proporciona una imagen poco uniforme y que sin duda responde a las malas condiciones topográficas del asentamiento para su habitabilidad. Las unidades de ocupación domésticas tienen unas superficies similares a otras documentadas en otros castros del Noroeste y constan de varios espacios: la superficie (interior) de la estancia principal de las unidades que conservan hogar oscila entre los 14 y los 18 m<sup>2</sup>. Además de estas dependencias, que definimos como viviendas (con su hogar), aparecen otras estructuras de tamaño más reducido, entre 5 y 6 m<sup>2</sup>, en espacios anexos a las mismas (en el corte 1 y en el corte 35) y que funcionaban como dependencias auxiliares. A ellas hay que sumar patios o zonas de paso parcialmente techadas o abiertas. Debido a la mala conservación de las estructuras en la zona en la que se intervino, las huellas en la superficie se suman a los datos estratigráficos para permitir considerar que la ocupación del poblado fue intensa a lo largo de la ladera. En un momento de esta segunda fase empezaron a emplearse los molinos circulares y otros elementos característicos de la cultura castreña, como los diferentes tipos de fíbulas.

Ya nos hemos referido a los contenedores de grano en el anterior apartado y en detalle en el apartado 2.3.2.4. La singularidad de su emplazamiento y su acumulación en este sector más elevado del poblado consideramos que es la respuesta de una comunidad a las condiciones del emplazamiento de su poblado y su particular configuración topográfica, que presenta un desnivel extremo y por cuyas laderas discurre el agua de escorrentía. Levantar los almacenes o despensas junto a las casas, como se hacía en la mayor parte de los castros coetáneos, habría implicado hacerlo en malas condiciones y sin la posibilidad de conservar adecuadamente los productos. Las cifras obtenidas para los volúmenes y cantidad de grano de cada uno de los depósitos, siempre aproximadas, permiten apreciar que la escala de la producción almacenada es adecuada para el consumo de una comunidad castreña, y no es compatible con la idea de una gran acumulación, que implicase una centralización de excedentes agrarios. A la vez que el territorio de explotación agrario de la comunidad de la Edad del Hierro fue creciendo, también la práctica agrícola mejoraría en experiencia, técnicas



y conocimientos. Los cereales mejor representados en los contenedores de Laias indican, en este sentido, que se adaptaron bien a las condiciones locales y a la producción a lo largo del calendario agrario. Además, la combinación de variedades complementarias, como las leguminosas, significa también un avance en cuanto a la mejora de la tierra y las cosechas. La forma de almacenamiento dentro del recinto amurallado y los depósitos que contiene, tiene que ver en mayor medida con la organización del trabajo, la organización del consumo y la estacionalidad de ambos.

El hecho de colocar los contenedores de cereal familiares en un recinto independiente, con mejores condiciones de aislamiento, en lugar de mantenerlos al alcance en cada una de las familias, debió de ser el motivo por el que se decidió proteger estos almacenes con una muralla, que garantizaba que iban a estar a salvo de distintos factores de riesgo. La decisión tendría que ser tomada por todo el grupo y el trabajo de construir la muralla también sería una labor comunitaria.

Parece que a medida que la densidad de población fue creciendo y los poblados segmentados eran cada vez más abundantes, surgieron otros tipos de problemas, vinculados a las relaciones entre grupos y a cómo mantener una comunidad independiente frente a otras. Sabemos que las nuevas formas de delimitar los castros en la II Edad del Hierro resultaban más evidentes en el paisaje, creando sistemas de fosos, recintos, parapetos y murallas que buscan un significado, más allá de una posible y necesaria defensa. En esta fase también se aprecia cómo la unidad familiar, doméstica, convertida en unidad de producción y de consumo, es la protagonista en el registro. Las unidades de ocupación, los espacios de vida y trabajo de cada una de estas familias, presentan registros equivalentes en tamaños y ajuares, sin atisbos de desigualdades sociales materiales. El desconocimiento completo de los contextos funerarios impide que se puedan valorar aspectos sociales, que se suelen leer en estos registros (ÁLVAREZ SÁNCHEZ; RUIZ ZAPATERO, 2001; ÁLVAREZ SÁNCHEZ 2010; CERDEÑO; SAGARDOY, 2013). Por otra parte, la falta de monumentalización del mundo funerario es ya, en sí, un dato significativo.

Fuera del territorio del Barbantiño, pero en el interior de Galicia, hay algunos ejemplos de espacios de habitación castreños bien conocidos, que pueden ofrecer datos comparativos, sin acercarnos a la franja más cercana a la costa atlántica, con algunas dinámicas distintas. El castro de Vilela (Taboada, Lugo) a unos 50 km (reales) de la región de estudio, se ocupó hacia el siglo IV a.C. Delimitado por una muralla (quizás pétreo) y un foso, presenta una primera ocupación a base de cabañas vegetales, que posteriormente, seguramente

en torno al siglo II a.C., se abandonaron. Luego, se levantaron nuevas estructuras de piedra sobre las anteriores cabañas vegetales (LÓPEZ GONZÁLEZ *et al.*, 2006).

La excavación del castro de Castromaior (cercano al castro de Vilela) muestra unas características similares en el origen del castro. Se fundó en torno al siglo IV a.C. y conserva una primera fase de cabañas vegetales, a la que se superpone otra con cabañas también vegetales, pero con zócalos de piedra. Sobre éstas, a partir del siglo II a.C., se construyeron viviendas de piedra que se abandonaron a principios del siglo I d.C. (LÓPEZ MARCOS *et al.* 2011).

Hay otros ejemplos significativos, pero basten estos dos castros, con excavaciones recientes y con cronologías fiables, como ejemplos de los procesos de fundación a partir del siglo IV a. C. de castros en el interior de Galicia, conformados por cabañas vegetales hasta el siglo II a.C., momento en el que se detectan nuevos cambios importantes en los registros de estos yacimientos, como la generalización de empleo de la piedra como material constructivo de las viviendas. Es decir, Ourantes estaría dentro de este mismo proceso de fundación de nuevos castros, en el siglo IV a.C., delimitados con murallas y fosos, y caracterizados por construcciones con materiales vegetales. En los tres castros se documentan también importantes cambios en el siglo II a.C., con diferentes consecuencias: Vilela y Castromaior se reocuparon con viviendas de piedra, mientras Ourantes se abandonó y no volvió a ocuparse.

Mientras los cambios que se documentan en el siglo IV a.C. pueden explicarse por el aumento demográfico, un mejor control del territorio y sus recursos y la expansión de nuevos castros hacia zonas menos pobladas en el momento anterior, los cambios del siglo II a.C. fueron más intensos y resultan más difíciles de interpretar únicamente dentro de las dinámicas castreñas y de la uniformidad que representa la continua reproducción de los poblados castreños segmentarios hasta entonces. Los ritmos a partir de este momento parecen también diversificados en varios sectores del noroeste peninsular: frente a zonas en las que las morfologías de los poblados y sus relaciones territoriales permanecieron estables, en otras zonas los registros constructivos, el material mueble o las condiciones de situación, emplazamiento y dimensiones de los poblados empezaron a cambiar de forma sustancial. En este contexto tuvo lugar el abandono del castro de Ourantes y de los depósitos de grano en Laias (figura 16), pero, por ahora estamos aún lejos de poder explicar con el suficiente detalle éstos procesos y otros como el de la generalización de la arquitectura doméstica en piedra en la zona sur de Lugo. En el apartado 5.4.3 trataremos estos cambios del final de la Edad del Hierro, a partir de San Cibrán de Las.



*Figura 16. Restos de uno de los contenedores de grano derrumbado*

Los datos para el poblamiento en la Segunda Edad del Hierro en la zona estudiada resultan compatibles, con la interpretación de las comunidades castreñas en clave campesina y segmentaria. Sin duda, el registro arqueológico de estos asentamientos contribuirá a profundizar en el activo debate sobre la caracterización de estas sociedades de la Edad del Hierro (SASTRE 2011; SASTRE; SÁNCHEZ-PALENCIA 2013; CURRÁS; SASTRE 2019 en prensa; PARCERO 2002).

### 5.3. EL FINAL DE LA OCUPACIÓN PRERROMANA

---

En el poblado de Laias, los intervalos cronológicos que ofrecen las dataciones de la zona de los almacenes muestran un abandono entre principios del siglo III a.C. y finales del siglo II a.C. Según estos datos, entre los siglos del III y II a.C., el sistema de almacenamiento en depósitos familiares desaparece. Es posible que algunos sectores se fueran inutilizando progresivamente, pero, de hecho, a finales del siglo II a. C. había dejado de funcionar completamente la zona de almacenamiento. Solo tenemos dataciones  $^{14}\text{C}$  para el recinto superior y no contamos con fechas finales de la ocupación general del poblado, pero el conjunto del registro indica cambios importantes en el poblado, y no solo por el abandono de los depósitos de grano.

Que O Castelo siguió ocupado queda atestiguado en la unidad de ocupación instalada en la terraza de la zona del corte 1 y del corte 6. En ella, aparecen los restos de una vivienda castreña en la que se pudieron documentar las huellas de su último nivel de uso. En este último nivel aparecieron materiales indígenas, mezclados con otros foráneos como un denario ibérico (datado en el cambio de siglo del II al I a.C.) y otros elementos que se asocian a contactos con el mundo romano, quizás militar, a partir del hallazgo de algunos fragmentos de campaniense (producidos entre el año 100 y el 40 a. C.), un *stylus*, y fibulas anulares (figura 17). Este nivel de uso de la vivienda está por debajo de otro nivel más tardío, asociado a una construcción rectangular, a materiales romanos y a TSH del siglo I-II d.C. Estos fragmentos de TSH (poco más de 20) aparecen dispersos en algunas zonas de la primera terraza y localmente en el recinto superior en la parte superior de la estratigrafía.

Los primeros materiales romanos que se documentan en el entorno del corte 1 no se extienden como un nivel general, en el resto del yacimiento. Hay algunos fragmentos de campaniense dispersos en esta primera terraza (aparecen 8 fragmentos de cerámica campaniense en el corte 1, en el corte 8 y en el corte 12 en la primera terraza), pero no se asocian claramente a estructuras, ni a niveles de uso con entidad que sugieran una ocupación permanente.

Las fechas de abandono de los depósitos de grano son anteriores a las proporcionadas por las fechas de las cerámicas campanienses asociadas a la vivienda del corte 1 y a la de moneda ibérica. Por lo tanto, parece que el abandono definitivo del recinto superior es anterior (50-100 años antes), marcando el inicio de una serie de cambios en el conjunto del poblado. En síntesis, es posible que no solo el recinto superior, sino el conjunto de Laias se



abandonase antes del final del siglo II a. C., y que los materiales del siglo I a. C. estén ya en relación con otro esquema de población y con la ocupación de la parte baja, al pie de O Castelo, donde está certificada la ocupación romana (R-CMM-020).

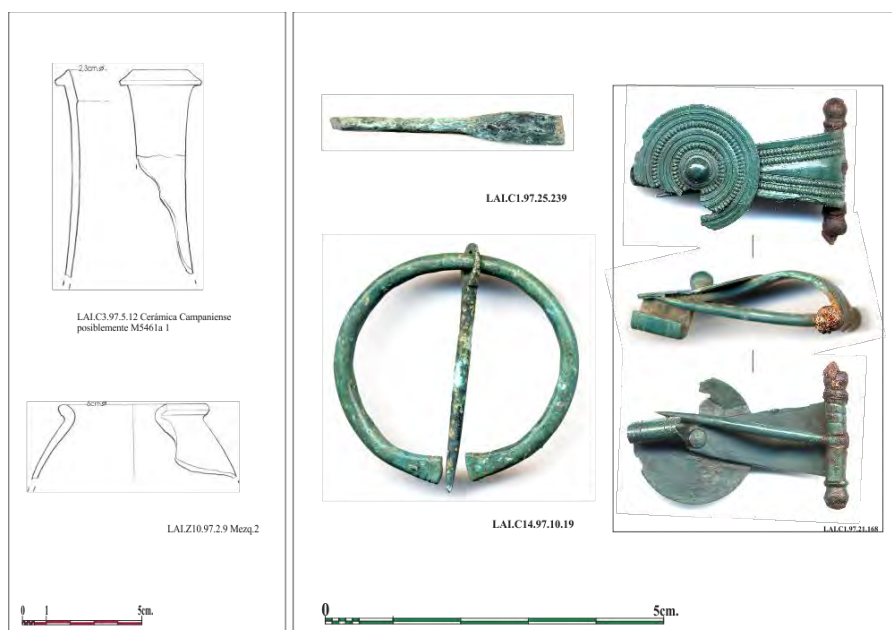
Si nos centramos ahora en el castro de Ourantes, se aprecia que el final del segundo momento de ocupación es simultáneo al del recinto superior de Laias (figura 12). Los intervalos de las dataciones son claramente coincidentes. Pero el proceso de abandono del conjunto de O Montiño es aquí más claro. La comunidad que habitaba el castro lo abandonó a la par que la de Laias, por lo que no parece que sea a causa de un proceso independiente y propio de una sola comunidad, de un solo poblado.

Para la datación de la primera ocupación en el castro de San Cibrán de Las contamos con unos intervalos cronológicos que no van más atrás de mediados o finales del siglo II a. C. Nos sitúa, por lo tanto, en un intervalo no muy lejano al del abandono de Laias y Ourantes. Se trata de dos procesos que reflejan una profunda transformación en el poblamiento de la zona y cercanos en el tiempo. Los intervalos cronológicos impiden afirmar que fuesen completamente consecutivos o simultáneos, pero su cercanía temporal nos lleva a considerar que el abandono de O Castelo y de O Montiño y la fundación de San Cibrán estuvieron relacionados. Más adelante volveremos sobre este punto. Es cierto que es muy difícil poder afirmar la contemporaneidad de ambos procesos — los abandonos de Ourantes y Laias por un lado y la fundación de San Cibrán, por otro— y que puede resultar caprichoso optar por un extremo u otro de las horquillas cronológicas proporcionadas por las dataciones <sup>14</sup>C. En cualquier caso, son lo suficientemente cercanos en el tiempo, como para pensar que son parte de un mismo proceso (no de un mismo evento) entre los siglos II y I a. C.

¿Existía ya el poblado de San Cibrán de Las cuándo se documenta el temprano registro romano en el castro de Laias, al que acabamos de referirnos (figura 17)? ¿Se construyó precisamente en ese momento, siendo coetáneo de esa ocupación del antiguo núcleo castreño? ¿Qué relación pudieron tener las comunidades que habitaron Laias y Ourantes con el nuevo modelo de ocupación que materializa San Cibrán de Las? A pesar de no poder contestar con exactitud a todos estos interrogantes (sobre los que insistiremos), lo que resulta claro es que en el siglo I a. C. se produjo un completo cambio en las formas de ocupación y en las formas de vida de la población castreña en este territorio. Todas estas transformaciones se realizan en contextos indígenas, pero no deben ser dissociadas de la presencia cercana de los conquistadores romanos, sin duda cada vez menos intermitente a lo largo del siglo I a. C. Desde hace tiempo se viene defendiendo un control de la zona costera

atlántica por parte de Roma más temprano que el resto del noroeste hispano, control que se pudo prolongar hacia el interior siguiendo el eje del Miño (OREJAS; SÁNCHEZ-PALENCIA 1999; MORILLO, 2013; FERNÁNDEZ OCHOA; MORILLO, 2015 y 2016; MORAIS 2016). Esto es coherente con la ausencia de menciones a la zona galaica en el curso de las campañas militares que bajo Augusto terminaron con el sometimiento de astures y cántabros. También los rasgos propios del registro arqueológico de estas zonas desde finales del siglo II a.C. pueden leerse en esta clave, aunque desconozcamos los procesos específicos y su variabilidad. Algunas investigaciones han llamado la atención sobre las distintas formas en las que Roma, aun antes de haber concluido la conquista, podía desplegar mecanismos de control y sometimiento: tributos, levas o pactos con comunidades indígenas, que quizás puedan relacionarse con la continuidad de algunos núcleos frente al abandono de otros (ÑACO 2003; CURRÁS 2014a: 733ss).

La fundación *ex novo* de San Cibrán de Las en este contexto y la continuidad de la ocupación del núcleo en época romana, conservando su morfología general, croa, calles y murallas, hacen pensar que existía un encaje del poblado y de su comunidad en los esquemas territoriales y administrativos impuestos por Roma. Pero también los cambios en las estructuras de las unidades de ocupación, en sus dimensiones y sus registros, o el nuevo valor del recinto superior, indican que la sociedad castreña se había descompuesto. La comparación entre las dos fases detectadas en San Cibrán de Las resulta muy esclarecedora.



*Figura 17. Materiales de Laias de filiación romana (fibulas, cerámica campaniense y fragmento de stylus)*

## 5.4. DE LA CONQUISTA A LA ADSCRIPCIÓN DEL TERRITORIO AL ÁREA BRACARENSE. LA PRIMERA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS

---

Si desde el último tercio del siglo II a.C. Roma encadenó contactos con el sector más septentrional de la fachada atlántica de la Península Ibérica, el periodo augusteo marcó la integración completa del noroeste hispano en el imperio de Roma. En palabras del mismo Augusto, en la *Res Gestae Divi Augusti* (26): «Extendí los límites de todas las provincias del pueblo romano, en cuya vecindad se encontraban pueblos que no obedecían a nuestro imperio. Pacifiqué las provincias de las Galias y las Hispanias y también Germania, con lo que el Océano se convirtió en el límite desde Cádiz hasta la desembocadura del Elba».

La integración de esta región constituye un proceso histórico dilatado en el tiempo, pero algunas etapas implicaron una intensidad y rapidez mayor en los cambios, y el gobierno de Augusto es, indudablemente, uno de ellos. En este apartado se aborda este proceso, teniendo en cuenta también las fuentes escritas e incidiendo en el registro del Barbantiño, sobre todo de San Cibrán de Las.

### 5.4.1. El proceso de conquista y provincialización. Las fuentes escritas antiguas, la arqueología y la geografía de la zona atlántica meridional galaica

Todos los autores que desarrollan investigaciones sobre la *Gallaecia* antigua se refieren en uno u otro momento a las fuentes escritas clásicas (por ejemplo, TRANOY, 1981: 125-143; GARCÍA QUINTELA, 2002 y 2007, centrado en los textos de Estrabón; GONZÁLEZ RUIBAL 2007: 512 ss). En ocasiones recogen citas sobre los rasgos de de sus antiguos pobladores y sus costumbres y prácticas (Str. III, 3, 2-8; 4, 16-17), en otras sobre sus riquezas auríferas (Pl. NH, XXXIII, 66-78; Str. III, 2, 8-9; PLÁCIDO y SÁNCHEZ-PALENCIA, 2014) o bien se refieren a sus pueblos y geografía (Plinio NH, III, 4, 18-30 y IV, 34, 110-118; Ptol. II, 6, 1-5 y 21-48; Mela III, 1, 9-15; *It. Ant.*, y *Ravenn.*; TIR K-29; CIPRÉS, 2017). Los primeros contactos del noroeste hispano con Roma son también recogidos en diversas fuentes, aunque siempre de manera escueta (Apiano, *Ib.*, 72; Livio, *Epit.*, 56; Floro, 1, 33, 12; Orosio V, 5, 12).

No es nuestra intención volver ahora sobre los textos antiguos, sino, únicamente, destacar algunos aspectos que nos parecen relevantes para nuestra investigación, centrados en la geografía antigua de la zona. Han sido reiterados los esfuerzos por volcar la información de los textos antiguos para reconstruir una geografía étnica del noroeste peninsular antes de la conquista de Roma (PEREIRA 1992; DOPICO y RODRÍGUEZ, 1992). Todo ello, partía de la idea de que los autores grecorromanos, desde la mitad del siglo II a.C., recogían en sus textos informaciones relativa a las comunidades indígenas prerromanas, cuando, en realidad, lo que transmiten son las percepciones y datos recogidos a raíz de los contactos de Roma con estas comunidades. Es decir, cómo percibían a estos pueblos y cómo se relacionaban con ellos en el proceso de conquista. No se trata, por lo tanto, de la que la visión de las fuentes escritas esté «contaminada», sino que su objetivo es presentar a estos pueblos en el proceso de integración en el dominio de Roma, desde los autores que dan cuenta de los primeros contactos directos (como Polibio, transmitido por Estrabón), a las fuentes tardías que resumen la Historia de Roma (como es el caso de Orosio) o reflejan la geografía del Imperio (como los itinerarios).

El bajo y medio Miño, se encuentra entre las zonas noroccidentales que más tempranamente entraron en contacto con Roma. Por una parte, está próxima a la franja costera atlántica, por dónde discurrieron contactos por tierra y mar (MORAIS *et al.*, 2013; FERNÁNDEZ OCHOA; MORILLO, 2015). Por otro lado, entre el Duero y el Miño, las fronteras del dominio romano fueron difusas a lo largo de los diversos enfrentamientos con los lusitanos, de manera que los autores más antiguos consideraron todas las tierras occidentales como lusitanas, hasta que empezaron a frecuentar las más septentrionales. Solo entonces comienzan a aparecer otras denominaciones, como la de galaicos (PLÁCIDO, 2004; GUERRA, 1996 y 2010). La existencia de un control sobre estas tierras al norte del Duero, antes de las guerras cántabras y astures que culminaron el dominio sobre Hispania, justifica la existencia de la *provincia Transduriana*, mencionada en El Edicto de El Bierzo, al que luego nos referiremos de nuevo. Á. Morillo ha argumentado el importante papel que la zona galaica pudo tener en las campañas contra los astures, como base de las tropas y para asegurar el abastecimiento, desde la Bética y con posibilidad de dirigirlo hacia el interior desde la Rías Baixas remontando el Miño (MORILLO; SALIDO, 2010; MORILLO, 2016; CARRERAS; MORAIS, 2011 y 2012). Indicadores de actividad militar se han identificado en las



instalaciones de Lomba do Canho (NUNES *et al.*, 1988; SÁNCHEZ-PALENCIA; CURRÁS, 2015), en Alvarelos (CENTENO *et al.*, 2016) y por la abundancia de monedas de la *caetra* (CENTENO, 1987 y 2010). Varios autores insisten, además, en la temprana apertura de una vía militar, básicamente coincidente con lo que luego fue vía XVII y con la tabla IV del itinerario de Barro (FERNÁNDEZ OCHOA *et al.*, 2012; MORILLO, 2014)

D. Plácido ha analizado en dos trabajos este proceso histórico de configuración étnica del noroeste peninsular (PLÁCIDO, 2002 y 2004), a partir de las denominaciones de pueblos, su evolución y sus desplazamientos semánticos y geográficos. Incide este autor en el momento clave de las campañas de Bruto en la definición de lusitanos y galaicos, éstos últimos posiblemente por expansión de la denominación de una comunidad local (PLÁCIDO, 2004: 24-25), y en la necesidad de entender que los nombres étnicos, fueron adjudicados desde la lectura que de ellos hacían los autores antiguos. Esto explica la aplicación de denominaciones que los identifican como periféricos o bárbaros (*celt-*, *gal-*), las duplicaciones de nombres o las modificaciones en su ubicación o límites.

Volviendo al papel de las campañas de Bruto — concluidas en 137 a.C. (Livio, *Per.* 55-56; Eutropio, 4, 19; Apiano, *Ib.* 70; Floro I, 33, 12; Orosio, V, 5, 12) y por las que mereció el apelativo de Galaico—, es a partir de ellas cuando se aprecia en los textos el reconocimiento de una *Gallaecia* como región, segregándola de un territorio antes identificado genéricamente como lusitano (Str. III, 3, 1). Silva incluso ha relacionado la destrucción del castro de Terroso con esta campaña (SILVA, 2007: 51). Incluso si la incursión de Bruto Galaico hacia el norte del Limia fue únicamente prospectiva, parece que la nueva frontera es desde entonces el río del Olvido y la denominación de *Gallaecia* se debió, parece, al nombre de uno de los grupos a los que se enfrentó Bruto. Citando de nuevo a D. Plácido: —Así pues, la entidad histórica de *Gallaecia* solo tendría existencia como consecuencia de la intervención romana, a partir de la cual se amplió notablemente sobre un nombre local, que ya Plinio atribuye a una *civitas*” (PLÁCIDO, 2004: 30). Siguió operaciones militares en zonas lusitanas, algunas de las cuales sin duda llegaron al área galaica (Q. Servilio Cepión en 109 a.C., P. Licinio Craso, en 96 a. C...), en 61-60 a. C. se datan las campañas de César y la llegada por mar hasta *Brigatium* (Dión Casio, 37, 52-53). Solo bajo Augusto, una vez concluida efectivamente la conquista de todo el norte hispano, esa realidad se formaliza

con la creación de los *conventus* del Noroeste, dos de ellos galaicos, que se insertan en la administración provincial de la Tarraconense y son utilizados por Plinio como marco de referencia de los *populi* que menciona (CIPRÉS, 2017).

El Edicto de Augusto de El Bierzo (SÁNCHEZ-PALENCIA; MANGAS, 2000; GRAU; HOYAS, 2001) prueba el temprano establecimiento de *civitates* en el Noroeste (en este caso en las tierras más occidentales de los astures), ya en el 15 a.C. Pocos años después de final de la conquista, no solo existen estas *civitates* (o *gentes*), sino que se han establecido las formas de tributación a través de ellas.

El mapa de la distribución de *civitates* en la zona bracarense presenta grandes lagunas (figura 18). Frente a la densidad de *civitates* que se localizan con bastante precisión en la franja costera y las articuladas en torno vías (en especial las que se desarrollaron ya avanzado el siglo I d. C. y a lo largo del II en torno a la *via Nova* o XVIII según el *Itinerario de Antonino*), sectores como el que ahora nos ocupa, presentan muchas incertidumbres. Es cierto que, por una parte, hay nombres proporcionados por las fuentes escritas sin localizar, e incluso no es descartable que respondan a momentos distintos. Por otra, hay territorios difíciles de asignar a una u otra *civitas*. Esto ha llevado a suponer, e incluso denominar, entidades con escasa o nula base, como una supuesta *civitas aurensis*, solo atestiguada tardíamente, o unos *auregenses* (*auregensium loca*), citados por Hidacio (Hyd. Chron, 2020). Rodríguez Colmenero, a partir de la obra de Flórez y de la información del Parroquial Suevo, ha propuesto que la zona que nos ocupa perteneciese a los *bibali* (RODRÍGUEZ COLMENERO 1997: 21-22; ALARCAO, 2003:124; MARTINS *et alii*, 2005:282)

En la parte meridional del convento bracarense se detecta más claramente la articulación del poblamiento: su capital *Bracara Augusta* y el núcleo de *Aquae Flaviae* fueron sin duda esenciales. A ellas se unen *civitates* y núcleos que se fueron consolidando a lo largo de los siglos I y II por motivos distintos, como el trazado de la *via Nova* (SÁNCHEZ-PALENCIA y SASTRE, 2012; OREJAS *et al.* 2012) o la presencia de instalaciones militares, en *Aquae Querquennae*, o el caso de la *civitas* de los *limici* con su *Forum Limicorum* (PÉREZ LOSADA, 2002: 180-199 y 214-226).

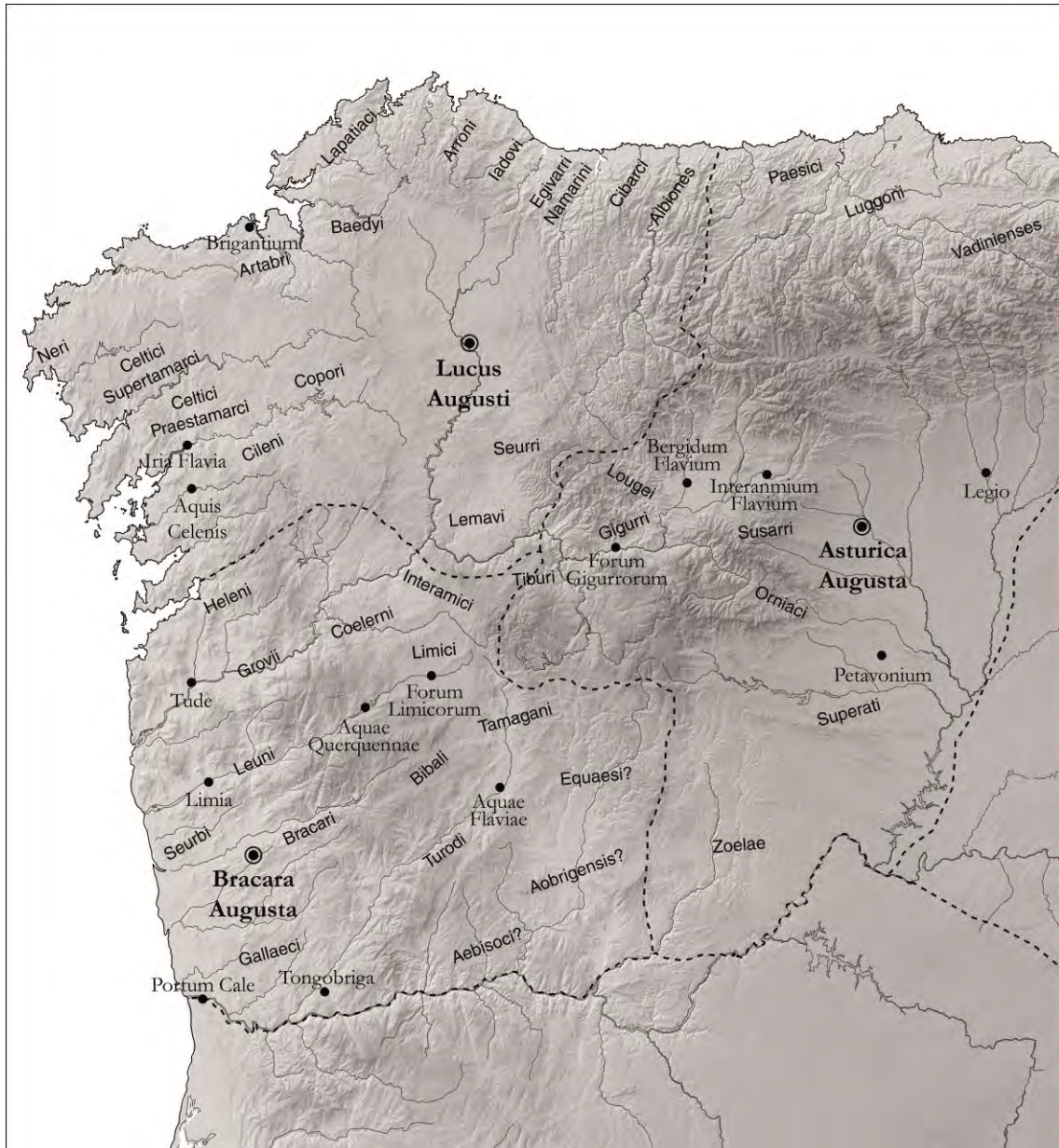


Figura 18. Civitates del noroeste peninsular y división conventual (EST-AP, CSIC)

En la zona septentrional del *conventus*, al norte del Limia que, no olvidemos, tuvo un carácter fronterizo en la etapa de las primeras campañas de Roma (Liv. *Epit.* 55; Str., III, 4-5; GUERRA, 1996), el panorama es menos nítido. En la costa se ubican, de sur a norte, *leuni* (en el bajo Limia), *grovi* (con el núcleo de *Tude* cerca de la desembocadura del Miño) y *helleni*, ya en el límite con el *conventus lucensis* (PÉREZ LOSADA, 2002: 61-87; CURRÁS, 2014a: 824-832). Remontando el curso del Miño, *coelerni* e *interamici*, que se suelen ubicar al sur del curso, los primeros, mencionados en el pacto de hospitalidad de Castromao en la comarca de Celanova, y los segundos, también reflejados en la epigrafía, incluido el Padrao dos Povos de *Aquae Flaviae* (CIL

II, 2477), aguas arriba del Miño. De esta manera, cuencas como las del Avia o del Barbantiño, tributarios del Miño por el norte, y las tierras en torno a la actual ciudad de Ourense, no han podido ser claramente atribuidas a estas *civitates* conocidas. Bien es cierto que ni todos los nombres recogidos por las fuentes han podido ser cartografiados, ni todas las denominaciones de *civitates* son conocidas. Plinio indica (NH III, 4, 28) que había en el *conventus bracarum* 24 *populi*, con 285.000 *capita*, de los que solo nombra seis (los que se pueden nombrar sin –fastidio–): *bibali*, *coelerni*, *callaeci*, *equaesii*, *limici* y *querquerni* (PLÁCIDO, 2002; DOPICO y RODRÍGUEZ, 1992).

Tanto los restos aparecidos en el actual núcleo de Ourense, como en sus inmediaciones, incluyendo el puente de origen romano, junto a lo que sobre el trazado viario y distribución de miliarios se sabe, indican que esta zona desempeñó un papel esencial en la red de comunicaciones. Fue un nudo importante sobre el *Minus*, en el eje norte-sur que conectaba *Lucus Augusti* con el eje que con dirección este-oeste comunicaba *Asturica Augusta* y *Bracara Augusta*. Parece clara la existencia de rutas hasta *Aquae Querquernae* y hacia *Forum Limicorum*.

Junto a este papel desempeñado en la red viaria, el otro rasgo caracterizador del registro arqueológico en torno a Ourense son los restos de baños o termas, como los conocidos restos de As Burgas y los cercanos del Colegio de las Josefinas. Los vestigios romanos identificados en la ciudad empiezan a perfilar una ocupación a partir del último tercio del siglo I d.C. (EGUILETA, 2008). Se ha considerado que este conjunto puede responder a un –aglomerado secundario– (PÉREZ LOSADA, 2002: 143-180) y parece poder descartarse tanto un origen prerromano, como militar del enclave. Como ya se ha dicho, la identificación de éste como un núcleo de una *civitas auriensis* genera más dudas.

El mapa de *civitates* de la zona más septentrional del convento bracarense está, por lo tanto, incompleto y lleno de incertidumbres. Con la información hoy disponible, tan posible es la existencia aquí de una(s) *civita(te)s* de nombre desconocido al norte del Miño, como la existencia de territorios de *civitates* que se extendiesen a ambos lados del *Minus*.

A partir del teónimo *Bandua Lansbrica*, se ha considerado que *Lansbrica* pudo ser el topónimo antiguo del núcleo de San Cibrán de Las. *Coeliobriga* o *Coiliobriga*, pudo haber sido el de Castromao (a partir de la denominación de los *coelerni* en el pacto de Castromao y la mención de Ptolomeo II, 6, 41 a Κοιλερινών Κοιλιόβριγα) (TIR Hoja



K-29). El tercer topónimo antiguo del área bracarense es *Tongobriga*, identificado con el asentamiento de Freixo, en Portugal (DIAS 2009).

#### 5.4.2. *Bracara Augusta* y el *conventus bracarum*

La organización de los territorios conquistados se realizó a partir de su división en tres *conventus* ya en la fase augustea. Todo indica que en el noroeste, marcado por un poblamiento básicamente rural y articulado en *civitates* con poblaciones peregrinas, los *conventus* debieron de desempeñar un importante papel organizativo en general, y en particular en relación con explotación del oro. Es entonces cuando nuestra zona de estudio quedó integrada en el *conventus bracarum*, el más meridional de la *Gallaecia*, gobernado desde *Bracara Augusta* (DOPICO, 2016; GONZÁLEZ, 2017). La *Tabula Lougeiroum* prueba el temprano funcionamiento de los *conventus*, con una mención a un *conventus Arae Augustae* en el año 1 d. C. (DOPICO, 1988), y el Edicto de El Bierzo, la inclusión de esta región en una provincia *Transduriana* en el año 15 a. C. También ambos documentos muestran que se crearon entidades en el Noroeste que no perduraron o se reajustaron bajo el gobierno de Augusto.



Figura 19. Dedicación a Isis (Braga, Portugal, en el muro de la capilla de San Gonçalo de la catedral CIL II 2416): *Isidi Aug(ustae) sacrum / Lucretia Fida sacerdos perper(etua) / Rom(ae) et Aug(usti) / conventu{u}s Bracar(a)aug(ustani) d(edit)* (Fotografía de Hispania Epigráfica, Alejandro Beltrán)

A través del texto de Plinio (NH, III, 18; III, 28; IV, 112) y de la epigrafía (CIL II, 2416, 4123, 4202, 4215, 4236, 4257), está documentado este *conventus* que agrupó a una serie de pueblos bajo el apelativo común de brácaros (figura 19).

Pese a las numerosas intervenciones arqueológicas recientes en Braga, subsisten las dudas sobre el origen de la ciudad. Nunca se han identificado con claridad ocupaciones prerromanas en el solar de *Bracara Augusta*, y, de hecho, los argumentos que se suelen esgrimir para defender un origen anterior a la dominación romana, son poco definitivos. Por una parte, están los hallazgos de moldes de sítulas, cuya datación, como es sabido, es muy amplia y llegan fácilmente al siglo I d. C. (LEMOS, 2009). Por otra, la sauna encontrada al pie de la Colina da Cividade, datada entre los siglos II y I a.C. (LEMOS *et al.*, 2003) y que se ha interpretado como un posible punto de encuentro de los pobladores del entorno. En tercer lugar, y en términos similares, se considera que el santuario conocido como Fonte do Ídolo, relacionado con las aguas, pudo tener un origen prerromano, aunque el registro conocido corresponde a un lugar de culto ya romano (LEMOS, 2005; GARRIDO ELENA; MAR; MARTINS, 2008). Estos tres elementos se asocian a un posible lugar de encuentro para las comunidades de la zona entre los siglos II y I a.C., consolidado luego bajo la dominación de Roma como capital conventual. A ello hay que añadir la posición en relación con ejes de comunicación terrestres y fluviales y la relativa cercanía a la costa (MANTAS, 2016). El intervalo cronológico que proporcionan estos datos se sitúa en un horizonte similar al de la primera ocupación de San Cibrán de Las y del conjunto de los grandes castros de la zona, en un momento en el que, como venimos explicando, los profundos cambios que experimenta la fachada atlántica no pueden entenderse sin la frecuentación de la zona por el ejército de Roma, que sin duda abrió la puerta a otros contactos (comerciales), y provocaron cambios en el funcionamiento de las comunidades al norte del Duero.

Algunos autores defiende un origen civil para el núcleo, así como su importante papel en la articulación del territorio y de las poblaciones indígenas (MARTINS; CARVALHO, 2017). Otros investigadores no excluyen completamente un posible origen militar de *Bracara*, si no campamental, al menos con presencia de contingentes relacionados con el papel de este territorio como retaguardia durante las guerras del periodo augusteo (MORAIS *et al.*, 2015: 118-122). No hay consenso en la fecha de fundación de la ciudad que, según los autores, se fija o entre el 16 y el 13 a. C. o entre el

12 y el 7 a.C. La epigrafía más temprana da cuenta del peso de la población indígena y de la presencia de la administración romana (LE ROUX, 1996; DOPICO, 2016). Con los *bracari* ocurre como con el resto de los etnónimos a los que venimos haciendo referencia; sin duda los nombres son de origen local, pero las referencias aparecen ya en contextos romanos, en relación con *Bracara Augusta* o con el conjunto del *conventus* de los bracarenses, de manera que siempre resulta especulativo determinar sus raíces indígenas. Tanto los restos arqueológicos, como la epigrafía dan cuenta de la actividad en la ciudad y de la vinculación política al poder romano. El famoso pedestal datado entre los años 3 y 2 a. C. dedicado a Augusto y en honor del legado imperial *Paulus Fabius Maximus* muestra la temprana integración de los *bracaraugustani* en las redes de poder<sup>2</sup>; sin embargo, no han sido identificados restos de un posible foro. El registro material prueba la intensidad de los intercambios y la redistribución, pero también de la producción y el consumo (MORAIS, 2005 y 2016) y la vitalidad de la actividad económica queda reflejada en los *cives Romani qui negotiantur Bracaraugust[ae]* en época de Tiberio o Claudio<sup>3</sup>. Se ha avanzado considerablemente en el conocimiento sobre el urbanismo de la ciudad que en la fase altoimperial se extendió por unas 30 ha (MARTINS; CARVALHO, 2017: 730-734) y también de su entorno, dónde se ha identificado un buen número de asentamientos rurales de distinta entidad y una posible centuriación (CARVALHO, 2008 y 2012; MARTINS; CARVALHO, 2017: 735-739).

Además de *Bracara Augusta*, hay otros enclaves y elementos claramente organizadores del territorio bracarense que fueron adquiriendo protagonismo progresivamente a lo largo del siglo I d.C. (MARTINS; LEMOS; PÉREZ LOSADA, 2005). Destaca sin duda el papel de *Aquae Flaviae* (Chaves), del centro militar de *Aquis Querquennis* (Baños de Bande, Ourense) y el establecimiento civil en A Cidade, próximo al campamento que quizá ocupó la *cohors I gallica* en época flavia y la primera mitad del siglo II d.C. (PÉREZ LOSADA, 2002: 187-188). La vía Nova, desde el último tercio del siglo I d. C., es un eje esencial, relacionado con el auge de algunas de las *civitates* mejor conocidas por la epigrafía y las fuentes, como las de los *limici* y la de los *gigurri*. La importancia de la minería del oro fue uno de los factores clave para

<sup>2</sup> *Imp(eratori) Caesari divi f(ilio) Aug(usto) / pont(ifici) max(imo) trib(unicia) pot(estate) XXI / sacrum / Bracaraugustani / Paulli Fabi Maxsimi leg(ati) pro pr(aetoris) / natali dedicata est* (EE VIII 280).

<sup>3</sup> *C(aio) Ca(eti)ronio C(ai) [f(ilio)] / Cam(ilia) Miccioni tri(buno) / pl(ebis) pr(aetori) legato Aug(usti) [Hisp(aniae)] / c[ite]rioris leg(ato) Aug(usti) legi[o]/ni[s] II A[ugu]st(ae) proco(n)[s(uli)] / pr[ovin]ci(ae) B[ae]ticae / p[raef]ecto aerar(ii) mil[i]/t[aris] prae]fecto reliquo(rum) exigendorum popul[i] / Romani / cives Romani qui nego[tiantur] Bracaraugust[ae]* (CIL II 2423)

entender las formas de articular el territorio bracarense, como el de los otros dos *conventus* del noroeste de Hispania.

A esta escala conventual, la cuenca del Barbantiño y la hoya orensana desempeñaron un importante papel en las comunicaciones, tanto norte-sur, como este-oeste. El área en torno a la actual ciudad de Ourense, se considera un nudo de vías secundarias que unen *Lucus Augusti* y el valle alto del Miño con el *conventus* bracaraugustano y su capital, conectando la vía XIX con la vía XVIII y el valle del Limia. Un conjunto de una decena de miliarios, de distinta cronología, lo demuestra (Orbán, Fontano, Venda Nova, Ourense, A Farixa, Busteliño, Vide, Foncuberta, Tioira, Laias). Lógicamente, la existencia aquí de un puente que permitía cruzar el Miño debió de ser un factor importante (PÉREZ LOSADA, 2002: 158-163; RODRÍGUEZ COLMERO *et al.*, 2004). En nuestra zona de estudio, en Eiras (San Amaro) hay noticias de un posible miliario anepígrafo (GA32074ACH-5). A ello hay que unir un ara a los *Lares Viales* localizada en San Xiao (Santa Mariña de Fontefría, Amoeiro).

En el llamado camino de La Calzada (GA32025009) que va de Barbantes-Estación a San Trocado, Ourantes y pasa al este de San Cibrán de Las, el pavimento de grandes losas remite a un origen seguramente romano del mismo. En Barbantes enlazaría con el “*Paso de las Barcas*”, lugar natural para cruzar el río.

### **5.4.3. Del registro arqueológico castreño al registro del poblamiento galaico-romano. San Cibrán de Las**

La historia del núcleo de San Cibrán de Las es paralela a los procesos que acabamos de referir, entre el final del siglo II a. C. y el cambio de era. Consideramos que solo si tenemos en cuenta que este fue el contexto histórico de su fundación y de sus dos fases de habitación, es posible comprender su complejo y rico registro material. Esto nos llevará también en este apartado a volver sobre la cuestión de los denominados *oppida* galaicos o bracarenses. De acuerdo con lo recogido en los anteriores apartados, hay que entender la dominación romana como un proceso dilatado en el tiempo. La repercusión de las llamadas guerras cántabras, o astur-cántabras, tanto en los textos antiguos como en la bibliografía, han condicionado una visión en la que la conquista del noroeste se acotaba entre las campañas de los años 26-25 a.C. y el 19 a.C. Pero,



basándonos en las fuentes, y leyendo desde este ángulo cambios en el registro arqueológico desde el final del siglo II a. C., las incursiones militares romanas del año 139 a.C. han de considerarse el inicio de la dominación. A lo largo de los más de cien años que transcurrieron hasta la completa provincialización del noroeste, las formas de contacto entre Roma y las comunidades indígenas variaron en intensidad y los mecanismos de control de poblaciones y recursos también fueron modificándose. Lógicamente, el registro material de los más tempranos contactos de las poblaciones locales con Roma responde, por un lado a la presencia del ejército, y, por otra al comercio atlántico. A su vez, ambos son caras distintas del proceso expansivo de Roma. Varios elementos del registro material mueble pueden entenderse en este contexto: armas, plástica (guerreros), orfebrería, acuñaciones romanas o hispano-romanas... Sin duda, lo complejo es poder caracterizar estos contactos y las consecuencias en las comunidades castreñas, en sus relaciones sociales, en su economía, en sus relaciones intercomunitarias o en su cosmovisión. Pensamos que los cambios en el poblamiento indígena desde finales del siglo II a. C. pueden proporcionar algunas pistas sobre el proceso de descomposición de la sociedad castreña.

Si el episodio de Décimo Junio Bruto y el paso por el río *Lethes* reflejan un cierto control sobre la región del Miño y unos primeros avances hacia territorios desconocidos, los triunfos romanos sobre los lusitanos a finales del siglo I a.C. pueden mostrar la sucesión de intervenciones en esta zona. Bajo Julio César, entre los años 61-60 a. C. se intensificaron las campañas contra los lusitanos y los galaicos. A partir de entonces, según los autores antiguos, los pueblos aún sin someter quedaron sojuzgados por la fuerza de las armas, consiguiendo reducir al país en su totalidad al poder de Roma y obteniendo un gran botín (Apiano, *Bel. Civ.*, II, 8 e *Iber*, 102; Plut., *Caes.*, 12). Los datos sobre los movimientos de tropas en el noroeste hasta las guerras cántabras casi son inexistentes y en la última etapa se centran en el área astur y cántabra, indicio de que este sector más occidental que nos ocupa estaba ya en la esfera de Roma, lejos de los frentes de batalla más activos y con un papel importante como base del ejército y para garantizar su abastecimiento (apartado 5.4.1).

Tras la sumisión por las armas, casi simultáneamente, se ponen en marcha los mecanismos para asegurar la integración en el dominio provincial de Roma. Como testimonio de las medidas adoptadas tempranamente y de los distintos comportamientos de las poblaciones castreñas durante los conflictos, contamos con el ejemplo que

proporciona el Edicto del Bierzo, que muestra la escala más local de las intervenciones (SÁNCHEZ-PALENCIA; MANGAS, 2000; GRAU; HOYAS, 2001), con la creación de unas *civitates* ya organizadas como unidades territoriales y fiscales, que articulan *castella* (OREJAS; RUIZ DEL ÁRBOL, 2010). Las comunidades indígenas (en esa zona al noroccidente de la provincia de León) habían actuado de manera distinta frente a los conquistadores, mostrando así la falta de una respuesta conjunta de las poblaciones locales, sin una organización común de los poblados castreños.

Tras la conquista, el noroeste hispano se integra en el dominio provincial, en una etapa, bajo Augusto, en la que se estaba definiendo el suelo provincial en términos jurídicos, fiscales y territoriales, por oposición al suelo itálico. De acuerdo con el citado edicto, hubo inicialmente una provincia *Transduriana* (LÓPEZ BARJA, 2000), pero no debió de resultar operativa y posteriormente toda la región quedó definitivamente incorporada a la *Hispania Citerior*, una provincia imperial, bajo el control directo del emperador Augusto. Éste funda tres núcleos urbanos de nueva planta, *Bracara Augusta*, *Lucus Augusti* y *Asturica Augusta*, como cabezas de los tres *conventus* en los que quedó dividido este extremo de la Citerior. Se diseña pronto el trazado de las vías, que ya en época julio-claudia definen en lo fundamental la estructura viaria del Noroeste, pieza clave de la estructura administrativa, para la circulación de personas, ideas y productos y para la explotación sistemática de los recursos. Posteriormente esta red viaria se fue densificando y se trazaron algunas de gran importancia para esta región, en particular la *via Nova* o XVIII, ya en época flavia.

Aunque en numerosos estudios se ha insistido precisamente en la fase flavia como el momento de arranque de la romanización del Noroeste, todo indica que el periodo de Augusto (o Augusto-Tiberio) es clave, ya que supone la ordenación del conjunto de *Asturia* y *Gallaecia* como suelo provincial y en ese momento se sientan las bases que hicieron enseguida posible la explotación de los recursos auríferos, que requería previamente una amplia actuación de reconocimiento del terreno y prospecciones, buscando las principales zonas auríferas a lo largo de la cuenca del Miño y del Sil, como en el resto de las cuencas auríferas entre el Tajo y el Cantábrico.

#### **5.4.3.1. La fundación y la primera fase de ocupación de San Cibrán de Las**

La primera ocupación de poblado de San Cibrán de Las se llevó a cabo, según se ha visto, entre la segunda mitad del siglo II y el siglo I a.C. No parece casual que el

inicio de San Cibrán coincide con el último momento de un periodo de grandes transformaciones en los yacimientos que se encuentran en sus proximidades, Ourantes y Laias. Recordemos que a partir de los datos de las excavaciones se han podido documentar estos cambios en un periodo que se localiza entre principios del III a.C. y finales del II a.C. Estos procesos no ocurren sólo en estos dos yacimientos; se ha mencionado cómo en otros dos poblados bastante próximos, aunque fuera de la cuenca del Barbantiño, y que han sido también objeto de excavaciones, el Castro de Vilela y el castro de Castromaior, se han registrado también transformaciones de entidad, por lo que parece que éstas afectaron a una gran parte del territorio, al menos en los castros donde las excavaciones han permitido datar las distintas ocupaciones.

Consideramos que la fundación de San Cibrán de Las puede entenderse como una de las consecuencias de este proceso de cambios. Se trata de un poblado con un modelo totalmente nuevo de ocupación en la zona de estudio, en el que se planifica de forma previa la construcción de un gran castro para una concentración de gentes en un solo punto, adaptando las necesidades de los grupos castreños a un nuevo espacio, que requirió una organización que iba más allá de la construcción de viviendas en torno a la ronda interior de la muralla. Sin duda, se trata de poblaciones indígenas, locales, como muestran sus ajuares domésticos, sus técnicas constructivas y las pautas de organización de las unidades domésticas, pero todo ello dentro de un patrón claramente distinto, no solo por su escala.

En unos pocos años, las pequeñas comunidades independientes y autosuficientes, que llevaban varios siglos reproduciendo el modelo de castro y de unidad familiar como unidad de producción, aparecen ocupando un nuevo modelo de asentamiento. Este nuevo modelo sigue una tradición indígena en lo básico (viviendas, delimitación, formas de vida, construcción, materiales...), pero a la vez es completamente nuevo en esta zona y característico del área nor-portuguesa y sur-galaica. Debe adaptarse a las necesidades de organización de un grupo enorme de personas, la circulación, los drenajes generales, los accesos, la provisión de agua, el acceso a recursos...

La fundación *ex novo* de San Cibrán de Las se realiza en un emplazamiento destacado en el entorno, pero de formas poco pronunciadas, adecuado para construir un asentamiento de gran tamaño y bien planificado. La estrategia locacional de los grandes castros se basa en ocupar emplazamientos muy destacados, con una gran prominencia y

control visual, algo propio de los castros, pero, al mismo tiempo, casi siempre con pendientes suaves, en lomas poco pronunciadas o cerros amesetados. Es el caso de Sanfins, Monte Mozinho, Monte da Chan o San Caetano. Destacar en el paisaje continua, por lo tanto, siendo prioritario en la localización, pero se suma la necesidad de contar con un espacio suficiente para fundar un poblado de grandes dimensiones. Se elige así un emplazamiento que permita posicionarse en el paisaje, el control del territorio, presentarse en él con una posición sobresaliente, pero sin impedir el acceso al entorno. Se evitan colinas y cerros escarpados en los que el planeamiento del trazado de gran superficie del núcleo poblacional no sea posible, aunque siempre hay excepciones, como el caso de Santa Trega.

La morfología del poblado también refleja un nuevo modelo de ocupación. Ocupa la parte más elevada un espacio de 1 ha (equivalente a la superficie de muchos de los castros típicos), que conforma un recinto central, en el que la inexistencia de viviendas y otros indicios señalan como un lugar comunitario. En San Cibrán de Las este recinto está delimitado por una muralla de unas dimensiones monumentales, con un perímetro de 330 m y una altura de más de 3,5 m si tenemos en cuenta el peto del adarve. Esta muralla excede con mucho una funcionalidad de delimitación. Al interior de la muralla, se suceden a lo largo de todo el paramento escaleras por las que se accede a su parte superior, reforzando el aspecto de una fortificación en la que se necesita el acceso rápido a la zona alta de defensa del recinto (figura 20).



*Figura 20.- Imagen de la puerta este de la muralla del recinto central de San Cibrán de Las y las sucesivas escaleras de acceso*



Al exterior de la muralla del recinto central se extiende una ronda de entre 18-22 m de anchura, totalmente libre de construcciones. Puede cumplir funciones relacionadas con la circulación, la protección o una línea interior de defensa. Los espacios libres en torno a las murallas aparecen sistemáticamente en los castros. El acceso se realizaba por dos puertas (este y oeste), con cuerpos de guardia y escalones de acceso. Como hemos visto (apartados 4.1.4.2 y 4.2.2.1) la ocupación posterior del castro pudo haber cambiado o añadido funciones a las previstas inicialmente para este recinto, por lo que es difícil su interpretación, en especial en su primera fase. En todo caso, el protagonismo que cobra en este nuevo modelo de ocupación el recinto central puede ser un indicador de algunos aspectos del proceso que llevó a la ruptura del límite demográfico, que permitía que las comunidades castreñas funcionasen antes en un marco autosuficiente y segmentario. Quizás la monumentalización de este espacio, producida ya en un momento de intensa transformación de las comunidades indígenas, sea un reflejo del papel de reuniones, celebraciones o rituales en la articulación de la nueva comunidad, sin descartar su uso como refugio. A su vez, a través de ellos pudieron emerger y legitimarse individuos o familias con un mayor poder de decisión y organización, necesarios ante la concentración de la población en un mismo lugar. Si fuera así, los cambios en la estructura espacial y social formaron parte de un proceso de conformación de una nueva comunidad en nuevo asentamiento, en el que adquirieron una mayor importancia los espacios comunes, simbólicos o religiosos, siempre un factor esencial en la consolidación y sanción de nuevos poderes y en la cohesión de la comunidad. En la segunda fase este papel es aún más claro, como revisaremos en el siguiente apartado.

En la zona de viviendas, al exterior del recinto central se extendía el caserío formando “barrios” entre las calles radiales, que van desde la ronda exterior del recinto central, a la ronda interior de la muralla más interna que rodea el poblado. Las dos puertas de la croa comunican directamente con las de la muralla perimetral, que también poseen cuerpos de guardia, a través de los únicos dos viales empedrados, lo que subraya la importancia al acceso al recinto central. La muralla que rodea el castro tiene un perímetro de poco más de 1 km, una estructura de gran anchura, potencia y complejidad constructiva: presenta una triple muralla en la zona de la puerta oeste, con una entrada dispuesta en distintos ángulos para protegerla; se colocaron cuerpos de guardia en las entradas (figura 21); en la zona más desprotegida de la parte sur, se levantó una torre en

altura que mejoraba la visión sobre el entorno y el control del acceso. La segunda muralla del lado sur se construyó planeando un sistema de encaje de murallas que forman un «fondo de saco», que en sí mismo constituye un elemento de defensa, ya que los enemigos que avancen entre las dos murallas llegarían por último a una zona sin salida, que desde la posición en altura de la muralla interior da una clara ventaja a los defensores de San Cibrán. Todos estos elementos se han atribuido sin duda al sistema de delimitación del poblado inicial, que exigió una planificación intensa pero dentro de los parámetros conocidos en la cultura castreña, que no es ajena a los sistemas de murallas, entradas monumentales, torreones, bastiones y fosos, en ocasiones de naturaleza extensa y complicada. A pesar de todas estas características defensivas de los sistemas de delimitación, debemos señalar la inexistencia de un registro material relacionado episodios bélicos en el yacimiento (después de la excavación de más de un tercio de la muralla) y la escasez de hallazgos de armamento. Todos estos datos sugieren una preocupación inicial en el diseño del poblado por la seguridad y defensa, pero también que posteriormente no tuvieron lugar conflictos de intensidad en él.



*Figura 21. Puertas de la entrada Oeste por las que se accede al castro de S. Cibrán de Las*

Volvamos al caserío de la primera fase, cuya datación nos sitúa a finales del siglo II y ya en el siglo I a. C. Para poder construir las viviendas se realizaron primero unos aterrazamientos en la ladera, que permitieron la habitabilidad de la misma y sobre éstos una serie de parcelaciones en las que después cada grupo levantó su vivienda, siempre respetando la individualidad de cada uno, sin compartir muros medianeros, ni la infraestructura para controlar los aportes de agua de escorrentía, cuestiones que se

solucionaban fácilmente dejando siempre un patio como zona de acceso a las distintas dependencias de cada unidad, que a la vez distribuía el espacio de cada unidad familiar con una superficie media de unos 230 m<sup>2</sup>. La distribución interna de las unidades del poblado en el momento inicial era muy similar (figura 22): contaban con una dependencia principal, normalmente circular, que era la cocina y vivienda del núcleo familiar, donde se encontraba el hogar, utensilios de cocina y otros elementos para realizar actividades como tejer o hilar, preparar herramientas, cerámica, etc. También aparece un almacén, de planta circular o cuadrangular, normalmente exento y de pequeñas dimensiones, con un suelo bien preparado, una entrada en alto y con elementos adosados para aislarlo del exterior, sobre todo de la humedad. Además de la estancia mejor cuidada y destinada a actividades domésticas, el resto se abrían al patio, pero no tenían preparación de pavimento, e incluso algunas solo estaban semicubiertas. Éstas debían utilizarse como zonas de trabajo o talleres, para guardar maderas u otros materiales necesarios, o incluso para el cuidado de pequeños animales domésticos.

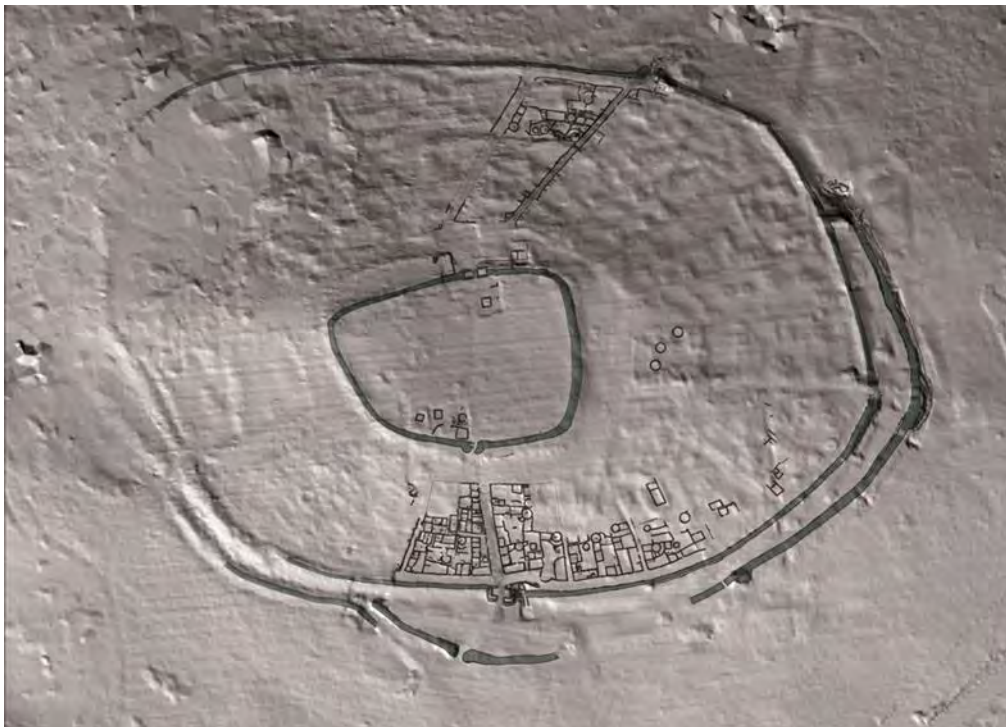


*Figura 22. Recreación da la Unidad 1 de la primera fase de ocupación de San Cibrán de Las. Las dependencias dedicadas a cocina, almacén, zona de vivienda y zona auxiliar, abren hacia un patio que comunica con el exterior (Dibujo Miguel Angel López Marcos)*



Las entradas de las distintas unidades nunca quedaban en el campo de visión desde otras entradas de unidades, de manera que todas ellas estaban ocultas a los ojos de las familias vecinas, a modo de pequeños espacios cerrados hacia el interior, donde cada una desarrollaba los trabajos necesarios para su autoabastecimiento. A pesar de ello hemos visto que algunas actividades eran necesariamente comunales, desde luego en lo que se refiere a la construcción y mantenimiento de estructuras como las murallas, por ejemplo. Nada de esto es ajeno a las sociedades castreñas de la II Edad del Hierro.

En esta primera fase de habitación del castro, parece que se ocupó todo el espacio perimetral a la muralla (aunque el sector noreste nunca ha podido ser estudiado, por la existencia de una intensa vegetación arbórea, que impide su análisis topográfico). Sin embargo, para el resto del asentamiento, la visión estereoscópica de las fotografías aéreas verticales, las imágenes oblicuas y el LiDAR permiten identificar las calles radiales, los recintos y los restos constructivos de viviendas en toda la superficie (figura 23). El cálculo de población llevado a cabo se basó en la relación de los barrios y unidades que se rastrean en los fotogramas (250 unidades de ocupación) y la *ratio* de 4-5 personas por familia lo que ofrecía una población estimada entre 1000 y 1250 personas, entre 8 y 10 veces más que la comunidad media de un castro.



*Figura 23. Foto aérea o imagen LIDAR del Castro de San Cibrán de Las*



#### 5.4.3.2. *San Cibrán de Las y los grandes castros del Noroeste peninsular*

La cuestión esencial es indagar en las razones por las que se llevó a cabo tal concentración de población, completamente ajena a las pautas castreñas de poblamiento. Básicamente las interpretaciones se alinean en dos sentidos: aquellas que consideran que forma parte de un proceso autóctono y endógeno, que prueba la complicación de las sociedades castreñas en su etapa final, dando en ocasiones protagonismo al comercio (MARTINS, 1990: 216; PARCERO 2003; PARCERO, *et al.* 2007; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2006-7: 600 y 2009) y las que consideran que se trata, de una u otra manera, de una respuesta ante la irrupción de un enorme contrincante, la poderosa Roma y su ejército (OREJAS; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1999; CALO, 2016; ALMEIDA, 2016; SASTRE; CURRÁS, 2019a y 2019b). Diversos autores han subrayado unos u otros aspectos en relación con la aparición de estos núcleos, y de otros cambios en los siglos II y I en la fachada atlántica septentrional: como lugares centrales fruto de procesos locales y endógenos de complicación social y jerarquización (COELHO, 1986; SILVA, 2007); en relación con la explotación de recursos (ALMEIDA, 2003) o con cambios demográficos (ALMEIDA, 1983: 74) o en el contexto de la defensa colectiva ante Roma (ALARCAO, 1992 y 1987).

Como hemos visto en páginas anteriores, es impensable considerar que se trate de procesos totalmente autónomos, cuando sabemos que desde el último tercio del siglo II a. C. tropas romanas habían llegado a la costa atlántica y se empezaron a suceder campañas en estas regiones (FERNÁNDEZ OCHOA; MORILLO, 2015). Ahora bien, menos claro es identificar las razones de haber optado por esta solución y cuáles fueron las relaciones establecidas entre las poblaciones indígenas y Roma en esa etapa pre-provincial.

A finales de la Edad del Hierro aparecen en muy diversos contextos europeos grandes asentamientos que se vienen denominando en la bibliografía *oppida*. Este término latino brinda la comodidad de ser empleado en trabajos escritos en cualquier lengua y remitir a la imagen de un gran poblado fortificado, sobre todo de los siglos II y I a.C., aunque también se emplea esta palabra para poblados anteriores y posteriores. Más allá de eso, esconde modelos de poblamiento y contextos geo-históricos radicalmente diferentes. De hecho, en las fuentes escritas latinas, en la mayor parte de los casos, el término *oppidum* viene a ser equivalente de núcleo urbano (CAPALVO,

1986: 51-53), aunque en algunas ocasiones, como en los relatos de las conquistas de Galia o Hispania, se usa también para referirse a destacadas plazas fuertes. Así, *Bracara Augusta* en Plinio se considera *oppidum*; solo otro *oppidum* es citado en este *conventus*, *Abobrica* (NH IV, 112). En el caso del Noroeste también se ha recurrido, en algunas ocasiones, a la expresión “*castella* mayores” para referirse a estos grandes poblados (ALARCÃO, 1996 y 1998; PÉREZ LOSADA, 2002: 329).

Aunque todos ellos materialicen la concentración del poblamiento y, por tanto, cambios importantes en las comunidades cuyos umbrales demográficos y marcos organizativos se vieron necesariamente alterados, hay que evitar la tentación de considerar que todos ellos son fruto de los mismos procesos históricos (CALO, 2016). De hecho, ya su morfología y sus condiciones locacionales marcan notables diferencias. En primer lugar, si bien sus dimensiones son mayores que las de los núcleos previos, son muy variables. Se consideran *oppida* desde enclaves con menos de 5 ha, hasta algunos con más de 50 ha de superficie<sup>4</sup>. En segundo lugar, se sitúan en lugares más o menos destacados, pero no siempre prominentes. En tercer lugar, la potencia y complejidad de los elementos de delimitación es, también variable. Todo se complica aún más si se mira el interior de los *oppida*; en ellos siempre hay algún tipo de ordenación del espacio interno y sistemas de circulación, pero no siempre se puede afirmar que espacial y funcionalmente exista urbanismo y hay diversas soluciones para las áreas colectivas y comunes. Si tenemos en cuenta la dimensión territorial, en términos generales, la falta de estudios espaciales impide calibrar su eventual papel en la jerarquización del poblamiento y en las formas de control de los recursos necesarios para comunidades de varios centenares de personas. Para el occidente europeo son

---

<sup>4</sup> Así, para los núcleos considerados *oppida* en la Meseta norte, área celtibérica y área cantábrica, hay valores de superficies muy variables (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2011; BURILLO, 2011). En la zona considerada como vetona: Ulaca 70 ha, La Mesa de Miranda 30 ha, Cerro de San Vicente (Salamanca) y El Raso, 20 ha, Las Cogotas 15 ha, Ledesma 11 ha; en la zona más occidental, al oeste de Salamanca, las dimensiones son considerablemente menores: Irueña 9 ha, Las Merchanas y Yecla la Vieja en torno a 5 ha, el Picón de la Mora algo más de 1 ha. Los grandes poblados vacceos tienen entre 5 y 20 ha, aunque algunos superan esta superficie (Olmillos de Sasamón, Villavieja de Muñó, Valoria, Padilla de Duero) y los mayores alcanzan las 40 ha, como Tardajos y Montealegre de Campos (SACRISTÁN, 2011). Se atribuyen al *oppidum* burgalés de Ulaña 285 ha, con un recinto superior de 50 ha (CISNEROS, 2004: 19-20). La mayor parte de los *oppida* celtibéricos tienen entre 4,5 y 10 ha, entre ellos Numancia, con 7,6 ha; de mayores dimensiones es el de Segeda, tras el sinecismo, con 42 ha, de las que se estima que 17 estuvieron habitadas. En otras zonas del occidente europeo, como las galas, también se observa esta diversidad, los *oppida* del Languedoc - Rosellón del siglo I a. C. se sitúan entre 5 y 8 has, pero otros poblados galos son notablemente mayores: Alesia con 97 ha, Bibracte con 135 ha, Saint Désir con 162 ha. Se considera que el de Heidengraben (sudoeste de Alemania) tenía un núcleo de 150 ha, aunque el recinto encierra unas 1500-1700 ha (GOUDINEAU; KRUTA, 1980: 162 y 175; FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2014). Todos ellos cubren periodos históricos diferentes dentro de la Edad del Hierro y la etapa altoimperial romana.

numerosos tanto los estudios de casos, como los análisis generales, así como discusiones sobre la conveniencia del uso de este término (COLLIS, 1984, 1995, 1996 y 2000; CUNLIFFE, 1990, 1994, 1998; GUICHARD *et al.*, 2000; WELLS, 1984 y 2002; WOLF, 1993: 231; FICHTL, 2005 y 2012; PIERREVELCIN, 2012; FUMADÓ, 2013; FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2014).

En el conjunto del Noroeste, tanto en áreas más meridionales de la fachada atlántica, como en tierras meseteñas, hay a lo largo de la Segunda Edad del Hierro un buen número de grandes poblados, que acogieron a grupos de población numéricamente importantes. Con frecuencia también se consideran como *oppida*. Sin entrar con mucho detalle en la amplísima bibliografía sobre este tema, ni en las distintas regiones europeas, consideramos, como ya hemos avanzado, que este término ha de usarse con prudencia (ver apartado 4.1.5).

En la Protohistoria de la Península Ibérica, las menciones a *oppida* se refieren a todas las áreas, desde ámbitos ibéricos, tanto orientales como meridionales, a la Meseta o el occidente, como ahora comentaremos. Es evidente que los contextos históricos de su aparición son muy distintos y que un análisis comparativo simplemente formal revelaría las diferencias en tamaños, emplazamientos, sistemas de delimitación, ordenación interna y evolución. El volumen *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*, editado por J. Álvarez-Sanchís, A. Jimeno y G. Ruiz Zapatero en 2011 reúne una serie de trabajos muy reveladores con relación a esta zona geográfica (RUIZ ZAPATERO 2011 para una visión general). Se aprecia que los denominados *oppida* en cada una de estas regiones se insertan en modelos de poblamiento muy diferentes, desde aquellos en los que son el único tipo de poblados, concentrado toda la población, como el área vaccea, a modelos en los que los grandes núcleos jerarquizan un poblamiento de pequeñas aldeas, como la celtibérica. Tampoco son uniformes los procesos de génesis de los *oppida*: desde la evolución y ampliación de núcleos anteriores, a las fundaciones *ex novo* en los siglos II y I a. C. Por comodidad, mantenemos las referencias a vetones, vacceos, arévacos o celtíberos que emplean la mayoría de los autores, aunque consideramos que estas nomenclaturas responden ya a la visión y ordenación de los pueblos indígenas realizadas en el contacto con Roma, y por ello recogidos en las fuentes escritas. En términos generales, se sitúan en muchos casos las raíces de estos poblados en los siglos V-IV a. C., y se identifican importantes cambios cuantitativo y cualitativos en los siglos II-I a. C., relacionados de

una u otra forma con presencia de Roma. Algunos de los grandes poblados de esta fase se pueden relacionar ya con topónimos recogidos en las fuentes escritas y con cecas.

En el área celtibérica se recurre al modelo de la ciudad-estado mediterránea como referencia. Tras la crisis del Ibérico Antiguo, a partir del siglo V a. C., se empieza a dibujar un paisaje de pequeños *oppida* amurallados, sin construcciones monumentales, en los que “pervive el antiguo modelo social campesino de familias nucleares igualitarias, cuya relación sigue regulada por los grupos familiares extensos” (BURILLO, 2011: 287). En el área del Alto Tajo y Alto Jalón, se asocia la aparición de los primeros *oppida* con la primera urbanización a finales de la Edad del Hierro, con nuevas formas de organización del poblamiento, con la ampliación del número de pequeños poblados, que conviven y dependen de los *oppida*, y con una más intensa explotación agraria. Todo ello se relaciona con cambios profundos en las relaciones sociales y en la gestación de un “modelo político de tipo poliado” (ARENAS, 2011: 140-144). Las impresionantes defensas son comunes (CERDEÑO *et al.*, 2008), con un valor que, más allá de proporcionar protección a la comunidad se consideran esenciales en la cohesión de la comunidad y su representación externa.

Hacia el occidente, el curso alto y medio del Duero ha sido objeto de varios trabajos, algunos generales o sobre sectores de las zonas conocidas como arévaca y vaccea (CELIS, 2007; ROMERO *et al.*, 1993; SACRISTÁN, 1989, 2010 y 2011; SAN MIGUEL MATÉ, 1993), otros centrados en el origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero (ROMERO; LORRIO, 2011). En esa Celtiberia Ulterior, el proceso de formación de *oppida* se apoya en el conocimiento sobre Numancia y en las noticias sobre ciudades transmitidas por las fuentes escritas que relatan los enfrentamientos con Roma (JIMENO, 2000 y 2011).

El tramo medio del Duero se identifica con la zona vaccea, donde un número reducido de grandes poblados (algo más de 60) alejados entre sí (los ya famosos “vacíos vacceos” según expresión acuñada por J. D. Sacristán) — aunque con intervalos variables—, articulan un poblamiento prácticamente sin pequeños núcleos rurales, adaptado a la red fluvial. Se ha propuesto que este modelo de poblamiento resulta de una evolución de las comunidades del grupo Soto de Medinilla, que durante la Segunda Edad del Hierro, desde el siglo IV a. C. y hasta el principio del siglo I a. C., se concentraron en relación con cambios en las estrategias productivas (SACRISTÁN, 2011). En estos núcleos no hay pruebas ni de jerarquización entre ellos, ni de la



aparición de urbanismo. Modelo que contrasta tanto con el arévaco como con el vetón y que con el que se documenta ya hacia Tierra de Campos. Pintia ha sido objeto de estudios específicos (JIMENO, 2000; SANZ *et al.*, 2003 y 2008) (figura 24).



Figura 24. Pintia (Padilla de Duero, Peñafiel y Pesquera de Duero, Valladolid (Fuente: <https://www.pintiavaccea.es/>)

Dentro del área denominada vetona, se diferencian distintos patrones de poblamiento y fases. Los *oppida* al occidente de Salamanca son de menores dimensiones, frente a los situados más al este, que alcanzaron superficies considerablemente mayores. Álvarez Sanchís diferencia dos etapas en la formación y evolución de estos grandes asentamientos: una primera marcada por “estímulos internos” (400 a 200 a. C.) y otra por “estímulos externos” (ÁLVAREZ SANCHÍS, 1999, 2003, 2005 y 2011). Este autor considera factores como el crecimiento demográfico (combinando los datos de superficie de los poblados y los registros funerarios) o la estabilización de un sistema de explotación que combina los recursos ganaderos (controlados desde los *oppida*) y los agrarios, desde un poblamiento rural disperso de aldeas y granjas en la región más oriental, con núcleos como Ulaca, La Mesa de Miranda, Las Cogotas o Salamanca (Cerro de San Vicente). Sin embargo, no se documenta este patrón hacia el oeste, donde en torno a asentamientos como Iruña,

Las Merchanas, Yecla la Vieja o el Picón de la Mora, no se han identificado pequeñas instalaciones. El proceso de formación y consolidación de estos *oppida* se pone en relación con el fortalecimiento de las élites. La segunda fase está claramente marcada por el conflicto con Roma, sus exigencias y demandas y la progresiva integración en su dominio. No solo alcanzan los núcleos sus mayores dimensiones y complejidad espacial (el ejemplo de Ulaca es claro), sino que muestran una diversificación en los materiales (tanto en producciones propias, como foráneas) y actividades. El Raso de Candeleda se funda en esta etapa. Sin embargo, según palabras de J. Álvarez Sanchís —hablar en los *oppida* vettones de urbanismo en sentido estricto no es fácil. Pero cuando abordamos su organización interna hay una lógica espacial” (ÁLVAREZ SANCHÍS, 2011: 173).

Diversos estudios se centran en Extremadura (ALMAGRO-GORBEA; MARTÍN, 1994) y en las regiones portuguesas, del Alto Alentejo, Ribatejo y Beira Baixa, presentando y discutiendo las alteraciones en el poblamiento a partir del siglo II a. C., y su relación en el avance de Roma por la franja más occidental de la Península. Algunos aspectos han sido particularmente investigados, y sin duda sería necesario profundizar más en la evolución del ejército de Roma desde estas regiones hacia el norte, en sus enfrentamientos con lusitanos y galaicos. En general, en el valle medio del Guadiana y hacia el norte de este curso, se aprecian importantes cambios en el poblamiento indígena, incluyendo abandonos (como el de Capote) y la aparición de los *oppida* de la *Beturia*, identificados con los citados luego por Estrabón (III, 2, 4) y Plinio (III, 13-15) (RODRÍGUEZ; NAVASCUÉS, 2001; RODRÍGUEZ; ORTIZ, 2003 y 2011; ORTIZ; RODRÍGUEZ, 1998 y 2004; PAVÓN *et al.*, 2011: 178-182). Se trata de grandes poblados fortificados, fundados en esta fase (a partir de la mitad del siglo II a. C., algunos ya en el siglo I a.C.), emplazados en lugares topográficamente destacados, con superficies superiores a 4 ha y que convivieron con castros de menores dimensiones (RODRÍGUEZ; ORTIZ, 2011). Entre ellos se encuentran el asentamiento de la sierra del Coto (Fregenal de la Sierra) identificado con *Nertobriga*; el de Jerez de los Caballeros, identificado con *Seria*; el Cerro del Cabezo (Capilla), quizás *Mirobriga*; el de Hornachuelos (quizás *Fornacis*) o Cogolludo, identificado con *Lacinimurga*. Se considera que estos (y otros) núcleos jerarquizaron el territorio y centralizaron actividades, en particular mineras; es claro que así fue a partir del siglo I d.C., cuando varios de ellos adquirieron estatutos privilegiados. En palabras de A. Rodríguez y P. Ortiz: —.. el *oppidum* se perfila como un agente transformador de primer orden,

encargado de integrar a través de mecanismos diversos la estructura sociocultural indígena en el nuevo orden romano” (RODRÍGUEZ; ORTIZ, 2011: 231). Consideran estos mismos autores que en este proceso tres momentos fueron determinantes: conflictos civiles (con su huella en destrucciones y red de fortificaciones), la fundación de *Augusta Emerita* y la organización territorial y administrativa augustea.

Nos detendremos un momento en la red de fortificaciones de La Serena, sobre las que tanto se ha debatido, que han sido objeto de varias investigaciones recientes, y que han de ser consideradas conjuntamente con las situadas en el Alentejo (FABIAO, 2002). Por sus características constructivas se han denominado recintos ciclópeos, recintos-torre o casas fortificadas y se consideran reflejo de las transformaciones que marcan la implantación de Roma, en el clima conflictivo de la etapa republicana. Tanto las luchas civiles de Roma, como la expansión en el occidente peninsular generaron cambios, de manera que estos recintos reflejan una forma nueva de ocupar el espacio, indisociable de la aparición y desarrollo de los *oppida*. Hay que citar los trabajos en Hijojejo en Quintana de La Serena o en Hornachuelos y la reflexión general sobre el papel de estas fortificaciones, formando una red de control de accesos a una zona, La Serena, con ricas mineralizaciones de plomo, estratégicas durante las guerras civiles del siglo I a. C. (una síntesis en RODRÍGUEZ; ORTIZ, 2011: 232-248). En relación con estas fortificaciones es remarcable la reciente publicación de V. Mayoral (MAYORAL, 2018), que subraya cómo a partir del estudio del registro material, tratado rigurosa y sistemáticamente (se incluyen 68 sitios), es posible matizar aspectos cronológicos, territoriales y funcionales. La relación entre las comunidades indígenas y Roma se presenta con clave para entender en términos sociales y territoriales las fortificaciones, en el contexto general del proceso de sumisión a los intereses de Roma.

Más al norte, yacimientos como el de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres) asociado a la ceca de *Tamusia*, con acuñaciones datadas en el siglo I a. C., son hitos ineludibles (HERNÁNDEZ, 1989; HERNÁNDEZ *et al.*, 2008). En general, se reconoce una importante reestructuración entre el Guadiana y el Tajo a lo largo del siglo II a. C. (BERROCAL-RANGEL, 2003 y 2011). La famosa *deditio* de Alcántara (104 a. C.) marca con claridad cómo a finales de esa centuria este sector estaba ya bajo control completo de Roma. Las más tempranas evidencias de la presencia militar romana apuntan en la misma dirección (HABA QUIRÓS, 1998; MORA HERAS, 2009; MORILLO, 2011: 57-62). En la línea del Tajo el campamento de Alpiarça (Satarém,

Portugal) y el de Cáceres el Viejo marcan el avance militar en tierras lusitanas y más al norte, y con una cronología algo posterior, Lomba do Canho (Arganil, Portugal), sobre el río Alva (NUNES *et al.*, 1988; SÁNCHEZ-PALENCIA; CURRÁS, 2015).

En los últimos compases de la Edad del Hierro, en el occidente de Zamora y León, se documenta una serie de asentamientos, que se separan del modelo de los castros de la Segunda Edad del Hierro. Se localizan en zonas montañosas, con dificultades de acceso, como las sierras de La Culebra, de Carpurias o La Cabrera. Se caracterizan por sus elevadas altitudes absolutas y relativas, la lejanía al agua y a las tierras cultivables, sus grandes superficies (que alcanzan las 6 ha) y sus potentes recintos amurallados, que completan afloramientos rocosos que actúan como defensa y delimitación natural. Los más representativos son los castros de Las Labradas (figura 25) y Ferreras de Arriba, que se datan en el siglo I a. C. Todo indica que hay que entenderlos en el contexto de la reacción de comunidades locales ante la cercanía de las tropas romanas (ESPARZA, 2009)<sup>5</sup>. No son los únicos ejemplos de cambios en el siglo I a.C. Los castros de la Corona de Corporales (figura 26) y el berciano de la Corona del Cerco de Borrenes (figura 27) fueron fundados en el siglo I a.C. y ambos sufrieron finales abruptos, violentos, el segundo incluso antes de llegar a ser habitado (SÁNCHEZ-PALENCIA; FERNÁNDEZ-POSSE, 1985; FERNÁNDEZ-POSSE; FERNÁNDEZ MANZANO, 2000: 82-91).



*Figura 25. Castro de Las Labradas, Arrabalde, Zamora (Foto: Fundación de Patrimonio de Histórico Castilla y León)*

---

<sup>5</sup> No es descartable que al menos algunos de los denominados «castros arriscados» respondan a ese mismo proceso, aunque en general están mal caracterizados (ESPARZA, 2009; VIDAL, 2013 y 2015).





Figura 26. Corona de Corporales, Truchas León (EST-AP, CSIC)



Figura 27. Muralla de la Corona de Borrenes León (EST-AP, CSIC)

En una publicación reciente, G. Delibes y Á. Esparza vuelven sobre los tesoros de Arrabalde y el Castro de Las Labradas. Además de profundizar en la caracterización de las ocultaciones y de un “subestilo orfebre astur cismontano”, se argumenta su carácter privado, y se pone en relación con las múltiples ocultaciones meseteñas (DELIBES, 2017). Las características de Las Labradas responden a las de un gran refugio: dos recintos amurallados que encierran más de 20 ha, disponibilidad de agua en el interior, buen control visual, potentes defensas. Una revisión del registro de Las Labradas, permite a Á. Esparza acotar la cronología, proponiendo el establecimiento del castro en relación con la última fase de la conquista romana (22-19 a. C.) y revisando el registro material, destaca los rasgos que pueden relacionarse con la confluencia en Las Labradas de comunidades vecinas, a partir de la comparación con los registros de El Pesadero y Corporales (ESPARZA, 2017).

Al pie de los Montes de León y al occidente del Esla, una serie de grandes poblados (con más de 7 ha habitables) jalonan los tramos medios y bajos de cursos fluviales (Orbigo, Tuerto, Eria, Tera). El más oriental de este grupo es el asentamiento de Villasabariego, identificado con *Lancia*, entre el Porma y el Esla. Son los más occidentales con presencia notable de materiales celtibéricos: San Martín de Torres (figura 28), Regueras de Arriba, Fuentes de Ropel (Dehesa de Morales), La Corona - El Pesadero en Manganeses de la Polvorosa (MISIEGO *et al.*, 2013), el ya citado de Las Labradas (DELIBES; MARTÍN VALLS, 1982; BALADO, 1999; MISIEGO *et al.*, 2002 y 2015; DOBAL *et al.*, 2006; ESPARZA, 2017), Santa María de la Vega o San Pedro de la Viña (CELIS, 1996: 55-58; CELIS, 2017: 68-92). Los datos disponibles indican que estos asentamientos alcanzan sus mayores dimensiones en el siglo I a. C., en una fase marcada por la amenaza de Roma y la conquista (ESPARZA, 1986: 375;

OREJAS; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1999), o ya bajo la dominación de Roma, pero poco sabemos sobre el proceso de formación de estos poblados, salvo en casos excepcionales mejor documentados, como La Corona - El Pesadero y Las Labradas (teniendo en cuenta, además su relación con las ocultaciones de Arrabalde). En síntesis, en buena parte de la Meseta Norte y en el occidente peninsular se detectan en el siglo II a. C. rápidos y drásticos cambios en el poblamiento, que no se pueden aislar de la amenaza y ataques de Roma.



*Figura 28. San  
Martín de Torres,  
León (PNOA 2004)*

En el sector más occidental y meridional del noroeste, se detectan en esa etapa, importantes cambios en las formas de ocupar y explotar el territorio, además de la fundación de los grandes poblados. Por un lado, se documenta la fundación de castros en áreas de fondos de valles a partir del siglo II a.C., en emplazamientos hasta entonces ignorados por las comunidades castreñas (CURRÁS, 2014a: 781-789). Se trata de los denominados, sobre todo en la bibliografía portuguesa, “castros agrícolas”. El análisis de este tipo de poblados en el bajo Limia es especialmente claro (ALMEIDA, 1990 y 2003: 165-178), aunque también se ha estudiado en el bajo Miño, en el Cávado y en el Ave. Además, tiene lugar la aparición de un buen número de castros, que sin responder a las dimensiones y tamaños de los grandes castros, superan las 1 o 2 ha y llegan hasta 4 o 5 ha, con frecuencia a base de yuxtaponer recintos a uno central, como, por ejemplo el castro de Castromaior (figuras 29) o los documentados dentro de la zona 1 de este estudio de la cuenca media del Miño (figura 30). En la CMM hay un total de 7 castros (de una lista de 190) que sobrepasan las 4 ha, como el Castro de Carricovas o de Xurenzás (CMM-083), el castro de Madanela (CMM-039), el castro de Sta. Águeda

(CMM-28), el castro de Trelle (CMM-44), el castro de Outeiro (CMM-115), el castro de Couto en Cartelle (CMM-188) o el castro de Folón (CMM-144), este último asociado a labores mineras lo que lo incluye en otro contexto (figura 24).



Este tipo de asentamientos tiene una dispersión algo mayor que la de los grandes castros hacia el interior y hacia el norte; posiblemente, hay que entender su formación dentro del mismo proceso histórico. En la zona CMM los siete castros citados poseen varios recintos yuxtapuestos y cuentan con mayores superficies, entre 5 y 8 ha. La única excepción en este grupo es el castro de Morgade (CMM-25) que posee una serie de recintos delimitados que suman más de 20 ha (figura 32). Es, por lo tanto, mayor que San Cibrán de Las (CMM-01) pero con una morfología claramente distinta.



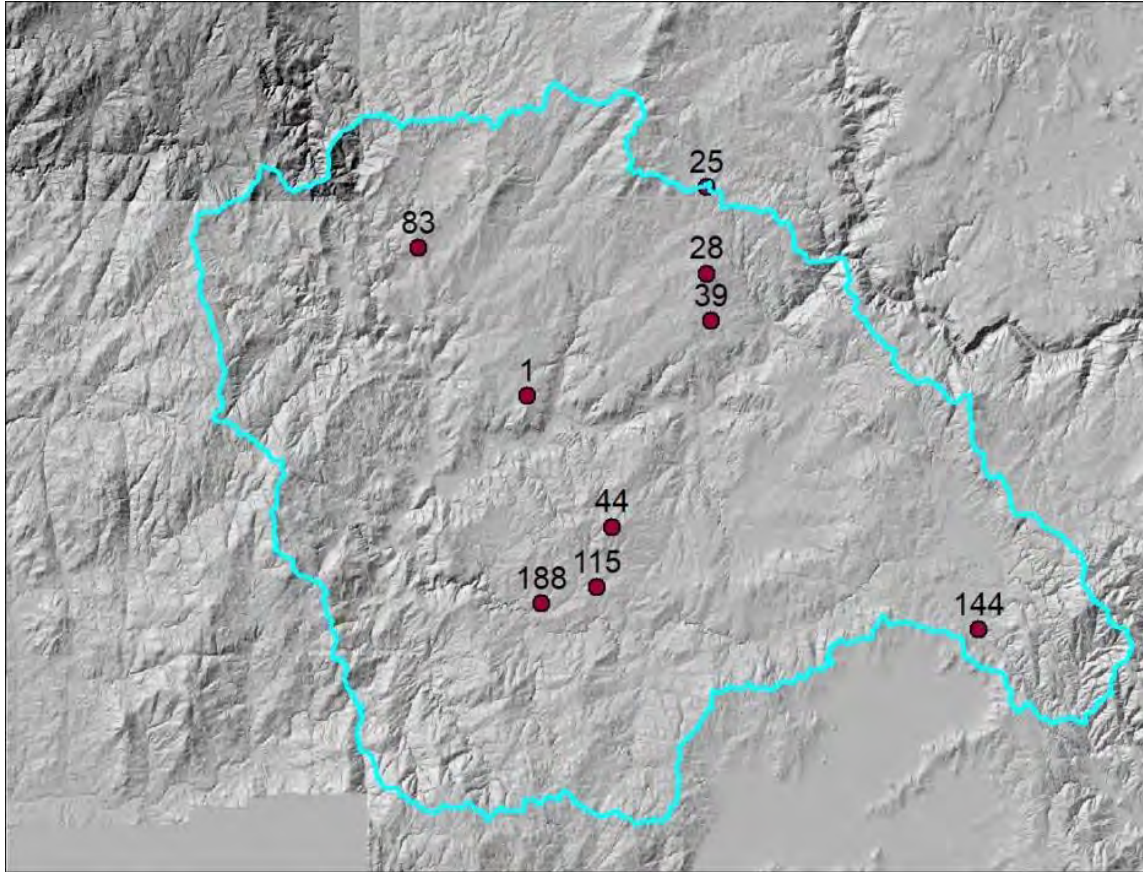


Figura 30. CMM Zona 1 de estudio sobre el LIDAR y castros de superficies mayores de 5 ha. En el caso del nº 1 y el 25 mayores de 9 ha.

Por otro lado, investigaciones recientes han confirmado la aparición de los primeros poblados denominados “abiertos” que rompen la monotonía del castro como único modelo de poblado a lo largo de la Edad del Hierro en el Noroeste. Se trata de construcciones domésticas, inmediatamente fuera de los castros o en ubicaciones distintas, en áreas de valle, que se datan en el siglo I a.C. y cuya dispersión coincide, en rasgos generales, con la de los grandes castros. Es cierto que algunas de estas instalaciones presentan problemas de datación y quizás haya que llevarlas al cambio de era. En el valle del Ave se han registrado casi una treintena (MILLET *et al.*, 2000), quizás algunas de las construcciones al pie o en la ladera de Santa Trega, como Saa, correspondan a unidades domésticas de este tipo y probarían la pérdida de sentido del recinto como identificador de la comunidad.



**CMM-083 CASTRO DE XURENZÁS O CARRICOVAS**



Vuelo Americano de 1956-57

E. 1:4.000



Fotointerpretación

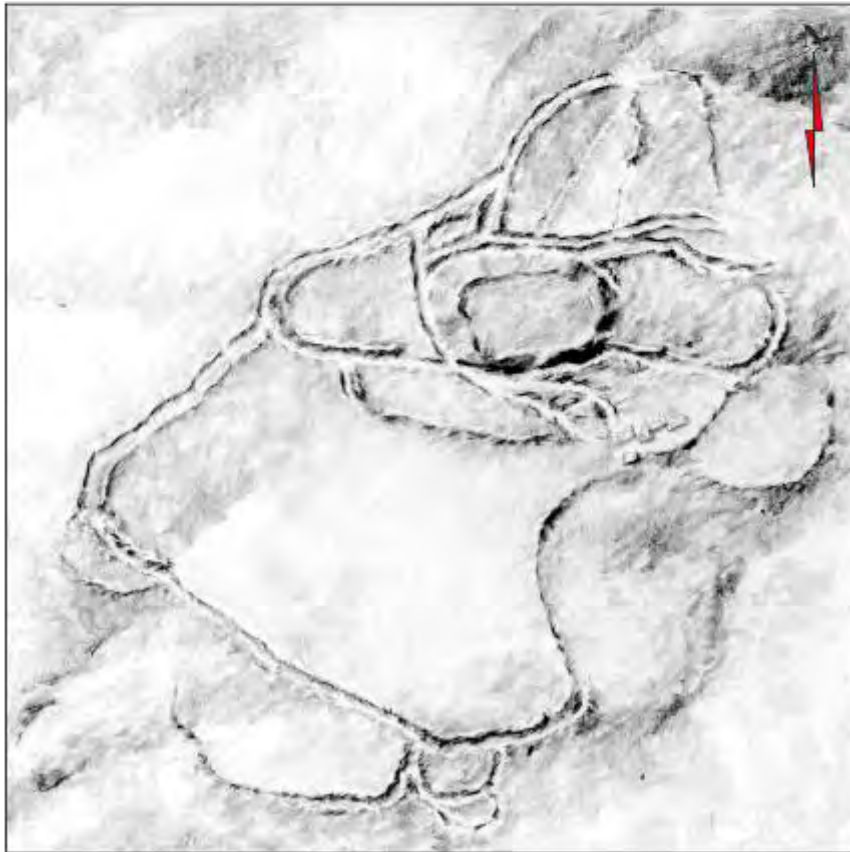
*Figura 31. Castro de Xurenzás (CMM-083)*

**CMM-025 CASTRO DE MORGADE**



Vuelo Americano de 1956-57

E. 1:4.000



Fotointerpretación

*Figura 32. Castro de Morgade (CMM-025)*

En síntesis, a lo largo del siglo I a. C. y quizás en algunas zonas ya desde el final del siglo II a. C., se aprecian varios cambios en el patrón de poblamiento en el noroeste hispano, más intensos y marcados por las grandes concentraciones de población en asentamientos de dimensiones mucho mayores que las de los castros de 1 a 2 ha, predominantes durante la segunda Edad del Hierro. Pero a ello hay que sumar las nuevas fundaciones de castros, algunos de ellos con unas condiciones locacionales totalmente distintas a las del patrón castreño, las ampliaciones de castros por yuxtaposición de recintos, o la aparición de asentamientos abiertos, rompiendo con un esquema hasta entonces exclusivamente basado en la replicación de castros similares entre sí. La aparición de los grandes castros del sur de Galicia y del norte de Portugal ha de ser entendida como un aspecto más de los complejos de procesos de desarticulación del poblamiento castreño, indisociables de unos contactos, cada vez más intensos con Roma y en los que la violencia también deja huella en el registro material.

Visto desde este ángulo, los grandes castros no son, como en ocasiones se hace ver, los más claros ejemplos de los castros, ni la prueba de su auge, ni el “paradigma” de lo castreño, sino reflejo de un periodo histórico concreto y del proceso de disolución de la sociedad castreña, en el que la presencia de Roma es un factor ineludible.

Sería necesario un estudio más preciso en términos cronológicos y morfológicos para determinar si de manera directa o indirecta otros poblados de grandes dimensiones de regiones vecinas pudieron proporcionar un modelo a los grupos castreños de esta zona, si se difundió de sur a norte<sup>6</sup> y, sobre todo, a qué respondió este cambio drástico en la estrategia de poblamiento. ¿La concentración de cientos de personas en un mismo lugar de hábitat, formando una entidad nueva de ocupación, permitía hacer frente a la amenaza para sus formas de vida? Esta “solución” de la concentración de personas formando “grandes castros” aparece de forma general entre el río Duero y el río Miño, tierras primero asimiladas en la efímera provincia *Transduriana* y después en el convento bracarense dentro de la Hispania Tarraconense.

Como para el resto de los casos mencionados, los debates en torno a los grandes castros/ *oppida* ubicados en el norte de Portugal y el sur de Galicia tienen dos ejes: el peso en su origen de los procesos autóctonos, frente al peso de la presencia de Roma, y si se pueden considerar como los primeros centros urbanos en la región noroccidental

---

<sup>6</sup> Hay al sur del Duero algunos asentamientos también de notables dimensiones, como Monte Mourado y Sardoura (SILVA, 1999).



hispana. Este proceso arranca en el noroeste ibérico en el siglo II a.C. y cuando es claro es en el siglo I a. C. La denominación de castros u *oppida* bracaraugustanos, muy habitual, es claramente anacrónica, ya que la división conventual no tuvo lugar hasta el periodo augusteo.

Varios autores relacionan el proceso con los contactos con Roma (SILVA, 2007; GARCÍA, 2002; CALO, 2016; CURRÁS *et al.*, 2016; SASTRE; CURRÁS, 2019a y 2019b). Los grandes castros materializan sinecismos de comunidades locales, estimulados por la irrupción de Roma y la creciente entidad de los contactos que culminan con la provincialización del Noroeste al final del siglo I a. C. En algunos casos se trata de fundaciones *ex novo* — como el caso de San Cibrán de Las, donde, como mucho pudo existir una frecuentación previa, quizás en relación con la surgencia de agua—, en otros de profundas remodelaciones y ampliaciones de núcleos previos, como S. Julião. Junto a San Cibrán, Santa Trega, Briteiros, Sanfins (figura 33), Monte Mozinho (figura 10), Santa Luzía, Tongobriga, Âncona, Castro das Eiras y Vermoin, S. Caetano, O Barbudo y Bagunte son algunos de los principales grandes castros, con superficies por encima de las 5 ha (figuras 33 y 34, tabla 4). Algunos han sufrido profundas alteraciones, ya incluso con la ocupación romana y hasta nuestros días, que hacen complicado establecer sus dimensiones originales, como en el caso del Castro de Vigo o en Valença do Minho. En cualquier caso, la presencia de grandes castros al norte del Miño es claramente menor y junto a San Cibrán de Las se pueden mencionar los ya citados castros de Xurenzás (CMM-83), que alcanza unas 8 ha, y de Morgade (CMM-25), con más de 20 ha, ambos morfológicamente muy distintos a San Cibrán.



Figura 33. Citânia de Sanfins, Paços de Ferreira, Portugal (World Imagery)



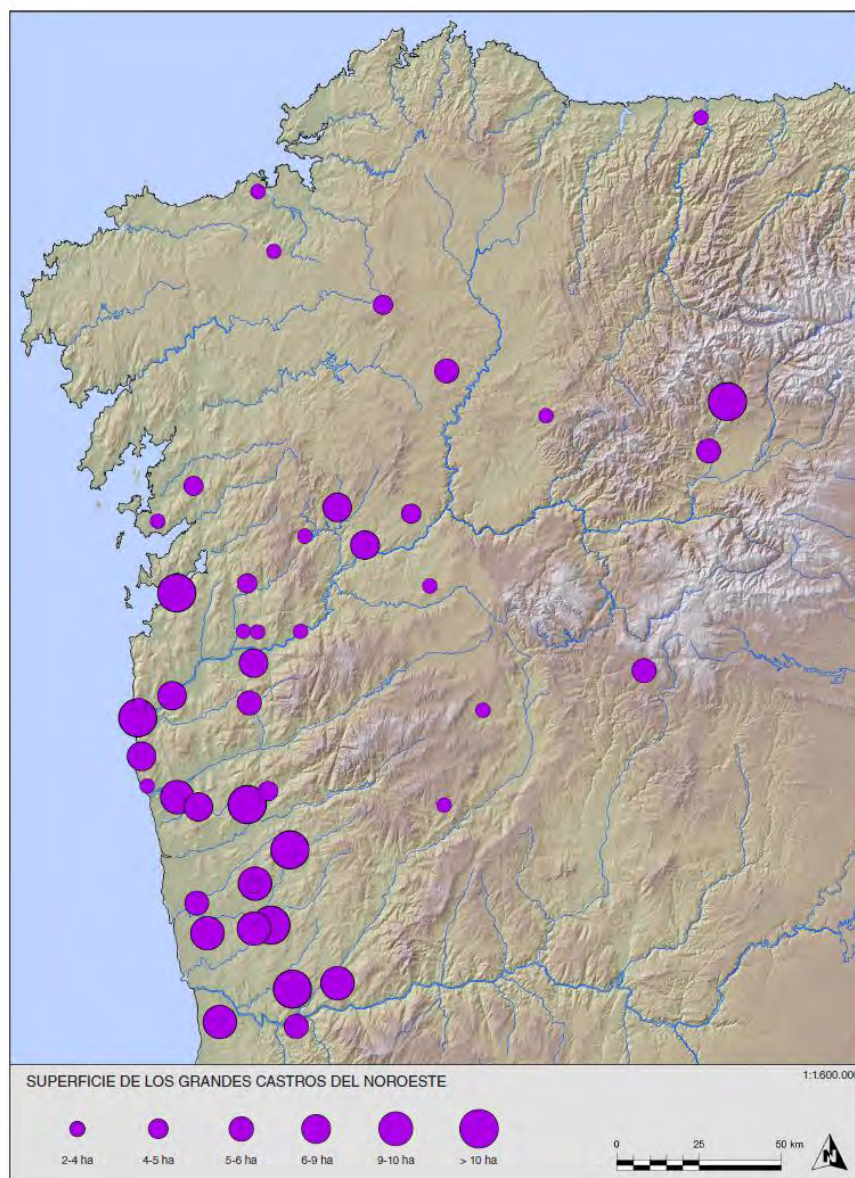


Figura 34.  
Distribución y superficies de los grandes castros del Noroeste (según CURRÁS, 2014a: 766)

En una caracterización sintética de los grandes castros del norte de Portugal (LE MOS *et al.*, 2011) se subrayan los siguientes rasgos: cercanía a ríos y/o estuarios, amplia visibilidad sobre las tierras próximas, superficies siempre mayores a 5 ha, complejos sistemas defensivos y convivencia con castros de menores dimensiones, que se considera desempeñaban funciones especializadas en función de la centralidad de los grandes castros. Se menciona igualmente la existencia de espacios singulares, como “easas del consejo”, saunas (Citânia de Briteiros), espacios abiertos en los recintos superiores (Santa Luzia, Monte Mozinho), así como elementos que se relacionan con la guerra, también entendida en distintos sentidos (QUEIROGA, 2003; GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-7; GONZÁLEZ GARCÍA, 2009 y 2011).

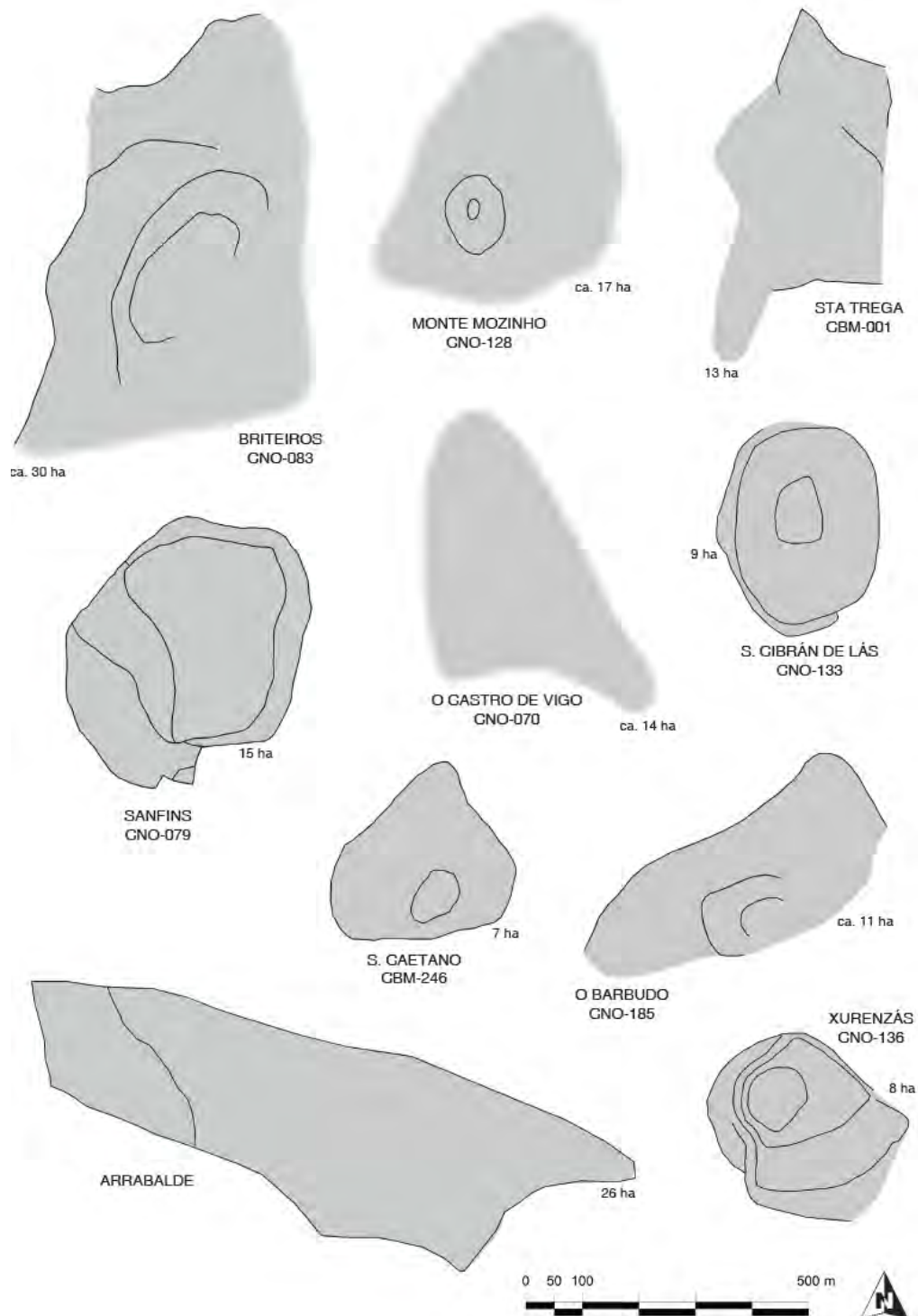
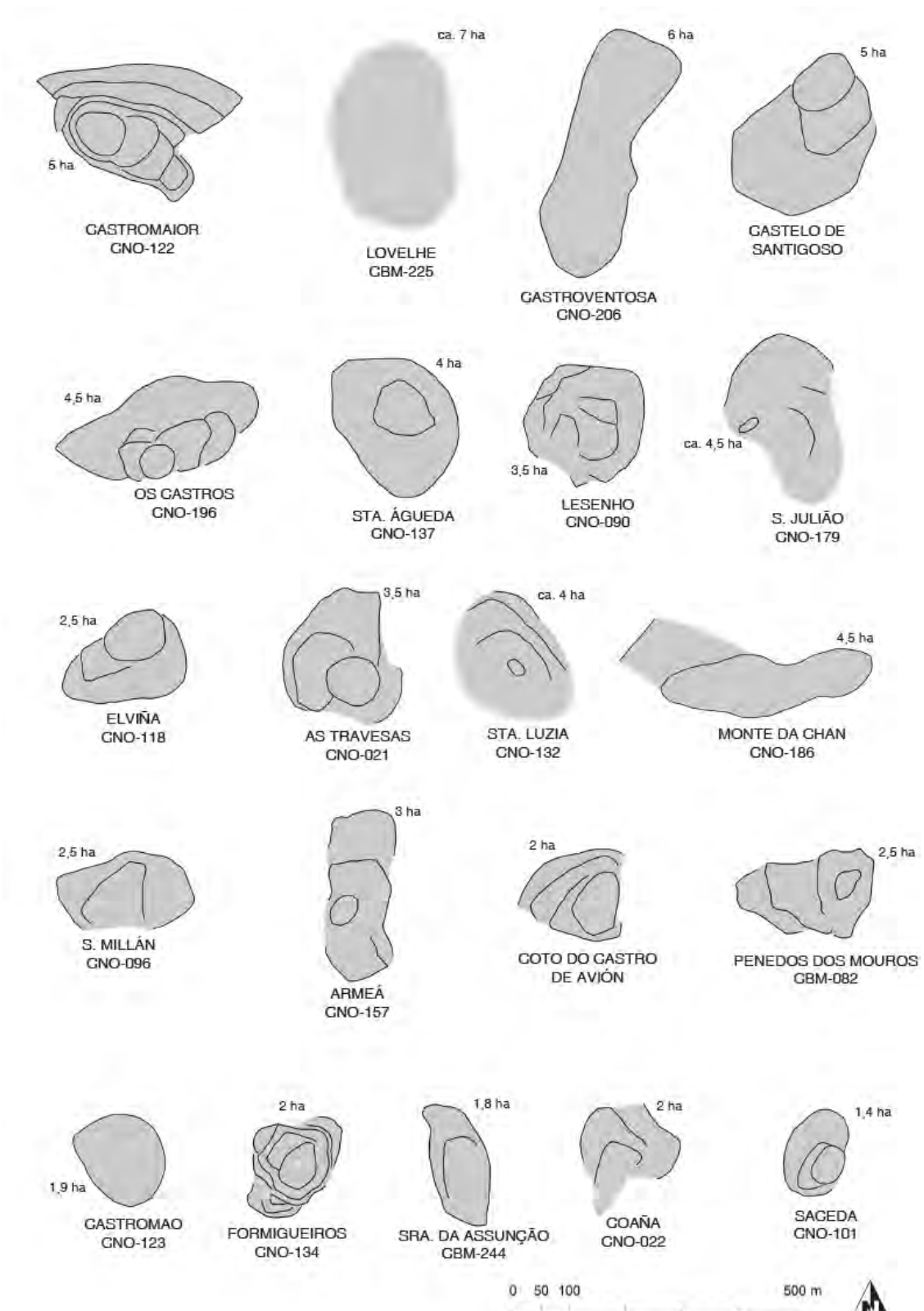


Figura 35. Superficies de los grandes castros del Noroeste (según CURRÁS 2014a: 764-65)





GRANDES CASTROS										
nombre	superficie	altura relativa 400 m	altura relativa 800 m	altura relativa 2000 m	Visib. 800 m (ha)	Visib. 2 km (ha)	Visib. 15 km (ha)	% tierra nulo	% tierra extensiva	% tierra intensiva
<b>MEDIA</b>		1,63	1,74	2,15	87,15	527,87	12.888,21	7,5	44,9	47,6
Briteiros	ca. 30	1,84	1,99	1,61	82,12	798,09	8.070,25	0,0	48,0	51,8
Monte Mozinho	ca. 17	1,26	1,20	1,56	56,57	407,27	7.696,32	0,0	71,3	28,7
Sanfins	15	1,38	1,77	2,15	37,49	193,08	9.850,20	0,0	92,2	7,8
O Castro	ca. 14	2,19	2,11	2,86	97,63	706,07	18.589,10	0,0	0,0	100,2
Sta. Trêga	13	2,77	2,71	4,96	156,94	1.301,9	23.746,10	23,3	0,4	76,2
O Barbudo	ca. 11	1,55	1,73	2,69	44,05	271,86	14.825,10	0,0	53,6	46,4
Monte do Padrão	10	1,76	1,56	1,05	89,33	598,68	7.870,11	7,2	43,1	49,7
S. Cibrán de Lás	9,0	1,56	1,73	1,35	87,80	334,18	9.138,60	20,1	30,5	49,4
Xurenzás	8,0	1,83	1,70	1,51	72,88	433,19	7.520,35	16,7	58,2	25,1
S. Castano	7,0	1,31	0,45	1,64	194,05	670,46	14.904,80	29,8	8,5	61,7
Lovelhe	ca. 7,0	0,92	-0,17	1,93	220,56	799,77	7.634,90	3,5	81,4	15,1
Âncora	ca. 7,0	2,33	2,39	1,43	76,96	726,96	30.562,40	22,7	22,5	54,3
Castro Ventosa	6,0	1,56	2,33	2,62	64,00	548,08	12.089,30	-	-	-
Bagunte	ca. 6,0	1,74	2,44	3,03	49,51	308,62	16.748,60	12,0	24,4	63,6
Castro-maior	5,0	2,14	2,29	2,17	91,30	441,93	9.289,96	0,7	78,6	20,7
Os Castros	4,5	0,33	0,13	0,22	77,32	164,47	920,99	0,0	96,9	3,1
A Chan	4,5	1,91	2,48	2,98	77,97	546,70	8.803,77	0,0	23,7	76,3
S. Julião	4,5	1,34	1,88	2,08	87,80	625,69	8.758,70	0,0	36,4	63,7
Sta. Águeda	4,0	2,07	2,71	3,23	66,69	507,02	14.695,20	0,0	47,6	52,4
Santa Luzia	ca. 4,0	0,80	1,39	1,86	12,09	173,35	26.049,50	7,0	35,4	57,6

Tabla 4. Grandes castros del Noroeste: datos locacionales y potencial agrario (según CURRÁS 2014a:769)

En el trabajo citado (LEMOS *et al.*, 2011: 195-201) se propone una lectura en términos territoriales del final de la Edad del Hierro en esta zona, centrada en la identificación de lugares como puntos de encuentro de comunidades y fuertemente ritualizados. Lo cierto es que la mayor parte del registro, incluyendo, claro, la epigrafía, remite ya a época romana.

La ubicación de San Cibrán comparte ciertos rasgos con algunos de los grandes castros del norte de Portugal situados algo aguas arriba de los cursos fluviales: la elección de emplazamientos que permiten una conexión entre los valles fluviales en dirección este-oeste y ejes tectónicos o valles de tributarios en dirección norte-sur. Este



es el caso de las Citânias de S. Julião (MARTINS, 1990; BETTENCOURT, 2000) y de Briteiros (LEMOIS; CRUZ, 2007). San Cibrán, como la mayor parte de estos poblados, ocupa una altura con aspecto alomado, con un área superior amesetada (el recinto superior). Se ha seleccionado un lugar preeminente en el paisaje, pero asegurando el acceso a tierras de cultivo.

Uno de los mayores problemas para poder profundizar en el papel de los grandes castros es la casi sistemática falta de análisis territoriales que, más allá de describir situaciones y emplazamientos, tengan en cuenta factores como la visibilidad, el potencial productivo de las tierras del entorno y la relación con el conjunto del poblamiento (una aproximación general en CURRÁS, 2014a: 763ss). Solo una investigación sistemática en este sentido permitiría precisar desde el registro el papel histórico de los grandes castros, sin partir de los apriorismos que están detrás de la denominación de *oppidum* y que llevan a asumir para estos poblados funciones de centralización política, comercial y productiva, que el registro material, hoy por hoy, no permite confirmar. Es, por lo tanto, necesario profundizar en las relaciones espaciales, temporales y funcionales entre los nuevos grandes castros, los castros anteriores que perviven, los nuevos castros de los valles, llamados “agrícolas”, y los primeros asentamientos no delimitados, para entender globalmente una nueva estrategia de ocupar el territorio.

En el caso de San Cibrán de Las, pese a la amplia superficie intervenida, no hay espacios que puedan asociarse a la sede de un poder central (ya se ha hecho referencia al recinto superior en otros términos), tampoco de una especialización funcional, ni indicios de intensas actividades comerciales o redistribuidoras. San Cibrán estaba formado, en su primera fase, por unidades domésticas campesinas autosuficientes, con sus almacenes, como las castreñas. No había perdido su carácter rural, por lo tanto no parece adecuado considerar que San Cibrán, como el conjunto de los grandes castros, tenga rasgos urbanos.

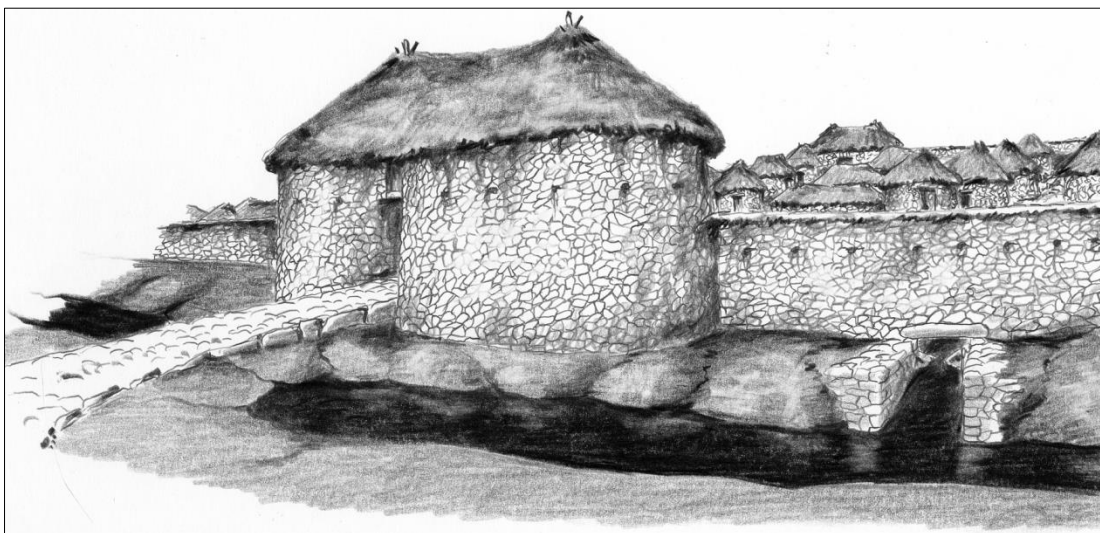
Efectivamente, buena parte del debate radica en sí estos grandes poblados reflejan la aparición de la ciudad en el noroeste de la Península Ibérica. Es decir si el tamaño y las características de ordenación interna responden a los parámetros que caracterizan una ciudad, siempre en términos antiguos. Es tanta la literatura sobre el tema que sería inviable abordarlo ahora. Algunos de los autores en los trabajos mencionados más arriba se aproximan al tema y ya hemos apuntado la variabilidad de

fechas, tamaños y patrones de poblamiento de todos estos poblados etiquetados como *oppida*. Tan solo haremos ahora una consideración general: el carácter urbano de un núcleo no puede definirse primordialmente a partir de su tamaño, aunque es cierto que una concentración de población es un rasgo común a las ciudades. Respecto a la organización interna, la existencia de una lógica espacial, no implica necesariamente una urbanización con diferencias funcionales o jerarquización interna del espacio. La existencia de una ciudad involucra el funcionamiento de instituciones ciudadanas, una organización del trabajo, una estratificación social, una centralidad en el patrón de poblamiento, un control de la producción... aspectos que no siempre son fácilmente visibles en el registro arqueológico y que, en la mayor parte de los casos, las investigaciones no abordan.

Un aspecto clave es analizar si los grandes castros jerarquizan un poblamiento diferenciado funcionalmente, como ocurre, por ejemplo en los casos citados más arriba de áreas celtibéricas o vetonas. Nada lo indica. En algunos casos, estos grandes poblados están tan próximos entre sí, que sus teóricos territorios serían realmente pequeños. Los grandes castros parecen convivir con otros castros, e incluso con nuevas morfologías de asentamiento, pero el registro no permite afirmar que se sitúen en la cúspide de un patrón jerarquizado. El registro material es similar en uno y otros, y elementos singulares, como la escultura o la decoración arquitectónica, no aparecen en exclusiva en los grandes castros.

Las murallas tienen varias lecturas: en términos sociales, marcan el área de la comunidad, que otorga coherencia espacial al grupo que habita *intra muros*; en este sentido las impresionantes murallas de San Cibrán juegan el mismo papel que habían representado siempre en los poblados castreños. En la interpretación de las murallas castreñas hay diversas tendencias, por un lado autores que subrayan su papel en una sociedad guerra (PARCERO, 1995 y 2002), por otro autores que, sin negar el conflicto, destacan su función como elemento físico de la cohesión del grupo castreño (FERNÁNDEZ-POSSE, 2002; SASTRE, 2001: 64 y 2002: 228-229; ESPARZA, 2009). En términos de relaciones intercomunitarias, las defensas dan visibilidad al núcleo, de manera que adquieren un rol de representación (CALO, 1993 y 2016: 101-102). En el caso de San Cibrán, sus imponentes dimensiones y la monumentalidad de la entrada no dejan dudas al respecto (figura 36). Pero no se trata de un mero decorado, sino que múltiples detalles muestran la eficacia como sistema de defensa del poblado. Pero, ¿ante

quién? La respuesta automática sería pensar en el enemigo que estas comunidades tenían a sus puertas, el ejército de Roma, y considerar que este sinecismo fue una manera de hacer frente conjuntamente a esa enorme amenaza (CERDEÑO *et al.*, 2008). Pero esto deja abiertas múltiples posibilidades: ¿fueron espacios de resistencia? ¿de negociación? ¿de colaboración? Posiblemente la respuesta no es única, porque los grandes castros son un reflejo de un periodo conflictivo, en el que las relaciones entre las comunidades indígenas y Roma pudieron adoptar distintas formas y, además, ser cambiantes. Del mismo modo que en él se aprecia la disolución de la sociedad castreña, también está el germen de la sociedad provincial galaico-romana. Las dos fases de ocupación de San Cibrán de Las lo ilustran.



*Figura 36. Reconstrucción de la entrada de la muralla interior de San Cibrán de Las (Dibujo Miguel Ángel López)*

Detengámonos un momento en el sinecismo. En algunos casos se ha avanzado algo en trabajos recientes. Recordemos que se ha considerado que una agregación de grupos procedentes de distintos poblados puede ser la razón de la construcción de los asentamientos zamoranos y leoneses citados más arriba, con la intención de conseguir refugios en áreas con difíciles accesos. El caso de Las Labradas es particularmente revelador, teniendo en cuenta la propuesta de Á. Esparza acotando su cronología y proponiendo que en el registro cerámico se pueden identificar, por un lado, producciones propias de los poblados situados agua arriba del Eria y, por otro, un registro propio de yacimientos ubicados aguas debajo de este curso (ESPARZA, 2017).

En estos casos se trataría de un sinecismo relacionado directamente con la defensa, con la necesidad de refugio y, posiblemente, muy acotado en el tiempo.

Más cerca de la zona que nos ocupa, un estudio sobre Briteiros propone que las poblaciones de los castros cercanos de Sabroso y Santa Iria pudieron haberse reunido en él (FONTE *et al.*, 2011: 363). Quizás el caso más citado es el abandono del castro de A Forca en el mismo periodo en el que se inicia la ocupación del de Santa Trega, en el siglo I a. C. (CARBALLO, 1987 y 1996; REY, 1999). En el caso del Barbantiño, como se ha indicado más arriba, los abandonos, al menos parciales, de Laias y Ourantes parecen ser poco o inmediatamente anteriores a la fundación de San Cibrán, de manera que no es descartable pensar en la confluencia de familias de estos dos castros en San Cibrán. A diferencia de los grandes castros de las sierras del occidente de León y Zamora, estos no parecen responder a una defensa urgente ante operaciones militares, sino a un cambio en la estrategia del poblamiento, con vocación de perdurar, como demuestra la cuidada ordenación del poblado. Es evidente que la defensa no está excluida y que generaron eficaces sistemas artificiales de protección. Pero hay algo más. Una hipótesis es que se tratase de corregir la enorme asimetría entre el poder romano y las pequeñas, fragmentadas, comunidades castreñas. Pudieron, así sumarse, comunidades (castros) completas o parte de ellas. Quizás, los “barrios” estén reflejando la ubicación de familias procedentes de distintos castros.

Tratando de sintetizar, a partir del registro de San Cibrán, y teniendo en cuenta el conjunto de los grandes castros de la zona:

- Las grandes dimensiones rompen nítidamente con la morfología y con el techo demográfico de las comunidades castreñas, en las que era esencial mantener unos límites, dentro de los que es posible una sociedad segmentaria y una economía campesina autosuficiente, que mantiene unos niveles estables de conflicto interno y externo. Por lo tanto, hay que entenderlos como materialización de la disolución de la sociedad castreña. Recordemos que en el mismo sentido hay que interpretar otros cambios en los patrones y morfologías de los poblados, ajenos a los castreños.
- Detrás de ellos, se pueden leer procesos de sinecismo, cuyas causas pueden ser tanto la defensa, como nuevas necesidades organizativas vinculadas a la relación cada vez más intensa con Roma, en primera instancia con su ejército. Se convierten en una nueva arena para la resistencia, para la



negociación, para la colaboración y germen de nuevas relaciones sociales, entre las que está la emergencia de una élite. En el registro material, los elementos indicadores más claros de su aparición son la plástica, la orfebrería y la decoración arquitectónica.

- No solo se trata de una población que puede multiplicar por 8 o por 10 la habitual en un castro, sino de una densidad notable desde el primer momento. No parece que se tratase de traslados sucesivos de población, sino de una ocupación completa del lugar en un mismo momento. Hasta ahora, en los diversos sectores excavados así se constata.
- La elección del emplazamiento, la planificación interna de viales y parcelas, la construcción de los recintos implica procesos de tomas de decisiones unitarios. Igual que en los castros la muralla era lo primero edificado en los castros, en San Cibrán se constata la construcción de elementos comunes en el primero momento, pero es obvio que no solo cambia la escala, sino también la concepción espacial y las formas de organizar la toma de decisiones y la organización del trabajo.
- Como se ha indicado, las defensas, murallas y fosos, tienen distintas y complementarias lecturas: protección, cohesión del grupo, visibilidad. En San Cibrán de Las parecen converger todas ellas, como indica la monumentalidad, la existencia de varias líneas, de elementos con funciones claramente poliorcéticas (fondo de saco, multiplicación de escaleras), la espectacularidad de la puerta y la visibilidad del asentamiento en el paisaje.
- En el interior, en la primera fase, la base es la unidad doméstica, en todo equiparable a las de los castros. Cada unidad mantiene su propio almacén y unas dimensiones y estructura espacial y funcional propias de las unidades documentadas en los castros de la II Edad del Hierro. Por lo tanto, todo indica que la familia nuclear seguía siendo la célula básica y que mantenía su carácter autosuficiente, dentro de una economía campesina.
- Por el momento, no se han identificado áreas que reflejen claramente una especialización funcional, salvo la(s) posible(s) unidades relacionadas con la actividad metalúrgica, como la nº 15. Sabemos que esto era, también, característico de los castros. Queda abierta la posibilidad de que en el recinto

superior hubiese almacenes, pero ni está confirmado, ni se puede defender su pertenencia a la primera fase.

- No hay en San Cibrán, como en el conjunto de los grandes castros, un registro mueble distinto al de otros poblados coetáneos. Los ajuares domésticos responden a los característicos de las unidades de ocupación; no hay producciones específicas, ni un volumen significativo de piezas foráneas que permitan sostener la existencia de un centro productivo especializado o de intercambio. Tampoco la plástica es exclusiva de los grandes castros. Nada permite, por lo tanto, defender ni la existencia de un registro de prestigio, ni un centro productivo especializado o destinado a producción de excedentes, ni de un enclave de intercambio.
- Tampoco se reconocen espacios públicos que puedan relacionarse con funciones políticas o administrativas, distintos a los colectivos reconocibles en los castros. Especial atención merece el recinto superior de San Cibrán, que pudo actuar desde la primera fase como lugar común, aunque cuando esta función, incluyendo aspectos rituales, se reconoce mejor es ya en la segunda etapa, a la que corresponden los epígrafes votivos.
- Un último aspecto esencial es la relación de los grandes castros, San Cibrán de Las en este caso, con su territorio, incluyendo aquí tanto los poblados coetáneos vecinos, como el potencial productivo del mismo. El punto de partida, es indudable: la elección de un emplazamiento que cumpla dos condiciones: un enclave topográficamente adecuado, prominente y con amplia visibilidad hacia y desde su entorno, y la posibilidad de acceder a tierras de cultivo (tabla 4). Como ya hemos indicado, faltan estudios territoriales diacrónicos que tengan en cuenta los cambios que arrastra en el patrón de poblamiento la fundación de los grandes castros, entre la segunda mitad del siglo II a. C. y el cambio de era. Con los datos disponibles, no hay indicadores de que estos poblados jerarquicen poblamiento: su registro no se diferencia de otros núcleos coetáneos, no hay pruebas ni de centralización productiva, ni comercial, ni política; tampoco de dependencia de otros poblados para su abastecimiento (las unidades domésticas cuentan con sus respectivos almacenes). Solo estudios específicos en este sentido permitirán matizar estas afirmaciones generales.

Siguiendo un trabajo reciente de I. SASTRE y B. CURRÁS (2019b, en prensa), estos grandes castros se pueden entender así como materialización de la reacción indígena ante la amenaza que representaba el ejército de Roma, basada en el intento de mantener las relaciones en el seno de la comunidad en el inestable contexto de la conquista. Pero los cambios eran demasiado profundos y desencadenaron el agrietamiento de las relaciones sociales. Los citados autores proponen analizarlo en el marco de un modelo “heterárquico”, en el que coexistieron rasgos comunales y tendencias a la jerarquización, consolidadas en la segunda etapa de San Cibrán de Las. Las estatuas de guerreros, con todos los elementos en ellas representados, o el desarrollo de la orfebrería pueden ser indicadores de esa incipiente jerarquización (CALO, 2003; ARMADA; GARCÍA VUELTA, 2015). En la relación con Roma, estos poblados pasan a tener un papel activo, en la defensa, en la resistencia o en la negociación y la colaboración, y en ese contexto se pudieron fraguar desigualdades sociales y liderazgos ajenos a la tradición castreña. Estos procesos han sido analizados para otras zonas del imperio, mostrando la complejidad y variabilidad de los contactos entre el poder romano y las comunidades indígenas (WOLF, 1998; MATTINGLY, 2011).

Varios trabajos han incidido en el papel de la guerra en el ámbito castreño y, a partir del siglo II a.C., en el origen autóctono de los *oppida* marcado por la influencia del contacto con Roma (QUEIROGA, 2003: 32). F. J. González García define la aparición de una “zona tribal” a partir del siglo II a. C., caracterizada por el aumento de las hostilidades y el proceso de tribalización de las comunidades indígenas (GONZÁLEZ GARCÍA, 2009a, 2009b y 2011). El contacto entre Roma y las poblaciones locales da lugar a una complicación de las relaciones sociales. Sin embargo, subraya este autor las raíces indígenas, locales de este proceso, con anterioridad al contacto con Roma: “warfare would have played an important role before the arrival of Roman influence and tribalization, manifested in the fact that the appearance of *oppida* seems to have been a response to a process that was mainly endogenous. However, the Roman presence, first through cultural contact and then through the creation of a tribal zone and through conquest, served to accelerate both processes” (GONZÁLEZ GARCÍA, 2011: 194).

La historia que podemos seguir a través de la arqueología de San Cibrán de Las lleva a realizar otras reflexiones. Aunque hemos adoptado la etiqueta de “grandes castros”, de hecho esta denominación puede resultar también engañosa, ya que no se

trata simplemente de un cambio de escala espacial respecto a los castros típicos de la II Edad del Hierro. Romper el techo demográfico de la comunidad castreña y pasar a ocupar un gran núcleo, planificado de manera unitaria y con un potente aparato defensivo, supuso una profunda alteración del funcionamiento de la comunidad, de sus relaciones internas y externas. Habían estallado los umbrales de los grupos campesinos segmentarios e indudablemente la comunidad tuvo que ensayar nuevas formas de organización y de toma de decisiones. Quizás el recinto superior está relacionado en estas nuevas necesidades de la comunidad. A escala territorial también el cambio es drástico: el paisaje deja de ser el castreño, articulado por castros con territorios equivalentes, pero nos faltan muchas claves para entender cómo se produjo su disolución, aunque es claro que en él los procesos de concentración de población fueron esenciales.

¿Qué población se concentró? ¿Castros enteros? ¿Segmentos? No conocemos con suficiente detalle la secuencia del poblamiento como para responder a estas preguntas, aunque sí hay algunas pistas, como hemos visto más arriba. Las cronologías permiten considerar la posibilidad de que los abandonos de O Castelo de Laías y O Montinho de Ourantes coincidiesen con la fundación de San Cibrán, aunque quizás, al menos en el caso de Laías, la desocupación pudo no ser total. Pero también sabemos de la coexistencia de los grandes poblados con castros medianos y pequeños; es decir, no implicaron una concentración completa de la población. No se puede excluir, por lo tanto, que partes de diversas comunidades se desgajasen de sus núcleos de origen para conformar los agregados. Eso significaría que nuevos tipos de relaciones, enfrentamientos internos o alianzas externas adquirieron más peso que los lazos que habían mantenido trabadas las sociedades castreñas.

Si San Cibrán se fundó como un polo de resistencia ante la cercanía de las tropas romanas, esto no ha dejado huellas de violencia en la primera etapa (II-I a.C.), ni en el interior, ni en sus defensas. Puede, entonces, entenderse, que fue eficaz como protección o bien que nunca tuvo lugar un ataque. Más aún, cuando la zona entró definitivamente en el control de Roma, hacia el cambio de era, el poblado no sufrió ni ruina, ni abandono, sino una nueva etapa de ocupación que se extendió unos doscientos años más. No hay destrucciones, no hay demolición de murallas y los cambios en el interior del poblado responden, como luego sintetizaremos y se explicó en el capítulo 4, a un reajuste de la comunidad. El registro material no permite pensar en la llegada de gentes



foráneas, aunque sí muestra cambios notables en las unidades de ocupación, que frente a la homogeneidad de las de la primera fase, revela ahora desigualdades.

Si algo podemos concluir es que la arqueología de San Cibrán permite ver la complejidad y los matices de este proceso histórico, aunque no sea posible dar respuesta a las muchas cuestiones que quedan abiertas, y la necesidad de huir de visiones planas en la explicación de la integración del noroeste hispano en el dominio de Roma.

## 5.5. LA TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO Y LAS DIFERENCIAS SOCIALES. LA SEGUNDA FASE DE SAN CIBRÁN DE LAS

---

Los castros de O Castelo de Laias y O Montiño de Ourantes responden al modelo de comunidades castreñas que mantuvieron durante siglos un equilibrio para evitar el surgimiento de desigualdades sociales formalizadas o institucionalizadas (es decir, más allá de diferencias por edad o liderazgos no estabilizados). Para ello fue crucial el escaso desarrollo demográfico de los grupos y el proceso de segmentación, que mediante la fundación de nuevos poblados equivalentes permitía replicar la misma estructura territorial. Esto no implica la ausencia de conflictos, tanto en los procesos de fisión, como en aspectos que implicaban relaciones entre poblados, como por ejemplo la necesidad de evitar la endogamia.

San Cibrán muestra la ruptura de los límites que habían mantenido estables a los grupos castreños: se rompió de forma drástica el límite demográfico castreño, que en términos generales no parece superar los 200 habitantes; las pautas espaciales globales de organización del poblado poco tienen que ver con las de los castros; y las necesidades de alimentación y consumo de productos de una comunidad grande tuvieron que implicar una forma nueva de explotar el entorno, bien intensificando la producción, bien controlando un territorio más amplio, bien ambas soluciones. Ahora bien, siendo perfectamente identificables estas novedades, también lo son tradiciones organizativas y constructivas bien conocidas en los castros. Se reconoce la muralla como la primera construcción realizada, aunque aquí está primera operación se completa con el trazado de viales y preparación de infraestructuras y parcelación del espacio interno. Las murallas generan un elemento esencial a la hora de distribuir las construcciones del poblado: unas rondas, que, como en los castros, siempre se respetan. Las unidades de ocupación de la primera fase, los espacios de la vida doméstica, conservan los rasgos propios de las unidades castreñas (tamaño, funcionalidad de las estancias que las componen, espacios abiertos o semiabiertos, similitud de las distintas unidades) aunque ahora se insertan en una malla de parcelas previamente establecidas y en relación con unos ejes de comunicación principales, también fijados.

Todo implica una inversión inicial en trabajos comunitarios y la toma de unas nuevas decisiones locacionales que tuvieran en cuenta las condiciones necesarias para el

emplazamiento y el acceso a los recursos para el grupo. Una comunidad del tamaño de la que ocupó San Cibrán precisa una organización estable y formalizada, ya no requiere segmentación y puede prescindir de la exogamia, o limitarla mucho. Por todo ello, también necesitaría reforzar los lazos comunitarios de una forma totalmente diferente, más aun teniendo en cuenta que si detrás hay un sinecismo, subyacerían vínculos previos.

Lo cierto es que el registro de la primera fase de San Cibrán — al menos el conocido por ahora— no permite detectar diferencias que lleven a identificar claramente un grupo de poder en este gran castro. Las diferencias se fueron acusando, pero sin duda ya desde el primer momento fue necesaria la gestación de un grupo para la organización de la población y del poblado, y posiblemente también para articular la respuesta ante Roma. Aquí comenzaría realmente la diferenciación social, que se puede detectar en otros elementos del registro material castreño desde el final del siglo II a. C. y sobre todo en el I a. C., tanto en grandes como en pequeños castros, y que son indicadores de la configuración de desigualdades, como elementos de representación y exhibición y prestigio (plástica, orfebrería, piezas foráneas), incorporando lenguajes ajenos al mundo castreño.

Una vez concluida la conquista, bajo el discurso de la pacificación difundido por los autores romanos, la imposición de *civitates*, los pactos y tributos exigidos provocaron drásticos cambios en la economía y el trabajo de las comunidades locales y la rápida transformación de la sociedad, mientras tomaban forma grupos privilegiados que empezaron a expresarse a través de la epigrafía unos años después. La jerarquización del poblamiento y las desigualdades en el registro material de los poblados son las evidencias materiales de estas profundas transformaciones.

### **5.5.1. San Cibrán de Las como poblado galaico-romano, bracarense**

En un periodo que va de la segunda mitad del siglo I a.C. (con mayor probabilidad el último cuarto del siglo I a.C.) al siglo II d.C., se desarrolla una segunda ocupación en San Cibrán de Las. En todas las zonas excavadas aparecen cambios que reflejan el comienzo de una nueva fase. Estas transformaciones son más evidentes en el

barrio I-VII, donde se pasa de una media de 6 unidades de ocupación (coherente con los otros barrios estudiados) a más de 10 unidades (falta aún un sector por excavar que aumentará sin duda este número). No solo se trata de variaciones en el número de unidades, sino también en sus características internas. Como ocurre en el conjunto del Noroeste, la pervivencia de rasgos locales, como las producciones cerámicas o técnicas constructivas, han llevado a minimizar el impacto de la dominación de Roma. Lo importante es tener en cuenta que estos rasgos indígenas se inscriben ahora en un contexto nuevo, marcado por profundos cambios. La comparación entre las dos fases de ocupación de San Cibrán proporciona la ocasión de detectarlos.

Los hallazgos de cerámica romana, aunque son escasos, aportan algunas precisiones sobre el registro. En esta segunda fase de ocupación de San Cibrán de Las, se documenta por primera vez TSI y TSG en la totalidad de las zonas excavadas, tanto al oeste como al este. Las formas pertenecen a un momento que se centra entre finales del imperio de Augusto y el de Tiberio, hasta Vespasiano. Es posible que estas producciones, unidas a algunas de Melgar de Tera, estén reflejando la proximidad del ejército romano e incluso su presencia en el poblado.

En un segundo momento, aparecen ya algunas formas de TSH concentradas en las unidades del lado este, datadas entre la época flavia y la primera mitad del siglo II d. C., lo que concuerda también con las fechas radiocarbónicas obtenidas. Las dataciones de las unidades 11, 14 y 50, todas ellas en la zona oeste del asentamiento, reflejan una ocupación más prolongada, hasta principios del siglo III d.C. (en ningún caso sobrepasan la mitad del siglo III), lo que puede deberse a varios factores. Sin embargo, la inexistencia de producciones cerámicas romanas a partir del siglo II d. C. indica una retracción del poblado y, quizás, una ocupación solo parcial. En cualquier caso, es necesario recordar que se trata del extremo más reciente de los intervalos de dataciones radiocarbónicas obtenidos, de manera que es posible incluso que, de hecho, en el siglo III d.C. el poblado estuviese ya abandonado de forma general (figura 37).

En esta segunda fase de ocupación de San Cibrán, los trabajos de excavación han permitido detectar varios cambios en las unidades de ocupación. En primer lugar, se ha documentado, tanto en el lado este, como en el oeste, el abandono de algunas parcelas, en las que ya no se volvió a construir. Es posible que el cambio entre las dos fases estuviese definido por un proceso de abandono total o parcial del poblado, ya que los cambios se documentan en distintos sectores excavados. El abandono, si lo hubo,



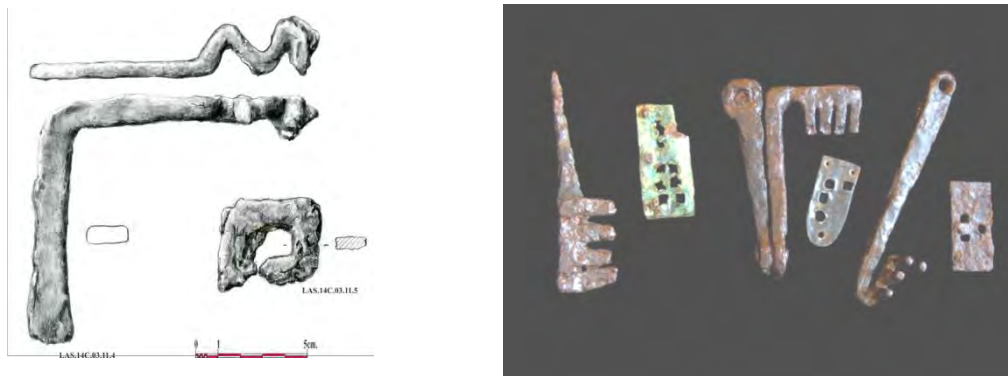
desde luego, no fue prolongado y prácticamente se solapa con la reocupación y transformación de las viviendas, en torno al cambio de era.



*Figura 37. Fragmento de TSG de la unidad 50 (50H) de San Cibrán de Las*

Aunque estas unidades que quedaron abandonadas fueron esquiladas de sus materiales de construcción, quedando únicamente parte de sus cimientos, sus espacios no fueron ocupados, las parcelas quedaron vacías y no se incorporaron a las nuevas unidades reformadas. El respeto por la propiedad de otra familia puede ponerse en relación con cómo fueron repartidas las parcelas del poblado en la época en la que se produjeron drásticos reajustes en la forma de ocupar el espacio, ya como parte del dominio romano, que implicó un nuevo régimen de propiedad de las comunidades peregrinas, que tenían un control limitado sobre el suelo, convertido en provincial, y que se suelen denominar “formas de propiedad peregrinas”, para diferenciarlas de la propiedad plena, reservada a los ciudadanos (GRELLE, 1990; GILIBERTI, 1996; OREJAS, SASTRE, 1999).

Aunque pueda parecer anecdótico, no deja de ser significativa la aparición de unas llaves de hierro en la última fase de ocupación de la unidad 14 (época flavia o posterior), algo documentado también en Chao Samartín (VILLA, 2009: 388-389) (figuras 38 y 39). El espacio de doméstico y el acceso a él se concibe de una manera claramente nueva.



Figuras 38 y 39. A la izquierda, llaves de San Cibrán de Las; a la derecha, llaves y claves de cerradura del castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias (VILLA 2009: 389)

Frente al abandono completo de alguna parcela, se han identificado en otros puntos del yacimiento numerosas reformas de las construcciones de la primera fase, de manera especialmente acusada en el barrio I-VII, como hemos visto. En este barrio aparece un nuevo tipo de unidad, que no se ha documentado en el resto de los sectores excavados, y que se ha definido como tipo 1 o *unidad básica* (figura 40). Son viviendas con unas superficies más reducidas (60-70 m<sup>2</sup>), con reformas poco potentes y arreglos muy parciales, redistribuyendo zonas que anteriormente estuvieron ocupadas y configurando espacios previos al acceso a las viviendas, a la manera de porches o pequeños vestíbulos. Sólo cuentan con una cocina y algún espacio auxiliar, insuficiente para que estas unidades estén habitadas por unidades de producción agrícola, dentro de una economía autosuficiente, como las que se vieron en la primera fase, ya que no cuentan con espacio para llevar a cabo las diversas tareas propias de familias de este tipo, como sí ocurría en las unidades de la fase anterior. Del mismo modo, carecen de una estancia independiente dedicada de forma exclusiva al almacenamiento. Claramente, estas unidades no responden a las mismas necesidades de una familia castreña, como las de la primera fase. Contamos con fechas para estas unidades (la 11-17, la 19 y 20) que las sitúan en un intervalo que va de mediados del siglo I a.C. (la más antigua), a mediados del siglo I d.C., y en caso de la unidad 19 hasta mediados del siglo II d. C.



Figura 40. Unidad básica compuesta por tres espacios divididos por muros medianeros

El resto de las unidades pertenecen a un tipo 2 o *unidades compartimentadas* para diferenciarlas de las anteriores (figura 41). Tienen unas dimensiones mayores (de hasta 260 m<sup>2</sup>), que permiten una estructuración del espacio interno distinta y un mayor número de estancias, resultado de la división, reforma o unión de estancias de las antiguas unidades. Se aprovecharon algunas dependencias de la primera fase, especialmente las cocinas (en las que suelen aparecer dos niveles de uso), mientras se crearon otras con otro tipo de distribuciones, en las que se refleja una mayor influencia de rasgos no castreños. Por ejemplo, se asocian a esta segunda fase los pasillos de distribución para el acceso a las distintas estancias o también la existencia de dos cocinas. Estas viviendas tienen unas dataciones que van desde principios del siglo I d.C. a mediados o finales del siglo II d. C. coincidiendo con la documentación de importaciones romanas en el registro.

Es en estas viviendas de mayor tamaño donde se han localizado los restos de piezas esculpidas en el yacimiento, asociados normalmente a los derrumbes de las construcciones en la última fase de uso. En este contexto destacan los hallazgos de pintura y escultura, como el *trisquel* pintado y el resto de los trisqueles y rosetas localizados, así como los amarraderos y la cabeza para incrustar en el paramento de una vivienda, ésta reformada claramente bien entrado el siglo I d.C., por lo que toda la plástica (a excepción de las figuritas antropomorfas) se adscribe a un momento posterior al cambio de era.

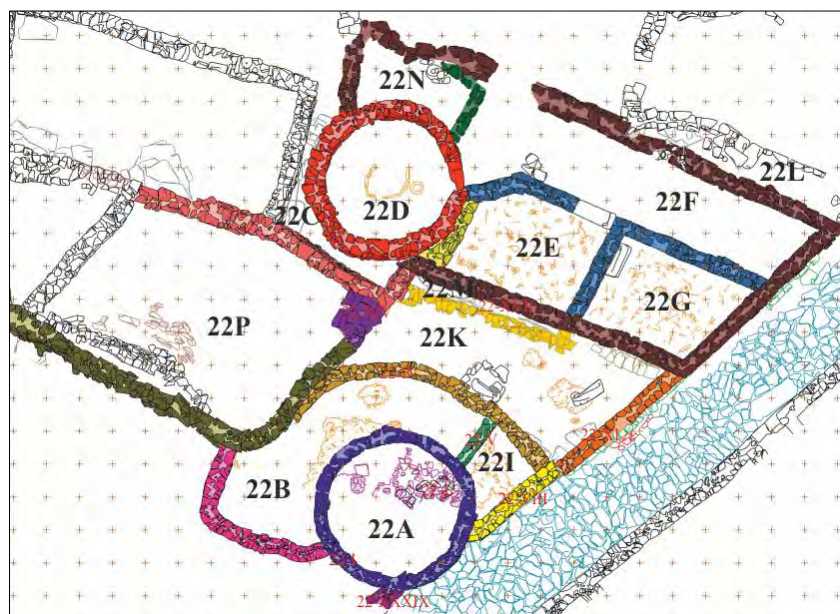


Figura 41. Unidad compartimentada de la segunda fase de San Cibrán de Las

Las dataciones obtenidas permiten decir que ambos tipos de viviendas convivieron, por lo que se puede afirmar la existencia clara de diferencias constructivas dentro de las unidades ocupadas en la segunda fase del castro. La menor cantidad de superficie de las viviendas de tipo 1, en contraste con las grandes unidades del tipo 2, refleja una clara desigualdad entre ellas, con grupos que se beneficiaron del uso de unos espacios de mayor tamaño para su desarrollo familiar y sus actividades. Hay que indicar, sin embargo, que el número de unidades del tipo 1 localizadas durante la excavación es escaso, casi la mitad que las del tipo 2, pero todo esto es provisional, ya que solo se ha excavado una pequeña parte de la zona habitada del castro.

Las unidades de mayor tamaño no reflejan unidades de producción similares a las de la fase anterior. Las diferencias son numerosas y significativas. En las viviendas de la fase 1, las estancias se distribuían en torno a un gran patio con varios espacios cubiertos o semicubiertos, que pudieran utilizarse para las actividades relacionadas con el trabajo agropecuario y el almacenamiento de diversos materiales (madera, paja, etc). Espacios y usos se asocian claramente con actividades básicas para el funcionamiento de una unidad familiar que trabaja el campo y son todas ellas similares. En el caso las nuevas unidades compartimentadas (unidades 50, 14, 8, 21 o 22), los patios son pequeños, son laterales y no funcionan como espacios vertebradores de la vivienda a los que abren las otras estancias. En estas nuevas unidades no hay casi lugar para el



almacenamiento de enseres, ni materiales de uso cotidiano para una vivienda adaptada al trabajo agropecuario. Las dependencias varían, pero son mayores en número y más pequeñas, construidas a veces con paredes medianeras y sin una funcionalidad que pueda ser identificada a partir del registro mueble. Respecto a los almacenes, tan característicos de la fase anterior (al igual que en el conjunto de los castros de la II Edad del Hierro), no son evidentes en estas unidades; aunque existen algunas habitaciones pequeñas y pavimentadas, que pudieron haber servido de despensas, no son estancias expresamente preparadas como graneros únicos de las viviendas, como ocurría con las detectadas en la primera ocupación.

La existencia de dos estancias que poseen hogar en estas viviendas de la segunda fase también supone una novedad. Aparecen ligeras diferencias entre ellas, especialmente en las unidades 50, 22 y 8. A pesar de que en ambas “cocinas” existen utensilios cotidianos, parece que una de ellas tuvo un uso más relacionado únicamente con labores de cocina propiamente dichos y un mayor número de útiles domésticos, mientras que en la otra estancia que presenta hogar, se trata de zonas de cocina con menores hallazgos de útiles domésticos, y donde aparecen algunas piezas de mejor calidad como por ejemplo una copa de TS para la bebida, un camafeo o un hogar con decoración. Por lo tanto, más que una segunda cocina sería una estancia “más limpia”, indicativa de la aparición de nuevos espacios domésticos, caldeados, no dedicados al trabajo ni al procesado o preparación de alimentos, lo cual es una clara novedad respecto a las unidades familiares castreñas. En estas viviendas compartimentadas más amplias es donde se han encontrado algunos de los elementos más relacionados con un mundo ya plenamente galaicorromano, como, por ejemplo, la espada de antenas de la vivienda 14, el camafeo de la vivienda 9 o el *stylus* de la unidad 22, lo que sugiere una mayor grado de adopción de patrones romanos de estas gentes, beneficiadas por el acceso a las mejores parcelas. Son, además, ellas las que decoran los accesos a sus viviendas con elementos plásticos, quizás identificadores de la unidad familiar que allí habitaba. Esta individualización y desigualdad en los espacios domésticos tiene otro exponente en el caso de la Citânia de Briteiros, donde no solo hay decoración arquitectónica, sino inscripciones en las viviendas, que se consideran marcas de propiedad, como los varios que mencionan a los *Camali* (figura 42), a los que se unen otros nombres personales: *Argius*, *Auscus*, *Canigius*, *Caturo*, *Latro*, o *Talabarius* (REDENTOR, 2017: 138-147; GARCÍA MARTÍNEZ, 1995).



Figura 42. Inscripciones de Briteiros, con mención a los Camali (Fuente: [www.csarmento.uminho.pt](http://www.csarmento.uminho.pt))

En resumen, pese a la continuidad de rasgos constructivos, la pervivencia de la estructura básica del poblado, y el predominio de producciones cerámicas locales, estas nuevas unidades reflejan un desarraigo claro de las tradiciones anteriores en lo que se refiere a los espacios construidos de las viviendas (tamaño, distribución y funcionalidad). En lo que respecta a la economía, se entiende muy bien el abandono de las prácticas de autoabastecimiento de las antiguas comunidades castreñas, marcado por la desaparición de los almacenes familiares. Son comunidades indígenas, ahora ya galaicorromanas, insertas en la ordenación provincial de Roma en este extremo de la Hispania Citerior, que afectó a poblaciones y territorios.

En este contexto, el recinto central, diseñado desde el primer momento como un espacio destacado del gran castro, y muy posiblemente vinculado a actividades y acciones conjuntas, reforzó su papel (ÁLVAREZ *et al.*, 2017: 226-231). Una buena prueba de ello son las dos inscripciones encontradas durante la excavación del año 2003, que hacen referencia a dioses con nombres indígenas, pero con una estructura propia de la epigrafía votiva local ya en latín. Por ello, han de relacionarse con la segunda fase de ocupación del castro. La zona donde aparecieron los epígrafes estaba delimitada por un muro adosado a una estructura cuadrangular, situada al lado de la puerta oeste que ya fue excavada en los años 1920 y 1940 y de la que poco puede decirse, ya que no se conservan restos de estructuras interiores. A unos metros se encuentran otras tres construcciones, excavadas e incluso restauradas parcialmente alguna de ellas en el siglo pasado, y de las que tampoco fue posible recuperar demasiada información. Por último, en este recinto central, contamos con otra estructura en las inmediaciones de la puerta este, que ha conservado mejor algunas de sus características.

Por el cuidado de su pavimento y la práctica inexistencia de materiales en su interior pudo haber tenido función de almacén. Sin embargo, el hallazgo de dos pequeñas esculturas antropomorfas entre el derrumbe de sus paredes quizás indique otro tipo de función para esta construcción. Por el momento y hasta que no se excave de nuevo en el recinto central no podrán conocerse más datos contextualizados. Ya en la primera fase y más claramente en la segunda etapa, el recinto central de San Cibrán de Las tuvo un uso comunal, que pudieron ser de tipo religioso, festivo o ritual (figura 43).

El recinto incluye la zona rocosa de mayor altura del poblado, a la que se dotó de un carácter sagrado al colocar en ella aras, epígrafes votivos dedicados a dioses con nombres indígenas, *Sadu Uladu* y *Nabia Abione* (ÁLVAREZ *et al.*, 2004 y 2017). Son muchas las reservas sobre las otras dos inscripciones: por un lado, el ara consagrada a *Bandua Lansbrica*, puede proceder de San Cibrán o del castro de Eirás (figura 44); no hay certeza al respecto (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1985: 215; RODRÍGUEZ COLMENERO, 2010). Por otro lado, hay serias dudas sobre la autenticidad de la inscripción a *Iovi*, ubicada en una zona del recinto superior cuyo contexto arqueológico se desconoce. Hay, por lo tanto, que reconsiderar la interpretación de esta zona como un santuario, ya que los argumentos son muy poco sólidos (ALFAYÉ *et al.*, 2014: 1728-1729). Algo similar ocurre con las llamadas «acrópolis» de otros castros, como el de Santa Luzia en Viana do Castelo, el de Monte Mozinho en Penafiel, o el de Briteiros.

El que pudiera albergar en algún momento construcciones destinadas a almacenar grano no es incompatible con lo anterior, más teniendo en cuenta la ausencia de almacenes en las unidades de ocupación de la segunda etapa de San Cibrán de Las.



Figura 43. Una de las inscripciones aparecidas en el recinto superior de San Cibrán de Las en el proceso de excavación

En cualquier caso, a la hora de interpretar históricamente estos documentos, resultan muy acertadas las palabras de M<sup>a</sup> Cruz González: —En conclusión, todos los ejemplos vistos nos conducen a hablar más de cambios y transformaciones que de pervivencias; de divinidades cívicas más que de indígenas pues los dioses de las nuevas comunidades, *ciuitates* latinas tras la concesión del *ius Latii*, ya no parece que sean, propiamente hablando, dioses indígenas, sino que han sido escogidos oficialmente por las elites locales para formar el panteón público local y han recibido formas de culto romanas. En el caso de los galaicos, ahora, por vez primera, recibirían, probablemente, un nombre y, de manera general, en todos los casos una nueva identidad” (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 2012a: 621).



Figura 44. Ara dedicada a Bandua, Eiras, San Amaro (Hispania Epigraphica)

En la zona próxima, la epigrafía votiva muestra la convivencia de los cultos a dioses romanos — en especial a Júpiter (AF n° 1 a 35), pero también a Juno, Marte, Diana, Baco, Ninfas, Tutela, Mercurio, Lares...(AF n° 36- 84) —, con dioses de nombre indígena, entre los que destacan *Revve/ Reve*, con más de una decena de piezas en la provincia de Ourense, incluyendo los dos hallazgos contextualizados de As Burgas (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 2012b; AF n° 113-116, 128), Bandua (AF n° 117-125) y Navia (AF n° 131-135). Por la proximidad a la zona que nos ocupa, mencionaremos además el ara procedente de Cornoces, Amoeiro, dedicada a Moelio Mordoniego y a los Lares Viales por un soldado de la *legio VII* (AF n° 104; IRG IV n° 92).



### 5.5.2. Nuevos territorios, nuevos recursos. La explotación del oro

Una de las claves de la eficacia del control de Roma sobre el suelo conquistado es la imposición de nuevas estructuras territoriales, que sirviesen como unidades administrativas y fiscales, base para el control de las poblaciones sometidas y de sus recursos. Se ha propuesto que a las *civitates* de los *conventus* galaicos y astur, que agrupaban a comunidades peregrinas, se les asignaron territorios globalmente, definidos solo por su perímetro (OREJAS, 2002; OREJAS; SASTRE, 1999; OREJAS *et al.*, 2005; SÁNCHEZ-PALENCIA *et al.*, 2017). Es decir, Roma no los ordenó internamente, pero, de acuerdo con el texto de Frontino, fueron la base de la tributación:

*Ager est mensura comprehensus, cuius modus universus civitati est assignatus, sicut in Lusitania Salmanticensibus aut Hispania citeriore Palantinis et in compluribus provinciis tributarium solum per universitatem populis est definitum* (Frontinus, *De agrorum qualitate*, Th. 1-2)

El suelo definido por su perímetro es aquel cuya superficie total es asignada a una *civitas*, como ocurre en Lusitania con los salmanticenses y en Hispania Citerior con los palantinos, y en numerosas provincias el suelo tributario es delimitado en su totalidad para cada pueblo

La economía de las comunidades se vio desde entonces inmersa en un marco que nada tenía ya que ver con la autosuficiencia de los castros. El dominio de Roma sobre el suelo provincial queda marcado por las exigencias tributarias y por la inclusión en nuevos circuitos de producción e intercambio. En términos generales, se aprecia en el registro material una intensificación y una diversificación de la producción y unas tendencias económicas que, sin llegar a la especialización, diferencian funcionalmente unos asentamientos de otros. Esto es especialmente claro en muchas zonas del noroeste hispano, caracterizadas por la densidad de explotaciones auríferas, a las que ahora nos referiremos, ya que se localizan en abundancia en este territorio de la cuenca del Miño medio y los restos de explotación han quedado fosilizados en el paisaje de la cuenca del Barbantiño.

Sin duda este profundo cambio en la orientación económica está detrás de las desigualdades en riqueza que se aprecian en las unidades domésticas de esta la segunda fase de San Cibrán de Las y de la desaparición en estos espacios domésticos de los registros que revelan el desarrollo en ellos de todas las actividades necesarias para el autoabastecimiento de las unidades familiares y la autosuficiencia del poblado.

También con esto se relaciona la implantación de nuevos patrones de poblamiento y las nuevas decisiones locacionales. Un buen ejemplo en la zona es la creación de un núcleo de población notable al pie de O Castelo de Laias, ahora en las tierras más cercanas a la fértil vega, en vez de en la elevación elegida por las comunidades de la Edad del Hierro (figura 45), o en Ourantes, al pie del viejo castro.



*Figura 45. Vista general de Laias con indicación de O Castelo de Laias (CMM-03) y el asentamiento romano de Vilar del Rey (R-CMM-020)*

Un dato revelador de los cambios en la economía de estas comunidades es la introducción del cultivo de la vid. La única especie cultivada identificadas en las muestras analizadas de San Cibrán de Lás (campaña del año 2016)<sup>7</sup> es la uva (*Vitis*

---

<sup>7</sup> Muestras analizadas en por Leonor Peña-Chocarro y Guillem Pérez-Jordà, con la colaboración de Elena López-Romero y Esther Checa, Grupo de Investigación Arqueobiología, Instituto de Historia (IH) del CSIC, Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS)

*vinifera*), que aparece representada no sólo por las pepitas, sino también por algunos pedicelos. Se constata la presencia de 15 semillas de *Vitis vinifera* en la fase 2 de la dependencia 50C, así como varios fragmentos y 4 pedicelos de uva. Aunque es un número reducido, es significativo que se trate de la única especie cultivada documentada en el yacimiento. La uva se ha documentado en el Noroeste en otros yacimientos romanos con cronologías entre el siglo I a. C y el siglo I d.C., como el Castro de Briteiros (Guimarães, Portugal) (TERESO; CRUZ, 2014), Cruito (Baião, Portugal) (TERESO *et al.*, 2013), Reza Vella (Orense) (PEÑA-CHOCARRO *et al.*, 2017) o Crastoeiro (SEABRA *et al.*, 2018: 370). Con cronologías más recientes, entre el siglo III y el IV d. C., la uva se documenta igualmente en Monte Mozinho (Penafiel, Portugal) (TERESO *et al.*, 2013), en O Areal (Vigo) (TEIRA BRIÓN, 2010). En un estudio preliminar de este mismo yacimiento no se constató la presencia de esta especie (TERESO *et al.*, 2013). Se documentó solo la presencia de cebada vestida (*Hordeum vulgare* ssp. *vulgare*), habas (*Vicia faba*) y guisantes (*Pisum sativum*), pero se trata del estudio de una única concentración de semillas agrupadas en un punto concreto del patio cubierto y que interpretamos como los restos de un saco o arcón.

Uno de los rasgos más característicos de los cambios en el patrón de poblamiento es la aparición de sitios abiertos, que conviven aún con algunos poblados con recintos y rasgos castreños. Unos y otros forman ahora parte de una unidad diferente, la *civitas* (OREJAS; RUIZ DEL ÁRBOL, 2010) La individualización de la comunidad en el territorio había sido fundamental dentro del paisaje segmentario de la Edad del Hierro, en donde era clave la división, la atomización y la preservación de la descentralización. Todo ello deja de funcionar cuando el castro desaparece como unidad social y económica. El castro como morfología de poblado se abandona de forma paulatina a lo largo del s. I d.C. y aparecen nuevos sitios abiertos, de distinto tamaño, que son la materialización de un nuevo orden social regido por la *civitas*: una unidad política y de derecho que se impuso a las comunidades locales. En el Noroeste se trata, casi siempre, de *civitates* rurales, en cuyo seno toman forma diferencias sociales paralelas a la jerarquización del poblamiento.

Los datos en la zona sobre el poblamiento romano son pocos y faltan precisiones cronológicas (tabla 2 y anexo 1). En 8 de los yacimientos hay evidencias de ocupación romana, en otro más es muy posible y hay, además, 2 posibles necrópolis. Aparte de San Cibrán de Las donde, como se ha visto en el capítulo 4 hay ocupación

altoimperial, otros dos castros parecen tener, al menos, una fase de ocupación romana. Os Castros de Razamonde (CMM-006) corresponde al tipo V, el único tipo de castro que tiene una adscripción cronológica acotada (cambio de era/ fase altoimperial), además parece clara su relación con las labores mineras colindantes. A este hay que unir el Castro de Eiras (CMM-009), en San Amaro, en la actualidad muy alterado, del que proceden fragmentos de una columna y otros restos compatibles con una ocupación romana; es, además, uno de los posibles puntos de origen del ara dedicada a Bandua, que también se relaciona con San Cibrán de Las. A Torre do Faro (R-CMM-017) se considera una torre de vigilancia romana por sus reducidas dimensiones (unos 300 m<sup>2</sup>).

A estos asentamientos se suman 5 núcleos ubicados en terrenos llanos y abiertos, sin elementos de delimitación artificial: O Piñón, Vilar del Rey en Laias, la Iglesia de Eiras, la Iglesia de Ourantes, A Senra y Sta Eulalia o Balneario de Laias (R-CMM-007, 020, 014, 015, 016 y 008) y dos posibles necrópolis de inhumación romanas, Iglesia de Santa María de Punxín y O Campiño (R-CMM-018 y 019).

Siempre teniendo en cuenta lo reducido de la muestra, el primer dato que llama la atención es el incremento del número de asentamientos respecto a las etapas castreñas y la diversificación de ubicaciones, morfologías y tamaños. Todo ello es indicativo de un nuevo patrón de poblamiento que, sin perder su carácter rural se diversifica y jerarquiza (más por cuestiones sociales que de una jerarquización política de los núcleos). Todo ello tiene que ver con el desarrollo de un nuevo modelo de referencia territorial, la *civitas*, que anula ya definitivamente los esquemas prerromanos.

Los citados yacimientos con ocupación en la fase romana, se determinan como tales casi siempre por la presencia de materiales constructivos (tégulas, ímbrices, ladrillo) y cerámicas comunes identificadas en prospecciones. Por ello, carecemos de precisiones cronológicas. Sin duda, al menos en algún momento y algunos de ellos, fueron coetáneos a la segunda fase de San Cibrán de Las, proporcionando la imagen de un poblamiento denso y diversificado. Salvo en algunos casos, determinar sus superficies no es posible. En términos generales, se da prioridad al acceso a tierras de potencial intensivo, sobre todo en la isocrona de 15', tanto en los castros (CMM-06 y CMM-09), como en los asentamientos abiertos.

Los restos identificados en la ciudad de Ourense constituyen otra referencia importante sobre la articulación del territorio y del poblamiento en el Miño medio. La falta de evidencias de un carácter urbano ha hecho que se considere como un



aglomerado secundario (PÉREZ LOSADA, 2002: 153-180). Con las surgencias de aguas se relacionan los materiales hallados en la zona de As Burgas, y el puente viejo, de fundación romana, es el elemento más representativo del papel de este enclave en la red de comunicaciones. Estos dos aspectos (aguas e instalaciones asociadas, baños, termas, fuentes y relación con la red viaria) son dos de los rasgos asociados en la bibliografía a núcleos secundarios (OLLER, 2001 y 2014). Lo cierto es que en el caso de Ourense, además de estas evidencias, solo se han registrado materiales romanos datados a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. y rara vez asociados a estructuras, aunque sí hay materiales constructivos. Además de la centralidad que puede derivarse del papel del enclave como lugar de paso y de la atracción de las aguas de As Burgas, la epigrafía revela onomástica latina o latinizada, pero resulta demasiado arriesgado considerar que el núcleo de Ourense fuese la cabeza de un territorio rural jerarquizado en los siglos I y II d. C. Ya vimos, además, las dudas sobre el topónimo vinculado a estos restos y sobre la existencia misma de unos *aurigenses/ aurienses* o de una *civitas auriensis*.

En cualquier caso, la articulación del territorio tuvo también mucho que ver con las comunicaciones terrestres y fluviales. Además de los miliarios localizados en las proximidades de Ourense (PÉREZ LOSADA, 2002: 162), los de Fontao (Vilamarín), Venda Nova (Amoeiro) y As Laias (Cenlle) pueden interpretarse como reflejo de cruces de ejes viarios esta zona, que pudieron consolidar comunicaciones ya existentes a través de los ejes del Miño y del Barbantiño. Hay que recordar, además, la existencia de un ara dedicada a los Lares Viales en Fontefría, Amoeiro (AF nº 140).

#### ***5.5.2.1. La minería del oro en la cuenca media del Miño***

La mayor parte de los ríos auríferos del Noroeste fueron explotados desde épocas antiguas a partir de los tradicionales bateos, pero es en época romana cuando se introduce una nueva tecnología que permitió una explotación intensiva de este mineral que se convertiría en una de las principales actividades económicas desarrolladas en el noroeste peninsular durante la ocupación romana.

En la cuenca media del Miño existen yacimientos auríferos en abundancia y su explotación intensiva en época romana ha quedado fosilizada en el paisaje, lo que ha permitido que con técnicas como la teledetección a partir de fotogramas aéreos podamos leer la huella que dejó esta actividad (anexo 2). La intensidad de la explotación es tal

que es necesario tener en cuenta su importancia para comprender las transformaciones que se desarrollaron después de la conquista romana en el noroeste en este territorio.

Cuando se analiza el fenómeno de la minería hay que incluir también toda la infraestructura que complementa el proceso de la explotación como son, por ejemplo, los trabajos de prospección previos, la construcción de la red hidráulica, su mantenimiento continuo o la provisión de herramientas. Todos estos trabajos conducen una vez más a la necesaria visión global del nuevo sistema de ocupación del territorio romano que se realiza teniendo en cuenta la necesidad de una explotación intensiva y diversificada de todos los recursos. La diferencia de objetivos y procesos globales económicos romanos con la economía de subsistencia preexistente de las comunidades indígenas son evidentes y en este punto la explotación intensiva de todos los yacimientos auríferos de la zona en unos años es una muestra de cómo la maquinaria que organiza el Estado romano consiguió un beneficio de oro importante, vital para su sistema económico y monetario.

Los estudios previos realizados en este espacio han sido parciales y menos intensos que otros realizados en la zona astur (trabajos realizados por en los años 1980 por C. Domergue, y de forma más intensa y actualizada por F. J. Sánchez-Palencia y A. Orejas). En la zona de Galicia se han ido realizando sucesivas aportaciones, las más importantes en la zona oriental de Lugo (LUZÓN; SANCHEZ PALENCIA, *et al.* 1980; LÓPEZ GONZÁLEZ, 1996) y más recientemente en la cuenca baja del Miño (CURRÁS, 2014a). En todas ellas se hacen, en algún momento, referencias a las minas de la cuenca media del río Miño, pero solo de forma tangencial o parcial.

En la cuenca media del Miño podemos distinguir tres áreas de especial interés, siguiendo los estudios realizados por Sánchez-Palencia en esta zona (SÁNCHEZ-PALENCIA, 1983: 434-441), según los diferentes tipos de formaciones geológicas sobre los que realizaron las labores: la tierra de Carballiño, donde se aprovecharon los filones asociados a granitos, las terrazas aluviales del valle del Miño y los aluviones Pliocuaternarios de la cabecera del río Arnoya (SÁNCHEZ-PALENCIA *et al.*, 2009).

En la zona de Carballiño la mineralización aurífera está unida al contacto de las masas rocosas de los granitos hercínicos del sector oriental con los esquistos precámbricos o paleozoicos del occidental. Cuando el filón adquiere cierta potencia los romanos buscaban los lentejones de arsenopirita y los explotaban como en la zona de

Irixo. Aquí aparecen diversas trincheras, continuadas parcialmente por galerías subterráneas a lo largo de un afloramiento filoniano de 1,5 km aproximadamente.

Estos trabajos extractivos en primario suelen ser de poca entidad y difíciles de localizar. Algunos se vinculan a la explotación de casiterita y wolframio en los años 40 y 50 del siglo XX, sin embargo estudios de detalle sobre el terreno pueden confirmar su explotación romana como ocurrió en Cova Moura (M-CMM-016) donde los muestreos confirmaron el beneficio de oro (apartado 2.1.2). La explotación de esta mina de oro de aprovecha un yacimiento primario sobre filones de cuarzo encajados en el granito y su laboreo se realizó a base de trincheras y galerías siguiendo los filones ricos en mineral.

No obstante lo más común era que explotasen masivamente sectores que presentan pequeños filones de cuarzo, por ser éstos potentes pero irregulares y por existir una mineralización en la roca encajante (minas asociadas a los afluentes del Avia y el Arenteiro). En el caso de la Mina de Lago, en Maside (M-CMM-029), la gran alteración del granito pudo permitir la aplicación del sistema de explotación por corta de minado o *ruina montium* (figura 46) como si se tratase de yacimientos secundarios ya que el material aurífero era muy friable.

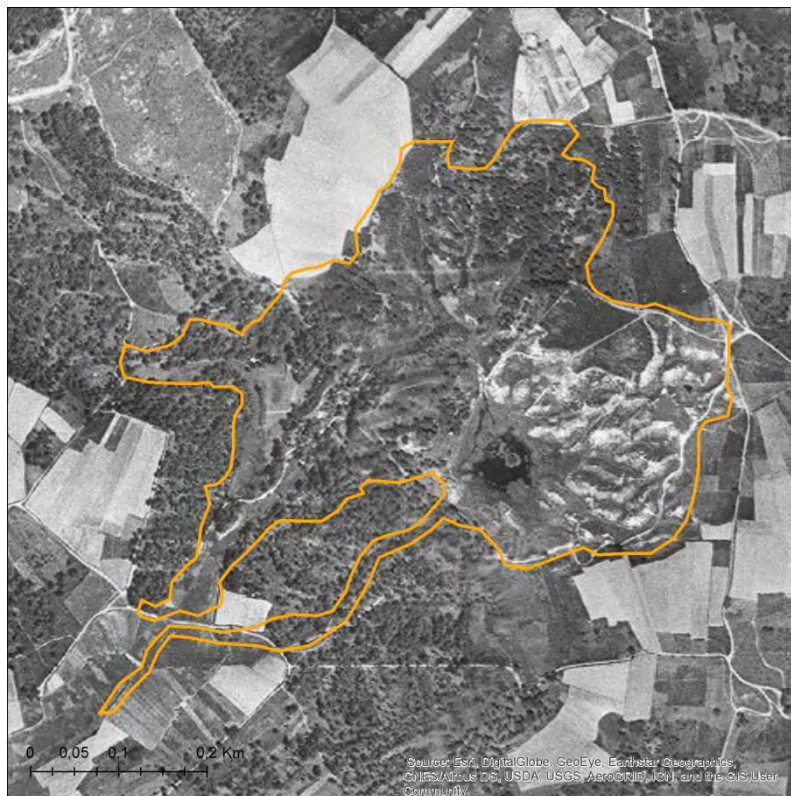
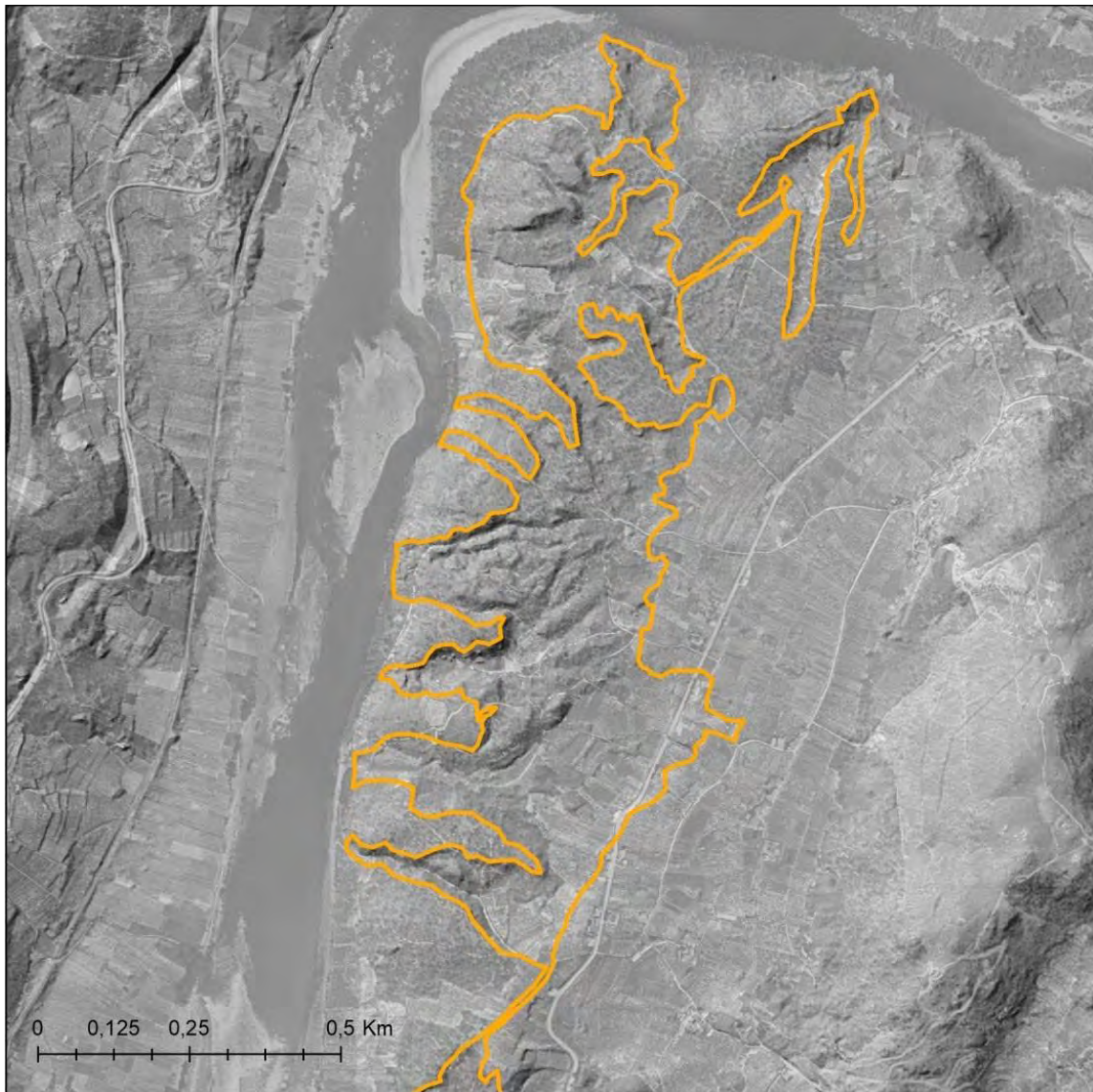


Figura 46. Superficie de más de 20 ha de la mina M-CMM-29, A Lagoa en Maside (fotograma del “vuelo americano” de los años 50)



Las explotaciones del valle del río Miño beneficiaron los sedimentos cuaternarios consolidados de forma intensa (figura 47). La construcción del embalse del Castrelo de Miño, en Ribadavia enmascara algunas labores que ya fueron señaladas por Schulz en el siglo XIX (SCHULZ, 1835). Casi todos los meandros de la zona del río Miño entre Ourense y el embalse fueron explotados de forma sistemática con mayor o menor intensidad, no existiendo a partir de este punto río arriba otras explotaciones. Un gran problema para la detección de las labores antiguas es la degradación de algunas áreas, donde se localizan ahora numerosas zonas de cultivos, aldeas, carreteras y otras estructuras producto de la ocupación intensa del valle en la actualidad. Estas alteraciones enmascaran canales y depósitos.



*Figura 47. Superficie de más de 40 ha de la mina M-CMM-10 que se beneficia de sedimentos cuaternarios del Miño (fotograma del “vuelo americano”, 1956-57)*



No existe un estudio sistemático sobre el contenido aurífero de los depósitos de aluvión del Miño. Contamos con un estudio particular llevado a cabo en Salvaterra do Miño descrito por B. Curras (CURRAS, 2014a: 820). En su trabajo aporta unas leyes que proceden de un estudio actual, que implican un tenor aurífero de 0,305 g/m<sup>3</sup> y de 10,121 g/m<sup>3</sup> para el estaño (explotación aurífera “Áridos do Mendo”; LÓPEZ JIMENO, 2002). Es reseñable que se trata de un tenor aurífero muy elevado, similar a los valores que conocemos para las explotaciones romanas de los valles del Duerna o del Eria, que poseen algunas de las leyes más elevadas de todo el Noroeste (PÉREZ, 1977).

En la cabecera del río Arnoya, al Oeste de Maceda, existe una masa sedimentaria atravesada por el río Tioira formada por aluviones del Cuaternario y Plioceno asociados a mineralizaciones de oro y estaño y wolframio, mientras que en la vertiente opuesta, en el río Camba, existen también yacimientos secundarios explotados a partir de zanjas canales y lavados superficiales. Una de las más espectaculares es la de los Milagros del Monte Medo (M-CMM-050) fue explotada mediante surcos convergentes y cortas de minado (figura 48), según Sánchez Palencia (SÁNCHEZ-PALENCIA, 1993: 438) el nivel buscado sería preferentemente el contacto con la roca subyacente, donde se produjeron enriquecimientos de estaño y oro.

En total, se han localizado en toda la zona de estudio 65 explotaciones auríferas, 20 de ellas sobre yacimientos primarios y el resto, 45 sobre sedimentos de tipo secundario. Entre estas últimas destacan por su volumen las de los Milagros del Monte Medo y las de Pozos (M-CMM-09) en el Miño. En el anexo 2 se han recogido las labores reconocidas, así como las características básicas de la explotación: localización, tipo de yacimiento (primario/ secundario), estimación del volumen de tierra removida y cartografía.

Tanto las técnicas de explotación, como el carácter sistemático de los trabajos de la CMM son comunes con las demás zonas mineras del Noroeste, por lo que se insertan dentro de los mismos procesos históricos de cambio asociados al mundo romano (SÁNCHEZ-PALENCIA; OREJAS, 1993).

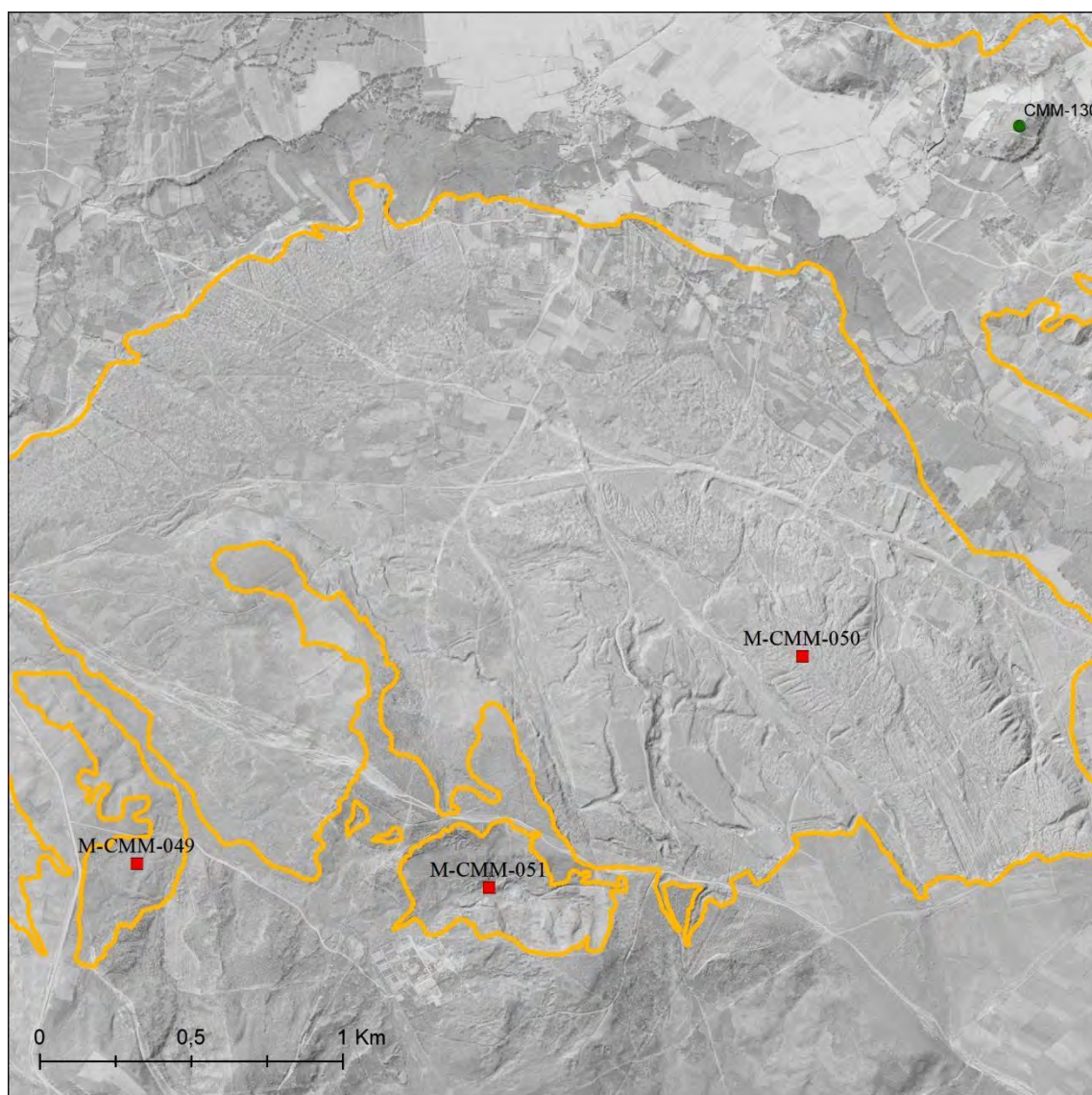


Figura 48. Superficie de más de 240 ha de la mina M-CMM-50, Milagros do Monte Medo, donde se beneficiaron sedimentos pliocuaternarios a partir de varias técnicas como la de los surcos convergentes que se aprecian en la imagen (fotograma del vuelo Americano).

## **BIBLIOGRAFÍA**

|



## Abreviaturas

- AF= RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1997): *Aquae Flaviae. I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves.
- IRG IV= LORENZO FERNÁNDEZ, J. ed. (1968): *Inscripciones Romanas de Galicia IV, Provincia de Orense*, Santiago de Compostela
- TIR K-29= BALIL ILLANA, A.; PEREIRA-MENAUT, G.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (eds.), *Tabula Imperii Romani Hoja K-29: Porto*, Madrid, 1991.

## A

- ABARQUERO MORAS, F. J.; GUERRA DOCE, E.; DELIBES DE CASTRO, G.; PALOMINO LÁZARO, A. L.; del VAL RECIO, J. M. (2012): *Arqueología de la sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora): investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*, Valladolid (Monografías, Arqueología en Castilla y León 9).
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1996): “Programas epigráficos en augusteos en Hispania”, en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7: 45-82.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R.; AYÁN VILA, X. M.; PRIETO MARTÍNEZ, M<sup>a</sup>. P. (2002): *Arqueología en la ACEGA 1: el yacimiento galaicorromano de Agro de Ouzande (Silleda, Pontevedra)*. CAPA 16. Santiago de Compostela
- ABOAL FERNÁNDEZ, R.; CANCELA CEREIJO, C.; CASTRO HIERRO, V.; RIVAS NODAR, M. A. (2009): “Sondaxes arqueolóxicas valorativas no lugar do Coto, Culleredo (A Coruña)”, en *Actuacións arqueolóxicas. Ano 2007*. Santiago de Compostela: 194-195.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R.; CASTRO HIERRO, V., coords. (2006): *O Castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra)*, serie Keltia, 37. Noia.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1996): “Urbanismo Castrexo en el Noroeste Peninsular”. En C. Fernández Ochoa (ed.), *Los finisterres Atlánticos en la Antigüedad: Época Prerromana y Romana*, Gijón (Electa): 45-48.
- ACUÑA PIÑEIRO, A. (2006): “Castro de Punta do Muiño do Vento”, en *Guía de castros de Galicia e Noroeste de Portugal*, Santiago de Compostela (Xunta de Galicia): 44-45.
- AIRA RODRÍGUEZ, M. J.; GUITIÁN OJEA, F. (1985-1986): “Contribución al estudio de la cultura castreña gallega: análisis palinológico de los castros de Vixil y Penarrubia (Lugo)”. *Pontevedra Arqueológica*, II: 191-200.
- AIRA RODRÍGUEZ, M. J.; VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1985): “Nuevos datos palinológicos sobre la agricultura prehistórica en Galicia, España”, *Trabalhos de Antropología e Etnología*, 25 (2-4): 241-252.
- ALARCÃO J. (1988): *O domínio romano em Portugal*. Publicações Europa-América.
- ALARCÃO, J. (1995-6): “As civitates do Norte de Portugal”, *Cadernos de Arqueologia* II série, 12-13: 25-23.
- ALARCÃO, J. (1996): “Aglomerados urbanos secundários de Entre-Douro-e-Minho”, en S. Reboreda y P. López Barja (eds.), *A Cidade e o Mundo. Romanización e cambio social*, Xinzo de Limia: 167-179.
- ALARCÃO, J. (1998): “Três níveis de aglomerados populacionais romanos”, *O Arqueólogo Português*, Série IV, 16: 175-186.

- ALARCÃO, J. (2003): “A organização social dos povos do Noroeste e Norte da Península Ibérica nas épocas Pré-romana e romana”, *Conimbriga*, 42: 5-115.
- ALBERRO, M. (2007); *Diosas de Galicia con equivalentes célticos o europeos*. Anuario Brigantino, 30, 2007.
- ALCALDE, G.; BUXÓ, R. (1989): “Experimentación, almacenamiento y explotación del trigo espelta”. *Boletín Agropecuario*, 13: 12-14.
- ALCORTA IRASTORZA, E.J. (2001). *Lucus Augusti. II. Cerámica romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. A Coruña (Fundación Pedro Barrié de la Maza).
- ALEGRE, P.; CELIS, J. (1994): “Dos tesorillos de denarios ibéricos del Castro de Chano, provincial de León”. *VIII Congreso Nacional de Numismática*. Madrid: 189-210.
- ALFAYÉ, S.; GONZÁLEZ, M. C.; RAMÍREZ, M. (2014): “La Arqueología del culto a las divinidades locales en el Noroeste hispano”, en J. M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodà (eds.), *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico. S.14. Iberia y las Hispaniae*, vol II, Mérida: 1727-1730.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1994): “Urbanismo de la Hispania Céltica. Castros y *Oppida* del centro y occidente de la Península Ibérica”, en M. Almagro Gorbea y A. M. Martín Bravo (eds.), *Castros y oppida en Extremadura (Complutum Extra, 4)*: 13-75.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1995): “From Hillforts to *Oppida* in Celtic Iberia”, en B. Cunliffe; S. Keay (eds.), *Social Complexity and the development of Towns in Iberia. From the Copper age to the Secind Century AD* (Proceedings of the British Academy, 86): 175-207.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2002): “Urbanismo y sociedad en la Hispania Húmeda”, en M. A. de Blas; A. Villa, eds., *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Navia: 47-79.
- ALMAGRO GORBEA, M.; DÁVILA, A. (1995): “El área superficial de los *oppida* en la Hispania Céltica”, *Complutum*, 6: 209-233.
- ALMAGRO GORBEA, M.; MARTÍN BRAVO A. M., eds. (1994): *Castros y oppida en Extremadura (Complutum Extra, 4)*.
- ALMEIDA, C. A. B. (1984): “A Casa Castreja”. *Memorias de Historia Antigua*, VI: 35-42.
- ALMEIDA, C. A. B. (1990): *Proto-Historia e Romanização da Bacia inferior do Lima* (Estudos regionais, 7/8). Viana do Castelo.
- ALMEIDA, C. A. B. (1998): *Povoamento romano do litoral minhoto entre o Cávado e o Minho*, Esposende.
- ALMEIDA, C. A. B. (2000): *Arqueologia proto-historica e romana do concelho de Vila Nova de Cerveira*. Vila Nova de Cerveira.
- ALMEIDA, C. A. B. (2003a): “Alterações no povoamento indígena no início da romanização. Ponto da situação no *Conventus Bracaraugustanus*”, *Boletim Auriense*, 33: 77-94.
- ALMEIDA, C. A. B. (2003b): *Povoamento romano do litoral minhoto entre o Cávado e o Minho*. Dissertação de Doutoramento em Pré-História e Arqueologia. Vol. VII.
- ALMEIDA, C. A. B. (2016): “A Gallaecia meridional em tempos de Augusto”, en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do Bimilenário de Augusto. Ad nationes. Ethnous Kallaikon*, Braga: 112-122.
- ALMEIDA, C. A. B.; SOEIRO, T.; BARROCA, M.J. (1995): “Estação arqueológica do Castelo de Fraião (Boivão, Valença)”, *Portvgália*, Nova Série, 16: 311-322.
- ALMEIDA, C. A. F. (1977): *Escavações no Monte Mozinho II. Penafiel*.
- ALMEIDA, C. A. F. (1983): “Cultural Castreja. Evolução e problemática”, *Arqueologia* 8 (GEAP), Porto: 70-74

- ALONSO, N. (2000): "Cultivo y producción agrícola en época ibérica", en C. Mata y G. Pérez Jordá (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunión sobre Economía en el Mundo ibérico* (= *Saguntum PLAV Extra*, 3): 25-46.
- ALONSO, V. (1996): "Primeras etapas en la conquista romana de Gallaecia", *MILITARIA. Revista de historia militar*: 53-66.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (1993a): "Arqueología del paisaje: modelos de ocupación y explotación de los castros del Valle de Noceda (León)", *Complutum*, 4: 265-278.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ Y. (1993b): "Excavaciones en el Valle de Noceda: los castros de la Forca y Ceruñales", *Revista de Estudios Bercianos*, 18: 20-28.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ Y. (1997): "Ocupación Castreña prerromana y romana en las cuencas del Noceda y del Boeza", *Revista de Estudios Bercianos*, 23: 5-17
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. (2000): "La secuencia cultural del asentamiento de Laías: evolución espacial y funcional del poblado", en *Actas del 3º congreso de Arqueología Peninsular, 5 - Proto-História*, ADECAP: 523-532.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2016): "A etapa final da cultura castrexa. O castro de San Cibrao de Las, en M. D. Dopico Caínzos y M. Villanueva Acuña, coords., *Clausus est Ianus: Augusto e a transformación do noroeste hispano*, Lugo: 209-230.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ L. F. (2018): "Campaña de intervención no Castro de Viladonga (2017)", *CROA: boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 28: 14-27.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; FERNÁNDEZ-GÖTZ, M.; GARCÍA QUINTELA, M. V. (2017): "El *oppidum* de San Cibrán de Las y el papel de la religión en los procesos de centralización de la Edad del Hierro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43: 217-239.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; FERNÁNDEZ-GÖTZ, M.; GARCÍA QUINTELA, M. V. (2017): "Reconsidering Urbanisation in Late Iron Age North-western Iberia: The *Oppidum* of San Cibrán de Las (Galicia, Spain)", *Praehistorische Zeitschrift*; 92 (2): 354-369.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ L. F.; LOPEZ MARCOS, M. A. (2006): "La secuencia cultural en el castro de Vilela", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 53 (119). 7-29.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ L. F.; LÓPEZ MARCOS M. (2009): "La ocupación del espacio común y privado en la Citania de San Cibrán de Lás", *Aquae Flaviae*, 41: 195-208.
- ALVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ L. F.; LÓPEZ MARCOS, M.; LÓPEZ BARJA, P. (2004): "Dos inscripciones inéditas del Castro de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Ourense)", *Paleohispánica* 4: 235-244.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; MONTERO RUIZ, I.; ROVIRA LLORÉNS, S. (2006-2008): "Datos sobre el tesorillo tardorromano de monedas de " El Pedregal" (Chantada, Lugo)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 24-26: 99-108.
- ÁLVAREZ NÚÑEZ A. (1986): *Castro de Penalba. Campo Lameiro (Pontevedra). Campaña 1983* (Arqueoloxía-Memorias, 4), Santiago de Compostela.
- ÁLVAREZ NÚÑEZ A. (1991): *Castro de Penalba. Campo Lameiro (Pontevedra)*. (Arqueoloxía-Informes, 2. Campaña 1988), Santiago de Compostela: 37-42.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1999): *Los vettones*, Madrid (RAH).
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (2003): *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*, Madrid (Akal).
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (2005): "Oppida and celtic society in western Spain", *e-Keltoi*, 6: 255-285.

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J (2011): “Ciudades vettonas”, en Álvarez Sanchís, J.; Jimeno Martínez, A.; Ruiz Zapatero, G., eds., *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2), Madrid: 147-183.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.; JIMENO MARTÍNEZ, A.; RUIZ ZAPATERO, G., eds. (2011): *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2). Madrid.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.; RUIZ ZAPATERO, G. (2001): “Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro”, en L. Berrocal-Rangel; Ph. Gardes (coords.), *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*: Madrid: 61-67.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.; RUIZ ZAPATERO, G. (2014): “The Emergence of Urbanism in Early Iron Age Central Iberia”, en M. Fernández-Götz.; H. Wendling; K. Winger (eds.), *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*, Oxford (Oxbow): 204-213.
- ARENAS ESTEBAN, J. A. (2011): “El poblamiento prerromano en el área del Alto Tajo – Alto Jalón”, en Álvarez Sanchís, J.; Jimeno Martínez, A.; Ruiz Zapatero, G., (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2). Madrid: 129-146.
- ARIAS CABAL, P.; ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, A. (1998): “Aproximación a la Edad del Bronce en la región cantábrica”, en R. Fábregas (ed.), *A Idade do bronze en Galicia: novas perspectivas. Cadernos do seminario de Sargadelos*, 77: 47-80.
- ARMADA PITA X-L.,(2002): “A propósito del Bronce Atlántico y el origen de los calderos de remaches peninsulares”. *Sagvntvm*, 34: 91-103.
- ARMADA PITA, X. L.; GARCÍA VUELTA, Ó. (2003): “Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica”, *Archivo Español de Arqueología*, 76: 47-75.
- ARMADA PITA, X. L.; GARCÍA VUELTA, Ó. (2014): “Os atributos do guerreiro, as ofrendas da comunidade. A interpretación dos torques a través da iconografía”, en *O torques de Centroña cen anos despois*. Pontedeume: 57-91.
- ARMADA, X. L.; GARCÍA VUELTA, Ó. (2015): “Dating Iron Age goldwork: First direct AMS <sup>14</sup>C results from Northwestern Iberia”, *Trabajos de Prehistoria*, 72 (2): 372-382.
- ARMADA PITA, X. L.; RAFEL I FONTANALS, N.; MONTERO RUIZ, I.; (2008): “Contactos precoloniales, actividad metalúrgica y biografías de objetos de bronce en la Península Ibérica”, en S. Celestino Pérez (ed.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico: (siglos XII-VII a.n.e): la precolonización a debate*. Madrid: 465-508.
- ARMBRUSTER, B.; PEREA, A. (2000): “Macizo/hueco, soldado/fundido, morfología/tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia”, *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1): 97-114.
- ARRUDA, A. M. (1993): “A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlântica peninsular”, en A.A. Tavares (dir.), *Os fenícios no território português. (Estudos Orientais 4)*, Lisboa: 193-214.
- ARRUDA, A. M. (1996): “O Castelo de Castro Marim”, en Alarcão J. (ed.), *De Ulises a Viriato. O primeiro milénio a.C.*, Lisboa: 95-100.
- ARRUDA A. M. (2000): *Fenícios e mundo indígena no Centro e Sul de Portugal (séculos VIII-VI a.C.)*. Dissertação de Doutoramento, Faculdade de Letras. Universidade de Lisboa, Lisboa.
- ARRUDA A. M. (2005): “Orientalizante e Pós-orientalizante no Sudoeste peninsular: geografias e cronologias”, en S.Celestino, J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Madrid: 277-303.



- ARRUDA A. M. (2011): “Indígenas, fenicios y tartésicos en el occidente peninsular: mucha gente, poca tierra”, en Manuel Álvarez Martí-Aguillar (ed), *Fenicios en Tartesos: Nuevas perspectivas*, Oxford (B.A.R. International series 2245): 151-161.
- AYÁN VILA, X. M., coord. (2004): *Os castros de Neixón (Boiro, A Coruña). A recuperación dende a Arqueoloxía dun espazo social e patrimonial*, Noia (Serie Keltia, 30).
- AYÁN VILA, X. M. (2012): *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*, Santiago de Compostela.
- AYÁN VILA, X. M.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. M.; GONZÁLEZ RUIBAL, A.; GONZÁLEZ PÉREZ, L.; ARIZAGA CASTRO, Á.; FRANCO FERNÁNDEZ, M. A. (2007): “Un espacio monumental de la 2ª Edad del Hierro: el acceso SE al recinto superior del Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)”, en A. Fanjul Peraza (coord.), *Estudios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga*. Teverga (Ayuntamiento de Teverga): 189-209.

## B

- BALADO PACHÓN, A. (1999): “Intervención arqueológica en las murallas del castro de Las Labradas en Arrabalde (Zamora)”, *Anuario del instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 15: 17-42.
- BALADO PACHÓN, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. (2008): “Sobre el temprano asentamiento militar romano de “El Teso de la Mora” en Molarcillos (Zamora) y la ubicación de la mansio de Vico Aquario”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 84, 1: 149-195.
- BALBIN, P. (2006): *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Salamanca.
- BALIL ILLANA, A. (1973): “Torres do Oeste. Catoira (Pontevedra)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5: 379-385.
- BALIL, A.; PEREIRA-MENAUT, G. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J., eds. (1991): *Tabula Imperii Romani (TIR). Hala K-29: Porto*, Madrid.
- BAPTISTA, A. M. (1983): “O complexo de gravuras rupestres do Vale da Casa (Vila Nova de Foz Côa)”, *Arqueologia*, 8: 57-69.
- BARBI ALONSO, V. (1991): “Estudio dos materiais do castro de Fazouro (Lugo)”, *Arqueoloxía / Informes*, 2 (Campaña 1988), Santiago de Compostela: 319-321.
- BARBOSA, M. B. C. S. G. (2002): *Tesouros monetários romanos em Portugal: da República ao reinado de Augustus* (Anexos Nummus 6), Porto.
- BARCELÓ, J. A. (1992): “Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el sudoeste de la Península Ibérica”, en *Trabajos de Prehistoria*, 49: 259-275.
- BARROS L. (1989): *A Estação da Quinta do Almaraz, Cinco anos de Escavações Arqueológicas*, Folheto da Exposição, Museu Municipal de Almada.
- BERNARDO STEMPEL, P. de; GARCÍA QUINTELA, M. V. (2008): “Población trilingüe y divinidades del castro de Lansbriga (NO de España)”, *Madridier Mitteilungen*, 49: 254-290.
- BERROCAL RANGEL, L. (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste de la península Ibérica* (= *Complutum* Extra 2), Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L. (2011): “Poblamiento y defensa en el territorio céltico durante la época republicana”, en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en la Hispania de los Escipiones a Augusto*, León (Universidad de León – Casa de Velázquez): 185-217.

- BETTENCOURT, A. M. S. (2000a): *O Povoado de S. Julião, Vila Verde, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze e na transição para a Idade do Ferro* (= Cadernos de Arqueologia, Monografias 10), Braga.
- BETTENCOURT, A. M. S. (2000b): *Estações da Idade do Bronze e Inícios da Idade do Ferro da Bacia do Cávado (Norte de Portugal)* (= Cadernos de Arqueologia, Monografias 11), Braga.
- BETTENCOURT, A. M.S. (2000C): *O Povoado de S. Julião, Vila Verde. Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze e na Trasnisição para a Idade do Ferro*, Braga.
- BETTENCOURT, A. M. S. (2001): “Considerações em torno de alguns aspectos económicos do Ferro Inicial no Noroeste Português”, *Arqueologia*, 26: 41-55.
- BETTENCOURT, A. M. S. (2005): “O que aconteceu às populações do Bronze Final de Portugal, no segundo quartel do I milénio AC, e quando começou, afinal, a Idade do Ferro?”, en *Castro, um lugar para habitar. Colóquio* (= Cadernos do Museu de Penafiel, 11): 25-40.
- BETTENCOURT A. M. S. (2009): “A Pré-história do Minho. Do Neolítico à Idade do Bronze”, en *Minho. Traços de Identidade*, Braga, Universidade do Minho: 70-120.
- BETTENCOURT, A. M. S.; DINIS, A. P.; FIGUEIRAL, I.; CRUZ, C. S.; SILVA, I. S.; AZEVEDO, M.; BARBOSA, R. (2007): “A ocupação do território e a exploração de recursos durante a Pré-História Recente do Noroeste de Portugal”, en S. O. Jorge; A. M. S. Bettencourt e Isabel Figueiral (eds.), *A concepção das paisagens e dos espaços na Arqueologia da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro 2004)*, Faro: 149-164.
- BLANCO, A. (1971): “Monumentos romanos de la conquista de Galicia”, *Habis* 2: 223-232.
- BLANCO GONZÁLEZ, A.; FABIÁN, F. (2005): “Los orígenes de las comunidades castreñas en el suroeste de la Meseta española: el proceso histórico Bronce Final. Segunda Edad del Hierro”, en T. Pires (coord.), *Castro um lugar para habitar. Colóquio Monte Monzinho 2004*, Penafiel (Cadernos do Museo, 11): 41-53.
- BLAS, M. A. de; VILLA, A., eds. (2002): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Navia.
- BOUZA BREY F. (1948): “Moneda visigoda hallada en San Cibrán de Las”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 9: 155.
- BOUZA BREY, F.; LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1926): “Prehistoria galega: O Neixón”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 181: 1-11, nº 182; 32-8, nº 183; 56-61 nº 184; 76-83, nº 185; 103-108.
- BOUZÓ, X. M.; PÉREZ PINTOS, X. (2001): “Minería aurífera romana: do Miñor ó Miño”, *Revista de Estudios Miñoranos*, 1: 37-50.
- BÓVEDA FERNÁNDEZ, M. J. (1998): “O ouro do Bronce en Galicia”, en Fábregas, R. (ed.), *A idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*, Cadernos do Seminario de Sargadelos 77: 129-152.
- BRADLEY, R.J. (1990): *The passage of arms: an archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits*, Cambridge (Cambridge Univ. Press).
- BRANDÃO, D.; LANCHAS, F. (1971): “Pesos de redo ou pesos de pedra com entalhes para pesca. Tentativa de sistematização”, *II Congreso Nacional Arqueología*, Coimbra: 581-589.
- BURILLO MOZOTA, F. (2007): *Celtiberos. Etnias y Estados*, Barcelona (Crítica), 2ª ed.
- BURILLO, F. (2010): “Aproximación a la estructura social del campsinado celtibérico”, en *Arqueología Espacial: arqueología de la población*, 28: 135-153.
- BURILLO MOZOTA, F. (2011): “Oppida y “ciudades estado celtibéricos”, en Álvarez Sanchís, J., Jimeno Martínez, A. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2), Madrid: 277-295.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas*, Barcelona (Crítica).

- BUXÓ R.; ALONSO N., CANAL D.; ECHAVE C.; GONZÁLEZ I. (1997): “Archaeobotanical remains of hulled and naked cereals in the Iberian Peninsula”, *Vegetation History and Archaeobotany*, 6 (1): 15-23.
- BUXÓ, R; PIQUÉ, R. (2008): *Arqueobotánica. Los usos de las plantas en la península Ibérica*. Barcelona.

## C

- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1980): “Cerámica romana procedente del castro de Elviña (A Coruña) y de Ciudadela (Sobrado dos Moxes –A Coruña)”, *Brigantium*, 1: 131-138.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1984-1985): “La *cohors I Celtiberorum* y su campamento de Ciudadela (Sobrado dos Monxes-Coruña)”, en *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 35: 71-79.
- CALO LOURIDO, F. (1993): *A Cultura Castrexa* (Historia de Galicia, 3,) Porto.
- CALO LOURIDO, F. (1994): *A plástica da cultura castrexa galego-portuguesa*, A Coruña (Fundación Pedro Barrié de la Maza).
- CALO LOURIDO, F. (1997): “A síntese: o Galaico-Romano”, en G. Pereira (coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial Galego*, , Santiago de Compostela: 193-212.
- CALO LOURIDO, F. (1998): “Peculiaridades plásticas do Monte Mozinho”, *Cadernos do Museu Municipal de Penafiel*, 2. *Homenagem a Carlos Alberto Ferreira de Almeida* I: 125-186.
- CALO LOURIDO, F. (2003): “El icono guerrero galaico en su entorno cultural”, *Madridener Mitteilungen*, 44: 33-40.
- CALO LOURIDO, F. (2005): “O castro: da aldea autárquica á cidade desenvolvida” en *Castro, um lugar para habitar* (= *Arqueología. Cadernos do Museo*, 11, Penafiel (Museu Municipal de Panafiel): 91-106.
- CALO LOURIDO, F. (2010): *Os celtas. Unha (re)visión dende Galicia*. Santiago de Compostela.
- CALO LOURIDO, F. (2016): “O urbanismo nos castros meridionais en época de Augusto”, en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do Bimilenário de Augusto. Ad nationes. Ethnous Kallaikon*, Braga: 96-110.
- CALO LOURIDO, F.; SIERRA RODRÍGUEZ, X. C. (1983): “As orixes do Castrexo no Bronce Final”, en G. Pereira Menaut (ed.), *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago de Compostela:19-85.
- CALO LOURIDO, F.; SOEIRO, T. (1986): *Castro de Baroña. Campañas 1980/84* (Arqueoloxía/Memorias, 6), Santiago de Compostela.
- CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R.; VINIEGRA PACHECO, Y. (2006): “Introducción histórica y arqueológica del campo bélico de La Carisa”, en M. P García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda* (= *Anejos de Gladius*, 9): 441-446.
- CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R.; VINIEGRA PACHECO, Y. (2007-2014): “Excavaciones arqueológicas en el campamento romano del Monte Curriel.los (La Carisa, Ayer/Lena)”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 7: 253-266.
- CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R.; VINIEGRA PACHECO, Y. (2015): “La línea de operaciones de la vía Carisa (Asturias y Norte de León)”, en J. Camino, E. Peralta y J.F. Torres (coords.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón (KRK): 217-237.
- CANO PAN, J. (2010): “Arquitectura y sociedad en un poblado de la Primera Edad del Hierro en el Noroeste de la Península Ibérica”, en Bueno, P.; Gilman, A.; Martín Morales, C.; Sánchez-Palencia, F. J. (eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria*

- reciente, *Protohistoria y Transición al mundo romano en homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXVIII), Madrid (CSIC): 195-210.
- CANO PAN, J.; GÓMEZ FILGUEIRAS DE BRAGE, F. (2010): “El yacimiento de Punta de Muros: un poblado de producción metalúrgica en el NO de la Península Ibérica”, *Anuario Brigantino*, 33: 27-56.
- CAPALVO, Á. (1986): “El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos”, *Caesaraugusta*, 63: 49-67.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1986): *Povoamento castrexo e romano da Terra de Trasdeza* (Arqueoloxía/Investigación, 2), A Coruña.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1987): *Castro da Forca. Campaña 1984* (Arqueoloxía/Memorias, 8), Santiago de Compostela.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1990): “Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico”, *Trabajos de Prehistoria*, 47: 161-199.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1996): “Notas en torno á cronoloxía do Castro da Forca e da plástica castrexa”, *Minius*, 5: 65-75.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1998): “A agricultura en Castrovite (Orazo, A Estrada) durante a Idade do Ferro”, *A Estrada. Miscelánea Histórica e Cultural*, 1: 9-25.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (2001): *A Cultura Castrexa na Comarca de Deza*. Lalín.
- CARBALLO ARCEO, L. X.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991): “Datações de carbono 14 para castros del noroeste peninsular”, *Archivo Español de Arqueología*, 64: 244-264.
- CARBALLO ARCEO, L. X.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; LEDO BERNÁNDEZ, M.; CONSTELA DOCE, X. (1998): “Dos nuevos yacimientos con cerámica tipo Penha en el Valle del Miño”, *Zephyrus*, 51: 87-110.
- CARBALLO ARCEO, L. X.; GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): “A cultura castrexa do NW da Península Ibérica en Galicia”, *Boletín Auriense*, 33: 37-75.
- CARDOSO J. L. (1990): “A presença oriental no povoamento da I Idade do Ferro na região ribeirinha do estuário do Tejo”, en Tavares A.A. (ed.), *Presenças Orientalizantes em Portugal da Pré-História ao Período Romano* (Lisboa, 1989) (Estudos Orientais, 1), Lisboa: 119-34.
- CARDOZO, M. (1968): “A capela de São Romão da Citânia de Briteiros”, *Revista de Guimarães* 78 (1-2): 107-111.
- CARRASCO RUS, J.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F.; PACHÓN ROMERO, J.; MONTERO RUIZ, I. (2014): “Tecnología, tipología y cronología de las fibulas de codo antiguas del “tipo Monachil” y sus relaciones mediterráneas”, *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 95-112.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN ROMERO, J. A.; MONTERO RUIZ, I.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2012): “Fibulas de codo „tipo Huelva” en la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos”, *Trabajos de Prehistoria* 69 (2): 310-331.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN ROMERO, J. A.; MONTERO RUIZ, I.; GONZÁLEZ PRATS, A.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2013): “Sobre las fibulas de codo sículas „tipo Monachil” en la Península Ibérica y sus relaciones mediterráneas”, *Lvcentvm*, 32: 31-52.
- CARRASCO RUS J.; PACHÓN ROMERO, J. A.; PASTOR, M. (1985): “Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moraleta de Zafayona, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 10: 265-333.
- CARRERAS, C.; MORAIS, R. (2011): “Las ánforas de *Lucus Augusti*”, en C. Carreras, R. Morais, E. González Fernández (coords), *Ánforas romanas de Lugo: comercio romano en el Finis Terrae* (= *Trabalhos de Arqueoloxía*, 3), Lugo: 34-79.



- CARRERAS, C.; MORAIS, R. (2012): "The Atlantic Roman Trade during the Principate: New Evidences from the West Façade", *Oxford Journal of Archaeology*, 31 (4): 419-441.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): "Hacia la definición de un nuevo grupo vascular del noroeste hispánico en época romana: la cerámica de tradición astur", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 66; 127-149.
- CARRIÓN MARCO Y. (2003): *Afinidades y diferencias de las secuencias antracológicas en las vertientes mediterránea y atlántica de la Península Ibérica*. PhD thesis, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València.
- CARVALHO H. (2008): *O povoamento romano na fachada ocidental do Conventus Bracaraensis*. PhD Thesis, Universidade do Minho, Braga.
- CARVALHO, H. (2012): "Marcadores da paisagem e intervenção cadastral no território próximo de *Bracara Augusta (Hispania Citerior Tarraconensis)*", *Archivo Español de Arqueología*, 85: 129-146.
- CAVADA NIETO, M.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X.; VARELA BARRIO, C. (1997): "La circulación monetaria en el conjunto arqueológico de Santomé, siglos I al V d.C.", en *Boletín Auriense*, 27: 51-106.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (1996): "Origen, desarrollo y cambios en la Edad del Hierro de las tierras leonesas", *ArqueLeón. Historia de León a través de la arqueología*, León: 41-67.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (1998-1999): "Una fibula de codo en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica: La Cildad, Sabero, León". *Lancia* 3: 287-296.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2002a): "El Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta", en Blas Cortina, M. A.; Villa Valdés, A. (eds.), *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia: 97-126.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2002b): "La ocupación castreña en el alto valle del río Cúa: "El Castro" de Chano. León", en Blas Cortina, M. A.; Villa Valdés, A. (eds.), *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia: 189-210.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2007): "En los límites noroccidentales del territorio vacceo", en Sanz y F. Romero, eds., *En los extremos de la Región Vaccea* (Catálogo de la Exposición Cea/ León y Padilla de Duero, Valladolid), León: 43-58.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2017): "Aproximación a la Prehistoria en el valle del Eria", en J. Lozano (ed.), *Prehistoria y romanización en el valle del Eria*, León: 47-92
- CENTENO, R. M. S (1987): *Circulação Monetária no Noroeste de Hispânia até 192*. Porto.
- CENTENO, R. M. S. (2010): "Um novo sestércio de Augusto com a caetra no reverso, aparecido en Braga", en R. Morais (ed.), *Bracara Augusta*, Braga: 171-195.
- CENTENO, R. M. S. (2012): "Da república ao Império: reflexões a monetização no Occidente da Hispânia", en García-Bellido, M. P.; Callegarin L. y Jiménez A. (eds.), *Barter, money and coinage in the ancient Mediterranean (10th – 1st centuries BC)* (= Anejos de Archivo Español de Arqueología 58), Madrid: 355-367.
- CENTENO, R. M. S. (2013): "Augusto e a monetização do Noroeste Hispânico: o testemunho dos tesoros monetários", en R. Morais; H. Granja; A. Morillo eds., *O Irado Mar Atlântico. O naufragio bético augustano de Esposende (Norte de Portugal)*: 211-220.
- CENTENO, R.; MORAIS, R.; ABRAIRA, R. B. (2016): "Problemáticas e perspectivas sobre a presença militar no Noroeste hispânico no tempo de Augusto: o castro de Alvarelhos", en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do Bimilenário de Augusto. Ad nationes. Ethnous Kallaiikon*, Braga: 74-82.
- CEPAS, A.; ÁLVAREZ, Y.; LÓPEZ, L. F. (1999): "Circulación monetaria en zonas mineras, el poblado de O Castelo", en G. Mora; R. M. S. Centeno; M. P. García-Bellido (coords.), *Rutas*,

- ciudades y moneda en Hispania: actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua Porto, marzo de 1997*, Madrid (CSIC): 147-159.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. (2009): "Sistemas domésticos de almacenamiento y producción en la Celtiberia Molinesa", en R. García Huerta y D. Rodríguez González (coords.), *Sistemas de almacenamiento entre las pueblos prerromanos peninsulares*, Ciudad Real (Universidad de Castilla – La Mancha): 351-366.
- CERDEÑO SERRANO, M. L.; CHORDÁ, M. (2017): "Hierros antiguos en la Meseta oriental: La Celtiberia olvidada", *CuPAUAM*, 34: 47-65
- CERDEÑO SERRANO, M. L.; CHORDÁ, M.; BURILLO MOZOTA, F. (2014b): "Molinos en Celtiberia: estado de la cuestión", *Revista d'arqueologia de Ponent*, 24: 257-270
- CERDEÑO SERRANO, M. L.; CHORDÁ, M.; GAMO, E. (2014a): "Huellas arqueológicas de la conquista romana en Celtiberia: el *oppidum* de "Los Rodiles" (Guadalajara, España)", en F. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.), *La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)*, Bordeaux: 297-318
- CERDEÑO SERRANO, M. L.; GAMO, E.; SAGARDOY, T. (2013): "Los celtíberos que encontro Roma: novedades arqueológicas", en M. L. Cerdeño; E. Gamo, T. Sagardoy (coords.), *La romanización en Guadalajara: arqueología e historia*, Madrid (La Ergástula): 19-32.
- CERDEÑO, M. L.; JUEZ, P. (2002): *El Castro Celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*, Teruel (SAET).
- CERDEÑO, M. L.; SAGARDOY, T.; CHORDÁ, M.; GAMO, E. (2008): "Fortificaciones celtibéricas frente a Roma: el *oppidum* de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)", *Complutum*, 19: 173-189.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1954): "Excavaciones arqueológicas en San Cibrán de Lás (Orense)", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 9: 406-410.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1956): "Excavaciones arqueológicas en la citania de San Cibrán de Lás y en el poblado y explotación minera de oro de época romana de Barbantes (Orense)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV (1953-1954): 114-130.
- CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J. (1991): "EL oro como elemento de prestigio social en época ibérica". *Archivo español de Arqueología*, 64: 23-35
- CHAPA BRUNET, T. (2003): "El Bronce Final y la Edad del Hierro", en G. Vega, J. Bernabeu y T. Chapoa, *La Prehistoria. Historia de España 3er. milenio 1*, Madrid (Síntesis): 175-247.
- CHAPA BRUNET, T. y MAYORAL HERRERA, V. (2007): *Arqueología del trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. y MAYORAL HERRERA, V. (2009): "Producción y almacenaje de época ibérica en la Andalucía Oriental", en R. García Huerta y D. Rodríguez González, coords., *Sistemas de almacenamiento entre las pueblos prerromanos peninsulares*, Ciudad Real (Universidad de Castilla – La Mancha): 257-282
- CIPRÉS, P., ed. (2017), *Plinio el Viejo y la construcción de Hispania citerior*, Vitoria-Gasteiz (Universidad del País Vasco).
- CISNEROS, M. (2004): "El sistema defensivo del castro de La Ulaña (Humada, Burgos)", *Archivo Español de Arqueología*, 77: 3-22.
- COBAS FERNÁNDEZ, I.; PARCERO OUBIÑA, C. (2006): *Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra). Síntesis de resultados y estudio de materiales, campaña 1993* (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 37), Santiago de Compostela.
- COBAS FERNÁNDEZ, I.; PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (1998): "Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad de Hierro en Galicia", *Gallaecia*, 17: 151-175.

- COBAS FERNÁNDEZ, I.; PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (1999): *Introducción a la cerámica prehistórica y protohistórica en Galicia* (TAPA, 17), Santiago de Compostela.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, París.
- COLLIS, J. (1984): *Oppida. Earliest towns north of the Alps*, Sheffield.
- COLLIS, J. (1995): "The first towns", en M. A. Green (ed.), *The Celtic World*, Londres (Routledge): 159-175.
- COLLIS, J. (1996): "Urbanisation in Atlantic Europe in the Iron Age", *Gallaecia*, 14-15: 223-241.
- COLLIS, J. (2000): "Celtic oppida", en M. Herman Hansen (ed.), *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*, Copenhagen: 229-239.
- COMENDADOR REY, B. (1991): *Los Inicios de la Metalurgia en la Provincia de Pontevedra*. Memoria de Licenciatura Inédita. Universidade de Santiago de Compostela.
- COMENDADOR REY, B. (1995): "Caracterización de la metalurgia inicial gallega", *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 111-129.
- COMENDADOR REY, B. (1997): "Aproximación a la ergología cerámica del yacimiento Alto das Pipileiras (San Lourenzo de Piñor, Barbadás, Ourense)", *Boletín Auriense*, 37: 37-50.
- COMENDADOR REY, B. (1998): *Los inicios de la metalurgia en el Noroeste de la Península Ibérica* (Brigantium, 11). A Coruña.
- COMENDADOR REY, B. (2003): "Metalurgia, minerales y contactos atlánticos en la Prehistoria del Noroeste Peninsular: una reflexión", en J. Fernández Manzano y J. I. Herrán Martínez (coords.), *Mineros y fundidores en el inicio de la Edad de los Metales : el midi francés y el norte de la Península Ibérica*, León: 133-144.
- COMENDADOR REY, B. (2010): "Una perspectiva antropológica para la interpretación de la metalurgia", en I. Montero Ruiz (coord.), *Manual de Arqueometalurgia*, Madrid (Museo Arqueológico Regional): 269-300.
- CONCHEIRO COELLO, A. (2008): *Castro do Achadizo. Cultura material, economía, e subsistencia na Idade do Ferro. Memoria das escavacións 1991-1994*, Boiro.
- CONCHEIRO COELLO, A. (2009): *Sondaxes arqueolóxicas no xacemento de Valdamio, Riós (Ourense). Actuación 1996. Memoria técnica*. Informe inédito depositado en el Servizo de Arqueoloxía da Dirección Xeral de Patrimonio Cultural da Xunta de Galicia.
- CONCHEIRO COELLO, A.; VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2011): "Os materiais de importación de orixe mediterránea do castro do Achadizo (Boiro, A Coruña)", *Gallaecia*, 30: 107-115.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1950-1951a): "La „Cibdá“ de Armeá en Santa Marian de Augas Santas", *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense*, 6: 25-89.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1950-1951b): "La mansión „Salientibus“ o de „Aquae Salientes“ y el „oppidum“ de Aremá", *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense*, 6: 90-97.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1953): "Las termas romanas de al Cibdá de Armea en Santa María de Augas Santas", en *III Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 432-446.
- COUTINHAS, J. M. (2006), *Aproximação à identidade etno-cultural dos Callaeci Bracari*, Porto.
- CRIADO BOADO, F. (1991): *Arqueología del paisaje. El área Bocelo – Furelos entre los tiempos Paleolíticos y Medievales (Campanías de 1987, 1988 y 1989)*, A Coruña (Xunta de Galicia).
- CRIADO BOADO, F.; CABREJAS DOMÍNGUEZ, E., coords (2006): *Obras públicas e patrimonio: estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo* (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 35), Santiago de Compostela.
- CRUZ BERROCAL, M.; GARCÍA SANJUÁN, L.; GILMAN, A., eds. (2013): *The Prehistory of Iberia: Debating early social stratification and the State*, New York (Routledge).
- CUNLIFFE, B. (2004): *Iron Age Britain*, London (English Heritage).
- CUNLIFFE, B. W. (1990): "Before Hillforts", *Oxford Journal of Archaeology*, 9 (3): 323-336.

- CUNLIFFE, B. W. (1994): "After Hillforts", *Oxford Journal of Archaeology*, 13 (1): 71-84.
- CUNLIFFE, B. W. (1998): "The Impact of Rome on Basrbarian Society", en B. Cunliffe (ed.), *Prehistoric Europe. An Illustrate History*, Oxford (OUP): 411-446.
- CURRÁS REFOJOS, B. X. (2014a): *Transformaciones sociales y territoriales en el Baixo Miño entre la Edad del Hierro y la integración en el Imperio Romano*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela (<http://hdl.handle.net/10347/11869>).
- CURRÁS REFOJOS, B. X. (2014b): "Mapa de usos potenciales de la tierra de Galicia. Una perspectiva arqueológica". *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 23 - 41.
- CURRÁS REFOJOS, B. X. (e.p.): *Las sociedades de los castros entre la Edad del Hierro y la transición hacia la dominación de Roma: estudio del paisaje del Baixo Miño* (Bibliotheca Praehistorica Hispana), Madrid (CSIC).
- CURRÁS REFOJOS, B. X.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2011): "Minería romana y poblamiento en la Cuenca del Baixo Miño", en *Povoamento e exploração dos recursos mineiros na Europa Atlântica Ocidental*, Braga (Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória/ Associação Portuguesa para o Estudo do Quaternário): 217-39.
- CURRÁS REFOJOS, B. X.; SASTRE PRATS, I. (2019): "Egalitarianism and resistance: social theory from Iron Age Northwestern Iberian archaeology". *Anthropological Theory*, 19 (1). <https://doi.org/10.1177/1463499618814685>
- CURRÁS REFOJOS, B. X.; SASTRE PRATS, I. (e.p.): "Segmentary landscapes in Northwest Iberia: A model for a decentralized and non-hierarchized Iron Age", en *Alternative Iron Ages. Social theory from archaeological analysis*. Routledge, 2018
- CURRAS, B. X.; SASTRE, I.; OREJAS, A. (2016): "Del castro a la civitas: dominación y resistencia en el Noroeste hispano", en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do bimilenário de Augusto*. Braga (Câmara Municipal de Braga): 124-135.

## D

- DAVID, BRUNO AND THOMAS, JULIAN (2010): *Handbook of landscape archaeology*, Walnut Creek (Left Coast Press).
- DE BERNARDO STEMPEL, P.; GARCÍA QUINTELA, M. V. (2008): "Población trilingüe y divinidades del castro de Lansbriga (NO de España)", *Madriider Mitteilungen*, 49: 254-290.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2017): "De nuevo sobre los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora)", en A. Rodríguez Díaz; I. Pavón y D. M. Duque (eds), *Historias de Tesoros, Tesoros con Historia*, Cáceres (Universidad de Extremadura): 319-345.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO J. (1986): "Metalurgia del Bronce Final en la Meseta Norte, nuevos datos para su estudio", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 52: 5-23.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J; CELIS SANCHEZ, J. (1992-1993): "Nuevos ganchos de carne protohistóricos de la Península Ibérica", *Tabona VIII-II*: 417-434.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MIRANDA, M. (1986-87): "Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I". *Zephyrus* (Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte), 39-40: 17-30.
- DELIBES DE CASTRO, G.; MARTÍN VALLS, R. (1982): *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*, Zamora.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F. (2011): "La plena colonización agraria del Valle Medio del Duero", *Complutum*, 22 (2): 49-94.



- DIAS, L. T. (2009): “*Tongobriga e o seu territorium*”, en *VVAA Marco de Canaveses. Perspectivas*, Marco de Canaveses: 37-80.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2001). *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC* (= *Arqueología, paleontología y etnografía*, 9).
- DOBAL, M.; MISIEGO, J. C.; SANZ, F. J.; MARTÍN, M. A.; MARCOS, G. J.; GARCÍA RIVERO, P. F. (2006): “Aportación a la secuencia crono-cultural del castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora), *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, I, Zamora: 217-236.
- DOPAZO MARTÍNEZ A.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ C.; RAMIL-REGO P. (1996): “Arqueometría aplicada a yacimientos Galaico-romanos del NW Peninsular: valoración de la actividad agrícola y ganadera”, en Ramil-Rego P.; Fernández Rodríguez, C.; Rodríguez Guitián, M. (eds.), *Biogeografía Pleistocena - Holocena de la Península Ibérica*, Santiago de Compostela (Xunta de Galicia): 317-332.
- DOPICO; M. D. (1988): *La tabula Lougeiroum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, Vitoria.
- DOPICO; M. D. (2009): “A transformação dos pobos do noroeste hispánico na época de Augusto: a evidencia epigráfica”, en M. D. Dopico y M. Villanueva (eds.), *Do castro á Cidade. A romanización na Gallaecia e na Hispania indoeuropea*, Lugo: 31-53.
- DOPICO; M. D. (2016): “El proceso de urbanización del Noroeste dentro de la política augústea”, en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do Bimilenário de Augusto. Ad nationes. Ethnous Kallaikon*, Braga: 84-95.
- DOPICO, M. D.; RODRÍGUEZ, P. (1992): “Paleoetnografía de *Gallaecia*”, en M. Almagro; G. Ruiz Zapatero, *Paleoetnología de la Península Ibérica* (= *Complutum* 2-3): 395-398.

## E

- EGUILETA, J. M. (2008): “Ourense, sucesión de ciudades estratificadas por el tiempo: el entramado romano”, *Porta da Aira: revista de historia del arte orensano*, 12: 51-106.
- EGUILETA, J. M.; RODRÍGUEZ CAO, C., coords. (2012): *Aqua, divi, urbs. Auga, deuses e cidade. Excavacións arqueolóxicas nas Burgas (Ourense): Casas dos Fornos, e traseiras das rúas do Vilar, Cervantes e do Baño*, Ourense.
- EIROA, J. J. (1971): “Excavaciones arqueológicas en el castro de Borneiro. La Coruña (Campaña de 1970)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 127-143.
- EIROA, J. J. (1975): “Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el castro de Borneiro. La Coruña”, *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 3: 312-332.
- ESPARZA, A. (1987): *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*, Zamora.
- ESPARZA, A. (2009): “El significado de los castros del noroeste zamorano”, en *Actas III y IV Congreso de Antropología*, Zamora: 29-37.
- ESPARZA, A. (2011): “Los castros del oeste de la Meseta”, en Álvarez Sanchís, J.; Jimeno Martínez, A.; Ruiz Zapatero, G., eds., *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2). Madrid: 11-47.
- ESPARZA, A. (2017): “Un contexto para los tesoros de Arrabalde. El castro de Las Labradas”, en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón y D. M. Duque (eds), *Historias de Tesoros, Tesoros con Historia*, Cáceres (Universidad de Extremadura): 343-366.

## F

- FABIAO, C. (2002): “Os chamados *castella* do sudoeste: arquitectura, cronología e funcións”, *Archivo Español de Arqueología*, 75: 177-193.
- FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; PARCERO OUBIÑA, C.; MÉNDEZ SANTIAGO, P. (2005): “Alén dos castros de O Neixón: análise dixital dunha paisaxe arqueolóxica”, en Ayán Vila, X. M. (coord.), *Os Castros de O Neixón: recuperación dende a Arqueoloxía dun espacio social e patrimonial*, Noia: 247-287.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CÉSAR VILA, M. (2007): *Monte dos Remedios (Moaña, Pontevedra). Un asentamiento de la prehistoria reciente*. Santiago de Compostela.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; MEIJIDE CAMESELLE, G. (2000): “Prehistoria recente en Galicia ¿Evolución o ruptura?”, en *Pré-História Recente da península Ibérica. Actas CAP 99*, vol 4. Porto: 65-77.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; RUIZ-GÁLVEZ, M. (1994): “Ámbitos funerario y doméstico en la Prehistoria del NO. de la Península Ibérica”. *Zephyrus* 46: 143-159.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; VILASECO J. I. (2008): “Dos finais do segundo milenio a segunda Idade do Ferro. O poboado fortificado de Os Pericos (Ribeira, A Coruña)”, *Gallaecia*: 83-112.
- FARIÑA BUSTO, F. (1991): “Dos notas a propósito de Castromao (Celanova, Ourense)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 39: 57-71.
- FARIÑA BUSTO, F. (2001): <http://www.musarqourense.xunta.es>; pieza del mes marzo 2001. Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense
- FARIÑA BUSTO, F.; FERNÁNDEZ BAL, M. L.(1989): *A “Cidade” de San Cibrán de Lás (San Amaro-Punxín, Ourense)* (= Arqueología/ Informes. Campaña 1987), Santiagode Compostela (Xunta de Galicia).
- FARIÑA BUSTO, F.; XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1991): “Coto de San Trocado (San Amaro – Punxín – Ourense)”, en *Arqueoloxía / Informes 2. Campaña de 1988*, A Coruña (Xunta de Galicia): 209-214.
- FÉLIX, P. (2004): “Un primer acercamiento al estudio del Bronce Final y Hierro Antiguo en el Ribatejo norte (centro de Portugal)”. *Arqueología y Territorio*, 1: 101-118.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; PÉREZ LOSADA, F. (2017): *A Cibdá de Armea I: excavacións no xacemento galaico-romano do monte do Señoríño*, Vigo (Universidad de Vigo).
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; PÉREZ LOSADA, F.; GRANDE RODRÍGUEZ, M.; LAGO CERVIÑO, M.; VÁZQUEZ MATO, M. X.; VALLE ABAD, P.; RODRÍGUEZ NÓVOA, A. A. (2017): “De lo imaginario a lo real. El yacimiento rural romano del Monte do Señoríño-Armea, Allariz, Ourense”, *Boletín Auriense*, 47: 49-77.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; MONTERO RUIZ, I.; ROVIRA LLORENS, S. (1994): “Los primeros objetos de bronce en el occidente de Europa”, *Trabajos de Prehistoria*, 51-1: 57-70.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2006): “Los castros y el inicio de la romanización en Asturias”, *Zephyrus*, 59: 275-288.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1994): “Las industrias de salazón en el norte de la Península Ibérica en época romana. Nuevas aportaciones”, *Archivo Español de Arqueología*, 67: 115-134.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, Á. (1999): *La tierra de los astures: nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, Á. (2002): “Romanización y asimilación cultural en el norte peninsular. Algunas reflexiones sobre un *topos* historiográfico desde una perspectiva arqueológica”, en Blas Cortina, M. A.; Villa Valdés, Á. (eds.), *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia: 160-177.

- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, Á. (2015): “La romanización atlántica: modelo o modelos de implantación romana en el Noroeste peninsular”, *Portugalia*, 36: 183-196.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, Á.; GIL SENDINO (2012): “El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura”, *Zephyrus*, 70: 151-179.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A.; VILLA VALDÉS, A. (2005): “La Torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón”, *Archivo Español de Arqueología*, 79: 147-165.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2010): “Faunas arqueológicas en el Noroeste de la Península Ibérica”, en Bettencourt, A. M. S.; Alves, M. I. C.; Monteiro Rodrigues, S. (eds.), *Variações Paleoambientais e Evolução Antrópica no Quaternário do Ocidente Peninsular*, Braga: 97-112.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2014): “Reassessing the *Oppida*: The Role of Power and Religion”, *Oxford Journal of Archaeology*, 33(4): 378-394.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid (Síntesis).
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (2000): “La organización interna de los castros prerromanos”, en Sánchez-Palencia Ramos, F. J. (ed.): *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León (Diputación de León-Instituto Leonés de Cultura): 58-81.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (2002): “Tiempos y Espacios en la Cultura Castreña”, en M. A. de Blas; A. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia: 81-96.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. (2000): “Los recintos de los castros. La función social de la muralla”, en F. J. Sánchez-Palencia (ed.), *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León: 82-91.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; MONTERO, I. (1998): “Una visión de la metalurgia atlántica en el interior de la Península Ibérica” en S. O. Jorge (ed.), *Existe uma idade do Bronze Atlântico?. Trabalhos de Arqueologia* 10: 192 - 202.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; MONTERO, I.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; ROVIRA, S. (1993): “Espacio y metalurgia en la cultura castreña: la zona arqueológica de Las Médulas”, *Trabajos de Prehistoria*, 50: 197-220.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1998): “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”, *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 127-150.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; OREJAS, A. (1994): “Estructura social y territorio en la cultura castreña prerromana”, *Actas I Congresso de Arqueologia Peninsular, IV. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 34 (3-4): 191-212.
- FERRO COUSELO, J.; CAVADA NIETO, M. (1976): “Las monedas de Castromao”, *Boletín Auriense*, 6: 149-168.
- FERRO COUSELO, J.; LORENZO FERNÁNDEZ X. (1971): “La „tessera hospitalis“ de Castromao”, *Boletín Auriense*, 1. 9-15.
- FICHTL, S. (2005): *La ville celtique. Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.* París (Errance).
- FICHTL, S. (2012): *Les premières villes de Gaule. Le temps des oppida*, Lacapelle-Marival.
- FONTE, J. (2015): *Paisagens em mudança na transição entre a Idade do ferro e a época Romana no Alto Tâmega e Cávado*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Santiago de Compostela (<http://hdl.handle.net/10347/13786>).
- FONTE, J.; SANDE LEMOS, F.; CRUZ, G.; MARTINS, C. (2011a): “Mineração e metalurgia pré-romana (II Idade do Ferro) em Trás-os-Montes occidental (Norte de Portugal)”, en *Actas del quinto congreso internacional sobre minería y metalurgia históricas en el suroeste europeo (León –*

- 2008). *Libro en homenaje a Claude Domergue*, Lleida: 291-301.
- FONTE, J.; VALDEZ, J.; LEMOS, F. S.; CRUZ, G. (2011b): “Citânia de Briteiros e médio vale do Ave (NW de Portugal): SIG e análise arqueológica do território”, en V. Mayoral, S. Celestino (eds.), *Tecnologías de Información geográfica y Análisis Arqueológico del territorio* (= Anejos de Archivo Español de Arqueología, 59), Madrid: 359-366.
- FRANCE, J. (2001): “Remarques sur les tributa dans les provinces nord-occidentales du Haut-Empire romain (Gaules, Germanies, Bretagnes)”. *Latomus*, 60.2: 359-379.
- FRANKESTEIN, S. (1997): *Arqueología del colonialismo: el impacto fenicio y griego en el sur de la península ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona (Crítica).
- FRIED, M.H. (1967): *The evolution of the political society. An essay on political anthropology*, Nueva York.
- FUMADÓ, I. (2013): “*Oppidum*. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano”, *SPAL*, 22: 173-184.

## G

- GALÁN DOMINGO, E. (1993): *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Sudoeste de la Península Ibérica* (= Complutum-Extra 3). Madrid.
- GALÁN DOMINGO, E. (2005): “El periodo orientalizante”, en J. Jiménez Avila; S. Celestino Pérez (coords.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 1: 467-476.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2006): “-Briga Toponyms in the Iberian Peninsula”, *e-Keltoi*, 6: 689-714.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1974): *Los paisajes agrarios de la España Atlántica*, Valladolid. (Universidad de Valladolid).
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. M. (1995): “La epigrafía romana del concelho de Guimarães. Un estado de la cuestión”, *Revista de Guimãres*, 105: 139-171.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*. Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2002): *La organización socio-política de los populi del Noroeste de la Península Ibérica. Un estudio de antropología política histórica comparada* (TAPA, 28), Santiago de Compostela.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2005): “Sobre castreños y celtas: Historia y comparación”, *Complutum*, 16: 185-204.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2007): “La organización social y política de los galaico-lusitanos”, en F. J. González García (coord.), *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid (Akal): 323-341.
- GARCÍA QUINTELA, M. V.; GONZÁLEZ GARCÍA, A. C; SEOANA-VEIGA, Y. (2014): “De los solsticios en los castros a los santos cristianos: la creación del paisaje cristiano en Galicia”, *Madrider Mitteilungen*, 55: 443-485.
- GARCÍA QUINTELA, M. V.; SANTOS ESTÉVEZ, M; (2004): “Alineación arqueoastronómica en A Ferradura (Amoeiro-Ourense)”, *Complutum*, 15: 51-74.
- GARCÍA QUINTELA, M. V.; SANTOS ESTÉVEZ, M. (2015): “Iron Age saunas of Northern Portugal: State of the art and research perspectives”, *Oxford Journal of Archaeology*, 34 (1): 67-95.
- GARCÍA QUINTELA, M. V.; SEOANE VEIGA, Y.: (2013): “Entre naturaleza y cultura: arquitectura ambigua en la Edad del Hierro del NO peninsular”, *Gallaecia*, 32: 47-86.
- GARCÍA RIAZA, E. (2011): “Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos”, en E. García Ríaza (coord.), *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss.III-I a.C.)*, Palma de Mallorca: 31-66.



- GARCÍA VALDEIRAS, M. (2001): *Escavación arqueológica nos Penedos do Castro (Nogueira de Ramuín, Ourense)* Informe Valorativo da 1 fase depositado na D.X.P.C.
- GARCÍA VUELTA, Ó. (2007): *Orfebrería castreña del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- GARCÍA-MAURIÑO, J. (1993): “Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la II Edad del Hierro”, *Complutum*, 4: 95-146.
- GARIDO ELENA, A.; MAR, R.; MARTINS, M. (2008): *A Fonte do Ídolo (Bracara Augusta, Escavações Arqueológicas 4, Braga*.
- GAST, M.; SIGAUT, F. (1979-1985): *Les techniques de conservation des grains à long terme*, 4 vols. Paris (CNRS)
- GILIBERTI, F. (1996), “*Dominium Caesaris*”, *Index* 24: 199-228.
- GILMAN, A. (1997): “Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de los datos arqueológicos”, *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2). Madrid: 81-92.
- GOMES VARELA M. (1993): *O estabelecimento fenício-púnico do Cerro da Rocha Branca (Silves)*, en Tavares A.A. (ed.), *Os Fenícios no Território Português (Lisboa, 1992)*, Estudos Orientais, 4. Lisboa: 73-107.
- GOMEZ ESPELOSÍN, J. (2007): “Estrabón y su obra”, en *Estrabón, Geografía de Iberia*, Madrid.
- GONÇALVES, A. H. B.; OLIVEIRA JORGE, S.; OLIVEIRA JORGE, V. (1980): “Fossas abertas no saibro do Concelho de Baião, distrito de Porto. Sua importancia no contexto da Arqueologia do Norte da Península Ibérica”, *Actas do Seminario de Arqueologia do Noroeste peninsular*, I. Guimarães: 133-144.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J., ed. (2007): *Los pueblos de la Galicia Céltica.*, Madrid (Akal).
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2009a): “Between warriors and champions: warfare and social change in the later pre-history of the north-western Iberian Peninsula”, *Oxford Journal of Archaeology*, 28 (1): 59-76.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2009b): “Repensando el pasado: cambio social e iconografía guerrera en la Edad del Hierro del Noroeste de la Península Ibérica”, *Aquae Flaviae*, 41: 123-152.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2011a): “Los Célticos de Gallaecia: apuntes sobre etnicidad y territorialidad en la Edad del Hierro del Noroeste de la Península Ibérica”, *Complutum*, 22 (1): 117-132.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2011b): “From cultural contact to conquest: Rome and the creation of a tribal zone in the North-western Iberian Peninsula”, *Greece & Rome*, 58 (2): 184-194.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2017): “Exploring Alternative Pathways to Social Complexity in the European Iron Age: The Northwestern Iberian Peninsula as Case Study”, *Cambridge Archeological Journal*, 27 (2): 295-311.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J.; LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. (2010): “La estela de Crecente: reflexiones sobre el proceso romanizador en la Galicia antigua”, en Bueno, P.; Gilman, A.; Martín Morales, C.; Sánchez-Palencia, F. J. (eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y Transición al mundo romano en homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, 28), Madrid (CSIC): 349-360.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J.; PARCERO OUBIÑA, C.; AYÁN VILA, X. (2011): “Iron Age Societies against the State: An Account of the Emergence of the Iron Age in North-western Iberia”, en Moore, T.; Armada, X. L. (eds.), *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the Divide*. Oxford: 285-301.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (2012a): “Un ejemplo de romanización a través de la epigrafía latina altoimperial: los cultos “indígenas” en el norte hispano”, en J. Santos y G. Cruz (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso Hispania* (= Revisiones de Historia Antigua VII), Vitoria-Gasteiz: 601-629.

- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (2012b): “As dedicacións a Revve Anabaraego no marco da relixión romana provincial da época altoimperial”, en Eguileta, J. M.; Rodríguez Cao, C. (coords.), *Aqua, divi, urbs. Auga, deuses e cidade. Excavacións arqueolóxicas nas Burgas (Ourense): Casas dos Fornos, e traseiras das rúas do Vilar, Cervantes e do Baño*, Ourense: 59-81.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (2017): “Grupos de población en la descripción de Plinio”, en M. P. Ciprés Torres (coord.), *Plinio el Viejo y la construcción de la Hispania Citerior (=Anejos de Veleia. Acta 14)*, Vitoria-Gasteiz: 127-152.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el noroeste de la Península Ibérica (1.200 a.C. – 50 d.C)* (= Brigantium 18 y 19), A Coruña.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2009): “Past the Last Outpost: Punic Merchants in the Atlantic Ocean (5th-1st centuries BC)”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19 (1): 121-150.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.; AYÁN VILA, X. M. (2010): “Buscando a los púnicos en el Noroeste”, *Mainake*, 32 (1): 577-600.
- GONZÁLEZ-URQUIJO, J.; GONZÁLEZ-VÁZQUEZ, A.; PEÑA-CHOCARRO, L.; GÓMEZ-PELLÁN, E.; ZAPATA, L.; IBÁÑEZ, J.; RUIZ IDARRAGA, R.; MORENO-GARCÍA, M. (2001): “Un proyecto etnoarqueológico y antropológico en el Rif occidental marroquí: avance sobre los resultados del trabajo de campo del año 2000”, *Edades: Revista de Historia*. 8: 91-104.
- GOUDINEAU, CH.; KRUTA, V. (1980): “Les antécédents : y a-t-il une ville protohistorique? ”, en G. Duby (ed.), *Histoire de la France urbaine. La ville Antique*, París.
- GRACIA ALONSO, F. (2009): “Producción y almacenamiento de excedentes agrícolas en el NE peninsular entre los siglos VI y II a. C. Análisis crítico”, en R. García Huerta; D. Rodríguez González (eds.), *Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Cuenca: 9-72.
- GRANSAR, F. (2003): “L’apport de l’étude du stockage à la reconstruction des systèmes agro-alimentaires de l’Âge du Fer en Gaule septentrionale”, en P. C. Anderson; T. K. Chippers; B. Simoel (eds.), *Le traitement des récoltes: un regard sur la diversité du Néolithique au présent. XXIII Rencontres Internationales d’Archéologie d’Antibes*, Antibes: 201-218.
- GRAU, L.; HOYAS, J. L. (eds.) (2001): *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto del año 15 a. C.* Museo de León, Valladolid (Junta de Castilla y León).
- GRELLE, F. (1990), “L’appartenenza del suolo provinciale nell’analisi di Gaio, 2.7 e 2.21”, *Index*, 18: 167-183.
- GUERRA, A. (1996): “Os nomes do rio Lima. Un problema de toponimia e de geografia historica”, *Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 147-161.
- GUERRA, A. (1998): *Nomes pré-romanos de povos e lugares do Ocidente peninsular*, Lisboa.
- GUERRA, A. (2010): “A propósito dos conceptos de “lusitano” e “Lusitânia””, *Serta Palaeohispanica J. de Hoz (= Palaeohispanica 10)*: 81-98.
- GUICHARD V.; SIEVERS, S.; URBAN, O. H., eds. (2000): *Les processus d’urbanisation à l’Âge du fer. Colloque 8-11 juin 1998*, Glux-en-Glenne (Centre Archéologique du Mont Beuvray).

## H

- HABA QUIRÓS, S. (1998): *Medellín romano. La colonia metellinensis y su territorio*, Badajoz.
- HARDAKER, R. (1976): “Las hachas de cubo de la península ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 151-172.
- HARDING, A. (1983): “The Bronze Age in Central and Eastern Europe; Advances and Prospects”, en F. Wendorf & A.E.Close (eds.), *Advances in world Archaeology*, 2: 1-50.

- HERAS MORA, F. J. (2009): “El Santo de Valdetorres (Badajoz, España). Un nuevo enclave militar romano”, en A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana (= Anejos de Gladius, 13. 3)*, Madrid: 315-327.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1989): *Excavaciones en el castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida.
- HERNÁNDEZ, F.; GALÁN, E.; MARTÍN BRAVO, A. M. (2008): “La necrópolis prerromana de El Romazal I (Plasenzuela, Cáceres)”, en J. Álvarez Sanchís (ed.), *Arqueología Vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro*, Zona arqueológica 12, Alcalá de Henares: 222-236.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; GALÁN, E.; MARTÍN BRAVO, A. M. (2009): “El proyecto de Villasviejas de Tamuja. Análisis global de un asentamiento prerromano”, en P. J. Sanabria (ed.), *Lusitanos y vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*, Cáceres: 161-180.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. (2011): “El poblamiento castreño del occidente salamantino”, en J. P. López; D. Hernández y J. García (eds.), *Los vínculos entre el hábitat y el paisaje. Actas del Ier congreso de Arqueología de Chamartín (Ávila)*, Madrid: 139-148.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (2008): *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*. Serie Studia Archaeologica, 95. Valladolid.
- HIDALGO CUÑARRO, J. M.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. (1987): *Castro de Fozara. Campaña 1984* (Arqueología/Memorias, 9), Santiago de Compostela.
- HIDALGO CUÑARRO, J. M.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. (1988): “Dos modelos de hábitat castreño: castro de Troña y castro de Fozara”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 28: 133-144.
- HILLMAN G.; MASON S.; DE MOULINS D.; NESBITT M. (1996): “Identification of archaeological remains of wheat”, *The 1992 London workshop. Circaea*, 12 (2): 195-210.
- HINGLEY, R. (2011): “Iro Age Knowledge: Pre-Roman Peoples and Myths of Origin”, en T. Moore; X. L. Armada, *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the divide*, Oxford: 617-637.
- HÖCK, M. (1999). “Breves reflexões sobre guerreiros lusitanos”, en *Actas do Congresso de Proto-história Europeia*, vol I. (= *Revista de Guimarães*), Guimarães: 89-92.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1990) [1976]: *Análisis espacial en Arqueología*. Barcelona.

## I

- INFANTE ROURA, F.; REY GARCÍA, J.M. (2006): *El pasado arqueológico de Galicia a través de cuatro Centros: el Centro de Arte Rupestre y el Centro de Cultura Castreña*. Actas de los XVI Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico. Coord. por José Manuel Iglesias Gil. Reinosa, julio 2005: 67-78.

## J

- JACOMET S. (2006): *Identification of cereal remains from archaeological sites*, Basel (Archaeobotany Lab, IPAS, Basel University).
- JIMENO, A. (2000): “El origen del urbanismo en el Alto Duero”, *Soria Arqueológica*, 2: 239-262.
- JIMENO, A. (2011): “Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental”, en Álvarez Sanchís, J.; Jimeno Martínez, A.; Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo (= Complutum 22, 2)*. Madrid: 223-276.
- JORDÁ PARDO, J. F.; MARÍN SUÁREZ, C.; GARCÍA-GUINEA, J. (2011): “Discovering San Chuis Hillfort (Northern Spain): Archaeometry, Craft Technologies, and Social Interpretation”, en

- Moore, T; Armada, X. L. (eds.), *Atlantic Europe in the first millennium BC: Crossing the divide*, Oxford (OUP): 488-505.
- JORDÁ PARDO, J. F.; REY CASTIÑEIRA, J.; PICÓN PLATAS, I.; ABAD VIDAL, E.; MARÍN SUÁREZ, C. (2009): "Radiocarbon and Chronology of the Iron Age Hillforts of Northwestern Iberia", en R. Karl y J. Leskovar (eds.), *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3 Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich*, 22, Linz (Oberösterreichischen Landesmuseum): 81-98.
- JORGE, S. O. (1988): *O povoado da Bouça do Frade (Baiao) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal* (Monografias Arqueológicas, 2), Porto.

## K

- KLUIVING, S. J.; GUTTMANN-BOND, E. B. (2015): *Landscape archaeology between art and science : from a multi- to an interdisciplinary approach (Landscape Archaeology Conference 1<sup>st</sup> 2010 Amsterdam)*, Amsterdam (Amsterdam University Press).
- KRUEGER, M. (2008): "Pasado, presente y futuro de la economía de bienes de prestigio como modelo interpretativo en arqueología", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 18: 7-29.

## L

- LASSERRE, F. (1966): *Strabon, Geographie (livres III et IV)*, París.
- LE ROUX, P. (1996): "Las ciudades de la *Gallaecia* romana durante el Alto Imperio", *Gerión*, 14: 363-379.
- LEMOS, F. S. (2005): "Fonte do Ídolo, Braga – História e Contexto Arqueológico do Monumento. *Actas do II Seminário Intervenções no Património, DGEMN e FEUP*, Porto: 359-372.
- LEMOS, F. S. (2007-8): "Antes de *Bracara Augusta*", *Forum*, 42-43: 203-239.
- LEMOS, F. S. (2009): *Exposição Internacional Boticas no tecto do Mundo: manifestações artísticas na 2<sup>a</sup> Idade do Ferro, séc. IV/V ao séc. I*, Boticas (Câmara Municipal de Boticas): 7-9.
- LEMOS, F. S.; CRUZ, G. (2007): *Citânia de Briteiros. Povoado Proto-histórico*, Guimarães.
- LEMOS, F. S.; CRUZ, G.; FONTE, J.; VALDEZ, J. (2011): "Landscape in the Late Iron Age of Northwest Portugal", en T. Moore; X. L. Armada, *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the divide*, Oxford: 187-204.
- LEMOS, F. S.; LEITE, J. M. F.; BETTENCOURT, A.; AZEVEDO, M. (2003): "O balneário pré-romano de Braga", *Al-Madam*, 12: 43-46.
- LIMA OLIVEIRA, E.; PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (2002): *La Arqueología en la gasificación de Galicia, 16. Excavación del yacimiento de Monte Buxel* (TAPA, 27), Santiago.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. (1999): "El censo provincial, los populi y los *castella* de *Gallaecia*", *Gallaecia*, 18: 347-362.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. (2000): "La provincia Transduriana", en F.J. Sánchez-Palencia; J. Mangas (eds.), *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Ponferrada: 31-46.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. (2008): "La concepción política del territorio en la Roma republicana", en Mangas, J.; Novillo, M. A. (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid: 9-30.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1922): "O castro de A Cíbade de San Ciprián de Lás", *NÓS*, 10: 18-21; 12: 11-13 y 13: 12-14.



- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1923-24): “A citania do monte A Cidade en San Ciprián de Lás”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 14: 201-206, 227-232, 250-257, 301-305.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1925-26): “A citania do monte A Cidade en San Ciprián de Lás”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 15: 7-13.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1927-28): *A citania do monte A Cidade en San Cibrao das Lás*. *Boletín de la Real Academia Gallega*, XVII, (1-9 e 51-57).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1952): “Carballino (Orense). Castro de Cameixa (Campaña de 1944-1945)”, en *Noticiario Arqueológico Hispani.*, 1: 75-91.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1953): *La civilización céltica de Galicia*. Madrid.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1955): “Cómo Galicia entró en la historia”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 25: 19-30.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1956): “Os instrumentos de traballo dos castrexos”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 27: 270-276.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1958): “Nuevos hallazgos en el Outeiro de Baltar”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 13 (41): 314-320.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1959): “Unha urna cerámica e unha lanza de bronce”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 17: 121.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1948): “Las habitaciones de los castros”, *Cuadeno de Estudios Gallegos*, 2.5: 7-74.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1948b): “Notas arqueolóxicas do Castro de Cameixa”, *Revista de Guimarães*, 58 (3-4): 288-305.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1986): *Castro de Cameixa. Campañas de 1944-46* (Arqueoloxía / Memorias), Santiago de Compostela.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; TABOADA CHIVITE, J. (1946): “Una estación galaico-romana en el Outeiro de Baltar”, *Archivo Español de Arqueología*, 63: 117-130.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; TABOADA CHIVITE, J. (1953): “Noticias sobre a Cidá do Castro”, *Revista de Guimarães*, 63 (1-2): 151-157.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (1990): *Caurel – Valle de Quiroga. Estructura social y territorio*. Tesina inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2006): *Prospección arqueolóxica superficial intensiva para a delimitación do xacemento GA36001037. Arbo, Pontevedra*. Memoria inédita depositado nos Servizos de Arqueoloxia da Dirección Xeral de Patrimonio da Xunta de Galicia.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2007): *Memoria técnica de consultoría y asistencia para la delimitación de una intervención arqueológica en el antiguo asentamiento de Castro Ventosa, términos municipales de Cacabelos y Villafranca del Bierzo (León). Paisajes culturales y naturales del Bierzo: Geoarqueología, Paleoambiente y Paleobiología*. CSIC-Proyecto Intramural de Frontera: Bierzo RVN.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2008): “Posta en valor de Castromaior para fomento do turismo cultural no Camiño de Santiago, Portomarín (Lugo)”, en *Actuacións Arqueolóxicas. Ano 2006*, Santiago de Compostela: 33-34.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2009a): “Escavación arqueolóxica e consolidación no castro de Borneiro, Cabana de Bergantiños (A Coruña)”, en *Actuacións Arqueolóxicas. Ano 2007*, Santiago de Compostela: 70-71.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2009b): “Posta en valor de Castromaior para fomento do turismo cultural no Camiño de Santiago, Portomarín (Lugo)”, en *Actuacións Arqueolóxicas. Ano 2007*, Santiago de Compostela: 38-39.

- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2010): “Posta en valor de Castromaior para fomento do turismo cultural no Camiño de Santiago, Portomarín (Lugo)”, en *Actuacións Arqueolóxicas. Ano 2008*, Santiago de Compostela: 74-76.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.: (1993): *Memoria da escavación arqueolóxica do xacemento romano de O Casal, San Mateo de Oliveira (Ponteareas)*. Informe inédito depositado en el Servizo de Arqueoloxía da Dirección Xeral de Patrimonio Cultural da Xunta de Galicia.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (1994): “Excavaciones en el área de ampliación del Museo provincial de Lugo: avance de los primeros resultados”, *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 6, 1993-1994: 225-242.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ MARCOS, M. A. (1999): “Excavación en el castro de Llagú, Latores (Oviedo, 1998). Avance de resultados”, *Excavaciones Arqueolóxicas en Asturias, 1995-1998*, 4: 237-251.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (2001a): “La secuencia cultural del asentamiento de Laias: evolución espacial y funcional del poblado”, en V. Oliveira Jorge (coord.), *3º Congreso de Arqueología Peninsular. UTAD, Vila Real, Portugal, setembro de 1999*, vol. 5 (Proto-história da Península Ibérica): 523-532.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (2001b): “El poblado minero de Sta. Mª de Castro (Cervantes, Lugo)” en *Proto-história da Península Ibérica. Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. V. Porto: 533-540.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ MARCOS, M. Á. (2006): “La secuencia cultural en el Castro de Vilela (Lugo)” *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 53: 9-31.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ MARCOS, M. A. (2010): “Pervivencias e innovaciones en el castro minero de Santa María de Cervantes (Cervantes, Lugo): la ordenación del espacio doméstico”, en Bueno, P.; Gilman, A.; Martín Morales, C.; Sánchez-Palencia, F. J. (eds.), *Arqueología, sociedade, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y Transición al mundo romano en homenaje a Mª Dolores Fernández-Posse* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, 28), Madrid: 397-410.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; LÓPEZ MARCOS, M. Á.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (2004a): “El aula arqueológica de Las Médulas (León)”, en J. del Val Recio; C. Escribano Velasco (coords.), *Puesta en valor del patrimonio arqueológico en Castilla y León*, Valladolid: 99-106.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; LÓPEZ MARCOS, M. Á.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (2004b): “Definición y recuperación de estructuras en el castro de San Cibrán de Lás”, en *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 117: 79-113.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; LÓPEZ MARCOS, M. Á. ; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (2004c): “La recuperación de un yacimiento: el castro de Chano (Peranzanes, León)”, en J. del Val Recio; C. Escribano Velasco (coords.), *Puesta en valor del patrimonio arqueológico en Castilla y León*, Valladolid: 115-124.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; LÓPEZ MARCOS, M. Á.; LÓPEZ GONZÁLEZ, P.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.(2017): “Campaña de intervención no Castro de Viladonga (2016)”, *CROA: boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 27: 16-31.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Ó.; SASTRE PRATS, I. (2001): “Europa en la creación de los modelos célticos en España: el síndrome del patito feo”, en *ArqueoWeb* 3 (3).
- LÓPEZ JIMENO, E. (2002): *Viabilidad técnico-económica de la explotación del yacimiento aluvial encuadrado en el P.I. “Urxeira” (Pontevedra)*. Informe técnico inédito.

- LÓPEZ MARCOS, M. Á.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (2011): “Arquitectura defensiva en el Castro de Castromaior (Lugo). Análisis de las técnicas constructivas en el acceso al recinto central del poblado”, *Arqueología de la Arquitectura*, 8: 47-63.
- LÓPEZ MARCOS, M. Á.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. Y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; (2016): “Puesta en valor de los restos arqueológicos de As Burgas (Ourense)” en *Agua dioses y ciudad. Excavaciones arqueológicas en As Burgas 2005-2010*. Coord J.M. Eguileta y C. Rodríguez Cao. Deputación de Ourense: 137-153.
- LÓPEZ MERINO L.; PEÑA-CHOCARRO L.; RUIZ ALONSO M.; LÓPEZ SÁEZ J.; SÁNCHEZ PALENCIA F. (2010): “Beyond nature: The management of a productive cultural landscape in Las Médulas area (El Bierzo, Leon, Spain) during pre-Roman and Roman times”, *Plant Biosystems*, 144: 909-923.
- LÓPEZ MERINO, L.; MARTÍNEZ CORTIZAS, A.; REHER, G. S.; LÓPEZ SÁEZ, J. A.; MIGHALL, T. M.; BINDLER, R. (2014): “Reconstructing the impact of human activities in a NW Iberian Roman mining landscape for the last 2500 years”, *Journal of Archaeological Science*, 50: 208-18.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2005): “Los orígenes de la parroquia rural en el Occidente de Hispania (siglos IV-IX) (provincias de Gallaecia y Lusitania)”, en Delaplace, C. (ed.), *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule Méridionale IV-IX siècles*, París: 193-228.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1999): “Castros y castella tutiora de época sueva en Galicia y Norte de Portugal: Ensayo de inventario y primeras propuestas interpretativas”, *Hispania Antiqua*, 23: 355-374.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A. ; BLANCO GONZÁLEZ, A. (2003): “La mutación Bronce Final/Primer Hierro en el suroeste de la Cuenca del Duero (provincia de Ávila):¿ cambio ecológico y social?”, en *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica*, Salamanca (Fundación Duque de Soria-Universidad de Salamanca): 219-238.
- LÓPEZ SÁEZ; J. A.; LÓPEZ MERINO, L.; PÉREZ DÍAZ, S.; PARCERO OUBIÑA,C.; CRIADO BOADO, F. (2009): “Contribución a la caracterización de los espacios agrarios castreños: documentación y análisis palinológico de una posible terraza de cultivo en el castro de Follente (Caldas de Reis, Pontevedra)”, *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2): 171-182.
- LORENZO FERNÁNDEZ, J., ed. (1968): *Inscripciones Romanas de Galicia IV, Provincia de Orense*, Santiago de Compostela.
- LUENGO MARTINEZ, J.M. (1955): “Noticias sobre las excavaciones del castro de Elviña (La Coruña)”, *Noticiario Arqueológico Hispano*, 3-4: 90-101.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1980): *El Caurel* (Excavaciones Arqueológicas en España, 110), Madrid.

## M

- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. (1934): “Los castros prehistóricos del norte de Galicia”, *Anuario del CuerpoFacultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I: 129-147.
- MALUQUER, J. (1958): “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco(Salamanca)”, *Acta Salmanticensia*, 16 (1): 86-238.
- MANTAS, V. G. (2016): “*Bracara Augusta* e a rede viária augustana do Noroeste peninsular”, en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do Bimilenário de Augusto. Ad nationes. Ethnous Kallaikon*, Braga: 136-151.

- MANTEIGA BREA, A.; COMENDADOR REY, B.; SANTOS BETTENCOURT, A. M. (2014): “El depósito de Pereiras Pequenas en Vila de Punhe, Viana do Castelo (Norte de Portugal). Una revisión del contexto deposicional”, *Gallaecia*, 33: 121-136.
- MARCO SIMÓN, F. (2002): “El torques como símbolo”, en M. Barril y A. Rodero (eds.), *Torques. Belleza y poder*, Madrid: 69-79.
- MARTÍN BRAVO, A. M. (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a. C. en la alta Extremadura*, Madrid (RAH).
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E.; CAMINO MAYOR, J. (2014): “El Picu L.lagüezus, un nuevo campamento romano en la Vía Carisa”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 2003-2006*, 6: 267-276.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2014). “Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental”, en *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz (RCRF-Universidad de Cádiz): 385-406.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A. (2000): “La reconstrucción de paleoambientes cutanarios: ideas, ejemplos y una síntesis de la evolución del Holoceno en el NW de la Península Ibérica”, *Estudos do Quaternário*, 3: 31-41.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A.; COSTA CASAIS, M.; LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2009): “Environmental change in NW Iberia between 7000 and 500 cal BC”, *Quaternary International*, 200: 77-89.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A.; NÓVOA MUÑOZ, J. C.; PONTEVEDRA POMBAL, X.; LLANA RODRÍGUEZ, J. C.; GARCÍA-RODEJA, E.; (1997): “Paleocontaminación. Evidencias de contaminación atmosférica antrópica en Galicia durante los últimos 4000 años”, *Gallaecia*, 16: 7-22.
- MARTINS, M. M. (1990): *O Povoamento Proto-Histórico e la Romanização da bacia do curso medio do Cávado* (Cadernos de Arqueología Monografias, 5), Braga (Universidades do Minho).
- MARTINS, M. M. (1993-1994): “Continuidade e mudança no I milénio a.C. no Noroeste Português. Os diferentes cenários de representação do discurso arqueológico”, *Cadernos de Arqueologia*, II, 10-11: 41-64.
- MARTINS, M. M. (1995): “Martins Sarmento e a arqueologia dos castros”, en *Revista de Guimarães*, 105: 127-138.
- MARTINS, M. M. (1997): “The dynamics of change in northwest Portugal during the first millenium BC”, en Díaz-Andreu, M.; Keay, S. (eds.), *The archaeology of Iberia, the dynamics of change*, Londres: 143-157.
- MARTINS, M. M. (2005-2008) (coord.): *Bracara Augusta. Escavações Arqueológicas*, 4 vols, Braga.
- MARTINS, M. M.; CARVALHO, H. (2017): “A fundação de *Bracara Augusta* no contexto da política de Augusto. Urbanismo e povoamento rural”, *Gerión*, 35: 723-743.
- MARTINS, M. M.; JORGE, S.O. (1992): “Sustrato cultural das etnias prè-romanas do Norte de Portugal”, en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnologia de la Península Ibérica (= Complutum 2-3)*: 347-372.
- MARTINS, M. M.; LEMOS, F. S.; PÉREZ LOSADA, F. (2005): “O povoamento Romano no Território dos Galaicos Bracarense”, en C. Fernández Ochoa; P. García Díaz, *Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de arqueología de Gijón*, Oxford (BAR Int. Ser. 1371): 279-296.
- MATTERNE, V. 2001: *Agriculture et alimentation végétale durant l'âge du Fer et l'époque gallo-romaine en France septentrionale*, Montagnac.
- MATTERNE, V.; YVINEC, J. H.; GEMEHL, D.; RIQUIER, Ch. (1998): “Stockage de plantes alimentaires et infestation par les insectes dans un grenier incendié de la fin du IIe siècle après J.-C. à Amiens (Somme)”, *Revue Archéologique de Picardie* 1998 (3-4): 93-122.



- MATTINGLY, D. (2011): *Imperialism, Power and Identity Experiencing the Roman Empire*, Princeton.
- MATTINGLY, D.; OREJAS, A. (2009): "Less obvious imperial landscapes: distant Britannia and Hispania", en Orejas, A.; Mattingly, D.; Clavel-Lévêque, M. (eds.), *From present to past through landscape*. Madrid (CSIC –COST – CE): 119-147.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1989): *Los castros en Asturias*. Gijón.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L.; CUESTA F. (1992): "Excavaciones en la Campa Torres (1986-1990)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1986-1990)*: 145-52.
- MAYORAL HERRERA, V. (2018): *Fortificaciones, recintos ciclópeos y proceso de romanización en la comarca natural de La Serena*, Mérida (IAM, Mytra, 2).
- MAYORAL HERRERA, V.; CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J.; MADRIGAL BELINCHÓ, A. (2000): "La pesca fluvial como recurso económico en época Ibérica Tardía: un ejemplo procedente de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria*, 57: 185-197.
- MEDEROS MARTÍN A. (1997): "Nueva cronología del Bronce Final en el occidente de Europa", *Complutum*, 8: 73-96.
- MEDEROS MARTÍN A. (2009): "Metal para los dioses. La secuencia del grupo Baiões durante el Bronce Final II y el comercio chipriota de hierro hacia Portugal (1200-1050 AC)", en M. R. Cruz Auñón; E. Ferrer (eds.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla (Universidad de Sevilla): 279-304.
- MEDEROS MARTÍN, A.; ESCRIBANO G. (1997): "De Lixus a Cabo Juby. Un recorrido por los puertos del litoral atlántico norteafricano en época fenicia y púnica gaditana", en Millares Cantero A.; Atoche P. y Lobo M. (eds.), *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*, Las Palmas (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria): 283-305.
- MEDEROS MARTÍN, A.; RUIZ CABRERO, L. A. (2004-05): "Un Atlántico mediterráneo. Fenicios en el litoral portugués y gallego". *BYRSA*, Ano III-IV, Lugano: 351-411.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. (1990): "Tres dataciones de C-14 del castro de A Graña (Toques, A Coruña) y su contexto arqueológico", *Gallaecia*, 12: 111-134.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. (2009): "Escavación arqueológica no castro de Formigueiros, Samos (Lugo)", en *Actuacións arqueológicas. Ano 2007*, Santiago de Compostela: 64-65.
- MEIJIDE CAMESELLE, G.; VILASECO VÁZQUEZ, X. I.; BLASZCZYK, J. (2009): "Lousas decoradas con círculos, cabalos e peixes do castro de Formigueiros (Samos, Lugo)", *Gallaecia*, 28: 113-130.
- MENDES-PINTO, J. M. (2008): "Do castro de S. Domingos a Meinedo: Proto-história e Romanização na bacia superior do rio Sousa", *Oppidum*, número especial 2008: 45-63.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1994): "La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallega", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1): 77-94.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1995a): "Áreas de acumulación: un modelo de yacimiento habitacional para la Edad del Bronce en Galicia", *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II. Vigo: 69-74.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1995b): "Relectura del registro arqueológico de la Edad del Bronce en Galicia", *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II, Vigo: 75-77.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1998): "Definición y análisis de poblados de la Edad del Bronce en Galicia", en R. Fábregas (ed.), *A Idade do bronce en Galicia: novas perspectivas (= Cadernos do seminario de Sargadelos, 77)*: 153-189.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F.; REY GARCÍA, J. M. (2005): "De conxuntos de materiais a povoados: patróns de asentamento en O Morrazo durante a Prehistoria recente", en F. Criado; E. Cabrejas

- (eds.), *Obras Públicas e Patrimonio: Estudo arqueológico do corredor do Morrazo* (TAPA, 35), Santiago de Compostela: 95-105.
- MÉNDEZ QUINTAS, E.; SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A.; DUVAL, M. (2013): “Avance del estudio geoarqueológico de la cuenca baja del río Miño (Pontevedra, España)”, en *VIII Reunión de Cuaternario Ibérico*, La Rinconada- Sevilla: 64-67.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.; VILLA VALDÉS, A. (2014): “Excavaciones arqueológicas en el Recinto Sacro y Puerta de la Acrópolis de el Castelón de Coaña”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 2007-2012*: 197-205.
- MENÉNDEZ LLORENTE, A. (2000): *La comarca de Valdeorras en época romana la cerámica sigillata*, O Barco (Ourense).
- MENÁNDEZ LLORENTE, A. (2016): *La cerámica sigillata en las cuencas mineras del suroeste del "Conventus Asturum"*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Vigo.
- MERIDETH, C. (1998): *An Archaeometallurgical Survey of Ancient Tin Mines and Smelting Sites in Spain and Portugal, Mid-Central Western Iberian Geographical Region, 1990-1996*, Oxford (BAR Int. Series, 714).
- MILLET, M.; QUEIROGA, F.; STRUTT, K.; TAYLOR, J.; WILLIS, S. (2000): “The Ave valley, northern Portugal: an archaeological survey of Iron Age and Roman settlement”, *Internet Archaeology*, 9.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; RAMÍREZ RAMÍREZ, M. L. (1995): “El tránsito Bronce Final-Primer Hierro en el Duero medio. A propósito de las nuevas excavaciones en el Soto de Medinilla (Valladolid)”, en *Homenaje a Ana M<sup>a</sup>. Muñoz Amilibia (= Verdolay, 7)*: 145-158.
- MISIEGO TEJEDA, J. C.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; SANZ GARCÍA, F. J. (2006): “Últimas investigaciones de la Edad del Hierro en la provincia de Zamora: el yacimiento de “La Corona/El Pesadero”, en *Manganeses de la Polvorosa*”, en *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, XX: 103-141.
- MISIEGO TEJEDA, J. C.; MARTÍN, M. A.; MARCOS, G. J.; SANZ, F. J.; PÉREZ, F. J.; DOVAL, M.; VILLANUEVA, L. A.; SANDOVAL, A. M.; REDONDO, R.; OLLERO, F. J.; GARCÍA, P. F.; GARCÍA, M. I.; SÁNCHEZ, G. (2013): “Las excavaciones arqueológicas de La Corona-El Pesadero” en *Manganeses de La Polvorosa. La Edad del Hierro y Época Romana en el norte de la provincia de Zamora (= Memorias de arqueología de Castilla y León, 19)*: 477.
- MISIEGO TEJEDA, J. C.; REDONDO, R.; SANDOVAL, M.; MARCOS, G. J.; MARTÍN, M. A.; SANZ, F. J. (2002): “Las murallas del Castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 19: 13-38.
- MISIEGO TEJEDA, J. C.; SANZ, F. J.; MARTÍN, M. A.; MARCOS, G. J. (2015): “El Castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora): un ejemplo excepcional de la defensa de un territorio ante la amenaza de Roma”, en O, Rodríguez Monterrubio, R. Portilla, J. C. Sastre, P. Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la edad del Hierro: control de los recursos y territorio*, Valladolid: 479-498.
- MONTEAGUDO GARCÍA, L. (1990): “Castro de Elviña (La Coruña). 1ª campaña de excavaciones”, *Anuario Brigantino*, 13: 11-26.
- MONTERO RUIZ, I (1992): *Estudio arqueometalúrgico en el Sudeste de la Península Ibérica*. Colección Tesis Doctorales, nº 91/92. Editorial de Universidad Complutense. Madrid.
- MONTERO RUIZ, I.; RUIZ-TABOADA, A. (1996): “Cerro Virtud. Indicios de actividad metalúrgica en el Neolítico”, *Revista de Arqueología*, 178: 24-31.

- MONTERO RUIZ, I; ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y; BAENA PREYSLER, J; GARCÍA VALERO, M. A. (2007): “Poblamiento prerromano en la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)”, *Zona Arqueológica*, 10 (2): 119-130.
- MOORE, T; ARMADA, X. L., eds. (2011): *Atlantic Europe in the first millennium BC: Crossing the divide*, Oxford (OUP).
- MORAIS, R. (2005): *Autarcia e comércio em Bracara Augusta. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial* (Bracara Augusta, excavações arqueológicas, 2), Braga.
- MORAIS, R. (2007): “A via atlântica e o contributo de Gádir nas campanhas romanas na fachada noroeste da Península”. *Humanitas*, 59: 99-132.
- MORAIS, R. (2013): “Um naufrágio bético, datado da época de Augusto, em Rio Moinhos (Esposende, Norte de Portugal)”, en Morais, R.; Granja, H.; Morillo, A. (eds.), *O irado mar atlântico. O naufragio bético de Esposende (Norte de Portugal)*, Braga: 309-331.
- MORAIS, R. (2016): “*Bracarum oppidum Augusta*. Os dados da cultura material”, en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do Bimilenário de Augusto. Ad nationes. Ethnous Kallaikon*, Braga: 152-164.
- MORAIS, R.; GRANJA, H.; MORILLO, A., eds. (2013): *O irado mar atlântico. O naufragio bético de Esposende (Norte de Portugal)*. Braga.
- MORAIS, R.; MORILLO, Á.; SOUSA, M. J. (2015): “A fundação de Bracara Augusta: assentamento militar ou estabelecimento civil num ambiente militarizado?”. En F. R. Queiroga; T. Taylor (eds.), *Rethinking warfare 2012. An international conference on the social perceptions and representations of war*, Porto (Universidade Fernando Pessoa): 115-131.
- MOREIRA, A. de B. (2005): “O Crasto do Monte do Padrão. Património e Identidade”, en Castro, *Um Lugar para Habitar. Colóquio Monte Mozinho 2004* (Cadernos do Museo, 11), Penafiel: 255-75.
- MOREIRA, A. de B. (2010-2011): “O balneario castrejo do Monte Padrão, Santo Tirso”, *Boletim Cultural. Câmara municipal Vila Nova de Famalicão*, 3 série, 6-7: 97-123.
- MORENO-LARRAZABAL, A.; TEIRA-BRIÓN, A.; SOPELANA-SALCEDO, I.; ARRANZ-OTAEGUI, A.; ZAPATA, L. (2015): “Ethnobotany of millet cultivation in the north of the Iberian Peninsula”, *Vegetation History and Archaeobotany*, 24 (4): 1-14.
- MORILLO, A. (2002): “Conquista y estrategia. El ejército romano durante el periodo augusteo y julioclaudio en la región septentrional de la Península Ibérica”. En A. Morillo coord. *Arqueología militar romana en Hispania* (= Anejos de *Gladius* 5): 67-93.
- MORILLO, A. (2003): “Los establecimientos militares temporales. Conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana”, en A. Morillo; F. Cadiou; D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León (Universidad de León) – Madrid (Casa de Velázquez): 41-80.
- MORILLO, Á. (2011): “Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana”, en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en la Hispania de los Escipiones a Augusto*, León (Universidad de León – Casa de Velázquez): 41-80.
- MORILLO, Á. (2013): “Arqueología de la conquista del norte peninsular. Nuevas interpretaciones sobre las campañas del 26-25 a.C.”, en M. Navarro y F. Cadiou (eds.), *La guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*, Bordeaux: 133-148.
- MORILLO, Á. (2014): “Arqueología de la conquista del Norte peninsular. Nuevas interpretaciones sobre las campañas del 26-25 a.C.”, en F. Cadiou y M. Navarro eds., *La guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Bordeaux: 133-148.

- MORILLO, Á. (2016): “El territorio galaico durante las guerras cántabras: nuevas perspectivas”, en R. Morais; M. Bandeira; M. J. Sousa (eds.), *Celebração do Bimilenário de Augusto. Ad nationes. Ethnous Kallaikon*, Braga: 54-72.
- MORILLO, Á.; SALIDO, J. (2010): “El aprovisionamiento del ejército romano en Hispania. Transporte, almacenaje y redistribución”, en J. J. Palao (ed.), *Militares y civiles en la antigua Roma: dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca: 135-164.
- MUÑOZ SOBRINO, C.; RAMIL-REGO, P.; GÓMEZ-ORELLANA, L.; ALBERTO DÍAZ VARELA, R. (2005): “Palynological data on major Holocene climatic events in NW Iberia”, *Boreas*, 34: 381-400.

## N

- NAVEIRO LÓPEZ, J. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. Peninsular* (Monografías Urgentes do Museu, 5), A Coruña.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. (1995): “Escavación arqueológica nas Torres do Oeste (Catoira, Pontevedra)”, *Arqueoloxía/Informes* 3, Santiago de Compostela: 71-75.
- NICOLET, C. (1988). *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Paris.
- NUNES, J.C.; FABIÃO, C.; GUERRA, A. (1988): *O campamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)*, Arganil.

## Ñ

- ÑACO, T. (2003): *Vectigal incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el Occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218- 133 a.C.)*, Oxford (BAR International series 1158).

## O

- OLEIRO, A.B. (1959): “Subsidios Para o estudo do acampamento romano de Antanhol”, *Biblos* 35: 599-652.
- OLIVEIRA, F.; QUEIROGA, F.; DINIS, A. P. (1991): “O pão de bolota na cultura castreja”, en F. Queiroga y A. P. Dinis (eds.), *Paleoecologia e Arqueologia II*, Vilanova de Famalição (Centro de Estudos Arqueológicos Famalicenses): 251-268.
- OLIVEIRA, F.; QUEIROGA, F.; PEREIRA, A. (2007): “Pão de bolota na cultura castreja”, en Coelho, A. (coord.), *Pedra Formosa. Arqueologia experimental*, Vilanova de Famalição: 122-131.
- OLLER, J. (2011): “La ciudad sin ciudad: la *ciuitas sine urbe* como elemento de control territorial”, *Estrat Crític*, 5. 1: 190-203.
- OLLER, J. (2014). “La *civitas sine urbe* y su función de vertebración en el territorio provincial hispano: los casos de Egara y Caldes de Montbui”, *Pyrenae*, 45. 1: 89-110.
- OLMO MARTÍN, J. DEL (2006): “Arqueología Aérea de las ciudades romanas de la Meseta norte”, en *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico. Actas del Congrso Internacional (Lugo, 15-18 de mayo de 1996)*, Lugo: 409-428.
- OREJAS SAGO DEL VALLE, A. (1996): *Estructura social y territorio. El impacto romano en la Cuenca Noroccidental del Duero* (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 15), Madrid (CSIC).



- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2002): "El territorio de las *ciuitates peregrinas* en los tratados de agrimensura. Las *ciuitates* del Noroeste hispano". *Habis*, 33: 387-404.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2005): "El poblamiento romano en los distritos mineros del Noroeste", en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (BAR Internacional Series, 1371), Gijón: 289-299.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2011): "Las formas de los paisajes. Lo visible y lo invisible", en V. Mayoral y S. Celestino (eds.), *Tecnologías de Información Geográfica y análisis arqueológico del territorio (Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida)*, (Anejos de Archivo Español de Arqueología, LIX), Madrid (CSIC): 601-615.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2017): "Minatori durante l'Impero Romano: schiavi e lavoratori dipendenti", en *Spartaco. Schiavi e padroni a Roma*, Roma (De Luca Editori d'Arte): 101-117.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; MONTERO-RUIZ, I.; ÁLVAREZ-GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ-GONZÁLEZ, L. F.; LÓPEZ-MARCOS, M. A.; RODRÍGUEZ-CASANOVA, I. (2015): "Roman denarii from North-western Hispania. Findings from Castromaior (Lugo): a contextual, numismatic and analytic approach". *Madriditer Mitteilungen*, 56: 232-257.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; PLÁCIDO, D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.- J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1999): "Minería y metalurgia. De la protohistoria a la España romana", *Studia Historica. Historia Antigua*, 17: 263-298.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2010): "Los *castella* y la articulación del poblamiento rural de las *civitates* del noroeste peninsular", en C. Fornis; J. Gallego, P. López Barja; M. Valdés (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, vol. 2. Zaragoza (Pórtico): 1091-1127.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2013): "Arqueología del Paisaje: procesos sociales y territorios", en J. A. Quirós Castillo (dir.), *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Madrid (Akal): 201-240.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M.; LÓPEZ JIMÉNEZ, Ó. (2002): "Los registros del paisaje en la investigación arqueológica", *Archivo Español de Arqueología*, 75 (185-186): 287-312.
- OREJAS, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M.; SASTRE, I. (2005): "L'*ager mensura comprehensus* et le sol provincial: l'Occident de la Péninsule Ibérique", en D. Conso; A. Gonzales; J.-Y Guillaumin (eds.), *Les vocabulaires techniques des arpenteurs latins*. Besançon (Presses Universitaires de Franche-Comté): 193-199.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1999): "Arqueología de la Conquista del Noroeste de la Península Ibérica", en R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, del 24 al 27 de Septiembre de 1996). Tomo IV: Arqueología Romana y Medieval*. Alcalá de Henares - Zamora (Universidad de Alcalá - Fundación Rei Afonso Henriques): 23-37.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2002): "Mines, Territorial Organisation and Social Structure in Roman Iberia: *Carthago Nova* and the Peninsular Northwest", *American Journal of Archaeology*, 106: 581-599.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2010): "Mining, rural settlement and tax system in Roman Spain", en *Mining in European History and its Impact on Environment and Human Societies. Proceedings of the 1<sup>st</sup> Mining in European History - Conference of the SFB-HIMAT (12-15 November 2009, Innsbruck)*. Innsbruck (Innsbruck University Press): 29-34.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2014): "Los paisajes mineros de Hispania y la investigación en Arqueominería". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24 (Monográfico "Los paisajes mineros de la Península Ibérica: la

- minería metálica en la Antigüedad”: 319-344.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2016): “Del final de la conquista al inicio de la explotación minera: Augusto y el control del Noroeste hispano”, en M. D. Dopico; M. Villanueva (eds.), *Clausus est Ianus. Augusto e a transformación do noroeste hispano (=Philtáte I)*. Lugo (Diputación de Lugo): 341-397.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SASTRE PRATS, I. (1999): “Fiscalité et organisation du territoire dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique : *ciuitates*, tribut et *ager mensura comprehensus*”. *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 25.1: 159-188.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SASTRE, I., SÁNCHEZ- PALENCIA, F.J; PLÁCIDO, D. (2000): “El edicto de Augusto del Bierzo y la primera organización romana del Noroeste peninsular”, en F. J. Sánchez-Palencia y J. Mangas, *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Ponferrada: 63-112.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; SASTRE, I.; ZUBIAURRE, E. (2012): “Organización y regulación de la actividad minera hispana altoimperial”, En M. Zarzalejos, P. Hevia y L. Mansilla (eds.), *Paisajes mineros antiguos de la Península Ibérica. Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue*. Madrid (UNED): 31-46.
- ORERO GRANDAL, L. (1986): “Torso de guerreiro de Santa Ádega (Reádegos) e cabeza de Anllo (S. Cristobal de Cea)”, *Boletín Auriense*, 16: 91-105.
- ORERO GRANDAL, L. (1988): *Castro Coto do Mosteiro. Campañas 1984/85* (Arqueoloxía/Memorias 10), A Coruña (Xunta de Galicia).
- ORERO GRANDAL, L. (2000): “Castromao (Celanova, Ourense)”. *Brigantium*, 12: 179-185.
- ORERO GRANDAL, L. (2001): “Os castros da Terra de Celanova: Castromao como paradigma”, en J. M. Eguileta, J. M. Orero; L. Castro (eds.), *Arqueoloxía prehistórica na Terra de Celanova*, Celanova (Concello de Celanova): 155-168.
- ORTEGA ORTEGA, J. (1999) “Al margen de la „identidad cultural”: historia social y económica de las comunidades campesinas celtibéricas”, en F. Burillo (coord.): *Economía. IV Simposio sobre los Celtiberos*, Zaragoza: 417-452.
- ORTIZ, P.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1998): “Culturas indígenas y romanización en Extremadura: castro *oppida* y recintos ciclópeos”, en A. Rodríguez Díaz coord., *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y poblamiento*, Cáceres (Universidad de Extremadura): 247-278.
- ORTIZ, P.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2004): “La torre de Hijovejo: génesis, evolución y contexto de un asentamiento fortificado en La Serena (Badajoz)”, en P. Moret y T. Chapa (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d. C.)*, Jaén: 77-95.

## P

- PAÇO, A. (1965): “Citânia de Sanfins, VII. Escultura de cabeça de ofídeo”, *Lucerna*, 4: 167-171.
- PAÇO, A. (1966): “Citânia de Mozinho (Penafiel). Escultura de guerreiro galaico”, *Lucerna*, 5: 555-560.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1998): *La Arqueología en la gasificación de Galicia 7, hacia una arqueología agraria de la cultura castreña* (TAPA, 9), Santiago de Compostela.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2000): “Tres para dos. Las formas del poblamiento en la Edad del Hierro en el Noroeste”, *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1): 75-95.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002): *La construcción del Paisaje Social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*, Ortigueira (Ortegaia. Monografías de Arqueoloxia, Historia e Patrimonio, 1).

- PARCERO OUBIÑA, C. (2003): "Looking forward in anger: Social and Political Transformations in the Iron Age of the North-westerns Iberian peninsula", *European Journal of Archaeology*, 6 (3): 267-299.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2005): "Variaciones en la función y el sentido de la fortificación a lo largo de la Edad del Hierro en el NO de la Península Ibérica", en Blanco, A.; Cancelo, C.; Esparza, A. (eds.), *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*, Salamanca: 55-76.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2006): "Los paisajes agrarios castreños. Modelos de construcción del espacio agrario a lo largo de la Edad del Hierro del noroeste", en A. Orejas (coord.), *Espacios agrarios. Arqueología Espacial*, 26: 57-85.
- PARCERO OUBIÑA, C.; ARMADA, X. L.; AYÁN VILA, X. M. (2017): "Castros en la escalera: el Noroeste entre la normalidad y la indiferencia", en S. Celestino (ed.), *La Protohistoria en la Península Ibérica*, Madrid (Istmo): 815-878.
- PARCERO OUBIÑA, C.; AYÁN VILA, X. M. (2009): "Almacenamiento, unidades domésticas y comunidades en el Noroeste prerromano", en García Huerta R.; Rodríguez González D. (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Cuenca: 367-422.
- PARCERO OUBIÑA, C.; AYÁN VILA, X. M.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; TEIRA BRIÓN, A. (2007): "Arqueología, paisaje y sociedad", en González García, F. J. (coord.), *Los pueblos de la Galicia céltica*. Madrid: 131-258.
- PARCERO OUBIÑA, C.; CRIADO BOADO, F. (2013): "Social change, social resistance: a long-term approach to the process of transformation of social landscapes in the Northwest Iberian Peninsula", en M. C. Berrocal, L. García Sanjuán y A. Gilman (eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, New York-London (Routledge): 249-267.
- PAVÓN, I.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; DUQUE ESPINO, D.M. (2011): "Contexto territorial e histórico", en Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque Espino, D.M. (eds.), *El poblado prerromano de Entreríos (Villanueva de La Serena, Badajoz)*, Mérida (Memoria de Arqueología Extremeña, 13): 178-182.
- PENEDO ROMERO, R.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. (1995): "Análisis microespacial de una vivienda castreña: la estructura II de Os Castros (Toques, A Coruña)", *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II, Vigo: 189-191.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1985): "Las cerámicas incisas metopadas tipo "Penha" en Galicia: el asentamiento de Lavapés (Galicia)", *Arqueologia*, 11: 74-80.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1988): "Metalurgia galaica de la transición Bronce-Hierro: el Castro de Torroso", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria* 1: 339-60.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1990): "El urbanismo en el poblado galaico-romano de Santa Tegra (A Guarda, Pontevedra)", *Actas do I Colóquio Arqueológico de Viseu*, Viseu: 249-254.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992a): *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990* (Arqueoloxía/ Memorias, 4), Santiago de Compostela (Xunta de Galicia).
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992b): "El primer milenio a.C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología", en M. Almagro-Gorbea; G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, 2-3: 373-94.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (2000): "Castro de As Croas (Salcedo, Pontevedra)", *Brigantium* 12: 153-60.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (2003): *Prehistoria, castrexo e primeira romanización*, Vigo.

- PEÑA SANTOS, A. DE LA.; VÁZQUEZ, J. M. (1996): “Aspectos de la génesis y evolución de la cultura castreña en Galicia”, en *Homenaje al Prof. Manuel Fernández-Miranda (Complutum 6 I)*: 255-62.
- PEÑA-CHOCARRO, L. (1996): “In situ conservation of hulled wheat species: the case of Spain”, en S. Padulosi; K. Hammer y J. Heller (eds.), *Hulled wheats. Proceedings of the 1st International Workshop on Hulled Wheats. Promoting the conservation and use of underutilized and neglected crops*, Roma (International Plant Genetic Resources Institute): 129-146.
- PEÑA-CHOCARRO, L.; ZAPATA, L. (2003): “Post-harvest processing of hulled wheats. An ethnoarchaeological approach”, en P. C. Anderson; L.S. Cummings; T. S. Schippers y B. Simonel (eds.), *Le traitement des récoltes: un regard sur la diversité, du Néolithique au présent*, Antibes (Éditions APDCA): 99-114.
- PEÑA-CHOCARRO, L.; ZAPATA, L.; GONZÁLEZ URQUIJO, J. E.; IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J. J. (2000): “Agricultura, alimentación y uso del combustible: aplicación de modelos etnográficos en arqueobotánica”, *Saguntum*, 32: 403-420.
- PEÑA-CHOCARRO, L.; PÉREZ JORDÀ, G.; MORALES MATEOS, J.; ZAPATA, L. (2015): “Storage in traditional farming communities of the western Mediterranean: Ethnographic, historical and archaeological data”, *Environmental Archaeology* 20 (4): 379-389.
- PEREA, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J. (1995): *La arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo.
- PEREIRA, G. (1992): “Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de *Callaecia*”, en M. Almagro y G. Ruiz zapatero, *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum 2-3*: 35-43.
- PEREIRA, S.; SASTRE, J. C.; GASPAS, R.; ESPÍ, I.; PEREIRA, J. A.; MATEOS, R. ; LARRAZABAL, J. (2015): “O Povoado da Quinta de Crestelos (Meirinhos, Mogadouro, Portugal): fortificação e controlo de um território”. En O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre and P. Fuentes (eds.): *Fortificaciones de la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio. Actas del Congreso Internacional (Zamora 2014)*: 277-289. Zamora.
- PÉREZ GARCIA, L. C. (1977). *Los sedimentos auríferos del No de la Cuenca del Duero (Provincia de León, España) y su prospección*. Oviedo. Tesis Doctoral.
- PÉREZ GARCÍA, L. C.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; TORRES RUIZ, J. (2000): “Tertiary and Quaternary alluvial gold deposits of Northwest Spain and Roman mining (NW of Duero and Bierzo Basins)”, *Journal of Geochemical Exploration*, 71: 225–240.
- PÉREZ LOSADA, F. (2002): *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos “aglomerados secundarios” romanos en Galicia (= Brigantium 13)*, A Coruña.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1985): “Informe sobre las excavaciones arqueológicas de “A Cidade” de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Orense). Campaña de 1982”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 213-259.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1985/1986): “Un singular resto arquitectónico en “A Cidade” de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Ourense)”, *Portugalia*, Nova Serie. Vol. VI-VII: 29-39.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1987): “A Cidade de San Cibrán de Lás. Obxectivos e resultados das últimas intervencións arqueolóxicas”, *Lucerna*, Segunda série, II: 15-39.
- PIAY, D.; CANO, J.; NAVEIRO, J. (2015): “La construcción anular y el enclos de Ventosiños”, *Zephyrus*, 76: 57-76.
- PICÓN PLATAS, I. (2008): “Unha aproximación a través do C14 a cronoloxía castrexa”, *Gallaecia*, 27: 155-177.
- PIERREVELCIN, G. (2012): *Les plus grands sites gaulois. Atlas des oppida*, Lacapelle-Marival.



- PLÁCIDO, D. (2002): “La estructuración territorial y étnica del *Conventus Bracaraensis*”, *Minus*, X: 111-134.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (2004): “La configuración étnica del occidente peninsular en la perspectiva de los escritores grecoromanos”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 22: 15-42.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (2009): “Las islas Casitérides, en los límites de la realidad”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 27: 49-56.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (2014): “La explicación de la minería de oro hispana en la Historia Natural de Plinio El Viejo, párrafos 66 a 78 del libro XXXIII”, En F. J: Sánchez-Palencia (ed.), *Minería romana en zonas interfronterizas de Castilla y León y Portugal*, Valladolid (Junta de Castilla y León): 17-34.
- PRIETO MARTÍNEZ, M. P.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; FERNÁNDEZ-GÖTZ, M.; GARCÍA QUINTELA, M. V.; GONZÁLEZ GARCÍA, C. Y LÓPEZ GONZÁLEZ, L. (2017): “The contribution of Bayesian analysis to the chronology of Iron Age north-western Iberia: New data from San Cibrán de Las (Galicia, Spain)”, *Journal of Archaeological Science: Reports*, 16: 397-408.

## Q

- QUEIROGA, F. M. V. R. (1984): “Escavações arqueológicas em Castelo de Matos. Notícia preliminar”, *Arqueologia*, 9: 105-106.
- QUEIROGA, F. M. V. R. (2003): *War and castros. New approaches to the northwestern Portuguese Iron Age*, Oxford (BAR Int. Ser. 1198).
- QUESADA, F. (1992): “El casco de Almaciles (Granada) y la cuestión de los cascos de tipo “Montefortino” en la Península Ibérica”, *Verdolay*, 5: 65-73.
- QUESADA, F. (2003): “¿Espejos de piedra?: Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos”, *Madrider Mitteilungen*, 44: 87-112.
- QUIROGA J.; LOVELLE, M. (1997): “Algunas notas sobre el monetario suevo-visigodo y su importancia para el estudio de las *civitas* y la red viaria en el Noroeste”, *Revista de Guimarães*, 107: 203-218.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006): “La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 13 (1): 49-94.

## R

- RAMIL-REGO, P.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. 1999: “La explotación de los recursos alimenticios en el noroeste ibérico”, en M. García Quintela (ed.), *Mitología y mitos de la Hispania prerromana (III)*, Madrid (Akal): 296-342.
- RAMIL-REGO, P.; GÓMEZ-ORELLANA, L.; BADAL GARCÍA, E.; CARRIÓN, Y. (2004): *As Laias, Estudio Arqueobotánico*. Universidad de Santiago. Informe inédito.
- RAMIL-REGO, P.; MUÑOZ-SOBRINO, C.; RODRÍGUEZ-GUITIÁN, M.; GÓMEZ-ORELLANA, L. (1998): “Differences in the vegetation of the North Iberian Peninsula during the last 16,000 years”, *Plant Ecology*, 138 (1): 41-62.
- REDENTOR, A. (2009): “Sobre o significado dos guerreiros lusitano-galaicos: o contributo da epigrafia”. *Acta Palaeohispanica X, Palaeohispanica* 9: 227-246.
- REDENTOR, A. (2017): *A Cultura Epigráfica no Conventus Bracaravgvstanvs (Pars Occidentalis)*, 2 vols., Coimbra (Universidade de Coimbra).

- RENFREW, C. (1974): "Beyond a Subsistence Economy: The Evolution of Social Organization in Prehistoric Europe", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research. Supplementary Studies*, 20, *Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium*: 69-95.
- RENZI, MARTINA (2010): "La producción de "lingotes-hacha" en el Levante peninsular nueva valoración a partir de los materiales de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 20: 127-14.
- REPREZAS, J (2010): "A Cerámica Decorada do Mundo Bioes/Santa Luzia". Tesis inédita. Universidad de Lisboa.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1999): "Secuencia cronológica para el castreño meridional galaico: Los castros de Torroso, Forca y Trega", *Gallaecia*, 18: 157-178.
- REY CASTIÑEIRA, J.; MARTÍN SEIJO, M.; TEIRA BRIÓN, A.; ABAD VIDAL, E.; CALO RAMOS, N.; CARBALLO ARCEO, J....; VARELA MONTES, A. (2011): "CastreoBYTE. Un modelo para a xestión da información arqueolóxica", *Gallaecia*, 30: 67-106.
- REY CASTIÑEIRA, J. (2014): "A olaría castreja de tradicao Minho", en R. Morais, A. Fernández e M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania I*. Porto (FLUP): 289-302.
- RODRÍGUEZ CAO, C; XUSTO RODRÍGUEZ, M; FARIÑA BUSTO, F; (1993): *A Cidade San Cibrán de Lás*, Ourense (Grupo Marcelo Macías).
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1997): *Aquae Flaviae. I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2010): "De nuevo sobre la supuesta *Bandua Lansbrica* y otras divinidades del Castro de San Cibrán de Las (Ourense) asiento al parecer, de una población trilingüe, así como de un panteón heterogéneo romano-céltico-lusitano", *Larouco*, 5: 179-185.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; FERRER, S.; ÁLVAREZ ASOREY, R. D. (2004): *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do Noroeste Hispánico (conventus bracarense, lucense e asturicense)*, Santiago de Compostela.
- RODRIGUEZ-CORRAL, J. (2012): "Las imágenes como un modo de acción: las estatuas de guerreros castreños", *Archivo Español de Arqueología*, 85: 79-100.
- RODRIGUEZ- CORRAL, J. (2018): "Hillforts, rocks and warriors: breaking boundaries with the past, building boundaries with the present", *Documenta Praehistorica*, 45: 154-164.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., coord. (1998): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres (Universidad de Extremadura).
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2009): *Campeños y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Barcelona (Ed. Bellaterra Arqueología).
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; NAVASCUÉS, E. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona (Ed. Bellaterra Arqueología).
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ORTIZ ROMERO, P. (2003): "Defensa y territorio en la Beturia: *oppida* y recintos ciclópeos", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en la Hispania de los Escipiones a Augusto*, León (Universidad de León – Casa de Velázquez): 219-251.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, V. (2011): <http://www.musarqourense.xunta.es>; pieza del mes junio 2011. Museo Arqueológico Provincial de Ourense
- RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Ó.; PORTILLA CASADO, R.; SASTRE BLANCO, J. C.; FUENTES MELGAR, P., eds. (2015): *Actas del Congreso Internacional de Fortificaciones en la edad del hierro. Control de los recursos y el territorio*, Zamora.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, H. (2009): *Informe valorativo de la intervención arqueológica preventiva de la excavación en área en el solar situado en el barrio de Saa S/N, Camposancos, en A Guarda*. Informe inédito depositado en el Servizo de Arqueoloxía da Dirección Xeral de Patrimonio Cultural da Xunta de Galicia.

- ROMERO CARNICERO, F. (1985): “La Primera Edad del Hierro”, en G. Delibes *et al.*, *Historia de Castilla y León. I. La Prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, F.; LORRIO, A. (2011): “El origen del poblamiento celtibérico del el Alto Duero”, en Álvarez Sanchís, J.; Jimeno Martínez, A.; Ruiz Zapatero, G., eds., *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2). Madrid: 95-127.
- ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C. (2007): “Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia”, en C. Sanz y F. Romero (eds.), *En los extremos de la región vaccea*. León: 15-41.
- ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C. eds. (2010): *De la Región Vaccea a la arqueología Vaccea*, Valladolid (Vaccea Monografías, 4).
- ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C.; ESCUDERO, Z. eds. (1993): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid.
- ROMERO PERONA, D.; BELTRÁN ORTEGA, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F.J.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; ALVAREZ GONZÁLEZ, Y. (2015): “Estrategias de poblamiento entre la Edad del Hierro y el inicio del dominio romano a través de dos casos del occidente zamorano”, en Ó. Rodríguez Monterrubio *et al.* (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*, Zamora: 520-533
- RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1980): “Consideraciones sobre el origen de los Puñales de Antena Gallego-asturianos”, *Actas del Seminario de Arqueología del Noroeste Peninsular*, I, Guimarães: 85-112.
- RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1992): “La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica”, 1: 219-252.
- RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1995a): “El hallazgo de los bronce de la Ría de Huelva en su marco paleográfico”, en M. L. Ruiz-Gálvez Priego (coord.), *Ritos de paso y puntos de paso: la ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo* (*Complutum*, extra 5): 15-20.
- RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1995b): “El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro”, en M. L. Ruiz-Gálvez Priego (coord.), *Ritos de paso y puntos de paso: la ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo* (*Complutum*, extra 5): 129-156.
- RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona.
- RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (2009): “¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita”, *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2): 93-118
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1987): “Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir”, en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid: 9-19.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M. (1984): “Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)”, *Arqueología espacial*, 4: 187-206.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1986): “Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico”, *Arqueología espacial*, 9: 79-101.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2011): “El caleidoscopio urbano en el mundo “céltico” de la Mestea”, en Álvarez Sanchís, J.; Jimeno Martínez, A. y Ruiz Zapatero, G., eds., *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2). Madrid: 297-309.

RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (2015): “¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800-400 a.C.)”, *Vegueta*, 15: 211-233.

## S

SACRISTÁN, J. D. (1989): “Vacíos vacceos”, en *Arqueología Espacial*, 13: *Fronteras*, Teruel: 77-89.

SACRISTÁN, J. D. (2010): “El poblamiento y urbanismo vacceos”, en F. Romero y C. Sanz, eds., *De la Región Vaccea a la arqueología Vaccea*, Valladolid: 123-162.

SACRISTÁN, J. D. (2011): “El urbanismo vacceo”, en Álvarez Sanchís, J., Jimeno Martínez, A. y Ruiz Zapatero, G., eds., *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (= *Complutum* 22, 2). Madrid: 185-222.

SACRISTÁN, J. D.; SAN MIGUEL, L. C.; BARRIO, J.; CELIS, J. (1995): “El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero”, en F. Burillo, coord., *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza: 337-367.

SAHLINS, M. (1983): *Other Times, Other Customs: The Anthropology of History*, Wahsington (American Anthropology Association).

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2011): “El almacenamiento de cereal en los establecimientos rurales hispanorromanos”, en J. Arce; B. Goffaux (eds.), *Horrea d’Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid: 127-142.

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2015): “Los graneros sobreelevados rurales en la Hispania romana: materiales y técnicas constructivas”, *Arqueología de la Arquitectura*, 12: e027. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.008>.

SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1993): “El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero”, en F. Romero, C. Sanz, Z. Escudero, eds, *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, 21-65.

SANCHES, M. de J., ed. (2008): *O Crasto de Palheiros (Fragada do Crasto), Murça-Portugal*, Murça.

SÁNCHEZ NICOLÁS, D.; SASTRE BLANCO, J. C. (2014): “La industria lítica de la Edad del Hierro en el yacimiento del Povado /Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal)”, en S. Martínez Caballero; V. M. Cabañero Martín; C. Merino Bellido (coords.), *Arqueología en el Valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media. Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle Del Duero*, Segovia: 141-160.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., dir. (2000): *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León (Instituto Leonés de Cultura).

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (1996): “La minería aurífera en Gallaecia”, en *El oro y la orfebrería prehistórica de Galicia*, Lugo: 9-40.

SÁNCHEZ-PALENCIA F. J.; CURRÁS, B. X. (2015): “Campamentos romanos en zonas mineras del cuadrante noroeste de la Península Ibérica”, en J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J. F. Torres Martínez (coords.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón (KRC): 273-283.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1985): *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981* (EAE 141), Madrid.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1987): “Vivienda y urbanismo en la Asturia interior: La Corona de Corporales”, *Zephyrus*, 39-40: 375-385.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; OREJAS, A.; SASTRE, I.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2006): “Roman gold mines of the northwestern Hispania”, en A. Morillo; J. Aurrecoechea (eds.), *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*. León (Universidad de León): 127-150.



- SÁNCHEZ-PALENCIA F. J.; MANGAS J., coords. (2000): *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Ponferrada, León (Fundación Las Médulas – Unión Fenosa).
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; OREJAS, A. (1993): *La minería del oro en el Noroeste peninsular. Tecnología, organización y poblamiento*. In D. Vaquerizo (ed.) *Minería y Metalurgia en la España prerromana y romana*: 147–233. Córdoba.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; OREJAS, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2008): “The Roman Gold Mines of Northwestern *Hispania*: Miners and peasants”, en Ch. Bartels y Küpeer-Eichas, C. (eds.), *Cultural Heritage and Landscapes in Europe/ Landschaften: Kulturelles Erbe in Europa (Proceedings of the International Conference, Bochum, 8-10 June 2007)*, Bochum (German Mining Museum Bochum): 427-452.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; OREJAS, A.; SASTRE, I. (2002): “Los castros y la ocupación romana en zonas mineras del Noroeste de la Península Ibérica”, en M. A. de Blas Cortina; A. Villa Valdés (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica. Formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia*, Navia (Ayuntamiento de Navia - Parque Histórico del Navia): 241-259.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; OREJAS, A.; SASTRE, I. (2007): “Roman gold mines: legal and territorial practices”, en F. Reduzzi (ed.), *Sfruttamento, tutela e valorizzazione del territorio: dal diritto romano alla regolamentazione europea e internazionale*, Nápoles (Jovene Editore): 181-193.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; SASTRE, I., dirs. (2012): *Estudio del trazado de la vía XVIII (Via Nova) en su tramo español* (Documento inédito, Ministerio de Cultura- CSIC).
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; SASTRE, I.; CURRÁS, B. X.; ROMERO, D. (2009): “Minería romana en la cuenca meridional de los ríos Sil y Miño”. *Aquae Flaviae*, 41: 295-301.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; SASTRE, I.; OREJAS, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2017): “Augusto y el control administrativo y territorial de las zonas mineras del Noroeste hispano”, *Gerión*, 35: 863-874.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2010). “Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana”, *Zephyrus*, 45: 129-148.
- SANTOS, F.; SASTRE, J.; FIGUEIREDO, S.; ROCHA, F.; PINHEIRO, E.; DIAS R. (2012): “El sitio fortificado del Castelinho (Felgar, Torre de Moncorvo, Portugal). Estudio preliminar de su diacronía y las plaquetas de piedra con grabados de la Edad del Hierro”, *Complutum* 23 (1): 165-179.
- SANZ MÍNGUEZ, C.; ROMERO CARNICERO, F. eds. (2007): *En los extremos de la Región Vaccea* (Catálogo de la Exposición Cea/ León y Padilla de Duero, Valladolid), León.
- SANZ MÍNGUEZ, C.; ROMERO CARNICERO, F. (2008): “Pintia. Fortunes of a pre-Roman city in Hispania”, *Current World Archaeology*, 29: 22-29.
- SANZ MÍNGUEZ, C.; VELASCO, J., eds. (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*, Valladolid.
- SASTRE PRATS, I. (2004): “Los procesos de la complejidad social en el Noroeste Peninsular: arqueología y fuentes literarias”, en *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2): 99-110.
- SASTRE PRATS, I. (2008): “Community, identity and conflict: Iron Age warfare in the Iberian Northwest”, *Current Anthropology*, 49 (6): 1021-1051.
- SASTRE PRATS, I. (2011): “Social Inequality during the Iron Age: Interpretation Models”, en T. Moore; X. L. Armada, *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the divide*, Oxford: 264-284.
- SASTRE PRATS, I.; ALONSO, F.; CURRÁS REFOJOS, B. X. (2010): “Formaciones sociales de la Edad del Hierro en el Noroeste: aportaciones a un debate”, en *Arqueología, sociedad, territorio y*

- paisaje estudios sobre prehistoria reciente. Protohistoria y transición al mundo romano* (Biblioteca Praehistórica Hispana, 28), Madrid: 225-38.
- SASTRE, I.; CURRÁS, B. (2019): “Aggregation and dispersal. Rural Landscapes of the Northwestern Iberian Peninsula from the Iron Age to the Early Roman Empire”, en *Coming together: comparative approaches to population aggregation and early urbanization*, New York (University at Buffalo): 295-320.
- SASTRE, I.; CURRÁS, B. (en prensa): “The End of Iron Age Societies in Northwestern Iberia: Egalitarianism, Heterarchy and Hierarchy in Contexts of Interaction”, en C. Rey y M. Fernández-Götz (eds.), *Historical Ecologies, Heterarchies and Transntemporal Landscapes. Hommage to Carol Crumley*, London-New York (Routledge).
- SASTRE PRATS, I.; CURRÁS REFOJOS, B. X. (en prensa.): “Assertive egalitarianism as a theoretical model for understanding Iron Age archaeological record”, en *Alternative Iron Ages. Social theory from archaeological analysis*. Routledge.
- SASTRE PRATS, I.; CURRÁS REFOJOS, B. X., eds. (en prensa.): *Alternative Iron Ages. Social theory from archaeological analysis. Routledge Studies in Archaeology*. Routledge.
- SASTRE PRATS, I.; CURRÁS REFOJOS, B. X.; ALONSO, F. (2010): “Parentesco, desigualdad y formas de identidad en la Edad del Hierro del Noroeste”, *Arqueología Espacial*, 28:169-86.
- SASTRE PRATS, I.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2013): “Non-hierarchical approaches to the Iron Age societies: Metals and inequality in the Castro Culture of the Northwestern Iberian Peninsula”, en M. Cruz-Berrocal; L. García-Sanjuán; A. Gilman (eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating social stratification and the State*, New York – Londres (Routledge): 292-310.
- SCHATTNER, T. (2004): “Novas aproximações às estatuas de guerreiros Lucitano-Galaicos”, *O Arqueólogo Português*, 22: 9-66.
- SCHATTNER, Th. (2011-12): “Sobre los carros con copa de Baioes”. *CuPAUAM*, 37-38: 263-295.
- SCHATTNER, Th., ed. (2013): *Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen*, *Madriider Mitteilungen*, 44: 1-307.
- SCHULTZ, T. (1968): *Crecimiento económico y agricultura*, Madrid.
- SEABRA, L.; TERESO, J. P.; BETTENCOURT, A. M. S.; DINIS, A. (2018): “Crop diversity and storage structures in the settlement of Crastoeiro (Northwest Iberia): new approaches”, *Trabajos de Prehistoria*, 75 (2): 361-378.
- SENNA-MARTINEZ, J. C. (2007). “Depósitos “versus” oficinas de fundidor: Problemas contextuales de la Arqueometalurgia en Portugal”, en J. Celis, ed., *El Hallazgo Leonés de Valdevimbre y los Depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*, León: 258-279.
- SHANIN, T. ed. (1971): *Peasants and peasant societies*, Londres.
- SHANIN, T. (1983): *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*, Madrid (Alianza).
- SHARPLES, N. (2014): “Are the developed hillforts of southern England urban?”, en M. Fernández-Götz, M.; H. Wendling; K. Winger (eds.), *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*, Oxford (Oxbow): 224-232.
- SHERATT, A. (1994): “Core, Periphery and Margin. Perspectives on the Bronze Age”, en C. Mathers y S. Stoddart (eds.), *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*, Sheffield (Archaeological Monographs, 8): 335-347.
- SCHULZ, G. (1835): *Descripción geonóstica del Reino de Galicia*. Madrid.
- SIGAUT, F. (1981): “Identification des techniques de conservation et de stockage des grains”, en M. Gast y F. Sigaut (eds.), *Les techniques de conservation des grains à long terme*, 2, París, (CNRS): 156-180.

- SIGAUT, F. (1985): "Questions d'économie à propos des politiques céréalières et de stockage", en M. Gast y F. Sigaut (eds.), *Les techniques de conservation des grains à long terme*, 3 (2), París, (CNRS): 597-606.
- SIGAUT, F. (1988): "A method for identifying grain storage techniques and its application for European agricultural history", *Tools and Tillage*, VI (1): 1-32.
- SIGAUT, F. (1989): "Storage and Threshing in Preindustrial Europe", *Tools and Tillage*, VI (2): 119-124.
- SIGAUT, F. (1992): "Rendements, semis et fertilité: signification analytique des rendements", en *Préhistoire de l'agriculture: nouvelles approches expérimentales et ethnographiques*, París: 395-403.
- SILVA, A. C. F. da (1983-84): "A cultura castreja do Noroeste de Portugal: hábitat e cronologías", *Portugalia*, 4-5: 121-129.
- SILVA, A. C. F. da (1995): "A evolução do hábitat castrejo e o proceso de proto-urbanização no noroeste de Portugal durante o I milenio a. C.", *Revista da Faculdade de Letras*, 2ª ser., XII: 505-546.
- SILVA, A. C. F. da (1999): "A Cultura Castreja no Norte de Portugal", *Revista de Guimaraes*, vol. esp. 1: 111-132.
- SILVA, A. C. F. da (2001): "Los pueblos lusitano-galaicos", en M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J. Álvarez Sanchís (eds.), *Celtas y vettones*, Ávila: 335-349.
- SILVA, A. C. F. da (2007): *A Cultura Castreja do Noreste de Portugal*, Paços de Ferreira (1ª ed. de 1986).
- SILVA, A. M. S. P. (2010): "Ocupação da época romana na cidade do Porto. Ponto de situação e perspectivas de pesquisa", *Gallaecia*, 29: 213-62.
- SILVA, M. F. Matos (2006): *O povoamento-protohistórico e a romanização da bacia superior do rio Coura. Estudo, musealização e divulgação*. Tesis doctoral inédita
- SILVA, M. F. Matos (2008): "A evolução cronológica da cultura castreja e os Modelos interpretativos sócio-culturais: ensaio de síntese", *Arqueología y Territorio*, 5: 49-77.
- SMYTH, M. (1991): *Modern Maya Storage Behavior Ethnoarchaeologica Case Examples from the Puuc Region of Yucatan* (University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, 3).
- SOEIRO, T. (1998): "Monte Mozinho: a escavação do sector D", en *Homenagem a Carlos Alberto Ferreira de Almeida*, I, (= *Cadernos do Museu*, 2, Museu Municipal de Penafiel): 213-236.
- SUÁREZ OTERO, J.; FARIÑA BUSTO, F. (1990): "A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño Atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica peninsular", *Madrider Mitteilungen*, 31: 309-337.

## T

- TALLÓN NIETO, M.J.; REY GARCÍA, J.M.; INFANTE ROURA, F.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. (2003): *La Red Gallega del Patrimonio Arqueológico: un marco de actuación para la puesta en valor del patrimonio arqueológico*. II Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos: nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación / coord. por Julia Beltrán de Heredia Bercero, Isabel Fernández del Mora: 237-241.
- TAVARES DA SILVA C.; SOARES, J.; BEIRAO, C. de M.; DIAS, L. F.; COELHO-SOARES, A. (1980-81): "Escavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (campanha de 1979)". *Setubal Arqueologica*, 6-7: 210-13.
- TEIRA-BRIÓN, A. (2003): "Os traballos agrarios e as ferramentas empregadas na cultura castrexa", *Gallaecia*, 22: 157-192.

- TEIRA-BRIÓN, A. (2010): “Tierra, metal y semillas. Consideraciones de la agricultura de la Edad del Hierro en Galicia”, en A. M. S. Bettencourt; M. I. C. Alves y S. Monteiro-Rodrigues (eds.), *Variações paleoambientais e evolução antrópica no Quaternário do Ocidente Peninsular*, Braga (APEQ/ CITCEM): 133-148.
- TEIRA-BRIÓN, A.; ABAD VIDAL, E. (2012): “O necesario emerxer da información silenciada. A biografía das excavacións en xacementos da Idade do Ferro en Galicia como exemplo”, *Gallaecia*, 31: 83-105.
- TERESO, J. P. (2012): *Environmental Change, agricultural development and social trends in NW Iberia from the Late Prehistory to the Late Antiquity* (PhD thesis. Faculdade de Ciências, Universidade do Porto. <http://hdl.handle.net/10216/65095>).
- TERESO, J. P.; BETTENCOURT, A. M. S.; RAMIL-REGO, P.; TEIRA-BRIÓN, A.; LÓPEZ-DÓRIGA, I.; LIMA, A. ALMEIDA, R. (2016): “Agriculture in NW Iberia during the Bronze Age: A review of archaeobotanical data”, *Journal of Archaeological Science: Reports*, 10: 44-58.
- TERESO, J. P.; CRUZ, G. (2014): “Frutos e Sementes da Idade do Ferro e Época Romana da Citânia de Briteiros”, *Al-Madan*, 19: 83-91.
- TERESO, J. P.; RAMIL-REGO, P.; ALMEIDA DA SILVA, R. (2011): “A exploração de recursos alimentares silvestres e seu enquadramento nas dinâmicas económicas e sociais das comunidades agrícolas desde a Pré-história à época romana”, en J. P. Tereso; J. Honrado; A. Pinto y F. Rego (eds.), *Florestas do Norte de Portugal. História, ecologia e desafios de gestão*, Porto (InBio): 55-83.
- TERESO, J. P.; RAMIL-REGO, J. P.; ALMEIDA DA SILVA, R. (2013a): “Roman agriculture in the *conventus Bracaraugustanus* (NW Iberia)”, *Journal of Archaeological Science*, 40: 2848-2858.
- TERESO, J. P.; RAMIL-REGO, P.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L., ALMEIDA DA SILVA, R. (2013b): “Massive storage in As Laidas/O Castelo (Ourense, NW Spain) from the Late Bronze Age/Iron Age transition to the Roman period: a palaeoethnobotanical approach”, *Journal of Archaeological Science*, 40 (11): 3865-3877.
- TORRES MARTÍNEZ, J. F. (2014): “Arqueología de la Edad del Hierro y variaciones climático-ambientales en el norte de la península ibérica”, *Kobie Serie Paleoantropología*, 33: 31-58.
- TORRES ORTIZ, M. (2005): “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8 (2): 193-214.
- TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine. Recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Paris.
- TRANOY, A. (1995-96). “La route, image et instrument du pouvoir impérial dans le Nord-Ouest ibérique”, *Cadernos de Arqueologia*, 12-13: 31-37.
- TURNER, S. (2006): “Historic Landscape Characterisation: A landscape archaeology for research, management and planning”, *Landscape Research*, 31 (4): 385-98.

## U

- UÑA-ÁLVAREZ, E., ÁLVAREZ-VÁZQUEZ, M.A., & RODRÍGUEZ, R. (2014). *Tipología de formas graníticas en el tramo medio del río Miño (Ourense, Galicia, NW del Macizo Ibérico)*. In Schnabel, S., & Gómez Gutierrez, A. (editors) *Avances de la Geomorfología en España 2012-2014*: 434-437.



V

- VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, L. (2014): “La cerámica galaico-romana de Armeá (Allariz). Monte do Señorío y Castro de Armeá”, en *A produções cerâmicas de imitação na Hispania*, I, Porto (Universidade do Porto-Ex Officina Hispana): 318 y ss.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1986): “Dieta real y dieta imaginaria”, en J. C. Bermejo Barrera (ed.), *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, 2, Madrid: 231-239.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1988): “La economía de los pueblos prerromanos de Hispania según los testimonios palinológicos”, en *I Congreso peninsular de Historia Antigua*, 2, Santiago de Compostela: 291-298.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1993-1994): “El cultivo del mijo (*Panicum miliaceum*) en la Cultura Castreña del Noroeste de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41: 65-73.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (2000): “El modelo tradicional de cultivo del mijo (*Panicum miliaceum* L.) en Galicia y su aplicación a la Prehistoria”, en J. Vázquez Varela (ed.), *Etnoarqueología: conocer el pasado por medio del presente*, Pontevedra (Diputación Provincial de Pontevedra): 65-84.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1991): “Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica”, en P. López (ed.), *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la comarca del noroeste de Murcia*, Madrid: 827-843.
- VIDAL ENCINAS, J. M. (2013): “Los Roquedos fortificados en las Sierras del Teleno y Cabrera”, *Argutorio*, 31: 34-41.
- VIDAL ENCINAS, J. M. (2015a): “Los castros de la Cabrera y la Valderia: no estaban todos los que eran”, *Argutorio*, 33: 34-38.
- VIDAL ENCINAS, J. M. (2015b): “Arrabalde y los „castros arriscados“ de la Sierra de la Culebra: analogías o diferencias con los de las Sierras del Teleno y la Cabrera”, en O, Rodríguez Monterrubio, R. Portilla, J. C. Sastre, P. Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la edad del Hierro: control de los recursos y territorio*, Zamora: 451-478.
- VIDAL ROMANÍ, J. R., & YEPES TEMIÑO, J. (2001). *Las terrazas del río Miño en el tramo Chantada-As Neves (límite de Galicia-Portugal)*. *Acta geológica hispánica*, 36(1): 49-164.
- VILAÇA, R. (1995): *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*, 2 vols., Lisboa (IPPAR).
- VILAÇA, R. (2006): “Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final do território português: Novos contributos e reavaliação dos dados”, *Complutum*, 17: 81-101.
- VILAÇA, R. (2008): “Reflexiones em torno da. presença mediterrânea no centro do território português, na charneira do bronze para o ferro”, en S. Celestino y L. X. Armada (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. *La precolonización a debate*, Madrid (CSIC): 371-401.
- VILAÇA, R.; ARRUDA, A. M. (2004): “Ao longo do Tejo, do Bronze ao Ferro”, *Conimbriga*, 43: 11-45.
- VILASECO VÁZQUEZ, X. I.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (2008): “Dos finais do II Milenio A.C. á Segunda Idade do Ferro: o asentamento fortificado de Os Pericos (Ribeira, A Coruña)”, *Gallaecia*, 27: 89-112.
- VILLA VALDÉS, Á. (2002): “Sobre la secuencia cronoestratigráfica de los castros asturianos (siglos VIII a.C. - II d.C.)”, *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2): 149-162.
- VILLA VALDÉS, Á. (2003): “Castros y recintos fortificados del Occidente de Asturias: estado de la cuestión”, *Boletín Auriense*, 33: 115-146.

- VILLA VALDÉS, Á., ed. (2009): *Museo Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias. Catálogo*, Oviedo.
- VILLA VALDÉS, Á. (2011): “Santuarios „urbanos” en la protohistoria cantábrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 177: 9-46.
- VILLA VALDÉS, Á.; CABO PÉREZ, L. (2003): “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín”, *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2): 143-151.

## W

- WALDBAUM, J. C. (1980): “The First Archaeological Appearance of Iron and the Transition to the Iron Age”, en T. A. Wertime; J. D. Muhly, eds., *The Coming of the Age of Iron*, New Haven, Conn. (Yale University Press): 69-98.
- WELLS, P. S. (1984): *Farms, villages ad cities. Commerce and Urban origins in late Prehistoric Europe*, Cornell (Cornell University Press).
- WELLS, P. S. (2002): “The Iron Age”, en S. Milisauskas (ed.), *European Prehistory. A survey*, Nueva York-Londres: 335-384.
- WOLF, E. R. (1971): *Los campesinos*, Barcelona (Labor).
- WOOLF, G. (1993): “Rethinking the *oppida*”, *Oxford Journal of Archaeology*, 12 (2): 223-233.
- WOOLF, G. (1998): *Becoming Roman. The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge.

## X

- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1988-89): “Area de visión, topográfica e territorialidade: o mundo dos castros”, *Boletín Auriense*, 18-19: 23-30.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1998): “O vidro románo no noroeste peninsular como documento histórico: unha proposta descriptiva”, *Boletín Auriense*, 28: 31-52.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (2001): *O vidro provincial galaicorromano*, Vigo (Universidade de Vigo).
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (2017): “O vidro no xacemento galaico-romano do Monte do Señoríño”, en A. Fernández Fernández y F. Pérez Losada (coords.), *A cibdá de Armea I: excavacións no xacemento galaico-romano do monte do Señoríño*, Vigo (Universidade de Vigo): 271-278.

## Anexo 1: POBLAMIENTO. FICHAS DE ANÁLISIS TERRITORIAL

# CASTROS\_CMM

NOMBRE	TOPONIMO	GA
CMM-001	A Cidade de San Cibrán de Lás	GA32074001
CMM-002	Castro de Ourantes/O Montiño	GA32065020
CMM-003	Castro das Laias	
CMM-004	San Trocado	
CMM-005	Castro de Xinzo/castro Martiño	
CMM-006	Os Castros de Razamonde	GA32025012
CMM-007	Castro de Sta. Lucía	GA32022003
CMM-008	Torre Coto das Penas	
CMM-009	O Castro de Eiras	GA32074006
CMM-010	O Castro de Casar do Mato	GA32074007
CMM-011	Castro de Salomonde da Veiga	GA32074016
CMM-012	O Castro de Vilamoure	GA32065007
CMM-013	Castro de Outeirño	GA32065014
CMM-014	Conxunto de Sta. Mariña	GA32045011
CMM-015	Monte do Castro	GA32045005
CMM-016	Castro de Canedo	GA32045010
CMM-017	Castro de Piñeiro	GA32045012
CMM-018	Castro do Monte da Circa	GA32045006
CMM-019	O Castro do Agro da Quinta	GA32045002
CMM-020	Castro de Faramontaos	
CMM-021	Castro da Uceira/ O Coro	GA32076004
CMM-022	O Castro de Ramirás	GA32022004
CMM-023	Castro de Baínte	GA32087003
CMM-024	Cagriño de Orbán	GA32087001
CMM-025	Castro de Morgade/ Castro de Veredo	GA27009009
CMM-026	Os Castros de Frameán/ Castro de Toldavia	GA27009008
CMM-027	Castro de Eira dos Mouros	GA32087002
CMM-028	Castro de Santa Ádega	GA32087004
CMM-029	Castro de Coruxal	GA32087027
CMM-030	Monte da Eirexa	GA32002003
CMM-031	Castro de As Carballa	
CMM-032	Castro de O Castelo	GA32002002
CMM-033	Coto do Castro	GA32002011
CMM-034	O Castro de A Zarra	GA32065017
CMM-035	Castro de Beiro	



NOMBRE	TOPONIMO	GA
CMM-036	Castro de Oira	
CMM-037	Castro de Eiroas	
CMM-038	Castro de Madrosende	
CMM-039	Castro da Madanela	GA32026003
CMM-040	Castro de Seoane	GA32026004
CMM-041	O Castro de San Lourenzo	GA32026001
CMM-042	A Coroad de San Xes da Peroxa	GA32059002
CMM-043	O Castro de Fontearcada	GA32059004
CMM-044	O Castro de Trelle	GA32008001
CMM-045	O Castro de Bouzalonga	GA32059007
CMM-046	Castro dos Mouros	GA32059008
CMM-047	Castro de A Mugariza	GA32059009
CMM-048	Monte dos Castros	GA32059006
CMM-049	A Coroa de Sta. Baia	GA32059005
CMM-050	Castro de Sta. María de Castrelo	GA32022001
CMM-051	O Coto de Louredo	GA32081011
CMM-052	Monte do Castro/ Castro de Sanín	GA32025005
CMM-053	Coto do Castro	GA32069001
CMM-054	Castro do Outeiro	GA32022007
CMM-055	Alto de Cerdeiriñas	
CMM-056	Castro de Macendo	
CMM-057	Castro de Toén	
CMM-058	Castro de Mundín	
CMM-059	Castro de Sande	GA32020003
CMM-060	Castro de Pedroso	GA32035044
CMM-061	Castro de O Pereiro	
CMM-062	Suacastro/ Castro de Beiro de Arriba	GA32018003
CMM-063	Castro do Coto da Cidá	GA32018001
CMM-064	O Castro de Berán	GA32040001
CMM-065	O Castro de Lebosende	GA32040002
CMM-066	O Castro de Grixoa	GA32074020
CMM-067	O Castro de Penedo	GA32019021
CMM-068	Castro Grande	GA32045001
CMM-069	Castro de Carballiño	
CMM-070	Castro de A Barreira	GA32019015
CMM-071	Castro de Paciños	
CMM-072	Coto do Mosteiro	GA32019006
CMM-073	Castro de San Facundo	
CMM-074	Castro tras San Facundo	
CMM-075	Outeiro do Castro	GA32061028

NOMBRE	TOPONIMO	GA
CMM-076	Tras do Castro	GA32061029
CMM-077	Castro de San Cosme	GA32035009
CMM-078	Castro de Cardedo	GA32035011
CMM-079	Castro de Frixe	
CMM-080	Castro de Orros/ Castro de A Ciudad	GA32035002
CMM-081	Castro de A Cidá	
CMM-082	Castro de Eira dos Mouros	GA32035004
CMM-083	Castro de Carricovas/ Castro Souteliño/ Cercas	GA32035003
CMM-084	Castro de Moldes	GA32013002
CMM-085	Castro de Cameixa/ Outeiro do Castro	GA32013001
CMM-086	Castro do Monte do Coto	GA32013058
CMM-087	O Castro de O Casar	GA32040005
CMM-088	Coto de Santa Uxía	GA32004034
CMM-089	Castro de San Vicente	GA32004033
CMM-090	O Castro de Barroso	GA32004035
CMM-091	Coto dos Mouros	GA32004027
CMM-092	Castro da Rodela	GA32004011
CMM-093	Castro de Magros	GA32011008
CMM-094	Castro de Muradás	GA32011011
CMM-095	Castro de Garfián	GA32011010
CMM-096	Coto do Castro	GA32010002
CMM-097	Castro do Monte da Costa/ Monte do Castro	GA32018004
CMM-098	Coto do Castro	GA32018005
CMM-099	Castro do Coto de Man de Moura	GA32046002
CMM-100	Castro de Cima de Vila	GA32046007
CMM-101	O Castro de Penavaqueira	GA32046003
CMM-102	Castro de Castelo Ramiro	
CMM-103	Castro de Pigarzo	GA32033010
CMM-104	Coto do Castro/ Coto do Mouro	GA32025001
CMM-105	Castro de Quintela	RE32058001
CMM-106	Castro de Seoane	GA32033008
CMM-107	Monte do Castro	GA32058005
CMM-108	A Torre da Cidá	GA32052015
CMM-109	Outeiro do castro	GA32052001
CMM-110	Castro de Luintra	
CMM-111	Castro de Santomé	GA32054013
CMM-112	Castro de Outeiro	GA32058004
CMM-113	Castro de O Monte do Santo	GA32020008

NOMBRE	TOPONIMO	GA
CMM-114	Castro de A Rodeliña	GA32020001
CMM-115	Castro do Outeiro de Doniz	GA32020006
CMM-116	Castro de A Merca	
CMM-117	Castro do Outeiro da Moura	
CMM-118	Monte Castrelo	
CMM-119	Castro de Rabal	
CMM-120	Castro de Olás de Vilariño	GA32047001
CMM-121	Castro de Rubillos	GA32047010
CMM-122	Castro de Ponte Hermida	
CMM-123	O Castro de Outeiromau	GA32058001
CMM-124	O Castelo	GA32037001
CMM-125	Castro de Espadanedo	
CMM-126	Castro de Figueiroa	GA32055001
CMM-127	Outeiro das Touciñas	GA32007002
CMM-128	Castro de A Torre	GA32043003
CMM-129	Outeiro do Castro	GA32043004
CMM-130	Castro de Santa Marta	GA32043007
CMM-131	Castro de Armeá	GA32001001
CMM-132	Castro de San Fiz	GA32079004
CMM-133	Castro de Pena do Couto	GA32001003
CMM-134	Castro de A Bariña	GA32036006
CMM-135	Outeiro do Castro	GA32036007
CMM-136	Os Castros	GA32036005
CMM-137	Castro da Ciradella	GA32007010
CMM-138	Castro de Escuadro/ Castro de Malamao	GA32043005
CMM-139	Castro de San Paio	GA32001007
CMM-140	O Castillo	GA32001005
CMM-142	Castro da Ciadella	GA32007020
CMM-143	Castro do Outeiro das Tapadas	GA32007014
CMM-144	Castro de Folón	GA32089007
CMM-145	Castro do Porto	GA32089008
CMM-146	Castro de Castromao	GA32024001
CMM-147	Castro de Mandrás	GA32024003
CMM-148	Castro de Berredo	GA32014001
CMM-149	Castro de A Munía	GA32014003
CMM-150	A Cividá	GA32084063
CMM-151	Castro de Ourille	GA32084064
CMM-152	Castro de Cexo	GA32084066
CMM-153	Castro do Outeiro	GA32084065
CMM-154	Castro de Meimón	GA32013050

NOMBRE	TOPONIMO	GA
CMM-155	Castro de As Devesas	
CMM-156	Os Castros	GA32056008
CMM-157	Castro de Deva	
CMM-158	O Cotoño de San Miguel	
CMM-159	Castro de Vilacova	GA32033006
CMM-160	Castro da ermida da Madanela	
CMM-161	Castro de O Rial	
CMM-162	Castro da Capela do Coto de San Sebastián	GA36014008
CMM-163	Castro de Sendelle	GA36014014
CMM-164	Castro de Os Leiros	GA36014006
CMM-165	Castro de Abelenda	GA32027003
CMM-166	O Castelo/ O Coto	GA32066007
CMM-167	Castro do Valebo	GA32022002
CMM-168	Castro de A Viña	
CMM-169	Castro do Coto da Cidá	GA32003001
CMM-170	O Castro de Lapela	GA32003002
CMM-171	Castro de A Cidá de Pereda	GA32020007
CMM-172	Castro de Zacarade/ Os Castros	GA32035010
CMM-173	Castro de Fechas	GA32014005
CMM-174	Castro Lomba do Cargadoiro	TO32061007
CMM-175	Castro de A Seara	
CMM-176	Orcellón	GA32013033
CMM-177	Castro Cavadoso	GA32013009
CMM-178	Castro de Abelenda	
CMM-179	Os Castros	TO32040002
CMM-180	O Castro de Arcos	GA32031002
CMM-181	Monte do Castro	GA32043001
CMM-182	Castro de Xinzo da costa	RE32043003
CMM-183	Castro de Taboadela	
CMM-184	Castro de Meire	
CMM-185	O Castelo	GA32001012
CMM-186	Castro de Pereira	
CMM-187	Castro do Outeiro de Ulfes	GA32020002
CMM-188	Castro do Couto	GA32020030
CMM-189	Castro de O Dorno	
CMM-190	Coto do Castro	RE36014006
CMM-191	Castro de Santa Eufemia	



### YACIMIENTOS ZONA 3

Número	TOPONIMO	SUPERFICIE m2
CMM-001	<i>A Cidade de San Cibrán de Las</i>	98800
CMM-002	<i>Castro de Ourantes/O Montiño</i>	24000
CMM-003	<i>Castro das Laias</i>	50000
CMM-004	<i>San Trocado</i>	23000
CMM-005	<i>Castro de Xinzo/castro Martiño</i>	18000
CMM-006	<i>Os Castros de Razamonde</i>	22000
CMM-009	<i>Castro de Eiras</i>	28000
CMM-010	<i>Casar do Mato</i>	17000
CMM-011	<i>Castro de Salomonde/Monte castro da Veiga</i>	13000
CMM-012	<i>O Castro de Vilamoure</i>	12000
CMM-013	<i>Castro de Outeiriño</i>	3700
R-CMM-007	<i>O Piñón</i>	
R-CMM-008	<i>Santa Eulalia de Laias</i>	
R-CMM-014	<i>Iglesia de Eiras</i>	
R-CMM-015	<i>Iglesia de Ourantes</i>	
R-CMM-016	<i>A Senra</i>	
R-CMM-017	<i>A Torre do Faro</i>	
R-CMM-018	<i>Iglesia de Punxín</i>	
R-CMM-019	<i>O Campiño/a Torre</i>	

# CMM-001

## San Cibrán de Las

GA-32065001





## CASTRO (tipo III)

Altura Relativa sobre 400 m: 1,66

Altura Relativa sobre 800 m: 2,10

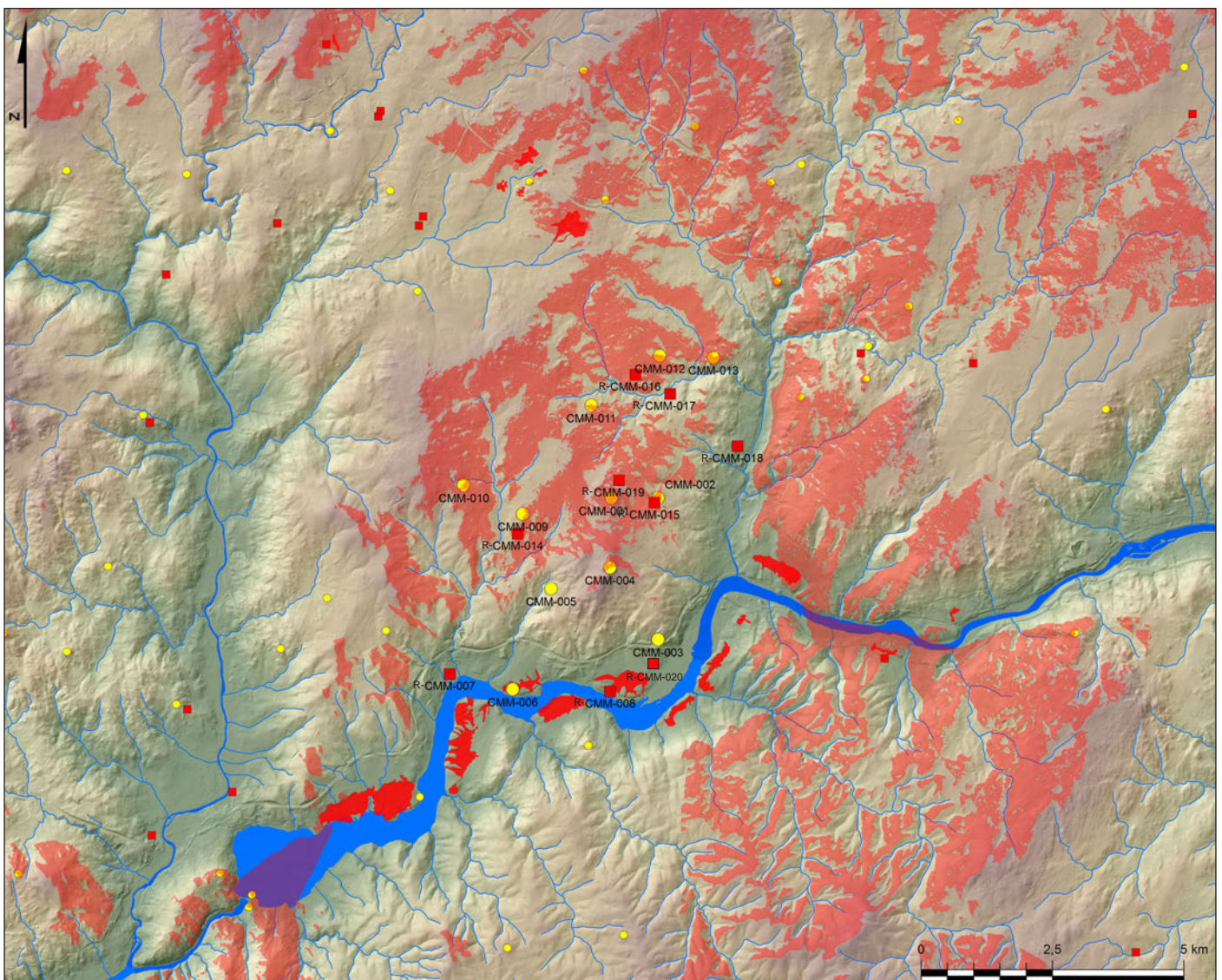
Altura Relativa sobre 2 km: 1,49

Visibilidad a 800 m: 161,18 ha

Visibilidad a 2 km: 552,28 ha

Visibilidad a 15 km: 12.543,30 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 43,2 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 196,63 ha

Accesibilidad intervalo 30': 657,79 ha

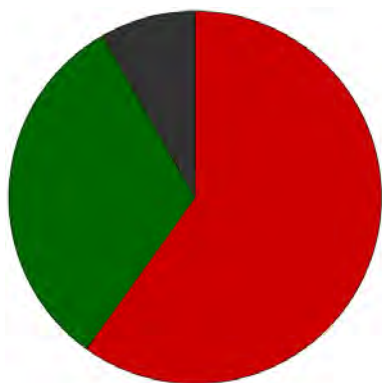
Accesibilidad intervalo 45': 938,72 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

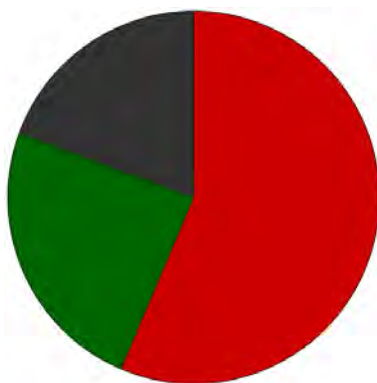
INTENSIVO

EXTENSIVO

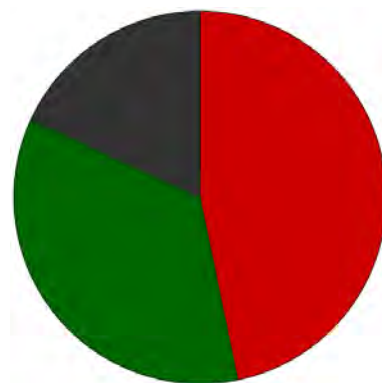
NULO



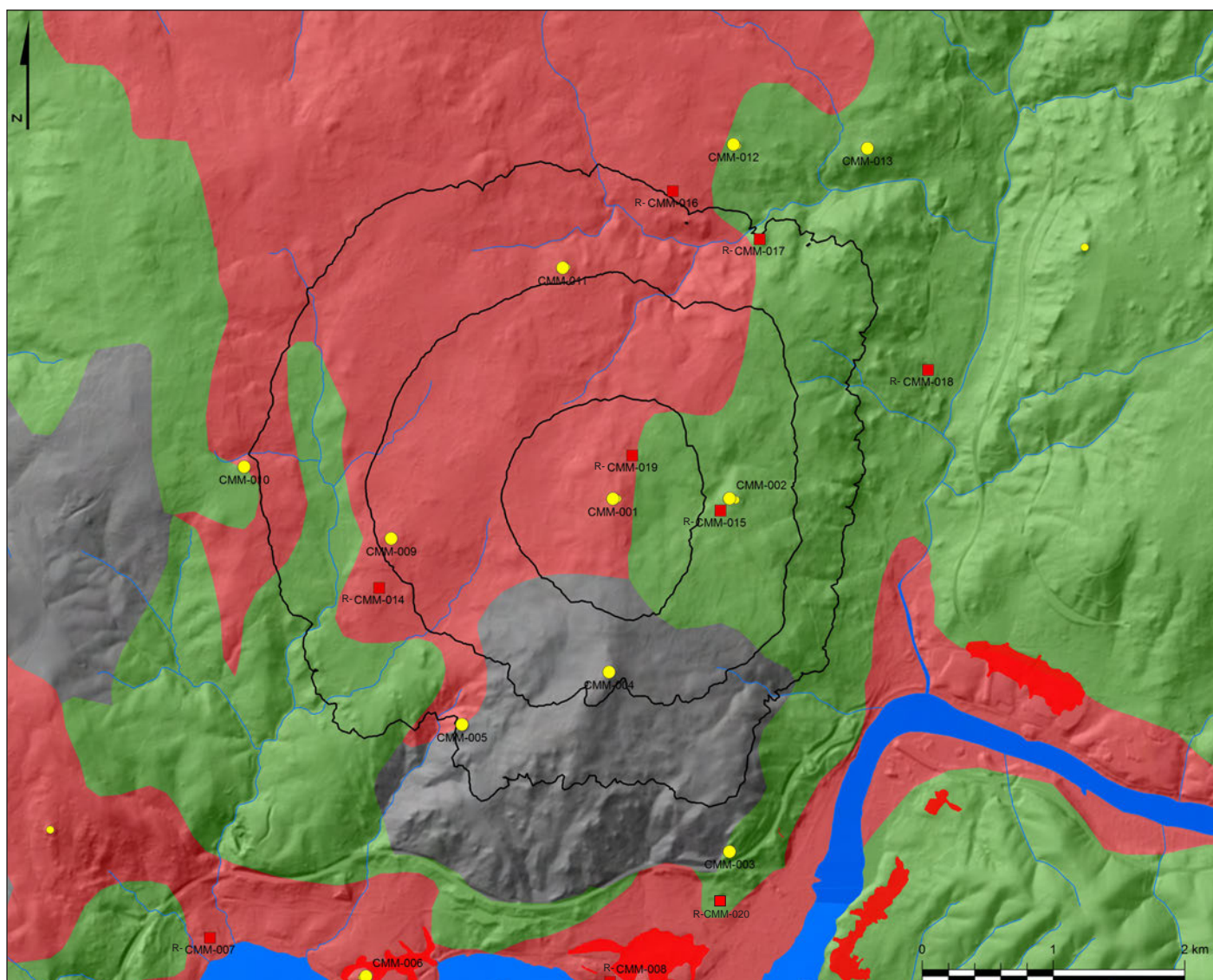
15'



30'



45'



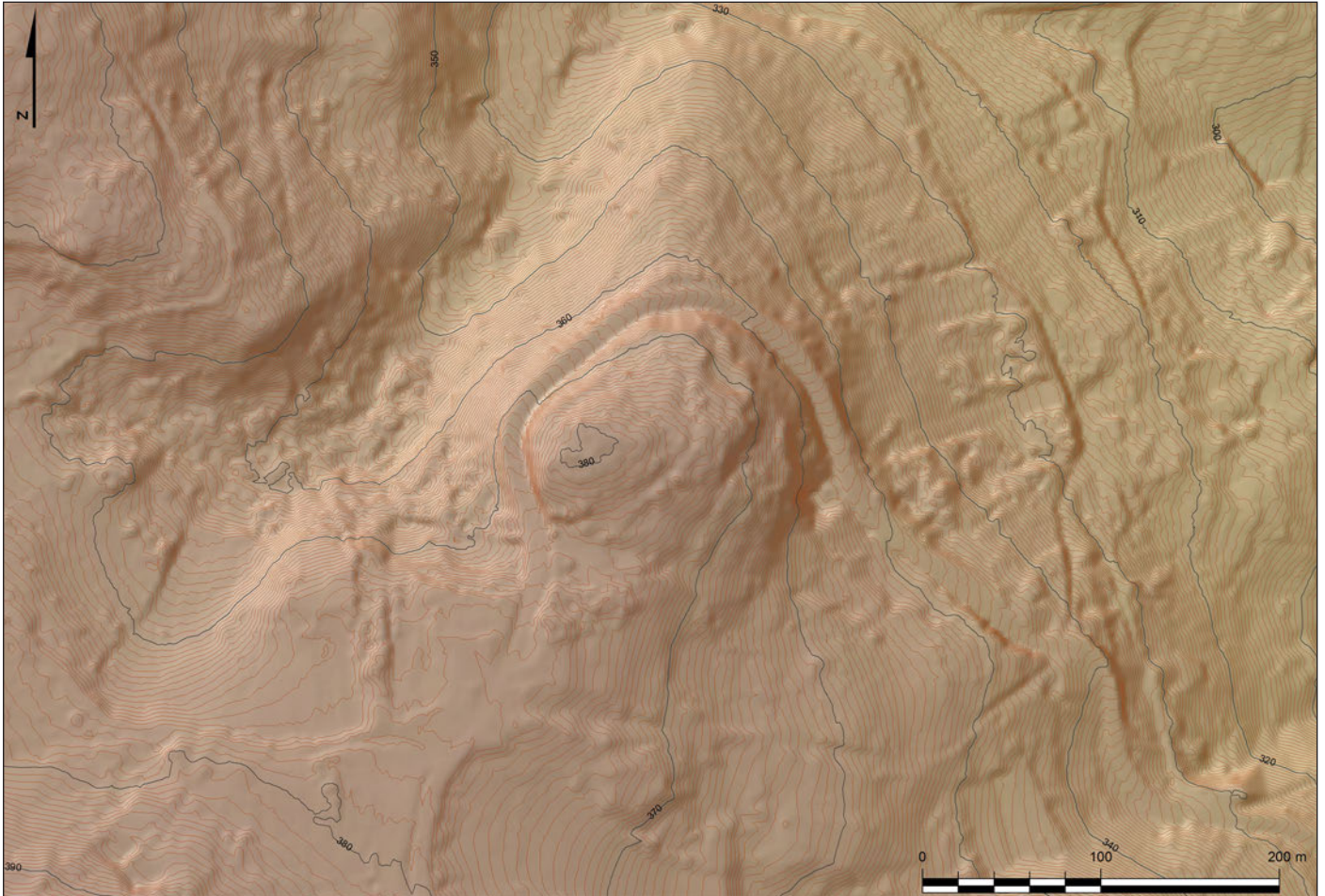
Accesibilidad



# CMM-002

## O Montiño

GA-32065020





## CASTRO (tipo II)

Altura Relativa sobre 400 m: 1,15

Altura Relativa sobre 800 m: 0,53

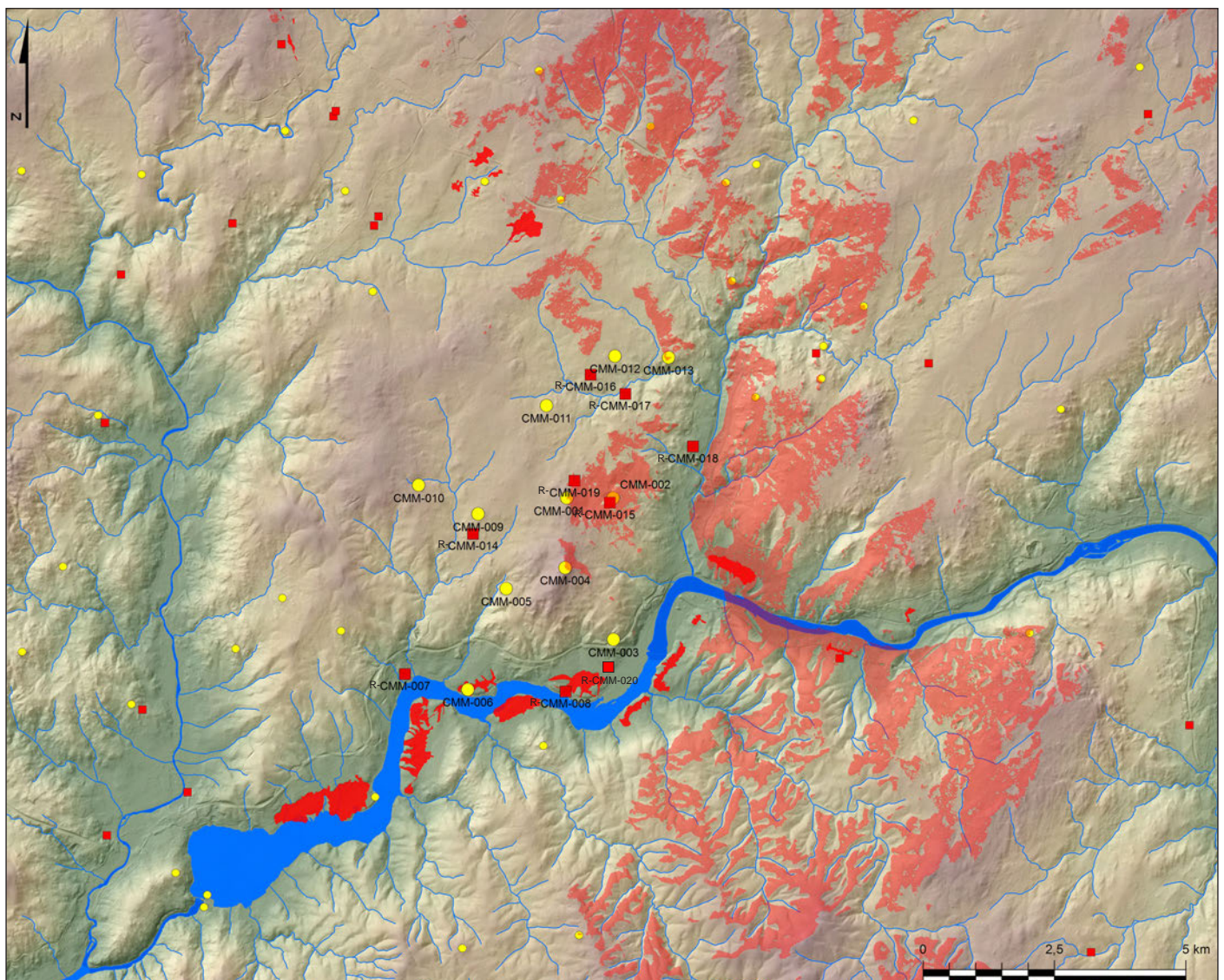
Altura Relativa sobre 2 km: 0,57

Visibilidad a 800 m: 145,12 ha

Visibilidad a 2 km: 271,92 ha

Visibilidad a 15 km: 6.864,65 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 14,5 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 169,9 ha

Accesibilidad intervalo 30': 480,89 ha

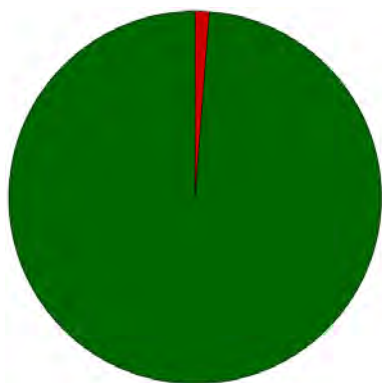
Accesibilidad intervalo 45': 842,28 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

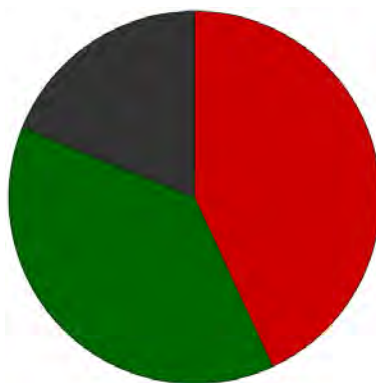
INTENSIVO

EXTENSIVO

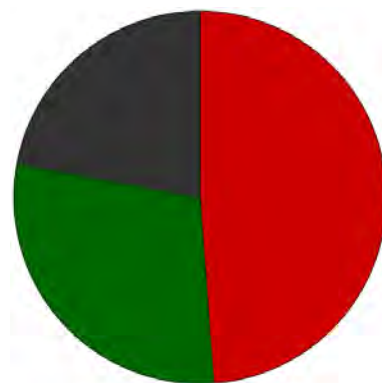
NULO



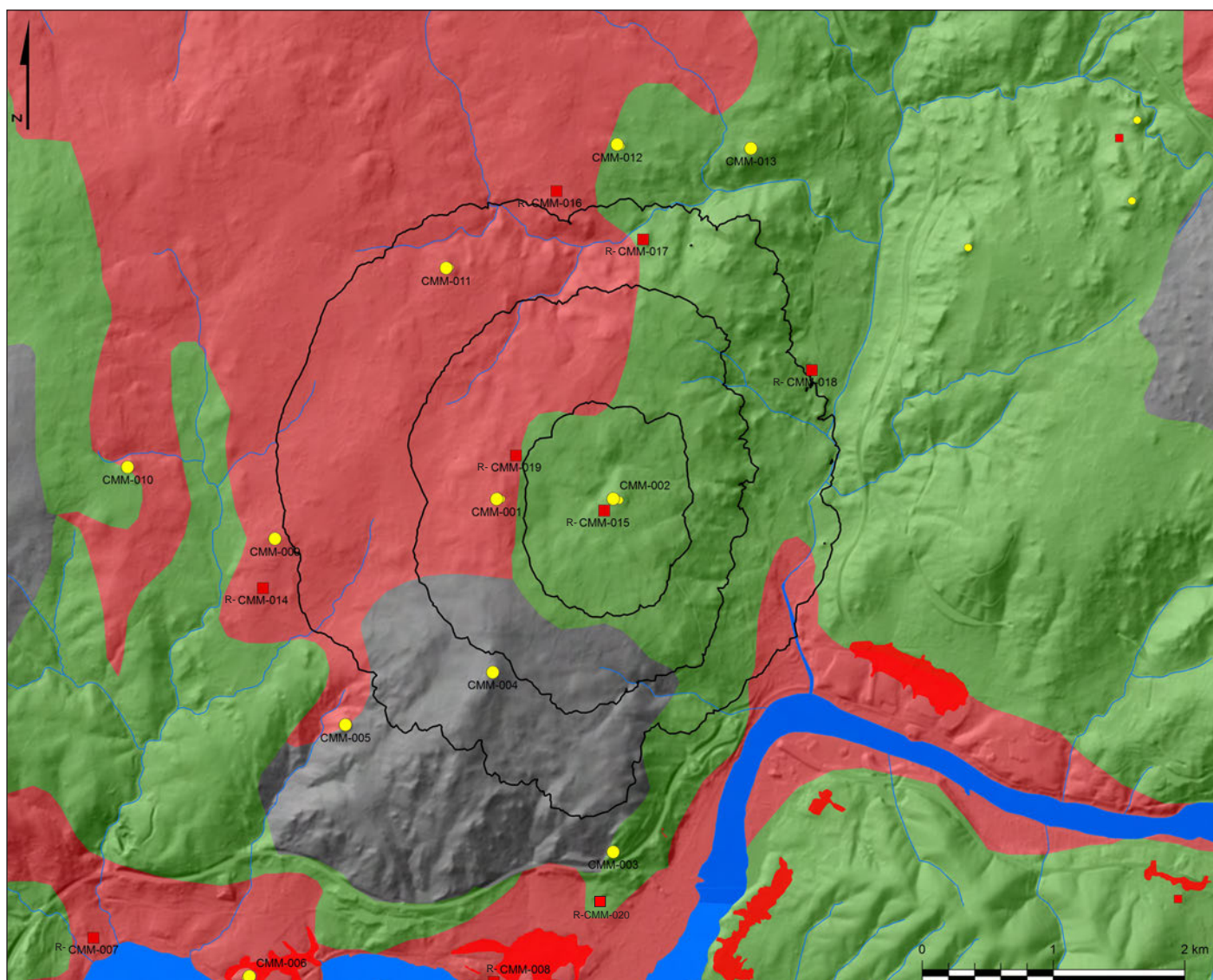
15'



30'



45'



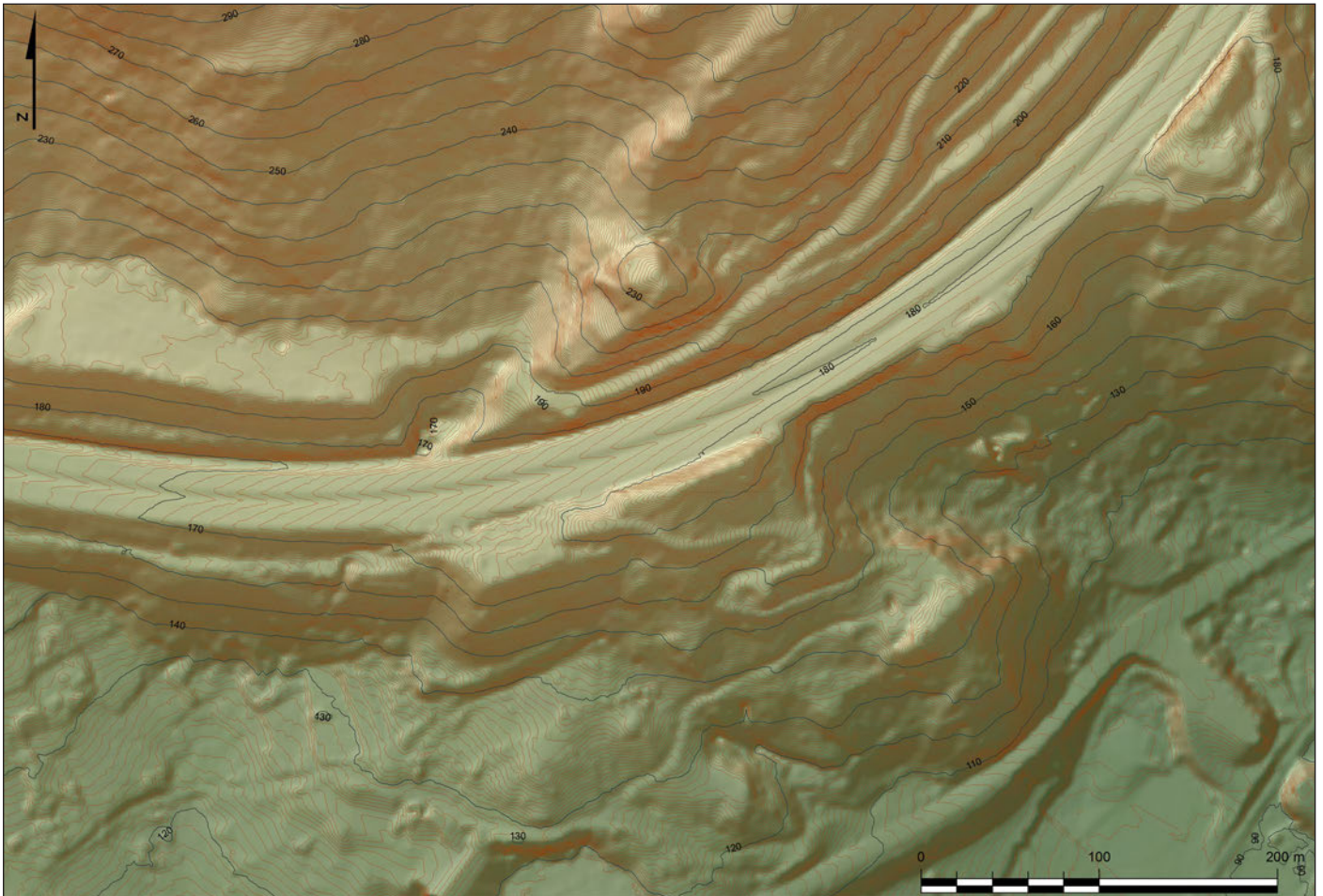
Accesibilidad



# CMM-003

## As Laid / O Castelo

GA-32025008





## CASTRO (tipo IV)

Altura Relativa sobre 400 m: 0,46

Altura Relativa sobre 800 m: 0,49

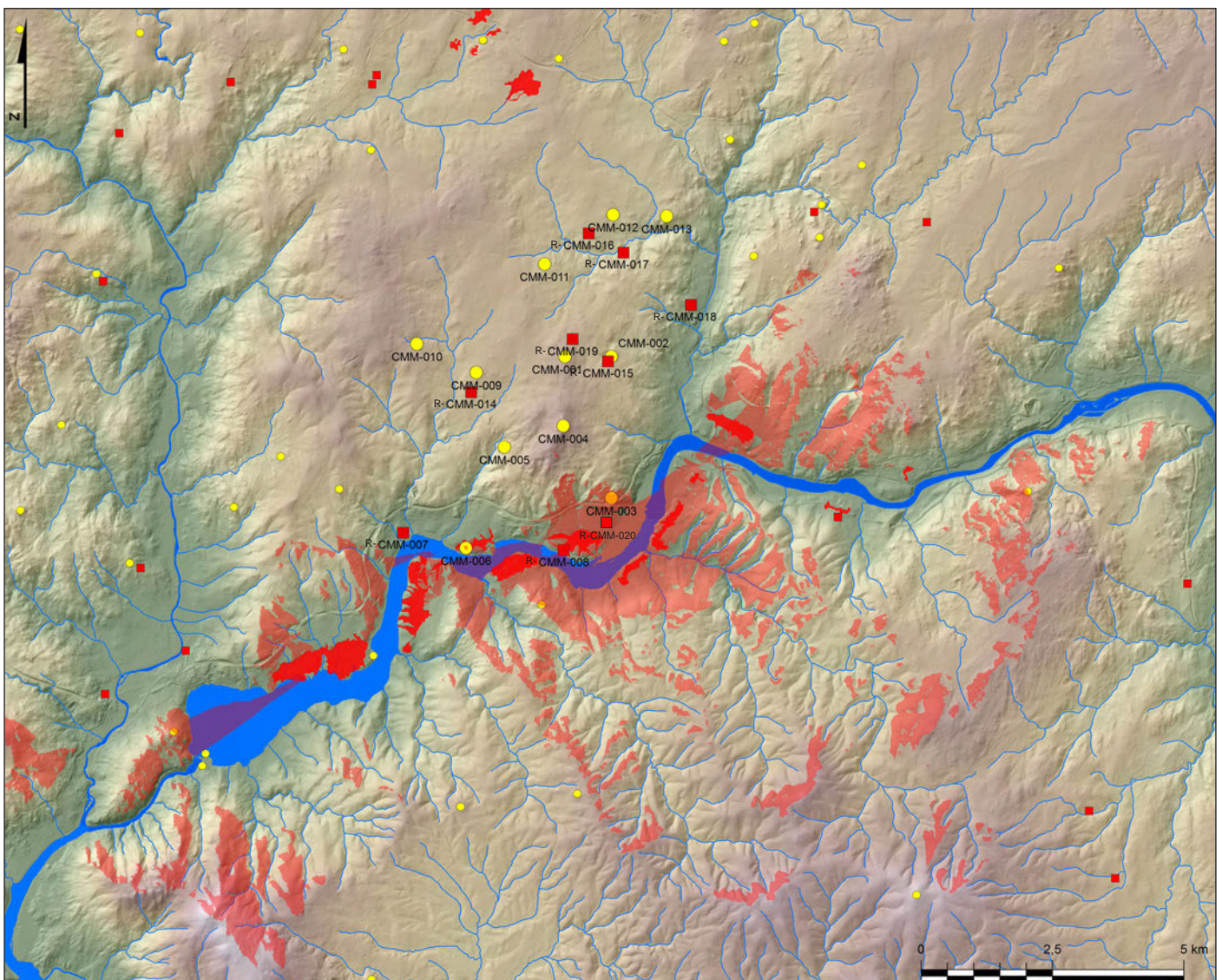
Altura Relativa sobre 2 km: 0,22

Visibilidad a 800 m: 151,95 ha

Visibilidad a 2 km: 673,72 ha

Visibilidad a 15 km: 3.231,86 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 35,1 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 30,74 ha

Accesibilidad intervalo 30': 302,47 ha

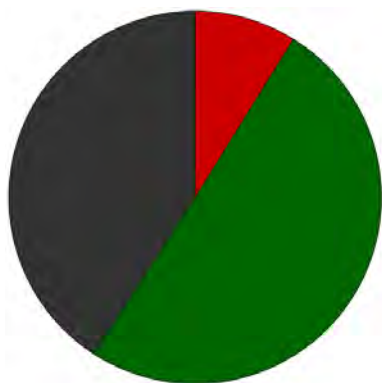
Accesibilidad intervalo 45': 394,05 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

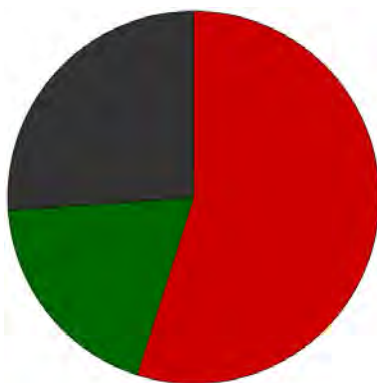
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

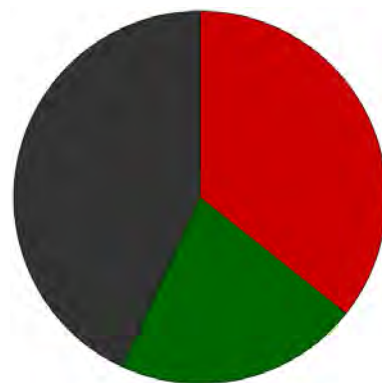
**NULO**



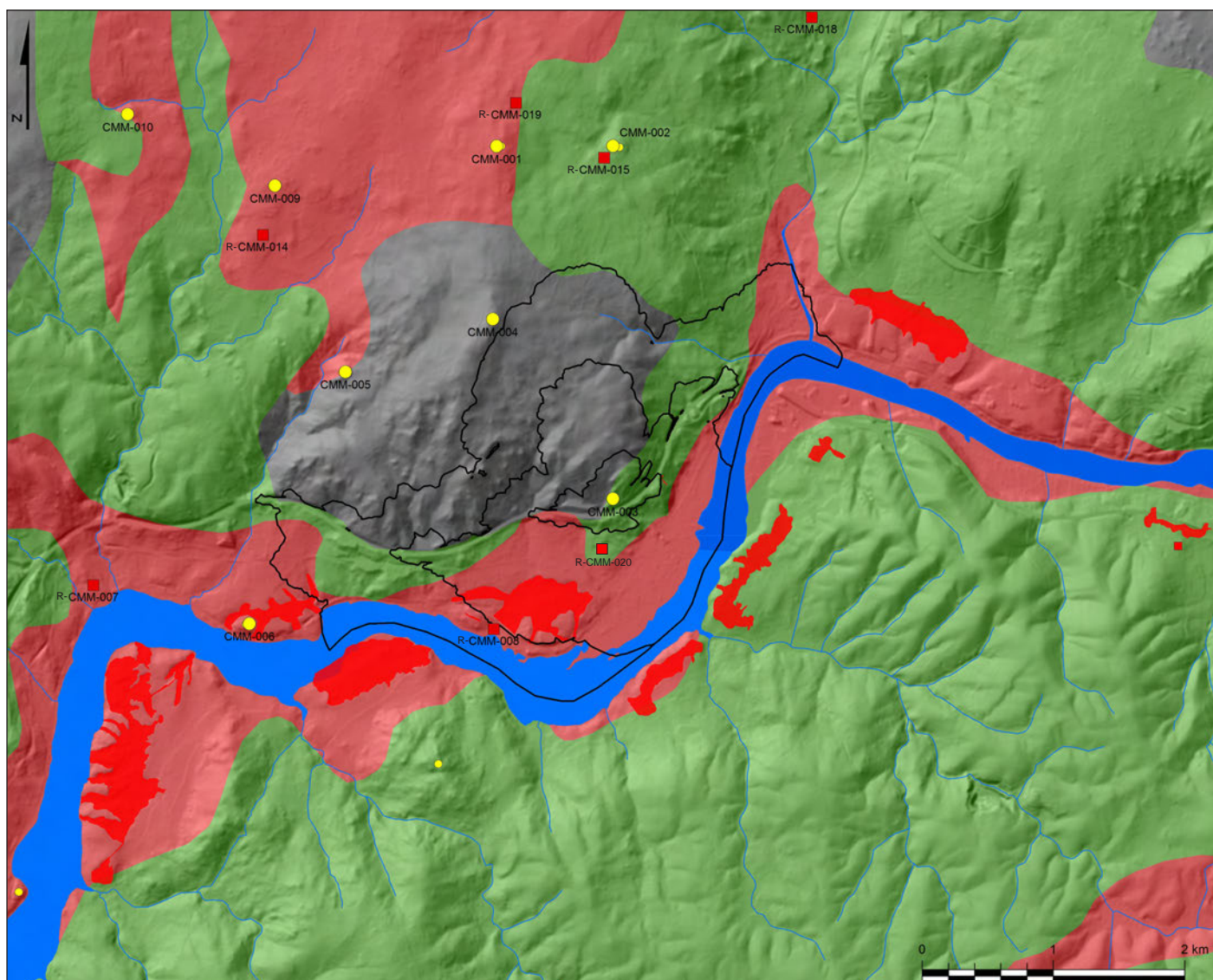
15'



30'



45'



**Accesibilidad**



# CMM-004

## Coto do San Trocado

GA-32065005





## CASTRO (tipo I)

Altura Relativa sobre 400 m: 2,20

Altura Relativa sobre 800 m: 2,60

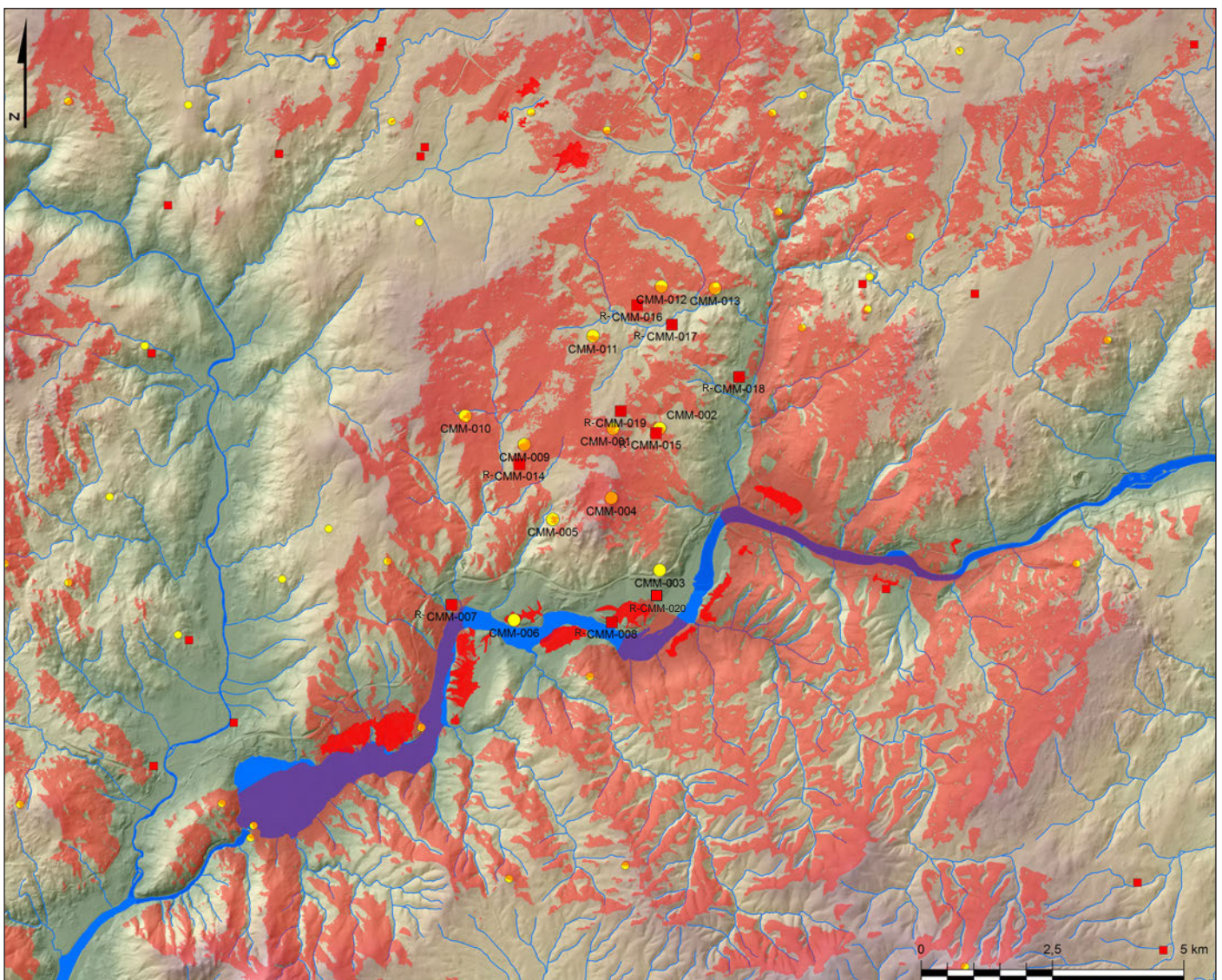
Altura Relativa sobre 2 km: 2,09

Visibilidad a 800 m: 151,98 ha

Visibilidad a 2 km: 546,88 ha

Visibilidad a 15 km: 18.497,00 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 52,0 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 94,86 ha

Accesibilidad intervalo 30': 407,92 ha

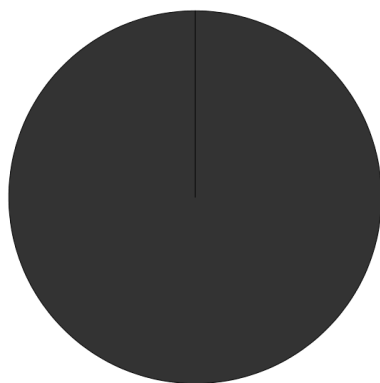
Accesibilidad intervalo 45': 684,80 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

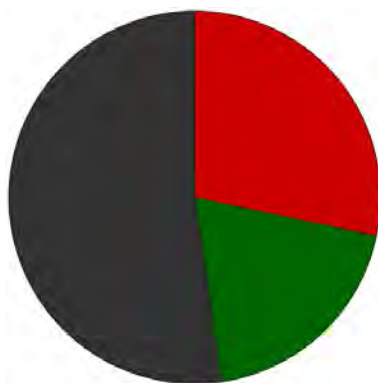
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

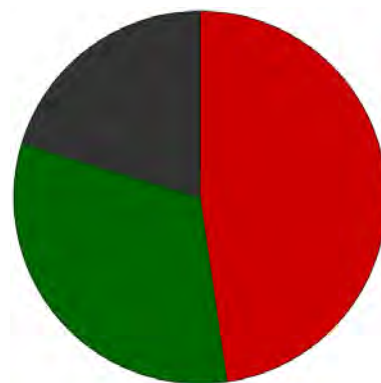
**NULO**



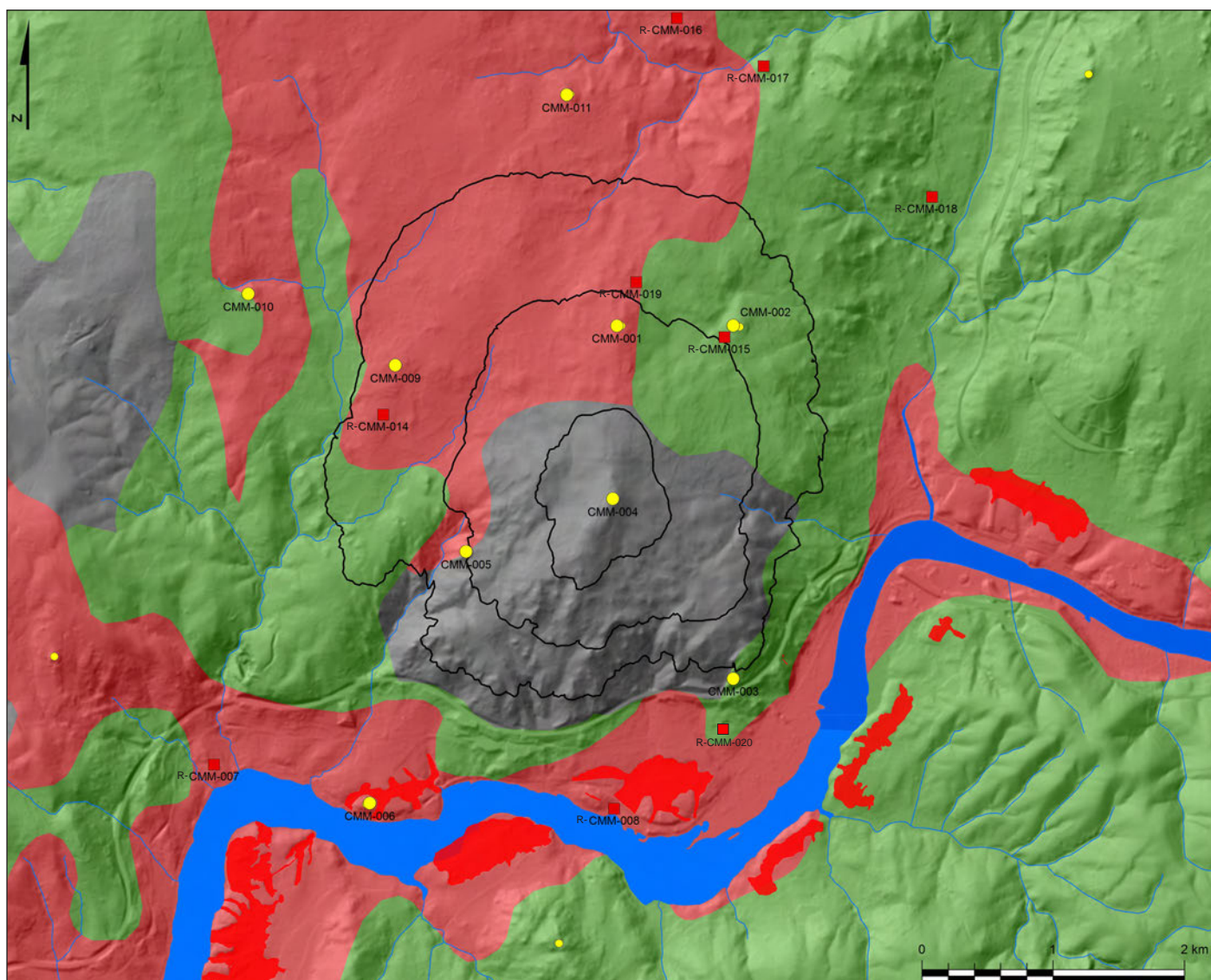
15'



30'

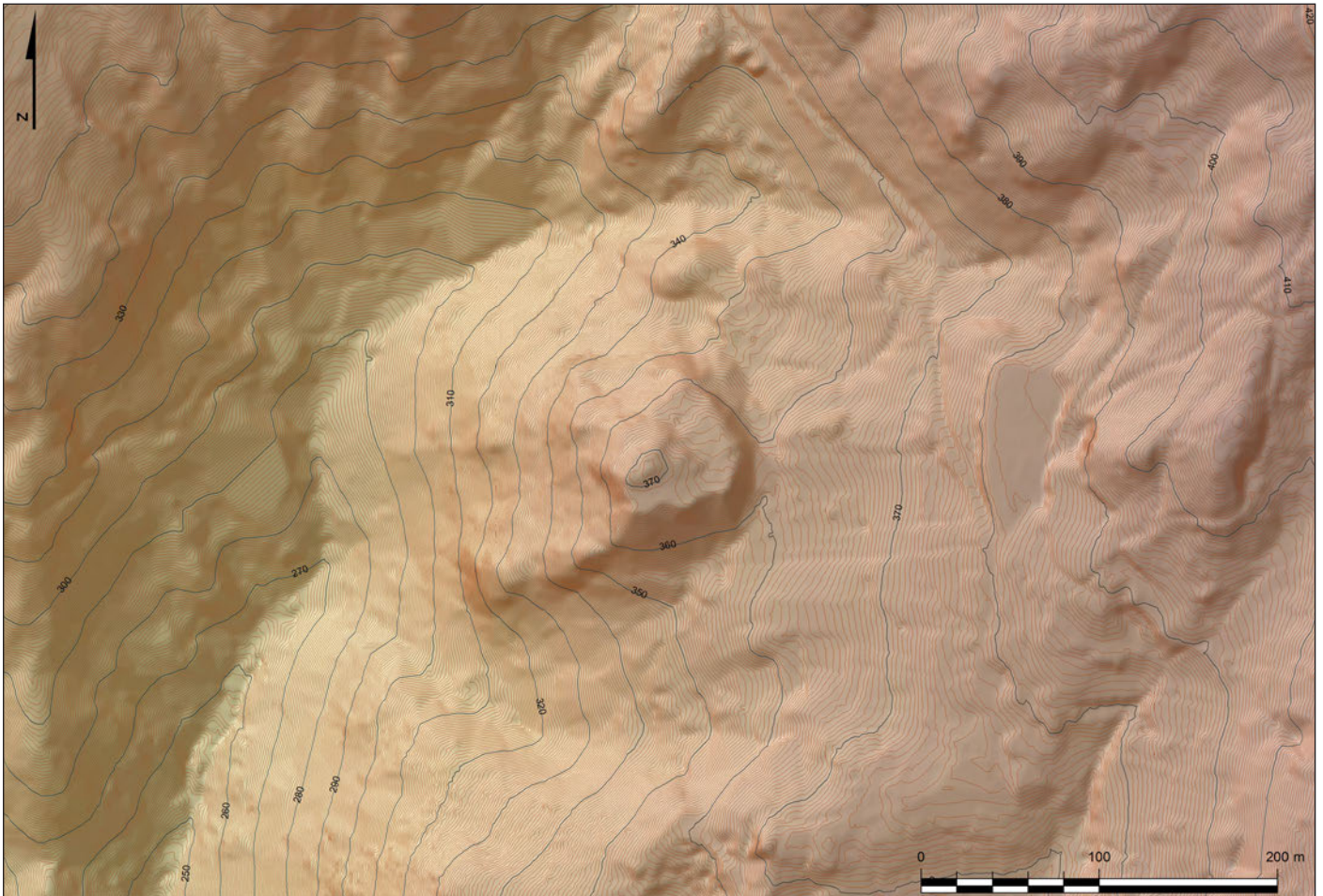


45'



**Accesibilidad**







## CASTRO (tipo II)

Altura Relativa sobre 400 m: 0,57

Altura Relativa sobre 800 m: 0,10

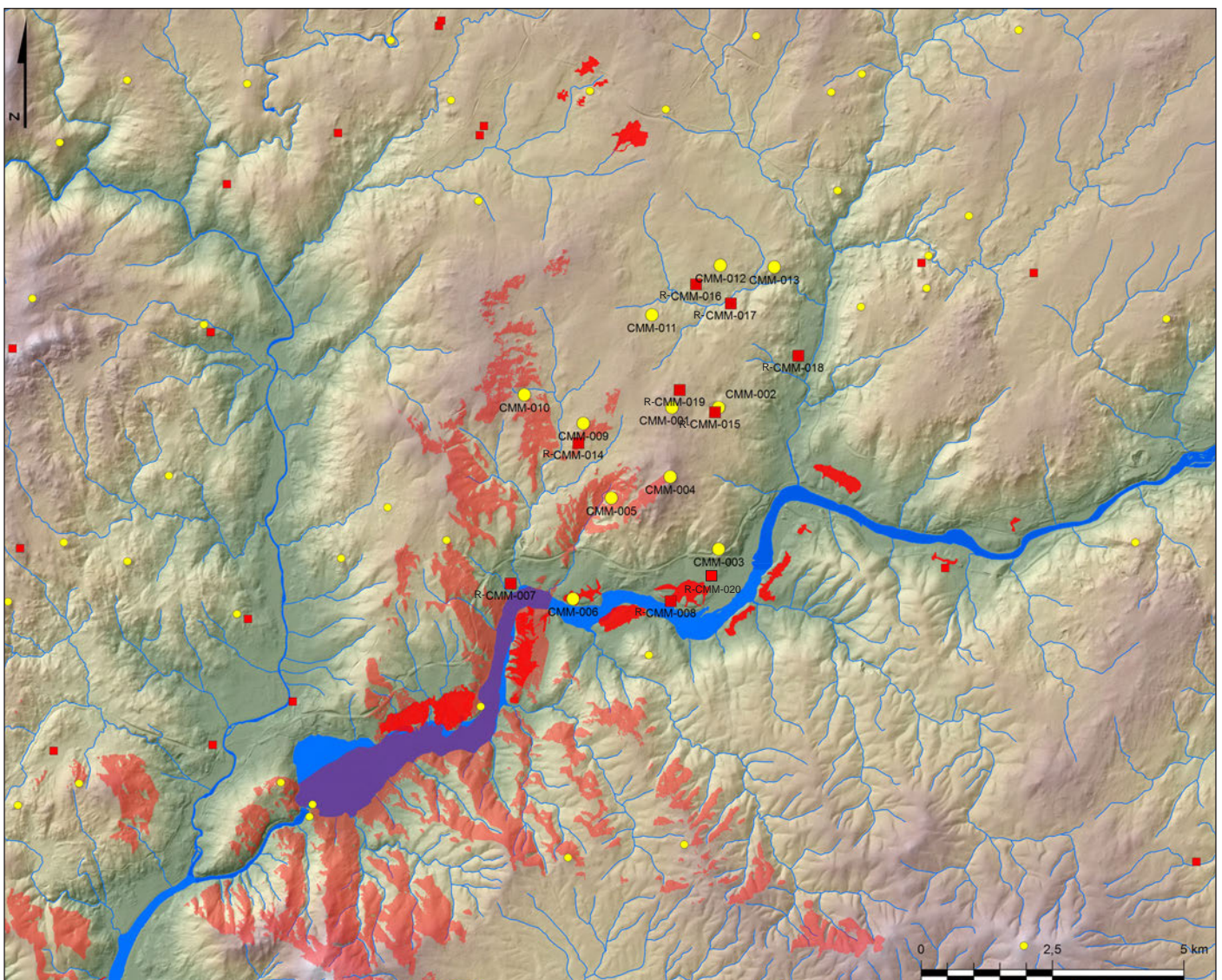
Altura Relativa sobre 2 km: 0,41

Visibilidad a 800 m: 96,14 ha

Visibilidad a 2 km: 212,19 ha

Visibilidad a 15 km: 3.004,89 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 18,7 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 78,44 ha

Accesibilidad intervalo 30': 351,48 ha

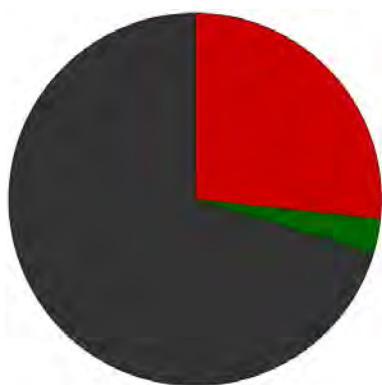
Accesibilidad intervalo 45': 674,80 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

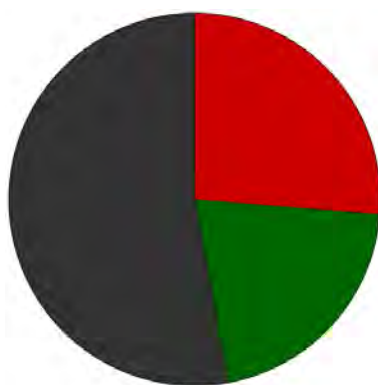
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

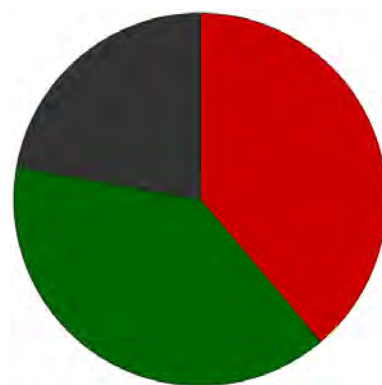
**NULO**



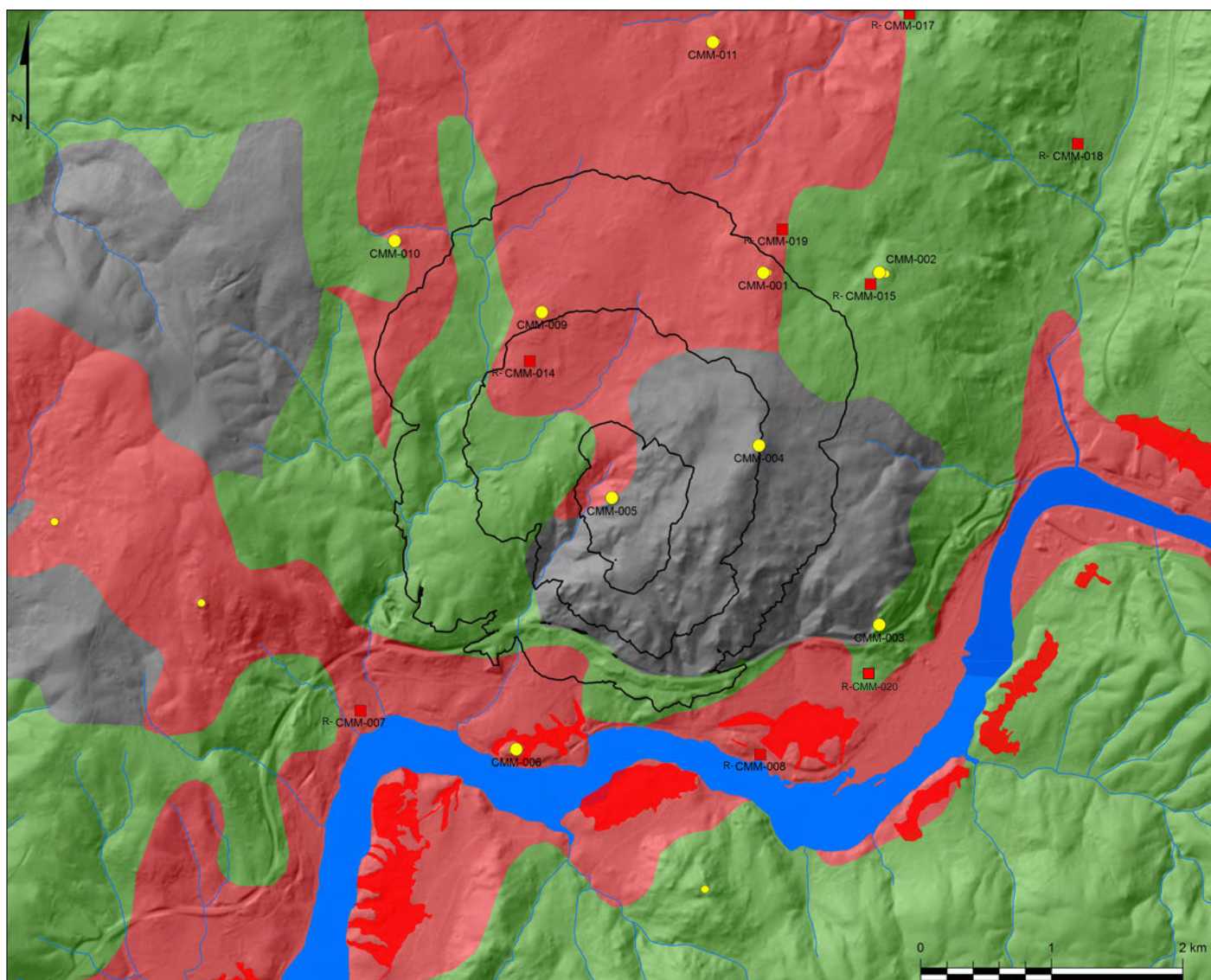
15'



30'



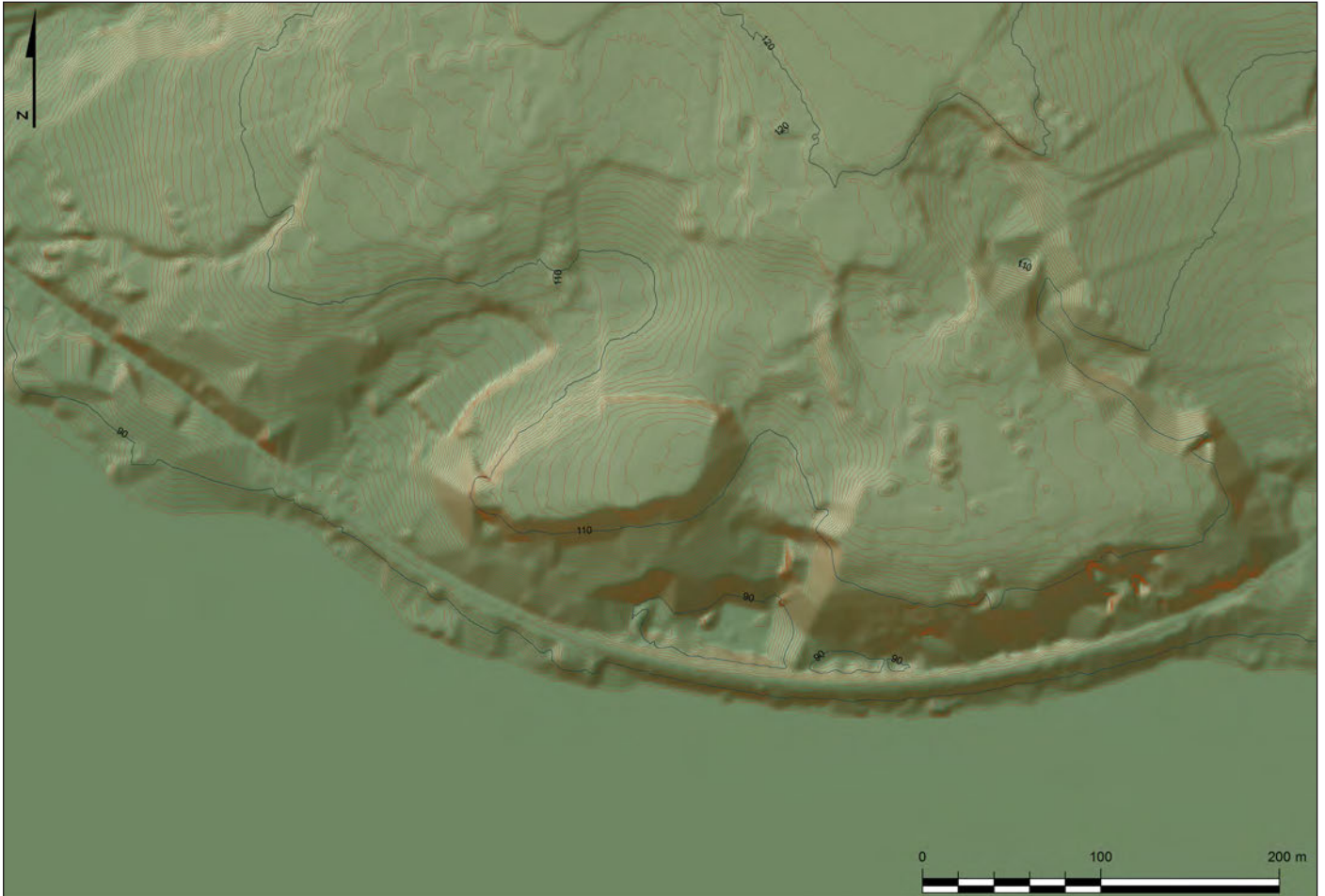
45'



**Accesibilidad**



# CMM-006 Os Castros de Razamonde GA-32025012



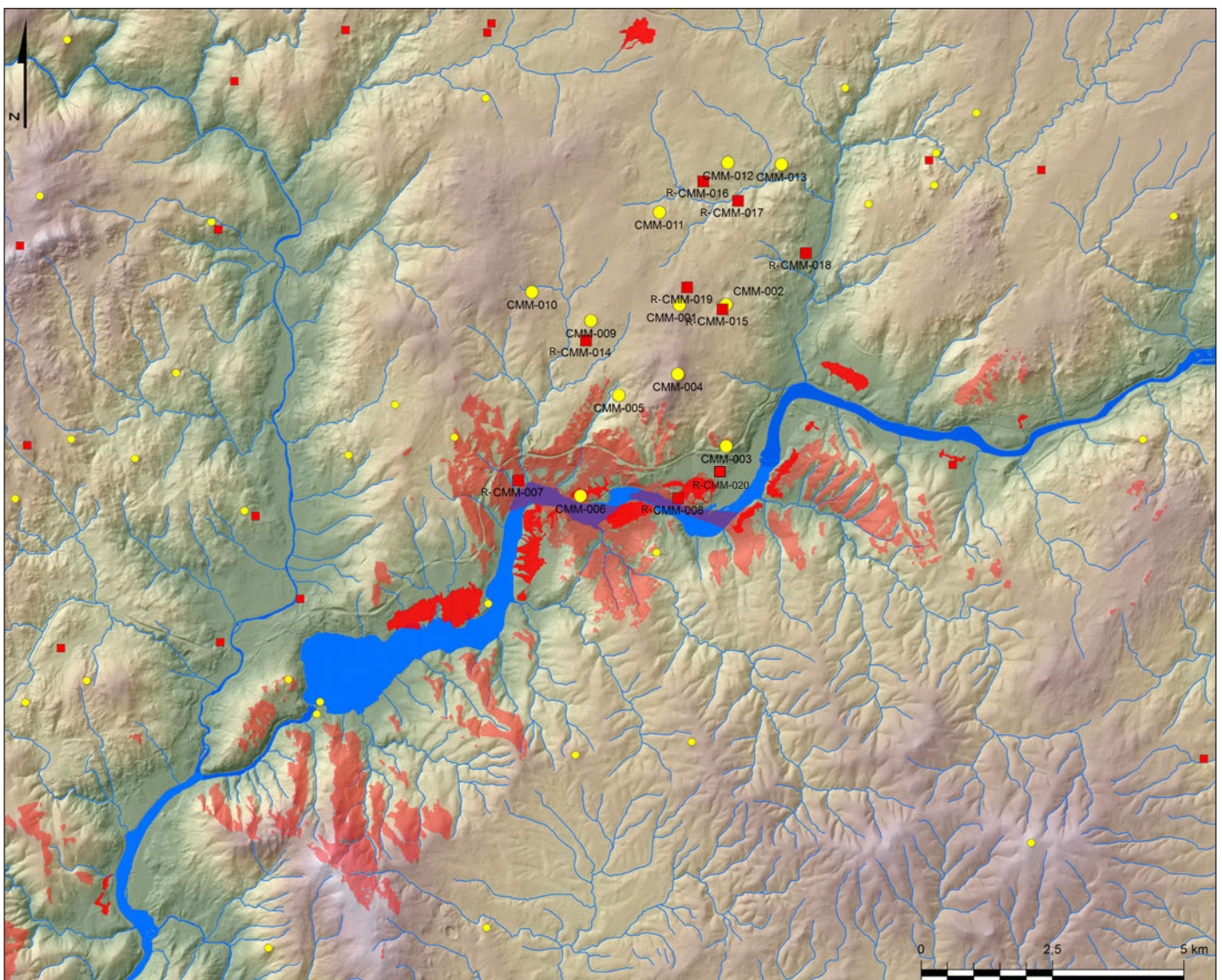


## CASTRO (tipo V)

Altura Relativa sobre 400 m: 1,30  
Altura Relativa sobre 800 m: 0,65  
Altura Relativa sobre 2 km: -0,67

Visibilidad a 800 m: 166,13 ha  
Visibilidad a 2 km: 615,76 ha  
Visibilidad a 15 km: 1.842,50 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 42,5 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 144,50 ha

Accesibilidad intervalo 30': 246,86 ha

Accesibilidad intervalo 45': 500,41 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

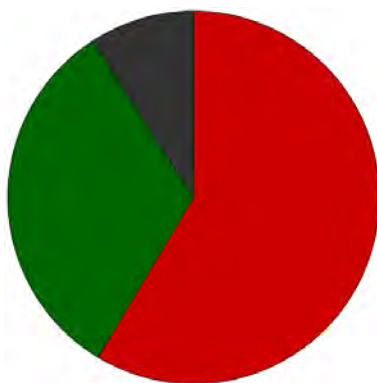
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

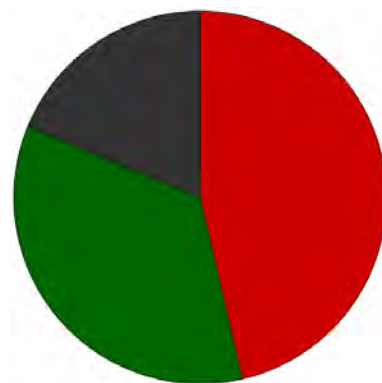
**NULO**



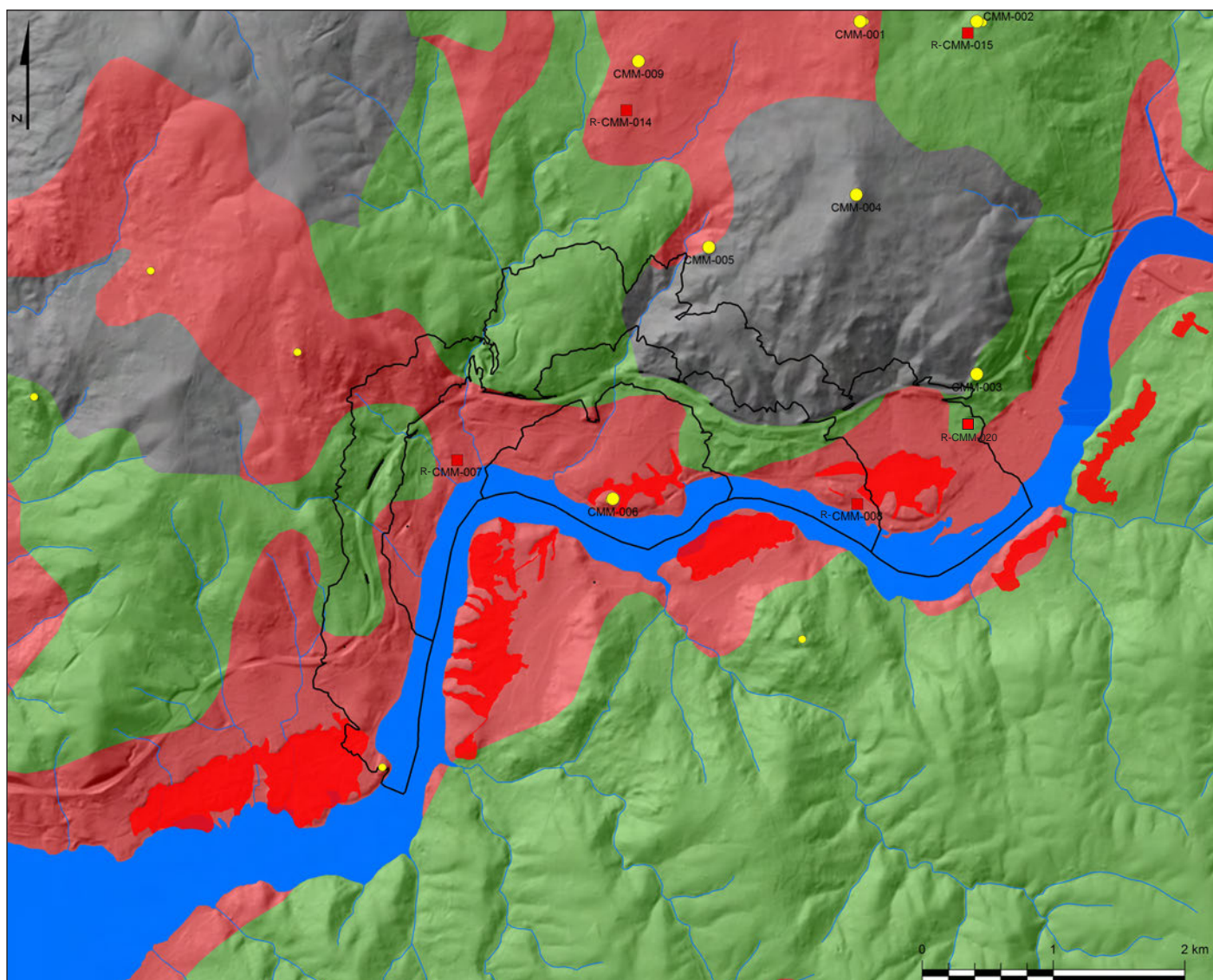
15'



30'



45'



**Accesibilidad**





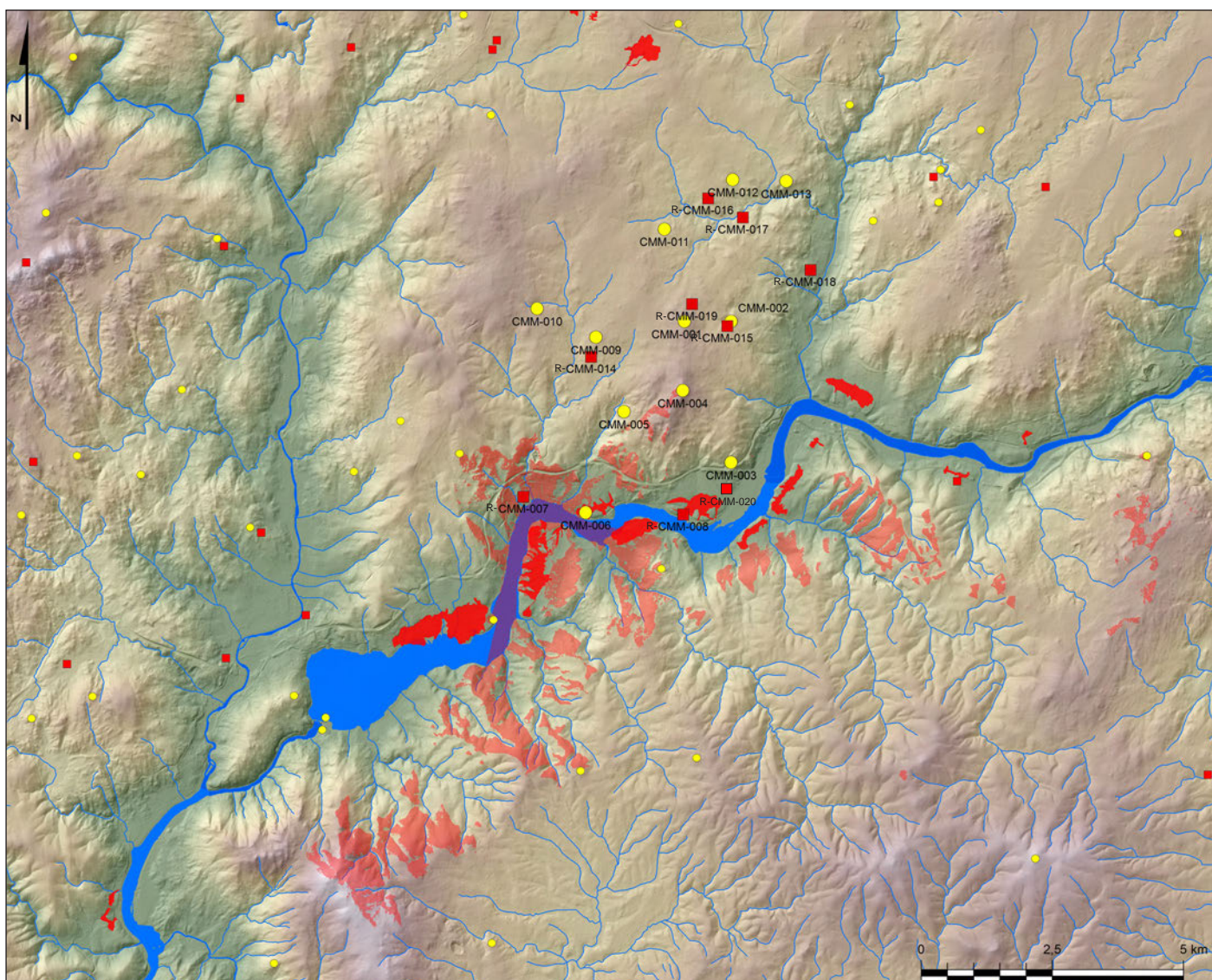


## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: 0,08  
Altura Relativa sobre 800 m: -0,60  
Altura Relativa sobre 2 km: -1,03

Visibilidad a 800 m: 124,38 ha  
Visibilidad a 2 km: 361,66 ha  
Visibilidad a 15 km: 1.356,84 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 44,7 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 138,16 ha

Accesibilidad intervalo 30': 303,03 ha

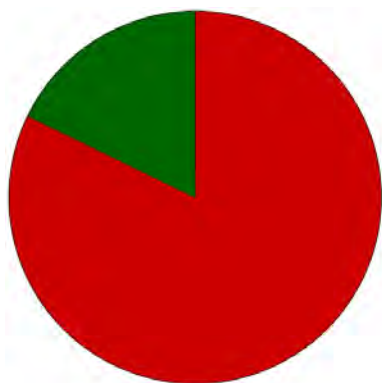
Accesibilidad intervalo 45': 611,21 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

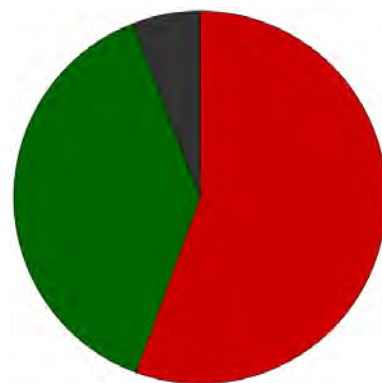
**NULO**



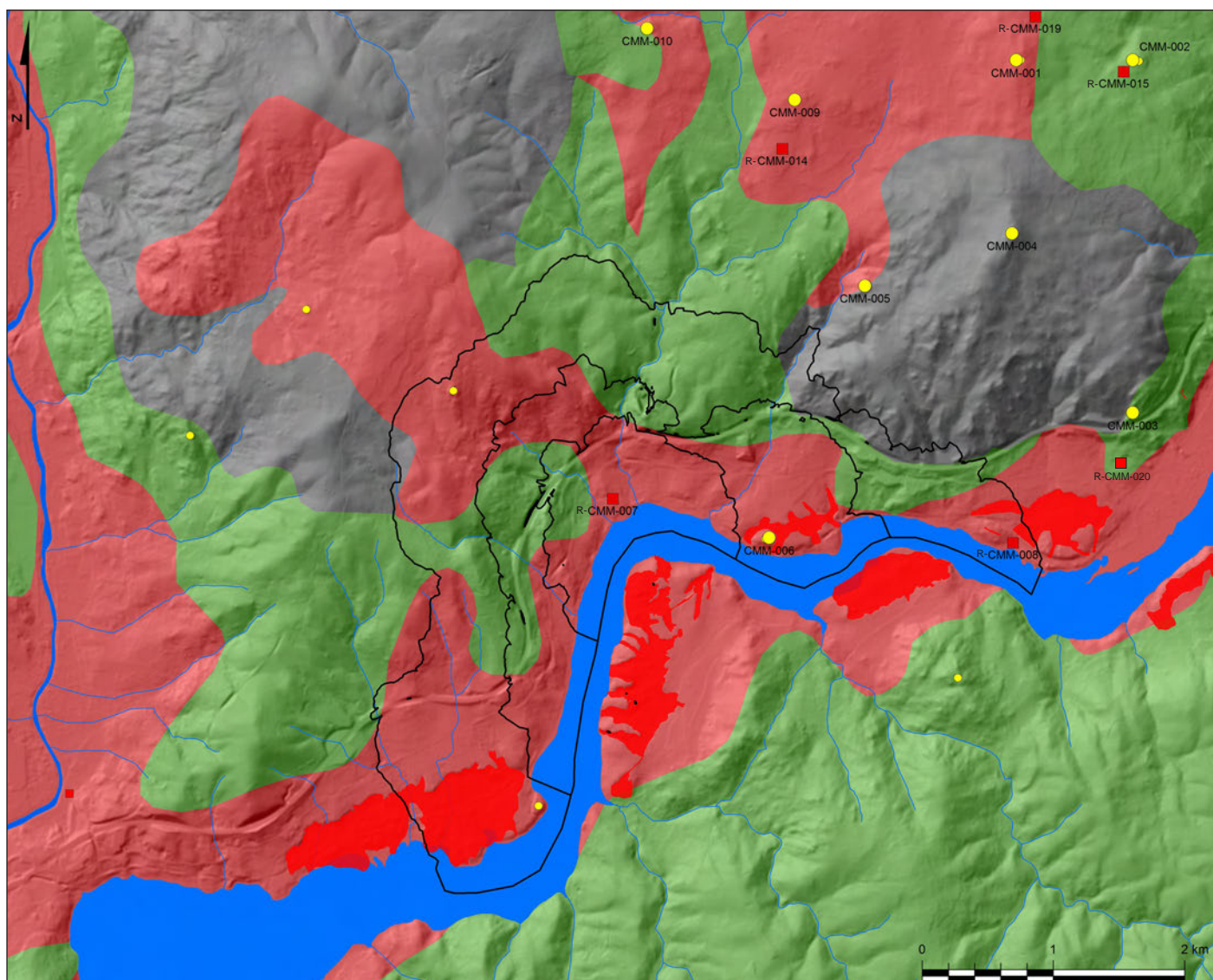
15'



30'



45'



**Accesibilidad**



# R-CMM-008 Balneario de Laias

GA-32065013





## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: -0,88

Altura Relativa sobre 800 m: -0,88

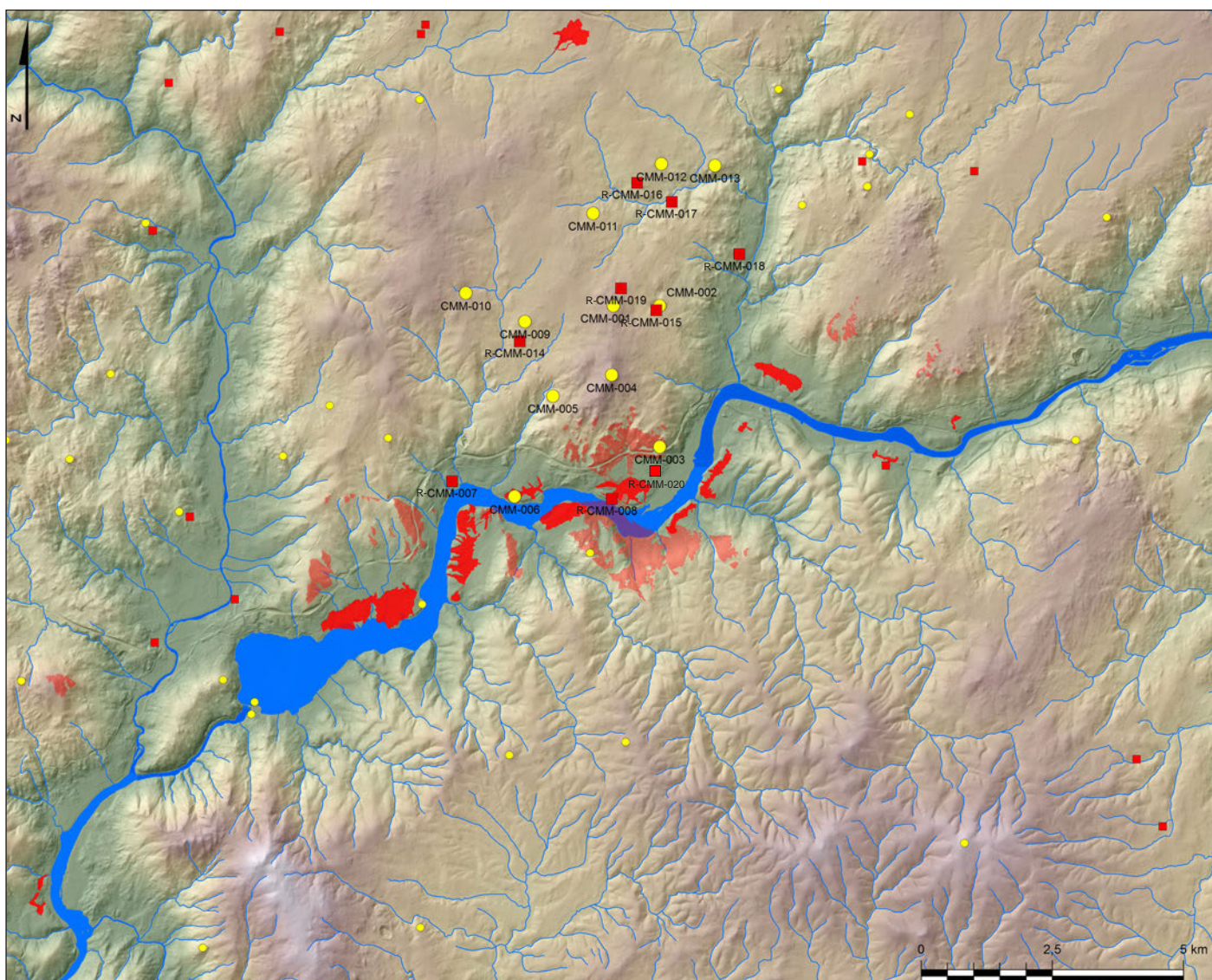
Altura Relativa sobre 2 km: -0,96

Visibilidad a 800 m: 73,55 ha

Visibilidad a 2 km: 280,75 ha

Visibilidad a 15 km: 422,12 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 14,4 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 168,67 ha

Accesibilidad intervalo 30': 254,48 ha

Accesibilidad intervalo 45': 295,17 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

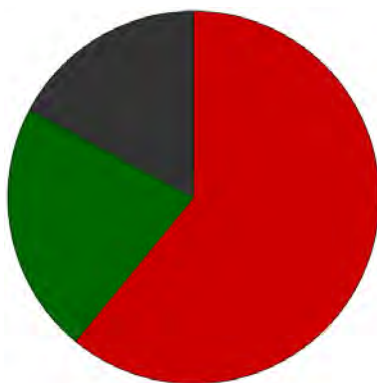
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

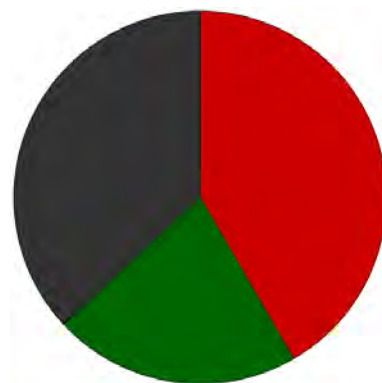
**NULO**



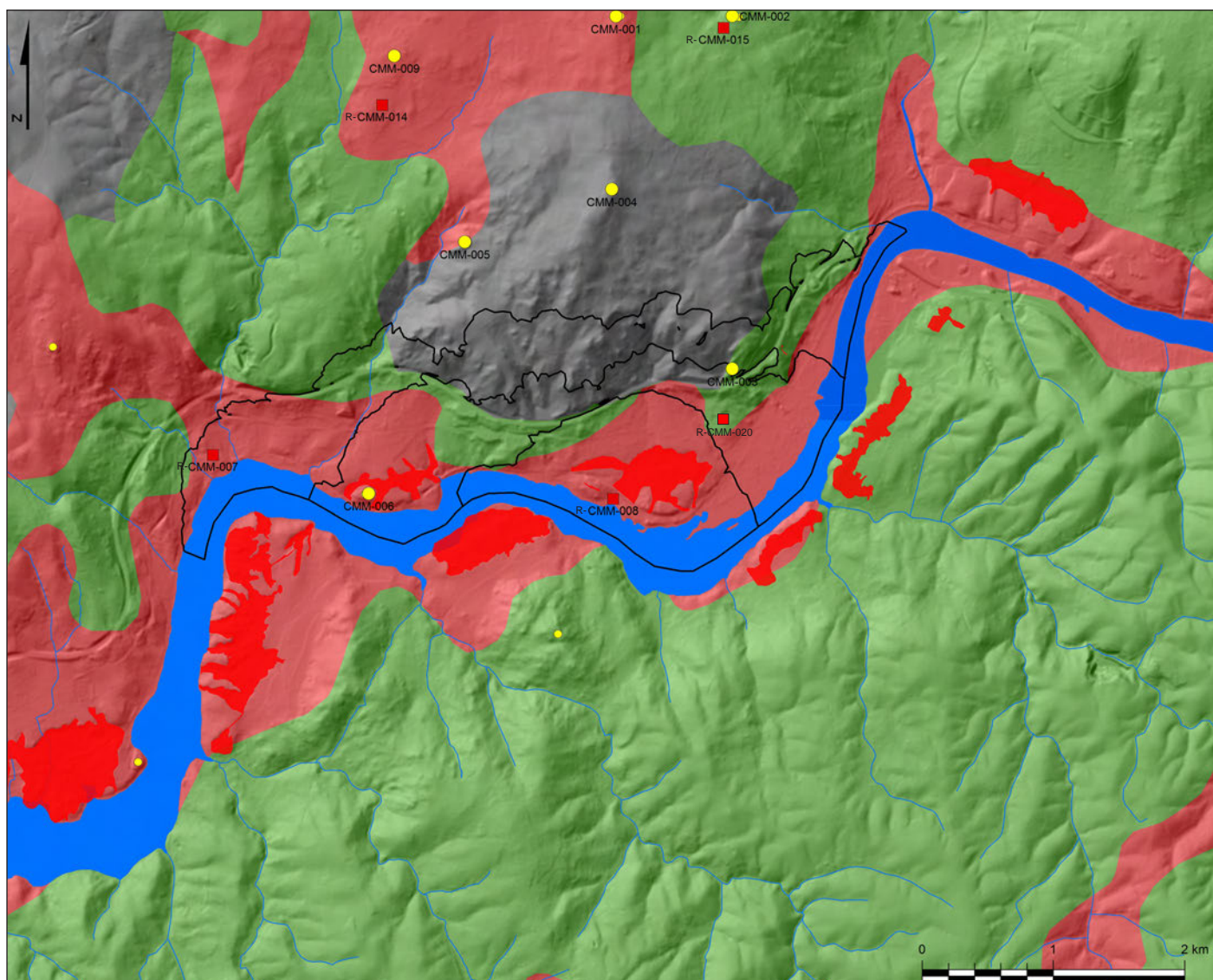
15'



30'



45'



**Accesibilidad**



# CMM-009

## Castro de Eiras

GA-32074006





## CASTRO (tipo IV)

Altura Relativa sobre 400 m: 1,39

Altura Relativa sobre 800 m: 1,52

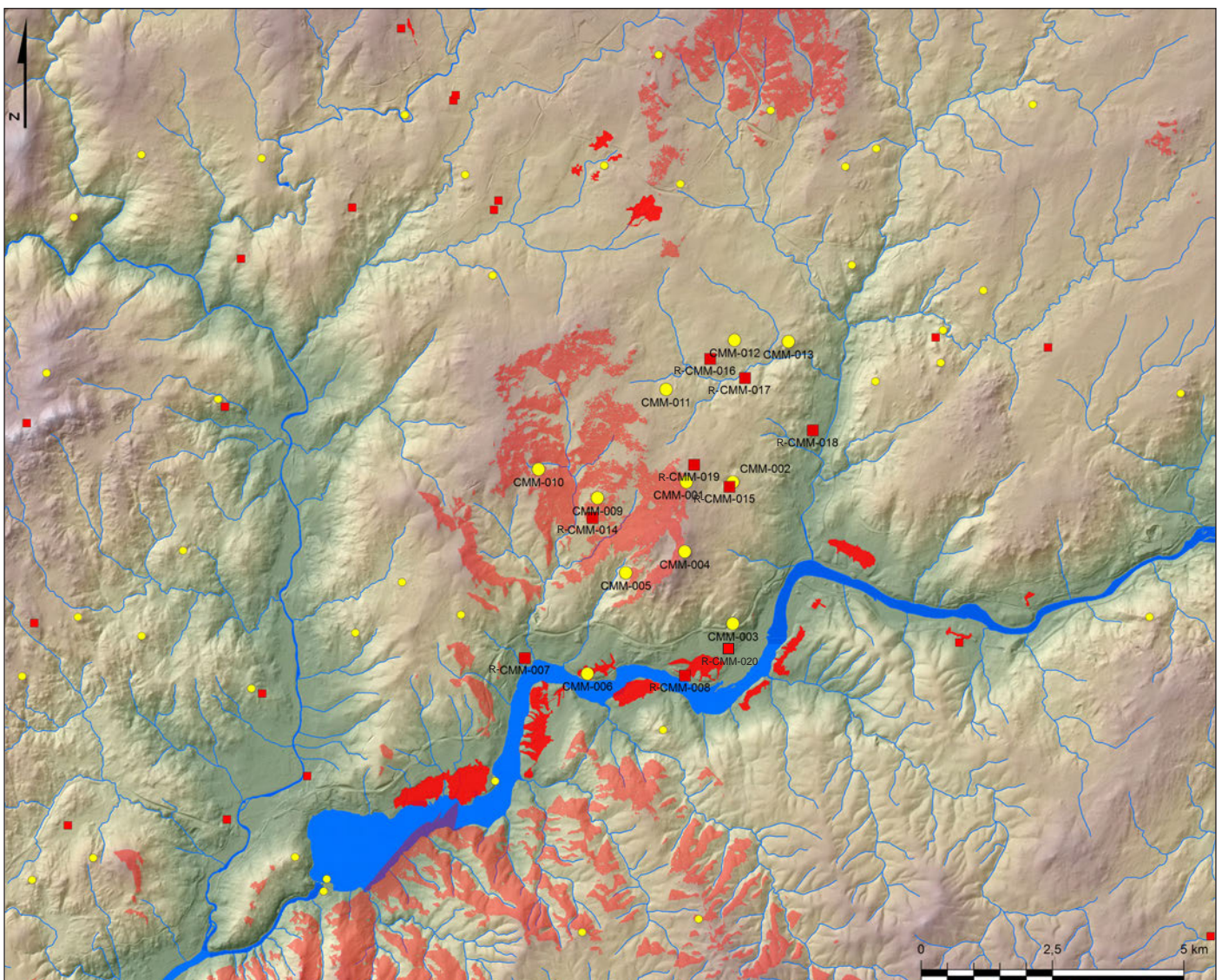
Altura Relativa sobre 2 km: 0,25

Visibilidad a 800 m: 125,46 ha

Visibilidad a 2 km: 580,15 ha

Visibilidad a 15 km: 3.662,87 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 34,4 %



**Visibilidad**



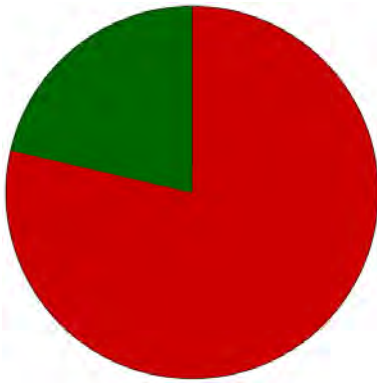
Accesibilidad intervalo 15': 252,44 ha  
Accesibilidad intervalo 30': 700,54 ha  
Accesibilidad intervalo 45': 1.053,89 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

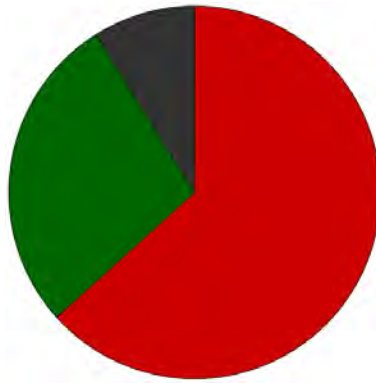
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

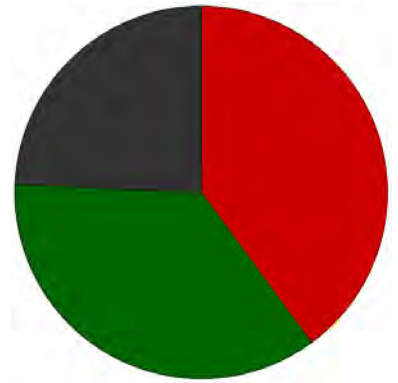
**NULO**



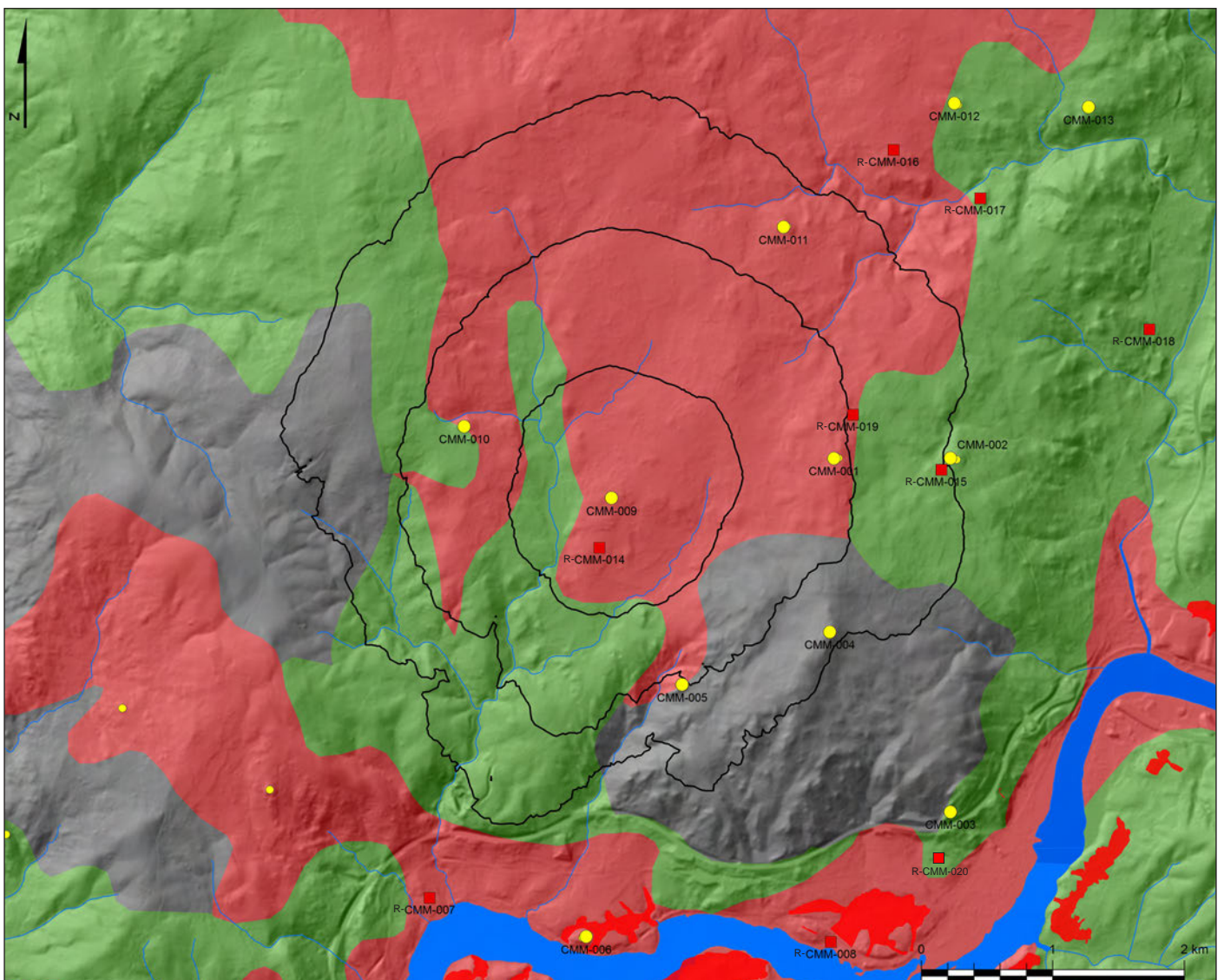
15'



30'



45'



**Accesibilidad**



# CMM-010

## Casar do Mato

GA-32074007





## CASTRO (tipo IV)

Altura Relativa sobre 400 m: 0,50

Altura Relativa sobre 800 m: 0,30

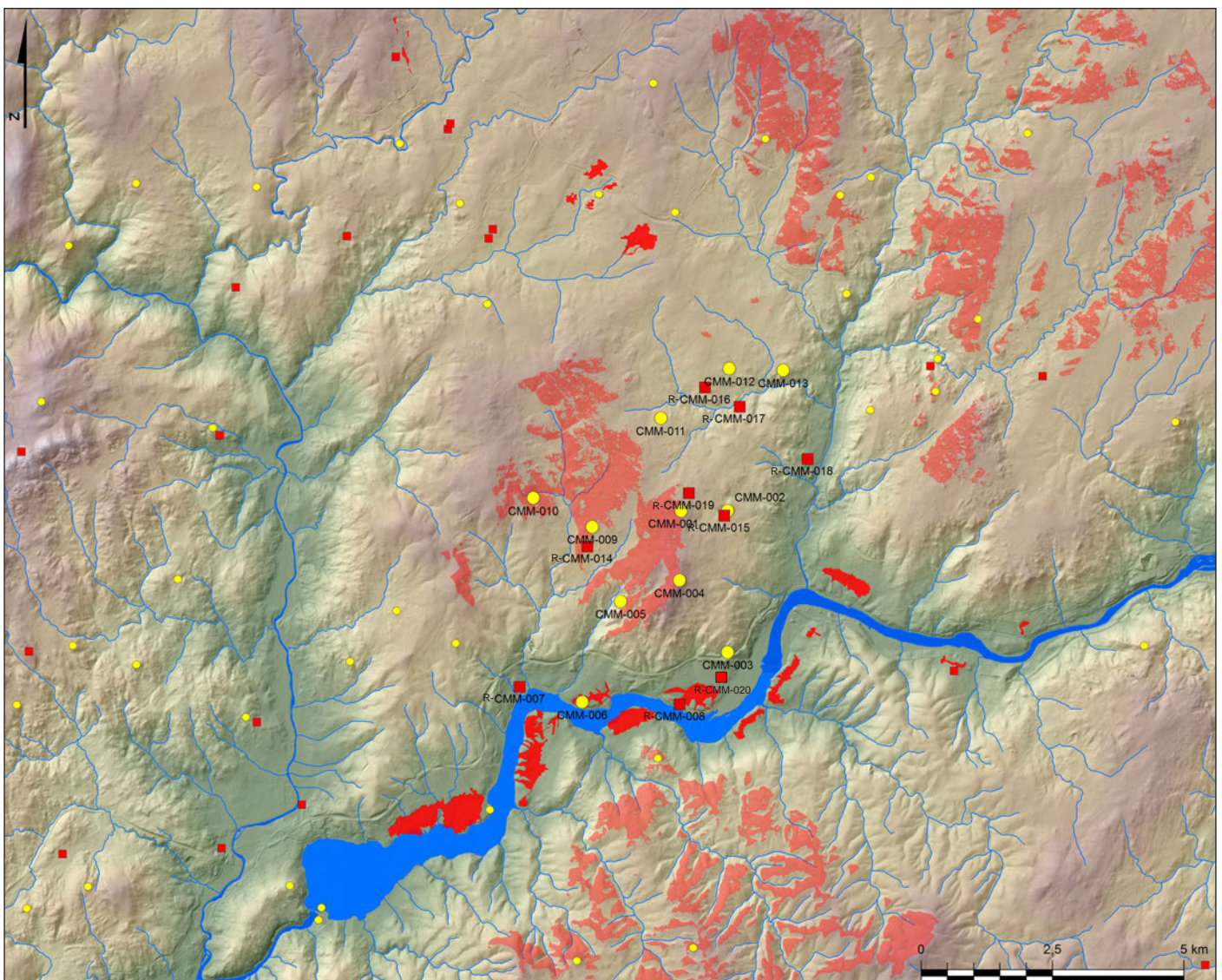
Altura Relativa sobre 2 km: 0,47

Visibilidad a 800 m: 92,98 ha

Visibilidad a 2 km: 352,47 ha

Visibilidad a 15 km: 4.357,47 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 26,5 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 202,01 ha

Accesibilidad intervalo 30': 660,9 ha

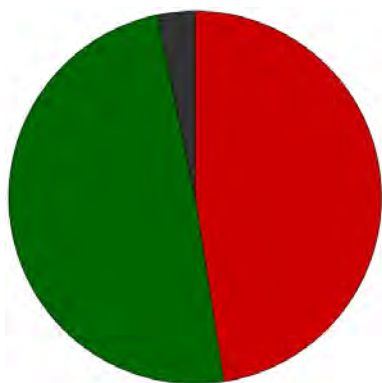
Accesibilidad intervalo 45': 1.093,88 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

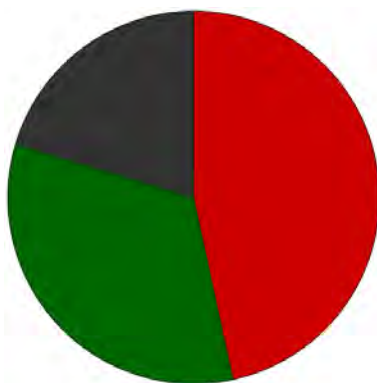
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

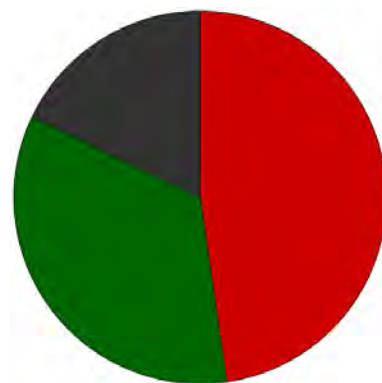
**NULO**



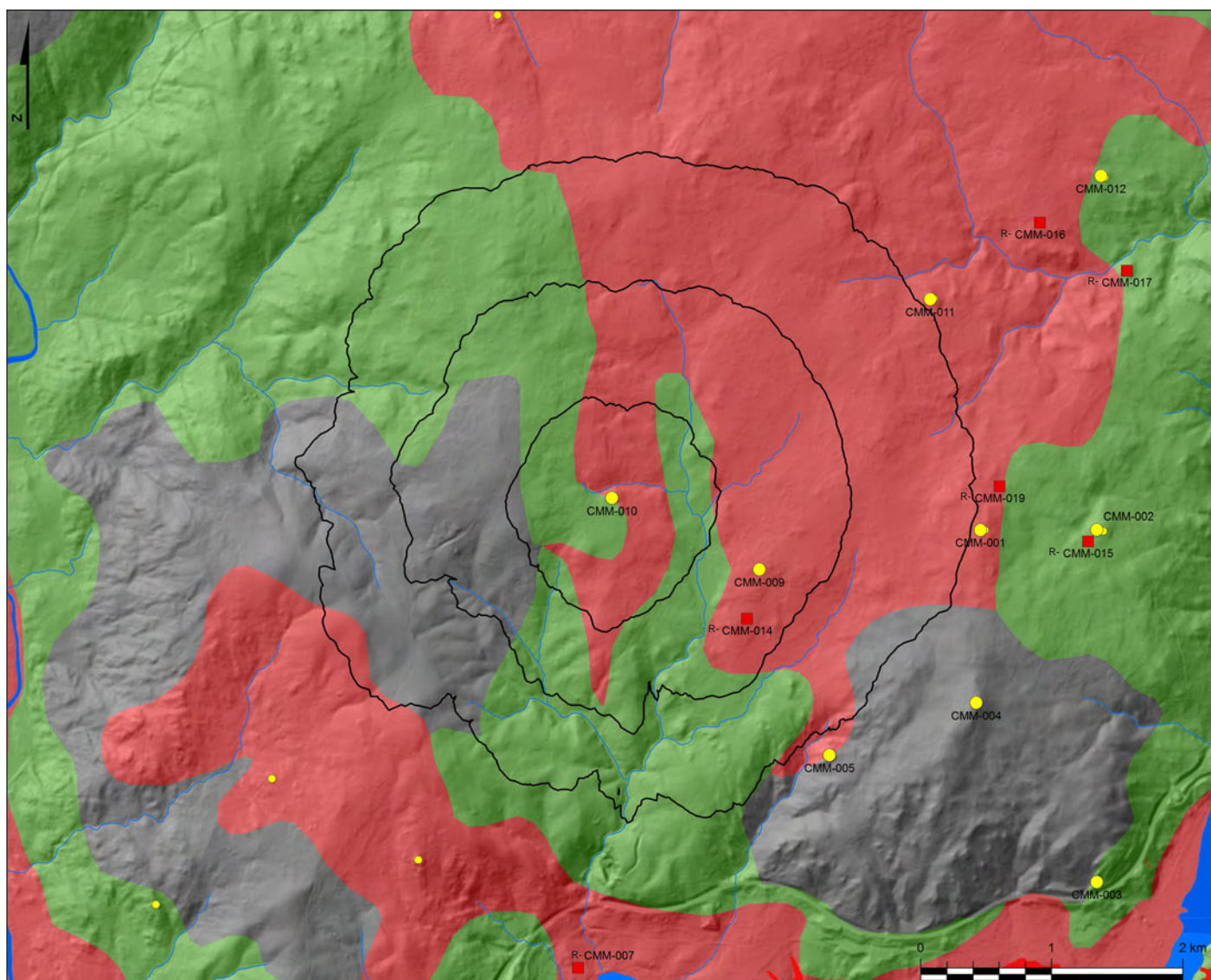
15'



30'



45'



**Accesibilidad**



**CMM-011**

Castro de Salomonde /  
Mte. do Castro da Veiga

GA-32074016





## CASTRO (tipo IV)

Altura Relativa sobre 400 m: 1,53

Altura Relativa sobre 800 m: 0,89

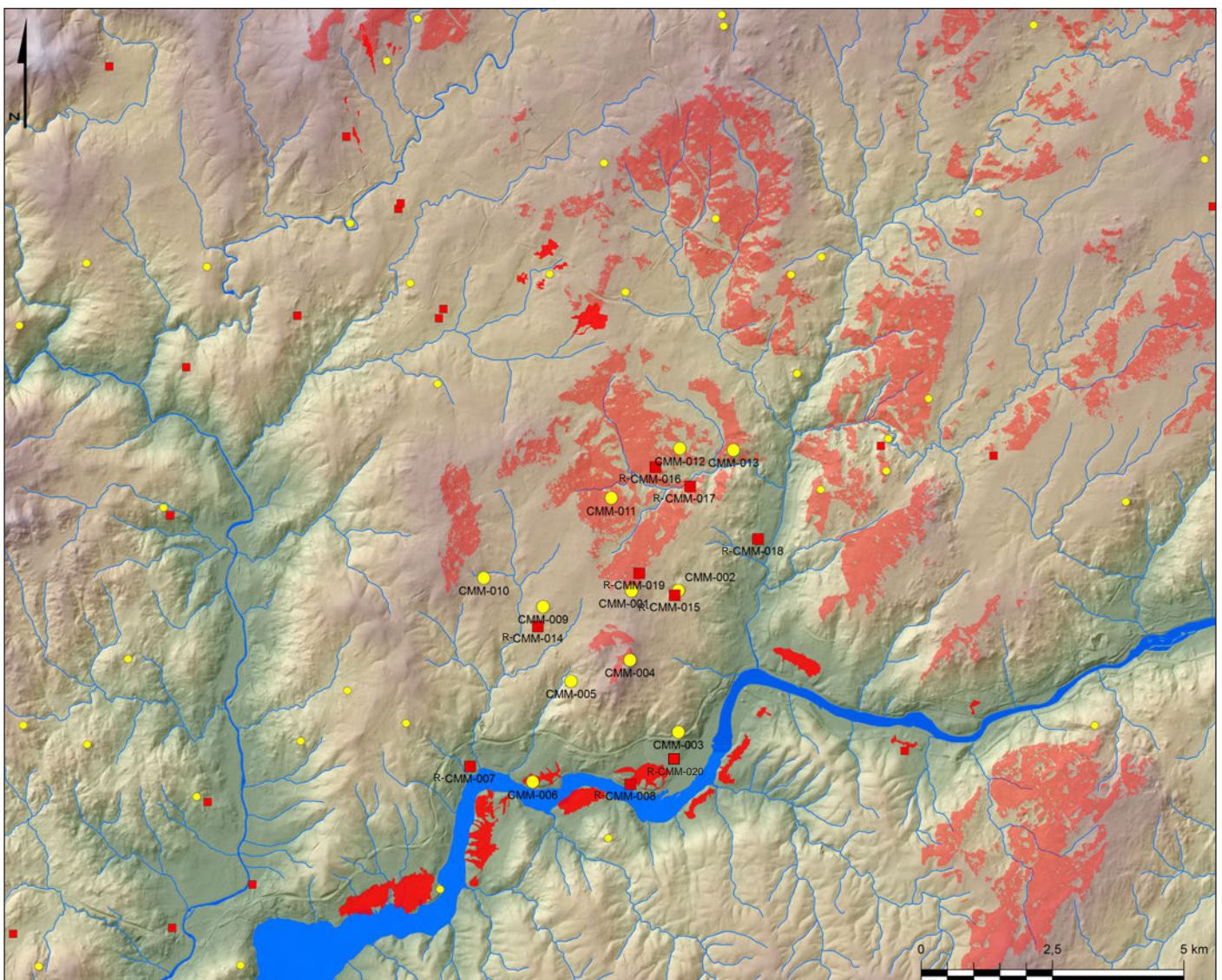
Altura Relativa sobre 2 km: 0,30

Visibilidad a 800 m: 149,94 ha

Visibilidad a 2 km: 520,89 ha

Visibilidad a 15 km: 5.300,17 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 27,7 %



**Visibilidad**



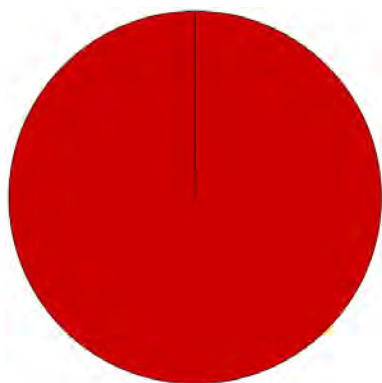
Accesibilidad intervalo 15': 213,83 ha  
Accesibilidad intervalo 30': 748,6 ha  
Accesibilidad intervalo 45': 1.206,21 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

INTENSIVO

EXTENSIVO

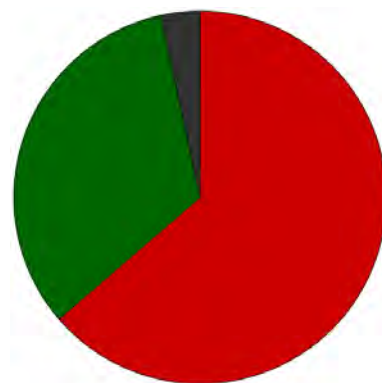
NULO



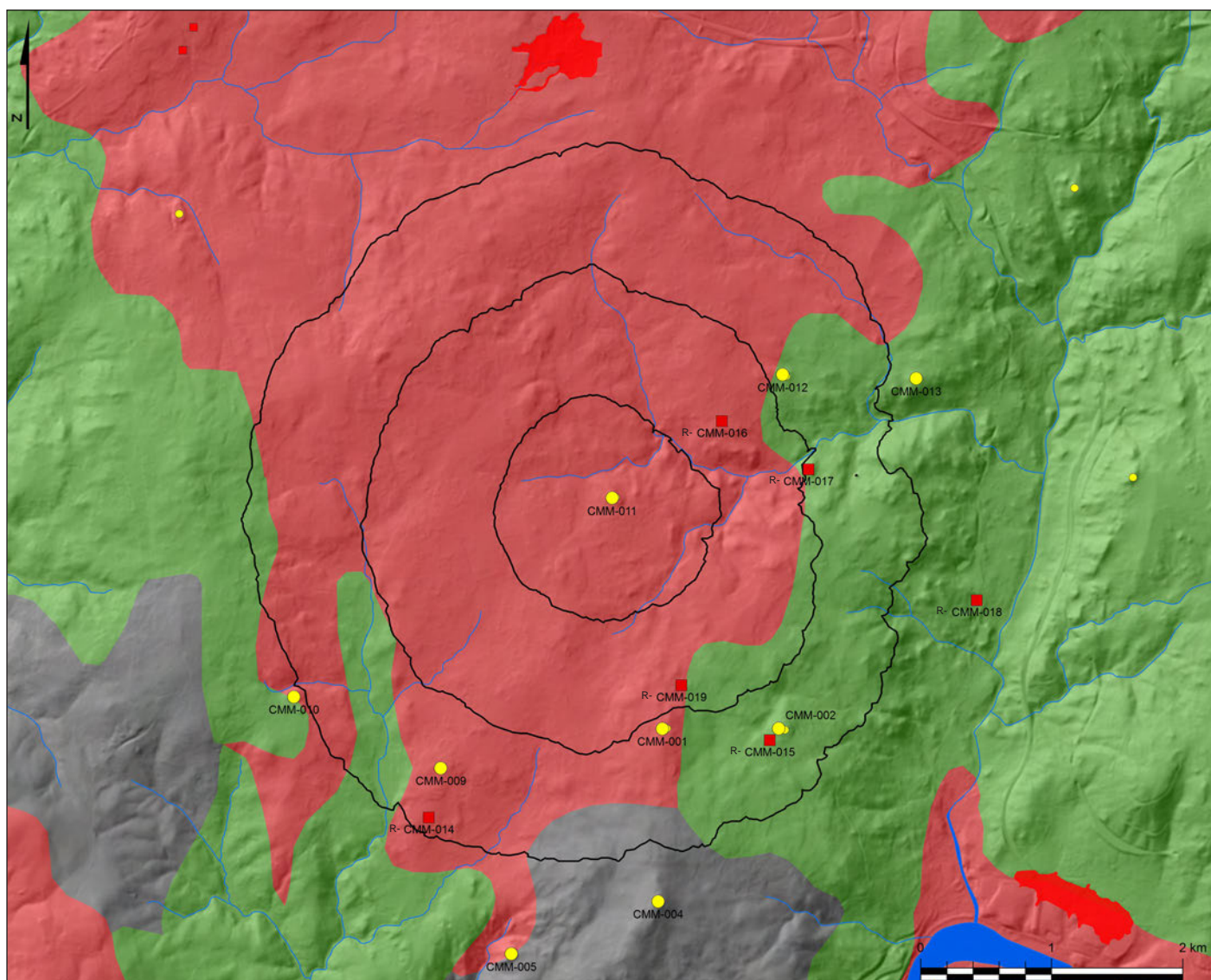
15'



30'



45'



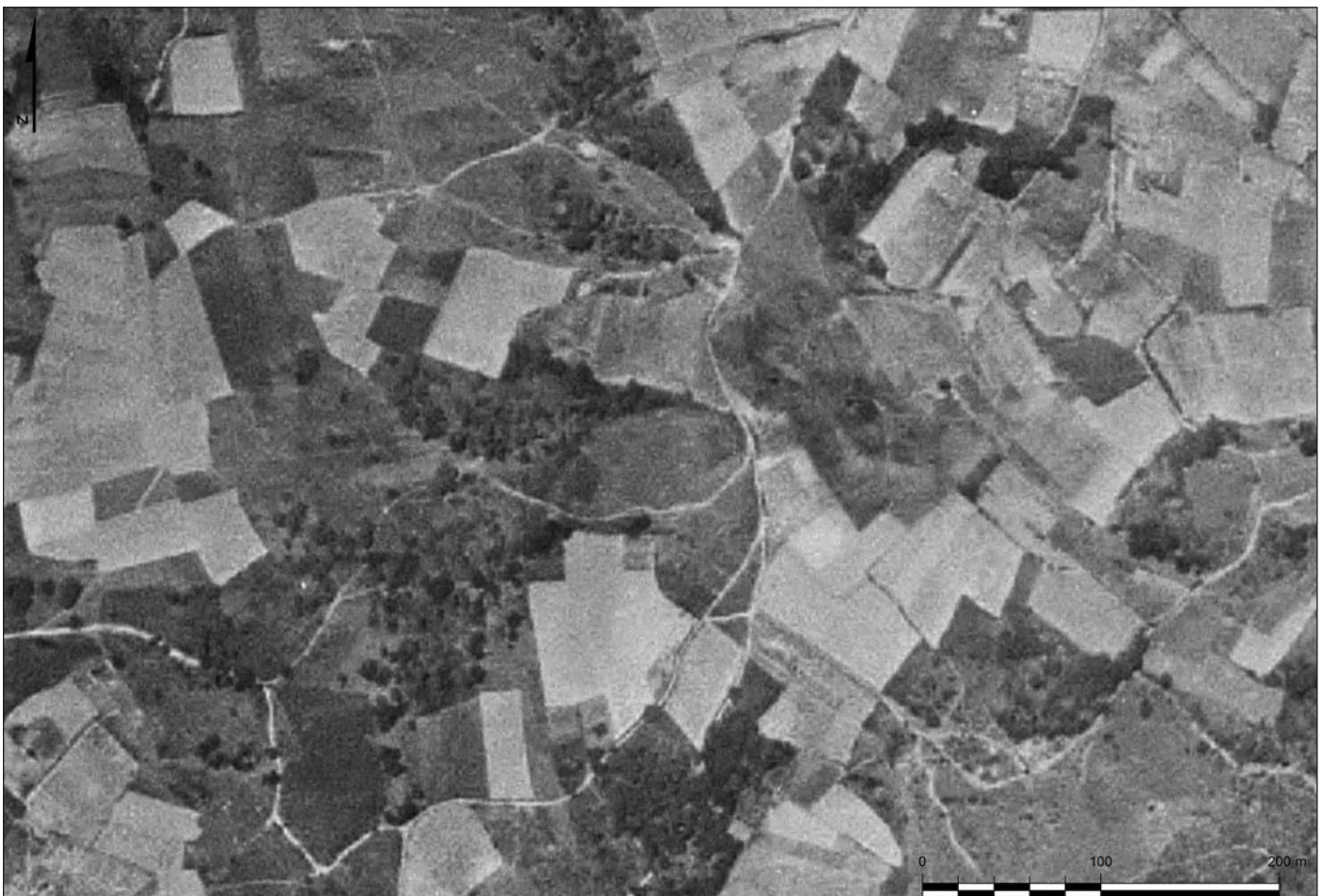
Accesibilidad



# CMM-012

## Castro de Vilamoure

GA-32065007





## CASTRO (tipo IV)

Altura Relativa sobre 400 m: 0,83

Altura Relativa sobre 800 m: 0,65

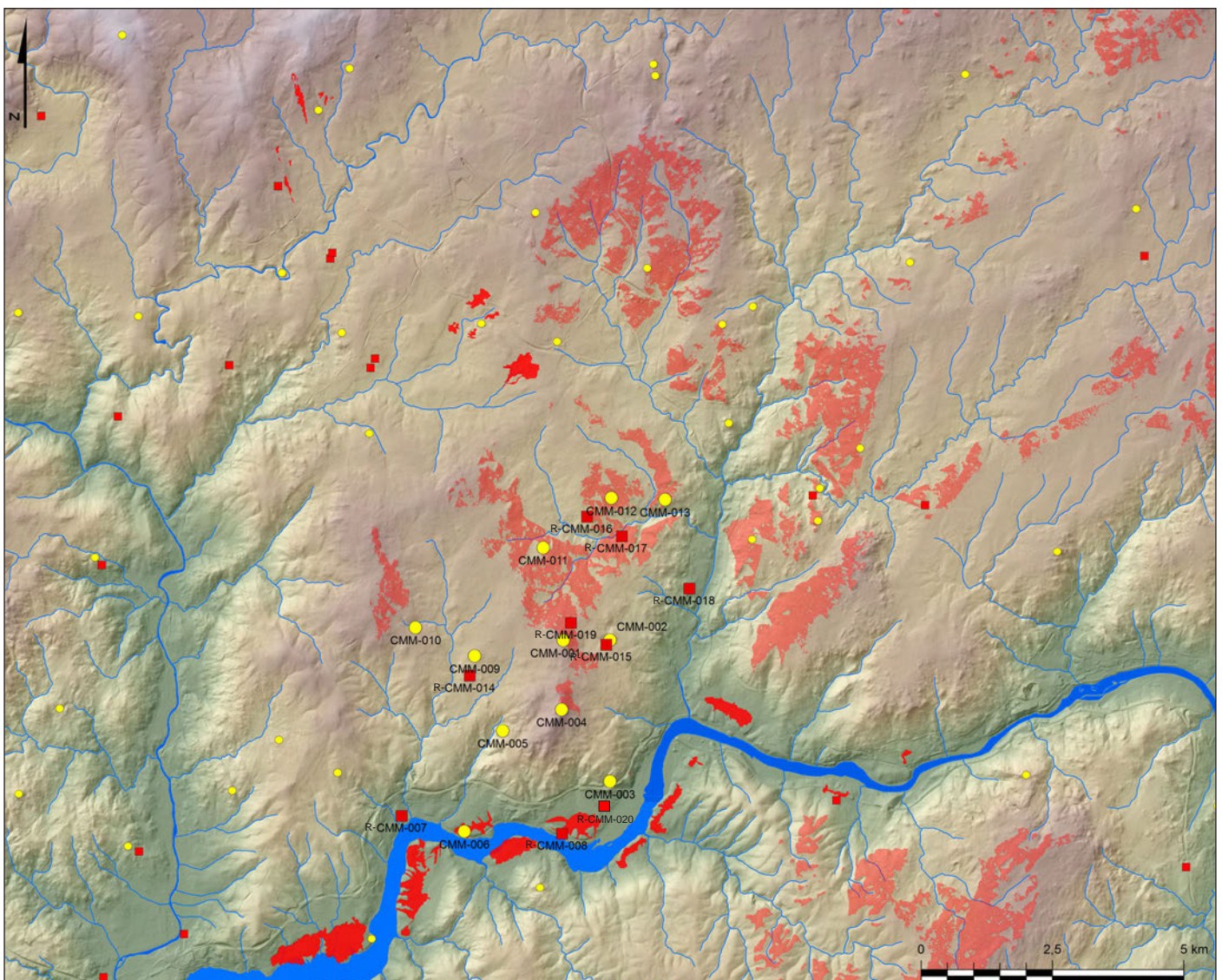
Altura Relativa sobre 2 km: 0,38

Visibilidad a 800 m: 86,33 ha

Visibilidad a 2 km: 327,84 ha

Visibilidad a 15 km: 3.650,25 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 21,8 %



**Visibilidad**



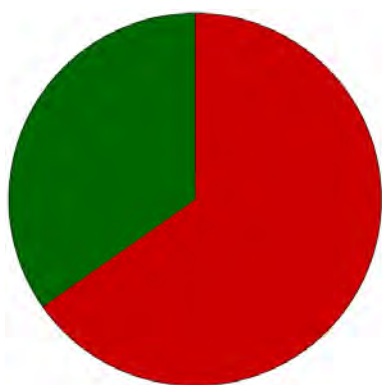
Accesibilidad intervalo 15': 224,63 ha  
Accesibilidad intervalo 30': 616,38 ha  
Accesibilidad intervalo 45': 1.058,69 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

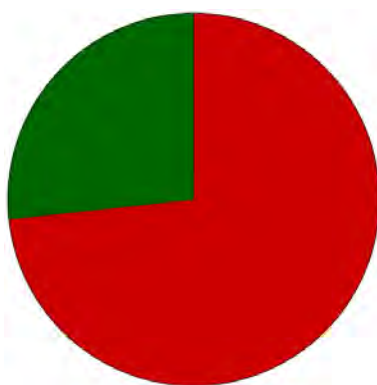
INTENSIVO

EXTENSIVO

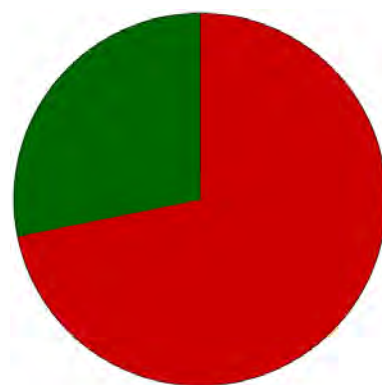
NULO



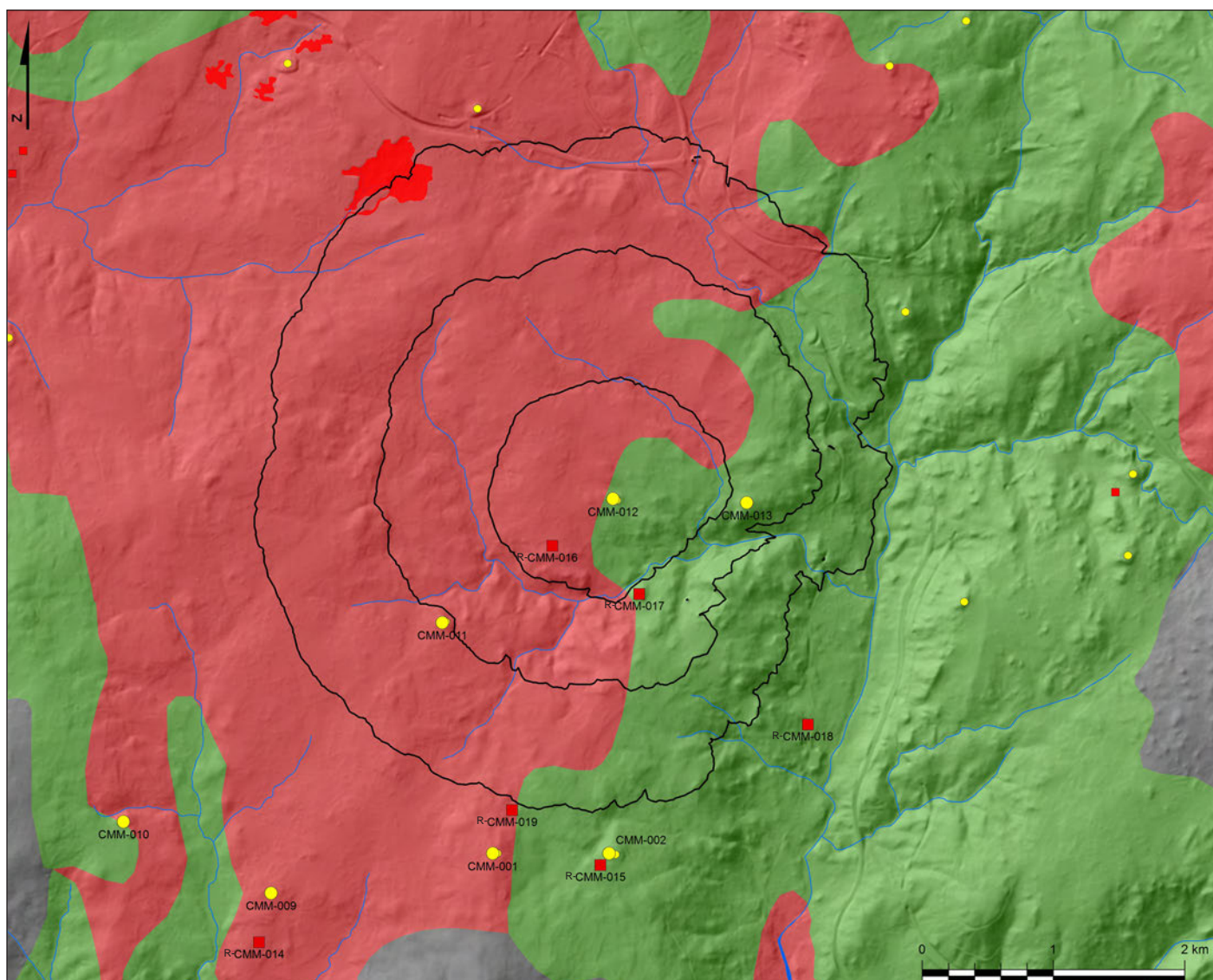
15'



30'



45'



Accesibilidad







## CASTRO (tipo IV)

Altura Relativa sobre 400 m: 1,05

Altura Relativa sobre 800 m: 0,95

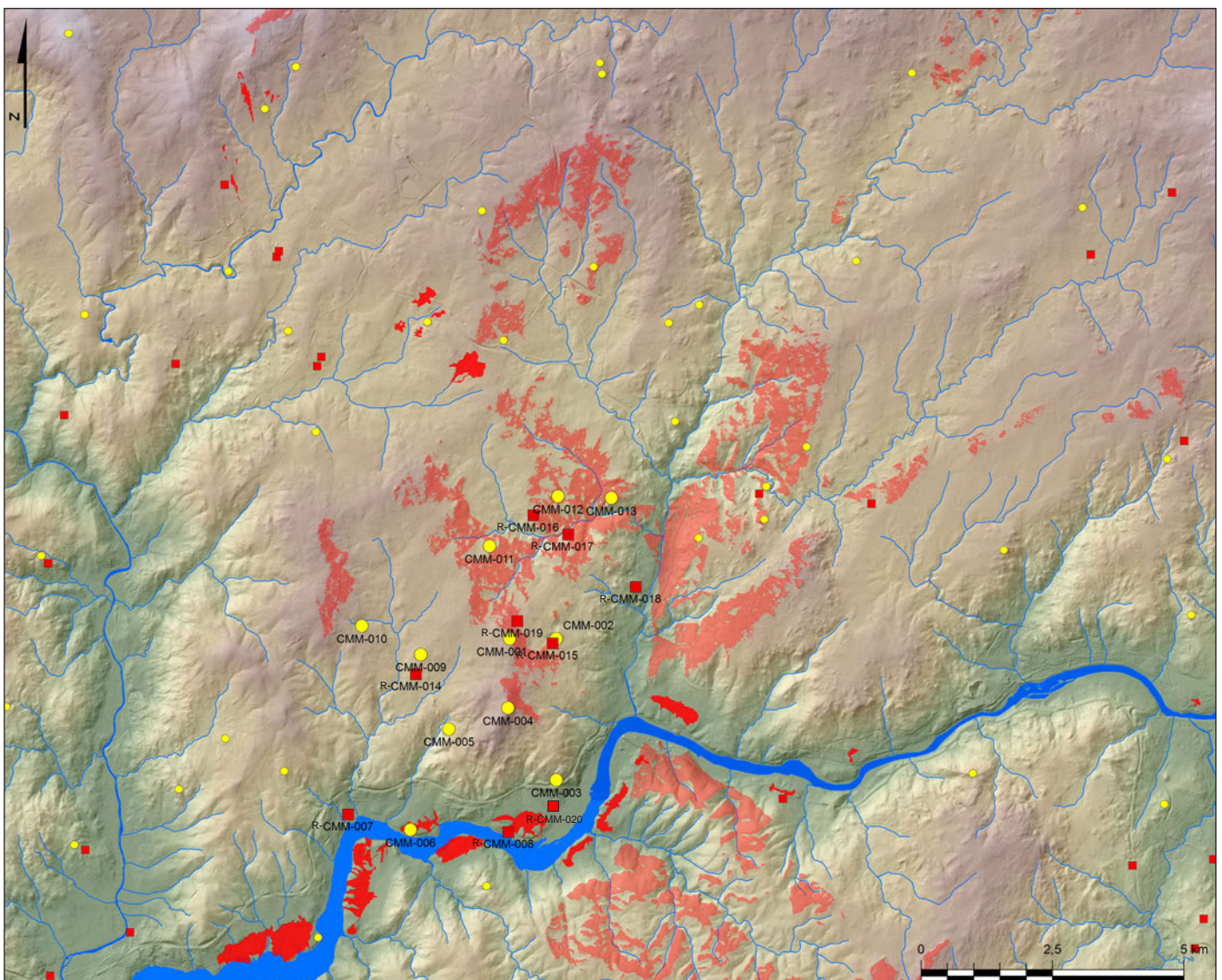
Altura Relativa sobre 2 km: 0,64

Visibilidad a 800 m: 108,94 ha

Visibilidad a 2 km: 436,76 ha

Visibilidad a 15 km: 3.577,71 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 25,9 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 122,08 ha

Accesibilidad intervalo 30': 453,97 ha

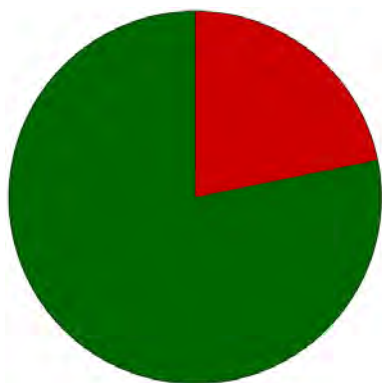
Accesibilidad intervalo 45': 864,76 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

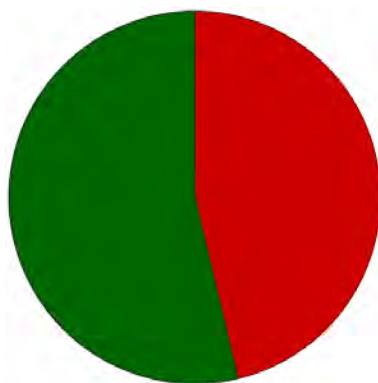
INTENSIVO

EXTENSIVO

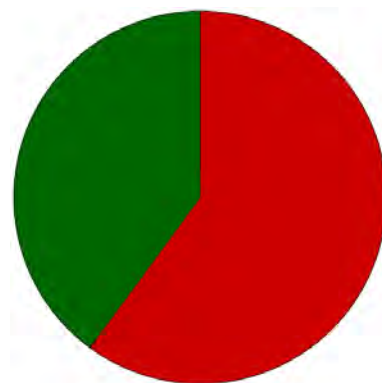
NULO



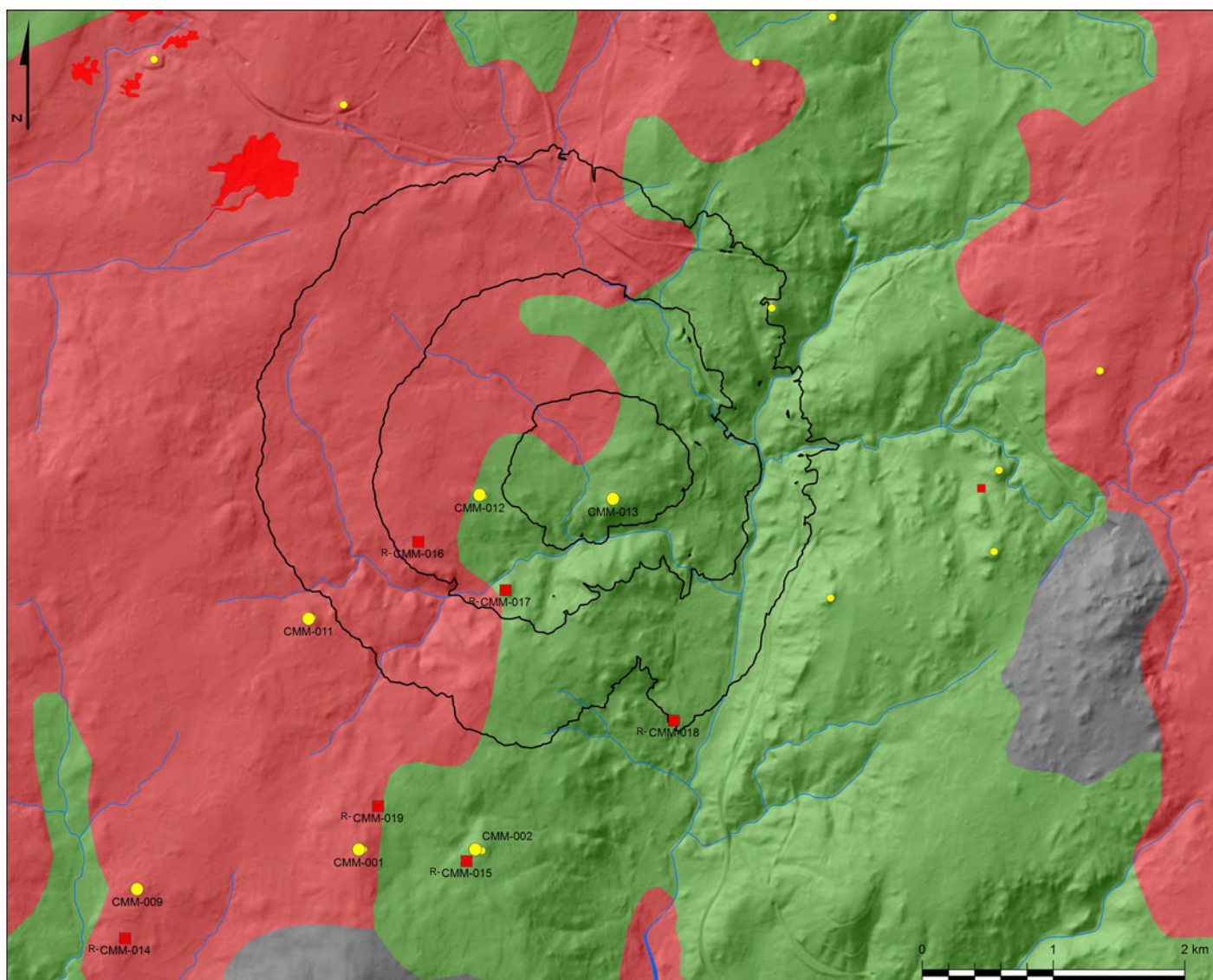
15'



30'



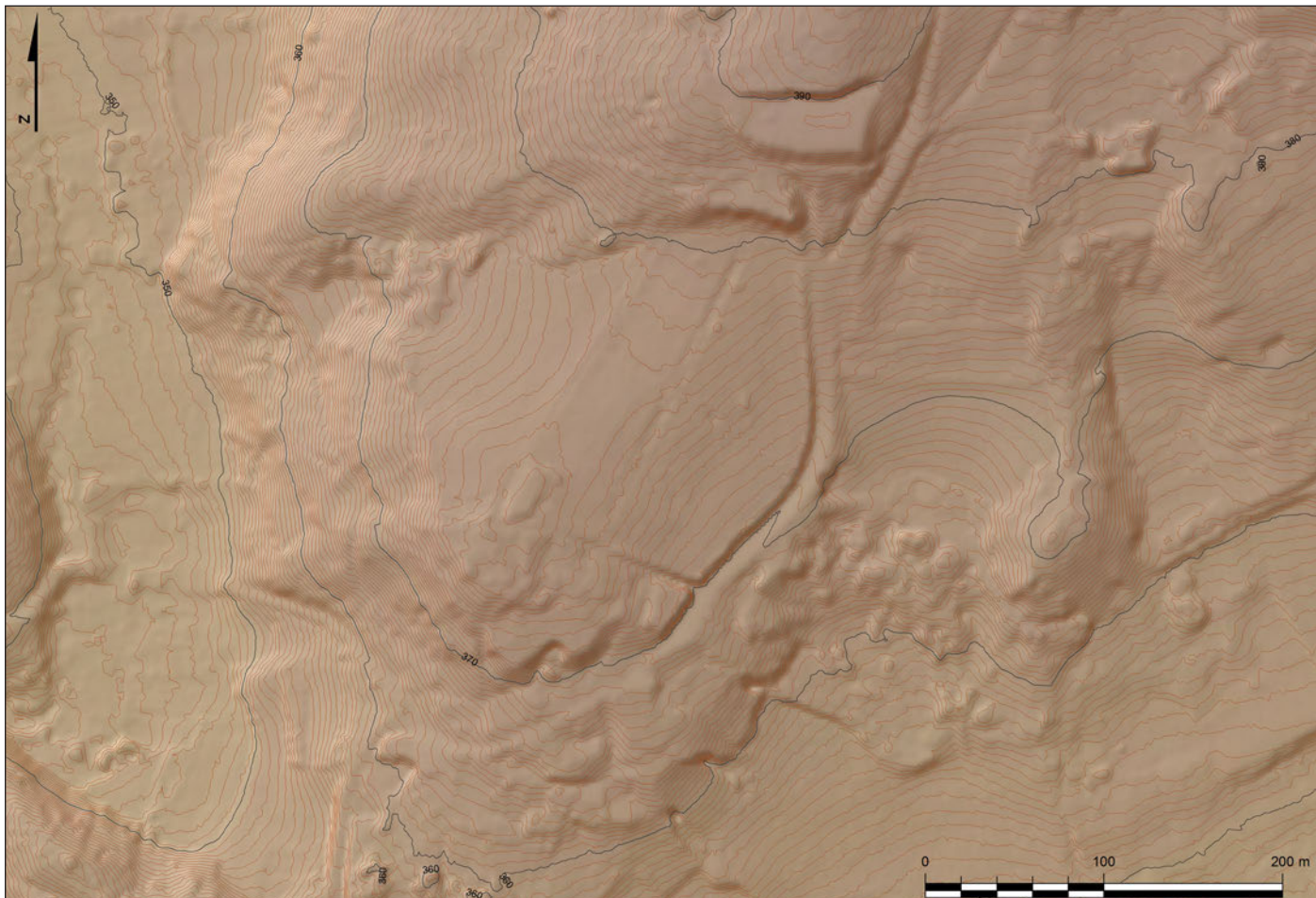
45'



Accesibilidad



# R-CMM-014 Iglesia de Eiras



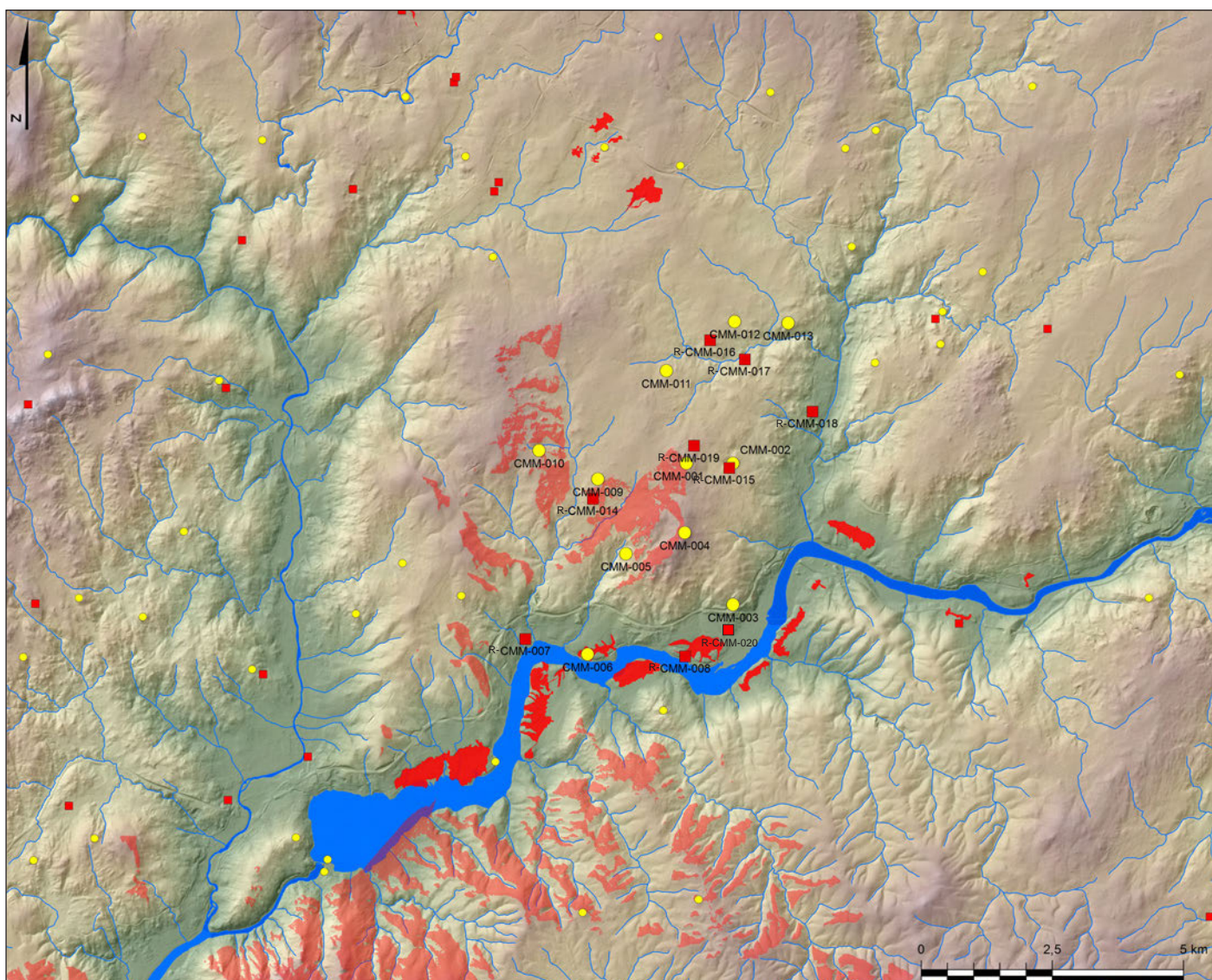


## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: 0,64  
Altura Relativa sobre 800 m: 0,57  
Altura Relativa sobre 2 km: -0,08

Visibilidad a 800 m: 73,62 ha  
Visibilidad a 2 km: 313,54 ha  
Visibilidad a 15 km: 2.211,13 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 18,7 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 239,8 ha

Accesibilidad intervalo 30': 646,59 ha

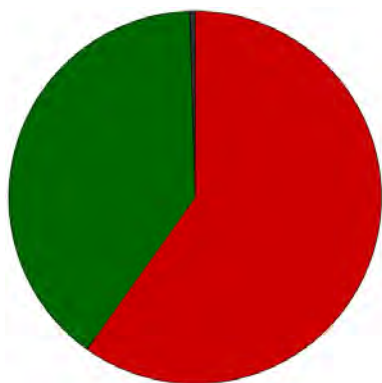
Accesibilidad intervalo 45': 993,41 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

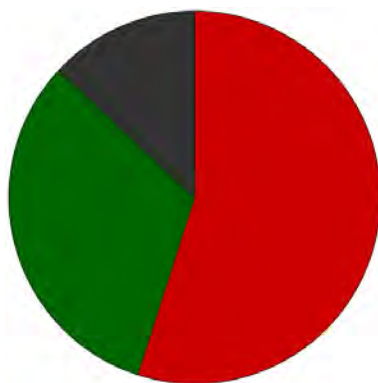
INTENSIVO

EXTENSIVO

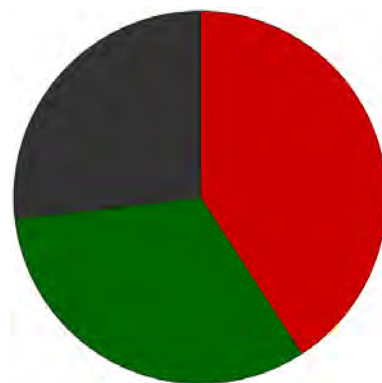
NULO



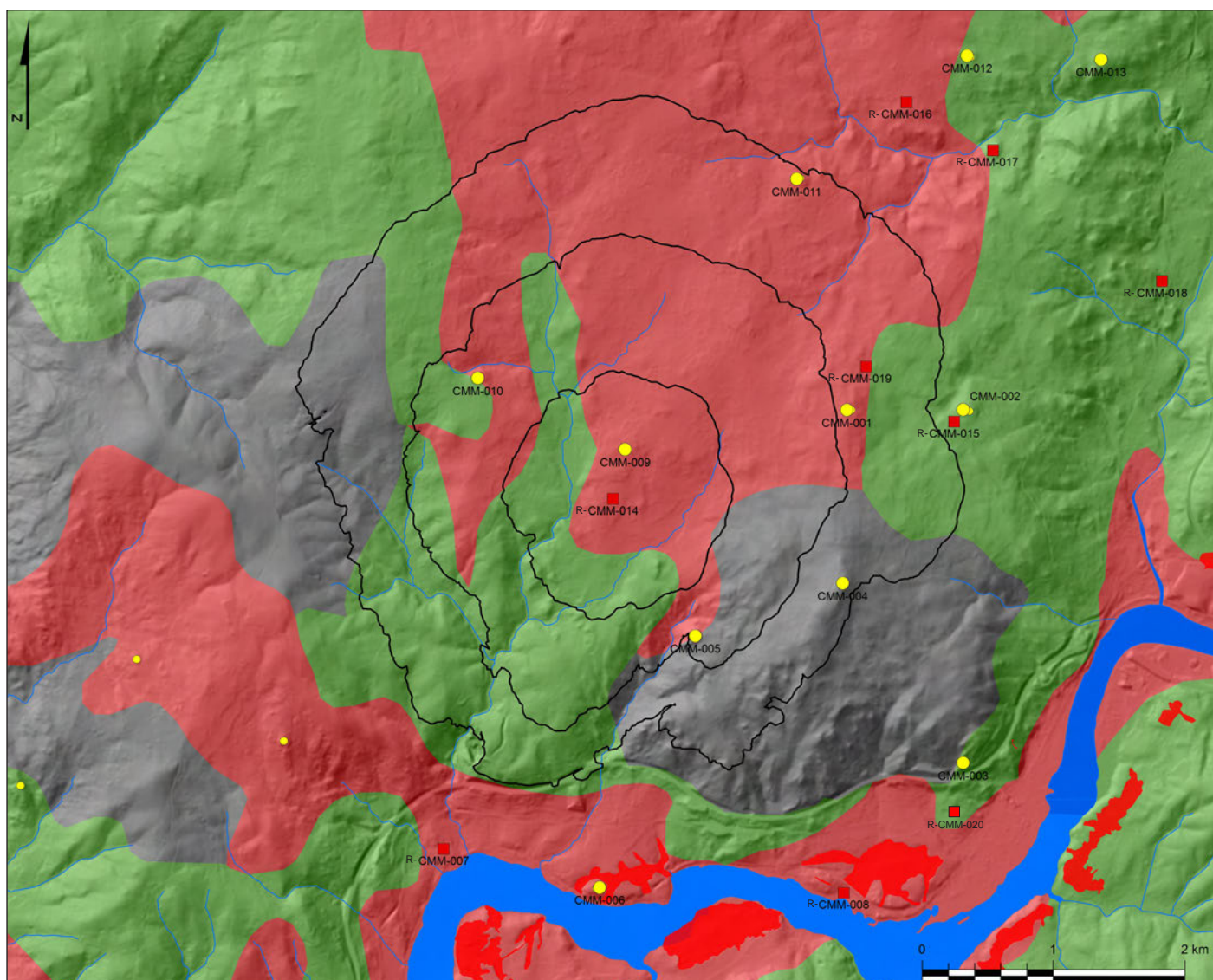
15'



30'



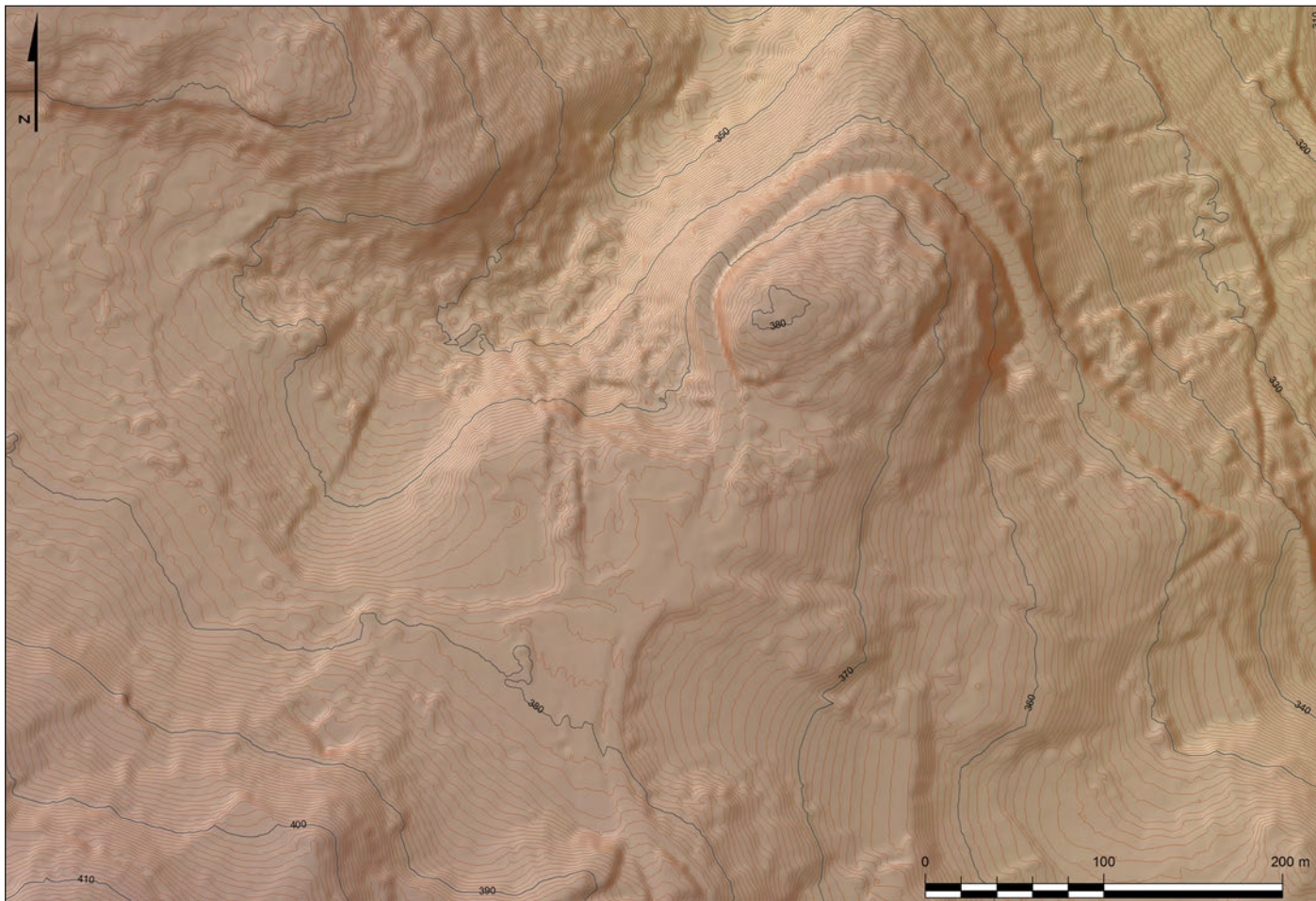
45'



Accesibilidad



# R-CMM-015 Iglesia de Ourantes





## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: 0,57

Altura Relativa sobre 800 m: 0,24

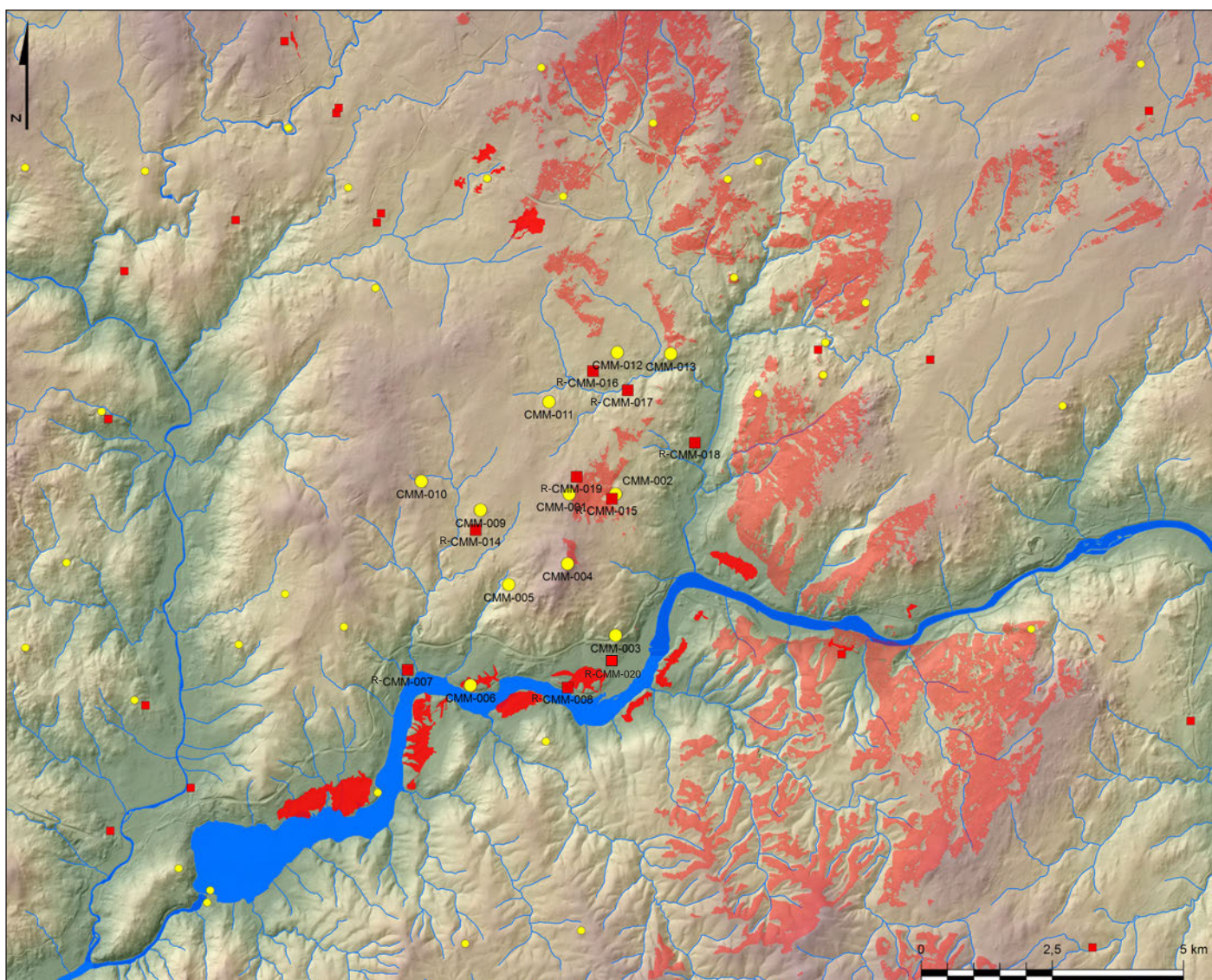
Altura Relativa sobre 2 km: 0,49

Visibilidad a 800 m: 73,01 ha

Visibilidad a 2 km: 96,76 ha

Visibilidad a 15 km: 5.321,75 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 6,3 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 188,6 ha

Accesibilidad intervalo 30': 506,42 ha

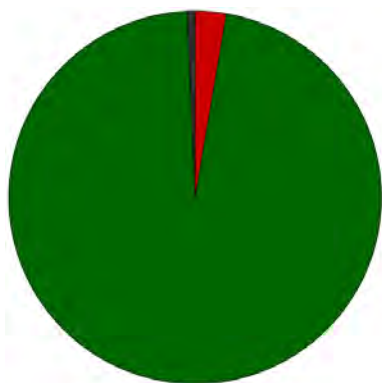
Accesibilidad intervalo 45': 868,22 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

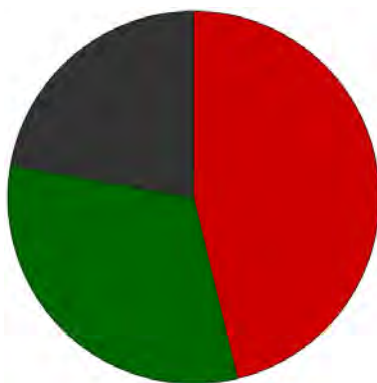
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

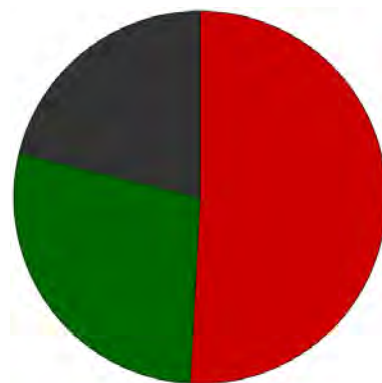
**NULO**



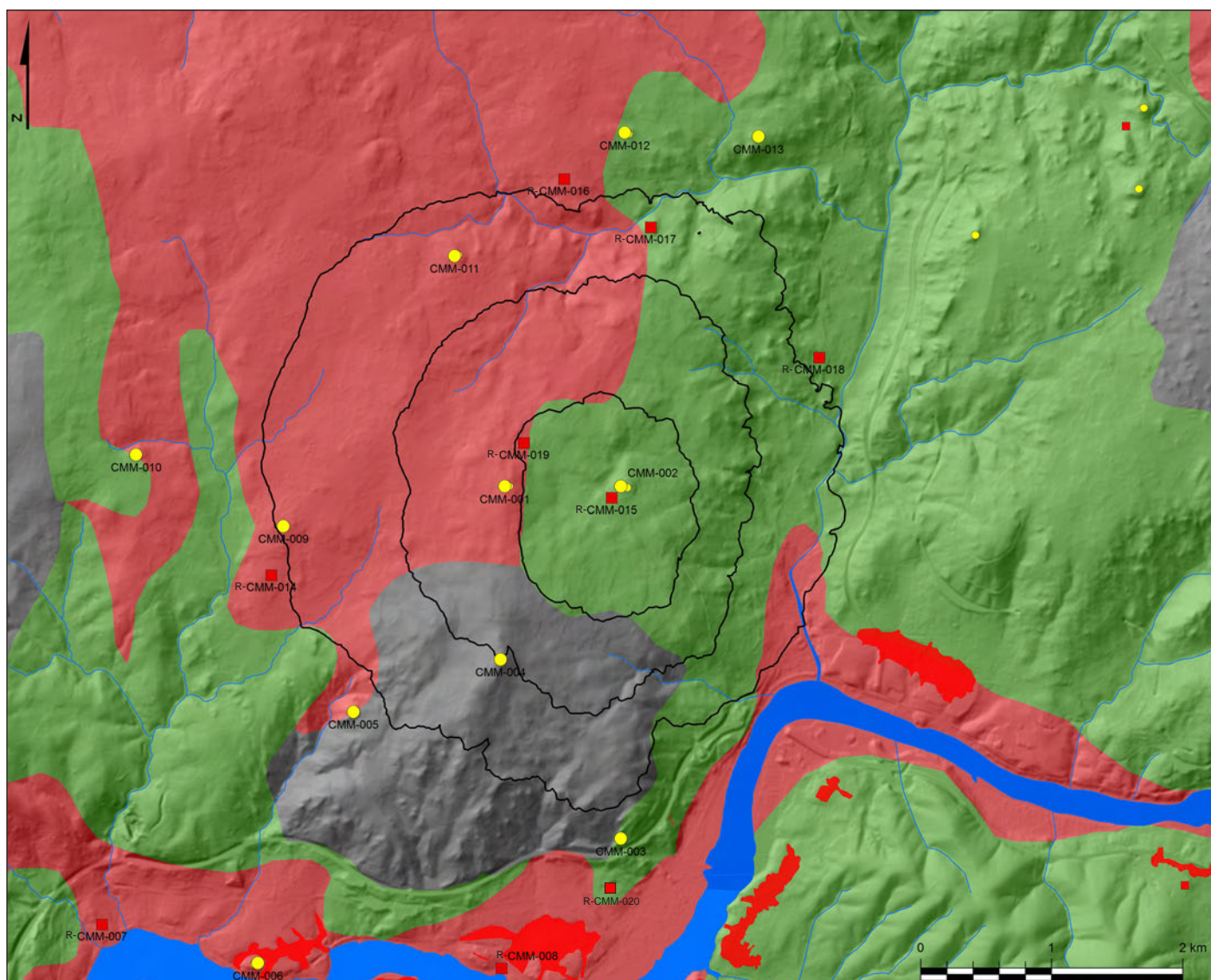
15'



30'



45'



**Accesibilidad**







# ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: 0,73

Altura Relativa sobre 800 m: 0,70

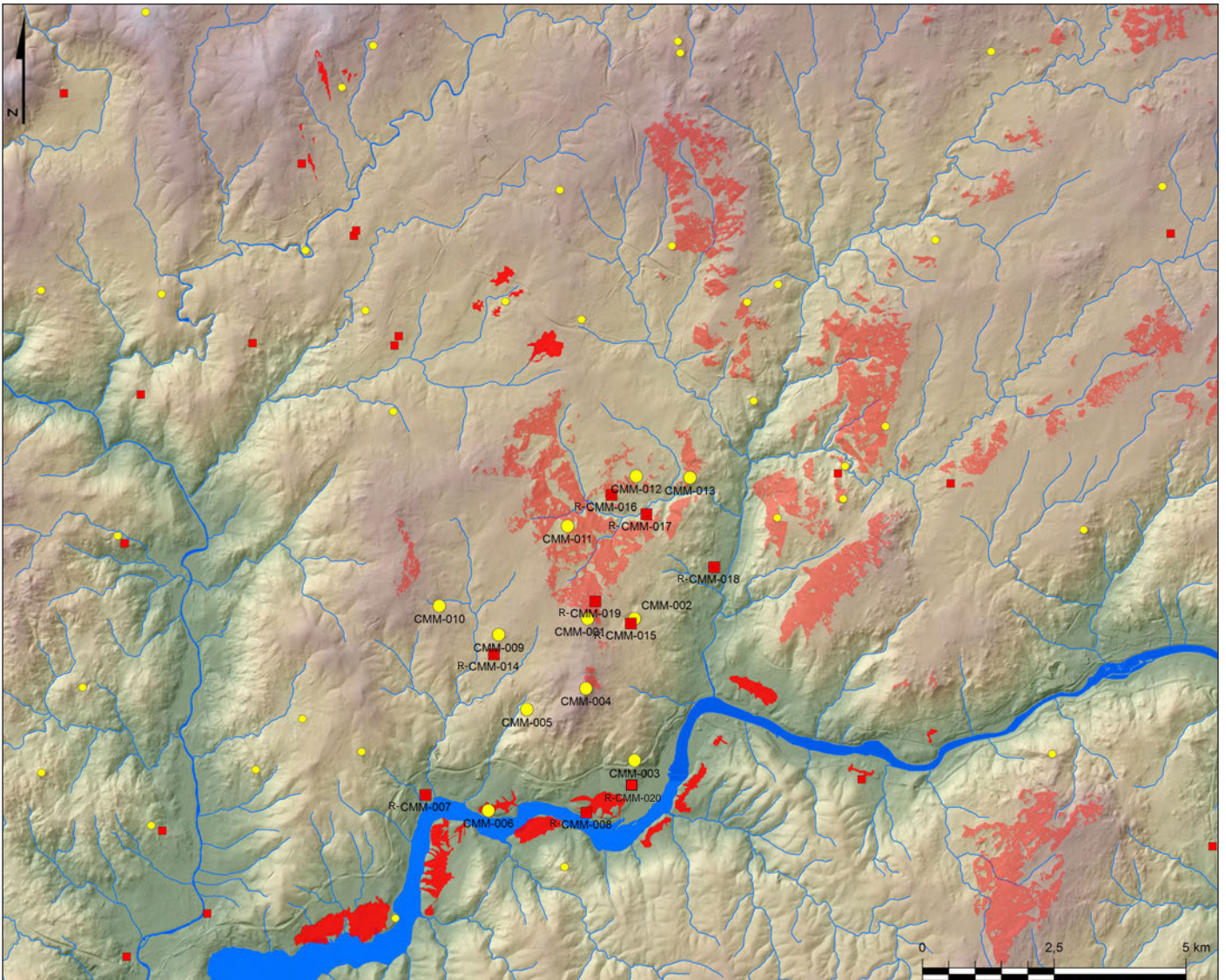
Altura Relativa sobre 2 km: -0,09

Visibilidad a 800 m: 64,85 ha

Visibilidad a 2 km: 350,2 ha

Visibilidad a 15 km: 2.221,06 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 20,0 %



## Visibilidad



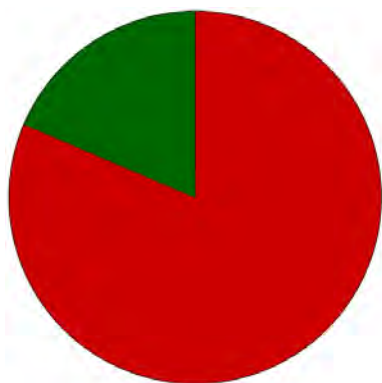
Accesibilidad intervalo 15': 213,96 ha  
Accesibilidad intervalo 30': 682,76 ha  
Accesibilidad intervalo 45': 1.125,06 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

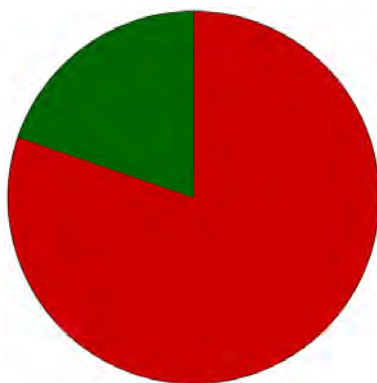
INTENSIVO

EXTENSIVO

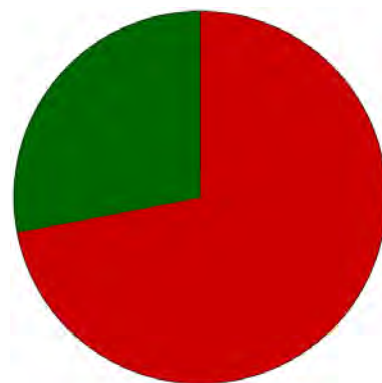
NULO



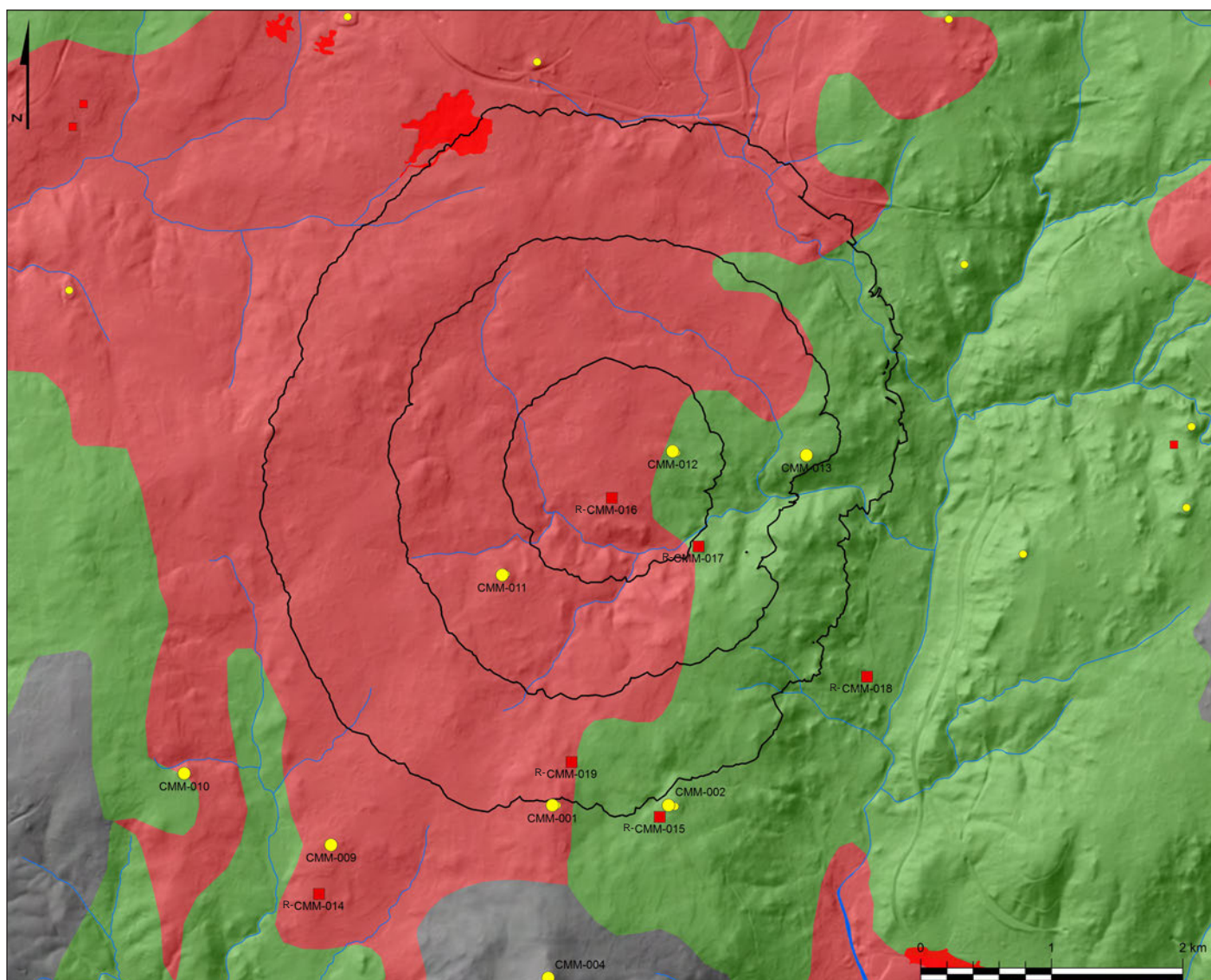
15'



30'



45'



Accesibilidad



# R-CMM-017 A Torre do Faro

GA-32065018





## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: 0,87

Altura Relativa sobre 800 m: 0,11

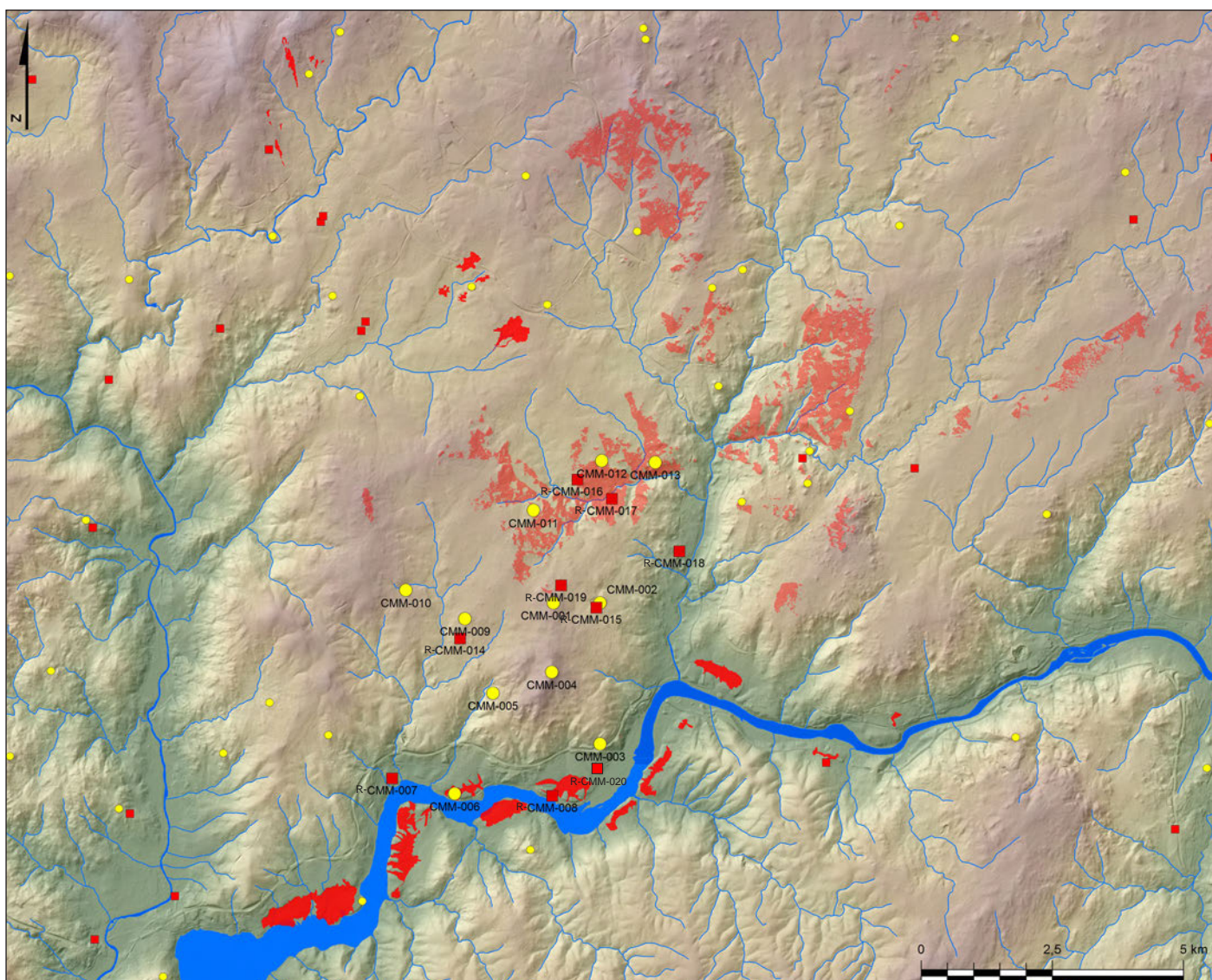
Altura Relativa sobre 2 km: 0,15

Visibilidad a 800 m: 106,05 ha

Visibilidad a 2 km: 259,95 ha

Visibilidad a 15 km: 1.309,68 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 20,1 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 95,11 ha

Accesibilidad intervalo 30': 460,98 ha

Accesibilidad intervalo 45': 891,11 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

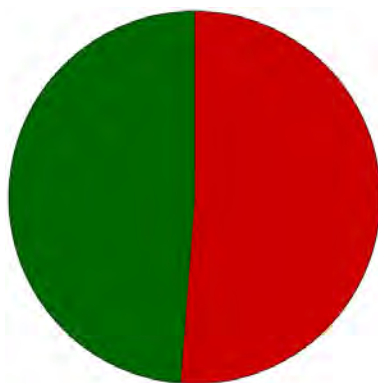
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

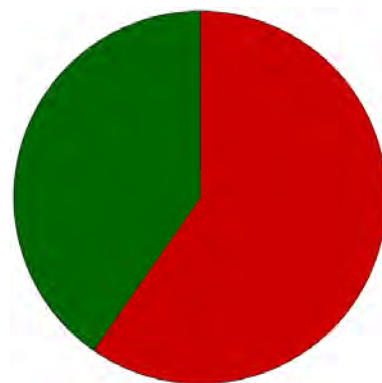
**NULO**



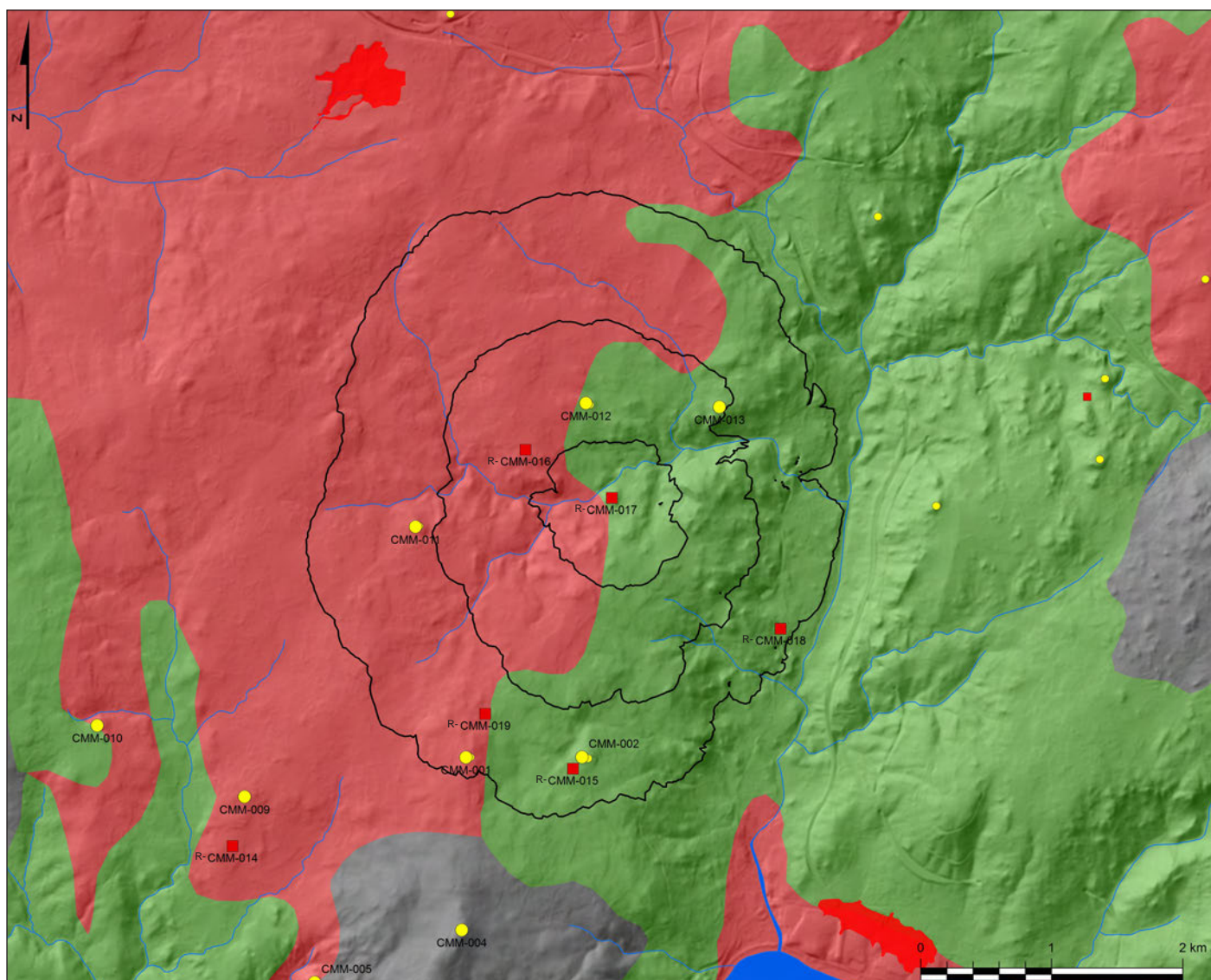
15'



30'



45'



**Accesibilidad**







## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: -0,12

Altura Relativa sobre 800 m: -0,55

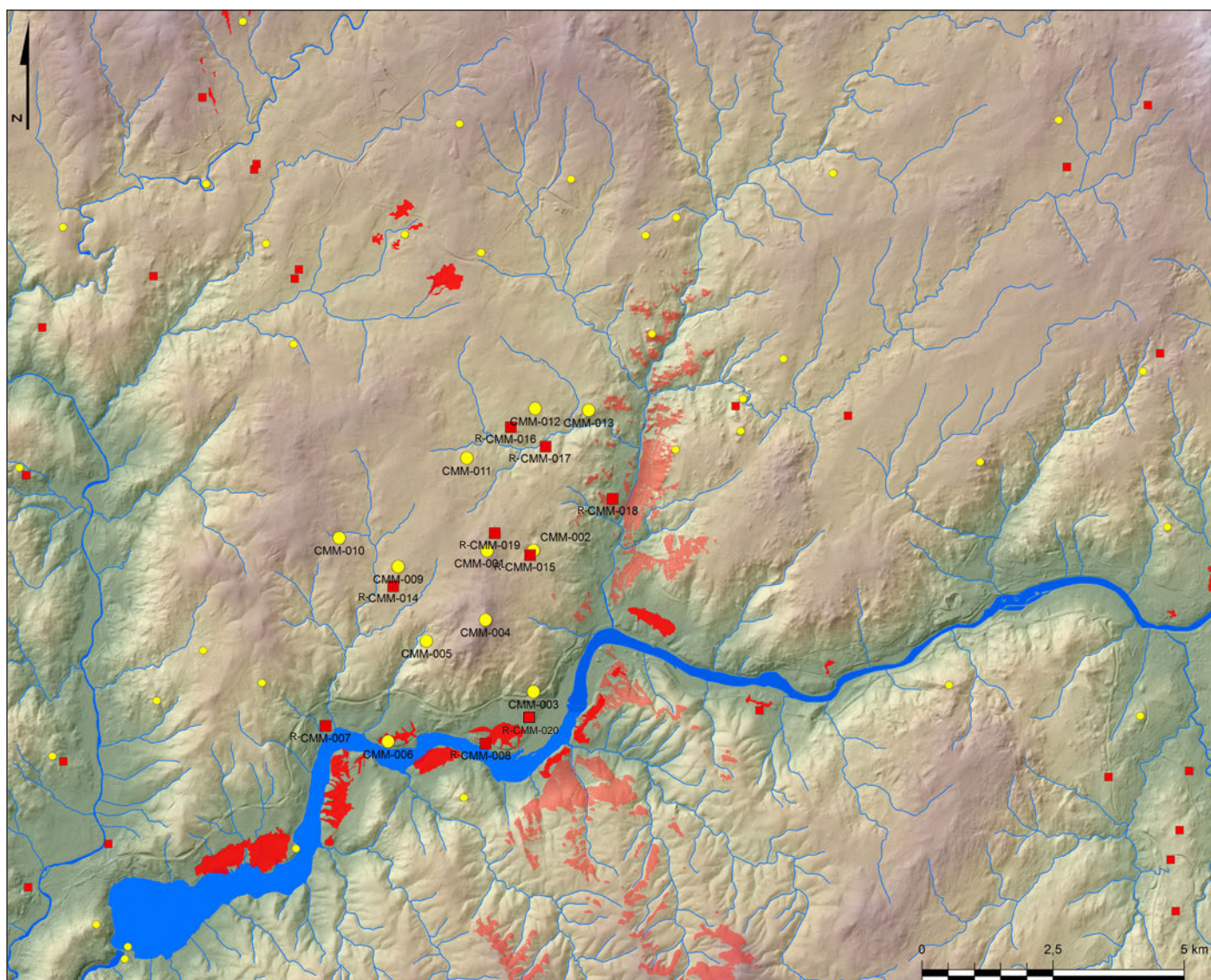
Altura Relativa sobre 2 km: -1,21

Visibilidad a 800 m: 57,28 ha

Visibilidad a 2 km: 200,59 ha

Visibilidad a 15 km: 824,59 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 15,5 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 130,15 ha

Accesibilidad intervalo 30': 350,08 ha

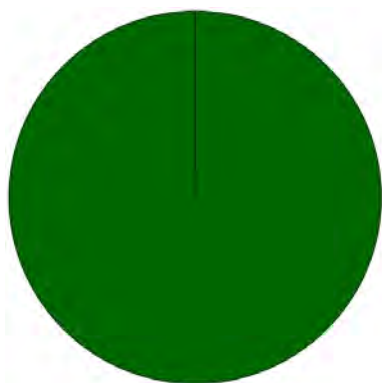
Accesibilidad intervalo 45': 694,70 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

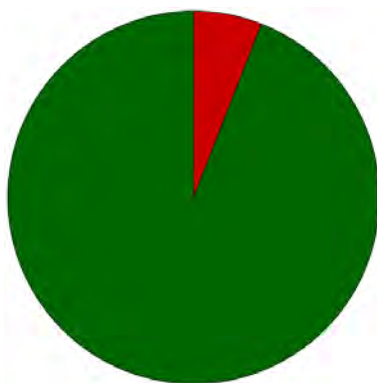
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

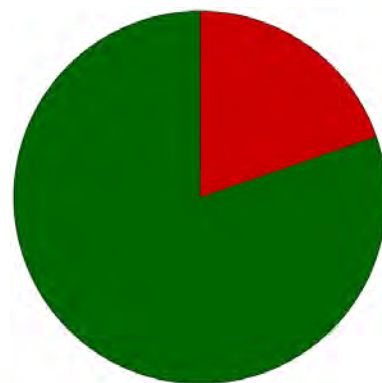
**NULO**



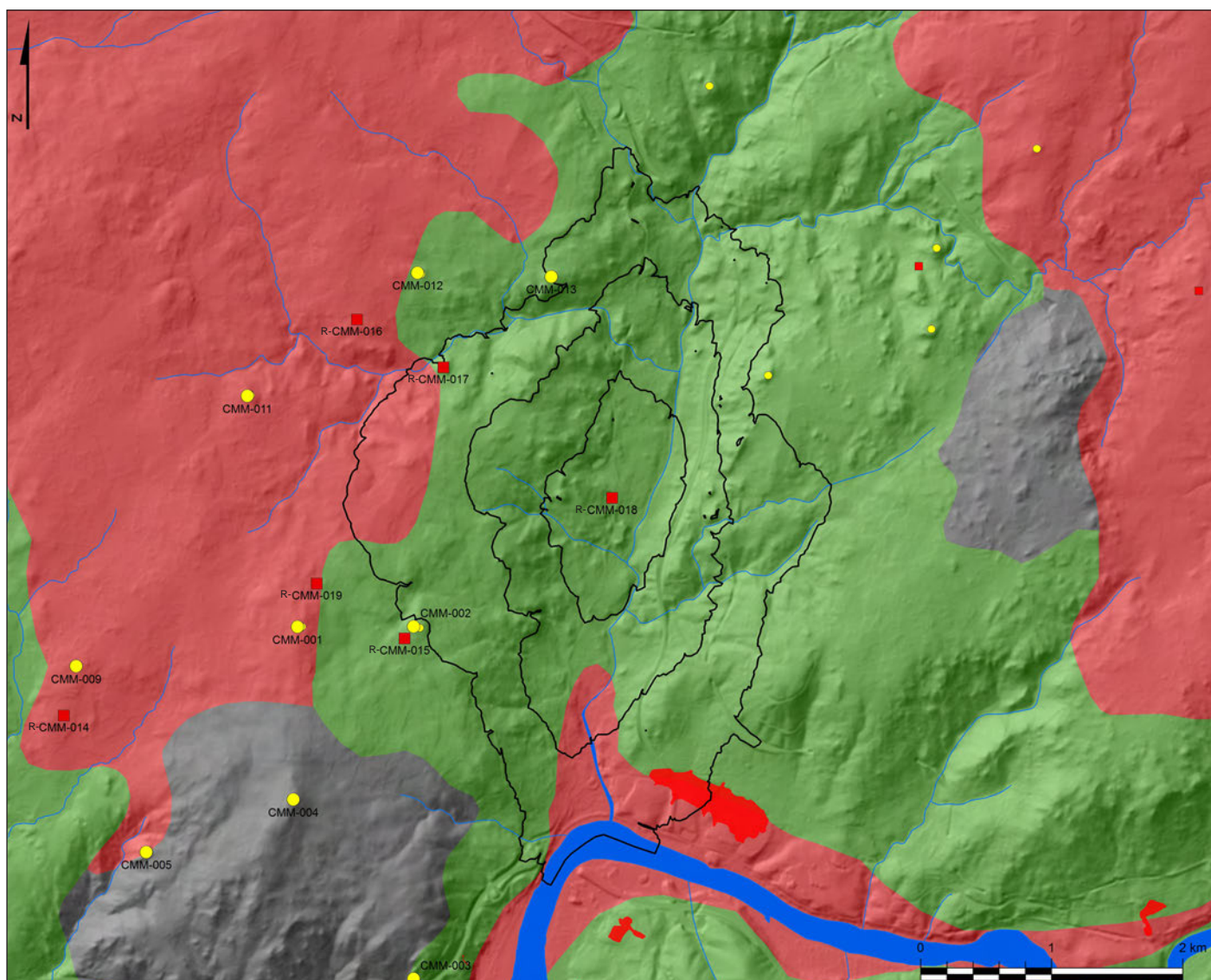
15'



30'



45'



**Accesibilidad**



# R-CMM-019 O Campiño / A Torre

GA-32065004





## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: -0,03

Altura Relativa sobre 800 m: 0,45

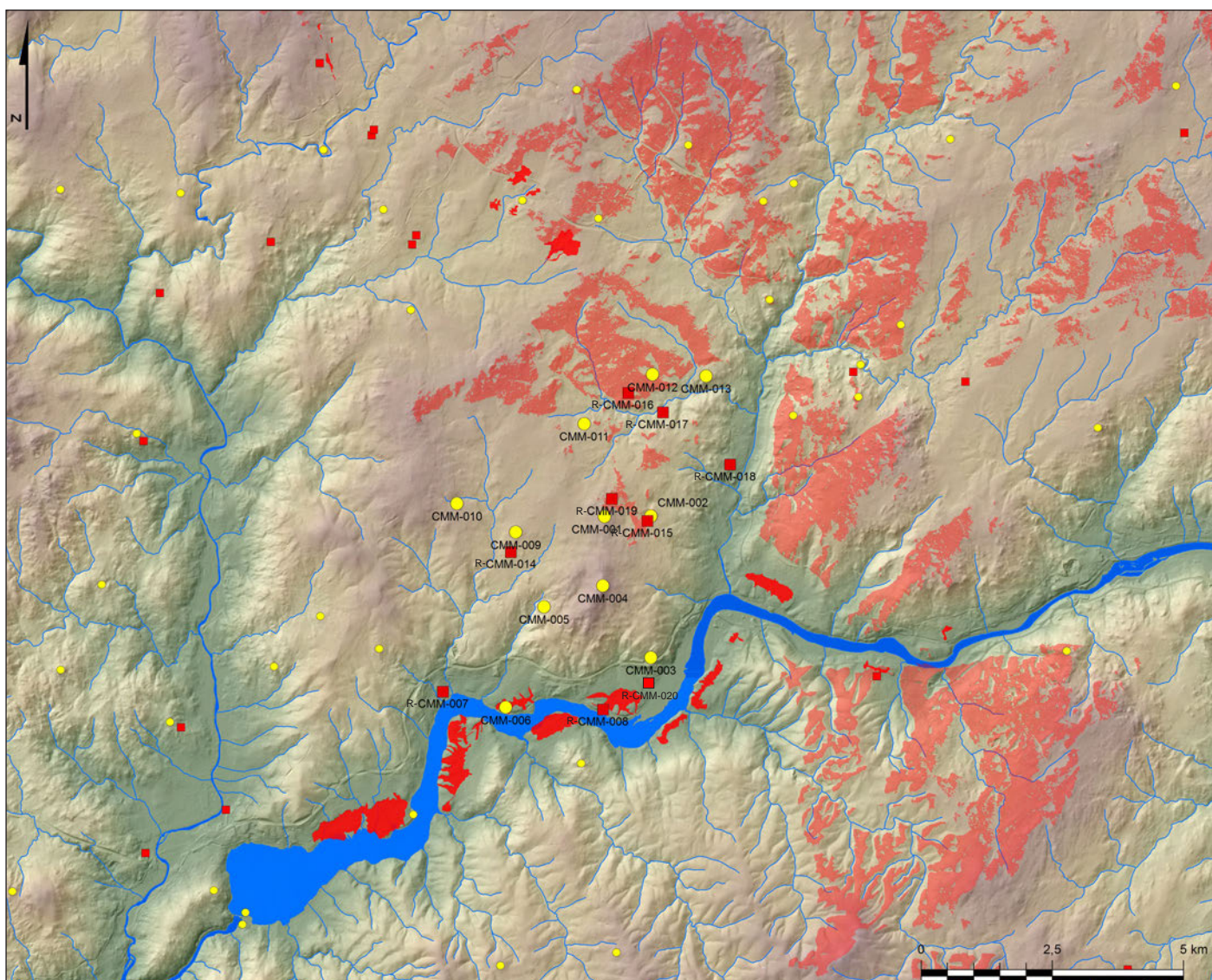
Altura Relativa sobre 2 km: 0,69

Visibilidad a 800 m: 27,34 ha

Visibilidad a 2 km: 68,86 ha

Visibilidad a 15 km: 6.661,61 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 9,8 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 227,73 ha

Accesibilidad intervalo 30': 695,52 ha

Accesibilidad intervalo 45': 973,61 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

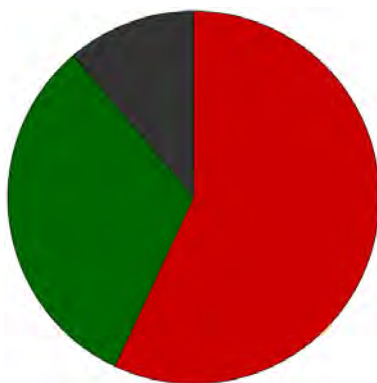
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

**NULO**



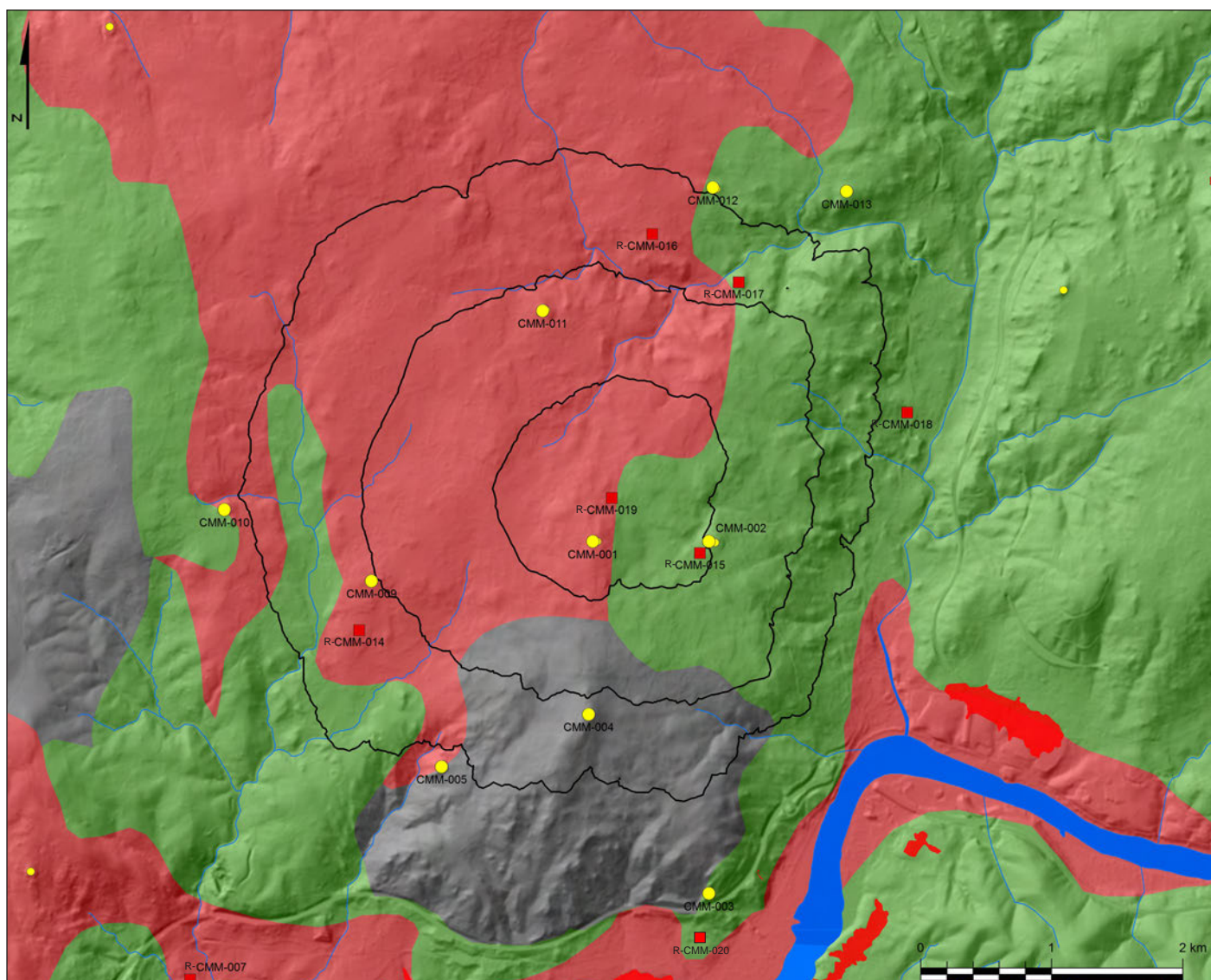
15'



30'

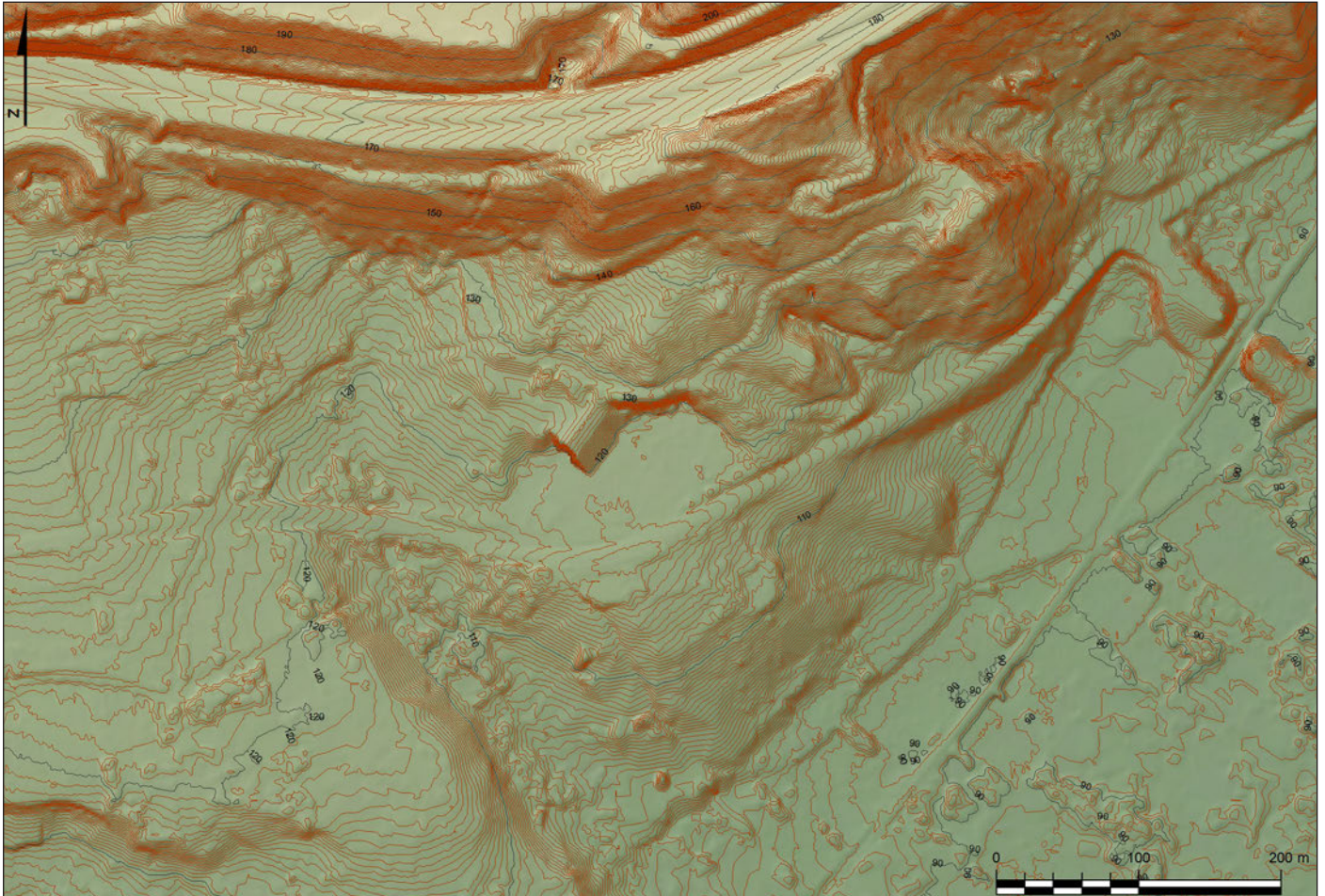


45'



**Accesibilidad**







## ROMANO

Altura Relativa sobre 400 m: -0,21

Altura Relativa sobre 800 m: -0,33

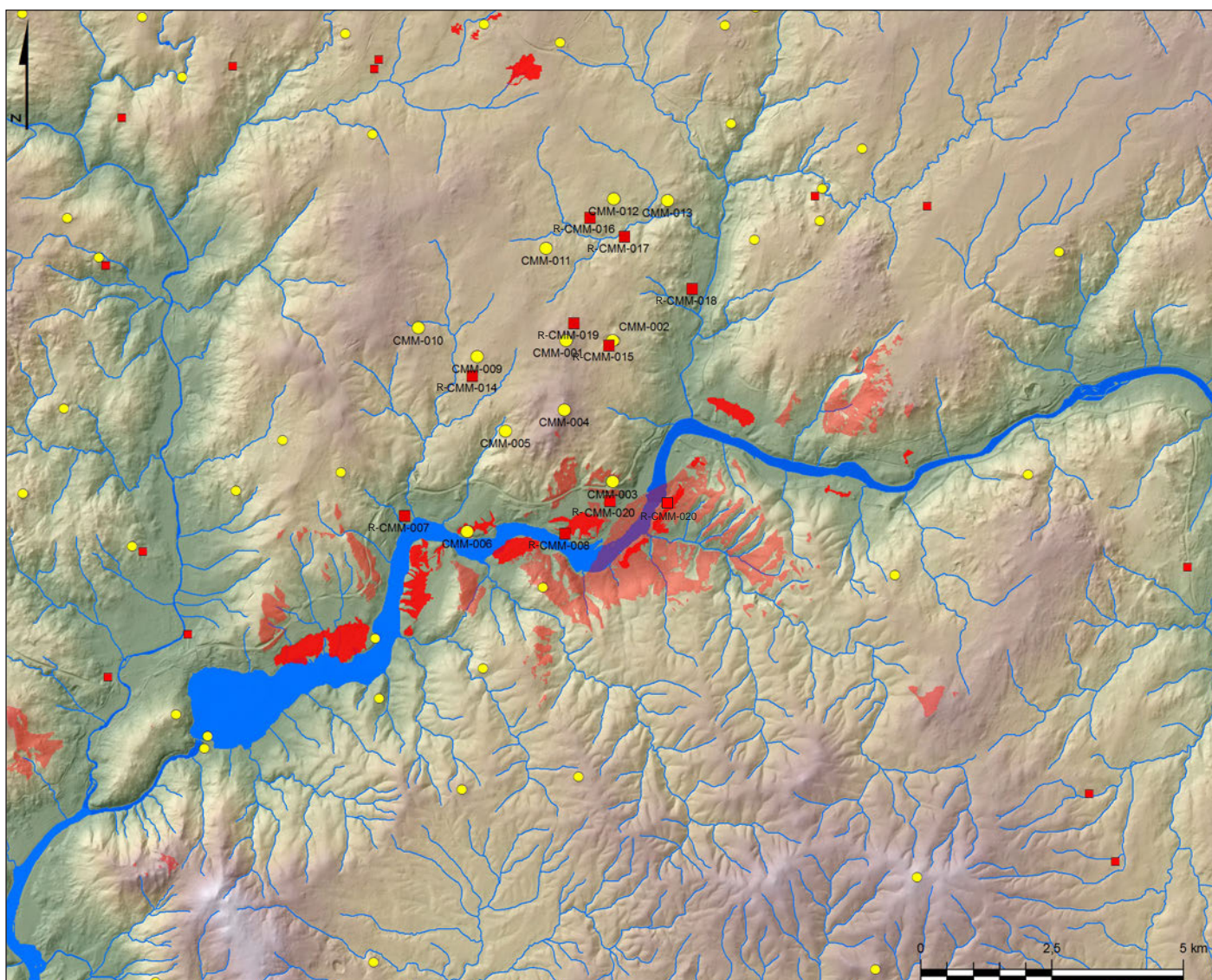
Altura Relativa sobre 2 km: -0,64

Visibilidad a 800 m: 67,08 ha

Visibilidad a 2 km: 403,78 ha

Visibilidad a 15 km: 849,11 ha

Porcentaje visible de superficie accesible a 45': 13,1 %



**Visibilidad**



Accesibilidad intervalo 15': 187,14 ha

Accesibilidad intervalo 30': 203,47 ha

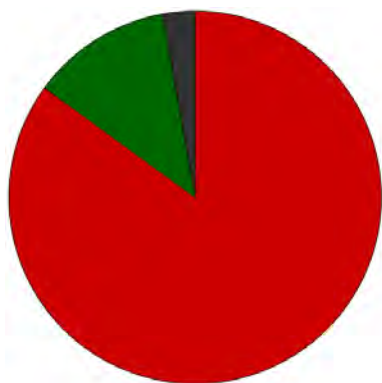
Accesibilidad intervalo 45': 405,82 ha

Accesibilidad a los usos  
potenciales de la tierra

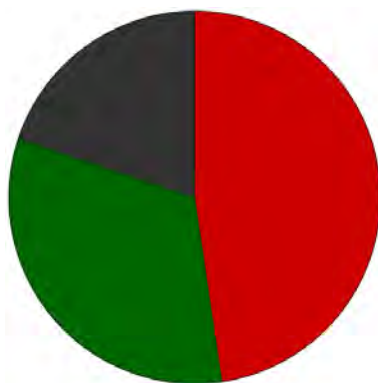
**INTENSIVO**

**EXTENSIVO**

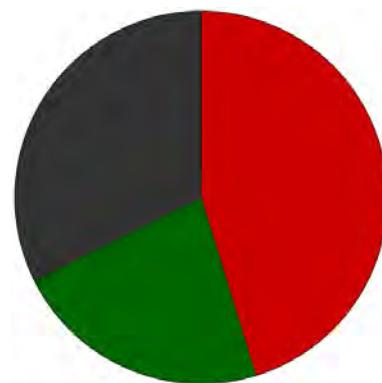
**NULO**



15'

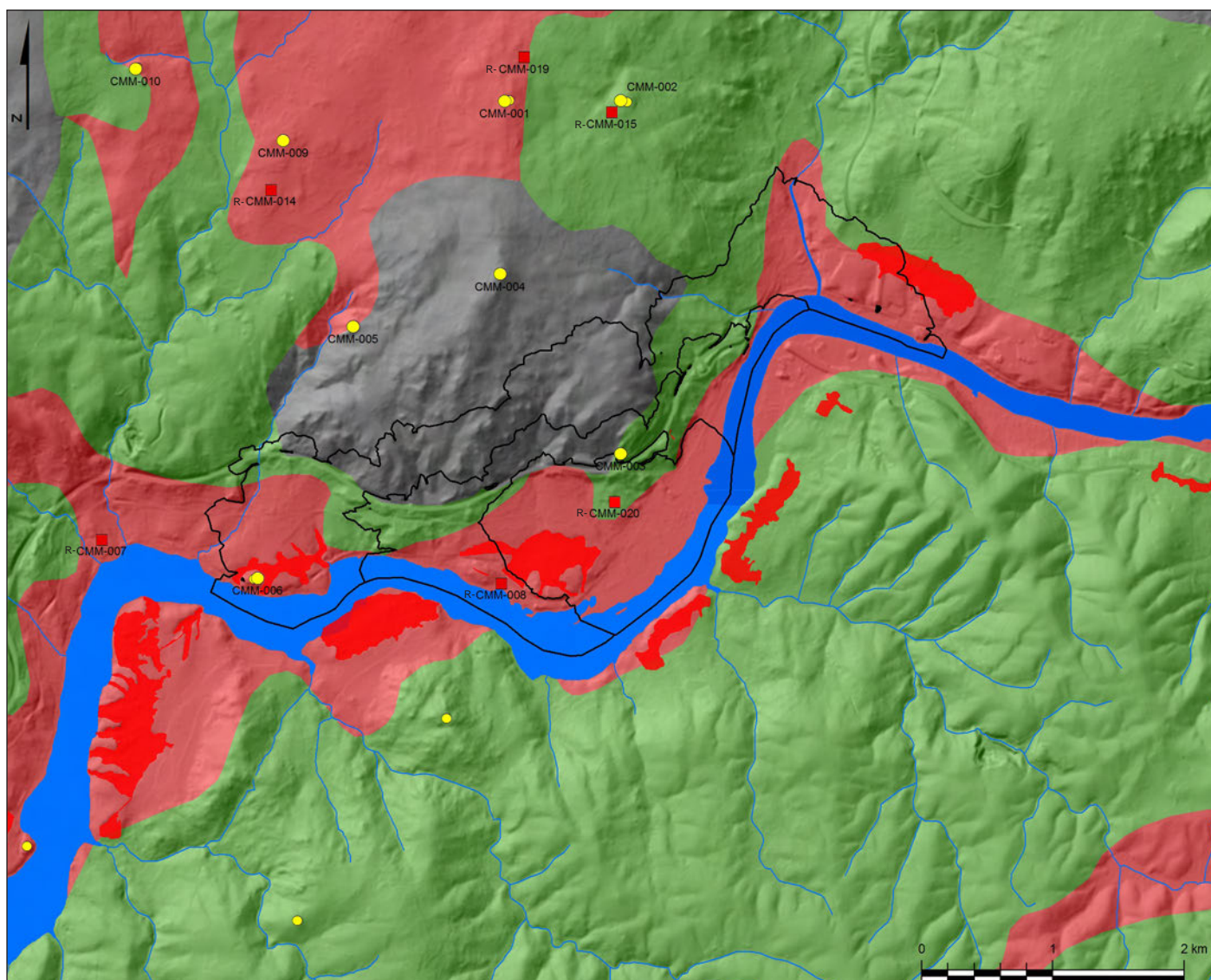


30'



45'

R-



**Accesibilidad**

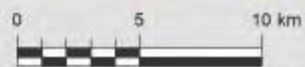
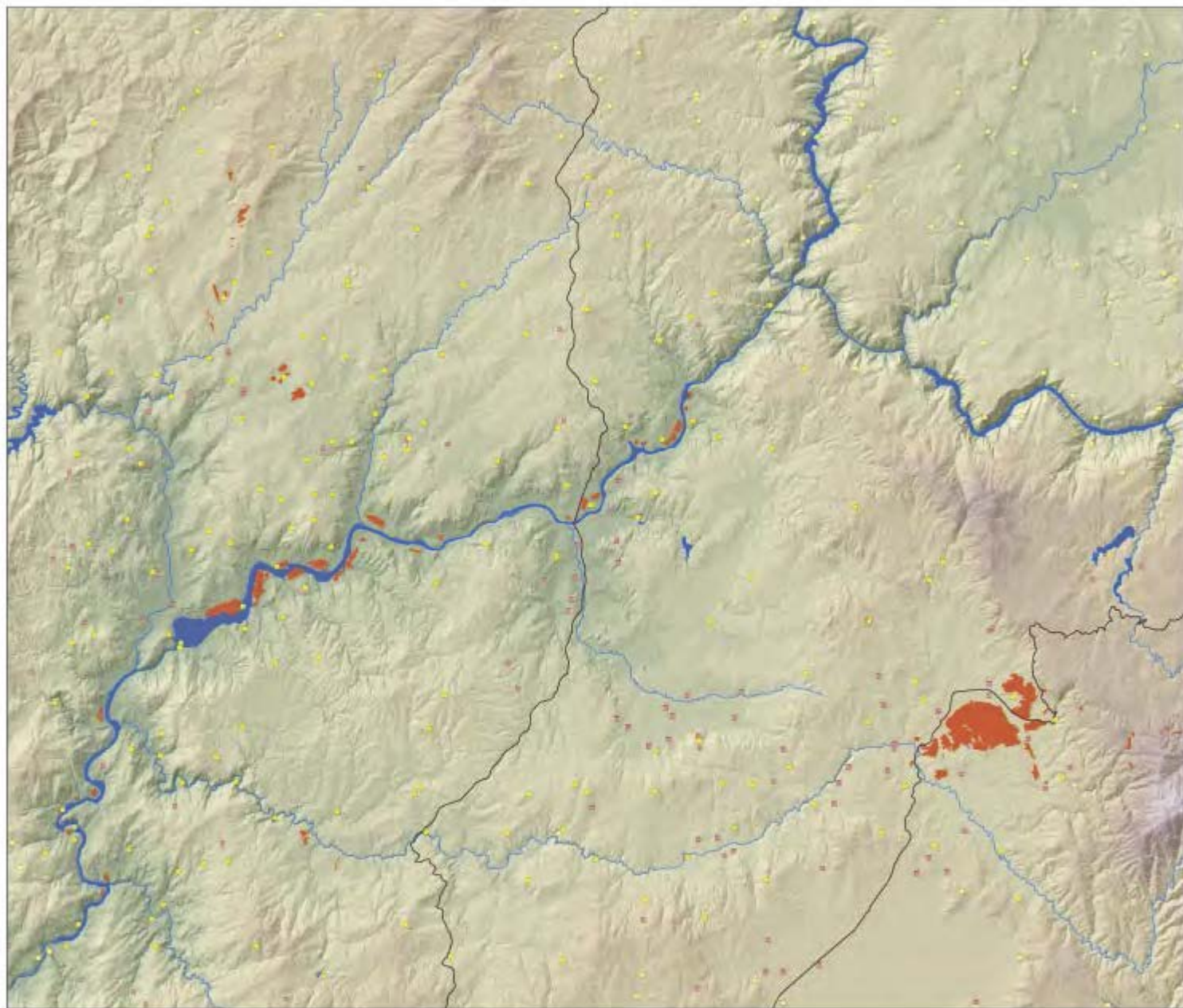


## **Anexo 2: MINAS DE ORO ROMANAS DE LA CUENCA MEDIA DEL MIÑO**

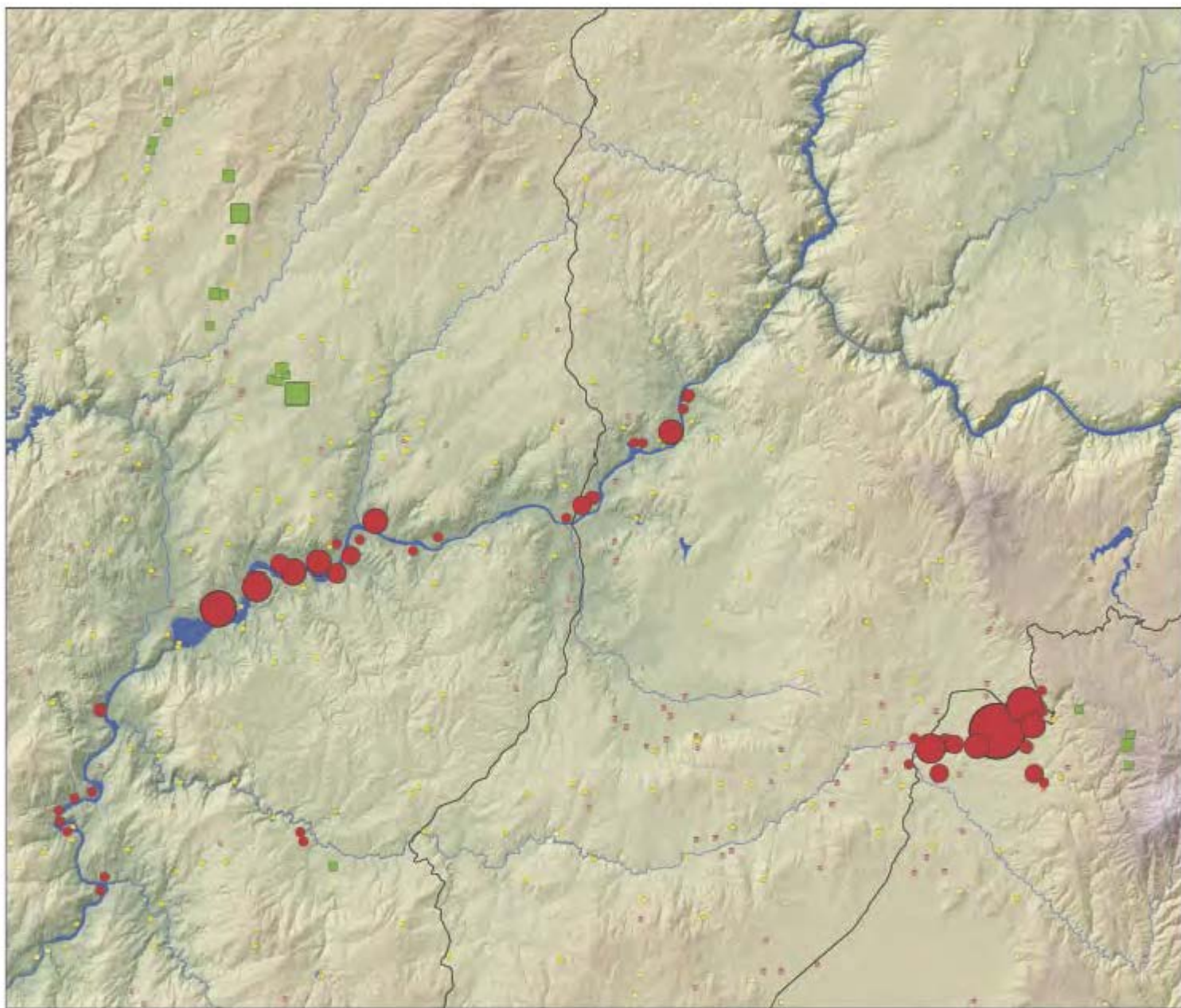
SIGLA	NOMBRE	COORDENADAS UTM (ETRS 89)		TIPO	VOLUMEN DE TIERRA REMOVIDA (m <sup>3</sup> x 1000)						
		X:	Y:		> 10.000	> 2.500	> 1.000	> 500	> 250	> 100	< 100
M-CMM-001	Cerqueixa	568997,91	4669909,39	●							×
M-CMM-002	Telleira	569183,12	4670637,65	●							×
M-CMM-003	Cerradas	567296,72	4672957,44	●							×
M-CMM-004	Morgade	566912,73	4673489,19	●							×
M-CMM-005	Lameiro	566846,40	4674052,81	●							×
M-CMM-006	A Riba	567662,18	4674691,06	●							×
M-CMM-007	Os Petoutos	568555,61	4675003,73	●							×
M-CMM-008	Cavada/Lagoa	568979,42	4679224,89	●						×	
M-CMM-009	A Carrasqueira/Pozos	575020,61	4684429,86	●		×					
M-CMM-010	As Covas	577017,49	4685559,04	●			×				
M-CMM-011	Razamonde	578188,84	4686678,97	●					×		
M-CMM-012	Barreiros/Lagoas	578882,80	4686289,29	●				×			
M-CMM-013	Laias	580183,14	4686749,08	●				×			
M-CMM-014	A Telleira	581129,03	4686219,91	●					×		
M-CMM-015	Quellepan	581830,18	4687079,81	●					×		
M-CMM-016	Cova Moura	581126,80	4687681,42	●							×
M-CMM-017	Buratas	582299,15	4687889,44	●							×
M-CMM-018	O Foro	583081,00	4688867,08	●				×			
M-CMM-019	Bragada	585032,30	4687319,26	●							×
M-CMM-020	Reguencas	586304,69	4688032,84	●							×
M-CMM-021	A Ponte	592903,58	4689019,04	●							×
M-CMM-022	O Bellas	593685,46	4689672,73	●					×		
M-CMM-023	Presa de Velle	594201,40	4690060,09	●						×	
M-CMM-024	O Lodeiro	596291,13	4692911,89	●							×
M-CMM-025	A Estación	596744,54	4692877,47	●							×
M-CMM-026	Seariña / A Lagoa	598186,08	4693441,59	●				×			
M-CMM-027	Barreda	598845,21	4694635,63	●							×
M-CMM-028	O Rio	599082,81	4695298,92	●						×	
M-CMM-029	O Lago	579073,08	4695402,50	■				×			
M-CMM-030	Bouzo	578488,57	4696380,17	■							×
M-CMM-031	Cortelliños	578130,85	4696052,08	■							×
M-CMM-032	Rivas	577751,97	4696136,75	■							×
M-CMM-033	A Lama	578266,32	4696740,00	■						×	
M-CMM-034	A Groba	574590,50	4698905,06	■							×
M-CMM-035	Costiña	574852,44	4700569,55	■						×	
M-CMM-036	A Barreira	575340,60	4700517,17	■							×
M-CMM-037	Toucedo	575670,00	4703345,30	■							×
M-CMM-038	Rivas / Carballosa	576133,55	4704701,03	■					×		
M-CMM-039	Valduide	575554,11	4706662,39	■						×	
M-CMM-040	Boca de Regueira	572454,30	4711498,86	■							×



SIGLA	NOMBRE	COORDENADAS UTM (ETRS 89)		TIPO	VOLUMEN DE TIERRA REMOVIDA (m <sup>3</sup> x 1000)						
		X:	Y:		> 10.000	> 2.500	> 1.000	> 500	> 250	> 100	< 100
M-CMM-041	Chairiñas	579242,99	4672943,63	●							×
M-CMM-042	Covas	579405,71	4672459,44	●							×
M-CMM-043	Coutada	580929,71	4671165,63	■							×
M-CMM-044	Penouzos	610685,08	4677761,70	●							×
M-CMM-045	Visa de Rey	610404,73	4676424,01	●							×
M-CMM-046	Chaira de Vide	611503,81	4677245,56	●			×				
M-CMM-047	Os Milagros	611959,47	4675955,39	●					×		
M-CMM-048	O Medo	612265,26	4677521,69	●					×		
M-CMM-049	Rego da Breña	612728,96	4677446,18	●					×		
M-CMM-050	Os Milagres do Monte Medo	614925,60	4678131,79	●	×						
M-CMM-051	Os Viveiros	613890,19	4677367,92	●				×			
M-CMM-052	A Moura	616754,15	4678422,21	●				×			
M-CMM-053	Paioso	617283,17	4679138,00	●						×	
M-CMM-054	Barxelas	616835,24	4675942,93	●					×		
M-CMM-055	AS Balsas	617344,57	4675479,90	●						×	
M-CMM-056	San Xoa	616449,46	4677312,17	●							×
M-CMM-057	As Millaras	616334,38	4679483,59	●		×					
M-CMM-058	Monte Pedroso	617227,39	4680216,64	●							×
M-CMM-059	Uceira	621797,20	4677958,20	■							×
M-CMM-060	Monte Murriosa	621617,28	4677407,87	■						×	
M-CMM-061	San Mamede	621707,16	4676358,45	■							×
M-CMM-062	Paso do Viso	619125,94	4679232,95	■							×
M-CMM-063	Monte das Covas	572402,13	4709419,88	■							×
M-CMM-064	Barroca	571680,67	4708406,06	■							×
M-CMM-065	Monte de Irixo	571572,66	4707951,44	■							×







VOLUMEN DE  
TIERRA REMOVIDA  
(m<sup>3</sup> x 1000)

● Secundario

■ Primario



> 10,000



> 2,500



> 1,000



> 500



> 250



> 100



< 100



> 500



> 250



> 100



< 100

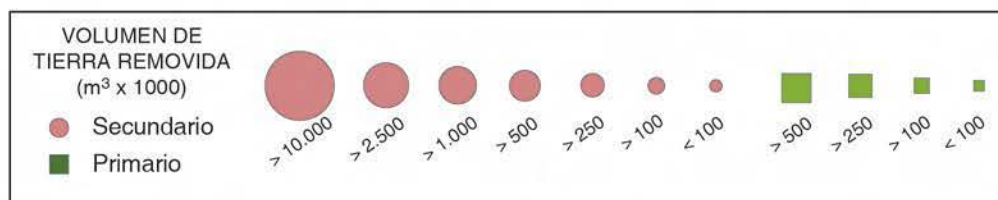
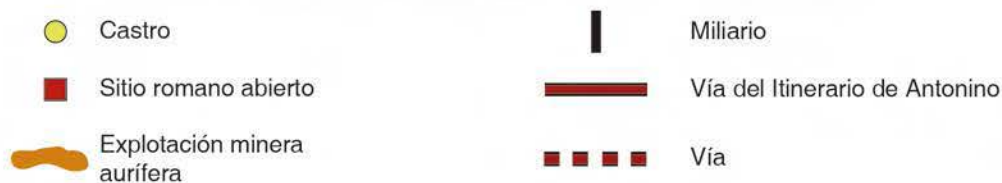
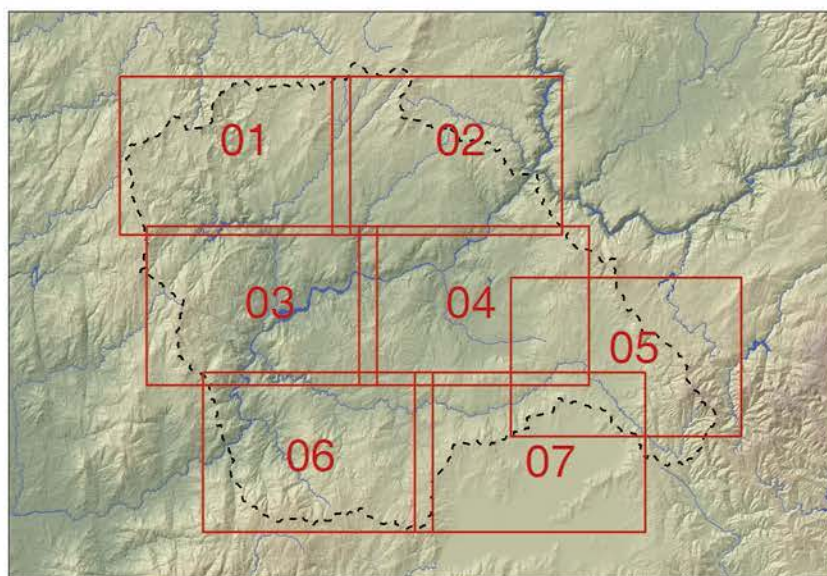
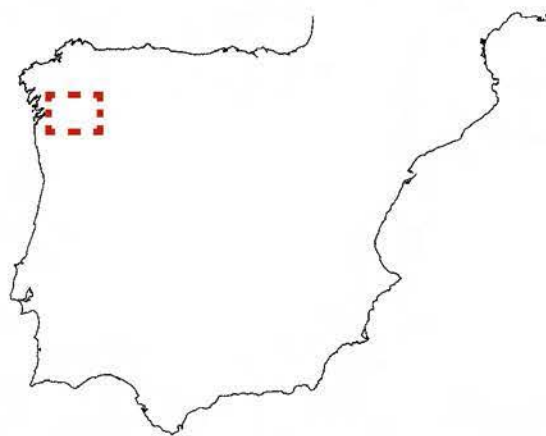






## Anexo 3: CARTOGRAFÍA

# CARTOGRAFÍA

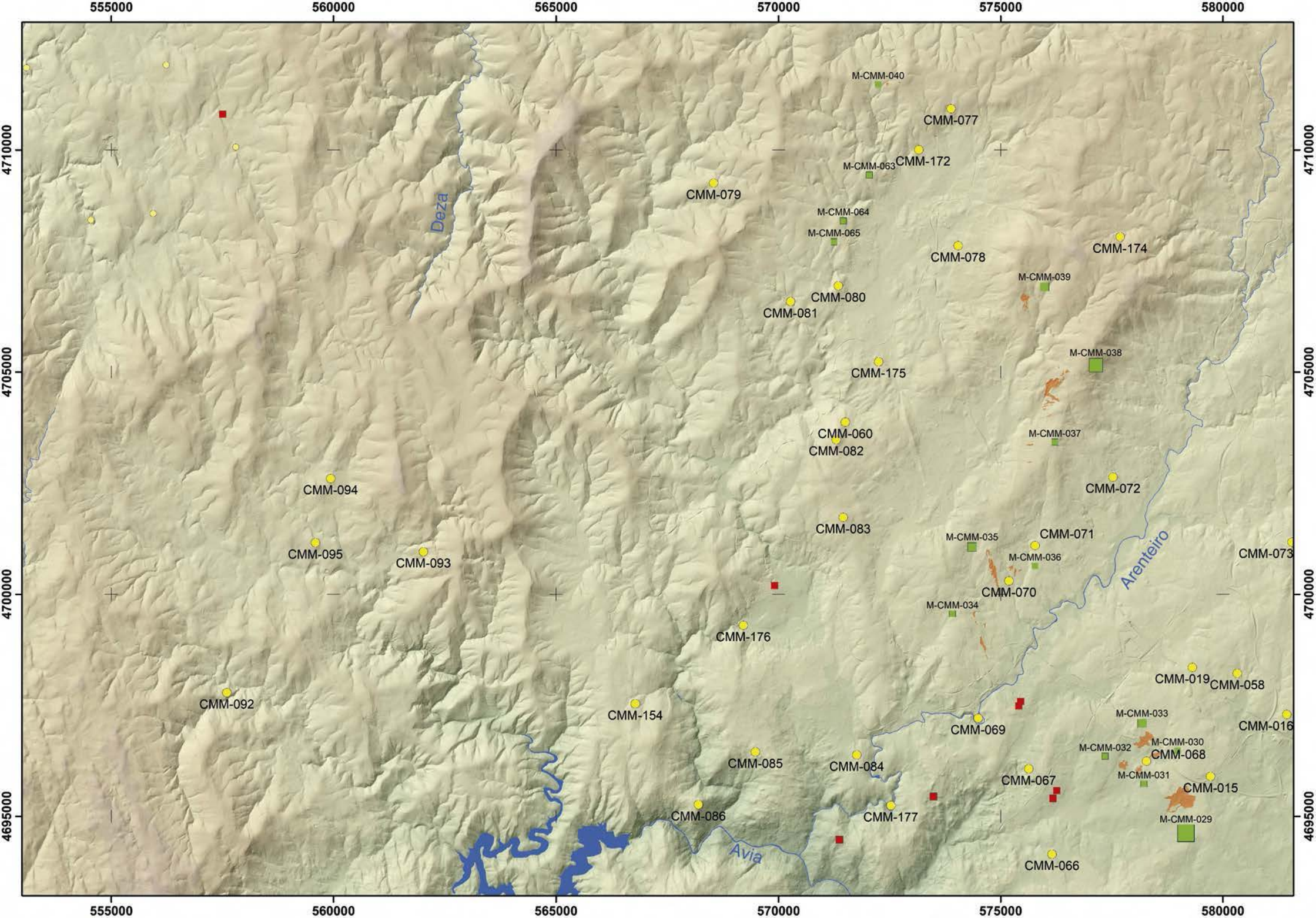


## ALTIMETRÍA

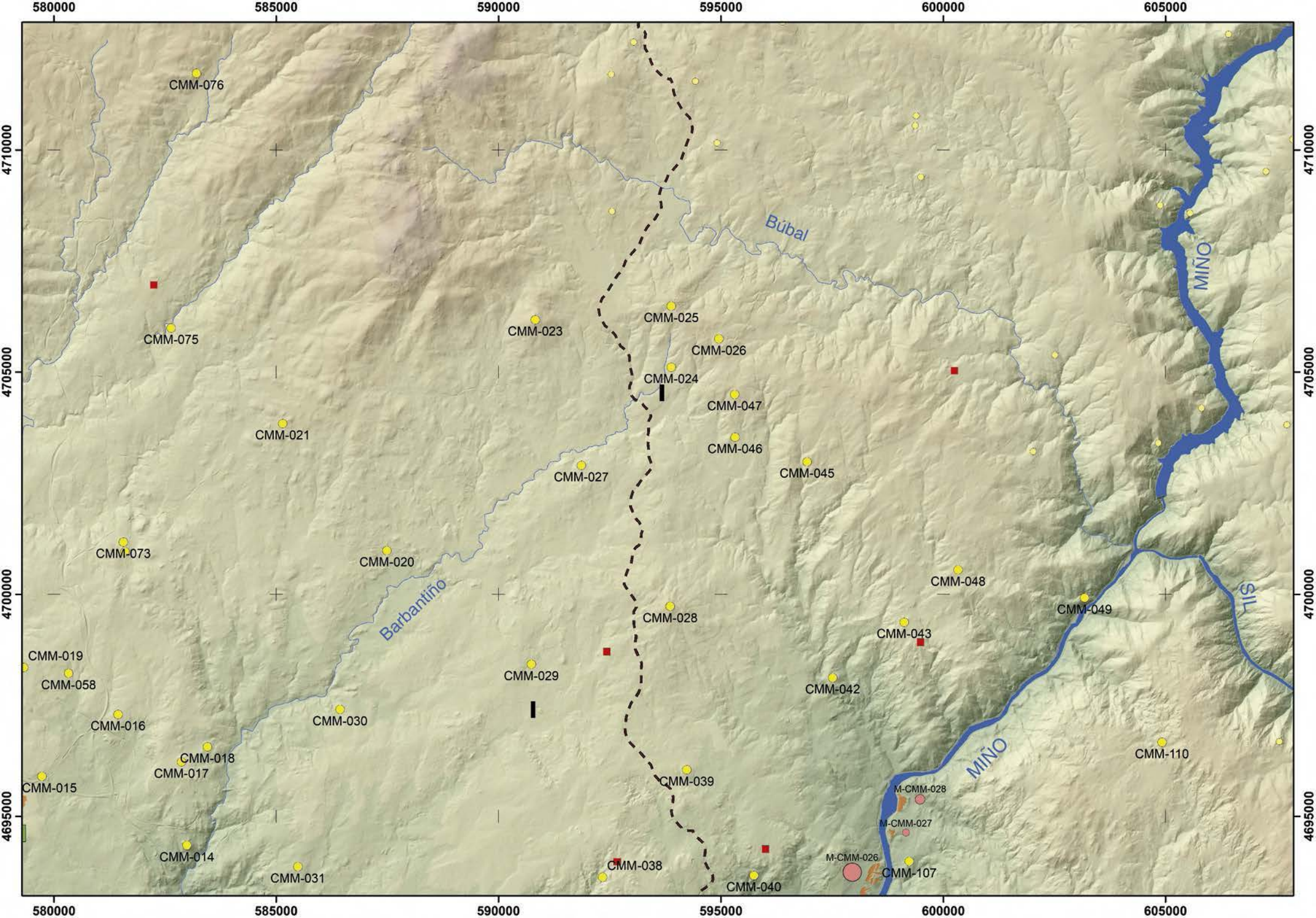


0 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1.000 1.100 1.200 1.300 1.400 1.500 1.600 1.700 m

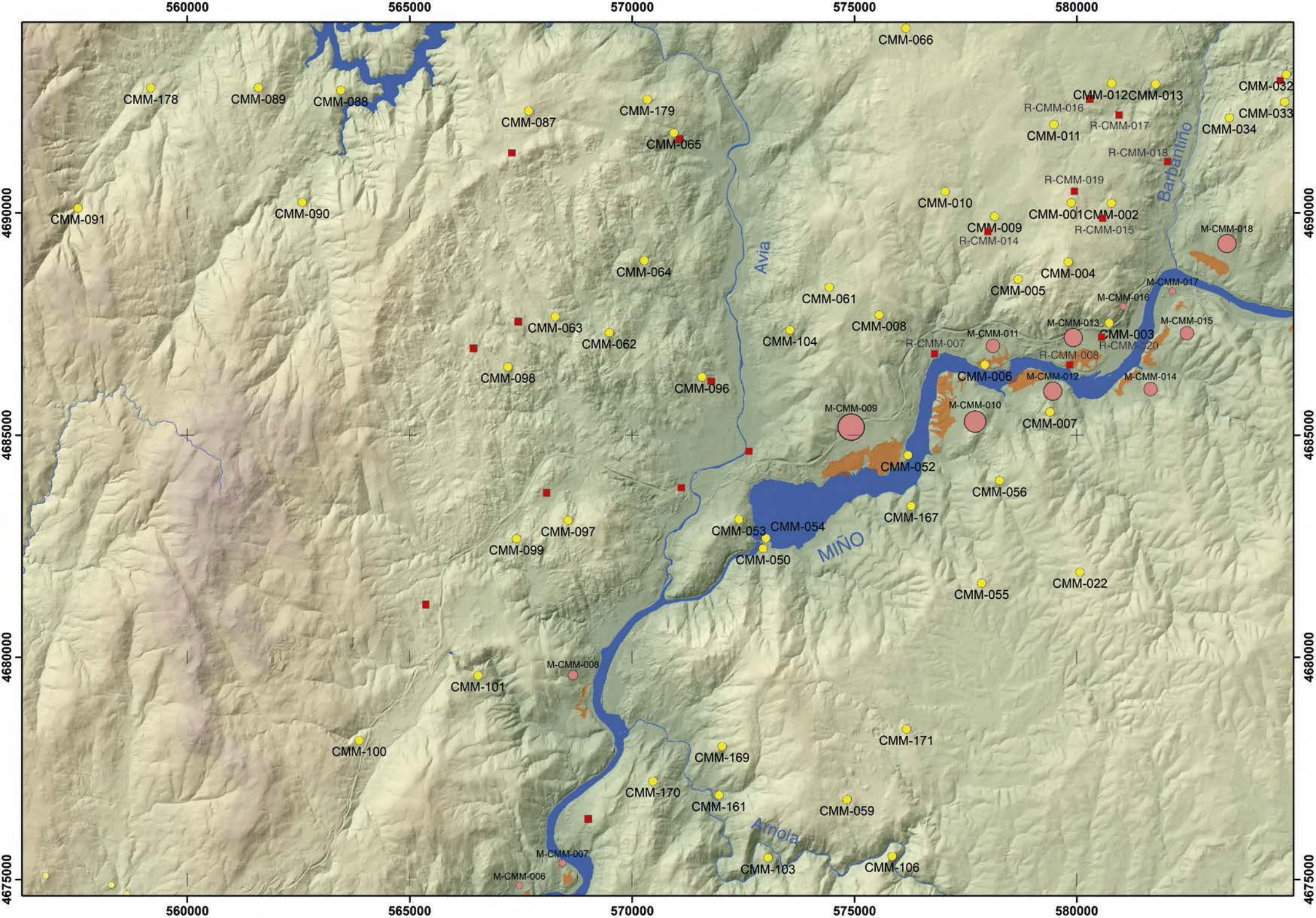




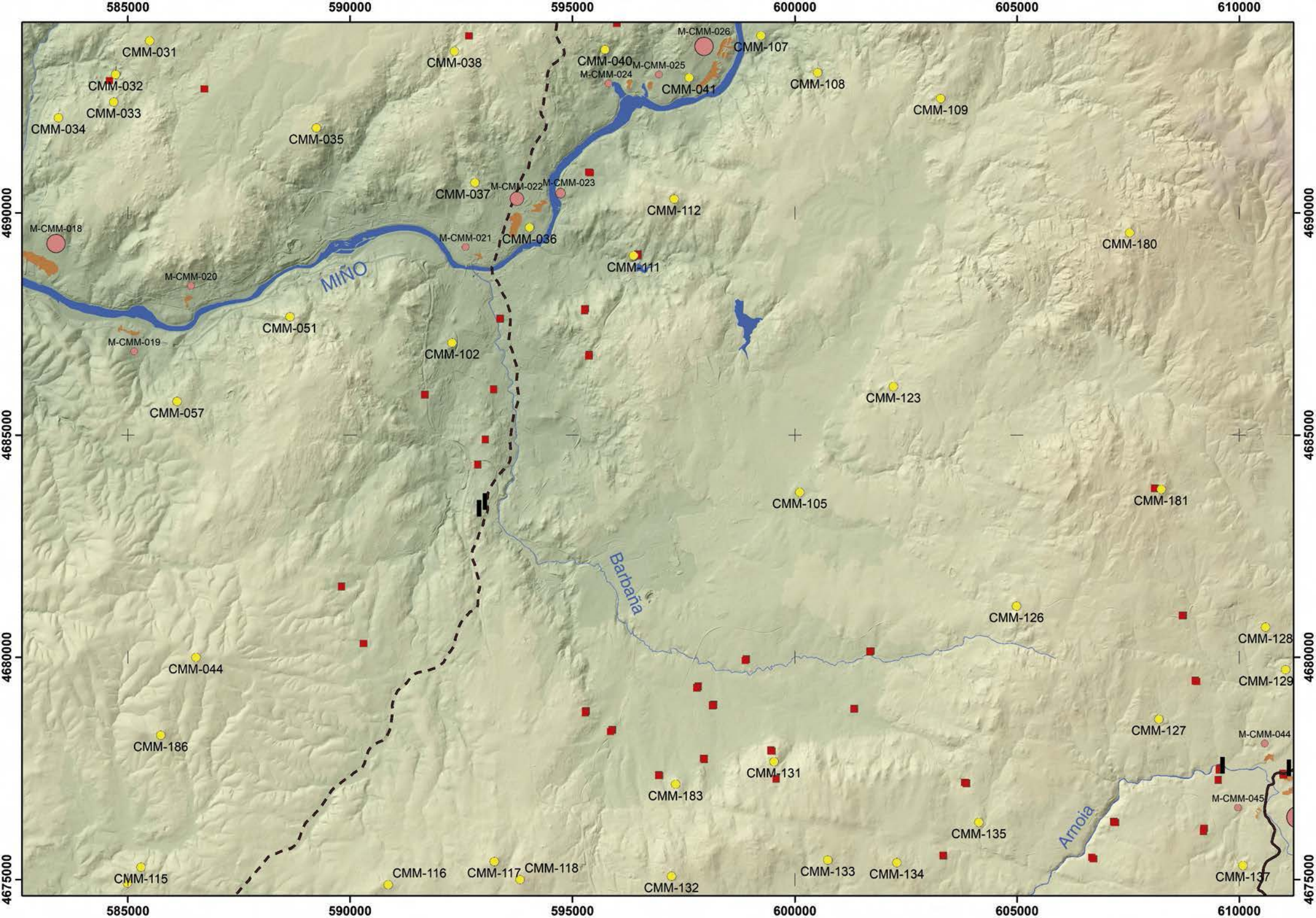




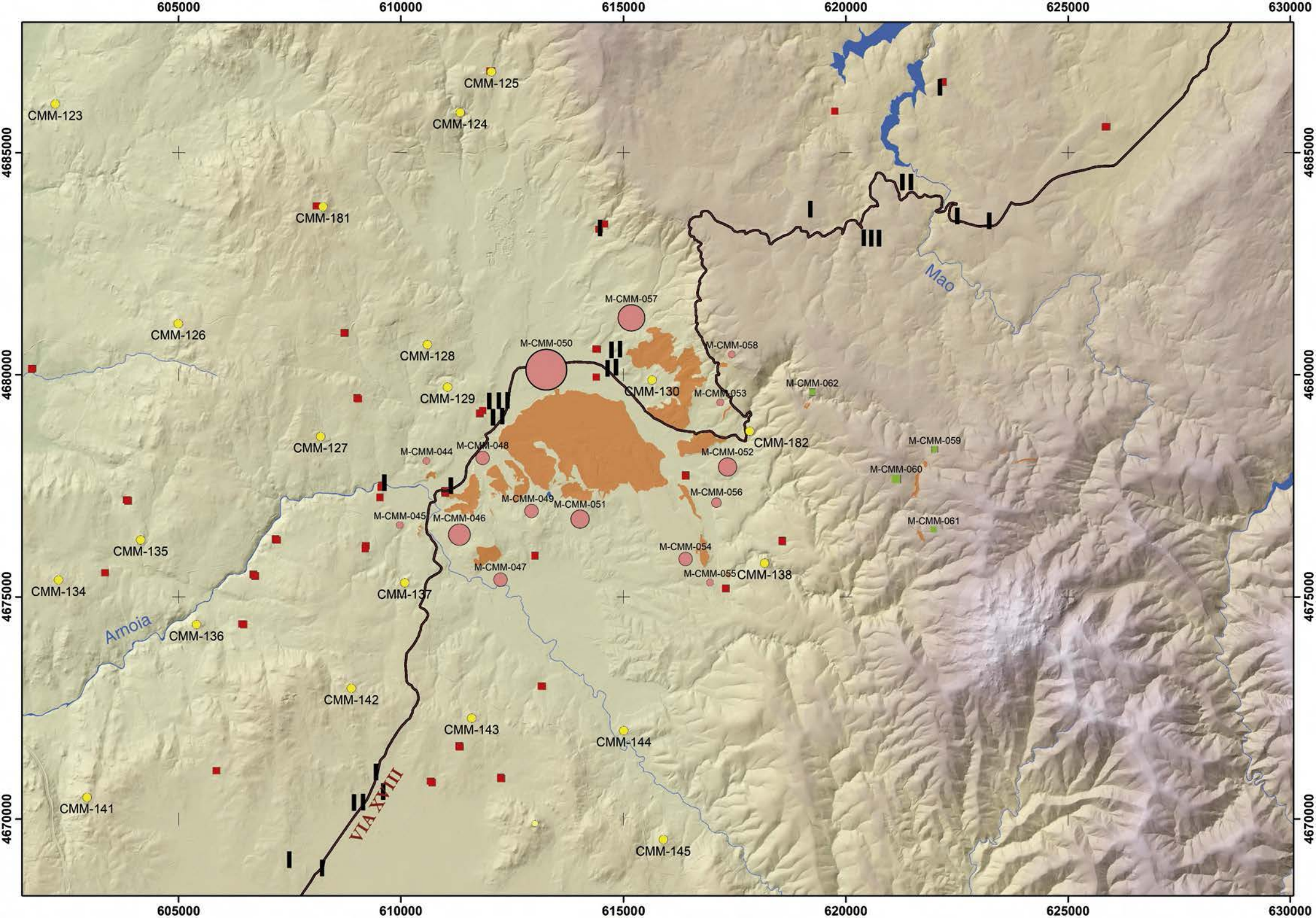




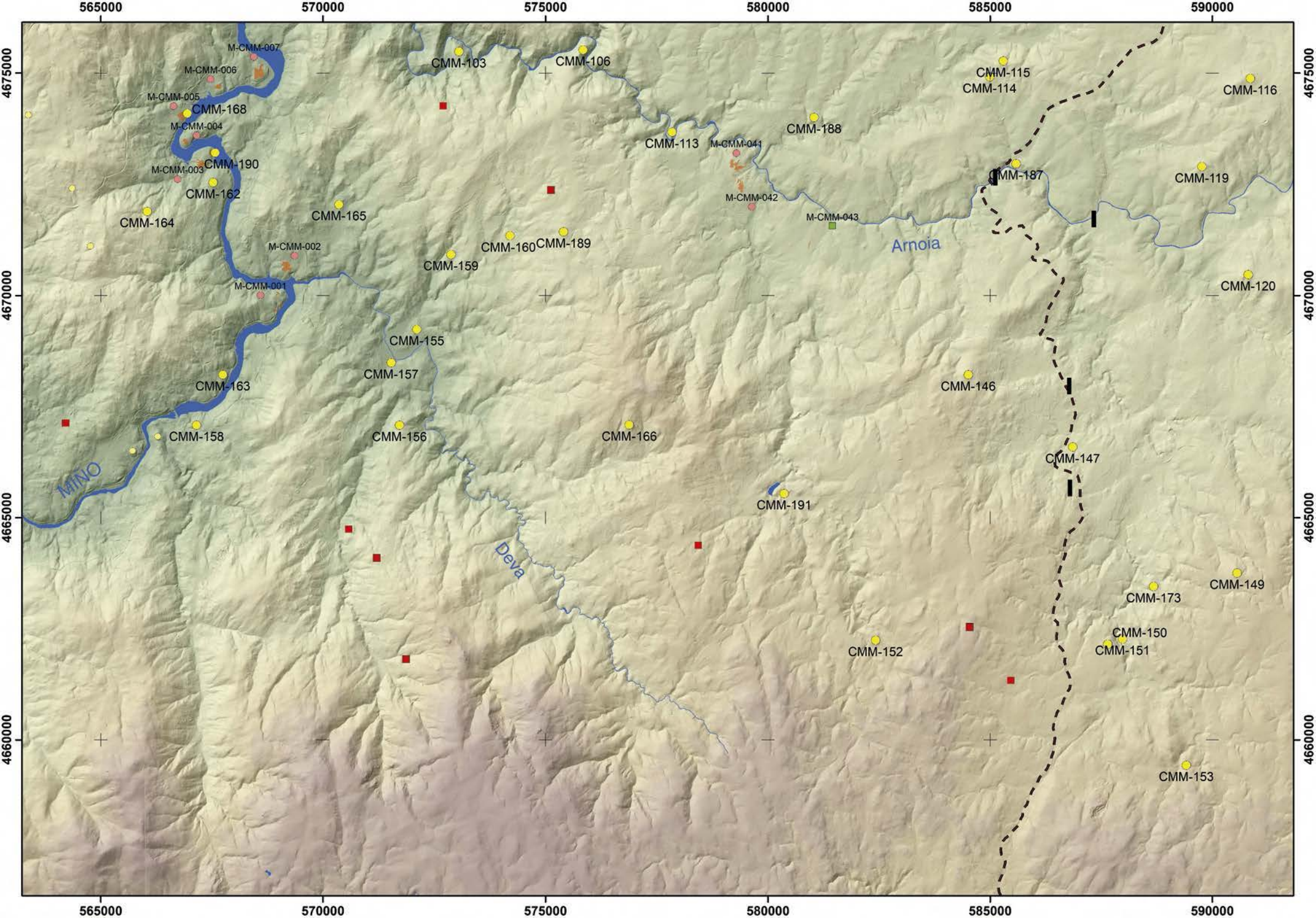




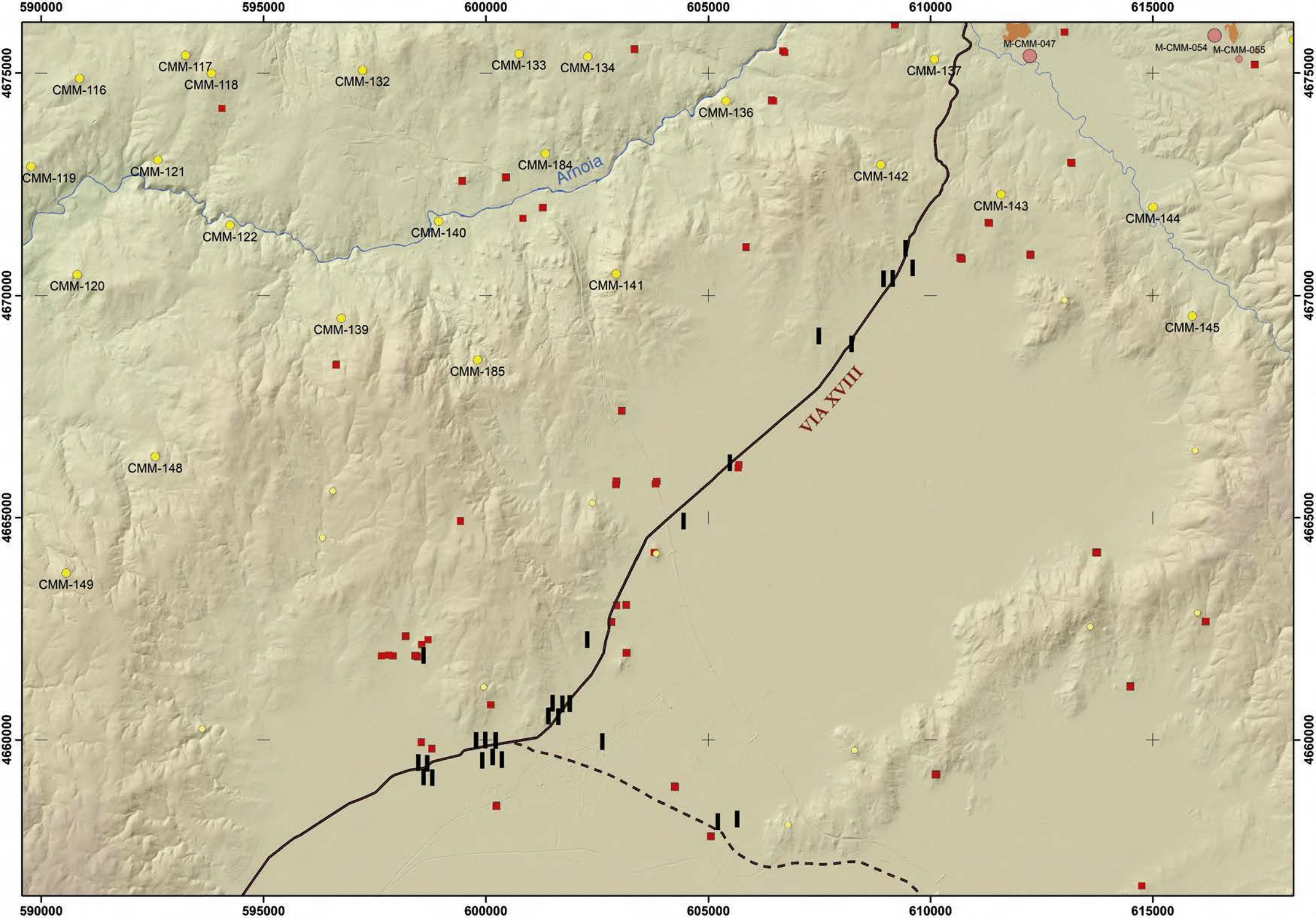




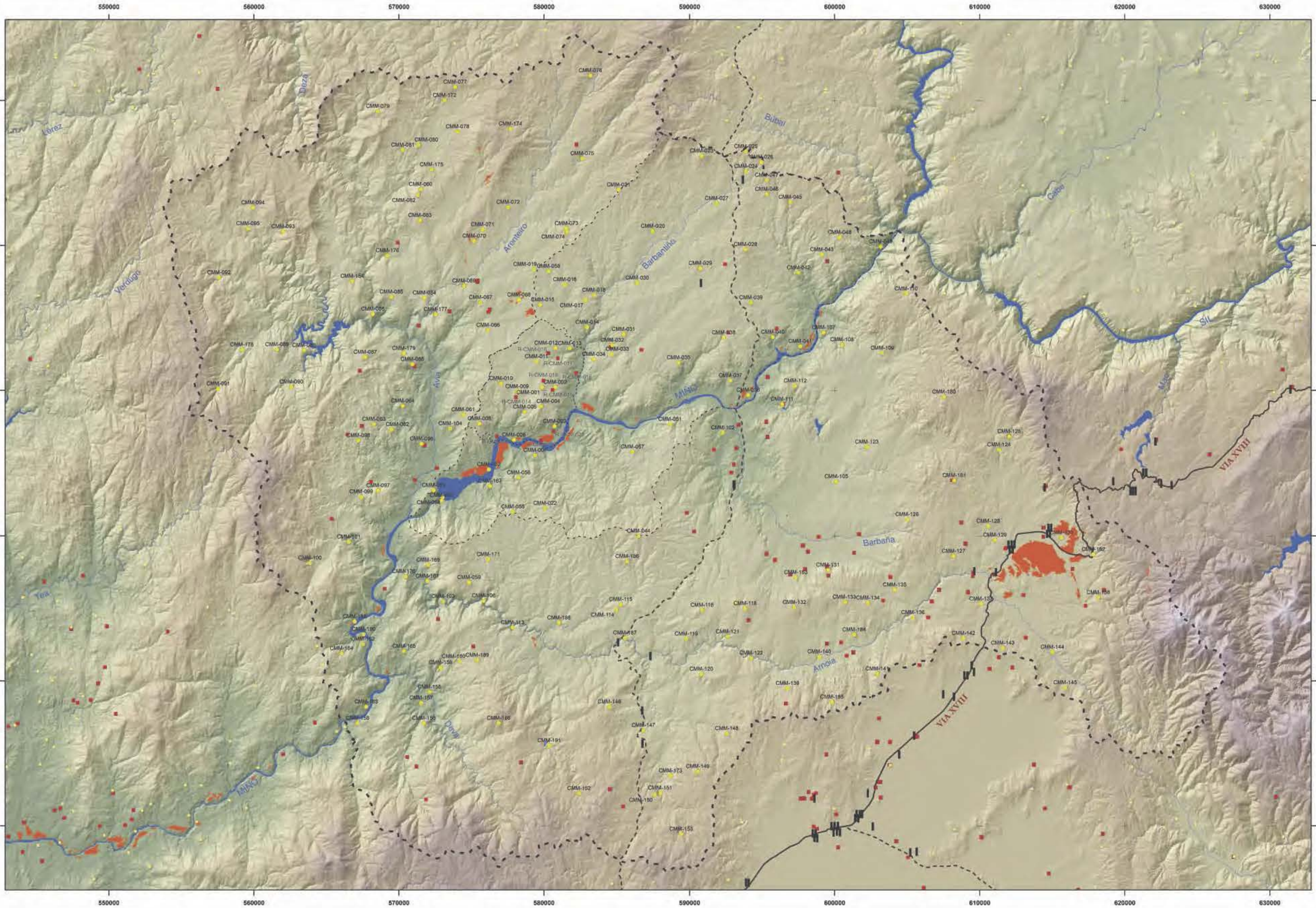




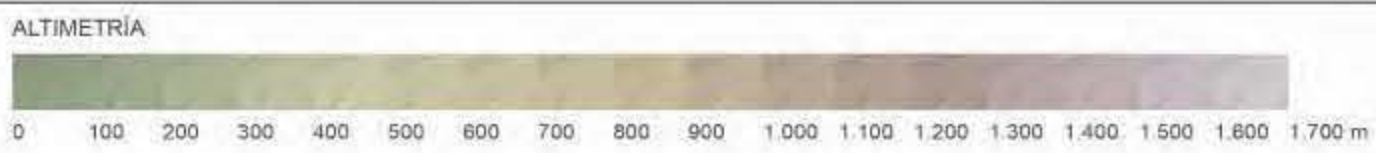








**CMM**



Castro	Miliario	Explotación minera aurífera	CMM
Sitio romano abierto	Via Itinerario de Antonino	Via	CMM-1
			CMM-1A

0 5 10 km

Sistema de referencia ETRS 89